

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26

2 400 40  **Salta**
MADE IN SPAIN

2

B-10.184

MONARCHIA EC- CLESIASTICA.

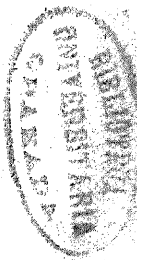
COMPUESTA POR FRAY IVAN DE
PINEDA DE LA ORDEN DEL BIEN-
AVENTURADO SANT
FRANCISCO.

Segundo volumen de la Primera parte.

En este libro se escriuen
Para nunca ser borrados



Los que, porque tambien bien,
Son con el crucificados.



CON PRIVILEGIO.

EN SALAMANCA,

En la officina de Iuan Fernandez.

M. D. LXXXVIII.

A costa de Hylario de Bonfont, y se venden en su casa en Medina del Campo.

Handwritten text in a cursive script, likely a letter or official document, containing several lines of text.

Handwritten text, possibly a signature or name, written vertically.

Handwritten text, possibly a date or location, written at the bottom of the main text block.

Handwritten text enclosed in a rectangular box, possibly a signature or a specific note.

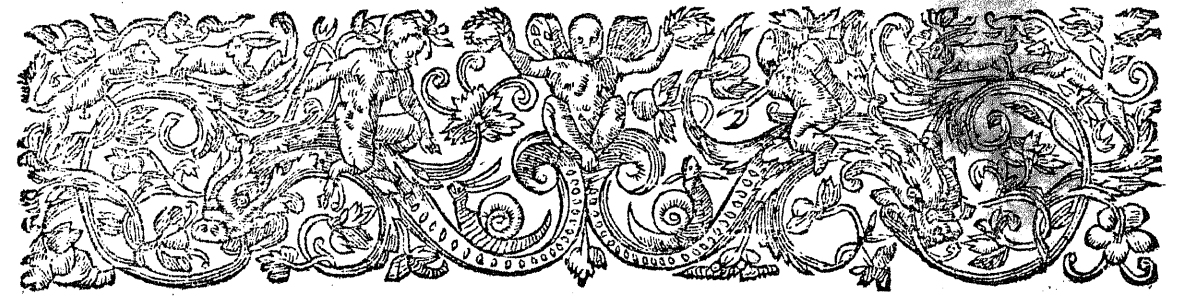
Large handwritten flourish or signature, possibly a name.

Handwritten text, possibly a name or title, written in a cursive style.

Handwritten text, possibly a name or title, written in a cursive style.

Handwritten text, possibly a name or title, written in a cursive style.

Handwritten text, possibly a name or title, written in a cursive style.



Volumen segundo de la primera parte, y

LIBRO QUINTO DE LA MONARCHIA ECCLESIASTICA.

Capitulo. I. De las de mas cosas de Artaxerxes Asuero, y señaladamente de la muerte de los Magos, y de la eleccion de Artaxerxes Dario por el relincho de su cavallo: y de como gano a Babilonia que se le auia rebelado, y de la gente que embio con Datis contra Grecia, y se perdio en Marathon. §. I.



Philo. 2. Breuiar.

Herodo. li. 3
Iustinus. li. 1.
Freculphus.
lib. 3. tom. 1.
Chron. c. 19.

ON el mal suceso de la guerra de Holernes se encruelcio peor cōtra los Iudios el rey Artaxerxes Nabucodonosor: y mando (como dize Philon) so graues penas que los Iudios no entendiessen mas en la obra del templo, aunque dende el principio auemos ya dicho cō Esdras que lo tenia mandado anfi. Mas porque las cosas que se dizē de este mesmo rey debaxo del nombre de Dario hijo de Histaspis, son notables, y muy recibidas: no deue quedar ayuna de ellas esta obra, pues sale con humos de vniuersal. Ya dixē hablando de Cambyses como los dos Magos se auian apoderado de la silla Monarchica, y que Merdis se vendia por el hijo de Cyro a quien auia hecho matar Cambyses por manos de Prexaspes. que lo nego despues que vio muerto a Cambyses que lo descubrio. El Mago Merdis que reynaua hizo libres

de pechar a susvassallos por tres años con que se dio a querer mucho de la gente vulgar: mas como no se dexasse ver de ninguno, Otanes vno de los illustres del imperio lo tuuo por mala señal, y determino de procurar saber la verdad mediante vna hija que tenia por manceba del que reynaua, y se llamaua ella Phedima. Esta auia sido primero de Cambyses, y se auia quedado en palacio: y su padre la embio a preguntar que a quien seruia, y ella dixo que no sabia mas de que se llamaua rey: y el la torno a mandar q̄ lo preguntasse a Atossa que era hija de Cyro, y hermana y muger de Merdis, y como tal no lo podia ignorar: mas respōdióle que dende que aquel auia comēçado areynar, ninguna auia visto a ninguna, ni se podian hablar. Con esto quedo mas sospechoso Otanes, y la embio a dezir que aunq̄ fuesse con peligro de la vida lo procurasse saber, tentando le si tuuiesse orejas: porque al Mago Merdis Cyro se las auia cortado por sus ruyndades, y

Primera part. A Phedi-

El Mago que reynaua no tenia orejas.

Phedima hizo la diligencia, y embio a dezir a su padre que no tenia orejas. Con esto dio parte Otanes a Gobrias y a Aspatines illustres Persianos, y todos vinieron en que mataffen a los Magos, y que pues era el negocio tan arduo, cada vno escogiesse otro compañero: y Otanes escogio a Intaphernes, y Gobrias a Megabyzo, y Aspatines a Hydarnes: y encontrando con Dario llamado hijo de Histaspis, y que suponemos ser nuestro Artaxerxes, dieron le razon de lo que passava, y ellos querian hazer: y el se les dio por el septimo, y los induxo a que luego en aquel dia hiziesse lo que tenian determinado. Los Magos auian llamado a Prexaspes, y le prometieron grandes thesoros, si tuuiesse secreta la muerte de Merdis que vian ya estar publica: y si dixesse delante del pueblo como Merdis hijo de Cyro reynaua. Prexaspes lo concedio, y dende vna ventana del palacio pidio atenció, y refirio lo que se denia a Cyro fundador de aquella Monarchia, y confesso que por mandado de Cambyses auia el dado la muerte a Merdis hijo de Cyro, y que los Magos reynauan: por tanto que malditos fuesen de Dios los Persas sino los mataffen, y con esto se lanço de alli abaxo, y murio como nescio para siempre morir.

§. II.

¶ Los siete Persas que venian a la ciudad de Susas para matar a los Magos, llegaron al punto que Prexaspes se acabaua de despeñar: y sin mas se detener se fueron al palacio, a los quales dexaron entrar los porteros, viendolos pocos y sin armas, y de los principales Persianos: y ellos calaron a priessa hasta vna sala en que los dos Magos se andauan passeando, y hablando en la muerte de Prexaspes, y los mataron a puñaladas, aunque se de-

Mueren los Magos.

fendieron bien: porque a Intaphernes facaron vn ojo, y a Aspatines passaron vn muslo. En matando a estos que reynaron siete meses, trataron los Persas de la prouision del reyno, y los siete matadores se juntaron: y Otanes dezia de lo tocante al reyno que se hiziesse señoria regida por muchos, como la de los Athenienses: y Megabyzo dixo que fuesse Olygarchia o regimiento de pocos nobles: mas el parecer de Dario valio, que fuesse reyno como siempre fuera, y con el tuuieron los otros quatro. Otanes descontento de aquella determinacion se salio a fuera de la pretension del reyno que andaua entre ellos siete, con que le firmassen que el y todos sus descendientes quedassen exemptos de la subjecion real: lo qual con otras cosas muy honorables le concedieron los otros, por auer sido el primero que mouio y solicitó vna tan illustre hazaña. Luego concertaron que para memoria de cosa tan digna de ser eternizada, los seys que quedassen sin el reyno gozassen vn priuilegio de poder entrar a donde el rey estuuiesse, sin que porteros ni otros los entretuuiesse, y sin le pedir licencia, saluo si estuuiesse con su muger a solas: y que el rey casasse para siempre con muger de vna de estas seys familias: y que ellos y sus descendientes traxessen la tiara de la cabeça retornada hazia la fréte. En lo que tocava a la elecion del rey concluyeron que al dia siguiente al salir del sol conuiniesse a vn lugar señalado: y que cuyo cauallo primero relinchasse, aquel que dasse por rey. Dario se fue a su casa muy pensatiuo y alterado con el temor que le aguaua la esperança, y comunicando el caso con su cauallerizo Ebares, el otro le dixo q̄ durmiesse a sueño suelto, porq̄ el le aseguraua el reyno por suyo y tomo el cauallo de Dario, y lleuole al puesto señalado, y passéole por alli y echo-

Valerius li. 3 cap. 2.

Exempcion de los siete principes.

Plutar. li. de præceptis gub. reipu.

La Monarchia depéde del relincho de vn cauallo.

y echole a vna yegua, y tornole a casa, y regalole. A la mañana que salieron los seys principes con bien poco contento, en llegando al puesto el cauallo de Dario con la querencia del lugar relincho: y al puto se derrocaró los otros de sus cauалlos, y le adorará por rey, y por tal le besaron la mano, y consolo esto quedo por vniuersal Monarcha. Tal se cuétra la elecion de este Dario, y bié fera posible que no aya passado otra como ella en el mundo: y si a otros no pareciere conuenir al nuestro Artaxerxes Assuero, no reparare mucho en ello, pues no me precio de porfiado. Los Babylonios que tantos ciétos de años auia sido cabeza de señorio, no holgauan de se ver sujetos a los Persas: y como los vieró rebueltos en estas elecciones, y diffensiones, determinará de se rebelar: y para esto metieron muchas prouisiones en la ciudad, y porq̄ no se las comiesse personas sin prouecho para la guerra, echaró a sus madres de la ciudad: y a todas las otras mugeres matará, sino fue vna para cada casa, q̄ malfasséy lauassé. Dario fue sobre ellos, y los tuuo cercados diez y nueue meses y ellos le siluauá dēde encima de los inexpugnables muros, y vno dixo que cuándo las mulas pariesse tomaria Dario a Babylonia. Dario se pudriaviédo yr aq̄l cerco tá a la larga, y tenia en su compañía a Zopiro hijo de Megabyzo vno de los siete q̄ matará a los Magos, cuya mula pario por aq̄llos dias, y lo tuuo por cóplimiéto de lo q̄ auia dicho el Babylonio: por lo qual se corto las narizes y orejas, y se açoto muy cruelmente, y se presento a Dario diciéndole como se queria yr a los Babylonios mintiéndole q̄ el le auia parado tal, y q̄ creya q̄ le dariá algũ cargo de guerra: por tanto q̄ le pudiesse algunas vezes gente en q̄ poder hazer algun mal para ganar credito, y que para tal dia fuesse con su poder, y q̄ el procu-

Dario queda por Monarcha por el relincho de su cauallo.

Herodotus. lib. 3. Iustinus, li. 1. Plutarchus in Apophthegmat.

Babylonia rebelada, mató las mugeres.

raria meterle en la ciudad. Sesto Galba entro en el imperio (como dize Suetonio) auiédo dicho su abuelo q̄ cuándo pariesse las mulas feria. Emperador, y pario entóces vna mula: y los açotes de Zopiro fueró hermanos de los de Pisistrato, y de los de Sexto Tarquinio, q̄ fueró todos engañadores.

Sueton. in Galba.

§. III.

¶ Zopiro echo a huyr del real de Dario, y de cuándo a cuándo miraua a tras fingiéndole grãde temor, y llegando a la puerta de la ciudad le acogieró dentro y dixo a los magistrados que se yua a ellos por los ayudar cótra Dario q̄ le auia parado qual viá, por le auer aconsejado q̄ se dexasse de aquella guerra tá sin prouecho. Despues de bié recebido, y de les prometer bué seruicio, le dió alguna gēte con q̄ salio a capear, y mato mil hōbres q̄ le auia puesto Dario, y le tuuieró en mucho los Babylonios, y otra vez mato dos mil, y otra quatro mil: có lo qual le puieró los Babylonios la guarda de la ciudad en su poder, y al dia señalado fallio có gran gēte, y Dario también, y rópiédo y retrayédo se los Babylonios todo fue vno, y Zopiro metio a Dario por las puertas Belidas y Cifias, y así se tomo Babylonia por trayció de Zopiro: y Dario derroco las puertas, y muchos pedaços de los muros, y ahorco a tres mil de los nobles de Babylonia y les quito las armas, y mado dar se a bodegonear, como Cyro a los Lydos: y proueyoles de cincuenta mil mugeres de las tierras comarcanas, en recó pēsa de las muchas mas q̄ ellos auian muerto: y dio a Zopiro la ciudad de Babylonia có su Satrapia, y le hizo todas las horas que del rey abaxo se podía hazer entre los Persas. En otra jornada de Dario auemos de hablar, y para la guiar deuidaméte digo q̄ quatro años despues q̄ el tyrano de Athenas Hippias mato a los dos amigos Harimodio y Aristogiton, le expelieron a el

Zopiro traydor a los Babylonios los entrega a Dario.

Plutarchus in Apophtheg.

Hipias deste
rrado rebuej
ue guerra.

de toda la Grecia, y el se acogio a los Lacedemonios procurando de los reboluer con los Athenienses: y dende Lacedemonia se passo en Asia cō Artaphernes Persa capitā de aquellas frōtēras por el rey Dario: y tambien procuró reboluer a Artaphernes con los Athenienses, y estotros embiārō embaxadores que dixerō a Dario y a Artaphernes que no diessen credito avn hōbre peruerso desterrado de ellos por malo. Artaphernes les respondió q̄ feria amigos los Persas de los Athenienses si ellos recibieffen a Hipias: mas ellos dixerō que antes tomarian la guerra cō los Persas: y como Aristagoras Milesio fuesse por entōces a pedir ayuda a los Athenienses contra los Persas, prometiendoles grādes riquezas si cō su armada passassen en Asia en compañía de los Ionios que se auian rebelado contra Dario: ellos le dierō veynte galeras bien armadas que llegaron a Epheso donde las dexaron en el puerto de Coreso: y dēde alli subieron Ionios y Athenienses por la orilla del rio Caistro arriba hasta llegar a Sardis metropolis de Lydia, la qual fue de ellos quemada y robada, y los Athenienses se tornaron a su tierra. Dario con la nueua del daño de Sardis salio de paciēcia, y tomādo vn arco tiro vna flecha cōtra el cielo diziēdo, o Iupiter suplicote que mevea y vēgado de los Athenienses: y luego mādō a vno de sus priuados que todas las vezes que le viesse sentar a la mesa, le dixesse tres vezes, señor acuerdate de los Athenienses: aūque mayor barbarismo dize Marino Barlecio que fue el de Mahometo, pues daua salario al que le acordaua que destruyesse la ciudad de Escutria o Escodra. Tras esto embio Dario sus embaxadores por toda la Grecia pidiendo tierra y agua, q̄es apercebirlos a le tomar por señor, dōde no, q̄ los destruyria, como hizo antes de embiar a Holofernes, y

Soberuia bra
uota de Da
ri

Alexander
Sardus lib. 1.
de moribus.
Gent. c. 16.

por vētura fue todo aquella vez (con lo qual se prucua q̄ es vno mesmo Dario el de Histaspis, y Artaxerxes Assuero Nabucodonosor: pues vno solo hizo aquella demāda de agua y de tierra, aūque otra fue la jornada de Holofernes, y otra esta) y mādō a Datis hōbre de Media; y a Artaphernes su sobrino y cōtra Erethria y cōtra Athenas, y meterlas a fuego y a fangre, Estos se metierō en seysciētos baxeles, y lo primero fue quemar la isla de Naxo, catiuādo la gēte que no huyo: y de alli guiarō a Delos dōde fingierō auer nascido Apolo y Diana. (lo qual no es del todo falso) y en el templo de esta isla ofrecio Datis trezientas libras de inciēso: tras cuya partida tēblo la isla cō notable admiraciō de las gētes, auiēdola reatado Virgilio cō otras islas para su seguridad: mas este mouimiēto fue tenido por pronostico de las terribles turbaciones de la Grecia q̄ luego la vinierō. Dēde Delos fue Datis a los Carystios q̄ tomo, y por hazer son de yr cōtra Erethria, embiārō alla los Athenienses quatro mil soldados q̄ se salierō antes de llegar Datis: porq̄ los Erethriēses trauiā de se dar al Medo, y ansi se saluarō en Oropo, y Erethria fue destruyda en recōpensa de Sardis. Cuēta Suidas q̄ como Datis y Artaphernes embiassen sus embaxadores por las ciudades Griegas requiriendolas se diessen al rey de Persia: que las islas los recharon como a locos, y q̄ los Athenienses los cōdenaron por enemigos, mas q̄ los Lacedemonios los echarō en vn pozo, y mucha tierra sobre ellos: como ellos auia pedido agua y tierra en seña de vassallage.

§. IIII.

¶ Hipias guiaua esta gēte por dōde le parecia q̄ podía hazer mas mal a los Athenienses y como Datis lleuasse muchos cauallos, y lallanada d̄ la ciudad d̄ Marathō dos leguas d̄ Athenas fuesse a su pro-

Apollodor.
Atheni. li. 1.
de origi. deo
rum.

Virgilius. 3.
Æneid.

Erethria de
struyda.

Aristotel. li.
Rhc. c. 40.

Atianus. li. 9.
Var. Hist.

Suidas in phi
lipide.

Mala discipuli
na militar.

Agathius. 2.
de bello Go
thico.

propósito, assentaron en ella su real. Los Athenienses salieron a estoruar el daño que hazian los Medos, y entre diez capitanes a quiē encomēdaron sus gentes, fue vno Milciades hijo de Cimō el que huyo de Athenas por la tyrania de Pisistrato: y en aquel viage gano la corona Olympiaca cō sus yeguas corredoras, y lo mesmo hizo segūda vez: lo qual nūca acōtecio sino a las yeguas de Euagoras hijo de Lagon: y como Cimōn fuesse mal muerto por los hijos de Pisistrato, fue enterrado cabe el camino Diaceles, y sus yeguas cabe el: y añade Eliano que pusierō en Athenas sus estatuas de metal. Los Athenienses embiaron por gēte a Lacedemonia, y no se la dierō por cierta religion que se lo impedía hasta la luna llena: y dize Suidas que fue correo de a pie Philipides, q̄ en vna dia y vna noche corrio mil y quiniētos Estadios, que hazen ciento y nouenta millas, o mas de quarenta leguas: mas acudierōles los Plateenses sus cōfederados: y tratādo se de si darian la batalla al Medo, o no, algunos por la poca gente que tenia, dezia de no: y otros dezian que si, cuya cabeza era Milciades: sino q̄ como no se concertassen, Milciades hizo de su sentimiento al Polymarcho o capitán general que votaua el postrero: y como se concluyesse el dar dela batalla, todos los otros capitanes dierō sus dias a Milciades (porque gouernauan a dias) aūque el no quiso pelear sino en su dia: y poniendo al Polemarcho a la diestra parte, y a la siniestra a los Plateenses: arremetieron contra los enemigos de corrida dēde mil passos a parte, y fue la primera vez que en Grecia tal se hizo y por ambos lados los vēcieron, y ellos fueron rompidos, por el medio dela batalla que lleuauan de pocas hileras, entrando por alli Persas y Sacas, y mataban sin lastima de ninguno. Los Griegos dexaron el alcance de los vencidos y reboluieron sobre aquellos, y los arrancaron del campo, dandoles caça

hasta el puerto donde tenian sus nauios a muchos de los quales pusieron fuego y a siete tomaron: y los demas se engolfaron con la presa Erethriense la buelta de Athenas por la destruyr, mas llegaron alla primero los capitanes en socorro, con lo qual se dexo de ella Datis, como auia dexado dozientos mil hombres muertos en la de Maratō, en la qual no murieron de los Athenienses mas de ciento y nouenta y dos, y entre ellos el Polemarcho Calimacho, y el capitán Estefyleo. Plutarcho y Estobeo dizen que el Polemarcho con que dar muerto y atrauessado de muchas lāças, se quedo en pie: y vno de los diez capitanes llamado Polizelo al tiempo de se mezclar las hazes vio vna vision con que perdio la vista, y despues mato a quarenta hombres enemigos. La honra que los Athenienses hizieron a sus soldados por victoria tan honrosa, fue leuantar tres estatuas de piedra (como dize el gran Rhetorico Escines) sin nombrar ni aun al illustrisimo Milciades: queriendo que la honra se quedasse en la ciudad, y que de ella redundasse a sus hijos: y con todo esto fue despues (dize Gelio) preso Milciades, y murio en la carcel. Seyscientos mil dize Iustino que fueron los Persas que entraron en esta batalla, y que Themistocles entro en ella, y gano honra de valiente mancebo: y que los Athenienses no eran mas de diez mil, y mil los Plateenses sus compañeros, y que en esta batalla murio el traydor de Hipias. Suidas tiene q̄ vencida la de Marathon Hipias huyo a Lenos dōde cego y murio echando sangre por los ojos. Herodoto pondera que en la carga q̄ dieron a los barbaros al tiempo del embarcarse, vno llamado Cynegiro afferro cō vna galera para la tener, sino que le cortaron el braço, y que murio: mas Iustino y Valerio dize que despues de auer hecho mortandad increyble en la batalla y en el alcance, asio de vn nauio

Victoria de
Marathon.

Stobz. ser. 7.

Buen tino te
nia para cie
go.

Escines ora
tione contra
Ctesiphontē.

Gelli. li. 17.
cap. 21.

Iustinus. li. 2.

Suidas.

Cynegiro va
liente.
Valeri. li. 3.
cap. 2.

con la mano sinieſtra para le detener eſtádose el en tierra, y q̄ los del nauio se la cortarō: y q̄ entonces echo cō ra uia la mano derecha, y que cortádose la tambiē, echo los diētes al nauio ha ſta q̄ cayo muerto: y en ſin dize Maxi mo Tyrio que por las valentias de Cy negiro dexo Athenas de ſer deſtruy da en aquel dia. Lo meſmo q̄ auemos dicho de Cynegiro cō la nao de los Medos, dize Valerio auer hecho con vna de Marſelleſes vn ſoldado de Iu lio Ceſar llamado Atilio: y Plutarco cuēta otra tal valētia de Lucio Glau co en Sicilia cōtra Aſdrubal. Eſtima rō en tanto los Athenieſes la hōra q̄ ſus ſoldados ganarō en eſta victoria de Marathō: q̄ dize Ateneo auerles concedido veſtirſe de colorado, y de varios colores, y de criar largo cabe llo, y de traher las cigarras de oro en ſus frētes: y de q̄ ſus criados les lleua ſen a dōde yuā ſillas en q̄ ſe ſentaſſen.

Mixi. Tyr. ſer. 13.

Plutarchus in Parallelis Athenaz. li. 12 cap. 2.

Capit. II. Del reyno de Artaxerxes Dario Longimano, y de como ſauorecio a los Iudios para en lo de la reedificacion del templo de Hieruſalē: y de la fortaleza de la verdad ſobre todas las cosas del mundo. §. I.

DIzen Herodoto y Iuſtino q̄ Dario ſalia de paciēcia quā do ſupo la rota de los ſuyos en la de Marathō por Milciades, y que bramando por vengança embio a mādār por todas las tierras de la Mo narchia q̄ ſe hizieſſen nueuas matricu las de gēte numeroſa: y q̄ aparejaſſen muchos baſtimētos, y labraſſen gran des armadas en las quales metieſſen muchos cauallōs. En eſtos aparejos ſe gaſtaron tres años andando rebuel ta toda la Aſia, y al quarto ſe le rebelaron a Dario los Egypcios, que fue biuo aguijon al barbaro para querer hazer de vna via dos lauores, caſtigan do los juntamente con los Griegos: mas como fueſſe ley en Perſia q̄ el rey no ſalieſſe a guerras, ſin dexar declara

Herodotus lib. 7. Iuſtinus. li. 2.

do heredero del reyno, Dario tuuo harto q̄ hazer en eſto. Porque tenia entre otras mugeres a Atoſa hija de Cyro q̄ auia eſtado caſada con ſu her mano Cambyſes, y cō el Mago Merdis, y el mayor de los hijos q̄ en eſta tenia ſe llamo Xerxes, y Dario Lōgi mano, y en el ſegūdo de Nehemias ſe llama Artaxerxes: y en la hija de Go brias con quien eſtuuō caſado antes de ſer rey, tenia otros tres hijos, el mayor de los quales ſe llamo Cyro Artabazanes, y naſcio primero q̄ Lon gimano. Iuſtino dize q̄ deſpues de Da rio muerto debatieron eſtos ſus dos hijos ſobre qual lleuaria el reyno, y que ellos lo dexaron en manos de ſu tio Artaphernes que dio ſentēcia por Lōgimano, por auer naſcido deſpues de ſer ſu padre rey, y por ſer hijo de Atoſa, y nieto de Cyro fundador de aquel ſeñorio Perſiano: en contra lo qual alegaua Artabazanes ſer el el pri mogenito, y que de los primogenitos es heredar los mayorazgos. Por eſte tiēpo dize tãbien Pauſanias que eſta ua cō Dario Demarato rey de Lacede monia deſterrado por no legitimo, porque naſcio ſetimestre o ſietemeſi no, y dixo entōces ſu padre Arifton q̄ no le daua por ſu hijo: y deſpues que eſte reyno, anduuo en cōpetēcias cō Cleomenes que le acuso cōla palabra de ſu padre, y le hizo priuar del rey no: y ſe acogio el a Dario, y auiso a Lō gimano que alegaſſe ſer ley guardada en Lacedemonia (y el gran Iuriſconſul to Partolo es deſte parecer) y ſe le atiene Alfonſo de Montaluo: que no heredaua el reyno el hijo mayor naſcido antes de ſer ſu padre rey, ſino el que naſcia primero deſpues de ſer ſu padre rey: y con eſto alcanço Xerxes Lōgimano ſer dado por legitimo heredero de la Monarchia. Ciriero, y aū muy mejor q̄ el Andres Tiraquelo cōcluyē muy conforme al derecho na tural, q̄ el hijo q̄ primero naſce es el primo-

Pleyto de los hijos de Dario ſobre el reyno.

Pauſani. li. 3. De marato baſtardo.

Montaluo. li. 1. Fori Ca ſtel. tit. 3. Bart. l. cū ſci tis. C. de ſcri. & cenſi. li. 11.

Cirier. li. 1. de Iure primo genit. q. 12. Tiraquelt. de Iure primige nior. q. 31.

Plutar. in Apoph.

Longimano.

iii. M. cccc. lxxxviii.

473.

Budeus. 4. de Aſſe.

Metaſthenes Philo. lib. 2. Breuiar.

Plutarch. in Artaxerxe. & in Apoph. Amianus. 30. Zonaraz. 1. Anualium. Ioseph. 11. Ann. 4.

primogenito y heredero, ſiquiera naz ca antes de la dignidad de ſu padre, ſiquiera deſpues. Andando el rey Ar taxerxes Dario en los aparejos de la guerra q̄ digo, le tomo la muerte, y de xo el reyno a Longimano: y Plutarco llama Xerxes al padre de Longimano y aūſi Dario es Xerxes.

§. II.

¶ El rey Dario Lōgimano hijo del ſo bredicho Artaxerxes Dario Aſſuero Priſco entro en la Monarchia en el año tercero de la olympiada ſetēta y ſeys, a tres mil y quatrociētos y ochē ta y ocho de la creaciō del mundo, y reyno treynta y ſiete años: y de eſte di ze Budeo per autoridad de Eſtrabon q̄ mato a los Magos, y q̄ es Dario el hi jo de Hiſtaſpis: mas Metaſthenes y Philon aſſirman q̄ Longimano fue hi jo del ſobredicho Artaxerxes, y cōſi guiētamente eſte Artaxerxes padre de Lōgimano fue Dario el de Hiſta ſpis. Encarecē Plutarco y Amiano Mar celino la buena cōdicion deſte rey, y llamale tãbien Plutarco Artaxerxes Lōgimano: y Zonaraz y Iosepho aſſir mā cō Budeo q̄ es Dario el de Hiſta ſpis, y Metaſthenes y Philō dize q̄ eſte contēdio cō ſu hermano ſobre el rey no por tiēpo de ſiete meſes, y de todo concluymos q̄ aplicamos bien las hi ſtorias a eſtos reyes, aūque ſe atrauie ſen algunas razones de dudar: mas en negocio tan dudoso no ſe deue tener en poco hallar alguna certinidad. Da rio el de Hiſtaſpis contendio con los otros ſeys Satrapas ſobre el reyno, y dio ſe le vn relincho de ſu cauallo: mas Longimano Dario Artaxerxes contē dio con ſu hermano, lo qual dizen to dos q̄ hizieron los hijos de Dario el hijo de Hiſtaſpis. Eſte rey hizo voto a Dios del cielo de le hazer reedificar el templo de Hieruſalem, ſi le dexaua con el reyno ſobre q̄ cōpetia con ſu hermano mayor (y lo dizen Philon en ſu Breuiario y el tercero libro de Eſ-

dras, y Iosepho) y fue muy familiar cō algunos Iudios, y ſeñaladamente con Zorobabel, lo qual preſto veremos. En lo ſobredicho dexamos la obra del templo ſuſpenſa por mandado de ſu padre de Lōgimano, y cōtra tal mā dato hizo el el voto dicho, ſintiendo mal de la prohibiciō de ſu padre: y en el meſmo año en q̄ Longimano entro en el reyno, ſe torno Ieſus el ſummo ſacerdote de tierra de Perſia para Iu dea, y gozo por otros veynte años aquella dignidad, dexádose la ſu hijo Ioachim q̄ la tenia en tenēcia: aūq̄ Ie ſus alguna coſa lleuo recaudada en fa uor del tēplo. Los prophetas Ageo y Zacharias mouidos por Dios al año ſegūdo deſte Dario Lōgimano predi carō a Zorobabel y a Ieſus q̄ no deſ conſiaſſen de la palabra de Dios q̄ les auia mādado leuantar el tēplo: y aūſi dize Ageo q̄ en el año ſegundo de Da rio Longimano, en el dia primero del ſexto meſ hablo a Zorobabel y al ſa cerdote Ieſus y a todo el pueblo de parte de Dios quā mal lo haziā en la brar cada vno caſa para ſi, y no curar de la de Dios: y que por eſto les daua Dios con eſcaſteza los bienes tēpora les. Y en el capitulo ſegūdo repite q̄ a veynte y quatro del meſ ſobredicho torno a ſolicitar los coraçones de los principes prometiēdoles el diuino ad iutorio: por tãto q̄ ſe dieſſen priueſta a leuātār la obra quāto mas pudieſſen. En conſequecia deſtos dize Eſdras q̄ por la predicaciō de Ageo y de Zacha rias comēçaron Zorobabel y Ieſus la obra del tēplo: y que los capitanes de la frontera pueſtos por Dario vinierō luego a pedirles cuenta de la autori dad con q̄ labrauan en el tēplo, con tra la prohibiciō del rey Artaxerxes paſſado: y ellos les reſpōdierō q̄ en vir tud de la licēcia q̄ el rey Cyro les auia dado en el principio de ſu reynado, y q̄ la prohibiciō de Artaxerxes deſun cto ya parecia auer cō ſu muerte expi

3. Eſdras. 4.

Aggai. 1. & 2.

1. Eſdras. 5.

rado, pues su hijo el rey presente tenia hecho voto de rehazer aquel templo. Con esto se contentaron por entonces los capitanes, y escriuieronlo al rey Dario para q̄ hiziesse buscar en los libros de camara si se hallaria cedula real que tal rezasse: y el rey la mando buscar, y la hallaron en la ciudad de Ecbatana cabega de la prouincia de Media. Dario contento dello escriuio a los capitanes que no estoruaſſen la lauor del templo, fopena de muerte, y aũ mando proueer a los Indios que andauan en la obra de lo neceſſario: y concluye que Dios cõ funda a todo reyno que mal hiziere en el templo de Hierusalem donde el nõbre diuino tiene su morada. A tal recaudo se dieron los Indios de Hierusalem que llegado el año sexto del rey Dario acabaron la obra a tres dias del mes llamado Adar que es el dozeno y postremo del año, como parece en el libro de Ester: y así se concluye que anduierõ desta vez los Indios en la obra cinco años y cinco meses y ocho dias, dende los veyntey quatro del mes sexto del año segũdo hasta los tres del mes dozeno del año sexto. La dedicacion del templo fue hecha con mucha solennidad, y con muchos sacrificios: y despues se purificaron los sacerdotes y Leuitas, y celebraron la pascua del cordero a catorze del mes primero con grandes alegrías por los siete dias q̄ dispone la ley: y no se auia celebrado alguna pascua de que fueron llevados captiuos a tierras agenas porque no se podia celebrar sino donde estuuiesse el templo, ni jamas se celebrou en otro pueblo, sino en Hierusalem dende que Salomon hizo el templo. Sin el templo dize Genebrar do por authoridad de Rabi Manahem que fueron hechas en Hierusalem quatrocientas y ochenta Synagogas que eran como parochias donde conuenia sus parochianos a hazer oracion, y oyr sermon.

§. III.

¶ Dize mas Esdras que el no estaua en Hierusalem en tiempo de la edificaciõ del templo, sino en Babylonia: y dize q̄ era sapientissimo y prontissimo en la ley de Dios, y en la inteligencia de la fagrada escriptura: y que el rey Artaxerxes le dio licencia con carta suya para que fuesse a Hierusalem con quantos quisiessen yr cõ el, y cõ todas las joyas y dineros que pudiesse recoger entre sus Indios, y escriuio a sus gouernadores de la Syria que fopena de muerte no le pusiessen impedimento en lo que hazer quisiessen: antes les mando que le proueyessen de las rētas reales para las cosas que tuuiesse neceſſidad: y señaladamente en lo que tocasse al culto diuino. Partioſe Esdras de Babylonia veynte y siete dias despues que se acabo la obra del templo en Hierusalem, en el primero dia del mes primero del año septimo de Dario Longimano al qual llama aqui Artaxerxes, como antes le aya llamado Dario, y así torno a dezir que estos nombres fueron comunes a muchos: y lleuo a Hierusalem en el dia primero del mes quinto del dicho año: o alomenos al rio Ahaua del qual se partieron a doze de aquel mes para yr a Hierusalem, a donde offrecieron grandes thesoros que traxeron de Babylonia, y grandes sacrificios. Poco despues supo Esdras de los casamientos que auia hecho los Indios de la tierra con las paganas naturales de la tierra, y mostro gran sentimiento, y lloro, y oro: y embio su llamamiento por toda la tierra para que dentro de tres dias pareciesſen todos en Hierusalem, y así lo hizieron a veynte y quatro del nono mes: y alli se concertaron de dexar las mugeres que auia metido en sus casas, y pusieron personas que anduiesſen a hazer cumplir aquella capitulacion: y aqui se acaba el primero libro de Esdras.

Esdras camina para Hierusalem fauorido de Dario.

1. Esdras. 10.

§. IIII.

¶ Por concluir con el negocio del templo que estaua pendiente de atras, y aun por inaduertēcia dexa de poner por su orden estos cuentos: porque dize Iosepho q̄ Zorobabel como muy conosciado de Dario Longimano se partio de Hierusalem en sabiēdo que era rey, y fue a Babylonia por le dar el parabien de su reyno, y por negociar lo de la obra del templo, que como se dize por el tercero de Esdras aun no la tenia Iesus despachada: y auia Zorobabel en este año primero de Longimano sesenta años, pues auia diez y siete (segun Philon) quãdo en el primero de Cyro salio con los de la captiuidad, y veynte y dos de Cyro, y veynte de Assuero Prisco, y vno de Longimano. Dize Iosepho que el rey Longimano por se regozijar con los suyos hizovn vanquete solennissimo a todos los gouernadores y Satrapas de sus prouincias, que llegauan a ciento y veynte y siete: y que a Zorobabel hizo vno de sus tres camareros. Acabada la cena, y despedidos los combidados, el rey se fue a dormir, y auiendo despertado se dio a platicar cõ sus tres camareros que le guardauan el cuerpo: y les dixo que les queria proponer sendas questiones, con promessa real de q̄ al q̄ mejor prouaſſe qual era de mas fortaleza el vino, o el rey, o la muger, o la verdad, le daria facultad de se vestir de Purpura, y de beuer en vaso de oro, y de tener oro en su cama, y litera: y de traer la blanca tyara por bonete, y collar de oro, y de ser tenido por vno de los mas priuados de la casa real. Mejor procede esta manera de hablar que la que se pone en el tercero de Esdras, que los mesmos camareros inuentaron la platica, y de terminaron el galardõ que daria el rey al que mejor hablasse. Cada qual de los tres penso muy bien por lo restante de la noche que diria en fauor

de su question, y a la mañana mando llamar el rey a los Satrapas y Toparchas, y a los principales de sus consejos: y sentandose el en su silla, mando dezir a sus camareros lo que tenia en fauor de lo q̄ a cada vno cupo de alabar. El primero dixo cosas de notar de la potēcia del vino, que haze ygua la entre todos los del mundo despues que los tiene llenos de si, y como los saca de juyzio, y al mas couarde hazemas ofado, y al triste alegre, y otras muchas cosas. El segũdo alabo la fortaleza del rey, que aun quando duermele temen los mas distantes de su reyno: mas Zorobabel tomo a su cuenta las alabanças de la potencia de las mugeres y dixo ser muy mayor que la del vino y que la del rey, pues ellas parieron y criaron a los que engēdraron a los reyes, y a los que plantaron las viñas: y los hombres no tienen poder de se apartar de las mugeres, y dexan los hombres todos los thesoros por las mugeres, y hasta a sus padres defamparan para estar con ellas, y cõ ellas pierden sus mohinas, que ni se acuerda mas que de ellas. Van los hombres a la guerra (dize) van a tratar por tierras estrañas, y muchos se dan a hurtar: y quanto allegan todo lo quieren para la que aman, apreciãdola en mas que a sus padres: y muchos enloquecieron por mugeres, y muchos siruieron a otros por mugeres, y muchos murieron por ellas, y muchos offendiēdo a Dios por ocasion de ellas. Grãde y poderoso es el rey, mas yo le vi tener a su lado a Apame su amiga q̄ le quitaua la corona de la cabeza, y se la ponía a si, y le daua bofetõcillos con la mano y zquierda: y el estaua la boca abierta mirandola, y se templaua y componia del semblante de que ella se mostraua, riendo se si se reya, y angustiãdose si la via enojada, y se trabaua por la grangear su gracia con mil blanduras y lisonjas. O varones, y

Vino es alabado.

Reyes alabados. 3. Esdras. 4.

Mugeres son alabadas.

Vcate el. 9. 4.

Dario manda edificar el templo de Hierusalem.

1. Esdras. 6. 3. Esdras. 7.

Hester. 3.

Pascua primeradespues de la captiuidad.

Genebrar in Chronolog.

Ioseph. li. 11. Antiquit. c. 4.

3. Esdras. 5.

Philo. 2. Bre.

Longimano propuso a sus camareros a labar sendas cosas.

3. Esdras. 3.

Primera parte, Libro quinto

quien negara la potencia de las mugeres?

§. V.

Mirandose estauan el rey y sus Satrapas y consiliarios oyendo las bien consideradas razones de Zorobabel, y leuantando el mas la platica dixo. Grande es la tierra, y el cielo muy alto, y velocissimo el curso del sol: y magnifico el que lo hizo: y la verdad grande y mas poderosa que todo: porque todas las cosas la inuocan, y todas las cosas la bendizen, y todas las cosas la temen: y con ser malo el vino, y el rey malo, y las mugeres malas, y todos los hombres malos, la verdad es buena, y ningun parentesco tiene con lo malo y a todo lo yguala por el rigor de justicia, sin conoscer aceptacion de personas, sino que todo le esta sujeto, y sobre todas las cosas preualece. Aqui exclamaron los presentes diziendo que la verdades sobre todo, y el rey le dixo que pidiese lo que mas quisiese sobre lo que ya el tenia prometido: y Zorobabel le pidio que cumpliesse el voto que tenia hecho de reedificar el templo de Hierusalem, y el rey le dio paz, y le otorgo su peticion: y como llegue a encontrarse lo que aqui dize, que fue esto en el año primero de Dario, y por el primero de Esdras se pamos que aun en el año segundo escriuieron a Dario sus gouernadores dende Syria sobre que mirasse si auia cedula real para que por ella los Iudios pudiesen edificar el templo, Dario la mando buscar, y fue hallada dada por Cyro (como ya queda dicho) la qual diligencia no hiziera Dario, si ya el ouiera dado esta licencia a Zorobabel: y por tanto se deue referendar lo del tercero de Esdras por lo del primero, y dezir que el caso de Zorobabel fue en el segundo año de Dario, y que entonces torno Zorobabel, y el sacerdote Iesus con el con otra gran multitud de gentes (como se dize en

Verdades alabada.

Encl. 6. 2.

el quinto del tercero de Esdras) y podra se dezir que concurrio lo de la peticion de Zorobabel con la inuencion de la cedula de Cyro, y que el rey Longimano despacho luego aquella causa mouido de todas estas razones, allende del voto: y a ninguno parezca duro ver que corriamos lo del tercero de Esdras, por que no es del Canon de los libros sanctos, y Nicolao de Lyra le llama muy Apocrypho y sin authoridad, y S. Hieronymo dize del y del quarto su compañero que son sueños y lo mesmo Meliton obispo Sardenise, y Athanasio, y Nazianzeno: y ansi no los hallará puestos entre los libros de la escriptura aprouados por la iglesia, ansi en los Canones de los Apostoles, como en el concilio Laodiceno, ni en el Carthaginense tercero, ni en el Florentino, ni en el Tridentino, donde se aprueuan los libros Canonicos. El glorioso S. Hieronymo con los Talmudistas tuuo que Esdras fue el propheta Malachias el postrero de los doze prophetas menores: y de auer sido propheta hasta con la traduccion que hizo de las sanctas escripturas se conueniente: porque no se fiando de los libros de particulares (como dize el Abulense) le inspiro Dios la verdad infalible de la escriptura, y nascio en Babylonia, y como natural de la tierra fue muy conocido del rey Longimano. Por authoridad de Rabbi Helias y de Rabbi Mose dize Genebrardo que despues que faltaron los Prophetas, sucedio la gran Synagoga, cuyos principes fueron Esdras, Nehemias, Mardocheo, Zorobabel, y Iesus: y estos prefidieron en el Consejo de los ciento y cinquenta varones para emendar los sanctos libros, y ordenar el Canon dellos conforme a las reglas de la Cabala, y Esdras fue el notario o escriua no. Esdras escriuio setetay dos libros de la doctrina Cabalística, los quales dize auer tenido el conde Pico Mirandula

Canon. 84. Apostolor. Hierony. in prefatione sup. Esdras. Meliro Sardenfis. Gregori. nazianze. Athanasius.

Hierony. in prophetas Menores. & Andrianus Finus. lib. 1. cap. 26.

Chimbi in Psal. 60. Rabbi Helias praef. 3. Masoreth Hammasio-reth. Rabbi Mose praefatio. in Sepher Mizuoth, & in Talmud tra. de votis. Raban. Marus lib. de Infit. Cleric. cap. 54.

dula: y S. Athanasio dize en su Synopsi auer escripto Esdras dozientos y quatro libros. Esdras restituyo en su perfeccion los sanctos libros quemados por el barbaro Nabuzardan, y los puso en el numero y repartimiento que agora tienen. No quemo Nabuzardá todos los libros para que digamos auer los restituydo de coro Esdras: por que por todo el mundo estauan desterrados Iudios que no carecian de los sanctos libros. Los puntos fueron inuentados a los quatrocientos y setenta y seys años de la muerte del Redemptor en la ciudad de Tiberias de la provincia de Galilea, por Aaron hijo de Aferis, y por Iacobo hijo de Neptalis y los Iudios occidentales se atuuieron con la puntacion de Aaron, y los orientales con la de Iacobo, porque no conuiniere en todo aquellos dos. Quarenta años despues Rabi Hina y Rabi Ase començaron a componer el Talmud Babylónico, y le concluyeron despues Rabi Meir y Rabi Ase: y aun que primero le començo fue Rabi Hacados en tiempo del Emperador Antonino: mas el Talmud Hierosolymitano fue compuesto a los trezientos años de Christo: y el compuesto en Babylonia fue muy mayor que estotro. Por authoridad deste concilio mudo Esdras las letras Hebreas en Assyrias de las quales usan agora desde entonces. Para entre nuestros Latinos, Armacano y Adriano Fino dizen que en Bolyonia tienen los Frayles Predicadores vna carta escripta de mano de Esdras: y Figuerola dize que en Burgos estaua vn retulo de la ley escripto de su mano: porque se dize que escreuia por todas partes encargando a los Iudios que no se descuydassen en guardar la ley de Moysen. Dize tambien S. Hieronymo que Esdras inuenio las nueuas formas de letras que dize en tiempo de Zorobabel, y destas usó los Iudios despues aca. Aduiertase que

Armacanus. li. 2. de quest. Armenorum cap. 11. Finus. li. 1. c. 26. Figuerola. li. 1. contra Iuda. cap. 1.

Hierony. in prolog. Galat.

los nombres que con Philo daremos a los Duques Iudaicos, estos mesmos les da el Euangelista sant Lucas en el tercero capitulo de su Euangelio.

Luc. 3.

Capitulo. III. De la jornada de Xerxes Artaxerxes Dario Longimano contra Grecia: y de las batallas de mar al Euripo, y de las primeras a Thermopylas, en todas las quales perdio mucho de gente, y mas de reputacion. §. I.

Este sobrenombre Longimano que en Griego se dize Macrochir, se le pusieron a Dario por tener el vn brazo mas largo que el otro, y anda notado devno de los mas bien dispuestos y apuestos principes del mundo: y porque lleuo adelante los intentos de su padre contra los Griegos luego que heredo, los deuemos aqui proseguir, ya que lo tocante al templo tenemos rematado, que como cosa de Dios merecio el primero lugar. Por los tres años que auia gastado Dario Artaxerxes Assuero Prisco hijo de Histaspis en hazer los aparejos para contra Grecia, y por otros dos que gasto este su hijo Longimano, dixo Iustino que gasto cinco: y dize Herodoto que su primo hermano y yerno Mardonio le induxo con muchas razones a yr contra los Griegos, porque el muy poco se aplicaua a lo de la guerra. Diodoro Siculo especifica que pareciendo a Dario ser gente poderosa los Carthagineses, se carteo con ellos, y que concertaron que el rey entrasse por la Grecia, y al mesmo tiempo diessen ellos sobre Sicilia y sobre Italia, porque no se pudiesen ayudar vnos a otros: y los Carthagineses hizieron trezientos mil hombres de Aphrica y de España, y echaron al agua gran numero de nauios, y hizieron lo que despues dire. Xerxes Longimano hizo juntar las gentes que tenia para esta jornada, en la ciudad de Cry-

Plutarchus in Apophthegmat. Strabo. li. 15.

Iustinus. li. 2. Herodo. li. 7.

Diodor. lib. 11. c. 1.

Carthagineses contra Sicilia.

Jornada de Xerxes contra Grecia.

Crytalo de la prouincia de Capado-
cia al mar llamado el Ponto Euxino:
y dende alli se vino baxando hazia el
Helesponto: y para saber quanta gen-
te lleuaua hizo vn cerco en que cabia
diez mil hombrés, y sola la gente de
a pie le hinchio ciento y setenta ve-
zes, y así fueron vn cuento y setecié-
tos mil hombres, y los de cauallo fue-
ron ochocientos mil: y la gēte de mar
fue otra tanta como toda la dicha de
a pie y de cauallo, y concludimos que
fueron todos cinco cuentos de hom-
bres: y por esto dixo Xerxes a Dema-
rato que yua con el, que en caso que
los Lacedemonios se le opusiesen y
fuesen cinco mil, el lleuaua mil para
cada vno, y cinco mil vezes mil, cinco
cuentos son. Segun esto, cō razon en
carece Herodoto las riquezas del
otro Pythio Bithinio que bastaron a
dar paga a toda esta gente quando lle-
go a su tierra: y auerigua Budeo en el
libro quinto, que llego a diez millo-
nes y medio. Plinio para cinco meses
dize que prometio paga al exercito,
y mas el trigo necessario. El numero
de los nauios que lleuo de toda fuer-
te llego a quatro mil y quiniētos, que
se juntaron por su mandado de las di-
uersas tierras maritimas de su imperio:
y dize nuestro Musaico Herodoto
apurando la verdad con rigor que
las gentes que fueron con Xerxes ago-
taron los rios Escamandre y Melana,
y Zysso, y Chidoro, y Onochono: y de
vn lago que tenia en redondo vna le-
gua dize que con ser salobre no basto
a dar de beber a las bestias. Diodoro
dize que mirada de aparte la multi-
tud de masteles y gauias a la vislūbre
del cielo, parecian vna gran montaña
plantada de grandes arboles: y sin la
gente dicha añade despues Herodo-
to otros dozientos y ochenta mil hō-
bres, y dizen Plutarcho y Atheneo, y
Clemente Alexandrino que fue Xer-
xes con toda esta gēte y costa por po-

der gozar de los higos Chelidonios
sin los comprar a dineros: en lo qual
se mostro hijo de nuestra madre Eua,
y hermano de los Romanos destruy-
dores de Carthago por higos.

§. II.

Xerxes lleo a la ciudad de Abydo
a la lengua del agua del Helesponto,
y los desta ciudad tenian hecho en vn
collado que cae sobre el mar, vn Pre-
torio o cadahalso de marmol, porque
se lo auia embiado a mandar Xerxes,
y queriendo el gozar juntamente de
todas sus gentes y armadas (que por
ventura nunca dende la criacion del
mundo se vieron tantas juntas como
aqui contamos) se subio alli, y recibie-
do gran contento mando que cierto
numero de nauios fingiesen vna bata-
lla naual de que se dio por muy satisfi-
cho: y como tornasse su atencion a
otra parte, tomose a llorar, con que
dio que reyr a muchos, y toca en ello
S. Hieronymo. Artabano su tio que
siempre le desaconsejo aquella guer-
ra: se atreuió a le preguntar la razon
de su llanto, pues poco antes le auia
visto reyr: y el dixo que acordarse q̄
ninguno de aquellos auia de ser biuo
dende a cient años, le auia mouido a
compasion. Por espantar al mundo
con esta su primera entrada en tierra
agena, ordeno passar el mar a pie, y na-
uegar con sus nauios la tierra, por vna
çanja con que corto al monte Athos
de tierra firme, y dize Plutarco que le
escriuio vna muy amenazadora carta,
fino se dexaua cauar facilmente: no
queriendo doblar aquel monte, don-
de se ponía en condicion de perder
mucho de su armada, como lo auia
perdido Datis en aquel mesmo lugar
y tuuo la çanja doze estadios que son
mil y quinientos passos, en largo, y de
ancho lo necesario para poder nadar
dos nauios a la par. La puente que hi-
zo para trauar a Europa con Asia, fue
obra memorable, mas el la hizo con

higos Chelid-
onios lleua-
rō a Xerxes
contra Gre-
cia.

Xerxes re-
llora.
Hierony. in
Epitaphio
Nepotiani.

Plutar. li. de
ira cohiben-
da.

Agathius. 4.
bel. Per.
Plutarchus
li. de tràquil.
animi.
Iuuenalis
Saty. 10.
Aeschines
oratione con

tra Cresphō
tem.
Solinus. c. 17.
Alianus. 11.
de hist. Ani-
mal. c. 20.
Virgil. li. 12.
Encidz.
Aristoteles
li. 3. Rhetor.
c. 11.
Arrianus. li. 7.
strabo. li. 13.
Puentes de
Xerxes sobre
el Helespon-
to.

Thucidides
lib. 1.

Sibylla. 4.
Oracul.

arrogantey barbarica hinchazon por
que aujendose alterado la mar que le
desbatato los nauios sobre que se as-
sentaban los maderamientos de la
puente, el la mando dantrezietos ago-
tes, y echar dentro dos pares de gri-
llos de oro: porque supiesse que la ha-
ria por mal estarle obediente, y a los
maestros de la obra degollo, y por lo
que hizo con la mar le llamo Arriano
menospreciador de lo diuino. Lleuã-
do adelante su pundonor mando ha-
zer otras dos puentes desdeñandose
de passar aquel angosto estrecho de
mar nauegandole: y la vna puente de
hazia el Norte lleuo trezientas y se-
fenta naos, y la otra de hazia el mar
Egeo de Grecia trezietas y catorze:
y las prendieron y asseguraron con
grādes anclas, y cables gruesissimos
de manera que les parecia dexarlas se-
guras de qualquiera tempestad: y den-
de vnos nauios a otros pusieron enta-
blamentos muy llenos de tierra por
encima, y así parecia que andauā por
suelo natural: y a los lados pusieron
sus arrimos y antepechos: para segu-
ridad que ninguno ni aun por descuy-
do pudiesse caer, ni tampoco las be-
stias. Por la puente de la mano derē-
cha que era la de hazia el Norte, pas-
sarō los guerreros de a pie y de acaua-
llo, y por la otra de hazia el medio
dia passo la gente infinita de seruicio
y el innumerable bestiage, y a la po-
stre Xerxes: y tardaron siete dias con
sus noches en passar, sin nūca estar las
puentes sino llenas de los que passa-
uan. Dize Thucidides que esta entra-
da de Xerxes en la Grecia fue diez
años despues de la rota de Datis en
Marathon por Milciades: y la otra Si-
bylla tenia prophetizado que auia de
passar el mar como sobre la tierra, y q̄
sus nauios auian de nauegar por tier-
ra como por agua. En passando en la
Thracia, y llegando a donde llaman
Dorisco tierra de grandes llanadas hi-

zo contar Xerxes sus gentes: fino que
yo me anticipé a contarle, y las puen-
tes se quedaron para quando se tor-
nasse Xerxes a su casa.

§. III.

Cuenta Nicolao Leonico, que co-
mo Xerxes se fueffe allegando hazia
la Grecia, que vn Atheniense llamado
Philipides corrio en vna noche a pie
quarenta leguas por auisar a los Lace-
demonios: con la qual nueua (allende
otras muchas espías que tenian) se co-
mençaron a poner en orden, y lo mes-
mo los Athenienses: y conuocaron el
fauor de todas las ciudades Griegas
y de las islas, y hasta Sicilia embiaron
al tyrano Gelon, por ser muchas po-
blaciones de aq̄lla isla Colonias Grie-
gas: mas el pidio la capitania por mar
o por tierra, y ni los Athenienses le
quisieron dar la de la mar, ni los Lace-
demonios la de la tierra: y el les dixo
que pues tan amigos eran de mandar
supiesse que se les auia desapareci-
do el verano de su año: significandō-
les que como el año sin verano es tri-
ste y sin frutos, así ellos sin el no ha-
rian lauor de provecho. Herodoto y
Pausanias determinan que los q̄ em-
biaron gente para defender la entra-
da a los barbaros, fueron los Lacede-
monios que embiaron trezientos sol-
dados con su rey Leonidas veynteno
de Hercules: y los Tegeates quinien-
tos, y los Mantineos otros tātos, y los
Orchomenios de Arcadia ciento y
veynte, y de las otras ciudades de Ar-
cadia mil y ochenta: y de Mycenas y
de Phliunte dozientos, y de Corin-
tho quatrocientos y de Beotia setecien-
tos Thespientes, y quatrocientos
Thebanos, y mil Phocenses en las cū-
bres del monte Eta: y suman todos
cinco mil y ciento y ochenta que acu-
dieron a tomar los estrechos de The-
mopylas, para los defender a toda la
potencia de Xerxes Longimano. En-
tre muchas ciudades que consultaron
los

Nicol. Leo-
ni. li. 3. varia
hist. c. 29.

Gelon detam-
paro a los
Griegos por
que no le hi-
cieron su ca-
pitan.
Cælius li. 16.
cap. 9.
Erasmus in
Chiliadib.
Herodo. li. 7.
Pausanias
lib. 10.

Xerxes cuen-
ta su gente.

Preculphus.
Vo. 1. li. 4.
Chroni. c. 6.
Plini. li. 3.
cap. 10.

Verdades de
Herodoto.

Athenens. li.
14. c. 23.
Plutarchus
in Apophthe-
gma.
Clemens. 1.
Pæda. c. 1.

Los oraculos en este peligro fuerõ los Athenienses, sabiendo que yuan los barbaros contra ellos de principal intencion : y el oraculo Delphico les dixo que no se fiassen de los muros de piedra, sino que lo hizieffen de madera, si querian escapar: y que entre muchas declaraciones que se dauã a estas palabras, dixo Themistocles (como tã bien escriue Suidas) entenderse nauios de guerra por aquellos muros de madera : y que les mandaua meterse al agua contra el Persa, pues por tierra no auia defenfa contra su multitud y concluyendo ser esto bien entendido, se dieron a labrar armada: y hablan en este cuento no solos Aristoteles y Eliano, sino y aũ S. Chrystomo. Diodoro quedo mas corto que Herodoto en la summa de los nauios no cõtando mas de dozientos y ochenta en la armada Griega, y alargose en la de Xerxes dandole cinco mil y cincuenta : aunque podriamos concordarlos diziendo que Diodoro cuenta los nauios que tuuieron los Griegos al promontoriõ Artemisio quãdo tampoco cuẽta Herodoto mas de otros tãtos y cõ ellos viciõ alli a los Persas hũdiẽdoles muchos de sus cascos, quedando con la honra de mejor batallador de aquel dia Lycomedes Atheniense por auer sido el primero que rindiõ nauio barbarico en aquella refriega. Despues desta batalla llegaron a los Griegos otras cincuenta y tres galeras, con que se pusieron en mas de trezientas y treynta, y con estas se afieron otra vez con la infinidad barbarica en el Euripo, y les echaron a fondo muchas pieças, y a ellos derrocarõ mucho de su loca jaçtancia, viendose muchos vencidos de pocos: y los Egypcios lo hizieron mejor entre todos los de Xerxes, y las galeras Athenienses salieron muy maltratadas, y fuerõ las que ganaron la hõra entre las Griegas. Estas batallas passaron por mar en

quanto Xerxes se daua de las hastas con los Griegos que le defendian el passo de Thermopylas, y en el tiempo en que se celebrauan los juegos Olympicos en el otoño quando y gualan los dias con las noches: y como Ty granes oyo que el galardõ de los vencedores era vna corona de oliua, o de azebuche, reprehendio a Mardonio por auer lleuado al rey contra gente que hazia mas por la honra que por el interese. Cabe Artemisio dize Plutarco que estaua Xerxes quando Agefilao hijo o hermano de Themistocles embiado de sus Athenienses por espia fue preso, el qual se quemõ la vna mano en la hoguera de los sacrificios delante de Xerxes, sin mostrar dolor: y mandado soltar se quemõ la otra diziendo que tales animos tenian todos los Athenienses: que aun no hizo tanto Mucio Sceuola: mas en los Apophtegmas dize Plutarco que no hizo mal a las espias que hallo Xerxes en su campo.

§. IIII.

¶ Despues de la segunda batalla naval al Artemisio supieron los Griegos como el rey Leonidas era ya muerto con los suyos a Thermopylas: y luego se partieron del Euripo de Eubea que es Nigroponte, y se fueron hazia Salamina por ruego de los Athenienses, por poner estos en cobro a sus mugeres y hijos que aun los tenian en Athenas, y metiendo a toda la flaca chusma en los nauios la pusieron en Trezene, y Egyna, y Salamina, creyendo cueradamente que Xerxes no podia ser resistido por tierra para no llegar a Athenas y destruirla. Estando la armada Griega junto a Salamina (porque los Griegos buscauan mares estrechos por se poder valer contra la multitud barbarica) les llegaron otras muchas galeras de diuersas partes de Grecia con que llego su suma a trezientos y ochenta cascos. Ala prouiden-

dentissima prudencia de Themistocles se deuen las gracias de hallarse los Athenienses tan bien proueydos de galeras, el qual siempre tuuo que los barbaros auian de querer vengarse de la de Marathon: y como tambiẽ los Athenienses anduieffen en guerras con los Eginetas, alcanço del pueblo que los dineros que tenian en el publico thesoro para repartir entre los vezinos, los gastassen en labrar vna gruesa armada contra los Eginetas, y anfi se hizo: y como antes de yr contra los Eginetas, llegasse Xerxes, emplearon la cõtra el: y por estos nauios con que los Athenienses se hallaron, se escuso la destruycion de la Grecia por esta vez. En otra cosa deuẽ ser alabados tambien los Athenienses, que con ser ellos mas, y tener mas armada que los Lacedemonios: les dexarõ el generalato de la armada que aquellos como ambiciosos arrogantes pidieron, teniendose por muy para mas que a los otros: juzgando prudentemente no ser aquella fazon para competencias entre amigos, al ojo de tantos enemigos. Los Lacedemonios hizieron general a Eurybiades, y los Athenienses a Themistocles: y en toda la armada fue Themistocles segun do en todo despues de Eurybiades, aunque en prudencia, valor, y obras fue mayor que todos.

§. V.

¶ Pues los recuentos de Thermopylas fueron quando las batallas del Artemisio, lleuemoslos de camino, diziẽdo que quando el rey Leonidas fue nombrado en Lacedemonia para guarda del estrecho de Thermopylas, notomõ mas de mil soldados de todo el exercito que auian hecho los Lacedemonios, diziendo que para defender el passo al Persa todos los Lacedemonios no eran parte, mas que para dar gloria immortal al nombre Lacedemonico con la no temida muerte, y

con las memorables, y postrimeras hazanas de sus personas, bien bastauan aquellos: lo qual el dezia correspondiendo al oraculo que auia dicho que o la ciudad de Lacedemonia, o su rey auia de peligrar. Ya que se yua acercãdo Xerxes a los estrechos llamados Thermopylas, o puertas de los vaños en tierra de Theffalia, embio vno de acuallo a mirar que hazian aquellos pocos Griegezillos que se le auia puesto en el passo para ser hollados de los pies de sus bestias de carga (porq̃ ya sabia que no estauã arriba de seys mil hombres) y como aquel llegasse cerca, vio como por defuera del muro que auian leuantado los Griegos para cerrar el passo, vnõs se exercitauan en cosas de fuerças y de armas, y otros se estauan peynando el cabello: y dixoles de parte del rey que dexassen las armas: y se fuesen a sus tierras en paz, y que les daria muchos bienes en que biuieffen: y ellos respondieron que mejor sabian seruir armados que defarmados, y que mas querian morir defendiendo lo fuyo, que biuir en esperança de lo ageno. Xerxes preguntõ al rey Demarato que si creya que les esperarían alli aquellos pocos Lacedemonios; y que costumbres aque- lla de peynarse tan de proposito: y el otro le dixo que no dudasse de que les esperarían, y que el peynarse porque se aparejan para alguna hazana notable: y mostrando Xerxes del y de ellos mandõ a los Medos parientes de los que auian muerto en la batalla de Marathon, que fuesen a tomar vengança de ellos, lleuandose los bitõs: e mas como estos llegaron fueron recebidos con tanta fortaleza, que no quia en ellos sino morir, y anfi despues que de sus muertos vieron cubierto el campo, se retraxeron al cuerpo del exercito corriendo sangre. Xerxes mandõ a los Cefios y Saras arremeter con los Griegos, y estõs maestros de aquel menester

Muros de maderã son mas seguros que los de piedra

Suidas.

Alianus. 4. Var. Hist. Aristo. 1. Rhet. c. 38. Chrystomo. homi. 34. in Mattheum. Diodorus. li. 11. cap. 1.

Plutarchus in Parallel.

Valor de Themistocles.

Prudencia de los Athenienses.

Leonidas cõtra Xerxes.

Diodor. lib. 11. cap. 1. Iustinus. li. 2. Strabo. li. 10.

Respueta ge nero de los Griegos.

Seneca li. 6. de Benef. ca.

Menestor

menester se concertaron al puto: y como dende apie quedo cubiertos de sus escudos medio paufes no hazia fino matar de aquellos barbaros, hasta que tambien estos huyeron. Siquiera de cantados los pensovencer el rey y por esto embio de refresco mucha gente, y entre ella los diez mil que llamauan immortales: y en poco rato se hallaron todos estos arrepetidos por los muchos que perdian, y no podian ya pisar sino sobre cuerpos muertos, y a la postre los despartio la noche, auriendose gastado todo aquel dia en aquellas tres escaramucas, y auiendo perdido Leonidas algunos pocos de los suyos. Al siguiente dia escogio Xerxes a los valentisimos traga hombres, y les encargo mucho q le ganassen el passo, prometiendoles grandes mercedes, y amenazandoles de muerte si se retraxessen: y estos fueron contra los Griegos creyendo que con el trabajo y heridas del dia pasado no se podria tener en sus pies, y en llegando a las manos con ellos començaron a caer muertos a montones: y resistiendo algun tanto, a la postre hizieron lo que los otros auian hecho, sin que la autoridad del rey, ni ponerles los otros las picas a los pechos les pudiefen hazer boluer la cara hazia los enemigos. Dize Herodoto que quando andaua esta batalla en su ardor, que vieron a Xerxes leuantarse por tres vezes de su silla como quien queria huyr de su perdicion: temiendo que alli le vernian a matar los pocos Griegos que peleauan con sus millones, porque el tenia aqui vn cuento y seiscientos mil hombres. Por estas grandezas de Xerxes llama Iuuenal a la Grecia mentirofa.

Victorias de los pocos Griegos de Thermopylas

Iuuenalis Saty. 10.

Capitulo. IIII. De como Xerxes mato a los Griegos que le estornauan el passo de Thermopylas, y de como Gelon en Sicilia destruyo a trezientos mil Aphricanos: y de como Xerxes quemó a Athenas, y fue vencido en la de Salamina, y huyo para su tierra.

§. I.

Estaua Xerxes tan affrentado en se ver impedido de tan pocos, que se entedia del voluntad de pagar lo bien a quien le ayudasse a quitar aquel estoruo de tan pocos hombres: y con este credito vn hombre llamado Epialtes natural de la tierra se le ofrecio de guiar a la gente que le diese por vna senda sabida de pocos, que colaua entre los peñascos del monte, y por grandes roturas que las gargantas de agua que de lo alto corria, tenian hechas. El rey tornado como de muerte a vida le hizo grandes mercedes, y prometio otras mayores, y mando a Hydarnes que con sus veynete mil hombres siguiesse la via q aquel hombre le mostrasse, y que diese por las espaldas en los Griegos que guardauan el passo. Ya que anochezia se partio Hydarnes con Epialtes el traydor, y de rodeo en rodeo tenian ganada la cumbre del monte al amanecer, de la qual tumbaron a los mil Phoces que la tenian en guarda: y el camino que llevaron fue dende el rio Aso po dexando a man derecha al monte Eta, y a la siniestra la tierra de los Trachinios de donde era natural el traydor Epialtes, que por esto fue mucho despues muerto por los Lacedemonios. Entre otros Persas que supieron de la yda de aquellos veynete mil, dize Diodoro que la supovno llamado Tyrifiades hombre noble y enemigo de trayciones: y que desmintiendo el encuentro de las guardias y velas, auiso a Leonidas del camino que lleuauan los veynete mil para les tomar las espaldas: lo qual sabido, luego començaron

Herodotus

Epialtes traydor a los Griegos guio a los barbaros contra ellos.

Diodo. li. 11.

carōvnos y otros a entrar en corrillos sobre dexar el passo, y yrse a otras partes: pues alli no auia mas q morir sin prouecho. Leonidas los despidio a todos cō mucho amor, diziendo q el no podia desamparar la estacia por cuya guarda era venido, y q bien sabia que le auia de costar la vida, mas que para esso auia nascido en Lacedemonia, firuiendo la cō la vida, y glorificandola con la muerte. Nō se quedo con mas de trezientos Lacedemonios, y con otros tantos Tespienses que no le quisieron desamparar: y embrauecidos todos con la certidumbre de su cercana muerte pidieron ser llevados a donde muriesen lleuado del late lavengança y el rey les mando comer, holgando mucho con el ardor belico que en ellos via: y conosciendo que con los peligros les crecia el animo y valentia les dixo. O los mis leales y valientes compañeros comed como hombres que auays de yr a cenar al infierno. Yo creeria que de noche començaron la guerrilla, porque como acometiesen a la infinidad de enemigos que delante tenian, haziendo dellos lo que de las ouejas los lobos: aqellos creyeron que eran todos los seys mil que estauan alli los dias passados, y q por dexar ya hechos pedaços a los veynete mil, querian hazer lo mesmo de todo el exercito Persiano: y con esto huyan todos llamando al arma.

§. II.

¶ Los Griegos lleuauan ojo a la gran tienda de Xerxes por le matar, y el q lo sospecho se salio della, y ansi escapo, lo qual no escaparon quantos estauan en ella: y descontentos los Griegos de dexar al rey con la vida, començaron nueva mortandad en aquella gētalla que no entendia sino en aullar huyendoles el encuentro, hasta que auiendo bien amanecido conosció quan pocos eran: y rodeandolos muchos flecheros los mataron dende a

Nota el animo de Leonidas, y de sus seycientos.

Alianus. li. 3. de var. hist.

Seneca epist. 33. Cicero Tuf. 1. Stobae. ter. 7. Plutarchus in Parallelis.

parte, quando ya ellos estauan muertos de matar. Veynete mil hombres dize Herodoto que mataron en aquella refriega primero que los matafsen, y que cayo el valentisimo rey Leonidas vn ratillo primero que algunos de sus compañeros, y q sobre quales lleuarian el cuerpo, se mostraron tales los pocos Griegos que peleauan, que comouieron tres vezes al campo de Xerxes con sonfonete de ponerse en huyda: y cayeron muertos cō Leonidas dos hermanos de Xerxes llamados Abrocomes y Hyperantes, y aū Estobeo y Plutarco por autoridad de Aristides dize que llego Leonidas a se carear cō Xerxes, y q le deroco la corona de la cabeza: y aqui de uieron morir los hermanos de Xerxes que no yendo ellos a buscar a Leonidas. Los q mas valientes aqui se señalaron fueron Dieneces Lacedemonio, cuya palabra fue antes devenir a Thermopylas (aunq Estobeo la aplica a Leonidas) que ya que los barbaros lançauan tanta multitud de saetas que quitauan el sol, que les sucedia biē, pues pelearian a la sombra. Despues deste se señalaron dos hermanos llamados Alpheo y Marō, y de los Tespienses Dythirambo. Esta batalla passó en los dias de las batallas nauales al Eurypo, y por esso no las vio Xerxes, que se mostro tan barbaro que mando cortar la cabeza del rey Leonidas, y ahorcarle el cuerpo, y si tuuiera juyzio de hombre le auia de coronar. Fueron enterrados los Griegos que alli murieron en el lugar de la batalla, y sobre el cuerpo de Leonidas fue puesto vn leon de piedra: y despues de auer dicho Pausanias que ni Achilles cō lo que hizo en Troya, ni Milciades con la victoria de Marathon, se merece ygualar con Leonidas (por q sino fuera por la trayciō del Trachinio Epialtes nunca el Persa le passara adelante) añade que dende a quarenta años

Muere Leonidas con sus compañeros. Agath. 5. de bel. Persico. Herodotus. lib. 3. Gellius. 3. c. 7

Stobae. ser. 7. Plutar. cap. 4 Paral. notable.

Crueldad de Xerxes contra Leonidas

Pausani. li. 5

que murio, le traslado sus huesos a Lacedemonia el rey Pausanias: y que sobre su sepultura leuataron vna columna de piedra en que escriuieron los nombres de los treientos Lacedemonios q̄ con el murierō, y los nōbres de sus padres: y que cada año se hazian juegos solēnes en aquel lugar, no permitiendo entrar en ellos fino a solos los Lacedemonios: y se compusieron muchos poemas en sus alabanças, y se pusieron muchos Epitaphios sobre sus huesos, cō que su memoria se cōferuo para siempre honrada, honrando la fortaleza con que tanta honra merecieron. Parecele al buen Atheno que la diosa Venus dio la victoria a los Griegos contra Xerxes: porq̄ conforme a vna costumbre de los Corinthios, juntaron muchas mugeres enamoradas al tiempo que Xerxes entro en Grecia, y estas fueron al templo de Venus y la hizieron sus plegarias por la salud de la Grecia: y en virtud de su sancta honestidad merecieron de tal deydad ser oydas.

§. III.

¶ En el mesmo dia de la batalla de Thermopylas fueron los Carthaginefes vencidos en Sicilia por Gelon (como dize Diodoro) aunque Herodoto en el dia de la batalla naual de Salamina que aū no esta dicha, dize que fue Gelon hijo de Dinomenes tyrano de Sicilia que no quiso dar fauor a los Griegos, porque no le hizieron su capitán, fue soldado de Hipocrates tyrano de algunos pueblos Sicilianos: y muriendo aquel dexo a Gelon por tutor de sus hijos, y el echo a los moços fuera, y apoderose de las tierras: y despues tambien dela insigne ciudad de Caragoça, lo qual dize Pausanias auer sido en el año segundo de la Olympiada setenta y dos, y moro alli. Este prometia llevar contra Xerxes dozientas galeras y treynta mil hombres, y trigo que bastasse a toda la armada en

quanto durasse la guerra, si le hizieran capitán: y aun despues mudo el parecer para yr, fino que la llegada de los Carthaginefes se lo estoruo. Dize agora Diodoro que los Carthaginefes hizieron capitán de sus treziētos mil hombres a Himilcon con dos mil galeras y con tres mil nauios de carga, y que aunque algo fatigado lleugo con toda Sicilia, y que en Palermo echo en tierra la gente de guerra, y que a la lengua del agua se fue a poner sobre la ciudad de Himera en dos partes, y fago sus nauios del agua. Theron capitán de la ciudad embio a Gelon que le fauoreciesse: y estotro lleuo luego cinquenta mil infantes y cinco mil cauallos cō que mato diez mil Aphricanos de los que andauan robādo por la comarca. Sucedio que Hamilcar general de las galeras embio vna carta a los Seleucios para que le embiassen cierta gente de cauallo para vn sacrificio solen que queria hazer a Neptuno: y como el mensagero fuesse cogido con la carta, en llegando el dia señalado embio Gelō los cauallos que le parecieron conuenir por rodeos de manera que en vestidos y caminos pareciesen Seleucios: y q̄ en entrādo procurassen matar al capitán, y poner fuego a los nauios que estauan en seco. Gelō auiso a su gēte, y puso en vn teso vno q̄ hiziesse cierta señal enviēdo dentro del fuerte de los Carthaginefes a los cauallos q̄ en entrando matarō a Amilcar ocupado en sus sacrificios, y tomādo fuego de alli encendieron los nauios: y Gelō vista la señal, salto cō los suyos contra el otro real dōde estaua la gente de guerra con Himilcon, y pelearon muy de veras a la ygal hasta q̄ lleugo la nueua dela muerte de Hamilcar, y de su gēte: y entōces los de Gelon cobrando animo, y los de Himilcon perdiendo le, quedo la victoria con Gelon, auiendo muerto cien-

Diodorus. li. 11. c.

Mas increyble parece tal armada para los Carthaginefes, que la dicha de los barbaros para Xerxes

Caesius. li. 19. cap. 32. Alianus. li. 6. de var. Hist. lib. 13.

Alia. lib. 23. de Hist. Animal. c. 1.

Plutar. in Apophtheg.

Victoria notable de Gelon contra los Carthaginefes.

Nota la fidelidad de Themistocles.

ciento y cinquenta mil hombres, y despues tomo presos otros tantos que se le auia encastillado en vn cerro. Solas doze galeras dexarō de ser quemadas, porq̄ andauā al agua, y no se escapo mas gēte de la que cupo en ellas, y aun esta se sumio cō tēpestad huyēdo para Carthago, y solo vn esquife se libro que dixo en Carthago lo que passaua. Toda Carthago se enluto: y viendose perdidos, si Gelon fuesse contra ellos, le embiaron authorizados embaxadores pidiendole paz, y el se la dio por dos mil talentos de plata para la costa dela guerra, q̄ ellos pagaron muy de voluntad, y aun embiarō a su muger Damarata vna corona de oro que peso cien talentos, porque ayudo en lo de la paz. Libre desta guerra Gelon quiso yr en fauor de los Griegos, y supo auer huydo el Persa: y aun renunciando ella tyrania, le compeliaron los Sicilianos, a que no la dexasse, tan bien los gouernaua. Eliano dize q̄ siendo niño entro vn lobo en la escuela dōde el estaua, y le tomo la escriuania: y que como saliesse tras el, torno el lobo ala escuela, y mato al maestro y a los otros niños: y a el dexo fauor. Dize Plutarco q̄ Gelon en estas pazes hizo prometer a los Carthaginefes de nunca mas sacrificar a sus hijos al dios Neptuno, como solian.

§. IIII.

¶ Estando se la armada Griega cabe Salamina supieron como Xerxes despues de la muerte de Leonidas a Thermopylas auia ydo contra Athenas, y la auia quemado: y muchos capitanes comenzaron a temer, y se quisieran colar, y para esto dezian que dexado aquel puerto se deuiā yr a la Morea: y entendido por Themistocles que aquello era destruir a toda la Grecia, hizo tanto cō Eurybiades general de la armada, que llamando a consejo dio por determinado que no auian de partir de alli, por ser aquel estrecho muy en su fauor contra

la multitud de los barbaros. Xerxes pidiendo parecer a sus capitanes sobre si pelearia por mar con los Griegos, y todos le dixerō que si, fino fue Artemisia Reyna de Halicarnaso que le dixo no le cūplir: y dize Pausanias desta que fue hija de Lygdamida, y valerosa en guerra, y lo mostro mucho en esta jornada: y no es esta la Artemisia hermana y muger de Mausolo de quien dize Plinio auer florecido en la Olympiada centena, y aun Estrabon, que en tiempo del grande Alexandre. En sabiendo los capitanes Griegos que los enemigos querian romper cō ellos, y que las batallas de tierra marchauā a destruir la Morea: todos determinaron de yr a socorrer: fino fueron Megarēses, Eginetas, y Athenienses que contendian no deuer mudar se de alli. Themistocles que vio la perdicion de Grecia por falta de prudencia en Eurybiades, embio vn esquife secretamente con Sycino a ydo de sus hijos que dixesse a los capitanes de Xerxes como el preciando se de seruidor del gran rey les hazia saber que los Griegos se querian yr de alli: y que deuiā dar en ellos. pues estauan todos juntos y sin defensa, lo pena de se les alargar la guerra. Luego a la media noche se tendieron los barbaros por aquel mar, y rodearon a los Griegos, y en amaneciendo se asieron oruelmente: mirando lo Xerxes desde vn lugar competente de la costa por animar a los suyos con su presencia, y por gozar de aquella batalla. No pudiendo sufrir mucho rato los Persas la furia de los Griegos comenzaron a huyrles el encuentro, y aun a desconfiar su batalla: y viendo se Artemisia seguir de vna galera Atheniense, y temiendose perder, hallo delāte de si otra de Damastimo rey de los Calindētos con quien ella tenia enemistad: y sin impedimento que era de su parte, inuistio con ella, y la hundio con toda su gente, y gano grā credito con Xerxes

Artemisia va Ierofa. Pausani. li. 3.

Plini. lib. 36. cap. 5. Strabo. li. 14.

Themistocles remedio lo que los otros destruyā

Athenens li. 53. c. 11.

Pausani. li. 6.

res que lo vio, y creyo ser enemiga la galera hūdida: y dixo que los hōbres se le tornauā mugeres, y las mugeres hombres: y la galera Atheniense la dexo de seguir, pēsando ser de las de su parte, pues hūdia a los enemigos. Tras esto se siguió gran turbacion en la armada Persiana estoruandose vnos a otros, y a la postre se dieron a huyr: y aunq̄ Xerxes tenia cabe si muchos escuadros para assentar los hechos de sus esforcados, poco papel gastaron, no entendiendō los suyos mas que en huyr a tierra, por se guarecer del exercito q̄ alli estaua en armas. Los q̄ mejor pelearon de los Griegos fuerō los Eginetas, y luego los Athenienses, y el mas valiete de los Eginetas fue Polycrito, y de los Arenienses Eumenes y Aminias: y este Aminias es el q̄ dierra caçaa la reyna Artemisia, si ella no le engañara hundiendo la otra galera que dixē:

§. V.

Muchas tormentas padecio la armada Persiana, y como Xerxes lleuo a muchos cōtra su volūdad, pocos hazian lo que deuiā, y aun algunos le dañauan: como lo hizo Scilias Scioneo, otro Colan en el nadar, y señaladamēte debaxo del agua, que el y su hija llamada Ciana se somormujauan, y cortauan los cables de las amarras, y barrenauan los nauios en la gran tormenta: que se passo al monte Pelion, y así peligrarō mas nauios que peligrarā. Herodoto dize deste que nado dende Aphēra hasta Artemisio por auisar a los Griegos de los intentos de los Persas: y que fue debaxo del agua por no ser visto, y son dos leguas de trecho. Diodoro dize que perdierō los Griegos en esta batalla de Salamina quarenta galeras, mas que sin las que tomaron al Persa, le hundieron doziētas: y que por auer sido los Phēnicios los primeros que huyeron de la batalla los hizo Xerxes matar, y amenazo

a los de mas que los auian seguido: y con esto se le colarō muchos para sus tierras. Xerxes tenia puestas postas de trecho en trecho dende donde el andaua hasta dentro en la Persia, y quando quemō a Athenas lo hizo saber en Persia, y dizē Cleomedes y Celio Rodigino que en quarenta y ocho horas llego la nueua, con ser muchas jornadas dende Grecia alla, y hizieron grandes alegrones, y quemarō muchos perfumes dando gracias a sus dioses: mas como les llegasse luego la nueua de la batalla de Salamina perdida, toda Persia se cubrio de llantos, y maldezian a Mardonio que auia puesto al rey en aquella empresa. Xerxes començō a pensar de se yr a Persia nõ fiando mas dela gente de tierra, q̄ de la de mar: y Mardonio con recato de que quisiese cargar le a el aquellas perdidas, le dixo que poco se auia perdido en la batalla passada en que no auia peleado Persas, sino gētes de ayudame aqui estorna: quāto mas q̄ la fortaleza de sus gentes en el exercito de tierra cōsistia: y que con el podia destruyr a la Grecia cada y quando q̄ le pareciesse: allende q̄ ya tenia puesto en saluo su honor cō auer quemado a Athenas, q̄ es por lo que salio de su casa; y que así se podria tornar honrado quādo le pareciesse, dexandole a el con alguna gente con que se obligaua de rendir a los Griegos: el qual sentimiento parecio bien al rey: y le aprouo Artemisia, y ella por mandado del rey se partio luego lleuandole consigo algunos de sus hijos bastardos. Vn dia despues de la de Salamina, propuso Themistocles de que deuiā yr a romper las puentes del Helesponto, y tomar a Asia en Europa: lo qual no consintio Eurybiades, por el consejo que dize, al enemigo que huye hazerle la puente de plata: y tampoco consintio seguir a Xerxes: y al punto dio Themistocles en otra biueza, que embio a Xerxes

Xerxes al mesmo mensagero que antes (aunque Plutarcho dize que fue Arnaces vn eunuco del rey que auia sido preso) y que le hizo saber como muy su seruidor, que los Griegos le queriā romper las puentes por le tomar a manos, por tanto que deuia salirse de la tierra con tiempo, si queria su honor. Por tales biuezas como esta le alaban Thucidides y Galeno de hōbre de gran prudēcia natural para proouer hasta en los peligros repentinos y para preuenir lo q̄ estaua por venir, y para bien executar lo que trahia en tre las manos. Xerxes se metio luego en camino cō toda su gēte hasta Thesalia, donde dexo a Mardonio su pariente con trezientos, o quinientos mil hombres que dize Diodoro: y el llego con los de mas al Helespōto en quarenta y cinco dias, con la qual danza se le murio mucha gente de enfermedades contrahidas con la hambre, y los que llegaron al Helesponto desmandandose en comer, enfermaron, y murieron muchos. Las puentes estauan ya desbaratadas con las tempestades del mar: y no le dando vagar el gran temor para esperar algunos de sus nauios, se metio en vna barca de vn pescador con muchos de sus Satrapas, sino que cō la mucha carga parecia yr en peligro, y por esto dixo el rey con vna boz compasuiua, que si yua alli alguno que se doliesse de la su muerte: cō lo qual muchos de los de la barca se echarō al mar y se ahogarō, y el rey salio bueno en la su tierra de Asia, y coronado de oro al barquero porque le passo en saluo, y luego le hizo ahorcar por auer dexado entrar tantos en la barca, que murieron los ya dichos por ello, y tales son los galardones de los tyranos. Al contrario de Xerxes dize Estrabon que lo hizo el general de su armada Metabates cō Salganeo hōbre de Beocia q̄ le guio por aquellos mares no conosciados de

los Persas: el qual como le metiesse por la canal del Euripo, creyo Metabates q̄ no auia salida, y hizo le ahorcar, y como despues viesse que le auia bienguiado, le enterro honradamente en vn roquedo que despues gozo de su nombre. Por esta huyda de Xerxes tenia dicho la otra Sibylla q̄ Asia era desdichada con tal rey: y Iuuenal no acaba de llorar y de escarnecer de su potēcia y de su huyda.

Capitulo. V. De las faltas de Themistocles, y de la honra que se le dio: y de la muerte de Mardonio a Plateas, y de la victoria de Mycale: y de la traycion y muerte de Pausanias Lacedemonio, y del destierro y muerte de Themistocles. §. I.

B Ven entendimiento tuuo Themistocles, así para en paz, como para en guerra (aunque Thucidides y Plutarco por boto le venden para las sciēcias cōtra S. Hieronymo al parecer) mas fue vicioso en cosas granadas, y señaladamente en lo de la ambicion, hasta dezir que los triumphos de Milciades no le dexauan dormir: y q̄ no valia nada, pues no tenia embidiosos: y en lo dela codicia de dineros, por qual negocio que la armada no se partiesse de Artemisio: porq̄ los de Nigropōte le dierō treynta talētos por ello, lo qual no queria conceder Eurybiades: hasta que el le dio los cinco como de su bolsa, y tres a Adimanto Corinthio. Atheneo y Valerio dizen q̄ allēde de ser bastardo su padre le desheredo en vida, y su madre llamada Abrotona se colgo affrentada de sus vellaquerias quādo moço: porq̄ le acōtecio hēchir vn carro de las rameras Lamia, Sciona, Satyra, y Nania: y hender con ellas por la plaça llena de gente. Despues de ydo Xerxes embio cedula por las ciudades Griegas pidiendo dineros como en pago de la costa de la guerra comun y como dixesse a los de la isla de

Victoria de los Griegos.

Scilias y Colan grandes nadadores.

Herodotus lib. 3.

Cleomed. lib. de Contem. plati. orbiū. caelst. Cælius. li. 18. cap. 8.

Xerxes se cifra todo.

Xerxes se de termina tor narle a su tierra.

Plutarch. in Themisto.

Thucidi. li. 1. Galenus cōmen. 5. in. li. 6 Hippoc. de morb. vulg. Iustinus. li. 2.

Iustinus. li. 2.

Iuuenalis Saty. 10.

Nota el temor de Xerxes: sin yr al gūno tras el.

Strabo. lib. 9.

Sibylla. li. 4. Oraculorū. Iuuenalis Sat. 10.

Hierony. ad Nepocianū. Thucidides. lib. 1. Plutarch. in Themistocle Herodotus. lib. 3. Diodorus. lib. 11. c. 1. Alianus li. 2. var. Histo. Athæneus li. 12. Dipnoso. ca. 16. & li. 13. c. 13. Valerius. li. 3. c. 15. & li. 6. cap. 11.

Cælius. li. 20. cap. 25.

Andro que lleuaua dos dioses a quié no se podia dezir de no en lo de dar le dineros que eran la persuasion y la necesidad: respondieron los otros q su tierra como esteril criaua otros dos dioses, mas poderosos, que era la pobreza, y la imposibilidad, y con esto le rechaçaron. Luego repartieron los vencedores Griegos los despojos q ganaron en la batalla, y tratando de la honra que cada qual auia ganado, juntaron se en el Isthmo a lo sentenciar: y por parecer a los Lacedemonios q los Athenienses cobrauan brios de guerreros con la de Marathon, y con lo que auian hecho contra Xerxes, dexaron los mas baxos que a los de Egina: y entre los capitanes Anias Atheniense lleuo la honra por auer comenzado la batalla hundiendo vna galera enemiga con muerte del capitán de ella. Auiendo de votar, cada capitán se puso a si mesmo por el que mas honra merecia en aquella victoria, y en segundo lugar pusieron quasi todos a Themistocles: de lo qual se concluye q este tuuo los votos de quasi todos, no teniendo alguno dellos mas del fuyo proprio que les dio bien poca honra, y así toda la Grecia entendio lo mas que auia hecho Themistocles que todos los otros. Dize mas Herodoto que no se teniendo por bien galardonado Themistocles con aquella honra, se fue a Lacedemonia donde fue muy bien recebido y honrado: y q le coronaron cō Eurybiades de oliua, dando a Eurybiades la honra del mas esforçado, y a Themistocles de mas prudente y sagaz: y dierōle vn carro de cauallos el mejor que auia en Lacedemonia, y a la partida le acompañaron trezientos caualleros de Lacedemonia hasta los terminos de Tegea, y Plinio le antepone a todos los Griegos. Eliano cuenta que como Geiō quisiese entrar en los juegos olympicos, no se lo cōsintio Themistocles

pues no auia querido fauorecer a la Grecia.

§. II.

¶ Mardonio inuerno cō los quiniētos mil hōbres q le dexo Xerxes, en Thessalia, dēde adonde embio arogar a los Athenienses q se diessen por amigos del rey Xerxes, y q les reharía la ciudad de Athenas: mas no viniendo los otros en aquello, fue cō sus gētes sobre Athenas, y acabo de destruyr y quemar lo q se le auia escapado a Xerxes diez meses auia. Tras esto torno a embiar a los Athenienses q estauā en Salamina que quisiesen la amistad de los Persas, y como vn Senador llamado Lycidas dixesse de uerse recibir aquel partido le matarō a pedradas, y las mugeres hizierō lo mesmo en la muger y hijos de aquel. Mardonio se fue a Beocia, y assento real cabe Plateas, y jūtaronse ciē mil Griegos en el Isthmo para yr cōtra el: lleuādo a Pausanias por capitán de los Lacedemonios, y al justo Aristides de los Athenienses. Sobre querer estoruar los Persas el assentar real a los Griegos cabe el mōte Citherō, se asierō en vna sangriēta escaramuça, y entro en ella Malfistio capitán de la caualleria de Mardonio en vn cauallo Nyseo ricamente adereçado: y auiendo sido el cauallo herido en armonose, y dio con el en tierra, y cargādo sobre el los Athenienses le mataron de vna estocada por vn ojo, porque la rezia cota le defendio el cuerpo: y leuantarō los Persas vn alarido quādo le vieron muerto, que bastaua para atronar a toda Beocia, y Mardonio mando que todos se tresquilassen, y que cortassen las crines a todos los cauallos y bestias dē seruicio del exercito: y otro tal sentimiento como este dize Plutarco que mostraron los Thessalos y Thebanos por la muerte de Pelopidas, y muchos escriuen auer hecho lo mesmo el grande Alexandre por la muer-

Mardonio queda contra los Griegos.

Malfistio muere, y fue muy llorado y como.

Esaie. 17. Hiere. 48. Ibi que Hieronymus.

muerte de su amigo Ephestiō. De tal costumbre hablaron los prophetas Esaias y Hieremias, y lo pondero sant Hieronymo. La ciudad de Plateas dize Pausanias llamarse así de vna donzella de tal nombre, y que hasta la batalla de Marathon no sonaua en Grecia: mas como allí començaron a ganar honra, y a gustar della, embiaron sus nauios con los de Athenas cōtra Xerxes: y en la batalla presente se señalaron teniendo en todas estas jornadas por capitán a Arinesto, y en esta tuuieron mas razon de se señalar delante de sus mugeres y hijos. Por se alojar mejor los Athenienses dexarō al monte Citheron, y fueron se hazia el rio Asopo, y Mardonio se les allego con desseo de acabar aquella guerra, y estuuieron así diez dias: hasta que los Griegos vna madrugada començaron a se yr de allí, cada nacion por su parte: lo qual entendido de los Persas, salieron tras ellos, y se trauarō en carniçadamente, y se conseruaron vn rato los Persas en la escaramuça: mas como no supieffen mucho de guerra, ni estuuieffen muy biē armados, cōuinole retraherse, y señaladamēte despues q Mardonio cayo muerto a manos de Arinesto Lacedemonio, porque dēde entōces a rienda suelta huyerō a su fuerte. Los Athenienses auianse trauado con los Griegos q fauoreciā a los Persas, especialmēte cō los Thebanos q los fatigaron vn grā rato perdiendo de los mejores q tenian, y así ellos huyeron como sus compañeros los Persas: y muchos escuadrones de los barbaros huyeron sin entrar en la batalla. Los Lacedemonios q auian vencido a los Persas, tenianlos cercados en su real, y no los podian entrar, por no ser muy diestros en combates de pueblos, como los Athenienses criados en mar, y en escalar murallas: y llegando estos les passaron el fosso, y lescōbatierō el muro de madera con

Paus. lib. 9. Herod. lib. 9. Diod. lib. 11.

Mardonio fue muerto por Arinesto.

que defendian su estancia: y de tal manera se auinierō, que no quedarō tres mil barbaros biuos de toda la multitud q quedo con Mardonio: saluo quatro mil hōbres cō que huyo Arthabazo en començado se la batalla, por que vio ciar a los de Mardonio. Diodoro no dize auer muerto mas de hasta ciē mil de los Persianos, y diez mil de los Griegos, y Herodoto no escriue auer muerto de los Lacedemonios mas de treynta y vno, y de los Tegeates diez y seys, y de los Athenienses cincuenta y dos, mas yo por mas creyble tēgo lo de Diodoro. Entre los barbaros se señalarō los peones Persianos, y los Sacas de acauallo, y hōbre por hōbre Mardonio, y no creo q aya huydo desta batalla, aunq lo afirman Iustino y Orosio: y entre los Griegos todos lo hizierō biē, y los Lacedemonios mejor, y entre todos su capitán Pausanias. Todos los Griegos quedarō ricos cō los despojos desta batalla, y el mas dē todos Pausanias en no auer oydo al bestial Lāpon Egineta q le aconsejaua hazer en el cuerpo de Mardonio lo q Xerxes auia hecho en el de Leonidas, y el dixo que no se preciaua de valiēte con los muertos.

§. III.

¶ Iustino, Diodoro, y Herodoto dize que la batalla de Platea fue por la mañana: y que en el mesmo dia por la tarde se supo en Mycale por tantos mares y tierras, antes de se dar otra batalla de q agora queremos tratar. Despues de la batalla de Salamina mudaron los Griegos los capitanes de sus armadas, y los Lacedemonios hizierō a Leotychidas, y los Athenienses a Xātipō: y estos se fueron a poner por algunos dias junto a Egina guardando aquellos mares, y de allí dieron en la isla Delos con dozientos y cincuenta baxeles. Los Persas tenian su armada en Samo, por tener a los Ionios en su deuocion si quiera en lo exterior:

Primera par. B 4 mas

Destrucción del exercito Persiano.

Orosius II. 1.

Vbi supra.

Themistocles quedo por mas honrado capitán a pesar de los Lacedemonios.

Iustin. li. 1.

Plini. li. 34. cap. 6. Elianus. 9. vari. Hist.

mas como todos deseen libertad, embiaron los Samios a rogar a los Griegos, los librasen de la seruidumbre de los Persas, y luego los Griegos navegaron alla. Los Persas que los vieron contra si, no los quisieron esperar en el agua, sino que sacaron a tierra sus nauios a las haldas del monte Mycale, y alli los asseguraron con reparos de fossados y trincheas, y con la infanteria que auia dexado Xerxes en aquella costa para la defender de los Griegos, y llegauan a sesenta mil hombres, sin los quales embiaron las ciudades ve zinas otros quarēta mil. Los Griegos que vieron la couardia barbarica, embiaron vn vergantín que dende la lengua del agua pregonasse la muerte de Mardonio y de su gente en la de Plateas, y dixesse a los Griegos que estauan con los Persas, que se tornassen a los de su nación, y se dexassen de aquellos barbaros, o que en trauandose la escaramuça, diessen en ellos como leales a su nacion y gente: creyendo que con esta plática o los Jones se tornarian con los Griegos, o los Persas temiendose de ellos no los meterian en la batalla. Ansi passo, q̄ los Persas quitaron las armas a los Samios: y a los Milesios como a practicos en la tierra pusieron a guardar vnos passos q̄ guian a lo alto del monte Micale. Tras lo dicho mandaron los capitanes Griegos echar la gente en tierra, y tomando los Athenienses la parte o camino de hazia la marina, y los Lacedemonios la de los mōtes, caminaron contra los barbaros encerrados en su fuerte con sus nauios, y aun auian echado fama que Xerxes les yua en fauor cō exercito pujante. Los Athenienses llegaron primero, y pelearon cō los enemigos sobre entrar dentro de sus defensiuos: aunque Diodoro dize que los Persas salieron a los Griegos, y que rebatidos presto, entraron todos rebueltos en su fuerte, donde fue gr̄a

Victoria de los Griegos a Micale contra los persas.

de la matança: y quando llegaron los Lacedemonios hallaron pocos con quien se asir, y quemaron todos los nauios que alli hallarō que no serian pocos cientos: y con esto se remato el daño y el prouecho que Xerxes gano en aquella su entrada en Grecia, cō que al principio assombro al mundo su fama. Vn par de curiosidades dize Eliano q̄ estas dos batallas de Plateas y de Micale fueron a seys de Hebrero: y q̄ a tantos de aquel mes nascio el grande Alexandre, y el vencio a Dario, y nascio Socrates: y en lo mesmo toca Celio, aunque duda sobre si es Hebrero o Abril.

Alianus. 2. Var. hist.

Celius li. 17. cap. 30.

§. IIII.

¶ Como los Griegos vieron que ya no les quedauan enemigos barbaros en toda la Grecia, determinarō de poner en su libertad las ciudades que estauan opressas por los Persas en las costas del Helesponto, y en diuersas islas: y los Lacedemonios que gozauā del primado militar en Grecia, mandaron a Pausanias el general de la batalla de Plateas que fuesse por capitā de veynte galeras, en compania de treynta Athenienses, cuyo capitā era el justo Aristides, ailende que yua otras muchas de diuersos pueblos. Este Pausanias nunca fue rey de Lacedemonia, sino tu tor de su sobrino Plistarco hijo del rey Leonidas que murio en la de Thermopylas, y ansi lo dizen Herodoro, Pausanias, y Thucydides, y no tuuo razon Diodoro en dezir que fue tutor de Leonidas en la guerra de Plateas, por lo que ya esta dicho. Dizen los diuersos historiadores destos hechos que en la jornada que començamos a dezir, ganaron la ciudad de Bizancio que es Constantinopla, y en ella fuerō presos o muertos los muchos Persas y Medos que Xerxes tenia de guarnicion alli: los quales tomo Pausanias en guarda hasta el repartimiento de los despojos

Herodotus lib. 9. Pausani. li. 3. & 8. Diodo. li. 11. cap. 1. Iustinus li. 2. Plutarch. in Themis. Thucydides. lib. 1. Valeri. li. 2. cap. 1.

Lacedemonios estimaron en mas la virtud que la honra.

de la ciudad: y solto los secretamente, y los embio en salvo cō su amigo Cōgylo que tambien lleuo vna carta para Xerxes en que se le daua por amigo y seruidor, prometiendole hazerle señor de la Grecia, si le daua vna hija por muger: y Xerxes acepto el partido y le rescruio que le embiaua todo recaudo con Artabazo su fiel amigo, por tanto que se diesse priessa en concluir lo que le prometia. Quedo con esto Pausanias tan ensoberuecido, q̄ se mostro mas Persa, q̄ Lacedemonio en la abundancia de sus mesas, y era mal criado con todos, y a los otros capitanes apenas daua oydos quādo le yua a hablar, y trahia guarda como rey, y comunicauase cō los Persas mas de lo que parecia conuenir entre naciones tan enemigas, por lo qual fue acusado en Lacedemonia. Los Lacedemonios sabiendo ser muchas de las acusaciones verdaderas, y teniendo en mas la virtud que la honra, priuaron le de la capitania, que dexaron a los Athenienses. En llegando a Lacedemonia le encarcelarō, y le prouaron su soberuia, y la biuienda contraria a las leyes de Lacedemonia: y auer agrauiado a muchos, y auer dado muestras de andar en malos tratos con el Persa: mas como esto postrero no se le prouasse, reprehendieronle por lo primero, y soltaronle, porque no matauan a ciudadano alguno sin bastante prouança, quanto mas a vn hombre insigne. Dende a pocos dias se descubrio el negocio enteramente por Argilio hombre muy su querido y el postrero de los que embio a Xerxes: que cōsidero que ninguno de los que embiaua, tornaua: y con sospecha de algun mal trato abrio las cartas, y vio la traycion que se armaua contra la Grecia, y tambien como el era mandado matar (porque a todos los que embio mando matar en las cartas, recelando se que a tornar, dirian a don-

de auian y dō) y tornādo se secretamente a Lacedemonia dio parte a los Ephoros de las cartas de Pausanias, sino que por las ver abiertas, no las tuieron por sufficiente prouacion: y Argilio les dixo que el haria como lo oyessen de boca del mesmo Pausanias y ansi los metio en el templo de Neptuno del Tenaro en vn lugar secreto, y el diose por fugitiuo y retrahido en el mesmo templo de manera que lo supo Pausanias. El traydor le fue a preguntar que porque se contenia en el templo, y Argilio le respondio que de miedo del que le mandaua matar en las cartas que le auia mandado llevar: y se le fingio muy amedrentado, y le metio en la platica de la traycion, y la parlaron muy cumplidamente, y Pausanias le dio sus desculpas, y Argilio torno a le prometer llevarle sus cartas, y con esto se despartieron. Cō esta prouança trataron los Ephoros de le prender, de lo qual el fue auisado, y huyo al templo de Minerua del qual no podia ser sacado: y dizē Diodoro y Chryfermo en Estobeo y Suidas que no sabiendo los Ephoros que remedio tener: la madre del mesmo Pausanias se fue a la puerta del templo, y poniendo en el umbral vn ladrillo que lleuaua, se torno sin dezir palabra, en lo qual entendieron los Ephoros que les dezia, que le tapiassen, y ansi lo hizierō: y el traydor murio de hambre, y su madre le echo el cuerpo de toda la tierra de Lacedemonia: o en la leada de los traydores: y otros dizen que le enterraron cabe donde murio: y Iustino dize que Aristides fue quien primero descubrio sus tratos. Sant Cyrilo no dexa de llamar a Aristides embidioso y ladrō, contra el comun hablar.

Muerte del traydor Pausanias.

Stobæus fer. 37. l. 39. Plutarchus in Parallelis. Suidas in Pausania.

Alian. li. 4. de var. Hist. Celius li. 13. c. 10. & li. 19. c. 8. & li. 30. cap. 35. Plutarch. in Parallel. Cyril. li. 6. cōtra Iulianū.

§. V.

¶ La competencia es madre de la embidia y malquerencia, y los Lacedemonios perpetuos emulos de los

Competencia madre de embidia y de malquerencia.

Athenienses tragauan mal la estima en que los tenian en Grecia, por q̄ ellos por la traycion de su Pausanias andauan entonces notados: y su dicha les traxo a las manos cartas en que se mostraua que Pausanias auia comunicado su traycion con Themistocles Atheniense, y embiaron luego quien le acuso en Athenas: y Leobotes Atheniense le acuso en forma judicial, y aun los Lacedemonios pedian que fuese en el juyzio de toda la Grecia. Vnos dizen que antes de le desterrar los Athenienses con el ostracismo, por ser muy poderoso, le acusaron de traydor: y otros que despues que auia estado desterrado en Argos le dio Pausanias parte de su traycion como a hombre enojado de los Griegos ingratos, y así auia de ser acusado tambien despues: y el no acepto la traycion, mas tampoco la descubrio, y estuuo obligado a descubrir la segun buena Theologia. Concluyo que Themistocles se vio tan acusado de Liobotes, y perseguido de sus Griegos, que no tuuo remedio sino yr se para el mesmo Xerxes a quien el destruyo, que le tuuo en gran respeto: y tanto, que dixo el a sus hijos viendo se tan rico y hōrado, hijos peligrado auiamos, sino peligraramos. Porque dizen Atheneo y otros que le dio Xerxes cinco ciudades a Lampaco para vino, Magnesia para pan, Myunte para vlanda: y Percopes y Palefcepse para alhajas y vestidos, y le licencio para vestir estola barbarica, como el rey Demarato. Pues como cō tal hombre de su parte creyesse Xerxes ser le facil la destruycion de Grecia, rogo le, y molestole notablemente, sobre q̄ fuese con el contra los Griegos: y el no le ofando dezir de no, porque no le maffasse, ni queriendo consentir la destruycion de su tierra quanto mas procurarla: hizo a Xerxes que le jurasse que no yria sin el, y el rey se lo juro: cō lo qual el muy contento con dexar a su tierra segura de la potencia de aquel, sacri-

conu toro a sus dioses en regraciaciō, y beuio vn vaso de su sangre con que murio: porque la sangre del toro es muy fibrosa y congelable, que opilando ahoga y mata: con lo qual mostro Themistocles ser falso que el ouiesse tratado de meter a Xerxes en Grecia. Suidas dize que guio el exercito de Xerxes contra Athenas hasta Magnesia: donde fingio querer sacrificar a Diana Leucophrynia vn toro, de cuya sangre beuio, y murio, por no hazer tanto mal como el rey queria. Eliano dize q̄ los Athenienses hizieron ley de que cada año sacassen al teatro gallos que peleassen: en memoria de que yendo Themistocles contra Xerxes se paro a mirar la renzilla de dos gallos, y que animo a su gente con aquel exemplo, pues si las aues peleauan por salir con victoria, mas lo deuian hazer los hombres, por vida, hōra, mugeres, y hijos.

Capitulo. VI. De como Nehemias con licencia de Xerxes restauo a Hierusalen: y de la destruycion de Mycenas, y de la descendencia del Redemptor, y del fuego escondido por Hieremias, que conuertido en agua ardio.



DES fue primero la destruycion de la ciudad de Mycenas, digo que (segū Diodoro) ella fue destruyda en el año primero de la Olympiada setenta y ocho, a tres mil y quatrocientos ynouenta y quatro de la creacion del mundo. Los Argiuos fueron grandes emulos de los Myceneos, dende que los Myceneos no los quisieron reconocer por mayores, auiendo sido sus fundadores: pues ya vimos q̄ los fundo Perseo hijo de Danae, y nieto de Acrysiō rey de los Argiuos: antes compitierō con ellos sobre el derecho del templo de Iuno y sus sacrificios, y sobre los juegos Nemeos que eran de los Argiuos dende muy atras. Lo que mas mouio la colera de los Argiuos cōtra

Auicena li. 4. fen. 6. tra. 2. c. 16.
Paulus Aginetali. 5. c. 56
Dioscorides li. 6. c. 25.
Galenus li. 2. de Antido. cap. 7.
Athencus. li. 3. c. 21.
Rafis. 35.
cont. t. 3. c. 1.
Plini. li. 23. c. 7. & li. 22. c. 22. & li. 11.
Alianus. li. 2. de var. Hist.

Euripides in Heraclidis.
Diodorus. li. 11.
Pausanias. li. 2. & c. 5.
Strabo. li. 8. iij. M. cccc. xciiij.
467.

Mycenas destruyda por los Argiuos.

Lucas. 3.

tra ellos fue que como los Argiuos no quisiessen dar gente para contra Xerxes en la sobredicha entrada de aquel barbaro en Grecia, porque no les dieron parte en el gouierno de aquella guerra, los de Mycenass embiaron ochenta soldados que muriendo ganaron gran gloria en aquella jornada para su ciudad: y de embidia de la honra destos procuraron siēpre los Argiuos destruyrlos, si pudieffen. Pues como despues de la traycion de Pausanias ouieffen descaido mucho los Lacedemonios de su pundonor y potencia, parecioles a los Argiuos que no podrian socorrer a sus amigos los Myceneos: y tambien porque vn terremoto les auia derrocado las casas sobre ellos, y les auia muerto veynte mil hombres, y aun matara mas, si el rey Archidamo no facara la gente al campo. No les huyeron la batalla los Myceneos, mas fueron vēcidos, y los que biuos quedaron fueron cercados en la ciudad, y despues entrados, y muertos: y los pocos que se escaparon fueron lleuados por esclauos, y la ciudad fue robada, y despues quemada, y del robo embiaron los Argiuos el diezmo a los templos de sus dioses. Auia ochocientos y treynta y feys años que Perseo fundara a Mycenass, a los dos mil y feyscientos y cincuenta y ocho años: y reynaron en ella de Perseo hasta la entrada de los Heraclidas en el Peloponeso, estos reyes Estenelo, Euristeo, Atreo y Tyestes, Agamenon, Egistho, Orestes, Tisameo, Pentilo, y Cometes, segun consta por Eusebio.

§. II.

Zorobabel tuuo dos hijos el vno de los cuales se llamo Resa, por el qual deduze sant Lucas la genealogia del Redemptor hasta Helih Ioachim padre dela gloriosa siempre virgē Maria: y es el primogenito de Zorobabel llamado en el Paralipomenon Mofol-

lá, al qual llaman Philon y Driedon Resa Miskyolá: y le dan sesenta y feys años de ducado en el pueblo Hebreo: los quales començo en el primero de la Olympiada ochentena, a tres mil y quinientos y dos años de la criacion del mundo. El otro hijo de Zorobabel es llamado de sant Matheo Abiud; y en el Paralipomenon Ananias, de quien descendio Ioseph esposo de la virgen S. Maria: y aunque el Nicolao diga que este Abiud es el mesmo Miskyolá, yo me atengo con Philō que Resa es Miskyolá, y que consiguiente mente Abiud es Ananias. Por lo dicho se muestra como la virgen Maria y nuestro Redemptor Iesu Christo baxaron de Zorobabel por su hijo Mayorazgo Resa duque del pueblo Hebreo y que S. Lucas prosiguió la generaciō del Redemptor de padres en hijos de Zorobabel pues llego a Helih Ioachim abuelo del Redemptor, y que S. Matheo que paro en Ioseph siguió la linea legal, o la adoptiua: mas a quien esto no contentare, quedale a tenerse con S. Matheo, y buscar inteligencia a la linea que el sigue parando en Ioseph que no toca en la generacion del Redemptor. Noto bien Ioseph que dende la destruyciō de Hierusalen, que auemos llamado de solacion hasta Aristobolo hijo de Hyrcano, y nieto de Simon Machabeo no touieron los Iudios rey coronado: y passaron dende lo vno a lo otro quatrocientos y ochenta y quatro años: y porque eran caudillos del pueblo y sus capitanes y gouernadores, son llamados duques. Y no se deue passar en oluido quan grande sea la misericordia de Dios quando aun destruye los reynos: que como señaladamente aya destruydo el reyno de los Iudios por el peccado de la ydolatria, nunca mas se conosció este peccado en esta gente despues que torno de Babylonia a Iudea: conforme a lo qual fue gran misericordia de Dios.

Diodoro. li. 21.
Thucydides. lib. 1.
Plutar. in Themist. & lib. de vitili. cap. exinimi. & li. de fort. Alexandri: & li. de Exilio.
Valerius. lib. 8. cap. 7.
Alexander. Alensis.
B. Thomas. Adriaus. soto.
Athencus. li. 1. cap. 27.
Themistocles se acogio a Xerxes que le honro mucho.

1. Paralip. 3. Phil. 2. Bre. Driedo. li. 3. de Dog. c. 5. iij. M. D. ij. 459
Matthaei. 1.

Nicolaus in c. 1. Para. 3.

Vease lo dicho li. 3. c. 28. § 4.

Ioseph. li. 13. Antiq. c. 19.

Duques Iudaycos.

España gozo de la misericordia de Dios en ser destruyda.

fericordia diuina la destruycion de España por los Moros, pues los Chriftianos que quedarõ para la recobrar fueron mejores que los que la perdieron: y si los q̄ agora bien, y despues biuiran se desafieren del seruicio de Dios, y de la hõra de su iglesia, no esperen menor castigo que el de aquellos: y no se descuyden los conjuradores, porque parece armar se nublados.

§. III.

¶ El libro que se llama de Nehemias es el segundo de Esdras, y noto Eusebio que hasta Nehemias llegaron las escripturas diuinas Hebreas que conrenian las historias sanctas: mas que dende aqui adelante se faca lo tocante al pueblo Iudaico de los libros de los Machabeos, o de Iosepho y de Aphricano: porq̄ estos las prosiguieron hasta las trauar con las Romanas, lo qual veremos en lo restante. Entra Nehemias diziendo en su libro que estando en la ciudad de Susa cabeça del reyno de Persia, donde residia la corte del rey Dario Longimano q̄ es el sobredicho Xerxes a quien el seruia de copa: y que en el mes Casleu q̄ es el nono del año de los Iudios, y a los veynte años del reyno de Longimano (los quales concurren con el segundo de la Olympiada ocheta y vna, a tres mil y quinientos y siete de la criacion del mundo) llegaron alli Hanani y otros Iudios que yuan de Hierusalen, a los quales pregunto por el estado de la gẽte y de la tierra, y ellos le dixeron como la gente era poca, y pobre, y vltrajada, y aun aperreada de los comarcanos: y que la ciudad de Hierusalen estaua por tierra, anfilas casas, como los muros, y que era gran lastima de lo ver. Con estas nuevas tã viejas se affligio notablemente el generoso Nehemias, y cõ cõtinuas lagrymas y oraciones y ayunos se dio a suplicar a Dios por el perdon del pue-

Eusebi, in Chron,

Nehemia. 1.

1. Mach. 4.

11j. M.D. vij. 454

Nehemias ruega a Dios por la restau

blo Iudaico, y por la restauracion de la ciudad de Hierusalen donde estauan prophanados los sepulchros de sus mayores. En esta penitẽcia se affligio Nehemias hasta el mes Nisan que es el primero del año de los Iudios, y tambien caya dentro del año veynteno de Artaxerxes Dario Longimano: y como vn dia firuiesse de copa en la mesa real, notole el rey su enflaquecimiento y triste semblante, y preguntole la razon de tanto mal. Con esto conuencemos a Iosepho que no dixo bien, que en el mesmo dia en que supo Nehemias por boca de Hanani de la destruycion de Hierusalẽ, le aya notado el rey de flaco y triste, y le aya preguntado la causa: pues passarõ tres meses por lo menos. Nehemias respõdio al rey que la causa de su gran tristeza era la destruycion de Hierusalẽ, y el prophanamiẽto con que erã tratadas las cosas sanctas que en ella auia: para cuyo remedio le suplicaua le dieffe licencia y fauor para yr alla, y levantar la ciudad, que estaua por tierra: y el rey se lo concedio, y le dio sus letras para los gouernadores que tenia en aquellas partes, en que les mandaua que no impidiesse a los Iudios levantar las casas y murallas de Hierusalen, y le dio algunos de a pie y otros de acauallo que le acompaãaron. Muy gran trabajo costo a Nehemias esta jornada, y como los Iudios de aquellas partes fuesse pocos y pobres y odiosos a los paganos, tenian cada dia sobre si a sus enemigos que les procurauan estoruar la obra: y por effo vnos labrauan, y los otros les hazian guardia peleando con los barbaros: que es lo que la escriptura dize por encarecimiento, que los officiales con vna mano tenian el cinzel o la açuela para labrar, y con la otra la lanza para pelear. Forçados los Iudios de su gran pobreza querian tomar cẽfos, y aun otros vender a sus hijos por al-

raciõ de Hierusalen.

Nehemia. 2.

Ioseph. li. 11. Antiq. c. 11.

Nehemia. 13. 4. 5. 6.

Buen exemplo de Gouernadores.

Siclo vale quatro reales

Hierusalen se reedifica muy presto.

Neh. 7. 3.

Censura catholica del autor que ignora mas de lo que querria: y no se affrenta de lo confesar.

gun mantenimiento: mas Nehemias los reprehẽdio dello, y les persuadio q̄ se perdonassen las deudas a los pobres, y que se restituyessen las heredas a cuyas solian ser, y las auian vendido con necesidad: y el y sus hermanos no lleuaron el salario de gouernadores, como otros auian hecho, lleuãdo cada dia quarenta Siclos que valẽ a quatro reales: antes ayudo a la obra y cada dia hazia plato a ciento y cincuenta personas, y a todos los que se breuenian de diuersas partes: para lo qual tenia de gasto cada dia vn buey y seys carneros, sin aues y caças, y a vezes seruia diez diferencias de vinos, y fue gouernador doze años. Iosepho dize que se tardo dos años y tres meses en levantar la muralla, mas el texto del sexto de Nehemias no pone mas de cincuenta y dos dias, y que se acabarõ a veyntey cinco del mes Elul que era el sexto de los Iudios, y coyncide con nuestros Agosto y Septiembre: que se deue tener a linage de milagro que tan poca gente hiziesse tanto en tan breue tiempo. Nehemias q̄ tambien se llama Athersatha dio buen exemplo a los gouernadores trabajãdo tanto por el bien comun: y no lleuando el partido que los otros gouernadores solia lleuar, en lo qual si quierã los Ecclesiasticos visitadores deuenian tomar exemplo. Vna cosa quiero aduertir, que en el tercero de Nehemias se dize que quando andauo en la obra dicha de los muros de Hierusalen, le ayudo en ella Eliafib summo sacerdote, y del texto de Philon concluymos que no entro Eliafib en el sacerdocio hasta quarenta y nueue años despues: porque dize que Ioaachim el hijo de Iesus entro a los veynte y vn años de Longimano por quarenta y ocho años, y despues Eliafib: mas aunq̄ yo los ponga por la ordẽ y con los tiempos que les da Philõ, a lo q̄ la escriptura dixere me atengo.

¶ Auendo ydo Esdras a Hierusalen en el año septimo de Longimano, y Nehemias en el veynteno; bien se entendera que se hallarian ambõs juntos en la reedificaciõ de los muros: y anfi se dize en el capitulo octauo de Nehemias que en el septimo mes conuinieron los Iudios de sus ciudades a Hierusalen a oyr la ley de boca de Esdras en el dia primero de aquel mes: y Esdras y Nehemias les prohibierõ los grandes llantos que hazian todos oyendo lo que la ley de Dios les mandaua, y los embiaron a comer con alegria: y al siguiente dia se tornaron a juntar, y les mandaron conforme al precepto de la ley que celebrassen la fiesta de la Cenopegia que era la de las ramadas o cabañas en memoria q̄ los Hebreos moraron sin casas en el desierto quarenta años: haziendo choças de ramos de arboles, y celebrãda se esta fiesta dẽde quinze dias del mes septimo que cõcurre con parte de Septiembre, y duraua por siete dias. Dize el texto que pusieron tanto cuydado los Iudios en componer sus cabañas en sus casas o patios, y por las plagas, que dende el tiempo de Iosue no se hizieron tan vistosas cabañas como estas: y auia ya mil años menos tres q̄ era muerto Iosue. El Seder Olan dize que respecto de la posibilidad de estos mejor fiesta fue la suya que la del tiempo de Iosue. Iosepho dize que dende que los Iudios tornaron de la captiuidad Babilõnica, se començaron a llamar Iudios de nombre de la tribu de Juda que tenia el señõrio: por que hasta entõces su nombre comun era el de los Hebreos. Tambien se dize en el segundo de los Machabeos que como Nehemias quisiessse celebrar la purificaciõ del templo a veynte y cinco dias del mes Casleu, que en el quarto del primero de los Machabeos se dize ser el mes nono de los Iudios: no hallo

Nehemia. 8.

Leuitici. 23. Cenopegia. solẽisima.

Ioseph. lib. 11. Antiq. c. 5.

El nombre de Iudios comiença de aqui.

1. Mach. 1.

hallo lumbré en el altar de los sacrificios que estauan en el atrio del templo: y fopena de muerte no podian encender de fuego que no estuuiesse sanctificado; como lo experimentaron Nadab y Abiud hijos de Aaró. Este negocio de faltar el fuego en el altar de los sacrificios se haze muy escrupuloso a muchos, por estar prouado con la escriptura que Zorobabel y Iesus auian ya ofrecido muchos sacrificios y aun el propheta Baruch dize que se fenta y cinco años antes de lo de Zorobabel, que fue a los cinco años despues de la desolacion de Hierusalé, embiaron los Iudios captiuos en Babylonia sus dones para ofrecerlos en Hierusalen por ellos, y por la salud de Nabucodonosor que los auia lleuado captiuos. Fue nuestro caso que quando los Iudios fueron lleuados captiuos a Persia y a las otras tierras de Nabuco, los sacerdotes tomaron del altar los leños que alli ardian, y los lleuaron a vn valle donde hallaró vn pozo seco, donde los cubrieron como reliquia sancta, sin que otros supiesse aquel secreto: lo qual pudieron hazer con licencia de Nabucodonosor alcanzada por el propheta Hieremias a quien Nabuco concedio muchas cosas. Como Nehemias no tuuiesse fuego sacro, fue informado de los nietos de aquellos sacerdotes que escondieron aquel fuego, y embiolos por el: y ellos cauando en el pozo no hallaron fuego, sino agua cuajada: la qual derramada sobre los leños del altar, como la tocassen los rayos del sol, fue luego encendida, y los leños y sacrificios quemados, con grande espanto de los circunstantes. En el segundo capitulo deste segundo libro de los Machabeos se dize que se leya en los escriptos del propheta Hieremias, q el mando poner el fuego en aquel lugar: y en vn Decreto puso Graciano en nombre de sant Augustin, que el

fuego que soterraron los sacerdotes biuio por todos los setenta años de la captiuidad Babylonica: mas que en cometiendo simonia el rey Antioco vendiendo el sacerdocio a Iason, luego perdio la virtud de encender. Supone este decreto que aquel fuego soterrado duro hasta el tiempo del rey Antioco, y que le prouauan muchas vezes, experimentando su virtud de encender: mas lo vno y lo otro parece sospechoso de verdad, y milagro impertinente. Dize mas el texto que supo Longimano deste fuego conuertido en agua con virtud de encender: y que para memoria del milagro hizo hazer vn templo sobre el pozo, o alomenos cercarle de vn seto en señal de lugar sancto: y que a los sacerdotes hizo grandes mercedés. Y dezia mas la escriptura de Hieremias (que no fu propheta) que por reuelacion diuina mando tomar el tabernaculo, y la arca, y el altar del incienso, y lo lleuo al monte Abarim donde hallo vna cueua en que lo escondio todo: y como algunos quiesse notar el lugar, no pudieron atinar, y Hieremias los reprehendio, y dixo que no serian aquellas reliquias halladas hasta que Dios ayuntasse el derramado pueblo de Israel. Hugo de sant Victor añade que hasta el dia presente se estan aquellas piezas alli escondidas, y Nauclero dize aun mas, que por oracion de Hieremias se abrio vna piedra que trago al arca, y que el esculpí con el dedo en la piedra el nombre inefable de Dios Tetragrámo, y que vna nuue cubrio la tal escriptura, y que no sera hallada hasta el dia del juyzio: y en otra parte se contradize, que quando los Romanos destruyeron a Hierusalen, lleuaron la arca, y el candelero y la mesa, piezas señaladas en el templo: mas Iosepho no toca en tal conseja, ni yo creo que dende la captiuidad Babylonica se vio el arca, ni se vera.

El

El Abulense tiene que Hieremias escondio en el sepulcro de Moysen las tablas de la ley, y lo de mas que estaua en el arca del testamento, y aun Genebrardo alega sus Hebreos y a sant Epiphanio para dezir que tambien escondio Moysen el arca, y que por eso los Iudios hizieron otra como ella en el templo segundo: mas falso es y contra el texto sancto dezir que en el templo que Salomon dize no aya estado el arca, y consiguientemente dezir que Moysen que fue primero que el templo, la aya escondido.

Abulen. sup. litera. c. 27.
Exodi.
Genebrardus in Chronologia.

Capitulo. VII. Del tiempo y cumplimiento de las setenta Hebdomas de Daniel: y de las leyes de las doze tablas, y de la muerte de Virginia por la maldad de Apio Claudio Decemuiro, y del pontificado de Ioachin.

§. I.

DN el sobredicho año veynteno del rey Longimano de cuyo tiempo tantas cosas quedan dichas, comienza la computacion de las setenta Hebdomas de Daniel que determinan el año cierto de la muerte del Redemptor: bien como la propheta de Iacob determina el año cierto de su nascimiento en carne humana. Ansi en el remate del segundo del Paralipomenon, como en el principio del primero de Efdras se dize que en el año primero de Cyro se entendio, ser ya cumplidos los setenta años de la captiuidad Babylonica que Dios tenia tassados a los Iudios en pena de sus peccados: y el propheta Daniel dize que en el año primero de Dario hijo de Assuero de la casta de los Medos entendio por la lecion del propheta Hieremias que los setenta años de la desolacion de los Iudios eran ya cumplidos, los quales denunció Hieremias a los veynte y cinco y veynte y nueue capitulos de su propheta. De manera que el año primero de Cyro y el

Hebdomas de Daniel se comienzan.

Hugo. 4. Excerpt. c. 11.

1. Parali. 36. 1. Efdr. 1.

Naucler. c. 11.

Danielis. 9.

Napcler. c. 11.

año primero de Dario vn mesmo año fue, y fue el en que començaron a reynar juntos en Babylonia por muerte del rey Balthasar, quando reformaron la Monarchia juntando las tierras que dende la muerte de Sardanapalo se auian repartido. Dize Daniel que se puso en oracion suplicando a Dios tuuiesse por bien de cumplir lo prometido, que pues los setenta años de la captiuidad Babylonica eran ya passados, que sacasse al su pueblo en libertad, y le tornasse a su tierra: y que le apareció el Angel sant Gabriel, y le auiso a estar atento a lo que le queria dezir acerca de la libertad del pueblo, que fue lo siguiente. Setenta Hebdomas está tassadas sobre el tu pueblo y sobre la tu sancta ciudad, para remate de la preuaricacion y del peccado: y para ser rayda la maldad, y atraida la justicia sempiterna, y para que se cumpla la vision y la propheta, y sea vngido el sancto de los sanctos. Pues nota bien o tu Daniel dende q saliere la licencia de que otra vez sea Hierusalen edificada, que passaran siete Hebdomas, y sesenta y dos Hebdomas, despues de las quales sera muerto Christo: y confirmara Dios el pacto y concierto que tiene hecho con muchos en otra Hebdomada allé de las dichas, y en medio desta Hebdomada faltara el sacrificio, y a ura en el templo abominacion de desolacion para siempre. Esto es de Daniel, y en ello se ha de notar que del numero de los setenta años de la captiuidad Babylonica salto el Angel al numero de las setenta Hebdomas de años de la captiuidad spiritual en que estaria el mundo hasta la venida del Redemptor: de manera que Daniel rogaua por lo que hizo Zorobabel facando algunos Iudios de Babylonia por voluntad del rey Cyro, y sant Gabriel le certifico de la venida del Redemptor a libertar a todo el mundo de la seruidum-

2. Leuit. 10. Name. 3.

b. 1. Efdr. 6.

Baruch. 1.

1. Mach. 1.

1. q. 1. Sicut Euauchus.

dumbre del peccado por la voluntad de Dios. En los veynte y tres del Leuitico se trata de *Hebdomadas* de dias, y lo mesmo parece a los diez de Daniel (porque *Hebdomada* quiere dezir numero de siete, y por esto se llama entre nosotros semana) y a los veynte y cinco del *Leuitico* se habla de *Hebdomadas* de años, dando a cada *Hebdomada* siete años, y de estas se entiende la prophecía de Daniel: y así en aquellas setenta *Hebdomadas* se fuman quatrocientos y noueta años al fin de los quales (tres y medio menos) murió el Redemptor: conforme a lo de Daniel que en medio de la postrera *Hebdomada* faltaria la offrenda y sacrificios materiales en el templo, porque entonces sería sacrificado allí el Redemptor que es el sancto de los sanctos.

§. II.

¶ Para comenzar a poner en orde de prouacion clara y abonada lo necesario a la deuida inteligencia de lo tocante a la computacion de las *Hebdomadas*, me es forçado huyr lexos de las subtilezas de *Josepho Escaligero* que yo no alcanço, y tambien de las diuerfas opiniones que sant Hieronymo refiere, sin dezir el que parecer aya tenido: y de la mudança del *Nicolao* que auiedo hecho primero buena computacion, la dexo por otra errada: y de los años menguados de *Beda* y de *Oliuerio Maillardo*, y de *Eusebio*, y del *Burgense*: y de *Tertuliano* y de *Genebrardo*, y de *Naclero*, y de *Vatablo* que comiençan a contar desde quando no deue: y tambien de *Africano* y de *Quinto Julio Hilarion*, y de *Leoncio Byzantino*, y de *Michael Aitfingero*, y de quantos los siguió: y tengo me de cõformar con *S. Chryostomo*, y con sant *Antonino* y con *Galatino*, y con *Christiano Maffeo*, y con *Gerardo Mercator*, y con *Iuan Lucido Samotheo* y con *Beda* quanto al

començar, y con *Naclanto*: cuya declaración, o aueriguacion esta fundada en la sancta escriptura, y lo toco *Iuliano Pomerio* en el primero libro de los que escriuió contra los *Iudios*: sino que erro malamente diziendo que se cumplieton quando el tiempo significado por la sobredicha prophecía de *Iacob*, porque la prophecía habla del nacer del Redemptor, y las *Hebdomadas* hablan de su muerte. La dificultad esta en saber conforme a la sancta escriptura dende quando se comiençan a contar aquellos quatrocientos y nouenta años que se incluyen en las setenta *Hebdomadas*: y para esto pido atencion para la inteligencia de la reparticion que hizo Daniel de sus *Hebdomadas*, y señaladamente para lo que mucho auiso el angel al propheta, que notasse quando saliesse la palabra de que otra vez fuesse reedificada *Hierusalen*, y que dende entonces començasse a contar los años de las *Hebdomadas*, y esto auemos visto en la historia de *Nehemias* que fue a los veynte años del reyno de *Longimano*, que concurrieron con los tres mil y quinientos y siete de la criacion del mundo, porq̃ *Dario* dio licencia a *Nehemias* de yr a *Judea* a reedificar a *Hierusalen*, y dède aquel año hasta el de la muerte del Redemptor que fue a tres mil y nouecientos y nouenta y tres, passaron quatrocientos y ochenta y seys años, que es el numero de las *Hebdomadas*, media *Hebdomada* menos, como lo determino el propheta que auia de ser: y en la otra media *Hebdomada* se confirmo el pacto que dize el propheta, que no fue otra cosa sino la ley Christiana que por los milagros de *Christo* despues de resuscitado hasta embiar al *Spiritu sancto*, y por los milagros y predicacion de los *Apostoles* en aquellos tres años o quatro siguiótes se cõfirmo en los coraçones de muchos.

Beda. c. 2. Ne hemia. Galatinus. li. 4. c. 16. Chrift. Maffeus. lib. 7. Chroni. Gerad. Mercator in Chron. Lucidus li. 7. de Emē. Té. por. Driedo. li. 3. cap. 5. Chrystosto. homil. 4. in Mattheum. Zonaras ro. 1. Annalium. Iacobus Naclantus eps Clugienfis in A. care. 6. Nehemias. 2.

Panuini. in Chroni. Ecclef.

Origenes epistola ad Affricanum de historia Susang

chos. Con lo dicho prueuo auer errado *Panuinio* poniendo la muerte de *Christo* en el vltimo año de todas setenta *Hebdomadas*: y tambien aduertio que *Origenes* llama capado al excelente *Nehemias*: y los *Hebreos* dicen que *Zorobabel* torno a *Babylo*nia donde murio, cuyos successores en el gouerno de los *Iudios* desterrados en aquellas partes, por cõcesion de los reyes, se llamaron *Echmalotarchas*, que quiere dezir principes de los desterrados.

§. III.

¶ Para la inteligencia de la computacion y cumplimento de las *Hebdomadas* basta lo dicho, mas para entender lo sin equiuocacion, se deue notar que no dixo Daniel que le mando el angel contar dende el año en que se lo anunciaua, que era el primero de *Cyro* y *Dario* despues de reunida la *Monarchia*, a tres mil y quatrocientos y quarenta y quatro de la criacion del mundo sesentay nueue años antes del veynteno de *Longimano*. Ni tampoco le mando contar dende el año en que se començo la lauor o restauracion del templo en el segundo de *Cyro* a solas despues de muerto su tio *Dario*: sino que expressamente le dixo que las començasse a contar dende que saliesse el edicto de que la ciudad de *Hierusalen* fuesse reedificada, como queda prouado. Acerca de la reparticion que hizo el angel de las *Hebdomadas*, las primeras siete que nombro incluyen quarentay nueue años que se cumplieron en el postrero del fumo pontificado de *Ioachim* el hijo de *Iesus* en cuyo tiempo la excelente reyna *Hester* (como veremos en su tiempo) caso con el grande *Araxerxes Assuero*, y alcanço del libertad y salud para su pueblo que estaua condenado a muerte.

Despues de estas siete *Hebdomadas* nombro el angel otras sesenta y dos que incluyen quatrocientos y treynta y quatro años, los quales llegan a los años tres mil y nouecientos y nouenta quando andando *Christo* en sus treynta años fue baptizado, con el qual baptismo solenizo el baptismo Christiano que luego dio el al *Baptista*, y poco despues a sus *Apostoles*: que es sacramento que saca las almas del captiuero de *Sathanas*, y las pone en libertad de hijas de Dios por gracia. En la vltima *Hebdomada* demediada dixo el angel que faltarian la offrenda y sacrificios en el templo de *Hierusalen*, quando el sancto de los sanctos que es *Christo* sería vngido con su sangre en la cruz, y así fue que el Redemptor baptizado entrando por treze dias en sus treynta años, murió siendo de treynta y dos y tres meses y diez dias: y predicó los sus treynta, y treynta y vno y treynta y dos años de su vida, y mas los otros tres meses q̃ ay dende el dia de *Nauidad* a veynte y cinco de *Deziembre* hasta veynte y cinco de *Março* quando fue concebido, y mas los diez dias que ay dende veynte y cinco de *Março* hasta tres de *Abril* quando murió en viernes a quinze de luna. Por lo dicho bien se entiende que sin la leccion de las historias prophanas es imposible poderse entender la computacion de las *Hebdomadas*: porque las sanctas escripturas no van continuadas, ni dende *Longimano* tenemos mas de los libros de *Esdras* por vna parte, y dende a muchos años los de los *Machabeos*: y esta conclusion es de sant *Augustin* en los libros de *Doctrina Christiana*.

Augusti. 2. de Doctrina Chrifti. c. 23.

Semana o Setimana como setemana.

Iosephus Scaliger li. 6. de Emenda. temporum. Hierony. & Nicolaus. in Daniel. 9. Freculphus. ro. 1. li. 2. c. 9. Clericus Alexan. 1. stro. Beda lib. de natu. reru. c. 9. Maillardus. ser. 5. Euseb. 8. De monst. Euan. cap. 2. Burgenf. Danielis. 9. Genebrard. in Chronog. Naclerus gener. Vatablus in Daniel. 9. Africanus li. 5. de Tépor. Q. Iulius de mundi duracione. Leontius li. de Sctis. Aitingerus in Pentaplo. Antoni. 1. P. histo. 1. 3. ca. 8.

§. IIII.

¶ Vn año despues del sobredicho en que se comiençan a contar los de las Hebdomadas, y es el tercero de la olympiada ochenta y vna, a tres mil y quinientos y ocho del principio del mundo, entro Ioachim hijo del summo pontifice Iesus en el pontificado la segunda vez: y dize Philon que le tuuo de esta vez quarenta y ocho años, y que en su tiempo passo la historia de Hester, y la escriuio el: como la primera vez que tuuo el pontificado, en quanto su padre Iesus fue a Babilonia, passo la historia de Iudith, y la escriuio el tambien. En este año se cumplieron los trezientos de la fundacion de Roma, y en el dizen Liuius y Eusebio con otros muchos que tornaron los Romanos de Grecia de buscar buenas leyes, porque tres años antes auian partido de Roma los embaxadores, cuyos nombres fueron (segun Liuius) Espurio Posthumio Albo, y Publio Sulpicio Camerino, y Aulo Manlio, que señaladamente lleuaron las leyes de Solon de Athenas para se ayudar de ellas en la composicion de las nuevas leyes que querian criar para pacificar a nobles y Plebeyos que se lleuauan mal vnos con otros. Diodoro Siculo discrepa mucho en lo del tiempo, pues dize auer sido en la olympiada ochenta y vna: mas conuiene con Liuius y con Graciano y con sant Isidorus en los Decemuiros que fueron nombrados para cõponer las leyes. Donde se deue entender que los Decemuiros que nõbra el Decreto fueron los primeros que se nombraron en el año de trezientos y vno de la fundacion de Roma, y como estos no compusiesen mas de las leyes que cupieron en diez tablas, y los Romanos quisiesen doze, tornaron a elegir al año

siguiente de trezientos y dos otros Decemuiros, entre los quales negocio Apio Claudio de ser reelecto, aunque auia sido vno de los del primero año: y aunque acabaron en aquel año lo de las leyes, y se deuiesse desnudar de los officios, ellos se perpetuaron en ellos por otro año a pesar del Senado y del pueblo Romano, y tenian potestad Consular, y suprema. Diodoro dize que no hizieron todos los Decemuiros dichos las dos tablas postreras, sino los Consules que sucedieron a los Decemuiros, que se llamaron Anco Horacio, y Lucio Valerio Turpinio. El Glossador del Decreto sobredicho, y el otro Pomponio Iurifconsulto tuuieron que aquellas doze tablas en que los Romanos escriuieron aquellas leyes, fueron de marfil: mas yo con Liuius, Diodoro, Dionysio, y con S. Cypriano creo que fueron de grandes planchas de metal, por ser materia mas rezia y duradera. Añaden Plinio y otros que el interprete que tuuierõ los Romanos para sacar el Griego en Latin, fue Hermodoro Ephesio desterrado en Italia. Como en aquel año del tyranico reynado de los Decemuiros viniessen contra Roma los Sabinos por vna parte, y los Equos por otra: los Decemuiros se repartieron en dos exercitos con que fueron contra ellos, y se toparon con los Sabinos junto a Ereto, y con los Equos en Algido: y los soldados estauan tan mal con los Decemuiros que los capitaneauan, que en ambas partes se dexarõ vècer de los enemigos, y huyerõ. Apio Claudio el ambicioso auia que dado en Roma para la gouernar y enamorado de vna dõzella llamada Virginiã hija de Virginiõ y desposada con vno llamado Icilio, quiso la forçar: y echo dos testigos falsos con q̄ prouaua ser su esclauo: lo qual sabido por el padre y por el esposo dexaron al exercito, y bola

bolaron a Roma por la librar: mas no bastando contra la tyrania carnalaza de Apio, el padre la mato a puñaladas delante de Apio, y del pueblo Romano: y el se torno a vn exercito, y el yerno al otro, y contando lo que passaua: dexaron todos a los Decemuiros, y se vinieron a Roma, y assentaron real en el monte Auentino, donde criaron Tribunos Militares a Marco Opio, y a Sexto Manilio bramando contra los Decemuiros, y demandolos al Senado para los quemar vivos: mas fosegossse aquel motin con que fueron priuados del officio, y los nueue desterrados, y Apio encarcelado, y por ver quan mal pleyto tenia, se mato en la carcel: y así pagar para siempre en el infierno sus carnalidades desuergonçadas, cometidas con el fauor del officio que le obligaua ser mas casto que sino le tuuiera: y sin el auemos visto a otros derrocados por semejantes maldades.

§. V.

¶ Ya que queda tocada la origen de las leyes Romanas, me parece deuer proseguir como ayan ydo augmentando se, y con que ocasiones, y con que nombres: segun que se trata en la prefacion, o Preludio de los Fragmentos de las leyes de las doze tablas sobredichas. Criadas y publicadas las leyes de las doze tablas, luego nascieron dudas acerca de su legitimo sentido, y consiguientemente fue necesario el parecer de varones prudentes, y las disputas y conferencias publicas que llaman del foro. Lo que de estas disputas resultaua, que sin escriptura se recebia y componia por los varones prudentes, no tiene nombre proprio (como le tienen las otras partes del derecho Ciuil, de que luego hablare) sino que por vn nombre comun se llama el derecho Ciuil. Des-

pues de lo dicho, y quasi en el mesmo tiempo, fueron compuestas, sacando las del sentido de las dichas leyes de las doze tablas, las que llamaron acciones ciertas y solenes, porque ninguno torciesse el sentido de las leyes hacia donde le pareciesse: y se llaman acciones legitimas, por ser conformes a las leyes. De lo dicho entendemos como por vn mesmo tiempo nascieron las leyes de las doze tablas, y començo a emanar dellas el derecho Ciuil, y tambien fueron compuestas las acciones legitimas: y así la sciencia del interpretar, como las dichas acciones o commentaciones pertenecian al Colegio de los Pontifices, de los quales era vno nombrado cada año, que presidia en los debates o litigios particulares, y por este estilo de gouernar corrio el pueblo Romano por quasi cien años. Mas como Apio Claudio reduxesse a mejor forma, y propusiesse al pueblo las sobredichas acciones o commentaciones, o declaraciones: su secretario Gneyo Flauio hijo de padre libertino, o que auia sido esclauo, le hurto el libro y le entrego al pueblo Romano: y fue tan grato al pueblo Romano, que por ello le hizieron Tribuno de la plebe, y Senador, y Edil Curulis: y este libro se llama el derecho Ciuil Flauiano. En este hecho tocan Valerio Maximo, Aulo Gellio y Plinio, añadiendo que tambien publico el Calendario o Fastos Romanos, y que su padre el libertino se llamo Annio, y que su amo Apio Claudio fue el ciego que en Roma fue famoso, y desaconsejo hazer se pazes con el rey Pyrro. Dize mas Plinio que por auer dado el pueblo Romano el magistrado de la Edilidad a este Flauio, y dexado sin el a Caio Petilio y a Domicio cuyos padres auian sido Consules: tanto lo sintio el Senado, que se quitaron los anillos en señal

iiij. M. d. viij. 453.

Philos. 2. Breuiar.

Liuius. lib. 3. Dec. 1. Dionysius li. 2. & 10. Paulus Manutius. li. de legib. Laetanti. li. 1. cap. 22. Augustinus li. 2. Ciuitat. Deic. 16. Eutropius, li. 1. c. 12. Eusebius in Chroni. Feneftella de Magistratib. Rom. c. 14. Solinus. c. 2. Diodor. lib. 12. Plini. c. 21. de uiris illustrib. Distin. 7. cap. fuerunt. Orofius. li. 2. cap. 13. Gelli. li. 17. c. vi. & lib. 20. cap. 1. Cornel. Nepos. c. 21. Feneftel. tit. 29. & tit. 2. li. 1. ff. Leyes Romanas criadas por los Decemuiros.

Suetonius in Tiberio, c. 2. Valer. lib. 6. cap. 1.

Tribunos militares en favor de la plebe.

Cyprianus epist. 2. lib. 1. Fili. li. 34. cap. 5. Strabo. li. 14. Pomp. Lat. de Magist. Rom. c. 21. Paulus Manutius de legib. Roma. Cicero in T. cul.

Apio ambicioso y luxurioso.

Valer. li. 2. cap. 1. Gelli. li. 6. c. 9. Plini. li. 33. cap. 1. Cicero pro Murena.

de que la nobleza quedaua abatida, anteponiendo al descendiente de esclauo a los nobilissimos Romanos, porque el anillo de oro era muestra de la nobleza Romana, y por esto fue otro parecer, que no todos los Senadores, sino los nobles Romanos depusieron los anillos. Dizen los sobredichos autores, que como este Flauio fuese a visitar a su compañero en la Edilidad Quinto Anicio Prenestino que estaua enfermo, que el aposento estaua lleno de los nobles mancebos Romanos, y que de envidia de su honroso magistrado en hombre baxo, no le quisieron dar lugar donde se sentasse: lo qual visto por el mando poner su silla Curulis en la puerta, y sentando se en ella a pesar dellos los forço mirar le sentado con mayor honra que ellos tenian, ganada por su persona, aunque no era noble de linage como ellos. Silla Curulis se llamaua vna silla de marfil en que yuan sentados dentro de sus carros los que gozauan de los principales magistrados Romanos: y dize se Curulis de curru que quiere dezir carro, porque yua la silla en el carro. Poco tiempo despues del hecho de Flauio (segun Ciceron) Sexto Elio compuso otras acciones o declaraciones, y las entrego al Pueblo Romano: y se llamo el derecho Eliano. Despues de faueniendose la plebe Romana con los Senadores, compuso nuevas constituciones que se llaman Plebiscita, que vinieron a ser recibidas por leyes Romanas por virtud de la ley Hortensia confirmada por el Dictador Hortensio (como dize Aulo Gelio) la qual ley dize Tito Liuius que primero auia sido criada por los Consules Lucio Valerio y Marco Horacio. Mas porque la plebe Romana era multitud infinita, remittiose al Senado la autoridad de criar nuevas leyes: y estas se llamaron Senatusconsulta. Tambien

Cicero in Oratore, & Tusc. 1.

Gelli. li. 15. cap. 27. Liuii. lib. 3. De. 1.

dauan los Magistrados sus mandatos, que eran como leyes particulares que llamaron edictos de los Pretóres, o derecho Honorable, porque emanaua de la honorable authoridad del Pretor. A la postre por la tyrania de algunos se reduxo la potestad Romana al arbitrio de vno dende Julio Cesar, y assi fue necessario que fuese regida por aquel, pues que el Senado no podia visitar todas las prouincias de la señoria Romana: y a este tal se dio authoridad de ordenar lo que le pareciesse, y este parecer de los principés son las leyes de sus reynos, sino que las deuen criar con parecer de sabios, y con sentimiento del reyno, segun Francisco de Zabarelis por authoridad de Paulo de Lyazario y de Matheo Romano: conforme a lo que Graciano dize, que las leyes son instituydas, quando son publicadas: y son confirmadas quando por el reyno son aprouadas: mas no ta bien la Glossa de las Clementinas conforme al derecho Ciuil, que la publicacion confirma la ley. Recogiendo lo dicho vemos que Roma se gouerno por las leyes de las doze tablas o por el derecho Ciuil sin escripto, sino por platica de los varones prudentes, o por las acciones legitimas que tratan el modo y forma de proceder, o por los plebiscitos, sin authoridad del Senado, o por los edictos de los Magistrados, que es el derecho Honorable, o por los Senatusconsultos ordenados por solos los padres del Senado, o por las constituciones reales dadas de vn solo principe.

Zabarel. in prolo. Clementi. Dist. 4. §. 1. ges. C. de legib. d. humanum.

Capitulo.

Capitulo. VIII. De Toluno Veiente en el reyno Toscano, y de como eligieron los Tribunos Militares en Roma: y de las valentias y muerte de Sicio Dentado Achilles de los Romanos: y del principio de la Censura en Roma: y de las contiendas de Ardea por vna donzella §. I.

Viterbiensis.



Liuius lib. 4. Dec. 1.

Plini. li. 14. c. 4.

iiij. Mdxviiij. 443.

El Viterbiense no nos engaña con su emédada Chronographia deuenos dezir q en el año primero de la olimpiada ochenta y tres començo a reynar en la Thoscana Toluno Veiente, y dale veynte y quatro años. Tito Liuius entra diziendo q a los años trezientos y diez de la fundación de Roma (en el qual dize Plinio que Herodoto escripto sus historias en los Thurios de Italia) los quales concurren con el primero de la olimpiada ochenta y quatro, a tres mil y quiniétos y diez y ocho de la criacion del mundo (conforme al Samotheo) se hallo la plebe Romana tan desgraciada, con los nobles y Patricios, sobre que no la recebia a los officios hōrosos, y sobre que no la dauan la parte que le parecia de uerse de las heredades que ganauan de los enemigos comarcanos, y sobre que no permitian casar los Plebeyos con los Patricios, que parecia llevar camino de grandes diffensiones: y el su Tribuno Canuleyo q era potestad sacrosanta la fauorecio tan ardientemente contra los Cōsules y Senadores, que alcanço lo que pretendio: que fuesen criados Tribunos Militares o de guerra con authoridad Consular, dexando el gouerno de los Consules: y que pudiesen ser electos assi de los Plebeyos, como de los Patricios: con lo qual contenta la plebe quiso tener comedimiento en seguir la costumbre antigua en lo del grado de personas, ya que auia impetrado nuevo linage de Magistrado, y eligieron tres Tribunos Patricios, a Aulo Sempronio Atratino, y Lucio Atilio, y Ti-

to Cecilio. Henrique Glareano pone la criacion de estos Tribunos vn año despues que Liuius, y en el tercero de la olimpiada sobredicha y esto de la olimpiada tambien lo dize Dionysio y Ciceron dize que la muerte de la sobredicha Virginia fue a los sesenta años de la expulsion de los reyes Tarquinios, y aquellos fueron desterrados en el año final de la olimpiada sesenta y seys: luego Virginia murio al año postrero de la olimpiada ochenta y vna, mas este año concurre con los trezientos y vno de la fundacion de Roma, y assi faltan dos o tres años de la cuenta de Liuius: y pudo Ciceron dar algunos años a los reyes mas de los que aqui se les dan. A los trezientos años de la fundación de Roma fue Tribuno de la plebe aquel valentissimo Romano llamado de Liuius y de Dionysio Sicio, mas Plinio, y Solino y Valerio Sicinio le llaman por sobre nombre Dentado, que es lo que nosotros podemos dezir dentado: y por lo que el dixo de si en la plaza de Roma dando en rostro al Senado que a tales hombres como el no dauan en que se mantener, conosco qual aya sido, segun que Dionysio le escriue su razonamiento, que es el siguiente.

Diony. li. 11. Cicero. li. de Finibus.

Liuius. li. 3. Dec. 1. Dionys. li. 10. Plin. li. 7. c. 28. & li. 16. c. 4. & li. 22. c. 5. Solinus. c. 6. Valeri. lib. 3. cap. 2. Diodo. li. 12.

§. II.

¶ Si quisiese (o nobles Romanos) contratos mis proezas, bien se que me faltaria el dia, mas en breue os sumare lo que por mi ha pasado en las guerras Romanas por quarenta años que las segui aunque ya por mi edad biuo escusado de ellas. Treyneta años tuue officios militares, de Centurio, y de Tribuno, y siendo de veynte y siete años me halie contra los Volscos con los Consules Cayo Aquilio y Tito Sicinio, yalli despues de auer caydo muerto mi Alferes, defendi la vadera de los enemigos que la procurauan ganar

Valentias de Sicio Dentado el Achilles de los Romanos.

con denuedo de toda la compañía: en galardó de lo qual los mesmos soldados me coronaron de oro, y el Consul Sicinio me hizo Centurio y Alferrez. En otra batalla libre al Tribuno que ya estava caydo, y recobre la vanderá de la Aguila que estava en poder de los contrarios: y el Tribuno renunció en mi su officio, el qual yo no recibí, por no priuar de su honra a quien auia dado la vida: mas el Consul me hizo Tribuno de la primera legión que auia quedado sin Tribuno en aquella batalla. Con estos principios comence a ser conocido, y por el tiempo de los quarenta años q̄ dixehé peleado en cieto y veynte batallas, y he recibido quarenta y cinco heridas en la delantera de mi cuerpo y las doze en el dia en q̄ Sabino Herdonio se apodero del Capitolio. Por mis valentias me han dado premios militares, catorze coronas Ciuicas por otros tantos ciudadanos Romanos q̄ libre de la muerte, y tres coronas murales por auer sido tres vezes el primero que gano los muros de las ciudades enemigas: y ocho coronas de oro por otras tantas victorias de los exercitos cōtrarios, y ochenta y tres collares de oro por otras singulares valétias, y sesenta braçales de oro, y diez y ocho lãças limpias (Celio dize q̄ lança limpia se dezia por no tener hierro) y veynte y cinco faleras o joyas, de las quales las nueue fueron por nueue cãpos q̄ venci de persona a persona. Esto dixo el valiète Sicio siendo de cincuenta y ocho años (dize Dionysio) de lo qual concluyamos q̄ de diez y ocho años comẽço el juego de las armas: y si auemos de ponderar su virtud en se alabar, hallaremos q̄ quedo corto en sus alabãças, pues el no nõbra mas de dozientos y onze premios honrosos ganados por su fortaleza y dize Solino que fuéron trezientos y doze, y aun Plinio los llega

Caelius. li. 21
c. 16.

a trezientos y ochenta y dos, que bastauan para dexar muy honrado a todo vn grande exercito, quanto mas a vn solo soldado: y tal soldado que en tro en los triumphos de nueue capitanes triumphantes con las victorias q̄ el les gano.

§. III.

Como Sicio fuesse hõbre muy biẽ entendido y animoso, no callaua lo q̄ le parecia ser de razon y de justicia: y señaladamente en lo de la ley Agraria por la qual se ouiesse de dar parte de las heredades a los plebeyos de cuyo numero y grado era el, y auia muchos años que debatian los Plebeyos con los Patricios sobre aquello: y como entrassen los Decemuiros sobredichos cuya tyrania era intolerable, si los otros habluauan, el daua bozes, a lo qual su entrada edad, y su vida tan bien empleada le dauan atreuimiento. Como el vio a los Romanos vencidos por culpa de los Decemuiros quando lo de la muerte de Virginia, junto hasta ochocientos ya jubilados por viejos tambien como el, y fue se al exercito por seruir a su patria: y como le desseassen mucho matar los Decemuiros (como auia muerto a otros que sentian mal de ellos) mandaron le dar vna tentatiua con sus ochocientos al fuerte dõde los enemigos estauan encastillados: y ni por entender Sicio y sus ochocientos que los embiauan al matadero, pusieron escusa: antes lo hizieron de manera que desbarataron a los contrarios de tal fuer te q̄ fue facil al cuerpo del exercito destruyrlos. Con esto se tomo a Roma publicando la maldad de los Decemuiros, y su insuficiencia: de lo qual se descozia el Decemuiro Apio Claudio q̄ gouernaua la ciudad: y mostrauasele muy amigo por le poder traher a la muerte, y le pregũtaua muchas cosas de lo del exercito, y le rogaua le alũbrasse pues tãto de ello se le entẽdia:

Diony. li. 11.
Liuus. li. 3.

dia: y a la postre le rogo y conuencio como a hombre sincero, que fuesse por legado al exercito: que es officio segundo en grado de honra despues del de el capitan. Los capitanes del exercito le mostraron tan buena voluntad quãto se la tenia mala: y como el dixesse que deuia entrar se por tierras de sus enemigos para mas los apretar, y para se mantener a costa de ellos: holgaron mucho los capitanes pareciendoles aparejar seles ocasion de le matar, y rogaron le que con cieto soldado fuesse a escoger algun buen puesto para assentar real: y le dierõ como a viejo vn cauallito en que fuesse, y a los soldados escogidos para la traycion mandaron con grandes promessas de galardón, que le matassen a dõde se les aparejasse mejor: y ellos lo hizierõ en vna quiebra que hazia el camino dãdo en el de repente. Quando el auisado por vn criado que le lleuaua el escudo los vio rodeados de si las espadas desnudas, y q̄ no podia huyr: puso se sobre vn barranquillo porque de tropel no le hundiesse, y dẽde alli mato quasi quinze y hirio a treynta (como apura Dionysio mas q̄ Ziuio) con lo qual ellos se tuuieron a fuera hiriendole con piedras y con armas arrojadas, hasta que de lugares mas altos le descargaron encima tanto pedrisco que dieron con el en tierra y le mataron: y se tornaron al exercito diziendo que auian sido salteados de enemigos. Los del exercito pidieron licencia a los capitanes para yr por el cuerpo de Sicio que auia muerto por los assẽgurar a ellos, y dandose la por no dar ocasion de se descubrir su maldad: los q̄ fueron no hallarõ rastro de enemigos, ni armas enemigas, ni despojados los cuerpos de los suyos, con lo qual se tuuo por cierta la traycion como passo: y lleuãdole en hõbros los principales del exercito, le sepultarõ con insigne hõra militar, la qual el de

uia biẽ merecer pues le pregona Gellio por el Achilles de los Romanos, q̄ es supremo encarecimieto: y fue otro Aristomenes Meseño.

Gelli. li. 2.
c. 11.

§. IIII.

Vn año despues que los Tribunos Militares, començó la Censura entre los Romanos, y pues aquellos començaron a trezientos y diez de la fundacion de Roma, la Censura començó a trezientos y onze, y a tres mil y quinientos y diez y nueue de la criacion del mundo, que concurren con los treynta y dos del reyno de Xerxes Logimano, y en el segundo de la Olympiada ochenta y quatro. Censor y Censura vienen de esta palabra, Censere, que quiere dezir considerar y juzgar muy atentamente: y Censor era el q̄ tenia cuenta con mirar como biuia cada qual, y no se podia apelar de su parecer, y podia penar como le pareciefse. Ya dize como el Rey Seruio Tulio introduxo en Roma el primero Censof o tributo contando se los ciudadanos Romanos: y como en este año en que agora estamos fuesse muchos los ciudadanos Romanos, y ouiesse mucho tiempo que aquel censof o pecheria no se auia cogido, ni se pudiefse differir mas, y los Consules no pudiefse acudir a tantos menesteres: parecio al Senado ser bien criar nueuos oficiales para la tal cobrança, y del Censof que auian de cobrar los llamarõ Censores, y al officio Censura. Recopila Pomponio Leto que el primer Censof o cobrança fue en tiempo de Seruio Tulio, y que fueron hallados en Roma ochenta y quatro mil y setecientos ciudadanos Romanos: y que el segũdo Censof fue tres años despues de la expulsion de los reyes Tarquinius, siendo Consules Valerio Publicola y Tito Lucrecio: y que el tercero Censof fue otros nueue años despues en el Consulado de Tito LARGIO y Quinto CLELIO: y que el quarto

Censura començó en Roma.
lij. M. d. lxxix.
442

Liuus. li. 4.
Dec. 1.
Plutarchus in Catone Censorio.
Varro de lingua Lat.
Festus de Magist. Ro. cap. 17.
Dionys. li. 11.
Gellius. li. 7. cap. vlti.
Cicero. li. 3. de legib.
Blondus. li. 3. de Roma triumph.
Pompo. Lætus de Magistr. Ro. cap. 21.
ff. de ver. & rer. sig. l. Censere.
Carolus Sigonius in Fastib. Roma.

Censo fue este en el qual fueron electos los Censores, y que fueron hallados en Roma ciento y sesenta y vn mil vezinos. Al principio se tuuo en poco este cargo, y fueron los primeros Censores Papyrio y Sempronio a falta de no poder ser Consules o por suprir vn Consulado menguado que auian tenido en el año de los Tribunos militares: mas despues (como encarece algunas vezes Plutarcho) lleugo a ser el supremo fastigio de la honra Romana: y como al principio durasse la Censura por cinco años, el Dictador Aulo Mamercio la reduxo a ser anual, y por ello le derrocaron a el los Censores de la hora. y apellidado de su tribu, porque conozcays el poder de la Censura. Tambien se ordeno que no fuesse Censor quien no fuesse de los nobles o Patricios, mas Liuiodize que Cayo Marcio Rutilio que fue el primero Dictador de la gente plebeya fue tambien el primero Censor plebeyo: y Plutarco en la vida de Caton Censorio que fue Plebeyo, dize juntamente con Fenestela que se dio corte de que el vn Censor fuesse de los nobles y el otro de los plebeyos, que son los labradores y officiales entre nosotros. Dize Fenestela que el Censor Cayo Fabricio priuo de la dignidad de Senador a Publio Cornelio Rufino de casta de Patricios, porque en vn combite que hizo en su casa hizo seruirse con mas de diez libras de plata de baxilla: y ninguno dira ser mal castigo aquel: y ningun Christiano sienta ya mal de que hasta los obispos hagan vanquetes de muchas dozenas de platos de diuersos manjares, y aun se yo de alguno que no se hallaron mas de mugeres en la mesa: y se tiene por mas valer tener tanta baxilla que no la puedan llevar muchas azemilas, sin que ninguno censure que los bienes de los perfectos obispos se deuen repartir entre pobres: y es lo bueno que nos dexo Dios a los obispos por Censores, y assi tambien a los otros

prelados ecclesiasticos: mas luego les dize la cantilena Neroniata, y ellos de nada se dolian.

¶ En el mismo año en que començo la Censura en Roma acontecio que vna dozella de la ciudad de Ardea fundada (segun Plinio) por Danae la madre de Perseo, y la donzella de la gente plebeya, por su grande hermosura fue pedida por muger de dos mancebos: el vno noble al qual queria la madre de la donzella por yerno, y el otro plebeyo al qual querian los tutores de la donzella que no tenia padre: y lleugo la contienda a tela de juyzio, donde se sentencio en fauor de la madre y del mancebo noble, mas los tutores sacaron la donzella: y los nobles por fauorecer al mancebo sentenciado por esposo, dieron en ellos donde murieron algunos: y los nobles pudiendo mas se quedaron en la ciudad, y los plebeyos quedando de fuera la tuuieron cercada: y por no bastar a la entrar llamaron a los Volscos que les embiaron gente con el capitán Equo Cluilio que ayudo al cerco. Los nobles embiaron a Roma, y el Senado despachó alla al Consul Geganio Macerino con algunas legiones: y trato de arte a los Volscos, que muertos algunos primero en escaramuças, los demas se le rindieron entregandole al capitán Equo, y dexádole todas sus armas y aparejos, sin quedar mas de con sendas vestiduras: y el hizo de tres picas vna como puente, y los metio por alli, que era tanto como meterlos so yugo, o ponerles el pie sobre el pescueço: y ellos se tornaron desnudos y desarmados y hambrientos para su casa: mas como durmiesen vna noche cabe la ciudad de Tusculo, salieron los de la ciudad, y mataron los a quasi todos. El Cónsul entro en Ardea, y condeno a muerte a los dos mancebos y a los principales de sus valedores, y confiscó las haciendas: y tornandose para Roma entro

tro triumphando, lleuado delante de si al vencido Equo Cluilio. Vn año despues de esto, que fue el tercero de la Olimpiada ochenta y quatro, dize Dionysio que eligieron los Romanos Proconsules con potestad Consular, y si la potestad era de Consules, que prouecho pudo tener mudarles el nombre, tampoco como en los Decenuiros y Tribunos Militares.

Diony. li. 11. proconsules en lugar de Consules.

Liuius. li. 4. Plini. li. 3. c. 5.

Capitulo. IX. De la muerte del traydor Espurio Melio que se quiso hazer rey de Roma, y de las dos victorias que Cimon Atheniense ganó en vn dia de los Persas: y de los nefandos amores de Longimano con su sobrina y nuera Artabano: y de cómo le mató Artabano a traycion: y Artabano fue luego muerto. §. I.

Ayo tan gran hambre sobre los Romanos, que dize Liuius auerse muchos ahogado en el Tiber no pudiendo sufrir: y vn cauallero Romano y muy rico compro a su costa mucho trigo en la Toscana que repartio por la gente plebeya que perecia de hambre: con la qual buena obra ganó tanto el amor de la gente baxa, que por donde quiera que yua lleuaua muchos de acompañamiento. Con esta honra concibió pensamientos de se hazer rey de Roma, ya que no podia conseguir el Consulado (aunque era menos) por auer de competir con otros mas honrados: y hazia meter secretamente en su casa las mas armas que podia, halagando a los plebeyos; para dar quando le pareciesse sobre los Consules y Senadores, y matandolos hazer se señor de Roma. Este se llamaua Espurio Melio, mas Lucio Minucio Prefecto de la alhondiga Romana vino a enteder sus marañas: y entrando en el Senado lo descubrió, y que los Tribunos estauan cohechados de Melio pa

Liuius. li. 4. Florus. li. 1.

ra le apofessionar en el reyno, y dixo otras cosas mas acerca de aquella traycion: y el Senado se turbó, y reprehendió a los Consules por auer dexado repartirse aquel pan fuera de la publica Alhondiga. Parecio al Senado que para tal menester era necessaria potestad sin apelacion, y el vno de los Cónsules llamado Tito Quincio Cincinato hombre de ochenta años, y el otro bro por capitán de la caualleria a Cayo Seruilio Hala: lo qual dizen Liuius y el Glareano que fue a trezientos y quinze años de la fundación de Roma, y por el consiguiente fue en el año segundo de la Olimpiada ochenta y cinco, a tres mil y quinientos y veyntey tres de la creacion del mundo. Tito Liuius significa que Cincinato estaua en el Senado quando le dixeron Dictador, mas Plinio y Valerio, y otros arando dizen que estaua quatro obradas de heredad que tenia de hazienda en todo el mundo. Al dia siguiente despues de ser nombrado salio Cincinato a la plaza con los haces y cuchillas insignias de la suprema potestad, acompañado de los nobles Romanos espantandose toda Roma de ver Dictador no auiedo alguna extrema necesidad, y Melio y los suyos se escarpelauan mas que todos. El dictador mando a su capitán Seruilio Hala que citasse a Melio a su tribunal, con lo qual se demudó Melio de muerte, y se retraxo entre la multitud plebana clamando que los Senadores de embidia de las limosnas que el auia hecho, le querian matar: mas Hala hizo como cuerdo que arremetiendo con el le mató a puñaladas antes que alborotasse a la gente baxa: y tornandose al Dictador le dixo lo que auia hecho, y la razon que le mouio: y el Dictador se lo alabo mucho, como a obra con que asseguró la libertad de su patria de la maldad de aquel traydor, ya Me

Plutarch. in Tito Quin. Flami. & in Cat. Censo.

Obispos perfectos quales

Liuius. li. 18. 438.

Liuius. li. 18.

cap. 3. Valer. li. 4. cap. 5. Cicero in Cato. Augusti. 5. Ciui. c. 18.

Melio muere como traydor.

Cicero oratione Pro domo sua ad pontifices.

Primera parte Libro quinto

lio dio por muerto con justicia, aunq̄ no tuuiera mas culpa de no auer obedido al llamamiento del Dictador: y le mando derrocar la casa, y aquel campo se llamo despues Equimelio

Valeri. li. 6.
cap. 3.

M. Varro. li. 2.
de ling. La
tina,

(como tambien dize Marco Varro) y al acusador Lucio Minucio que descubrio la traycion pusieron vn buey de metal y sobredorado fuera de la puerta Trigemina, para honrosa memoria del zelo que tuuo a su patria.

§. II.

¶ Porque se nos va passando el tiempo del reyno de Xerxes Dario Longimano; quiero dezir aqui algunas cosas de las que hizo despues que huyo de Grecia, para tambien dezir como acabo su vida. Dize Iustino que como no le sucedio la traycion de Baufanias, que determino reboluer guerra contra Grecia, y que puso gran gente sobre la prouincia de Paphlagonia; lo qual sabido por Cimon hijo del capitán Milciades que vécio la batalla de Marathón, y era entonces general de la armada Atheniense, tomo dozientas galeras de la señoria, con otras ciéto de los amigos Asianos gueredados por Xerxes porque le dexaua por los Athenienses: y costeó las tierras de Asia, Caria, Lycia, y Pamphilia: y regalaua a los que estaua en la deuoció de los Athenienses, y a los dudosos aclaraua, y a los que tenian guarnició Persiana libertaua. Longimano hizo general de su armada a su hijo bastardo Titraustes, y del exercito de tierra a Pherendaces: y sabiédo Cimon que los Persas andauan en el mar de Chipre, hizo se a lavela por se asir cō ellos que aunque quisieron no pudierō dexar de pelear, mas huyerō muy presto a tierra desamparando los nauios: de los quales sin los echados a fondo y despedaçados, gozaron los Athenienses de dozientas galeras sanas cō todos sus aparejos, xarcias, y prouisiones. Tras la victoria de mar procuro

Victorias de
Cimon capi-
tan Athenien-
se.

Cimon ganar luego otra de la gente de la tierra: y aunque Plutarco diga que los Persas que huyeron de la mar se acogieron a la gente de tierra que los amparo, porque estaua a donde se dio la batalla, y que rompieron Persas y Griegos de buenos a buenos: mas me contentalo de Diodoro que dize no auer sabido los Persas de tierra el estrago de los suyos por mar, y q̄ Cimon mando a los suyos vestir y tocarse al vso Persiano, y metidos en las galeras Persianas que gano, llego al anochecer a donde estaua el exercito Persiano que creyo ser sus compañeros: y así fue facil a los Griegos entrarles el fuerte, y desbaratarlos, y de gollaron a Pherendaces en su tienda. Por ninguna manera creyan los Persas ser Griegos los que así los tratan, ni creyan tener gente que bastase a ellos, ni aunque osassen salir a tierra: y pensando que serian los Pisidas a quien auian hecho muchos malos tratamientos, huyan a la mar engañados en creer que los que los mataua auian venido contra ellos de hazia la tierra y como llegauan a la costa donde estauan las galeras Athenienses eran muertos o presos y despojados. Cimon hizo señal de retirar temiendo alguna desgracia por andar sus soldados desconcertados por robar, y a la mañana leuanto vn tropheo en vltirage de los enemigos vencidos de los quales mato quasi sin cuento, y lleuo veynte mil presos, y riquezas que no cabian en sus nauios, y dexo al Persa con trezientas galeras y quarenta naos menores: y en el camino supo de ochenta naos Phenicias que se yuan a la armada Persiana no sabiendo de su perdicion: y cabe Hydrope las acometio y destruyo con muerte de la gente que lleuauan. Pondera Plutarco que en vn dia gano Cimon dos victorias de los Persas, con que ygualo a las otras dos que Themistocles por mar, y Aristides

Plutar. in Ci-
mone.

Athenus. li.
12. c. 15.

Diodor. lib.
11. cap. 1.

Ammian. li.
17.
Suidas in Ci-
mone.

Tzetzes.
Chil. l. c. 22.

Herodotus.
in Calliope.

Amores ne-
fandos de
Longimano.

des por tierra auia ganado de los mesmos: y aun fue mas de estimar en Cimon, porque gano las suyas con vnos mesmos soldados que cansados de la primera no fueron dexados descansar para la segunda. De la liberalidad de Cimon dize Atheneo por autoridad de Theopopo, que ni defendio coggerle los frutos de sus huertas, ni defecho a ninguno que quisiese yr a comer a su casa: y especialmēte a los pobres: y que lleuaua consigo por la ciudad dos o tres pages con dineros para los pobres que llegassen a le pedir limosna: y que los mandaua vestir, y ayudaua en las exequias. Dizen Plutarcho y Amiano Marcelino y Suidas que se amedrento tanto Longimano con estas perdidas, que hizo pazes con Cimon prometiendo que no llegaria su armada al mar de Grecia por vna carrera de cavallo, y lo firmo de su mano, y q̄ con ninguna nao de armada passaria los Cyaneos y Chelidonios: y q̄ tan de veras lo guardo, que quando despues Pericles con cincuenta galeras, y Phiales con treynta nauegaron a los Chelidonios, no parecio nao alguna Persiana por aquellos mares. Dize Tzetzes deste capitán Cimon que se caso con vna hermana que tenia llamada Elpinice que no tuuo muy buena fama con Themistocles y con otros, y que le penaron por ello los Athenienses en cincuenta talentos, los quales pago su hijo Calias, porque el no fue se mas affrentado: mas murio en Citio ciudad de Chipre, segun Suidas.

§. III.

¶ Cuenta Herodoto que recogido el gran rey Xerxes Longimano a Sardis metropolis del reyno de Lydia, gouernaua dēde alli lo de la guerra que los suyos trahian con los Europeos: y allí se dio a los amores de Artainta su sobrina hija de Mafsistes su hermano: porque ya que no era para militar cō

Marte, mostrasse que podia ser capitā de Venus. Los malos pensamiētos de este barbaro primero se captiuarō de su cuñada muger de Mafsistes, mas como ella le rechaçasse como muger honesta, el recudio a la hija de ella q̄ como moça regalada consintio en la maldad: y por mejor disimular sus tratos, la caso con su hijo Dario, y así gozaua de amiga que le era sobrina y nuera. En passando las bodas de los moços se partio para Susa cabeça del reyno de Persia con toda su corte, donde se dio a sus maluados peccados: y Dios que ordenaua de le pagar como merecia, dispēso en que vn dia se fue se a ver con Artainta cubierto de vn manto riquísimo que le auia texido y labrado por sus manos Amestris su muger: aunq̄ se tenia por gran vileza entre las señoras Persianas labrar o coser. Xerxes se contento tanto de Artainta, q̄ la prometio qualesquier mercedes, y ella le pidio el manto: mas viēdo el que si se le daua, la Reyna entenderia sus malos tratos de que ya biuia sospechosa, quedo como fuera de si con la demanda: y rogola que dexasse el manto, y tomasse ciudades y thesoros infinitos, y ser capitana de gente de guerra, que era notable honra entre los Persas: mas ella no quiso sino el manto, y el por no la enojar, y por no faltar a su palabra, se le dio. Amestris supo como su nuera tenia el manto, y certificose en sus sospechas, y aun en que la madre de la moça tenia la culpa, y luego propuso de se vengar de ella. Como llegasse el dia en q̄ el rey auia sido coronado, en el qual celebrava vn gran vanquete, y hazia grandes mercedes, Amestris pidio en don la madre de Artainta: y como el rey entendiesse el porque, y para que se la pedia, no se la quisiera dar, mas como la Reyna estuuiesse firme en su demanda, entregofela. Luego hablo el rey con su hermano Mafsistes rogãdole

Primera parte Libro quinto

dole que dexasse la muger que tenia, y que le casaria cō su hija: que fue de manda con que el otro quedo fuera de si, y le dixo que se espantaua mandarle dexar la muger cō quien el esta ua muy bien casado, y en la qual tenia hijos: que le suplicaua no le mandasse tal, y que le tenia en gran merced el casamiento que le ofrecia de su hija. El rey furibundo con tal respuesta le amenazo q̄ pues no aceptaua la merced que le ofrecia, tampoco le dexaria gozar de la muger que tenia: y viē dolo Mafsistes tā ayrado partiose del diziendo, aun no me aueys muerto, y con vn gran sobrefalto corrio a su casa dōde hallo a su muger despedaçada, porque la Reyna la auia hecho cortar de su pecho ambas tetas, y echarlas a los perros, y cortarle las narizes, y labios, y orejas, y la lengua: con el qual espectáculo quedo Mafsistes qual puede cada qual pensar. Luego mando caualgar a sus hijos con los quales se dio a huyr para los Baetrianos cuyo gouernador era, con intencion de se rebelar con las mas gentes que pudiesse por se vengar del rey: mas embio el rey tras el gente que le mato con todos sus hijos: y con esta victoria remato el gran rey las guerras y rebueltas en que auia metido a Asia Aphrica, y Europa: y tales fines fuele auer los peccados desaforados de los reyes, y luego veremos que fin fue el fuyo. Fue Amestris tan maligna, que dize Plutarco auer soterrado biuos doze hombres, ofreciendolos en sacrificio por su alma al dios Pluton.

§. IIII.

¶ Bien es que digamos otras algunas de las gracias de este rey, y entre otras cuentan Iustino y Herodoto que quādo passo en Grecia embio quatro mil hombres a despojar el tēplo de Apolo Delphico, sino que vn terremoto de arriba y de abaxo los tomo en medio que los mato: y en Athenas que-

mo todos los templos que hallo, y de spues que torno huyendo a su reyno, dize Arriano que despojo el antiquissimo templo de Belo que estaua en Babilonia: porque le denia parecer que auiendo dado licencia para rehazer el de Hierusalen, podia licitamente cometer sacrilegio en los otros. Con estos sacrilegios, y con los adulterios incestuosos, y con los homicidios de su hermano y de sus sobrinos vino a ser tenido en poco: y dizen Diodoro y Iustino que Artabano capitan de la guardia, y muy cabido con el mesmo rey (el qual yo creo que es el que dize Herodoto que era tio del rey, y le desaconsejo la jornada de Grecia, y el rey le remitio a Persia dende el camino) trato con Mitridates Eunuco y camarero del rey de le matar, y leuantar se con la Monarchia, fiando en la valētia de siete hijos que tenia: y el traydor del eunuco le metio en la camara donde dormia el rey, y alli le degollo sin ser sentido. En matando al rey se fue el traydor a Artaxerxes hijo segūdo del rey, y con muchas lagrymas le dixo que su hermano mayor Dario auia muerto a traycion a su padre por reynar antes de tiempo, y por vengar la injuria que su padre le auia hecho andandole con la muger: por tanto q̄ se apercibiesse contra el matador antes q̄ se apoderasse de las fuerças del reyno y de los exercitos: y que el le ayudaria en quanto pudiesse hasta le coronar por Monarcha. Abiuado Artaxerxes con la esperanza de reynar partio luego con Artabano y su compania para en casa de su hermano biē descuydado de lo que passaua: y haziendole matar sin le dezir el porque o sin le recibir sus descargos, fue luego Artaxerxes herido de Artabano, sino que como no fuesse mortal el golpe, salto a fuera llamado de los fuyos que le acudieron presto, y vno llamado Bacabaso dixo a Artaxerxes como

Artaba-

Artabano le auia combidado para las trayciones que auia hecho: y en pago le hizieron matar con sus hijos, y de esta manera le sucedio el gozo del rey no por el qual tales y tantas trayciones auia hecho. Anā acabo el gran rey Xerxes, Artaxerxes, Dario, Longimano y anā acabo el traydor Artabano, y anā si acabaran los tyranos y traydores: y si en este mundo no siempre los tales pararen en tales muertes, pararan en el otro en vna muerte que nunca morira, acompañados de los demonios cortesanos de los palacios infernales. Eliano cuenta otra vaziedad del rey Longimano, que en Lydia se enamoro de vn arbol Platano, y que con mucho gusto se recoftaua debaxo de su sombra: y que colgo del muchas joyas riquissimas, y que dio cargo a vn hombre del para q̄ le guardasse, y regasse. Dize mas Eliano en el trezeno, que Longimano abrio el monumento de Belo el Prisco y que hallo su cuerpo bañado en azeyte en vn vaso de vidrio, y que le faltarian quatro dedos para estar lleno: y cabe el vn letrado que dezia ser pormal la tal abertura, sino hinchiesse lo q̄ faltaua del azeyte: y que por mas azeyte que hizo echar, nunca se hinchio el vaso, y el lo cerro, y quedo sospechoso de su mal fin.

Capitulo. X. Del reyno de Dario Notho entre los Persas, y de la eleccion del Dictador Mamercio en cuya compania se dize auer Cornelio Cossio ganado los despojos Opimos del rey Toluno al qual mato, y de los principios y ocasiones de las guerras que llamaron Griegas entre los Lacedemonios y Athenienses.

§. I.



Nel año quarto de la olimpiada ochenta y cinco, y a los tres mil y quinientos y veynete y cinco de la criacion del mundo tomo Dario por sobrenombre Notho el reyno Persiano, y danle Metasthenes y el Sa-

motheo diez y nueue años de reynado. Ludouico Celio dize que notho quiere dezir sin Dios: por faltar en la generacion de los bastardos la ley deuida del matrimonio ordenada y dada por Dios y este deuio ser bastardo, y aquel hijo de Longimano que mato a Artabano herido del, y le llama Iustino Artaxerxes, aunque Xenophonte claramēte le llama Dario: y con esto nos auresmos de quedar. En el mesmo año fueron trezientos y diez y siete de la fundacion de Roma, y entonces dize Liuius que ganō Cornelio Cossio los despojos Opimos del rey Toluno veiete de los Etruscos. Despues de la muerte del sobredicho traydor Melio eligieron en Roma Tribunos Militares en lugar de Consules, vno de los quales fue Cincinato hijo de Cincinato el Dictador: y los de la ciudad de Fidenas que eran de la parte Romana se tornaron a la parte de los Etruscos dandose por muy amigos del rey Toluno: y como tres embaxadores Romanos que estauan alli les dixessen no ser bien sonante dexar a los Romanos por los Toscanos, los mataron por mandado del rey Toluno. En Roma se fincio mucho el caso de sus embaxadores y llegado el tiempo de sus elecciones, eligieron dos Consules a Marco Gegano y Lucio Sergio Fidenate: y este saco sus gentes contra Toluno de la otra parte del rio Anienes, y le vencio sangrientamente, perdiendo tambien el muchos buenos guerreros. Los Romanos no teniēdo por bienvenidas las muertes de sus embaxadores, ni teniēdo por facil la guerra, nombraron por Dictador a Mamercio Emylio, y el nombro por capitā de la caualleria a Lucio Quincio Cincinato hijo del Dictador Cincinato. El Dictador aoxo del campo Romano a los enemigos que asentaron real cabe la ciudad rebelada de Fidenas y eran tres gentes, Veientes, Faliscos, y Fidenates: y el rey quisiera prolongar aquella guerra, mas por los Faliscos q̄ se

Caelius li. 24. ca. 6.

Iustinus li. 3. Xenophon. in Expediti. Cyri Mino.

Liuius lib. 4. Dec. 1.

Arrianus li. 7.

Diodor. li. 11. Iustinus. li. 3. Herodotus. lib. 7.

Apocal. 9. Alian. li. 2. var. Hist.

Longimano es mal muerto, Herodotus lib. 9.

Trayciones de Artabano

Crueldades de la celosa Amestris.

Plutar. li. de Supercititi.

Iustinus li. 2. Herodotus. lib. 8.

iii. M. dxxv. 436.

Metasthenes

se quexauan de la tardança, acepto pelear con los Romanos: y fueron los suyos muy presto puestos en huyda, por mas que el con sus valétias y bozes les procuro poner animo. Entre los guerreros Romanos de a cavallo andaua vn mancebo llamado Cornelio Cosso, y era Tribuno y de los nobles, el qual acordandosele que el rey Toluno auia hecho matar los embaxadores Romanos, lanço su cavallo contra el, y de vn bote de lança dio con el en tierra: y saltando de su cavallo le hallo en pie, mas enuistiole de escudo y espada con que le torno a tender, y luego le mato a estocadas, y le despojo y corto la cabeça, la qual puso en la punta de su lança, y la mostro a todos: con lo qual los enemigos no curaron mas que de huyr. El Dictador entro en Roma triumphando, y Cornelio entro cargado de los despojos del rey Toluno, lleuado empos de sí todos los ojos de Roma, y a él se dauan todas las alabanças: y el ofrecio aquellos despojos al su gran dios Iupiter Feretrio en el capitolio, cabe los q̄ Romulo auia ofrecido solamente allí con titulo de despojos Opimos, que quiere dezir gruessos, ricos, y muy honrosos y reales. Dize mas Tito Liuius que para merecer los despojos nombre de Opimos, los auia de ganar vn rey de otro, o por lo menos vn capitán general de otro capitán general: mas Cornelio en esta guerra militaua debaxo de su Dictador, y consiguientemēte no fueron Opimos, y por otra parte dicen todos auer sido Opimos, luego duda tiene la verdad de estos cuentos. La razon de dudar es auer sido Cornelio Consul nueue años despues deste, y tantos prosigue Liuius, aunque la letra de algunas impresiones dize siete por nueue, y entonces mato al rey Toluno, y gano los Opimos despojos. En a bono deste sentimiento dezia el Emperador Augusto Cesar auer leydo con sus ojos en vn jubon fuerte de Corne-

Cornelio mata al rey Toluno, y ofrece los Opimos despojos.

lio depositado en el Capitolio, vn letrado que dezia que siendo Consul mato a Toluno, y gano los Opimos. Otra razon nos da Plutarco para concluir esta mesma verdad, que Cornelio lleuando los Opimos entro triumphado en carro de quatro cauallos: y andar en tal carro no se permitia en Roma sino a los triumphantes (y agora en Castilla andan hasta los oficiales si los pueden mantener, o si quiera alquilar, mas el reyno vera lo que saca dello de honra y de prouecho) ni en Roma triumphaua dize Valerio, sino el que siendo capitán general vencía a sus enemigos, y les mataua mas de cinco mil hombres, porque veays que los Romanos tenia por grande felicidad matar las gentes. Quanto mas que al rey Toluno dexamos asignados cō el Viterbiense veynte y quatro años de reyno, dende trezientos y seys de la fundacion de Roma, y consiguientemente se concluyeron a trezientos y veynte y nueue: y en este año auia de razon morir Toluno, mas ponesse dos años antes el Consulado de Cornelio, y en este fue muerto Toluno, o el Consulado de Cornelio fue dos años despues. Aunque si me quisiesse apartar del Samotheo, y allegarme a Henrique Glareano, que pone vn año atras la fundacion de Roma, no nos faltaria mas de vn año para concertar la muerte de Toluno con el Consulado de Cornelio. Y aũ este año se puede componer, diziendo que vnos cuentan los años de Roma por las Olympiadas que comiençan en Septiembre: y otros por los años Romanos del Calendario, que comiençan en Enero: y en tal caso quando vno cuenta vn año, cuenta el otro dos.

S. II.

¶ En el año segundo de la olympiada ochenta y siete, que concurre con el septimo del rey Dario Notho, y en el qual fue Archonte de los Athenienses Pythodoro, a tres mil y quinientos y

Plutarchus in Romulo.

Valerius Maximus lib. 2. c. 3.

Thucydides lib. 1. Xenophon lib. 2. rerum Græcarum. Eusebius in Chron.

Plutar. in Themistocle Iustianus. li. 2.

Plutarch. in Demetrio. Pausanias. lib. 1.

iii. M. dxxxj. 430

treyn-ta y vno de la criacion del mundo: dizen Diodoro y Eusebio y Xenophote q̄ començo la guerra Peloponesiaca escripta de sus principios por Thucydides en ocho libros, y por auer muerto desterrado sin acabarla, la prosiguió Xenophonte hasta su fin, llamando la guerra de los Griegos: por auer sido la cabeça della Athenienses y Lacedemonios, ateniendoseles quasi toda la Grecia. Siempre se adetellaron los Lacedemonios y los Athenienses, embidiosos los vnos de las prosperidades de los otros: y quando los Griegos rechaçaron al rey Persiano Xerxes de la Grecia, començaron los Athenienses a labrar la fortissima muralla de Athenas con las riquezas que les quedaron de los barbaros, siendo Themistocles el abiuador de la obra. Dize Plutarco y Iustino que los Lacedemonios fingiendo zelar el procomun de la Grecia, embiaron sus requerimientos a los Athenienses, sobre que no le uantassen muralla tan fuerte, que a tornar el Persa y ganandola, no pudiesse ser echado de la Grecia: y no lo auian fino de embidia, y con recato que los Athenienses se leuantarian con el primado de la Grecia, ayudados de tan fuerte muralla: y llego a ser tan gran ciudad, que dizen Plutarco y Pausanias que tuuo quinientos senadores. La vigilia desta guerra Peloponesiaca fue la guerra que los de Corinto y los de Corfu reboluiéron sobre la ciudad de Epidamno, que es agora Durazo en Macedonia: y començaron la en el año segundo de la olympiada ochenta y cinco, a tres mil y quinientos y veynte y tres de la creacion del mundo. Porque como los Duracenses anduiesse en dos vandos, y los vnos echassen a los otros de la ciudad, los exclusivos lleuaron fauor de gentes comarcanas, y señaladamente de los Ilyrios, y apretaron tan estrechamente a la ciudad, que ella tuuo necesidad de

buscar socorro, y fue a Corfu cuya colonia era: sino que no le hallando allí con parecer del oraculo Delphico se dieron a los de Corinto enemigos de los de Corfu. Los Corinthios les acudieron con lo necesario cōtra los que estauan en el cerco, y contra los de Corfu que fueron con grande armada en fauor de los cercadores: y porque no se podian destruir vnos a otros, aunque se auian maltratado, recurrierō vnos y otros a los Athenienses a pedir fauor contra los otros (como escriuen Thucydides y Diodoro) mas acostandose los Athenienses a los de Corfu, por los mayores prouechos q̄ se les representarō poderles venir dellos: los Corinthios se acogieron a la otra cabeça de vado los Lacedemonios, y les dixeron lo que passaua, y q̄ si ellos no se oponian a la codicia de los Athenienses, aquellos saldrian cō el señorio de toda la Grecia. Estando allí en esto llegaron los Megarenses dando criminales querellas de los Athenienses, que los tratauan como a descomulgados, hasta prohibirles, el desembarcar en sus puertos, y no les que rer vender bastimentos por sus dineros: y como por solas las queexas de los Corinthios ouiesse hecho el Ephoro Estenelaidas recibirse la guerra contra los Athenienses, a pesar de su rey Archidamo (y el votar era dar grita, como dizen Plutarcho y Thucydides, y los de la mayor grita salian con su prentension, y lo toca sant Ambrosio) agora que sobreuinieron los Megarenses determinaron embiar a Raphio Malefipo y a Agefandre por embaxadores a los Athenienses, sobre que restituysen la ciudad de Potidea, que auia subjetado en aquella guerra, y sobre que dexassen a los Eginenses en su libertad, y sobre que anulassen el decreto que auian hecho de no se comunicar cō los Megarenses: lo qual si hiziesse fueren amigos como de antes, donde

Diodoro.

Thucydides lib. 1. Diodorus lib. 12.

Ambrosio. lib. offi.

Primera parte Libro quinto

no, que les denunciassen la guerra. Atheneo dize que Pericles enojado de los Megarenfes por le tener a su amiga Aspasia y despues su muger, y a otras dos ramerillas criadas de aquella, hizo aql edicto contra los Megarenfes, y ansi por tres rameras se destruyo la Grecia y aun dize mas Atheneo que le echaua con su nuera, y que porque rogo por Cimō que peccaua con su propria hermana Elpinice, le pago ella conſigo.

§. III.

¶ Para mejor gustar de la respuesta de los Athenienses, auemos de llevar entendido que toda la Grecia tenia depositados diez mil talentos de theſoro en el templo de Apolo Delphico, para expensas de alguna tal guerra, qual la que auian tenido con Xerxes: y los Athenienses como defavorados auian recogido aquel theſoro, y dado lo en guarda de Pericles el mas principal hōbre de Athenas (aunque Plutarco dize auer sido de vna gente maluada) y el gasto buena parte dello ansi en la obra de la Propileas, como en sus cosas particulares, de manera que le alcançauan por vna grā summa. Con esto andaua pensatiuo y melancolico no se sabiendo vadear, y entendiendo se lo su sobriño Alcibiades rapazillo por entonces, dixole que no pensasse en como daria cuenta, sino en como no la daria: y assentosele a Pericles tan bien, que luego començo a imaginar de meter a los Athenienses en vna tal guerra, que no les vagasse pedirle cuenta del dinero, y que le ouiesen tanto menester, que le dexassen en paz. Por entonces si dexaron, mas despues dize Eliano que se hallo tā apretado, que el y Calias, y Nicias Pergasense prodigos como el tomaron ponçoña con que acabaron: y dizen Diodoro y Eusebio y Atheneo que fue en el año quarto de la olympiada ochēta y siete, tres años despues que se comēço la guerra Peloponesiaca. Andando Pericles con tales pensamientos llegarō los

embaxadores de Lacedemonia, y Pericles hablo con su grande eloquēcia de tal manera, que los Athenienses quisieron mas la guerra, que hazer lo que les pedian: y con esto se pregono la guerra por ambas partes, y duro por veynte y ocho años, hasta que los Lacedemonios metieron debaxo de terrible seruidumbre a los Athenienses. Mas no los queriendo destruyr del todo (como muchos se lo aconsejauan) respondieron que no querian sacar a la Grecia el vn ojo de dos que tenia: entendiendo ser los dos ojos de la Grecia las dos ciudades Lacedemonia y Athenas, como las mas principales: y aun Eliano dize que el oraculo mando a los Lacedemonios no destruyr la ciudad de Athenas, por que era la comun ara de la Grecia. Antes desto de los ojos auia sucedido que los Lacedemonios forçados devna grā de necesidad auian embiado a Periclidas por su embaxador a la ciudad de Athenas pidiendo socorro: y como muchos se le negassen, aquel buen capitā Cimō dixio que no consentiria el que la Grecia quedasse coxa, significando que Lacedemonia y Athenas eran las dos ciudades que sustentauan a la provincia de Grecia: y con estas palabras de estima se pagaron los vnos a los otros como buenos. Si ellos se ouieran siempre procurado honrar y aprouechar, todos ouieran gozado de mas descanso, hacienda, y honra: sino que la soberuia con que se procuraron destruyr, los traxo a tal desventura, que parece auer Dios querido castigarlos de sus peccados con las destrucciones que les echo encima, tambien como lo ha hecho con otros que se han

preciado de valer mucho.

Capitulo.

Capit. XI. De la grā batalla naual de los Corinthios y de los Corcyrenses, y de como los Lacedemonios monieron la guerra cōtra los Athenienses q se llamo Peloponesiaca: y de como los Thebanos procuraro tomar atraycion la ciudad de Plateas, y de como el rey Archidamo entro por tierra de Athenas.

§. I. De la batalla de Corfu.

Dize Thucydides que no quisieron los Athenienses hazer mas alianças con los de Corfu, q para se ayudar vnos a otros en las guerras que les fuessen hechas a vnos, o a otros: porq consideraro que los de Corfu tenia buenos aparejos de mar: cō q ellos podria ser vadeados, y aũ tambien echarō el ojo a q les cuplia no auer otros muy poderosos, para ser ellos los gallōs q carassen en el muladar q quisiesen. Tenia los Athenienses hechas pazes cō los Corinthios, y cō los del Peloponeso todo, y por esto no queria dar muestra q las quebratauan, y ansi mādaron a Diodotimo, y a Lacedemonio, y a Proteas q fuessen por capitanes de diez nauios, y defendiessen la parcialidad de los Corcyreses de Corfu cōtra los Corinthios; si aqellos acometiesen las tierras, o bienes de los Corcyreses, y no de otra manera. Los Corinthios embrauecidos cōtra los Corcyreses y Athenienses, armarō ciēto y cincuenta velas sūyas y de sus cōfederados: diez de los Elios dōde se celebran los juegos olympicos, y otras diez de los Leucadios, y doze de los Megarēses, y veynte y siete de los de Ambracio, y vna de los Anactorios, y nouēta sūyas proprias cō el capitā Xenocides y quatro cōsiliarios, y cada qual gēte embio sus capitanes cō sus nauios. No se acouardarō los de Corfu cō la llegada de sus brauos enemigos, si no q aprestado ciēto y diez velas (o ciēto y treynta q dize Diodoro) cō los capitanes Miriades, Esimides, y Eurybato q arribarō en la isla Sybota, lleuado en su cōserua las diez naos Athenienses, pufierō la gēte de tierra en el promonto-

Thucydides. lib. 1. Diodorus. lib. 12.

Elianus ubi supra.

Plutar. in Cimone.

rio Leucimna con otros mil de ayuda de la isla del Zate: teniēdo tãbiē los Corinthios gēte de amigos en tierra para socorro. Los Corinthios arracaron de su estācia proueydos de mātēnimiento adereçadō para tres dias, y fuerō en busca de los Corcyreses: a los quales hallarō aparejados para lo q les pidiessen y q les venia al encuetro, lleuado en el cuerno diestro de su armada las diez naos Athenienses, y ellos se hizierō tres batallas cō cada sendos generales: Entre los Corinthios lleuaro la mano derecha los Megarēses y Ambracienses y ellos el ala izquierda, y los otros amigos el lugar de en medio: porq los Corinthios cō sus nauios ligeros se quisieron trauar cō los Athenienses; por les pagar el auer menospreciado su amistad. En fin q viniendo a las porradas, y aheraçado vnos nauios cō otros se destruyeron cruelmete cō la poca pericia qual de vnos y de otros, no haziendo las diez naos Athenienses mas q andar borboteando, como para poner miedo a los Corinthios: hasta q veyendo a medias los vnos en vna parte, y los otros en otra cō alguna mejoría de los Corinthios ya los Athenienses como mas nauticos vinierō a las porradas con ellos, y duro esta batalla hasta la puesta del sol, quando viendo todos otras veynte velas q assomaba de lexos se temierō, y se recogierō a sus estācias: y era de Athenas q cō sobresalto de lo q fue las embiaron despues de las otras diez, cō Glauco y Andocides por capitanes. Como a manecio el dia siguiēte, los Corcyreses cō las treynta velas Athenienses fuerō adar vista a los Corinthios en el puerto de Sibota, mas ellos salierō en alta mar para se defender, si los acometiese: y auiedo andado en demādas y respuestas, se resoluierō en q los Corinthios se fuesen en paz, lleuado mil captiuos q auia prēdido en la batalla, y todos los despojos que auia recogido: y ellos leuataron en tierra vn tropheo gloriandose

Primera part.

D

de

Athenens. li. 23. c. 9. & 21. & Suidas in Phidia & in Aspasia.

Diodorus. li. 12.

Plutar. li. de seranuminiū vindiça.

Valerius. lib. 3. c. 1. Plutar. in Alcibiad. Suidas in Pericle.

Elianus. li. 4. var. hist.

Athenens. li. 5. cap. 13.

de victoriosos, como lo fueró en la batalla desgarrando y hundiendo setenta naos, y vendieró por esclauos los ocho cientos de los captiuos, por q̄ era ellos esclauos, y los otros mas de dozientos se les quedaron bié en guarda, por ser de los principales Corcyreses. Los Corcyrenses se pregonaró por vencedores por auer desafiado segunda vez a los enemigos que no osaron pelear, y por les auer huido treynta de sus nauios: y con esto mostraró todos ser para mas y los Athenienses se tornaró a su casa.

§. II.

¶ Esta guerra que voy tratando, no es la que se llama Peloponesiaca, sino la llamada Corinthiaca, por auer sido los Corinthios la principal parcialidad q̄ la sollicito contra los Corcyrenses: y esta començo en el año segundo de la olympiada ochenta y cinco, ocho años antes que la que vamos introduziendo con nombre de Peloponesiaca, que ya dixé auer començo en el año segundo de la olympiada ochenta y siete. Aquí es de saber que los Corinthios dandose por agrauados de los Athenienses, que siendo sus confederados fueró contra ellos en fauor de los Corcyrenses: procuraró vengança, y para ella sollicitaró a quãtos pudieró: y vino les a pedir de boca Perdicas onzeno rey de Macedonia, q̄ en el año de la batalla dicha andaua en los veynte y dos de los veynte y ocho años q̄ reyno: y estaua muy azedo contra los Athenienses por auer dado ayuda a su hermano Philippo q̄ andaua con el en guerras, y por esso sollicito a los Lacedemonios en fauor de los Peloponesios, y el se dio por amigo y aliado de los Corinthios: y procuro ayuntar a su parte a los de Chalcis que es en Thracia: y a los Botieos. Los Athenienses oliscaró las tramas destos, y por esso mandaró a los de la ciudad de Potidea suuassalla (aunque Colonia fundada por los Corinthios) q̄ derrocasse parte de su mura-

lla, y diessé rehenes de seguridad q̄ no se haria cō los Corinthios, ni recebiria dellosgēte dētro, y que echaria fuera los oficiales Corinthios q̄ allí estaua: y para esto effectuar embiaró treynta naos, y mil hōbres cō el capitā Arcestrato. Los Potideeses embiaró sus embaxadores a rogar a los Athenienses q̄ no los maltratassen, y otros cō los Corinthios a Lacedemonia notificãdo su neçesidad, y pidiendo fauor cōtra los Athenienses q̄ no quisieró cessar de les procurar mal, y por esso se les rebelaró y les prometieró los Lacedemonios de acometer la tierra de Athenas, si los Athenienses los acometieressen. El rey Perdicas hizo cō los Chalcidēses Thracios q̄ destruyendo las poblaciones maritimas se recogieressen a la ciudad de Olyntho y la fortificassen y ampuassen, y les dió a Migdonia cabe la laguna Bolbes. Las treynta naos Athenienses no se osan do aualar cōtra las ciudades rebeldas y cōtra el rey, recudieró contra Macedonia: y temiendo los Corinthios q̄ Potidea fuesse maltratada por los Athenienses, embiaró alla dos mil hōbres cō el capitā Aristeo muy amigo de los Potideeses, q̄ lleugo alla en saluo cō su gēte a los setēta dias despues q̄ la ciudad se alço cōtra los Athenienses. Los Athenienses como poderosos embiaró otros dos mil hōbres en quarēta velas con el capitā Calias q̄ se jūto cō Arcestrato en Macedonia sobre la ciudad de Pidna mas cōcordãdo se cō el rey Perdicas le dexaró la tierra en paz, y marcharó por tierra, precediēdo el armada, hasta se acercar a Potidea. Los Corinthios con su capitā Aristeo y los Potideeses affentaró real fuera de la ciudad de Olyntho en el Isthmo nõbrãdo todos a Aristeo por capitā del peonage, y al rey Perdicas q̄ ya se auia dexado de los Athenienses, general d̄ la caualleria, el qual puso por su teniēte al capitā Tolao. Aristeo determino pelear cō los Athenienses, mãdãdo q̄ los Chalcidenses y otros ayu-

dado-

dadores, y dozientos cauallos del rey Perdicas se metieressen en Olyntho, para en passando los Athenienses, tomar los en medio: mas los Athenienses le vencieron matandole trezientos hombres, y perdiendo ellos ciento y cinquenta con el capitā Calias. Aristeo huyo a Potidea, y la procuro fortificar y defender, y los Athenienses llegaron sobre el, y le sitiaron lo mejor que pudieron: mas el se les escapo, y procuro que los Chalcidenses embiasen algun socorro a Potidea, y tãbien los Peloponeses. De Athenas embiaron de nuevo al capitā Phormio cō mil y seyscientos hōbres q̄ ayudo a cercar cō vn muro a Potidea para la tomar por hãbre o guerra: y en auindola rodeado de aq̄l nuevo muro, se dio a robar y guerrear la tierra de Chalcis y de Botiea, y de tales ocasiones se comēçaron a yr auinagrãdo los Peloponesios contra los Athenienses, y estotros cōtra aquellos, mas como fuesse la causa particular de los Corinthios, aun no ardian tanto vnos contra otros. Los Corinthios sollicitos por la ciudad de Potidea, y por los hōbres que auian embiado a la defender mouieron a otros pueblos yr a Lacedemonia con ellos a pedir socorro, y los Eginetas fueron secretamēte: y los Lacedemonios alborotados de las cosas de los Athenienses de cuya potēcia se recatauan, y se la embidiauan, prouocaron a hablar a quantos tenian quejas de ellos, y entonces los Megarenses se quexaron de lo que diximos en el sumario del capitulo passado, porque en esta fazon fue aquello. Los Corinthios se quexaron mucho de los Lacedemonios en su ayuntamiento de que siendo les confederados, los dexassen maltratar de los Athenienses: y los Athenienses dixeron que no eran los Lacedemonios juezes para que por su parecer y sentencia ouieressen de passar las otras señorias Griegas: y que mirassen mucho la potencia de los Athenienses y

sus hazañas por la Grecia, primero que se determinassen a tomar armas cōtra ellos. El rey Archidamo de Lacedemonia hizo vn largo razonamiento en que concluyo, que contra tan gran potencia y armada como los Athenienses tenian, no eran ellos parte: y que le parecia de uerles embiar embaxadores que los requirieressen que no agrauiasen a los otros pueblos confederados, sopena de que se lo procurarian estoruar: y que si aquello bastasse, escusarian el peligro de la guerra: y si no, que por dos o tres años se podrian proueer de lo neçessario. El Ephoro Estenelaidas hablo luego, y concluyo que se deuiã dar por quebrãtadas las confederaciones hechas catorze años auia despues de la guerra Euboica, y fueron hechas para treynta años: y en este parecer vino la mayor parte de la ciudad, y q̄ por guerra deuiã los Athenienses ser castigados, mas que se deuia tomar el parecer de sus aliados, para que todos de comun entrassen en la demanda, y con esto despidieron a los embaxadores.

§. III.

¶ Los Lacedemonios embiaron luego sus embaxadores al templo de Apolo en Delphos a le preguntar si les cumplia meterse en aquella guerra: y el oraculo respondió probablemente, que los que bien peleassen saldrian cō la victoria, y que el llamado y no llamado les daria fauor. Con esto conuocaron los Lacedemonios a sus confederados, sollicitados por los Corinthios que votassen en fauor de la guerra contra los Athenienses, y ansi lo hizieron: y los Corinthios hizieron vn largo razonamiento con que (como solian) mostraron la neçesidad q̄ todos teniã de ser a vna contra los Athenienses mostrados a tragar ciudades por acrecētãr en su potencia. Por quasi vn año tardaron en se preparar para la guerra contra los Athenienses, y este

Primera par. D 2 fue

ffj. M. dxxxj.
430.

fue el segundo de la sobredicha olympiada ochenta y siete, en el qual fue Archote de Athenas Euthydemo, y en Roma eligieron tres Tribunos con potestad Consular, a Manio Emyliano Mamerco, y Cayo Iulio, y Lucio Quincio (como dize Diodoro.) Tres embaxadas embiaron los Lacedemonios a los Athenienses, por aquel año, y la postrera y resolutoria fue la de los dos embaxadores del capitulo precedete Raphio Malesipo, y Agefandre, los quales al uso de su tierra no dixerón mas palabras que, Los Lacedemonios holgaran con la paz que esta concertada muchos años ha, con tal que dexeyes a todos los pueblos Griegos en su entera libertad: y Pericles eloquentissimo varón, y principalissimo en la Republica concluyo que deuiá aceptar la guerra contra todas las ciudades de la Morea que es el Peloponeso, y así se dio por respuesta resolutoria de parte de la ciudad, y con esto aue mos llegado a donde començará la guerra Peloponesiaca, que fue la mas famosa, y mas prolixa, y peligrosa para la Grecia, que jamas entre Griegos se vio hasta ella. Entre Thucidides en su libro segundo diziendo (aquí sigue Diodoro en la substancia de los cuentos que en el año quinzeno de las amistades y conciertos que tenía hechos estas gentes despues que concluyeron la guerra de Eubea, y en el año de Chryfides sacerdotissa de Iuno en Argos quadragesimo octauo, y Enefio Ephoro en Lacedemonia, y Pythodoro Archonte de los Athenienses ya por dos meses de su Prefectura (lo qual Eusebio y Xenophote dize auer sido en el año primero de la olympiada ochenta y siete, y no en el segundo, como dixo Diodoro) y seys meses despues de la batalla sobredicha de Potidea, y en tiempo que abria el tiempo del verano. En tal tiempo y fazon parecio a algunos de los vezinos de la ciudad de Plateas libre, y con federada muy de atras con los Athenienses

Thucidides
Diodorus.
lib. 12.
Xenophon.
li. 2. ver. Graecorum.
Iustinus. li. 3.

ses de la priuar de su libertad como traydores a su patria: y prometieron a los Beocios cuya cabeza era la ciudad de Thebas, de se la entregar, si les embiassen secretamente alguna gente. Treziétos Thebanos partieron para alla gouernados por dos principales capitanes Pythagelo y Diéporo: y al primer sueno de la gente fueron recibidos dentro de la ciudad por los traydores, vno de los quales era Naucrides, que por alcázar officios de hora, cometieron tanta maldad, sobre la palabra de Eurymaco principal Thebano que se los prometio. Esta vileza cometieron los Thebanos contra Plateas antes de se auer rompido la guerra con los Athenienses, por se la tener ganada sin peligro: y por que nunca se lleuaron bien estas dos gentes Thebanos y Plateenses. Los treziétos Thebanos se foflegaron en la plaza, sin querer matar a ningun vezino, aun que los que los metieron dentro los importunaua a ello: y mandaron pregonar que ninguno temiesse, como se hiziesse de la parte Thebana contra los Athenienses. Los Plateenses turbados con el peligro, y creyendo ser muchos mas los enemigos, aceptaron a quella condicion: sino que calado no ser ruydo de muchos el de los Thebanos, se animaron a dar en ellos antes que amaneciesse, por que la escuridad en pueblo no sabido los turbaria: y rompiendo las paredes de sus casas para calar de vnas en otras por se jutar, y no salir siempre por las calles, aprehugaron con ellos brauamente: y como mugeres y niños ayudassen desde las vètanasy terrados con pedrisco, y con gran griteria, de los Thebanos fueron muchos muertos antes del dia, y presos ciento y ochenta con el principal de las tramas que dize llamarse Eurymaco. El exercito de los Thebanos quedo a punto para yr en focorro de los treziétos que embiaron a Plateas, mas tardo en llegar por estar setenta estadios que son nueue mil passos, o dos leguas pequeñas nuestras, la vna ciudad de la otra: y vna gran-

grande agua que llouio por toda la noche, con que el rio Asopo no se dexaua passar, los detuvo tanto, que en el camino supieron el estrago de los suyos en Plateas, de los que se auia podido escapar. Dize Diodoro que en vengança se dieron a correr el campo, matado y prendido a los Plateenses que hallauan por las aldeas y robando la tierra de quanto pudieron: y que los Plateenses se concertaron con ellos que tomassen los suyos que aun estaua biuos, y les dexassen la prefa que auian hecho, y se fuesen en paz. Mas Thucidides mas sangrientamente procede, diziendo que temiendo los Plateenses por los que andaua por los campos, y estauan en las aldeas, y por sus haciendas, que como en tiempo de paz vniuersal, estauan en las heredades: embiaron sus embaxadores al exercito Thebano querellandose de que sobre el seguro de las pazes de tantos años, los ayá querido destruyr: mas que se saliesen de su tierra en paz, y que les embiarian a sus Thebanos en saluo sanos, y que así lo hizieron los Thebanos. Los Plateenses rabiado por se vengar de vna traycion con hazer otra, recogieron sus haciendas y la gente de las aldeas a la ciudad muy prestamente, y luego degollaron a los Thebanos presos: que fue maldad increyble, por auer concertado de los embiar en paz, y aun los Thebanos los cargauan este hecho diziendo que fueron perjuros, lo qual los plateenses negauan. En breue hizieron saber en Athenas el acometimiento de los Thebanos, y los Athenienses fueron en su fauor: y proueyeron la ciudad de bastimentos, y de gente de guarnicion, y sacaron della la gente sin prouecho para la guerra, por que no comiesse la prouision de los soldados, y lleuaron la consigo a su ciudad. Guardar la verdad tambien al enemigo, es tan obligatorio, que lo enseña la ley natural: y por esto los Plateenses cometieron mal caso matando a los que prometieron libertad.

§. IIII.

Con lo hecho en Plateas se dio la guerra por ensangrentada, y todas las pazes por rompidas, y así Athenienses como Lacedemonios se proueyeron de los mas y mejores aparejos que pudieron: y procuraron ayudas de todos sus amigos y confederados, y de los de mas que pudieron atraher a su deuocion, hasta ganar el fauor del rey de Persia Darío Notho. Los Lacedemonios tenian a todo el Peloponeso, fuera los Argiuos que buian en paz: y fuera del Peloponeso a los Megarenses, Ambraciotas, Leucadios, Phocesenses, Beocios, Locreses, Amphitenses, y muchos de los comarcanos a Negroponte: y embiaron a los amigos que tenía en Italia y en Sicilia requiriendo los que labrasen los mas nauios que pudiesse, que llegarón a quinientos de toda broça, y los requirieron aparejasen dineros, y que no recibiesse en sus puertos a los Athenienses con mas que vn nauio. Los Athenienses embiaron muchas embaxadas a diuersas partes, allende que seguia su partido las ciudades maritimas de Asia, Cares, Doros, Iones, Helisponcios, y quasi todas las islas, y la Thracia, fuera los de Potidea y de Chalcis: y tambien los seguia los de Corfu, y los Mesenios que tenía a Lepato en la Etholia. Los Corinthios, Megarenses, Sicyonios, Pelenenses, Elios, Ambraciotas, y Leucadios proueyeron de nauios y de galeras a los Lacedemonios: y de gente de cauallo proueyeron los Beocios, Phocesenses, y Locros, mas de gente de apie se proueyo de las otras ciudades. A los Athenienses proueyeron de nauios sus allegados los del Xio, y Lesbos, y Corfu: y los de mas dieron gente y dineros. Mucho mayor fauor tenía los Lacedemonios de las gentes Griegas, y dado con mayor voluntad, por el odio que muchos tenían a la gran potencia de los Athenienses, o de embidia, o de verse oprimidos dellos, o de temer de lo ser: y los Lacedemonios pregonaua se por libertadores de la Grecia, que

Primera par. D 3 era sonada

de muy gustosa en todas orejas. Los Lacedemonios conuocaron a sus aliados el último para dende allí acometer la tierra de Athenas, y fue por su general el rey Archidamo experto y prudente capitán: que les hizo vna plática bien acertada, y luego se comenzó a mouer con su campo contra los Athenienses, embiando delante por embaxador a Melesipo Lacedemonio que requiriese a los Athenienses venir a las demandas que les tenía puestas, so pena de venir a las manos. Pericles príncipe del senado Atheniense auia concluydo que no se recibiese alguna embaxada de los Lacedemonios en quanto anduiesse de guerra, porque seria dar a entender que de miedo se les rendian: y con esto echaron de sus terminos a Melesipo sin le responder, ni aun oyr: y al tiempo que se despido de los que le echauan fuera de la tierra, les dixo, que aquel dia seria principio de grandes males para la Grecia. El rey Archidamo entro luego por tierra de Athenas destruyendo, y matado, y robando, contra el qual querian salir los Athenienses bramando: sino que Pericles los refrenando diciendo que mas sin sangre y peligro queria tomar la vengança: y para los animar a con mejor animo entrar en aquella guerra, les pinto la potencia cómo se hallauan, que los asseguraua el salir vencedores. De las ciudades sujetas a la señoría Atheniense tenían cada año seyscientos talentos de tributo, sin otros prouechos extraordinarios: y seysmil talentos en dinero que tenían en el thesoro publico, sin los otros thesoros publicos de joyas ricas, y sin los thesoros de los templos que deuían seruir en tales necesidades, pues estas passadas, se podria muy bien pagar lo tomado: y que sin diez y seysmil hombres de guerra que tenían en sus presidios, tenían otros trezemil

[El talento mayor Atheniense valia ocho mil reales: y el menor seys mil.

metidos debaxo de sus vanderas, con el qual aparato podian tener la victoria por fuya. El rey Archidamo bié de espacio lleuaua lo de la guerra en esta entrada, deseando q los Athenienses viniessen a mejor parecer: y Pericles creyendo q los Lacedemonios, por le hazer sospechoso a los Athenienses, y por el amistad q có el tenia el rey Archidamo, no le haría daño en sus grandes heredades: dixo al pueblo Atheniense q si tal acóteciese, dde luego hazia donació dellas a la ciudad. Diodoro quiere q luego aya embiado cien nauios cótra el Peloponeso có los capitanes Carcino, Protea, y Socrates, y q hizierō tantos daños, que el rey dexo a los Athenienses por yr a socorrer a sus amigos: y varia mucho Thucydides diziendo que los Peloponeses có el rey Archidamo estuuiērō cóbatiendo pueblos, y robando los cāpos, hasta que se les acabo la prouisiō, y que con esto se fuerō todos a sus tierras. Pericles metio en sus ciē galeras mil y quatrociētos hombres, con las quales se jūtaron otras cincuenta de los de Corfu, y todas en vna conserua nauagarō hasta caer sobre la ciudad de Modon vazia de gente y mal cercada: lo qual sabido por vn Lacedemonio llamado Brasidas que estaua en vn lugar comarcano por capitā, tomo cien hōbres con que rompio por los Athenienses, y con perder algunos, se metio en la ciudad con los demas, y la defendio valētissimamēte: por lo qual fue hōrado en Lacedemonia. mas q otro alguno d los q en esta guerra se señalarō. El armada Atheniense se torno a su ciudad porq se llegaua el inuierno, y para hōrar segū la costūbre guardada en Athenas, a los que auia muerto en aquella guerra, y enterrar sus huesos có mucha honra: les hizo Pericles eloquētissimo vn razonamiēto, y determino que los hijos de aquellos fueren sustentados por la Republica.

Capitulo.

Capitulo. XII. De la gran pestilencia de los Athenienses, y de como Athenienses y Lacedemonios se destruyā sus tierras vnos a otros, y de como los Athenienses tomaron a Potidea, y vencieron por mar a los Lacedemonios: y la isla de Lesbos se rebelo contra los Athenienses, y Plateas fue del todo destruyda por los Lacedemonios, y de grandes guerras de los de Corfu entre sy y de como los Athenienses embiaron gente a Sicilia. §. I.

Venido el siguiente año con el tiempo conueniente para salir en campaña, torno el rey Archidamo con sus Peloponeses cótra la tierra de Athenas asolando quanto podia della: y pudo hazer mucho mas mal que en el año passado, por vna pestilēcia que auia entrado en los Athenienses la mas braua, penosa, y incurable que los nascidos oyerō dezir: y aunque Thucydides diga que no se le pudo entender de que rayz procedia, y que auia venido por Egipto y Affrica dende Ethiopia, yo siento bien de la razon de Diodoro: que se causo de la mucha gente que se acogio a la ciudad, q no cabia de pies en ella, por huyr de los peligros de la guerra. Porque es cierto que el haliento que sale del cuerpo del hombre, tiene su ponçoña que se le pega de la carnaza: y a muchos hūe le maliissimamente la boca, y mal olor no puede manar sino de cosa podrida: y para remediar algo de aquello aprouechan mucho grandes hogueras y llamaradas que cōsuman los vapores corruptos que corrompen al ayre, y tambien vale mucho quemar muchos olores, y traerlos consigo. Pericles no có sintio a los suyos salir contra los enemigos, sino entro en cien galeras con quatro mil infantes y trezientos cauallos, sin la gente q lleuaron los del Xio y de Lesbos en otros cincuenta nauios y dio cófigo en el Peloponeso dōde corrio los campos de la ciudad de Epidauron que es Monembasia, y de Trezenia, y de Halis y de Hermionida y a Prusias

Thucydides lib. 2.

Diodorus lib. 12.

tomo por fuerza y la destruyo: y có esto se torno a su ciudad, mas los enemigos se auian ydo huyendo de la pestilencia que andaua brauissima, auiendo tardado quarenta dias haziendo estragos terribles en la tierra. No dexaron mucho estar ociosa el armada, con la qual tornaron los capitanes Agnon y Cleopopo por apretar a Potidea sobre la qual estaua el capitán Phormio con exercito fano: mas en llegando estorros con gente y peste, se pego el mal a los otros porque de mil y seyscientos hombres que tenia Phormio, perdio en quarenta dias los mil y cincuenta: y con esto se torno a su casa, dexando gente que continuasse el cerco. Vierō se tan apretados de la pestilencia los Athenienses y tan maltratados de la guerra, que quisierā tragarse biuo a Pericles que los auia metido en ella: y ni por les hazer el vn solenissimo razonamiento para los esforçar y consolar, basto a que no le priuassē de la gouernaciō, y le echaron de pena ochenta talentos, y embiaron embaxadores de pazes a Lacedemonia, que se tornaron sin respuesta, en pago de auer ellos despedito por el mesmo estio a Melesipo Lacedemonio. Presto conosciē su error los Athenienses en auer priuado a Pericles de la Pretoria, y por esso le tomarō a rogar có ella: por q sin comparaciō era el mas suficiente hōbre de la señoría, y riquissimo, y sapientissimo, y eloquētissimo. Al fin del estio deste segundo año desta guerra se partierō para el rey Darro de Persia el Corinthio Aristeo, y los Lacedemonios Aneristo, Nicolao Partodemo, y Timagoras por embaxadores de sus ciudades: có intencion de trabucar al rey de la parte Atheniense a la fuya, y de le sacar ayuda de costa para la guerra en que andauan: y por el mesmo efecto se vierō con Sitalces rey de Thracia. En partiēdose de Sitalces para pasar el Helespoto en Asia, llegarō Learcho y Ameniades embaxadores Athenienses que alcançaron de Sadoco hi-

Sadoco traydor.

jo del rey Sytalces, y muy amigo de los Athenienses, que se los hiziesse preder y entregar: y ellos los lleuó a Athenas donde los empozó sin mas causa ni razon, en recompensa de algunos Athenienses que al principio de esta guerra los Lacedemonios auia preddido en la mar, y los auian empozado, tanta rauia se tenian vnos a otros. Ya entraba el inuerno deste segundo año, y el capitán Melesandre que fue con seys naos Athenienses a Lycia, por sacar dineros de por aquellas tierras, fue muerto con parte de su gente: y como los Potideenses ya no pudieffen sufrir la hambre, auiendo se comido algunos a otros, alcançaron de los capitanes Athenienses Xenophonte, Heftodoro, y Phenomaco que los dexassen yr en paz, y que les dexarian la ciudad, y fueles concedido salir cada hombre con vna vestidura, y las mugeres con dos, y cada persona con algun dinerillo para el camino: y ellos se desperdiciaron por tierra de Chalcisy Peloponeso: que nunca les dieron socorro: y con la huyda de aquellos merieron alli mil vezinos de los suyos los Athenienses, y les repartieron las heredades.

II. Entrando el tiempo competente para tratar lo de la guerra en el año tercero della se puso el rey Archidamo sobre la ciudad de Plateas: y como se le quexassen los vezinos, el les dixo que fuesen sus amigos, dexando a los Athenienses, y que los dexaria sin daño alguno. Ellos respondieron que les tenian en Athenas las mugeres y los hijos, y que se los matarian, si ellos tal hiziesse: y el rey les replico que alomenos no se señalassen por ningunos, y que le dexassen la ciudad en quanto durasse la guerra, y que el se la tornaria en acabandose, sin que les faltasse vn arbol de sus campos, y que en el entretanto les daria lo necesario para se

mantener de los frutos que se cogiesse de sus heredades. Ellos dixeron que por ninguna via podian hazer partido sin consentimiento de los Athenienses, y con seguro fueron alla, y tornaron determinados de se defender: por lo qual el rey mando cortar mucha leña del monte Citheron, y leuantar vn gran baluarte de faxina, en el qual se gastaron setenta dias con increyble trabajo del exercito que por sus quartales nunca cesso de andar en la obra de dia y de noche: mas los Plateenses hizieron vna mina por debaxo del muro, por la qual socauó debaxo de la gran trinchea de los enemigos, y sacauan la tierra, con lo qual crecía menos en alto la obra: y aun por dentro hizieron ellos otra con los materiales de las casas que para ello derrocó, y por mas que se trabajaron los del rey, no les aproueche aquel trabajo. Despues mandó el rey allegar muchos materiales de leña y de otras cosas de buen arderociados con piedra sulfre: y poniendo les fuegos, se encendieron las casas con la terrible llama que leuó, y quemó la mayor parte de la ciudad, y se quemara toda, si Dios no proueyera de vna tal pluuia que mato el fuego: y ni por esto se pudo el rey apoderar de la ciudad. No sabiendo mas que hazer cauó el rey vna gran fossa al rededor de la ciudad, y de la tierra hizo muchos adobes con que leuanto vn muro al rededor con que los tener cercados, hasta que de pura hambre se le diessen: y dexando gente que le guardasse, se fue con la otra parte del exercito para su casa: y no eran los que estauan dentro de la ciudad mas de quatrocientos y ochenta hombres, y ciento y diez mugeres que les mallaúa el pan. Los Athenienses embiaron dos mil peones y dozientos cauallos con Xenophonte y con Phanomacho (aunque Diodoro no pone mas de mil hombres) los quales estragaron los panes que estauan

para

para segar a los del pueblo Espartolo en tierra de los Botieos: Thracios y de los Chalcidenses: mas acudieron estos y los de Olyntho en fauor de los agrauados, y aunque al principio les dauan malas, y recibian sus yguales: a la postre fueron vencidos y arracados del campo los Athenienses dexando quatrocientos y treynra muertos con los capitanes: y huyendo a Potidea, de donde se tornaron los cencerros atapados a Athenas. Por el mesmo tiempo sucedió que los Chaones y Ambraciotas desseosos de reducir a los de Acarnania para el vando Peloponesiaco, pidieron en Lacedemonia gente de ayuda, y se les dieron mil hombres con el capitán Cnemo, y otras ciudades lleuaron nauios de ayuda, y juntos con ellos los Ambraciotas, Leucadios, y Anactorios, recibieron mil Chaones con sus capitanes Phocion y Nicanor: y tambien les acudieron Thesprotos y Epirenses, y otros mil de los Orestas, y aun Perdicas rey de Macedonia embió otros mil. Cnemo ambicioso por ganar el toda la honra de la victoria con esta gente, primero que llegasse la armada de los Corinthios: marchó contra Estrato la mayor ciudad de Acarnania, haciendo cuenta que ganada aquella, las de mas se le darian sin guerra. Repartido entre escuadrones lleuó Cnemo su exercito, a la mano derecha Leucadios y Anactorios, y el a la izquierda con los Peloponeses y Ambraciotas, y los Chaones y otros barbaros en medio: mas ya tan apartados vnos escuadrones de otros, que muchas vezes se perdian de vista. Los Chaones y sus compañeros no se curaron de mas que acometer la ciudad confiados de la ganar a escalavista, sino que los dentro les pusieron vna celada con cuyo fauor saliendo a ellos los tomó en medio y los destrozaron, y compelieron huyr dexando hartos muertos: y recibidos de sus compañeros se tornaron todos

tan vilmente, como auian salido feroces, tanto daña la soberbia sin consejo. Por muerte de Pericles hizieron los Athenienses su Pretor a Phormion, el qual estaua con veynete baxeles en guarda de Lepanto pueblo de la Etholia: mas como la armada Corinthia saliesse con quarenta y siete cascos del seno Criseo, bien descuydada de pensar que las veynete Athenienses las esperarían: Phormion en viendolas engolfadas en alta mar salio en ordén de batalla, de lo qual descontentos los Corinthios ordenaron sus nauios en forma de circulo las proras para fuera, y muy apartadas vnas de otras. Phormion con sus ligeros nauios les andaua como reina puxando por los juntar, y tá buena manera tuuo, que lo efectuó: y esperó a la mañana (porque de noche se toparon) comenzó a soplar vn viento de la tierra con que todas se comenzaron a encontrar y a rasgar, y la gente a se turbar, y a contéder vnos con otros sobre que cada vno apartasse su nauio: y Phormio entonces enuistió con ellos, y hundió luego vna galera capitana, y anfitrato a las de mas que le huyeron a toda furia hazia Patras ciudad de Achaia donde fue martyrizado el Apostol sant Andrés: y por bien que se le fueron, les cogió doze galeras con quanto yua en ellas, y muchas de las otras quedaron maltratadas, porque los Lacedemonios no tenian experiencia de las cosas de la mar. Los Lacedemonios apartados de que siendo esta la primera batalla de mar en que se prouauan con los Athenienses, les ouiesse tan mal sucedido: hizieron juntar setenta y siete velas con que Cnemo rompiesse de nuevo con Phormion, y al principio de la batalla vencieron los Lacedemonios, y prendieron algunas naues enemigas: mas como huyessen onze Athenienses y ellos las siguiesse con veynete, hallaron algunos baxios y otros inconuenientes, con que perdieron algunas de

las fuyas y las que auian primero ganado a los enemigos: y así quedaron victoriosos los Athenienses, y con esto salio el año tercero desta guerra.

§. III.
¶ Ya que vino el verano para salir a destruirse a estas dos gentes, los Lacedemonios y los demas Peloponeses entraron con el rey Archidamo por la tierra de Athenas: en la qual se detuvieron destruyendola, hasta que consumieron lo que llevaron para comer, y con esto se tornaron a sus casas. La isla de Lesbos que agora se llama Metelin, que estaua de la parte Atheniense, descontenta del tratamiento que se le hazia, y hallando buena coyuntura con las guerras, y pestilencia que padecian, para los dexar: hizo sus preparatiuos de provisiones y gente, y cercaron mejor algunos pueblos. Los Athenienses que lo supieron embiaron contra ellos a Clepidas con quarenta naos con que auia pensado de correr al Peloponeso: y este los comenzó a fatigar, y a tomar los puertos de la mar, y concertaron entre todos de embiar embaxadores a los Athenienses sobre que corte de paz quisiesen darles: y sin que Clepidas lo sintiese embiaron otros a Lacedemonia pidiendo socorro contra los Athenienses, y como se celebrassen entonces los juegos Olympicos en la ciudad de Elis donde concurría toda la Grecia, allí en el templo de Iupiter olympico dieron su embaxada quejandose de los Athenienses que los querian oprimir tyranicamente: y luego los recibieron por de su parte los Peloponeses, y embiaron fauor por mar que no hizo cosa de tomar: por ser mayor la potencia de los Athenienses por la mar. Los de la ciudad de Methymna solamente en toda Lesbos permanecieron en la deuocion Atheniense, y por ello los guerrearon los otros Lesbios: en cuya defensa fueron de Athenas mil hombres con Pachetes por capitán: y despues llegó de

Lacedemonia Saletho que animo a los de la isla para que permaneciesen en la enemistad Atheniense: y con esto dize Thucidides que salio el año quarto desta guerra, auiendo se salido de noche de Plateas cercada de los Peloponeses (como queda dicho) los dozientos y doze hombres de los quatrocientos y tantos que la defendian, y dierón consigo en Athenas. En el año quinto entro Cleomenes tio y tutor de Pausanias rey niño de Lacedemonia, y hizo los estragos ordinarios en tierra de Athenas: y con esto se torno a su casa. Pachetes hizo algunas cosas con buen suceso, y entre ellas se le rindio la ciudad de Mitilene, y le recibio dentro con su exercito, con condicion que a ninguno agrauiase hasta que de Athenas llegasse sentencia de lo que ouiesse de ser hecho: y dende a siete dias llegaron quarenta naos del Peloponeso en su fauor y se tornaron sin prouecho, tanto va en la diligencia que requieren los trances de la guerra. Pachetes prendio a Saletho Lacedemonio, y a los que auian sido authores de la rebelion de aquella isla, y los embio a Athenas con los embaxadores de los Mitileneos: y alla se trato delante del pueblo Atheniense la causa, y por parecer de Cleon hombre cruellissimo y muy authorizado en el pueblo, se determino que todos los Mitileneos de armas tomar fuesen muertos, y las mugeres y niños vendidos por esclauos: y despacharon luego vna galera con la sentencia para el capitán Pachetes. Otro dia acusados de sus consciencias con la crueldad de tal sentencia se tornaron a juntar, y por mas que abogo Cleon por lo que tenia dicho: entre lo qual alego a los Athenienses que el imperio que tenía sobre aquellas islas era tyránico, y que con miedos y castigos las auian de conseruar, porque todos los aborreçia por opresores de quien menos podia: preuencio el justificado parecer de Diodoto

varon

varon prudente, que condenando el dar de las sentencias arrebatada y ayradamente, alcanço del pueblo Atheniense que con matar a los muy culpados que les auia embiado Pachetes, dexassen en paz a los de mas en su ciudad. Luego con gran presteza despacharon otra galera con esta sentencia y los embaxadores Mitileneos la proueyeron de vino y de pan de ceuada, y prometieron grandes galardones a los que yuan en ella, si llegassen a tiempo de estoruar el efecto de la sentencia que lleuaua la otra galera, que lleuaua vn dia y vna noche de delantera. Estos se esforçaron tanto a remar, y el tiempo les fue tan benigno, que como la galera primera no se diessé mucha priessa viendo la mala nueua que lleuaua: llegaró estando Pachetes leyendo la sentencia cruel, y con estotra no mato a ninguno: mas en Athenas mataron a los que el embio alla que era mas de mil hombres. Pachetes destruyo los muros, y les quito los nauios, y diuidio sus campos en tres mil partes (fuera los de sus amigos los Methymnenses) y repartio los labradores, y les puso por cada parte cierto tributo, y con esto se concluyo el alboroto de Lesbos.

§. IIII.

Los pocos Plateenses cercados de los Peloponesios vinieron a tanta hambre, que no pudiendo mas sufrir, se dieron a los Lacedemonios tomando los por jueces, aunque sus enemigos: y como los Thebanos los acusassen terriblemente, no les valio defension de palabras, y con esto fueron todos muertos dozientos y veynete y cinco hombres, y las mugeres fueron lleuadas captiuas: y la ciudad fue dada a muchos Megarenses que andauan desterrados de su ciudad por el vando contrario, y al año siguiente la pusieron por tierra, sin que los Athenienses les ayan embiado algũ fauor, que

no fue menos la destruycion de nuestro Sagunto por guardar la fe a los Romanos ingratos. Como la guerra sea inuencion del demonio, anti los que la prefieren a la paz son hijos de Lucifer por malicia: y auiendo sido la Grecia tan ordinario aposento de demonios, pues tantos eran los que en los templos les hablauan, no es mucho que tantas guerras en ella se leuantassen. Tras la destruycion de Plateas sucedio que los presos que auian lleuado los Corinthios en el principio destas guerras, quando los de Corfu auian duuieron en vandos, y eran de los nobles Corcyrenses (ya tengo dicho que los Corcyrenses son los de Corfu, porque se llamo primero Corcyra) se concertaron con los Corinthios de les entregar la ciudad de Corfu que estaua por los Athenienses, si los pusiesen en libertad, y con esto los soltaron echado fama que pagauan ochenta talentos por su rescate. Estos entrados en Corfu solicitaron a los que les pareçio de los principales: y porq̃ Pithias principal entre los que gouernauan la ciudad, era amigo de los Athenienses, y procuraua conseruar la ciudad en su deuocion, aquellos le acusaron de traydor por procurar subjetar su ciudad a los Athenienses: mas el dado por libre acuso a cinco de ellos y los mas ricos de auer cometido ciertos sacrilegios contra los templos de sus dioses, por lo qual mandaua su ley tan gran pena pecuniaria, que no bastauan a la pagar, y por esso se acogieron a sagrado esperando que les remitiesen parte de la pena. Pithias como principe del Senado apretaua brauamente sobre que se guardasse la ley, y como ellos entendiesen que en quanto aquel tuuiesse tal cargo, la ciudad auia de permanecer en la deuocion Atheniense, y ellos lo auian de passar mal: entraron de repente en el Senado y matarole con otros sesenta, muchos de

de los quales eran senadores. Para fanear su maldad pregonaron que la ciudad fuese libre, y que ningunos fuesen recibidos en sus puertos anfi Corinthios, como Athenienses, si con mas de vn nauio y de paz llegassen: y luego embiaron embaxadores a los Atenienfes que se los echaron en carceles. Los populares Corcyrenses tomaron las armas contra los nobles, mas fueron vencidos dellos, y cada parcialidad se encastillo en parte de la ciudad: y los esclauos se atuuieron con los populares, y a los nobles les llegaron ochocientos soldados de ayuda: y otro dia pelearon por las calles, y con ayuda de sus mugeres que los ayudauan dende sus ventanas y terrados, vencieron los populares, y los nobles de miedo pusieron fuego a las casas suyas y agenas, y se quemaron muchas. En focorro llego presto Nicostrato con las doz e naos que tenia de presidio en Lepanto, y con quinientos soldados Mesenios, y auiendo dado algun corte de concierto entre ellos, llegaron cincuenta y tres nauios de los Peloponesios con el capitan Alcida, contra el qual los ciudadanos armaron sesenta que con las doze Athenienses le dieron la batalla, mas por su mal regimiento fueron vencidos, y perdieron treze nauios con que Alcidas se torno por donde auia venido. Luego llegaron sesenta velas de Athenas con el capitan Eurymedonte con cuya presencia los Plebeyos deuotos de los Athenienses mataron a muchos: y muchos se mataron por no venir a su poder, y aun en los templos dode se auian acogido de miedo. Y porque no estuuessen ociosos los Athenienses de guerra, sin lo que les daua que hazer la pestilencia que les auia muerto quatro mil y setecientos hombres de guerra, sin la otra gente que no la hallan numero: les llego el gran Rhetorico de aquel tiempo Gorgias Leontino en nombre de su ciudad y de las de su facion en Sicilia,

Pestilencia.

pidiendoles fauor cõtra los de çaragoça, y de las otras ciudades que como mas poderosos los trahian muy hollados. Los Athenienses ya tenian ojo a Sicilia por ser tierra fertil, y por ventura hizieron con los de Corfu al principio desta guerra sus alianças, y no con los Corinthios, por lo que le parece a Diodoro, auerles estado a su proposito Corfu para la conquista de Sicilia: y ellos mouidos con esta codicia holgaron que se entendiesse que no se mouian sino por dar fauor a los Leontinos y sus allegados. Diodoro dize que embiaron cié velas con Lachetes y con Charondas, aunque mas creo a Thucidides que dize no auer sido mas de veynte: las quales aportaron a Regio pueblo amigo de los Leontinos, y enemigo de los çaragoçanos, aunque esta en Italia, y dize Diodoro que les dieron otras cien velas (que me parecen muchas para tal pueblo) y con todas dieron contra los de la parte contraria, y los maltrataron: y dando sobre los Locros mataron a mil en la batalla, y prendieron seyscientos, y a la postre tomaron la fuerça. Como entrasse el inuierno dieron con treynta velas los Athenienses y Rheginos sobre las islas Eolias vezinas a Sicilia, que estauan por los çaragoçanos, y las talaron: lo qual no se pudo hazer antes, por estar el agua baxa en verano para llegar nauios de competete tamaño: y cõ esto dize Thucidides que salio el año quinto desta guerra.

§. V.

¶ Por auer sido la ciudad de çaragoça de Sicilia de las afamadas de la Europa quiero seguir a Huberto Goltzio para dezir lo que aya passado por ella desde su fundacion hasta esta jornada de los Athenienses, en que agora toque: y lo primero sea su fundacion por Archias hombre poderoso en la ciudad de Corinto, y de la sangre de Hercules, el qual por forçar a vn muchacho hermoso llamado Acteon hijo de vn buen hombre llama-

Hubertus Goltzius in de Magna Graecia. Athenæus. lib. 4. Diogenes lib. 11. cap. 20.

do Melisso, el padre le procuro defender, y el traydor engarrafo del cõ ayuda de otros, y alli quedo el muchacho muerto. Melisso mostro el cuerpo muerto, mas ninguno se atreuio a yr contra Archias, tanta era su potencia, y como se celebrassen poco despues alli los solenes juegos Isthmios con gran gentio de la Grecia, Melisso se subio a lo alto del templo y conto a todos la maldad de Archias, y la muerte de su hijo, y la falta de justicia que auia hallado en Corinto, y suplicando a Dios que los castigasse a todos, se despeño y murio. Luego acudio vn año pestilentissimo que no perdonaua a gentes, ni a ganados: y preguntado el oraculo de Apolo que harian, fue les respondido que aplacar la ira del alma del muchacho Acteon, con lo qual Archias se hallo muy confuso y affrentado: y no pudiendo sufrir verse maldezir, y mirarse de mal ojo, junto vn buen numero de gente Corinthia y Dorienfe, y por el parecer del Oraculo dio consigo en Sicilia llamada primero Ortigia, y auiendo notado vn buen asietto cabe la mar, y vencidos los moradores de aquella partida, fundo alli vna buena poblacion y fuerte, y dió leyes tan buenas, que en breue la poblacion fue creciendo: y dexando dos hijas Ortygia y Siracusa, fue muerto por vn mancebo llamado Telepho que auia sido forçado del. La poblacion fue llamada Ortygia, por otra de tal nombre de la qual salieron los Etholos que fuerõ de los primeros moradores della: y medro mucho por los años que se gouerno por los nobles como señoria libre, y de alli salieron los que fundaron a Acras setenta años despues de la fundacion de Ortygia, y fue fundada Ortygia por Archias en el año segundo de la olympiada onzena, no embargante que diga Eusebio que fue seys años antes: y fue aquel año el de tres mil y dozientos y veynte y siete de la criacion del mundo, y setecien-

Strabo. lib. 6.

tos y treynta y quatro antes del nacimiento de nuestro Redemptor. Algunos escriptores grauissimos da por compañera de la ciudad que tratamos a la insigne fuente Arethusa, cõ cuyas aguas afirman que se van a mezclar las del rio Alpheo del Peloponeso, y que navega el rio debaxo del mar Ionio hasta salir en Sicilia, porque cosas liuianas echadas en el rio Alpheo parecen despues en la fuente Arethusa cabe çaragoça. Despues se fundo Casmena a los nouenta de Ortygia, y Camarina a los ciento y diez, y Enas a los setenta y vno. Andando los tiempos se temieron de que vn ciudadano poderoso llamado Tyndarides se andaua por leuantar tyranicamente con el reyno, y criaron vna ley que fuese desterrado por cinco años el que diesse muestra de tal traycion: y porque escreuian la tal condenacion en vna hoja de Oliua, llamaron Petalismo a la tal manera de codenar, como se llama Ostracismo en Athenas otra como ella: y desterraron a tantos de los nobles en poco tiempo, que la nobleza de la ciudad se menoscabo mucho, y anfi el mando vino a los Plebeyos, y despues vino a poder de vno. Anfi sucedio que como sobre alcançar el sacerdocio de Iupiter Olympico algunos de la orden Patricia (como se acostumbra) se reboluiessen alborotos en la ciudad, aquellos que se llamauan los Gamoros, fueron hostigados por los Plebeyos y esclauos que se llamauan Cylirios, y acogieronse a la ciudad de Casmena: mas ellos conuocaron el fauor de Gelon hijo de Dinomenes, el qual era principal entre los Gelenfes, y el con su gente los reduxo a çaragoça: y fue obra tan grata en los animos de todo el pueblo, que se pusieron todos en poder del mesmo Gelon, y el fue el primero que en aquella ciudad aya tenido nombre de principe, lo qual passo anfi en el año segundo de la olympiada, setenta y dos, y esta es la computacion

Strabo. lib. 6.
Plini. lib. 3. c. 8
Solinus. c. 11.
Mela. lib. 2. c. 7

*Pausani. li. 6.
Eusebi. in
Chronic.*

tacion de Pausanias, aunque Eusebio dize que en el segundo de la setentay tres, quatro años despues. Cafo Gelon con Damarata hija de Theron tyrano de Agrigento, y dexo el señorio que el tenía en Gela a su hermano Hieron: y auiedo reynado con mucho aprouechamiento de la ciudad por tiempo de siete años, murio de su enfermedad, y dexo a su hermano Hieron el señorio de çaragoça, por no tener hijo alguno: lo qual fue con consentimiento del pueblo, y en el año tercero de la olympiada setenta y cinco. Salio Hieron tan tyrano y robador, que sus dos hermanos Thrasibulo y Polyzelo se ausentaron de la ciudad, mas con vna graue enfermedad en que cayo dize también Eliano que se dio a la conuersacion de los poetas Simonides, Pindaro, y Bachilides, y mejoró mucho sus costumbres, y se hizo muy dadiuoso y liberal, y gano muchas victorias de sus enemigos: y muriendo con onze años y ocho meses de reyno, dexo a su hermano Thrasibulo en el reyno en el año segundo de la olympiada setenta y ocho, a tres mil y quatrocientos y nouenta y cinco de la criacion del mundo. Salio Thrasibulo tan puerfo tyrano con crueldades y otras abominables costumbres, que la ciudad puso quinze mil hombres en armas, y se apodero de la parte de la ciudad que dize en el primero libro llamarse Tycha, y auer sido la tercera de las quatro en que se repartia çaragoça, por auer sido Tetrapoli: mas Thrasibulo se fortifico en la otra llamada Acradina, y desde allí les hazia quanto mal podia. La ciudad conuoco el fauor de los Agrigentinos y Gelenses, Selinuncios, y Himéreses, ciudades Sicilianas, y por mas que Thrasibulo se defendio, le echaron fuera, y el se fue a los Locros donde bivio hasta que murio.

*Alianus. li. 4.
de varia historia.*

Li. 1. c. 17. 9. 5.

§. VI.

¶ Dende este tiempo quedaron los çaragoçanos en su libertad hasta que despues de las grandes guerras que tuieron contra los Athenienses (como comenzauamos a dezir) se les alço el tyrano Dionysio con la tierra, que fue al principio de la olympiada nouenta y tres, de lo qual hablare en el capitulo quinto y en el sexto del libro sexto. Los çaragoçanos estimaron en tanto verse libres de tyranos, que lo agradecieron a su Dios Iupiter Eleutherio, que quiere dezir liberrador, leuátádole vna grã de estatua: y decretaron que ningun hombre fuesse de nuevo recibido por ciudadano para poder gozar de los officios honrosos de la ciudad, y lo mesmo de los diez mil vezinos que Gelon auia auezindado allí. Estos diez mil se dieron por muy affrentados con aquella ley, y armandose luego se apoderaron de la Acradina y de la Insula que era las dos mas fuertes partes de la ciudad: y los ciudadanos naturales se auinieron de arte con ellos, que los echaron fuera, lo qual visto por las otras ciudades, hizieron lo mesmo de todos los ciudadanos dados por tales por Hieron, y reduxeron a sus casas los que auian sido desterrados por Hieron, con lo qual quedo en gran paz y sosiego toda la tierra. Como sea estilo de conquistadores reparar en las entradas de las tierras a que llegã, y poblar allí, para se asegurar de lo que puede venir, los Griegos que llegaron a Sicilia echauan de los pueblos de las costas a los naturales vezinos, y estos se metian por la tierra, y leuantauan nuevas moradas, y entre todos estos se alço con el mayor señorio Ducecio Nectino, por mas rico, y por mas señalado con cosas que auia hecho. Este mato al que tenia el principio de la ciudad de Ena, y se alço con ella, y dende allí començo a correr la tierra de los Agrigétinos, y gano a Motya: por lo qual los çaragoçanos embiaron contra el al capitan Bolcon, sino que este como traydor recibio dones por los

los quales dexo maltratar a su gente, y a el condenaron en çaragoça. De miedo de la potencia de Ducecio embiaron otro capitan contra el, y este le fatigo y vencio, y en el alcance le mato buena parte de gente: lo qual visto por el se metio vna noche en çaragoça, y se echo a la peaña de los altares, bien como quien se acoge a sagrado, y a la mañana que le vieron, se admiraron, y el se puso en sus manos con quanto tenia en la tierra, y pidio misericordia. El vulgo quisiera que le mataran, mas los nobles abogaron por el condenando tal crueldad: y concluyeron todos de le embiar a Corintho desterrado, y allí bivio hasta que tornando a çaragoça, gauto allí en bien y en mal lo restante de su vida. Los Agrigentinos alborotados por auer los çaragoçanos perdonado la vida a vn enemigo de todos tan maligno, les mouieron guerra: y llegaron a romper en la batalla de Hymenario de aquella tierra, y como venciesse los çaragoçanos, forçaron a los Agrigentinos a recibir leyes de pazes. Ducecio se torno de Corintho a Sicilia conbidado de las diffensiones de los pueblos, con que penso llegar a ser rey: y auiedo fundado a Colatina, murio de su enfermedad: y los çaragoçanos renouaron las amistades que Gelon auia puesto con los Carthagineses, y eran los mas poderosos de Sicilia, salvo la ciudad de Trinacria que gozaua del mayor pundonor de la isla. La soberuia de los çaragoçanos no consintio que los otros fuesse soberuios como ellos, y despues de dexar vnos consejos, y de tomar otros, concluyeron de los destruir, o por lo menos subyugar: y hecha buena gente fueron sobre ellos, y por mas que los otros pelearon tan brauamente, que murieron todos sin boluer atras, perecieron quasi todos, y los que quedaron bivos fueron lleuados captiuos por esclauos, y la ciudad fue destruyda por tierra, y embiaron al dios

Apolo de Delphos parte de las ganancias. Luego ardio nueva guerra entre los çaragoçanos y Leontinos, y hasta de Italia fauorecieron a los çaragoçanos los Locros, y los Reginos a los Leontinos: y por esta razon embiaron los Leontinos y Reginos a Gorgias por fauor a Athenas, como queda dicho.

Capitulo. XIII. Del daño que Athenas hizo en la Etholia, y de la reconciliacion de Delio, y de como los Lacedemonios rompieron con los Ambraciós: y de como los Athenienses embiaron nueva gente contra Sicilia, y de otras auenturas. §. I.



Nel año sexto desta guerra se padecieron muchos terremotos por la Grecia, y por Sicilia, y como matafesen en Sicilia al capitan Charondas que fue con Lachete en fauor de los Leontinos, quedo Lachete solo por capitan: y fue sobre la fuerza llamada Mylas de sus contrarios los Mecineses, y mato gente, y gano la fuerza, y luego a Mecina que le dio rehenes de seguridad de que permanecería por su parte contra los çaragoçanos. Por el mesmo tiempo embiaron los Athenienses con Nicias dos mil hombres en sesenta velas contra los de Melo, y los subyugaron, y despues hizieron otros estragos en tierras diuersas de sus enemigos con que se tornaron a Athenas. Contra el Peloponeso embiaron a dos capitanes Demosthenes y Procles con treynta nauios, y estos jutaron en su conserua otros de los Acarnanes y Zantezes, y Cephalenios, y con quinze velas de Corfu: y todos juntos dieron en Leucadia isla, que por otro nombre se dize la isla de S. Maura, y la talaron y robaron sus cápos. Los Acarnanes importunauan a Demosthenes que cercasse la ciudad de vn muro como si quiera de hambre se ouiesse de dar, por que les era muy enemiga.

*Thucydides. lib. 3.
Diodorus. lib. 12.
Iustianus. li. 4.*

enemiga: sino que por instrucción de los Mesenios quiso mas yr contra la Etholia que está desguada, y no tenia pueblos fuertes, y la gēte aunque animosa, vsava de armadura ligera. No le quisieron seguir los Acarnanes; pues no quiso cercar a los Leucadios, y los quinze nauios de Corfu se le fuerō: y entrando por la Etholia tomo los pueblos Potidania, Crocyllion, y Tichion, y sin esperar a los Locros que le auian de yr en ayuda, combatiō vn pueblo llamado Egitio, y le gano: y alli le acometio vn gran batallon de Etholos, y le metio primero en pavor, y despues en retraherse, y despues en huyr: y como muriesse Cronon Mesenio que sabia los caminos y passos y le seruia de guia: muchos se perdieron por diuersas partes, y de los Athenienses murieron ciēto y veynte hombres escogidos con el capitan Procles y muchos mas de los amigos de ayuda que lleuaua, y el cuerpo del exercito se escapo acogiendo se a las galeras que auian dexado en tierra de los Locros, y embiando el armada a casa: Demosthenes se quedo en guarda de Lepanto. Los Etholos agrauados de la entrada de los Athenienses por su tierra embiaron por fauor a Corintho y a Lacedemonia para yr contra Lepanto: y les embiaron tres mil hombres bien armados con el capitan Euryloco, que en Delphos hizo llamamiento de la gēte de muchos pueblos, y de miedo le acudieron, y le dieron rehenes, los quales el deposito en Dorico: para seguridad de que le serian fieles, y luego se partiō contra Lepanto, no perdonando el mal que pudo hazer por el camino, y alli se le juntaron los Etholos. Demosthenes auia barruntado aquella jornada, y por esso auia hecho con los Acarnanes aunque con el defabridos, que le dieffen mil hombres que metio dentro: por ser la muralla muy espaciosa, y no poder ser defendida con poca gente, y por esso

los Lacedemonios no se curaron de la combatir, y se fueron a buscar dōde poder hazer mas daño, que es el prouecho de la guerra. Como los Athenienses se viesse tan fatigados de aquella terrible pestilencia, cōsultaron sus oráculos, y concluyeron que el dios Apolo estaua enojado por los defacatos que se auian cometido contra su honor en Delio donde tenia su famoso templo: y por la Theologia pagana sabemos que Apolo era dios de la salud y de la enfermedad, y el se precio en Ouidio de inuentor de la medicina, y Homero y Macrobio y otros cuētan como el manto con pestilencia algunos exercitos. Mas la razón natural tocada Diodoro da dōla razón desta pestilencia de los Athenienses, que el inuierno fue de muchas aguas, y se pudrio la tierra con los grandes calores del estio, y se engendraron vapores pestilentissimos que emponçõnaron el ayre: y como entre a lo hueco de los cuerpos humanos por la respiracion, emponçõn las partes vitales, y aun todo lo de mas: y cierto esta que por Apolo se entiende el Sol. La diligencia que se hizo para aplacar al dios Apolo (tanto engañaua el demonio a los Griegos con sus muchos oráculos) fue recõciliarle a Delio que estaua violado o prophanado con los muchos cuerpos humanos que estaua alli enterrados: a los quales desenterror, y los trasladaron a la isla Rhenia tá cercana de Delio, que el tyraño Policrates echo vna cadena dende la vna a la otra, que atajo la nauegación por aquel estrecho coladero. Los Athenienses hizieron vna ley que ninguno nasciesse ni muriesse en Delio: sino que sacassen a los enfermos a la isla Rhenia donde muriesse y fuesse sepultados: y porque antiguamente se celebrauā alli juegos de los de Ionia y de las otras islas circūuezinias, y auia defafios gymnicos y de musicos en honra de Apolo: y acudian hombres y mugeres y festejauan

Ouid. li. i.
Meta.
Homerus. li.
i. Iliad.
Macrobi. li.
Saturn.

la solemnidad con sus dāças (como Thucydides prueua con Homero) los Athenienses los renouaron, y embiauā alla sus danças, y ordenaron el correr de los cauallos, como se vsaua en los famosos juegos Olympicos de Elis. Alexandre de Alexandro por este Delio entiende la isla Delos.

S. II.

Alexander
lib. 6. Dierū
6.2.

Los Lacedemonios que no pudierō tomar a Lepanto concertaron con los Ambraciotas de yr contra Argos de Amphilochia, pueblo fundado alli despues de la guerra de Troya por Amphilochio hijo del adeuino Amphiarao; y llamole Argos por la otra ciudad de Argos famosa con los muchos reyes que en ella Reynaron, de donde el salio, y de su nombre llamo Amphilochia aquella comarca en tierra de Ambracia. Los Ambraciotas fueron alla con tres mil hombres, y apoderaron se de vn muro que los Acarnanes auian labrado en vn alto collado donde se juntauan a juyzio, y se llamaua Olpas: y los Acarnanes fueron luego en socorro, y los de la mesma Amphilochia se pusieron a guardar el passo que sabian auer de ser de los Lacedemonios cō su capitan Euryloco: y embiarō a rogar al capitan Demosthenes que fuesse por su general, y embiaron a llamar las veynte velas que tenian los Athenienses contra el Peloponeso cō los capitanes Aristoteles y Hierophote. Los Ambraciotas temiēdo del successo de aquel su atreuimiento, embiaron con mucha priesa a llamar a todos los de armas tomar de su ciudad de Ambracia: y como Euryloco y los Peloponesios supierō de su estada en Olpas luego partieron para alla, y atraueffaron por Acarnania vazia de sus enemigos que estauan cōtra los Ambracios: y llegaron en saluo a se jutar en Olpas con los Ambracios, y tambien aportaron al seno Ambracio las veynte naos Athenienses, y el capitā Demosthenes,

y se juntaron todos con otras gētes de ayuda de otros pueblos. Por parecer a Demosthenes al tiempo de querer romper con los enemigos, que eran mas de los que el tenia entendido, y que su gente quedaua muy atras en numero: puso en vna emboscada quatrociētos soldados Acarnanes, para que en viendo bien trauada la escaramuça, dieffen a los enemigos en las espaldas. Demosthenes se puso en la parte diestra de su batalla cō los Mesenios y algunos Athenienses, y en la otra fuerō los Acarnanes cō los Amphilochios: y Euryloco con los peloponesios y Ambracios se pusierō cōtra Demosthenes. Ya dauan y tomauā vnos con otros en sangrienta batalla, quando saltaron los quatrocientos de la emboscada, y dierō por detras en los Peloponeses, y los turbarō luego, y poco despues los metierō en huyda: y Demosthenes con los Mesenios entror cō ellos ayudado a su turbacion y huyda por sacar la victoria en limpio. Al reues sucedio en la otra ala de la batalla, que los Ambracios se encontrarō con los Acarnanes, y los arracarō del capo hasta la ciudad de Argos: y tornando se muy cōtentos al campo, hallarō vendidos a los suyos, y viendo se acometer de los otros Acarnanes que auian salido de la emboscada, huyeron a Olpas muriendo muchos en el alcance, saluo de los Mantineos que por no se auer desconcertado murierō pocos, y aqui murio Euryloco capitan Lacedemonio, y quedo cō la capitania Menedeo. Este trato de que le dieffen sus muertos para los enterrar, y licencia para se yr en paz, y concedieron le los muertos, y licencia para solos los Mantineos, y para el, y para los principales capitanes Peloponesiacos: por hazer los caer en desgracia con las otras naciones de ayuda, y aun con toda la Grecia, pues procurando su libertad, dexaua desamparados a los que por ellos se auian puesto en tal peligro. Demosthenes

Athenes fue auifado q̄ los Ambracios que fueron llamados en socorro desta batalla por los otros Ambracios que estauan en Olpas (como ya dixen) venian a se juntar con ellos en Olpas, no sabiendo de su rompimiento : y luego embio gente que les tomassse los passos como mejor cumpliesse para los despachar, y el quedo con el cuerdo del exercito para llegar en tiempo deuido . Como los capitulados se començassen a yr dissimuladamente, los Ambracios que no sabian estar exceptados, echaron trasellos: y los Acarnanes arremetieron con ellos, y mataron mas de dozientos, y los de mas se acogieron a Salynthio rey de los Agreos que como amigo los amparo. Los Ambracios que yuan por se hallar con los suyos en la batalla, hizieron alto en vn montezete algo empinado, y antes de amanecer dio Demosthenes en ellos medio dormidos y desarmados: y ellos que se vieron matar, huyeron por diuersas partes: fino que los Acarnanes les tenian los caminos, y aun los montes: y fueron pocos los que se libraron, y aun algunos que dieron hazia la mar, se entregaron a los de las galeras Athenienses, por no morir aperreados por los otros barbaros; y por lo menos murieron en ambas refriegas mas de mil Ambraciotas, y pagaron el auer solicitado a los Lacedemonios que fueren a guerrear a otros. Demosthenes trato con los Acarnanes que fueren luego sobre la ciudad de Ambracia sin gente que la pudiesse defender: mas estotro no vinieron en ello, recatando se de tener por vezina gente tan poderosa como la Atheniense, y repartieron los despojos, dando la tercera parte a los Athenienses, y los de mas se repartieron entre las otras ciudades. Con esta victoria saneo Demosthenes su reputacion en Athenas del mal recaudo que se auia dado en

la jornada de Etholia : y como el se partio con su gente y nauios para Lepanto, los Acarnanes se fueron a ver con los Ambracios que estauan con el rey Salynthio, y se reconciliaron; y hizieron contratos de pazes y de alianças por cien años: con estas condiciones, que se ayudassen vnos a otros, saluo contra las dos parcialidades que hazia cabeza en aquellas guerras: y así los Ambracios quedaron exemptos de ayudar a los Acarnanes contra los Peloponesios sus amigos, y los Acarnanes quedaron desobligados de ayudar a los Ambracios contra los Athenienses sus principales amigos; y que los Ambracios restituyessen a los Acarnanes todo lo que tenian de la tierra de Amphilochia, y que no ayudassen a los Anactorios enemigos de los Acarnanes. Los Corinthios que supierō del estrago de sus amigos los Ambracios, les embiaron trezientos soldados que defendiesse su ciudad, si les fuesse necesario. Los Athenienses rogados de los amigos de Sicilia, aparejaron mayor armada, y con parte della embiaron a Pythodoro que en lugar de Lachetes entro en las guerras Sicilianas, y luego fue vencido de los Locros; fino que como fuesse en el inuier no rezió, se recogio a passar lo restante debaxo de tejado, y salio el año sexto desta guerra, segun la sigue Thucidides:

§. III.

¶ Profigue Thucidides que las guerras del año septimo entraron con que diez velas çaragoçanas, y otras diez Locrenses fueron sobre Mecina que estaua de la parte Atheniense: y por traycion de los de dentro la tomaron, por ser muy apto pueblo para dende el gerrear a toda Sicilia, y corriendo la campaña tornaron cargados de despojos. Los Peloponesios entraron por el mesmo tiempo con el rey Agis de

Thucidi
ii.4.
Diodorus
12.

de Lacedemonia por tierra de Athenas robando lo que hallauan por los campos, mas poco daño hizieron; porque los Athenienses embiarō a la guerra de Sicilia quarenta velas con los capitanes Eurymedonte y Sophocles, mandando les que de camino diessen vista a Corfu que tenia trabajo con sus desterrados y con sesenta naos de los Peloponesios, que les robauan la campaña: y al capitan Demosthenes dieron autoridad de hazer con aquellas naos alguna buena lauor contra el Peloponesio, si le pareciesse: por le tener por industrioso dende la rota de los Ambracios y Lacedemonios. Siguiendo su nauigacion començarō a contender Demosthenes y los otros capitanes sobre adonde yrian primero, y Demosthenes dezia que sobre Pylo agora llamado Nauarrino en tierra de Messenia, por ser muy buen puesto para dende allí fatigar a la ciudad de Lacedemonia, fortificando le: mas todos los demas lo negauan, y vna tempestad dio con ellos en el puerto del mesmo Pylo, no cesando Demosthenes de instar sobre que cercassen aquel fuerte sitio que tenia prouision de piedra y de madera. Como no se amansasse la hinchazon de la mar, parecio a los soldados no deuer estar ociosos, y metieron mano en allegar piedra y madera, y en leuantar vn muro donde pudiesse quedar gente segura: y dentro en seys dias hizieron su obra de mamposteria (aunque Diodoro dize que en veynte) sin labrar las piedras, sino poniendo las, a donde cada vna mejor assentaua, porque no tenia herramientas de canteria: y si era menester barro en algunas partes, lo lleuauan sobre las espaldas echadas las manos a tras, a falta de espaldas y de capachos: y quedando se allí Demosthenes con cinco naos en guarda, los demas se partieron para Sicilia. El rey Agis no estuuō en tierra de Athenas

mas de quinze dias por no auer lleuado prouision, y sabida la fortificacion de Pylo a las puertas de su casa, se torno a Lacedemonia, donde no se hizo mucho caso de aquella diligencia de los Athenienses. Lacedemonios y Peloponesios se incitaron a yr en socorro de Pylo, y traspusieron alla por el Istmo de Leucadia las velas que tenian contra Corfu: las quales dize Diodoro que no passaron de quarenta y cinco, y que la gente que acudio llego a dozemil hombres. Demosthenes embio dos de sus cinco nauios a requerir al armada que estaua en el Zante, que le fuesse a dar fauor contra tan gran potencia: y los Lacedemonios propusieron depōner sus nauios en las dos entradas del puerto que haze la isla Esphaçteria tã cercana de tierra firme, que entre ella y la tierra por vna parte no caben mas de dos nauios, y por la otra hasta ocho o nueue: y con esto echaron en la isla trezientos hombres escogidos pareciendo les ser les de prouecho con el capitan Epitadas. Demosthenes por mas fortificar su reziente muralla, saco del agua los tres nauios que tenia, y se aprouecho dellos como mejor le cumplio, y a los marineros dio las armas menos malas que pudo, para que ayudassen a defender el muro: y el salio a impedir el desembarcar de los enemigos con sesenta biẽ armados, y algunos vallesteros, confiado en el mal desembarcadero que tenia el puerto, y que con la comodidad del puesto les podria dañar mucho. La gente de tierra combatia el fuerte sin hazer lauor de prouecho, y los nauios procurauan llegar pocos a pocos, por no poder muchos, a desembarcar: fino que Demosthenes los picaua de dexos con los vallesteros, y de cerca con espada y lança, de manera que ninguno podia saltar en tierra sin gran peligro. Bra-

Otro Bras-
das morira
en el cap. 16.

de vna galera hizo dar con ella en tierra para saltar fuera; y con se mostrar valentissimo, fue muerto primero que saliese del agua, y los Athenienses gozaron de su escudo que se le cayo en el agua, y por tres dias ninguno puso pie en tierra de los que estauan en los nauios. El armada Atheniense requerida por Demosthenes partio del Zante, y con otros cascos que se le jitaron de Lepanto y del Xio, con que llego el numero a sesenta velas, dio consigo en Pylo: mas no pudo tomar puerto, por se le tener las naos enemigas, aunq no auian cerrado sus dos entradas como auian propuesto y platicado. Con todo esto entro por ambas bocas contra las naos Lacedemonicas que estauan a punto, y en poco rato, les gano cinco, y las otras huyeron a tierra, maltratadas muchas dellas; y como la gente las desamparasse, los Athenienses engarraron dellas para se las llevar a remulgo, sino que affrentados los Lacedemonios de tan grande ignominia, entraron a pie por el agua, y vnos asiendo dellas, y otros peleando, hizieron de manera que no perdieron mas de las cinco que les prendieron en la batalla, y cada vando se retraxo a su parte, dando siempre buelta parte de las naos Athenienses a la isla donde estauan los trezientos Lacedemonios; porque no se les huyessen.

§. IIII.

¶ Mal se recibio en Lacedemonia la nueua de tales successos, viendo a su armada enjaulada, y a sus trezientos metidos en el garlito; de manera que no auia esperança de poder saluar se algo de todo ello: y por esso mandaron yr alla a los magistrados para que hiziesen lo que mas les cumpliesse. No pudieron hazer mas que pedir treguas a los Athenienses para embiar sus embaxadores a Athenas para componer aquellos debates: y los otros vinieron en ello, con tal que les auian de entre-

gar todos los nauios que auian metido en aquella batalla, y quantas galeras tuuiesen por la costa de Lacedemonia y que no auia de allegar mas armas, y que les dexaria proueer de cierta tassa de comida a los que estauan en la isla, con tal que passasse por mano de los mesmos Athenienses, y que ningun nauio auia de llegar a hurtadillas a la isla, ni hombre della se auia de yr: y que qualquiera cosa que de aquellas faltasse, las treguas se diessen por quebrantadas, y que con la tornada de los embaxadores q auian de yr a Athenas, se diessen por acabadas; y que los embaxadores auian de ser llevados y tornados en vna galera Atheniense. Quasi sesenta baxeles grandes y pequeños se les entregaron con condicion que se los auia de tornar quales los recibian: y los embaxadores llegados en Athenas pidieron pazes, concediendo la mejora de aquella guerra a los Athenienses, y prometiendo agradecimiento, si no lleuassen adelante el rigor de la guerra contra los que tenian a Pylo: y auiendo añadido algunas otras razones, se les respondió por el azedissimo Cleon que ante todas cosas se auian de entregar con sus armas los trezientos que estauan en la isla Esphacteria, y ser llevados a Athenas presos; y que los Lacedemonios les auia de restituyr a Nisea, Pegas, Trezona, y Acaia, que no se las auian ganado por guerra, sino que se las auian sacado en concertos de pazes quando los vieron tan fatigados, que no podian respoder por si: y que despues harian pazes como a todos pareciese. No contradixeron a esto los embaxadores, mas pidieron dar se les algunos pocos varones prudentes con quié pudiesen dar y tomar sobre aquellas demandas y condiciones que les eran señaladas: lo qual no constancio el brauo Cleon, diciendo que el pueblo Atheniense daua y quitaua las condiciones,

Nota la soberuia, que quando vnos ruegan a otros con la paz, los rogos no la gana.

o capi-

o capitulaciones, y no pocos en particular, por tanto que alegassen delante de todo el pueblo. Los embaxadores conocieron que no serua de nada tratarlo con la multitud ensoberuecida con el bué successo, y sin mas tratar dello se tornaron al exercito: y los Athenienses retuieron los nauios que les auian puesto en rehenes, diciendo que auia acometido de guerra el fuerte de los suyos en Pylo, y quebrantado muchas otras cosas de las concertadas en las capitulaciones: y por mas q los otros lo negauan, no les valio, y con esto todos se aparejauan para se hazer cruel guerra, velando siempre los Athenienses a los de la isla, porque no se les fuesen, y tã poco se les podian escoder en ella, por ser muy pequeña: y de Athenas les llegaron otras veynte velas para mayor seguridad, no les aprovechando a los Lacedemonios sus ardidés para librar los de la isla, ni para ganar el fuerte de Pylo. Si los cercados en la isla lo passauan mal por la hambre, no era muy por extremo, porque muchos se auenturauan de noche con nauios pequeños y ligeros a llevarles prouisiones; y especialmente quando el viento sopla de hazia el mar, que los nauios Athenienses no podian parar por aquella parte: y otros a nado lleuauan algunas cosas atadas con cordeles por el agua; y con estas diligencias tuuierõ siempre algun tanto con que no los ouiesse de matar la hambre, mas algunos de los que les lleuauan prouision fueron tomados de los Athenienses. El armada Atheniense passaua muy grandes menguas por ser la tierra muy estéril por alli, y no auer remedio de otra parte: y en Athenas se pelauan las baruas por no auer aceptado las condiciones de paz, y renegauan de Cleon que auia sido la causa dello, y creyan que no tornarian los Lacedemonios a los rogar con la paz, y cada dia llegauan las nueuas peores de las necessida-

des de la armada: las quales dezia Cleon ser falsas. Determinaron los Athenienses salir de aquella duda tan peligrosa, con embiar al mismo Cleon y a Theogenes a lo saber de cierto: mas el por no ser tomado en confusua mentira mouio nueua platica de que se embiasse mas gente para que con la del armada pudiesse la isla ser combatida: y por se entender ser el combate peligrosissimo, no queria yr el cõ la gente, y por fiaua que fuesse Nicias nombrado capitán, sino que el otro le traspasso la capitania, y el contra su voluntad acepto la jornada. No quiso llevar gente Atheniense, sino quatrocientos Insulanos, prometiendo que dentro en veyntedias concluyria aquella jornada vencidos los enemigos, o quedando el muerto: y el pueblo rio su atreguamiento, aunque holgaua con qualquiera de aquellas cosas, tan aborrecido le tenian todos.

§. V.

¶ Demosthenes capitán del exercito y armada de Pylo tampoco se hallaua bien alli, y no le suffriendo el coraçon tan gran tardança sobre la guarda de pocos hombres enjaulados en la isla Esphacteria; entro vn dia con su gente contra ellos, aunque muy temeroso de la mucha espessura y maleza de la isla, acordando se que otra tal fue la que le hizo perder de su gente en Etholia: por que los que estan escondidos y saben la tierra, esperan adonde quieren, y hieren y matan sin ser vistos: y con todo esto entro en ella, y acaso puso vn soldado lumbré para assar vn poco de carne, y soplando vn viento alentado se encendio la leña de la isla, y el fuego gano tierra con la sobreabundancia de la materia de buen arder: y por esta cõtigencia se descombro lo mas de la isla, y Demosthenes queria començar a combatir a los Lacedemonios della. Estãdo en esto llego Cleon, y juntandose con Demosthenes embiarõ a dezir a los del

Suidas dize que Pylo es la mesma Esphacteria.

exercito de tierra que si les entregassen a los de la isla con sus armas, que despues tratarian de concertos: mas los otros no quisieron conceder tal cosa: y porello ambos capitanes entraron con ochocientos hombres por la isla, y toparon luego con los treynta Lacedemonios que estauan como por centinelas, y los hizieron pedaços al punto del amanecer, por los hallar medio dormidos y defarmados: y luego llego el exercito que salio de los nauios de otros ochocientos hombres vellestros, y otros tantos cosseletes, sin otros amigos de ayuda: y aunque Epitadas ordeno sus Lacedemonios para romper en batalla con los Athenienses, dõde fuera posible no perder tanto, estotro no lo consentieron, aprouechando se de sus vellestros, y de los Almogauares (como si dixessemos) que son soldados ligeramente armados, que entran y salen, y se retrahen, y emboscan, y tornan a salir, cansando a los contrarios. Los Lacedemonios muy fatigados de la multitud que los picaua de todas partes, se retraxerõ a vn lugar fuerte de la isla donde no podian ser acometidos sino por delante, y alli se mantenian valerosamente: hasta que el capitán de los Messenios pidio a demosthenes algunos vellestros con que hallando por donde pudiesse llegar a la estãcia de los cercados, los hiriesse por detras. Este se partio disimuladamente, y subio por vnos despeñaderos hasta se poner con los suyos adonde le era facil hazer mucho mal en los cercados: y así se les comẽço luego a hazer mucho daño. Cleon y Demosthenes desseando que no muriesen, y llevarlos biuos a su ciudad, mãdaron cesar el combate, y apartarse los soldados: y mandaron les dezir que si se entregassen con sus armas para que hiziesen dellos los Athenienses a su voluntad, no matarian mas de ellos, y que bien vian no tener defenõa para no mo-

rir todos dentro en media hora. Algunos luego aceptaron la condicion como cuerdos, mas los capitanes y otros muchos quisieron primero saber la voluntad de los Magistrados de su ciudad que estauan en el exercito sobre Pylo: y la vltima resoluciõ que les embiaron fue que hiziesen lo que mas conforme a razon y honra hallassen ser les en tal estado pues no podian ser focorridos: y con esto ellos se entregaron con sus armas, y los Athenienses los pusieron en segura guarda. Quatrocientos y veynte hombres entraron en la isla al principio, y agora fueron presos trezientos, menos ocho, y los ciento y veynte eran de la ciudad de Lacedemonia, de manera que murieron ciento y veynte y ocho, y estuuierõ cercados en la isla dende la batalla naval setenta y dos dias, y los veynte fueron aquellos q se tardó en yr y tornar de Athenas cõ la respuesta de la embaxada, en los quales se les dio que comer, mas despues a hurtadillas. Con esto se fueron ambas parcialidades a sus casas de sobre Pylo, y los Athenienses encarcelaron a los catiuos, para si llegassen a cõciertos cõ los Lacedemonios: o para los degollar, si los Lacedemonios les entrassen por la tierra, como solia. Despues anduieron embaxadas entre Lacedemonios y Athenienses sobre lo de Pylo, y de los catiuos: mas no se concertaron, y los Athenienses pusieron en Pylo Messenios que la morassen y guardassen, de los que estauan en Lepanto, por ser estos inimicissimos capitales de los Lacedemonios. El armada Atheniense arranco de sobre Pylo con sus capitanes Eurymedonte y Sophocles para Sicilia, y de camino dieron vista a Corfu por la fauorecer contra sus desterrados q ya dixen auer tomado asiento en el monte Iston, y dende alli robar los campos, y hazer otros males: y saliendo los de la ciudad se juntaron con los del armada

da, y con esto vencieron a los desterrados, que se dieron a los Athenienses para que juzgassen aquel debate. Los dos capitanes los traspusieron a la isla de Ptychia cabe Corfu, y agora se llama la isla del Guido, y Plinio haze memoria de ella: y capitularon con ellos que ninguno saliesse de alli, para ser llevados a Athenas, so pena de que a ninguno se guardasse el seguro. Los de Corfu embiaron de secreto con consentimiento de los Athenienses algunos amigos de algunos de los detenidos, haziendo les entender que deuián huyr de alli, porque auian de ser entregados a sus enemigos. Los de Corfu que los aperrẽarian: y los otros creyendo lo buscaron algun nauio en que huyan y luego fueron cogidos, y estos y los demas llevados presos a Corfu, y metidos en vn grande edificio. De alli los sacauan de veynte en veynte maniatados diziendo que los lleuauan a otro aposento, entre dos ordenes de soldados armados: y como yuan andado qualquiera que via a su enemigo entrẽ los maniatados, le pũcaua, y lastimaua, y mal injuriava: y así despedaçaron a sesenta. Los q aũ quedauã en el edificio que entendierõ lo que passaua, se pusieron en defenõa clamado al cielo, y a los Athenienses: y destecharon les el edificio, y allilos assaetearõ, y hũdierõ con pedrisco, y muchos se mataron a si mismos, y a los cuerpos echarõ a carreradas fuera de la ciudad, y a las mugeres de algunos q hallaron tomarõ por esclauas: y cõ esto demos por salido el año septimo de Thucidides.

Pli. li. 4. c. 12.

Trayciõ de Athenienses y Corcyrenses.

Capitulo. XIII. De como los Athenienses ganaron la isla Cytheras, y su gente fue despedida de los Sicilianos, y de la gran rota de los Athenienses cabe Delio en Tanagra: y de la crueldad de los Lacedemonios que mataron sin porque a dos mil de sus esclauos, y de como Brasidas Lacedemonio calo por muchas tierras.



§. I. IZ E Thucidides que al principio del estio de el octauo año de esta guerra se eclipso el Sol, y en el mesmo mes padescie-

Thucidides lib. 4. Diodor. libro

ron terremoto, que para entre gente amiga de abusiones era mala señal: y los Athenienses armaron sesenta velas en que embiaron dos mil hombres y algunos de acuallo con los Capitanes Nicias, Nicostrato, y Autocles: los quales fueron contra la isla Cytheras en la costa Lacedemonia en la qual ponian cada año los Lacedemonios los magistrados, y tenian siempre gente de guarnicion: porque la tenian por muy a proposito de las nauegaciones de Aphrica y de Egypto. Los Athenienses se repartierõ, y la gente de diez nauios cõ dos mil Milesios fue cõtra vn pueblo llamado Escãda, y le ganarõ: y lo restante del exercito dio sobre la ciudad principal, cuya gente estaua puesta en armas, y peleo vn rato, mas vencida se retraxo a lo alto del pueblo, y sobre cõciertos q a ninguno mataria, se dieron a los Athenienses que los sacarõ de alli para otra tierra, y pusierõ alli de su mano gente que guardasse el pueblo, que era muy a proposito para dende el dañar en tierra de Lacedemonia: y dende alli fueron a otras partes destruyendo las en quanto pudierõ. Los Lacedemonios se sentian muy hollados con las perdidas de gente, y de pueblos, que auemos dicho: y no quisieron más que poner presidios en las fuerças principales de su tierra, y cogieron a sueldo quatrocientos hombres de acuallo, y vellestros. Los Athenienses tomaron la Ciudad de Thyrea morada por los Eginetas puestos alli por los Lacedemonios: y a los q no murierõ en la refriega matarõ los Athenienses, y a los de Cytheras lleuarõ a morar por las islas de su obediencia, y ellos se tornaron a su ciudad.

Suidas in Othriades.

Aquí cabra bien vn giro que nos ofrece Suidas, que Lacedemonios y Argiuos se guerrearó sobre quales lleuarian a Thyrea: y que cada ciudad puso trezientos que lo determinassen por combate; y anduieron les tan bié las manos a todos; que no quedaron de los Argiuos mas de dos viuos, los quales no viendo viuo alguno de sus contrarios, se fueron, y estos se llamauan Alcenor y Chromio. Vno de los Lacedemonios llamado Othryades quedo caydo entre los muertos, y como ydos los de sus contrarios, se leuantasse, y despojasse algunos de los contrarios, y leuantasse vn tropheo con los despojos; y escriuiesse con sangre ser obra suya; luego cayo muerto: y por esta diligencia se tuuieron los Lacedemonios por vencedores, y a la tierra de Thyrea por suya: y porq̄ los Argiuos reclamaron, llegaron a batalla, y salieron los Lacedemonios con viétoria. Quanto a lo de la guerra de Sicilia do de andauan tres capitanes Athenienses con el armada dicha, dize Thucydides que se pusieron treguas entre los Camarineos y entre los Geloos, pueblos de la mesma isla: y que despues se juntaron en Gela los embaxadores de todas las ciudades de la isla sobre pacificar se vnos con otros, y para se quejar los agrauados de los agrauadores, y que Hermocrates varon principal de çaragoça, que procuraua la general concordia de la isla, les hizo vna platica tan cuerda, y bien applicada, dandoles a entender lo que les cúpia, que les persuadió hazer se todos amigos. Dioles primeramente a entender que no yuan los Athenienses a Sicilia por fauorecer a vnos ni a otros, sino por hallar entrada para se apoderar de toda la isla, como lo auian hecho en otras partes: por tanto que si querian végança enteríssima de sus agrauios, no la buscassen vnos cōtra otros cō guerra, sino con paz: porque con la guerra

tan cierto tiene perder lo suyo; como ganar lo ageno: mas con la paz tiene seguro lo suyo, y muy grã parte en lo de su amigo. Y que dentro de la isla cuyos hijos eran todos, se deuián concordar vnos con otros, sin llamar juezes, ni arbitros, ni fautores forasteros: antes se auian de arriscar todos contra qualesquier que con tales colores entrassen por su tierra con armas: y que hermanados ellos en vniuersal, seria facil despues desagruiar a los que en particular se diessen por agrauados de otros: y que de presente diessen a entender a los Athenienses que no eran ya menester en la tierra, y que cada ciudad se quedasse con lo que de presente tenia ganado por el derecho de la guerra. Todos lo aceptaron, y los amigos de los Athenienses los despidieron en paz: mas en llegando a Athenas fueron los tres capitanes castigados Pythodoro y Sophocles con destierro, y Eurymedonte pecuniariamente: por sospechosos que pudiendo apoderarse de la isla lo auian dexado de hazer cohechados con dineros. En lo qual se muestra la tyrania de aquella gente (como se lo dixó Cleon sobre el negocio de Lesbos) que por mas poder sujetauan y robauan a los otros, y por ello tenian contra si las voluntades de quasi todos los Griegos, y en el fin destas guerras vemos como los castigara Dios. Encarece Atheneo que las costumbres de los Athenienses fueron tan malas, que muchos hombres de valor se desterraron voluntariamente de la ciudad, y biuieron en otras tierras: como sin Themistocles y Aristides, Iphicrates moro en Thracia, Conō en Chipre, Thimotheo en Lesbos, Chares en Sigeo, y Chabrias en Egipto.

§. I I.

¶ El caso siguiente confirma lo que cōtra los Athenienses tyranos acabamos de dezir, que los de la ciudad de Megara de la facion de los Peloponenses, y q̄

Atheniense tyranos.

Atheniens lib. 12. Dipnoso. cap. 14.

tenia

tenia presidio dellos para contra los Athenienses: con discordias auia vnos expelido a los otros, y los desterrados por vna parte robauā los campos, y los Athenienses por otra se los talauā dos veces cada año. El comun de la ciudad començo a tratar de que seria bien recibir los desterrados, porque no se acabasse de perder la ciudad: lo qual entré dido por algunos de los principales de la ciudad, que auian sido en desterrar a los que andauan fuera, y temiendo que les vernia mal con su tornada, hablaron con Hipocrates y Demosthenes capitanes Athenienses; prometiendoles entregarles la ciudad, si fuessen con gente alla en buena hora y silencio. Ambos capitanes fueron, cada vno con su gente aparte: y antes del amanecer metian los traydores vn carro en la ciudad, y le hizieron parar en medio de la puerra porque no se pudiesse cerrar: y con esto entraron los Athenienses, y començaron a matar en los que no los recibian bien. Los Peloponenses del presidio que alli estaua, començaron a pelear con los Athenienses, mas viendo a los traydores Megarēses que metierō a los Athenienses, darles fauor, creyeron que todos los Megarēses eran con los Athenienses, y con miedo de morir se retraxeron en el edificio fuerte llamado Nisaea que tenian sobre la mar. Los Athenienses tenian seys mil hombres que auian llegado de Athenas con que los cercaron, y despues leuantaron vn muro porque no se les pudiesen huir: y ellos temiendo su muerte concertaron con los Athenienses de les dexar la fuerza, y yrse con algun poco de dinero cada vno para la costa del camino, y sin armas, y así se fueron. Por entonces estaua el capitan Brasidas Lacedemonio haziendo gēte para Thracia en tierra de Corintho, y de Sicyonia: y mandó pregonar que de toda Beocia fuessen luego con el, y juntaron se le algunos millares de hōbres, cō que se mor

dio vn poco con los Athenienses, y sin rompimiento notable los hizo dexar lo ganado, y el despues camino de alli para la Thracia. Los traydores que se auian señalado por de los Athenienses huyeron de la ciudad, y como los desterrados fuessen recibidos con juramentos firmes de que no se ponian en cuenta las enemistades, ni dislates passados, sino que todos de comun proueerian lo mas vtil a la ciudad, metieron a algunos en los officios del regimiento; y ellos acusaron a ciento de sus enemigos de que auian sido con los Athenienses, y por votos del pueblo los matarō y metieron el regimiento Holigarchico, que es gouernacion por pocos poderosos, que sabe a tyrania, y así se quedo la ciudad libre de la rapacissima tyrania de los Athenienses. Demosthenes capitan Atheniense nauegó de la barraganada de Megara para Zepanto con quarenta velas, y el otro capitan Hipocrates andaua tramado con algunos de Beocia, el principal de los quales era Priodoro desterrado Thebano; de mudar la gouernacion de los nobles de aquella prouincia, en popular, qual era la de los Athenienses: y para esto los traydores Beocios auian de entregar a los Athenienses el pueblo llamado Siphos en el seno Cryseo, y otros les auian de hazer tributaria la ciudad de Cheronea con ayuda de los Orchomenos desterrados: y tambien concertaron de se apoderar del templo de Apolo Delio, y cercar aquel sitio para dende alli fatigar a los Beocios, y forçarlos a lo que ellos quisiesen, tan desuergonçada era su tyrania contra todos. Hipocrates era capitan de la gente de tierra, y concerto con Demosthenes capitan del armada que para dia señalado se le juntasse cabe Siphos, para començar dende alli a domar la tierra, y auia de lleuar en sus nauios gente de Acarnania y de las otras tierras amigas: y así fue hazia Salynthio

thio y Agréas fingiendo las causas o achaques que le pareció para entrete-
ner a la gente de la tierra sin sospecha
de lo que intentaua cometer. Demosthe-
nes llegó primero a Siphis en balde,
por auer se le sentido sus tramas de vn
Phocense llamado Nicomaco que auí-
so a los Lacedemonios, y éstos a los Beo-
cios que metieron gente en Siphis y en
Cheronea; mas Hipocrates llegó con
mucha gente al templo sobre dicho, y
le cercó de caua honda y de vallados
altos fortificados con sus estacados, y
el se quedó con alguna gente a le guar-
dar, y despidió el cuerpo del exercito,
que reparó cerca de allí, aunque los sol-
dados de armadura ligera se fueron a
sus casas. Los Beocios se juntaron en
Tanagra, y estauan tan agenos de que-
rer yr contra los Athenienses, que los
onze magistrados de aquella prouin-
cia votaron que no curassen de guerra:
en contra de los quales hablo cuerda-
mente Pagondas Thebano que también
era magistrado, y Ariantides Pretor
general, y persuadieron a los Beocios
arrancar luego, aunque se trasponía el
día, contra los Athenienses vniuersa-
les enemigos de la libertad de la Gre-
cia. Hipocrates que estaua en Delio em-
bió auiso al exercito de como yuan los
Beocios de guerra, por tanto que se aper-
cibiesse, y el dexó trezientos cauallos
de la gente que tenía para guarda de De-
lio, y para que socorriesse en la bata-
lla como deniesse: y con los de mas se
passó al exercito. (Delio no es la insula
Delos, sino vn pueblo en Beocia, de Ta-
nagra con el templo de Apolo y le po-
ne Estephano con Snidas.)

§. III.

¶ Los Beocios proueyeron de gente que
rechazasse a los que pudiesse llegar
de Delio, y ordenado sus escuadrones
como cumplía para tal menester, se pre-
sentaron a los Athenienses: y eran siete
mil hombres de los que llaman de gra-
ue armadura, como si dixessemos Cos-

seletes, y diez mil de la ligera, y mil ca-
uallos, y quinientos peltados, y pelta-
es broquel redondo o rodela, porque
adargas no se si por entonces se usauan.
Lleuauan la mano derecha de la bata-
lla los Thebanos con algunos allega-
dos, y en el medio yuan los Coroneos,
y Haliartios, y Copenses: y en la parte
sinistra marchauan los Thespienses,
Tanagreos, y Orchomenios: y en cada
lado yuan algunas vandas de cauallos, y
de soldados de armadura ligera. Los
Athenienses no se descuydaron en se
ordenar, mas no tenían gente de arma-
dura ligera, por se auer despedido: y de
gente de abultar de armadura tenían abun-
dancia, siendo los bien armados y igual
numero que el de la graue armadura
Thebana. Dende vna mediana cuesta
se mouieron los Thebanos a dar sobre
los Athenienses con apressurado mo-
uimiento, y trauidos con rauia mortal
se llegauan a encontrar escudos con es-
cudos, quanto mas a herirse con las pi-
cas y espadas: mas en poco rato comen-
ço a ciar la parte sinistra de los Beo-
cios hasta la mitad della, por que los The-
spenses resistieron mejor que sus com-
pañeros: mas tambien ouieron todos
de se acoger a los de la mano derecha
donde los Thebanos peleauan tan va-
lerosamente que vencieron a los Athe-
nienses con quien se enfrentaron, y los
lleuaron de vécida. Aconteció que co-
mo Pagondas vio yr de vencida los de
su sinistro escuadron, les embió dos
vandas de cauallos en socorro por de-
tras de vn cerro, lugar algo apartado
y atras mano del sitio en que él estaua,
y como llegaron a se descubrir, y los
Athenienses los vieron affomar por tal
parte, creyeron ser otro exercito que
llegaua: y no se fiando de sus fuerças, se
metieron en huyda todos, dandoles
sangrienta la carga los Beocios vence-
dores, hasta Delio, y Oropo, y al mon-
te Parnethes, lugares adonde huyeron,
segun a cada vno se le aparejo: mas por

Athenienses
bien vencidos

anoche-

anochece presto, murieron muchos me-
nos. Apesarados con este desman los
Athenienses, y dexado sus presidios en
Delio y en Oropo se embarcaron pa-
ca, y los Beocios vencedores gozarón del
campo, y se recogieron a Tanagra con
intencion de recudir sobre Delio hasta
le recobrar. Luego embiaron los Beo-
cios vn embaxador a los Athenienses
con quejas de auerse atreuido a profa-
nar el templo. Delio encastillando se
en el como edificio profano, contra
el derecho guardado entre las gentes
Griegas en fauor de lo sagrado: y les re-
quirieron dexar se le libre, y salir de sus
tierras. Los Athenienses respondieron
muy fuera de conofcerse auer pecca-
do, mas conociendo se vencidos pidie-
ron los cuerpos de los suyos para los
enterrar, los quales les negaron los Beo-
cios, pues no hazian lo que deuián: y por
no ver a Delio en poder de sus ene-
migos, embiaron al seno Maliaco por
los vallesteros y honderos que allí esta-
uan; y juntando dos mil bien armados
soldados que de Corintho llegaron, y
los presidarios de Nisea con los Me-
garenses, partieron luego contra De-
lio por echar de allí el presidio Athe-
niense. Con vn ingenio hizieron su la-
uor a pedir de boca, que hendieron por
medio vna grande antena, y escauaron
ambas mitades, y las boluieron a jun-
tar encorando las muy bien, quedando
hecha vna gran zebratana, por cuyo
hueco colasse el viento de vnos gran-
des fuelles. De la cabeça de la zebrata-
na colgaron con cadenas vn grã calde-
ro de bróze lleno de piedra sulfre y pez,
y de otros tales materiales con brasas en
cendidas: y vn encorvado pico de cuer-
uo de hierro y hueco baxaua dende la
boca de la zebratana hasta el caldero
para que el viento viesse en los materia-
les. Esta machina se plantó sobre los ba-
luartes que los Athenienses tenían por
la parte que era lo mas de madera: y co-
mo la aplicaron a los muros, y la dieron

viento que soplo en las brasas, encen-
dieron se los materiales del caldero, y
leuantaron vna gran llama que encen-
dió la madera y faxina de los defensi-
uos; con lo qual huyeron los Athe-
nienses, y los Beocios saltaron con ellos,
y mataron hartos y prendieron dozié-
tos, y ganaron la fuerça, y los de mas
Athenienses colaron para sus casas, lo
qual passó diez y siete dias despues de la
batalla sobredicha. Murieron de los
Beocios en la batalla quinientos hom-
bres, y de los Athenienses mil con su
capitan Hipocrates, sin gran multitud
de gente de seruicio, y de los soldados
ligeros: con lo qual les pagaua Dios lo
que su codicia merecia. El otro capitan
Demosthenes de los Athenienses que
fue rechazado de la jornada de Siphis
no quiso estar ocioso con su armada, y
facando della quatrocientos hombres
Acarnanes, Agreos, y Athenienses, en-
tro a robar los campos de Sicionia: con
los quales se asieron los Sicyonios de-
fendiendo su tierra, y matando dellos,
y prendiendo a otros, lleuaron alanca-
das a los demas hasta los encerrar en
sus nauios, y leuantaron su tropheo pa-
ra higa de los vencidos Athenienses.

§. IIII.

¶ Ya dixo Thucidides como Brasidas
Lacedemonio libró a Megara de los
Athenienses, y agora dize que con la
gente que hizo en Corintho, y lleuaua
de otras partes, que eran mil y setecien-
tos hombres para yr a la Thracia: se pu-
so en camino y llegó a la ciudad de He-
raclea de Thrachina, y de allí llegó a
Thesalia acompañado y guiado, y aun
algo acreditado de amigos que tenía
por aquellas partes, por los quales The-
salos era aficionado a las partes Athe-
nienses. Hasta el rio Empes auia llega-
do, y allí le pidieron los Thesalos de
aquellas partes que conque autoridad
publica passaua por su tierra con gente
de guerra: y diziendo les el que como
amigo yua por tierra de amigos contra
sus

sus enemigos los Athenienses, le dexaron yr: y el apreto luego con su camino por no se ver detener, si muchos se juntassen a se lo impedir. Passó por Pharsalon, y por el rio Apidano, y por Phacio, y Perebia, y los deste pueblo que era el vltimo de Thesalia, le guiaron a Dio ciudad de Macedonia juto a las haldas del famoso mote Olym po que esta en la frontera de Thesalia, y dende allí se fue a Chalcis donde estava Perdicas rey de Macedonia, hombre de dos caras, que por destruyr al rey de los Lyncestras Arribeo su enemigo, contemporizaua con Lacedemonios y con Athenienses. Los Lacedemonios temiendo se de los Athenienses, que ya mejorados en fortuna yrian sobre ellos, determinaron de embiar a Brasidas a la presencia del rey Perdica secreto enemigo de los Athenienses; para q̄ diessen en las tierras de los amigos de los Athenienses, porque los Athenienses se detuuiessen en socorrer a sus amigos. Otra cosa digna de saber, y que muestra no quedar la crueldad de los Lacedemonios atras de la que dixen auer cometido los Athenienses con los desterrados de Corfu; dize Thucidides destes, y fue que como criassen muchos esclauos para que les labrassen las heredades, y algunas vezes se ouiesse visto con ellos en peligro: agora q̄ Pylo estava por los Athenienses a la puerta de Lacedemonia, y que se les podian huyr alla cada dia: pregonaron que los que ouiesse sido valientes entre los enemigos, haciendo cosas de loa por las armas, en seruicio de Lacedemonia, se nombrassen para les dar libertad, y auiendo se nombrado hasta dos mil, juzgaron los Lacedemonios que pues de si tan altiuamente sentian, procurarian ver se libres, aun que fuesse a costa de la salud publica: y los mataron sin se auer sabido como, y dize Diodoro que lo tenia por estilo: y destes fuerõ los setecientos hombres

que lleuo Brasidas en esta jornada, y los otros mil fueron de los de los amigos cogidos a sueldo. Brasidas se traxo tan abonadamete para con todos en esta jornada, que mejoro mucho en las cosas de su republica: y a muchos confederados de los Athenienses enamoró para lo ser de los Lacedemonios, como acontecio aca en España a Scipion Africano el Mayor. Los Athenienses teniedo por cierto que el rey Perdicas auia lleuado Lacedemonios en aquellas partes contra los pueblos de la deuocion Atheniense, denunciaron le por enemigo de su Republica: y proueyeron de mejor guarda en lo que tenían en aquellos confines. El rey Perdicas hizo gente con que se mouio en compañía de Brasidas contra su enemigo el rey Arribeo de los Lyncestras, que auia embiado sus embaxadores ofreciendo se al juyzio que Brasidas quisiessse tener en sus debates: y por esso dixo Brasidas que antes de romper le queria hablar por le hazer amigo de Lacedemonia: y los embaxadores de los Chalcidenses le aconsejaron que lo hiziesse, y q̄ no fiasse del rey Perdicas hombre de poca constancia en guardar lo prometido: cuyos embaxadores auian prometido en su nombre a los Lacedemonios de hazer de la parcialidad Lacedemonica a quãtos pudiesse de sus comarcas, lo qual no hazia. El rey Perdicas que no deseaua sino destruyr al otro reyezuelo, que deuia ser mas digno de reynar por su persona, que el por su estado: dixo a Brasidas que no le auia llamado, ni pagaua la mitad de la costa del exercito q̄ lleuaua, para que le aconsejasse, sino para que peleasse contra quiẽ el mandasse: lo qual no admitio Brasidas, y auiedo se careado con Arribeo fue persuadido de la no le guerrear, y así torció el camino contra la voluntad del rey Perdicas contra los Acancios, y el rey le dio la tercera parte de paga, en lugar de la mitad que le solia dar, que exan-

dose

dõ se que no cumplia lo capitulado. Los de Acãtho persuadidos por la buena platica de Brasidas, y por no perder el pan y el vino que estava ya en punto de se coger, dexarõ la voz de los Athenienses, y se hizieron con los Lacedemonios, y lo mesmo hizieron los de Estagiro Colonia de los Andrios.

Capitulo. XV. De como Brasidas gano la ciudad de Amphipolis; y despues la llamada Torona; y de otras muchas guerras por la Thracia en la qual Cleon Atheniense torno a ganar las ciudades. Toronea y Sciona.

§. I.

Thucidides li. 4. Diodorus li. 12.



Izẽ Thucidides y Diodoro que despues de la confederacion con los de Acantho, acometio Brasidas a la ciudad de Amphipolis al rio Estrymõ de la Thracia; no mas de por ser colonia y fundacion de los Athenienses: y tiene tal nombre por que la rodea el rio Estrimon, y puso se le Agnon el hijo de Nicias que la fuido alli. Aristagoras Milesio quando andaua huydo de Dario (como tambien escriue Herodoto) quiso poblar alli, mas no se lo consintieron los Edones, o matarõ a los moradores que puso: y dende a treynta años pusieron alli los Athenienses diez mil vezinos, que fueron muertos por los Thracios en la rota de Drauesco: y dẽde a veynte y nueue años torno Agnon con mas Athenienses, y la poblo, aunque Diodoro dize que se llamo este Apion, y que no passaron mas de dos años dende la destruyció de los diez mil hasta su poblaciõ. Brasidas tenia concertado con algunos moradores de la ciudad grangeados por los Chalcidenses y por el rey Perdicas, que llegando denoche le abriesse las puertas: y auiendo partido de los Arnos en tierra de Chalcidenses, llego a la puerta del sol a Aulõ y a Promisco donde hizo alto, y mando cenar a los suyos: y de alli partio ne-

Herodotus li. 5.

uando por ser inuierno, y la tierra frigidissima, de lo qual no le pesaua, por llegar mas sin sentimiento de la gente: y en fin que sus complices le dieron el passo de la puente, donde mato, o prendio a los que la guardauan, y luego començo a robar y matar por los arrabales, por lo qual se tiene q̄ perdio el ganar la ciudad, que sintiendo su peligro cerro sus puertas con buen recaudo, y embio a llamar a nuestro historiador Thucidides que gouernaua la isla de Thaso distante medio dia de nauegacion de Amphipolis: y el presidio Atheniense se puso a punto de defenderlo que pudiesse. Suidas dize desta ciudad que primero se llamo Acra, y ciudad de Marte, Eyon, Mirica, Cradena, y Anadreno. Brasidas como sagaz mando pregonar antes que llegasse gẽte de fauor a la ciudad, que los que quisiessen yrse della dẽtro de cinco dias ansi Athenienses como qualesquiera otros lleuassen libremente sus bienes, y los que se quisiessen quedar en sus bienes, y casas, se quedassen y gozassen en paz sus haciendas y libertades. Con esto le dieron la ciudad luego, y por presto q̄ Thucidides llego con siete naos que tenia, hallo a Brasidas dentro: y por esso el se apodero de Eyona poblacion propinqua, con intencion de hazer lo que pudiesse dende alli, y de recoger a los que saliesse de Amphipolis: y aunque fue acometido por Brasidas ansi por el rio, como por la tierra, defendiose bien del. Como Brasidas pregonaua que no pretendia mas de poner a las gentes en libertad, y sacar las de la tyranica subjecion de los Athenienses, dexauan le de amar, y adorauan le, y muchos pueblos por la comarca se le dauan, y otros le embiauan a combidar con sus ciudades: y como el biuiesse cõ toda modestia, vencia mas con su virtud, que con las armas: y porque algunas naciones no guardan este estilo en sus conquistas, ganan pocas tierras, y pierden

Suidas in Amphipoli.

Primera parte Libro quinto.

pierden presto las ganadas, sino preguntado al reyno de Napoles, y a los Franceses. Brasidas entendió que no le auia de faltar en que entender, y que poca gente no puede salir con mucho, sino es por alguna gran ventura: y por esso embio por suplemento de gente a Lacedemonia: sino que llegó la embidia primero que su petición, y negocio que no se le diese: pues era hombre para mas honrar y aprouechar a su prouincia que los otros maxmordones comihuelgas, y de mas virtud y exéplio que ellos: y tambien pretendian en Lacedemonia concluir con la guerra que ya los trahia fatigados, y si parece dezir Diodoro que le embiaron suplemento de gente, yo me atengo a Thucydides que se halló presente, y lo niega. Los Megarenfes se dieron a tan buen recaudo por este inuierno, que cobraron lo que los Athenienses les auian ganado: y derrocaron el gran muro que dède la ciudad se estèdia hazia la mar. Brasidas negocio con algunos de la ciudad de Torona de la regiõ de Chalcis que le recibiesen dentro vna noche: y ellos lo hizieron muy sin ser sentidos, y murieron muy pocos; y parte del presidio Atheniense que allí estaua, se acogio a dos naos que tenian cerca, y otros a vna fuerça llamada Lecyto en las estrechuras del Isthmo, a donde huyeron los Toroneos que se preciaban de amigos de los Athenienses, todo lo qual passó de noche. En amaneciendo embio seguro a los Toroneos que estauan con los Athenienses para se tornar a gozar de sus haziendas con toda libertad: y a los Athenienses mandó yr de allí, y les concedio seguro para llevar sus haziendas: mas ellos respondieron que no querian defamparar la fuerça, sino que les diese vn dia de seguro para enterrar a los que murieron aquella noche, y el les dio dos: y cada vando fortificaua sus estancias. Passados aquellos dos dias acometio Brasidas

Embidia mada a los mandones.

el fuerte de los Athenienses que dixen llamarse Lecyto, y el primero dia se defendieron, aunque la muralla no les prestaua mucha defensa: mas como al dia siguiente vieron llevar fuego contra si, con vn ingenio tã peligroso, que cierta parte de sus muros, por ser de madera, no podia sino peligrar, y ellos juntamente: subieron en aquella parte muchos cantaros de agua, y muchos cantos grandes, y así otros semejantes defensiuos: y al tiempo que los Lacedemonios començaron el combate, subieron tantos de los Athenienses en aquella parte flaca, que no pudiendo ella sufrir tanta carga, se hundió con ellos: y los que dende aparte tal vieron, se dieron a huyr para las naues que tenían en el puerto, y Brasidas entro con su gente, y a quantos Athenienses halló, degollo, y en este punto dize Thucydides que salio el año octauo desta guerra.

§. I I.

¶ Entrando el año noueno desta guerra miraron estas dos naciones tan enemigas en que les cumplia tener paz, y dize Thucydides que pusieron treguas por vn año con ciertas condiciones que no ay gusto en ellas para este lugar: y pregonaron se a catorze dias del mes Elaphebolion que dize cõcurrir en parte con nuestro deziembre, siendo Magistrado del Prytaneo en Athenas Acamante, y fue el escriuano Phenipo, y el relator Laches. En Lacedemonia se pregonaron a doze dias del mes Gerastio, y fueron los que entraron a concluir estas capitulaciones, en nombre de los Lacedemonios, Tauro, Atheno, y Philocharidas: y de los Corinthios sus aliados entró Eneas y Euphamidas: y de los Sycionios otros aliados Damotino y Onasimo: y de los Megarenfes tambien sus amigos entraron Nicaso y Menecrates: y de Epidauro que es Monembasia Amphias solo. La principal capitulacion fue que cada parcialidad

cialidad possesiese lo cõ que en aquel punto se hallaua, y los de la ciudad de Sciona en Palena queriendo mas la parte Lacedemonia se passaron a ella, rebelando se a los Athenienses de cuya parte auian sido hasta el trato, destas treguas: y vna noche passó a ellos Brasidas, y assento sus capitulos de concordia con ellos, y ellos le coronaron con vna corona de oro por libertador de la Grecia, tanto era el odio que se tenia contra la tyrania rapacissima de los Athenienses. Por entonces dexó allí Brasidas algunos soldados por muestra y principio de presidio, prometiendo que siempre ternian a la señoria Lacedemonica en su fauor: y con esto se fue, y despues torno con mas gente alla por caçar tambien a Menda, y a Potidea, sino que llegó las treguas firmadas de ambas señorias. El embaxador Atheniense supo lo de Sciona, y reclamó dello, como de trato que se tramo despues de concertadas las capitulaciones de las treguas: y Brasidas por faua que no se hizo sino antes, y que no facaria la gente de guarnicion que dentro tenia: con la qual se torno el Atheniense a su ciudad donde dieron por ninguno lo capitulado, y los Lacedemonios ateniendo se al dicho de Brasidas no quisieron soltar aquel pueblo: y con esto vnos y otros tornaron a la guerra: y cõcluye Thucydides que los Athenienses pedian justicia, por auer se les alçado aquel pueblo dos dias despues de las treguas assentadas. Brasidas era del sentimiento de Agésilao rey de su ciudad, que pregonaua excellencias de la justicia, y acusaua a los que parecian quebratarla, y el en atrauessando se algún interese, no dexaua estaca en pared: y así recibió la ciudad llamada Menda en los dias de las treguas assentadas, y era del vando Atheniense: con lo qual mas embrauecidos los Athenienses hizieron sus aparejos para yr a castigar ambos pueblos, y con este re-

cato facó Brasidas dellos las mugeres y niños, y los embio con mil hombres de guarda cuyo capitan fue Polydamida, a la ciudad Olyntho de Chalcis. En esta coyuntura tornaron el rey Perdicas de Macedonia y Brasidas contra Arribeo rey de los Lyncestas, y le vencieron en batalla, cuya gente se acogio a lugares seguros, por ser poca contra tantos: y como Perdicas quisiese yr sobre los pueblos, Brasidas temiendo el mal que los Athenienses podrian hazer en las dos ciudades rebeladas, no le quiso seguir. Para los acabar de diuidir sucedió que los Ilyrios que auian dado palabra de yr con el rey, contra Arribeo, trocaron la milicia yendo con Arribeo, contra el: lo qual sabido por los del rey, temieron tanto que de noche huyeron para sus casas, y a la mañana el rey empos dellos; y Brasidas lleuando su gente en escuadrõ quadrado para qualquier necesidad que se le ofreciesse, el quedó en retaguardia cõ trezientos hombres escogidos. Los Ilyrios le acometieron en gran multitud, y con gran desorden y alaridos, mas viendo se maltratar contra lo que lleuauan creydo, perdieron mas que ganaron: y por auer ocupado vn teso encima de vna estrecha colada por dõde Brasidas auia de passar, el embio a sus trezientos que los derrocaron turbados de allí, y passó sin peligro, sin ser mas seguido dellos. En este mesmo dia llegó a Arnisa pueblo del rey Perdicas, y quanto sus soldados hallauan por el camino que ouiesse dexado perdido los Macedonios quando huyeron de noche, todo lo recogian, vengando se de la couardia de los otros: lo qual bastó para que Perdicas como rey anantojadizo dexasse a los Lacedemonios, y se tornasse al vado de los Athenienses, de los quales se auia descontentado sin porque.

§. III.

¶ Brasidas llegó a Torona donde supo

po como Menda era ya ganada por los Athenienses, y no se hallando poderoso para yr contra ellos, quedose alli en guarda del pueblo. Auian salido los Athenienses con cincuenta velas, de las quales las diez eran de la isla del Xio, con tres mil hombres suyos y de amigos, cuyos capitanes fueron Nicias y Nicostrato: y como llegassen contra Menda, hallaron al capitán Polydamidas con setecientos hombres suyos y de la ciudad encastillado en vn seguro collado cerca de la ciudad: y acometido de Nicias por vna parte, y de Nicostrato por otra, los trato tan mal q̄ faltó poco para poner en turbacion peligrosa a todo el exercito Atheniense, y así le dexaron, y el a la noche se recogio a la ciudad, y treientos de los que tenia consigo que eran de Sciona se fueron a defender su patria, cuyos campos robo Nicias con parte de la gente de su exercito. Nicostrato se puso contra Menda con la otra gente, y luego llego Nicias, y como Polydamidas ordenasse de salir contra ellos con la gente de la ciudad, y vn vezino le dixesse que no queria guerra con los Athenienses, ni salir contra ellos: el le çamarreo, y con ello alboroto tanto a todos los demas que tomaron armas contra el, y le mataron a muchos de los suyos, y no pudo mas que huir con los que le quedauan a la fortaleza que estaua por el. Los vezinos estando en esto quebrantaron las puertas, porque los Athenienses entrassen en su ayuda, y ellos lo hizieron, y robaron la ciudad sin se lo poder estoruar sus capitanes, diziendo ellos que no se dieron sobre concertos, y que como a enemigos los podian destruir, mas refrenaron se de hazer muertes: y los capitanes mandaron a los vezinos que gouernassen su ciudad por sus leyes y costumbres antiguas, y que ellos castigassen a los que auian sido autores de su rebellion; y porque los Lacedemonios de la fortaleza no se les fue-

fen, los cercaron con vn muro, y los guardo gente de guerra. Despues de lo dicho fueron los Athenienses contra Sciona, cuya gente tenia vn cerro fuera de la ciudad por estoruar el cerco della; mas derrocada del quedo libertad a los Athenienses de la cercar: y los Lacedemonios cercados en la fortaleza de Menda huyeron sin ser sentidos de sus guardas, y penetrando por los Athenienses cercadores de Sciona, se metieron en la ciudad. Perdicas por pagar a Brasidas y a sus Lacedemonios el auerle hecho las befas dichas, dende la partida de sobre Linco Metropolis de Arribeo, se concertó con los Athenienses de sobre Sciona, y por mas los aficionar conduxo gente de Thesalia, y prohibio a Ischagoras Lacedemonio passar por su tierra, que trahia suplemento de gente a Brasidas, mas no por esso dexó de se le juntar, caminando por fuera de Macedonia. Por este tiempo efectuaron los Thebanos lo que mucho de antes tenian en voluntad, que derrocaron los muros de Thespia con achaque de que sentia con los Athenienses: y como en las batallas passadas ouiesse aquellos perdido quasi toda la gente de armas tomar que solian tener, no hallaron resistencia en ellos. En Argos se quemó el templo de su gran diosa Iuno por descuydo de la sacerdotissa Chryfides q̄ puso vna candela entre las coronas de la diosa, y como se durmiesse, encendieron se, y todo se abraço, y ella huyo luego de noche al castillo de Phliunte: y los Lacedemonios instituyeron otra en su lugar llamada Phenides. Al fin del estio dexaron los Athenienses cercada a Sciona con muro hecho por ellos y con gente de guarnicion, y se fueron a casa, y por el invierno que entro ni ellos ni los Lacedemonios se curaron de guerra refrenados de los capitulos de las treguas, aunque al fin del Brasidas tento tomar a Potidea, y teniendo

niendo ya las escalas arrimadas al muro vna noche, fue sentido, y tornose a su aluerge harto descontento: y con esto dize Thucidides que salio el año nono desta guerra, a tresmil y quiniētos y treynta y ocho del mundo, en el primero de la olympiada ochētay nueue, quando Eques reyno en Toscana quarenta años.

Año.
3538.
423.

Thucidides
lib. 5.
Diodorus li.
22.

§. IIII.
¶ Dize Thucidides que Lacedemonios y Athenienses no se guerrearon por el año de las treguas puestas, sino fue sobre la rebellion de Menda y de Sciona, y que como saliesse, luego tornaron a se destruir: mas durante aquel año los Athenienses echaron de Delio a todos los moradores achacando les que no hazian el deuer en lo del culto del templo y de los sacrificios; y q̄ aquello faltaua para quedar reconciliada enteramente aquella tierra con el dios Apolo; mas Diodoro dize que no se monieron a tal crueldad sino con recato de que se andauan confederando con los Lacedemonios. Los Delios cargados de hijos y de mugeres y de mucha hambre y fatigas, dieron consigo en Asia, y el satrapa Pharnaces les dio la ciudad llamada Adamicio donde hizieron afsiento. Salido el año de las treguas hizieron los Athenienses capitán de su armada al brauo Cleon, y le embiaron con mil y dozientos soldados ciudadanos, y con treientos cauallos, y con mucha otra gente de los de su liga en treynta velas contra la Thracia a petición del mesmo: y lo primero que hizo fue tomar a Sciona, y llevar consigo la guarnicion que alli auia quedado aquel año, y luego dio consigo en el puerto de Colopho propinquo a Toronea. Alli supo como Brasidas no estaua en Toronea, ni prefidio q̄ se la pudiesse defender, y por esso partió por tierra contra ella, mandando a diez nauios que velassen el puerto: y en llegando acometio al muro

que Brasidas auia hecho por meter los arrabales en el cuerpo de la ciudad, y por mas que procuro Pasitelidas capitán Lacedemonio defenderse le con su gente, no pudo: y queriendo se retraher a la ciudad vieja por lo derrocado de la muralla antigua, porque del arrabal y de la ciudad no ouiesse diferencia: ya estaua tomada por la gente que auia salido del armada, y tras el entro Cleon con los suyos matando sin diferencia así Lacedemonios como Toroneos que no se les rendian; y a los de mas llevaron catiuos a Athenas hasta setecientas personas con mugeres y niños, y a los Lacedemonios rescato despues su ciudad, y a los de mas trocaron los Olynthios por otros tantos Athenienses q̄ tenian: y aun que Brasidas en sabiendo de la yda de Cleon, camino para fauorecer al pueblo, llego despues de tomado, y tornose harto apesarado; pues a estar el dentro, no se perdiera, o costara mas caro al Atheniense. Por entonces supieron los Athenienses de como sus amigos los Leontinos de Sicilia lo passauan mal, porque como quiesse los plebeyos que se diesse parte de las heredades a vn gran número de vezinos que auian recebido de nuevo: los ricos y poderosos no queriendo venir a partija conuocaron ayuda de çaragoça, y desterraron a los Plebeyos: parte de los quales se apoderó de dos fuerças llamadas Phoca y Brincinia, y allí se defendian de sus enemigos. Para remediar esto los Athenienses embiaron tres embaxadores, el principal de los quales se llamo Pheace a tratar con los amigos q̄ el pueblo Atheniense tenia en Sicilia, que se deshiziesse aquellos agrauios: mas yo creo que les daua mas pena ver medrar la potencia de los çaragoçanos, por tener ellos mucho desseo de se apoderar de la isla. Pheace hizo lo que pudo, y no pudo nada: y por esso se torno por Italia procurando grangear la deuocion

de algunas ciudades para la parte Atheniense.

Capítulo. XVI. De las muertes del excelente Lacedemonio Brasidas, y del sonocado Atheniense Cleon sobre Amphipolis: y de otras falsas pazes que hizieron Lacedemonios y Athenienses entre si, y de la liga que los Corinthos y otros muchos hizieron contra ellos con el fauor de los Argiuos.

§. I.

Leon capitán Atheniense algo enfotado con las ganacias dichas partio de Toronea para dar vista, y aun dañar a la ciudad de Amphipolis: y de camino acometio a Estagiros sin la ganar; mas ganó a Galepsos población de los Tasio: y embio embaxadores al rey Perdicas sobre q̄ se le viniessse a juntar con la gente que tenían capitulado, y por otro tanto escriuió a Polen rey de los Odomantos en la Thracia, que tenía vna gran conducta de soldados Thracios, y el hizo assiento en Eyon esperando los. Brasidas q̄ supo de estos tratos assentó real en vn puestto bien fuerte llamado Cerdylio cerca de Amphipolis, dende el qual descubria la ciudad, y al real Atheniense; y como era tã illustre capitán y valiète guerrero, no huya la cara a sus enemigos, mas proueydos de gente guerrera que el aunque tenía doze mil infantes de diuersas tierras, y treientos cauallos Griegos. No se puso el en Cerdylio mas de con los mil y quinientos, y los de mas hizo entrar en la ciudad sin lo entender Cleon: porque como digno del nombre de buen capitán conosció el humor arrebatado de Cleon su contrario, y que le auia de querer tragar dondequiera que le hallasse, y por esso le quiso ceuar con la muestra de poca gente. Los soldados de Cleon estauan con el muy contra su voluntad, conociendo le no ser yguales con Brasidas, y murmurauan de la estada

Thucydides li. 5.
Diodorus li. 12.
Iustinus li. 3.



Leon capitán Atheniense algo enfotado con las ganacias dichas partio de Toronea para dar vista, y aun dañar a la ciudad de Amphipolis: y de camino acometio a Estagiros sin la ganar; mas ganó a Galepsos población de los Tasio: y embio embaxadores al rey Perdicas sobre q̄ se le viniessse a juntar con la gente que tenían capitulado, y por otro tanto escriuió a Polen rey de los Odomantos en la Thracia, que tenía vna gran conducta de soldados Thracios, y el hizo assiento en Eyon esperando los. Brasidas q̄ supo de estos tratos assentó real en vn puestto bien fuerte llamado Cerdylio cerca de Amphipolis, dende el qual descubria la ciudad, y al real Atheniense; y como era tã illustre capitán y valiète guerrero, no huya la cara a sus enemigos, mas proueydos de gente guerrera que el aunque tenía doze mil infantes de diuersas tierras, y treientos cauallos Griegos. No se puso el en Cerdylio mas de con los mil y quinientos, y los de mas hizo entrar en la ciudad sin lo entender Cleon: porque como digno del nombre de buen capitán conosció el humor arrebatado de Cleon su contrario, y que le auia de querer tragar dondequiera que le hallasse, y por esso le quiso ceuar con la muestra de poca gente. Los soldados de Cleon estauan con el muy contra su voluntad, conociendo le no ser yguales con Brasidas, y murmurauan de la estada

en aquel puestto: y porello arranco con ellos de alli para la ciudad, lo qual visto por Brasidas baxó del cerro, y entrofe en la ciudad forjando en su pecho vna pesada burla contra Cleon. Luego dio buelta Cleon a la ciudad no desconfiando de la poder tomar, y le pesaua por no auer lleuado ingenios de combatir: porque como con la prudencia de Brasidas, ningun bullicio fonnasse dentro, creya no tener gente de guarnición. En fin que determinado de no pelear hasta que le llegassen los compañeros reyes, començo a commouer sus escuadrones para se tornar a Eyon: lo qual entendido por Brasidas, y dando a entender a los suyos que le sería muy facil turbarlos con pocos que lleuasse contra ellos: y mandando a Clearidas que saliesse con todo el exercito impetuossimamente por las puertas Thracianas en viendo le a el rebuelto con el enemigo: tomo ciento y cincuenta valerosos guerreros, y saliendo tras los Athenienses brauo como vn leon, los enemigos se turbaron en el siniestro escuadrón, tal impresiõ hizo en ellos: y reboluiendo se contra los del escuadrón de la mano derecha, cayó herido de muerte, sin lo entender los enemigos, y los suyos le sacaron en brazos; y cõ aquello no se turbo tambien aquel escuadrõ, porque ya Clearidas auia llegado luego tras Brasidas con toda su gente. Cleon se puso en huyda, y fue tã desgraciado que le recibio en la punta de su espada vn soldado de los Mircinios y le derroco muerto: y aunque resistieron algun tanto los Athenienses, despues que los rodearon los cauallos Myrcinios y Chalcidenses, y los començo a picar con la flecheria derrocando a muchos: todos se pusieron en huyda para Eyon, o para dõde menos mal pudo cada vno, tanto va en hazer capitán a vn sonocado. Brasidas fue lleuado a la ciudad dãdo el alma, y auiendo recebido contento quando entendi

Otro Brasidas murio el cap. 13.

dió ser suya la victoria; espiro cuya muerte se parece a la de Epaminondas: y toda la gente de guerra puesta en orden de guerra honro su enterramiento; y le dieron honrosa sepultura en la plaza. Despues toda la gente de la ciudad concurre a celebrar sus honras alrededor del sepulchro, y le dedicaron oratorio como a Heroe, o medio dios, y le instituyeron juegos, y sacrificios aniuersarios, y le aplicaron la poblaciõ de vna nueva colonia, como si el fuera el fundador: con lo qual tambien lisongeauan a los Lacedemonios, para que no los olvidassen en los peligros que temian auerles de venir de los Athenienses. Dizen Plutarcho y Diodoro que quando Argileona madre de Brasidas supo de su muerte, que preguntó si murio haziendo lo que deuia al nombre Lacedemonico: y que como la dixessen que ninguno le fuera igual, ella dixó: hombre valeroso era mi hijo, mas no digays que era el mejor de Lacedemonia, porque otros muchos tiene nuestra ciudad mas valerosos que el: que fue lenguaje de pecho prudentissimo, y entero en sus aduersidades. Y dize Diodoro que los Ephoros la honraron publicamente por auer antepuesto la honra de la ciudad a la de su hijo y suya. Donde querria yo q̄ mirassen mucho, y que deprendiessen a hablar cuerdamente, no solamente los que se criã baldios; sino y aun los que enuegen sobre los libros: q̄ aquella hembra no nego toda la honra que dauan a su hijo en quanto grande, sino en quanto apocauan en su comparacion la honra de su ciudad: porque no perdio el cosa ni punto de su honra en que otros fuesen muy honrados. Y ansí quãdo vno quiere honrar a otro en comparacion de otros amigos, no le encarezca su valor sobre el de los otros, por ser la tal comparacion odiosa, quanto haze a vnos menores que a otros: como yo digo muchas vezes que mi orden es muy

Plutarch. in Apophthe.

Note se biẽ.

bien fundada en virtud; mas no digo que es mejor que las otras, porque no es honra para la Iglesia de Dios, cuyos son todos los miembros de las ordenes aprouadas que sean las otras menos perfectas que esta: sino por el contrario, que siendo esta quan buena es pregonada, sean las otras muy mejores, pues desto se sigue mas honra a la Christiandad, y mas gloria y alabangas se deuen a Dios por ello. Sino que aun que amargue a gente vil, no dexare de clamar, que quanto falta la virtud en algunas personas, tanto pregonan mas las agujetas de sus abolorios, no se curando ellos de fer los que deuen, y pregonando que tienen vn buen padre; bien ellos como indignos del nombre de sus hijos.

Note se la razon fundada mental con q̄ el autor tuõ no cõtrouer fias con muchos comihuelgas.

§. II.

No murieron en la refriega mas de hasta seycientos Athenienses, por se auer puestto en huyda en siendo acometidos, y auiendo los dado a los suyos para los enterrar, el armada Atheniense se torno a su casa: y como entrasse el inuierno, cada vando se sossego algun tanto, aunque los Lacedemonios algo respiraron con esta victoria. A todos les salio esta guerra muy al reues de, como al principio la traçaron, porque los Athenienses quebrantados con la perdida de Delio, y con esta de Amphipolis, y temiendo se que muchos de sus aliados se les saliesse de la confederacion con la prospera fortuna de los Lacedemonios; estauan muy arrepentidos por no auer aceptado las pazes q̄ les pidieron sus enemigos despues de la rota de Pylo. Los Lacedemonios creyeron al principio que cõ talar los campos a los Athenienses, y robar les la campaña, los pusieran en extremo de necesidad: y en esto no acertaron, siendo los otros tan poderosos por mar, q̄ con sus armadas se podã proueer a pesar de toda la Grecia. Tambien los que branto la perdida de Pylo con la gente

que allí les fue presa, y después los continuos robos que dende allí, y dende Cythera les hazian los presidios que allí morauan: y tambien que sus esclavos se les hubian, y los acogia en aquellas fuerças. Otra cosa no de poco momento los sollicitaua, que las confederaciones treyntanarias que tenían con los Argiuos sus vezinos, salian por entonces, y aquellos no las querian prolongar: y pareciales peligrosa la guerra contra estos y contra los Athenienses, y mas que de algunas ciudades del Peloponeso temian que se auian de desafir de ellos, y juntarse con los Argiuos, como sucedio. Mucho ayudo a la conclusion de algun linage de concordia la muerte de Brasidas, que andaua eleuado con la honra, que ganaua por guerra: y la de Cleon hombre de mala jazija que siempre procuraua guerra para su ciudad, porq̄ sus peccados mejor se dissimulassen: y tambien ayudo la buienda de otros dos, Plistoanaete rey de Lacedemonia, y Nicias principal varon en Athenas, que como fueran ambiciosos, juzgauan que serian mas estimados en paz que en guerra. Las pazes se hizierō por cinquēta años entre ambas ciudades y sus allegados, restituyendo se todos los cariuos vnos a otros, y muchas de las ciudades que se auian tomado: y el juramento se hizo de ambas partes por la forma que hazian el juramēto domestico que era el mas fuerte y inuiolable, añadiendo estas palabras, yo estoy por estos conciertos y confederaciones justa y puramente: y cada año se auia de renouar, y esculpirse titulos en piedras, y ponerse donde se celebrauan los juegos Olympios, y los Pythios, y en el Istmo, y dentro de Athenas, y en el Amycleo de Lacedemonia. En este tiempo, y año era Ephoro en Lacedemonia Plistolos, y Archonte de Athenas Alceo, y firmarō se a quatro dias por andar del mes Arthemiso en Lacedemonia: y seys por

andar del mes Elapheuosion en Athenas, y firmaron las quize varones Lacedemonios, y diez y siete Athenienses. A pura Thucidides que se firmarō estas pazes al principio del verano después de las fiestas Dionysias en honra de Baco, entrado el año onzeno desta guerra por pocos dias contando dende la primera entrada que hizieron los Lacedemonios por tierra de Athenas con mano armada. Esta computacion de tiempo se prueua con lo que Xenophonte dize de los Ephoros de Lacedemonia, por que dando a cada año el suyo dende que començo esta guerra, dize cō Thucidides que en el año primero lo fue Enesio, tras el qual sucedieron por años Brasidas, Isanor, Sostratides, Exarcho, Agefistrato, Agenides, Onomacles, Zeuxipo, Pytias, y el onzeno este Plistolos en cuyo tiempo se hizieron estas pazes. Los Lacedemonios por suertes soltaron luego los captiuos Athenienses, y embiarō a Thracia tres embaxadores Ischagoras, Menas, y Philocharidas a hazer con Clearidas capitán del presidio de Amphipolis que entregasse aquella ciudad a los Athenienses, y notificaron a todos las confederaciones: lo qual aquellos no aprouaron, ni obedecieron: y Clearidas por hazer plazer a los Chalcidenses, no quiso dar la ciudad, y fue a Lacedemonia sobre alterar las capitulaciones: mas fue le mandado no tratar de aquello, y entregar luego la ciudad, o por lo menos facer a todos los Peloponeses della. Como se hallassen en Lacedemonia en el tiempo del firmar las cōfederaciones dichas, los embaxadores de las ciudades aliadas con Lacedemonia, fueron requeridos que las firmassen, mas ellos descontentos dellas no quisieron, si no se reformauan en algunos puntos: y luego los despidieron, y contratarō nueva compañia y amistad Lacedemonios y Athenienses de se ayudar con todas sus potencias contra todos

Xenophon
lib. 2. de Bellis
Grecorum.

dos los del mundo, y con mucha presteza y sinceridad. Los Athenienses juraron en Lacedemonia esta compañia y hermandad en armas en las fiestas Hiacinthias, y los Lacedemonios en Athenas en las solemnidades Dionysias.

§. III.

¶ No estaua la carcoma tan mal arraygada en los tuetanos y voluntades de aquellas gentes, que por estas capitulaciones se fiasen vnos de otros: y ni los Lacedemonios cumplieron enteramente lo contratado que a su parte tocava: y los Athenienses procedian con sospechas que dellos tenían como de redoblados; y no muy amigos de Justicia donde algun gran prouecho se les ofrecia: y así por seys años y diez meses los vnos no entraron por las tierras de los otros, mas fuera dellas no se perdonaron mal que se pudiesen hazer: y concluye Thucidides no auer auido pazes entre ellos, sino alguna dissimulacion de guerra. En este passo promete nuestro Thucidides estas historias enteras hasta el fin destas guerras por tiempo de veynte y siete años: mas no tenemos del mas de siete libros hasta el fin del año veynte y vno: porque propuso hazer lo que no pudo cumplir con la muerte, pues si lo escriuiera, no se ocupara Xenophonte en lo escriuir, y començo del punto en que Thucidides cesso. Dize mas Thucidides q̄ escriuia esto estando deiterrado por veynte años en el Peloponeso, después que fue por capitán del armada en la guerra de Amphipolis: y que sin lo que vio y trato, y supo de sus Athenienses, se informo muy por entero de los Peloponeses parcialidad contraria, para con mayor certinidad y abundancia de cosas escriuir estas historias; y por esto es tenido por de muy gran credito. Aquí comiēca nuevo guisado, y así no enfadara tanto la lección, y es que los Corinthios

Thucidides
es acreditado
do historia-
do.

auiendo descompadrado con los Lacedemonios por lo que capitularon con los Athenienses, embiarō a la ciudad de Argos sus embaxadores a poner amistad con ellos, dando les a entender que la confederacion de Lacedemonios y Athenienses era contra ellos y aun contra todo el Peloponeso, y quedauian hazer liga contra ellos recibiendo en ella a quantas ciudades Griegas quisiesen buir en libertad, porque así juntas mejor se ayudassen vnas a otras. Doze hombres fueron nombrados en Argos con quien tratassen de alianças las ciudades que quisiesen hazerse de aquella liga, mas que ni Athenienses ni Lacedemonios fuesen admitidos: y parecioles a los Argiuos ser les muy a proposito estas confederaciones para la guerra que esperauan tener con los Lacedemonios, porque ya salian las treguas de treynta años que auian guardado con ellos: y tãbiē para se hazer cabeça del Peloponeso, no siendo menos ambiciosos y tyranos q̄ los otros dos vandos. Ayudaua les a tener tales esperanças, ver a los Lacedemonios algo caydos con las guerras passadas, y ser tenidos por malos de intencion: y ellos como no auian entrado en las guerras dichas, hallauan se bien en orden y poderosos. Los Mantineos con sus allegados fueron los primeros que acudieron a entrar en la liga de miedo de los Lacedemonios; por les auer tomado vn pedaço de la tierra de Arcadia que cahia en su jurisdiccion: y con el exemplo desta gente se comouio todo el Peloponeso a querer hazer otro tanto, temiendo se que el auer puesto los Athenienses y Lacedemonios esta clausula en sus capitulaciones, q̄ fuese perjurio quitar o poner algo en ellas contra lo que a ellos auia parecido: significauan tacitamente querer oprimir a todos los Griegos, y por este recato se concertarō muchos con

Argiuos ambiciosos.

los Argiuos. Los Lacedemonios que calaron aquellos bullicios, embiaron sus embaxadores a Corintho quejando se dellos, por se hazer cabeça de aquella conjuracion: y notificando les ser perjuros, si dexada su amistad, se hiziesen con los Argiuos, como les auia hecho injuria en no querer entrar en las pazes con los Athenienses, donde vn capitulo dezia que valiesse y se hiziesse lo que la mayor parte de la liga mandasse. Para responder a esto conuocaron los Corinthios a sus amigos que no auian admitido las confederaciones dichas, y sin señalar en que se podian dar por agraviados, dixeron que ellos no podian desamparar a los que estauan en la Thracia por se lo tener jurado muchas vezes, y en las confederaciones se dezia que se ouiesse de anteponer a las determinaciones humanas lo tocante a la religion de los dioses, qual es la guarda de los juramentos. En lo que tocaba a la nueva liga y amistad que tomauan con los Argiuos, respondieron que lo consultarian con sus confederados, y que harian lo que fuesse justo: y con esto los embaxadores Lacedemonios se tornaron a sus casas diziendo lo que passaua.

§. IIII.

¶ Los Corinthios dieron priessa a los embaxadores Argiuos presentes para que en el primero ayuntamiento que se hiziesse se concluyessen las capitulaciones entre ellos: y luego llego la embaxada de Elis que assento con ellos amistad, y passo en Argos para lo mesmo. Los Eleos se quexauan de los Lacedemonios porque auiendo ellos favorecido a los Lepreatas contra los de Arcadia con partido de que les darian la mitad de los frutos que cogiesse de sus heredades: despues de auer cumplido con ellos, les soltaron aquella obligacion, con condicion que cada vn año offreciesse vn talento a Ju-

pter Olympio: y como los Lepreatas lo dexassen de hazer por sobreuenir la guerra Atheniense: y los quisiesse forçar los Eleos, acogieron se a los Lacedemonios que lo sentenciassen. Los Eleos no quisieron juezes para su pleyto, y les corrieron la tierra, y los Lacedemonios sentenciaron ser libres en lo que contra ellos hazian, y dieron ayuda de gente a los Lepreatas. Por esto se hizieron con los Argiuos, como los Corinthios, y los Chalcidenses Thracianos; y lo mesmo hizieron los Beocios y Megarenses quejosos de los Lacedemonios, sino que sus republicas eran gouernadas por pocos principales, y la de los Argiuos era popular, como la de los Athenienses: y por mas que los importunaron Corinthios y Argiuos con su parcialidad, no se diaron descubrir contra los Lacedemonios. De notar es que los que allegan grandes potencias, y estados son aborrecidos de muchos, porque no deuen jugar tan limpiamente, que no tomen lo ageno algunas vezes, y que no agraien muchas a muchos como tyranos: y acusados de sus consciencias los Athenienses mayores tyranos que todos, reduxeron a Delio la gente que auian echado de alli. Tampoco quisieron los Tegeatas dexar a los Lacedemonios por estotros, con lo qual perdierõ mucho de su brio los Corinthios, temiendo que no se les auia de allegar mas ciudades, aunque con los Athenienses pusieron ciertas treguas, no guardado en esto los Athenienses lo capitulado con los Lacedemonios de se ayudar en todas sus guerras. Los Lacedemonios galardona- ron a los esclauos que auian peleado con Brasidas en Thracia, poniendo los en entera libertad, y les dieron tierra en que morar en la de los Lepreatas, cerca de los Eleos, con los quales andauan a malas. Otra cosa hizieron pro-
porcio-

porcionada con esta, que a los soldados que se dieron a los Athenienses en la isla Esphacteria, entregados primero las armas, notarõ de infames, y priuarõ de los officios a los que los tenian, ya todos de poder tener officio de magistrado, y de comprar y vender, y de poder dar alguna cosa, rãto estimauan el morir haziedo su deuer: mas presto les alçaron aquella penitencia, porque no fuera possible defender se de tantos enemigos como los cercarõ. Por esta temporada bien se lleuaron Corinthios y Athenienses, mas los Athenienses y Lacedemonios no se podia tragar, no cumpliendo vnos ni otros lo capitulado de se restituyr los pueblos ganados en la guerra: y por no restituyr los Lacedemonios a Amphipolis, ni hazer entrar en la liga los otros amigos de Thracia, ellos no les quisierõ restituyr a Pylo, y les pesaua mucho de les aper restituydo los captiuos que les auia soltado. Los Lacedemonios se descargauan, que no estaua en su poder entregarles la ciudad de Amphipolis que se defendia: y pudierõ la entregar quando tenia dentro su presidio con Clearidas, y no hizierõ mas de mandar al otro salirse, y es creyble que acõsejaria a los de la ciudad defenderse: y que en lo de meter en las confederaciones a los del Peloponeso, pornia diligencia: y que les restituyessen a Pylo, o alomenos sacassen de alli a los Messenios y a los esclauos, y la entregassen a sus Athenienses, como ellos lo auia hecho en las fuerças que tenia en la Thracia: y los Athenienses les concedierõ esto de Pylo. Los Lacedemonios procuraua cõseruar a los amigos antiguos por bien, y ganar otros de nuevo, recatandose mucho de los mouimientos de la Grecia: mas los Athenienses como mas poderosos quisieron se hazer temer, y por esto castigarõ a los de Sciona de gollado a todos los de tomar armas, y a las mugeres y niños hizierõ esclauos,

y con esto cierto esta que se deuia temer de ellos los que en algo les ouiesse faltado. Los Argiuos como ricos escogieron mil manebos a los quales hizieron libres de todo otro trabajo y seruicio, con tal que no se ocupassen mas de en el juego y exercicio de las armas: y del thesoro publico los sustentauan, y se hizieron diestros, y valientes, y sufridores de trabajos, que es lo que mucho se ha de procurar en los guerreros: y por esto Aristoteles y Vegecio mandan que se haga la gente de guerra entre las personas trabajadas en officios rezios, como labradores, herreros, carpinteros, y otros tales que tienent los cuerpos curtidos en cosas de fuerças, y de se reboluer de aca y de alla, como lo ha de hazer en la guerra. Que guerra pueden hazer (sino es de vazia barriles) los que tienen por mas valer biuir con mucho regalo de comeres y de vestires, y no ser para salir a caça, porque luego se hallan quebrantados, sino van en coche: y con todo esto les centellean los ojos de valientes y brauos adonde no ay mas espaldas de las suyas, o muchos buenos que no los dexen desenuaynar? Miren como los Españoles se exercitaua en Italia con el Gran capitán, y los guerreros que le seguian, y que hambres, y desnudezes, y frios y calores, y trabajos sufrían: y con aquello se curtieron para hollar a sus enemigos, con ser ellos tan pocos, y los otros muchos. Nũca los Portugueses perocieran en Aphrica, ni los Castellanos murieran tantos en la guerrilla de los Moriscos del reyno de Granada: si vnos y otros supiera de guerra, y estuiera correosos para ella, y esto a cuenta de los reyes esta, y deuen tener a sus gentes enseñadas en juegos de armas, y en platicas de guerra para que tengan perdido en algo el miedo: pues toda nouedad, y affreta repentina, y mas con peligro de la vida, turba la razon, y enflaquece las fuerças.

Capitulo. XVII. De las varias confederaciones que se hizieron entre diuersas ciudades Griegas, y del principio y vicios de Alcibiades, y de algunas de sus cosas. §. I.

Entrado el inuierno deste año, y auiedo salido los Ephoros Lacedemonios que auian concertado las pazes con los Athenienses, entraron otros que las desseauan mucho quebrantar: y como no se auia cõplido muchas cosas de las capituladas por ambas partes, anduierõ en embaxadas con demandas y respuestas: y ninguna cosa concluyeron, y por el mismo caso quedaron muy mas estomagados vnos con otros. Dos de los Ephoros llamados Cleobulo y Xenares con la raiua que tenian por tornar a la guerra, hablaron mucho aparte cõ los Beocios y Corinthios, procurando los hazer de su parte, y con ellos a los Argiuos: porque con esto no bastarian los Athenienses a los forçar a ser de su parte, y que ellos siempre quisieran mas la compañía de los Argiuos, que la de los Athenienses. Tambien encaxaron a los Beocios la demanda del pueblo llamado Panacto que les tenian, para le trocar por Pylo: cõ lo qual luego guerrearían de veras a los Athenienses. Con esto se partierõ los embaxadores Beocios para dar cuenta en su tierra de lo que lleuaua: y dos de los Magistrados Argiuos se les jutaron, y procuraron persuadirles que les cumplia ser de la parte de los Argiuos y de sus confederados para poder dar y tomar con los Lacedemonios en paz y en guerra. Bien les parecio a los Beocios esto, y auiedo prometido a los embaxadores Argiuos de embiar los suyos a Argos a cõponer las confederaciones, quisieron primero confederar se con los Corinthios y Megaréses y con algunos de la Thracia y no se cõcordado, se quedo todo aca y aculla por cõcluyr. Los Lacedemo-

Thucydides lib. 5. Diodorus lib. 12.

nios no fossegauã en quãto uian a Pylo en poder de los Athenienses, y por le auer a trueco de Panacto q̄ tenian los Beocios cõ algunos captiuos Athenienses: embiaron les a rogar mucho q̄ se le dieffen con los captiuos, q̄ tambie esta uã ellos obligados a procurar su libertad, por los capitulos de la concordia: mas los Beocios no se le quisieron dar si con ellos en particular no haziã amistad: y con ser esto cõtra lo q̄ los Lacedemonios tenia jurado a los Athenienses de no hazer amistades que no fuesen comunes tãbien a ellos, lo hizierõ por recobrar a Pylo: y los Beocios pusieron por tierra a Panacto: y en este pũto dize Thucydides que salio el año onzeno desta guerra. Los Argiuos q̄ supieron deste contrato, y viendo que los Beocios no les auian embiado los embaxadores que les auian prometido, temierõ se quedar solos en las cõpeticiones de los Lacedemonios: y no hallando mejor corte a su necesidad, embiaron dos embaxadores a Lacedemonia Eustropho y Eson que concluyeron amistades por cinco años: saluo que por tener por de su derecho los Argiuos la tierra de Cynuria, les pudiesen mouer guerra quando quisiesen, pues se la tenian por fuerza, con tal que no fuesse hallandolos en otras guerras, o con pestilencia. Los Lacedemonios concedieron aquellas condiciones por no tener contra si a los Argiuos, mas mandaron los yr a dar cuẽta dello en Argos, y que aprouado alla tornassen a hazer los juramentos para las fiestas Hyacinthias: y ellos embiaron sus embaxadores que recibiesen a Panacto y los captiuos de los Beocios y los entregassen a los Athenienses, y recibiesen a Pylo en trueco. Los Beocios les dieron los captiuos, y dixeron que auia destruydo el pueblo, por ciertos juramẽtos antiguos con los Athenienses, que no pudiese ser morado sino de Beocios y Athenienses juntamẽ-

iii. M. d. xl. 421.

Cynuria.

te:

te: y los embaxadores lleuaron los captiuos a Athenas, y dixeron q̄ ya estaua Panacto destruydo, y del qual no podia ya venir daño a la señoria Atheniense, con lo qual auian ellos cõplido, por tanto que les dieffen a Pylo. Reputarõ los Athenienses a desuerguẽca tales razones, pues auiendoles de dar el pueblo, dezian que cõplian dãdo se le puesto por tierra: y como estuuiessen brauos contra los Lacedemonios por las amistades particulares que hazian cõ vnos y con otros, auiedo jurado de no las hazer sino fuesen comunes tambien a los Athenienses: con dar ruyn respuesta despudieron a los embaxadores, que xandose de los Lacedemonios q̄ no tratauan verdad, y en esto tenian andan en guerra, que ni aun en las palabras tenian paz, mintiendo, y engañando se vnos a otros: y desto harto auemos tenido entre Christianos, y veremos no poco en las guerras de Italia y Francia quando llegaren los tiempos del Papa Iulio el segundo. Ansi andauan las cosas del Peloponeso, quando dize Diodoro que los de las otras comarcas, Enianes, Dolopes, y Milienses conjurados contra la ciudad de Heraclea la de Trachinia, fueron a la combatir, y vencieron a los vezinos que salieron a les dar la batalla: y los vencidos embiaron a Beocia por socorro, y les embiaron mil hombres Thebanos escogidos, con cuyo fauor hostigaron a los acometedores.

§. II.

¶ Entre muchos que en Athenas deseauan y procurauan que se descompusiese la paz con los Lacedemonios, era Alcibiades mancebo soberuio y orgulloso, que se inclinaua mucho mas a la amistad de los Argiuos, que a la de los Lacedemonios: a lo qual le mouia que ouiesse hecho aquellas confederaciones tratando las con Nicias y cõ Lachetes señaladamente, y que no le

ouiesse metido a el en aquellos cõciertos, siendo de los principales de Grecia. Plutarco y Platon y Thucydides y otros muchos dizen de Alcibiades hartos bienes naturales y fortuna q̄ llamã, mas rebueluẽse los con tantos males volũtarios de sus enormes pecados, que aquiẽ comiença la farta de los males, ni aũ para extremos bastan los bienes, como en cuentas de rezar. Dizẽ que su padre se llamo Clinias descendiente del valiente Aiace, y que fue a la batalla de Artemisio cõ vna galera suya propia, dõde ganõ mucha honra: y despues fue por capitán a la batalla de la Cheronea, dõde le matarõ haziedo el su deuer por extremo: aũque Suidas dize que algunos le tuuierõ por bastardo hijo de vn esclauo, lo qual yo creo ser falso testimonio. La madre de Alcibiades se llamo Dinomacha, de la illustrissima parentela de los Almeonidas: y muerto su padre, fuẽ le dados tutores principales, Ariphro, y el famoso Pericles hermano de su madre: y diole leche Amycla muger natural de Lacedemonia, y fue su ayo Zopyro. No auia en Athenas hombre mas bie hecho y hermoso q̄ el, ni mas agraciado en hablar, a lo qual ayudaua ser vn poco ceceo: y cõ ser Athenas en su tiempo la ciudad q̄ de mayor eloquencia gozaua entre todas las del mũdo, Alcibiades merecia ser tenido por eloquente tãbiẽ alli. Su furiosa, y ambiciosa, jaetanciosa, y superbissima cõdicion se le conocio dẽde niõo: y ansi dize Plutarco q̄ como vna vez luchasse con otro rapazillo su yqual, y se viesse lleuar de vceda, mordio al otro malamente, al qual que le affeo morder como muger, rechaço diziẽdo que no, sino como leõ. Otra vez estaua jugãdo a los carnicoles cõ otros de su jaez, y al pũto q̄ le cupo de tirar, llego vn villano con vn carro cargado: y Alcibiades le rogo mucho q̄ le dexasse tirar, lo qual el villanchon no quiso hazer, y apartandose los

Thucydides lib. 5. Plutar. in Alcibiade. Plato. in Alcibiade. r. Clemens Alexandri. orat. ad Gentes. Valeri. Max. lib. 3. ca. 1. Iulianus. li. 5.

Suidas in Alcibiade.

otros niños, Alcibiades se le tendio en tierra delante del carro, boca arriba diziendo le que le echasse su carro encima de lo qual espantado el carretero, y de la grita que los otros niños dieron viendo a su compañero en tal peligro, detuvo el carro, y jugo Alcibiades. Fue muy amigo de oyr buenas doctrinas de buenos maestros y aprouecho en ellas: y señaladamente con las de Socrates que sobre todos se encargó de le reformar su naturaleza habilísima para quanto queria: mas no se quiso dar a la musica de las flautas, lo vno porque priuan al hombre de la conuersacion de los amigos, que requiere oyr y responder, y tambien porque afea y tuerce la boca: y dezia que los hijos de los Thebanos fuesen gayteros, pues no sabian hablar, mas que el y los Athenienses se aternian con Minerua su diosa que quebrantó las flautas quando vio que afeaua la boca, y con Apolo que desfollo al gaytero Marsias: y se tomó tan de veras aquella razon de todos los mancebos de Athenas, que no se querian seruir en sus regozijos de los que tañian flautas, como de antes. Ya que començo a tener barua, començo tambien a arder en ambicion, y desseaua seguir por donde su tio Pericles, que era tener los officios principales de la republica: sino que como para tal menester valiesse mucho la eloquencia y buen hablar delante del pueblo, y el se acouardasse de ponerse a hablar delante de tanta multitud de gente: dizen Eliano y Celio que Socrates le quito aquel encogimiento, diziéndole que pues no se empachaua de hablar delante de vn cauallero, ni de vn hidalgo, ni de vn official, ni de vn labrador: que considerasse que todos los de Athenas eran de aquellos, y que no se le daria por todos mas que por vno, y con aquella razon se desemboluió. El mesmo

Alianus. lib. 2. de varia historia. Celius. li. 13 cap. 37.

Eliano cuenta que como Alcibiades fuesse tan menospreciador de otros, y jaçtabundo de su sangre (como se lo reprehende Persio) y tambien de sus muchas riquezas: que Socrates le mostro al mundo pintado en vn Mapa, y le dixo que aquel era todo el mundo, y que sus riquezas y heredades estauan en el mundo, por tanto que se las mostrasse allí, para ver si podia hazer y dezir tales cosas: y que como allí no hallasse cosa con su nombre, le dixo Socrates, que hombre que en todo el mundo no tenia cosa, no deuia ser tan arrojado y alabancioso. Salio para tanto, que cuenta Plinio que cómo auer sido Themistocles qual dexamos debuxado: antepusieron los Romanos la estatua de Alcibiades a la de el otro, mandados hazerlo así por sus oraculos: aunque el mejor de ellos fue harto astroso en lo de la virtud.

Alianus. var. hist.

Persius. D. nomach. ego. tom.

Plini. li. 1. cap. 6.

S. III.

¶ Ya que fue para seguir las armas, exercicio muy proporcionado con sus humores, fue juntamente con Socrates su maestro en la jornada de Potidea, donde mostro su coraçon y atreuimiento con harto peligro de su vida: y sin duda le mataran, si no le socorriera Socrates como valentissimo guerrero tanto como era gran Philosopho, y le sacó bien herido: y la corona que los capitanes le dieron despues de la batalla como al mas valiente, hizo que se diese a Alcibiades entendiendo que su brio y animosidad creceria con aquella hora, para se hazer mas valiente. Como despues fuesen los Athenienses a la jornada de Delio se halló Socrates metido en vn tan gran peligro, que sino llegara Alcibiades en su fauor, se cree que le mataran. Por lo que agora dire con Plutarco se entendera su condicion, que como Hiponico de los principales ciudadanos, y rico en Athe-

Athenas le pareciesse a el tener buena cara para dar le vn bofetó concerto con sus compañeros de se le dar, y lo cumplió: de lo qual toda la ciudad sentia lo que era razon, y Alcibiades atemorizado con la pena que merecia, se fue solo la mañana siguiente a la casa de Hiponico, y se le ofrecio para que le castigasse quan cruelmente quisiesse: y el otro le caso con su hija Hyparera, y le dio en dote diez talentos. Ella se halló tan mal casada con las desuerguenças, y amancebamientos del, que cargada de mil denuestos se fue en casa de su hermano Calias hombre illustre: y Alcibiades se curo poco della: antes le embio a requerir q̄ delante de la justicia le diese libro de repudio, y en assomando alla, engarrafo della, y la lleuó a su casa, y la tuuo siempre consigo. Viendo se traher en lenguas de todos por tales virtudes, cortó la cola a vn lebrél muy preciado, y muy conocido en la ciudad, que tenia, y açotado le muy asperamente le echo de casa, y como el perro discurriessse de calle en calle, todos murmurauan de vna locura como aquella: y como sus amigos le dixessen lo que passaua, el se tomó a reyr diziendo, ay ay en noramala descarguen, y dexen me ami. No ay para que dezir mas cosas que descubran sus costumbres, pues las obras que del diemos, nos las pornan bien delante: mas todos le pintan de tan diestro ingenio para quanto queria, que le hazen otro camaleón, o pulpo, o tarando, que se tornan de los colores a que se allegan: y así Alcibiades se adaptaua a las costumbres y volúntades de quantos el conuersaua. Con los Lacedemonios ayunaua comiendo poco y malo, con los Parthos borracheaua, con los Ionios era delicado y regalado, con los Thracios jarreauió y se mostro hombre de acuallo, y con los Persas muy hinchado y lleno de arrogancia ostentatiua. Veys como se di-

Etiam Plin. lib. 14. Plutar. li. de diff. ad. & amici. Athenus li. 12. cap. 16.

ze bien que la ambicion es matachina de la charidad, que como la charidad se quiere toda para llevar almas a Dios: la ambicion lo quiere y haze todo para chupar las honras para sí. Dos competidores señalados tuuo Alcibiades en la pretension de los officios honrosos de Athenas, a Pheaco su yqual en dias y en linage y riquezas, y muy afable y bien razonado, aunque no tan eficaz para persuadir como el: y el otro era Nicias ya bié reputado en los officios publicos, y muy estimado donde quiera, en tanto que con el contrataron los Lacedemonios, señaladamente los capitulos de las pazes, y por esso le procuraua deshazer estotro raiado de embidia; a lo qual le ayudaua ver que la gracia que el auia ganado con los Lacedemonios regalando los soldados que estuvieron detenidos en Athenas, estotro con sus cosas mas señaladas, y mayor crédito, y de mas dias, se la auia resfriado. Pues como el vio tan azedos a los Athenienses contra los Lacedemonios por el escarnio que les parecia ser les hecho en les restituyr vn pueblo destruydo en trueco de otro sano y saluo: escriuió en su nombre particular a los Argiuos incitandolos a se venir a Athenas para se confederar con ella, y prometiendo les su fauor en quanto pudiesse; y los encargó que no viniessen sin los embaxadores de los Mátineos y de los Eleos, para los meter en la concordia. Bien se les assento esta embaxada a los Argiuos, y no curando de lo que sus embaxadores que estauan en Lacedemonia, pudiesen hazer; embiaron otros con los Mantineos y Eleos a Athenas, cuya confederacion les parecia muy a su proposito. Recatando se los Lacedemonios del mal q̄ les podrian acarrear las amistades de Athenienses y Argiuos, embiaron alla tres embaxadores, Philocaridas, Leon, y Endo amigos

Ambicioni

Primera parte Libro quinto

amigos de los Athenienses, y les dieron entero poder para hazer entero asiento y amistad con ellos, y así lo dixeron en el Senado. Sino que como fuese regimiento popular, no se podia determinar semejante causa y pleyto sin el parecer del pueblo: y aunque se recatauan los Lacedemonios de Alcibiades, el mas habil para mal, que ellos para bien, los embauco, tomado les juramento de secreto, y prometio su fauor, mas auiso los que no dixesen delante de todo el pueblo que lleuaua entero poder para concluir aquellos debates: lo qual como ellos dixesen así, Alcibiades comenzó a dar bozes acusando los de burladores, que en el Senado dizé vno, y al pueblo mién ten otro: y con esto todos se inclinaron a lo de los Argiuos. Con todo esto alcanço Nicias fauor de los Lacedemonios que con otros le embiassen a ellos por embaxador para los hazer venir a qualesquiera buenas condiciones de paz. El lleuó allá, y trabajó mucho sobre que deshiziesen las pazes particulares y confederaciones que tenía puestas con los Beocios, contra lo jurado en las confederaciones generales con los Athenienses: lo qual ellos no quisieron hazer, causando lo la parcialidad del Ephoro Xenares, aunque reuoludaron los juramentos, de lo qual

Iustinus li. 3.

moza Iustino con razon: pues no haze mas pelear vnos contra otros por sus intereses, que por los de los amigos, o al contrario: auiendo se como capitales enemigos de vna manera y de otra.

§. IIII.

¶ Los Athenienses embrauecidos del todo contra los Lacedemonios, como contra perjuros desertores, afferraron luego instigados por Alcibiades que procuraua dar aquel puger a Nicias, con los Argiuos, Mantineos y Eleos, y confederaron se por cien años, por si y por sus aliados, de se ayudar por

mar y por tierra contra quantos a qualquiera destas señorias guerreasse: y que la parte guerreada que llamasse a los otros les diese desde el día que llegasse alla la gente llamada, manteniéndolo por treinta dias, y si mas la quisiese tener, diese sueldo a cada guerrero segun su officio: lo qual juraron ellos, y los de mas que se les atenian. En Athenas juro el Senado y los Tribunos de la plebe, y lo confirmaron los Thesoforos, y en Argos juro el Senado y ochenta hombres nobles: y en Mantinea los oficiales y el Senado, y los otros magistrados, y lo confirmó los sacerdotes y los capitanes de la gente de guerra: y en Elis los oficiales y los thesforeros, y sesenta hombres honrados, y lo confirmó los oficiales y los defensores de las leyes. Ordenose que cada vn año se renouassen estos juramentos, yendo los Athenienses a Elis y a Mantinea, y a Argos treinta dias antes de los juegos Olympicos: y yendo los otros a Athenas diez dias antes de las grandes fiestas Panatheneas. No por estos concertos se dieron por ningunos los que tenían hechos los Athenienses con los Lacedemonios: mas los Corinthios aunque eran compañeros de los Argiuos, no quisieron entrar en estos, y se allegaron a los Lacedemonios. En el estio deste año doze no desta guerra, se celebraron los juegos Olympicos en la ciudad de Elis, por ser el año primero de la olympiada nonagesima, en la qual dize Thucydides que gano la primera corona Androcthenes Arcadio en las prueuas del Pácracio, y Diodoro dize que Hyperbio Siracusio gano la corona de mayor corredor. Los Eleos como presidentes en los juegos y como enemigos de los Lacedemonios los prohibieron de sacrificar en el templo de Iupiter Olympico, y de poder entrar en los juegos; acusando los de auer entrado con armas en el muro Phireo, y de auer metido gente

Hj. M. d. d. 419.

de guerra en el pueblo Zepreo durante las treguas Olympicas: lo qual negaron los Lacedemonios auer sido hecho contra treguas algunas, ni consentian en la sententia, mas los Eleos salieron con la suya: y pusieron gente de armas que guardasse el templo, si los Lacedemonios les quisiesen hazer fuerza: Dos mil peones Argiuos y Mantineos, y vna buena vanda de cauallos Athenienses concurrieron a la guarda del templo en virtud de lo capitulado, y se ciscauan de temor que los Lacedemonios auian de yr con mano armada contra ellos, y muchas remieron quando vieron agotar por justicia a Lichas Lacedemonio en el lugar de los juegos delante de toda la Grecia: porque como vn Tribuno de los Beocios ganasse la corona de la carrera de carro de dos cauallos, y el carro fuese deste Lichas, el como ambicioso de que se supiese la honra que auian ganado sus cauallos, entro en el lugar de los juegos contra lo prohibido a todos los Lacedemonios, por coronar al guiador del carro que deuia ser su criado; y como en cosa suya que ria gozar de aquel triumpho, y coronaron le las espaldas, y ni por esto se movieron los Lacedemonios. Despues de los juegos Olympicos fueron los Argiuos con sus confederados a Corinto procurando aliarlos consigo, y hallaron allá los embaxadores Lacedemonios: y despues de muchos dares y tomares se fueron todos a sus casas, quedando se los negocios como de antes, y en esto salio el inuierno y el año doze no desta guerra.

Capitulo. XVIII. de muchas rebueltas de guerra entre Lacedemonios y Argiuos y otros, y de como los Argiuos ganaron a Orchomeno: y de la victoria que los Lacedemonios ganaron a Mantinea de los Argiuos y de otros, y de como en Argos se tyranizo el gouerno popular por algunos pocos poderosos.



§. I.

¶ Ntrando la guerra del año trezeno della salio Alcibiades Atheniense por capitán de los confederados contra el Peloponeso: y como quisiese derrocar la muralla de Patras que cae sobre la mar, con intencion de leuantar el otra mas a prouecho de sus pretensiones en otro puesto: los Corinthios y Sycionios se lo estorvaron, por el daño que les venia, si tal se hiziese. Los Beocios temiendo que los Lacedemonios ocupados en las guerras del Peloponeso no ternian el recaudo deuido en Heraclea de Trachinia, echaron de la gouernacion a Hegesipida Lacedemonio por mal capitán, de miedo de los Athenienses, de lo qual sintieron mal sus amigos los Lacedemonios que se preciauan de muy mas hombres que otros. Los Argiuos anduuió a muy malas con los de Epidaurio por no auer estos lleuado cierta offrenda y sacrificio al templo de Apolo Pythio que estaua so la tutela de los Argiuos: y les robaron sus campos diuersas vezes: y como entrasse el inuierno embiaron a los Epidaurios treziéto hombres de presidio los Lacedemonios por el mar de Athenas. Los Argiuos se quejaron de los Athenienses por les auer dexado yr por su distrito, contra las capitulaciones: por tanto que tornassen ellos a poner en Pylo a los Mesenios y a los esclauos que solian tener allí, porque aquellos que biuan de robar los vengarian de los Lacedemonios, y así lo hizieron; dando por cōdenados de perjuros a los Lacedemonios, y sin auer otras cosas de mas tomo en Grecia por este año: lleuó el principio del catorzeno. Las guerras deste año catorzeno comenzó los Lacedemonios por vengar a los Epidaurios sus amigos y de miedo que algunos pueblos de su parcialidad andauan por desandar: y así fallieron

Thucydid li. 5. Diodoru li. 12.

lieron todos con su rey Agis hijo de archidamo contra la ciudad de Argos su principal enemiga, llevando consigo a los Tegeatas, y a los de mas amigos de Arcadia: porque los Peloponeses y otros confederados se juntauan en Philunte: onze mil Beocios de toda suerte, y dosmil Corinthios, y ansi otros de otras ciudades. Los Argiuos salieron con su gente contra los Lacedemonios antes que se juntassen con los aliados que estauan en Philunte; y lleuauan consigo a los Mantineos y a los amigos d' aq'llos, y tresmil Eleos; y se fueron a poner cabe los Lacedemonios juto a Methydrio pueblo de Arcadia, desseando romper cō ellos a solas. El rey Agis deuio temer asirse con ellos sin sus compañeros y porefio algo su ropa en aquella noche, y se fue a Philunte con los otros, y los Argiuos se fueron a poner en el camino de Nemea por donde les parecio q̄ los otros querrian entrar a dañar en tierra de Argos; mas el rey no se curó de aquel camino, y embio a mandar a los Beocios, y Megarēses y Sycionios que caminasen por donde los Argiuos estauā: por que los tomassen ambos exercitos en medio; y los Corinthos, Palenenses, y Phliasios entraron por otra parte, de manera que se les acercaua gran peligro a los Argiuos destos tres exercitos enemigos. El rey Agis començo a talar y robar la tierra de Samintho por llamar a los Argiuos a lo llano de los cerros de Nemea donde estauā: y ellos baxaron por le estoruar los daños desseosos de pelear con el, porque no sabian como tenía otro exercito de tras de si: y luego se toparon con los Phliasios y Corinthios, con los cuales se adentellaron sin daño notable. Zlego este trance a punto que los Lacedemonios y los que los acompañauan tenía tomado el camino de su ciudad a los Argiuos, y por la parte contraria les estauan en frontera los Corinthios,

Phliasios, y Palenses: y por la de Nemea los Beocios, Sicionios y Megarēses; y los Argiuos no tenían caualeria, por no les auer llegado los Athenienses. Aqui se aprouecharon los Argiuos de la piel de la zorra, no les bastando la del Leon: que vno de cinco capitanes que lleuauan llamado Thrafilo, y otro llamado Alciphron amigo de los Lacedemonios, sin dar parte al exercito, salieron adelante, y preguntando por el rey Agis vino a platica cō ellos con vno de los thesoreros: y alli dixerón los dos Argiuos que no auia para que destruyr con batalla a sus ciudades, sino que sus debates se pusiesse en juyzio, y que estuuiesse todos por lo sentenciado, y quedassen confederados para lo de adelante: lo qual admitido por el rey, cada vno retraxo su gente hazia su ciudad, dexando rassado termino de quatro meses dentro de los quales se hiziesse lo concertado. Quando las gētes de las otras ciudades amigas de los Lacedemonios se vieró quedar sin batalla, y siendo tales y tantos que bastauan a dar la batalla a doblados enemigos, braueauan contra el rey que tan sin consejo se mostraua, y muy descontentos se fueron todos para sus casas. En llegando Agis a Lacedemonia fue muy acusado de que sin parecer de persona ouiesse dexado de pelear teniendo tantas ventajas: y el conosciua que con razon se quexauan del. Los Argiuos llegaron cabe Argos al lugar llamado Charadio donde juzgauan antes de entrar en la ciudad, de lo hecho en la guerra: y diziendo y haziendo de terminaron de apedrear a Thrafilo, si no se les acogiera a sagrado: porque tenían por suya la victoria, y bramauan por se vengar de los Lacedemonios, mas condenaron le en toda su pecunia.

§. II.

¶ Luego llegaron mil infantes, y trezientos cauallos. Athenienses con los capitanes Lachete y Nicostrato estando

do Alcibiades por legado: y aunque les mandaron tornar, diziendo no se poder dexar de cumplir lo puesto con los Lacedemonios; estotros y los Eleos y Mantineos instaron tan de veras, que se trato en la consulta del consejo de guerra sobre la manera que se auia tenido en concertarse cō los Lacedemonios, y se concluyo no auer sido obligatoria, por ser contra lo jurado con los Athenienses sus confederados, que ningunos de su liga puedan hazer amistades con otros, que no sea por consentimiento de todos los de su vando. Sin mas se determino, pues se hallauan tan bien armados, de yr contra Orchomeno ciudad de Arcadia, lo qual no aceptaron los Argiuos de presente, y en partiendo los otros, marcharon ellos en su seguimiento: y combatieron la muy ganosos de la ganar, por apoderarse de los rehenes de toda Arcadia q̄ alli tenían en guarda los Lacedemonios. Temiendo los Orchomenios de sus ruynes muros, y de que primero serian entrados de los enemigos, que so corridos de los amigos, se dieron sobre seguro de rehenes propios de los Mantineos, y entregaron los que alli tenían los Lacedemonios. De alli determino el exercito yr sobre Tegea por ruegos de los Mantineos, y los Eleos se fueron a su casa, pues no yuā contra Lepreo, como ellos pedian. Quando en Lacedemonia se supo de la perdida de Orchomeno, y de los rehenes que en el estauan, cobraron muy mayor corage contra su rey Agis, por auerse apartado sin batalla de aquel exercito dañador: y se trato de le derrocar las casas, y echarle cien mil Drachmas de pena: sino que el con sus ruegos y humildad, y prometiendo hazer cosas con que remendasse aquella quiebra, alcanço perdon. Con todo esso se hizo luego ley en Lacedemonia de que se nombrassen diez varones consiliarios sin cuyo parecer no pudiesse sacar

exercito de la ciudad. En esto llegaron recaudos de Tegea que pedian fauor contra el exercito enemigo que yua contra ellos, so pena de se les auer de dar: y luego se pregono que quātos en Lacedemonia fuesse para mandar las armas, marchassen para Tegea: y como llegassen a Dreftio, remitieron a casa la quinta parte de los que yuan, por ser muchachos y viejos, y auisarō a los q̄ en Arcadia eran de su parte, que arrancassen breuemente tras ellos, y ansi lo hizieron: y embiaron requerimientos a los Corinthios, Beocios, Phocenses, y Locros, que acudiesse en fauor de Tegea. Ya se auian careado los exercitos enemigos, teniendo los Argiuos muy mejorado puesto, y como començassen los Lacedemonios a se mouer contra ellos a tiro de vallestā, vn viejo sabio en guerra bozeo que su rey Agis con vn mal queria soldar otro, porque le parecio que se perdieran trauando se con los enemigos tan bien puestos, y que el rey por soldar la floxedad de la cabe Argos, querria en esta apretar demasiado. El rey toco a retirar, y llegando a Tegea, derriuo vn rio por los campos de Mantinea que hazia mucho daño, porque sus contrarios se lo fuesse a estoruar, y pudiesse pelear cō ellos en campo ygal. Los compañeros de los Argiuos los notaron quasi de mal caso, en no auer seguido tras los enemigos fugitiuos, sino quedar se mirando los, que parecia peor que la passada de Argos: y con esto baxaron luego de su puesto a lo llano, y fueron hazia donde los enemigos estauan, y muy en orden de pelear en hallando los. Mucho se turbaron los Lacedemonios viendo los tancerca y a punto, que a penas les quedaua tiempo de se ordenar: mas holgaron en los tener en tierra llana: y en el siniestro lado entrō los Sciritas (como lo tenía de costumbre) y luego los soldados libres y esclauos q̄ auian andado con Brasidas en Thracia, y luego

go los Lacedemonios, y luego los Arcades y Menalios: y en la parte de la mano derecha los Thegeatas, llevando algunos Lacedemonios las ultimas hileras de ambos lados, y fuera de todos yua la caualleria. En el exercito Argiuo dieron la mano derecha a los Mantineos, por ser la batalla en su tierra, y cabe ellos los amigos de Arcadia, y luego los mil Argiuos escogidos mantenidos del theforo publico, que ya dixen, y despues los otros Argiuos, y luego los Cleoneos, y Orneatas, y en el siniestro cuerno yuan los Athenienses con su caualleria.

§. III.

¶ Todos los capitanes hablaron breuemente por naciones a sus guerreros, animando los a romper animosamente con los enemigos, y mas en vna batalla donde se hallauan todas las naciones Griegas de nombre: y cada exercito procuro estender su ala diestra para rodear al enemigo, y por euitar esse peligro de su siniestro lado el rey Agis, mandó a dos tribunos Aristocles, y Hiponoides que con sus cohortes, o vanderas procurassen hēchir vn vazio que auian dexado los Sciritas y Brasidianos por se estender enfrente de los Mantineos: mas aquellos dos no hizieron lo que se les mando, por lo qual los desterraron despues de Lacedemonia por apocados y couardes. Porque los Mantineos haziendo lo valerosamente retraxeron a los Sciritas y Brasidianos, y los mil escogidos Argiuos entraron por el lugar vacante que auia de ser henchido por aquellos dos Tribunos: y cargaron tan pesadamente a los Lacedemonios que hallaron delante, que los pusieron en huyda, hasta los defensiuos de sus carros donde mataron algunos viejos de guardaropa. Al contrario sucedio en la otra mayor parte del exercito donde quedaua el rey Agis rodeado de los trezientos que llamauan caualeros:

porque auiendo hecho impetu con su mucha gente contra los Argiuos, y sus fautores, breuemente los puso en huyda: y despues mando cercar al esquadron de los Athenienses, y tambien los començo a maltratar, aunque se valieron algo de sus cauallos. Mas todo valiera poco, si el rey viendo el estrago de sus esquadrones en la siniestra parte de su exercito, no mandara que todas las vanderas acudiesen a les dar fauor: con lo qual respiraron algun tanto los Athenienses para si quiera poder huyr con los Argiuos que con ellos se hallaron: y los Mantineos y mil Argiuos q̄ como valientes auian vencido al principio, viendo ya huyr a los demas, ellos hizieron lo mesmo, y con esto quedo toda la victoria por los Lacedemonios. Esta fue la gran batalla de Mantinea, y los Lacedemonios despojaron a los muertos enemigos, y leuantaron tropheo, y dieron los cuerpos a los suyos, y ellos enterraron a los que de los suyos murieron. Murieron setecientos de los Argiuos, Orneatas, y Cleoneos, y de los Mantineos dozientos, y otros tantos de los Athenienses y Eginetas, y ambos capitanes destas dos gentes: mas de la parte Lacedemonica no murieron mas de trezientos, aunque estos siempre como astutos ocultauan el numero con que les mataban. Y allegaua cabe Tegea el otro rey Lacedemonio Plistoanacte con los viejos, y los jouenes en socorro, fino que sabiendo de la victoria se torno: y hizo tornar las ayudas de gente que les yuan de Corincho, y de los otros pueblos fuera del Isthmo. Con esta victoria recobraron los Lacedemonios su antiguo credito de belicosos, que andaua algo descaydo de su estima con la de la Esphaacteria, y otros que auian parecido acouardamientos. Los Lacedemonios alegres con tan solé victoria, se ocuparon en celebrar las fiestas

Athenae. li. 14. c. 14. fiestas Carneas que segun Atheneo fueron instituydas en la Olympiada vigesima sexta: y entre tanto succedio que vn dia antes que se diese la batalla dicha, entraron los Epidauros por tierra de Argos vazia de gente, y mataron a los que hallaron, y robaron lo que pudieron con que se tornaron. Por lo qual se juntaron tres mil Eleos que llegaron tarde para dar fauor a los Mantineos, con la gente Atheniense, y cayendo sobre Epidauro la entraron y robaro, y la cercaron de vn muro el menos flaco q̄ pudieron; y los Athenienses hizieron fortaleza del templo de Iuno, y poniendo alli presidio se fueron todos a sus casas. Las fiestas Carneas muy solenizadas fueron por la Grecia, y señaladamente en Lacedemonia, por honra de Apolo su dios, y Pindaro y Calimacho tratan dello: mas Pausanias escriuiendo las cosas de los Lacedemonios toca muchas vezes en ellas, y la origen q̄ les da es q̄ vn hombre de Acarutania llamado Carno fue enseñado por Apolo la arte de la adivinanga, al qual mato Hipores Doriente, y Apolo le vengo echando pestilencia sobre los Dorientes, y los Dorientes hizieron sus plegarias y sacrificios sobra aplacar al dios Apolo, y de aqui se llamo Apolo Carneos, y las fiestas q̄ le instituyeron se llamaron Carneas. Dize Lilio Gregorio Gyraldo que se celebrauan por nueue dias, y que se guardaua en ellas cierta orden o estilo militar, y que vsauan de cabañas de ramos de arboles, como lo hazian los Iudios en sus Cenopogias. Escriue Diodoro que auia hecho el Rey Agis tomar en medio de sus escuadrones en la batalla a los mil valientes y victoriosos Argiuos, para los matar a todos: mas que vn Lacedemonio Pharaes le auiso que les diese por donde huyr, fopena que a perder esperanza de biuir, podrian cobrar tal corage que le destruyessen sus gentes.

§. IIII.

¶ En celebrando los Lacedemonios las fiestas Carneas, embiaron a Argos sobre hazer pazes con ellos, porq̄ auia hombres

principales en Argos q̄ desseantaban mucho trocar el Regimiento popular de aquella Ciudad en el de los pocos nobles poderosos, y por valer ellos mas, q̄rian hazer a muchos ser menos: y si antes tenia algun buen numero de su parte, despues desta batalla touieron mas. Estos pretendian reualidar las confederaciones hechas con los Lacedemonios, y luego hazerse de su compania y parcialidad: y en teniendo por de su parte a estos, dar tras sus populares, y dize Diodoro que estos eran aquellos mil valientes soldados. Los Lacedemonios embiaron a Lichas a la Ciudad de Argos a preguntar dos cosas, la vna que si guerra querian, que dixessen como la querian, y si paz querian, que dixessen como la querian: y aunq̄ se hallo Alcibiades delante q̄ renegaua de los Lacedemonios, hizieron los aficionados de aquellos q̄ se tratasse de pazes, y de compania como quedassen hermanos en armas con todos sus allegados, dexando fuera a los Athenienses: porq̄ ambas ciudades pretendian ampliar sus tierras en la Thracia, y por esso embiaron ambas sus embaxadores a Perdicas Rey de Macedonia, sobre que renunciassen las amistades Athenienses, y se tornasse a ellos. Los Argiuos embiaron a requerir a los Athenienses que sacassen su presidio de Epidauro, y estos otros consideraron que era poca su gente respecto de la demas que alli estava, y que a no la sacar, se la matarian: y por esso embiaron a Demosthenes que la lleuasse de alli. Demosthenes llego alla, y ordenando vn torneo entre todos los del presidio fuera de la Ciudad, cerro las puertas, y confedero la Ciudad con los Athenienses que les entregaron la fuerza o muro que alli auian leuantado, haziendo de los ladrones fieles. Luego metieron mano Lacedemonios y Argiuos en mudar la gouernacion popular de Sycionia y de Argos en la de pocos principales, que era mas al proposito de los Lacedemonios: y con esto dize Thucydides que salio el año catorzeno desta guerra. Ocho meses de termino Diodoro.

que duro el gouerno de los pocos poderosos en la Ciudad de Argos, y que la gente vulgar repentinamente vn dia tomo las armas, y dio tras aquellos pocos que los auian tyranizado, y que a vnos mataron, y a otros desterraron; y restituyero a su Ciudad enel antiguo gouerno popular, como era en Athenas. De miedo de los Lacedemonios remendaron los Argiuos sus amistades con los Athenienses, y por consejo de los mesmos leuantaron dos braços de muralla dēde la Ciudad hasta la mar, porq̄ si los cercassen por tierra, les q̄dasse libre lamar para se proueer, y entrar, y salir; y los Athenienses les embiaron cāteros, y ni mugeres, ni niños, ni viejos dexaron de trabajar siempre en la obra, quāto mas los de edad competente. Poco les duro la defensa de sus muros, porque los Lacedemonios fueron contra ellos, y se los derrocaron: y ganandoles vn pueblo llamado Hyfias, degollaron la gente, y tornaronse a su casa: y en recompensa salieron los Argiuos contra Phliasio y le talaron sus campos: y recibiendo sus desterrados que auian asentado alli, se tornaron. Los Athenienses enojados del Rey Perdicas de Macedonia por los auer dexado por los Lacedemonios, y por auer les hecho algunos desaguifados en lo de la guerra, le publicaron porenemigo de la senoria Atheniense: y dize Thucydides que con esto salio el año quinzeno desta guerra. No puedo sentir bien de gentes que cada ocasion las hazia perjurar, y cometer tantas aleuosias, y hurtos y robos: mas lo que deue caer a todos en gracia desgraciada es, que por nras poder subiectassen los Lacedemonios y Athenienses a quantos no se les podian defender, y que con todo esto predicauan justicia, que es perfeccion de algunos desmochados de nuestro tiempo, que porque con ser pecadores escandalosos han llegado a mandar a buenos con gran detrimento de los estados, son adorados de los que tienen por felicidad, biua quien vence, y dizen a los q̄ no los conocen, q̄ apellidā por lo de Dios: mas tales apellidos son de Guelfos y Gibelinos, o de Oñezinos y Gamboynos.

Capitulo. X I X. De las acusaciones de dos monjas Vestales, y del principio del Rey no de Artaxerxes al qual quiso matar su hermano Cyro, y de como la sancta Hester caso con este Rey, y de como Aman privado del Rey puso a punto de muerte a todos los Indios del Imperio.

§. I.

B IEN fera dexar reposar las traças Griegas por vn rato, y en tremeter algunas de las de los Barbaros, y sea la primera vna que deuiera enxerirse en el año catorzeno desta guerra Griega; sino q̄ por no despernar la narracion dela restituciō del gouerno popular de Argos al fin del Capitulo pasado, la dexa para este lugar. Dize Tito Liuiο q̄ a trezientos y treynta y cinco años de la fundaciō de Roma (q̄ concurren con el año segundo de la Olympiada nonagesima, y cō los tres mil y quinientos y quarēta y tres de la criaciō del mūdo) fue la accuaciō de Posthumia mōja Vestal en Roma, sobre q̄ auia perdido su Virginidad; mas q̄ fue falso testimonio. Ella ocasion dio para juzgar se mal della, por auer sido demasiadamente conuersable con seglares, y muy dada conuersaciones de regolge con excessiua desemboltura, respecto de lo q̄ deuia para merecer nōbre de religiosa: porq̄ religiō quiere dezir religamiento, y el religioso q̄ no reata y enfrena sus pēsamiētos y palabras, quāto mas sus dares y tomares cō personas q̄ deuen ser estrañas de su cōuerfacion, no merece nōbre de religioso; quanto mas la muger religiosa se deue occultar a todos los hombres del mundo, sopena de que entre Christianos no merezca llamarse esposa de Iesu Christo. Posthumia se precio de muy curiosa en su tocar y vestir, y jūrandose esto cō ser muy dada a la cōuerfacion de los hōbres: no fue mucho ser juzgada por mala de su cuerpo: y como el colegio Pōtifical examinasse la verdad de su accuaciō, el Pōtifice Maximo la dio por libre de lo del pecado carnal, mas no de la nota de su liuidad, y la requirio q̄ se dexasse de aquellas galas y curiosidades repugnantes a la mor-

iiij d xliij
418.

Liuius
ab Vrbe

Liui. lib. 8.
Deca. 1.

Noten
religiosi
Concil. Elit
bertinum
cap. 13.
27. q. 1. Vir
gines.

mortificaciō dela carne, y al menosprecio del mundo que professaua: pues no se procuran tales excessos sino cō excessiuo deseo de parecer bien para mal. Y el menor mal q̄ en la religiosa Christiana se puede dar en tal materia es de solamente querer parecer bien, y como estos intētos sean de cabeza liuiana quanto vazia de seso, es de fuyo gran pecado venial: mas si llega el exceso de la compostura a ser escādalofo, es gran pecado mortal, como lo es lo de los asseytes: porq̄ si su intencion es de ser desfeada carnalmente, aunq̄ ella no consienta en el pecado carnal, es abominable pecado mortal con injuria de Iesu Christo su esposo, a quien solamente deue querer contentar, y por el mal q̄ haze a su proximo. prouocandole a tan grande offensa de Dios: mas si ella tambiē dessea llegar a poner en obra la carnalidad, ya arde su estatua en los infiernos, quanto mas si la comete. Por se componer con demasiada curiosidad otra monja Vestal, dio sospecha de su limpieza, y acufada, y examinada, fue conuenciada de mala, y luego la enterraron biua (como dize Liuiο, y que se llamaua Minucia) y si los paganos ansi castigauan los excessos cometidos contra sus falsas religiones, bien se entiende quanto mayor castigo mereceria la religiosa Christiana que tal cometiese. Los Canones Ecclesiasticos que no matā, mandan que la religiosa q̄ cometiere pecado carnal, haga toda su vida penitēcia exemplar y loable: y que en tal casto se le de la cōmunion a la hora de su muerte, y no antes. O seglares, o Ecclesiasticos que frequētays las visitas y conuersaciones de las Religiosas, huyd las, sopena de caer en la indignacion del celosissimo Dios, que siente tales affrentas; y sabe, y puede, y quiere castigar las con terrible vengança. Porque si tal hiziesdes contra la hija, o contra la muger del Rey de la tierra, os darian muertes cruellissimas con razon y justicia: luego cometiendo tales excessos contra las esposas de Iesu Christo, mayores penas mereceys.

§. II.

En el año quinzeno desta guerra Griega

ga que dize al fin del Capitulo pasado, entro en la Monachia Persiana el Grande Artaxerxes Mnemon que quiere dezir memorioso; y como los Setenta interpretes le llaman Artaxerxes, tambien como Plutarco (porque este nombre dize el Seder Olā que fue comuna los Reyes Persianos) ansi Metasthenes Persa que le da cincuenta y cinco a años de Reynado con que yo passo; y Philon Iudio le llaman tambien Assuerο. Plutarco le escriuió su vida; y dize que primero se llamo Articas, y que otros dixeron auerse llamado Oarles: y añadē que fue hijode Dario Notho su antecessor en el Reyno, y de Parisatis hermana del Rey Dario Longimano, y que Reyno sefenta y dos años, dexādole Eusebio cō quareta; y a la madre tambien la llama Xenophōte Parisatis. Tres hermanos menores tuuo este Rey, y se llamarō Cyro el Menor, a diferencia del otro Grā Rey Cyro el Mayor y mas antiguo, Ostanes; y Oxathres; y dize Plutarco q̄ se parecia mucho en serbiē acondicionado y afable a su tio y abuelo el Rey Dario Longimano: y como entre los Persas hinchados fuesse pundo nor no comer con el Rey a su mesa sino su madre y su muger, este allano aquella soberuia sentādo consigo a sus hermanos. Aconteciōle para prueua de su bondad y affabilidad, que yendo camino le salieron a seruir con sus dones de respecto como a Rey los de aquella comarca, lo qual visto por vn rustico labrador Persiano llamado Sinetes tomo del rio Cyro vn almueça de agua, y officiosela: de lo qual gusto tanto el buē Rey, q̄ mādō aparejarle vn vaso de oro en q̄ la echar, y diole el vaso y mil ducados y vna rica ropa. Dize Plutarco auer sido sentimiēto deste Rey, no ser menos condiciō Real, recibir lo poco amorosamente, q̄ dar lo mucho liberalmēte: y ansi dio ricos vestidos a otro labrador porque le seruió con vna hermosa granada. Aquellos que dan dones pequeños por no tener mas, muestran el grande amor que tienen a sus Principes, y lo q̄ el Principe deue procurar sobre todo de sus vassallos, es q̄ le amē: y para esto amelos el primero, como esta obli-

Seder Olā
in Chrono
logia He
braeorū ma
lori. c. 30.
iiij d xliij.

417.
Hierony-
mº c. 7. Da
niel.
Metasthe-
nes li. de ju
dicotemp.
& Añal. Per
sic.

Philoli. 2.
Breuitarij.
Plutarchus
in Artaxer
xe, & in A-
pophtheg-
Cælius lib.
22. cap. 20.

Xenophoni
libro. 1. de
expedit.
Cyril Mino
ris.

Ælianus
lib. 1. de va
ria Histor.
Plutarc. in
Apopth.
Cælius lib.
22. ca. 23.

gado: y este amor sera manifesto si haze con ellos, lo q̄ ellos con el, y ellos partē cō el su pobreza, luego parta el con ellos su riqueza, porque sera sembrar para coger doblado. Andando vna vez a caça, mostro le su criado Teribazo su aljuba mas rayda de lo q̄ el quisiera, y preguntandole el Rey q̄ como se podria remediar, dixole Teribazo con chocarrera, q̄ con darle la fuya: y el Rey se desnudo, y se la dio mandandole q̄ no la vistiese, por tener pena de muerte quiē vistiese la ropa Real. El Teribazo lo hizo al contrario, q̄ se la vistio, y se atauio cō ciertas joyas de oro que tãbiē le auia dado el Rey: lo qual visto por el Principe benigno, lo echo en conuerfación de regozijo, por no le mandar matar, y añadiole tales palabras, q̄ le daua licencia de traer oro, como muger: y de vestir la ropa Real, como loco. Siēdo el Rey mancebo caso por mandado de sus padres cō vna donzella extremada en todo bien, y el puso su amor en ella tan de veras, q̄ no bastarō sus padres para se la hazer repudiar: y porque vn hermano della cometio vn delicto por el qual le mataran, tãbien mandauan matar a Estatyra por ser su hermana: mas Artaxerxes a puros ruegos y lagrimas alcanço dela braua Parisatis su madre, q̄ se la dexassen con la vida: y despues de Rey mado q̄ quãdo saliese a passearse, fuesse descubierta en su litera, por q̄ todos la viesse, quitando aq̄lla costumbre hinchada de aq̄llos Reyes de paramento, q̄ no se dexauã ver de los suyos, y salian encubiertos, q̄ a penas auia en su Imperio qual o qual q̄ supiesse que caratenian. La Reyna Estatyra era tan affable como el Rey, y hablaua y cōuerfaua con las otras mugeres, y admitia las visitas y salutaciones: con lo qual era tan amada de todo el Reyno, que la adorauan: y no acertaron los q̄ echarō por el camino de q̄rerfer tenidos, por q̄ lo q̄ se teme, por malo se tiene, y lo malo es aborrecido y el aborrecido en peligro anda, y ninguno quiere ponerse en peligro por quien le es odioso. Como Artaxerxes fuesse remisso de condicion, y hecho a buena massa, no mostraua la soberuia y arrogancia en q̄ se criauan los Reyes

Los Reyes se deue dar a conocer a los suyos.

Persianos, y ansi no era biē q̄rido de su madre Parisatis: y por ser su hermano Cyro su perbo, ambicioso, y bullidor, y gran grangeador de amigos, era muy amado de su madre Parisatis: y por esto ella hizo con su marido Notho quanto pudo por q̄ quedasse Cyro con la Monarchia, y alegaua que quando nascio Artaxerxes ella no era Reyna como ni el mesmo Notho Rey, por no auer heredado, y q̄ configuientemente Artaxerxes no era hijo de Reyes: mas q̄ Cyro nascio quando sus padres eran ya Reyes, y por lo mesmo deuia heredar, y que ansi lo auia sentenciado Demaratho Rey de Lacedemonia en fauor de Xerxes Longimano hijo segundo de sus padres, y auia q̄dado con el Reyno. Ya que el Rey Notho se yua muriendo, embio ella por Cyro que estaua en las fronteras de Lydia, por le hazer q̄dar con el Reyno, y el lo bullia lo mejor q̄ podia: mas no lo pudierō conseguir, por mas q̄ Cyro se alabaua que tenia mas animo que su hermano medroso, y q̄ beuia mas vino q̄ el fin recibir detrimento (en lo qual se parecia al buen Rey Longimano) y la mayor parte del Reyno le quisiera mas por Rey, q̄ a su hermano: porque era valiente peleador, y sufridor de trabajos, y daua y tomaba con todos, ya los q̄ seruian bien en la guerra hazia mercedes, condicion necesaria para Reyes.

§. I I I.

¶ Para se auer de coronar los Reyes Persianos yuã a los Pasargadas donde estaua el cuerpo de Cyro el Mayor q̄ gano la Monarchia; y alli en el tēplo q̄ se cree ser de Minerva, se desnudauã sus ropas, y vestiã la q̄ Cyro trahia quando gano la Monarchia, y la teniã alli guardada para tales autos: y como Artaxerxes fuesse alla por lo mesmo, su hermano Cyro le armaua la muerte, por se ver Rey, de lo qual fue auisado el Rey por el Satrapa Tissaphernes, y por vn sacerdote q̄ auia sido ayode Cyro, y le auia enseñado en las disciplinas persianas, y en la Magica. De otra manera se cuēta esta trayciō de Cyro, q̄ el se metio secretamēte en el templo dōde se auia de hazer la ceremonia; para q̄ quãdo el Rey estuuiesse haziedo la colaciō que se acostumbraua en aquellos autos,

comien-

comiendo higos passos, y por fruta de postre gustar algo de la fruta del Terebinto, y beuer leche azeda: el saltasse con el y le mallasse. En fin el fue preso, y fusuriera, si su madre por el no hiziera quanto pudo y supo, y auiendo le librado, le embio el Rey a sus fronteras en Lydia y sus contornos, q̄ caen en Asia la Menor a las costas del Helesponto en contra de los Griegos. Aqui se quedaron los largos cuētos de Cyro hasta el año quinto del Reynado de Artaxerxes, y aqui merece contar se lo que la sancta escritura escribe de la sancta Reyna Hester que caso con este Rey Artaxerxes Assuero (como afirma Philon Iudio, y le parece a Eusebio Cesariense) aunque muchos Hebreos y algunos Latinos tuvieron que no caso sino con el sobredicho Assuero Artaxerxes el Prisco o el antiguo, que sucedio al Gran Cyro, y que engendro en ella a Dario Longimano, y que por esta razon fue Longimano tan aficionado a los Iudios. Dize Philon que el summo Pontifice de los Iudios Ioachin en el su segundo pontificado llego al año dozeno deste Artaxerxes, y que escriuio la historia de Hester, y que instituyo en Iudea la fiesta del Phurim o de las suertes, informado del viejo Mardocheo: tio de Hester dende Susa cabeza del señorio Persiano donde estaua con Hester en la corte de Artaxerxes. El curioso Vatablo dize dos cosas que no parecen compatibles, la vna q̄ la historia de Hester passo entiendo de la catiuidad Babylonica, quando todos los Iudios estauan desterrados por diuersas prouincias del mundo: y entodos aquellos años ningun Assuero rey no en la Monarchia, y los que Reynauan tenian repartidas en dos señorios las tierras de la Monarchia: y ansi de ninguno de aq̄llos se pudo dezir lo q̄ dize la escritura de Artaxerxes marido de Hester, que Reyno sobre ciento y veynte y siete prouincias de la India Oriental hasta Ethiopia. La segunda cosa q̄ dize Vatablo es q̄ este Assuero fue padre de Longimano, como no aya sido sino Assuero el Prisco q̄ comēço a reynar por muerte del Gran Cyro (segū lo dize Metasthenes y Philo Iudio) y el embio

Philo II. a. Euseb. in Chron. ca. 11.

Ce. 22. c.

Vatablo in Hester.

a Holofernes contra Iudea; y en su tiempo fue Iudith, y por enemigo de los Iudios embargo la obra del tēplo de Hierusalē: encōtra de lo qual, el marido de Hester no nego cosa q̄ Hester le pidiesse para los Iudios: Dado por concluso q̄ Artaxerxes el Grande llamado Memoñ Assuero, y hermano de Cyro el Menor aya sido el marido de Hester, digo con la Santa Escritura con la qual cōcuerda Iosepho, q̄ estãdo en la Ciudad de Susa hizo vn gran cōbite a los principales de sus reynos y de sus exercitos, que durō ciento y ochenta dias, por mostrar en el su potēcia y riquezas, y q̄ fue al año tercero de su reyno, el qual se pareçe cō el primero de la Olympiada noueta y vnã, y cō los tres mil y quinientos y quarta y seys del mudo criado, quatrocientos y quinze antes del Nascimiento de nuestro Redetor en carne humana. Dezir q̄ durō vn vantage medio año, y q̄ se auian de hallar en el los principales del reyno, y de los exercitos Reales, y de lo el famoso Tostado mi natural cōpatriota por grande incōueniente para el reyno, y con mucha razō: por q̄ donde tãtas y tan varias y cōrrarias naciones eran gobernadas por aq̄llos principales, y donde tantos exercitos era regidos en fronteras de tantos enemigos por sus Capitanes: si por tanto tiempo les faltaran sus Governadores, en grandes daños pudiera incurrir el estado Real: y por esto se deue dezir que por los ciento y ochenta dias que dize ex texto se aparejaron las cosas necesarias al cōbite, y en los siete postreros se celebrō, en el qual entraron quantos quisieron chicos y grandes que se hallaron en la Ciudad de Susa. En el postrero de los siete dias del cōbite, ya q̄ se hallaua el Rey alegre con la buena comida, mando sobre mesa q̄ la Reyna Vasthi su muger viniesse a su presencia, cō intencion de mostrar su getileza y hermosura a todos los del cōbite, por q̄ ella celebraua su vantage con las mugeres a parte: mas ella no quiso yr, ateniēdose a la ley de los Persas q̄ dize Iosepho, y se saca de otros señores Griegos, q̄ las mugeres no fuesse vistas ni de los de su casa: y en virtud de esto y fue llevado muchas jornadas Themistocles por tierra

Hester. ca. 1. Iosephus. li. 11. Antiquit. ca. 9.

iiij d xlvj 415.

Abulen. sapientissimus.

tierra de sus enemigos metido en vn carro y muy cerrado y emparamentado, a la presencia de Xerxes, diciendo que yua en el carro vna muger para el Rey, y lo pena de muerte ninguno podia llegar a verla. El Rey puso la desobediencia de la Reyna en el consejo de sus siete Satrapas principales, cuyos dulces nombres eran Charfena, Sethar, Admatha, Tharfis, Marres, Marfana, y Mamuchan, y Mamuchan como el principal dixo que la Magistra Real se auia indignado con razon viendose menospreciada de la desobediencia de la Reyna cuyo atreuimiento y mal exemplo causaua que las mugeres de los Principes de sus Reynos se atreuiessen a menospreciar el mandato de los maridos: y que deua ser repudiada, y la sentencia escrita y ombiada en muchas lenguas a todas las provincias sujetas a la Monarchia, y el Rey con los de mas lo aprobaron todos, y asi se hizo.

El Rey de Persia auia concebido con la desobediencia de la Reyna, trato de entre los intimos de su seruicio de que por todo el Imperio se buscassen muchas donzellas virgenes, y se entregassen al Eunuco Egeo guarda de las mugeres Reales, y alli se les diessen todas las cosas necesarias para sus atavios, y adereços, y la que diesse al Rey mas contento, essa casasse con el, y Reynasse por Vasthi: y el Rey lo aprouo, y mando poner se luego en execucion. Entre otras fue hallada la linda Hester hija de Abihayl, mas por estar huérfana de padre y madre, la cria y tenia adoptada por hija su tio Mardocheo de la tribu de Benjamin: y tan viejo, que auia sido lleuado catiuo de Iudea por Nabucodonosor con el Rey Ieconias penultimo de los Reyes Iudaycos, y dize Philon que buio ciento y noventa y ocho años: y como la transmigracion de Ieconias que tambien se llamo Ioa-

chim, aya sido a tres mil y treientos y setenta y dos años, y como diga el texto que la entrada de Hester al Rey Assuero aya sido al año setimo deste Rey, en el mes decimo, que concurren con los tres mil y quinientos, y cinquenta de la criacion del mundo, concluyese que auian pasado desde la caridad de Mardocheo hasta este año, ciento y ochenta y ocho. Aunque a todas las donzellas y mugeres del Rey se daua quanto ellas supiessen o quisiessen pedir para se curar (sua era la luxuria de aquellos Barbaros) La sancta Hester cuyo mas proprio nombre fue primero Edissa, no pidio mas de lo que la quiso dar Egeo el Eunuco que era guarda de las mugeres del Rey, y era su natural hermosura y gracia tan admirable, que lleuaua los ojos de todos tras si, y quando entro al Rey, la estimo el en mas que a todas las otras muy compuestas y adereçadas, y la puso en su cabeza la corona de Reyna en lugar de Vasthi, y hizo vn combite solenissimo para festejar sus bodas, y releuo a todas sus provincias de parte de sus tributos, y hizo mercedes Reales a muchos. Acontecio que dos Enuocos del Rey que eran porteros, llamados Bagathan y Thares intentaron de matar al Rey: y como el viejo sabio Mardocheo anduiesse quasi siempre dando buelta por las puertas del palacio, por saber de la su tan amable hija, a la qual embiava muchos consejos de como se quiesse de auer y regir en todas sus cosas, los quales ella guardaua como quando era niña: vino a saber la traycion de los Enuocos, y embiolo a dezir a Hester, y ella lo dixo al Rey que hizo tomar informacion, y conuencidos los ahorcaron: y el Rey mando poner en su libro memorial y en sus historias el seruicio y nombre de Mardocheo para le hazer mercedes por ello: y pareceme que aun no se sabia en palacio de que tierra, ni de que gente fuesse Hester: porque personas buscauan los Reyes, que honras y haciendas hartas tenian ellos. El Rey recibio por tan su-

iiij 411

Nota el cramenno de la nacion.

Como lo hizo Theodosio el mayor casando con Athanasius.

priuado a vn Barbaro llamado Aman, de la sangre de Agag Rey peruerso de Amalec, que le antepuso a todos los principes de su Reyno: y mando que todos hincassen la rodilla delante del, lo qual nunca quiso hazer Mardocheo, por mas que los del palacio se lo requirieron, y por esso lo dixeran a Aman, que por mejor se venga determino matar a quatro Indios auia en el Imperio, porque ya Mardocheo auia descubierto ser Indio. Esto passo en el año dozeno de Artaxerxes, a los cinco años del casamiento de Hester, y en el mes primero echo Anian fuertes sobre los muros del año para ver en que mes le cumplia matar a los Indios, y salio el mes dozeno llamado Adar, como el primero se llamaua Nisan. Con esto dixo Aman al Rey que por su Imperio buia la nacion Iudayca con particulares leyes y creencia, y en desobediencia de los Reales mandamientos, y con daño del Imperio: por tanto que el le prometia diez mil talentos para sus tesoros, y que la mandasse meter a filo de espada. El Rey le dixo que buen prouecho le hiziesse su dinero, y que de los Indios hiziesse a su voluntad; y le entrego su sello Real: y a los treze dias de aquel mes primero junto muchos escriuanos Aman que escriuieron a todas las partes del Imperio muchas cédulas selladas con el sello Real, en que se mandaua en nombre del Rey que a los treze dias del mes dozeno matassen a todos los de la casta Iudayca, que no dexassen piante ni mamante: y luego se pusieron en publico las cédulas Reales en Susa, con que todos los Indios se tornaron vn mar de lagrimas, y aun se mandaua confiscar les los bienes. Exemplo es este que auia a los Reyes a mirar mucho a quien reciben por amigos y priuados, lo pena de destruyr sus Reynos, y qno por ser les amigos, les concedan cosas injustas.

Capitulo. X. De la muerte del traydor Aman, y de muchos del Imperio que auia tratado de matar a todos los Indios: y de como los Athenienses mataron a los de la Ciudad de Malos, y de otras algunas rebueltas entre los Griegos.

MARDOCHEO viendo aquella cruel sententia se vistió de xerza, y se cubrió de ceniza, y lloraua publicamente en la plaza, y a las puertas del palacio, y no entraba dentro, por no se permitir a los enlutados: mas supieron las damas y Enuocos de la Reyna, y dixerón se lo con lo qual ella quedo toda turbada; y le embio competentes vestidos, y a preguntar la causa de sus lagrimas con el Eunuco Athach, que le auia sido dado por el Rey para su seruicio; y el se la dixo, y la mando dezir que fuesse al Rey, y le hiziesse reuocar aquel edicto, y se le embio en escrito. La Reyna le respondió que bien sabia estar puesta pena de muerte a qualquiera hombre o muger que sin ser llamado entrasse a la presencia del Rey, y que auia ya treinta dias que no auia sido llamada al Rey: mas el sapientissimo viejo le embio a dezir que pospusiesse su peligro, por la salud de su pueblo, pues era creyble que Dios la auia hecho Reyna para que tuuiesse autoridad de alcanzar del Rey aquella reuocatoria: donde no, que Dios libraria al su pueblo por otra via, y ella y todo su linage perceria. Ella como humilde y obedierte hija le embio a dezir que haria lo que la mandaua, aunque fuesse con peligro de su vida: mas que el ordenasse como todos los Indios de la Ciudad hiziesse oracion por ella, y q ayunassen tres dias con sus damas haria lo mesmo, y Mardocheo lo hizo cumplir. Veys como en el camino de Dios viejos y moços se ayudan, si son los que deuen. Al dia tercero se compuso la sancta Reyna muy de respeto (como otra Iudith, aunque aqui el estilo

Hester.

Hester. 411

Hester. 411

y encerro en las Islas que estauan por de la parcialidad Atheniense: y engrossando su armada de nauios y de gente, embiaron por Capitanes a Cleomedes y a Tifias contra los de la Isla de Melos. Colonia de los Lacedemonios, y q̄ como al principio de esta guerra no se hiziesen con vnos ni con otros, los Athenienses les destruyán sus campos por los hazer de su parte, y ellos salieron a ello defender con armas: y por esto van agora contra ellos y no los pueden induzir a ser suyos por halagos y razones; los cercaron de muros, porque no se pudiesen valer, y dexaron gente que los guerreassen y cobatiessen, y la mayor parte del exercito se tornó a casa. Los Argiuos salieron contra los Phliasios, mas en vna emboscada les mataron estotros ochenta hombres, y los que tenían a Pylo robaron los terminos de Lacedemonia y los Lacedemonios sin dar por quebrantadas las confederaciones que tenían con los Athenienses por quien estaua Pylo; pregonaron que los que quisiesen pudiesen entrar a robar en tierra de Athenas, lo qual hizieron los Peloponeses, fuera los Corinthios. Los cercados en Melo asaltaron vna noche a los Athenienses que guardauan el muro con que los tenían cercados, y matando algunos, recogieron la provision que pudierón; y se tornaron a su Ciudad, y los otros pusieron mas guarda en lo de adelante: hasta llegar la necesidad de los cercados a se dar (no faltando algun linage de traycion entre ellos) para q̄ hiziesen dellos los Athenienses a su voluntad. Estotros degollaron a todos los de armas tomar, y a las mugeres y niños llevarón a Athenas por esclauos, y metieron en el pueblo quinientos moradores de sus Athenienses: mas no duerme aquel ojo vigilantissimo de la justicia diuina que les dara el pago de tales tyrantias. Durante el inuierno deste año sextodecimo tornaron los Athenienses a echar el ojo a la Isla de Sicilia, no embargante que colorean sus intentos diziendo que dauan socorro a los Chalcidenses sus consanguineos, y confederados antiguos; y señaladamente a los Egestanos descendientes de los

Thucydides lib. 6.
Iustinus li. 4.

Troyanos que alli pararon con Eneas huyendo de los Griegos, los quales embiaron sus Embaxadores a los Athenienses rogandoles por socorro contra los garagoanos que ayudando a los Selinucios con quien ellos tenían sus barajas, los fatigauan mucho por tierra y por mar: y ellos offrecian gran dinero y otras ayudas para la guerra, y alegauan las amistades que en los años passados auian puesto con Lachetes y Eurymedote, en la entrada q̄ ya dixen auecho en Sicilia en fauor de los Leontinos. Los Athenienses no contentos con las guerras que tenían trauidas contra toda la Grecia, embiaron sus embaxadores a Sicilia para se certificar del poder de los Egestanos, y de los otros de la parcialidad contraria. Los Lacedemonios no quisieron passar en ocio este inuierno, y conuocando a sus aliados entraron por tierra de Argos, por les agradecer la entrada contra sus amigos los Phliasios: y les robaron ganados y algũ grano, y traspusieron a los Orneates los desterrados Argiuos, poniendo treguas entre ellos por algun tiempo: mas llegaron luego treynta velas de Athenas con algunos Argiuos que se apoderaron de Ornea, y la destruyeron: y los Athenienses acudieron a Modon de adonde tomaron gente de refresco, y entraron por Macedonia estragando la tierra del Rey Perdicas su descuberto, y los Lacedemonios embiaron a los Chalcidenses de Thracia encargandoles dar fauor al Rey, mas los otros dixeron q̄ no podian por estar confederados por entonces con los Athenienses: y con esto salio el año sextodecimo desta guerra, segun Thucydides la escriuio, porque Diodoro en el quinzeno dize que passaron las cosas dichas: sino que yo me atengo a la regla y claua historial, que se deue mas credito al que habla de vista, que al que de oydas; y Thucydides anduuo en estas guerras, y Diodoro florecio quatrocientos años despues: aunque conuienen ambos en dezir que esta jornada de los Athenienses en que agora entraremos fue en el año primero de la Olympiada nouenta y vna, que es el tercero del Rey Artaxerxes, y el en que se comen-

començaron las historias de la Reyna Hester, y con esto prouamos que lleuamos estas narraciones por su orden. En este año decimoséptimo desta guerra fue Ephoro en Lacedemonia (segun Xenophonte) Cleosthenes; y dize Diodoro que Exeneto Siciliano Acragantino gano la corona de mayor corredor en los juegos Olympios.

Xenophon lib. 2. rerũ Græcarum

Capitulo. XXI. De la grande armada que los Athenienses embiaron contra Sicilia, y de las acusaciones que se hizieron contra Alcibiades Capitan del armada, hasta le condenar a muerte, mas el huyo para Lacedemonia dõde fue causa que aquellos embiasen ayuda a los Sicilianos. §. I.



L principio del año decimoséptimo desta guerra tornaron de Sicilia los Embaxadores Athenienses con los de los Egestanos, que despues se llamaron (como dize Plinio) Segestanos, y los fundo Eneas: y estos lleuaron de ante mano sesenta talentos de plata en massa, como paga de sesenta naos por vn mes, y miriendo mas otras cosas que no tenían y las prometian, procurauan tornar con gente de ayuda. Alcibiades que nascio para siempre mandar en rebueltas, sin se cansar de pecar, concibio grandes victorias y grandes honras y prouechos, si esta guerra se emprendiese: hasta prometerse el señorio de Carthago en Africa, y del Peloponeso en Grecia, y otras cosas semejantes: y con esto solicitaua con quanto podia a los Athenienses para tomar muy a pechos aquella jornada, y embiar tal armada, que de presto concluyesse la guerra. Nicias otro Atheniense principal, y que a costa de su grueffa hacienda procuraua conseguir honra entre los de su Ciudad con officios principales, aun que le nota Plutarco de tímido couarde, sino que dize auecho sido bien affortunado en los cargos de guerra que le encomendaron: procuraua disuadir esta empresa Siciliana con muchas razones y muy urgentes, si quiera por que no bastando con toda su potencia contra solos los enemigos que tenía en la Gre-

Thucydides li. 6.
Diodorus li. 12. 13.
Plutar. in Alcibiade. & in Nicias
Plinius lib. 3. ca. 8.
Iustinus li. 45.

cia, la queria repartir, y buscar otros de nueuo en Sicilia, para del todo quedar hundidos: Sin lo qual auian de creer que muchas ciudades que les eran tributarias, auian sido sujetadas por fuerza, y no esperauan sino hallar vn resquicio para se les salir de la obediencia, y tornarse les capitales enemigas: con lo qual perderia lo q̄ tenían, y no ganarian lo que pretendiesen, ni lo que vn mãcebo confiado como Alcibiades, atreguadamente les queria hazer creer, por satisfacer al feruor de su juventud de alfosegada y ambiciosa: Alcibiades q̄ rariuaua por derrocar a Nicias de su credito, por le tener por competidor en lo de los officios politicos; aunq̄ no en los de aquella jornada, de q̄ el mucho huya: tomo la mano de hablar por si, y por aquella guerra, y lo primero con que entro fue dezir que el antes que otro alguno deuia ser hecho Capitan general de aquella armada que a Sicilia embiaria. Prouaualo diziendo que su biuenda fastuosa, y que requeria mucha hazienda para se lleuar adelante, era vtil tambien para la republica: porque todos creyan ser mayor mucho su potencia de lo que era, viendolo a el que era vn Ciudadano tan poderoso q̄ lleuoua juntos siete cairos de cauallos corredores a la Olympia con que gano la segunda y quarta victoria por las quales hizo vn cobite a todos los Athenienses, o a todos los q̄ lo vieron, y ningun hombre llamo jamas tal arreo lleuo a la Olympia: y se alabo que la batalla de Mantinea por el se trauo con los Lacedemonios, donde les yua todo su estado: si la perdieran. Y que ni por la mayor edad y experiencia de Nicias; deuiam menospreciar su juventud, por la qual auia ganado muchas cosas en aquellas guerras Griegas: mas que podrian aguar su biueza sobre saliente, si tal les parecia, con la madurez de Nicias que tenia plomo para todo, y aun le noto de necio: Mucho mas q̄ antes se mostro el pueblo Atheniense con esto inclinado a la jornada, y por le reducir a su parecer torno Nicias a encarecer la mucha costa que se auia de hazer, con q̄ no podian yr sin muchos nauios, y mucha gente de apie y de cauallo, y mucha cantidad

Athenæus. lib. 1. Dip. c. 1. Suydas in verbo Athenæus.

Primera parte, Libro quinto

tividad de prouisiones de toda manera: por que sus enemigas las ciudades Sicilianas tenían mucho de aquello, y estauan se en su casa. Todas estas cosas y otras que muy a la larga les dixo no bastaron para se dexar de aquel bullicio, ni a el aceptaron renunciar la Capitania que le dieron con Alcibiades y con Lamaco: porque se quisieron aprouechar de su timidatardança contra la iuuentud sin experiencia de Alcibiades, y contra el arrojamiento iuuenil de Lamaco, aunque el era viejo: y le dixerón que les diese la minuta de lo necesario, a lo qual dixo que no se podia yr ménos q̄ con cien galeras Athenienses, y otras de sus aliados, en que por lo menos fuesen cinco mil hombres: lo qual todo se hizo con gran cuydado, y costa del publico, y de lo particular de cada Capitan que procuraua llevar su galera mas vistosa y proueyda, y de cada soldado que procuraua yr muy mas vistoso que guerrero: lo qual hizo gran daño a su republica, como despues veremos.

§. I I.

¶ Hermocrates varon principal entre los çaragoçanos supo desta salida de los Athenienses contra su Ciudad, y contra toda la Isla, y auiso a su Ciudad de q̄ ni temiesen de los enemigos que les yua a echar de sus casas, ni tampoco los menospreciassen para no se preparar de lo necesario para la guerra: y que por esso deuián procurar confirmar los amigos viejos, y buscar otros nuevos, y escreuir a Corintho y a Lacedemonia que les embiassen socorro, y ellos por sus tierras los guerreassen: y que embiassen a Carthago que se juntasen cō ellos para de comun hundir a los que se dauan por enemigos de todos. También dixo que deuián armar sus nauios y salirles al camino cabe Tarento y Iapigia, y hazerles vna representacion de gran potencia, con que por ventura se dexarian de yr mas adelante: porque mucho dependen las cosas de la fama y rumor que dellas suena dōde no son bien conocidas. Athenagoras otro Ciudadano principal hablo en contra de lo dicho por Hermocrates, negando que los Athenienses se menaçassen contra Sicilia, y que si

fuesen tornarian las manos en las cabeças y solto algunos pares de baladros cōtra lo dicho por Hermocrates: y porque la contienda nõ fuesse adelante, atraueso vno de los Magistrados q̄ no se curassen mas de tratar de aquello los particulares, sino q̄ los del Regimiento embiarian a saber que auia de nueuo, y proueerian de lo necesario. La armada Atheniense nauego para Corfu con sus cien galeras, y allí se les juntaron otras treynta y seys de los Chios y de otros amigos, y lleuaua en toda el armada cinco mil hombres: sino q̄ no deuo callar q̄ antes de partir de Athenas, fuerō derrocadas de sus estancias, y muchas despedaçadas, las estatuas de Mercurio de que Athenas estaua llena: y como el sacrilegio se ouiesse cometido de noche, no se podia aueriguar quien fuesse el delinquente. Muchas cosas se dezian, y los testigos que en particular cargauan a alguno, descargaua sobre Alcibiades que de noche tenia en su casa vna quadrilla de perdularios cō q̄ salia a hazer de las maldades que siempre acostumbro: y con procurar su defension algunos amigos, y personas principales, apretaron tan reziamente dos llamados Thesaloy Androcles, que el pueblo Atheniense dio muestra de quererle cōdenar por sacrilego. Vna cosa le valio, que todos los soldados del armada, y hasta los marineros, y señaladamēte los Argiuos y Mantinenses bozaron que por amor de Alcibiades auian assentado para yr en aquella jornada, y que sin el no yrian alla. Temiendo los enemigos de Alcibiades que el pueblo por no azedar la gēte de guerra, daría por absuelto a Alcibiades, pues no se atreueria condenarle: echaron varones de autoridad q̄ reprehendiesen al pueblo, de que por vna acusacion como aquella, se estoruasse la jornada mas interessal que nõca la señoria ouiesse acometido: sino que despediesen con bien el armada, y despues de fenecida la guerra, se podria proceder en aquella causa, y Alcibiades assistir a defender su innocēcia. Bien entēdio Alcibiades aq̄l trato redoblado, y clamó que se procediesse luego a la Inquisicion y sentēcia, y que no se lo remitiesen para despues del partido:

Sacrilegios de Alcibiades.

Nota.

Astrologo.

supo el suceso contingente.

tido: quando sus enemigos trabucarian la verdad, y aunque no le hallassen culpado, le podian condenar: porque si tal se hiziesse, mas miedo auria de llevar el Capitan Atheniense de los enemigos ocultos que dexaua en casa, que de los publicos que yua a buscar a Sicilia. Por mas que hizo y dixo sobreseyeron de tratar por entonces mas en su acusacion, y le embiaron como yuamos diziendo. Lo que dize Thucidides auer ydo cinco mil y cien hombres en esta armada, tambien lo dize Diodoro Siculo en el libro dozeno, mas en el trezeno dize que de solos los Aliados yuan diez y siete mil: y tambien este numero no era suficiente para conquistar a Sicilia, y lo que Plutarco dize en la vida de Alcibiades que fueron ciento y cinco mil hombres en esta armada, parece mucho: y con todo esso esto es a lo que me atengo, por lo que despues dire. Sin las ciento y quarenta galeras, yuan nauios de carga que espantaua su multitud, y por esso dieron ordē en Corfu que fuesen repartidos en tres barallas porque cupiesen en los puertos y hallassen agua liquiera para beuer: y nunca se les dio cosa mas destas dos en todas las tierras por do passaron, y Hermocrates çaragoçano aconsejo a los suyos que lo procurassen alcanzar de todos los pueblos por donde en Italia auian de passar. Muchos malos prognosticos y agueros tuuieron los Athenienses para esta yda contra Sicilia, y los sacerdotes protestauan que era contra la voluntad de los Dioses: y vno de los Magistrados llamado Methon y grande Astrologo conociendo por sus artes el mal fin que auia de auer esta empresa, puso de secreto fuego a su casa que se le quemó toda; y el salio derretido en lagrimas rogando al pueblo Atheniense se doliesen de su infortunio, y para su consuelo y remedio le dexassen vn hijo q̄ tenia, y se le lleuauan en aquella armada, y se lo concedieron, y por esso no murio con los demas: y desto bien se saca que lleuauan por fuerça parte de la gente desta armada.

§. I I I.

¶ Auiedo arribado el armada a Regio pueblo de Italia en la frontera de Sicilia, salio la gente en tierra, no la queriendo recibir en la Ciudad: y porque los Athenienses trataron de que los Reginos se hiziesen en aquellas guerras con los Leontinos sus parientes, ellos respondieron que no querian la parte de vnos ni de otros, sino la que defendiesse toda la Italia. Allí les llegaron tres galeras que auian embiado dende Corfu a se certificar del mucho dinero que se auian alabado tener los Egestanos; y dixerón que no tenían mas de hasta treynta talentos: lo qual se recibio por mal agüero para el suceso de la guerra, faltando el dinero prometido, y faltando los de Regio al amistad y compañía que les ofrecian: siendo las dos primeras cosas que procuraron para entrar en la guerra. Los Embaxadores que auian sido embiados de Athenas cō los de los Egestanos a conoscer que potencia y tesoro tenían, fueron engañados de los Egestanos mostrandoles grandes baxillas ansí en el templo de Venus, como en las casas de particulares, adonde los combidaron a comer: mas era todo ageno, y buscado de otras partes para hazer aquella muestra, y en todas partes era vna mesma la baxilla, y los Griegos creyan que cada casa tenia lo que allí se mostraua. Pues digo que sabiendo los soldados y Nicias el mal recaudo de sus combidadores, començaron a resfriarse del ardor militar con que yuan. Alcibiades era mucho mejor Capitan que sus cōpañeros, y quisiera romper luego con los enemigos, para lo qual dezia cūplirles mucho tener la gracia de los Mamertinos que estaua en el passo, y tenia puerto capaz de toda su armada, y procurar hazer amistad con las mas Ciudades que pudiesen en la isla. Lamaco quisiera que luego se presentara a las puertas de çaragoça, y prouaran a que bastaua su poder, pues los hallauan atemorizados y desapercebidos: mas Alcibiades passo con vna galera a Mecina, y dixerónle que no recibirian en su Ciudad gente de armas,

Esta cuenta parece estar falsada.

armas, aunque les darian prouisiones por sus dineros: y tornando se a Regio tomo sesenta Velas bien armadas con que torno a Naxio que los recibieron, y dende alli pasaron a Catania que no los recibio. Dende alli caminaron a çaragoça, y embiaron diez galeras delante que viesse que auia en el puerto, y que dixessen a los çaragoçanos que yuan a fauorecer a los Leontinos sus amigos: y con esto se tornaron a Catania donde entro Alcibiades a les hablar, y entretanto quebrantaron la puerta de vn postigo sus soldados, y entraron so color de comprar comida: lo qual vistó por los vezinos, recibieron el amistad de los Griegos, y ansi acudio alli toda la armada, y asiento la gente real cabe la Ciudad. De la Ciudad de Camarana les embiaron a dezir que si fuessen alla, se les daria la Ciudad: y partiendo con toda el armada contra el puerto de çaragoça, y no hallando con quien pelear, se tornaron a Camarana que no los quiso recibir, por yr tanta multitud: y por esso saltaron algunos en tierra de çaragoça por robar, y con dexar muertos a parte de los que salieron por los cauallos çaragoçanos que guardauan el campo, se tornaron a los nauios.

§. IIII.

¶ Despues de partido Alcibiades de Athenas, se dieron priessa sus enemigos en sus acusaciones, y supieron menear los negocios de arte que con verdad o con mentira mouieron al pueblo Atheniense a le dar por condenado de sacrilegio: y luego embiaron la nao Salaminia por el, que era casco dedicado para semejantes jornadas, mas auisaron a los mensageros que no le hiziesse fuerça, sino que por bien le rogassen de parte de la Ciudad que fuesse a se descargar de aquellas acusaciones, porque conoscián de su rebotada condicion que alborotaria el exercito, y podria hazer como se perdiessse aquella jornada. Alcibiades que se vio citar con ceremonia de nauio que no se empleaua sino en causas peligrosas, no hizo alboroto en el exercito, y sin duda le figuiera todo el, si el quisiera: mas para desfogar su cora-

ge contra los Athenienses, hizo que los de Mecina se saliesse de la confederacion de los Athenienses, y escriuio a los de çaragoça quienes eran los que alli les eran contrarios. En paz partio de Sicilia en su nao Salaminia para Grecia, y como arribasse en el seno Tarentino a los Thurios, dio cantonada a los q̄ le lleuauan, de manera q̄ por mas que le buscaron, se ouieró de yr sin el: y los Athenienses le confiscaron todos sus bienes, y le condenaron a muerte, y mandó a todos los religiosos y religiosas que le descomulgassen y anathematizassen: mas vna dixo que no era ella religiosa para maldezir ni descomulgar a ninguno, sino para rogar a Dios por todos. Quando Alcibiades supo estar condenado a muerte, dixo a los que le lleuaron la nueua de su condenaciõ, q̄ el mostraria a los Athenienses estar biuo: y como siempre alegasse de su inocencia, y despues de reconciliado con su Ciudad, en careciessse lo que se deue a la patria, preguntole vno que como no se auia confiado de ella en sus acusaciones, pues auia huydo: y el respondio que donde se auentura la vida, ni aun a la madre que le pario fiaria el voto, porque si quiera por descuydo podria echar hua negra por blãca, y darle la muerte, y despues de muerto mal recobra el hombre su derecho. Dexemos agora en saluo al buen Alcibiades, y digamos el successo de la guerra de Sicilia, q̄ Nicias y Lamaco partieron la gente del exercito, y Nicias fue a Egesta donde le dieron treynta talentos, y del robo de Hycara pueblo enemigo de los Segestanos, hizo ciẽto y veynete talentos, y el pueblo entregole a los Segestanos. Los çaragoçanos que vieron llegar armada tan poderosa contra si, hizierõ tres Capitanes, a Hermocrates, Sicilio, y Heracleides: y estos hizieron luego la mas gente q̄ pudieron, y embiaron por Sicilia embaxadores q̄ sollicitassen alas Ciudades a fer todas a vna cõtra los Athenienses q̄ yuan por tyranizar las a todas; y algunas dixeron estar por los Athenienses, y otras por los çaragoçanos, y otras no querer guerra con vnos ni con otros. Buen aparejo dio Nicias a los çaragoçanos con sus tardanças para

Plutarcho q. 44. Proble. Romanorum Nota la buena razón religiosa.

El Hanush 13. de vna Historia

para le perder el miedo, y para se proueer de lo que ouiesse menester: y pocas vezes aun soldados animosos harã lauor qual cumple, con Capitan couarde: y ansi salian los cauallos de los çaragoçanos, hasta el Real de los Athenienses, y mofando dellos les dezian que si auian ydo a Sicilia para morar en ella, pues tan de asiento se estauan sin hazer cosas de gente de guerra. Ya vinieron vna vez a se trauar blandamente, y con dexar los çaragoçanos muertos dozientos y sesenta, y los Athenienses cinquẽta, se despartierõ, q̄ dãdo la mejora con los Athenienses: q̄ como ya era entrado el inuierno se recogierõ a Catania. Hermocrates vno de los Capitanes hablo a su gente auisandola de cosas necessarias, y quitando la el recato que auia cobrado viendose perdido en la refriega passada, dixo que complia darentero y perpetuo a vno o a pocos, porque si de todo lo que el Capitan piensa hazer, da cuenta a muchos, o no se cõcertaran, o no se efectuara, o el enemigo lo fabrica: y por esso se le dio a el el principado. Los Athenienses que auian gastado el estio pasado sin hazer cosa de prouecho, no tenían ya prouisiones, ni dineros, y por esso embiaron a su Ciudad por suplemento, y por gente de cauallo para la boca del vera no siguiente: y los çaragoçanos embiaron a pedir fauor a los Corinthios y a los Lacedemonios contra aquellos Athenienses enemigos comunes de todos. Algunos Sicilianos se hizieron cõ los Athenienses en aquel inuierno, y les proueyerõ de bastimentos, y algunos de algun dinero: y los Athenienses embiaron vna galera con sus embaxadores a Carthago procurando hermanarse cõ aquella señoria poderosa; y grangearon el amistad de algunas Ciudades de la costa de Italia. Los embaxadores çaragoçanos llegaron a Corintho, donde se les prometio fauor, y embiaron con ellos los Corinthios su embaxada a Lacedemonia para lo mesmo: y lo que los Lacedemonios hazian era embiar a Sicilia sus embaxadores que animassen a los çaragoçanos a no hazer pazes con los Athenienses, mas no se determinauan de embiar les gente. Succedio que co-

mo Alcibiades se colo en Italia, dende alli dio consigo en Cylene de tierra de Elis, y dende alli en Argos: y dẽde alli embio por saluo conduxto de los Lacedemonios para yr alla sobre tratar con ellos cosas de su prouecho, y se le embiaron al punto en que trauan de embiar sus embaxadores a Sicilia. Como Alcibiades se vio en Lacedemonia, y entendio la fialdad de aquella Ciudad para con los Sicilianos, tomo la mano de hablar en aquel menester, y tales cosas les descubrio de Athenas, y de la codicia de aquella Ciudad por tragar a los que menos pudiesse, pretendiendo el señorio de Sicilia, para luego tyranizar al Peloponeso: que los hizo mudar parecer, y que hiziesse vn muro con que cortassen la Ciudad de Decelea del territorio Atheniense, cosa muy temida de los Athenienses: y que embiasse a Gylipo por Capitan de los Sicilianos con el fauor de los Corinthios, y con esto salio el año decimo septimo desta guerra.

Capitulo. XXII. De como llego Gilipo Capitan Lacedemonio a Sicilia contra los Athenienses, y les començo a tener mejoría, y despues a los poner en peligro, hasta que los Athenienses determinaron de se salir de Sicilia, por se ver perdidos.

§. I.

EN abriendo el tiempo para salir en campaña, començarõ los Athenienses en Sicilia a hazer algunos pequeños daños en las tierras de sus enemigos: y les llegaron de Athenas dozientos y cinquẽta hombres de cauallo no mas de con las fillas (como q̄ les ouiera de producir la tierra cauallos) y treynta vallesteros, y treziẽtos talentos en moneda, aun que Diodoro no dize mas de treynta. Los çaragoçanos quisieron poner gẽte en el piçarral Epipolas, y le quisieron fortificar, por se assegurar mucho teniẽdo aq̄l lugar por suyo, aun en caso q̄ fuessen v̄cidos en batalla: y salieron a hazer refenã de su gente en vnos pradizales a la corriente del rio Anapes, y señalaron sey cientos hombres que con el Capitan Diomilo quedassen en Epipolas: y en el entretanto auia par-

Thucides li. 6. Diodorus. lib. 13. Plutarchus in Nicia.

tido

tido los Athenienses de Catania, y hasta vna milla de Epipolas echarō gēte en tierra sin lo sentir los çaragoçanos, cō intenciō de se apoderar ellos también de Epipolas, y así lo hizieron antes que los çaragoçanos lleuafsen alla los seysciētos. Los çaragoçanos fueron por socorrer a Epipolas, y los Athenienses salieron a ellos, y los vencieron mandoles trezientos hombres con el Capitán Diomilo: y edificaron sobre Epipolas vn castillo para guardar los dineros y otras cosas necesarias al exercito, y para tener ellos allí vn recurso mas seguro q̄ en otras partes. Poco despues les embiaron los Egeftanos trezientos de cauallo, y los Naxios y otros Sicilianos ciento; y los dozientos y cinquenta hombres de armas Athenienses renian ya cauallos dellos comprados, y de llos dados, y así eran por todos seysciētos y cinquenta. Tambien quebrantaron las corrientes de las fuentes que entrauā en la Ciudad, y leuataron vn muro contra ella, y porque los çaragoçanos guardauan otros defenfiuos con descuydo, dierō en ellos, y se los ganaron, y destruyeron, aunq̄ perdieron algunos pocos Argiuos y Athenienses, y en otra refriega les matarō al Capitan Lamacho; y despues se mejoraron los Athenienses, y se tuuieron por vencedores. Por se tardar la gente q̄ los çaragoçanos esperaū de Corintho y de Lacedemonia, y por se ver mas apretados en la Ciudad, vinieron a platicas con Nicias sobre algunos cōciertos de pazes: mas no se cōcertaron, y con algū linage de sospecha, o de mala dicha en sus Capitanes, los priuarō de sus officios, y nōbraron a Heraclides, Eucleo, y Telias. Gylipo Capitā Lacedemonio començo a nauegar cō dos nauios suyos en cōserua de Pytes Corinthio cō otros dos, y llegados a Tarēto tuuierō algunos estoruos dela mar y poco fauor en los de Italia: mas los çaragoçanos cobrarō nueuo esfuerço cō su llegada, de la qual no se curō Nicias, sabiēdo quan flaco llegaua. En esta sazō entrarō los Lacedemonios por los cāpos de Argos no dexando cosa sin estrago: y los Athenienses embiārō treynta velas a los Argiuos contra ellos cō los Capitanes Pythodoro, Lespo-

dio, y Demarato, q̄ robarō a Limera y Prasias y otros lugares de la faciō de los Lacedemonios, y cō esto se dierō las treguas por rōpidas entrē Lacedemonios y Athenienses. Gylipo y Pythes partieron de Tarēto, y desmintiēdo el encuētro de quatro galeras q̄ les embiaua Nicias al encuētro dieron en Mecina, y llegaron a Imera: y conuēciē rō a los Imereos hazerse con ellos, y darles armas para sus marineros, y cō el fauor de aq̄llos hizo Gylipo seteciētos foldados de la gēte de toda broça q̄ auia lleuado, y mil de los Imereos, y ciē cauallos Selinūcios, y otros mil de los Sicilianos, conq̄ comēço a marchar para çaragoça, y sabiendolo en la Ciudad le salierō al encuētro dādole el parabie de su llegada. Gylipo salio luego a dar vista a los Athenienses, y les embio vn trōpe ta requiriendoles q̄ si q̄riā su amistad saliesen de Sicilia dentro en cinco dias cō sus haciendas: al qual los otros touierō en tan poco, q̄ no le quisierō dar respuesta. Con esto se anduieron mordiēdo entre los muros q̄ auian leuātado vnos y otros a las Epipolas, y q̄ daran los Athenienses mejorados: y Gylipo conosciō auer el tenido la culpa, por auer peleado dōde no se pudo seruir de sus cauallos, ni de sus flecheros: y animo a los suyos para otra mejor gouernada. Así fue, q̄ los Athenienses viendo se yr acabando vn muro q̄ los çaragoçanos leuantaū, cō q̄ de cercadores los dexauā cercados: de terminaron rōper otra vez, y Gylipo salio luego al cāpo mas espacioso que en la pasada, y ayudandole bien sus cauallos retraxo con gentil donayre a los enemigos a su fuerte, y así quedaron los suyos muy mas confiados de mejorar su partido. Quanto mas que llegaron poco despues otras doze naos de los Corinthios y Leucadios que dexo Gylipo maheridas antes de su partida de Grecia: y el salio por Sicilia dando buelta por algunos pueblos, procurando acrescentar en su gente y nauios, y de nueuo embiaron de çaragoça mēfageros a Corintho y a Lacedemonia por mayor suplemento de gente, y ellos procuraron allegar nauios y armarlos para se ver con los Athenienses tambien por mar.

parte. j. §. II.

§. II.

¶ El timido Nicias se vio tan alcançado de cuēta, q̄ escriuiō a sus Athenienses pidiēdo otra tā grāde armada, y otra tāta gēte cō mucho dinero para poder tener esperāça de victoria: y pidio q̄ le embiasen successor, porq̄ andaua muy enfermo de los riñones, y q̄ si los enemigos les priuassen de la deuociō cō q̄ los pueblos de Italia les prouehiā por mar, podiā creer q̄ sin batalla seriā vécidos. Los Athenienses dierō este corte q̄ de los q̄ estauā cō Nicias le ayudafsen en lo del capitanear, Menādre y Eurydemo: y en el mes de Deziēbre le embiārō a Eurymedōte cō diez nauios de socorro y cō dineros, quedādo se apreftādo otros muchos para se los embiar alverano cō Demosthenes otro capitā. Tambien mādārō guardar la mar de el Peloponeso cō veynte velas, porq̄ los socorros q̄ sabiā auer se pedido en Corintho y en Lacedemonia, no calassen a Sicilia: y los Corinthios y Lacedemonios cō mayor feruor se queriā meter en esta guerra, y entrar por tierra de Athenas, para los forçar a repartir sus fuerças en diuersas partes. Andādo en estas preparaciones dize Thucidides q̄ salio el año diez y ocheno desta guerra, y dize Eusebio q̄ en el huyo Alcibiades al Satrapa Tisaphernes, q̄ fue el segūdo de la olympiada nouēta y vna, a tres mil y quiniētos y quarēta y siete de la criaciō del mūdo: mas no se cōpadece cō lo q̄ dizē Thucidides y Iustino q̄ estuuō en gracia y cōpañia de los Lacedemonios hasta despues de acabada la guerra de Sicilia cō destruyciō de el exercito y armada Atheniēse, que fue a los diez y nueue años desta guerra. Profiguiēdo Thucidides en su libro septimo dize q̄ al principio del verano de el año decimonono desta guerra cōuocarō los Lacedemonios a las ciudades cōfederadas, y hizierō el muro de la ciudad de Decelēa q̄ dista de Athenas veynte millas, o quatro leguas. Ya q̄ los

Lacedemonios tuuierō apūto el socorro q̄ auia de embiar a Sicilia, embarcarō seysciētos hōbres de sus esclauos, y de hōbres a sueldo: y los Beocios embiārō treziētos, y los Corinthios. 500. y los Sicyonios. 200. q̄ por todos son mil y seysciētos hōbres: y los Athenienses embiaron a Demosthenes a Sicilia cō, 1200. Athenienses en sesenta velas de los Athenienses y cinco de los de la isla del Xio: allēde otros muchos de las islas dōde quiera q̄ los pudierō auer, y mādārō a Demosthenes q̄ fuesse hazia la costa de Lacedemonia de camino, y jūtādose cō Charicles q̄ auia ydo con treynta nauios a los prouer de soldados a la ciudad de Argos, hiziesse quanto mal en ella pudiesse; en pago de lo q̄ los Lacedemonios les auia dañado. En este medio tiēpo induxerō en çaragoça Gilipo y Hermocrates a los ciudadanos q̄ armassen sus galeras, y se prouafsen cō los Athenienses: y saliendo con treynta y cinco galeras del puerto grande, y cō otras quarēta y cinco por otra parte, los Athenienses armarō de presto sesenta para los recibir, de las quales embiārō las veynte y cinco cōtra las treynta y cinco enemigas del grā puerto, y las otras. 35. contra las quarēta y cinco de la segunda batalla enemiga: y aunque al principio lleuaron lo mejor los çaragoçanos al entrar en el puerto despues le turbaron vnos a otros, y les hundieron los Athenienses diez con todo lo que yua en ellas, salvo la gente de las tres que fue presa, y ellos perdieron tres. En quanto andauan los nauios en batalla, se auian salido de la ciudad de Plemirio los Athenienses q̄ en ella estauā de guarda por dar socorro a los suyos, si les fuesse menester: y llego Gilipo sin ser sentido, y a pesar de los que la guardauan ganō sus tres murallas, y se quedo con ella, y la puso guarnicion, y con esto quedaron con sendas victorias, sino que matō y prendio Gylipo a muchos en el combate,

Parte. j. H y gozo

Thucid. li. 7.

Eusebio Chronic.

iii m. d. xlvij. 414.

Thucidides lib. 8. Iustinus li. 5.

y gozo de grã pecunia q̄ allí tenían los Athenienses para paga de el exercito, y muchos mercadates teniã allí sus riquezas, allẽde muchas prouisiones y municiones, cuya perdida escozio mucho a sus dueños, y se les juntaua no poder proueerse de comida tã poco por mar sin batalla cõ el armada Siciliana. Despues de esto embiã los çaragoçanos cõ el capitã Agatharco doze naos, vna para que dieße las nuetas de su mejora en el Peloponeso, y solicitasse a guerrear a los Athenienses: y las otras para saltar las naos Athenienses que ya nauegauan para Sicilia, y se dezia llevar mucho dinero: y encõtrando cõ ellas las maltrataron asperamente, y quemaron mucha madera que tenían los Athenienses en la marina de Caulon para hazer nauios. Ya se tornauan los çaragoçanos cõ sus onze naos, y llegãdo a Megara los acometierõ los Athenienses con veynte, y les tomarõ vna, escapãdo se les las otras por bien nadar.

§. III.

¶ En grandes mēguas comēço a entrar la señoria de Athenas dende este año, por la continua residencia de los Lacedemonios dẽtro de sus terminos, no les dexando panes, arbolcs, y ganados, ni cosa de prouecho: y los cauallos se les acabauan con el cõtinuo trabajo de siempre discurrir por la tierra, y se les passaron a los Lacedemonios veynte mil esclauos, los mas de los quales sabian officios. Los Athenienses allẽde lo dicho estauã tan apretados, que velauã su ciudad entre dia por quadrillas, mas de noche todos los de armas tomar, vnos sobre los muros, y otros al pie de ellos por todo vn año, donde perecian, saluo los de cauallo: y con todo esto eran tã cõfiados, o tan raiosos, que no quisieron leuantar su gente de la guerra injusta de Sicilia. Mil y trezientos Thracios llegaron a Athenas a sueldo de

vn real cada dia cada vno para passar en Sicilia, sino que auiedo se partido antes el armada, los remitierõ a sus casas, por nõ tener cõ que les pagar: y los embiãro instructos de que hiziesen algũ daño en Beocia: y auiedo passado el Euripo de Eubea o Nigropõte, die-rõ vna mañana sobre la ciudad de Mycalesso descuydada de tal pẽsar, quãto mas de tal se guardar: y entrãdo la no dexarõ a viejos, ni niños, ni mugeres, de quãtos en ella hallaron, tanta es la barbarica crueldad de aquellos. Presto se supo en Thebas, y bolãdo alla la caualleria, los alcãçaron que se yuan a embarcar al Euripo con lo q̄ lleuauan robado, y se lo quitarõ, y mataron de ellos no pocos, siguiendo los hasta la mar: y como sus nauios se hiziesen a lo largo, por euitar el daño de la fleche ria Thebana, ellos se animarõ, y se ordenarõ para resistir, y vèder sus vidas caramete: y ansi murierõ doziẽtos y cincuenta, y de los Thebanos veynte de acauallo. Demosthenes capitã Atheniense nauegãdo para Sicilia hallo vna nao de carga en tierra de Elis que lleuaua para çaragoça gente de guerra de Corintho, y la quemo, escapãdo se le la gente que lleo alla en otro nauio: y dio vista al Zante, y a la Cephelonia, y a Lepanto recogiendo gente de guerra: y por allí le encõtro Eurymedonte q̄ tornaua de Sicilia: y Conõ capitã del presidio de Lepanto les hizo saber que le fatigauã veynte y cinco naos de Corintho, que corrian aquel mar, y que el no era parte con veynte y vna contra ellas, por tanto que se embiassen algunos nauios de ayuda, y embiaron le diez galeras muy ligeras. Eurymedonte fue a Corfu, y les mando dar gente para quinze nauios, y Demosthenes recogio de Acarnania los mas honderos, y vallesteros, que pudo. De la gente que se embiãua para çaragoça despues de Plemirio tomada,

dio

dio instruciõ Nicias a los Sicilianos amigos por dõde auia de passar: y aquellos les pusierõ tres celadas, y les matarõ ochociẽtos hombres, y a todos los embaxadores q̄ auia salido a la procurar por las ciudades Sicilianas: y no se escapo mas de vn embaxador Corinthio q̄ lleuio a çaragoça mil y quiniẽtos q̄ se auia escapado. Por los mesmos dias llegarõ a çaragoça mil y ciẽ Camarinoos, y quatrociẽtos flecheros y doziẽtos cauallos de los Geloos en cinco naos: porq̄ toda Sicilia se hazia ya cõtra los Athenienses, sino eran los Agrigẽtinos. Las veynte y cinco naos Corinthias q̄ corria el mar de Lepãto, juntarõ otras cõsigo cõtra las treynta de Conõ: y viniẽdo a batalla se despartierõ pregonãdo se todõs por vècedores, y no siguiẽdo vnõs tras otros: porq̄ si los Athenienses hundierõ tres Corinthias, los Corinthios les desgarrarõ a ellos siete, q̄ no pudieron seruir sin las remedar, aũque los Athenienses recogierõ los naufragios de ambas partes. Los çaragoçanos supierõ de la yda de Demosthenes, y de Eurymedonte con nueua gẽte, y por esso quisieron pelear otra vez en la mar cõ Nicias, y armarõ ochenta velas, cõtra las quales armarõ los Athenienses setenta y cinco, y pelearon todo vn dia con poco daño de ambas partes: y al tẽrcero tornaron los çaragoçanos cõtra los Athenienses, vsando de este ardid que les dio Ariston Corinthio, que se presentassen bien de mañana a los Athenienses, y que en el entretanto sacassen mucho de comer, y de beuer de la ciudad para la gẽte, y lo pusiesen a la lengua de el agua. Como los Athenienses los vierõ yr cõtra si, pasierõ se a punto de los recibir, mas como sin llegar a las manos los vieron tornar atrã, creyerõ que no querian hazer mas por aquel dia: y tornaron se ellos a salir en tierra descuydados, y para comer que ya era tiempo: mas como los çaragoçanos comiessen

en vn punto, y se tornassen a los nauios y luego caminassen contra ellos en orden de batalla: hallaron se turbados, y los mas sin comer, y embarcãdo se tumultuariamente, salieron contra los otros, y por mostrar les su valor, arremetieron a ellos primero: y como sus galeras no fueßen tan rezias, ni de tan guarnecidas proras con hierro, como las enemigas, recibieron grandes daños en el encuentro, y ansi presto tornaron huyendo, y se ampararon con las naos de alto borde que les estauan para ello a las espaldas. Perdieron los çaragoçanos dos galeras hundidas, y vna presa con su gente, y los Athenienses perdierõ siete hũdidas, y muchas mediõ desgarradas, y mucha gente muerta, o presa: y los çaragoçanos entendieron que tenían ventaja por mar, combõ se la tenían los otros por tierra.

§. II II.

¶ Despues de perdida esta batalla, llegaron Demosthenes, y Eurymedonte con setenta y tres naos, sin otras muchas que lleuãian a sueldo, en las quales lleuauan cinco mil soldados suyos, y de sus confederados, con otra grã multitud de vallesteros, y honderos, y ansi otros de armas ligeras: con lo qual se dieron los çaragoçanos por puestos en aprieto, viẽdo que esta gente no era menos que la de el primero exercito, que auia ydo contra ellos. En llegando Demosthenes entendio yr muy errada su milicia por las tardanças de Nicias, y que conuenia entrar luego con el enemigo acuardado cõ su llegada: y a dezir le biẽ, seguir tras la victoria, y a dezir le mal, leuantar su ropa y gente, y tornar se cõ el exercito a casa. Todos viniẽro enq̄ de noche dießen sobre el real de los enemigos, por las Epipolas: y procedieron tan acertada y dichosamente, q̄ primero les entro parte de la gẽte dẽtro, q̄ fueßen sentidos de las guardas:

Parte. j. H 2 y ma-

y matando a muchos, y ganando tierra vinieron a las manos con muchos de los cercados, y hizieron en ellos harto daño, por la turbación de aquellos q no se entredia, ni se conocia: mas despues que los victoriosos se comecaron a meter sin orden en los enemigos, los otros se reforçaron y ordenaron, y primero comecaron a se defender, y despues a ofender, y despues a vencer, hasta rechaçar con muchas muertes a los que los auia puesto en aprieto. Los Athenienses turbados con la mudança de la victoria, y no se conociendo sino por la tefera o nóbremilitar, y apretado se fiendo muchos para salir por lugar angosto, ellos mismos se estoruaua, y se mataua vnosa a otros no se conociendo: y por huyr de este incoueniéte dezia a bozes el nombre, el qual entredido de los enemigos mezcua se con ellos, y mataua a escuras en ellos: y muchos dellos se arrojaron por los desgaraderos de las Epipolas, y muchos murieron, y otros se libraron dexado muchas armas por el campo: y con esto huyeron los demas a su real y los que de los reizen llegados con Demosthenes se perdieron, a la mañana fueron alanceados de los cauallós que salieron de la ciudad: porque toda gente de guerra deve mucho mas procurar prudencia que fuerças. Con esta rota tan desgraciada se determino Demosthenes, en que luego partiesen de alli para sus casas, y mas que auia muchas enfermedades en el exercito, y estaua alojados en sitio enfermizo: y como aquel mas frio que tibio de Nicias negasse tal yda, y alegasse que los enemigos no tenian costilla para sufrir mas tiempo tanta costa de gente assoldada, y que lo passaria mal en Athenas, tornando se a casa sin mandato de la ciudad: porfiava Demosthenes con ayuda de Eurymedonte, q al menos mudassen el alojamiento adonde no se pudriese la gente, y la hazienda, y al lugar donde por tierra, y por mar se pudiesen espaciar, mas no lo

pudieron acabar con el. Con nueuas capitánias de gente que llegaró a çaragoça de dentro y de fuera de Sicilia, se comecaron los Athenienses a recatar muchos mas de aquella guerra, y aun les pesaua por no se auer ydo, y viendo ya Nicias que no les cumplia mas de tener se no quiso que se dixesse publicamente de la partida, sino en particular de vn en otro, por ventura queniéndose en cubria su yda de los enemigos. Y contra esta determinacion les succedio eclipsar se la Luna, y lo tomaron por tã mal agüero, que Nicias dio por decreto con el parecer de sus agoreros que no podia partir de alli hasta que passa sen tres no uenarios de dias.

Eclipsa mal
hadada.

Capitulo. XXXIII. De como los Athenienses fueron mal vencidos, diuersas vezes por los Sicilianos, hasta que huyendo por tierra, perdida su armada, fueron todos muertos, o presos: y de como muchos pueblos dexaron a los Athenienses, y se dieron a los Lacedemonios.

BEN entendian los Sicilianos con su Gylipo la necesidad de los Athenienses viendo que se querian yr de secreto, y por esso determinaron acometer los por mar y por tierra juntamente, y no dexar a hombre con la vida: y por esso armaron setenta y seys galeras contra las quales sacaron los Athenienses ochenta y seys. El principio de la batalla naual dize Plutarco auer sido q los Sicilianos llegaron a la entrada del puerto donde tenia su armada los Athenienses, y q desde alli les daua matraca, y les asseauan su tyrannia y couardia, y les amenazaua con la muerte. El q mas sobre salio de los çaragoçanos fue vn mancebo llamado Heracles que passando por las otras galeras con la que el capitaneaua, se desalenguó contra los Athenienses: para cuyo castigo arráco de los Athenienses otra

Tucidides
li. 7.

Plutarchus
in Nicia.
Diodorus
lib. 13.
Iustinus li 4.

yla

y la alcáço aunque huya para los suyos: lo qual visto por Polico tio de Heracles, socorrio de presto con diez galeras que tenia cerca, y las demas siguieron por le dar ayuda, si la ouiesse menester. Tucidades y Diodoro parecen ordenar esta riña de otra manera, que Eurymedonte lleuo la mano derecha de su batalla contra el Capitan Agatrico de los çaragoçanos: y a la mano sinistra salio Euthydemo contra Sicano çaragoçano: y en el medio salio el Capitan Menandre contra Pythes Corinthio Capitan de los çaragoçanos. Eurymedonte que se vio con mas galeras que las de sus enemigos, procuro ensanchar su ala diestra y rodear a los enemigos, y tanto se aparto de la batalla, que le tomaron a solas, y le dieron tal carga, que le forçaron retraher se al seno llamado Dascona donde ellos tenian su presidio, y viendo se no ser parte para resistir, dio al traues con las galeras en tierra por se saluar: mas alli le mataron, y fueron húdidas siete galeras, y muerta mucha gente. La nueua desta perdida turbo a los Athenienses q peleauan en las otras partes, y apretando con ellos los vencedores, los metieron en huyda muy maltratados, y les tomaron diez y ocho, muerta la gente dellas: y porque se auia retrahido a vnos medio baxios, cargaron los enemigos vn nauio de leña seca, y encendido le dexaron llevar del viento q soplaua contra la estancia de los Athenienses, por les quemar su armada: y ellos por huyr tan grã peligro, oppusieron tales estoruos con que no lleuo a sus cascós. Por tierra se acometieron los de Gilipo con los q guardauan el fuerte de los Athenienses, y se le entraron, y los otros rebolueron contra ellos, y los echaron fuera: y con esto quedando algunos muertos, se despartieron, muy vfanos los Sicilianos, y muy tristes los Athenienses por lo succedido en la batalla, en la qual perdieron dos mil hombres. Con re-

dobladó animos de fortaleza se disputaron los Sicilianos a tomar la boca del puerto, por q los Athenienses no huiesen sin su licencia por mar: y en tres dias pusieron muchos nauios trauados con cadenas de hierro, y con fuertes anclas: y de nauio a nauio entablamentos por los quales se podia andar como sobre puente de barcos, y dize Tucidades que tenia la boca del puerto casi mil passos. Mal se hallaron los Athenienses con aquellas diligencias de sus enemigos, y con que no podia sino parecer gran megua de prouisiones, por auer mandado a los Catanenses no se las embiar, con la determinacion que auian tenido de se partir luego, y para en lo de adelante tã poco las podia auer, no preualeciendo por la mar. Para dar esperança a su huyda en q ya fiauã mas q en quãto podian hazer, escogieron de su exercito la gente mas vigorosa y sana con q proueyeron de gente cierto y diez galeras de toda la multitud de nauios q tenia: con presupuesto de q no les diziendo biẽ aquella batalla de mar, quemaria toda su armada, y huyria por tierra. Dos platicas hizo Nicias a los suyos acordãdoles q peleauã por las vidas, y por la hõra de su illustrissima ciudad, y nunca le parecia q bastaua lo dicho, sino tornaua de nueuo a lo dezir: y los Capitanes Sicilianos y Gilipo hablaron a sus gẽtes encargãdo les el castigo q merecia aquellos q auia ydo por los hazer captiuos de libres, y por les tyrannizar el señorio de su tierra. Aristõ el Corinthio como muy diestro en batallas de mar dió para este trãce otro consejo a los Sicilianos, q lleuassen sus galeras muy proueydas de pedrisco para descargar nuuadas de piedras sobre los Griegos, y sin duda fue muy prouechoso consejo para salir con la victoria. Nicias sacó su gente del fuerte en q estaua alojada, y la puso a la lengua del agua en los puestos que le parecieron mas aptos para dar fauor a los suyos, si les fuesse

Condicio de
hombre me-
droso.

menester, y los Sicilianos con el capitán Gilipo hicieron lo mesmo. Demosthenes, Menandre, y Eutydemo entraron por Capitanes de los nauios Athenienses, y Sicano y Agatarco, y Pythes por de los Sicilianos que metieron setenta y quatro galeras en esta refriega para guardar la boca del puerto, dentro de el qual en otro puesto tenian ellos su armada, tan grande tenia su capacidad. Estauan las cercas, y todos los lugares altos de la ciudad llenos de gente que querian ver aquel tan sangriento rompimiento: y con esto sus soldados cobraban nuevo corage para castigar a los que auian ydo tan osados a los offender. Los Athenienses mouieron impetuosa mente contra los nauios de la parte que cerraua la boca del puerto, y hizieron vetaja a los enemigos que hallaron delante: mas presto se hallaron tan maltratados, que no les vago a poderse bien defender a si mesmos. Lleuaban los Athenienses muy cargadas sus galeras con lo mas precioso de sus haciendas, y con esto no las rebolui tan ligeramente, como los Sicilianos a las suyas: y como no se pudiesen casi apartar unas de otras, por la estrechura del lugar, era el peligro mayor, y la turbacion, y el encontrarse unas a otras sin se dar ocio ni descanso. Muchas vezes se encontraban las de vna mesma parte, reboluiendo se por huir otros peligros, y muchas tomaban a vna en medio, y la cargaban de arte que por cada faetera parecia combatir la muerte: y la gritaria del animar se, o de el quejar se, o del mandar se lo que deuia ser hecho, bastaua para tener atonitos, quanto mas atronados a los que se andaban matando, pues el peligro en que andaban tenia suspenso a los que los estauan mirando. Acontecio ver a su galera los que andaban en ella yrse al fondo, y saltar ellos en la de los enemigos, y matar los, y aprouechar se de la galera ganada para proseguir en la pelea: y acontecia herir muchas a vna con las narigueras, y descaxillar la sus

costanas, y entrar el agua, y llevar la para el profundo con todos los que andaban en ella: y los que por mejor se lanzaban en la mar procurando se salvar nadando, eran traspasados con muchos linages de armas arrojadas. Si algunos viendo se matar, o tragar de la mar, por traher la galera desgarrada, se querian valer de la tierra: alli dauan en los que miraban la batalla, y si eran enemigos, eran muertos por ellos, y si eran amigos, con baldones los forçaban tornar a morir con los demas: y muchos eran hechos pedacos delante los ojos de sus padres y mugeres, y hijos y hermanos que con sus lagrimas, y clamores los acompañaban a dar las almas. En fin que todos hizieron mas de lo que pudieron, aunque ningunos lo que quisieron: porque los Athenienses quisieron defender se, y salir en paz de alli, lo qual no pudieron: y los Sicilianos quisieran hundir los a todos, y no pudieron: aunque les despedaron sesenta galeras, y ellos perdieron veinte y quatro, y recogieron los despojos de que andaba el mar cubierto, y enteraron a los suyos, sin se acordar los Athenienses huydos para el exercito de tierra hechos handrajos sus cuerpos, mas que de huir como pudiesen.

§. II.

¶ El parecer de Demosthenes fue que luego aquella noche pudiesen en orden sesenta velas que les quedaban aptas para nauegar, y saliesen de alli a pesar de sus enemigos que no tenían mas de cincuenta: y nunca pudo atraher a ello la tardanza de Nicias (segun dize Diodoro) sino a que dexados los nauios: pues tenían la tierra sin guarda, se fuesen para las ciudades amigas. Thucides dize que bien le parecio a Nicias el consejo de Demosthenes, sino que la chusma de los marineros estaua tan maltratada y amedrentada, que no la pudieron hazer entrar en mar: y que con esto desesperando de lo de la mar,

se

se acogieron a la partida por tierra, y apercibieron a todos para marchar en aquella noche, y aun pusieron fuego a parte de sus nauios. Bien se supo en la ciudad esta huyda de los Athenienses, y los soldados de Gilipo querian salir a les tomar el camino, mas no quisieron los Sicilianos, lo vno por casados y heridos, lo otro por que con el alegria de la victoria, y con las fiestas de Hercules que cayeron en tal dia, querian holgar se y borrachear, pareciendo les que no se les podria huir por mas que les lleuase vna noche de vetaja. Hermocrates varo prudente para lo deste mundo embio algunos que en nombre de los amigos que Nicias tenia en la ciudad, le auisassen que no se fuese en aquella noche por que los Sicilianos le tenian tomados todos los pasos, y se perderia con toda su gente: y creyendo Nicias ser aquella la verdad, se estubo quedo por aquella noche. A la mañana embio los çaragoçanos gente a diuersas partes que tomara los pasos de los rios, y de las estrechuras: y entrado en sus galeras fuerõ contra las de los Griegos, y a unas quemarõ, y a otras lleuarõ, y se aprouecharõ dellas, y eran mas de dozielos los nauios de toda fuerte que los Athenienses auian metido en aquel puerto: y bien se entienda quanto pudierõ hazer de costa puestos en orden de nauegar, y de pelear, y llenos de xarcias y de prouisiones como alli aportarõ, por lo qual se puede facer la gran potencia de los Athenienses. Demosthenes y Nicias repartieron la gente que podia caminar en dos escuadrones, lleuado a los mas flacos o heridos en medio: y eran quatro mil hombres: y como quedasse muchos millares muertos y por enterrar, era gran lastima para los que se partian, mas mucho mayor les fue ver a los enfermos y heridos que se quedaban alli desamparados, los clamores que dauan, conjurado vnos a los parientes, otros a los amigos, otros a los conocidos, que si quiera les diesen las ma-

nos, que ellos se esforçaria a andar, y no lo pudiendo los otros hazer, se quedaban tendidos en tierra clamando al cielo por socorro. Poco mas lleuaron consigo los que se fuerõ de lo de comer, y Nicias camino adelante, y despues Demosthenes en sus quadrados escuadrones, hasta que llegaron al rio Anapo, adonde pelearon con los Sicilianos, y a su pesar passaron, como eran muchos, no cessando de los rodear y picar los cauallos Sicilianos, ni de los flechar los soldados de a pie. Vna legua pudieron andar hasta la noche, y alojaron se en vna resca hasta la mañana, y otro dia caminaron media legua hasta vnos llanos donde pararon a comer algo los que lo lleuaban, y a coger agua para lo restante del camino. En metiendo se al camino al siguiente dia, fuerõ acometidos de los enemigos, que los fatigaron tanto, que les fue necesario tornar se adonde auian partido: y al quarto dia tornaron a caminar, y fuerõ tan maltratados, que no pudierõ ganar el passo a los enemigos que se le tenia con gente. Alli repararon hasta la noche, y viendo la muerte al ojo con la crueldad de los enemigos, determinaron de caminar luego de noche, y no hazia Catania, para donde lleuaban la cara, sino para la otra parte de la isla hazia la mar de Gela y de Camarina: y dexando muchos fuegos encendidos que significassen su presencia, dieron se a marchar con la mayor priessa que pudierõ, aunque por los muchos muy heridos y enfermos, no podian sino yr de espacio, allende la hambre y desmayo de todos. Al amanecer se hallaron cerca de la mar, y caminaron hasta el rio Ciparis de adonde sacudieron a los que les tenia el passo, y passaron adelante. Nicias que lleuaba la delantera no era tan fatigado como Demosthenes que se quedo atras tres leguas, y fue rodeado de los enemigos que por todo aquel dia no hizieron sino descargar en ellos saetas y piedras, y otras cosas arrojadas, no queriendo llegara las manos con los desesperados.

Viendo los ya sin defensa embiaron Gylipo y los Sicilianos vno que les dixo que los que no fueffen Athenienses se fueffen a ellos seguros, y algunos lo hizieron, y despues mandaron pregonar que los de mas no serian muertos si entregassen sus armas y personas y ellos lo hizierõ, y del dinero que lleuauan hinchierõ quatro escudos, y no eran ya mas de seys mil hombres, y luego fueron lleuados a çaragoça. Nicias con su esquadro fue alcançado y maltratado, y requerido que se diese como lo auia hecho Demosthenes con los suyos, y el pidio espacio para embiar vno de çauallo a se certificar, y como lo supo pidio ser dexado yr aq̄l esquadron en paz sobre rehenes de pagar los Athenienses la costa que ouiesse hecho los Sicilianos en aquella guerra: mas no queriendo los contrarios passo adelante hasta el rio Asinaro, donde fue tan mal tratado que por no ver acabar de matar a los suyos, se entrego a Gylipo, y le supplico remediassse aquellas muertes, y Gylipo sabiendo auer sido el siempre amigo de los Lacedemonios, y auer sido enemigo de esta guerra, le recibio muy bien, y mando cessar las muertes, y fuerõ todos los demas captiuos hasta siete mil: y a Nicias, y a Demosthenes mataron por importunacion de los Corinthios, que temierõ que a tornar biuo Nicias a su casa, como era rico, procurara vengar se de aquel estrago, y a los otros echaron a las minas y canteras, donde de hambre y grandes trabajos murieron en pocos meses. Dize Plutarco q̄ el dia de esta victoria consagraron los çaragoçanos para perpetua festiuidad suya (como el Phurim de los Iudios) y que fue el quarto dia del mes Carnio entre los çaragoçanos, q̄ los Athenienses llaman *Metaginion*, y los Latinos Mayo. Tal fue la salida de aq̄lla guerra q̄ tan injustamente leuantarõ los Athenienses cõtra Sicilia, y hasta el Gõ-

Suidas de hoc.

do Agathio se lo affea: y põdera Eliano para pruetua de la potècia de los Athenienses, que perdierõ en esta guerra doziètos y quarenta nauios de guerra y de carga, y en el Helespõto doziètos, y en Egypto mas de doziètos, y en Chipre ciento y cincuenta: y cõ ser tan poderosa ciudad, no se hartaua de riquezas ni de potècia. Acõtecio en Athenas que llego alla vno y dixo lo que passaua en la rota de Sicilia, y vn barbero q̄ lo oyo, fue por la ciudad cõtando lo que auia oydo: y toda la ciudad se alboroto, y lleuarõ al barbero al senado para q̄ dixesse como lo sabia, y como el no supiesse mas q̄ dezir auer lo oydo a vn estrangero, mandarõ le prender para le matar por alborotador, y el dia que ya el verdugo aparejaua lo necesario para su muerte, llego la nueua cierta, y escapo: y trahe lo Plutarco tambien en el libro de la parleria para mostrar lo que ganã los parlones, y no se fi de aquel algunos de su officio deprerieron el hablar, y tambien el otro barbero del Rey Mydas salio tan apassionado por hablar, que metio la cabeza en vn hoyo para dezir que el Rey tenia orejas de asno.

Agathiesli. 2
bel. Gothici.
A. lianus li. 5.
Var. Histor.

Plutar. in Nicia & libr. de garrulitate.

§. III.

¶ La sentencia de la muerte de los Athenienses pronuncio primero Diocles hõbre principal entre los Magistrados y aun mãdo que los capitanes fueffen primero dessollados a crueles açotes, (como lo escriue Diodoro) y despues muertos: y despues de pacificada la ciudad de çaragoça de los bullicios desta guerra, este la cõpuso leyes por donde se gouernasse, y era hõbre aspero por marauilla en castigar, sin dexar cosa sin castigo. Acõtecio le vna cosa harto de notar en hombre de tal cõdicion, que entre las otras leyes hizo vna que sopena de muerte ninguno saliesse a la plaça cõ armas: y que no le valiesse alegar descuydo, ni otra qualquiera necesidad, para ser le perdonado el tal

excesso.

excesso. Permitio Dios q̄ saliendo vn dia cõtra ciertos enemigos q̄ robauan los terminos de la ciudad, fono en la plaça renzilla de gète q̄ se maltrataua: y sin mas aduertir q̄ yua con armas, fue alla, donde auisado de vno que porque quebrãtaua la ley q̄ auia puesto, respondió en boz alta q̄ juraua por Dios de la cõfirmar mejor q̄ antes, y arracãdo de su espada se mato cõ ella, y sin duda de ue creer qualquiera cuerdo q̄ por ello esta en el infierno condenando se por nescio. Quãdo en Athenas supierõ la certinidad de sus increybles daños, quedaron todos como assombrados, vièdo se sin sus hijos y hermanos, y sin la flor de la gente de guerra q̄ defendia la Señoria: y sin dineros, y sin armada suficiente, y sin esclauos, por los muchos q̄ fueron en el armada, y muchos que se les huyan a los Lacedemonios, por la propinquidad de Declea: y sin chufma de remeros, y de marineros para las galeras. Por otra parte põderan Thucidides y Iustino q̄ toda la Grecia se alegro cõ la perdida de los Athenienses, los enemigos por no tener que temer de su potècia, y los amigos por salir de su subjeciõ, auiedo sido trahidos a su cõfederacion por fuerça, y todos se ofrecian cõtribuyr para la guerra cõtra ellos, porque de vna vez los dexassen tan quebrãtados, que nũca mas alcãssen cabeza. Los Athenienses que calauã el odio vniuersal en que estauã, no desmayaron, antes todos se animaron quãto cada qual mas podia, y comẽçaron a mirar como allegariã nauios, y prepararõ materiales para ellos, y los vezinos cõtribuyerõ, y procuraron hazer como los amigos no se les passassen al vãdo de los Lacedemonios, y moderaron los gastos de los ciudadanos, porque ouiesse mas que poder aplicar al biẽ comun: como lo deuẽ hazer los hõbres de buena razon, y no como algunos que se llamã grandes señores y lo muestran en gastar mas que tienẽ,

Thucidides lib. 8.
Iustinus li. 5.

y quando se les ofrece vna cosa de afrenta, o de guerra, no tienẽ vn real, y aun en tiẽpo de paz comẽ sobre fiado, lleuando les juegos y mugeres, y comistrajos, lo que auia de lleuar la limosna y obras pias, y el beneficiar a sus vasallos, porque tratassen con mas caudal, y se lo boluiesse redoblado: como le acõtece al labrador que bien cultiua y estercuela su heredad. En quãto los Athenienses llorauã la perdida de su hacienda, y de la esperança de mayor señorio, no quisierõ los Lacedemonios perder tan buena coyuntura de dar les en la cabeza: y por esso salio el rey Agis en el inuierno siguiẽte, y dio buelta por las ciudades confederadas a facar dineros para labrar armada, y entrãdo en el seno Melineo robo los campos de los Etos sus enemigos antiguos, y de los Acheos, y de los Thessalos saco dineros. Los Lacedemonios mãdaron labrar cien galeras entre las ciudades de su liga, y ellos y los Beocios hizieron las veynte y cinco, para en llegando el verano siguiẽte descargar con furia contra los Athenienses: y porque aquellos conociã biẽ los humores de aquellos, se ocuparon todo este inuierno en otra semejãte lauor, ayudãdo a ella todos en particular: y cercaron a Sunio para mayor seguridad de las prouisiones que ouiesse de venir a la ciudad, desamparando lo que auia labrado en tierra de Lacedemonia antes de yr a Sicilia. Los de Nigroponte de la parte Atheniense rogaron al Rey Agis que diese ordẽ en como ellos dexando la parte de los Athenienses, fueffen de la de los Lacedemonios: y estando para embiar alla a Alcarnenes y a Melãtho, para contratar las capitulaciones: llegaron los Lesbios a se dar por de la facion Lacedemonica, y con la intercession de los Beocios alcãçaron que dexasse Alcarnenes la jornada de Nigroponte, y fuesse con ellos lleuãdo veynte velas, de las quales ponian la diez el

Primera parte, Libro quinto

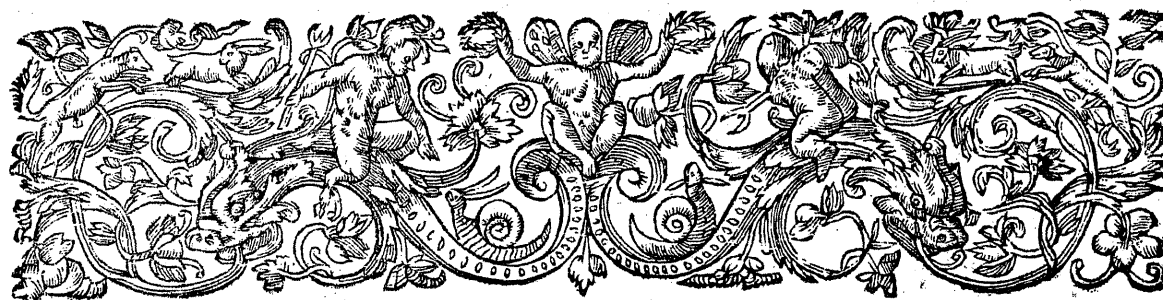
Rey Agis y los Beocios, y desto no sabia la ciudad de Lacedemonia. Por los mesmos dias llegarō los de Chio y los Erythreos a procurar concierto para ser de la parte de Lacedemonia, y los embaxadores del Satrapa Persiano Tisaphernes, o el mesmo en persona, fueron a cōbidar a los Lacedemonios con su amistad para sacar del poder de los Athenienses las ciudades que tenian en su Satrapia. Por lo mesmo embio Pharnabazo el otro Satrapa a Caligeto Megarense, y a Timagoras Cyziceno, y pedia nauios para el Helesponto contra los Athenienses, y prometia hazer que el Rey Artaxerxes pudiesse cō ellos sus amistades. Mucho es de notar que acuden todos a los Lacedemonios como a los principales y mas poderosos para quitar y dar fauores hasta a las cosas del Monarcha: y los Lacedemonios tuuierō diuersos pareceres sobre si embiarian fauor a Tisaphernes, o a

Pharnabazo, y concluyeron que a Tisaphernes y a los del Chio porq̄ fauorecio Alcibiades la parte de Tisaphernes por medio del Ephoro Endio cuyo hoesped era, y por esta amistad dize Thucidides que Alcibiades tomo por sobrenōbre Endio. Andando en esto dize Thucidides que salio el año decimonono desta guerra, el qual cōcorre con el sexto del Rey Artaxerxes, segun la computacion que aqui seguimos: mas sin duda no reynaua por entonces Artaxerxes, sino su padre Dario Notho: sin impedimento de lo qual van bien puestos los cuentos, quanto a los años de el mundo, y de las Olympiadas, quādo no tocā a estos Reyes cuyos Reynados no tienen sus ciertos años, por la variedad que ay entre las Chronologias que se apartan vnas de otras, y no es possible a los hombres concordar las en todo.

Epilogo del quinto Libro.

¶ Contienen se en este libro las historias de sesenta y siete años de tiempo, dēde el quizenno de Artaxerxes Assuero el Prisco, hasta el sexto del Grande Artaxerxes Mnemon Assuero con quien caio la sancta Hester: y la consummacion de la reedificacion del templo de Hierusalen, y la passada de Xerxes contra la Grecia cō cinco cuentos de hombres, y mucha parte de las guerras llamadas del Peloponeso, hasta la total destruyciō del grande exercito que los Athenienses perdieron en Sicilia.

LIBRO

LIBRO SEXTO
DE LA MONARCHIA
ECCLESIASTICA.

Capitulo. I. De como muchas ciudades dexaron a los Athenienses y se hizieron con los Lacedemonios, ayudando a ello Alcibiades: y de muchos recuentros en que perdian y ganauan, y de como Alcibiades huyo de Lacedemonia por adultero con la Reyna Timea, y se passo a Tisaphernes, y le gano la voluntad. §. I.

Thucidides
lib. 3.

Rofiguiendo Thucidides por las cosas de los Lacedemonios, y de los Athenienses despues de la destruycion de el grande exercito Atheniense en Sicilia, dize q̄ luego en el siguiente año, que fue el veynteno de esta guerra, a tres mil y quinientos y cinquenta años dela criacion del mundo: y en el primero de la Olympiada nouenta y dos, siēdo Ephoro Onomancio en Lacedemonia (como dize Xenophonte) los Chios que desamparauan a los Athenienses, y se passauan a los Lacedemonios (segun ya se dixo hazer lo casi todos los q̄ solian ser de su parte) importunaron tanto a los Lacedemonios por armada para su defension contra los Athenienses que les auian de querer dar el pago de su rebelion, que fueron tres embaxadores de Lacedemonia a Corintho mandando que los Corinthios traspuessien por el Isthmo al mar de Athe-

I iij d l.
417.Xenophon
li. 2. de bello
Grecorum.

nas todas las naos que estauan en el otro mar, para fauor de los Chios: y eran treynta y nueue velas de los de la liga Lacedemonica. Caligeto y Timagoras embaxadores de Pharnabazo q̄ auian lleuado veynte y cinco talentos para pagar el armada que pedian para el Helesponto, no quisieron acompañar a esta de los Chios, ni dar el dinero, sino alquilar ellos otra cō ello. Los confederados con los Lacedemonios determinaron en vna junta que hizieron en Corintho, que fuesse primero el armada a Chio con el Capitan Chalcideo, que auia armado cinco nauios en tierra de Lacedemonia: y despues a Lesbos con el Capitan Alcámenes, y despues al Helesponto con Clearcho. Iuntamente ordenarō que fuesen luego traspuestas por el Isthmo las veynte y vna velas primero que lo sintiessen los Athenienses: aunque poco miedo los auian, no pareciendo casco suyo por el agua. Los Athenienses entendieron la rebelion de los Chios primero que se sonasse yr armada en su fauor, y em-

y embiaron alla vn embaxador a se lo affear llamado Aristocrates, y ellos lo negaron, por ser pocos los que lo tratan en secreto, y estos no quisieron hasta tener fauor del armada Lacedemonica, descubrir al pueblo lo que se trataua. Aristocrates les mado que luego embiassen como confederados (o vassallos) con los Athenienses los nauios que estauan obligados, y ellos embiaron siete. Los Athenienses supieron de las veynte y vna naos que de Corintho partian a Chio, y saliendo las al encuentro con treynta y siete, las fueron dando caça hasta el Pyreo del territorio de Corintho, que es vn puerto desamparado: y no les cogieron mas de vna, metiendo se les las veynte dentro del puerto: y alli las combatieron por mar y por tierra, y les hizieron mucho daño, y les mataron al Capitan Alcamenes. Por se temer que auia de acudir fauor a los cercados, embiaron a pedir socorro con gran presteza de Athenas, y así llegaron al dia siguiente diuersos amigos de diuersas partes por tierra a los cercados, y querian quemar los nauios y saluar la gente, por no parecer possible poder escapar por mar. Mucho sintieron en Lacedemonia el peligro de el armada encerrada, y fino fuera por Alcibiades que aun estaua en Lacedemonia, no quisieran seguir el negocio de los Chios: mas el dixo tales cosas, que con offerer se a yr con el capitán Chalcideo en aquella jornada, entraron en cinco naos, y con la mayor furia que pudieron llegó a Chio primero que alla supiesen de la desgracia del armada cercada que les yua en fauor. Con promessas y algunas mentiras que Alcibiades desgrano, conluyo que se rebelassen luego contra los Athenienses, y a lo mesmo atraxo a los Erythreos y Clazomenios, y todos los rebelados se ocupauan en aparejos de guerra temiendo de los Athenienses. Mucho sintieron los Athenienses

la rebelion de los Chios, y pusieron todas sus fuerças y diligencias en los castigar, porque otros no hiziesen semejante cosa, y apoderaron se de las siete naos que les auian embiado, dando libertad a los esclauos, y echando en prisiones a los que eran libres. Parecioles tan virgente causa y necesidad esta de Chio, que metió la mano en los mil talentos que tenian athesorados para quando les sobreuiniessse alguna gran necesidad: y anulada la ley que mandaua penar a qualquiera que hablasse en gastar se aquel dinero, le emplearó en labrar armadas. Los Athenienses embiaron al Capitan Estrombichides con ocho velas a Samo para los rogar que no hiziesen mudança de su amistad, y tomando alli otra nao que le dieró lle go a la ciudad de Tca, y rogo lo mesmo: mas sintiendo con tiempo que llegauan Chalcideo y Alcibiades con veynte y tres nauios, huyo lo mas prestantemente que pudo para Samo, yendo le a las espaldas los enemigos, sin le dar alcance.

§. II.

¶ Alcibiades raudiendo por mostrar se biuo a los Athenienses que le auian condenado a muerte, atraxo al Ephoro Endio a que se embiassse armada a Ionia donde los Athenienses podian mucho: y tambien le puso delante quã glorioso seria para su honra, y fama que por su intercessión el Rey Artaxerxes se confederassse con los Lacedemonios y no por la del Rey Agis su emulo: y por esso agora fue a Mileto donde el tenia conosciados desseoso de ganar el aquella honra, q̃ por el aquella ciudad se hiziesse con los Lacedemonios, dexada el amistad de los Athenienses, y así lo conluyo: y como llegasse poco despues el armada Atheniense, no fue recibida, y por esso arribo en vna isla frontera de Mileto. También anduuo Alcibiades diligente con el Satrapa Tifaphernes sobre que induxessse al Rey

Arta-

Artaxerxes a hazer amistad con los Lacedemonios, por así dar mas presto con los Athenienses en la total perdición: y se conluyeron las capitulaciones, que el Rey y los Lacedemonios, y los confederados de los Lacedemonios fuesen a vna contra qualesquier enemigos que a algunos dellos dañassen, y que señaladamente se procurasse que ningun prouecho lleuassen los Athenienses de las ciudades que les solian pechar en Asia. Los Chios muy vfanos con las nueuas amistades salieron a campear con diez naos, con intención de allegar mas ciudades a su parcialidad: fino que las vieron otras diez y seys Athenienses cuyo Capitan era Diomedon, y arrancaron tras ellas y les cogieron las quatro vazias de gente que saltó presto en tierra y huyo. Las veynte naos q̃ dixe auer quedado atajadas en el desierto puerto Pyreo por otras veynte Athenienses, determinaron prouar ventura, y saliendo a la mar enuistieron con los Athenienses, y las vencieron, y tomaró quatro: y tras este alegron se pusieron en orden para navegar a Ionia, y se les embio de Lacedemonia por general de la mar el Capitan Aftyoco. En Samo estauan tres naos Athenienses, cuya gente se concertó con el vulgo de la isla, y dieron contra los principales, de los quales mataron dozientos, y desterraron quatrocientos: y repartieron entre si las heredades de aquellos, y dexando los los Athenienses en entera libertad, prometieron ser les fieles amigos. Los Chios presumian de muy diligentes fauorescedores de la liga, y caminaron a Lesbos con tres naos, y alla se les allegaron otras, y despues llegó Aftyoco Lacedemonio con otras tres: y al tercero dia llegaron veynte y cinco velas Athenienses con Leonte y Diomedonte Capitanes, que se apoderaron de los nauios enemigos, y luego a escala vista tomaron a Mytilene, y escapose les el

Capitan Aftyoco con vn nauio, y despues tres de los Chios, por guardar los mal; mas atetos a tomar la ciudad. Aftyoco se torno a la vista de Lesbos con algunos nauios que auia juntado, por esforçar a la gente a resistir a los Athenienses: lo qual le salió en vano, y por esso nauego a Chio. Algo más satisfechos los Athenienses con auer recobrado a Lesbos, y dexando la con la guardá que les pareció, se fueron a recobrar a Clazomenas, y otros pueblos de su antigua jurisdicción: mas los que tenían su estancia cabe Mileto con veynte naos, salieron en tierra contra Panormo, y alli se rebolueron con los Lacedemonios que guardauan la tierra, y mataron al capitán Chalcideo compañero de Alcibiades. Leonte, y Diomedonte passaron de Lesbos a Chio, y vencieron a los Chios en algunos recuentros de tierra, y robaron mucho de por aquella comarca, cosa que no auian padecido desde la guerra de Xerxes: y no faltaron algunos dentro de Chio que trataron de dar la ciudad a los Athenienses que la fatigauan por mar y por tierra: mas fueron sentidos, y los otros llamaron al capitán Aftyoco. Despues fueron quarenta y ocho velas de Athenienses con vn mediano exercito donde fueron mil Argiuos, y llegando a Mileto asentaron real, para procurar alguna ganancia de sus enemigos: y ellos salieron a ellos con alguna gente de Tifaphernes, siendo los Milesios ochocientos, que se encontraron con los mil Argiuos y los vencieron matando les trezientos, mas los Athenienses vencieron en el otro cuerno a los Peloponesios que les salieron al encuentro, y así se repartio la victoria, y luego se dispusieron los Athenienses para el cerco, y combates de la ciudad, creyendo que si la ganassen, se les reducirian todas las demas que se les auian rebelado.

¶ En

§. III.

¶ En esto andauá los Athenienses, quando supieron que cinquenta y cinco velas del Peloponeso y de Sicilia los yuá a buscar: porque Hermocrates caragano hizo con los Sicilianos que embiassen a sus amigos y fautores los del Peloponeso veýnte y dos nauos q los ayudassen a destruir del todo a los Athenienses. Theramenes Lacedemonio lleuó aquellas naos para las entregar al general Astyoco, y reparo cabe Echiua cerca de Mileto, por saber en que estado hallaua la guerra: y en sabiendo Alcibiades de su llegada, tomo la posta por tierra, y le dio priessa para socorrer a Mileto, so pena que se perdiera: y el se auia hallado en la batalla pasada de parte de los Milesios y de Tisaphernes. Los capitanes Athenienses supieron de la llegada de los Peloponeses y queria salir a les dar la batalla, mas el vno llamado Phrynico no lo consentio diziendo que no estaua su republica en estado de auenturar su armada, y mas no sabiendo có quãtos lo auia de auer: sino que luego recogiesen su ropa, y dexassen lo robado por aquella tierra, para yr mas a la ligera. Cõuencidos todos se embarcarõ y dieron en Samo, y los Argiuos biuos descõtentos de su perdida grande en la batalla pasada, se tornarõ a sus casas, y los Peloponeses no hallaron con quié pelear, y auiedo les auisado Tisaphernes de como deuián yr contra Amorges bastardo del Rey, que residia en la ciudad de Iaso, y andaua en amistades con los Athenienses en deseruicio del Rey: partierõ contra el, yendo Tisaphernes tambiẽ con su gẽte alla. Los de Iaso acometidos de repẽte, y aun pẽsando ser armada de Athenienses la que llegaua, fuerõ faciles de tomar a manos, y Amorges fue preso para le embiar al Rey, y la ciudad saqueada, y los soldados ricos: y el pueblo y gẽte del se quedo por de Tisaphernes, que por esso pagaua el

las armadas que los Lacedemonios trahian en su seruicio. Los Athenienses que agonizauã por recobrar la ciudad de Mileto, y supierõ que su armada por fiaca se auia quitado de sobre ella, y auia huydo el encuentro a las naos enemigas: embiarõ otras treynta y cinco naos con los Capitanes Carmio y Estrõbiches y Eutemõ, los quales se jutarõ cõ los que estauã en Samo, y allegaron otros mas nauos, de manera que llegarõ a tener alli ciẽto y quatro velas, cõ que se hallarõ señores del mar. Pareciẽdo les tener potẽcia para emprẽder junramẽte diuersas empresas, se fuerõ cõtra Chio. Estrõbiches y otros Capitanes con treynta naos, y los demas quedarõ con serenta y quatro cascos: cõtra Mileto: mas ya que los vnos cercarõ a Chio, cõ andar se como costarios, corriẽdo vnas naos a otras, y tomando se algunas, no passõ rompimẽto notable. Los Lacedemonios algo descõtentos del general Astyoco que no quiso socorrer a Chio para estoruar el cerco y peligro en que la pusierõ los Athenienses: embiarõ nueua armada con onze varones para que reformassen lo de la nauagacion, y guerras del Helesponto, y para que prinassen a Astyoco el generalato, si les pareciesse. Estos se cauearon en Cnido con el Satrapa Tisaphernes, y mirãdo en las condiciones de las confederaciones, hallaron ser mal asentadas y en prejuizio de la Grecia: porq dezian que todas las tierras que en algun tiempo ouiesse estado por los Reyes Persianõs, fuessen suyas, y de esta manera mucha parte de Grecia se le ouiera de dar, pues Xerxes y otros Persas en tiempos passados auian hollado muchos pueblos y tierras de la Grecia, y se auian apoderado de ellos. Ansi q dixerõ los Lacedemonios que se corrigiesse aquellos capirulos, o no se hiziesse mas caso de sus confederaciones, sino que cada vno guardasse su ca-

beça.

beça. Descõtẽto Tisaphernes de tales demãdas, se fue de alli bufando, y los Lacedemonios llamados de la isla de Rodas bolarõ alla cõ noueta y quatro velas: y la facarõ de la deuociõ Atheniense, sin que bastassen las naos Athenienses que dẽde Samo acudierõ alla, para lo estoruar.

§. III.

¶ En este lugar dize Thucidides que vino Alcibiades a ser tenido por sospechoso de los Lacedemonios, y ayudãdo nos de Plutarco y de Iustino podremos dar diuersas causas buenas y malas para ello: porque la suficiẽcia y valor de Alcibiades engẽdraua embidia en los que presumia de validos en Lacedemonia, y gruñian que defuera les ouiesse ydo quien de su casa los echasse: por ver que cõ el cõsejo de Alcibiades passauã todos cõtẽtos, y que por su industria y valor se auia toda la Ionia dado a los Lacedemonios, a lo qual no bastara toda la potẽcia Lacedemonica: y otros muchos prouechos q se recebia cada dia por su industria. Incurable: põ çoõa es la de la embidia cõtra su biẽhechor, y parece increyble que vno cobre mala voluntad cõtra otro porque el otro gane hõra hõrandole a el: y si yo no me ouiera hallado en tales entremeses, jurara q no se hallarã representãtes que supierã hazer tã malos momos: mas a la postre vienẽ los tales a hazer el guinco, y quedã por quiẽ son, cõ alegar que son naturales de la ciudad, y que Alcibiades es aduenedizo. Por otra parte hizo Alcibiades de las suyas, que antes de salir de Lacedemonia a las cosas sobredichas, tomo malas amistades con Timea muger de el Rey Agis que andaua por aquel tiempo en campaña con su gente de guerra: y ella pario a Leotichidas, y luego su desuerguença a le llamar entre las mugeres de su casa Alcibiades, y por esso andando el tiempo fue derrocado Leotichidas de el Reyno, como

no Heraclida, y el Rey Agis dixo que quando nascio Leotichidas auia mas de diez meses que el no auia visitado a su muger. Siendo Alcibiades reprehendido de algunos amigos por este adulterio contra la honra de vn noble Rey su bienhechor: se desculpo con dezir que no lo auia hecho mas de por que de su sangre quedassen Reyes en Lacedemonia, a tanto se aualançaua su desempacho. Con este adulterio encarece vn Poeta en Atheneo la hermosura de Alcibiades diziendo q por ella deuiera holgar la ciudad de Lacedemonia con sus adulterios. Por esta injuria procuraua el Rey Agis hazer le matar, y soplando le a ello los otros embidiosos de las excẽcias de Alcibiades: escriuieron todos al general Astyoco que por qualquiera manera que pudiesse le matasse: sino que acusado de su consciencia Alcibiades biuia con mil recatos, y si hazia lo que se le mandaua por los Capitanes, nunca se fiã de ellos: y con esto supo que le tramauan la muerte, y aun se lo auiso la Reyna Timea, y dando les cantonada, se passõ a su conosciendo el Satrapa Tisaphernes. Cayo en tanta gracia al barbaro Persiano, con la bieveza de su iuyzio, de que mucho gustaua Tisaphernes, que no hazia cosa sin su parecer, y a vnos jardines que tenia muy estimados y regalados puso nombre Alcibiades: y poco a poco le fue dando a entender que lo erraua, dando tan grandes gajes a los Lacedemonios, lo vno porque gastaua mal la hacienda de el Rey, y lo otro porque acrescentaua en la potencia de aquellos que en auiendo sacado de el poder de los Athenienses lo que tenían por la Grecia, no pararian hasta sacar de poder de el Rey lo que tenia por aquellas fronteras. A cõsejo le tambien que no les diesse ayuda de armada, sino q guardasse sanas sus naos, y que hiziesse pechar a las ciudades de

Ionia,

Plutarchus
in Alcibiade
Iustinus li. 5.

Embidia.

Athenaus li.
13. Dipnoso
phistarũ c. 12
& li. 12. c. 16.

onia, como lo solían hazer a los Athenienses: y dexar gastar, y destruir se Lacedemonios y Athenienses, para cada y quando q algunos offendiesen las cosas del Rey, tomar a los otros contra ellos, y hallar los en estado que no se pudiesen defender, y aunque tuuiesen necesidad de recurrir al Rey por favor: o al menos despues que los vnos destruyessen a los otros, podría dar el Rey sobre los vencedores quebrantados, y meter los debaxo de su potēcia. Mucho se fatisfizo Tisaphernes de aquellas razones, y cada dia estimaua en mas la compañía de hombre tan bien entendido, y en todo començo a se dar estraño a los Lacedemonios, y a les pagar tarde y mal, y les estorua el pelear, achacando que deuián esperar el armada del Rey que llegaria de Phenicia: y con esto corto el hilo a las victorias, y a una los designos de aquellos, y se desbarato aquella tan principal armada. Todo el mundo se admiraua de la sagacidad de Alcibiades en dar se a estimar donde quiera que llegaua, y en ver le tan cabido con el superbissimo Tisaphernes, siendo el la mesma soberuia, y en Athenas quando supieron de su prosperidad, començo luego el vulgo a murmurar de los que le auian perseguido por enemistad, mas que por zelo de justicia, y tenian por cierto que si el ouiera por su grado en el seruicio de la señoria, no se perdiera lo de Sicilia, ni las islas y ciudades de la Grecia, y en todo es dreyble que dezian verdad. Otra cosa les daua pena, y era saber q tenia Tisaphernes ciento y cincuenta galeras a punto en Phenicia, y que si las emplealle contra la señoria de los Athenienses, no auia esperanza de salud: y que podría remediar algo Alcibiades si quisiesse fauorecer a su patria. Mas que se podía esperar de hombre de quien dize Athenes que el y Axiocho se uasaron en Abydo, y que tenian comunes las mugeres, y que como

Athenus li. 12. c. 16. Idem. 13. c. 12

les nasciese vna hija, y llegasse a edad, y no supiesen qual de ellos la engendrara: ambos se echauan con ella, diziendo cada vno que era hija del otro: Saluo que el mesmo Athenes en otra parte dize que se amigaron con Medontida Abydena juntamente.

Capitulo. II. De las muchas trapaças en que Alcibiades quiso meter a los Athenienses, y al Satrapa Tisaphernes, y de la tyrānia de los quatrocientos que se levantaron con la gouernacion de Athenas, y de la perdida del armada Atheniense, y de como Alcibiades fue hecho general de los Athenienses, y de vna victoria naual que ganaron los Athenienses a los Lacedemonios en el Hellesponto, y de como se rebelo Egipto a la Monarchia. §. I.

NO deffeaua cosa mas Alcibiades que tornar en paz a su ciudad de Athenas, y para negociar esto, salua su honra, cambio a los Capitanes de el armada Atheniense, significando les que no estimaua el cosa igualmente que la saluacion, y prosperidad de su patria: y que pues por tener regimiento popular se via cada dia en turbaciones, que se diese la gouernacion al Senado, y que el haria con Tisaphernes que les tenia el pie sobre el pesuego, ser les amigo y bienhechor. Los principales de el armada bien rescibieron aquel partido, mas Phrynico Capitan principal calo los intentos de Alcibiades, que eran de reboluer guerras ciuiles en la ciudad entre el Senado y el pueblo, para que como a rio buelto ganasse se u llamado de vnos o de otros, y tornar se ansi a su casa: y por esto dixo que no auia lugar tal partido. Otra diligencia hizo no muy de hombre de bien, que escrivio al Capitan Astyoco las tramas de Alcibiades, y q se guardasse de Astyoco temiendo se de Alcibiades viendo

Thucides lib. 8. Piusarch. in Alcibiad. Iustinus lib.

le tan cabido con Tisaphernes, le descubrio lo que Phrynico le auisaua. Alcibiades hizo saber a los otros Capitanes Athenienses como Phrynico les era traydor, y descubria sus secretos a los enemigos, y estuieron a punto de le matar: y el que no deuia ser muy mejor que Alcibiades torno a escreuir a Astyoco auer lo hecho mal en descubrir sus secretos, y que con todo esto le entregaria el armada y el exercito de tierra. Astyoco descubrio tambien esto a Alcibiades, y Phrynico que lo su po luego hizo vna diligencia con que se dissimulo su traycion: que requirio a los otros Capitanes que tuuiesen sus gentes en armas, porque el sabia que auian de ser acometidos: y con esto no se dio credito a la carta de Alcibiades con q los auisaua de aquellas trayciones, mas Phrynico fue despues muerto y la ciudad de Athenas hizo mercedes a los que le mataron. Los principales del exercito que venian bien en lo de la mudança de la gouernacion de la ciudad de popular en el gouerno de pocos principales: embiaron a Pisandre a lo tratar en Athenas, y los nobles bien venian en ello, por mandar al vulgo del qual auian sido madados: y poco a poco vino la plebe a lo mesmo, porque se dezia que lo que pechaua para las armadas, lo pagaria el Rey Persiano informado de Tisaphernes, y Tisaphernes de Alcibiades: y que por esta buena obra pedia Alcibiades ser reconciliado y recebido en la ciudad, y todo se otorgo ansi. Pisandre y diez embaxadores lleuaron poder de assentar sus confederaciones con los Persas, y llegando a se hablar con Tisaphernes, el se mostro çahareño, y no venir en hazer pazes con ellos, pareciendo le mas poderosos los Lacedemonios, y aun queriendo dexar los destruir vnos a otros, cõforme al parecer de Alcibiades. El farante q por Tisaphernes hablaua era el mesmo Alcibiades, y vien-

do al barbaro ageno de aquellas confederaciones q el auia ofrecido por muy ciertas, como cosas q estauā en su mano: tomo nueuo consejo para sanamiento de su credito, q pidio tales cosas en nõbre de Tisaphernes, q los Athenienses touiēro por burla aquellas vistas, y se fuerō a Samo renegado de Alcibiades q los auia escarnecido. Tisaphernes a peffarado de auer descõterado a los Lacedemonios sobre lo del corregir los capitulos de sus confederaciones, y en no les auer pagado enteramente lo que les deuia del sueldo: torno a poner en platica otros capitulos mas comunales, y ansi se hizierō nuevas capitulaciones de q el rey gozasse quāto tenia en Asia, y q ninguno le entrasse a dañar en ello, y de que los Lacedemonios y sus cõfederados gozassen lo q tenia en Europa sin q el rey entrasse a dañar en ello, y q se les diesse los gages enteros como auia sido cõcertado: y que de comũ parecer hiziesse paz y guerra cõ los Athenienses. De vna cosa quiero aduertir aqui, y es q dize Thucides q fuerō hechas estas pazes en el año trezeno del reyno de Dario, y no dize de Artaxerxes: cõ lo qual me haze creer q estas guerras q auemos dado por del tiempo de Artaxerxes, son del tiempo de Dario Notho su padre, y viene así cõforme a la Chronologia de Eusebio aunq quāto a los años de las olympiadas todos cõuenē, y este destas pazes fue el primero de la olympiada nouēta y dos, y en este ponē Xenophote y Thucides por Ephoro de Lacedemonia a Alexipidas: cõ lo qual sanco mi intención q es de apurar lo mas q se me enriēde la verdad de los tiempos en q cada cosa se hizo, y q no puedo todas vezes salir cõ ello, ni se q alguno aya falido en todo cõ tal empresa: mas ya tengo dicho que en los tiempos desta Monarchia Persiana es el dudar, y el errar, y el porfiar, y el mal prouar, y a mi bastame cõfessar q se poco, despues de trabajar

Corrección de los tiempos.

mucho, y queda libre el emendar lo aqui mal digesto al que mas supiere. Tisaphernes no se gobernando ya tanto como solia por Alcibiades, hizo venir su armada de Phenicia, y procuro hazer ostentaci6n de su poder, y los Lacedemonios ganaron la ciudad de Oroppo a los Athenienses, por concierto de los vezinos q se la entregaron, y c6 esto salio el año veýnteno desta guerra.

§. II.

¶ En lo que toca a la demanda de Alcibiades que se mudasse la gobernaci6n de la señoria Atheniense de popular, en la de pocos hombres principales: se començó en Samo y en otras partes tyrannicamente por los ambiciosos que dessean mandar, y ansi no faltan muertes mal dadas. Señaladamente començo en Athenas auiedo tornado Pisandre alla con la mitad de los embaxadores con que auia ydo a los ciertos de Alcibiades con Tisaphernes, porque la otra mitad quedo por los otros pueblos para hazer la mesma lauor: y primeramente ordenaron que no fuesen mas de cinco mil los que ouiesse de tener cargo del regimiento de la Republica, y que fuesse los que mas la pudiesen seruir c6 sus personas y haciendas: y luego començaron las muertes y agrauios de muchos, sin que ninguno fuesse osado a se quejar, y todo començo a se destruyr y turbar. Dize mas Thucidides que Pisandre y sus colegas los otros embaxadores, hizieron nóbrar diez varones que diesse el corte mas necesario a la ciudad, y estos annularon todas las leyes antiguas, y mandaron ser electos cinco presidentes, y que estos nóbrassen cien hombres nobles, y cada vno de los ciertos a otros tres, y que estos quatrocientos tuiesse entero poder y authoridad para lo del gouerno, y para c6nuocar a cinco mil ciudadanos quando les pareciesse ser necesario su c6sejo. De esta manera quedo tyrannizada la li-

berrima ciudad de Athenas, despues de cien años que auia que bivia señora de si y de sus leyes por la muerte de Hypias, y de Hiparco los tyrannos que la fatigaron antes de la guerra de los Medos. Estos quatrocientos mataron y encarcelaron, y desterraron como les parecia a muchos de los mejores de la ciudad: y embiaron al Rey Agis de Lacedemonia, que querian poner con el trat6s de pazes, que le seria mas seguros que los que solia poner con el vulgo de la ciudad: y el que estaua cerca como en frontera tomo buen exercito, no se fiado de palabras, y fue se allegando a la ciudad: contra el qual salieron los que bastaron a le matar algunos, y a le hazer a el tornar se a su puesto. En Samo se leuataron trezientos principales contra los plebeyos, por los priuar de la gobernacion, y quedar se ellos con ella: sino que los del exercito que alli tenian Leonte, y Diomedonte, dieron en ellos, y mataron a treynta, y desterraron a tres los mas culpados, y restituyeron la gobernaci6n a los plebeyos. No sabiedo en Samo de la eleccion y tyrannia de los quatro ciertos de Athenas, embiaron al Capitán Cherea con su nao de los Paralos para que dixessen lo que passaua: y los quatro ciertos tyrannos predier6n a todos los que yuan en la nao, y a vnos echaron en carceles alli en la ciudad, y a otros embiaron a Nigroponte. tambien encarcelados, y el Capitán Cherea se colo por grã vettura, y se torno a Samo diziendo lo que passaua, y algo mas en algunas cosas, y luego entro diuisi6n entre los de Samo sobre lo de la gobernaci6n popular, o de pocos principales. La gran flota Lacedemonica que estaua cabe Mileto con cierto y doze velas, no pudier6 mas sufrir la compaõia de Tisaphernes que no pagaua como lo auia prometido: lo qual sabido por Pharnabazo el otro Persa que guardaua las costas del Helesponto, embio a

de-

dezirles que si le fuesse a seruir les pagaria muy por entero, y fuero se para el, aunque padecieron algunas tormentas en el camino. Los del exercito Atheniense que estaua en Samo embiaron en nombre de la Señoria perdon general al bendito Alcibiades, y le embiaron a rogar que dexado Tisaphernes, se fuesse para ellos, y el lo hizo, y le recibieron con mil aplausos, y el se quexo de su destierro con muestras de hombre innocente, hasta Horary encarecio la cabida que tenia c6 Tisaphernes para le atraher a la amistad de la señoria Atheniense, y que le haria dar siempre paga a su armada, y otras cosas semejantes.

§. III.

¶ Tenia tal gracia y eficacia en dezir lo que queria, que a todos se les quito con le oyr, el recato con que todos andauan en aquella guerra, y se touieron por vencedores de sus enemigos: y luego le nombraron por su Capitán general, y el se encargo de aquel officio diziendo que lo hazia por seruir a su ciudad. Sin se detener se fue a ver con Tisaphernes vendiendo se le por demas estima que antes con la Capitania, y dando a entender que no hazia cosa sino con authoridad del Barbaro, y ansi con la familiaridad de esse se hazia tener en mas de sus Athenienses, y con los Athenienses que estauan a su mando, se hazia temer del Persa. Los de el exercito Lacedemonico y Siciliano que estauan en Mileto a los gages de Tisaphernes, mas agrauados se pregonaban del, quanto mas le uian fauorecer a Alcibiades su enemigo, y les parecia que si no les pagaua, era parte Alcibiades: y con esto todos se començaron a amotinarse c6tra su general Atiyoco, de el qual juzgauan que por su interese particular, no apretaua con Tisaphernes por la paga de los soldados, y le mataran los Sicilianos, porque amago con vn palo a Hermocrates su Capitán que

le pedia paga para ellos, mas huyo al altar de los sacrificios que le valio. Estado el exercito tan discordado, llego de Lacedemonia Mindaro, por successor de Atiyoco en el generalato, y Alcibiades se torno a su armada en Samo, donde efforuo la yda de aquella gente c6tra los quatrocientos tyrannos de Athenas, diziendo que seria destruyr se la ciudad, porque no les auia de faltar defensores a los tyrannos: y tambien se perderian todos los pueblos que estauan por ellos en aquellas partes, andado aquellos mares llenos de armadas enemigas: y todos quantos bien entendieron aquella raz6n afirmaron que por el se dexo de destruyr la Señoria Atheniense aquella vez. Auian embiado los quatrocientos tyrannos de Athenas sus embaxadores al exercito de Samo por satisfazer se de muchas falsedades que de ellos se dezian, y los soldados estuuieron para los maltratar, por ver que mentia en lo que procurauan abonar a los quatrocientos, y Alcibiades como general les dixo que los cinco mil nombrados en Athenas se estuuiesse ansi, y que los quatrocientos dexassen luego aquel cuydado, y restituyessen el consejo de los quinientos: donde no que se aperciesse para quando el fuesse a les tomar las cuentas, y a les dar las gracias, con lo qual no faltaron cosquillas en Athenas: y los quatrocientos embiaron a Lacedemonia sobre hazer amistades, sino que no se concertaron. Por entonces passaron a la vista de Athenas quarenta y dos velas de los Lacedemonios contra Nigropote con el Capitán Agisandridas, contra el qual embiaron los Athenienses al Capitán Timocares con treynta y seys: y se trauaron cabe la ciudad de Erythras, sino que los Athenienses entraron mal proveydos, y ansi pudieron resistir poco, y huyendo algunos a Erythras fueron muertos cruelmente por los de la ciudad: y otros hu-

Alcibiades
contenue su
ciudad de
Athenas.

Yeron a lugares fuertes que allí tenían, y se salvaron, y otros huyeron a Chalcis. Ganaron aquí los Lacedemonios veynete y dos galeras con soldados y remeros, allende otros muchos muertos: y poco despues atraxeron a toda la isla a su amistad, dexados los Athenienses: lo qual dize Eusebio auer sido en el mesmo año primero de la olympiada nouenta y dos, en que nos dixo Thucidides auer se hecho las confederaciones entre Tisaphernes y los Lacedemonios. Nunca los Athenienses rescibieron tanto pavor con perdida que les succediesse, ni con la fama de Sicilia, como con esta: porque perdieron muchas galeras, con mucha gente, y no tenían otra armada en el puerto Pyreo, si el enemigo fuesse contra la ciudad: y perdieron las grandes rentas de aquella isla que rentaua mas que la tierra de Athenas, y estaua muy cercana de Athenas, para poder rescibir gran daño de ella. La ciudad se juntó, y desechados los quatrocientos tyrannos, quisieron que los cinco mil gouernassen: y les pusieron pena de muerte si traxessen armas, o si lleuassen partido por tal officio de gouernar: y armaron veynete nauos para lo que succediesse: y determino se que Alcibiades con su exercito fuesse llamado a la ciudad, y se le diessse la gouernacion de ella. Pisandrey Alexicles, y Aristarco que fueron los principales de los que auian mudado el gouerno popular en el de pocos, huyeron de la ciudad: y los demas tyrannos se pusieron en su paz, y con esto cesó aquella tyrannia de los quatrocientos.

§. IIII.

¶ Mindaro general de el armada Lacedemonica, dexando a Tisaphernes por no le pagar sus gages, dismintio el encuentro de los Athenienses que estauan combatiendo a Ereso en la isla de Lesbos: y dio consigo en el He-

lesponto a seruir a Pharnabazo el otro Satrapa, que queria sacar de el poder de los Athenienses los pueblos que por aquella costa tenían, y tomaron su estancia cabe Abydo. Los Capitanes Athenienses Thrasilo, y Thrasibulo echaron tras el a vela y remos, y cabe Sesto se ordenaron para la batalla, que son las estrechuras de el Helesponto de vna milla escassa de ancho, el trecho que nadaua Leandro para ver se con Hero. Los Lacedemonios metieron sesenta y ocho velas en la batalla, y los Athenienses ochenta y seys: y rompieron cabe el promontorio o punta de tierra que entra por el mar, llamado Sepulchro del perro, y al principio los Lacedemonios comengaron a se mejorar tanto en la vna parte de la batalla, que teniendo en poco a los Athenienses, no se curaron de guardar orden, y cada casco yua por donde le parecia poder ganar mas. Thrasibulo Capitan Atheniese que gouernaua la parte diestra de su batalla, y vio el desconcierto de sus enemigos por aquella parte, reboluió contra ellos, y en vn punto los metio en huyda, y los otros Peloponeses que vieron huyr a sus compañeros, hizieron lo mesmo para el rio Pydio, y dende allia Abydo: y tomaron les los Athenienses veynete nauos, perdiendo ellos quinze, y leuantaron su tropheo victorial en el promontorio de el Sepulchro del perro: y embiaron vna galera ligera con las alegres nuevas a Athenas, tanto andauan rendidos desde la de Sicilia que no se atreuián esperar ver se vencedores: y en Athenas se hizieron alegrias por la victoria, y cobró animo. El armada Atheniese partio para Cyzico y de camino prendio nueue naos Lacedemonicas que yuan de Bizancio, y ganó a Cyzico, y sacó dinero del. Alcibiades en el entretanto auia ydo con tre-

Onidius Heroid.

Alcibiades conferuo su ciudad de Athenas.

Plutarchus in Artaxerxe

ze velas a Cauno y Phaselides, y juntando mas otras nueue con aquellas, fue a Halicarnaso, y les sacó buen dinero, y a Coos cerco de muro: y lo que mas fue que alcanço de Tisaphernes detener su armada poderosa de ciento y cincuenta galeras, las cuales se yuan a juntar con las Lacedemonicas, y no les quedara esperanza de remedio a los Athenienses, y con esto estoruo la destruycion de su patria, y alla le cobraron por ello mas amor que antes le auian tenido de amor, y todos clamauan por su vista, mas el no quiso yr hasta llevar hecho con que les diessse a entender ser para mas que todos. Aquí dize Thucidides que se acaban las cosas tocates a esta guerra en el año veynete y vno della, mas no el año: y su historia haze punto en este passo, porque murio sin la poder acabar: y así succede la diligencia de Xenophonte que prosigue lo restante, como yremos diciendo con el, y con Plutarcho, y con Iustino. En este mesmo año se rebelaron los Egypcios contra la Monarchia, y el siguiente se cuenta por el primero de la Dynastia veyntiochena en el Rey Amarteo q Reyno seys años: y dize Plutarcho que embio el Rey contra ellos a Pharnabazo con el Griego Iphicrates, mas que selleuaron mal, y perdieron la jornada.

Capitulo. III. De como se vencieron sendas vezes Athenienses, y Lacedemonios por mar, y de como Alcibiades se solto a Tisaphernes que le auia preso, y de como ganó todas las galeras a los Lacedemonios, y algunos pueblos: y de como Macheo Capitan Carthagines ahorco a su hijo, y entro por fuerça en Carthago, y a el mataron despues por traydor: y de otros Capitanes que le succedieron hasta Hamilcon que se mató.

§. I.

¶ EN EL principio de sus narraciones dize Xenophonte que despues de la batalla naual de Abydo donde fueron

Xenophō li. 1. de rebus Græcorum. Plutar. in Alcibiad. Iustinus li. 5.



vencidos los Lacedemonios, con sus confederados los Peloponeses: llego de Athenas Thymocares con algunos nauos, y q como rompiesen otra vez Athenienses, y Lacedemonios, quedaron vencedores los Lacedemonios con su Capitan Hegemandridas. Pocos dias despues llego de Rhodas al Helesponto Dorico cō catorze velas, contra el qual saltaron veynete galeras Athenienses, que le forçaron huyr al promontorio Reateo, y salto la gente en tierra defendiendo sus cascos, y salio con la fuya: y los Athenienses algo corridos se tornaron para Madyto donde estaua lo demas de el armada. Mindaro general de los Peloponeses quiso vengar la huyda de Dorico, y haciendo se a la vela dio vista al armada enemiga que le salio a rescibir en orden de batalla cabe Abydo: y tratando se por la mañana pelearon hasta la tarde con el corage que gente tan enemiga por tantos años se deue creer que se ternia. Ya se yuan mucho mejorando los Lacedemonios, quando affomo Alcibiades con diez y ocho galeras bramando por llegar a se hallar en la batalla que auia sabido en Choa querer se dar: y al principio creyeron los Lacedemonios que ferian galeras de su parte, sino que el los desengaño enuistiendo en ellos por donde peor tratauan a los Athenienses. En poco rato se vieron los Lacedemonios tan mal parados, que huyeron a tierra, para la ciudad de Abydo en la costa de Asia donde estaua el Satrapa Pharnabazo con su gente en tierra para les fauorecer, como lo hizo entrando por el agua hasta los estribos, mandando así a los de a pie, como a los de cauallo que le figuiesse a defender a sus amigos. Por mas que se defendieron, les lleuaron los Athenienses treynta galeras sin gente, y las que les auian an-

tes tomado a ellos: y recogiendo se con ellas a Sesto, levantaron su trophéo, y dexando allí quarenta galeras, embiaron las otras a diuerfas partes para recoger dineros, de los pueblos que les pagauan tributos. El Capitan Thrasyllo nauego para dar en Athenas la nueua de la victoria, y para pedir gente, y galeras de suplemento. Antes de esta batalla se auian quejado mucho los Lacedemonios al Rey de Persia de Tisaphernes que no hazia cosa sino como le dezia Alcibiades, y el Rey mostro descontento del por ello: y como Alcibiades despues de esta batalla le fuesse a ver, y le lleuasse de los despojos que gano en ella, el Barbaro quiso abonar su credito con el Rey, y le prendio, y le embio preso a Sardis: diziendo que tenia mandato de su Rey, que hiziesse guerra contra los Athenienses. Treynta dias estubo preso Alcibiades, y viendo vna vez muy descuydados a los que le guardauan, se salio de la carcel: y como tuuiesse cauallos en sus paradas, llego en saluo a Clazomenas, y pregonaua que por buena obra de Tisaphernes auia sido suelto, procurando con esto defacreditar a Tisaphernes con los Lacedemonios, y poner le en sospecha con el Rey su señor. Los Athenienses que tenian su asiento en Sesto, supieron como Mindaro, y Pharnabazo yuan con sesenta galeras: y como ellos no touiesse mas de quarenta, huyeron para Cardia: lo qual sabido por Alcibiades tomo cinco galeras, y vna nao con que se fue para ellos, sino que sabiendo estar los enemigos cabe Cyzico, mando nauegar a Sesto las galeras, y el con la gente de apie fue se por tierra. Ya se aparejaua para yr a buscar al enemigo, quando le llego Theramenes de Macedonia, y Thrasylulo con otras veynte de Tha-

Alcibiades
preso y suelto.

so, que auian ydo a recoger los tributos: a los quales mando batir las velas mayores porque no pareciesen ser tantos, y que le siguiessen a Pario. De alli partio de noche con ochenta y feys velas, y llegaron al medio dia al Proconeso donde supieron estar los enemigos cabe Cyzico: y el mando fopena de muerte, que ninguno saliesse de el armada, porque no dicsse lengua de su grande armada a los enemigos que le huyeran la batalla. Alcibiades arranco de alli en la delantera con quarenta galeras, mandados los otros nauios seguir le de vn poco atras: y procuró llegar a vista de los enemigos sin ser sentidos, a lo qual ayudo vna pluuia notable, sino que cesso para quando fue menester el dia claro con que viesse a se matar sin el estoruo de el agua. Los Lacedemonios estauan fuera de la boca de el puerto en son de querer partir de alli, y viendo llegar las quarenta velas de Alcibiades, salieron a ellas teniendo las en poco, y començaron la riña con la voluntad que solian: sino que como fuesen descubriendo la multitud de baxeles que yua llegando, conosciéron su perdicion, y dieron consigo en la costa de Cyzico pensando defender se con ayuda de la gente de tierra. Alcibiades rodeo con veynte galeras, cuya gente mando saltar en tierra, y herir en los enemigos, y aunque Mindaro, y Pharnabazo les quisieron hazer resistencia, Mindaro fue muerto con muchos de los suyos, y Pharnabazo huyo, y Cyzico fue tomada, y castigada en gran dinero. Los Lacedemonios perdieron aqui toda su armada que ni vn casco se libro, sino que los Sicilianos de Hermocrates fueron quemados de sus dueños, porque los Athenienses no se aprouecharon de ellos. Xenophonte dize auer metido Alcibiades

Victoria notable.

des ochenta y feys velas en esta batalla, mas Plutarcho a ciento las llega entre grandes y pequeñas: y fue tal esta batalla, que leuanto los espíritus de los Athenienses a se prometer grandes cosas, y fatigo mucho a los Lacedemonios, a los quales consolo Pharnabazo, y dio vestidos y pagas de dos meses, y licencia para cortar madera de el monte Ida, y labrar otras tantas galeras, y naos. A manos de los Athenienses vino vna carta de Hippocrates hijo de Mindaro escripta en estillo Lacedemonico, que dezia estas palabras: la hacienda es perdida, Mindaro muerto, los soldados mueren de hambre, y nosotros no sabemos que nos hazer, por tanto considerad (Ephoros) que cumple que hagamos.

§. II.

¶ Pharnabazo se rehizo de gente, y queriendo vengar la passada, fue a buscar a Alcibiades, y estotro con Thrasyllo le salio al encuentro, y le vencio, y mato a muchos, y siguió el alcance grandemente: y despues le entro por sus tierras, y se las robo, y captiuo mucha gente, y se torno muy rico a su armada, y solto luego a los sacerdotes que los suyos lleuauan presos, aunque no era el muy religioso, si su destierro era justo. Los de Chalcidonia le embiaron a llamar para se le dar, y el llego alla con su gente de guerra por los animar a echar fuera, o a matar los de la guarnicion Lacedemonica que alli estauan: mas no le salto auiso que los Chalcidonios arrepentidos de le auer llamado se querian defender, y auian traspuerto sus haciendas en poder de los Bithinos: saluo que Xenophonte no dize auer sido llamado. Enojado de ellos dexo alli parte de su gente que los touiesse cercados con el Capitan Thrasyllo, y el fue contra los Bithinos renegando de la vida sino les destruya sus campos, sino le entregassen todo lo que

los Chalcidonios les auian puesto en poder, y ellos se lo dieron, con lo qual contento se torno a combatir a Chalcidonia. Antes de dañar en la ciudad, llego Pharnabazo con su gente, y juntado se con Hippocrates gouernador de el presidio de la ciudad, le represento la batalla, y dexando se Alcibiades de el cerco, se fue contra ellos, y los vencio valerosamente, matando a Hippocrates: y no se queriendo de tener alli, dexo algunos Capitanes en el cerco, y el con parte de la gente partio para el Helesponto a buscar dineros, y le recibieron en la ciudad de Perintho: mas siendo llamado de algunos de la ciudad de Selybria para cierta hora de la noche quando le abirian la puerta de la ciudad: hizieronle la señal con vn hachon antes de lo concertado, de miedo que vno arrepentido entre los conjurados descubriera el trato a los de la ciudad: y el que estaua mandando armar su gente, arranco luego con treynta compañeros, mandando a los demas que le siguiessen prestamente. En llegando le abrieron la puerta los de el trato, y el entro con los suyos, mas ya la gente de la ciudad salia puesta en armas para defender su partido: y el no teniendo poder contra tantos, ni sufriendo su puadon: inuencible huyr, penso vn ardid de ingenio militar y bñissimo, que les mando prestar atención para lo que les queria dezir en su prouecho, y ellos como poco prudentes se pararon a escuchar lo que les dezia, y el se anduvo de razon en razon teniendo siempre abierta la puerta para quando los suyos llegassen. Quando vio tanta gente dentro de la suya, que no eran parte los de la ciudad contra el, ellos mesmos se le rindieron conociendo su necedad, y necesidad, y el mando a sus soldados que no hiziesse daño alguno: y sacando algunos dineros de alli, y dexado gente de guar-

Parte. j. I 4

nicion

nicion, se tornó a Chalcedonia, la qual hallo ya en poder de los suyos, y se hizieron amistades con Pharnabazo que la ciudad pagasse el acostumbrado pecho a los Athenienses, y la tierra estuviessen por el, y que los Athenienses no le entrassen por ella, y que el diese libre el passo para quando ellos embiasen embaxadores al Rey. Quando en Sicilia supieron de la perdida de su armada, condenaron a destierro a los capitanes, y el principal de ellos Hermocrates les dio noticia a todos de la sentencia, y les aconsejo elegir Capitanes hasta que les embiasen recado de Sicilia: mas los soldados quisieron amotinarse contra los Sicilianos que condenauan a otros hombres para mas que ellos, y por ruego de Hermocrates se foflegaron, mas no quisieron otros Capitanes mas de a los que solian tener, hasta que llegaron de Caragoça Demarco, Misco y Potamis que sucedieron a los condenados, y les dieron licencia de se yr adonde quisiesen, y Hermocrates se acogio a Pharnabazo que le dio gran dinero sin se lo pedir, donde se muestra que la virtud halla galardón muchas vezes donde se le tiene menos obligacion, sino porque se le tiene mas afficion. El Rey Agis de Lacedemonia que estava en Declea en frontera, y cerca de Athenas, prouo a yr hazia la ciudad, por ver si hallaria ocasion de la dañar: mas rebatio le tan bien Thraçylo, que crecio ser estimado en mucho, y hecho Capitan principal de sus Athenienses: y Agis se tornó a su puerto corrido dexando algunos muertos: y como viesse que los Athenienses merian la prouision que auian menester, por el su puerto del Pyreo, entedio que por demas les talaria ellos capos. Por remediar aquel inconueniente, embio por quinze velas de armada que guardassen aquel passo, de las quales veniedo por el Helesponto prendieron tres los Athenienses, y las otras huyeron a

Bizancio. Aqui dize Xenophonte que salio el año quarto de la Olympiada noventa y dos, que se pareca con el decimo del Rey Artaxerxes en cuyo tiempo andamos, y con el de tres mil y quinientos y cinquenta y tres de la creacion del mundo. Aqui deuenos notar que al fin del capitulo passado se dixo con Thucidides que aquello fue al fin de el año veynte y vno desta guerra, y aquello fue en el año segundo de la Olympiada noventa y dos, luego agora no deuiera dezir Xenophonte que salia el año quarto desta Olympiada, sino en el segundo sobredicho, pues el no ha hecho memoria de auer passado mas de un invierno en lo que ha contado hasta este passo: o por ventura contara por Olympiadas, cuyos años comiençan a veynte y quatro de Septiembre, y pudo antes acabar el un año en Septiembre, y comenzar el otro desde alli adelante: o passaron dos años en lo que no se ha dicho, y sino cada vno lo salua como le pareciere, pues yo tampoco me hallo por aquel tiempo en el mundo, y los mas celebres Historiadores no se lleuá bien en esto de los años, como aqui, y en muchos passos de estos escriptos lleuamos prouado.

§. III.

Pues dize Xenophonte que en este mesmo año en que passaron las cosas dichas entre los Griegos y los Persas, anduieron los Carthagineses muy meridos en guerra contra los Sicilianos, por los tyrannizar, y hazer se les señores de la isla: digamos con Iustino lo que passo, y es que anduieron muchos dias en guerra tan perdida con los Sicilianos por se hazer señores de ellos, que se dexaron de Sicilia, y passaron a Cerdeña el asiento de la guerra. Macheo Capitan señalado con sus victorias, así en las guerras de Aphrica, como en las de Sicilia, lleuo el exercito

Xenophon li. i. de rebus Græcorum.

Iustinus. li. 18

Aristotel. in Polit.

cito a Cerdeña, y en una batalla perdió la mayor parte del, por lo qual el Senado de Carthago le condeno a el y a todos los soldados que biuos quedaron a destierro. Esta sentencia si escriba solamente en auer sido vencidos, es injusta, pues la guerra no siempre da la victoria a quien mejor la merece: y en Carthago auia ley que mandaua ser castigado el Capitan vencedor, sino auia conseguido victoria por bien gouernar y pelear, sino por algun buen successo, o por falta de el enemigo: y de esta ley se concluye por contrario sentido que al que hiziesse su deber, no se le auia de imputar el quedar vencido. Todo el exercito condenado embio sus embaxadores a Carthago supplicando con humildad se les perdonasse aquella falta, si por caso no auian hecho todo lo que auian deseado: mas que si por ruegos no alcançassen su demanda, les dixessen que ellos yrían alla y la alcançarian con las armas. Los embaxadores se tornaron vazios, y los soldados se embarcaron con su Capitan Macheo, y cercaron la ciudad de Carthago pregonando que no yuan con mano armada contra persona biuiente, sino a cobrar sus casas, hijos, y mugeres de que los priuaua el Senado injustamente: y que si los recibian en la ciudad como a hijos de ella, la seruirian con sus armas, y sino, que ellos la mostrarian por obra que no merecian ser castigados por guardes. En gran necesidad de mantenimientos estava ya la ciudad con el cerco que la tenian puesto, quando Cartalon hijo del Capitan Macheo, hermano de Tyro de llevar al templo de Hercules como su sacerdote, la decima de los despojos que el mesmo Macheo auia ganado en las guerras de Sicilia, y con passar cabe el exercito, y llamar le su padre, respondió con sequedad que

primero auia de cumplir con lo de la publica religion, que con lo de la piedad particular. Macheo bien se dolio de se ver tenido en menos por su hijo, mas cozio dentro de su coragon aquel dolor, porque no pareciesse que hazia fuerça o defacato, a lo de la religion. No lo miro tan bien como aquel pagano vn alguazil que requerido de vn hombre de tierra de Campos con vn mandamiento de el Alcalde de el Adelantamiento, que le prendiesse a otro que le deuia tres mil maruedis: y yua representando a nuestro Redemptor, en la entrada de Ramos rodeado de sus Apostoles, lleugo a le echar mano diciendo sed preso; lo qual visto por el que representaua a Sant Pedro, arranco de su terciado, y dio le vna buena cuchillada en la cabeça, con que le derroco en tierra, y passo la representacion adelante. La causa fue lleuada al superior tribunal, y se dio por sentencia que todos se quedassen como se hallauan, el alguazil con su cuchillada bien merecida por el sacrilegio que auia cometido: y el accresedor sin derecho de poder cobrar la deuda por auer tenido tan gran defacato al auto sagrado: y el Christo desobligado de pagar la deuda, por el atreuimiento culpable que contra el se auia tenido: y Sant Pedro fue dado por buen representante que imito al verdadero Apostol que desorejo a Malco de otra cuchillada, por defender a su maestro, y le dieron por libre de toda demanda, y acusacion sobre aquel caso. Dende a algunos dias de la llegada de Cartalon salio a visitar a su padre muy adornado de la purpura, y joyas de su sacerdocio, por se mostrar mas venerable a los ojos de aquellos tristes desterrados: mas el padre le tomo aparte, y con harto dolor, y melancolia, le dixo estas razones.

Ven acamaluado, y como has estado parecer tan compuesto delante de estos tristes ciudadanos, siendo esse ornato de alegría y de tiempo de quietud? Y no hallaste otro lugar mas conveniente para mostrarte tan jactabundo, que la presencia de tu padre cubierto de luto y lagrimas, y notado de malo con la pena del destierro? Y que dire, que te llame, y menosprecia, siendo no solamente tu padre, sino Capitan de tu ciudad, y deste miserable exercito? Y que representas tu con esta purpura, y corona, sino los titulos de mis victorias? Pues como tu no conociste en tu padre mas de sus miserias, y affrentas, y el nombre de desterrado: así no reconocere yo en ti el nombre de hijo, y me mostrare contigo capitan, y no padre, y te dexare por exemplo de el castigo, que merecen los que de las miserias de sus padres escarnecen, porque no se atreua otro a lo que tu. Esto dicho le hizo ahorcar con todos sus ornamentos en vna muy alta horca al oyo de la ciudad. Pocos dias despues entro la ciudad, y se quexo de la injusticia de su destierro, y escuso la necesidad de auer ydo de guerra por cobrar su casa, y cómo matar a diez de los senadores, que le parecieron mas culpados, dexo a la ciudad en su libertad, mas andando el tiempo fue muerto por traydor que se andaua por alçar con el señorio de la ciudad.

§. III.

Dize Iustino que al sobredicho Macheo succedio en la capitania Magō varon tan illustre, que creció por su industria la disciplina militar en Carthago, y tambien las riquezas, y la seguridad de su imperio, cuya grandeza se estendió por su valor, y se perpetuo por los fundamentos de muchas virtudes morales que en el resplandeció. Murriendo de su muerte natural, dexo dos hijos llamados Hasdrubal, y Hamilcar, que le succedieron en la Capitania, y

guerrearon a los de Cerdeña, y rompieron en batalla con los naturales Aphricanos, sobre no pagar el censo que deuián desde la fundacion de Carthago por Dido, por el suelo de su ciudad, y vencieron los naturales Aphricanos ayudados de su justicia, y cobraron el censo de muchos años, y cesso la guerra. Andando en la guerra de Cerdeña salio Hasdrubal herido de muerte de vna batalla, y quedo solo con la Capitania Hamilcar: y fue su muerte muy llorada en Carthago, por auer sido valeroso por mar, y en paz, y en guerra, con onze Dictaduras, y quatro triumphos, y así con su muerte crecieron los animos a los enemigos de Carthago. Señaladamente los Sicilianos fueron a pedir fauor a Lacedemonia, contra Carthago, y anduuo la guerra bien sangrienta por muchas vezes, como se tocara en sus lugares. El Rey Persiano embio a mandar a los Carthagineses que no mataren hombres en sus sacrificios, ni comiesen perros, y quemassen los cuerpos de los defuntos, y le diessen fauor contra los Griegos: con lo qual sin dezir se se significa el valor de Alcibiades, que con ser a vna el Monarcha, y lo mas de la Grecia, el les daua tanto que hazer, que buscauan ayudas agenas: mas negando le lo de la gente de guerra, por las muchas que ellos tenían, concedieron lo demás. El capitan Hamilcar fue muerto en la guerra de Sicilia dexando tres hijos Amilcō, Hanō, y Gisgon: y otros tantos hijos auia dexado el otro hermano Hasdrubal, y se llamaron Anibal, Hasdrubal, y Saphon. Estos gouernauan la señoria por este tiempo, y ganaron mucho por España, y guerrearon a los Mauritianos, o Moros, y a los de Numidia, y a los Aphricanos compelió hazer dimissio, o perdó del censo que se les deuía por el solar de Carthago. Graue les era en Carthago sufrir

tantos

tantos principes, y tan conjuntos en sangre, y no les fuera muy facil priuar a ninguno del principado en que andaua: por lo qual nombraron a cien senadores que fuesen juezes, para tomar cuenta a los Capitanes, de lo que ouiesse hecho en la guerra: dando les a entender que la libertad de las armas les auia de ser a la tornada refrenada con la censura de las leyes de la paz. En la guerra de Sicilia succedio Hamilcon a su padre Hamilcar, al qual despues de auer ganado victorias honrosas por mar y por tierra, se le murio de pestilencia, casi toda la gente de su exercito. Sobre tal mortandad dize Macrobio que como desembarcassen los Carthagineses en el promontorio Pachino que agora se llama Cabo Pazarro, con intencion de conquistar la isla que no les deuia nada: que los naturales se encomendaron al Dios Apolo, y que el embio aquella pestilencia que los casi acabo. Semejante cuento es el de Homero por ruego de el sacerdote de Apolo Chryses: mas la razon Physica es que por Apolo se entiende el Sol de cuyo calor mal templado se causa la pestilencia. Quando se supo en Carthago de la muerte general de todo el exercito, parecia se hundir con llantos en comun, y en particular: mas quando Hamilcon desembarco en el puerto cómo las miserables reliquias de aquel numeroso exercito con que auia salido, salieron chicos y grandes, a saber de los suyos, si morian, o biuián, y hallando menos a casi todos, los por quien preguntauan, fueron los alaridos tantos, tan grandes, y tan lastimeros, que se pueden mejor sentir que dezir, y mucho mas quando vieron salir a su noble Capitan vestido de vna vil ropilla de luto, porque entonces viendo le derretido en lagrimas, y levantando las manos al cielo con sus ojos y sospiros, fue cosa el sentimien-

to de la ciudad que no se puede poner en platica. El como varon prudente consolo a su ciudad diziendo, que aquel açote no les venia por manos de sus enemigos, sino de Dios a quien deuián dar gracias por todo: y que si el tornaua biuo no era por holgar de biuir, sino por tornar a su ciudad aquellos pocos ciudadanos que auian quedado biuos, y que presto yriamos de sus soldados. Los principales de la ciudad le acompañaron hasta su casa procurando le consolar, mas el como Barbaro ageno de la buena ley de razon se mato en entrando, sin hablar a su muger ni a sus hijos, tanto puede hazer el Demonio a donde falta la lumbre de la fe, y de la buena Philosophia. Pudo ser esta mortandad Carthagiuesa a tres mil y quinientos y sesenta años del mundo, o casi.

Capitulo. I I I I. De la profecucion de la guerra Griega por Thrasilo y Alcibiades Athenienses, y de como fue Bizancio tomada por los Athenienses: y de como Alcibiades entro en Athenas triumphando, y le hizieron su capitan general, sino que le primaron presto. §. I.

Rosiguendo Xenophonte por los negocios de los Griegos entra con el año veynte y dos de esta guerra Peloponesiaca diziendo que fue el primero de la Olympiada nouenta y tres, en la qual salio victorioso en la carrera de carro de cauallos Euagoras Eliense, y en la carrera de hombres a pie Eubotas Cyreneo, y que en este año fue Euarchipo Ephoro en Lacedemonia, y en Athenas Archonte, o Presidente Eutemon: mas no pudo ser sino dos años antes en el tercero de la Olympiada nouenta y dos (como se prouea con lo sobredicho) y pareceme que Xenophote començo a contar los años desta guerra dos mas adelante de lo

Macrobi. li. i. Satur. c. 17.

Homerus li. i. Iliad. Plutar. li. de Homero.

Xenophon. lib. 1. Pausanias lib. 5. iij m. d. liij. 407.

Iustinus lib. 18. & 19.

de lo que deuiera por las Olympiadas, y esto note mucho el lector. En este año se partio de Athenas el Capitan Thrasilo con cincuenta galeras y seys mil soldados, y ciento de a cavallo, y dando en Samo donde tenian el assiento de la guerra contra Ionia, luego dio sobre Pygela, cuyo termino robo, y quemó, y por acudir de Mileto gente a se lo estoruar, la mató casi toda: y despues se le sujeto Colophon, y el entro por Lydia, y quemó campos y aldeas, y sacó gran multitud de captiuos: y en recompensa le mató siete hombres y prendió vno Estages Persiano gouernador de aquella tierra. De allí se embarcó Thrasilo para contra Epheso, lo qual sabido por el Satrapa Tisaphernes hizo acudir alla mucha gente: y presumiendo de para mucho Thrasilo sacó su gente repartida en dos exercitos por dos partes, y en ambas se la vencieron, y le mataron ciento y treynta hombres: y a los Sicilianos que allí pelearon en fauor de la ciudad, hizieron en comun y en particular grandes mercedes los Ephesios. Thrasilo se fue a Lesbo, y viendo passar veynte y cinco velas garagocanas que los Sicilianos embiauan en fauor de los Lacedemonios: enuistió con ellas, y ganó las quatro como yuan, y a las demas siguió hasta Epheso: y embió los que allí fueron presos a Athenas, sino fue vn sobrino de Alcibiades y compañero de su huyda, que mandó ser luego muerto: y navegando para Sesto se junto con el otro exercito, y de allí fueron todos a Lampfaco, y la hizo Alcibiades fortificar. Despues acometió de combatir la ciudad de Abydo, y por acudir Pharnabazo a se la defender, le hostigó tan mal, que auiedo le muerto a muchos, le siguió hasta la noche que se le escapó: aunque Plutarcho al reues cuenta esto, diziendo que Pharnabazo yua por robar, y Alci-

biades peleó con el por se lo estoruar. Esto passaua en inuierno, y los captiuos Sicilianos que Thrasilo embió a Athenas, rompieron la carcel en que los tenian, y de ellos huyeron a Decelea, y de ellos a Megara: y los Heracleenses fueron entregados con traycion de los Acheos a sus enemigos los Eteos que degollaron a setecientos de ellos con su gouernador Lacedemonio. En este año fue la rebelion de la tierra de Media, mas el Rey Dario Notho la sujeto y reduxo a su obediencia: y en Phoea fue quemado de vn rayo el templo de Pallas. Ya que comenzó el verano de este año vigesimo segundo de esta guerra Alcibiades fue sobre Byzancio en la qual estauan algunos Lacedemonios con Clearco por Capitan, y Megarenenses con Helixo, y Beocios con Cyratades: y por mas que la procuró fatigar, y la cerco por defuera, entendió que no lleuaua manera de la poder entrar por combate, y por esso anduuo en tratos con algunos de los ciudadanos que le metiessen dentro, y ellos concertaron con el, el como y quando. Clearco Lacedemonio y gouernador de aquella guerra de la ciudad, tuuo necesidad de yr a se ver con Pharnabazo, sobre cobrar la paga de sus soldados (porque los Persas pagauan a los Lacedemonios la guerra que hazian a los Athenienses) y dexó por Capitanes a Helixo, y a Cyratades: y tambien pretendia Clearco juntar las galeras que trahian los Lacedemonios por el Helesponto, y hazer alguna entrada contra la tierra de los amigos de los Athenienses, de manera que por dar les socorro, se alçasse Alcibiades de sobre Bizancio. En saliendo el de Bizancio, fue metido Alcibiades con su gente dentro, mas la manera que se tuuo entre el y Anaxilao y Licurgo los tramadores, fue que dixeró a los de la ciudad como presto se ve-

Nota que auu
esto passó en
tiempo del Rey
Dario Notho.

se verian sin el cerco de Alcibiades, porque sabian querer se partir a pacificar ciertas disensiones que andaban entre sus amigos los Iones. Alcibiades se hizo a la vela en el mesmo dia, y a la noche se tornó al puerto con todo el silencio que pudo, y el faltar con la gente que le parecia primero en tierra, y despues toda el armada comenzó a tomar puerto con grandes estruendos, con lo qual todos los ciudadanos y gente de guerra salieron a les defender la salida, y pelearon rezahete, hasta que oyeró como la ciudad era entrada por Alcibiades por las puertas Thracias que los conjurados le dieron abiertas. Todos corrieron a tomar las calles, por echar fuera a los que ya estauan dentro, y pelearon vn rato bien, hasta que prevaleciendo Alcibiades se quedó con la ciudad, y mandó pregonar (conforme a lo capitulado con los dos Anaxilao, y Licurgo) que a ninguno se hiziesse daño en persona ni en hacienda. Aquellos fueron acusados de traydores en Lacedemonia por auer entregado la ciudad a los enemigos, y ellos se descartaron como muy cuerdos y virtuosos, que no eran ellos Lacedemonios, sino Bizantinos, y que mas obligados eran a la conseruacion de Bizancio, que a la potencia de Lacedemonia: y que por no ver morir de hambre a las mugeres y niños de Bizancio, por les auer tomado sus prouisiones los Lacedemonios que allí estauan de guarnición, entregaron la ciudad a los enemigos que la conseruaron, a la qual destruyeran si la tomaran por combate, y si la tuieran cereada, la gente muriera de hambre. De manera que lo que auian hecho fue tan en provecho de la ciudad, que fue conseruar la sana y sin daño, lo qual auian deprendido de los antiguos Lacedemonios que sobre todo procuraron guardar su ciudad, viniéndose por otra via lo que la fortuna quistesse: y con esto los dieron por hombres

leales y prudentes, y que auian hecho como buenos, pues ellos no quisieron para si provecho, mas de escusar el mal de todos. Con todo esto los Athenienses prendieron a todos los Lacedemonios que allí estauan en presidio, y los embiaron a Athenas, y al tiempo de los desembarcar se coló Cyratades, y se saluó en Decelea.

§. II.

¶ Dize Xenophonte que entrando el verano de el año veyntitreseno de esta guerra, caminaua Pharnabazo Periano para Persia por se ver con el Rey Dario, y lleuaua consigo los embaxadores Athenienses, y Argiuos, y los Lacedemonios con Hermocrates garagocano y su hermano Proxeno, los quales auian inuernado con el desde la batalla de Chalcedonia en la ciudad de Gordio en la prouincia de Phrigia. Estos se toparon con Cyro el Mejor hijo de Dario Notho que venia por gouernador de las fronteras de el Helesponto, con mandamiento de su padre que fauoresciesse mucho a los Lacedemonios contra los Athenienses, y así venia con el Biocio que con otros Lacedemonios auia ydo al Rey por embaxador, y trahia patente firmada y sellada de el Rey para los demas fronteras Persianos, en que se les mandaua mirar y fauorecer mucho a los Lacedemonios. Los Athenienses embidiosos, y aun reuocando se de aquellos fauores de los Lacedemonios, desseauan mucho llegar a ver se con el Rey en Persia, o si no les daua para ello aparejo, tornár se a su ciudad, y dezir lo que passaua: y Cyro los pidió a Pharnabazo, o por lo menos le mandó despedir, porque no supiessem lo que ellos ordenauan, o hazian. Pharnabazo los entretenia suspensos con dezir les vnas vezes que los queria embiar al Rey, y otras que buscava manera para los remitir a Grecia: en lo qual mostraua que a no auer dado juramento a Al-

Bucna razõ.

a Alcibiades de los tratar cō fidelidad por ventura los matara, o maltratara. Tres años los deriuo, y despues dixo a Cyro como tenia hecho juramento de su salud, que se los dexasse remitir a su tierra, y con esto los embiaron al Satrapa Ariobarzanes encargandole que los embiase a Grecia, y aquel los lleuo a la ciudad de Chio en Misa, y de allí se fuerō al exercito de sus Athenienses. Alcibiades despues que tomo a Bizancio determino de se aparejar para yr a dar vista a su ciudad de Athenas con su exercito victorioso, y dio vista a Caria donde sacó cien talētos de moneda, y en esta sazón fue Thrafilo a Thracia con treynta velas, y hizo mucho daño en los pueblos que estauan en la deuocion de los Lacedemonios, y se apodero de Thaso, y luego dio cōsigo en Athenas, donde ya estauan el y Alcibiades ausentes, y Conon presente, electos en Capitanes. Alcibiades se fue de Samo a Paros para dar caça a treynta galeras que se dezian poner allí en orden de nauegar los Lacedemonios, y para esperar hasta saber que voluntad le tenían en Athenas, mas quando supo estar nombrado por Capitan, sin lo auer el pedido, entendio que ya le auian perdonado de veras. Como auia siempre procurado hazer aquella jornada con grande aparato y ostentacion, para mayor honra suya, y mayor embidia de sus enemigos, y para mas ganar las voluntades de los ciudadanos, lleuo grande armada, y muy cargada de los despojos que auia ganado a sus enemigos en aquellas guerras, y llenos los nauios de captiuos, y mas de dozientas proas o delanteras de las galeras q auia ganado y destruydo a sus enemigos. Lleuaua en su galera Capitana al gran musico Chryfogono tocando su harpa, a cuyos compasses jugauan los forçados de los remos, que hazian en el agua gustosa sonada con la musica de la harpa, y lleuaua tam-

Plutarcl. us
in Alcibiade
Iustinas li. 1.
Orosius li. 2.
cap. 16.
Cælius li. 9.
cap. 10.
Athenens li.
12. cap. 16.

bien allí al representador. Calpides armado como para entrar en batalla, que yua haziendo gestos y momerías con que regoziguaua la pompa, y las velas de la galera coloradas, como se vsaua en las fiestas del Dios Baco. Quando lleugo al gran puerto del Pnyx de Athenas, bastara su llegada para se commouer toda la ciudad a le ver, y rescibir, mas como sonasse la fama de su llegada con la pompa que auemos dicho, no quedo niño ni viejo, hombre ni muger, que no salio a gozar de aquel espectáculo, mas deuia le auisar su consciēcia que tenia hecho por q se deuer recatar, y nunca quiso saltar en tierra, hasta que (como dizen Xenophōte y Plutarcho) Euryprolemo su sobrino, hijo de Pisianato, y sus amigos mas familiares, le afirmaron estar le segura la entrada y estada. Con esto salio en tierra, y todos eran a le dar applausos y bendiciones, y los viejos le mostrauan y dauan a conocer a los niños, dende le xos, y los amigos le brumaron abraçandolo y besando, le con todas las muestras posibles de amor: y todos lloraua de tristeza por no le auer tenido en Sicilia y en las demas guerras por capitā, certificando se q no las ouiera perdido, y juntamente llorauan de alegría por le cobrar, con el qual tenían por cierto recobrar la potencia, y reputacion que sin el auia perdido la señoria Atheniense. Los mas authorizados de la ciudad le tomaron en medio, y endo gentio sin cuento atropellando se por las calles hasta la plaza, donde en pocas palabras, y bien comedidas formo sus quejas de le auer acusado sin culpa, y condenado por passion de algunos pocos enemigos, y lo echo a sus hados desafortunados: y despues les dio cuenta del estado en q estaua las cosas de la guerra, y les pinto cada qual dellas de sus colores, y les represento lo que se deuia ordenar, y hazer, y en todo hablo con tanta cordura

dura y señorio, que parecia estar en su mano el vencer, o ser vencidos. Toda la ciudad le cargo de coronas, y de applausos, y bendiciones, y le hizierō su general por mar y por tierra, y le restituyeron sus bienes, y le mandaron absoluer de las maldiciones, y descomuniones, y reconciliar le con la Republica, por todos y todas las que le auian anathematizado: y dixo el Pontifice Theodoro que el no tenia de que le absoluer, si el no auia merecido ser descomulgado por malo. Xenophon te pondera que aquel dia era el de las fiestas Plinterias en que ninguna cosa de obras serviles podian hazer los Athenienses, por mas necessarias que les fuesen (que no hazian mas los Judios con el Sabado) mas Plutarcho enca rece auer auido algunos que touieron por mal agüero la llegada de Alcibiades en tal dia, por se guardar en aquellas fiestas algunas ceremonias que no les parecian dezir muy bien con aquellas cosas. Mas no ay muerte sin achaque.

§. III.

¶ Vna cosa se le offrecio luego cō que acabo de robar las voluntades del pueblo que ya tenia ganadas, y fue que de de que los Lacedemonios auian apoderado se de Decelia, y por consejo de el mismo Alcibiades, nunca mas los Athenienses auian podido passar por tierra a Eleusina con los sacrificios y pompas y danças que solian, sino que por mar yuan los cencerros atapados (como dizen) rescibiendo el pueblo gran desgusto de no se holgar por la manera en que se auian criado. El paso su gente bien en orden, y embio descubridores que se pusiesen en lo alto de los montes para dar auiso si alguna gente de guerra pareciese, y embio delante de la pōpa soldados que asegurassen todos los passos peligrosos, y el cō el exercito acōpañio a los que lleuaua los symbolos mysteriales, y a los de-

mas personages, y que lleuauan los sacrificios, y hizierō quanto antiguamente solian, y se tornaron muy sin daño y en paz, q fue cosa muy grata entre todos los de la ciudad: y a el le crescio la soberuia hasta dezir que aquel exercito que debaxo de su mano auia curtido se, era inuincible teniēdo le a el por Capitan. Muchos de los pobres, y desfassossegados de la ciudad, y los q pensauan medrar con los alborotos, y con las mudanças de la gouernacion de la señoria: le aconsejauan que diese por tierra con las leyes de la ciudad, y se hiziesse absoluto señor y tyrāno, y que ya sus enemigos no ternian coraçō para chistar: y el ponía en mal credito de querer se apoderar de la libertad de la ciudad, a quātos en ella tenían mas potencia y hacienda. En fin que los principales se temierō de que el se les hiziesse señor, y le importunarō que escogiesse los Capitanes que mas le pluguiesse saliesse cō el exercito a seruir a la señoria: y así en haziendo le tiempo para se meter al mar, tomo cien galeras, y mil y quinientos soldados, y ciento y cincuenta de cauallo, y dio consigo en Andro que se les auia rebelado, y mato algunos Lacedemonios que le hizieron cara: y no auia estado en Athenas mas de tres meses. En sabiendo se en Athenas q no auia ganado la ciudad, le reuerdecio el odio q le solian tener, y jurauan que por su culpa fuera no ganar aquel pueblo, pareciēdo les q su suficiencia podia salir con todo, y que su malicia no le dexa hazer cosa buena: que es lenguaje de gente brutal que no entiēde que cosa sea la guerra, y quan vidriada, que muchas vezes niega lo que parece muy facil, y otras cōcede lo que parece imposible: y mas que Alcibiades no rescibia dinero de la ciudad para sustentar su gente, y era forçado salir con parte de ella a robar por la comarca, para la mantener: al contrario de lo qual los Lacede-

la estancia de
Alcibiades.

Pausanias li-
bro. 5.
Plutarchus
in Lyfandro

cedemonios estauan muy reparados, y lleuauangages de el Rey de Persia. En este medio tiempo auian hecho los Lacedemonios general defu armada a Lyfandre hijo de Aristocrates, en lugar de Cratespidas que auia tenido aquel cargo: y dâdo vista a Rodas, y a Coo, fue a Mileto, y de alli a Epheso cõ feteta galeras, para esperar a Cyro que yua de Sardis, para tratar cõ el lo tocãte a la guerra. Acusando Lyfandre a Tisaphernes de poco belicoso delãte de Cyro, encargo mucho a Cyro que tomãsse muy de coraçõ lo de la guerra, si queria que le saliesse a bien: y Cyro dixo que su padre Dario. Notho le auia mucho encargado aquello mesmo, y que el pagaria largamente las expensas necessarias, para lo qual trahia de presente quinientos talentos: y a no bastar aquellos, daria lo que le daua su padre de partido para la costa de su persona y casa, y que si ni aquello llegasse, desharia el throno real que era de oro y de plata, y le gastaria en la guerra. Al canço tambien Lyfandre de Cyro acrescentamiento del sueldo de la gente de guerra, y Cyro les pago sus deudas, y vn mes adelantado: de lo qual pefo a los Athenienses, y le embiaron sus embaxadores, que el no quiso ver ni oyr, por mas que se lo supplico Tisaphernes: y le encargo que no quiesse gastar tanto con los Lacedemonios, sino dexar los gastar, y fatigar se con las guerras de los Athenienses, porque ni vnos ni otros criassẽ brios de se atreuer a las tierras reales, y que ansí lo auia el hecho por consejo de Alcibiades.

§. IIII.

¶ Lyfandre se partio muy contento de Cyro, y hizo juntar se en Epheso nouenta galeras de su parcialidad, y ponía quanta diligencia podia en las poner a punto de guerra con todo lo que les fuesse necessario: y oyendo Alcibiades como Thrasybulo Capitan Athe-

niese andaua fortaleciendo a Phoecea, fue se a ver con el, dexando por su teniente a vno llamado Antioco, y muy mandado y encargado que no se mouiesse de alli por buena ocasion que se le ofreciesse, y aun Plutarcho dize que fue a Caria por sacar dineros para pagar su gente. En partiendose el, tomo Antioco dos galeras, y fue se cõ ellas al puerto de Epheso, donde Lyfandre estaua con sus nouenta, y no paro hasta casi topar se proras con proras: con lo qual amostazado Lyfandre salio contra el con algunas galeras, y los de Antioco embiaron le muchas mas en focorro: con lo qual Lyfandre faco toda su armada, y dio en los Athenienses que llegauan pocos a pocos y mal concertados, y los puso en huyda, y les gano quinze galeras, mas no predio la gente porque se echo a tierra, ni murieron muchos en la refriega que duro poco, aunque Plutarcho quiere que aya quedado Lyfandre con muchos captiuos. Quando Alcibiades supo la perdida de los suyos, bolo alla renegando de su teniente: y recogiendo sus galeras fue a buscar a Lyfandre, y le desafio a batalla, de el qual y de su desafio se rio el otro hallando se contento con la victoria passada, y viendo que tenia igual armada para se tomar con el. Trahia consigo Alcibiades vn soldado de valor llamado Trasybulo, y que le tenia mas de mala, que de buena voluntad: y este se colo para la ciudad de Athenas, y dixo auer se recibido gran daño ansí en la gente como en los castros, por se auer ydo Alcibiades a vllaquear con malas mugeres, de las quales mantenía gran rebaño, aunque el auia echado fama que yua por dineros: y que dexo por su teniente a vn borrachon, y que en el exercito no se guardaua disciplina militar, sino corruptela, y grã luxuria, y que tenia Alcibiades vn lugar fortissimo en la Thracia

cia para se acoger a el quando le fuesse mal en Athenas. Esto basto para que los Athenienses se acabassen de ahelear contra el mal acreditado Alcibiades, y al punto le pronunciaron priuado de la capitania, y nombraron diez Capitanes que gouernassen el exercito: a Conon, y a Diomedonte, Leontes, Pericles, Erefinides, Aristocrates, Arcestrato, Protomaco, Trasylo, y Aristogenes. Mucho sintio Alcibiades aquella su affrenta, y con razon no auiendo tenido el culpa en la perdida passada: y temiendo la ira del pueblo Atheniense, y la envidia de los que no eran para tanto como el, y tomando en algunos nauios a los soldados que dende el principio seguian su militia, se fue a la Thracia, donde robando a los pueblos que poco podian, enriquecio a sus Malandines sin escrupulo de hazer mal en ello, y recogio a muchos Griegos que estauan catiuos entre aquellos Barbaros, y se huyan para el. Conon Capitan Atheniense salio cõ veynte velas, y llegando a Samo donde la principal armada estaua destrozada, procuro remediar lo mas que pudo, y de todas las galeras quedo con setenta de prouecho: y saliendo con su armada contra tierras de sus enemigos, hizo algunos daños en ellas, y en tal punto dize Xenophonte que salio el año veyntitreseno desta guerra. En el mesmo dize que tornaron los Carthaginenses a Sicilia con ciento y veynte mil hombres en ciento y veynte naos, (aunque para tanta gente pocas naos son estas.) y que auiendo vencido en batalla a los Agrigentinios, los touieron cercados siete meses hasta que de hambre se les dieron.

Capitulo. V. de como Calicratides general de Lacedemonia destruyo el armada Atheniense que tenia Conon, y el fue luego mal vencido perdiendo setenta galeras, y de como Lyfandre Lacedemonio gano doxientas galeras sin batalla al Atheniense Conon, y de la opresion de Athenas por los Lacedemonios.



LNEL Año vigesimo quarto desta guerra dize Xenophonte que los Lacedemonios priuaron a Lyfandre del Generalato de su armada, y le dieron a Calicratides: al qual dixo Lyfandre al punto que le entregaua el armada que se la daua vencedora y señora de la mar: y acudiole Calicratides que se la passasse por delante de Samo donde estauan los Athenienses sus enemigos, y se la entregasse en Mileto, y creeria ser qual se la pregõnaua: y acordando su jactancia Lyfandre dixo que ya el armada no le reconoscia a el, sino a otro. Calicratides ganoso de se mostrar, y de ganar hora, junto cõ las galeras de los amigos diuersos vn armada de ciento y quarenta velas: y porque los soldados de Lyfandre murmurauan del regimiento de Lacedemonia que priuauan a los Capitanes expertos, y entregauan sus armadas a hombres agenos de aquel menester; el les dixo que si les parecia ser mas vtil a su republica renunciar ella Capitania, y tornar se a su casa, que hazer lo que se le mandaua por sus magistrados, luego lo haria: y ellos le dixerõ que mejor era hazer el officio que le era mandado. Por sacar dineros a Cyro se fue a ver con el, y como Cyro le mandasse esperar dos dias para le auer de dar audiencia; el se colerizo, y dixo a los Barbaros porteros de Cyro que los Griegos se podian reputar por gente vil, pues a trueco de dineros suffrian el fasto superbo de los Persas, y les dezian lisonjas: y que juraua, si con bien tornasse a su ciudad, de hazer pazes entre Lacedemonios y Athenienses; y con esto se torno a su armada lleno de hiel, y embio algunas galeras a Lacedemonia por dineros, y los Milesios le prestaron dineros en quanto se los lleuauan de Lacedemonia las galeras que auia embiado. Dende Mileto fue contra la Ciudad de Methymna en Lesbos que era de los Athenienses, y la conquisto, y dio a saca a sus soldados, y vendio por esclauos

Xenophó.
li. 1. rerum
Græcarum

a los que allí tenían en presidio los Athenienses. Luego dio caça a Conon encerrandola en el puerto de la Ciudad de Mytilene que agora se llama Metelin, porque se halló con ciento y setenta calcos, y Conon tenía solos setenta, y por consejo de los Lesbios peleó en la boca del puerto, y perdió treinta galeras sin gente, y recogió las quarenta que le quedaron hacia la tierra de Metelin. Viendose cercado Conon por todas partes proueyó bien dos galeras de prouision y de remeros, y de soldados, y embiólas vn dia muy sin ruido para que hendiendo por medio de las galeras enemigas, bolassen cada vna por su parte (saluesela que se saluare) a dar nueua en Athenas de su perdicion, si con presteza no le diessen socorro. La vna fue presa por los Lacedemonios, y la otra se les fue a puro remo, y dio la nueua en Athenas, donde dentro en treinta dias pusieron en orden ciento y diez galeras, las quales llegaron a Samo y recogieron de allí otras diez, y otras treinta de otros amigos con que tuuieron ciento y cincuenta galeras. Diomedonte otro Capitan Atheniense como supo de la desgracia de Conon, fue por dar le algun socorro con doze galeras por el estrecho de Metelin, al qual salió a recibir Calicratides, y le ganó las diez, y el hizo harto en huir con las dos. En sabiendo Calicratides de la estada en Samo de sus enemigos, dexó a Eteonico con cincuenta velas para tener cercado a Conon, y el fue con ciento y veynete hasta el Promontorio Malea enfrente de Arginusas donde los Athenienses estauan: y todos cenaron en aquellos lugares. Ala mañana se ordenaron todos para romper, y como Hermon Megarense piloto de la galerá de Calicratides le dixesse que deuia huir aquella batalla, por ser mas las galeras enemigas, el dixo que por peligrar el allí no auia de ser menos cosa Lacedemonia, mas huir estando a punto de romper era cosa tan fea, que no se suffria hazer tal. Tan soberuia como irracional fue tal razon, pues la guerra deue ser guiada por prudencia ha-

sta donde probablemente se halla esperanza de mejoría: y en viendo mas cierto el mal que el bien, allí entra la fortaleza fugitiua. Porque sino se tiene a couardía huir de la batalla que va ya vencida, que razon puede auer para que sea falta de cordura, ni de valentia huir antes de venir a las manos, teniendo por cierto el peligro? La batalla se comenzó con harta voluntad de ambas partes de ganar la victoria, fino que Calicratides cayó en la mar andando peleando, y Protomaco Capitan Atheniense que lleuaua la ala diestra venció a la siniestra enemiga, y luego comenzaron a huir todos los Lacedemonios con sus allegados, y algunos dieron en Chio, y otros en Phoecea: y dexaron perdidas setenta galeras. Los Athenienses vencedores perdieron veynete y cinco con sus gentes como entraron en la batalla, y dieron consigo en Arginusas: y en sabiendo Eteonico el estrago de su armada, dexó a Conon, y fuesse para ella, y en viendose Conon con poder de salir de allí, se fue con sus galeras a Arginusas donde estaua su armada, de la qual le hizieron general en Athenas, anulando las capitancias de los otros Capitanes, fino que le dieron dos compañeros Adimanto y Philocles, y porque los Capitanes dichos no socorrieron a ciertas galeras que padecieron naufragio, los mataron.

¶ Entra Xenophonte con su libro segundo contando como el Capitan Eteonico despues de la batalla sobredicha se fue a Chio donde su gentezilla padecia tanto frio y hambre por ser inuierno, que se concertauan vnos con otros de saquear la Ciudad, y que todos los que fuesen de aquel parecer traxessen sendas cañas. Eteonico lo supo, y pareciendole ser crueldad matar a tantos, y aun por ventura no lo pudiera hazer, y tambien no ser de hombre de bien no remediar el estrago de la Ciudad: tomó vn dia quinze hombres aparejados y auisados y salióse por la Ciudad

Xenophon li. 2.

El buen Capitan requiere mucha experiencia

dad: y encontrando con vno que trahia caña, y por estar enfermo de los ojos se venia de curar, matole sin mas acusacion, y a los que se escandalizaron de tal hecho mando dezir que fue muerto por traher caña, y con esto todos dexaron las cañas, y se resfrio el concierto, y Eteonico hizo con los de la Ciudad que les diessen paga, con lo qual los contentó, y escuso el estrago de la Ciudad. Despues nauégó para Epheso a donde conuinieron los de la liga, y embiaron a Lacedemonia pidiendo por Capitan a Lyfandre, y a Cyro embiaron esta determinacion: mas los Lacedemonios hizieron General del Armada a Araco, y dieron le por Legado y consiliario a Lyfandre, diciendo que no hazian general a Lyfandre, porque lo auia ya fido, y era contra las leyes dar dos vezes vn officio a vno: mas tal ley como esta no era muy razonable, pues el buen Capitan quiere mucha experiencia, la qual no puede tener no aiendo hecho el officio: y así vemos que pocos Capitanes nuevos hazen muchas grandezas. Dize Xenophonte que las galeras fueron entregadas a Lyfandre en el año veynete y cinco desta guerra, donde deuenos notar que del se hazia caso, y no de Araco General: y luego se fue a ver con Cyro, y le sacó con que pago a su gente, aun que Cyro le certificó auer gastado los dineros de su padre y los suyos con la gente de guerra. En este tiempo le llegó mandato de su padre que luego se fuesse para el, porque andaua enfermo, y se le auian rebelado los Taneerios en la Media: y tambien porque Cyro auia muerto a sus parientes Autobifaces y Mitreo, porque topandose con el no auian metido las manos dentro de las mangas, como se tenia por costumbre hazerse en presencia de los Reyes Persianos, y la soberuia de Cyro pedia ser tratado como Rey. Cyro llamó a Lyfandre, y le dio mas dineros, y le asignó los reditos que el cogia de las Ciudades de su satrapia, y le rogo mucho que no quiesse pelear con los Athenienses, sino touiesse muchas mas galeras: y Lyfandre se dio a juntar nauios, y

a labrar otros de nuevo. Para no comer el pan de balde partió con su armada para Caria donde tomó por combate la Ciudad de Cedries, y la dio a saco a su gente, por ser de la parcialidad Atheniense, y de allí nauégó para Rodas. Por no quedar a tras los Athenienses passó de Samo a las costas de Asia, y robaron mucho de las tierras del Rey, y dieron vista en Chio, y llegaron a Epheso: y allí se comenzaron a poner en orden de pelear, y añadieron otros tres Capitanes, Menandre, Tydeo, y Cephisodoto. Lyfandre cayó sobre la Ciudad de Lampfaco deuota de los Athenienses, y la entro, y robo de gran hazienda que en ella halló, y muchas prouisiones, aunque dexó libres las personas de los Ciudadanos. Los Athenienses estauan con ciento y ochenta galeras cabe Eleunte en el Cherroneso donde supieron la destruccion de Lampfaco, y luego se fueron a la boca del rio Egos, que quiere dezir rio de la Cabra, y en Griego se llama Egos potamos: mas embalde brauean, pues la gente de guerra son moçuelos, o vegezuelos, y hombrezuelos para comer y temer. Alcibiades que andaua por aquellas partes, y con el amor natural de su patria desseaua su victoria, y honra, y prouecho, noto estar mal puestos los Capitanes Athenienses en aquel puesto del rio de la Cabra, y no se guardar de la gente del armada la disciplina militar, y salir por dos mil passos a buscar comida a la Ciudad de Sesto, y el mar no ser a proposito de los que allí se acogian para querer pelear: por lo qual fue a los Athenienses, y les aconsejó yrse a Sesto, donde ternian la Ciudad por amparo, y el puerto seguro, y la mar benigna. Por ser uir a su patria fue a los Capitanes y los auiso de lo que les cumplia, mas ellos como soberuios, y señaladamente Tydeo y Menandre le embiaron para baladron y para necio, y aun le amenazaron, y dixeron que no era el quien los ouiesse de imponer en lo de la guerra, y con esto se torno entendiendo el peligro que corrian teniendo contra si tan buen Capitan como Lyfandre.

Plutarchus in Alcibiades, & in Lyfandro. Iustit. li. 5 Pausanias. li. 9. & 10. Or ofius li. 2. ca. 16a

Primera parte, Libro sexto.

§. III.

¶ Por quatro dias salieron los Athenienses, su armada en orden de pelear, a desafiarse al enemigo, y no hallando con quien se trauar, se tornauan a la boca del rio de la Cabra, y luego se salian los soldados de las galeras, y se yuan por las aldeas a buscar comida, y a se espaciarse por el campo. Lyfandre atento a la ocasion como buen Capitán, tuuo su armada muy en orden y a punto, y como vio llegar los Athenienses, y no hallando con quien pelear ya al quinto dia, tornar se como solian a su puesto: embio vna galera ligera tras ellos, para que si los viesse salirse de sus caucos, y derramarse por la tierra conforme a lo acostumbra- do; le hiziesse señal leuantando vn escudo en alto, y haziendo aquellos el error des- feado de su salirse de los nauios, la galera mensagera hizo la señal concertada, y al punto mando Lyfandre bogar a toda furia, y a Torace yrse por tierra con la gente del exercito de tierra: Quando Conon se vio acometer tan denodadamente, y que todas sus galeras estauan sin gente de guerra, fino era la suya y otras siete, o ocho cuya gente no se auia salido dellas, puso señal de recogerse los soldados a batalla, mas poco le aproueche, porque Lyfandre cargo tan rezio sobre las galeras vazias, que se apodero de dozientas, o pocas menos (como las cuenta Plutarco) y de tres mil hombres quasi todos presos en tierra, y sin orden de pelear. Conon se colo entre las galeras en migas con las ocho que dixese hallado con gente, y cõla otra llamada Paralos, que no seruia de mas que llevar al templo de Apolo Delphico los que yuan embia- dos de la Ciudad de Athenas a ofrecer sus sacrificios, y esta fue a vela y remo adenu- ciar en Athenas la destruycion de su arma- da. Conõ huyo al promontorio Abarnides cabe Lãpsaco, y de alli huyo al Rey Euago- ras de Chipre. Lyfandre dio en Lãpsaco, cõ su armada, y cõ todo lo q̄ gano en la batalla y entre otros presos fuerõ los capitanes Phi- locees y Adimãto: y jũtado a los Capitanes de la liga puso en cõsejo q̄ se haria de los A- thenienses catiuos: y alli fuerõ acusados los

Victoria in
creyble.

Athenienses de muchos males, especialmẽ- te de tener determinado en su consejo que a quantos Lacedemonios prendiesse cor- tassse las manos derechas: y que auian echa- do al mar los hombres que auian prendido en dos naos, vna Corinthia, y otra Andria, de lo qual auia sido el Capitan aq̄ Philo- clees q̄ tenian preso; mas que Adimãto el otro preso siẽpre auia cõtradicho a la crueldad del cortar de las manos, aunque no ca- recia de otras culpas. Dize Pausanias q̄ los Lacedemonios se dieron a comprar las vi- ctorias de sus enemigos, pagandolo a algu- nos dellos, porque con traycion los ayuda- sen a vencer: y que fueron los primeros q̄ usaron de tan infame ardid, y que cohecha- ron al dicho Adimãto y a otros para que los ayudassen, y que por effo le perdonarõ. Todos votaron que fuesse muertos todos los Athenienses, y preguntando Lyfandre a Philoclees, que merecia por auer sido el primero que contra las leyes ouiesse comẽ- çado a matar gente Griega: respondio con toda entereza de animo, que auia mereci- do q̄ el victorioso hiziesse lo q̄ el vencido ouiesse de padecer, que fue razon bien age- na de cordura, y de responder a proposito. Luego los sacaron a todos tres mil a degol- lar, y a Philoclees delante, y el se auia vesti- do muy de respeto, y desta manera quedo la Ciudad de Athenas sin armada, y sin gente: y por esto dio derecho de vezinos de Athenas a los estrangeros que quisierõ yrse a biuir en ella, y a los encarcelados sa- caron para soldados, y a los esclauos pusie- ron en libertad, porque peleassen. Lyfandre se dio luego a recoger las tierras que esta- uan por los Athenienses, y a todos los Athe- nenses que hallaua en ellas, mandaua recogerse a la Ciudad de Athenas, topena de los matar donde quiera que los halla- se fuera de alli: lo qual hazia, porque quan- ta mas gente alli se metiesse, mas presto se acabaria la prouision que ouiesse dentro de la Ciudad, y el se apoderaria della y dellos. Dende el Helesponto passo Lyfan- dre con dozientas galeras a Lesbos, y la me- rio en su señorio Lacedemonico como cõ- federada, y lo mesmo hizo de quasi quan-
tas

Crueldad
diabolica.

Pausania
11.4.

Elanus li.
2. Var Hi-
stor.

tas tierras auian tenido la boz de los Athe- nenses: y embio al Capitan Eteonico a la Tracia con diez galeras para que hiziesse otro tanto de las tierras que alli reconosciã a los Athenienses: mas los de Samo se le pu- sieron en defensa, auiendo dado la muer- te a las personas que no eran para pelear, porque no les comiesse la prouision, que fue crueldad aconsejada por los demonios. Con las nueuas de la galera Paralos se puso la Ciudad de Athenas en llanto vniuersal, llorando todas sus perdidas, que era mayo- res y mas sentibles de lo que por palabras podemos dar a sentir: y mas llorauan por el mal venidero que temian los biuos, que por el passado que auia padecido los muer- tos, y mas sabiendo lo que ellos auian co- metido contra los Melios, Histieos, Scyo- neos, Toroneos, y Eginetas, gentes Griegas. Porque Eliano los acusa de crueldes, q̄ a los Mityleneos degollaron, y a los Egi- netas cortaron los dedos pulgares porque no pudiesse tratar las armas ni los remos: y a los Samios herraron las caras con fendas le- chuzas, que era la insignia de Athenas. Al dia siguiente se tuuo junta del pueblo Athe- nense, y se mando cerrar todas las puertas de la Ciudad, sino fuesse vna, y remendar- se lo que de la muralla tuuiesse necesidad: y pusieron velas y guardas, y mandaron proueer de todo lo que para el cerco que temian padecer, les parecio necessario.

§. IIII.

¶ Lyfandre hizo saber al Rey Agis en De- celea, y al Rey Pausanias y a los Ephoros en Lacedemonia lo q̄ passaua, y de como el yua la buelta de Athenas con dozientas velas: y alegre la Ciudad salieron muchos della y del Peloponeso, y el Rey Pausanias y se vinieron para el dãdole las gracias por la honra, y prouecho que auia ganado para su Ciudad: y asentaron su Real en el Aca- demia cerca de Athenas donde Platõ tuuo despues su escuela. Con ciento y cincuenta velas se apodero Lyfandre de Salamina, y tomo las entradas del Pyreo puerto de Athenas: y no dexo por mar ni por tierra

coladero por donde les pudiesse meter fo- corro ni prouisiones a los de Athenas. Den- tro en pocas semanas se començo a sentir la hambre tan cruel en Athenas, que mor- rian algunos: y despues que no quedo pan en la Ciudad, embiaron a tratar de con- ciertos con el Rey Agis que estaua en el Real de los Lacedemonios, no dando fa- cultad a los embaxadores de conceder la destruycion del Pyreo que era la fuerza en la boca del puerto, ni los luengos muros que llegauan dende la mar a la Ciudad: mas el Rey dixo que no tenia el autoridad sobre cosa tan importante, por tanto que fuesse a Lacedemonia. La Ciudad los em- bio alla, y como llegassen al pueblo llama- do Selasia en la entrada de la tierra de La- cedemonia, les embiaron a dezir los Epho- ros que se tornassen a Athenas, y que no tu- rassen platicas con los Lacedemonios, ha- sta que lleuassen mas cumplida facultad: lo qual dixerõ porque sabian de Agis que no podian tratar de la destruycion del Pyreo y de los luengos muros, cuya destruycion procurauan principalmente los Lacede- monios, porque eran la fuerza de la Ciu- dad de Athenas. Estimauan los en tanto, que como vnavez dixesse Arãhistrato en el senado que los deuiã denotar, pũes con aquello hallarian entrada de concier- tos con los Lacedemonios: luego hizie- ron estatuto general que ninguno se atre- uiesse a lo poner mas en platica. Vno llama- do Theramenes se ofrecio yr a saber de Lyfandre si pedia la destruycion de los muros para seguridad de la verdad que se capitulasse, o para saquear la Ciudad: y de- tuole Lyfandre tres meses, y al quarto le despido, sin respuesta, diciendo que auia de yr a Lacedemonia para saber lo que preguntaua. Los Athenienses le embia- ron con otros diez embaxadores, y como llegasse a Selasia embiaron les los Epho- ros a dezir que fino lleuauan pleno poder para tratar de pazes, se tornassen dende alli: mas como dixessen que si lleuauan, fueron oydos. Los Corinthios, y mucho mas los Thebanos clamauan a los Lacedemonios que Athenas deuia ser destruyda totalmẽ-

Parte. j. K 3 te, co-

te, como pueblo que por mas poder auia tyrannizado a mucha parte de la Grecia: mas los Lacedemonios no lo consintieron, diziendo que aquella Ciudad auia sido gran parte para defender a los Griegos de la potencia de los Reyes de Persia. Con esto se remataron los conciertos, que los Athenienses derrocassen los muros, y el Pyreo, y que entregassen quantos nauios tenian, sino fueren doze, y que entregassen todos los fugitiuos Lacedemonios que estauan en Athenas: y que auian de tener por amigos o por enemigos a los que los Lacedemonios tuuiesen por tales, y que los auian de seruir en las guerras donde quiera que fueren. Con harto dolor de los Athenienses se concedieron estas condiciones, y se cumplieron luego en lo del derrocar los muros, y no faltó musica y alegría de parte de los Lacedemonios, y toda la Grecia se holgo de aquel abauimiento de Athenas, y comenzaron a respirar libres los pueblos de la opresion en que los auian tenido los de aquella Ciudad. Aquí dize Xenophonte que salio el año vigesimo quinto de esta guerra, y en el mesmo dize que Dionysio hijo del Capitan Hermodrates se leuanto con la tyrania de la Isla de Sicilia, despues que auian sido vendidos y expelidos los Carthagineses por los Sicilianos. El año que dize Xenophonte auer aqui salido, concurre por nuestra computacion con el segundo de la Olympiada nouenta y tres, a tres mil y quinientos y cinquenta y cinco del mundo, siendo mas el dize que concurre con el quarto de aquella Olympiada, pues al siguiente pone el primero de la Olympiada nouenta y quatro. Y si el dize que Dionysio se alzó en Sicilia con la tyrania en el mesmo año quarto; Eusebio dize que en el primero, y aun por ventura en el postrero de la Olympiada nouenta y dos. A diez y seys dias del mes de Março dize Plutarco auer sido la destruccion de los muros de Athenas, tambien como auian vencido a Xerxes en la batalla naval de Salamina.

Strabo lib. 14.

iiij dlvj. 347.

Plutarchus in Lycandro.

Capitulo. VI. De la tyrania de Dionysio Siculo, y de su muerte, y de la casta de Platon, y de sus estudios y peregrinaciones.

§. I.

DARECEME q ya q Xenophonte pone la tyrania de Dionysio en el año dicho, la deuenos enxerir en este lugar, y hablan deste tyranno tambien Iustino, Plutarco, Diodoro Siculo, Ammiano Marcelino, Valerio Maximo y otros: y au que dizen Xenophote y Diogenes con la comun que fue hijo de aquel Capitan Hermodrates que fue principal en la destruccion del exercito Atheniense en Sicilia; y que passo a dar fauor a los Lacedemonios (como dexamos dicho) y dize Huberto q vino a morir en çaragoça por çerer estar en ella a pesar del pueblo, saluo si fue otro como quiera Huberto, Plutarco dize q fue su yerno, y que como los çaragoçanos le viesse decaer de su mal fundado principado, hizieron tales injurias a la muger, que ella se mato. Dionysio tramò como fue hecho Capitan de los Sicilianos contra los Carthagineses, y como los venciesse, y echassen de la Isla, en lugar de dexar la gète de guerra, se alço con el señorio de la tierra, y se apodero de las pieças fuertes del Reyno, y puso presidio en ellas, y a los que no le recibieron por señor, guerreò brauamente. Salio tan malo, que ni a los templos perdonaua su robar, si hallaua cosa de precio en ellos: y con esto vino a tener tal consciencia, que a ningún Baruero fiara su barua, temiendo que le mataria, como el lo merecia: y por esso enseñò a sus hijas como le afeytassen, y aun despues de grandes no les consintio tomar hierro en mano, sino que con vn tizon le chamuscauan. Despues que se rehizo en la tyrannia, auiendo se le muerto la primera muger que dize se casò juntamente en vn dia con dos mugeres, la vna llamada Dorida natural de los Locros, y la otra Siciliana hija de Hiparino hombre principal en la Ciudad de çaragoça, y que fue còpañero del mesmo Dionysio en la Capitania contra los Carthagineses, y esta se llamo

Xenophon li. 2. de rebus Græcorum. Iustinus li. 20. Plutarco in Dion. Diodorus li. 16. Ammianus li. 16. Valerius li. ca. 2. & li. ca. 14. Diogenes li. 3. Hubertus Goltzius Syraculis & in Dionysis.

llamo Aristomaca. Dize Diodoro q Dorida le pario a su hijo Primogénito Dionysio q le sucedio en la tyrania, y q Aristomaca le pario a Narseo y a Hiparino, aunque esto deuio de ser despues de mucho tiempo casados, pues dize Plutarco q Dionysio procuraua mucho auer hijos della, y q no los pudo auer: y q mato ala madre de Dorida y su suegra, por q ella dio veneno de esterilidad o de muerte a Aristomaca: y que Dorida le pario tres hijos, y Aristomaca quatro de los quales las dos fueron hebras; Sophrosyna y Areta: y que casò a Sophrosyna cò su hijo Dionysio y hermano della de padre y no de madre, y a Areta casò cò su hermano Thearidas y tio della, el qual defuncto, casò con Areta Diontio della, y hermano de Aristomaca, y hijo de Hiparino. Comiença Iustino las cosas deste tyranno diziendo que como se vio con tã buen exercito, y el entendiesse q nunca la gente de guerra se deue tener ociosa, so pena de se hazer inhabil para la guerra, y de cometer muchos inultos, la passo a Italia contra los pueblos de Origè Griega, por ganar nueua tierra cò q ampliar su señorio, pues siendo tyranno no podia dexar de ser auariento, y soberuio ambicioso. Luego dio tras los Locrenses aunque parientes de su muger Dorida, y auiendo los domado, aço meio a los Crotonienses harto fatigados de la guerra en que muchos auian sido vencidos y destruydos de pocos Locrenses: mas agora defendieron se aunque pocos y pobres del poder de Dionysio, porque la pobreza y el trabajo endurece los cuerpos, y la desesperacion pone denuedo en las almas. No se deue callar la guerra que Locrenses y Crotonienses tuuieron, la qual procedio de auer querido los Metapontinos y Sybaritanos y Crotonienses echar de Italia a los otros Griegos, y eran tantos, que la Calabria era toda dellos, y por esso se llamo la Gran Grecia. Como fueffe la primera Ciudad q ganaron la llamada Syris, hizieron pedaços a cinquenta mancebos que se acogierò a la imagen de la Diosa Minerua, y se abrazaron con ella, y tambien mataron al facer dote de la Diosa: por lo qual les embio

Dios a todos gran pestilencia, y ellos se destruyran con sus disensiones. Los Crotonienses fueron al oraculo de Apolo Delphico a saber que harian para que Dios mejorasse su estado, y dixo seles q aplacassen la ira de la Diosa, y las almas de los cinquenta muertos: y ellos pusieron luego mano en labrar sendas estatuas de humana estatura, lo qual entendido por los Metapontinos tomaron la mesma respuesta por suya, y dieron se mucha priessa en hazer las imagines por lleuar la delantera a los Crotonienses, y por esso las hizieron pequeñas, y acabaron primero: y todos consigueron salud. Los Crotonienses soberuios con su gran potencia quisieron castigar a los Locrenses porque en la guerra de la Ciudad de Syris auian aquellos fauorecido ala Ciudad. Los Locrenses fueron por fauor a Lacedemonia mas respondio seles que no podian salir tan a lexo tierras con gente de guerra: mas aconsejaron les pedir ayuda a sus dioses Castor y Polux hermanos de Helena y Clitenefta, y si ellos fueron tan buenos dioses como ellas mugeres, pues ellas fueron adulteras, ellos serian rufianes. Los Locros se entraron en el primero templo q hallaron, y pidieron el fauor de los dos hermanos dioses, y les ofrecieron sus sacrificios con que se tornaron a Italia muy contentos. Los Crotonienses embiaron tambien al mesmo Apolo a saber q harian para quedar cò victoria, y respondio seles q se auian de auentajar en votos a sus contrarios, y q primero los auia de veder con promessas q con armas: y por esso ellos prometieron la Decima de las ganancias, lo qual sabido de los Locros prometieron de secreto la nouena.

§. II.

¶ Con estas diligencias salieron a se dar la batalla, los Crotonienses ciento y veynte mil, y los Locros quinze mil, estos q se vieron tan pocos se embrauecieron para morir vengados, pues no eran parte contratantos: y con tal furia menearon las armas, q vencieron a la multitud enemiga, andando les siempre vn aguila rebolando encima en quanto duro la batalla: y en ambos cuernos fueron vistos en cauallòs blancos y vestidos

de colorado dos mancebos de grande estatura en su fauor, que acabada la batalla desparecieron, y se creyo ser Castor y Polux, o algun par de demonios q por mas engañarlos se mostraron tales. En el mesmo dia en que se gano esta victoria se supo en Corintho, y en Athenas, y en Lacedemonia: q fue semejante marauilla, que auer se sabido en Asia la destruycion del Medo Mardonio en el mesmo dia enq se dio la batalla en Beocia. Renegando los Crotonienses de la guerra que tan mal les dixo, se dieron despues a ocio y holguras luxuriosas, aunque Pythagoras que aporato en Italia los reformo de sus vicios: y como los hallo Dionysio fuertes y exercitados, no los pudo domar. En esto andaua quando los Franceses que pocos meses antes auian quemado a Roma, y auian sido destrozados por Camilo, le embiaron a pedir sueldo, y que se yrían a seruir; y el holgo mucho con ellos, y tornó a abiar la guerra. No viene mal esta demanda de los Franceses para el tiempo en que dixe auer comenzado Dionysio su tyrannia, pues la quema de Roma fue diez y nueue años despues que auemos dicho auer el comenzado su principado, y aun otros ponen la quema de Roma quatro o cinco años antes. No le yago mucho a Dionysio hazer mal en Italia reuocado de la llegada de los Carthagineses. Cō su Capita Hanon: de cuya y dale: auiso Suniator hombre principalissimo en Carthago y grande enemigo de Hanon, y de embidia de la honra que lleuaua, el criuo en Griego a Dionysio que se apercibiese contra el: y sus cartas fueron tomadas, y el muerto por traydor, y hecha ley en Carthago que ningun Carthagines deprendiese Griego, por que sin interprete no pudiesen andar en tales tratos. No acabo mejor Hanon (como dize el mesmo Iustino) el qual viendo despues tan poderoso con lo que auia robado en las guerras en que se auia criado (y señaladamente en España) que se le hazia poco todo, sino llegasse a ser señor de Carthago: concerto el dia de las bodas de vna su hija, para quando al pueblo combido a comer en los portales publicos, y al Senado en su

Iustinas. li. 2. 1.

casa, donde le queria dar ponçonia fin alboroto, y leuantar el fuego con la señoria. Algunos de los criados de Hanon dieron noticia al Senado de lo que estaua concertado por el traydor, y por no se arreuer a lo lleuar por guerra con el, segun era poderoso, y pudieran succeder muchas muertes primero: hizieron vna ley en fauor de la publica con que acortaron mucho los gastos de las bodas, y con esto cesso aquel primero ardid del traydor. Dende a pocos dias folicito a los muchos millares de captiuos que auia en Carthago, para lleuar lo por guerra: lo qual tãbiẽ descubierto publicamente, huyo cō veynte mil esclauos suyos a vn pueblo fuerte, y dende alli folicitaua contra Carthago a los Affricanos, y al Rey de Numidia: lo qual no pudo effectuar, por le prender primero, y le desollaron a crueldades, y le sacaron los ojos, y le cortaron las manos, y quebrantaron las piernas, y le ahorcaron, y mataron a todos sus hijos y parientes, porque no quedasse alguno de tal casta. Dionysio gozaua del señorio forçado de Sicilia con tantos temores de ser muerto, que dize Plutarco auer criado a su hijo y heredero Dionysio encerrado en casa con buena guarda que no le dexaua ver ni hablar con alguno: porque no le folicitasen algunos amigos, y hombres prudentes a pretender la tyrannia, y se le rebelasse: y en aquel encerramiento deprendio Dionysio el Menor a hazer muchas cosas de manos por no estar ocioso, como mefas y candeleros, y fillas, y cartillas de madera. Ninguno auia de entrar al aposento del viejo Dionysio, aunque fuesse hijo, o hermano, sin ser escudriñado si lleuaua algunas armas: y como su hermano Leptines le quisiese vna vez dar a entender el sitio de la Isla, y para hazer ciertas figuras con rayas en el suelo, tomasse la pica de vno de los de la guarda, le reprehendio brauamente, y al soldado que le puso la pica en las manos, mató. Dezia que se recataua mucho de amigos y de sabios, porque bien sabia que cada vno querria mandar mas que seruir: y así hizo matar a su amigo Marfias, porque

Todo trã no es unido.

Clemens Stro. 5. Plato epist. 2.

Matth. 7.

Item Plato. 6. de rep. & in Epinomi de. & in epistola ad Hermiam. Idẽ Tr. Sene glistus & Iamblichus.

Clemens in Proteptico. August. 10. de Ciuita. Del. c. 23. Clemens lib. 1. Stromar. Trẽ Aug. 8. Ciuit. Del. cap. 11. Eusebins de Præp. Euaugel.

mundo. Para mostrar algo de lo que como profundo Theologo dexo escripto, porne aqui vna partezilla de vna carta que escripto al tyrano Dionysio de Sicilia, en q Clemente Alexandrino sapientissimo maestro y regente de la famosa escuela de Alexandria, dize que hablo de las tres personas de la sanctissima Trinidad (y lo tienen otros principales doctores Christianos) y dexare las palabras con que lo dize en su lenguaje Latino; por que los que el condenan en ellas, no las tegan en poco; y en esto guardo el diuino varon el precepto del Redemptor, que las perlas de las doctrinas sanctas no se echen a los puercos de los hombres nescios, que no sabiendo estimar, ni entender lo que oyen o leen, mofan de ello, y lo condenan por mal dicho: y si a estos les viniese algun Sant Martin, no valdria el tocino tan caro, segun son muchos.

Ais enim non sufficienter tibi à me de prima natura demonstratum fuisse. Dicendum est igitur tibi nunc per æigmata quadam: ut si quid huic tabellæ vel mari vel terræ contingat, qui eam legerit, intelligere non valeat. Est autem ita. Circa omnium regem cuncta sunt, ipsius gratia omnia, ipse pulchrorum omnium causa: circa secundum secunda: terra circa tertium. Humanus animus affectat qualia illa sunt intelligere, aspiciens in ea quæ sibi cognata sunt, quorum nihil sufficienter se habet.

Estas son las palabras de Platon, y dizen Clemente Alexandrino, y Sant Augustin, y Eusebio que lo que supo deprendio de los Iudios: y lo mesmo dize Clemente que dezia Aristoteles de si, porque sin duda se deue creer que fueron los sabios Hebreos mas sabios que todos los sabios del mundo, sino que por auer tenido creencia tan a solas de vn solo dios, qual no tuuo alguna gente pagaua en el mundo, y por auer tenido su lengua Hebrea, que no era entendida mas que de ellos, por esso no fueron affamados ni conosci-

dos entre los Philosophos del mundo.

Capitulo. VII. De como Platon fue tres veces a Sicilia por hazer buenos a los tyranos Dionysios, y no lo pudo conseguir: y de como Lyandre puso en Athenas veynte gouernadores que destruyeron la Ciudad, y el tomo la Isla de Samo: y de la muerte de la dichada de Alcibiades procurada por los Lacedemonios.



A q tenemos dicho algo de saber de Platon, acudamos a lo que yuamos diziendo de se auer y do a ver con Dionysio Tyrano de Sicilia, y a un tres vezes afirma Diogenes que fue alla la primera por conocer la causa del fuego q brotaua del monte Etna llamado vulgarmete Mongibel, y como Dionysio supiese del, hizo de manera que se fue a ver con el. Entranto que Platon trato con Dionysio a la buena bolla, y en buena conuersasio, sin baxar a lo que fuesse de uicio, o de virtud, mucho se holgo el tyranno con el mas, ya que a Platon parecio no ser de buen Philospho: no le hablo en lo que deuia hazer, trato de como la tyrannia era vna biuenda muy contraria de buena razon; y de justicia, con la qual no se procuraua mas de su prouecho y contento, aunque fuesse con daño y pesar de los que no deuiaran padecer tales agrauios: y por ello todos cobran odio contra el tal opressor, y le procuran mal, y a muchos matan. Al contrario le dixo que succedia quando los hombres gouernan conforme a justas leyes, para prouecho del rey no, y no despechando a los vassallos para gastar lo el en cosas ilicitas, ni para tener toros, pues la mas segura bolsa es la del vassallo bien tratado; que quando su Rey viene a necesidad, ellos se le ofrecen con sus hazienas, y tienẽ por gloria morir por el. Con disimulada melancolia le dixo Dionysio q aquel su sermon parecia contẽjades viejas, y recudtole Platon cõ la libertad Philosophica, que y aun aquella su razon tenia refabio de tyrannica. Alboroto se rãto Dionysio con aquella palabra, que vino a punto de le hazer luego matar, rãta es la licen-

Plutarchus in Dione. Diogenes lib. 3. Apulei' de Dogmat. Platonis.

la licencia de los publicos pecadores poderosos contra los virtuosos que los auisan de sus pecados: y sino ay agora muchos Dionysios, y algunos q se le parece en no consentir que se les diga q no tyrannizen a los q menos pueden: y todos quieren q los canonicen, y los embien al cielo cargados de los robos de haciendas ajenas. Por importunos ruegos de Dion y de Aristomenes le dexo de matar, mas entregole a Polides embaxador de Lacedemonia que se partia para Grecia, y mado se le vender por esclauo, o ahogarle en el mar. Polides le lleuo a Egina tierra tan enemiga de los Athenienses por grandes males que dellos auian recebido, que tenian ley que qualquier Atheniense que alli aportasse, fuese muerto, sin oyrle alguna razon ni excusa. Charmandre Egineta que auia sido autor de aquella ley, instaua quanto podia sobre q se executasse con Platon: en cuya vista graue y fofegada estauan todos empleados, quando vno dixo como por desden y gracia, que la ley hablaua contra los hombres Athenienses, mas que aquel era philosopho: de lo qual se rieron todos, y entre burlas y veras le dieron por libre. Polides le lleuo al aduana de los esclauos donde le puso en venta, y conociendole Aniceres Cyrenayco le coto por veynte o treynta Minas, y le embio en paz a su casa: y como los amigos de Platon le embiasen las Minas, no las quiso recebir, viendo que tambien era el hombre para hazer algo por Platon. O quan gra viatico es la virtud para por mar y por tierra, pues dixo el otro sabio eloquente q sale anado con el naufrago: y Dios castiga con aspereza los defacatos que se le hazen: y assi dize Diogenes q Polydes en la guerra fue despues vencido del Capitan Chabrias, y ahogado, y que vn demonio le dixo q padecia todo aqillo, por auer sido mal tratador del virtuoso Philosopho. Sabiendo Dionysio de los successos de Platon, y auiendo se le pasado la ira, y conociendo auerlo hecho mal contra el, escriuiole reconciliandose con el, y rogando le que no dixesse mal del: al qual respondio Platon q no le daua tanto vagar la Philosophia, q

Horatius.

se le acordasse si auia Dionysio en el mundo. Por esta veta de Platon dize Eliano q estando disputando delante de Diogenes Gynico, le llamo perro, por q no estaua con atencion, y el nombre Cynico significa cosa perruna: y acudio Diogenes fofegadamente y dixo, aun nunca torne adonde me vendieron, porque de los perros es ser vendidos, y tornarse despues a los anos primeros con la querencia que les tenian; y con tal lenguaje significo que mejor merecia Platon nombre de perro que el, aunque todos se lo llamauan.

S. II.

Muerto este Dionysio el Mayor, le sucedio su hijo Dionysio el Menor en la tyrannia, y como hombre de buen entendimiento estaua con afficion de la doctrina de Platon, y rogo al Philosopho Architas Tarentino que le escriuiesse que fuese a Sicilia: a lo qual concedio Platon, si le prometia Dionysio regir la isla por las leyes que el le diesse. Dionysio lo prometio, y Platon fue, y por mas que procuro reformar la biuenda de Dionysio, no lo pudo concluir, porque muchos de mala yaziya trahian al tyranno embaucado, y enfrascado en vicios y maldades, yle peruertian de las buenas muestras que algunas vezes daua de se reformar. Tuuo se sospecha que Platon aconsejo a su amigo Dion y a Theotas que matassen a Dionysio, y pudiesen a su tierra en libertad: por lo qual se vio Platon en peligro de muerte, sino que Architas Tarentino escriuio a Dionysio que se le remitiesse biuo y sano, pues el auia sido a su ruego importuno intercessor sobre que Platon fuesse a Sicilia: y Dionysio despidio a Platon auiendo se con el reconciliado, y le prometio que en estando mas desocupado de guerras embiaria por el, y haria lo que le aconsejasse. La tercera vez torno Platon por hazer amigo con Dionysio a Dion cuñado del mismo Dionysio, y grande amigo del mismo Platon, que por virtuoso le auia desterrado: y no solamente

Alia nua h. 14. de v. a. h. historia.

Theodoret lib. 2. & 12. Greg. Aff. 6to. Seneca ept. stola. 59. Cicero de Senectate.

Vease cap. 26. §. 4. iijjdlvj.

405.

Philo li. 2. Brcuianij.

mente no alcanço Platon que le dexasse tornar a gozar su hacienda en su casa, sino que se la vendio Dionysio, y confisco el precio para si. Por esto le reprehendio Platon, y el le trato tan mal, que se penso que le hiziera matar: y Architas y otros amigos de Platon le escriuieron por el, y el le festejo por algunos dias, y le embio en paz. Theodoret dize que si Platon passó tantas vezes a Sicilia, no fue por mas de por bien comer, lo qual quiere prouar con Xenophonte grande contrario de Platon, y assi vale poco su dicho: y al fin vino a morir Platon siendo de ochenta y vn años en el mesmo dia en que nascio, que es cosa muy ponderada de muchos sabios. Quise tocar en todas las ydas de Platon a Sicilia, por no despernar sus cuentos: aunque la historia de Dionysio el segudo no ha llegado. Al año trezeno de Artaxerxes, y tercero de la Olimpiada noueta y tres, pone nuestro Samotheo el pontificado de Eliasib entre los Judios, y dale Philon veynte y vn años: y aunque en los libros de Esdras se dizen algunas cosas que no se lleuan bien con estos años deste Pontifice, no reparare en ellas, mas siempre me aterne a la verdad de la diuina escriptura.

S. III.

Aqui entra Xenophonte con el año veynte y seys de la guerra Griega, segun la cuenta que auemos trahido con el, y no es sino el veyntio cheno, pues el concluye ser el primero de la Olimpiada nouenta y quatro, hasta el qual inclusiuo son justos veynte y ocho desde el segundo de la Olimpiada ochenta y siete quando començo: y assi el tambien dize ser el veyntio cheno y vltimo desta guerra, aunq desde que dixo las cosas del año veynte y cinco, nunca nombro año alguno q entrasse o saliesse de nueuo, y con esto no he podido digerir las cosas destes años postteros, quanto a señalar por de qual año aya sido cada vna. Dize pues (segun esto) q las cosas del tyranno Dionysio son del año quarto de la Olimpiada noueta y tres, y pone las Eusebio en el año primero: con lo qual variedad entre hombres tan diestros en esta facultad, qrria escusar mi insuficiencia para entre los q han estudiado poco, porq para con los sabios no tengo necesidad de saluas, por saber ellos mejor q yo q la dificultad grande de bien aueriguar tiempos me salua. Dize q en el año primero de esta Olimpiada fue Ephoro en Lacedemonia Eudio, y Archonte en Athenas Pytoro: y q por auer sido el de la Oligarchia en q pocos se leuanta con el mando y gouernacion de la republica (como en este acotico a los Athenienses) no le cotaun por de su gouerno, q era popular. Aqui podera Iustino q fue memorable año este por la opresion de Athenas, y por la muerte del Rey Dario Notho: y viene con lo q dize Eusebio y assi no se ha deuido poner antes la muerte de Alcibiades, ni la Iornada de Cyro el menor contra el Rey su hermano. Prosigue Xenophote, Plutarcho, y Iustino la mudanca q se hizo en Athenas por Lyfandre, que por le parecer q el estado popular nunca se domaria para estar obedierte a lo q quisiesen los Lacedemonios (de lo qual tenia ya en Lacedemonia mucha experiencia) trato de les mudar el gouerno en Oligarchia q es mando de pocos: haziedo cuenta q mejores seria de grangear los pocos q los muchos: y aunq peso al comun se los hizo recibir. Estos fueron treynta vezinos de Athenas de los principales della, con poder de criar nuevas leyes de biuir con nuevas costumbres: y porq fueron tan malos q no se pueden olvidar sus maldades, nos dize Xenophonte sus nombres, y yo los pongo aqui, Polyarcho, Cricias de quie dize descender Platõ, Melo bio, Hipoloco, Euclides, Hierõ, Mnefiloco, Chremon, Theramenes, Arefias, Diocles, Phedria, Chereleo, Anecio, Pison, Sophocles, Eratosthenes, Charicles, Onomacles, Theognis, Eschines, Theogenes, Cleomedes, Erasistrato, Phidõ, Dracontides, Eumates, Aristoteles, Hipomaco, y Mnefitides. Como Lyfandre dexo en tal estado la Ciudad de Athenas, y q para por mar no les dexo mas de doze nauios, quemado los los demas a sus ojos: partio de Athenas para Samo que era la tierra que auia permanecido en la deuocion Atheniense, y trato la de arte, q no pudiendo mas sufrir su trabajo los

iiijdlviiij 403, Iustinus li. 5 Plutarchus in Lyfandro

cercados,

cercados, se dieron debaxo de trato que se les diesen con sendas vestiduras, mas Lyfandre restituyo a los antiguos moradores con sus bienes en la Ciudad, y les puso diez gouernadores, y los dexo en paz: y se fue para Lacedemonia triunfando, y lleuando grandes despojos de sus enemigos, y quatrocientos y setenta talentos de plata, y los tributos que auia cobrado de las Ciudades que le auia cometido Cyro. Aquel dinero embio delante con Gylipo el que fue Capitan de los Sicilianos en la destruycion del grande exercito Atheniense con Nicias: y como se criauan los moçuelos en Lacedemonia enseñados a hurtar, por que se hiziesen mas astutos, este desconfio los talegonos, por que las bocas yuan selladas; y escalfó lo que le parecia del dinero, y torno a cofer muy bien los talegonos: mas como en cada vno yua vna cedula de lo que lleuaua, conuenieró le del hurto, y el de afrentado se fue de Lacedemonia. Los prudentes Lacedemonios, y que zelauan el bien de la patria, clamaron en el Senado, y delante de los Ephoros, que no se recibiese aquel dinero en Lacedemonia, por que era contra las leyes de Lycurgo, y era meter los regalos y luxurias con ellos, y ceuar la auaricia: mas los amigos de Lyfandre abogaron tanto, que se mando poner los en el fisco publico, con pena de muerte al que en particular se hallasse algun dinero que no fuese legitimo de la Ciudad, que eran vnos assadorcillos de hierro como vn dedo, y ni aun para hierro aprouechaua, por desterrar la codicia de la Ciudad. Concluyen muchos que Lyfandre hizo mas mal en Lacedemonia metiendo aquel dinero en ella, que en Athenas dexandola sin tierra y sin armada: porque Athenas con la necesidad se esforço aganar lo perdido, y Lacedemonia començo a gustar de comeres regalados y de otras delicadezas y luxurias con que se vino a perder. Fue tenido Lyfandre por la Grecia por el principal hombre que jamas en ella ouiesse florecido, y le consagrauan templos y altares en muchas Ciudades como a deidad inuolable: y los Samios llamaron Lyfandrios a los templos de su diosa Iuno, y muchos poetas com-

pusieron sus romances en alabanzas Lyfandricas: y el cobro soberuia y arrogancia, y contraxo otras costumbres y costumbres tales, que fue alabado Eteocles Lacedemonio por auer dicho que lo hizo Dios bien con Grecia en no auer criado dos Lyfandres en ella: como lo dixo Archetrato de Alcibiades por sus luxurias, sacrilegios, y desuerguenças. En el mesmo año de la destruycion, o subjecion de Athenas, començo en Egipto la Dynastia vigesima nona que duro quarenta años por seys Reyes, hasta que Nectanabo començo la treyntena.

§. III.

¶ Lyfandre se fue con las galeras Lacedemonicas a guardar las fronteras del Heleponto, y como fuese de mala yazija, no se le dio mucho por guardar lo capitulado de amistad entre los Lacedemonios y Pharnabazo Satrapa del Rey de Persia, y así le entraua por su tierra, y se la robaua. Pharnabazo embio sus quejas a Lacedemonia, y los Ephoros embieron luego la Scytala, que era vna cedula escrita por singular manera, porque no fuese leyda sino de quien la embiaua, y de aquel a quien yua, con la qual mandauan a Lyfandre yr luego a responder por si. El se halló atajado con la citacion, como acusado de su consciencia, y rogo a Pharnabazo que le diese vna carta de abono para los Lacedemonios: y el otro que no era menos redoblado que el le dixo que de buena voluntad, y despues de escripta la carta se la mostro y leyo, y al punto del sellarla, puso otra en lugar de aquella, sin que lo viesse Lyfandre, en que confirmaua las quejas dadas del: y como el la presentasse a los Ephoros, ellos se la mostraron, y por ella le priuaron de la Capitania, y el afrentado pidió licencia para yr en romeria al templo de Amon. En este año de su peregrinacion, remediaron los Lacedemonios a muchas Ciudades que auia el dexado en parcialidades, y con el gouerno de pocos tyrános, y les restituyeron sus antiguas maneras de gouernarse. En Athenas ardia vn fue-

go el

go el mas con furtiuio que jamas en ella se encendió, por que dexado de hablar de los diez gouernadores que Lyfandre dexó en la fuerza del Pyreo, los treynta que quedaron en la Ciudad, no se curando de hazer las leyes para que fueron electos, començo a matar hombres, como si para ello fueran nombrados. Ellos nombraron los que les pareció para el Senado, y luego prendieron y mataron a los que se conocian en la Ciudad reboltosos y enemigos de los nobles; lo qual facilmente confirmó el Senado, y aun los buenos de la Ciudad. Mas como fuesen malos, y se quisiesen alçar con la Ciudad, entendieron que auian menester fauor, y por esso antes de partir Lyfandre de Lacedemonia, le embiaron a Eschines y a Aristoteles dos del cuento de los treynta, rogandole les embiasse gente de guarda, y que ellos la mantuvieran: y el alcanço del Senado que se les embiasse Calibio Harmofes con setecientos soldados que se encastillaron en la fortaleza de Athenas, y los treynta tyrános le seruian a que quier boca; por que les diesen fauor para sus maldades. Pareciódoles cumplirles para su seguridad, escogieron tres mil hombres de guarda que con armas les asistiesen y a penas quedauan otros tantos vezinos en la Ciudad: y por que el vno dellos llamado Theramenes no podía sufrir ver matar de cada hora a los mejores del pueblo, porque sentian mal de sus males, y a los mas ricos por les robar sus haciendas: el traydor de Cricias con auer sido antes su muy familiar amigo, hizo y dixo tales cosas en el Senado, y con los treynta tyrános, que le hizo degollar. A todos los de la Ciudad priuaron de las armas, sino fueron los tres mil sayones de su guarda: y concertaron que cada vno escogiese vn vezino qual le pareciesse mas rico, y los matassen para con sus haciendas pagar a los setecientos de Calibio, que estauan en la fortaleza: y por no consentir el dicho Theramenes en esta crueldad y robo, le començo a tratar la muerte. Los treynta tyrános no entendian sino en saber quien sentia mal dellos, o quien tenia mas, para le matar, y despues de muchos millares muer-

tos mudaron la muerte en destierro, y cada dia yuan los caminos llenos de fugitiuos: clamando a Dios por justicia; y se huyaron a Megara, y a Thebas donde les hazian acogida segura, y tambien en Argos, y aun en otras muchas partes menos principales. Como se tenga en mas la vida que la hacienda, y ninguno que fuese hazendado, tuuiesse segura la vida, dexauan sus casis: y naturaleza tantos, que temiendo los Lacedemonios aperse de quedar yerna la Ciudad que solia ser la mas poblada de la Grecia; mandaron pregonar que qualquiera que huiesse fuese preso, y que estoruafe su prision fuese dado por enemigo y muerto: Sino que los Thebanos y las otras Ciudades de Beocia, de lastima deranto mal, pregonaron en contrario, que Thebas y los Beocios estauan aparejados para recibir a los Athenienses fugitiuos, y a los amparar, y que quien no fauoreciesse al Atheniense fugitiuo acofmetido de ser preso por algun Lacedemonio, pagasse vn talento: y que a todos los que quisiesen yr en fauor de los Athenienses, dauan el passo libre y seguro por sus tierras.
 §. IV.
 ¶ Aqui entremete Iustino la muerte del desdichado Alcibiades, porque como los Athenienses se viesse aperrear de los treynta tyrános, acordauanse del; y de su valor, y de como era hombre amador de su patria; y rogauan a Dios le pudiesse encoraçon de se armar contra aquellos treynta, como en dias passados auia derrocado a los quatrocientos: y sabiendo esto los tyrános embieron le a prender y matar. Las cosas de Alcibiades despues que los Capitanes le amenazaron de Cabra, quando los auiso del peligro en que andauan temiendo contra si a Lyfandre: dize Plutarcho auer sido, que como el viesse affolada la su gran Ciudad de Athenas por los Lacedemonios, y no se temiendo por seguro dellos, se quiso trasponer al Rey Artaxerxes de Persia, como quien confiaua de si, no ser menos hombre para le ganar la voluntad, que lo auia sido su natural Themistocles para gouernar la de

Athenas
li. ii. c. 16.Lyfandre
priuado.Plutar. in
Alcibiade.

Alcibiade.

la de Xerxes señor del mesmo reyno: y como con esta determinacion arrancasse de Thracia con su ropa, los Thracios olieron que lleuaua gran dinero, y diéron tras el, y le mataran, si por bien huyr no se les escapara, mas tomaron le quanto tenia. Con esto se vio harto affligido, y pareciendole que Pharnabazo Satrapa de Artaxerxes, con quien en dias passados auia tenido algun conosciendo, le podria fauorecer con el Rey; fuese a ver con el en tierra de Phrygia, que le recibio y acaricio mucho, y le dio buenas esperanças. Cricias el repeor de los malos treynta tyrannos, por ventura mas acusado de su conciencia penso mucho en el como se le podria dar la muerte, y parecióle buen medio escreuir a Lyfandre que en quanto Alcibiades biuiesse, no ternian los Lacedemonios firme con su voluntad la gente de Athenas que siempre clamaua por el, como por su Redemptor; por tanto que le procurasse hazer matar como quiera que fuesse. Por ventura fueron tambien los Lacedemonios auisados del mesmo para lo mesmo, pues embiaron su mandato a Lyfandre, encargandole la muerte dicha; si quiera por vengar la injuria hecha al Rey Agis, y al Reyno Lacedemonico cõ las amistades de la Reyna Timea. Lyfandre hizo luego saber a Pharnabazo la voluntad de los Lacedemonios, y le en cargo que les diessse aquel contento: como si le pidieran vn nauio prestado, en que se auenturaua poco; que pues le tenia en su poder, no le costaua mas de le mandar matar. El traydor Pharnabazo quebrador de la ley natural que le obligaua a procurar la vida del que tenia recibido por amigo, y por asegurado: no se quiso meter en cosa tan de vil hombre, ni quiso dexar de hazer plazer a sus amigos los Lacedemonios, y entendiendo que a tardarse la lauor, la fabria Alcibiades, y se le pornia en saluo: encomendola a su hermano Mageo, y a su tio Sufametes. Estos fueron a vn pueblo de Phrygia llamado Melissa dõde Alcibiades estaua cõ su amiga Timandra, y no le ofando acometer de bueno

Melissa.

a bueno, con lleuar vna capitania de soldados; le rodearon la casa, y despues la pusieron faego al rededor: con lo qual el turbado, y viendo que le auian de quemar, si alli se pusiesse en defensa, rodeo su capa al brazo, y con su espada desnuda en la mano salto a fuera, para prouarse con todos ellos, y vender su vida en trueco de algunas muertes. Ninguno le oso esperar golpe de espada; sino que haziendo se todos a fuera le assaetaron y alancearon: hasta que no pudiendo el triste hombre mas defenderse, cayo acreuillado, y luego murio, y su cuerpo se quedara sin sepultura, si su amiga Timandra o Damafandra no vendiera quanto tenia, y le enterrara con la mayor sumtuosidad que le fue posible: y de todos los que hablan en esta obra es alabada, y hasta de Sant Hieronymo, como por auer sido deshonesta es reprehendida: y hija desta dicen que fue la otra famosa ramera llamada Lais la de Corintho. Tal fue la muerte del trauiesso Alcibiades, y tales vidas tales muertes piden: y muchos van en estos escriptos que se le parecen en las vidas, y en las muertes: y quien quisiere paz en la muerte, procure la tener en la vida. Dize mas Sant Hieronymo que le cortaron la cabeza, y la embiaron a Lyfandre; porque creyessse que no tenia de que temer mas de Alcibiades. Dize mas Atheneo que el vio en Melissa el sepulchro de Alcibiades con su imagen de Alabastrõ encima, la qual le mando poner el Emperador Adriano, y sacrificarle cada año vn buey: y murio en el año quarto de la Olympiada nonagesima quarta, a tres mil y quinientos y sesenta y vn años, y Reyno Adriano en el año segundo de la Olympiada dozientas y veynte y quatro, a quatro mil y setenta y nueue años: y se prueua que passaron desde la muerte de Alcibiades hasta el Imperio de Adriano quinientos y diez y ocho años.

Capit.

Capitulo. VIII. De como Thrasibulo fue contra los treynta tyrannos destruydores de Athenas, y de como por fauor del Rey Pausanias dexaron los Lacedemonios a la ciudad de Athenas en su entera paz y libertad.

S. I.

A que auemos visto la cayda de la famosa ciudad de Athenas, para exemplo de como Dios abate a los soberuios, agora veremos en ella mesma la mudança de las cosas deste mundo, como nunca permanecen mucho en vn estado; y que como caen las cosas del estado de que tal no se temia, se leuantan, por manera que tal no se esperaua: porque los hombres experimenten lo que Daniel dize, que Dios da y quita los reynos como le plaze, y lo que predica la Sabiduria diuina, que se auiene Dios con los Reynos, como quien trahe alguna pelota de mano en mano, que ya la echa en la vna, ya en la otra. Entre otros que huyeron de Athenas de miedo de los treynta tyrannos, fue Thrasibulo hijo de Lyco, y hombre principal que con determinacion de morir en la demanda, si de otra manera no pudiesse poner a su ciudad en saluo; allego hasta setenta hombres de coraçon para tal peligro, los quales por se vengar de los tyrannos se ofrecieron muy de voluntad. Menias gouernador de Thebas le fauorecio con alguna gente pagada de su bolsa, como quien bien entendia serle menester todo y el Rhetorico Lyfias que andaua desterrado de su çaragoça, le dio quinientos soldados pagados de sus dineros, por fauorecer a la patria de la eloquencia del mundo: y otras ciudades embiaron sus fauores: y con esta gente se auenturo a empresa tan generosa, y luego gano vn lugar fuerte llamado Phila en la tierra de Athenas. Sino que por fallir a se lo defender los treynta tyrannos con los tres mil de su guarda, pensandolos echar de la fuerça, lleuaron en la cabeza; y se tuuieron a parte: y luego les pusieron cerco, determinados de los tomar a lo menos por hambre, mas neud tanto por la noche y dia siguientes, que no les pareciendo

poderse biuir en campo con tan gran frio, se acogieron a la ciudad, dexando perdidas hartas cosas en el campo. Por se temer que Thrasibulo les haria mal en sus campos, sacaron a los setecientos Lacedemonios que tenian en la fortaleza, con dos vandas de cauallos que los tuuiesse en razon: mas Thrasibulo escogio de los suyos vna noche otros setecientos, con que se fue sin ser sentido hasta ponerse como quatrocientos passos dellos: y dize Clemente Alexandrino que le embio Dios vna columna de fuego que le alumbro, y en amaneciendo arremetio con ellos desarmados y descuydados, y mato de los peones ciento y veynete, y prendio algunos, y a todos los puso en huyda, y los figuio mas de vna milla el alcance, y se torno con los suyos victoriosos a Phila. Luego començaron los treynta tyrannos a cicarse acusados de sus consciencias, y fortalecieron a Eleusina cerca de Athenas, para si mal les fuesse con aquella guerra, fortificarse alli: y fingiendo vn alarde de la gente de guerra, tramauan de matar a muchos de los pocos que auian quedado en la ciudad. Andando en esto hizo Thrasibulo con mil de los suyos otra mejor que la passada, que de noche assaltõ la fuerça del Pyreo aunq maltratada por los Lacedemonios, y la tomõ, y se hizo fuerte en ella: y porque los tyrannos fuerõ luego contra el con toda su gente de a pie y de a cauallo, y le acometieron con buen denuedo, y aquel lugar requeria mas gente para poder ser defendido, porque era muy espacioso: recogio se con los suyos a vna fuerça pequena llamada Munichia del nõbre de la Diana Munichia, y a ella se le pegõ del, del Rey Munichio hijo de Pentacleo, como lo trahe con otras mas cosas Lilio Gregorio Giraldo, y Pausanias y Estrabon primero mucho que el. Viendo se Thrasibulo acometer de los tyranos bien acompañados, saco a los suyos bien ordenados y esforçados, y auiso le vn aduino que no arremetiesse con los enemigos hasta q alguno de los suyos muriesse, o fuesse herido, y que con aquello asseguraria su victoria, y q el auia de morir alli: y ansi fue,

Parte. j. L porque

Aristote. 2.
Rhet. 44.
Plutarc. in
Lyfandro.
Iustinus li-
bro. 5.
Pausanias
lib. 1.
Xenoph. 2.
lib. 2. de re-
bus Græco-
rum.
Valer. li. 4.
ca. 2. & li. 5.
cap. 6.
Strab. li. 9.
Oros. li. 2.
cap. 17.
Daniel. 4.
Prouer. 8.

Valer. li. 4.
ca. 5.
Hieron. li.
1. contra lo-
uinianum.
Atheneus.
li. 3. ca. 11.
& li. 12. ca.
16.

Clemente
Stro. 1.

Giraldus
Syntagma-
te. 11.
Pausanias
lib. 1.
Strabo. lib.
14. & 9.

porque arremetio luego, y cayo como necio hecho pedaços. Thrasylulo se trauo con los tyrannos, y los vencio cō poco trabajo, y los persiguió hasta lo llano y descapado, y murieron de los treynta tyrannos Critias el maluado y Hipomaco, y de los diez gouernadores del Pyreo Charmides: y de la gente de guerra setenta, a los quales quitaron las armas, sin les hazer otro mal, mas de los despojar, si eran ciudadanos. Cleocritoregonero de grandissima boz salio luego de parte de Thrasylulo, y requirio a los Athenienses que renegassen de los treynta tyrannos; y los acogiesen a ellos en la ciudad, que no pretendian mas de la poner en su paz y libertad. Los tyrannos lleuaron de allí su gente, porque no se les rebelasse oyendo el bien que Thrasylulo les lleuaua, y al dia siguiente salieron mas affables y humildes, y menos acompañados q̄ folian: y los tres mil sayones que les auian feruido, començaron a dissentir en si recibirian en la ciudad a Thrasylulo; y aunq̄ los que auian hecho males notables, con el miedo del castigo no quisieran, a la postre se concertaron todos en el si; y forçaron a los treynta renüciar el magistrado, y nombraron otros diez, de cada tribu el suyo; q̄ gouernassen, mas ni estos se fiauan vnos de otros, y todos defendiã la ciudad de los Thrasylulianos. Thrasylulo hizo pregonar seguridad y galardón a los q̄ se le passassen, y a los estrangeros hazerlos ciudadanos de Athenas, y se le allegaron muchos: y el allego hasta setenta cauallos con que corria la tierra, y se valia mejor para salir por prouisiones. De la ciudad ninguno salia, sino eran los de cauallo, y estos matauã a quantos hallauan fuera de los muros: y en pago matauan dellos los Thrasylulianos a quantos podian auer a manos.

§. I I.

Los treynta tyrannos retrahidos en Eleusina embiaron por fauor a Lacedemonia, diziendo que la ciudad se auia rebelado cōtra los Lacedemonios: y Lyfandre alcanço yr el por capitán del exercito de tierra, y

que su hermano Libys fuesse por capitán del armada, teniendo por hazedero tomar de hambre a los Thrasylulianos: y así fue, y los de la ciudad cobraron animo viendo a Lyfandre cerca en su fauor. Sabiendo el Rey Pausanias de la grande mengua en que los Thrasylulianos estauan, y siendo contrario de las cosas de Lyfandre, y aun muy embidioso de la honra que le veyan ganar: alcanço de los Ephoros seguir con otro exercito tras Lyfandre, dandole gente las ciudades de la liga del Peloponeso, fino fueron los Beocios y Corinthios que dixerón ser contra el juramento que tenían hecho, por no auer los Athenienses cometido cosa no deuida contra los pactos: mas no los mouia sino creer que los Lacedemonios se querian hazer señores absolutos de la tierra de Athenas, con que quedaran potentissimos. Pausanias y Lyfandre repararon en el campo Hali, y de allí mouieron contra el Pyreo, embiando delante vno que de su parte dixesse a los Thrasylulianos, que se desencastillassen, y se fuesen en paz a sus casas: lo qual no quiso hazer Thrasylulo, y por esso Pausanias le dio vn combate poco sangriento, porque lleuaua determinado de fauorecer las cosas de la ciudad de Athenas. Despues otro dia salio Pausanias con su gente hasta el puerto Copho considerando el sitio del Pyreo, y al tornarse, le apretaron tanto los Thrasylulianos que le mataron a muchos, y le forçaron huyr hasta vna cuesta donde reformo las ordenes de su exercito, y reboluió contra los vencedores, y los siguió hasta el Pyreo, y les mato ciento y cinquenta hombres. Con el desseo de que no lo passassen mal, les embio a dezir secretamente que le embiassen su embaxada de paz, y que se la diesse delante de los Ephoros que estauan con el: y así se hizo, y el por otra parte incito a los de la ciudad que le fuesse a pedir que hiziesse amistad entre ellos y los del Pyreo: y como el vno de los dos Ephoros que estauan con el, llamado Naucidas, holgasse de lo que Pausanias cōtra el sentimiento de Lyfandre: embiaron a dos de la ciudad Cestiphonte

phonte y Melito a Lacedemonia, que en el Senado entregaron a si y a la ciudad de Athenas en la gracia de los Lacedemonios, y pidieron seguridad para los del Pyreo, si dexada la guerra, se allanassen con la paz. Mucho holgaron en Lacedemonia con aquello, y embiaron quinze varones que con el Rey Pausanias diesse el corte que les pareciesse: y ellos sentenciaron que cada vno fuesse señor de su hacienda, y que Athenienses y Lacedemonios quedassen amigos, y sin superioridad de vnos para con otros, y que los desterrados se tornassen a sus casas; mas que los treynta tyrannos, y los onze varones que eran los que auian executado las muertes mandadas por los treynta, y los diez que auian tenido al Pyreo quedassen desterrados en Eleusina, y con esto se fueron los Lacedemonios a sus casas. Los tyrannos desterrados en Eleusina renegauan de ver reducidos a la ciudad a los que ellos auian desterrado, y estar ellos desterrados: y luego se dieron a hazer gente con los dineros que auian robado de los buenos de la ciudad, y mouieron guerra sobre tornar a sus casas con el mando passado. No les sucedio como pensauan, puès auiendo les dado seguro de poder yr a tratar del modo que se auia de tener en les restituyr sus magistrados, los prendieron; e hizieron pedaços en pago de alguna parte de lo que deuián padecer por los males que auian hecho: mas lo restante agora lo escoran en el infierno, y la gente comun se reduxo en paz a la ciudad, y se pacificaron vnos con otros. Thrasylulo hizo a todos vna platica muy acertada, y a los gouernadores encargo la verdad de la justicia, y a los vezinos el oluido de sus daños, muertes, e injurias: porque lo hecho en tiempo tan turbado no parecia ser por malicia de personas particulares, sino por desventura comun; y con esto quedaron todos en paz, y eligieron nueuos Senadores; y reduxeron en vso las leyes antiguas, y la ciudad començo luego a yr recobrando el su antiguo lustre. Esto se remato así en el año segundo de la Olympiada nouenta y qua-

tro, a tres mil y quinientos y cinquenta, y nueue de la criacion del mundo: y si alguno dixere que vn año despues, no le contradire mucho. Atheneo dize que Lyfandre fue de vnos medios esclauos de Lacedemonia llamados Methaces: y que los Athenienses por su valor le hizieron su ciudadano.

Capitul. I X. De los primeros movimientos de Cyro el menor para yr contra el Rey Artaxerxes su hermano, y de como llego hasta la raya de Cilicia.

§. I.



terto esta que deuemos mas credito a Xenophonte que a Eusebio en estos cuentos. Eusebio dize que la yda de Cyro

contra su hermano el Rey Artaxerxes fue despues de muertos los treynta tyrannos de Athenas: y dize nos Xenophonte como quien buia entonces, y era Atheniense, que Cyro en quietandose los Lacedemonios con los Athenienses, embio a Lacedemonia sus Embaxadores a rogar que como el los auia fauorecido contra los Athenienses, así ellos le fauoreciesse a el en vna jornada que se le ofrecia: y los Ephoros concedieron con su ruego, y embiaron a mandar a Clearco vn buen capitán de su ciudad, que le frudiesse lo mejor que pudiesse. Porque Cyro en lugar de agradecer al Rey su hermano auerle dexado con la vida, teniendole el merecida la muerte, como traydor que le auia procurado matar; no se desueluaua sino en pensar que manera ternia para le quitar el reyno y la vida, para lo qual le animauan muchos de la corte de su hermano, y se cree que mucho mas Parisatis madre de ambos. De la Sarapia que gouernaua reyna grandes thesoros, y su madre le ayudaua con parte de los suyos, y le fauorecia con el Rey su hermano para que le diesse ayudas de costa; y el escreuia fingiendo muchas necesidades, por descuydar al Rey su hermano, que como no muy agudo no penetraua tales doblezes. Cyro lleuaua se mal con el Satrapa Ti-

Marcellus
Epigra.

11 j d l i x.
4 0 2.

Athenaus
lib. 7. ca. 7.

Xenophó.
li. 3. de re
bus Græcis.

Xenophó.
li. 1. de Cy
ri Min. ex
ped.
Iustinus li.
bro 5.
Pausanias
libro 5.

Tisaphernes y dijo al Rey que le quitasse la Satrapia, y que él la terminara, y le daría tanto de renta como Tisaphernes le daua: lo qual no aceptó el Rey, por lo ver muy bu- licioso: y si con el Rey no halló tanta gra- cia como quisiera, tuuo el mucha en ganar amigos, y conseruarlos, y señaladamente a los hombres de valor. Por los intentos con que andaua, tenia grangeadas las volunta- des de las naciones que conocía por belicofas: y a los que de Persia venian a el ha- zia tales tratamientos, que le yuán pregoná do por benemerito de la Monarchia, tan- tas monerías sabe la descomulgada ambi- cion. De los Griegos procuraua el mucho juntar muchos sin ser sentido, por ser esta gente (y mas por entonces) la mas belicosa de las naciones Orientales: y por esto los te- nia reparidos en diuersas partes cogidos a sus gages, en quanto no se le aparejaua par- tir contra el Rey su hermano. La causa que daua para la junta de tales gentes era que- rer castigar a Tisaphernes que le alborota ua sus tierras: porque la prouincia de Ionia gobernada por Tisaphernes se passo a la gobernacion de Cyro, saluola ciudad de Mileto, porque Tisaphernes sabiendo que andauan por se le rebelar, a vnos mato, y a otros desterro: y los desterrados se acogie ron a Cyro, y so color desto fue el contra Tisaphernes, y procuraua gente Griega. El principal capitán Griego a quien enco- mendo hazerle gente por la Grecia, fue Clearco Lacedemonio, y le dio diez mil Daricos, o ducados para la pagar: y a otro llamado Aristipo natural de Tessalia dio para hazer quatro mil Griegos, pagados por seys meses: y a Proxeno Beocio encar- go que le hiziesse muchos, diziendo que los queria llenar contra los de Pisidia, y lo mesmo encomendo a Sopheneto Estym- phalio de Arcadia, y a Socrates Acheo con achaque de la enemistad de Tisaphernes, y a los Lacedemonios embió mil ofertas, porq le fuesen buenos amigos, y le des- sen gente: como lo mostro en dar a Lyfan dre las rentas de sus ciudades en quanto fue a Babylonia a la muerte de su padre. Nunca el dixo que auia de yr contra su

hermano, si por caso no fuesse a Clearco, porque ninguno quisiera yr tantos cien- tos de leguas contra vn Rey bien quisto: y al punto que se quiso poner en camio no para jornada tan peligrosa, lo qual fue en el año primero de la Olympia- da nouenta y cinco, tenia cient mil hom- bres de las gentes Asianas de su Satra- pia, y de amigos, mas poco fuaa en a- aquellos: y embiando por la gente que los capitanes dichos y otros le tenían he- cha en Grecia, Xenias Arcadio le lle- uo quatro mil hombres muy bien arma- dos, y Proxeno mil y quinientos de la graue armadura que llamauan, y quinien- tos de la ligera como los nuestros Al- mogauares; y Sopheneto le lleuo mil, y Socrates quinientos, y Pasion Mega- rense setecientos. Quando Tisaphernes le vio con tantos y tales Griegos en A- sia, luego calo para donde amagaua con aquel golpe: y porque el Rey no fues- se tomado descuydado, tomó el qui- nientos cauallos, con que a jornadas ti- radas camio para Babylonia: procuran- do tambien asegurar su cabeza, la qual da- ua por perdida, si Cyro quedasse con el reyno. Mucho se altero el Rey Artaxer- xes con aquella nueua, y se hallo apesara- do por no auer muerto a Cyro quando se lo merecio: y aunque no nascio pa- ra guerras, mando hazer grandes gen- tes, y aparejar lo demas que pareció ne- cessario para tal menester. Todos cul- pauan a la vieja Parisatis madre de am- bos, creyendo que Cyro no se pusiera en tan mal caso, sino le abiuara ella: y la Reyna Estatira se puso con ella en razones, dando la en rostro que ouies- se alcanzado perdon para Cyro, para que armasse tan gran traycion contra el Rey su hermano y señor. La vieja co- mo corajuda y braua, sintio mucho a- aquellas palabras, y las guardo en su pe- cho recoziendo vn grande appetito de vengança: y nunca pensaua sino en co- mo la mataria sin ser sentida, y lo mes- mo traçaua contra los que de Cyro de- zian mal.

Muy

S. I I.

Muy contento se hallo Cyro viendo se tan bien armado, y le parecia llevar bien enhilado su negocio con aquellos pocos Griegos para salir con la Monarchia: y partio con ellos y con los demas barba- ros de la ciudad de Sardis metropolis del reyno de Lydia, y en tres jornadas llo- al rio Meandre tan decantado por los poe- tas Griegos y Latinos, en la tierra de Phry- gia: y anduuo veynte y dos Parafangas, o leguas, que dize Xenophonte hazer o- chenta y ocho mil passos, con lo qual fa- bremos que las leguas desta jornada son de a quatro mil passos. Passado este rio de quarenta passos de anchura por vna puen- te de madera varada sobre siete barcos, ca- mino por la Phrygia otras quinze leguas hasta la ciudad de los Colossenses, a los quales escriuio el Apostol Sant Pablo la su carta q se intitula dellos, y no a los de Ro- das, como quiéren con Suidas vnos hu- manistas inhumanos: imaginando que por el Colosso, que era vna muy grande estatua en honra del Sol, que estuuo en Rodas (como dizen Plinio y otros) se a- uian llamado Colossenses. A esta ciudad de Colossas llama Xenophonte celebre, grande, y rica; y en ella estuuo Cyro siete dias, en los quales le lleo el capitán Me- non Thessaliano con mil y quinientos Griegos: y dende allí lleo a la ciudad de Celenas en tres jornadas, y es de la mesma tierra de Phrygia, y estaua veynte leguas de Colossas; y haze Xenophonte a este pueblo grande, y muy lleno de gente; y dize que el Rey Cyro el Mayor que fun- do el Imperio de los Persas, tenia en el vna casa real con riquissimos jardines, y con bosques de monterias donde se exercita- ua: y el rio Meandre sobredicho nasce en aquellas casas, y hiende por medio de a- aquellos jardines y bosques: y en vna fortale- za que Cyro leuanto en vn empinado ca- beço cabe la ciudad nasce el rio Marfyas que corriendo cabe la ciudad se sume pre- sto en el rio Meandre: y allí se dize auer desollado el dios Apolo al Musico Mar- fias por se auer atreuido a le desafiar a ta-

ñer, y que colgo el pellejo en la cueua don- de nasce el rio, y que de allí se le pego el nombre de Marfias. En esta ciudad de Ce- lena que dize Solino auerse despues llama- do Apamea, espero Cyro treynta dias, por que le llegasse Clearco Lacedemonio con dos mil y cient hombres, y Sofias Syracu- sano con mil, y Sopheneto Arcadio con otros tantos. En los jardines dichos desta ciudad hizo Cyro alarde de la gente Grie- ga que se le auia juntado con aquellos ca- pitanes, y hallo treze mil hombres co que creya el hazer todo su hecho, porque o- tros cient mil barbaros que tenia, poca es- perança le ponian. Partido de allí lleo en dos dias a Pelta por diez leguas de cami- no, y allí se detuuo tres dias, y el capitán Xe- nias celebró los juegos Lupercales, y estu- uo a ellos Cyro: y dende allí anduuo quasi otras diez leguas en dos dias hasta Cera- munte ciudad en los remates de la Misia: y dende aqui camino tres jornadas por tre- cho de quasi treynta leguas hasta los cam- pos de la ciudad de Caistro, donde descan- so cinco dias, y adonde le molestaron los soldados les pagasse tres meses que les de- uia, y el daua buenas palabras, por no po- der buenas obras, lo qual era bien ageno de su condicion con que a ninguno queria ser encargo, y a todos queria tener obliga- dos con buenas obras. Presto salio de sus- pension, porque le visitó allí Epianaxa mu- ger del Satrapa de Cilicia Siensis, que se dezia conocerse los dos a costa de la ho- nestidad della, y de la honra del Rey su marido; y ella le dio con que el pagó qua- tro meses a su gente. Dende allí anduuo diez leguas en dos dias hasta la ciudad de Thymbrio, y en aquel camino se muestra la fuente que se llama de Mydas Rey de Phrygia q combido al dios Sileno: y den- de aqui fue otras diez leguas en dos jorna- das hasta la ciudad de Tyrico, donde des- cansó tres dias. Aquí quiso la Reyna Epi-anaxa que yua con él, ver en orden de guer- ra toda la gente que lleuaua, y saliendo al campo se ordenaron primero los barba- ros por sus escuadrones, y passaron adelan- te sin hazer mas preludios de guerra: y sa-

Parte. j. L 3 lien-

Leguas son de a quatro mil passos.

Saldas in Rhodo.

Plin. lib. 34. cap. 7.

Soltous cap. 43.

11 j d l 2 j 399.

liendo Cyro en su carro, y la Reyna en vna litera llegaron a donde los Griegos venian en su orden militar armados muy de gala y de prouecho: y Cyro les embio al interprete Pigrete rogandolos que hiziesen alguna muestra de guerra. Los capitanes mandaron tocar los instrumentos como para romper en batalla, y arremetiendo los guerreros hazia donde Cyro y la Reyna estauan con la otra multitud barbarica: llegaron con tal denuedo, que muchos de los barbaros huyeron, y la Reyna saltando de su carro hizo lo mesmo, y todos los que tenian tiendas de mercerías y de prouisiones, las desampararon de miedo, y echaron a huyr tras los otros: y los Griegos muertos de risa se recogieron a sus tiendas. La Reyna quedo admirada de lo que auia visto, y Cyro lleno de plazer viendo tan temidos de los barbaros a los Griegos; y confirmaua se mas en sus esperanças con ellos. Dende alli anduuo veynte leguas en tres dias hasta la ciudad de Iconio, que dize Sabelico llámarse agora Cogni, y dize Xenophote ser la vltima de Phrygia, mas Plinio por de Cilicia la cuenta, y Estrabon por de Lycaonia, y tambien Ptolemeo: la razon de lo qual es por estar en la raya de estas prouincias, como Monçon entre Aragon y Cataluña. Y ansi dize Xenophonte que dende alli entro Cyro por Lycaonia, donde dize la diuina Escritura que quisieron adorar por dioses a S. Pablo, y a S. Bernabe: y en cinco dias la passo, por veynte y dos leguas de camino: y por ser tierra de enemigos la dio a saco a los Griegos. Dende alli embio a la Reyna Epianaxa para su tierra con el capitan Menon Thefalo y con sus soldados: y el marchó adelante veynte y cinco leguas en quatro jornadas; y luego por Capadocia a la ciudad de Dana grãde y rica, donde estuuo tres dias, en los quales mato a Megaphernes Persiano y del palacio real con otro compañero, a titulo de auerle sido traydores. Tambien salpico Suidas esta jornada de Cyro: sino que se arrima a Xenophonte, y ansi no ay que añadir con el.

Plin. lib. 5. cap. 17. Strabo lib. 12. Ptolemae. lib. 5. c. 6.

Astorú 14.

Suidas.

Capitulo. X. De como Cyro lleuo con treze mil Griegos, y con cient mil barbaros al campo de Cunaco cinco leguas de Babylonia donde halló al Rey su hermano con nuevecientos mil hombres a punto de guerra.

§. I.

Ara entrar en la Cilicia Cyro tuuo necesidad de diligencias, por ser agro y estrecho por marauilla el passo, y se dezia tenerle ocupado el Rey Siensis marido de su Epianaxa: sino que deuia ser tan blando para guerra, como manso para zelar su hora, y ansi en sabiendo que el capitan Menon que le auia lleuado a la muger, auia entrado por otra parte, y calaua ya por los llanos de Cilicia: y que Tamon auia partido de Ionia con las galeras Lacedemonicas y con las de Cyro, y se venia para Cilicia, desamparo a aquel puesto, y luego entro Cyro por el, y cayo a los llanos fertilissimos de aquella tierra donde el Apostol S. Pablo seruo. Veynte y cinco leguas anduuo en tres dias hasta la famosa ciudad de Tharso grãde y rica, donde tenia su casa real Siensis: e hiende la por medio el rio Cydno con quatro passos de anchura. Cinco dias antes que Cyro lleuo a Tharso la Reyna Epianaxa, auiedo huydo el Rey con los vezinos a los montes: y el capitan Menon que acompaño a la Reyna perdio en aquel camino a manos de los Cilicos dos vanderas de soldados, cierto de los quales era de los de graue armadura: y por esso los otros compañeros en llegado a Tharso la robaron. Cyro embio al Rey Siensis rogãdole de paz que se viesse, y el otro le respondió que siempre huyo de la vista de los mas poderosos que el: mas persuadido de su muger se vio con Cyro, y quedo su amigo, y le dio grandes dineros para sustentar su gente: y en recompensa le dio Cyro vn cauallo ricamente enjaezado con freno de oro, y vn collar de oro, y ricas ropas Persianas: y le asseguro de que no se le haria mas daño en su tierra, y de que le restituyria sus esclauos donde quiera que los hallasse. Aqui se detuuo Cyro veynte dias dando a los suyos a buena xira con la fertilidad de la tierra; y entendiendo los Griegos que los lleuaua a Babylonia contra el Rey Artaxerxes;

Xenoph. libro. 1. de exped. Cyri Min.

res; reclamaron del engaño que se les hazia, pues los auian metido debaxo de vadera para Pisidia, y no querian yr adelante, y a Clearco que los queria forçar, pusieron en peligro de muerte a pedradas. Bien entendio Clearco que por mal no podria con ellos, y llamando al Pretorio, estuuo vn poco callando y llorando, cuyas lagrymas yo creo que fueron sacadas por arte de Retorica: y despues les dixo lo que deuia a Cyro que le auia fauorecido andando el desterrado, y como sino le seruia en aquella jornada, seria profaçado por ingrato: mas que con todo esto a ellos tenia en mas, y que por todo el mundo no se apartaria dellos para donde ellos mas quisiesse yr, y que no se queria ver mas con Cyro por no se ver auergonçado, o porque no le maldiciera. En mucho tuuieron los suyos que se dexasse de yr con Cyro, y luego se le passaron dos mil hombres con sus bestias y fardage de los capitanes Xenias y Pasion: lo qual entendido por Cyro recibio gran pena, porque quedaua perdido: y embio a llamar a Clearco que le respondió alli en publico que no queria verse con el, y de secreto le embio a dezir que todo pararia en bien, y que le mandasse llamar otra vez. En otra platica que hizo a sus soldados les encarecio el peligro en que estauan en medio de sus enemigos, y que de Cyro no tenia que esperar comida ni paga, sino que como hombre de vehemente biueza y colera se auia de dar por injuriado dellos, y se auia de querer vengar: por tanto que de presto con sultassen el corte mas acertado para se quedar, o para se tornar, y que pidiesse a Cyro guias y nauios para tornarse, y que nombrassen capitan, porque el no queria mas aquel cargo. Entre todos se concluyo auer gran peligro en dexar a Cyro, mas que se le preguntasse que para que, y para donde los queria: y fue Clearco con otros capitanes a el, y el les certifico que yua contra Abrocomas su enemigo hasta el rio Eufrates, al qual llegarian en doze dias: y que despachando con aquel, no auia mas que hazer, o que si les huysse, tomarian el consejo que mejor les pareciesse: y les pro-

Nota que tambien la hy-pocresia se vede guerra.

metio tanto y medio de paga mas que antes, de manera que por cada ducado les daria ducado y medio, y con esto se le dieron obedientes.

§. II.

¶ Salio Cyro de Tharso, y en dos dias anduuo diez leguas hasta el rio Pharon de setenta passos de anchura, y en otro dia marchó cinco leguas hasta el otro rio Pyramo de ciento y veynte passos de ancho: y en otras dos jornadas anduuo quinze leguas, hasta la ciudad de Issa vltima de la Cilicia, y en la costa del mar, y rica. En tres dias que alli se detuuo le llegaron treynta y cinco velas del Peloponeso con el capitan Pythagoras Lacedemonio: y el capitan Tamo Egypcio lleuo en la mesma comensera con otras veynte y cinco de Cyro: y alli lleuo el capitan Chirifopho con setecientos Lacedemonios muy bien armados que andaua a gajes de Cyro, y de Abrocomas se le passaron otros quatrocientos Griegos, que no poco contento le dieron. Dende de la ciudad de Issa lleuo en vn dia por cinco leguas a las puertas de Cilicia y de Syria: y entre vnas y otras corria el rio Cerfo de veynte passos de ancho: y las primeras guardaua gente del Rey Siensis su amigo, que por pocos que fuesse bastarian a estoruar el passo a millares de hombres; tan estrecho y agro y dificultoso era: y auia mas de trezientos y cinquenta passos dende las vnas puertas a las otras: lo qual nos muestra quan defendida tierra sea la Cilicia; que tales entradas tiene por todas partes. En fin que aunque las primeras no le dieffen pena, por ser de su amigo Siensis, las otras de adelante que cayan hazia la Syria, creyo que estarian guardadas por su enemigo Abrocomas: mas este como supo que ya estaua en Cilicia, luego se recogio a Babylonia con trezientos mil hombres que tenia. Caladas ambas puertas, y que se cierran con puertas puestas a mano, tambien como las otras Caspias del castillo Cumania donde lleuo el grande Alexandre: caminó en vn dia cinco leguas hasta la ciudad de Myriandro de tierra de Phenicia: y por ser feria auian concurrido

Parte. j. L 4 mu-

muchos nauios a ella, y Cyro holgo alli feys dias. Dende alli se colaron sin ser sentidos los capitanes Xenias Arcadio, y Pasion Megarense, metiendose con sus haziendas en vn nauio: y se creyo que enojados de que Cyro confintiese que Clearco lleuasse debaxo de su gouerno los dos mil que dellos se le passaron en Tharso, quando tratauan de se boluer a Grecia. Algunos holgaran que Cyro embiara de sus galeras contra ellos, y otros temian mucho aquello y les pesara: mas Cyro les hizo vna platica diziendo que bien pudiera hazer los prender presto, mas que no les queria dar mal por mal: sino tener respeto que antes le auian seruido como amigos: y que aunque les tenia sus mugeres e hijos en Trales, se las mandaria dar luego. Con esta platica muy acertada para en tal tiempo gano las voluntades de los demas para le seguir de mejor voluntad: y por otro tanto que hizo Annibal con algunos Españoles quando salia de España contra Italia, le siguieron y siruieron los demas, mas y mejor. Dende Myriandro lleo en quatro dias al rio Chalou por veynte leguas de camino, y tenia el rio de ancho veynte passos: cuyos peces son tenidos por sagrados en memoria de la madre de Semiramis, como las palomas por ella. Las aldeas donde se aposentaron eran señaladas para los alimentos de la Reyna Parisatis madre de Cyro: y dende alli anduuo treynta leguas en cinco dias hasta las fuentes del rio Daradaco de veynte passos de ancho donde mas. Beleso Pretor de la Syria por el Rey Artaxerxes tenia alli vna casa riquissima, con jardines grandissimos llenos de arboles de todos natos de frutas para por todos los tiempos del año: y Cyro hizo quemar la casa y cortar los arboles, como barbaro. Dende alli anduuo quinze leguas en tres dias hasta el rio Euphrates de quatrocientos passos de ancho: y en la ciudad de Tapsaco asentada cabe el rio se detuuo cinco dias, donde descubrio claramente que el yua contra el Rey su hermano a Babylonia, y a los Griegos prometio tales pagas, que aunque pusieron en

consulta si serotnarian, concedieron en le seguir. El capitan Menon hizo vna platica a los suyos aconsejandoles que sin mas esperar, ni responder passassen el rio, con lo qual ganarian la gracia y grandes mercedes de Cyro siruiendole tan de voluntad: y si los demas compañeros determinassen yr adelante, pareceria que los seguia a ellos, y si se tornassen a tras, no les seria vergonçoso tornarse con ellos; y con esto passaron luego, y Cyro les embio a dezir que se lo tenia en mucho, y que no le tuuiesse por Cyro, si llegado a Babylonia no los contentasse: y al capitan Menon embio ricas joyas.

S. I I I.

¶ Ya que tuuo sossegado su exercito, y dado por contento de le seguir, passo al gran rio Euphrates el agua hasta el pecho de los peones, lo qual fue tenido a milagro de Dios: porque jurauan los Tapsacenos que nunca le vieran passar sin nauios: y Abroco mas auia passado por alli en barcos, y los como en passando, porq̄ Cyro no pudiesse passar de alli. Dende alli camino nueue dias por la Syria cinquenta leguas hasta el rio Araxe: cabe el qual hallarō las aldeas llenas de pan y de vino, y por lleuar prouision para el camino de aquello que poco les costaua, se detuieron alli tres dias. No calla re vna palabra de vn proueedor de vna armada, que se alabo auerla proueydo de todo el mantenimiento necessario, sin auer gastado vn ducado de la hazienda de su Rey, para quien era el seruicio de los nauios: mas tomo lo todo a los labradores y mercaderes, sin se lo pagar, y con estos seruicios merecio tener de renta mas que solia tener de hazienda: y despues de muerto dara tanto de barua, que no le vagara foplar las manos. Dende cabe el rio Araxe camino por Arabia nuestro briosso macebo lleuando al Euphrates a la mano derecha, y en cinco dias que camino por desiertos anduuo treynta y feys leguas: y mas parecian llanos de mar que de tierra, y estaua llenos de axenxos, y olian otros linages de retamas

Nota el caso.

mas que auia por alli, cosa por marauilla. Criauan se muchos asnos q̄ llamamos Sardescos por aquellos desiertos, y no era parte los cauallos para los alcanzar, sino los tomauan en medio, y auia abestruzes, abutardas, y cabras monteses, de todo lo qual mataron para comer, sino fueron los abestruzes q̄ ayudandose de sus alas corrian tanto, que no parecian menearse los cauallos tras ellos. Dende aqui llegaron a la ciudad llamada Corfete grande y despoblada cabe el rio Masca de veynte passos de ancho q̄ rodeaua la ciudad, donde se detuuiē tres dias recogiendo prouision para el camino: y dende alli caminaron nouenta leguas en treze dias por desiertos hasta llegar a las puertas de Arabia, dexando al Euphrates a la mano derecha. En estos dias se les murieron muchas de las bestias de habre, por que por todos aquellos desiertos no nasce arbol ni yerua: sino que parece vn mundo descomulgado de Dios: y la gente que cerca del rio beuia se mantenía de cortar muelas de tahones q̄ lleuadas a Babylonia, por ellas compraua lo necessario para poderse mantener con gran fatiga. Los soldados passaron gran mengua de pan por estos desiertos, y mas los Griegos q̄ los barbaros, y por esto comian carnes de las bestias que auian muerto: y anduuieron aquellos desiertos a largas jornadas, por llegar a tierra de prouisiones y de rios. Si hallaron tierra con aguas, hallaron tambien tan grandes lodazales y tollares por los caminos, q̄ los carros del bagaje no se podian menear: y por esto se detuuo Cyro con los principales, y mando a dos llamados Glun y Pigretes que caminassen delante con el carruaje lo mejor que pudiesen: mas como estos refunñassen, y no se diessen el recaudo q̄ tal menester pedia: los principales Persianos derrocaron sus aljubas y tauardos de brocados y de diuersas sedas, y llenos de cadenas de oro, y de otras joyas se metieron por los tollares para sacar los carros dellos a jobo, y sobre sus hombros hasta los trasportar vn cerrro que tenian delante: porque Cyro todo su juego ponía en llegar con presteza sobre su hermano, para no le de-

xar tiempo de se proueer. Caminando como dezimos llego el exercito por las riberras del Euphrates a enfrentar con vna grande ciudad que estaua de la otra parte del rio, y se llamaua Charmanda: y en ella cōpraron los Griegos lo que ouieron menester: mas como ni tuuiesse nauios ni puente, cosian en forma de talegas, o de sacos los cueros con que cubrian sus tiendas, y henchian los de paja: y echandose a nadar sobre ellos, como quien nada con calabças, yuan y venian. Alli se ouieran de maltratar vnos Griegos con otros sobre auer hecho açotar Clearco a vn soldado del capitan Menon que auia reñido con otro suyo: de lo qual se quexo el açotado entre los de su compañia, y como Clearco passasse despues por alli a cauallo con pocos, le pusieron en peligro de muerte por vengar los açotes de su soldado: y el fue por su gente y torno por se vengar, sin que otros capitanes le pudiesse aplacar con ruegos, hasta que llego Cyro, y les dixo que mirassen en que tierra estauan, y que tenian a todo el mundo contra si; y que no aurian ellos con açotado a reñir, quando millares sin cuento vernian a los acabar, y los pacifico. Aqui se le descubrio a Cyro vna traycion de vn Persiano llamado Orontes, y su amigo reconciliado, q̄ se le ofrecio, si le diesse mil cauallos, y tras vn batallō de cauallos q̄ delante les yua q̄ mando las prouisiones por mādado del Rey: y prender, o matar de ellos buena parte, y traer algunos de que se pudiesse informar de las cosas del Rey; y Cyro lo tubo por bien. Antes de se partir Orontes escriuió al Rey con vn su fiel amigo, como le yua a seruir lleuandole mil de cauallo de su hermano, por tanto q̄ mādasse a su caualleria que los recibiese como le pareciesse: y el que recibio la carta la lleuó a Cyro, y el que vio la traycion del amigo reconciliado, le mando prender: y junto los principales siete Persianos, y a Clearco como a principal de todo el exercito: y auiendo preguntado a Orontes sobre muchos delictos que le auia cometido, y auiendo los el confesado, y que de Cyro nunca recibiera sino muchas mer-

cedes: voto Clearco el primero, y luego los siete Satrapas que le mataren por traydor, y Cyro le entrego a quien le ouiesse de matar, mas nunca se supo del muerto ni biuo, y anfi muchos juzgauã muchas cosas.

§. IIII.

¶ De alli caminò doze leguas Cyro por los càpos de Babylonia, tardando en ellas tres dias, y creyendo q̄ pues el Rey estaua tan cerca, le vernia luego al dia siguiente a dar la batalla; a la media noche visito anfi a los barbaros, como a los Griegos, y encomèdo a Clearco la mano derecha de la batalla, y al Thesalo Menon la siniestra, y el quiso el medio con los barbaros q̄ lleuaua mas no lo guardo. A la mañana se torno a ver con los capitanes Griegos, y les hablo harto prudentemète, y les prometio q̄ si le poniã la corona Persiana en la cabeça, que ningũo dellos auria menester en toda su vida pelear para se mātener: y q̄ confiado de ellos mas q̄ de muchos cientos de millares de barbaros los auia escogido para salir cõ vna tan notable hazaña. Gaulites Griego desterrado de Samo y su familiar le dixo entre burlas y veras, q̄ en aquel punto quãdo no tenia que dar prometia mucho, por que ellos se lo ayudassen a ganar: mas q̄ en vièdose tã grã señor como desseaua, no se acordaria mas dellos, que si nũca los conosciere. Cyro respõdio q̄ cõsiderassen el imperio Persiano q̄ estendia sus alas dende a donde no se puede biuir por frio hazia el norte, hasta dõde no se puede biuir por calor hazia el medio dia: y quãtos reynos y prouincias caen en el medio de aq̄llos extremos, q̄ tienen Satrapas gouernadores, y son grãdes señores: y que ganando ellos la cõrona dela Monarchia pa el, no auia el de querer aquellas honras, y rentas, y señorios sino para ellos que como amigos se lo ayudauan a ganar. Con esto quedaron capitanes y soldados llenos de esperanças, y muy mas aficionados a ponerse a todo peligro por el: y todos le acõsejauan q̄ no quiesse hallarse en la batalla, porq̄ ellos le dariã el juego ganado, aũque tenia su hermano vn cuento y dozientos mil hõbres: mas el como de coraçon orgulloso juro que se auia

de carear cõ su hermano, y mostrarle por su persona que merecia el Imperio mejor que el. Doze mil y ochocientos Griegos se hallaron aqui con el, y cient mil barbaros, y veynte carros de guerra con sus guadañas para hender y hundir los escuadrones: y el Rey tenia presentes nueue cientos mil hombres con ciento y cincuenta carros de guerra, y otros seys mil cauallos para guarda de su real persona, cuyo capitan era Artageses. En quatro escuadrones repartio el Rey su immenso gentio, y en cada vno puso su capitan general: y el vno fue Abrocomas que venia de Phenicia con los trezientos mil hombres dichos y cincuenta carros de guerra, el qual con auer tomado a Cyro la delantera dende las puertas de Cilicia, no lleo hasta cinco dias despues de dada la batalla: y los otros generales eran Tyfaphernes el otro enemigo de Cyro, y Gobrias, y Abraces. Tres leguas mas se acercò Cyro hazia donde estaua el Rey en el campo de Cunaco que distaua de Babylonia hasta cinco leguas: y el Rey auia hecho vna caua de quinze leguas en largo, q̄ cortaua el passo con cinco passos de hondura y tres de anchura: y despues no fue para la hazer guardar, quanto mas que no fuera parte con toda su gente: y del rio Tigris auia sacado quatro braços, o acequias grãdes de veynte passos de ancho, y de hõdura sufficiète para nadar los nauios q̄ lleuauan prouision al exercito, y de trecho a trecho pusieron puentes para passo de la gente. Auia diez dias q̄ Cyro auia preguntado al adeuino Sylano Griego natural de Ambracia que para que dia se daria la batalla, y Sylano le respondió que dentro en diez dias no vernia el Rey a se ver con el: y como ya fueren passados, dio le tres mil Daricos, o ducados que le auia prometido, si salia verdadero. Por otros tres dias se anduuo Cyro quasi ya descuydado de pelear, pues el Rey no se mouia, y los soldados desfarmados se andauan sin concierto, lleuando las armas en los carros: y estando anfi lleo Pagyas Persa muy amigo de Cyro rebentãdo su cauallo, y clamãdo al arma, y diciendo q̄ ya llegaua el Rey en or-

en orden de rõper luego en batalla, y q̄ traia gentio que cubria la tierra. Luego salto del carro Cyro, y se armò, y puesto sobre su cauallo Pasaces, tomò su arco y saetas, y mandò a todos armarse y ordenarse; dõde no salto miedo entre todos de ser tomados descõcertados y sin armas: mas por presto q̄ se començo a ver la poluareda q̄ la gente del Rey leuantaua, passo buen rato despues de medio dia, y poco a poco se fue allegando hasta deuisarse su cõcierto, y diferencias de armas. Cyro metio seys cientos cauallos bien armados para guarda de su persona, y requirio a Clearco q̄ se procurasse affrentar cõ el batallon del Rey, porq̄ aq̄l desbaratado, todos los demas huyrian, y dezia la verdad: sino q̄ Clearco ciego de entendimiento no respõdio mas de que el proueeria de lo q̄ mas cupliesse, y de miedo q̄ le tomaria en medio la infinita chusma de los enemigos, y le destruyria, se atuuò siempre hazia el rio Euphrates para se topar con el escuadron siniestro y vltimo del Rey, y por solo esto se perdio la victoria, y a el se le tuuo siempre a mucho mal.

Mal cõsejo de Clearco soberuio.

Capitulo. XI. De como se dio la batalla entre Cyro y el Rey, y de como murio en ella Cyro, y de las crueldades q̄ el rey y su madre hizieron contra los que fueron en matar a Cyro.



Xenophõ. lib. 1. Plutarc. in Artaxerxe.

A estauã cerca vnos enemigos de otros, quãdo Cyro forçado de su bueza salio en medio de las batallas, por mirar bien anfi sus escuadrones, como los de los enemigos: y nuestro historiador Xenophonte, q̄ dende su puesto le vio, salio a el, y le preguntò q̄ si mandaua llevar algun recaudo a los Griegos, y el auiendo estado vn poco pensatiuo le dixo q̄ no mas de q̄ supiesse q̄ los sacrificios les auian pronosticado la victoria: y como en esto sonasse entre los Griegos vn ruydo sordo, preguntò Cyro que de que procedia, y Xenophõte le dixo q̄ se de nũciaua la tefera militar segũda, o el nõbre y apellido para se conõscer en la priessa de la batalla: y preguntole Cyro q̄ qual era, y Xenophõte le dixo q̄ Iupiter protector y la

victoria, con lo qual contento dixo q̄ el se abraçaua cõ tan buen prognostico de salir vencedor, y luego se recogio a su estancia. Distariã los exercitos hasta quiniètos passos, quãdo haziendose señal de arremeter entre los Griegos, leuantarõ todos vn notable clamor, y herian en los escudos con las lanças los de acauallo: y anfi tomarõ tal carrera los de delãte, q̄ a penas los traferos los podian seguir, y se descõcertauã las hileras: mas los barbaros q̄ cõtra si los vierõ llegar, no esperarõ a q̄ si quiera les arrojasen vna lança o dardo, sino q̄ llenos de miedo bolaron huyendo, y los Griegos tras ellos: lo qual visto por Cyro q̄ aun no se auia menado, recibio muy gran contento, y algunos de los suyos le lifongearõ, llamandole Rey de Persia: Cyro mirò mucho por el Rey su hermano q̄ venia en medio de sus batallones, y Artageses con sus seys mil cauallos para le guardar: y animãdo a sus seys cientos arremetio cõtra el con su escuadrõ bien cerrado, y luego matò por su mano al capitã Artageses, y a sus seys mil metio en huyda: y los suyos entrarõ tras ellos tã atreuida como descõcertadamète, no quedando cõ Cyro mas de los muy sus allegados q̄ por mas fauor y seguridad yuan rodeados del. Quedando anfi Cyro con pocos conosciò al Rey su hermano, y muy alegre dizièdo ya veo al hõbre, lanço su cauallo cõtra el, y diole vna lançada q̄ passando le la loriga le hirio mal en el pecho: y al pũto cayò el Rey del cauallo, y a el se entro vn rallon por vn ojo, y le derroco herido de muerte, y los de cada parte maltratauã a sus contrarios por defender a sus reyes. Artapates vno de los principales Persas y amigos de Cyro que le vio caydo, sin mas mirar por si se dexò caer sobre el: y el Rey le mandò luego matar alli, o el se matò cõ su prõpria espada, no queriendo biuir, viendo anfi muerto a su señor, y a penas tuuo amigo Cyro q̄ no muriesse alli con el: sino fue Arieo su capitã general q̄ como le vio muerto recogio su gente, y huyò sin parar hasta el fuerte de que auian partido para la batalla que estaua mas de tres leguas de alli. El Rey dio buelta con sus gentes, y robo

robo el fardage, anfi de los barbaros de Cyro, como de los Griegos, no entendiendo los suyos fino en robar y prender lo q̄ de parte de Cyro hallauan: no sabiendo que los Griegos andauan vencedores por su parte, y estos creyan que tambien auia vencido Cyro por la fuya, porque auia quasi vna legua de donde ellos peleauan, hasta donde andaua el Rey. Tysaphernes auiso al Rey de como los Griegos reboluian la feria por la parte donde andauan, por lo qual mandó el Rey tocar á recogerse sus gentes a las vanderas, y ponerse en orden de romper con los Griegos: lo qual visto por ellos, se aparejaron para le recibir como deuian, y porque parecia que los pretendia cercar, determinauan romper por medio de aquella gran barbaria: mas el Rey declino su encuentro, y con todo esto andando de aca y de alla tornaron a frisar vn poco, fino q̄ los Persas no tuuieron coraçon para esperar golpe de lança y espada: y como ya cerrasse la noche, y no supiesen cosa de la desgracia de Cyro, se tornaron al lugar donde auian dexado sus alhajuelas, las quales hallaron robadas y todo lo que auia de comer y de beuer, y tambien quatrocientos carros de harina y vino que Cyro les auia referuado: y como no auian comido para entrar en la batalla por la repentina nueua de la llegada del Rey, y agora no hallassen que cenar, passaron aquella noche con poco contento de sus cuerpos. Muchas palabras gasta Xenophonte diziendo las excelencias del triste Cyro, y quan amigo de virtuosos y de valientes hombres era, que ninguno hazia cosa señalada en ley de bueno, que sabiendo la el no se la galaridonasse: ni hombre le hizo plazer, que el no se le redoblasse, ni nascio mas agradescido coraçon que el fuyo: y por esto nunca hombre se le fue a seruir a otro señor, y a el se le passauan de cada dia de los del Rey su hermano, y no auia valiente Griego que no se desgarrasse para la Asia por le seruir. Mas cō todo esto la descomulgada ambicion le hizo traydor contra su hermano y su Rey, y bien hizo verdad en si aquello de Euripides, que si

la justicia, razon, y verdad, se ha de quebrantar, esto sera a trueco de reynar: y por esto pago como merece quien a tal pecado se da, y su cabeça, y su mano derecha le fueron cortadas, y lleuadas al Rey su hermano; que holgo de las ver anfi, mas que pegadas al cuerpo, cuyas eran.

§. I I.

¶ Lo dicho es de Xenophonte, mas considerò bien Plutarcho que aũque aquel aya sabido lo que passó por sus Griegos toda la jornada, por andar el en todo ello como hombre principal, cuerdo, y sabio: no pudo saber apuradamente lo que passó en el trance de la muerte de Cyro, y por esto no lo dixo, porque huyo con los suyos, y luego se estrañaron de los Persas, algunos de los quales se lo pudieran dezir. Dize Plutarcho por autoridad de Dinon, y del medico Ctesias Gnidio que andaua con el Rey, que como Cyro mató al capitan Artageses, y vio cerca al Rey, y el Rey a el, que callando se fueron el vno al otro: mas que Arico capitan general de Cyro se adelantó contra el Rey, y le tiro su lança, de la qual se guardó el Rey, y arrojó la fuya contra Cyro, y tampoco le acerto, aunque mató a vno llamado Tisaphernes illustrissimo por linage, y amicissimo de Cyro. Por librarse presto Cyro de aquel estoruo arre-

Strabo lib. 14. bro. 14.

Athenaus lib. 2. c. 22.
Plin. lib. 6. cap. 27.
Tibullus lib. 4.
Solinus ca. 41.
Plutarco. lib. de Exilio.
Strabo libro 15.
Athenaus lib. 1.
Dionysio Ph. c. 26.

nos teniendole ya por rey, se apartauan, y le adorauan: y como diga Xenophonte que entró sin armadura de cabeça, tiene buen lugar lo que dize Plutarcho que con la furia cō que se reboluia, se le cayó la thia ra de la cabeça, que era como mithra, o capiroze: y que andando anfi le tiro vn rallon vn mancebo Persiano llamado Mithridates, y se le metio a bueltas del ojo y de la sien, con que dio con el en tierra: si le conocier, y el cauallo furioso huyo sin su señor de la priessa. Algunos de sus Eunucos le procuraron poner sobre otro cauallo, y ponerle en saluo, mas no tenia ya fuerças, ni esfuerço, y por esto le procurauan llevar en brazos. La señal de la gente del Rey era blanca, y la de Cyro bermeja, y como anduuiessen en aq̄lla priessa algunos Caunios gente de seruicio en el exercito del Rey: vno que vio a Cyro con la seña bermeja, le jarretó por detras, y le cortó vna vena de la corua, con lo qual cayó Cyro en tierra, y como disse con la herida de la cabeça sobre vna piedra gran golpe, acabó de dar su alma. En tal punto llego por alli Artasyras Persiano y de la casa real, y viendole a los Eunucos llorando, dixo al principal, o Parisca, y a quien lloras? y el Eunuco le dixo que al desdichado Cyro que alli tenia muerto: y Artasyras le encargó que no se quitasse de con el cuerpo, y picando a su cauallo cortio a lo dezir al Rey que quasi desfallecia de tristeza y de miedo, creyendo que Cyro biuia y vencía, y de la herida y de sed. Siete almas cobró con aq̄lla nueua el Rey, y leuantandose mandó a Artasyras que le guiasse a dōde Cyro estaua, mas la nueua de que los Griegos reboluian el campo le detuvo: y vn su Eunuco llamado Satibarzanes dandose a buscar algo que le dar de beuer, topó cō vno de los pobres Caunios, que los podemos comparar con los caldereros; y viendole traer a la espalda vn boto bien suzio y tiznado con vn poco de agua turbia para su beuer, se le quitó, y le lleuó al Rey. El Rey olvidado de los milindres Persianos acerca de no auer de beuer fino del agua del rio Euleo, o de Choaspes (como escruieron muchos) y de

que no auia de beuer fino vino Calybotio (como dize Athenes) metio el piezgo en la boca, y primero que le sacasse beuio toda el agua, y chupo la pega, sin se le acordar que auia entrado muchas vezes en bocas de caldereros: y al Eunuco que le preguntó si le auia offendido la mal agua y la suziedad del boto, por no le llamar boca, juró por sus dioses immortales q̄ nunca en su vida beuiera vino mas suauo, ni agua mas delgada y dulce: y suplico a sus dioses que hiziesen rico y bienauenturado al que tal consigo traxera, la qual supplicación, quanto a lo de las riquezas, pudo el escufar, y hazer rico al calderero. Ya era de noche, y siendo informado que los Griegos se auia retrahido, y que el campo estaua por el, y su hermano muerto, y el ya curado de su mala herida por mano de Ctesias: baxo del collado con muchas luminarias, y fue adōde su hermano estaua, y mandole cortar la cabeça, la qual el tomó por su largo cabello, y la mostro con gran triumpho a los amigos y circunstantes, y tambien le hizo cortar la mano derecha, y auendose le juntado alli hasta setenta mil hombres, se tornó a su real a dormir. Puesto ya el Rey en saluo hizo grandes mercedes a vn hijo del capitan Artageses que murió antes que el fuesse herido, y al medico Ctesias y a los otros que le sacaron del peligro en que puso su hermano; y al pobre calderero Caunio que trahia el boto con el agua hizo de la classe de los nobles, y le dió mucha riqueza. Tã poco se oluido de castigar a sus ofensores, porque a vn hombre de tierra de Media llamado Arces que en la batalla se auia hecho con Cyro, no le condenando de traydor, sino de couarde, le dio en penitencia que todo vn dia traxesse por la plaza vna muger publica desnuda sentada sobre sus hombros. A otro que mintió prometiendo de hazer con dos de los enemigos que se passassen al Rey, mandó enclauar la lengua con tres clauos.

Arces couarde.

¶ El appetito de la valentia, y de ser los hombres tenidos por valientes, es les muy natural

Artaxerxes lebron fanfarron.

natural, y mucho mas a los barbaros, y aun pocas vezes se hallara mucha prudencia y saber, con mucha valentia y fuerças: y así el Rey que quisiera ser tenido por ran valiente como era tímido, embio grandes dones a Mithridates el primero que hirió a Cyro, y le mando dezir, que le hazia tales mercedes, porque auiendo hallado el sombrero de Cyro se le auia lleuado: con lo qual le daua a entender que no dixesse auer el muerto a Cyro, sino que se creyese que el mesmo Rey le auia muerto. Al que jarretó a Cyro embio sus ricos dones mandándole dezir que porque despues de Artaxerxes le auia lleuado la nueva de la muerte de Cyro. Mithridates se fue raiando de que le prohibiesen gozar de la honra que merecia por auer muerto a Cyro; mas el jarretador como mas necio bozeo que el auia acabado de matar a Cyro, y que aquella honra ninguno se la deuia quitar, y luego el Rey hecho vn leon le mando descabeçar: mas la piadosa de su madre Parisatis se le pidió para le castigar con misericordia, y entregándole a sus carniceros le tuieron diez días en crueles tormentos, y le sacaron los ojos, y le cortaron las orejas, y le echaron metal derretido en las cuencas vazias, y en los oydos. No fue mas medrado el fin del otro Mithridates que derroco mal herido a Cyro con el rallon, porque la raiosa Parisatis que mordía las piedras acordando se de la muerte cruel del su tan amado hijo, procuraua matar a quantos auian sido en su muerte: y hizo combidar a este para vn solen vanquete, por punto de gran priuança y honra. El fue adereçado con las joyas y ropas que el Rey le dio, y andando ya menudeado el vino, dixole vno de los Eunucos de la Reyna llamado Esparamixa, que le parecian muy bien aquellas preseas y atavios, y q̄ deuia mucho al Rey q̄ por tan pequeño seruicio como lleuarle el sombrero de Cyro, le auia dado tales dones. Mithridates respondió q̄ mucho mas auia merecido, pues por su mano auia muerto a Cyro, y q̄ no auia errado el golpe, como el capitán Artageses: y en acabando se

el vanquete, dixo Esparamixa a la Reyna lo que dezia Mithridates, y ella lo trato con el Rey q̄ le quisiera dar mil muertes, porq̄ le priuaua de ser tenido por matador de su hermano, y la Reyna le dixo que descuydasse de aquel, porque ella se acuydadaua de le castigar como merecia. Ella le mando matar con la muerte de las escafas, y escafa es barco pequeño escavado, o focuado: porque hazian dos barcos y iguales y a la medida del justiciado, y en el que auia de estar de baxo hazian vna muesca para el pescueço, como quedasse la cabeça de fuera, y otra para cada pie, y mano: y en calças y en jubon y muy bien ataçado era metido el hombre, y tendido boca arriba en el barco de abaxo, y metiéndole la garganta y pies y manos por las muescas, embrotauan le encima el otro al justo: y quedaua la cara y pies y manos por de fuera, y a el hazian le comer mucha leche y miel, y de otros manjares de facil corruptibles, y le vntauan la cara y manos y pies con cosas dulces, y le ponian la cara al sol: y las moscas y tauanos del rio, y otras sauandijas pungitiuas le comian por de fuera, y como el cuerpo expeliesse las inmundicias del estomago, y estuuiesse rebuelto en ellas, y la materia fuesse apta para engendrar gusanos; criauan se tantos que comian al hombre hasta las entrañas, y así murió Mithridates, auiedo permanecido diez y siete dias en aquel tormento. Aun no se daua por contenta la crueldad endiablada de Parisatis, sabiendo que aun biuia Mefabates el Eunuco q̄ por mandado del Rey cortó la mano y cabeça de Cyro: y como fuesse maestra en el juego de los dados, y el Rey fuesse amigo de los jugar, muchas vezes los dos jugaua antes desta batalla, como despues: y sin el amor que ella tenia al juego era tan grande el desamor que tenia con su nuera la Reyna Estatyra, q̄ no se apartaua del Rey, por hazer raiar a la nuera, y aun dize Plutarcho que le seruiade alcahueta en otros amores que como barbaro trataua. En fin que ella combido al Rey a jugar, y el interresse fue mil Daricos o ducados, y por engolosinar al Rey se hizo perdidiza: y se comia

Zonaras libro 1.

Capitulo. XII. De como con licencia del Rey Artaxerxes se tornaron los Griegos en compañía de Arieo y de Tisaphernes por algunas jornadas, hasta que aquellos Persas como perjuros traydores les mataron a Clearco con algunos otros capitanes.

§. 1.



Azon nos demanda que digamos q̄ hizierō aquellos treze mil leones Griegos despues q̄ pusieron en confusión a toda la potencia del Monarcha: y no sera menos hazañosa cosa ponerse en salvo dende el medio de las tierras del Monarcha, que auerle vencido en su casa. Xenophonte gastó su primero libro en escreuir lo que queda dicho hasta que acabada la batalla se acogieron a su bagaje, y le hallaron robado; y comienza el segundo libro diziendo, que al principio del dia siguiente se juntaron los oficiales del exercito admirados de q̄ Cyro no les embiasse algun recaudo, para consultar lo que deuiessen hazer: y se determinaron de recoger lo que les auian dexado de su ropilla, y arrancar de alli en orden de guerra para se juntar con Cyro: mas al salir del sol les llegaron Procles governador de Teuthrania descendiente de Demaratho Lacedemonio, y Glus hijo de Tamo, que les dixeron la muerte de Cyro: y como el general Arieo les mandaua dezir que el estaua en el sitio de adonde arango para la batalla, y que los esperaria todo aquel dia y no mas, para si se querian tornar a Ionia de adonde auian partido, q̄ se yrian todos juntos como amigos. Espantados quedaron los Griegos con la muerte de Cyro, y aun bien apesarados por se ver derrocados de las esperanças de grandes mercedes que auian concebido: y Clearco como principal les respondió a los dos de la embaxada, que dixessen a Arieo que se fuesse para ellos, y que le harian Rey de Persia, porque ellos auian vencido al Rey, y los reynos quedan por de los vencedores. Con esta respuesta los despidió, y embio con ellos a los capitanes Chirifopho Lacedemonio y Meno Thesalo: y el exercito por no morir de hambre mato de las bestias

Xenoph. lib. 2.

Agathius li. 2. p. bel. Gothico. Eilianus li. 6. hist. anti. mal. c. 38.

comia como que la escoziessse mucho tan gran perdida, y como la que se queria desquitar, dixo que jugassen alguno de sus Eunucos, sacando cada vno cinco, y que de los restantes escoziessse quien ganasse: y con este partido ella puso todo su saber, y cayo le el dado de manera que gano, y pidió a Mefabates, y luego le entrego a sus carniceros, que le desollaron biuo, y al cuerpo en asaron, y el cuero colgaron en otro palo. Mucho sintio el Rey la muerte de aq̄l Eunuco, y ella se lo echaua en chocarrera: y la Reyna Estatyra bozeaua contra sus crueldades, y ella recozia contra ella otra peor: y para executar su maldad, fingio querer con ella entera reconciliacion; y comenzaron a comer juntas, y de vnos manjares, y guisados por vnos mesmos cozineros, mas no sin sospecha. Para concluir su desseo tomo vn paxarito que se cria en la Persia, y se llama Ryntaces, que quanto tiene en el cuerpo es sabrosissimo por marauilla: y partiéndole con vn cuchillo en dos partes, ella se comio de vn bocado la vna, y la otra dio a la nuera, como si participara la hostia: y la nuera la comio, y al punto se sintio mal, y poco despues murio, porque tenia vntada con ponçoña la parte del cuchillo de hazia la Reyna, y así se vengo de las palabras de la nuera. Ella vino en desgracia por esto con el hijo, y le pidió yrse a residir en Babylonia, y el holgo de ello jurando de no ver a Babylonia en quanto ella biuiesse: mas despues se reconciliaron, y embio por ella, y ella le supo lleuar tan bien la condicion, que hazia quanto queria en el imperio. Concluyamos con ella que dize Agathio auer tentado de deshonesto amor al Rey su hijo, y que el la mato en pago: mas Eliano dize que no fue sino Cyro a quien prouoco a tal diablura: y yo diria que fatal passo, ella tento a Cyro su muy amado; y que la muerte se la daria el Rey, pues quedo con ella despues de Cyro muerto: y siendo tan barbaros, y auiendo el sido tan agrauado della en muchas cosas, no fuera marauilla que cometiesse con ella, lo que Nimias contra su madre Semiramis, y por la mesma razon.

bestias de carga que hallaron por robar, y con los carros y con lanças y saetas q̄ auia en abundancia por tierra de la batalla passa da, cozieron la carne con que passaron aquel dia. A hora de medio dia llegaron algunos barbaros con vn Griego de parte del Rey y de Tisaphernes mandandoles entregar las armas, y esperar sentencia con paciencia: y Clearco diziendo que no era de los vencedores dar las armas a sus vencidos, mando a los Pretores que dixessen sus pareceres en quanto yua a ver que les prognosticauan sus sacrificios: y Cleanor Arcadio y el mas viejo dixo que mas que ria morir, que dar sus armas a sus enemigos. Proxeno el Thebano se hizo maravillado de que les pidiesse sus armas el Rey, si procedia como amigo, pues soldados sin armas no son de prouecho: y si como enemigo, el deuia quitarle las por fuerza. Phalyno que era el Griego que les hablaua por el Rey les dixo que el Rey auiendo muerto a Cyro se contaua por vencedor, y que como tal les mandaua aquello: y que le parecia que los tenia en medio de su Imperio atajados con tantos rios que no siendo aues, no tenian porque pensar poder se le escapar: allende que les echaria tanta infinidad de hombres armados encima, que aun entregados maniatados para que ellos los mataren, no les bastarian las fuerzas a tanto. Xenophonte Atheniense que es nuestro historiador, le replico, que ya via no les auer quedado mas de la fortaleza de sus coraçones y las armas: mas que sin las armas no era de prouecho la fortaleza; y que dar las armas, era meter las personas en captiuero: por tanto que estauan determinados guardarlas para cō ellas debatir, y aun combatir sobre otros bienes. Phalyno le dixo que hablaua bien como moço philosopho, si lo que dezia fuera hazedero cōtra la potencia del Rey: y algunos otros dezian entre dientes que si el Rey los tomaua por amigos, no perderian nada en se reconciliar con el, y que le podrian seruir en las guerras de Egypto que se le rebelaua. En esto torno Clearco, y rogo a Phalyno como a Griego y su na-

tural que pues andaua con el Rey, y sabia lo que auia, les diese el cōsejo que mas les cumpliesse: y el dixo que si ouiera algun resquicio por donde se trasluziera esperanza de salud, les acōsejara guardar sus armas y pundonor: mas q̄ contra la potencia junta de la Monarchia no via salida. Clearco dio por respuesta que si el Rey los queria por amigos, mejor le seruirian con las armas; y si por guerra se ouiesse de llevar, que mas les cumplia tener sus armas, que hallarse defarmados. Phalyno dixo luego, que otro mandato les lleuaua del Rey, q̄ si alli se estuuiesse quedos, los ternia por amigos el Rey, mas que si aca, o aculla se fuesse, q̄ los ternia por enemigos: y Clearco respondió resolutoriamēte que lo mesmo dezian ellos: y con esto se torno Phalyno al Rey.

§. I I.

¶ Arieo embio a Procles con respuesta a los Griegos, y con el torno Chirifopho, porque Menon se quedo cō Arieo, y estos dixeron como Arieo les daua las gracias por la offerta del reyno que le hizierō, mas que auia entre los Persas otros mas principales que no lo consentirian: por tanto que en aquella noche se fuesse para el, si querian su compañia, porque en amaneciendo se auia de poner en camino. Clearco no se resoluió en la respuesta, y a la puesta del sol llamo a parte a los otros Pretores del exercito, y les significo que los sacrificios les eran contrarios en lo que tocava a tomar guerra con el Rey, y mas que tenian en medio al rio Tigris, que sin nauios no se podia passar: mas que les prometiã buen successo, si se juntassen con Arieo: y luego concluyeron que recogiesse lo q̄ les cumpliesse, o tuuiesse para el camino, y se fuesse para Arieo, y de tal manera se gouernaron, que lleuado su bagaje por la orilla del rio, ellos en orden militar yuan hazia la tierra para lo que se les ofreciesse, recibiendo tacitamente todos a Clearco por su general, como al hombre que hazia mucha ventaja en lo dela milicia a todos los otros. Miltocithes Thracio solamēte se les huyo con quarenta de cauallo q̄ gouernaua, y se passo

Juramento de Griegos y de Persas

passo al Rey: y ellos llegarō a la media noche al Real de Arieo: y Clearco con los Pretores se fueron a ver cō el, y passierō sus confederaciones de se fauorecer sielmēte, y acōpañar hasta la Ionia: y para solenizar el juramēto matarō vn toro, y vn jauali, y vn lobo, y vn carnero, en cuya sangre mojarō los Griegos sus espadas, y los barbaros sus lanças. Por cōsejo de Arieo determinaron no tornar por dōde auian venido, por auer desiertos, y por auer dexado robada la tierra fertil: y así en amaneciendo se metierō al camino, y a la puesta del sol llegarō a las aldeas de Babylonia, y por les parecer que viã gēte de acuallo, se començaron vnos y otros a poner en ordē de guerra, fino que los descubridores traxerō sabido ser bestias q̄ andauan en sus pastos: con lo qual entendierō estar cerca los Reales del Rey, de los quales era aquellas bestias; y se mostrauã con los muchos humos q̄ por la comarca parecian. Mas ni por esto pareciō a Clearco dexar su camino derecho, ya que por cãfados y hãbrientos no estuuiesse sus soldados para dar sobre el Rey, el qual como finrio el auer se acercado los Griegos, no paro el dia siguiente en aquellos campos. En el Real de los Griegos se leuato ya despues de bien noche vn miedo y turbacion; y se començo vna bozingeria, que no pudiera ser mas en caso q̄ de repente vieran sobre si al Monarca en armas: y Clearco mando a Tolmides Eleo el mejor pregonero de su tiempo q̄ pregonasse, que quiete dixesse por quiete auia sido trahido el asno en mitad del Real, le dariã los Capitanes vn talento de plata: y con esto se sossegarō. En amaneciendo mando Clearco ponerse todos en armas por la orden que auian tenido en la grã batalla, en la qual apenas murieron qual q̄ media dozena: por le parecer a Clearco q̄ hallãdose tã cerca del Rey, serã acometidos: lo qual fue al cōtrario, pues al salir del sol llegaron sus embaxadores de paz, a los quales dixo Clearco que ninguno de los Griegos queria sino guerra, mas q̄ si pazes se ouiesse de hazer, primero les auian de proueer de comida. Con esto fueron los Embaxadores amatacauallo, y tornaron presto con

mandato del Rey q̄ se hiziesse la paz, y que les diessen guias para vnos pueblos dōde hallarian prouisiones: y así partiō luego Clearco, y en el camino topo muchas acequias llenas de agua q̄ sin puentes no se podia passar, y por esto mando a los de treyn ta años para baxo poner mano en la obra cō las palmas q̄ hallauã cortadas, o otras q̄ cortarō: y el cō la laça en la mano rizieta da, trahia vna vara en la derecha con q̄ no stigaua a los perezosos: y como buē Capitan el entrara en el lo dola armado, y ayudauã a tirar de las vigas, cō lo qual no quedauã hōbre que no holgãse de rebeñar trabajado; tanto importa que los gouernadores y prelados sean exēplares, y hagan lo q̄ mandan a los otros. Passadas aquellas aguas llegarō a vnas aldeas llenas de prouisiones, y señaladamente de datiles admirables: y allí se detuieron tres dias; y allí llegaron Tisaphernes y vn hermano de la Reyna, con otros tres Persas y mucha familia, y Tisaphernes les dixo q̄ como hōbre que tenia su asiento en las fronteras de Grecia era muy amigo de los Griegos, y q̄ por los ver meridos en dificultades de las quales no podian salir binos; auia rogado al Rey q̄ se los dexasse poner en salvo: mas q̄ lo que auia alcanzado era q̄ en tanto que el Rey lo consultaua, el viniessede su parte a les preguntar que por q̄ razō le auian sido tan enemigos q̄ le quiesse matar, y dar el Reyno a otro: y el mesmo Tisaphernes los rogo q̄ le embiasse blanda respuesta, por q̄ mejor se concluyesse lo q̄ les tocava. Clearco despues que tomo el parecer de los Pretores le respondió, que (como el sabia) Cyro los auia sacado de sus tierras con falsos achaques contra el mesmo Tisaphernes, y contra Abrocomas; y que despues de meridos en el coraçon del Imperio les auia declarado ser contra el Rey, y que por no le dexar perdido, siendo les amigo, auian peleado contra el Rey: mas que el ya muerto; ellos no querian sino paz con todos, y libre camino para se tornar a Grecia, y prouisiones para no morir de hambre; y que si alguno quiesse guerra con ellos, los hallaria cada y quando que los buscasse.

Nota.

Athenens li. 14. Dipnosophist. c. 22.

2. ill. ubi dicitur.

§. III.

¶ Tifaphernes se fue al Rey con esta respuesta, y torno al tercero dia con el beneplacito del Rey para que con todo seguro se fuesen a sus tierras, y que por sus dineros se les diessen mantenimientos, y que no se los dando, que los pudiesen ellos tomar donde los hallassen: y que el mesmo Tifaphernes seria su guia, pues auia de lleuar el mesmo camino hasta Ionia y las fronteras del Helesponto, y juraron vnos y otros estas capitulaciones. Tifaphernes se partio a despedirse del Rey diziendo que luego tornaria, y los Griegos y Arieo con sus Barbaros esperarõ alli muy hermanados veynete dias: mas despues que se lleuo perdon del Rey para Arieo y para los suyos de auer sido contra el Rey, poco caso hazian de los Griegos. En gran perplexidad estauã los Griegos viendo se dexados tanto tiempo sin recaudo de Tifaphernes, y temian que el Rey les tomara los caminos para los destruir; y ellos via que sin guias para el camino, y sin cauallos para pelear; y sin bastimentos con que sustentarse, no podian salir de alli: y en esto lleuo Tifaphernes y Orontes yerno del Rey con sus gentes, que juntandose con Arieo y con la suya se metieron al camino juntamente, y los Griegos por su parte: y se alojauan grã media legua vnos de otros a las noches; y todos ponian velas con diligencia, y ansi todos yuan sospechosos de los otros: y aun quando los que salian de los reales a buscar leña, o agua, se topauã, se descalabruã vnos a otros, y con esto crecia el mal q̄rerse. En tres dias llegaron a los muros de Medea, la muralla es de ladrillo y betũ, por dentro de los quales hizierõ su viage: y tenia veynete pies de ancho, y ciento de alto, y veynete leguas de largo, y cerca de Babylonia; y andandõ ocho leguas en otros dos dias passaron dos tan grandes acequias derivadas del gran rio Pigretes, que la vna tenia siete nauios o barcos que sustentauan la puente por dõde se passaua. Dende alli llegaron al rio Pigretes donde caya la grã Ciudad de Sitace, cerca de los excelentes y grandes jardines plantados de millares de diferencias de ar-

Muralla es de ladrillo y betũ.

boles, y los Barbaros passaron el rio, y se alojaron adonde no podian ser vistos de los del Real de los Griegos. Andando se passeando a la tarde Xenophonte y Proxeno fuera de su Real, lleuo vn mensajero de Arieo y de Artabazo que los auisaua como auian de ser acometidos aquella noche de muchos Barbaros que estauã en los grandes jardines; que deuiã poner presidio en la puente del rio Pigretes, porq̄ Tifaphernes la queria derrocar, para los dexar enjaulados, y matarlos. Aunque no parecio concordar vnas cosas con otras de las q̄ aquel dezia, los Griegos se apoderarõ de la puente que se armaua sobre treynta y siete barcos: y a la mañana la passaron, sin q̄ hombre se mouiesse contra ellos: y en quatro dias anduuieron veynete leguas hasta el rio Physco de veynete passos de ancho con su puente, adõde caya la Ciudad Opis, cabe la qual encontraron con vn hermano bastardo del Rey y de Cyro, que lleuaua gente de focorro de la prouincia de Media al Rey su hermano: y porque se puso a mirar a los Griegos, Clearco los ordeno de manera q̄ le pareciesen mas, y le diessẽ q̄ admirar su orden y armadura. Partidos de alli anduuieron por los desiertos de Media en seys dias treynta leguas de tierra, hasta llegar a las aldeas de Parifatis y de Cyro, y Tifaphernes las dio a saco a los Griegos en escarnio de Parifatis y de Cyro su enemigo muerto, y hallaron mucha prouisiõ y ganado. En otros cinco dias marcharon veynete leguas por desiertos, lleuãdo al rio Pigrete a la mano yzquierda; y de la otra parte del rio algun tanto estaua la Ciudad de Cenas, de la qual proueyan los barbaros al exercito; passando en barcos de cuero el rio. Dẽde alli dieron en el rio Zabato de ochenta passos de ancho, donde descansaron tres dias: y Clearco se vio cõ Tifaphernes sobre aclarar, o allanar las sospechas cõ que vnos biuian de otros; prometiendole sus fuerças para contra sus enemigos, y dandole gracias por la buena guia y prouisiõ que les hazia, y reconociendo que sin el no les quedaua segura tornada para su tierra. Tifaphernes le aprouo su razon, y concluyo

cluyo que si quisiesse el Rey, y aun el alli donde estaua, por muchas vias en pocos dias no quedaria Griego biuo, pues por la ignorancia del camino, y por los hondos rios, y altos montes q̄ los tenian atajados, con q̄mar las prouisiones de la tierra moririan todos de hambre: mas q̄ no queria sino como amigo guiarlos saluos como se lo tenia jurado, y le detuvo aquella noche consigo, y cenaron juntos. Viendo le tan allanado Clearco le rogõ q̄ le descubriessẽ quien los reboluiã, y ponia en tales sospechas: y el le dixo que le lleuassẽ alla todos los Pretores y Centuriones, y que el le mostraria cõ el dedo los que los reboluiã.

§. IIII.

¶ Clearco se torno a su Real: y dio parte de lo que pedia Tifaphernes, y que era biẽ q̄ fuesen alla todos, creyẽdo q̄ Menõ era quien les trataua trayciõ: porque aquel se le descomidio a la yda (como q̄da dicho) y aquel daua muestras de querer se hazer de la parte de Tifaphernes, y de secreto procuraua malmeter a Clearco cõ los soldados. Vno dixo q̄ no se deuiã fiar de Tifaphernes, quanto mas lleuar alla todos los Capitanes: cõ todo esso y torno alla Clearco con quatro Pretores y veynete Ceturiones, y doziẽtos soldados desarmados. Los Pretores erã Menõ Thesalo, Proxeno Beocio, Hagias Arcadio, Socrates Acheo, y el Lacedemonio su general: y estos fuerõ meritos dentro de la tienda de Tifaphernes, y en haziendose cierta señal, fuerõ estos presos, los de fuera muertos, y saluo Nicarcho Arcadio que huyo las tripas en la mano de vna herida q̄ le dieron en el vientre, y auiso al exercito q̄ se puso en armas: y luego muchos de los Barbaros acuallo salieron por el cãpo matando a quantos hallauã de los Griegos, y Arieo, y Artabazo, Mithridates Persas, y vn hermano de Tifaphernes fueron con treziẽtos armados a hablar a los Griegos, y salierõ a ellos Cleanor y Sophe neto y nuestro Xenophõte, porq̄ Chirifopho auia salido cõ sus soldados a traer prouisiõ de vna aldea: y dixo a Arieo q̄ Clear-

Tifaphernes fue grã traydor.

co era muerto por traydor al juramento q̄ auia hecho, y q̄ Proxeno y Menõ auian recebido muchas mercedes por le auer acusado: y q̄ el gran Rey les mandaua entregarle sus armas. Cleanor en nõbre de todos los Griegos le respondiõ las palabras siguientes: O el mas maluado de los hõbres, y lo mesmo vosotros que fuystes de la parte de Cyro, y no aueys verguença de los dioses y de los hõbres, de como perjuros auernos tratado traycion, y aueros hermanado cõ Tifaphernes el peor de los mortales, auiendo hecho juramẽto de no le ser amigos sin nosotros, y auernos muerto a los Capitanes que nos gouernauan? Arieo replico que Clearco trataua de matar a Tifaphernes y a Orontes y a otros, y que por esto le mataron a el: mas Xenophonte le dixo q̄ si aquel auia pecado, ya tenia su pago, y q̄ pues confessaua que Proxeno y Menõ les erã amigos, que se los embiassen sanos y saluos, por que eran sus gouernadores, y los Barbaros se fueron sin les tornar mas palabra: Clearco y sus cõpañeros fuerõ lleuados al Rey, y degollados: y aun Plutarco toca en que estuuieron muchos dias presos, y maltratados de hambre: y dize Xenophonte q̄ fue Clearco insigne hombre de guerra, y que no podia biuir en paz, y que si quisiera pudiera gozar muchas riquezas en paz, y holgauerã mas de las gastar en guerra como el Rey Pyrrus de los Epirotas, y murio de cinquenta años. Proxeno fue manso y virtuoso, y todos los buenos affectauan biuir debajo de su vãdera: y no sabia hazer mal a ninguno, al reues de Clearco aspero y castigador: y murio este de treynta años. Menon Thesalo tenia por fin de su biuenda la riqueza y la potencia, y para estas procuraua officios hõrosos con q̄ pudiesse robar: y trabajaua por alcanzar las amistades de los poderosos, porq̄ no le castigassen sus pecados, defendido por aquellos: y de ninguno era verdadero amigo, y a ninguno se dio por amigo, sino fuesse por le tratar traycion. Cõtra los amigos se procuraua mostrar ladrõ de sus haciendas, por no se recatar del, no se osando aualar contra los enemigos recatados: temia se y de los perjuros, y de los

Suidas in Menone.

affrentadores de otros, como de los de su officio, y de la virtud de los buenos. hazia escarnio, y a los hombres que no merecian nombre de afinados vellacos, tenia por de boros entendimientos. Todo lo dicho es nada para con las otras maldades que de este infernal dize Xenophonte, mas quieto las callar, por que no sepan los nuestros q' es el mundo tan mala cosa, y no sea mucho para escarnio alguno que le tuuiese envidia sus maldades, como yo he oydo de alguno affrentarse quando se cuenta vellaqueria carnal en q' no tuuiese su parte. Dios proueyo que hombre tan mal uado no muriese degollado como los otros Pretores luego, o dentro de pocos dias: sino que le mando tener el Rey vn año en tormentos, porque muriese a la larga, que auia peccado largamente. Hagias y Socrates hombres fueron de poca fuerte, y murieron siendo de a quatro años.

Capitulo XLII. De como los diez mil Griegos hizieron nuevos Capitanes en lugar de los quales mataron los Persianos: y de como caminaron a sus venturas por diuersas tierras con increíbles trabajos hasta llegar cerca del rio Phasis.

Kenophon
li. 3.

En grande aprieto se hallaron los Griegos con la perdida de sus Capitanes, y con las descubiertas enemistades de los barbaros traydores y perjuros, viendose mas de diez mil estadios de Grecia en medio de las tierras de sus potentissimos enemigos, y sin guia para el camino, y con muchos rios grandes, y montes altos q' los atajanã: y sin vn cavallo, quanto mas muchos q' auian menester contra los enemigos q' los auian de guerrear siempre, y q' si vencian, no tenia con q' los seguir, ni si fuessen vencidos, con q' huyr. Tristissima noche lleuaron aquella, y pocos dellos se desayunaron ya noche, y muchos no se curaron de sus aluergues, sino que se dexaron caer por tierra llenos de tristeza: descõfiados de mas ver a su tierra, ni mugeres, ni hijos. Xenophonte nuestro historiador, y mancebo de edad, y

q' era vn simple soldado sin officio alguno en el exercito, q' auia ydo en aquella jornada por el amistad q' con Proxeno tenia del p'erto aquella noche con vn sueño que le parecia quemarse con la casa de su padre, y como se acordasse del peligro en q' todos estauan, salto fuera de su aluergue, y conuocó los Centuriones del Capitan Proxeno su amigo y preso, y les hizo vn razonamiento affeando el descuydo q' tenia en se proueer de Capitanes, y en pensar como se remediarian de la potencia del Rey que los auia de procurar destruir, como ellos auian procurado derrocarle a el del Reyno: y les encaxo vna palabra de que si le hiziesen a el Capitan, no lo echaria a mal. Todos fueron a conuocar a los Pretores y Centuriones q' biuan, o a los lugartenientes de los muertos, que serian hasta cien hombres: y alli dixo Hieronymo Eleo, y el mas antiguo de los Centuriones de Proxeno, que dixesse Xenophonte su parecer como antes: y el dixo como auian de creer que en el vigor de sus coraçones estaua la saluacion de sus personas, y de la honra de la Grecia, que auia embiado con ellos la muestra de su valor a la tierra de los Barbaros: y que sin duda, de su animo imperturbable dependia el de todo el exercito, y que quales se mostrassen a los soldados, tales se les darian a ellos los soldados: por tanto que procurassen ser ellos los primeros en los peligros y en los trabajos. A consejo les legir oficiales en lugar de los muertos, y proueer en que todos estuuessen muy prontos a hazer lo que se les mãdasse: porque en la hora en que perdiesse el azero de sus coraçones, no auia esperar dellos lauor de prouecho. Alabado Xenophonte de bien hablado y de prudente por Chirifopho, luego nombrarõ a Timasio Dardanense por General en lugar de Clearco, y a Xanticles Acheo en lugar de Socrates, y a Cleanor Arcadio en lugar de Agias, y a Philefio Acheo en lugar de Menon, y a nuestro Xenophonte en lugar de su amigo y Capitan Proxeno. A la mañana llamaron con voz del pregõnero Tolmides a todo el exercito al Pretorio, y Chirifopho, y Cleanor, y despues Xenophonte hizie-

hizieron sus razonamientos para los animar a todos, y hizierõ voto de hazer juegos en honra de sus dioses en llegãdo a tierra de paz: y despues de auer dicho muchas cosas Xenophonte como eloquentissimo, concluyo q' no auian de llevar mas bagage de lo q' tocasse a su comer y beuer, y que deuiã quemar carros y tiendas, y llevar poca gente de seruicio, y proceder en quadrado esquadro, cuya delãtera lleuasse Chirifopho, y el y Timasion la retaguarda, y dos Pretores los mas antiguos los lados, porq' al p'uto que se viesse acometer, no tuuiesse q' consultar en que lugar ouiesse de ponerse cada qual. Luego se descargarõ todos de lo superfluo dandolo a los q' lo auian menester, y lo demas quemaron: y estando almorzando para marchar, llego el sobredicho Mithridates con vno de los de Tisaphernes a tentar con palabras falsas q' animo tenian, diziendo les q' como amigo de los Griegos se yria con ellos: mas que cõtra la voluntad del Rey no auia p'esar escapar, y cõ esto le rechaçarõ a lamala ventura, y partiẽdo de alli llegarõ al rio Zates, al qual passaron en orden militar: porq' el traydor de Mithridates llego cõ doziẽtos cauallos y quatrocientos soldados que dende aparte los flechauan, y heria a muchos, y les estoruo el caminar, de manera que no anduuieron aquel dia vna legua entera. Aquella noche proueyeron de doziẽtos honderos q' aoxassen a los Barbaros, y de cincuenta de cavallo que los siguiesse, cuyo Capitã fue nombrado Lycio Atheniense: y auiendo de scansado alli el dia siguiente, partieron al tercero, y al passar de vn rio los espero el falso Mithridates con mil cauallos y con quatro mil arqueros y honderos, auiendo prometido a Tisaphernes de los matar o prender. Vna milla del rio se començõ la escaramuça, y en saliendo los cincuenta cauallos Griegos y los honderos se pusieron en huyda los Barbaros hasta el rio, y murieron muchos dellos, y fueron presos diez y ocho que fueron hechos pieças de los soldados Griegos: y lo restante de aquel dia caminaron en paz hasta el rio Pigretes donde se parecian los muros de vna Ciudad q'

se llama Lariffa, cuyos muros estauan enteros de veynte y cinco pies de ancho, y de ciento en alto, y de dos leguas de circuito. De aqui partieron, y el primero dia marcharon cinco leguas hasta la ciudad que se llamo Mespila, y estaua yerma grandes siglos auia, cuya muralla tenia quatro leguas de circuyto. De alli arrancaron bien trabajados, y a las quatro leguas se les puso a vista Tisaphernes con todos los Barbaros de Arieo y de Orontes, y del bastardo hermano del Rey, y los que el Rey a el auia dado, que es creyble que serian todos doziẽtos mil hombres. Con todo aquel gentio se puso Tisaphernes en disposicion de acometer a los Griegos, mas no hizo sino mandar a los flecheros y honderos que tirassen: contra los quales salieron los de los Griegos que los hirieron malamente, y Tisaphernes aparto su gente, y les yua de tras.

§. II.

¶ Aquella noche repofarõ en vnas aldeas donde hallaron nieruos para hondas, y plomo para pelotas que tirar: y por auer alli mucha prouision, se detuuieron alli vn dia, y al siguiente arrancaron de alli lleuando empos de si la multitud de los Barbaros sin osar llegar a las manos con ellos. Al quinto dia llegaron a vnas aldeas con muchos heridos de mano de los Barbaros que dende vnos collados descargaron en ellos mucha flecheria y pedrisco y por esso nõbraron ocho medicos q' los curassen: y alli se estuuieron tres dias curando los heridos, y dãdose vn buen verde los sanos con la mucha prouision que alli hallaron, y auia sido puesta alli para proueer al exercito del Rey. En saliendo de alli por vnos llanos fueron acometidos de Tisaphernes, y por yr muchos heridos, y muchos ocupados con ellos, y muchos cargados con las armas de aquellos, auia pocos de pelea: y con esto pararõ en la primera aldea, y alli los començõ a cõbatir el Barbaro con los hõderos y flecheros, mas fueron rechaçados de los Griegos, y se fueron todos: y los Griegos arrancarõ de alli, y anduuieron dos leguas con la qual delantera no los alcançarõ los Barbaros hasta el

tercero dia, y al quarto se encastillaron en vn teso por donde los Griegos auian de lleuar su camino. Xenophonte pidio algunas vanderas con que (aunque con gran trabajo) los rebatio de alli: y como fuesse delante animando a los suyos, y acauallo, dixole vn soldado Sicionio llamado Soteridas, q̄ si el fuera a pie y cargado con vn tan pesado escudo como el, de otra manera hiziera del animoso: lo qual oydo por Xenophonte, se arrojó del cauallo, y arrebatando el escudo de aquel, passo adelante animando los suyos, y anfigano el teso, y el exercito calo por vnos llanos hasta vnas aldeas llenas de prouisiones y de ganados. Aqui se vieron muy necesitados de consejo por el rio grãdissimo Pigretes y mas hondo que las picas, al qual tenian delante, y los enemigos que les impedirian la salida: y por otras partes montes y estrechuras insuperables. De los captiuos que tenian sacaron la verdad de la tierra en que estauan, y de las que tenian en los contornos: y con les auer dicho quan guerrera gente fuesse la de los Carduchios, pues nunca los Reyes Persianos los pudieron subjetar, y ellos mataron yna vez ciento y sesenta mil hombres que fueron contra ellos: juntause con la valentia de la gente la aspereza de la tierra, y los passos estrechos y peligrosos: y con todo esto se determinaron de calar por las tierras de aquellos, para despues dar en la tierra de Armenia, dende adonde no les quedaria que temer. Los designos de los Griegos eran andartanto a vista del rio Pigretes que no podian passar por sus muchas aguas, que sobrepujassen las fuentes de su nascimiento en tierra de Armenia, y dende allí reboluiesse hazia el poniente, lo qual les costo muchas semanas de caminos trabajosissimos. Antes de amanecer partieron de alli con mucho silencio, por no ser sentidos de los Carduchios que les pudieran ocupar las entradas de sus montes, y ponerlos en gran trabajo: y Chirifopho marchaua delante, y luego Xenophonte, y antes de ser sentidos calaron por entre los montes, y ya los Carduchios que los auian sentido, y uan huyendo con sus hijos y muge-

Xenophon
li. 4.

res a los montes. En los pueblos de aquellos hallaron bien de comer, y axuares de por casa, y en nada les tocaron, sino en la vianda, y los embiaron a rogar con la paz, de la qual ellos renegaron: y a la tarde arremetieron con los postreros del exercito que aun no auian penetrado las coladas, y mataron algunos con armas arrojadizas: porque el passo era tal, que se tardo todo vn dia en le passar. Los Carduchios se encastillaron por los montes braueado de tomar los passos a los Griegos, y estos dexaron alli los captiuos, y bestias, y demasia da ropa que lleuauã, por yr mas horros de costa, y libres de engorras: y depresto tomaron su camino, dandoles la peor carga los Carduchios q̄ podian por dos dias. Vna colada peligrosissima les quedaua, y tal q̄ supieron de vn captiuo que lleuauã por guia, que si los Carduchios la ocupauan, todo el mundo no la ganaria: y por esso trataron los Capitanes que quien seria osado de yr de noche sin ser visto a ocupar aquella estancia: y luego se ofrecieron Aristonymo y Agasias Arcadios, y otro llamado Aristarco cõ dos mil soldados aprouados. De noche fueron, y en el cuello del passo mataron a los Barbaros que tenia su defension, y no los auian sentido subir, ni los podian ver por ser de noche: y porque auer esta ua vn cabeço mas alto que aquello, dende el qual los que alli estuuiesse podrian dañar a los del camino. En amaneciendo arrancaron los dos mil Griegos cõtra el exercito de los Carduchios, que viendo los llegar tan denodados, no los auiendo antes sentido, huyeron de su vista, y les dexaron el passo libre, y el otro cuerpo del exercito subio con grandissimo trabajo con Chirifopho. Xenophonte lleuo por otro camino mas hollado y vsado, y mejor para las bestias de carga, la otra mitad del cuerpo del exercito: y auia tres collados bien empinados cubiertos de los Barbaros Carduchios, contra los quales subio Xenophonte, y los derroco dellos, y auiendo dexado dos Capitanes con sus soldados a guardar el primero, porque no le tornassen a ganar los Barbaros, en ganando el ter-

el, el tercero, lleuo vn huyendo del primero, y llorando las muertes de todos los Griegos que alli auian quedado: mas al fin Xenophonte lleuo con su parte de gente a donde estaua Chirifopho con la otra parte. Siete dias tardaron en calar las coladas de los Carduchios hasta el rio Centrites de dozientos passos de ancho: y todos los trabajos que passaron en esta jornada yendo y tornando, no son de comparar cõ los que padecieron en la tierra de los Carduchios: sino que les deparò Dios tan buen aposento cabe el rio Centrites, de todo linage de bastimentos, que olvidaron los males passados. Otro dia vieron de la otra parte del rio gente de guerra, a pie y a cauallo con semblante de les querer estoruar la salida en aquella tierra, que era de Armenia: y como procurassien de passar, la furia del agua que les daua a los pechos los queria tumbar, y no podian yr armados: y filleuauan las armas sobre la cabeza, flechauan los los Armenios que eran del Persa Orontes gouernador de Armenia. Con esto se tornaron a tras, y aunque quisieran tornarse a los lugares de los Carduchios de donde auian salido, ya estauan los passos ocupados por los barbaros: y si quisieran porfiar a passar el rio, doblaua se les el peligro, teniendo delante los Armenios, y de tras los Carduchios: y por estos impedimentos no sabian que consejo tomar, y se detuieron alli vn dia y vna noche.

§. III.

Xenophonte soño aquella noche que se vey a puesto en grillos, mas que repentinamente se le quitaron, y el pudo yr a donde quiso: y madrugando lo fue a dezir a Chirifopho que lo tuuo por buen agüero, y en amaneciendo miraron en sus sacrificios, y hallaron prosperas señales: y mandaron a la gente almorzar para meterla luego en camino. Estando en esto llegaron dos mancebos que dixeron a Xenophonte como quinientos passos el rio arriba auian hallado vn vado en el rio que no passaua:

el agua del muslo: y por esso caminaron por passar por alli; y Chirifopho lleuo la delantera con la mitad del exercito para dar en los Armenios a la salida, los quales se mudaron del vado peligroso que auian prouado los Griegos, y se fueron a guardar el otro. Xenophonte vso de vn grande ardid, o estratagemã, que començo a commouer sus vanderas, como que queria passar por el vado peligroso, y tomar las espaldas a los Armenios: lo qual visto por ellos, y que si esperauan serian tomados en medio de los que passauan por ambos vados, huyeron al monte dexando libres los vados, y luego Xenophonte se torno al vado de arriba, y le passo, aunque le molestaron los Carduchios con sus flechas y hondas. Grande fue el contento de los Griegos en se ver en tierra llana, y morada de gentes de razon y de policia, respecto de los que dexauan a tras; y como passassen al rio cerca de medio dia, caminaron quatro leguas aquella tarde, hasta hallar algunos pueblos, porque lo cerca del rio no se moraua por las continuas guerras y correrias de los Carduchios mas belicosos que los Armenios. Dende vn pueblo grande y bien proueydo, donde durmiéron aquella noche, caminaron tres leguas en dos dias hasta el rio Teleboas sobre las fuentes del rio Pigretes que tantos malos dias les hizo pasar: y hallaron bastantemente lo necesario en los pueblos de por alli. Allí se hallo Teribazo Persiano gouernador de la tierra en aquella partida, y se vino con su caualteria hazia los Griegos pidiendo plata con ellos: y se resoluo en que se contentassen los Griegos de comer y beber lo que hallassen por donde passassen, sin hazer otros daños; y que el no les seria molesto en cosa ninguna, y ellos lo acceptaron. En tres dias anduieron dende alli quinze leguas, yendo les en la reçaga Teribazo con su gente, como freno para no los dexar robar: y la noche postrera destas, en que se auian quedado a dormir en el campo,

neud tanto, que no se parecia sobre la tierra otra cosa que nieve, y Teribazo auia desaparecido con su gente. Luego los Griegos se alojaron por las aldeas, auiendo sido Xenophote el primero que se leuato de de baxo la nieve en q̄ hōbres y bestias estauan soterrados: y en aquellos pueblos bien pro ueydos se refocilaron, y por auer visto fuegos por los altos de los montes, embiaron a Democrates Temenites hombre de buē recaudo que aueriguasse que cosa fuesse; y el tornō con vn captiuo Persiano que dixo estar Teribazo en vn solo passo que auia por aquellos montes para destruyr al exercito Griego. Los capitanes tocaron al arma, y recogidos de por las aldeas los soldados, partieron contra Teribazo lleuando al captiuo por guia: y dexando en guarda del hatillo que tenian, al capitan Sophe neto Estymphalio: y subiendo por lugares y puestos escufados dieron de repente sobre Teribazo, que huyo con toda su gente, y fueron le algunos muertos, y tomados veynte cauallos, y su tienda cō muchos de los de su seruicio, y tornaron se luego a su aluergue, temiendo el daño que les podria hazer Teribazo en sus cosas, estando ellos ausentes. En el dia siguiente tomaron el camino estando el mūdo cubierto de nieve, y llegaron con buenas guias hasta donde Teribazo les auia querido cortar el passo, y alli durmieron: y por otros tres dias caminarō por tierra desierta junto al rio Euphrates dādoles el agua no mas de al ombigo, por estar cercanas sus fuentes, y no auer aū recogido muchas aguas. Dende el rio caminaron tres dias quinze leguas sobre nieues que todo lo cubrian, y en el tercero les dio vn cierço de cara que los elaua: y como vno dixesse que deuián offreter sacrificios a la deidad de los vientos, anfi se hizo, y luego se amanso el viento: mas como la nieve fuesse de dos passos en alto, murierō muchas bestias, y muchos de los captiuos, y treynta soldados.

§. I I I.

¶ Vn remedio les deparō Dios, q̄ hallauan leña por el camino, y encendian de noche

muchas hogueras con que se defendian de la muerte por frio; haziendo noche al sereno con tan grandes nieues y frios: saluo que no era la leña tanta que no faltasse para los que llegauan a la postre, y los que auian hecho sus hogueras no los admitian a ellas, sino les dauan algo de comer, o de beuer. Acontecio yendo por el camino con tantos trabajos y frialdades, yr muchos ayunos, y desmayados caerse de sus estados en la nieve, sino q̄ llegando Xenophonte que gouernaua la retaguardia, debalijo las cargas en que yuan cosas de comer a pesar de sus dueños, y les dio con que cobraron esfuerço, y dexo con ellos de los bien alentados que los ayudassen al trabajo del camino. A la noche llego Chirifopho en la delantera con algunos a vn castillo, y los que cupieron se aposentaron en el, y los demas quedaron en el campo al brauissimo frio y sin cenar, y por esto murieron muchos de hambre y defrio: y muchos de los enemigos seguian el rastro del exercito para gozar de las bestias que se quedauan atolladas, y de otras qualesquiera cosas que dexauan caydas por no las poder llevar. Muchos soldados perdieron la vista para siempre con el continuo mirar a la blancura de la nieve (y lo cuenta bien Galeno y Suidas) y se quedauā ciegos por aq̄llos campos: y otros perdieron los pies elados de la fuerça del frio; contra el qual no auia remedio (pues no auia lumbre) si no andar siēpre: y por yr calçados de abarcas a falta de otro calçado, les cumplia descalçarse para dormir, porque se les hinchan los pies con el frio, y se les metian por ellos las correas de las abarcas. Yendo anfi creciendo sus trabajos de cada dia mas cō el frio y hambre, muchos soldados se dexaron caer en tierra no pudiendo mas con figo: y Xenophonte los esfuerçaua con buenas palabras, y no bastando con estas, añadio amenazas: a las quales respondieron mostrandole los cuellos para que los degollasse, que les fuera menos doloroso que las vidas que biuiā. Estando en esto sono el estruendo de los enemigos que seguian su alcance para robar lo atrafado, y con ser de

Galenus l. 10. de vlt. partium. Suidas in Xenophon. etc.

ser de noche salieron cōtra ellos de los mas alentados que los derrocaron a los valles: y con aquel sobrefalto se esfuerçaron los desmayados a marchar, mas ya llegaua el mal a quedar se caydos a dozenas: y con la gran diligencia de Xenophonte llegaron a vnas aldeas donde determinaron alojarse para recobrar sus almas de que ya parecian carecer sus cuerpos. Las casas eran soterradas por los grandes frios naturales de la tierra en el invierno, y las puertas eran como bocas de pozos, y baxauan por sus caracoles al profundo, y tenian grandes anchuras, y alla criauan sus ganados en tiempos de los grandes frios, y para la entrada de los ganados tenian sus baxadas y subidas moderadamente agras: y alli hallaron prouisiones diuersas cō que por ocho dias lo passaron muy bien todos los del exercito. Dende alli partieron llenando por guia del camino al huesped que auia tenido Xenophonte, que dio a los principales capitanes dozena y media de potros que criauan en aquellos pueblos: con que pagauan la pecheria al Rey de Persia: y tres dias auian andado quando Chirifopho enojado de la guia porque no los lleuaua por algunos pueblos, le hirio asperamente, y anfi se le huyo a la noche, dexando vn hijo que le lleuauan, y Xenophonte se desgracio con Chirifopho por ello, lo qual no les auia acontecido en aquel camino: y fue negligencia no le atar aun antes de le herir, quanto mas despues de le auer injuriado: y mas siendo hombre de honra, y de rica familia.

Capitulo. XIII. De como los Griegos por varias venturas llegaron hasta la ciudad de Synope, y de como desauenidos se repartieron en tres exercitos, y se fueron cada exercito por su parte.

§. I.

Xenophon l. 4. de Cyri Minor. expedi.



OR otros siete dias caminaron los trabajados Griegos cinco leguas cada dia, hasta llegar al rio Phasis, cuyo ancho era de veynte passos: y auiendo andado hasta otras diez leguas en dos dias, con

que subieron a los altos de vnos montes hallaron gente de los Chalybas y Thaucos, y Phasianos, que les querian impedir el passo para los campos de la otra parte. Mas con ganalles de noche algunas vanderas las espaldas por caminos escufados, fue facil maltratarlos, y echarlos de alli: y trasponer todo el exercito a los llanos llenos de prouisiones dōde se dieron a buena vida. En cinco dias andauieron mas de quarenta leguas hasta los Thaucos, donde no hallaron que comer, por lo auer lleuado consigo aquellos a los montes: y estauan en vn tesō de peña rajada, para el qual no auia mas de vna entrada estrecha, la qual guardauan los Barbaros derrocando grandes piedras con que ya tenian piernas quebradas, y mal heridos algunos soldados Griegos. Quatro soldados llamados Calimaco, Agalias, Aristonymo, y Euriloco, compitiendo sobre qual ganaria la honra de ser el primero que subiesse a los enemigos, les ganaron el passo, sin ser encontrados de las piedras que derrocaron contra ellos: mas auia muy pocos hombres en lo alto, y de estos algunos se despeñaron, y lo mesmo hizieron algunas mugeres con sus hijuelos, queriendo mas morir, que verse captiuos de los Griegos. Vn Centurion que vio a vn hombre vestido de autoridad, y que se despeñara como los otros, fue por le quitar de la muerte, y el otro se lo agradeçio abrazando se con el, y dando con ambos a baxo, muriendo en compania: y alli hallaron hartos asnos y ouejas. Dende alli caminaron siete dias hasta cincuenta leguas, y llegaron a los Chalybes, la gente mas valiente y asintosa que protuaron en todas sus jornadas: mas no salieron a dar batalla, sino era pellizcando de los reçagados, en cuya tierra no hallaron los Griegos alguna prouision, por la tener toda recogida en los lugares fuertes: y por esto comian las ouejas q̄ robabā a los Taocos. Dende alli llegó al rio Harpaso de ochenta passos de anchura, y despues anduieron quatro dias por tierras de los

Primera parte, Libro sexto.

Scytinos hasta veynte leguas: en cuyas aldeas estuieron tres dias haciendo sus mochilas para adelante, y en otros quatro dias anduieron veynte leguas hasta la grande y rica ciudad llamada Gynias. El gouernador desta tierra les embio vna guia que los guiassé por tierras de vnos sus enemigos, y este les prometio guiarlos de manera que al quinto dia viesse la mar, so pena de que le matassen: y los lleuo por donde los Griegos lo abraçaron incitando los la guia a ello: con lo qual gano dos cosas, librar su hacienda, y destruyr la de sus enemigos. Al quinto dia llegaron al monte Teches llamado el sagrado, donde de cuya altura descubrieron los delanteros la mar, y como si vieran a Dios leuaron el mayor clamor que pudieron, y como yuan llegando y subiendo, y viendo la mar, mayor grita era la que sonaua: con lo qual se alboroto Xenophonte pensando auer muchos enemigos, y gran daño recebido, y tomando los cauallos passo adelante por dar fauor: mas presto entendio ser alegron de la gente que gritaua mar, mar, y en subiendo todos, se tornaron otro mar de lagrymas de plazer, y los capitanes, y Centuriones, se abraçauan como si de mucho tiempo no se ouieran visto: como dandose las gracias, y el para bien de auer sido para tanto, que ouiesse puesto en saluo a aquel exercito, auindole sacado de tantos, y tan terribles peligros, y auiendo calado por tantas gentes brauas que los procurauan hundir so la tierra. Con el alegría que tenian los soldados se incitaron vnos a otros, y allegaron mucha piedra con que leuataron vn mojon de notable grandeza, en el qual pusieron de las armas que auian tomado a los barbaros, para que quedasse allí en perpetua memoria de su llegada en aquellas partes, despues de tantas y tales jornadas: y a la guia que dende Gynias auia guiado su camino, despidieron cargado de dones.

S. II.

¶ Dende el sacro monte Teches caminaron los Griegos diez leguas en tres dias ha

sta los Macrones, q̄ los esperauan de guerra de la otra parte de vn rio que estotros auian de passar: mas auiendo se dado seguro vnos a otros, dandose fendas lanças, que valia tanto como juramento, los Macrones los ayudaron a passar el rio, y les proueyeron por sus dineros de lo necessario, y en tres dias los gujaron a los montes de los Colchos. No se descuydaron los Colchos de ocupar vn monte por donde auian los Griegos de passar, mas a penas començaron los Griegos a subir contra ellos, quando echaro a huyr, sin quedar hombre que mirasse a tras: y con esto passo todo el exercito, y se aluergo por las muchas aldeas de aquellos, donde hallaron abundancia de bastimentos. Entre otras cosas hallaron gran multitud de colmenas llenas de panales de miel, de la qual se hartaron los soldados: y los que mucho comieron cayero en tierra fuera de juyzio, y los que no tanto, parecian furiosos, y algunos dauan muestras de muerte: y así estuieron hasta otro dia a la misma hora que començaron a cobrar el juyzio auiendo padecido grandes fluxos de estomago y de vientre: y al tercero dia se hallaron mejor, y al quarto se leuataron flacos como los que han purgado mucho, y sin duda fueron dichosos en no se lo sentir los barbaros, porque ninguno quedara con la vida. Dende allí llegaron en dos dias por siete leguas a Trapifonda ciudad Griega, en la costa del Ponto Euxino, y metropolis de la prouincia de Capadocia, y Colonia de los Sinopenes en la frontera de los Colchos. Los Griegos se alojaron en los pueblos de los Colchos treynta dias, y gastaron y destruyeron quanto en ellos hallaron: y los Trapefunzios les embiaron bueyes, harina, y vino con que se refrescassen, allende que por sus dineros les dauan lo que auian menester, y los conuencieron con ruegos, que no hiziesse mas mal a los Colchos sus vezinos. Allí ofrecieron sus sacrificios los Griegos, como los trahian votados a Iupiter saluador y a Hercules, y a otros dioses: y allí celebraro los juegos Gynicos al vso de Grecia de

Miel por
coñosa.
Suidas de
hoc.

cia de correr, y de las otras gentilezas de fuerza y maña, y perfidio en ellos Draconcio Lacedemonio: y entre otros exercicios corriero cauallos dende vn ceirio agto abaxo hasta la mar, y tornauan subiedo al puerto de que auian partido: y como por ganar el precio y honra muchos corriessen a rienda suelta, saltauan algunos de sus cauallos a mal de su grado, y rodaban lo q̄ auia de correr, y luego leuantata el exercito gran grita y risa. Aquí començaron a tratar de se embarcar para la Grecia, y Chirifopho dixo tener vn grande amigo llamado Anaxibio que era Capitan de vna buena armada, y que yria por le traher a su seruicio con sus nauios: y cō parecer de todos se partio. Xenophonte dixo que no deuia descuydar de buscar ellos que se quedauan, los nauios que pudiesse, por que bien serian menester con los que Chirifopho pudiesse traherles, y sino les traxesse recaudo, tato mas les cuplia poner diligencia. Tambie los auio que auian menester comer, y que no se lo auian de dar siempre los de Trapifonda, sino que lo auian de robar a los comarcanos: y auiendo dexado en el Real la mitad de la gente para guarda de su ropa, por andar los Colchos enojados contra ellos, el tomo la otra mitad, y con guias que lleuo de Trapifonda entro por tierra de los Driilas gente belicosa: los qualés leuataron sus haciendas, y las metieron en el pueblo mas principal y fuerte que tenian, y lo demas quemaron. Xenophonte determino combatir el pueblo por no se tornar sin prouision, y le costo harto trabajo, y se vio con los suyos en mucho peligro: mas quemole, sino fue la fortaleza, y se torno con gran robo para su Real cabe Trapifonda.

S. III.

¶ Viendo dende a algunos dias que no auia memoria de Chirifopho, quanto mas de que les embiassé nauios, y viendo que moririan de hambre si allí se detuuiessen: auisaron a las Ciudades por donde auian de passar que les asegurassen los caminos, lo qual ellas por escular guerra y estragos

hizieron de buena gracia: y embarcaro en algunos nauios que auian podido auer, mugeres y niños y viejos de quarenta años para arriba, y los enfermos, y dieron les por gouernadores a dos Pretores los mas viejos Philefio y Sopheneto, y embiaron los delante: y los de mas por tierra caminaron tres dias hasta Cerasanto Colonia de Synopenes: y del nombre deste pueblo se llamaron nuestras cerezas, por las auer trahido de allí el Romano Capitan Luculo. Aquí se detuuieron diez dias, y hizieron alarde, y se hallaron ocho mil y seyscientos hombres, auiedo los de mas peligrado a manos de enemigos, o de enfermedades, o de habres y frios en los tiempos de las jornadas de Armenia: y aquí se recogio pecunia de los captiuos q̄ vendieron, y della ofrecieron a sus dioses para pagar algunos votos que trahian hechos. Partiendo de allí a la costa del agua, llegaron a los terminos de los Mosinecos, y embiaron a Timefiteo Trapefunzio delante a saber dellos si los querian por amigos en el passo de su tierra, o por enemigos. Aquellos respondieron con otro tan buen brio de gente, que fuesse como ellos mas quisiesse, porque confiauan en la fortaleza de su tierra: mas sabiendo Xenophonte que tenian guerra con otros sus vezinos, ofreciose les contra ellos, si le ayudassen a passara delante: y concertados por esta manera, se fueron seyscientos hombres dellos por soldados con Xenophote. Estos y algunos de los Griegos que por hurtar se quisieron yr con ellos, fueron contra la principal fuerza de los enemigos, de la qual salieron los que bastaron para matar a muchos de los Barbaros, y a no pocos de los Griegos: y los de mas tornaron huyendo. Xenophonte aduertio a su gente que sin orden militar y consejo de sabios, no se puede hazer la guerra (como experimentamos en nuestra tierra con los Moriscos de Granada) y al dia siguiente fue con el exercito contra los vencedores, y ni por auerle hecho cara dos vezes osaron esperar rompimiento: y les entro el pueblo, y sele q̄mo, y el Rey zuelo cō otros muchos fuerō allí q̄mados, y los Griegos hallarō abundancia de prouisiones,

Cerezas.

Nota.

Techesmō
te sagrado.

fiones, y barriles de Atū, y de sayn del mesmo Atun; y auiedo entregado el pueblo a sus compañeros, ellos passaron su camino adelante ganando pueblezillos, y ocupandolos sus confederados alegres de yengar-se tan bien a cōsta agena. Por entre vnas gētes dize Xenophonte que passaron despues tan brutales, y sin sentimiento de vergueça humana, q̄ afirma no auer visto cosa yguual en todas las tierras que anduuo, y que en ocho dias llegarō a tierra de los Chalybas, gente que quasi toda biue de hazer hierro: despues de los quales hallaron a los Tibarenos, que de miedo les embiaron sus dones: fino que ellos desseando robarles la tierra para recreacion del exercito, dixeron a los mensageros que esperassen vn poco hasta se aconsejar sobre si los recebiria, o no. Los adeuinos ofrecieron sus sacrificios, y hallaron malas señales si con aquellos tomassen guerra, y por esto recibieron lo que les ofrecierō; y passarō en dos dias hasta los Cocycos ciudad Griega, y colonia de los Synopenes; y pone los Plinio entre las gētes de la regiō Themyscirea, como a los Chalybas y Tibarenos. Aqui echa Xenophonte cuenta cō su camino, y dize q̄ dende el cāpo Cunacō dondese dio la batalla cerca de Babylonia, hasta los Cocycos, anduuieron seyscientas y veynte Parafangas Persianas, q̄ son de aquatro mil passos, y entre los Latinos passan por leguas, y de las millas Romanas dos mil y quatrocientas y ochēta; y ansi sale nuestra cuēta: y q̄ hizieron en el camino ciēto y veynte y dos mansiones por tiēpo de ocho meses que tardaron en esta tornada, q̄ fue la mas famosa caminata que nunca tan poca gente hizo por entre tātos enemigos, y tā poderosos, y por tierras rios, montes, y tēpestades que parecen increybles, de poder ser sobrepujados. Iustino en carece mucho esta jornada, y la hōra della dala Arriano a Xenophonte, y escriue para honra insigne deste pequeño exercito, que el grande Alexandre sospiro algunas vezes por el, diziendo, o decemmillia Graecorum, que quiere dezir, o los diez mil Griegos; y Eliano encarece auer sido Xenophonte buen soldado y buen Capitan.

Plin. lib. 6. cap. 4.

Iustino lib. 5. Arrianus li. 1. & 2.

Pausanias escriue que los Athenienses castigaron a Xenophonte su Ciudadano por auer seruido a Cyro enemigo de su republiça, y amigo de los Lacedemonios, y que le desterrārō por ello: a lo qual ayudo auer sido su seruicio en desseruicio de Artaxerxes beneuolo a los Athenienses: y en otra parte dize el mesmo Pausanias que Xenophonte fue por quien aquellos diez mil Griegos tornaron biuos al mar de Grecia.

Ellanus, li. 3. de var. a Histor. Pausanias, li. 5.

§. IIII.

¶ En tierra de los Cocycos dize Xenophōte que se holgaron quarenta y cinco dias los Griegos, y que se apartaron por naciones, y que celebraron otros juegos Gynicos; y que no les quisieron recibir a los enfermos dentro de la ciudad, quanto mas a los sanos, ni les auian querido vender mantenimientos, y por esto los salian a robar por la comarca. Los Synopenes que tenian a los Cocycos por hijos, embiaron sus Embaxadores a los Griegos rogando los mucho que no los agrauiasen, y que les proueerian amigablemente: a lo qual Xenophonte satisfizo diziendo que la ley natural concede a los animales su mantenimiento, quanto mas al hombre: y que ellos en todo aquel su tan largo camino a ninguno que les ouiesse vendido lo necessario, se lo tomaron por fuerça: mas que en no hallando que comer por otra via, se aproueçhauan de las armas contra qualesquier gentes: y que por les auer negado los Cocycos la comida por sus dineros para passar su camino, se la tomauan por fuerça, y que por no les auer querido recibir sus enfermos en su Ciudad para ser curados, les entraron por fuerça el pueblo, y los pusieron en las casas que les parecio; y que no tomauan a ninguno su hacienda para los curar. Despues se trato con los Embaxadores Synopenes sobre qual seria mejor caminar por mar, o por tierra: y ellos les afirmaron que por tierra hallarian terribles enemigos, y passos peligrosos, y muchos rios cauda-

caudalosos: mas que para yr por mar los Synopenes proueerian de embarcacion. Los Griegos creyerō que aquello dezian por no los ver passar por su tierra, y concludyo Xenophōte que si les des-sen tantos nauios que pudiessen yrse todos juntos, sin que se les quedassen vn hombre en tierra, que holgarian de yr por mar: mas que de otra manera, mas querian yr por tierra, y que con las armas se ofrecian abrir camino y hallar comida. Luego fueron a tratar de la embarcacion a Synope, y en el entretanto passaron algunas cosquillas en el exercito, que a no ser Xenophōte tan auisado, se perdieran todos; por que se querian dividir vnos de otros, como gente sin consejo; por lo qual se dize con verdad que vale mas vn prudente Nestor para la guerra, que diez valientes Achiles: Ya que los Synopenes les proueyeron de nauios, embarcaron todos juntos, y en vn dia y vnã noche que lleuaron buen viento, llegaron a vn pueblo llamado Armenes, y alli les embiaron los Griegos de la comarca mucho vino y harina: y alli les vino Chirifopho sin recaudo de los nauios porque auia ydo tantos dias auia. Aqui se trato que conuenia hazer vna cabeza de quien temiesse todos; y a quien obedeciesse: y con auer todos importunado a Xenophōte cō el generalato, el tenia sus agueros q̄ le significauan no le cumplir, y ansi lo dio por respuesta no lo aceptando; y nombraron a Chirifopho que lo acepto. El los apercibio a embarcar se para Heraclea, y ansi se hizo, y cō el buē viento que les soplo llegaron alla en dos o tres dias: y los Heracleenses les embiaron mucha harina y vino, y veynte bueyes y cien ouejas en presente. No contentos con esto, les embiarō a dezir q̄ auian menester mucho mas, y como mezclassen amenazas los Embaxadores; los Ciudadanos recogieron de presto lo que tenian en el campo, y cerraron sus puertas, y tomaron sus armas, y pusieron se en orden de se defender. Luego entro disension entre los Griegos, fallendose a su parte los Arcades y los Acheos que eran la mitad de la gente, y nom-

Xenophon li. 6.

Hoer? in Iliad.

braron diez Pretores, reuocando el mēdo a Chirifopho y a Xenophōte, no auiedo mas de seys o siete dias q̄ auia hecho su General a Chirifopho: el qual enojado de ellos, no quiso mas mirar sino por si y por su familia cedemonios. Aqui se repartierō en tres parcialidades por naciones; los Arcades y Acheos eran quatro mil y quinientos; Chirifopho tenia dos mil y cieno; y Xenophōte dos mil, y mas quatro de cavallo: y los Arcades y Acheos nauyaron en los priuados, y llegaron al puerto de Calpes en medio de la Thracia de Asia y Chirifopho, se fue por tierra con los suyos, hasta q̄ hallandose enfermo se metio al mar: y tambien se fue Xenophōte por la mañana hasta la raya entre la tierra de los Heracleenses y de los Thracios: y dende alli se metio mas por la tierra, dexando la mar. Paulo Egineta dize que en la tierra de Heraclea se cria una mizra, que era ponçonosa como el Aconito: que es medio rejalar.

Paul? Hegi neta. li. 5. c. 58

Capitulo. XV. De las desercionas y peligrosas en que cayeron los Griegos en diuersas partes: hasta que assentaron con Semthes en la Thracia.



El nuestro Xenophōte no cōtento con escreuir las proezas que los sus diez mil Griegos hizieron en tiempo de sus aduersidades; y quando no tenian pensamiento al acostarse de hallarse biuos a la mañana; ni al levantarse de hallarse con almas al poner del sol; cuenta en consequēcia las baxezas a que vinieron despues que les parecio estar fuera de peligro; y endose cada tercio por su parte. Dize que los Arcades y Acheos que aportaron al puerto de Calpes en la Thracia de Asia; saltaron fuego contra vnas aldeas que estarian vna buena legua del puerto; y captiuaron gente; y robaron ouejas; assentaron Real en vntofo, y se derramaron por los pueblos: contra los quales se juntaron muchos Thracios, que topandose cō el Pretor Escmicretes, q̄ lleuaua sus soldados cargados de ro-

Xenophon li. 6.

de robos, al passar de vn rio los despeda-
caron a todos, y cobraron su ropa. De
la Capitania del Centurion Hegesandre
que ya era vno de los diez Pretores re-
zien electos, no se escaparon con la vida
mas de ocho con el mesmo Hegesandre.
Los demas Pretores y Centuriones se jun-
taron en el refugio donde asseñaron su real,
y alli los cercaron muchos Thracios, y los
maltratauan con flecheria, y con otras
cosas arrojadas, y a vezes llegauan a gol-
pe de lanza y de espada, y herian a mu-
chos, sin quedar Thracio alguno heri-
do, porque los Griegos no tenian va-
llesteros ni flecheros; y queriendo librar
sus vidas pidieron conciertos, y rehenes
de seguridad, mas no se les dieron
rehenes, y por esso ellos se quedaron
en su peligro. En este trance desembar-
co en el puerto de Calpes Chirifopho
con sus Lacedemonios, y Xenophonte
marchaua algo apartado de la mar, cuyos
cauallos descubridores prendieron cier-
tos Embaxadores Thracios de los qua-
les supo lo que passaua de sus compañe-
ros cercados: y diziendo a los suyos que
les yuan las vidas en librar a los otros de
la muerte, pues si aquellos morian, auian
de tener a los Thracios contra: mando alar-
gar el passo, y estenderse las alas del exer-
cito por llevar mayor mano, y quemar
quanto hallauan que no les fuesse de pro-
uecho. Aquella tarde llegaron vna le-
gua de los cercados y cercadores, y a
la mañana romaron su refecion, y arran-
caron en orden de batalla: mas ni ha-
llaron amigos, ni enemigos, y se cree
que los Thracios viendo el socorro se
fueron de noche, y a la mañana se par-
tieron los cercados para Calpes, y en el
camino se toparon con Xenophonte,
y en el puerto con los de Chirifopho,
porque el murio luego, y alli se deter-
mino que muriesse quien pudiesse en
platica que se diuidiesse otra vez el exer-
cito: porque auian experimentado el pe-
ligro de todos apartados vnos de otros.
Muchas vezes hizieron sus ordinarios sa-
crificios para mirar que les prognostica-

Distiño es
madre de
destruyció

uan, y siempre les salieron mal, y por
esso Xenophonte no quiso partir de alli,
por mas que clamauan los soldados, que
no tenian que comer: en contra del qual
dixo Neon que auia succedido en la ca-
pitania de Chirifopho, que quien quisies-
se comer le siguiesse a vnas aldeas donde
sabia que hallarian prouisiones. Dos mil
hombres arrancaron tras el con cueros
y costales para cargar de bastimentos, y
en comenzando a laquear las casas, die-
ron sobre ellos los Bithinos con los Per-
sas de Pharnabazo, y mataron quinien-
tos, y los otros huyeron a los montes,
por cuya salud corrio luego alla Xeno-
phonte con el cuerpo del exercito; y vna
noche que les llego con prouisiones de He-
raclea remedio mucho su necesidad.
Otro dia salio Xenophonte con quasi to-
do el exercito a buscar prouisiones, y pas-
so adelante de las aldeas donde murieron
los otros: y presto affomaron grandes
escuadrones de los Persas fronteros que
andauan por Asia la Menor (porque ya
dixo Xenophonte caer aquella Thracia
en Asia, y no ser la gran Thracia de Euro-
pa donde los Persas no tenian tierra) mas
ni por se auer parado buen trecho antes
de llegar a romper con los Griegos, dexo
Xenophonte de yr a ellos: y ni por hallar
en el camino vnos grandes trampales, dexo
de yr contra los barbaros que se esta-
uan parados y mirandolos. Poca difficul-
tad hallaron los Griegos en los desbaratar
a todos en tres recuentros, y aun con que-
dar bien cansados tornaron a dormir a su
Real dos leguas de alli: y al dia siguiente sa-
lian sin miedo a buscar comida, sin que
hombre de guerra pareciesse, y en fin
que saliendo de alli dieron consigo en
Chryfopolis que era Ciudad de Calce-
donia, donde tardaron siete dias en ven-
der lo que por el camino auian robado.

§. II.

¶ Mucho se temia el Persiano Pharna- Xenoph.
bazo de tener tan vezinos aquellos lib. 7.
pocos Griegos, que auian hendido
lo mes-

lo mejor y mas de la Asia contra el poder
de toda ella: y por esso embio sus recaudos
a su amigo Anaxibio general de las arma-
das Lacedemonias que por entonces man-
dauan la Grecia, que llamasse alla aquella
gente, y los sacasse de Asia. Anaxibio los
llamo para si prometiendoles sueldo; y
ellos passaron a Bizancio que es agora
Constantinopla, donde Anaxibio esta-
ua, porque Bizancio era colonia de los
Lacedemonios fundada por Pausanias:
y en viendolos alla los mando yrse lue-
go, sin les dar prouision alguna, y no
tenian vn real los mas dellos para com-
prar vn pan, tal es el pago de la guer-
ra, donde tambien se hurta. Teniendo
los fuera, llamo a los Capitanes y les
dixo que de los lugares de la Tracia
to passen prouisiones; y se fuessen lue-
go al Chersoneso donde seruirian, y les
daria paga Cynisco. Los soldados enten-
dieron aquello, y oyeron nombrar a
Seuthes Thracio al qual tenian por ene-
migo, y dando se por injuriados, y e-
chados en las manos de sus enemigos:
arremetieron a la puerta de la Ciudad
que les fue cerrada con tiempo: y por
esso algunos se pusieron en la quebran-
ta, y otros fueron a parte por donde pu-
dieron saltar dentro, y la puerta fue der-
rocada, y todos entraron dentro, hu-
yendo Anaxibio a la mar, y todos los de
mas cada vno adonde pudo, dando la
Ciudad por destruyda. Xenophonte se
auia quedado despidiendo de amigos; y
salto luego a estoruar muertes y robos,
y ellos como le vieron se fueron para
el diziendole que la ocasion tenia en la
mano con vna tal Ciudad, y con su ar-
mada, y con el dinero de ella para los
facar de lazeria, y quedar el affamado;
y que ellos se obligauan de le hazer vn
gran principe. El dixo que no desseaua
cosa mas que lo que auian dicho, mas
que primero los auia de ver reducidos
en orden, y libres de alborotos, y ellos
le hizieron: tras lo qual les hizo vna pla-
tica tan cuerda y prudente, que les dio
a entender; y se lo persuadio, que total-

mente se destruyrian para siempre, si lle-
uassen adelante aquellos intentos: por-
que los Lacedemonios con quien se to-
mauan, y cuya era aquella Ciudad, te-
nian el principado de la Grecia, y te-
nian muchas gentes della confederadas,
de todas las quales se auian de tener por
perseguidos como traydores a su patria
por tanto que embiassen sus recaudos a
Anaxibio dando le a entender que no
auian intentado contra su seruicio alguna
cosa, sino solamente alcançar del ser de-
spedidos como amigos, y no expelidos
como eneimigos, y alguna comida para no
desfallecer de hambre: Anaxibio respon-
dio que saliesse todos de la Ciudad, y
que el les promeria buen tratamiento, y
rogar por ellos a las Ciudades Griegas:
y con esto salieron fuera, y luego entro
Anaxibio, y mando cerrar y guardar las
puertas, y pregonar que el que dellos
fuesse hallado en la Ciudad, seria vendi-
do por esclauo. Estando en esto llego
vn Thebano llamado Cyratades, que
con ambicion de se ver gran señor, an-
daua fuera de su tierra voluntariamente:
y este se les offrecio por Capitan, si le si-
guiesse a vna tierra de Tracia llama-
da Delta, donde ternian quanto menes-
ter ouiesse, y ellos le recibieron por
su Capitan si les proueyesse de prouisio-
nes. El fue por prouisiones, y torno al dia
siguiente con ellas, lo qual visto por
Xenophonte, despidiose de los solda-
dos, y por medio de Cleandre alcanço
de Anaxibio tornar a la Ciudad, para
dende alli nauegar para su tierra. Los
soldados pidieron a Cyratades las prou-
isiones, y hallaron que no auia para
vn dia, y de tal manera le dieron las
gracias, que el se torno por donde auia
ydo, tan vazio de honra, como lleno
de ambicion. Ya que Xenophonte
se auia ydo, quedaron por Capitanes
Neon, Phrynisco, y Timasion, que lle-
uaron aquella gente a vnas aldeas donde
se alojaron; y comenzando a consultar so-
bre que corte darian a sus negocios: Clea-
not y Phrynisco dixeron que se fues-
sen

fen para el Thracio Seuthes, porque auian recibido del vn vn cauallo, y el otro vna mugercilla: mas Neon Lacedemonio dezia que se fuesen al Chersoneso, pareciédole que con estar cerca de los Lacedemonios que alli residian, se haria presto general de todos: en contra de lo qual dezia Timasion que se passassen en Asia, y q̄ dēde alli les seria mas facil tornar a sus tierras naturales: y al comun parecia esto bien. En quanto andauan en esto començaron los soldados a vender sus armas para comer, y otros se auenzindauan en los pueblos, viendo perdida su milicia: de lo qual holgo Anaxibio grandemente, por se congraciar con el Persa Pharnabazo, haziendole entender que el los auia hundido por darle vengança dellos, que le auian ofendido.

S. III.

¶ De otra fuerte le auino al redoblado Anaxibio, porque le fue quitado el generalato del armada Lacedemonica, y luego le tuuo en poco Pharnabazo: y el se corrio tanto, que incito a Xenophonte a tornar a sus soldados, y reducirlos todos a la milicia, y passarlos en Asia contra el Persa, y el le dio el fauor que pudo, y los soldados le recibieron como avn Angel para passar en Asia. Luego los lleuo Xenophonte a la Ciudad de Perintho para embarcarlos alli, y los alojo cabe los muros, sino que Neon auia se apartado con ochocientos a su mano y ambicion nescia, y alojauan se apartados del cuerpo del exercito. Andando Xenophonte allegando nauios para se passar en Asia, llego Aristarco Pretor o gouernador de Bizancio y de Perintho, y mando a todos los Pilotos y marimeros que a ningun soldado de aquellos passassen en Asia, y a ellos amenazo que los hundiria en la mar si se embarcauan: porque Pharnabazo le auia rogado como a su confederado que impidiesse la passada de aquellos Leones traga Persas. Aristarco embio a dezir a Xenophonte y a sus Capitanes dende Pe-

rintho donde se auia entrado, que le fuesen a hablar, y fue auisado Xenophonte que le queria prender: y por esto como algunos compañeros con que se llego al Real de Seuthes que le rogaua se fuesen para el, que no estaua de alli mas de dos leguas. Llegado alla supo de Seuthes como era hijo de Rey, y que le tenia Medoco el Reyno por fuerza, y que si se le ayudassen a ganar, partiria con ellos, y a el le daria vna hija por muger, y a todos ternia toda su vida por hermanos, allende que les daria crescidos sueldos. Antes de amanecer se torno Xenophonte con sus compañeros a su Real cabe Perintho, y auiendo contado lo contratado con Seuthes, todos vinieron en ello: y el les dixo que se aparejassen a partir luego de alli para yr a buscar comida, y ansi començaron a yr hazia el Real de Seuthes que los salio a recibir, y los guio a vnas aldeas muy bien abastadas de bastimentos: y alli torno a confirmar lo q̄ auia concertado con Xenophonte, dandoles licencia que se mantuuiesen de lo que robassen de la tierra enemiga, hallado en especie de comer y beuer: con tal que lo demas que robassen fuesse para el, con que les pudiesse pagar sus gages que eran buenos. Con gran regozijo comido Seuthes a cenar a los Capitanes Griegos, y Atheno pinta bien vna dāca de espadas que alli se hizo: y concertaron de salir aquella noche a correr la tierra de sus enemigos, primero que alla supiesse de su confederacion: y partiendo despues de media noche, a medio dia estauan sobre vnos montes llenos de nieue, y dende alli vian los llanos de la otra parte muy poblados de aldeas, y en las quales dixo Seuthes auer mucha gente que las quisiesse defender. Por esto echo delante de los cauallos que corriesse el campo, y dio priessa que la infanteria fuesse con presteza para ganar las entradas de los pueblos, y para dar fauor a los cauallos, si les fuesse menester: y en aquel dia prendieron mil hombres, y dos mil bueyes, y diez mil ouejas, y hizieron noche por aquellas aldeas. Otro dia mado poner

Athenus, li. 1. Diogenes, li. 1. Diodoro, li. 1. ca. 8. & li. 4. ca. 12.

Capitulo XVI. De como los Griegos asistieron con Timbron contra Tisaphernes, auiendo se de fauorido con Seuthes. S. II.



Seuthes passo el asiento de la guerra contra los Thracios de Delta, adonde acudio Heraclides con la paga de los soldados, y con deuer se les ya vn mes, no les pago mas de veyntedias diziendo no auer valido mas el robo que vendio: mas Xenophonte le dixo q̄ a vsura, o vediendo su fayor no les auia de yr sin toda la paga, pues no tenian los soldados otra cosa de q̄ proueeer sus necesidades, y ponian sus vidas en peligro. Heraclides cobro por esto enemistad capital contra Xenophonte, y procuro le poner mal con Seuthes, y Seuthes sentia gran fastidio de que Xenophonte le hablasse tantas vezes en la paga, y los soldados molestauan a Xenophonte por ella: y aun Xenophonte acusaua su palabra a Seuthes, que le auia prometido ciertos pueblos donde tuuiesse sus compañeros algun refugio, y pudiendo, no se los daua. Heraclides procuraua que los otros Capitanes Griegos se desasiessen de la compania de Xenophonte, y siuuiesse a Seuthes, y les prometia paga de dos meses: lo qual ellos negaron, aunque le diessse paga de cinco: y Seuthes mando llamar a Xenophonte sin el qual auia tratado aquello con ellos: y partieron de alli a la costa de Salmydeso donde recogieron alguna ganancia de los muchos naufragios que alli padecen los nauegantes, y de alli se fuero hazia Selymbria, teniendo ya Seuthes mayor exercito que el de los Griegos, por los muchos Thracios que a la fama de sus victorias se le allegauan cada dia, y con esto no hazia ya caso de Xenophonte ni de sus Griegos, ni les pagaua dos meses que les deuia, con lo qual andauan estos renegados. En esto llegaron embaxadores Lacedemonios del Ca-

Nota la frialdad.

poner fuego a las aldeas, porque supiesse las demas que podian esperar, sino se le diessen: y entrego el robo a vn su Capitā llamado Heraclides, para que le lleuasse a vender a Perintho, para pagar a los soldados con el dinero: y el con el exercito passo a tierra de los Thynos, que dexadas sus casas huyeron a los montes, por mas que estauan cubiertos de nieue: a los quales embio algunos de los que fueron presos, mandando les tornar se a sus haciendas, so pena de les quemar las casas con quanto tenian, y matar los de hambre. Aquellos embiaron los viejos, mugeres, y niños a sus casas, y los de tomar armas assentaron real en las aldeas al pie de los montes: porque era tan grande el frio, que se les cayeron las narizes, y orejas con solo tocar las, a algunos de los Griegos: y por esta necesidad trahian los Thracios becoquines de pellejos de zorras. Seuthes fue contra los rebelados, y a quantos no se le fueron por pies assaeteo, y los demas que huyeron al monte començaron a tratar de pazes, y embiaron embaxadores que se encomendaron a Xenophonte, y el les prometio su fauor: mas a la noche baxaron, y pusieron fuego a las casas, y señaladamente a la de Xenophonte, bozeando por el para le matar, porque ayudaua a Seuthes: de los quales quedaron algunos muertos, por los Griegos que salieron a ellos, y los demas tornaron se al monte. Poco despues assafaron, y pidieron misericordia, y dieron rehenes los mas habiles que parecian para la guerra, y prometieron de tener a Seuthes por rey y señor: y con esto los dexaron tornar a sus casas, en paz.

pitán Thimbron q̄ yua cótra Tisaphernes, a buscar gēte de guerra, y Heraclides açósejo a Seuthes darles a los Griegos de q̄ ya no tenia necesidad, y escusaria pagar les los dos meses q̄ les deuia, y Seuthes lo cōcedio así a los embaxadores: sino que les parecio deuer se tratar cō los soldados, sin que Xenophōte lo supieffe. Seuthes y los embaxadores hablarō otro dia a los soldados prometiendo a cada vno vn Dario cada mes, y dos al Centurio, y quatro al Pretor contra Tisaphernes, y todos lo aceptarō, y muchos acusaron a Xenophonte de les auer dado mal inuierno, y hurtado sus pagas, y alguno se desuergō, que si le viesse apedreado, no querria mas paga. Xenophonte les hizo luego vn razonamiento de los que el sabia bien hazer, conuenciendo los de ingratos mentirosos, y de alborradizos indomitos: y les dixo que pues ya tenia capitanes Lacedemonios cō ellos podrian ganar hōra y proueelo, y que aquel era el punto en que le podian matar sin peligro, en pago de los bienes que por tanto tiempo de el auian recibido. Los embaxadores Lacedemonios abonaron tambien su causa, diziendo que Seuthes les auia dicho que estaba desgraciado cō el, por solamente verle tan cuydadoso procurador del bien de sus soldados. Polycrates Atheniense dixo que pues alli esta ua Heraclides que los auia defraudado sus pagas, que le prendieffen: y que no se partieffen de alli, hasta que Seuthes les pagasse: y al punto pusierō las piernas a sus cauallos Seuthes y Heraclides, y huyerō a su real. Seuthes embió a cōbidar a Xenophōte cō los pueblos que antes le auia prometido, si se quedasse cō el cō mil soldados bien armados, y le dixo auer sabido de vno de los embaxadores Lacedemonios, que si passasse a les seruir, le auia de matar: y Xenophōte tuuo auisos de otras partes que se guardasse. En esto andādo as-

sentarō real los Griegos en vnos pueblos que Seuthes auia dado a Medofades, y este viēdo que los Griegos le comian los mantenimientos, los requirio que salieffen de la tierra, porque Seuthes los daua por despedidos, y no queria mas su amistad, y que por guerra se lo harian hazer, si por bien no quieffen. Xenophonte se affeo a quella maldad, de que le amenazasse echar le de la tierra que el gozaua por las armas Griegas, y en fin los Lacedemonios acudieron diziēdo que sino se pagassen los gages deuidos a todos, ellos serian en su ayuda para los cobrar: y se concluyo que Xenophōte fuesse a Seuthes, y le pusiesse delante la obligacion que tenia de les pagar, pues por ellos tenia mas renta que antes hacienda.

S. II.

¶ Seuthes se dio por cōuencido, y rechaço la culpa de no les auer pagado en los malos cōsejeros, por los quales muchos Reyes faltan muchas vezes a su deuer: y dixo que el no se hallaua cō mas dinero de vn talēto, y seyscientos bueyes, y tres mil ouejas, y ciēto y cinquenta captiuos, que tomassen aquello y se contentassen. Así passio esto, y Xenophōte auiedo recobrado su gracia cō los soldados, se dio por absuelto del officio, para se yr a su tierra: mas tanto cargarō del los mejores del exercito, que otorgo de no los dexar hasta los entregar a Thimbron, y así los passo en Asia a la ciudad de Lampfaco, dō de vn agorero sabiendo del que no tenia de todas aquellas guerras mas de vn cauallo, y lo que vestia, le dixo que por no auer sacrificado a Iupiter andaua tā mal parado. Xenophōte vēdio el cauallo, y cōpro puercos q̄ sacrificio, y luego llegarō los theforeros de los Lacedemonios a dar paga a los soldados, y sabiendo de su pobreza, le compraron su cauallo del que le tenia, y se le restituyeron, sin querer del cosa ninguna. De Lampfaco passo con sus Griegos

gos por la prouincia de Troya, y luego a la ciudad de Antandro, y de alli por la raya de Lydia llegaron a Adramicio, y despues a Certonio, hasta entrar en Pergamo ciudad de Lydia. Allí supo Xenophonte que vn rico Persiano llamado Asidates moraua en la campaña con su familia, y tomando por guia a Daphnagoras tio de Cōgylo su amigo, arranco en cenando cō trezientos hombres despues de auer ofrecido sacrificios de prosperos prometimiētos y desechados muchos que como a ganancia cierta quisieran yr alla. Xenophonte lleugo alla, y robo lo que halló fuera de vna fuerte torre donde estaua el Persiano cō su familia: y aunque trabajo mucho por le entrar, le mataron vn hombre, y hirieron a otros, y cō hachones y llamaradas hizierō señal de auer menester socorro dende encima de la torre: y antes q̄ Xenophonte los pudieffe entrar, lleugo Itabelio con su gente de Comania, que serian ochocientos de a pie, y setēta cauallos, y de Parthenio y de Apolonia llegaron tantos que hizieron harto los Griegos en tornar biuos, aunque fueron muchos heridos, y no quedaron mas de cō dozientos captiuos, y qual que doze cabeças de ganado. Otro dia sacrificio Xenophonte para tornar a hazer alguna correria, lo qual supo el Persiano Asidates, y partiose de su torre a poner en saluo cerca de Parthenio: y fue tan dichoso que dio sin lo pensar en Xenophōte, que le prendio cō toda su familia y hacienda, cō que saco de mala ventura a sus soldados. Con esto lleugo Thimbrō a Pergamo, y le entrego Xenophōte su gente, y concluye que tardarō en la jornada de Babylonia dēde que partieron con Cyro hasta tornar a tierra conosciada quinze meses, y que assentarō real doziētas y quinze vezes, y que anduierō mil y ciento y cincuenta leguas, que son quatro mil y seyscientas millas. Con lo dicho quedā desho-

rados los siete libros que Xenophōte escriuio de la jornada de los diez mil Griegos con Cyro. Dize Pausanias q̄ como los Athenienses condenassen a destierro a Xenophōte por esta jornada, que los Lacedemonios quitaron a los Eleos la ciudad de Scylunte, y se la dieron de que se mánuiesse: y que fue acusado de los Eleos en los juegos Olympicos de crimen de traycion por auer tomado la ciudad, mas que absuelto fue dexado biuir en ella.

Pausanias li bro. 5.

Capitulo. XVII. Del Ducado de Ioana Ben Resa, y de los vltimos dias del Rey Artaxerxes, y de sus malos hijos, y de su muerte.

POR La orden de los tiempos viene a entrar en el Ducado y gouernacion de los Iudios Ioana Ben Resa, en el año onzeno de la Dynastia veyntinouena de los Egypcios, y a los veynte y cinco del rey Artaxerxes, que se parean con los tres mil y quinientos y setenta y ocho de la criaciō del mundo, en el tercero de la Olympiada nouenta y seys: y fue hijo de Resa Myfciolá, y nieto de Zorobabel, y dale Philō cinquenta y tres años de gouernaciō, con lo qual nos dexa. Para concluir con lo tocante al Rey Artaxerxes en cuyo tiempo tanto auemos tenido que dezir: dize Iustino que tuuo ciento y quinze hijos, aunque no mas de los tres legitimos, Dario, Ariarathes, y Oco: y como quando murio Cyro quedasse su amiga Aspasia en poder de el mesmo Artaxerxes, el la tuuo por amiga, de lo qual no es de marauillar, pues dize Plutarcho que caso con Atosa su hermana, lo qual pudo parescer bien en virtud de vna ley que ya se dixo auer hecho el Rey Cambyfes casando con dos hermanas fuyas: y aun se dixo de Artaxerxes que sin Atosa, caso cō otra su hermana llamada Amestris. Dize Plutarcho q̄ el tuuo primero por ami-

iiij m. d. lxxviii 393.

Iustinus li. io

Plutar. in Artaxer.

Celsus li. r.

ga secretamente a su hermana Atosa, y que sabiendo lo su madre Parisatis holgo mucho de ello, y se la alabo, y le hizo casar con ella: y el la tuvo tanto amor, que aunque ella cayo en vn linage de lepra muy asquerosa que Celfo llama Alphos, ninguna parte del amor que le tenia, perdio por esso, y hizo voto a su Diosa Iuno por su salud de la adorar con particular ceremonia mas que a ninguno de los Dioses, tocando con las manos en tierra: y mando a sus Satrias ofrecer dones en el templo de Iuno por la salud de Atosa, y con auer dos mil passos de el palacio al templo, todo el camino estaua lleno de oro y plata, y purpura y caualllos. Contra los Cadusios deuió de se auer mostrado para mas que nunca, por que les entro la tierra muy aspera, y sin pan ni vino, aunque abundantissima de mançanas y de peros: y con llevar treynta mil infantes y mil caualllos, lleuó a puto de se le auer de morir de hambre la gente, y comieron las bestias de carga, y los caualllos sin auer hecho cosa de guerra. Teribazo valiente Persiano, y a vezes liuiano, comunicó con el Rey vn prouechoso ardid, y fue que como fuessen dos Reyes los de los Cadusios, y cada vno estuuiesse aparte con su exercito, el se fue para el vno, y embió vn su hijo al otro: y les hizieron entender como el otro se carteaúa de paz con el Rey, y que no podría ser sino perder se el otro. Cada qual de los Reyes agradecio mucho aquel auiso, y con embidia cada vno del otro, fueron ambos a se reconciliar con el Rey, y le dieron prouisiones: y el Rey hizo merced a Teribazo, y se torno con poca perdida. Como fuese tiempo frio, y marchasse la gente por tierra lampiña, padecia grandes necesidades: y auiendo llegado a los jardines reales llenos de arboles de marauillosa grandeza y belleza, mádo a la gente cortar los, y hazer lumbr para se refocilar: lo qual ellos no

hazian, no creyendo dezir se les de veras, y aun pareciendo les gran perdicion: y por esso tomo el Rey vna hacha, y cortó el arbol mas vistoso de todos, y con aquello hizieron los otros otro tanto, y remediaron su frio. La enmienda que puso en la falta que cometio en la guerra, fue juzgar que le auian de tener en poco sus varones, y para los defengañar mato a muchos de los principales, porque le temiesen los demas, y temia los el a todos: y a tales vilezas vienen los coraçones de los principes poderosos, quando nascen en apocado finario (como dize nuestro vulgo) y como no son para cosas de hombres, en solo matar a los hombres de bien, y en se vengar de descontentos recibidos, muestran su valor, y todos les dessean la muerte, y a vezes se la procuran algunos. Vngato paus nunca se allana para con quien le regala, sino que siempre teme, y piensa que le andan por hazer mal, y al mejor punto que se burlan con el muerde: mas el Leon despues que se da por domestico y amigo, le meten la mano en la boca, y juegan con el, y no haze mal.

§. II.

¶ Siendo ya el Rey Artaxerxes bien viejo, començaron sus hijos a tener sus emulaciones sobre qual auia de quedar con el Reyno, y no les faltauan incitadores, a Dario por mayor, y a Oco por mas bullidor: y de este se creya que tenia nefandas amistades con su tia, y madrastra Atosa, y que la tenia prometido casar con ella, y hazer la Reyna, si le ayudasse a matar a su padre, y a salir con el Reyno. El padre quiso atajar no viniese por Oco ambicioso a poner se en peligro el Reyno contra su hermano Dario, como Cyro le auia puesto contra el mesmo Artaxerxes: y por esso coronó de Rey a Dario, siendo de veynte y cinco años. Era ley inuio-

Athens li. 6. 3.

Elianus li. 5. 17. V. Hist. Celsus li. 11. cap. 17.

inviolable que quien a otro hiziesse Rey, no le negasse lo que aquel dia le demandasse, y Dario pidió a Aspasia Phocæa que dize Atheneo auer se llamado primero Milto, y era de Ionia, que era amiga de el Rey entre otras trezientas y sesenta que tenia, y auia sido primero amiga del malogrado Cyro: y dizen Eliano y otros que era la mas excelente muger en hermosura, y cordura, y honestidad, que auia en la Asia, mas siendo deshonesto en se amancebar, no se de que la alaban. El Rey se turbó sobre manera con la demanda de el hijo, por el grande amor que la tenia, y no le ofando, ni pudiendo negar la demanda, dixo que si ella holgasse de ello, el se la daua, y ella dixo que si holgaua, porque era moço, y començaua a reynar: y el Rey se la dio por cumplir con su palabra, y con la ley, y luego se la quitó, y la dedico para sacerdotissa de Anetis que es su diosa Diana en Ecbatana cabeça de la prouincia de Media, sino que Iustino dize que la hizo sacerdotissa del Sol, con el qual sacerdocio quedaua obligada a guardar castidad toda su vida. Veys el apocado coraçon como es vengatiuo, priuando de la muger al moço, porque no le quiso a el por viejo, cargado de mugeres: y a ella maltrata y destierra, no la consintiendo ser mala sino con el mesmo. Dario se dio por muy injuriado de su padre, ayudado de el amor que tenia a la muger, y Teribazo le incito a se vengar, estando el estomagado contra el Rey, porque auiendo le prometido por muger a su hija Amestris, la dio a otro, y le pago a el con la mas chica llamada Atosa. Dario y Teribazo concertaron de se vengar ambos del Rey dádole la muerte, y por esso atraxeron a su parecer a otros muchos, y entre ellos a cincuenta hermanos bastardos de Dario: sino que vn eunuco de el Rey que lo supo, se lo descubrió. El Rey le dixo que

disimuladamente procurasse entender lo mas que pudiesse de la traycion, y de los traydores, y se le auisasse: y el le dixo que de noche le querian matar en la cama, por lo qual el Rey hizo romper la pared de su aposento de tras de la cama, teniendo encubierta la rotura con el tapiz. El fin de ellos alli acometido, y conofcio a los primeros que entraron: Dario, y Teribazo sus espadas desnudas, y colando se por el agujero a otras pieças que cerró tras si, dió bozes contra los traydores: y como acudiesen los de la guarda por prender a Teribazo, el como valiente mato primero a algunos, y a el mataron a flechazos. Dario se auia puesto en huyda, mas fue preso, y sentenciado por los juezes reales, y le cortaron la cabeça: y otros dixeron que se echo a los pies de su padre pidiendo le perdon, y que el padre arrebatado de appetito de vengança, y posponiendo ser su hijo mayor, y heredero de sus Reynos, y jurado por tal: se leuanto a el, y le dio tantas cuchilladas, hasta que le mato: y muy satisfecho con tal vengança dixo a los principes Persianos que se fuessen alegres con Dios, y dixessen por el mundo quã bien se sabia vengar de los que le desacatauan.

§. III.

¶ Oco creció en esperanças con la muerte de Dario, y con los fauores de Atosa, sino que tener por hermanos mayores a Ariarathes, y a Arfames, le fatigaua, y sabia que por su buena condicion y nobleza, allende ser mayor de edad, todo el Imperio desseaua por su Rey a Ariarathes, y que Arfames era hombre muy prudente y valeroso, y començó a imaginar como los mataria a entrambos. Al mayor Ariarathes hizo entender que su padre tenia determinado de le matar, y tanto le dixo que el otro tomo ponçoña con que se mato: cuya

muerte y manera con que se le tramó... lloro el triste viejo Rey Artaxerxes, y aborresciendo al malvado Oco, se da-ua mas al otro hijo Arfames dando muestras de le dexar el Reyno. Tam-poco se descuydo el buen Oco con este pareciendo le que la tardança le podria dañar mucho, y al fin se dio tan buena maña que le mato: con cuya muerte se fatigo tanto el padre, que juntándo se le la flaqueza de su vegez, murio en pocos dias, siendo de nouenta y quatro años. Fue Artaxerxes manso y affable, que no son poco necessarias partes para ser buen Rey, pues con aquellas condiciones se gana el amor de los vassallos, como con la grauedad pesada, y tan encerrada que es inuisible, se gana el desamor de los suyos, como acontecio a algunos Monarchas Assyrios: y el auer succedi-do le Oco cruelissimo como vn Dra-gon, que por assegurar su cabeça, començo luego a cortar las de sus her-manos, y de sus parientes principa-les, le hizo ser mas deseado y amado de todos los de el Imperio. Rey que haze mal a otros, necessariamente se ha de temer de ellos, y quien teme aborresce: y mayor peligro corre a vno de muchos, que a muchos de vno, si alcançan potencia o animosidad: y el principe que quiere biuir seguro, ame y haga bien a sus vassallos, por-que ellos le amaran, y haran bien, y cada vno se desuelara por la vida, y honra de tal principe. Con esto aue-mos concluydo con las historias de Artaxerxes, ya de aqui adelante en-traran otras de otro gusto: y resciban-me los cuerdos lectores en seruicio el confessar mis ignorancias, aunque ca-llando las, ouiera pocos que me las entendieran: mas como yo no escriua para me pregonar erudito, sino para q los q no lo son, sepan algo bueno, no cumpliera con mis intentos dan-do, les por cierto lo incierto, quanto

Super om-nia vincit ve-ritas.

mas lo falso, y por esso me aproue-cho. muchas vezes para en tales tram-pales de aquel bordon que dize, val-ga la verdad, diga la quien quisiere: aunque por presumir de su cofrade, se que algunos aguzan sus colmillos contra mi, de los cuales hago el ca-so, que ellos de la verdad, y de la bondad.

Capitulo. XVIII. De la quema de Ro-ma por los Galos en tiempo de Camilo, y de las primeras vezes que los Fran-ceses passaron a Italia. S. I.



IZ E Tito Livio que la entrada y quema de Ro-ma por los Franceses, fue a los treientos y sesenta y cinco años de la funda-cion de Roma, y este año es pareado de el Samotheo diligente computista con el quarto de la Olympiada nouenta y siete, a tres mil y quinientos y se-tenta y tres de la creacion de el mun-do. Plinio pone esta quema vn año antes q Liuius, y Carlos Sigonio otro antes que Plinio, y Eusebio otro antes que Sigonio, y aun Plutarcho la po-ne en el de treientos y sesenta, y Dio-nyfio, y el Glareano variaron su po-co. Liuius y Plutarcho dizen de la pri-mera vez que los Galos passaron a Italia que fue por induzimiento de vn hombre poderoso en la Toscana lla-mado Arunte Clusino, y lo afirma Marco Caton, y que de estos Galos se llamo la Galia Cisalpina la parte de Hetruria donde cae la ciudad de Mantua; porque echaron a los He-truscos de sus tierras, y se quedaron ellos en ellas. Aquel Arunte Clusino crio en su casa a vn mancebo noble llamado Lucumon Yrico, que le sa-co la muger: y como Arunte no pu-diesse alcançar la justicia que le pare-cia conuenir le, passo en Francia, y combido a los Franceses al vino que

ijj M.D.lxx. ij. 388. Liuius lib. 1. dec. 1. Dionys. li. 1. Plini. lib. 33. capit. 1. Plutarcho. in Camilo. Florus in bel lo Gallico. Vegetius li. 4. c. 28. Gellii. lib. 5. cap. 17. Plini. ca. 23. de Illustrib. Valerius li. 1. Virgilius. 8. Aeneid. Ouidius 6. Fast. Martialis in Distichis. Orosius li. 2. cap. 19. Caro Frag-ment. 7.

Franceses passaron a Italia.

con los que de alli pudieffen salir, se repartieron por la ciudad a la robar-bié a su saluo, y despues de escarçadas las casas ponian fuego adonde les pa-recia: de manera que los encastillados a penas se osauan assomar adonde se pudieffe ver el fuego, o a dode se oyef-sen los alaridos de la gente que se que-maua cō las casas, o era muerta por las manos de los Barbaros. Los Romanos viejos, y señaladamente los que auian tenido honrosos officios en la ciudad, se sentaron en los patios y portales de sus casas, adornados de las insignias de sus officios, teniendo sus puertas abier-tas: y como vn Frances viesse a Marco Papyrio, echo le mano a su larga barua (como el otro Iudio a la de el Cid) y Papyrio que tenia en su pecho todo el pundo nor de Roma, le dio vn buen pa-lo con su baculo: con lo qual se enojo el barbaro y le mato a estocadas, y así mataron a todos los demas que así ha-llaron. Los Franceses no pudiendo en-trar por combate a los del Capitolio, le tuuierō cercado cō pensamiento de le ganar por hambre: y como se prolō-gasse el cerco, vna noche treparon vna esquadra de Franceses por vnos despe-ñaderos y pendientes hasta subir a lo alto sin ser sentidos ni aun de los per-ros: mas antes que se apoderassen de ninguna parte de la fuerça, ni mataffen a ninguno, los sintierō las anferes que alli se criauā a la Diosa Iuno, y por esto no las auia comido, aunque passauā har-ta hambre, y como graznassen mucho, y sacudiesen las alas, despertarō a Mar-co Manlio hōbre valeroso en armas, y que tres años antes auia sido Cōsul: y saliendo fuera de su aluergue, y viēdo a los enemigos en lo alto, inuistio al primero de vn golpe con el escudo ha-ziendo le caer para atras sobre los que aun subian, y todos cayeron despeña-dos, sino fueron algunos en que no to-paron los que cayeron, y se quedaron asidos por aquellos prendientes de la

Valeri. lib. 3. cap. 2.

Capitolio escalado en balde.

Plini. lib. 10. c. 22. & li. 21. cap. 23.

Allian. lib. 12. de hist. Ani-mal. c. 30.

peña de el Capitolio, a los quales fa-cilmente despedaço Manlio a cuchil-ladas, y así se libro el Capitolio. A la mañana conuocaron los dos Tri-bunos Militares a los que en el Capi-tolio estauan, y delante de todos ala-baron a Manlio por digno de el nom-bre Romano, y le donaron de joyas, protestatiuas de su valentia, y los sol-dados que alli se hallaron le honraron con insignes dones para en tal sazón: que cada vno le lleuoua su aposento: media libra de pan, y vn quartillo de vino; de lo que cada vno tenia para el tiempo que les pudieffe durar el cer-co, lo qual pudieron dar, por se auer proueydo quando alli se retraxeron. Note se que por auer sido religiosos los Romanos en no comer las anfa-tes de su Diossa, ellas los despertaron para se librar de la muerte. §. IIII. ¶ Siete meses auia que estauan cer-cados los Romanos en el Capitolio, y a penas les quedaua que lleuar a la boca, y los Franceses morian muchos de hambre, y de pestilencia, y les de-zian claramente que por poco precio les dexarian a Roma, y se yrían a sus casas: y concertaron Publio Sulpicio Tribuno de los Capitolinos, y Breno caudillo de los Franceses que se dies-sen mil libras de oro, y para las pesar sa-lio el Tribuno sobre seguro. En los primeros pesos començaron los Fran-ceses a rebatir la balança dissimulada-mente, y a los demas dauā la de mano a ojos vistas, y querellando se los Ro-manos de tal violencia, sonrio se Bre-no quitando se vn grande alfange con su cinto de hierro, y echolo en la ba-lança de las pesas, y como le pregun-tasse el Tribuno q cosa era aquella, re-spondio que dolor para los vencidos. Dexando a estos pesando con el pe-sar de el vno, y plazer del otro, diga-

M. Manlio defendio el Capitolio.

Valeri. lib. 5.
cap. 3.
Camilo de-
sterrado fa-
lio Dictador
y destruyo a
los Fraceses

mos como Marco Furio Camilo tan principal Romano que auia sido Dictador, estaua desterrado por achaques, de que auia escalfado cosas de precio para si en las guerras en que auia sido Capitan, y estaua de ordinario en la ciudad de Ardea: y le acontecio quando se salio de Roma a cumplir el destierro, mirar hazia el Capitolio, y dezir que rogaua a Dios que si su destierro era injusto, que presto tuuiesen necesidad de el los Romanos. Pues como los Franceses se saliesse de Roma muchas vezes a buscar por la tierra mantenimientos para continuar el cerco de el Capitolio, la vna vez salio Camilo de Ardea con la gente de la ciudad, y les mato a muchos: lo qual sabido por los Romanos que se escaparon de la batalla de el rio Alia que tuuieron con los Franceses, y estauan en los Veios, trataron de tomar a Camilo por Capitan, y reboluer sobre los Galos que andauan por donde querian sin orden militar. Camilo dixo que estaua aparejado de poner su vida por su patria, aunque ingrata, mas que no saldria de su destierro si ella no se lo mandaua: y con esto se auenturo Poncio Cominio mancebo animoso Romano deyr a Roma, y subir al Capitolio a lo tratar con el Senado, y con los demas que alli estauan: y echando se en el Tiber sobre vn corcho dende a donde le parecio fue se nadando el rio abaxo hasta la parte que el tenia notada para salir, y subir al Capitolio por vnas peñas que por ser muy agras y rajadas no eran guardadas de los Galos (aunque despues subieron ellos por el mesmo lugar, como ya dixen) y auiendo dado cuenta de su yda, todos reuocaron la sentencia del destierro de Camilo, y le nombraron Dictador encomendando le mucho el remedio de Roma. Con este recaudo torno Cominio a Camilo q fue luego pregonado Dictador, y por

no poder juntar exercito bastante en pocos dias, fueron forçados los Romanos de el Capitolio comprar la paz por las mil libras de oro: y al tiempo q Breno echo su cinto herrado en el pecho para dolor de los vécidos, llego alli Camilo con su gente ordenada, y diciendo que sin su autoridad ningunos Romanos podian capitular paz ni guerra con enemigos, vinieron a las armas vnos con otros por casas y calles, y plaças, fino que viendo Breno yr le mal, recogio su gente a su fuerte por no poder mas. Aquella noche se salio con los suyos de Roma por la via Gabina, por no se asir otra vez cō los Romanos que lo meneauan mejor que en la batalla de el rio Alia, y auiendo andado dos o tres leguas deuió de creer que no le seguiria, y assento real: y en amaneciendo dio Camilo sobre el, y le troco su gracia de dar dolor a los vencidos, matando le con quantos con el estauan, que ninguno torno a Francia, y por esto dixo Virgilio que vio tornar a Camilo cargado de las vanderas Romanas que auian peligrado lleuadas de los Franceses, y porque conseruo a Roma le llamaron padre de la patria primero que a otro ninguno, y despues a Ciceron porque la defendio de la conjuracion de Catilina: aunque Plutarcho a Ciceron pone por el primero que gozo de tal apellido.

Capitulo. XIX. De la origen de los de Marsella, y de su buen comedimiento con los Romanos: y de como los Ceretanos reuerenciaron a las religiones Romanas, y por esso se llaman Ceremonias: y de como fue depuesto del Reyno de Lacedemonia Leotrychidas, y puesto Agesilao, y embiado contra los Persas. §. I.

Porque la virtud de la gratitud merece ser pregonada, dire aqui vn exemplo de ella, aunque para que se pa

Virg. 6. Aene
L. vius lib. 5.
Dec. 1.

Plutar. in Ci
ceronc.

Athenens. li.
13. c. 13.

Iustin. li. 43.
Herodot. li. 1.
Strabo. li. 4.
Agathius li. 1.
bel. Goth.
Luius li. 5.
Horatius in
Epod.
Tacitus in vi
21. l. 1. Agri.
Caelius li. 16.
cap. 7.
Hierony. in
proce. li. 2. in
epist. ad Gal.
Ammi. li. 15.
Proce. lib. 3.
de bel. Goth.
Plini. 3. ca. 4.
Zonaras in
Leone I lau-
ro.
Caelius li. 28
cap. 15.

Perano fun-
da a Marfe-
lla.

Athenens. li.
3. c. 12. 7

pa mejor al lector, tengo de tomar el hilo muy de atras, y dezir con muchos que lo dizen, que la origen de los de Marsella: ciudad de Francia es de Grecia de la prouincia Phocense. Dize Iustino por quien en esto me quiero regir que en tiempo del Rey Tarquinio llego a Roma vna quadrilla de mancebos Phocenses que buscauan tierras donde morar, y que auiendo se dado por amigos con los Romanos, se tornaron a embarcar en el Tiber por donde auian subido a Roma, y naugaron hasta dar consigo en el puerto donde agora vemos la ciudad de Marsella. Furio, y Perano fueron los Capitanes de aquella gente, y queriendo assentar en la tierra con gracia del señor de ella, fueron se a offrescer al Rey Senano, prometiendole buena vezindad, y el los recibio bien, y los combido a los desposorios de su hija Gipta, o Peta: la qual mandada entrar en la sala donde estaua todos los que la demadauan cō los demas combidados, y mandando la el padre dar agua en manos de el q ella escogiesse por marido, conforme a la costumbre de la tierra, despues de los auer mirado a todos, se fue a Perano, y le siruio de agua, con lo qual el quedo en lugar de huesped por yerno del Rey, y la puso nombre Aristoxena, y alcanço todo fauor de su suegro, y fundo a Marsella a la boca del rio Ros o Rodano. Semejante eleccion de marido con agua en manos cuenta Atheno entre el hermosissimo Zariadres Rey de las tierras de hazia los montes Caspios, y la hermosissima Odatis hija de Homartes Rey de los Maratoros al rio Tanays: y entre sueños se enamoraron el vno del otro, sin nunca se auer visto. Andando el tiempo se fueron multiplicando sin que les pudiesen dañar las guerras que de Lombardia les armauan, porque sabian bien defender su ropa, y aun si les parecia con querian la agena: y como la gente Grie

ga fuesse mas politica que la Francesa, enseñaron mejores maneras de biuir, y de contratar, y de agricultura a sus comarcas. A Senano succedio su hijo Conano, y por consejos de embidiosos de el bien de los Marselleses, los quiso destruir a traycion: lo qual sabido de ellos, preuinieron bien cō tiempo el peligro, y dando en Conano le mataron con siete mil de los suyos, y porque la traycion estaua señalada para el dia de las fiestas Florales, estatuieron que en los dias festiuales se cerrassen las puertas de su ciudad, y fuesse la ciudad velada, y los estrangeros fuesse reconocidos si de nuevo llegassen, y les mirassen que armas traixessen: y de aqui tomo Valerio Maximo argumento de dezir que los Marselleses quitauan las armas a los estrangeros quando entrauan en su ciudad, y se las tornauan quando se yuana. Grandes guerras tuuieron cō los Franceses, y Genoueses, y Carthaginefes, y en todas ganaron: y con los Españoles se lleuaron bien, y con los Romanos muy amigablemente: y quando parecieron correr mayor peligro fue en tiempo de el Rey Caramando que juntando se con muchos pueblos para los destruir, y teniendo los cercados en su ciudad, le aparescio vna noche entre sueños vna muger que le espanto, y mando dexar en paz a Marsella: lo qual el hizo, y dando se por amigo, entro en la ciudad, y en el templo de Minerva vio su imagen, y dixo que aquella le auia mandado dexar la ciudad en paz.

§. II.

¶ Por agradecer a sus Dioses la prosperidad, y paz en que biuan embiaron sus embaxadores al templo de Apolo Delphico, y estos a la buelta supieron de la quema de Roma, y de las mil libras de oro, que

que dauan a los Franceses los Romanos: con la qual nueua se cubrio toda Marsella de luto, y hizieron publicamente las honras de la triste Roma sepultada en sus cenizas, y recogiendo todo el oro del theoro publico, y de los ciudadanos en particular, embiaron a Roma con gran presteza para ayuda de la paga, si los Romanos no se hallasen con todo lo necesario. Por este nobilissimo comedimiento concedieron los Romanos toda libertad, y exencion a los Marselleses, y se les señalo lugar determinado entre los Señadores para mirar los juegos, y se confirmó su antigua amistad con igual respecto de ambas partes, de manera que ninguna de las dos ciudades tuuiese superioridad sobre la otra. De la noble biuendade de los Marselleses (sin los authores sobrealogados) da testimonio Ciceron, y no se debe credito a Suydas y a Atheneo que los notan de effeminados con trages y olores. y Estrabon (para que veays quan gran pueblo salio) dize que tenian seyscientos Senadores, y para que conozcays su prudencia en se gouernar, dize que el mayor dote que podia llevar vna muger en ca famiento, llegaua a ciento y diez ducados, y que florecieron en estudios literarios: y con esto auemos cumplido con Marsella en lo del generoso socorro que hizo a Roma.

§. III.

¶ Como quando los Romanos fueron vencidos de los Franceses al rio Alia, se entendiessen en Roma que no auia mas de morir a los que no huysen, entre otros muchos que salieron hazia la Toscana por el puente Sublicio, fueron las monjas Vestales cargadas de los ornamentos de su religion, dexando lo que no pudieron llevar, soterrado en cofres: cabe la casa del Flamen Quirinal que tambien huyo con ellas con sus ornamentos. Lucio Albano, o Albino labrador huya lleuando en su

carro su muger y hijos, mas en viendo a los religiosos y religiosas, baxo a la muger y hijos, y puso encima a los religiosos y religiosas, anteponiendo lo de la religion y culto diuino a la sangre y affecto natural, y lleuó los hasta la ciudad de Cerete en la Toscana, adonde los religiosos quisieron ser lleuados. Si en el exemplo de este pagano quisessen mirar algunos Christianos, no padecerian tantos trabajos algunos religiosos por los caminos. Los Ceretanos rescibieron muy bien aquella religiosa compania, y los proueyeron de lo necesario por todos los siete meses que estuuieron los Franceses en Roma: y como Camilo en recobrándo a Roma se ocupasse primeramente en lo de los templos, y de las religiones, y se supiesse de los Romanos quan bien lo auian hecho los de Cerete, ordenaron que los Ceretanos quedassen por amigos del pueblo Romano, y como a tales se les assignasse hospedeamiento publico, y que para perpetua memoria de la reuerencia en que tuuieron lo de la religion, se llamassen desde adelante Ceremonias los ritos que se tuuiesse en el culto diuino, la qual palabra quiere tanto dezir como officio de los Ceretanos, compuesta de esta palabra Cerete, y de esta, munium, que quiere dezir officio. Estrabon affea mucho a los Romanos que por la embidia o malignidad de los gouernadores no hizieron enteramente ciudadanos Romanos a los Ceretanos, auiendo lo tan bien merecido: y dize que el nombre antiguo de este pueblo fue Agyla edificado de los Griegos que de Thessalia passaron en Italia: sino que como los Hetruscos los combatiesse, y vno subiesse sobre el muro, otro de los dentro le saludo en lengua Griega diziendo, Chere, que quiere dezir Dios os guarde (que por ventura de miedo le quiso con aquella cortesia gragear que no le hiziesse mal)

y de

y de aqui se quedo aquel pueblo con nombre Cere, quitada la h, porque los Hetruscos tuuieron por buen agüero el nombre de tal salutacion.

§. IIII.

¶ Lo que agora quiero dezir depende de la guerra de Artaxerxes con su hermano Cyro, mas porque Euagoras rey de Cypro anduuo en ello, y por que Eusebio dize que se torno loco en el año segundo de la Olympiada nouenta y ocho, a tres mil y quinientos y setenta y cinco de la criacion del mundo, quise assentar lo en este año cierto, mas que començar lo a contar desde atras con principio incierto, y basta me para satisfazer a los cuerdos tocar en algun año cierto de las cosas que digo. Xenophote, Justino, y Plutarcho nos abastan para estos cuentos diziendo que Tisaphernes Satrapa de el Rey Artaxerxes quedo muy en gracia con el por le auer descubierto la traycion de Cyro, y por le auer ayudado muy bien en la batalla en que Cyro murio, y en gratificacion le dio el rey la Satrapia que Cyro auia tenido en Ionia, con la qual y con la que antes tenia quedo gouernador de muchas tierras, y poderoso para mucho mal. Muchas ciudades de Ionia eran de origen Griega, y auia seguido a Cyro en las rebueltas que tuuo con este Tisaphernes, y este agora se quiso vengar de ellas, y las començo a guerrear, y a meter debaxo de su yugo: y las que bastaron a se defender cerraron le las puertas, y suffrian la guerra lo menos mal que podia, mas no fiando en sus fuerças embiaron a Lacedemonia rogando mucho que los fuesse a poner en la libertad que deuias gozar como Griegos que eran, y que los librasse de la potencia de aquel Barbaro. Los Lacedemonios les embiaron mil soldados de su ciudad, y quatro mil del Peloponeso con el Capitan Timbron, y los Athenienses ayudaron con trezientos de cauallo, a lo qual añadieron las mesmas ciudades de Ionia

mas gente con que parecian poder estoruar algunos males, aunque no afir se con Tisaphernes: saluo que como se les diesen (como queda dicho) los valientes Griegos que auia ydo con Cyro a Babylonia, y tornaua entonces, ofaron mostrar la cara al barbaro, aunque desde a parte: y como quisiesse Timbro domar a la ciudad de Larissa, y no se diese a buen recaudo, fue priuado de la Capitania, y puesto en su lugar Hercyides por sobrenombre Sisypho. Este Hercyides era enemigo del Satrapa Pharnabazo, por que fue aquel vna vez herido del peleando debaxo de la milicia de Lyfandre, y como Pharnabazo, y Tisaphernes fuesse enemigos, hizo se con Tisaphernes que tenia buena gente, creyendo con estos designos de salir bien con su jornada: y lo primero que hizo fue sacar de poder de Pharnabazo las ciudades de la Satrapia Eolida: que el auia concedido a Mauia viuda de Sifenes que la auia tenido. Pharnabazo hizo saber al rey Artaxerxes como Tisaphernes no solamente no defendia sus tierras de los Lacedemonios que se alcauan con ellas, sino que los ayudaua con dineros de las rentas reales: y que para remediar aquello era menester proueer de un buen capitan que por mar se opusiesse contra los Lacedemonios, y que no se podria hallar otro mejor que Conon Atheniese muy enemigo de Lacedemonios y de mucha experiencia en batallas navales. El Rey concedio en ello, y le dio quinientos Talentos para la costa: y dize Pausanias que el Rey Euagoras de Cypro, con quien se auia citado Conon desde que perdio la batalla del rio de la Cabra, y con ella la señoria Atheniese, aconsejo al Rey que recibiesse a Conon por Capitan. Como los Lacedemonios vieron contra si un buen capitan como a Conon, entendieron que auian menester mayor armada, y embiaron a Egipto rogando al rey Achoris (a mi parecer no muy afirmado)

que

Exemplo de socorro generosissimo

Cice. pro L. Flacco. Liuius li. 37. Athene li. 2. Strabo. lib. 4.

Obu exem plo de Lucio Albano.

Ceretanos por muy religiosos parte de Ceremonias.

ijj m. d. lxxv. 386.

Xenoph. li. 3. reru grec. Iustinus li. 6. Plutar.

Strabo. lib. 5.

Conon se recibio por capitán contra los Lacedemonios.

Pausa. lib. 1. Orofius li. 2. ca. 16. & li. 2. cap. 1.

que les diesse a Hercymon capitan aprouado: y el se le dio cō cien galeras, y feyscientas mil hanegas de trigo: y in esto juntaron los Lacedemonios mas ayudas de sus amigos. Otra vez deuio de ser la que escriue Atheneo en que Agefilao fue al rey Taco (saluo si es el mesmo Achoris) por fauor cōtra los Barbaros: y viendo le chico y coxo el Egiptio, no le quiso dar ayuda, y mostrando del roco le cō el prouerbio, que los montes estuuierō de parto, y le temio Iupiter, y que nascio vn raton, por la gran fama de Agefilao, y su ruyn per sona: mas el le juro de se le mostrar Leon.

S. V.

¶ Por este tiempo reynaua en Lacedemonia Leotychidas, del qual si nasciēdo dixo Agis su padre que no era su hijo, porque auia diez meses que no auia visto a su muger, y era en tiēpo en que Alcibiades estuuu alli cō sonfonete de tener amistades con la Reyna Timea, quando el mesmo Agismurio le cono cio por hijo, y le dexo por su heredero, y le metierō en el reyno, aunque Xenophōte lo niega, y dize q Agefilao era tio de Leotychidas, y hermano del rey Agis, y pequeño, y de ruyn cara, y coxo, y en Lacedemonia tenian vn oraculo que su Reyno lo passaria mal quando el rey coxeasse, y Diopetes grande agorero viendo que Agefilao procuraua el Reyno, lo clamaua a boz en grito: mas Lyfandre grande amigo de Agefilao declaro que el coxear del oraculo no se entēdia de parte de las piernas de los Reyes, sino de parte de su sangre, y que Leotychidas era el coxo, pues no era legitimo, ni Heraclida, y deuia ser depuesto, y dado el Reyno a Agefilao como a hermano del Rey Agis, y ansi se hizo. Cada dia llegauan nueuas a Lacedemonia de como Conon cō la grande armada Persiana emprendia recuperar las tierras que solia ser de la señoria Atheniēse, que el per

dio vécido de Lyfandre: lo qual mor dio a Lyfandre, y tambien oyr que los Persas auian alterado el gouerno de las ciudades Griegas de Asia en que el las auia dexado: y por esso las escriuio que embiasen sus embaxadores a Lacedemonia que pidiesen por capitan contra Tisaphernes y Pharnabazo al Rey Agefilao, y espoloneo al mesmo Agefilao a la demanda de tal jornada, y se le ofrecio por compañero como quien le podria seruir mucho, por tener grāde noticia de las cosas de aquellas partes, y a los Ephoros persuadio ser aquello lo mas acertado. Cōcedida esta jornada al Rey Agefilao, el demādo treynta hombres de experiencia para consejeros, y siete mil soldados, cō losquales partio para el puerto de Aulide a sacrificar a Minerua, como otro Agamenon quando fue cōtra Troya: y como mandasse sacrificar vna cierna no guardando el rito de los Beocios en cuya tierra cae aquel puerto fuerō ellos contra el, y desbaratando le sus sacrificios le embiarō de alli harto descontento. Dende alli recogio la gente que le embiauan las ciudades de la liga y escriuio al Satrapa Tisaphernes de como yua con intencion de poner en libertad las ciudades Griegas q estauā en Asia: como si le dixera q lo tuuiesse por bien, o se aparejasse para pelear.

Capitulo. XX. De las cosas de Agefilao en Asia, y de la victoria de Conon venciendo a su competidor Lyfandre que murio en la de Haliarto, y del destierro de el Rey Pausanias. S. I.

DEnde Epheso cabeza de la provincia de Ionia comēço Agefilao a bullir la guerra cōtra los barbaros y como Lyfandre fuesse muy conosciado en aquellas partes de el tiēpo en q anduuo capitā por alli, y como fuesse colerico, y ambicioso, queria

queria que todo passasse por su mano: y con la amistad de Agefilao hazia quāto queria por los q se le encomēdauan, y ansi era mas seruido y acōpañado q el mesmo Agefilao: y aunq Agefilao lo entēdia, no hazia caso dello por entonces, porq era biē acondicionado, y no embidioso, aunque bien amigo de hōra. Los treynta cōsejeros no pudieron tragar los entremetimiētos de Lyfandre y su orgullo, y dixerōlo al rey, que viendo tener razō, comēço a lo remediar astutamente, haziendo poco caso del parecer de Lyfandre, y no haziēdo cosa que el quisiesse: lo qual entēdido por Lyfandre, auiso a los negociātes q no le pusiesen por tercero, lo pena de perder sus negocios: y al Rey dixo que biē sabia apocar a sus amigos, y q sino se seruia del en su presencia, que le embiasse a otra parte, q el le prometia fiel y diligēte seruicio, al qual respōdio Agefilao q el apocaua a los q a el queriā apocar, y embio le al Helespōto dōde Lyfandre hizo buenas cosas. Agefilao entro por el reyno de Lydia, mas puso treguas con Tisaphernes y juradas en quanto el barbaro embiaua informaciō al Rey su señor de q los Lacedemonios no pedian cosa injusta, y q ansi esperaua q hariā pazes: y como perjuro embio a pedir mucha gēte cō que acometio a Agefilao, aunq le dixo mal. Agefilao viēdo la perfidia del barbaro echo vādo q los suyos se apercibiesen para entrar en Caria, y Tisaphernes acudio alla por le estoruar el daño q yua hazer, sino q Agefilao entro por Phrygia, dōde robo y captiuo mucho: y despues de algunos dias torno a publicar q queria entrar por Lydia, por lo qual Tisaphernes creyo q no entraria sino por Caria, y fue se alla cō su gēte: y Agefilao entro en Lydia (como auia publicado) y saco grādes despojos: lo qual entēdido por el barbaro embio su caualleria q se lo estornasse, y como la viesse Agefilao sin gēte de apie dio en ella,

y la desbarato cō muerte de muchos, y la robo el fardage. Cō las nueuas de estos dilates se enojo tanto el rey Artaxerxes, que embio a Tirraustes con mandato q degollasse a Tisaphernes, y que el gouernasse aquellas prouincias y ello cumplio, y como couarde compro seguridad de Agefilao q no le entraria por sus Satrapias dando le treynta talentos, y como traydor le acōsejo que guerreasse al otro Satrapa Pharnabazo, por lo qual merecia muerte mejor q Tisaphernes. Pausanias dize vna cosa biē agena de creēcia, q Tisaphernes auia tenido tātās gētes quantas nūca tuuo Dario ni Xerxes: mas como quiera que aya sido el auer le vencido Agefilao le affamo por grādes tierras de gran Capitan, y sus Lacedemonios le embieron authoridad de ser tambié general de la armada de mar, cosa que nunca se concediera a ningun Capitan ni Rey en Lacedemonia.

S. II.

¶ Viendo se Lyfandre affrentado por Agefilao torno se a Lacedemonia bramando contra el, y con intentos de hazer que el reyno que andaua en solas dos familias, se diesse a todos los Heraclidas: en lo qual se muestra peruerso de consciencia, que ni da ni quita las dignidades sino en derecho de su dēdo, pues por esperar mucho de Agefilao como de amigo, hizo quitar el Rey no a Leotychidas, y dar se le a el, y agora que no le dexa el otro ser tan soberuio como el quiere, le pretende derrocar del Reyno, aunque vee que el Reyno esta por el muy adelante. Guay de muchos que dan sus votos al tono de Lyfandre. Conon andaua en el entretanto muy pujāte cō la armada Persiana, y sacō licēcia de Pharnabazo para yr a reedificar el Pyreo de Athenas q Lyfandre auia destruydo: y cō esta obra comēço a recobrar lo mucho que perdio en la batalla del rio de la Cabra vécido por Lyfandre. De manera que an

Plutar. in Alcibi. & in Lyfand. & Agefilao. Iustinus li. 5. Pausani. li. 3. Xenophō. li. 3. rer. gręc.

Leotychidas priuado del Reyno por bastardo: y Agefilao coxo puesto.

Agefilao se parte contra los Persas.

La ambicion no sufre cōsorte.

Plutar. li. de Vitiolo pudore.

Pausa. lib. 3.

Lyfandre soberuio y ambicioso talto en maligno.

Autores qui supra.

Justinus li. 6.

si Conon como Alcibiades restituyeron a su ciudad Atheniense en su honor estado a costa de los Persas con quien se congraciaron. Prosigue Justino en las cosas de Conon diciendo que corrió las tierras de sus enemigos los Lacedemonios quemando los campos, y saqueando los pueblos, y alborotado lo todo: con lo qual fueron forçados los Lacedemonios embiar a Lyfandre contra el con grande armada, por no sacar a Agefilao de Asia. Los dos illustres capitanes anduieron auisadissimos de ganar el vno con el otro, y hasta los soldados andauan en competencia, los Lacedemonios por llevar adelante las victorias, y los de Conon por recobrar lo perdido: y la vtura los juro de pelear con terrible corage, y tanto que dende la rota de Xerxes a Salamina no auia pasado batalla de mar tan memorable: en la qual quedo Conon con la victoria, huyendo Lyfandre con pocos cascos que le pudierón seguir, y satisfecho Conon de la que el otro le auia hecho, recogio los despojos y galeras, y dio con todo en Athenas por dar aquel alegrón a su ciudad en recompensa de la tristeza que la dio quando fue vencido de Lyfandre: quanto mas que a Lyfandre no se le puede imputar a descuydo el agora ser vencido, como a Conon en la del rio de la Cabra, y así Lyfandre no tiene porque se affrentar de ser vencido, pues hizo siempre como buen Capitan. Encarece Atheneo que despues que Conon vencio a los Lacedemonios en la rota de Onido, ofrecio diez bueyes en sacrificio, y con ellos hizo general combite a los Athenienses.

Conon vence a Lyfandre.

Athen. li. 1. Dipnos. ca. 11.

Xenophon. lib. 3. rerum Græcarum.

Buen ardido aunque algo infame.

§. III.

Como vio Tiraustes que ni por bien ni por mal se podia apoderar con el rey Agefilao, embio trezientos mil ducados con Timocrates Rodio para que con ellos ganasse las voluntades de algunos de los mas principales de las ciudades de Grecia a fin que hiziesen guerra a los La-

cedemonios, y con esto ellos reuocassen de Asia al rey Agefilao. Timocrates reboluió la feria en Thebas, y en Corinto, y en Argos repartiendo de los dineros que lleuaua, y luego comencaron novedades por Grecia contra los Lacedemonios, y los Athenienses entraron en la liga, salvo que no quisieron parte de los dineros: y los Thebanos hizieron con los Locrenses que hiziesen vna entrada en tierra de los Phocenses a titulo de cobrar cierto termino sobre que ya tenian debates: y los Phocenses por se vengar entraron a robar en la tierra de los Locreses, y contra los Phocenses salieron luego los Thebanos en fauor de los Locreses. por lo qual los Phocenses lleuaron la querrela a sus aliados los Lacedemonios que holgaron mucho de hallar ocasion para descalabrar a los Thebanos, por muchos agravios que a su parecer auian recibido dellos. Los Ephoros de terminaron que se partiesse el rey Pausanias con los soldados Lacedemonios, y que Lyfandre fuesse a capitanear los Phocenses, y como Lyfandre fuesse muy colerico apressuro sus jornadas cobrando algunos pueblos de paso, y desde tierra de Orcomeno escriuio al rey Pausanias que yua por Beocia, que se fuesse a juntar con el en la ciudad de Haliarto. Las cartas fueron a poder de los Thebanos, y dexado en guarda de la ciudad a Trasibulo Atheniense con la gente que tenia de Athenas en fauor de Thebas: marcharon aquella noche tanto que se metieron en Haliarto antes que Lyfandre llegasse a la ciudad, y como el llegasse a la mañana requirio a los ciudadanos que se le diessen, lo qual ellos no quisieron hazer con el fauor que tenian dentro de los Thebanos. Algo espero Lyfandre la llegada del rey Pausanias, sino que teniendo a menos valer estar tan cerca del enemigo, y no le prouar, arremetio con la ciudad por la entrar: mas los de dentro le desbarataron la Phalange, y a el mataron junto a los muros, y los brios huyeron a los montes,

Plutarchus in Agefilao. Orohus li. 3. cap. 1.

Lyfandre muere.

Alian. 13. & 14. var. hist.

res, donde despues que se rehizieron mataron mas de dozielos Thebanos de los que indiscretamente los siguieron siendo mil hombres los que del exercito Lacedemonico alli murieron. Ansi pago Lyfandre los regalos a que se dio en Ionia contra las buenas leyes de Lycurgo, (como dize Eliano) y los dineros que comenzo a allegar primero que otro en Lacedemonia. Guay del que introduze vna mala costumbre y mas entre religiosos, y mas fundados en pobreza y humildad suprema. El rey Pausanias supo en el camino lo que passaua, y con todo essollego alla poniendo hartomiedo en los de Haliarto, por lo qual auia ydo Trasibulo con su gente desde Thebas: y entrando en consejo con sus capitanes sobre si cobraria sus muertos por guerra, o por concierto, concluyeron que concediendo la victoria a los enemigos les pidiesen sus muertos para los enterrar: y se los dieron con condicion que sacasse toda su gente de la tierra. El rey se fue para Lacedemonia donde de le acusaron de auer llegado tarde a Haliarto, y de que como couarde no cobro sus muertos por guerra, sino por concierto de dexar a los enemigos con la honra de la victoria: y le acumularon que por embidia de Lyfandre auia restituydo a los Athenienses en su ciudad y que agora no le auia socorrido en la muerte: y el temiendose de tales acusaciones no oso parecer en juyzio, y se fue desterrado a Tegea, y los Lacedemonios le condenaron a muerte, mas el se estuuio alli hasta que murio de su muerte natural. Lyfandre a titulo de rico auia casado sus hijas con hombres principales, y como agora no le hallassen hacienda, repudiaron aquellos a sus esposas: por lo qual los castigaron los Lacedemonios como a los que estimauan en mas la hacienda que la virtud. Y como se entendiesse en Lacedemonia que por los dineros de Tiraustes se auia hecho aquella liga de

Alianus. li. 6. de var. hist. & lib. 10.

Buē castigo.

los Griegos contra Lacedemonia: embiaron a Epicedidas que de parte de la ciudad mandasse al rey Agefilao dexarlo de Asia, y tornar se a defender la reputacion de Lacedemonia, Eteocles Lacedemonio dezia que su ciudad no podia sufrir dos Lyfandres: y Arcestro Atheniense que ni su Athenas dos Alcibiades.

Athenaus li. 12. ca. 16. Alianus. li. 11. var. hist.

§. IIII.

En oyendo Agefilao el mandado de su ciudad obedecio, y despues de auer Plutarco gastado muchas palabras alabando su prompta obediencia, concluye que en toda su vida hizo ni dixo cosa tan honrosa para si y para Lacedemonia como esta: y solamente dixo que diez mil Sagitarios le echauan de Asia, que son diez mil ducados, porque cada moneda de aquellas tenia impresso vn Sagitario: y creo mas esta summa que la de los trezientos mil que dixe por autoridad de Xenophonte llamando los quinielos talentos de oro, a cada vno de los cuales da Budeo seyscientos ducados. Agefilao passo el Helespoto a la Thracia, y con moderado comediante embio a preguntar a los señores de las tierras, si passaua por tierra de amigos, o de enemigos: y ni por dezir le los Trales que no le darian el passo libre, sino les daua diez talentos y otras tantas mugeres, dexo de yr adelante diciendo que viniesse por lo que pedian los quales que llegaró de guerra, desbarato malamente. Al rey de Macedonia embio la mesma pregunta, y como el otro dixesse que deliberaria en ello, el dixo que era bien apressurar el passo en quanto el rey deliberaua de su amistad: y a los Thessalos Pharsalios diestra gente de acuallo vencio cosa muy estimada del por que eran impuestos por el los de acuallo con que los vencio, y en memoria de la victoria leuanto vn tropheo cabe Nartacio. Aqui le llego Diphridas Lacedemonio que de parte de su ciudad le mando yr a guerrear a los Beocios

Obediencia de Agefilao honorosissima.

Budeo de Alie.

Parte. j. O por

por el exceso de los Thebanos que mataron a Lyfandre: y el fue, sin impedimento de tener poca gente: y entrando por Beocia supo como Pharnabazo y Conon auian destruydo su armada cabe Gnido, por cuyo capitan el auia dexado a su hermano Pisandre q̄ murio en la batalla como valiente soldado, y como imprudente capitan: la qual nueua le affligio mucho, aunque se conortaua con que se auia escapado la mitad de la gente, y por no enflaquecer a sus soldados a punto de querer dar batalla, echo fama que su hermano era el vencedor, y los enemigos los que brátados. Aqui acude Pausanias dando a los Lacedemonios con la vengança Neoptolemea, que es q̄ quien tal hizo que tal pague: porq̄ como ellos siendo capitan Lyfandre grangearó la perdicion de los Athenienses cō dineros en la batalla del rio de la cabra: que an si fueron grangeados con dineros de los barbaros los Griegos que a ellos hicieron guerra, hasta los hazer facar de Asia al rey Agefilao en el golfo de sus victorias.

Capitulo. XXI. De la famosa batalla que Agefilao vencio a la Cheronea, y de como el rey Artaxerxes procuró paz vniuersal en la Grecia: la qual quebrantaron los Lacedemonios que a traycion tomaron la fortaleza de Thebas, mas Pelopidas se la sacó y mató a los tyranos de Thebas.

§. I.

Dize Xenophonte que el rey Agefilao con sus allegados fue a buscar a los Thebanos y que se afieron cabe la ciudad llamada Cheronea, saliendo los Lacedemonios de hazia el rio Cephiso, y los Thebanos y sus allegados de hazia el monte Helicon: y que de la parte de los Lacedemonios ellos lleuauan el cuerno diestro de la batalla, y los Orcomenios el siniestro: y q̄ de la parte de los Thebanos ellos tomaron la ala diestra cō

tra los Orcomenios, y que la sinieſtra tomaron los Argiuos contra los Lacedemonios. Al tiempo del romper, los Argiuos se pusieron en huyda, que a penas esperaron el encuentro de los Lacedemonios, y se acogieron a las cūbres del mōte Helicon consagrado a las Musas Poeticas: y gozándose ya el rey Agefilao cō tal victoria supo como los Thebanos lleuauā muy a malas a sus cōpañeros los Orcomenios: y luego metio su gēte en ordē, y se puso en frēte de los Thebanos, pudiēdo tomar les las espaldas, y anſi se trauo aſſaz ſan griēta la escaramuça: y los Thebanos no pudiēdo resistir, moriāvnos, y otros huyā al Helicō donde estauā los Argiuos sus cōpañeros. Agefilao quedo biē herido, y aū fuera posible morir, sino le guardaravn escuadrō de cincuenta soldados q̄ para solo a q̄llo le embiarō de Lacedemonia, de los quales murieron algunos: y como le dixessen auer se acogido avn tēplo hasta ochēta de los enemigos, mando dar les la tierra frāca para se yr a dōde quisiessen: diziēdo q̄ pues Dios les era protector, no deuiā querer guerra los hōbres con ellos. No holgaua Conon en este tiempo, antes robo mucho de las tierras de los Lacedemonios cō que enriquecio sus soldados, y aū tuuo como acorralados a los Lacedemonios, y dēde allí se hizo a la vela para Athenas cargado de ropa agena: donde pondera Iustino que como Themistocles rehizo a Athenas de los despojos de los Persas que la auian quemado, anſi Conō despues que Lyfandre la arruyno, la torna en su floreciente estado a costa de estos mismos Lacedemonios. En tal corte estauā las guerras de la Grecia (dize Iustino) quādo Artaxerxes se quiso vēgar de los Egypcios, porq̄ embiarō al capitan Hercymō cō las galeras y trigo en fauor de los Lacedemonios sus cōtrarios: y creo que esta fue la jornada que ya dixē auer lleuado por capitan a Iphi-

Pausani. in Messen.

Xenophon. lib. 4. rerum Græcarum.

Batalla de Cheronea.

Mirē en esto los que agora biuen.

Iustia. lib. 6

a Iphicrates Atheniense y muy mancebo, q̄ por medio de Conō deuió de venir al seruiçio del Persa. Para embiar el Persa buena gente contra Egypto necessario le fue quitar de las frōteras los soldados viejos: y para no dexar a sus frōteras y estados en peligro, ya q̄ los desarmaua, cūpliole procurar paz cō sus enēmos: y para esto fuele necesario que todos los vādos de Grecia se concordassen, sopena que en haziendose el con los vnos, los otros le auia de morder. Para esto embio a mādardar que todos cessassen de sus guerras sopena de le tener a el por enēmo: y ofreciose poner en libertad las ciudades Griegas q̄ tenia sujetas en Asia, y que les restituyria lo que les era en cargo. Con esta nueua se alegro toda la Grecia cōsumida en guerras, aū que los Lacedemonios criados en questiones luego se reboluieron con los de Arcadia tomādoles por asēchāças vna fuerza: y como les acudiesen de ayuda los Thebanos, vēcierō a los Lacedemonios: donde sin hartos muertos quedo mal herido Archidamo hijo de Agefilao, con lo qual quedo la guerra trauada para lo que adelante diremos.

§. II.

¶ Como de las ciudades Acantho y Apolonia de Tracia fuessen a pedir fauor a Lacedemonia cōtra la gran ciudad de Olintho q̄ las tyranizaua: los Lacedemonios les dierō de presente alguna gēte con el capitan Eudamidas, y la de mas embiarō dende a pocos dias cō Phebidas su hermano. Phebidas hizo jornada a las puertas de Thebas (en lo qual se muestra que ſiāua dellos como de amigos) y de dos gouernadores de Thebas que andauan a malas el vno contra el otro: Leonciades era muy de los Lacedemonios, y salio a hazer cumplimientos con Phebidas, y le prometio meterle en la Cadmea que era el alcaçar d̄ Thebas inexpugnable, si el quisiēse meterse dentro con algu-

nos soldados: cō lo qual haria señores de Thebas a los Lacedemonios, y sus amigos mandarian en la ciudad. A medio dia le metio dentro, y le entrego las llaues, y se fue al ſenado diziēdo lo que dexaua hecho, y que anſi cūplia al biē de la ciudad: tras lo qual hizo prender al otro gouernador su competidor y enēmo de Lacedemonios, al qual dentro en pocos dias cōdenaron a muerte. En Lacedemonia vnos pregonauā a Phebidas por excelente vāron, por auerse apoderado de la Cadmea, y otros le cōdenauan de traydor por estar amigos vnos cō otros: y sospechādose q̄ se lo auria mandado el rey Agefilao, no lo nego, ni Agefilao se arrepintio: antes lo aprouo en quāto a su Republica viniēse biē dello, y hizo a la ciudad encargarse de lleuar a q̄l hecho adelante: por lo qual dize del Plutarco cō razō, q̄ aūq̄ de palabra enſañaua mucho la justicia, no lo ſentia anſi en las obras q̄ hazia. Los Lacedemonios cōdenaron a Phebidas en mil drachmas (vna drachma, poco mas o menos, es vn real de plata) y mādaronle cōseruar la fortaleza: q̄ fue de suerguēça de q̄ toda la Grecia lloraua y reya, viēdoles castigar al otro por ladron, y quedar se ellos cō el hurto. Los Lacedemonios comēçaron luego las obras de tyranos en Thebas desterrado, robādo, y matando de los que los tenia enojados de tiēpos atrasados: y entre muchos q̄ ipospuestas sus haciendas: huyerō por saluar las vidas: fuerō Pelopidas, Pherenico, y Androclides. q̄ huyerō para Athenas, a dōde embio a los matar el traydor de Leōciades, mas no murio mas de Androclides: y el famoso Epaminondas se quedo en tierra de Thebas no haziendo del mucho caudal los tyranos, por ser muy pobre, y ocuparse mas en letras que en armas. Conforme a la manera con que los Lacedemonios se apoderaron de Thebas, no hablaron muy

Cadmea entregada por vn traydor a otro.

Agefilao que brantaua la justicia que alabaua.

Plutarch. li. de Socratis genio.

Euripi. in Andromacha. Cælius. li. 13. cap. 5.

Part. j. O 2 mal

Orosius. lib. 3. cap. 1.

Paz vniuersal de la Grecia.

Plutar. in Agefilao & in Pelopida. Xenophon. li. 4. rerum Græc.

mal Euripides y Aristophanes notan-
dolos de engañadores, infieles, y per-
juros.

§. III.

De tal manera trataron los Lacede-
monios a los Olinthios, contra los qua-
les embiaron la gente sobre dicha, que
los rindieron a su mando: y como pos-
suyesen la fortaleza Cadmea, cõsulta-
uã de subjectar a todos los Thebanos
y de abatir a los Argiuos, y de destruir
del todo a los Athenienses, y de man-
tener en su gracia a los Corinthios: por
que auiedo hecho esto, no hallauan
estoruo para no ser señores de la Gre-
cia, y para conquirir vn gran señorio.
Este estãbre les tramaron muy por el
enues Epaminondas y Pelopidas, lo
qual cuenta enteramente Plutarco, y
mejor q̃ Xenophonte q̃ no nõbra las
cabeças de tã insignes proezas: porq̃
Pelopidas en Athenas (aunq̃ moço)
no dexaua de solicitar a los otros de-
sterrados a q̃ como dẽde Thebas salio
Thrasibulo a sacar de la tyrania de los
Lacedemonios la su ciudad de Athe-
nas: así ellos fueffen dende Athenas
a sacar del poder de los mesmos tyra-
nos y traydores la su ciudad de The-
bas. Conuencidos con tales razones
hizieron saber sus intetos a los amigos
q̃ teniã en Thebas, y señaladamẽte al
buẽ Epaminõdas, y todos prometierõ
fauor, y algunos sus casas dõde se reco-
gierren: vno de los quales fue Charon,
y otro Philidas escriuano. De doze cõ-
jurados nõbra Plutarco a Pelopidas,
Melõ, Damocliedes y Theopõpo q̃ salie-
ron de Athenas: y Epaminõdas tenia
grãgeados algunos mãcebos q̃ le te-
niã como a maestro de virtudes. Pello-
pidas embio delãte quien auiso a Cha-
rõ de que yuã, y ellos vestidos como
caçadores con sus venablos y perros
llegaron a la quiebra de la mañana cõ
grande niebla y granizo, que fue causa
de ser vistos de menos gente. Vno de
los conjurados que morauan en la ciu-

Plutar. in Pe-
lopida: & li.
de genio So-
cratis.
Pelopidas vr-
dio la recu-
peracion de
Thebas.

dad llamado Hypostenidas cobro tan
grã miedo de aq̃l trato, q̃ embio a dezir
a Pelopidas q̃ no viniessẽ por entõces:
fino que el mãfajero riñio cõ su muger
sobre no hallar el freno del cauallo, y
cõ esto despechado no quiso yr alla:
porq̃ si fuera, los otros se tornarã, y se
descubriera su trama: mas en fin en este
dia se juntarõ quarenta y ocho en ca-
sa de Charõ. En lo tocãte a las muer-
tes de los gouernadores de la ciudad,
el escriuano Philidas y vno de los cõ-
jurados tomarõ a cargo meter en gran
regozijo a Archias y a sus compañeros
los gouernadores de la ciudad: porque
era dia festiual: y hazerles beuer larga
mẽte. En la tarde de aquel dia fueron
nueuas a Archias de la entrada de los
cõjurados, y de como estauã en casa de
Charõ: y por se fatisfazer embio a lla-
mar a Charõ q̃ se turbo mucho viẽdo
se llamar, aunque era hombre de buen
pecho: y tomando vn hijo mancebete
le puso a Pelopidas en sus manos con-
jurandole que si le sintiessẽ no sentir
bien de aquel hecho, le dieffe luego de
puñaladas: y abraçandolos a todos co-
mo quien creya yr a ser muerto, y ani-
mando los a lo començado, llorarõ to-
dos con el. Sossogado su semblante y
pecho fue a donde estauan los gouer-
nadores, y Archias y el escriuano con-
jurado le preguntaron si sabia que al-
gunos ouierren entrado en aquel dia a
mouer alborotos: y como Charon en-
tẽdio que no sabian cosa cierta, sossõ-
gose y dixo que no sabia: y como sabio
lẽs encargo mucho que no descuydas-
sen de saber si era verdad, pues les
yua tanto en ello, y con esto se acabo
de abonar con ellos: y si quisiera des-
hazer la sospecha como de cosas van-
nas, la doblara nesciamente sobre si.
Philidas el escriuano y conjurado
torno al gouernador Archias a la
chacota, y le hinchio de vino y de
platicas de mugeres que le tenia pro-
metidas para aquella noche, y con
esto

Thebas reco-
brada por Pe-
lopidas.

esto ni el pensaua ya fino en como go-
zaria dellas.

§. IIII.

Dende a poco rato llegaron cartas
de Athenas para Archias, y el porta-
dor le dixo que le cumplia leerlas lue-
go, por lo mucho que le importauan:
mas Archias encarnizado en sus pen-
samientos las metio so el almohada di-
ziendo que lecion tan importante se
quedasse hasta otro dia. Los conjura-
dos se concertaron que Charon y Me-
lon cõ su cuadrilla vestidos como mu-
geres reboçadas fueffen a los gouerna-
dores q̃ las esperauan: y que Pelopidas
y Democliedes fueffen cõtra los otros
dos gouernadores tyranos Leoncia-
des y Hipates. Los que fueron contra
los medio borrachos en habito de mu-
geres facilmente los mataron: mas Pe-
lopidas hallo cerrada la casa de Leon-
ciades hombre auisado que ya estaua
en la cama, y como vn moço les abrief-
se la puerta: ellos entraron de tropel a
donde dormia, y el sintiẽdo lo que era
salto de la cama, y tomando su espada
matarõ a Cephisodoro que entro prime-
ro, y a el mato Pelopidas: y de alli fue-
ron en casa de Hipates, y aunque hu-
yo de casa, le hallaron y mataron, y
se juntaron con Charon y Melon, y
embiaron a llamar de Athenas los de-
mas fugitiuos. Luego les acudieron
muchos buenos con Epaminondas y
Gorgias, estando la ciudad alborota-
da, no sabiendo que cosa fueffe, por
fer de noche, y ninguno osaua salir de
casa: y si los mil y quinientos que esta-
uan en la fortaleza con Phebidas sa-
lieran entonces, pudieran matar facil-
mente a los pocos conjurados, y que-
darse como antes en Thebas. Al tiem-
po q̃ amanecia llegaron los desterra-
dos de Athenas, y Epaminondas tra-
xo a su buen amigo y bien hechor Pe-
lopidas coronado y rodeado de los sa-
cerdotes en triumpho de la libertad q̃
les auia recobrado: y todos los rece-

bian con aclamaciones de alabanças,
y nombraron por gouernadores a Pe-
lopidas, y a Melon, y a Charon: y ellos
pusieron gente sobre los mil y quiniẽ-
tos Lacedemonios de la fortaleza, por
los matar, o echar della, antes que les
llegasse socorro de Lacedemonia. Al-
go varia Xenophonte la muerte de los
tyranos, mas poco importa: y prosigue
que los cercados embiaron por fauor
a los Plateenses y Thespienses sus ami-
gos: lo qual entendido por los Theba-
nos, embiaronles algunos cauillos al
encuentro que los compeliaron tor-
narse sin dar fauor a los cercados: y en
tõces los Lacedemonios viẽdose apre-
tados, y temiẽdo ser entrados y muer-
tos, dexaron la fortaleza, con que los
dexaron yr seguros con sus armas: y
sintieron tanto en Lacedemonia la per-
dida de aquella fuerça, que de tres ca-
pitanes que tenian en ella, a los dos
Hermipidas y Harmiso mataron, y al
tercero llamado Chrysaoridas desterraron
condenado en gran dinero: tan
grandes tyranos eran los Lacedemo-
nios.

Xenophon.
lib. 5. rerum.
Græcarum.

Capitulo. XXII. De algunas refriegas
entre Lacedemonios y Thebanos, y de la vi-
ctoria que Pelopidas con pocos gano a los
Lacedemonios muchos: y de como los The-
banos ganaron la batalla de Leuctra a dõ-
de mataron al rey Cleombroto de Lacede-
monia, por la qual se mando dar sep por dor-
midas las leyes de Lacedemonia. §. I.

XENOPHONTE y Plu- Xenophon.
tarcho prosiguen que en s. lib.
biendo los Lacedemonios Plutarch. in
Ageilao.

de la perdida de la fortaleza The-
bana hizieron gente contra Thebas:
mas que no quiso yr con ella el rey
Ageilao, porque no pareciesse mante-
nedor de tyranias: aunque el se escusa-
ua con dezir que auia mas de quarẽta
años que seguia la guerra, y q̃ la ley le
daua por libre: y con esto embiaron al

otro rey llamado Cleóbrotto, que por muerte del rey Agesipolis auia començado a reynar, y fue esta la primeravez que despues de rey capitaneo gente de guerra. Cleombrotto lleuo su gente hazia Plareas y Thespias ciudades amigas, y aunque Xenophonte dize que no rompieron en escaramuça: Plutarco dize que sí, y que los Lacedemonios fueron vencidos, y que en esta batalla murio Phebidas el que tomo la fortaleza de Thebas. Cleombrotto se quiso tornar a Lacedemonia por Crasio, y por el monte que se alarga a la lengua del agua de la mar: y como fuese inuierno, leuantose tal braueza de viento, que tumbo a muchas bestias cargadas en el mar, y a muchos soldados sacó de las manos los escudos y lágas, y se las arrojó en el mar: y muchos no pudiendo llevar las armas de frio, y fatigados de la tempestad del viento, las dexaró cargadas de piedras hasta el dia siguiente que tornaró por ellas. Los Athenienses bachillerejos temieronse de la potècia de los Lacedemonios, y por les ganar la uoluntad mataró a vno de dos capitanes suyos q̄ ayudará a Pelopidas a matar a los tyranos, y al otro desterraron: y dexada la parte de los Thebanos, se dieró por de la de los Lacedemonios, en lo qual pagaró mal a los Thebanos el auer pregonado seguridad a todos los Athenienses en su tierra, a pesar de los Lacedemonios, quãdo huyan de Athenas oprefsa de los treynta tyranos Lacedemonios. Los Thebanos se hallaron algo cõfusos viendo se desamparar de los Athenienses gēte poderosa, mas Pelopidas q̄ tenia tanto de prudècia y astucia como de valentia lo remedio: porque embio ruegos y dineros a Esphodria capitan que auia dexado. Cleóbrotto con la guarnicion de Thespias: y hizo le entèder que si fuesse hombre de animo ganaria mas honra cogiendo a los Athenienses la fuerça del puerto Pireo

Athenienses mudables como ingratos.

que auia ganado Phebidas en tomar la fortaleza de Thebas: y que le sería facil de hazer, pues estauan los Athenienses descuydados. Esphodria como mas valiente que prudente acometio la jornada, y siendo sentido no hizo nada: y por no se tornar manuazio robo lo que pudo de los lugares flacos de los Athenienses, y tornose a Thespias: y estotros agrauados de se ver guerrear y a traycion de los que teniã por amigos, embiaron sus queexas a Lacedemonia: mas el rey Agefilao rogado de su hijo Archidamo no castigo a Esphodrias el culpado, y los Athenienses renegando de los Lacedemonios se tornaron a la parte de los Thebanos por la sagacidad de Pelopidas. Aqui bien se prueua que el consejo haze la guerra.

§. — II.

¶ En Thebas auia vna capitania que llamauan Pretoria, o Presidio, o sagrada hermandad, porque los que assentauan en ella eran todos tan amigos, que se tenian por dicho que auian de morir vnos por otros, y que auian de presumir mostrarse valientes vnos a otros, y con esto era quasi inuincible (y el Emperador Leon manda hazerse assi) y aunque su institutor ouiesse sido vno llamado Gorgidas. Pelopidas la impuso en lo de las armas, Pelopidas determinado de hazer vna entrada contra la ciudad de Orcomenio aliada con los Lacedemonios, velo para entrar quando la guarnicion Lacedemonica que en ella estaua, saliesse a alguna parte: y sabiendo vn dia que auia ydo a los Locros, el fue lo mejor que pudo por entrar en ella, sino que fue desgraciado en que llegaua gente de Lacedemonia: con lo qual fue forçado retraher se por los lomos de las sierras de Tegyras, por euitar los tremadales que auia por los baxos con la creciente del rio Melas: y yendo assi le vino a dezir vno de sus corredo-

Nota la ligcidad de Pelopidas.

Leo imperator. li. de bellico apparatu cap. 3.

Imposicion haze la gente que no la naciõn.

redores que lleuaua delãte, como auia caydo en los Lacedemonios de Orcomenio que se tornauan de los Locros: y el respondio de presto con gran denuedo, que antes los Lacedemonios auian dado en ellos por su mal. Pelopidas no lleuaua mas de la capitania Pretoria q̄ sería de hasta quatrociẽtos hõbres, y algunos cauallos, y los Lacedemonios eran mil con dos capitanes Gorgoleon y Theopompo: y como se topassen en lugar estrecho valia se biẽ Pelopidas: mas despues que los capitanes contrarios cayeron muertos, començaron los Lacedemonios a se refriar: lo qual sentido por Pelopidas salto adelante hendiendo por ellos hasta que los desbaratoy puso en affrentosa huyda: cuyo alcance siguió poco sabiẽdo estar cerca de alli el exercito de los Lacedemonios y Orcomenios, mas le uanto alli vn tropheo en protestacion que merecia nombre de gran capitania uiendo vencido a los illustres guerreros Lacedemonios con la tercera parte de gente que ellos tenian: siẽdo cierto que hasta entonces nunca los Lacedemonios fueran vencidos de menos gente que ellos, y aun se desdeñauan de ponerse en orden de batalla para otros tantos como ellos. Deste hecho de Pelopidas concluye Plutarco que no depende la valentia, dela nacion ni de la tierra, sino de la imposicion y criança y exercicios en que las gentes se crian: y lo vemos en nuestros Españoles, q̄ quãdo se crian en guerra, son quales los deuen querer: mas criados en tiempo de paz, y al tizon de su hogar, no hazen mas grandezas q̄ otros. Por esto dixo vna vez Antalcidas Lacedemonio al rey Agefilao que torna ua herido de vna batalla que auia auido con los Thebanos, que el tenia el pago que merecia, por auer enseñado a pelear a los Thebanos, peleando muchas vezes con ellos: y con recato desto fue vna de las leyes de Lycur-

Pelopidas ga no gran victoria de los Lacedemonios.

go, q̄ no peleassen muchas vezes con vnos mismos enemigos, porque no deprendiessen el arte militar del bien pelear. Dize Plutarco que estauan los Lacedemonios tan acostumbrados a vencer, que quando sabiã en la ciudad de las victorias de sus exercitos, no haziã mas a legrones que mandar ofrecer vn gallo a sus dioses, porque el gallo es aue peleadora, y por esto andaua pintado en la cimera de Palas: y quãdo sabian venir enemigos, no preguntauã quantos eran, sino adonde los hallarian: y aunque al principio del reyno de Agefilao anduuo prospera la guerra de Lacedemonia, despues se encoxo tambien como el era coxo, y se cõplio el oraculo del rey coxo.

Plutarch. in Agefila.

§. III.

¶ Tras la victoria de Pelopidas quisieron los Thebanos dar en la cabeça a los Thespienses amigos de los Lacedemonios, y los maltrataron hasta los echar de su ciudad: y por esto se quejaró los Thespienses a los Athenienses, y les pidieron ayuda para tornar a su ciudad: yaunq̄ a los Athenienses pesaua de tales crueldades y vèganças, no hizieron mas q̄ embiar a Thebas requeriendolos que embiassen sus embaxadores a Lacedemonia, porque ellos embiarian los suyos, y lo mismo haria las otras señõrias Griegas para tratar la paz vniuersal de Grecia. Aqui entran Pausanias y Plutarco diziendo q̄ como los Thebanos embiassen por embaxador al su Epaminondas a Lacedemonia, hombre tenido por mas philosopho que peleador: y el viesse a todos los otros embaxadores hablar al gusto del rey Agefilao, y no segun cõplia a los pueblos que los embiauan: que tomo la mano de hablar en aquellos cõciertos de paz, no segun que cõplian al proposito y prouecho de su ciudad de Thebas, sino de toda la Grecia: diziendo q̄ toda la Grecia se perdia con la guerra, y que sola Lacedemo-

Xenophon. lib. 6. rerum. Græcarum.

Pausan. lib. 9. Plutarch. in Agefilao. & in Pelopidas.

nia ganaua, por lo qual estimauan en poco los Lacedemonios reboluerse con todos: mas que si querian que la paz porque alli auian venido, fuese perfecta, que quedassen todas las ciudades libres, sin que vnas ouieffen de reconocer a los Lacedemonios, ni otras a los Athenienses, ni otras a los Thebanos. Agefilao entendio que todos los presentes se contentauan de la platica de Epaminondas, y preguntó le si tenia por justo que su ciudad de Thebas quedasse en su libertad: al qual redoblo Epaminondas la pregunta cō toda libertad y ofadia, q̄ esso mesmo le preguntaua el de su Lacedemonia: y entonces Agefilao tomo el voto de los Thebanos y echole fuera de los de la paz, y sin más les denunció guerra. Cō tanta furia procedio Agefilao que auiedo embiado en paz a los de mas embajadores, y a los Thebanos desafiados a catorze de Março: luego hizo cō los Ephoros que embiassen su mandato al rey Cleombroto que tenia el exercito en la prouincia Phocida, que passasse a Beocia, y cargasse sobre Thebas: y Cleombroto partio luego para alla desbaratando algunos escuadrones Beocios que le impedian el passo, y lleuó a vn pueblo llamado Leuctra donde le salieron al encuentro los de Beocia cuya cabeza era Thebas, y Epaminondas general del exercito, y Pelopidas prefecto de la capitania sagrada.

§. IIII.

¶ Siete capitanes se hallaron en este rompimiento de la nacion Beotica, Epaminondas, Magildo, y Xenocrates que querian romper cō los enemigos: mas los otros tres llamados Damoclidas, Damophilo, y Simangelo por ninguna manera consentian en batalla, y dezian que embiando mugeres y niños a la señoria de Athenas, ellos denian meterse en Thebas y defenderse alli: sino que sobreuino en esta rehier-

ta el septimo capitã llamado Branchilides, y voto por el parecer de Epaminondas, porque sabian tener voluntad sus enemigos de les destruyr la ciudad de Thebas. Xenophōte dize que Cleobroto fue requerido de los suyos que rompiesse con los Thebanos, sino lo queria passar mal en Lacedemonia, porque auia entrado muchas vezes cōtra Beocia, y no auia hecho lauor de estima: y con esto estando comiendo se determinaron venir a batalla, por lo qual se dixo q̄ el vino gouerno aquella jornada. Diez mil infantes y mil cauallos tenia Cleombroto, y començando la batalla los vnos cauallos contra los otros: los Thebanos cargaron de lançadas a los Lacedemonios de arte que los metieron desbaratados por su infanteria que por ello fue desbaratada, y tras ello bien maltratada de la infanteria Thebana que siguió a sus cauallos victoriosos: y despues de auer hecho todos lo que pudieron, como los Lacedemonios vieron muertos a Dinon Polemarco, y a Ephodrias el q̄ intēto tomar el Pireo, y a su hijo Cleonymo, y a otros hombres de valor con el rey Cleombroto: no curaron mas q̄ de huyr a su fuerte, embiando a pedir los cuerpos de los suyos para los enterrar, concediendoles la victoria. La soberuia de los Lacedemonios hazia que los amigos que entrarō con ellos en la batalla no se metieffen en muchos peligros, ni aun mostrauan mucho pesar con las muertes de los que dexaron tendidos en el campo: y los Thebanos entendiendo la gran morrandad de los Lacedemonios, dieron les licencia de enterrar su muertos, cōtal que sus compañeros enterrassen primero a los suyos: porque se manifestasse el numero de los Lacedemonios muertos, que siempre procurauan encubrir, como vendiendose por immortales, o alomenos inuencibles. Dize Xenophonte que de la ciudad real de

Lace-

Lacedemonia entraron setecientos hombres, y que los quatrocientos murieron alli, y que de los otros Lacedemonios murierō mil: y dize Pausanias que de los aliados que yuan con ellos a penas murio qual o qual, y que de los Thebanos no murieron mas de quatro y cinco. A linage de milagro touieron los Lacedemonios auer muerto su rey Cleombroto en esta batalla: porque segū dize Plutarco, de ningū otro rey confessauan auer se muerto enemigos en alguna guerra. A cinco de Abril fue esta batalla veynte dias despues que Agefilao denunció la guerra: y dize Pausanias que fue en el año segundo de la Olympiada ciēto y dos en el año quarenta y ocho del reyno de Artaxerxes Asluero: y el mesmo Pausanias dize en otra parte que en esta mesma olympiada fue fundada Trapifonda la de Arcadia, y añade cōtra lo que dezian los Lacedemonios no auer muerto en batalla rey suyo, si no Cleombroto, que Archidamo murio en Italia en vna batalla. Pondera Plutarco que fueron vencidos los Lacedemonios cabe los sepulcros de las hijas de Cedafo: en vengança diuinal de no auer ellos hecho justicia de los que las forçaron, y despues empozaron.

§. V.

¶ Todos dizen que nunca Griegos ganaron victoria tan honrosa como los Thebanos aqui de los Lacedemonios: y con todo esso auays mucho de ponderar quanto va en criarse las gentes con brios honrosos, y spiritus altiuos: pues quando lleuó la nueua a Lacedemonia de la destruycion de su exercito y muerte de su rey, estaua el pueblo mirado los juegos Gymnopedios, donde los niños se exercitauan en cosas de fuerças y maña: y los Ephoros mandaron que los juegos se acabassen sin alteracion alguna, y despues embiaron a cada casa los nombres y nume-

ro de sus defunctos, y mandaron que ninguna persona fuese vista llorar, sino que se sufriese aquella tan lamentable perdida con tan buen semblante como tienen las otras gentes en las muy ligeras aduerfidades. Todos los que perdieron parientes en esta batalla salieron al siguiente dia a la plaza vestidos festiualmente, y se dauan el para bien vnos a otros de las muertes de los suyos: y las mugeres anduierō en visitas con las mayores muestras de contento que pudieran tener viendo llegar a los suyos sanos y victoriosos. Digo que parece Tragedia al reues esta de que hablamos, porque aquellos cuyos parientes quedaron biuos en esta batalla, no osauan salir de casa, affrentados de que los suyos no murieffen con sus compañeros, donde tanta honra les parecia ganarse: mas los que hizieron su deuer, no tenia de que se affrentar: y los que salian andauan cabizbaxos, ni osauan hablar con los otros: y algunas mugeres dieron la no ra mala vengays a sus hijos que llegaron biuos, y se affrentauan de los conocer por hijos. Conforme a lo qual dize Eliano, que quando estas se pusieron a enterrar los muertos, los miraua si tenian las heridas por delante, y los enterrauan con gran contento: mas si por detras, los echauan en el ossario comun, teniendo los por infames. Entre otras leyes que dexó Lycurgo canonizadas en Lacedemonia, fue vna que mandaua que solamente los hombres y mugeres que murieffen honrosamente en la guerra, fuesen puestos en la lista de los de la fama: y otra dexó que mandaua que los desertores, que son los que huyē en la batalla, fuesen tenidos por infames, y por indignos de todo officio de gouernacion: y por irregulares para casados, y por dignos de que cada qual que los topasse les pudiesse dar de puntillazos, y que anduieffen rotos y suzios, y la barua

O 5 ray-

Libertad vir
tuosa de Epaminondas.

Vino fue el
consegro.

Batalla de
Leuctra ven
cida de los
Thebanos.

Plutarch. in
Agida.

Pausani. li. 3.
s. 3.

Plutar. in
rationibus
amatorijs.

Alianus lib.
1. var. hist.

Nota la ley
de los deser
tores.

Animo varo
nil de los La
cedemonior.

rayda a medias, y la capa teñida de color, porque aun dende lexos los conosciessen. Por ser muchos los que auian huydo no se osauan poner los Ephoros en executar el rigor de la ley, con temor de que no reboluiessen contra la ciudad viendose castigar tan asperamente: y aun tambien ouieron misericordia dellos: y dando authoridad al rey Agefilao de sentéciar aquella causa, el coloreo la misericordia de q vsta diziendo que por aquel dia dormia las leyes en Lacedemonia: mas que de adelante despertarian y velaria, y desta manera conseruo en su honra a tantos buenos ciudadanos. Deste hecho tomaron exemplo los Romanos para hazer Consul a Scipion para le embiar contra Carthago: por le faltaredad, conforme a las leyes: y el pueblo Romano insistia en que auia de ser electo, por lo qual mado el Senado a los Tribunos que denunciassen q las leyes Cormian por entonces: de lo qual es relator Apiano Alexandrino. Para despedir esta platica deuemos ponderar que animo aya sido el de los Lacedemonios pues anti dissimularon tan grande perdida, que afirman los historiadores que nunca mas leuataron cabeza:

Capitulo. XXIII. De que aya sido Epaminondas, y de como acorrarlo a los Lacedemonios en su ciudad, y de como se libro de la embidiosa acusacion de sus Thebanos, y de como llenando de vencida a los Lacedemonios en la batalla de Mantinea le mataron. S. I.



AS cosas heroycas de Epaminondas nos obligan a dezir de que grado de gentes aya sido, y Pausanias tiene que fue hijo de vn Thebano llamado Polymedes, al qual llama Plutarco Pammenes, y Eliano Ploymatides y aunque sus antepasados fueron illustres, su padre y

el biuieron en pobreza: mas no impidio esso que Epaminondas no fuesse criado con grãde instruccion de lo bueno en costumbres y letras: y siendo ya moçuelo se dio por discipulo del Pythagorico Lyfis insigne philosopho, y de la escuela de aquel salio para maestro de sabios. Fue muy amigo de Pelopydas, y muy ayudado de el en sus necesidades pecuniarias: y ansi quando el tyrano Alexandre Phereo se le prendio, fue sobre Thefalia, y con poderle destruyr con la tierra, no quiso, porque no sucediesse algun mal a su amigo Pelopidas. Dizen Iustino y Orofio que Philippo padre del grãde Alexandre quedo huérfano de su padre Amyntas rey de Macedonia, y en poder de su hermano el rey Alexandre que anduuo en algunas rebueltas con los Thebanos y que se le dio en rehenes, y los Thebanos les diéro a Epaminondas que le crio ta eminente varon en la disciplina militar, y real, y en la prudencia y sagacidad co que despues lle go a ser tan gran señor: aunque Diodoro y Plutarco co Epaminondas en casa de su padre Polymides quieren que se aya criado el rey Philippe. Despues de la famosa victoria de Leuctra se juntaron muchas ciudades con los Thebanos, al vso de biua quien vence: y como fuesen electos en gouernadores Epaminondas y Pelopydas, y se hallassen con setenta mil hombres de guerra, y ganosos y habiles para qualquier riesgo: los dos valerosos Thebanos armaron vna burla tan pesada contra Lacedemonia, que a no hablar vno, pudiera ser poner la qual ella quisiera poner a Thebas. Fue ansi que auiendo sabido Epaminondas que Agefilao auia salido de Lacedemonia con la gente de guerra por socorrer a pueblos que lo auian menester, en cenando mando caminar a sus gentes para alla con intencion de la destruyr: mas vn Cretense corrio a Pelene donde estava Agefilao

Epaminondas y Pelopydas grandes amigos.

Iustino. li. 7. Orof. li. 3. ca. 12.

Diodorus li. 16. Plutarcho. Pelopida.

Xenophon. li. 7. rerum. Græcarum. Iustianus. li. 6.

lao, y le certifico de lo que passaua, co lo qual se hallo el rey bien confuso, porque no auia quedado quie pudiefse defender la ciudad, y por esto torno alla, y lle go primero que Epaminondas. Dize Plutarco que era léguage de los Lacedemonios que dende que los Dorienses y Heraclidas assentaron en Lacedemonia mas auia de seyscientos años (y aun mas de seteciétos y treyn ta se prueuan por estos escriptos) nunca se vieron enemigos en los campos de la real ciudad de Lacedemonia, sino agora: y que como Epaminondas passo el rio Eurotas que corre por el termino de la ciudad, metia a fuego y hierro quanto hallaua por los campos y pueblos de poca defensa: y que lle go a las lançadas con los enemigos por las bocas de las calles de Lacedemonia, y se le defendieron muy bien, no permitiendo Agefilao que alguno saliesse a escaramuçar, por ser muchos los enemigos. Mucho sentia el rey ver se murmurar de que por no auer obedecido al oraculo en lo de no tener rey coxo, se via Lacedemonia en peligro: mas suffrialo con cordura, y aun solia se el gloriar que nunca las mugeres de Lacedemonia vieron el humo de las hogueras que enemigos hiziesen en su tierra: y agora temian ser quemadas. Y como vn Atheniense motejasse a Antalcidas el agudo en toques de Lacedemonia, que los Lacedemonios auian sido hostigados muchas vezes de los Athenienses dende el su rio Cephiso: el replico q nunca los Athenienses auian sido rechacados de los Lacedemonios dende el su rio Eurotas: con lo qual noto a los Athenienses de couardes que nunca osaron entrar en tierra de Lacedemonia, como los Lacedemonios entrauan en tierra de Athenas: y a este mesmo punto le dixo vna vez vn Argiuo, que estauan muchos Lacedemonios enterrados en tierra de Argos: y estotro replico q

Plutarch. in Agefilao.

Gloria belica de los antiguos Lacedemonios.

ningun Argiuo estaua enterrado en tierra de Lacedemonia, notádolos de medrosos que no se atreuián entrar en tierra agena, como entrauan los Lacedemonios contra sus enemigos. Eliano tiene que Epaminondas no se atre uio a mas mal contra Lacedemonia, temiendo que todo el Peloponeso la fauoreciera.

Alianus. 2. var. hist.

Epaminondas hollo la soberuia Lacedemonica.

Idas valentissimo Lacedemonio.

Alianus. li. 6. var. hist.

§. II.

Quando Epaminondas passaua el rio Eurotas cerca de las casas de Lacedemonia, fue conofcido de algunos q estauan mirando con Agefilao, y mostraron se: y el puso en los ojos por gran rato, y de poco en poco sospiraua y dezia, o magnifico varon: porque entendia que la honra que Epaminondas entonces ganaua popando a Lacedemonia, ningun otro la auia ganado de ella. En la defensa de la ciudad mostro esta vez estraña valentia Archidaino hijo de Agefilao, el qual con cien hombres que le acompañauan rebatio grandes escuadrones de Thebanos, y Ifidas hijo de Phebidas el que tomo la fortaleza de Thebas, salio desnudo en carnes como se hallo en la llegada de los Thebanos, y con vna lança en vna mano y vna espada en la otra defendio la entrada por muchas partes a que acudia llamado de las mayores necesidades: por lo qual le coronaron despues los Ephoros por valiéte guerrero, mas condenaronle en mil drachmas, por auerse puesto en euidente peligro de muerte saliendo no solamente sin armas defensiuas, mas y aun desnudo: no por salir desnudo, pues hasta las donzellas tenian algunos exercicios publicos desnudas, y no se tenia por deshonesto: mas porque offrecio a la muerte vn ciudadano necessario para su república: y dize Eliano que de la escuela a q andaua como muchacho sin edad competente para las armas, salio a hazer lo sobredicho. Epaminondas torno su gente rica con los despojos de Lacedemonia.

Plutarch. in Pelopida. & in Apophthe. Apianus in Syrio. Pausani. li. 9.

Lacedemonia y auiedo despedido a los confederados, tornose a Thebas donde ya la embidia le auia hincado sus colmillos: por auer con Pelopidas tenido la prefectura quatro mesemas de lo que se pena de muerte deuieran tener, por el tenor de la ley: y ellos hallando se tambien armados, quisieron hollar a Lacedemonia, y recobraron algunas ciudades en Messenia y en Arcadia. El Rhetorico Meneclides que auia ayudado a Pelopidas a recobrar a Thebas, los acuso de embidia de la hora que auian ganado: y Epaminondas no dixo mas destas palabras en respuesta de su acusacion. Yo confieso varones Thebanos que hize mal el officio que me encomendastes, y ansi no os ruego por la vida que dezis que por las leyes de nuestra republica tengo perdida: mas ruego os que en galardõ de los bienes que por mi os han venido, hagays escruir en mi sepultura unas letras que digan, aqui jaze el que auiedo ganado la victoria de Leuctra, y el que a su patria que no era para se defender de los Lacedemonios, la puso encima dellos: fue muerto por la ingratitude y maldad de su mesma patria tan horada y aprouechada por el. Cõ esto se ofrecio a yr preso, mas los juezes tocados de embidia de sus justissimas alabanças, y admirados de su confianza diron por conclusa su causa, sin que ninguno tomasse voto en pro ni en contra, y ansi se fueron en paz aquel par de Thebanos que puso en peso y valor a Thebas, en pago de lo qual ella les queria quitar la honra y la vida, por embidia de pocos ambiciosos, cuya semetal ponçõña llego a nuestra tierra y tiempos: algunos de los quales salen deste mundo dandonos que dezir de sus muertes.

§. III.

¶ Por rematar con las cosas de Epaminondas, digo que Xenophonte compuso muy confulamente estas historias:

Xenophon. li. 7. rerum.

porque parece dezir que con el mismo exercito que tuuo Epaminondas sobre Lacedemonia, hizo lo que agora dire, y no fue ansi: sino que dexada por entonces su prefectura, torno a ser electo en capitan, y auiedo juntado buena gente hizo algunos enojos a sus enemigos, cuya cabeza era Lacedemonia, y lo hizo juntarse contra el: y nõbra los Xenophonte que fueron Lacedemonios, Athenienses, Arcadios, Elios, y Acheos, con los quales el rõpio junto a la ciudad de Mantinea. A vista estauan los vnos enemigos de los otros, y Epaminondas puso su gente en orden de romper en batalla, y lo mismo hizieron sus cõtrarios: y el mudo mouer sus escuadrones en gran cõcierto, no contra los enemigos que tenia enfrente, sino hazia los montes de Tegea: y en llegado alli hizo alto, y mudo a la infanteria dexar las armas, y hazer muestra de assentar real, entretanto que el escogio algunas vãderas como Pretorias para guarda de su persona. Los enemigos por lo que auian visto creyeron del que por aquel dia no queria pelear: y luego ellos se desarmaron y desconcertaron la orden de sus escuadrones: lo qual visto por el Thebano sagacissimo mando a los suyos tomar las armas y conseruandose en su ordẽ marchar a buen passo contra los enemigos antes que se armassen y concertassen, con lo qual quedaron los contrarios peor espantados que burlados aunque a mucha priessa se procuraron armar y ordenar. El embio algunos cauallos a vn tal puesto, que los Athenienses entendieron que en comenzando se la batalla les auian de dar por las espaldas: y con esto los tuuieron a rienda: y el confiado de desbaratar a los que tomasse delante por la buena guarda que lleuaua, dio brauamente en los que le parecio, desbaratando y matando: si no que ya que lleuaua lo mejor de la batalla, fue mortalmente herido, y se

Græcarum. Iustinus li. 4. Plutarch. in Agesilao. Orofius li. 3. cap. 2. Ammianus lib. 15.

Iustinus. li. 4. Valerius. li. 3. cap. 2.

Pausani. li. 8. Strabo. li. 8.

Muerte triuñante del valeroso Epaminondas Thebano.

Batalla de Mantinea.

Alicius. li. 1. var. hist.

mando sacar de la priessa: porque Agefilao auia mandado que todos diessen en el. Quando ambas partes supieron la desgracia del buen Epaminondas, los suyos de tristeza, y los enemigos de alegria pasmaron, y pararon de pelear: y dize Xenophonte que Dios dispuso que ninguna parte venciesse, por que sin duda se creya que aquella auia de querer el primado de toda la Grecia: y cada parte pidio a la otra sus muertos para los enterrar, y con esto se tuuieron todos por vencedores, y leuataron tropheos: y en este trance concluye Xenophonte los sus siete libros de las cosas de Grecia. Iustino y Valerio cuentan lo que despues que le sacaron de la batalla hizo y dixo Epaminondas en el lugar de la Atalaya (como le nõbra Pausanias) por que dende entonces le quedo tal nombre, por auer mirado dende alli Epaminondas el successo de la batalla. Con la mano tenia atapada el buen capitan su mortal herida, y lo primero que hizo fue preguntar por su escudo que se le cayo quando fue herido, y en el dize Pausanias que estaua pintado vn dragon: y como se le diessen, besole como a buen compañero que le auia ayudado a ganar tantas honras: y diziendole que los suyos lleuauan lo mejor de la batalla, dixo que no moria el alli, sino que alli comenzaua a biuir, pues dexaua humillada a Lacedemonia, y a su patria ensalçada: y que no moria sin hijos, aunque no auia engendrado ninguno, pues dexaua las dos gloriosas victorias de Leuctra y de Mantinea que le heredauan, y eternizauan su nombre: y con esto murio tan triumphante, como pudiera triumphar entrado vencedor por las puertas de Thebas. Antes de expirar mando llamar al capitan Daiphantro para le dexar en su lugar, mas como le dixessen que tambien muriera, pidio por el capitan Iolaidas, y como le dixessen lo mismo deste, dize Eliano q

aconsejo a sus Thebanos hazer pazes con los Lacedemonios, pues no les quedaua hombre que bastasse a los capitanear.

§. IIII.

¶ Gran contienda tuuieron sus enemigos sobre cuyo soldado fue el que le mato, y dize Plutarco que los Lacedemonios le hazian suyo llamado Anticrates: y que por ello llamaron en Lacedemonia Macheriones a sus descendientes, desta palabra Macheria que significa espada o arma de guerra: y que sin las muchas honras que a Anticrates hizieron en quanto biuio, a sus descendientes dieron muchas libertades, de las quales dize que aun en su tiempo gozaua en Lacedemonia vno llamado Calicrates. Pausanias dize que los Mantineenses tenian que Macherion su soldado le mato, mas esto como composura sobre la significacion de la palabra fue reprochado de todos, y dize mas que los mismos Thebanos conuenia con los Athenienses en que Grilo hijo de Xenophonte le mato, y que esto se conuenia ser verdad con la pintura desta batalla donde Grilo esta pintado alanceando a Epaminondas, y q lo mismo prueua la columna que le pusieron los Mantineenses en su sepultura como al mas valiente: al qual enteraron en el lugar de la batalla, porque luego le mataron, en hiriendo el a Epaminondas que tambien fue alli enterado cabe su matador. Pinta Eliano al valiente Grilo que tenia vn jubon fuerte Atheniense, y vn escudo Argolico, y vna celada Beotica, y vn cauallo Epidaurio: y que es muestra de caliente traher buen arreo militar. Dize mas Pausanias que tenia Epaminondas vn oraculo de Apõlo Delphico que le auisaua guardarse del piلاغo como de lugar hadado para su muerte, y que por esto nunca entraba en mar, mas el oraculo no hablaua sino del bosque en que murio que se llama

Plutarch. in Agesilao.

Grilo matador de Epaminondas.

Alianus. li. 3. var. hist.

maua

Lugares ha- dados para muertes de algunos.

Iustinus, li. 6.

Alianus li. 2. de var. hist. & lib. 5.

Valeri. li. 3. cap. 7.

Cælius. lib. 9. cap. 14. & li. 19. cap. 31: Plutarch. li. quod nec se cundū Epic. potest suauiter viui.

Hijos ena- morados de sus madres.

Cicero. 3. de Oratore.

maua pielago : y lo mesmo acontecio a muchos que semejantes oraculos tu uieron ; como Cambyfes, Anibal, Philippo padre del grande Alexandre , y Alexandre rey de Epiro, y Daphida, y otros muchos; algunos de los quales parecieran en estos escriptos. Prosigue Iustino las alabanzas de Epaminondas diciendo que como si a la lanca quitays la punta del hierro , lo de mas no haze golpe de estima: anfi con la muerte de Epaminondas se despuso y enflaquecio la potencia de los Thebanos: de manera que parece poderse dezir, no que le perdierō a el, sino que se perdieron con el, pues con el parece auer nascido y muerto la gloria de Thebas. No se hallo en todos sus bienes valor de hacienda para la costa de su enteramiento: y por esso le llama Eliano pauperrimo, y fue tan ageno de ambicion, que ninguna vez pidio algun officio de honra, sino que siempre le rogarō y importunaron con ellos: y dize Valerio, que los gouernadores de Thebas enemigos de sus virtudes le dierō cargo de empedrar las calles, por le affretar con tan vil cargo: y que el le hizo tan honrosamente, que fue dende entonces procurado de otros por muy honrado. Cuēta Celio Rodigno (y tomolo de Plurarco) que preguntado vna vez Epaminondas que qual cosa le dio mayor contento en toda su vida respondio que la victoria de Leuctra por ser en vida de sus padres : porque Plutarco a el, y a Sertorio, y a Coriolano pregona por muy grandes enamorados de sus madres, y que de sus honras el mayor contento era para ellos el contento de sus madres. Con auer sido tan pobre aqueste varon illustre q̄ en quanto le remendauan su tauardo, se estaua en casa por no tener que vestir: dizen el mesmo Celio y Eliano q̄ no quiso recibir el dinero que le embio el rey de Persia, y en conclusion digo que remata Cicero nuestras nar-

raciones pregonandole por sumo entre los Griegos. Donde deurian contemplar nuestros soldados que la virtuosa biuienda fauorece mucho a la valentia militar.

Capitulo. XXIII. Del Pontifice Ioia- da, y de Linio Fidenas rey Toscano, y del rey Nectanabo priuado del reyno de Egipto por Oco rey Persiano: y de la tirania de Alexandre Phereo y de su muerte: y del reynado y muerte de Oco rey de Persia.

§. I.



LOS treynta y quatro años del Monarcha Artaxerxes Assuero el de Hester en cuyo tiempo han pasado las cosas dichas, entro en el sumo pontificado de los Iudios Ioia da y de le Philon veynte y quatro años de gouerno, y Iosepho dize que tambien se llamo Iesus, y q̄ fue hijo del pontifice pasado Eliatib. Començo el tiempo deste pontifice en el año quarto de la Olympiada nouenta y ocho, andado la edad del mundo en tres mil y quinientos y setenta y siete años. Otro año adelante del señalado, que fue el primero de la olympiada nouenta y nueue tomo el reyno Toscano Liurio Fidenas: y dale Iuan de Viterbo (por quien me guio en los reyes Toscanos) quarēta y ocho años de reyno. Macrobio llama a este Liurio Posthumio, sino que por auer sido Dictador de los Fidenates, se quedo con el renombre de Fidenas, bien como dize Tito Liurio que el Consul Lucio Sergio se llamo despues por sobrenombre segundo Fidenas, porque vencio la batalla de los Veientes y Fidenates pueblos Hetruscos, y aun permanecio el apellido de Fidenas en sus descendientes. Mas dize Macrobio, q̄ esterey como vio quemada a Roma por los Galos, y le ouiesse nombrado a el muchos pueblos por capitán para dar sobre los Romanos pocos, y ocupados

Philo. 2. Be uiar. Ioseph. 11. Antiq. cap. 7.

lij. M. d. lxxvij.

384

Macrobi. li. Satur. ca. 11.

Liuius. li. 4. Dec. 1.

Demada del uergonzada del Hetrusco.

Consejo de la esclaua honroso y prouecho.

Plato. li. 2. & 6. de legibus.

en labrar los edificios de Roma: embio a requerir a los Romanos que sino querian que fuesse sobre ellos, y los destruyesse del todo, que luego le embiassen sus mugeres y hijas. Mas amargo fue de oyr a los Romanos este mensaje, que les auia sido la vista de la que ma de Roma: porque hazerlo, era les como imposible, y no lo hazer, trahia la sangre Romana a total perdicion: sino que Dios que sabe las coyunturas a los negocios, alumbro a vna esclaua llamada Tutela que les dixo que la vistiesen a ella y a las de mas esclauas que les pareciesse en el traje de sus hijas y mugeres, y las embiassen al rey, que ellas tenian poca hora que perder, y que a ofrecerseles ocasion harian alguna seña con que los Romanos entendiesse que los podrian matar, a yr sobre ellos. Ellas fueron lleuadas vnas como casadas y otras como donzellas, y los Hetruscos las repartieron entre si: mas ellas les hizierō creer que aquel dia les era muy festiual en Roma, y que no le podiā dexar de solenizar con buenos cōbites, de lo qual no les peso a ellos, y todos borrachearon por las alegrar: y los mas quedaron mas vencidos del vino de lo que permite Platon a ningun cuerdo, quanto mas a gente de guerra: y cō este aparejo pudieron poner las esclauas vnachō sobre vn cabrahigo: y los Romanos que estauan con mil ojos, en viendo la seña saltaron luego alla, y los mataron a todos: y cogiendo el cāpo, y cobrando sus esclauas se tornaron muy contentos: y a ellas dieron licencia que siempre vistiesen como fueron lleuadas, y las hizieron libres, y las casaron honradamente a costa del fisco. Esto es de Macrobio.

§. II.

¶ Prosiguiendo por los años de los reynos llegarō al año primero de la olympiada ciento y quatro, y en ella (si bien contamos las Dynastias de los Egi-

pcios, porque el Chronicō de Eusebio esta muy mal estampado) hallaremos que començo la treyntena en el rey Nectanabo que tuuo diez y ocho años el reyno, y tantos le da Eusebio: y en este rey se acabaron las Dynastias de los Egiptios, porque el rey Oco de los Persas los sujeto, y despues lleuō Alexandre Magno, y despues los Ptolemeos hasta que los Romanos en tiempo de Iulio Cesar los sujetaron. Para dezir con Eusebio como este Nectanabo huyo a Ethiopia de miedo del rey Oco, se cuētan mil hablillas: y por que los que las saben, y mucho mas porque los que las creen no nos condenen por mas ignorātes de lo que somos, dire que se dize que este Nectanabo era gran nigromante, y que sabiendo de la yda de los Persas contra Egipto, hizo algunos nauios pequenitos de cera, vnos con nombre de Persianos, y otros con nombre de Egiptianos: y que echandolos a nadar en vnabacia de agua, los hizo con sus artes pelear vnos cō otros para ver quales vencian: y q̄ viendo vencidos a los de su parte, no osō esperar mas en Egipto, sino que entrage dissimulado se fue por el mundo, y q̄ vino a dar consigo en Macedonia, donde hizo por sus artes como tuuo acceso carnal cō Olympias la madre del grande Alexandre en forma de dragon, y muger del rey Philipe, y que Alexandre fue su hijo, y no de Philipe. Plutarco y Iustino muchas cosas ventilan sobre la generacion del grande Alexandre, y la dexan bien sospechosa quanto a ser hijo de Philipe; y aun Solino no nos asegura mas: y los q̄ agora me ocurren que tienen a Alexandre por hijo de Nectanabo, son la Chronica del mundo, y el Suplemento de Chronicas, y el deuoto padre fray Iuan Gil de çamora cuyos Historiales estan en la libreria de Sant Francisco de çamora: y otros de mas credito son la Historia Escolastica, y Paulo Oro-

Nectanabo.

Plutarch. li. 2. Alexand. Iustinus. li. 12.

Solinus. c. 115.

Histo. Scho. c. 4. Hester. fio,

Albertus li. 22. de Animalibus tra. 2. cap. 3. Orofius. li. 3. cap. 16. Materius. li. 3. ca. 23.

fo, y Alberto Magno. Dize Alberto otra cosa de notar, que aguardo Neetanabo para engendrar a Alexandre a que el Sol entrasse en el signo de León y Saturno en el del Toro: lo qual parece conuenir con lo q̄ el grande Astrologo Iulio Firmico Materno dize, que si la segunda parte del Leon se hallare en el Horoscopo, nacerá reyes poderosos: mas que quando Marte o Saturno al tal lugar llegaren, que mueuen grandes guerras, y que si la tercera parte del Leon se hallare en el Horoscopo, q̄ nacerá rey que posea dos reynos, y que ayunte muchas tierras a su mando. Tambien dixo Hermes en el Aphorismo tercero que si Marte fue re señor del ascendiente en la decima parte, dara al que entonces nasciere potencia y dignidad, de las quales usara con injuria y crueldad. Yo creo en Dios, y a todo lo que es verdad, mas si estas Astrologias fuesen verdaderas muchos mas reyes me parece que nacerian: y he las querido dezir aqui porque las condiciones que poné bié conosciadas fueron en el grande Alexandre. Lo que probablemente podemos dezir de Neetanabo con Diodoro es que Neetanabo se tuuo por capitán suficiente para contra Oco, y con esto no curo de parecer ageno, viendo se con harta gente Griega y Egypcia, y bien bastécidas sus fuerças: mas como facilmente le tomasse a Damiata (de la qual dize Pedro Gilio q̄ ha estado en ella y en Pelusio, y que son dos ciudades) el se retraxo a Memphis: y viendo que todas las otras ciudades se dauan a Oco, recogio lo mas que pudo de sus thesoros, y huyo a Etiopia: y an si quasi sin guerra quedo Egypcio por de los Persas en el año de tres mil y feyscientos y quinze. Plutarco dize q̄ el rey Agefilao de Lacedemonia le capitaneo en vna batalla que vencio contra sus enemigos, tras la qual passo lo de su huyda: y tornandose Agefilao pa-

Diodorus. lib. 16.

Gilius in descriptione Elephantii. cap. 3.

Egypro ganada por los Persas.

Plutarch. in Apophtheg.

ra Lacedemonia murio en la mar, dexando mandado que no le pudiesen estatuar, pues sus virtudes le affamauá. Digo ser parecer de Luciano que por se auer criado muchas serpientes mansas en Macedonia que dormia con las personas en sus camas, se leuanto la conseja del dragon de Neetanabo.

Lucianus in Pseudoma.

§. III.

¶ En la mesma olympiada ciento y quatro pone Eusebio la tyrania de Alexandre Phereo vno de los mas affamados del mundo por malo: y dize Pausanias que antes en la olympiada ciento y vna en su año segundo auia entrado con gente armada en la ciudad de Escotussa, teniendo treguas con Polydamante señor de ella, y que mato a quatro hallo en la plaza que estauan tratando de su gouerno, haziendolos assaetear a sus flecheros, y despues hizo matar a quantos hombres de barua hallo en ella, y a las mugeres y niños vendio por esclauos. Hombre de tales gracias bien merece que aya memoria del. De la cepa de este dize Xenophonte que eran quatro hermanos, Iason, Polydoro, Polyphron y este Alexandre: y que los Thessalos hizieron su capitán a Iason, el qual se yua leuantando con el absoluto y tyranico señorío del reyno fino que se conjuraron contra el siete mancebos que le dieron de estocadas, aunque los dos murieron alli a manos de la guarda del mesmo tyrano. Luego hizieron los Thessalos sus capitanes a los otros dos hermanos de aq̄l Polydoro y Polyphron, y caminando ambos para la ciudad de Larysa, Polyphron mato vna noche a Polydoro tomándole dormido, lo qual deuio de hazer por se quedar solo con el gouerno: y se prueua, pues en vna año que tuuo aquel cargo, se apodero de las fuerças del reyno, y las entregó a quien a el le parecio, y luego se leuanto con el señorío absoluto a pesar de todos. Andado en esto Polyphron le mato su hermano

Pausani. li.

Xenophon. lib. 6. rerum Græcarum.

mano Alexandre for color de végar la muerte del otro hermano Polydoro, y de desbaratar la tyrania dexando al reyno en su libertad: mas en apoderandose de lo que le cumplio, salio peor tyrano que todos los otros, y robaua quanto podia en campo y en poblado y tambien por mar. Con los Thebanos y Athenienses tuuo crueles guerras, y a las ciudades de Theffalia hizo tantas vexaciones, que fueron muchas vezes a Thebas pidiendo socorro: y dize Plutarco auerle domado Pelopidas algunas vezes, y vna vez que estaua en paz, y topo a Pelopidas sin gente, le prendio, y tuuo harto que hazer Epaminondas en le cobrar sin daño: y aũ despues vino a morir Pelopidas peleando contra el. Este tyrano tuuo por muger a su sobrina Teba hija de Iason, y como ella oyese dezir de la virtud de Pelopidas quando le tuuo preso Alexandre su marido, fuele a ver, y a consolar y diziéndole que tenia lastima de su muger, dixola el q̄ y aũ el la tenia de ella que tal dezia, pues fiendo noble y libre sufría estar casada con tan mala bestia como Alexandre. Y como ella estuuiese muy deseosa de le matar por injurias recibidas del indignas de ser aqui escriptas, desentrañose con Pelopidas, y trataron muchas vezes de la manera que ternia para le matar, y en fin concertó con sus tres hermanos Tispho, Pitholao, y Lycophron de los meter en la camara donde el dormia, y que alli le matarian. La camara era colgadiza, (qual dixé Plutarco auer sido la de Aristodemo tyrano de los Argiuos) porque por rompimiento de pared no le entrassen a matar, y las escalaras eran de mano para las quitar porque ninguno subiesse: y vn lebrél brauo estaua dentro para que ninguno q̄ no fuesse muy conosciado llegasse sin ser descubierto. Ella desato el perro de alli despues de acostado el tyrano, y le dio a quien le lleuó a otra parte di-

Plutarch. in Pelopid.

Plutarch. ad principem in doctum.

ziendo que su señor no queria ruydo: y assento la escalera sobre lana, temiendo que sonasse al subir por ella: y luego entro ella en la camara, y viendole dormido hizo señas a sus hermanos que tenian buen tiempo: y aunque temblando de miedo del dormido, le mataron, y dize Plutarco que fue el primero que murio a manos de su muger. Los tres hermanos se leuataron luego con la tyrania como en pago de auer muerto a su cuñado: y la tierra se encomendó a Philippe rey de Macedonia padre del grande Alexandre: porque los Aleuadas gente generosa en Theffalia no se atreueron contra la gran potencia que aquellos perdularios juntaron de presto. Philippe los compelio dexar el mando, y puso la tierra en su libertad: con lo qual gano la voluntad de todos, y le ayudaron despues con gēte de acauallo, que era la mejor de la Grecia. Para mejor conocimiento de la crueldad deste Alexandre, dizen Eliano y Plutarco que porque vn representante le hizo llorar de compasion, estuuó a punto de le hazer matar: y se fue del teatro affrontado de auer llorado por muertes agenas, pues el daua tantas.

Alexandre Phereo muerto por su muger.

Diodo. li. 16.

Alianus. li. 4. de var. hito. Plutarch. de fortuna Alexandri.

§. IIII.

¶ En el año segundo de la olympiada ciento y quatro, que fue a tres mil y quinientos y noueta y nueue de la criacion del mundo, entro en el reyno Monarchico de Persia Artaxerxes Oco hijo del grande Artaxerxes el de Hester: y an si Metasthenes como Eusebio le dauynte y feys años de reyno. Cuentan Eliano y Ludouico Celio q̄ los Magos Persianos conosciaron la crueldad de Oco, en que la primera vez q̄ despues de rey se sento a comer, echo mano a vn cuchillo y a vn pan grande, y le hizo reuanadas con gran brioy desemboltura. La primera excelencia de este insigne Monarcha digamos, q̄ entro con vna tá notable y tan infame escasseza,

ij. M. d. xcix. 362

Alianus. li. 2. var. Hist. Cælius. li. 33. cap. 39.

Plutarch. in Alexandro, & li. de virtutibus. Hieron. 1.2. Hieroglyph.

Vease li. 4. c. 24. y 4.

Ar. Hist. lib. 7.

Petrus Bizarus. lib. 2. de Regibus Persiarum.

Polydorus lib. 7.

Alianus. lib. 4. var. hist.

Callius. li. 30. cap. 21. Alianus. li. 10. de hist. Animal. cap. 29.

Plutarchus li. de Iside & Osiride.

qual Indio ropauero y renouero no tuvier, ny fue que (como dize Plutarco) auia ley en Persia q la primera vez que el rey de puecs de coronado entra ua en aquel reyno, diessa cada muger vna moneda de oro, o vn ducado: la qual ley dize Plutarco y Hieron que quedo de da de Cyro el Mayor: y el por no dar esto, no entro en el reyno de Persia en quanto reyno en la qual falta no cayo el grande Alexandre quando gano aquel reyno, pues no solamé te a las mugeres en virtud de la ley, mas tambien a las preñadas doblado, y a muchas otras gentes en virtud de su magnificencia dio grandes dones. Eferi ue Pedro Bizaro que Ocho tomo la ciudad de Sidon por traycion, donde despedaç a los que se le dieron pidié do misericordia: y por esto los otros pusieron fuego a la ciudad, que se quemó con quarenta mil personas. Mator tambien al rey de Chipre su amigo, y a los Indios hizo mucho mal: los quales auian respirado de de Longimano, y les quito las añales pensiones: q Cyro auia mandado dar al templo. Polydorus dice tambien que mator oculta diez meses la muerte de su padre, hasta tanto que le parecia poder se declarar por rey con seguridad. Dinon dexo escripto de este y lo afirma Eliano q le llamauan asno los Egypcios: y que sabiendolo el dixo, que el su asno tragaria en algun tiempo al buey de los Egypcios, que era el su dios Apis: lo qual el dixo significando que los auia de conquistar, y lo hizo al su año diez iocheno, echandó a Nectanabo del reyno, y quedandose el con el, y entonces les puso por dios principal la estatua de vn asno en lugar del buey Apis que les mator, como auia hecho Cambyses tan furioso como el, sino que se la puso de oro, porque sino por la forma, a lo menos por la materia la adorassen. Cuenta Plutarcho en el libro de Iis y de Osiris que por su gran crueldad le significauan los Egypcios, pintando vna espada en contra de lo qual dize Atheneo que a la hora de su muerte confesso que gozo mucho tiempo de su reyno por auer guardado iusticia con Dios y con los hombres: aunque bien pudo ser malo, y alabar se de bueno, como Antiocho Epiphanius, y otros muchos reyes, y Emperadores se alabaron. Valerio dize de este que hizo enterrar biua y cabeza a baxo a su hermana y suegra Oca: y que a vn su tio hermano de su padre hizo poner en el cãpo con mas de cien hijos y nietos que tenia, y a los hizo a castear, por mostrarse y animoso y digno de la corona Persiana. Purificado su reyno con las muertes de muchos de la sangre real y de otros, sacó sus gentes contra los Armenios que se le auian rebelado, y dize Iustino que sino fuera por Codoitiano buen guernero para entre los de aquel tiempo, y tierra, que mator a vn valiente Armenio que pidio cãpo de vno por vno, el lo passara mal: mas auiedolo domado, les dexo por Satrapa al dicho Codoitiano que fue despues rey de Persia llamado Dario a quien destruyo Alexandre. Diodoro y Curcio eseriue que por sus maldades era aborrecido de todos, como el que a muchos hazia mal, y a muy pocas tra taua bien: y con esto Bagoas eunuco y capitan de mil cauallos quiso despenar a muchos biuos, y végar a muchos muertos: y hizo a vn medico q le diess se pongona, y así le mator: tras lo qual el mesmo Bagoas hizo intronizar por rey a Arses el menor de los hijos del mesmo Oco, porque veays la potencia y malignidad del eunuco. Dize mas Eliano q Bagoas hizo tajadas el cuerpo de Oco y le echo a los gatos: y de los hueffos de las piernas hizo puños para su espada y puñal: por que que auia muerto a los dios Apis, como Cambyses.

idad le significauan los Egypcios, pintando vna espada en contra de lo qual dize Atheneo que a la hora de su muerte confesso que gozo mucho tiempo de su reyno por auer guardado iusticia con Dios y con los hombres: aunque bien pudo ser malo, y alabar se de bueno, como Antiocho Epiphanius, y otros muchos reyes, y Emperadores se alabaron. Valerio dize de este que hizo enterrar biua y cabeza a baxo a su hermana y suegra Oca: y que a vn su tio hermano de su padre hizo poner en el cãpo con mas de cien hijos y nietos que tenia, y a los hizo a castear, por mostrarse y animoso y digno de la corona Persiana. Purificado su reyno con las muertes de muchos de la sangre real y de otros, sacó sus gentes contra los Armenios que se le auian rebelado, y dize Iustino que sino fuera por Codoitiano buen guernero para entre los de aquel tiempo, y tierra, que mator a vn valiente Armenio que pidio cãpo de vno por vno, el lo passara mal: mas auiedolo domado, les dexo por Satrapa al dicho Codoitiano que fue despues rey de Persia llamado Dario a quien destruyo Alexandre. Diodoro y Curcio eseriue que por sus maldades era aborrecido de todos, como el que a muchos hazia mal, y a muy pocas tra taua bien: y con esto Bagoas eunuco y capitan de mil cauallos quiso despenar a muchos biuos, y végar a muchos muertos: y hizo a vn medico q le diess se pongona, y así le mator: tras lo qual el mesmo Bagoas hizo intronizar por rey a Arses el menor de los hijos del mesmo Oco, porque veays la potencia y malignidad del eunuco. Dize mas Eliano q Bagoas hizo tajadas el cuerpo de Oco y le echo a los gatos: y de los hueffos de las piernas hizo puños para su espada y puñal: por que que auia muerto a los dios Apis, como Cambyses.

Valerius. li.

Iustinus. li. 10.

Diodor. li. 17. Curcius. lib. 2. Bagoas eunuco mator al rey Oco.

Alianus. li. 6. var. hist. & Suidas in Bagoa.

Cap.

Capitulo. XXV. De como Curcio Romano se echo en la rotura que aparecio en la plaza de Roma, y de Egisteo hijo del rey Midas que hizo otro tanto: y de Ioathan Pontifice Iudaico que mator a su hermano Iesus en el templo, y de como Manlio Torcato libro a su padre de vna acusacion, y gano el collar, y renombre: y de como mator a su hijo porque peleo contra su mandamiento.

§. I.

EN el año segundo del rey nado de Oco, y tercero de la olimpiada ciento y quatro, que concurre con los tres mil y seyscientos de la criacion del mundo, acótecio en Roma lo de la rotura en que se laço Curcio Romano, de la qual Liurio y Glarea no dizen que fue a los veynte y ocho años despues que Camilo destruyo a los Franceses que quemaron a Roma que fue a tres mil y quinientos y setenta y tres. Cuenta Liurio y sus sequaces que en el año dicho en que fueron Cõsules Quinto Seruilio Hala y Lucio Genucio, aparecio de repente en la plaza de Roma vna abertura tan profunda: que no bastaron los Romanos a la hẽchir, por mas millares de carreradas de malezas que dẽtro lançaron. Amedrẽtados consultaron sus oraculos sobre que remedio ternian, y dixeron sus agoreros que si querian que Roma permaneciesse para siempre, echassen alli aquello con que Roma mas florecia: y dudando todos sobre que cosa seria aquella, dixo les Curcio con denuedo reprehẽsiuo que las armas y la virtud era lo con que Roma florecia: y adereçandose lo mas bien armado y vistoso que pudo, salto sobre su cauallo y auiendo puesto los ojos en el Capitolio y en los otros templos que de de la plaza se podian descubrir, y encõmendandose a sus dioses: puso las piernas al cauallo, y lançose por aquel caucion infernal, por el qual aun a pie llegara mas presto al infierno, que si

lij. M. D. c. 362

Liuius. lib. 7. Dec. 1. Glareanus. Valerius. lib. 5. cap. 6. Velleius li. 1. Orofius. li. 3. cap. 5.

Curcio Romano se lanço en el caucion.

Stobæus Ser. de Prudẽcia.

Iosephus. 11. Antiq. cap. 7. Philo. 2. Breviari.

Ioathan pontifice mator al ambicioso de su hermano Iesus.

esperara tanto como Palinuro por la barca de Charon. Tras el echaron los Romanos piedra y tierra hasta que le acabaron de cerrar, y por diuina permision pudo el demonio abrir aquella sima: para engañar aquellos ciegos con sus peccados de ydolatria, y de otros errores en que creyan. Estobeo dize q cabe la ciudad de Celenas de Phrygia se abrio otro tal abismo lleno de agua que trago muchas casas con sus moradores por voluntad del su Iupiter Ideo: y que dixo el oraculo que echando alli lo mas precioso del mundo se cerraria: por lo qual el rey Midas echo mucho oro y plata sin q aprouechasse: y que su hijo Egisteo dixo fer la vida del hombre la mas preciosa y despidiẽdose de su padre y de su muger Timothea, se lanço dentro con su cauallo, y se cerro la rotura.

§. II.

OTRO año despues del dicho, que fue el postrero de la olimpiada sobredicha, entro Ioathan en el summo pontificado de los Indios: y dize Iosepho que fue hijo de Ioyada, y Philon le da veynte y quatro años de pontificado: y añade Iosepho, que este tenia vn hermano llamado Iesus muy amigo del capitan y eunuco sobredicho Bagoas, el qual siendo Satrapa de Syria le auia prometido de priuar a su hermano del pontificado, y darsele a el: con la qual promessa perdio Iesus el respecto que deuia a Ioathã por ser hermano mayor y pontifice summo: y vn dia llego en el templo con el a tan malas palabras arrebatado de su ambicion, que el otro le mator por su mano. Como Bagoas lo supo corrió al templo con mano armada baldonando al mal pontifice matador de su hermano: y porque le impedian la entrada en el templo como a hombre prophano y irregular, el se alboroto mas, y comẽço a clamar que si tenian por mas limpio y mas regular al cuerpo muerto cõ cuya sangre esta

ua vaniado el templo, mediante pecado tan escandaloso, que a el que venia a fauorecer el derecho del templo violado por ellos: Con esto entro a pesar de los que se lo querian estoruar, y despues echo nueva pecheria sobre los Iudios de cincuenta Drachmas que les lleuo por todos los siete años que alli estuuo por gouernador. En el año sobredicho en que Curcio se echo por la rotura de Roma, fue dicho Dictador Lucio Manlio Imperioso o Mandon, no mas de para hincar vn clauo en vna pared del capitolio: el qual dize Liuius que seruia de numero para saber el cuento de los años por la falta de letras que auia en aquel tiempo (a mi escrupuloso me parece dezir que no ouiesse ya letras, pues las doze tablas y otras muchas escripturas auian pasado en Roma) y emano aquella costumbre de los Volturnos Hetruscos, y se exercitaua por el supremo magistrado. El Dictador por no deponer la dictadura no auiedo hecho mas que hincar vn clauo, començo a hazer gente para yr contra los Hernicos: de lo qual renegauan los Romanos, y muchos no querian entrar debaxo de vndera, por lo qual el hizo açotar a buen numero de ellos: lo qual visto por los Tribunos le importunaron que dexasse la dictadura pues no auia necesidad de guerra, y el lo hizo por ventura temiendo que a no lo hazer por bien, le seria hecha fuerça. Luego le acuso el Tribuno Marco Põponio de las crueldades dichas, y de que por su soberuia y mala condicion auia merecido el nombre de Imperioso que todos le llamauan en Roma donde tanto se procuraua la conseruacion de la libertad: y de que trataua tan mal a vn hijo que tenia mancebo para seruir a su patria, que le tenia desterrado en sus heredades, y criado auillanadamente sin policia ni conuersacion de buenos. Todo el pueblo Romano quedo rebota-

do contra Manlio con las acusaciones que el Tribuno le hizo, mas no se sentencio por aquel dia: y sabiendo el hijo de Manlio, y maltratado del lo que passaua: fue al amanecer en casa del Tribuno acusador, con el qual holgo el Tribuno creyendo que le descubriera otras faltas de su padre: y como a peticion del moço Mõlio se quedassen solos, Manlio arranco de vn puñal, y se le puso al pecho amenazandole de muerte sino le juraua de nunca por amor del mas acusar a su padre: pues como padre podia tratar a sus hijos como le pluguiesse, y el Tribuno se lo juro, y se lo guardo.

§. III.

¶ En el año primero de la olympiada ciento y cinco, a tres mil y seyscientos y dos de la eriacion del mundo llegaron los Franceses a poner su real ca-be el rio Anienes vna legua de Roma en la via Salaria, y como estuuiesseno-brado Dictador contra los Hernicos Tito Quincio Peno, y los ouiesse vencido al año siguiente despues del hecho de Manlio que acabamos de contar, tras el qual entro el en que esto passó: dize Liuius que sacó vn grueso exercito de Roma, y que se fue a poner enfrente de los barbaros, el rio en medio, teniendo cada gente su entrada de la puente sin la derrocar por no mostrar temor. Estando así salio vn brauo Frances pidiendo capo de vno por vno, y no saliendo tan presto ningun Romano: Tito Manlio el moço que defendio a su padre de la acusacion del Tribuno, al caço licencia del Dictador para yr a domar aquella bestia rebuznante contra la gente Romana. Sus yguales le armaron como les parecio conuenir, y cenienda vna espada corta Española se metio por la puente con gentil denuedo contra el personudo Frances, que en viendo cabe si le tiro vn hendiente con que le peso partir por medio: mas Manlio le recogio el golpe en su rodela y espada-

Valerius lib. 5. cap. 4.

Plinio. 23. de Viris Illustr. Gallus. lib. 2. cap. 12. Valerius. lib. 3. cap. 2. Virgilius. 6. Aneid.

lij. M. de. ij.

359

Orosius lib. 3. cap. 6.

Tito Manlio Torquato.

espada, y en el puto inuistio con el metiendosele debaxo de los brazos bien cubierto de la rodela, y con algunas estocadas que le dio por el vientre, le derroco muerto, y quitandole vn collar de oro que tenia al cuello salpicado de su sangre, se le puso, y se torno hazia los suyos que le salieron a recibir con grande alegría: y entre otras gracias le pusieron el renombre de Torquato que quiere dezir collarado, de esta palabra Torques, que quiere dezir collar y dende entõces quedo para el y para sus descendientes por renombre muy honroso: y por esta razón se llama Torcasas las palomas que tienen vn collar de plumas blancas. No sera mala correspondencia la de la rigurosidad que este Torquato tuuo con su hijo, a la benignidad que el tuuo para con su padre: y así dize Tito Liuius que veynte y dos años despues que gano el collar y despues que los Romanos passada la batalla del lago Regilo, estauan en amistad con los Latinos: en este año tomaron aquellos a los Cãpanos y Sidicinos, y guerrearon a los Samnites confederados con los Romanos: y aquellos no sabiendo como lo tomariã los Romanos si reboluiesse sobre sus agresores, embiarõse a quejar a Roma, donde no les dieron la respuesta que ellos quisieran. Los Latinos que se vieron salir con esta, como se auia salido con otras con las espaldas que les hazia los Romanos: cobraron mayores spiritus hasta tratar que pues eran de vna sangre con los Romanos, y sus confederados, que de urian darse los Consulados y las Senadorias a medias entre Romanos y Latinos, y que seria Roma cabeza de ambas señorias: tras lo qual se supo en Roma como querian destruir a los Samnites, y despues dar tras los Romanos. En este año eran Consules Tito Manlio Torquato el que gano el collar del Frances, y Publio Decio Mur, y en este año dize Liuius que entro Alexandre

rey de Epiro en Italia (de quie hablare despues) y luego los Romanos embiaron a llamar a diez de los principales entre los Latinos, y entre ellos a dos Pretores Lucio Anio Setino y Lucio Numicio que tenia fama de atizadores de aquellos alborotos. El Consul Torquato trato con ellos de que no guerreassen a los Samnites amigos tambien de los Romanos, sobre lo qual hablotan sueltamente el Pretor Anio pidiendo los officios honrosos de Roma a medias para sus Latinos: que Torquato primero, y luego los demas Senadores començaron a hazer tãtas imprecaciones y amenazas contra quantos en tal hablassen: que Anio se salio del Senado atordido y como fuera de si, y cayo por la escalera de piedra que subia al Capitolio, y se quebrantó la cabeza: con la qual muestra luego denunciaron guerra contra los Latinos. Los Consules sacaron sus gentes, y las llevaron contra el exercito Latino que estaua cabe la ciudad de Capua: y alli vieron ambos Consules en vna noche vn visio que les dezia a cada vno durmiendo en su cama, que entre los Romanos y Latinos de la vna parte auia de peligrar el capitan, y de la otra el exercito: como acontecio en la muerte de Codro.

§. IIII.

¶ Los Consules atendiendo que Romanos y Latinos hablaban y vestian y se armaban de vna mesma manera: y que por razon de la semejança podria suceder algun engaño, mandaron que ninguno saliesse a pelear fuera de orden: mas como entre otros que vn dia salieron a dar vista a las estancias de los Latinos, fue Tito Manlio hijo de Manlio Torquato Consul, y llegassen cerca de los Latinos: dioxelos Geminius Me-cio que si yuan con vna vndera a romper con todo el campo Latino, quedandose holgando todo el exercito: a lo qual respondió Manlio que a su tiem-

Muerte prodigiosa.

Liuius. lib. 8. Dec. 1. Plutarch. ca. 21. Paral.

Manlio Imperioso acusado, y defendido.

pollegaria todo el exercito a les tomar cuenta de sus desafueros y trayciones. Entonces pico Geminio a su cauallo, y saliendo se aparte le dixo que començassen ellos dos a determinar aquel debate: y Manlio salio al punto, y arremetiendo los cauallos ninguno de aquella vez hirio al otro: mas reboluiéndose presto Manlio hirio al cauallo de Geminio entre las orejas, que enarmonandose dio con Geminio en tierra, y el que se leuantaua quebrantado, diole Manlio vna lançada con que le mato, y le despojo, y se fue con sus compañeros a dar aquel alegró a su padre y al exercito. El Cósul Manlio padre del victorioso mando llamar al Pretorio, y puesto en medio de todos los q̄ allí se hallaró el moço, le dixo que auia quebrantado la disciplina y rigor de la milicia Romana con que se mantenía la republica, en pelear contra lo pregonado: y que aquel excessó no corria entre padre y hijo, sino entre juez y culpado: y que pues el tenia la suprema judicatura no podia faltar ala republica: y luego le entregó al verdugo q̄ despojádole le a çoto primero, conforme a la costumbre Romana, y despues le hizo degollar, dexando espantados a todos quantos supieron de tal rigor: y de este hecho quedó llamarse imperios o mandamientos Manlianos los que importauan grande aspereza y rigurosa execuciõ. Valerio Maximo dize tambien que Postumio Dictador mato a su hijo Aulo Posthumio, por otro caso semejante del que tenemos entre manos. La vision que dixen comunicaron los Consules con los capitanes, apercibiendoles que siuiesse morir a alguno de ellos, no se turbassen: y ellos se concertaron que cuyo exercito primero diesse muestra de vencido, aquel entrasse por los enemigos hasta se hazer matar. La parte sinestra le cupo a Decio, y sus piqueros començaron presto a ciar, lo qual visto por el lla

mo vn sacerdote que echasse sobre el las maldiciones Romanas: y con esto arremetio a los enemigos que le mataron, y los Romanos apretaron luego, y vencieron con grande mortádad de los Latinos: y quarenta y tres años despues dize Liuius que murio Decio el hijo de este ofreciendose a la muerte por la mesma razon que el padre, contra los Galos y Samnites cabe Clusio.

Liuius li. 10.

Capitulo. XXVI. De la guerra de los sacrilegos Phocenses, y de su gran castigo: y de como Dion puso en libertad a Sicilia, auiendo expelido de ella al tyrano Dionysio: y de como le mataron con su muger y su hermana en pago de tan buena obra.

S. I.

EN el año postbrero de la olympiada ciento y cinco a tres mil y seyscientos y cinco de la criacion del mundo cometieron los Phocenses el gran sacrilegio de robar el templo de Apolo Delphico: porque los Thebanos despues que vécieron la gran baralla de Leuctra, acusaron en el Concilio de los Amphyciones a los Lacedemonios, por les auer tomado su fortaleza en tiempo de paz, y a los Phocenses por se auer apoderado del campo Cyrtheo que era consagrado al dios Apolo: y como los delictos fuessen manifestos y escandalosos, y los Thebanos tuuiesse mucha mano en aquel concilio, condenaron a los vnos y a los otros en gran suma de dineros. Los Phocenses se dieron por muy agraiados con tan graue castigo, a cuya paga pecuniaria ellos no bastaua: y viendolos rebeldes los Amphyciones, cõfiscaronles todos sus terminos, sino passassen por la primera sentencia: y con esto se alborotaró mucho mas los Phocenses. Philomelo hombre principal entre ellos les hablo, que no deuisan passar por tal sentencia, y que deuiá pedir como a suyo el

ij. M. dev.

356

Pausan. lib. 8

9. 10.

Diod lib. 16.

Iustin. lib. 8.

Phocenses rebeldes.

el sitio donde estaua el templo de Apolo Delphico: para lo qual les traxovnos versos de Homero que era la escriptura sagrada de los Griegos paganos: y ofreciose a cobrar el oraculo, y a reuocar el decreto de los Amphyciones, si le siguiesse como a su capitán, y ellos le dieron su autoridad para los gouernar y capitanear. Philomelo fue sobre esto a Lacedemonia, y hablo cõ el rey Archidamo hijo del coxo Agefilao: y le procuro persuadir que de comun tomassen aquella guerra, pues también los Lacedemonios auian sido agraiados: mas Archidamo no queria, hasta que su muger Denica grangeada con dones de Philomelo le hizo q̄ alomenos de secreto le fauoreciesse: y por esto dize Pausanias que le castigo Dios con muerte a hierro en Italia: y dize Diodoro que lleuo Philomelo del quinze talentos para las expensas de la guerra. Luego pregonó Philomelo paga, y junto cinco mil soldados con mil Phocenses de su tierra: y acometio al templo de Apolo Delphico desbaratando y matando a quantos se lo quisieron estoruar. La victoria le dio nueuo animo, y rayo de vna columna la sentencia que auian dado los Amphyciones contra el, y la auian fixado allí como letrones que publican a alguno por descomulgado hasta mas no poder: y protesto que no se apoderaua del templo mas de por le recuperar para los Phocenses cuyo deuia ser de derecho. Cõ desseo de saber el successo de aquella guerra mando a la Pythia o sacerdotisa subir en la Tripoda donde se recibian los oraculos: y como ella no quisiesse, el se lo hizo hazer con amenazas: la qual enojada del, y por le dar en rostro con sus desafueros y sacrilegios, le dixo que todo lo que quisiesse se le permitia: y el publico aquel oraculo por todas partes, y embio embaixadores a Lacedemonia, y a Athenas que le fauorecieran. Mas contra el se

Archidamo pago con su muerte su sacrilegio.

Pausani. li. 3.

Philomelo sacrilego cõ sus Phocenses robo el templo de Delphos.

hizieron los Thebanos y Beocios y Locrenses con otros muchos, lo qual visto por el recogio los sagrados thesoros del templo: y pregonó muy grã paga, y allego mas de diez mil hombres con que vencio a los Locrenses, y lo mesmo a los Thessalos que le sobreuieron con seys mil hombres. De allí despartidos se topo con los Beocios que le vencieron, y el escapo muy herido: y hallando se metido en parte de que no se atreuiuo huyr, se despeño coméçado a pagar sus iniquidades. Esto dize Diodoro que passo en el año segundo desta guerra Phocense, que por otro nombre fue llamada sagrada, por se atrauessar los sacrilegios del templo, y la vengança de ellos: y Atheneo la fumo en breue.

Bellã sacrã.

Athenæus. li. 6. cap. 4.

S. II.

Los Beocios viendo muerto a Philomelo creyeron que los soldados se yrian cada qual por su parte, quedando sin capitán, y estauan condenados a muerte por le auer seguido, y con esto se fueron a sus casas: mas los Phocenses juntos en Delphos nombraron por su capitán a Onomarco hermano de Philomelo, el qual con dones que embio a diuersas partes, de vnos alcanço ayuda, y de otros que no ayudassen a sus contrarios: y allego vn tal exercito que vencio algunos recuentros, y tomo algunas ciudades de Beocia, aun que despues vécido de los Thebanos se retiro a Phocida su tierra. Los Thebanos por concluyr aquella guerra pidieron fauor a Philippe rey de Macedonia que acabaua de destruir la ciudad de Methon, sobre la qual le sacó vna facta vn ojo: y sin el vio que el llamamiento de los Thebanos le abria puerta para ganar mucho en aquella jornada: y luego mado a sus soldados coronarse de Laurel arbol del dios Apolo, cuya defensa ponía por causa de aquella guerra: y rompiendo con los Phocenses los vencio, porque

Orosius. li. 3. cap. 12.

Phocenses prosiguen la guerra.

Strabo. li. 8. Alianus. li. 9. de Histor. Animal. c. 17.

Philippe sanctifica sus pretensiones temporales.

Orosius. li. 3. cap. 9.

Mandamientos Manlianos.

Valerius. li. 1. cap. 2.

Decios murieron como Codro Atheniense.

ellos en viédo las coronas de Laurel, desmayaron acusados de sus consciéncias de lo que auian cometido contra el templo de Apolo patron del Laurel: y como huyessen juntamente con su capitan Onomarco, enojados del le mataron, diziendo que por su culpa auian sido vencidos. Tras Onomarco hizieron su capitan los Phocenses a Phaylo hermano de los dos dichos capitanes mal muertos, y este procuro re hazer su exercito: porque dize Diodoro que murieron seys mil con Onomarco su hermano, y que fueron presos tres mil, y aun dize este author q Onomarco murio a manos de sus enemigos, y no de sus soldados (como auia dicho Pausanias) y aqui fenecio el año tercero de esta guerra. Recogio Phaylo con los muchos dineros que tenia mil Lacedemonios y dos mil Acheos, y cinco mil infantes Athenienses con quinientos de acuallo: y de Theffalia le lleuo Lycophron otros dos mil: con todos los quales entro por Beocia, mas vencieronle tres vezes matandole siempre algunos, y el despues vencio a los Beocios cabe la ciudad de Arica, despues de lo qual murio de vna gran hinchazon. Antes de su muerte nombro a su hijo Phaleco por capitan de los Phocenses, y este fue vencido de los Beocios perdiendo mucha gente: tras lo qual le entraron los Beocios por Phoccea, y le destruyeron muchas ciudades, y se tornaron ricos con los despojos, y así salio el año quinto de esta guerra. Medio en silencio passo lo tocante a esta guerra hasta el año noueno de su comienzo, por se auer metido los Thebanos en otras: y entonces auiendo se maltratado vnos a otros en personas y haziédas, Phaleco fue priuado de la capitania por hombre que auia hurtado de la sagrada moneda con que mantenía la guerra, porque veays quanta deuio de fer, que bastaua para gastos de tan-

Mala casta de capitanes sacrilegos.

tos años de guerra, y Diodoro dize q passaron de diez mil Talentos en oro y plata, y aú escriptores dixerón q fue ró tãtos quãtos el grãde Alexãdre halló en los thesoros del rey Dario: y todos los capitanes hurtaron de esta moneda sacra, sino fue Philomelo que la hurto del templo: y dize Budeo que gozo Alexandre ciẽto y veynte y tres millones.

Budeo de Affic. li. 4.

§. III.

¶ En el año decimo y postrero de esta guerra sacra rogaron los Beocios a Philipe rey de Macedonia que fauoreciesse aquella causa tan pia contra los Phocenses, y el fue con buen exercito por lo qual Phaleco se passo con ocho mil hombres al Peloponeso, desconfiando poderse afir con Philipe (y aun dize Pausanias que se passo con ellos a Creta, y que murio sobre la ciudad de Cyaon) y los Phocenses se pusieron en poder de Philipe, con lo qual se concluyo tan perniciosa guerra: y dize Pausanias que fenecio en el primero año de la olympiada ciento y ocho, y por el mesmo caso asentamos bien su principio en el postrero de la olympiada ciento y cinco. La sentencia que se dio en el sacro Concilio de los Amphiciones contra los sacrilegos Phocenses quiero explicar: porque entiendan los gouernadores de nuestrs tiempos como han de estimar y castigar las offensas de las iglesias. Priuaron a los Phocenses de dos votos que tenia en aquel Concilio de los Amphiciones, y dieron los al rey Philippe y a sus successores: y mandaron que fuesen derrocados los muros de tres ciudades de los Phocenses hasta los cimientos, y que por ninguna via pudiesen pretéder derecho al Concilio de los Amphiciones, ni al sacro templo de Apolo: ni pudiesen tener armas ni cauallos hasta pagar al templo quanto de el robaron. Condenaron a muerte a todos los que fueron en robar el templo y los

Phocenses condenados por sacrilegos contra los templos.

y los priuarõ del fauor de los templos y Asylos en caso que se acogiesen a ellos, pues al templo no le valio su sanctidad para con ellos: y que todas las ciudades del señorio de los Phocenses fuesen derrocadas, y repartidas en aldeas de a cada sesenta vezinos, y que vna distasse de otra ciento y treynta passos, porque no se tornassen a juntar: y que de las lauores de sus campos dieffen cada vn año de cẽso al templo de Apolo sesenta Talentos, hasta que le acabassen de pagarlo que del robaron. Concedieron al rey Philippe y a los Thefalos y Beocios el cargo de los juegos Pythios, priuando de aquella honra a los Corinthios por auer fauorecido a los Phocenses: y que el rey Philippe con los Amphiciones destruyessen todas las armas de los Phocenses. De esta manera pone Diodoro los capitulos de esta sentencia, y Pausanias nombra veynte y dos ciudades que les fueron derrocadas y repartidas en aldeas: y concluyen ambos escriptores que los Phocenses quedarõ condenados por enemigos de Dios y de los hombres, y por notablemente infames, y que toda la Grecia aprouo la sentencia: y muchos que entre los paganos desacataron los templos de sus dioses: fueron castigados terriblemente de ellos.

§. IIII.

¶ Dize Diodoro Siculo que en el mesmo año en que Philomelo robo el templo de Apolo Delphico, torno Dion de Grecia donde estaua desterrado desde el tiempo de Platon, a Sicilia su tierra natural: contra Dionysio el Menor, y mayor tyrano que su padre, y le priuo del mando que tenia. Escriue Plutarco que este Dion fue hijo de Hiparino natural Siciliano, y de los principales y mas poderosos de toda la isla, y compañero de Dionysio el Mayor en la capitania de la guer-

Diod. li. 16.

Plutarch. in Dione.

ra contra los Carthagineses: y que caso vna hija llamada Aristomaca cõ el gran Dionysio tyrano, la qual fue hermana de este Dion: mas Eliano la llama Aristeneta, y que en el mesmo dia caso con Dorida Locrense. Por muerte de Dionysio metieron los soldados tyranicamente y por fuerza en el señorio de la isla a Dionysio el menor hijo del otro, creyendo que era mejor dar todo el señorio de la tierra a vno, que repartirle por muchos herederos: y como luego se juntassen sus amigos y deudos a tratar del gouerno de la señoria, Dion dixo que si Dionysio queria paz con los Carthagineses, que el yria por su embaxador a Carthago, y la concluyria (porque como hermano de la madrastra de Dionysio era el principal en su casa, allende de sus riquezas) y que si queria mas la guerra, que el le ayudaria con cinqueta galeras armadas y mantenidas. Dionysio holgo con tan buena offerta, sino que mal fines, lisongeros, luxuriosos, y embidiosos, calando que la virtud y letras de Dion con su entereza de animo contrariauan a sus malas pretensiones, no cessauan de le poner mal con Dionysio: y como despues llegasse Platon la segunda vez y durasse poco Dionysio en su disciplina arrebatado de sus vicios, enojado de Platon porque le reprehendia de sus tyranias: le començo a maltratar, y lo mesmo a Dion grande amigo de Platon y su discipulo. Sobre otras sospechas vino a manos de Dionysio vna carta de Dion en que escreuia a los Carthagineses que viniessen a Sicilia a tratar pazes con Dionysio, mas que auia de estar el presente: y enojado Dionysio lleuo passeando a Dion hasta la puerta de la mar, y auiendolo mostrado la carta, le hizo tomar en vna galera, y llevarle desterrado a Italia, sin le querer oyr palabra de descargo. Al principio dexaua Dionysio a Dion

Alianus li. 13 de var. hist. Iustin. li. 21.

Dion varon riquissimo, y virtuosissimo.

Cicero. 3. de Orator.

Hechos tyranicos de Dionysio.

lleuar y gozar las rentas de su gran hacienda con que andaua en Grecia con gran casa, mas viendo que no se le hazia a su mano y gusto, priuole de ella: y a la muger que tenia Dion llamada Aréta hija de su hermana Aristomaca y de Dionysio el mayor, y su hermana del mesmo Dionysio, diola por muger a Polycrates çaragoçano: aunque Eliano dize que Aristomacha era su muger, y Aréta hermana.

Alian. li. 12. var. histo.

§. V.

¶ Quando Dion supo tales cosas, y q̄ los de la isla no pudiendo suffrir las tyránias de Dionysio, clamauã por el: como menço a hazer soldados secretaméte; y con auer mas de mil Sicilianos en Grecia desterrados de Dionysio, solos veynte y cinco osaron yr con el. Yalle gando ochocientos soldados viejos, y algunos philosophos compañeros de sus estudios, se embarco en la isla Zacintho en cinco nauios bien proueydos y armados, y despues de vna grã tormenta que le sacudio hasta las Syres de Berueria, tomo puerto en Sicilia en vna fuerça que estaua por los Carthaginefes, cuyo capitan Paralo o Synalo le recibio muy bien como amigo viejo. Aqui supo Dion que Dionysio estaua en la guerra de Italia, y por se aprouechar de su ausencia camino para çaragoça donde entro con cinco mil hombres que se le auian juntado por el camino, apellidando libertad: y no creo que ayan sido cincuenta mil que dize Diodoro. Dionysio que supo lo que passaua, vino al septimo dia a la fortaleza señora de la mar, que la tenia Timocrates o Polícrates su cuñado casado con Aréta la muger y sobrina de Dion, y metiose dentro: y como Dion y los çaragoçanos no le concedieffen algunas condiciones que pedia, rompieron en vna mala escaramuça en que Dionysio perdio harta gente: y pareciendole no le cumplir aquella estancia, dexo en la fortaleza bien

Dion entra en sicilia cõtra Dionysio.

Diod. lib. 16.

Dionysio dexa a sicilia.

proueyda de todo a su hijo Apolocrates, y el passose a Italia con su armada. Dizen Estrabon y Plutarco que esta ciudad fue fundada por Archias Corinthio mandado del oraculo de Apolo, y que tuuo ciento y ochenta estadios que hazen tres leguas en circuytu: y q̄ estuuo repartida en cinco ciudades distintas dentro de vna muralla, y así fue mas que Tetrapol. Antes de yrse Dionysio auia llegado a çaragoça Heraclides Siciliano con tres naos y siete galeras: y con ser infame para en paz y en guerra, negocio con los ciudadanos que le hizieffen capitan de la mar, como lo era Dion por tierra: de lo qual se quexo Dion, porque le quitauan lo que le auian dado y el merecia, y tambien por el pèligro de no se concertar los dos: con lo qual aquel fue priuado de la capitania, y tornado Diõ a ella, y el puso al mesmo por su teniente. Aquel nunca cessaua de murmurar de Dion, y de le sonfacar los soldados y de le mezclar con los ciudadanos: y echo vno que propusieffe que las heredades se repartiessen por partes y iguales, lo qual aprouaua la gente popular, por gozar de las riquezas de los nobles: mas contradixolo Dion con lo qual cayo en desgracia del pueblo: y Heraclides el reboluedor hizo que no le dieffen mas paga para los soldados que auia lleuado de Grecia, y que eligieffen capitanes de nuevo. Veynte y cinco capitanes fueron nombrados, y Heraclides entre ellos, y no Dion: y el a ruego de sus soldados Griegos se salio de la ingrata ciudad: y al salir le acometieron por le matar, rogandolos el que no se perdieffen, pues aun tenian la fortaleza llena de enemigos: y a los suyos mando que no se atiesfen con ellos: mas vna vez que hizierõ ademan de reboluer sobre ellos tornaron huyendo por toda la ciudad que se alboroto toda con la turbacion y estampida que lleuauan buscando

strabo. li. 6. Plutar. in narrationibus amatorijs. çaragoçana dada.

Plutar. in Dione.

sicilianos in gratissimos con Dion.

scando donde se guarecer: y las mugeres a las vétanas muertas de risa no viêdo a persona que los siguiesse. Dion se acogio a los Leontinos, sino que antes de llegar le tornaron a acometer los çaragoçanos por emendar la pasada, en el passo de vn rio: y como los suyos les hizieffen cara, ellos les boluieron las espaldas huyendo para la ciudad, y tan de veras que algunos de a pie llegaron tan presto como los de acuallo. Dionysio embio prouision a la fortaleza, y aunque la armada Siciliana maltrato a la llegada las galeras que llegauan: el capitan que conosco el mal gouierno, echo fugente en tierra, y entro en çaragoça, y saliendo juntamente los de la fortaleza, hartaron se de matar en aquella vil canalla, sin perdonar a las mugeres.

Ingratitud popular.

§. VI.

¶ No se pudieron defender los de la ciudad de los de la fortaleza, con lo qual fueron forçados rogar a Dion q̄ tornasse alla, y el partio de los Leontinos para les fauorecer: sino que como los de la fortaleza se recogieffen a ella de cãfados de matar y robar, parecioles a los gouernadores que no saldrian mas, y embiaron a dezir a Dion q̄ se tornasse: tras lo qual vierõ salir luego a los de la fortaleza, y poner fuego a la ciudad, allende de lo que robauan y matauan: con lo qual los gouernadores embiaron otra posta que dieffe priessa a Dion que llegasse, sopena de hallar la ciudad abrafada. El luego, y forço retraherse a su alcaçar a los del tyrano, y mato el fuego: y los capitanes huyeron de su presencia, sino fue el traydor Heraclides que se le echo a los pies: y el le perdono como philosopho: contra el parecer de todos que le dezian que le mataffe, y aun le restituyo la capitania de la armada: mas sin duda que la philosophia verdadera deue subir en la prudencia, y que no la tuuo aqui Dion en tal hazer con

Prudenciaes caractera de las otras virtudes.

hombre de tan malas mañas. Heraclides como fino traydor infamaua a Dion que se queria leuantar con el rey nq, y trahia sus conciertos con Dionysio secretamente: y aun intento vna vez que Dion salio de çaragoça, meterse el dentro con la gente de las galeras, y no le dexar tornar a ella. Apolocrates el hijo de Dionysio no supo mas que se hazer, de concertarse con Dion que le dexasse yr en paz: y estoto se lo concedio, y se quedo tambien con la fortaleza, y gouernaua la tierra en paz, no cessando Heraclides de le infamar y reboluer, por lo qual Dion le hizo matar. Dion auia lleuado de Athenas a vn su amigo llamado Calipo, el qual deesseando hazer se señor de Sicilia, y viêdose estar muy en gracia de los soldados, determino de matar a Dion en las fiestas de la diosa Proserpina (sin impedimento que auia jurado por la mesma Proserpina que no trataua cosa contra el) y concertado con los soldados Griegos de Dion entraron en su casa en aquellas fiestas, y publicamente le mataron, sin que alguno se pusieffe a le defender: en lo qual se me acuerda que comunmente se dize, si es Griego es perfido, y si Siciliano, peor que otro insulano. Tras la muerte del buen Diõ, echaron en la carcel a su hermana Aristomaca, y a su muger Aréta para parir: y como parieffe alli, alcançarõ cõ muchos ruegos madre y hija de los carceleros q̄ les dexassen criar el niño q̄ auia nascido: y el traydor Calipo echado de toda Sicilia se fue a Regio donde no pagando a los soldados fue muerto de dos de ellos Leptino y Poliperconte con el mesmo puñal cõ q̄ el auia muerto a Dion. Hicetes amigo que auia sido de Dion recogio a su casa a la hermana Aristomaca y a la muger Aréta por las acariciar: mas a ruego de los enemigos de Diõ las metio en vna nao diziendo que las embiaua a Grecia don-

Aristo. lib. 1. Rhetorices. cap. 32.

Dion muere por traycion de los suyos.

Calipo traydor muere como mato.

donde tenían parietes y amigos, y hizo las ahogar con el niño rezien nacido. O justicia de Dios, y quan grandes excessos te son referuados: y aũ tal como esta ingratitud contra Dion con quan graues tormentos le deues castigar. Al quarto año de su entrada en Sicilia murio Dion (segun Eusebio) y tales galardones dan comunmente los comunès a sus bienhechores.

Eusebius in Chronic.

Capitulo. XXVII. Del nascimiento del grande Alexandre, y de como Dionysio el tyrano torno al señorio de Sicilia: y de como fue de Corincho Timoleon que le embio desterrado a Corincho, y puso la isla en su entera libertad. §. I.

Eusebius in Chronic. Solin. cap. 43. Glarean. in Chronic.

Eusebio pone el nascimiento del grande Alexandre en el año segũdo de la olympiada ciento y feys, y Solino dize que nascio en la ciudad de Pela de Macedonia en el año en que fueron Consules en Roma Marco Fabio Ambusto y Tito Quincio Capitolino, a los quales pone el Glareano en el año primero de la olympiada ciento y siete quando dize que fueron quatrociẽtos y vno de Roma, y el Samotheo que quatrocientos y dos, y es vn mesmo año, porq̃ el Samotheo cuenta vn año antes la fundacion de Roma que el reyno de Romulo, y el otro no: y erro Solino en dezir que fueron trezientos y ochenta y cinco, y la emendacion de Carlos Sigonio es tambien manca, pues se queda entrezientos y nouenta y cinco. Este año se pareca con el de tres mil y feyscientos y nueue, en el postrero de la Olympiada ciento y feys, y se prueua con la comun opinion (allende lo que dizen Arriano y Iuan Monaco) q̃ rey no doze años y medio (aunque Iustino y Ciceron treynta y tres y vn mes le dan de vida) y murio segun Arriano y Iosepho que alega la comun para lo

Samothæ. in Tabulis.

Sigonius in Fastis.

117. M. dc. ix. 352

Arria. lib. 7. Monachus in vita Alexandri. Iustio. lib. 12. Cicc. Philippica. 5.

mesmo, en la Olympiada ciento y catorze, y en su año postrero, como con razon concluye el Samotheo: luego si guese que nascio en el año postrero de la olympiada ciento y feys: porque dende el primero de la olympiada ciento y siete hasta el postrero de la olympiada ciento y catorze, que son ocho olympiadas, treynta y dos años ay: y el medio que biuio mas de los treynta y dos (y aun Arriano dize que fueron ocho meses) haze que se tome otro año antes de todos los dichos, y esse es el que dezimos el postrero de la olympiada ciento y feys, a quatrocientos y vn años de la fundacion de Roma. Por lo dicho concluyamos ser fabula lo que dizen auer sido Alexandre hijo de Nectanabo: pues Nectanabo no se dize auerle engendrado hasta que huyo de Egipto, y no huyo hasta auer reynado diez y ocho años, los quales se cumplieron a tres mil y feysciẽtos y diez y feys años de la criacion del mundo, siete años despues del nascimiento de Alexandre. Dize Plutarcho que acabaua el rey Philippe de subjetar la ciudad de Potidiea al punto que le llegaron tres embaxadas harto gustosas y honrosas: que su cavallo auia ganado el premio de mayor corredor en los juegos olympicos, y que su capitán Parmenion auia vencido a los Ilyrios en vna gran batalla, y que su muger Olympias le auia parido vn hijo heredero de sus reynos. Por esto auemos de censurar en algo el tiempo del nascimiento de Alexandre, por que cierto es que los juegos olympicos se celebrauan en el año primero de la olympiada: y pues Alexandre nascio quando el cavallo de su padre corrio la Olimpia, concluyamos q̃ fue el año primero de la olympiada ciento y siete, y que el otro medio año que biuio Alexandre mas de los treynta y dos, se deue tomar del primero de la olympiada

Iosephus. l. 1. cõtra Apio. Dioc. li. 17. Arrian. lib. 7.

Nascimiento de Alexandre Magno.

Plutar. in Alexandro.

da

da ciento y quinze: y pues los juegos olympicos eran en Setiembre, parece que Alexandre aya nascido por entonces: mas en lo que no podemos probar cõ razõ, auemos de passar cõ la autoridad de quien lo dize: y Plutarco tiene q̃ nascio en Abril (aunq̃ Guarino Veronẽse trassado cõ Sabelico que en Agosto) fino q̃ deuió poner nascimiento por cõcebimiento: porque supuesto lo dicho de Alberto Magno quando hable de Nectanabo, que fue concebido andando el Sol en el signo del Leon, q̃ es en Agosto, vienense a cumplir los nueue meses q̃ estuuó en el viẽtre al Abril siguiẽte. Eliano algo fuera de lo dicho dize q̃ Alexandre nascio y murio y vencio a Dario en feys de Hebrero, que es el mes griego Thargeliõ, y Sabelico dize que murio en el postrero de Junio. Solino y Plutarco quierẽ q̃ en el mesmo dia en q̃ nascio Alexandre, se quemó el tẽplo de Diana en Epheso, vno de los mas solenes edificios q̃ en su tiempo auia en el mundo: en fauor del qual, y cõtra S. Pablo (como dize la escriptura) Demetrio el Plateo de Epheso alboroto la gente del pueblo q̃ leuanto vna grita q̃ duro dos horas clamado ser gran diosa Diana la de los Ephesios. Tãbien se llamo Lucina porq̃ la imaginauã partera q̃ sacaua a luz los partos de las mugeres, y cõforme a esto tuuo mucha sal aquella palabra de Hegeas Magnesiõ referida por Cicerõ y por Plutarco: que no era mucho quemarse el templo en tal dia, pues estuuó ausente del parteando a Olympias en el nascimiento de Alexandre, y parecele a Plutarco que fue tan fria, q̃ con su frialdad deuiera matar el fuego q̃ quemó el tẽplo. Afea Plutarco en el primor del pinzel de Apeles auer pintado a Alexandre de hosca y ruyn cara, contra lo que todos dizen del: y alaba en la escultura de Lyfipo que no solamente le dexó ladeada la cabeza hazia el hõbro yzquierdo, sino

Sabelli. lib. 3. & 4. & 6. En. 4.

Alia. 2. var. hõsto.

Soli. Plutar.

Astorum. 19.

Cicc. 1. & 2. de Natura deorum.

ya los ojos llorosos, aũ cõ ser de bul to y de metal: las quales lagrymas se atribuyẽ al mucho vino q̃ beuia, segun le poran Plinio, Liuió, Plutarco, Arriano y Celio y Atheneo. Dize Solino q̃ vno llamado Herostrato puso el fuego al tẽplo de Diana, porq̃ quedasse memoria del en el mundo: y q̃ mandaron los Ephesios que ninguno le nõbrasse, porque no gozasse de su ambiciõ auellacada: mas S. Hieronimo dize que el se nombro, o se descubrio, a trueco de que escriuiesse del.

Plini. lib. 14. cap. 15. Liuius. lib. 9. Arria. lib. 4. Athenæus. li. 10. Dipnosop. Cæli. li. 14. ca. 15. li. 12. ca. 20. lib. 28. ca. 30. li. 29. ca. 17. soli. cap. 43. Hieron. cõtra Heluidiũ de perpetua virginitate beatæ Mariæ.

§. II.

¶ Dexando ya nascido al grande Alexandre, demos le lugar para que se haga hombre para reynar, y entretanto digamos con Plutarcho como ni por estar Dionysio el tyrano Siciliano echado de Sicilia, se hallaron los de la isla mejor: antes començaron tantos alborotos por los muchos q̃ querian el mando, que con muertes y robos se despoblaua la ciudad de çaragoça, y aun quasi toda la isla carecia de justicia. Dionysio que estaua en Italia diez años auia hizo gente con que passo alla llamado de tal ocasion, y echo de çaragoça al gouernador Niseo, quedando se el señor como antes: donde vengo el auerle echado, con muertes de muchos. Lo que hizo en los años que estuuó en Italia cifra Iustino diziendo que por ser antes sus confederados los Locros (como diga Eliano que su madre Doris era natural de alli) le recibieron en su ciudad: y q̃ el se les leuanto con la fortaleza, tras lo qual començo a robar y a matar, y a desonrar dueñas y donzellas: mas como por cumplir cierto voto los Locros embiassen a sus mugeres y hijas al templo las mas galanas y costosas que pudieron induzidos de Dionysio: el tyrano embio sus malandrines que las despojaron a todas, y atormen to a algunas sobre que descubriesse los dineros de sus maridos, y a los

Plutarco. in Timoleone.

Dionysio recobra la tyrania de Sicilia.

Iustino. li. 21. Alianus. li. 9. de var. hõsto.

Maldades de Dionysio cõtra los Locros.

651 553 694

alos maridos de otras mato por les robar sus haciendas: aunque a la postre fue lançado de la ciudad, y como en Sicilia se lleuassen tan mal los que la gouernauan, torno alla, segun vamos diziendo. Los principales de çaragoça no pudiendo sufrir las maldades de Dionysio se acogierõ a Ictes principe de los Leontinos: y le hizieron su caudillo contra Dionysio, no por ser muy hombre, mas a falta de otro mejor, porque con ser çaragoçano tenia buenos soldados: fino que el doblado como Isleño jugo de dobladilla, haziendose a vezes calladamente con los Carthagineses que passaron entonces en la isla con el capitan Hanoñ creyendo de ansí negociar algún buen repelon con que se quedar. Dizé Diodoro y Plutarco que viendo se tragar los de çaragoça de dos lobos como Dionysio y Ictes, y sobreuiniendoles los Carthagineses: que no supieron que se hazer, sino embiar por fauor a la ciudad de Corintho, por ser su madre y fundadora (como queda dicho en el capitulo passado) y los Corinthios se encargaron de les embiar capitan qual cumplierse. Timoleon hijo de Timodemo y de Demaristia tuvo vn hermano mayor de dias llamado Timophanes hombre valeroso por las armas, y que fue capitan de empresas importantes: mas saliendo ambicioso y soberuio, en viendose con gente, se quiso leuantar con la ciudad: de lo qual le auiso y reprehendió Timoleon, y no le aprouechádo, tomo dos compañeros, y dióle de puñaladas por salvar a su tierra. Con la tristeza que desto recibio, y cõ la ira de su madre que nunca mas le quiso ver, se salio de la ciudad, y por veynte años nunca entédio sino en sus estudios y vida solitaria biuendo de su hazienda: hasta este punto que pareciendo al regimiento de Corintho que hõbre tan enemigo de tyranos cumplia para la jornada de

Sicilia, se la encomendaron: por mas que Ictes embiaua recaudos y tramaua que no fuesse. Timoleon proueydo de diez nauios, siete Corinthios, y dos Corcyreos, y vno Leucadio, se hizo a la vela con prognosticos de buen sucesso: y llegando a Italia recibio pena en saber que Ictes auia desbaratado a Dionysio, y le tenia medio cercado en la fortaleza que llamauan la Isla, y que los Carthagineses que poseyan aquel mar con su armada, lo querian ansí.

§. III.

Alli le llego embaxada de los Carthagineses que no lleuasse gente a Sicilia, porque ellos se lo estoruarían, y que se hiziesse con Ictes para concluir presto aquella guerra que andaua en buenos terminos: y Timoleon redoblando contra tales doblezes concedio la demanda, con tal que se hiziesen las capitulaciones delante de los Reginos en cuyo pueblo estauan: y en tretanto que los Carthagineses y Reginos se juntaron en la plaça dando y tomando sobre los conciertos, se embarco Timoleon, y desembarco saluo en Sicilia: por estar confiados los Carthagineses que los nauios de sus embaxadores se auernian bien con el, en caso que porfiasse a passar. Con solos mil soldados desembarco en Taurominio, donde Andromaco gouernador le recibio bien, y le animo a llevar adelante lo començado: sin impedimento que tenia por contrarios a los Carthagineses en la mar, y a Ictes en çaragoça, y a Dionysio en la fortaleza. No obstante que a penas auia ciudad en Sicilia que se fiassse de Timoleon escarmentadas de otros que auian ydo con el mesmo titulo: acontecio auer dissensiones en la ciudad de Adrana, y los vnos llamaron a Ictes que llego primero con cinco mil hõbrès, y los otros a Timoleon que no lleuo mas de mil y dozi-

Timoleon parte contra Dionysio.

Dionysio tyrano derrocado del todo.

Lucianus in Gallo. Ammianus. lib. 14.

Plinius. lib. 6. in hist. lib. 11.

ros: y como diessse sobre Ictes que no se recataua del, por le ver con poca gente y cansada de la mar: luego le desbarato, y mato trezientos soldados, y prendio seyscientos: con lo qual gano tan gran credito, que se le dieron muchas ciudades de la isla. Dionysio estimo en mas a solo Timoleo, q̄ a Ictes, y a todo el poder de los Carthagineses: y no teniendo por durable aq̄l su tan violento señorío, embiole a dezir que le queria entregar la fortaleza, y ponerse de su mano en orden de biuenda llana: y Timoleon embio quatrocientos hombres con Euclides y Telemaco Corinthios que recibieron la fuerza en su poder con todas sus armas y municiones, que bastauan para armar setenta mil hombres: y Dionysio se embarco con todas sus riquezas que tenia robadas de muchos, y se fue para Timoleon que le tuuo en menos que a vn hombre comun, y le embio en vna galera a Corintho despojado de quanto en este mundo tenia: y como antes auia sido vn espectáculo de robos y de crueldades con que a muchos dio q̄ llorar, ansí despues de lleuado a Corintho fue otro espectáculo de quantos se querian hartar de reyr viendole andar por los bodegones y tauernas rodeado de muchachos haziendo del chocarrero: de manera q̄ fuera cosa quasi creyble a quien no le conociera, ser el aquel Dionysio tyrano tan poderoso y temido. Fue de buen entendimiento, si bié le empleara, por que a vno que por le dar pena le dixo que de que le auia seruido la compañía de Platon y de otros sabios, respondió q̄ le auia aprouechado para ya que se via en tan grande abatimiento, sufrirle con buen animo. Para mejor desto añade Eliano que Dionysio tenia quatrocientas galeras, y cien mil soldados, y nueue mil de cavallo: y otros materiales que bastauan para armar y hazer quinientas naos. Tenia en

cerrado vno ynto de hanegas de trigo, y su armería llena de todos linages de armas, y muchas inuencadas por el, y la ciudad fortissima con puertos y cercas: mas ninguno de su sangre murio su muerte despues que Dion se armo contra el: Tambien dize Eliano q̄ supo Medicina y Cirugia, y paro en enseñar niños a leer.

§. IIII.

Por Diodoro Siculo concluymos q̄ fue la llegada de Timoleo a Sicilia en el año tercero de la Olympiada ciento y ocho: a tres mil y seyscientos y diez y seys de la criacion del mundo: mas deue se mucho notar lo q̄ dize Plutarco, q̄ dentro en cinquenta dias despues que desembarco en la isla se vio apoderado de la fortaleza de çaragoça en la qual por lo menos tenia Dionysio dos mil soldados cõ la multitud de armas q̄ ya dixé: fino q̄ Dios da el corte como le plaze ansí en lo de la guerra, como en lo de la paz. Eusebio dize q̄ al año signiéte deste de la llegada de Timoleo a Sicilia, fue lleuado Dionysio a Corintho: y q̄ dède a cinco años (q̄ fue el quarto de la Olympiada ciento y nueue) le expeliorõ de Corintho, por que aunq̄ manso, al fin era leõ, y el se fingia raposo. Despues tuuo Timoleo sus recuetros con los Carthagineses en Sicilia, y con la gente q̄ le embiarõ de Corintho los desbarato: y se apodero de lo que quiso en la isla, y la pacifico, y dio leyes de bien biuir, y embio por gente que poblasse la ciudad de çaragoça, que fueron mas de sesenta mil vezinos: y al fin de sus dias cego: y a la postre murio muy honrado en grado de amor de los Sicilianos que le enteraron con mucha pompa llamandole padre de la patria, como a Dionysio enemigo della. Dizé Estrabon y Cerialio que como los Locros estuuessen inimicissimos con Dionysio por les auer desonrado mugeres y hijas: que enviédole caydo procurará auer en su poder

Diodo. li. 16.

ij. M. dc. xvj.

345

Plutar. in Timoleo.

Dionysio de ferrado de Corintho.

Hubertus in Syracusis.

Strabo. li. 6. Cap. li. 14. cap. 4.

Ictes traydor a los çaragoçanos.

Diodo. li. 16. Plutar. in Timoleo.

poder las mugeres y hijas del tyrano: y que las putieron entre las mugeres publicas donde quantos quisieron las enfuziaron, y que despues las matarõ con increíbles crueldades, hasta comer de sus carnes, y que despues las molierõ los huesos, y los poluos echan en el mar. Pondera Huberto la vileza a que vino Dionysio, que no se sabe donde, ni como aya muerto.

Crueldad terrible.

Hubertus in Dionysijs.

Capitulo. XXVIII. Del Ducado de Iudas Hyrcano, y de el pontificado de Iado entre los Judios y del nuevo templo que se leuanto en el monte Garizim: y del reyno de Arses en Persia, y despues del Dario, y del principio de Alexandre Magno, y de Elbio en Toscana. §. I.

NEL año quarto de la olympiada ciento y nueue que concurre con los tres mil y seyscientos y veynte y vno de la creacion del

ijj. M. d. c. xxj

34º

mundo, tomo el principado de los Judios Iudas Hyrcano hijo de Ioãna Ben resanieto de Zorobabel, y dize Philõ que fue el primero que de los duques Iudaicos se llamo Iudas, y que tuuo ca torze años el gouerno. Quatro años despues, que fue el quarto de la olympiada ciento y diez, entro Iado en el summo pontificado de los Judios por diez años que le da Philon: y así el como el duque Iudas murierõ en el mesmo año en que Dario a quien Alexandre quito la Monarchia. Este Iado tuuo vn hermano llamado Manasses del qual dize Iosepho que casõ con Nicasia hija de Sanabaleses Sarrapa que gouernaua la tierra de Syria por el rey Persiano: sino q Manasses salio tan ambicioso, que tuuo en poco quebrantar la ley de Dios casandose con muger gentil, a trucco de meter honra en su casa: porque le daua esperanças el suegro de alcançar del rey Dario derrocar a su hermano Iado del pontificado y dar se le a el. Aun siépre les dura este

Philo. 2. Bre uia.

Iosephus. li. 11. Antiq. c. 7. & 8. Zonar. to. 1. Annal.

raygoncillo de ambicion a los parientes, de Manasses, y si les dan entrada en el pontificado; que quierõ dezir en la iglesia: procuran officios honrosos cõ harto desaffossiego de lo Ecclesiastico. Sanabaleses no le oluido de la honra de su yerno, y sino pudo alcançarsela de Dario, acudio al grande Alexandre quando estaua sobre la ciudad de Tyro lleuando ocho mil hombres, y dando le la obediencia y alcanço del labrar vn templo en el monte Garizim cabe Samaria, en el qual puso por pontifice a su yerno Manasses: y aun no pocos de los malos Judios acudian a el, como si fuera el tẽplo de Hierusalem: y fue hecho muy offensiuo de Dios. Deste templo entendio la Samaritana diziendo al Redemptor que sus antepassados auian adorado en aquel monte: y Rabi Abraham Leuita dize q aqui començarõ los hereges entre los Judios.

Ioannis 4.

Rabi Abraham in Cabala Historica.

§. II.

¶ En el mesmo año que Iado, començo a reynar en Persia Arses el menor de los hijos de Oco Artaxerxes, y dize Matituenes que en sus dias reyno este por no mas de quatro años: los quales començo a tres mil y seyscientos y veynte y cinco años del principio del mundo. Ya dexõ dicho por authoridad de Diodoro como Bagoas el gran capitán y eunuco de la casa real de Persia, pregonado de Iosepho y del mesmo Diodoro y de Arriano por grandissimo traydor, mato a su señor Oco, y hizo rey a este Arses su hijo el menor. Dize mas Diodoro que este capadazo mato a todos los hermanos de este rey, saluo a Bisthanes, porque el rey niño no tuuiesse con quien tener cumplimientos mas de con el, y porque no quedasse quien le pudiesse contrastar de sus pretensiones nefandas: sino que como el rey creciesse en dias y cuerpo, y en juyzio de varon, y començasse a oliscar las trayciones que aquel mal-

Diodo. li. 17. Arria. lib. 2. Bisthanes hijo de Oco se cscapo.

ijj. M. D. c. xxv. 336

dito auia cometido en su padre y en sus hermanos: era creyble que le auia de matar por ellas: lo qual remiendõ el infernal capado echo fama que el Rey le queria matar, y mato le luego a el preueniendo la vengança, sin perdonar a ninguno de los q pudo auer de aquellos que se lo pudiesse pedir. Como no quedasse hombre de la sangre real de Persia por linea recta de descendencia, parecio le a Bagoas que Codomano hijo de Arsanes, y sobrino de Oco, y primo de Arses rezien muerto, era el mas sufficiente para el regimiento de la Monarchia, y hizo le coronar por Rey de Persia: porque veays quan quebradizo andaua el Reyno en que quien ni era hombre ni muger tanto podia: y aũ poco despues tuuo vn vaso de ponçon para le dar a beuer al Rey Codomano que luego dire que fue Dario, sino que lo supo el con tiempo, y haziendo se lo beuer, le hizo vomitar su alma en pago de las que el auia sacado de este mundo como traydor.

Bagoas traydor murio como tal.

ijj. M. D. C. xxvj. 335

Cato. Trag. 20. Libi. lib. 9. & Fron. li. 1. c. 2. & li. 2. c. 1.

§. III.

¶ Vn año despues que fue el primero de la Olympiada ciento y onze, començo Elbio a reynar en la Toscana por treynta y dos años que le assigna el Viterbiense: aunque se nos atrauiesse Caton con su graue authoridad diziendo que este Elbio murio en la famosa batalla de el lago Vadimon que descriue Liuiõ diziendo que le vencio el Consul Quinto Fabio Rutiliano en su segundo Consulado, en la qual domo la braueza de los Hetruscos auiendo passado la selua Ciminia: que puso espanto en toda Italia, y al principio grã temor en Roma, saluo que a la postre con la victoria y triumpho dio grãde alegria. El año del segundo Cõsulado de aquel Fabio victorioso quando la Hetruria quedo domada por el, concurrio con el de quatrocientos y quarenta y cinco de la fundacion de Roma, en el postrero de la olympiada ciento y diez y

siete (como los pareo el Samotheo cõ verdad) o en el primero de la ciento y diez y ocho, segun la Chronologia de Hérique Glareano: cõforme a lo qual biuiõ Elbio quatro o cinco años menos de los q le da el Viterbiense, o se ha de dezir q començo a reynar antes de los años en q le ponemos por la cõputaciõ del mesmo Viterbiense. Dize tambien Catõ q este Elbio fue el postrero de los Reyes de la Hetruria, porq los que le succedierõ no gozarõ de el nõbre real, aunque gozassen de algũ señorio: y así auemos llegado a ver el fin de aquel reynado fundado por Noe mil y ochociẽtos y ocho años auia, del qual tomaron los Romanos dende Romulo las mas principales ceremonias, y las mas authorizadas insignias con q se authorizauã sus potestades: y en cõclusiõ, del qual fue el señorio Romano tenido hasta Romulo por su inferior y auassallado, y el dio licencia a Romulo para tomar titulo de Rey.

Fin del reyno Toscano.

Strabo. lib. 5. Plutar. problema. 81. Plini. lib. 16. cap. 13.

§. IIII.

¶ En el año quarto de la sobredicha Olympiada ciento y onze, tomo Codomano Dario el Reyno de Persia de mano de Bagoas: y así Eusebio como Metasthenes no le dan mas de seys años de Reyno, y los començo a tres mil y seyscientos y veynte y nueue de la criacion de el mundo. Porque las cosas de este han de yr rebueltas con las del grande Alexandre, no dire agora mas de el, de que dizen Plutarcho y Celio Rodigino q fue hõbre de tan baxa suerte, que siruio de lleuar las insignias de los Magistrados, q en Latin tiene nombre de Licõtor, y en Romance se puede llamar por queron barbaramente, y Estrabon afirma que no era de la sangre Real de Persia: y que la descendencia Real de padres en hijos dende Dario a quien dio el reyno el relincho de su cauallo, no passõ de Arses a quiẽ mato Bagoas el eunuco: lo qual yo entiendo q este no

ijj. M. D. c. xxix. 332.

Plutar. li. de Fortuna Alexandri. Cælius li. 21. cap. 38.

strabo. li. 15.

aya sido de la descendencia real por linea recta, mas por la trasuersal, yo creo có Diodoro que si fue. En este Dario fenecio la segunda Monarchia del mundo, que aytamos llamado Persiana, fundada por Cyro en Persia ciento y nouenta y vn años auia, auiedo antes estado la silla en Media dende la muerte de Sardanapalo trezientos y quatro años, delo qual concluyamos que todo el tiempo de esta Monarchia Persiana fue de quatrocientos y nouenta y cinco años, dende el año de tres mil y ciento y quarenta en que començaron Belo y Arbaces, hasta el de tres mil y seyscientos y treynta y quatro en que veremos morir a Dario, y entrar la Monarchia de los Griegos con el grande Alexandre.

§. V.

¶ Entrando la Olympiada ciento y doze, entro Alexandre Magno en el reyno de Macedonia, por muerte violenta de su padre Philippe, y es comun lenguaje que començo a reynar de veynte años, y que reyno doze, y si mucho se apura le dan medio mas, y començo a tres mil y seyscientos y treynta de la eriaçion del mundo. Bien se que es lo mas ordinario dezir con Eusebio que començo quatro años antes, mas alien de que se figuen algunos entropieços de falsedades, yo me atengo con Iuan Lucido Samotheo, y con los demas q̄ en el procẽsso del escreuir alegare aun que no condeno el otro parecer. Los Reyes de Macedonia començaron en la orden que sigue Eusebio a los catorze años de la Monarchia Persiana, y a tres mil y ciento y cinquenta y tres de la criacion del mundo, y passaron veynte y dos Reyes antes de Alexandre, y con el fueron veynte y tres: y de su linagẽ dize Veleyo con los de mas que por su padre descendio de Hercules, y por su madre de Achilles por la linea de los Reyes de Epiro de donde ella fue natural, y así quanto a su casta

fue de la mejor del paganismo. Su padre el Rey Philippe andaua muy metido en hazer aparejos de guerra, para passar en Asia, y primero quiso casar a su hija Cleopatra con Alexandre su cuñado, y hermano de su muger Olympias, que era Rey de Epiro, y tio de su esposa: y como saliesse en medio de los dos Alexãdres hijo y yerno aver vnos regozijos: Pausanias mancebo de la nobilissima sangre de los Orestiadés de Macedonia, que baxauan de Agamerion por Orestes su hijo, arremetio con el en vn passo estrecho, y dio le de puñaladas con vna daga francesa: y aunque tenia cauallos puestas a trechos para huyr, traou se le la pata de el cauallo yendo corriendo, y fue asido y muerto. La razon que tuuo Pausanias para cometer tan gran crimẽ fue, que pidio justicia al rey de vna grauissima injuria que le auia hecho Atalerezien cuñado de el Rey, y vno de tres principales Capitanes que auia nombrado para la guerra de Persia: mas el Rey no se curo de el, y el mancebo generoso mas sentido de la injusticia del Rey, que injuriado de el otro, hizo se justicia por su mano, y se cree que le dio animo a ello Olympias muger del mesmo Philippe, por se ver dexada por otras. Atheneo nõbra las mugeres de Philippe diziendo que caso có Audata Ilyrica q̄ le pario vna hija llamada Cyna: y có Phyla hermana de Derda, y de Machates: y có dos de Thessalia, Nicópolis Pherea q̄ le pario a Thessalonica, y Philina Larysea q̄ le pario a Arideo: y en Epiro caso có Olympias q̄ le pario al grãde Alexãdre y a Cleopatra: y en Thracia caso có Meda hija del rey Cithelas: y a la postre caso có Cleopatra su amiga hermana de Hipostrato y nieta o sobrina del dicho Atalo, q̄ le pario vna hija llamada Europa: y por dezir Atalo q̄ de tãtas mugeres legitimas naceriã muchos reyes legitimos, le dio Alexandre con vn vaso que tenia en la

Iustip. li. 17.
Oros. lib. 3.
cap. 14.
Iosephus. Antiq. c. 3.
Diod. li. 14.

Pausanias mato a Philippe porq̄ no le hizo justicia.

Athenens li bro. 13. c. 2.

Alexandre Magno. iij. M. DC. xxx.

331.

Velle. lib. 1.

mano, y huyó al Ilyrico, y su madre a Epiro. Arriano dize que en vna carta q̄ Alexandre escriuio a Dario le da a entender q̄ el sollicito a Pausanias a q̄ matasse a Philippe, a quiẽ el no conosciã por padre, en recompensa de se hazer tener por hijo de Iupiter, tãta fue su soberuia. Digo q̄ Alexãdre se quexaua de Dario como que Dario ouiera sollicitado a Pausanias a matar a Philippe: y Quinto Curcio toca en lo mesmo, y Pausanias dize que murio el rey Philippe de quarẽta y seys años: mas niega q̄ aya merecido nõbre de buen Capitan, quãto mas de buen Rey, por auer sido gran mentiroso y perjuro a truco de qualquier pretension interessal: lo qual tambiẽ otorga Eliano, Cicerõ dize del que fue mas affable y llano que su hijo Alexãdre, como Alexãdre de muy mayores espíritus y hazañas: y así hablãrõ las Sibylas mas de Alexandre que de Philippe.

§. VI.

¶ Dize Plutarcho que por el grã calor natural de Alexãdre hazia tã perfecta digestiõ, q̄ exalaua sudor de admirable fragrãcia, y q̄ sus camisas sudadas oliã como preciosos perfumes, y de aquel grã calor cõcluye la razõ de auer sido grã beuedor. Guardo Alexãdre vn pũdonor, q̄ ya q̄ cõforme a los vsos d̄ aquellos siglos entre principes le ouiesse de pintar y esculpir su figura, no le pintasse sino Apeles el mejor pintor del mundo, ni le hiziesse de hũdiciõ sino Lysippo insigne artifice de aquella facultad, lo qual dizen Plinio y Valerio y otros muchos, no se olvidãdo q̄ rãpoco cõfintio q̄ le esculpiesse en piedra preciosa sino Pyrgoteles. Dize mas Plinio q̄ Alexãdre se yua muchas vezes aver como pintaua Apeles, y que como có su bieuza y soltura natural pregũtasse, y hablaste muchas cosas de la pintura le dixo Apeles que se dexasse de hablar en aquello, porque se reyan del los apredizes que estauã moliedo las colo-

Curtius li. 8.
Pausan. li. 8.

Elianus li. 6.
de Var. Hist.
Cicerõ. Offi.

Sibylas in oraculis.

Plutarch. in Alexãd. & li. 1. quest. Symposia. q. 6. & oratione. 2. de Fortuna vel virtute Alexandri.
Elianus. li. 12.
Var. Hist.

Plin. li. 7. ca. 37. & li. 36. c. 10. & li. 37. c. 1.
Valer. 8. c. 17
Cicerõ. epilic. famil. ep. 68.
Horati. 2. E. sto.

res: y lo mesmo dizẽ Plutarcho, y Eliano que dixo a Megabizo Satrapa Persiano, sino que lo dixo a este por estylo pũgitiuo. Fue Apeles amigo de hõra a los de su officio, y porque los Rodios nõ estimauã la pintura de Protogenes su natural en quãto deuia, fire alla, y tãro le alabo y encarecio, que le valia quatro tãto despues sus obras: al cõtrario de lo qual tuuo Alexãdre grãde embidia de las victorias q̄ ganaua su padre, y se amezquindaua có los otros doze, les diziendo que no le auia de dexar su padre que pudiesse el cõquistar y ganar quãdo llegasse a ser hõbre: y au despues mato a Clito porque alabaua mas a su padre que a el, y así dize Eliano que aborreçia a Perdica por belicoso, y a Lysimaco por diestro capitã, y a Seleuco por magnanimo, y Antigono por amigo de hõra, y a Atalo por muchas buenas partes de capitã, y a Ptolomeo por sus prosperidades, y fuerõ todos sus capitanes y cõpañeros. Plinio nõbra por pedagogo o ayo de la niñez de Alexãdre a Leonides, mas Plutarco a Lysimaco tãbiẽ: y dize que Leonides pariete de Olympias y muy sesudo nõ se dio mucho por tal officio: y por esso se quedo Lysimaco con el, sin que jamas le pudiesen domar el brauo espĩritu, y de ser tã colerico le vino la boza aspera que dize Plutarcho. Cuẽta Plinio que como vna vez auisasse Leonides a Alexãdre que gastasse mas medidã de el incieso en los sacrificios, pues no era seõor de la tierra dõde se criaua: q̄ Alexãdre despues que gano las Arabias le embio vna nao cargada de ello diziendo le que gastasse sin duelo, pues ya era el seõor de la tierra que lo criaua. Suydas dize que Alexãdre quando moço fue muy religioso, en el cultu diuino, y despues se hizo Dios: y muy casto, y despues muy luxurioso. El principal maestro que Alexandre tuuo fue Aristoteles para la Philosophia, y dize Iustino que estu-

Plutarc. li. de Tranquil. animi.
Elianus. li. 2. d. Var. Hist.

Elianus. 12. Var. Hist.

Plutarc. li. de dissulat. & amici.
Plin. li. 12. c. 14.

Iustinus li. 12.

Ciceró. 3. de Orato. Gell. li. 9. c. 1.

uo cinco años por su discípulo: y Aulo Gelio en la carta que dize auer escrípto Philippe a Aristoteles rogando le quisiessé encargar se del, pone esta razón, que da particularmente gracias a los Dioses por le auer dado hijo en tiempo que le pudiesse dar tal maestro. Pro uo su buen ingenio Alexandre con lo mucho que aprouecheo en la Philosophia y Metaphysica que Aristoteles le enseñó: lo qual el dio a entender en aquella carta que escriuio quexando se de Aristoteles por auer publicado los libros de la philosophia que le auia en-

Gell. li. 1. c. 3. Plutarc. in Alexand. Zonar. r. 1. Aa.

señado (de lo qual dan testimonio Gelio y Plutarcho, y otros) afirmando q se tenia por mas rey que a los otros reyes, quanto sabia mas philosophia que ellos: y Aristoteles respondió, que los libros salían en tal estilo, que pocos los entenderian, sino fuesse cō mucho estudio y trabajo. Tambiē prueua su aprouechamiento en letras la afficion que siempre las tuuo, pues andado en Asia en el ardor de la guerra, embio a Macedonia a Harpalo por los libros q auian sido de su padre, de Euripides, Sophocles, Eschilo, Telestas, y de Phloxeno: y la Iliada de Homero le era tan familiar, que la ponía de noche so el almohada juntamente con su puñal, y quando vencio a Dario, y le presentaron el riquissimo cofre en que Dario trahia sus olores, dixo q le queria para guardar en el la Iliada de Homero: Arriano y Celio trahē en abono de este sentimiento que quando Alexandre se echaua a dormir, dexaua el brazo fuera de la cama con vna poma de metal en la mano, y vna bacia de açofar debaxo, para que en cayendo se le la poma, el ruydo le despertasse, y se leuantasse sin mas dormir. Lyfimaco le enseñó musica, Alcipo la Geometria, y Anaximenes la Oratoria o Rhetorica, como Aristoteles la Philosophia. En fin dize Estrabon que llego a saber tanto que con ayuda de Calisthenes, y de Ana-

Strabo. li. 13.

xarco corrigio la famosissima Iliada de Homero, y que fue cosa estimada de fabios: mas dicho queda que Pisistrato tyranno de Athenas entendio en esso antes que el nasciesse.

vea seli. 4. c. 22. 9. 4.

Capitula. XXX. Del principio del Reyno de Alexandre Magno, y de como destruyo a Thebas, y fue nombrado Capitan general de Grecia: y de como passo en Asia, y vencio a los Capitanes de Dario, y de como corto en lugar de desatar los nudos del yugo de Gordio. S. I.



IN curar de lo que Gualtero Insulano dize cō sus versos, y condenando las simplezas de la Historia de Alexandre que se llama de las batallas: Iustino, Plutarcho, Arriano, Curcio, y Diodoro seran los ordinarios historiadores de que sacare las cosas de Alexandre, y estos tratan de como el tomo el reyno bien necesitado de vn buē rey, por los muchos agruiados que dexo su padre con métras y malas obras, y dize Diodoro que algunos enojados se quisieron salir a su mano menospreciado la poca edad de Alexandre, la qual tambien menosprecio Dario: y los soldados cansados de andar en guerras se quisierā y a sus casafas: mas el moço Rey supo hablar a embaxadores, y a sus gétes, de arte que a los dudosos en su amistad atraxo de el todo a ella, y a los ciertos confirmo en ella: y señaladamente con que hizo libras a sus Macedonios de todo tributo y pecheria, sino fue de auer le de seguir en la guerra. Tambien presumio de dar a entender que no tenia mancas las manos, y entendiendo que la presteza en executar assegura los negocios militares, en oyendo que los Tribalos se le rebelauan, estuuo sobre ellos, y de camino destruyo vn batallon de Thracios que le saltaron en el monte Hemo, y luego passo contra Syrmo Rey

Gualtero epicopus.

Iustin. li. 11. Plutarc. in Alexand. Arrian. li. 1. Diod. li. 17.

Principios excoleses del grande Alexandre.

Alexandre destruye a Thebas.

Alianus li. 13. Var. Hist.

Rey de los Tribalos que le huyo hasta passar el Danubio, y en fin le sujeto, y así mesmo a muchas gentes Alemanicas, y Seythicas. Con el orgullo de moço soberuio creyo q de miedo q le tenia ciertas naciones de Alemaña, le embiauan embaxadores de paz, y ellos pregunto q a q cosa temiā mas: y ellos entediendo le respōdieron, que al cielo si se cayesse, con lo qual se despideron del, quedado el diziendo q era soberuio, porque no mostrauan temerle. En quanto estaua en la guerra q digo, derramaron algunos amigos de rebueltas, fama q era muerto, y los Thebanos creyendolo matarō a Amyntas y a Timolao Macedonios y capitanes de la guarnición Macedonica q dēde el tiempo de Philippe estaua en la fortaleza Cadmea, y cō fauor de los Athenienses la cercarō para echar los Macedonios della. Alexandre supo de aquellas cosas, y q Demosthenes grā Rhetorico de Athenas le llamaua muchacho, con lo qual partio para Grecia jurado de se les mostrar biuo y mas hōbre de lo q ellos quisiessen: y cō esto se dio tal priesa q antes tuuo cercada a Thebas, que se pensasse auer partido de los Tribalos, en caso q le creyessen biuo. En la Emblema tercera q es de el Alce, trata Alciao q pregūtado Alexandre como auia dado cima a tātas y tā graues empresas: respōdio q usando de presteza. Por q no se le humillarō sobre lo hecho, entro por fuerça la ciudad, y la destruyo y quemō, dōde murierō quātos auia en ella de armas tomar: q dize Eliano auer llegado a nouenta mil: y treynta mil mugeres y niños y viejos que no pelearon, fueron veādidos por esclauos, lo qual hizo Alexandre por se hazer temer como muy hōbre, quanto mas no consentir ser escarnescido como niño: aunque despues le peso mucho de auer hecho tal crueldad, y fauorecio mucho lo tocāte a los Thebanos. Andando vna esquadra de Thra-

cios robando por Thebas cayeron cō la casa de Timoclea illustre Thebana, y despues de la auer forçado el Capitan, la fatigo que le mostrasse sus thesoros: y ella le mostro vn pozo en que dixo auer los echado porque no se los robassen, y como el se inclinasse a mirar si los via, ella le echo dentro, y le cargo de pedrisco con que le mato: Llevada fue delante de Alexandre sobre ello con aquel donayre, y grauedad que su valor y linage requerian, y preguntada quien era, dixo que hermana de el Capitan Theagenes que murio como valiente en la batalla de Chirona contra su padre Philippe: y Alexandre la embio muy honrada, holgando se de que se ouiesse vengado. Por importunacion de los Phocenses, Platenses, y Thespientes y Orcomenios antiguos enemigos de Thebanos lo trato Alexandre peor que los tratara: y dize Tzetzes que como se cuenta que los muros de Thebas se compusieron con la musica de Amphion, que así fueron derrocados agora con el contrapunto de la de Ismenias, tañendo el y derrocando los otros. Ludouico Celio escriue que vna deshonesta mugercilla llamada Phryna se obligaua de rehazer a su costa las cercas de Thebas, si la consintiesse poner este lettero, Alexandre las destruyo: y Phryna las restauro, mas no se le permitio. La otra Sibyla triste llamo a la destrucion de Thebas, y Eliano escriue que la su fūete Dirce se torno en sangre antes de ser llegado Alexandre, en señal de su destrucion.

Timoclea illustre Thebana mato al que la afrento.

Tzetzes Chil. 1. c. 13. & Chil. 7. ca. 139. Cæli. lib. 20. cap. 25.

Sibyla lib. 4. Oraculorum

Alianus 12. Var. Hist.

Alexandre nõbrado capitā general contra los Persas.

S. II.

¶ Antes de la guerra de Thebas, auia Alexandre conuocado a la ciudad de Corintho en el Istmo las ciudades de Grecia, y al supremo Concilio de los Amphyciones, donde fue nombrado Capitan general de la Grecia para pasar en Asia cōtra Dario en vegañca de los estragos que los Persas auia hecho

en tiempos passados en Grecia. Y como muchos le fuesen a dar el parabién del generalato, y no fuesse Diogenes Sinopés que philosophaua en el Cranio a las puertas de Corintho, fue le el a ver, y después de se auer hablado amigablemente, dixo le a la partida que le demádasse, si auia menester algo, y Diogenes le pidió que se le quitasse de delante del sol: de la qual palabra como de rustico, mostraron los circunstantes, mas Alexandre juro que a no ser qué era, no quisiera ser otro sino Diogenes en todo el mundo: porque estimo en mucho el menor precio en que Diogenes tenia todo lo de el mundo. Cō tanto ardor emprendio Alexandre la jornada de Asia, que repartio su patrimonio entre los q̄ yuã cō el, y a otros dio dineros cō que se atauar y armar, y aũ tomo dineros a censo para dar ayuda de costa a otros: lo qual visto por Perdicas le preguntó que cō q̄ se quedaua, y el respondió que con la esperança: como quien siépre tuuo cōcebido el imperio de Asia. Dize Plutarcho, que los que mas gente poné auer passado Alexandre en Asia, llegaró a treynta y quatro mil de a pie, y a quatro mil de cauallo, y los que menos a treynta mil de a pie, y a cinco mil cauallos: y entre estos extremos quedan Arriano, Iustino, y Diodoro: y ansí no se deue oyr S. Antonino que le da serenta mil hombres. Pondera Iustino que se precio Alexandre de llevar canas en sus soldados curtidos en las guerras de los Reyes passados, y que ninguno tenia officio en el exercito que no llegasse a sesenta años y que quié viera las frentes de los escuadrones, mas juzgara ser gente para enseñar la milicia, q̄ para la exercitar. Y porque nunca en la Grecia dexo de auer cosquillas, dexo doze mil infantes, y dos mil y quinientos cauallos cō Antipatre (como dize Diodoro) cō recato de los Athenienses, y aun mas de los Lacedemonios que no le quisieró

dar el voto en el Istmo para general de la Grecia (segū escrive Arriano) diziédo q̄ los Lacedemonios nunca bufcaron Capitanes para sus guerras, sino que ellos salian a capitanear otros. Alexandre llego con su exercito al Helespóto, y allí se embarco, y antes de salir en tierra de Asia la tiro desde el nauio vna lança como a tierra enemiga, y primero que ninguno salto en ella armado. Lo primero que hizo fue visitar el sepulchro de Achilles en el promótorio Sigeo, preciamdo se baxar de su sangre: y después de le auer coronado exclamo diziendo, o bienauenturado mancebo que biuendo te cupo vn tal amigo como Patroclo, y muerto vn tal escriptor de tus proezas como Homero: y combidando le a ver la harpa de Paris el hijo de Priamo, dixo que por essa no se le daua nada, mas que bien holgara de ver la de Achilles cō que tañendo cantaua las altas hazañas de los claros varones. Dize Estrabō que Alexandre restauro a Troya que a penas tenia qual o qual morador, y la dio libertad, y que después del muerto la cerco Lyfimaco de muralla: y parece le que se moueria a esta buena obra cō los Troyanos, porque Andromaca muger de Hector q̄ después de captiua casó con Pyrro hijo de Achilles, y después con Heleno hijo de Priamo, fue Reyna de Epiro, de el qual reyno fue natural su madre Olympias.

S. III.

¶ En desembarcando dizen Estrabon, y Diodoro que dio a entender a los suyos no les quedar otra guardada en el mundo mas de la de su valentia: embiando su armada a Macedonia, ya que la guerra con Dario auia de ser siempre por tierra, con lo qual quito la esperança a los suyos de poder huyr. Los Capitanes que Dario tenia en las comarcas del Helesponto después de arrepetidos por no auer estoruado el desembarcar a Alexandre, se

Itue. Sar. 1. 4.
Cice. Tuf. 4.
Hierony. 2.
cōtra Iovin.
Chrysolto.
contra Gen-
tiles.

Plutar. in A-
lexádro, & li-
bro de For-
tuna Alexád.

Arrian. li. 1.
Iustin. lib. 11
Diodo. li. 17
Anto. 1. p. tit.
4. G. 2. 3. 6.

Enemistad
de Alexádre
cō los Persas

Cice. oratio
ne pro Ar-
chia. pecta.
& li. 5. epist.
fami. epist. 68

Alianus li. 9.
V. 11. Histo.
Strabon. ser.
7.
Home. li. 9.
Iliad.
Strabo. li. 13.

Strabo. li. 14.
Diodo. li. 17.

se acogieron al rio Granico de la comarca de Adraffia, y es termino entre las provincias Troya y Propontis: y aunque Dario les auia embiado a mandar que tomassen a Alexandre, y se le açotassen como a muchacho, y se le embiassen vestido de grana, y que hundiesse toda su armada con la gente de seruiçio que en ella andaua, y que a la gente de guerra la llenassen de la otra parte de el mar Bermejo: ellos se pusieron detras de el rio Granico porque los defendiesse de Alexandre. La passada de Alexandre en Asia dize Diodoro que fue en el año segundo de su Reyno, en el segundo de la Olympiada ciento y doze: y entre los Capitanes de Dario estaua vn Griego de Rhodas llamado Menon muy practico en lo de la guerra, y Alexandre le tenia en mas que a todos los Persianos. Este siempre dio por consejo a Dario que no se asiesse con Alexandre, sino q̄ talasse todas las vituallas de las comarcas, porque la hambre domasse a Alexandre, y que embiasse grande armada sobre Macedonia, por cuyo socorro Alexandre saldria de Asia, y sin duda era el mejor parecer que se pudiera tomar: mas los otros Capitanes Persas de embidia le desbarataron tan buen consejo, y blasonaron que no eran ellos gente que huyesse de affrentar se con qualquiera nacion, y con este orgullo se alojaron detras del Granico. De este Menon dize Plutarcho que dio vna lançada a vn su soldado deslenguado cōtra Alexandre: diziédo le que no le daua sueldo por su mala lengua, sino porque tuuiesse manos contra Alexandre. Diodoro les da mas de cien mil infantes y diez mil cauallos approuados, sin otra gran caualleria venturera: mas Arriano, y Plutarcho se quedan en veynte mil cauallos y otros tãtos infantes. En sabiendo de su estãcia Alexandre marchó contra ellos muy loçano cō vn escudo que auia tomado del templo de

Minerua, y auisandō le su gran Capitan Parmenion del peligro en que pornia a los suyos passando vn tã crecido rio frente a frente de los enemigos, respondió que no se suffria huyr ningun riesgo en el primero rompimiento, por no mostrar temer a los Persas, por mas mejorado puesto que tuuiesse: quanto mas que se affrentaria la mar del Helesponto que auian passado sin temor, si de miedo del Granico riachuelo no le ofassen passar. En orden de guerra començo a passar sus gentes el rio cuya ribera contraria tenian los Persas, passando el con los cauallos delanteros, y la infanteria a la postre: y matando y muriendo forço a los Persas apartar se del rio, con lo qual passaron los peones que ensangrentaró mucho mas la escaramuça. Aqui se affrento Alexandre con Mithridates valiente guerrero y yerno de Dario que se venia contra el: mas mato le Alexandre de vna lançada por la cara: dōde Refaces otro Capitan Persiano le hirio tan pesadamente sobre la celada, que se la passó, y le derroçó el penacho, y reboluiendo Alexandre sobre el le mato: y aqui se vio en peligro, porque Espithridates le yua por herir en descubierto, si Clitō su hermano de leche no cortara el brazo a Espithridates de vn golpe: y como estos Capitanes muriesse, los de mas huyeron, dexando muertos diez de a pie y dos mil de cauallo (segun Diodoro, aũque Plutarcho dobla los peones) y dize Arriano que murieron ocho capitanes illustrissimos en sangre, estado, y officios. De aqui embio grãdes dones y despojos a diuersas partes de Grecia, para pregonar su victoria: y en algunos escudos hizo escretar que Alexandre y los Griegos, fuera los Lacedemonios, ofrecian aquellos despojos. Dize Plutarcho que tras esta batalla mato Dario a su hijo Ariobarzano, porque le queria entregar a Alexandre.

Primera batalla de Alexádre en Asia cabe el rio Granico.

Plutar. in Parallelis.

Gualtero obispo dize q̄ le embio vn açote y vna pelota.

Año segundo del reyno de Alexádre

Plutar. in Apophth.

§. II. III.

Vencida la batalla del Granico, tomo el Reyno de Lydia, y tambien el de Caria con el qual siruio a la Reyna Ada que le auia rescibido a el por hijo: y dice Estrabon que vn Rey de Caria llamado Hecaton tuuo tres hijos llamados Mausolo, Idrieo, y Pixodoro, y dos hijas llamadas Artemisia, y Ada: y Mausolo el mayor caso con Artemisia la mayor, y Idrieo con Ada. Reynaron Mausolo y Artemisia, sino que el muerto, ella le hizo vn tal sepulchro, que le contaron por vno de los siete milagros de el mundo, y ella murio de tristeza: y reynaron Idrieo, y Ada, y el muerto, ella fue echada de el Reyno por su hermano Pixodoro, y como este casasse a su hija Ada con el Satriapa Persiano, y el muriesse, el Satriapa tenia el Reyno quando Alexandre llego sobre Caria, y Ada la desterrada biuda se le encomendo, y el la restituyo los Reynos de su padre, auiedo destruydo al Satriapa: y ella le proueya de ropa blanca mas regaladamente que el mesmo Alexandre quisiera, y le rescibio por hijo. Ateniendo nos a Iustino deuemos poner en este lugar la batalla de los Campos Adrahtios (sino es la ya dicha del Granico) llamados assi de la colonia Adrahtia puesta de Plinio al Helesponto: y metio Dario seyscientos mil hombres en esta batalla, y por huyr presto no murieron tantos como murieran, y de los de Alexandre dize que murieron nueue peones, y ciento y veynte de cauallo: a los quales puso Alexandre estatuas equestres, y a sus parientes dio grandes libertades por animar y enamorar a los biuos. Vencidos los enemigos, començo Alexandre a entrar por la Phrygia, sin quedar pueblo que no se le diesse, o que el no subjetasse: y llegando a la ciudad de Gordio donde aquel Rey Mydas tuuo su asiento, supo del yugo hadado que alli se guardaua, por cuyo

desenlazamiento de coyundas se prometia el señorio de Asia al que tal desenlazasse: y por esta fama procuro yr a la fortaleza donde se guardaua dedicado a Iupiter. Curcio toca en los cueros deste yugo, mas Arriano y Iustino los prosiguen con Eliano, que vn labrador de aquella tierra yua vn dia con su carro de bueyes, o que andaua arando con ellos, y que vn aguila se le sento sobre el yugo, y se anduuo alli todo el dia: o que muchas ayes le tomaron en medio rebolando le de aca y de alla. El marauillado de aquello se fue a buscar algun agorero que le dixesse que mysterio auia en ello, y a caso topo con vna moçuela y se lo conto, y ella que sabia de aquel menester, le dixo que feria Rey y se le offrescio por muger, con la qual y con la esperanza del Reyno se torno a su casa. Los de el Reyno sobre contiendas de elegir Rey consultaron al oraculo que les dixo que eligiesen al primero que topassen en vn carro: y como topassen con Gordio hizieron le Rey, y de este quedo Mydas a quien Orpheo enseno muchas supersticiones con que se dio a estimar entre sus comarcanos: y este consagro a Iupiter el carro y yugo cuyas coyundas o correones eran de corteza de cerezo: porque su padre consiguio el Reyno yendo en el, y por auer se le prognosticado la aguila dedicada a Iupiter. Eliano dize que siendo niño Mydas, y dexado en tierra, las hormigas le metieron granos de trigo en la boca, con que le prognosticaron sus grandes riquezas. Alexandre fue muy acompañado y desseo de le desatar, por le yr mucho en que se creyesse deuer se le a el el señorio de Asia: y despues que miro y remiro el yugo y sus coyundas, temiendo los Asianos que le auia de desatar, y los Macedonios que no le auia de desatar: como ni hallo principio ni fin, arranco de su espada, y diziendo vn tanto montacortar como desatar, las corto, y assi o

Arrian. li. 1.
Iustinus li. 11.
Elianus li. 1.
13. le histor.
An. mal. ca.

Arrian. lib. 11.
Var. Histor.

Strab. lib. 4.

Artemisia hizo el famoso Mausoleo.

Iustinus li. 11.

Pli. li. 5. c. 32.

Yugo de Mydas en Gordio.

escarnecio del oraculo, o le cumplio, y en el escudo de las armas de Castilla suele andar vn tal yugo con sus coyundas, y con la letra de Tanto mōta, mas la razon yo no la se: Parecen significar el Seder Olan Rabba, y el Seder Olan Zuta que el spiritu superbissimo de Alexandre oxo de el mundo al spiritu de humildad: pues dizen que desde el tiempo de este salto el el spiritu prophético entre los Iudios.

Capitulo. XXX. De como Alexandre passo la escala de Pamphilia, y de como le ouiera de costar la vida el bañar se en el rio Cydno, y de como vencio a Dario, y le prendio su madre y muger y hijos, y de los comedimientos que tuuo con las Reynas.

§. I.

B IEN creo que fue primero lo que agora escriuire que lo del yugo de Gordio, y es que yendo Alexandre por su camino llego a la orilla del mar de Pamphilia o de Cilicia, porque cabe ambas tierras fue lo que digo con Curcio, que alli se halla vn estrecho de tierra entre el mar Pontico, y el de Cilicia que parece dexar aquella tierra cortada de tierra firme, y hecha Isla. Iosepho hablando de el passo de los Hebreos por el mar Bermejo a pie seco, y pareciendo le que los Gentiles no se lo creerian, pretende persuadir se lo con este transito de Alexandre por el mar de Pamphilia; concluyendo que quien cree el passo de Alexandre por el mar de Pamphilia, no tiene porque descreer el passo de los Hebreos por el mar Bermejo. Plutarcho dize que muchos sin el poeta Menandre tuieron el tentimiento que tuuo Iosepho de auer passado Alexandre medio milagrosamente aquel mar: mas que el mesmo Alexandre conto en sus cartas auer sido aquel su passo por la escala ordinaria junto a la lengua del agua, aunque no sin grande tra-

bajo y peligro. Quinto Curcio tambien parece hazer marauilloso aquel passo de Alexandre, mas Estrabon Cretense nos acaba de quietar declarando todo lo necesario, que aquella tan estrecha escala por donde Alexandre passo se causa de estar el monte Climax muy recostado sobre la agua de aquel mar de manera que no dexa mas de vn muy angosto coladero que se descubre quando el mar esta de bonanza, mas que en auiedo alteracion en la mar, luego se cubre de agua: sino que llego Alexandre alli con tal dicha, que con ser inuierno, a penas auia agua en el camino, pues no daua a los peones mas de hasta la cintura: y que fiando en su felicidad metio su gente por alli, y con tardar vn dia en pasar, no le estoruo mas el mar a la parte que al principio, lo qual no solia acontecer. Ya que andaua el buen Alexandre recogiendo las poblaciones de Phrygia, supo que el Rey Dario le venia al encuentro (porque la batalla de los seyscientos mil sobredicha no se me haze muy probable) y procurando no le estorua se la passada de las Pylas o puertas del monte Tauro (lo qual se puede hazer con poca gente a grandes exercitos) dio se priessa: y assi camino a las mayores jornadas que pudo a entrar se por la Cilicia que agora se llama la Caramania, cuyo gouernador Arsames Persiano apesarado de no auer passado la guerra a Macedonia (conforme al consejo de Menon) hizo lo segundo que aquel auia aconsejado, que destruyo todos los bastimentos, y puso guarda en las Pylas del monte Tauro. Alexandre que vio las Pylas ocupadas dexo el cuerpo de el exercito con Parmenion, y el con algunos subio por otra parte mas agria, y menos usada: y como le sintieron los Barbaros que guardauan el passo, cuyo capitán andaua quemando los llanos de Cilicia, huyeron para donde les pareció: con lo qual pudo penetrar el exercito.

Tanto Montaña.

Curtius li. 3.

Ioseph. lib. 2.
Antiq. c. 7.

Curtius li. 3.
Strabo. li. 14.

Passo Alexandre la escala de Pamphilia.

Escrupulo del autor bien fundado en razon.

Alexandre passo las Pylas del monte Tauro.

§. II.

cito por aquel passo que a penas admira quatro h6bres a la par, hasta llegar a la famosa ciudad de Tharso patria de Sant Pablo. El couarde de Arfames auiedo quemado mucho de la campaña, y viendo la tierra en poder de Alexandre, quiso quemar a Tharso porque no hallasse alli cosa que le cumpliesse: y dize Curcio que la puso fuego, sino que sabiendo lo Alexandre, embio a Parmenion q̄ le mató de presto, de lo qual no hablo Arriano, sino dize que solamente la quiso robar, lo qual impidio Alexandre con su gran presteza: y con esto Arfames huyo a Dario, y Alexandre se apofento en ella, lo qual dize Diodoro que fue en el año tercero de su reyno. En estio escriue Curcio que llego alli Alexandre, y como la tierra sea calidissima, y el con el trabajo llegasse abrasado, y sudado, y poluoroso, en viendo al no Cidno riendo con sus claras y frigidissimas aguas, se lanço dentro: y en vn pũto le traspasó la frialdad, y le sacaron los suyos enuorado, y medio muerto, y el iuzzio perdido, por cuyo peligro, y por si mesmos hazian sus compañeros llantos lastimeros, porque con el no temian al mundo, ni sin el pensauan tornar a sus tierras. Passada la furia de aq̄l terrible accidente, y cobrando la habla, era lastima oyr le lamentar se, por se ver al hilo de la muerte en el principio de sus gloriosas victorias: y mas sabiendo que tenia tan cercano a Dario en su busca: y no se atreuiendo los otros medicos a le curar, Philippo natural de Acarnania, de quien Alexandre fiaua mucho, se ofrecio a le sanar en pocos dias: aunque lo ouiera de estoruar Parmenion que auia ydo a Capadocia (como dize Iustino) escriuiendo a Alexandre que no se curasse con el, porque le auia prometido Dario mucha riqueza, y vna hija por muger, si le dieffe con q̄ muriesse.

¶ El affligido mancebo quiso mas fiarse de la dudosa fidelidad de su medico que de la cierta muerte que le acarreaua su mal, y guardando su carta en secreto, quando llego el medico con vn vaso de cierta beuida ignorante de lo que passaua: Alexandre tomo el vaso con vna mano, y con otra le dio la carta mandando se la leer, y ambos començaron a la par, el rey a beber, y el medico a leer, mostrando el animoso rey la cofianza que del tenia. El medico mas enojado que turbado encomendo mucho al rey el fofsiego, porque obrasse la purga, prometiendo le que en passandole vn accidente que le sobreuieria, se hallaria bueno: y así fue q̄ al quarto dia el Rey se salio bueno a passear con su medico al lado, y mas abraços y congratulaciones lleuaua el medico, que el Rey aclamaciones, y dize Galeno que ninguna calentura tuuo Alexandre en este peligro. Cinco dias tardo Dario en passar al Euphrates por las puentes que en el hizo para salir al encuentro de Alexandre: y como viniesse con el Eudemo Atheniense desterrado de su tierra y hombre de guerra, dize Curcio que le pregunto Dario lo q̄ Xerxes a Demarato, que si le parecia q̄ cõ tan gran gentio como lleuaua hũdiria fãcilmente a Alexandre: El otro hombre de llana verdad le dixo que su exercito era vistoso y numeroso, mas no tal que Alexandre dexasse de romper con el: y que con las muchas riquezas que lleuauan sobre si, fuera mejor auer embiado a conduxir gentes guerreras quales las que trahia su enemigo: y que le aconsejaua no romper cõ el hasta tener si quiera quarenta mil Griegos, y aunque entonces no denia auenturar todo su estado, sino embiar vn diestro Capitan con hasta cien mil hombres, pues lo que aquellos no hiziesse, no lo harian quãtos auia en su imperio, y se ofrecio de yr el en persona

Valeri. lib. 3. cap. 8. Zonar. to. 1. Annalium.

Galenus lib. de causis pro catarractis, cap. 2.

Eudemus buen consejero murio como indico creto.

na por soldados a Grecia. Los Capitanes Persas sintieron mal de aquel consejo, o por embidia de que por su parecer se rigiesse, o por tener le por de h6bre traydor que procuraua el bien de Alexandre, y así lo dixerón a Dario (como escriue Diodoro) y el Atheniense los llamo de couardes, lebrones, huydores, fanfarrones, por las quales injurias Dario le mandó matar, al qual el dixo que cerca estaua quien vengaria su muerte, y le haria arrepentir de no auer tomado su consejo, y con esto le mataron. Plutarcho y Arriano tocã que Dario trato con vn Macedonio q̄ se le auia passado del exercito de Alexandre, que temia que Alexandre le auia de huyr el encuentro, y poner le en trabajo de yr tras el: mas el otro llamado Amyntas le certifico que si el se le quitasse de delante cõ su gentio, Alexandre le seguiria con su poca gente: y que le aconsejaua que se estuuiesse en aquella espaciosa campaña donde se aprouecharia de su mecha gẽte, que le ternia poco prouecho en las estrechuras de los montes de Cilicia, dõde pocos a pocos le haria vèrja Alexandre: mas Dario soberuio sin consejo camino a buscar al enemigo, por lo qual se perdio: ni jamas se vio buen Capitan q̄ no fuesse amigo de tomar consejo.

§. III.

¶ La orden y disposicion con que caminaua el exercito de Dario pone Quinto Curcio bien semejãte a la que dize Herodoto de el exercito de Xerxes: y lo primero que caminaua era el fuego sacro y eterno, al qual nunca dexauan morir (segun se hazia en el templo de Salomon, y en el de las Vestales) y lleuauan le en sus braseros sobre altares de plata, rodeado de los Magos que yuan cantando hymnos. Luego marchauan trezientos y sesenta y cinco mancebos vestidos de colorado, en memoria de que los Persas repartian al año en otros tantos dias. Empos de

estos yua el carro de cauallos blancos consagrado a Iupiter, y cabe el vn grãdissimo cauallo dedicado al sol, y los que regian los cauallos yuan vestidos de blanco con varas de oro en las manos: tras los quales yuan diez carros chapados de oro y de plata: y luego la caualleria de doze naciones, de muy diferentes armas y costumbres: cabe los quales caminauan los diez mil de acauallo llamados los immortales, por que en faltando vno, supplian otro, y estos yuan mas soberuia, y costofamente vestidos que los ya nombrados, con collares de oro, y ropas de brocado, guarnidas de perlas. Algun entreualo quedauã mas atras los llamados parientes del Rey, que eran quinze mil, con mas aparato y vestido mugeril, y luxurioso, q̄ varonil, ni belicoso: y empos destos caminauan los que tenian a cargo las vestiduras reales: y luego el Rey Dario en su eminente carro cuyas colianas yuan atauia de las imagines de sus Dioses de oro, y de plata, y el yugo de los cauallos que tirauan el carro lleuaua mucha pedreria relumbrãte, y alli dos estatuas de oro de aco do de grãdeza, la vna de la paz, y la otra de la guerra, y entre ellas vna aguila de oro estendida sus alas: junto al carro real yuan diez mil piqueros con picas plateadas de hierros dorados: y a los dos lados del carro caminauan hasta dozientos de la casta real, y todo este exercito se cerraua con treynta mil soldados, a cuyas espaldas eran lleuados quatrocientos cauallos de la persona del Rey. Vn buen espacio mas atras quedaua vn esquadron bien impertinente para tales jornadas, y Sifigamba madre de Dario yua la primera en vn muy autorizado carro, y en otro cabe ella la muger de Dario, y cabe ellas sus damas todas en cauallos mansos: y despues otras quinze llamadas Armaxas en cuyo poder yuan los hijos de Dario, y alli tambien los amos que los

Astor. 2. 2. 3.

Curtius li. 3.

Arrian. li. 2.

Año tercero del reyno de Alexandre.

Alexandre ouiera de morir por bañarse.

Iustin. li. 11.

Orgullo barico de Dario.

Curtius li. 3.

La orden cõ q̄ el exercito de Dario marchaua.

los criauan, y los eunucos que seruian en palacio: y despues trezientas y fesen mugeres enamoradas de Dario vestidas con aparato de Reynas, detras de las quales yuan treziétos camellos, y feyscientas azemilas con el theforo del rey en moneda, en cuyz guarda yuá algunas Capitania de arqueros. Empo de estos yua vna grã trapala de las mugeres de los parientes y amigos del Rey, y luego la gente del bagage, y de seruicio del cãpo: y la retaguarda lleuauan los soldados de la ligera armada debaxo de sus vanderas y gouernados por sus Capitanes. Con esta pãpa nupcial mas que belicosa fue Dario contra Alexandre que se comia las manos de plazer viendo tanta riqueza en poder de tal gente.

§. IIII.

¶ En Iffo ciudad de Cilicia estaua Alexandre quando supo de como Dario se le acercaua, y por su buen comedimiento le salio a recibir muy contento de lo auer con el en los estrechos de aquella tierra, en que la multitud valdria poco: y Dario se espanto auer le ofado esperar, y por mostrar su animoso coraçon hizo dar señal de batalla, con que todo su exercito descuydado de tal como sino fueran a pelear, se le turbo, mas lo menos mal que pudieron se armaron y ordenaron. Cada Rey hizo su deuer en esta batalla capitaneando y peleando, y ambos salieron heridos de ella: sino que Dario viendo que parte de sus gentes desamparaua el cãpo, y que a elle apretauan mucho, y aué le auia muerto Alexandre los cauallos de su carro por le prãder: salto del carro, y tomando vn cauallo affloxo las riendas, y apreto las espuelas huyendo hazia Babylonia cõ menos fausto que auia lleuado. El carro y el tauardo, y el arco de el Rey que dexo por huyr, fue trahido de los Macedonios como en triumpho y vlrage de su persona: y su madre, y su muger que tambien era su

hermana, y dos hijas donzellas, y vn hijo de feys años heredero de aquel inmenso señorio, todos fueron presos cõ infinidad de señoras Persianas que fueron affrentadas de mil maneras de los soldados Macedonios, las quales dauan gritos al cielo con que retumbauan montes y campos, y quebrantaua los coraçones aun de los mesmos vencedores. Murieron setenta mil Persas en esta batalla (segun la comũ opinion) aunque Diodoro a ciẽto y veynete mil peones, y a diez mil de cauallo los llega, y dize que de los de Alexandre no murieron mas de treziétos peones, y ciento y cinquenta de acauallo, y aun otros no ponen la mitad de peones, y heridos salieron quinientos y quatro. Las riquezas que aqui se ganaron de los Macedonios no se pueden apreciar, no obstante que antes de la batalla auia embiado Dario lo principal a la ciudad de Damasco Metropolis de Syria, y Alexandre lo gozo despues entregando se lo el gouernador que alli tenia Dario. Quando las Reynas supieron que el tauardo de el Rey era trahido en visages, creyeron ser muerto el Rey, y leuataron vn llanto que mouio a llorar al mesmo Alexandre, y el mando a Leonato Capitã principal que las fuesse a visitar de su parte, y a las consolar, y a certificar que Dario era biuo y sano, y ellas tan Reynas y señoras como lo auian sido en poder de Dario. La gente del seruicio de las Reynas que vieron yr a Leonato con sus soldados armados, creyeron que yuan a matar a las Reynas, y con grandes aullidos se entraron para ellas diciendo las que se aparejassen a morir: las quales no se menearon, ni hablarõ palabra, sino mirando al suelo con grauissimo y real semblante esperaron lo que les lleuauan: y Leonato viẽdo que ninguno sãlia de la tienda a le mandar entrar, dexo su gẽte fuera (porque fuera defacato criminal que hombrẽs no de

Nota Josrea les animosã las Reynas.

de su seruicio las vieran) y el entro: al qual en viendo le començaron a rogar con muchas lagrimas, y echadas a sus pies que no las matasse, hasta que ellas enterrassen el cuerpo de Dario su señor, y que despues no querian mas biuir. Leonato las consolo, y certifico ser Dario biuo, y les prometio de parte de Alexandre quanto a su contentamiento tocasse, con toda la magestad que solian tener: y les hizo dar lo necessario para los enterramientos de algunos señores Persas que murieron en la batalla. Otro dia despues de la batalla tomo Alexandre a su amigo Ephestion, y fue las a ver, y como pidieffen licencia para entrar, y se la dieffen, y entrasse passẽdo se y hablando a la iguala con Ephestion mayor de cuerpo que ella: la vieja Sifigamba leuanto se a Ephestion creyendo que fuesse Alexandre, y con sus hijas le hizo la reuerencia que como a tal en tal tiempo deuia: mas auisada de su engaño conuenço a pedir perdon a Alexandre, cuyas cortesias el atajo diciendo: madre mia ninguna falta ha cometido contra mi vuestra grandeza, pues este cauallero tambien es Alexandre, con la qual palabra consolo a la Reyna llamando la madre, y honro a su amigo igualando le consigo en honra, y nombre. Alli las prometio quanto a su honra y seruicio tocasse, y juro de se encargar de los casamientos de sus nietas, y nias honradamente que Dario lo pudiera hazer: y prometio de seruir a la Reyna y madre de las donzellas que estaua preñada, en quanto le fuesse possible. Al niõ que se llamaua Oco tomo en braços, y besandolo le muchas vezes enamorado de el viendo que no se estrañaua de el, dixo a Ephestion que si Dario tuuiera tal animo como aquel niõ mostraua, que no fuera tan apocado. Procuraua las tanto contentar Alexandre, que vna vez que le embio entre otras cosas

su madre muchas madexas de sedas diuersas, y de hilo de oro y de plata, el embio parte a las Reynas con que ellas se tuuieron por tan deshonoradas, que se quisieran mas ver muertas: porque con aquello las abatia de su alteza, y las hazia moças de soldada: lo qual sabido por el fue luego a las consolar muy llorosas, y despues de auer les pedido perdon, dixo a la vieja Sifigamba, Bien sabe vuestra grandeza señora madre que dende la primera vez que la vi me le di por hijo, y que el dulcissimo nombre de madre que deuo a mi señora Olympias que me pario, le di a la vuestra merced: y que siempre que me he hallado en su presẽcia, nunca me sente, si primero no me lo mandasse: por fer tal la criança de los hijos con sus madres entre los nobles Persianos. Y quando yo embie aquellas madexas de oro y de seda, crey q las señoras Persianas se ocupauan en hilar y labrar como las de Europa, porque esta camisa y aljuba q yo visto mi madre y mis hermanas las hilaron y texieron cõ sus manos. Con tales comedimientos las trahia tan contentas, que no echauan menos sino era la persona de Dario: mas al fin captiuas estauan, y entre gente rapante, y que en no teniendo a quien temer, ellas peligraran, como despues veremos.

Desculpa se Alexandre cõ las reynas.

Capitulo. XXXI. De como Dario roga a Alexandre le restituyesse a su madre, muger, y hijas, y Alexandre no quiso, sino se le sujetaua: y de como tomo y destruyo a Tyro, y de la origen de aquella ciudad que era morada por vezinos que descendian de esclauos traydores. §. I.



Q D O Quanto de Dario sabemos le prueua poco guerrero, conforme a lo qual dize Eliano que se preparaua de recaudos para bien huyr quando yua a la guerra, y que en la batalla passada del Iffo tuuo yeguas

Alianus li. 6. de hist. Animaliu. c. 47.

Plia. li. 5. ca. 27. Me la. li. 1. c. 13.

Dario vencido de Alexandre huyo, quedãdo captiuos su madre y muger y hijos.

Comedimiento de Alexandre con las reynas presas.

Curtius li. 5.

yeguas rezié paridas, cuyos potros de-
xo en casa, y que en vna de estas huyo:
porque la yegua como muy amadora
de su cria, dexa de correr y buela quan-
do va hazia ella. El nombre de Iffo se
mudo en Nicopolis, que quiere dezir
ciudad de victoria: en memoria de la
victoria que alli gano Alexandre: co-
mo Acio de Epiro donde Augusto Ce-
sar vencio a Marco Antonio se llamo
despues Nicopolis, y agora. *Preuesa.*
Dizen Arriano y Curcio que Dario
no pudiendo olvidar las prendas y fan-
ge que le tenia captiuas Alexandre, le
escriuio pidiendo se las, y purgando se
de aquella guerra en que el era el aco-
metido y agrauado, y prometiendo le
buena amistad para en lo de adelante.
Alexandre le cargo muchas cosas no
hechas a la ley de Rey que tiene ani-
mo real, anfi en sonfacar le los amigos,
como en prometer galardón a quien
le mataffe, y otras cosas mas: y con to-
do esto le dixo que si el llanamente se
le metiessa en su poder, le daria las mu-
geres que le pedia, y muchas tierras de
las que solian ser suyas, y que por la vi-
ctoria passada passará al vencedor por
derecho de guerra. Con tal respuesta
entendio Dario ser aquel moço malo
de domar, y dende Babylonia comen-
ço a conuocar muchas gentes, y a pro-
ueerle de armas, y bastimentos: con in-
tención de ganar lo perdido, o de perder
se con lo q le quedaua. Dize Diodoro
que vn año despues de la batalla passa-
da del Iffo fue Alexandre sobre la ciu-
dad de Tyro, y pōdera Mela que en su
tiempo no auia casi señal della, de lo
qual fue ella hartas vezes amenazada
por los prophetas sanctos: mas antes
de yr a Tyro tomo Alexandre las ciu-
dades Biblos y Sidon memoradas de
Plinio, y como hiziesse cara contra Ty-
ro, llegaron le embaxadores de alla cō
vna corona de oro y muchas vituallas,
y el parabien de sus victorias: y el les
dio muchas gracias por los dones, y les

dixo que por voto que tenia hecho, y
por ser descendiente de Hercules. Dios
tan principal de su ciudad, queria yr a
le offredar en su sancto templo que te-
nian dentro en la ciudad. Los embaxa-
dores que no eran menos agudos que
los otros bohoneros de su ciudad, ca-
laron muy bien su intencion: y dixerō
le que fuera de la ciudad tenían otro tē-
plo de Hercules, donde podria satisfa-
zer a su deuocion. Con esta palabra se
ayro tanto Alexandre (falta notable-
mente suya) que les dixo que por ver
se cercados de mar no temia de su exer-
cito que era de tierra, mas que les pro-
metia que o auia de entrar en paz, o les
auia de echar la ciudad encima, y con
esto los despido. Muchos rogaron a
los Tyrios que le recibiesen en su ciu-
dad, pues toda la Syria le rescebía: mas
ellos no le temiendo, por le ver sin ar-
mada, y por no quebrar con la ami-
stad de Dario, no lo quisieron hazer.

§. II.

¶ Casi vna legua de circuitu escriue
Plinio que tenia Tyro, y que la isla bo-
jaua seys: y dize Curcio que distaua de
tierra firme quinientos passos: y aun-
que Alexandre pensaua de echar tan-
ta maleza en aquel estrecho de mar
que pudiesse llegar por tierra a Tyro,
via ser alli el mar muy hondo, y que el
mouimiento de las aguas era muy im-
petuoso, lo qual le estoruaría sus intē-
tos, y por otra parte juzgaua por me-
nos valer, partir de alli sin la tomar.
Con esto quiso tentar los coraçones
de los Tyrios, y embio les sus embaxa-
dores rogando los que fuessen bue-
nos amigos, y le acogiesen dentro: y
los Tyros se los mataron, y los echa-
ron por sobre las cercas en la mar, con
quebrantamiento del derecho de las
gentes. La colera de Alexandre dexo
de arder, y echaua rayos, y haziendo
entender a los suyos que Hercules le
auia aparecido, y le metia en Tyro: me-
tio a todo el exercito en echar piedra

y ma-

y madera en aquel estrecho de mar pa-
ra sacar vna calçada sobre que a pie en
feco passassen a combatir el pueblo.
Tanto echaron que salio la obra enci-
ma del agua, y entraba bué trecho por
el mar, de lo qual pasmaron los de Ty-
ro: mas no desmayaron, antes vinieron
a la obra, y la pusieron fuego a quanto
de madera sobre el agua se affomaua, y
la mar les ayudo que con sus alteracio-
nes trago quanto estaua hecho. En esta
coyuntura le llego a Alexandre su flo-
ta de ciento y ochēta nauios, y por mu-
chas vezes que acometio la ciudad, no
la pudo entrar, por lo qual estuuo a pū-
to de se partir para Egipto: mas el ze-
lo de su reputacion le detuuo, y tanto
porfio que tomo la ciudad, y no perdo
no mas de a los q se acogierō a los tē-
plos, y crucifico a dos mil en vengança
de las muertes de sus embaxadores: y
los Sidonios que andauan con Alexā-
dre salvaron a cinco mil de ellos en sus
nauios mezclando se vnos con otros:
porque los Sidonios fundaron a Tyro
(como Iustino y la comun pregonan)
y dentro de los muros fueron muert-
os seys mil de los peleadores, lo qual
dize Curcio, y añade Diodoro q fue-
ron captiuas catorze mil personas, cō
auer ellos embiado en tiempo del cer-
co las mugeres y niños y viejos, en su
armada a Carthago; y alli escaparon.
Arriano pone treynta mil captiuos, y
conuiene con los demas en que tardo
Alexandre siete meses sobre Tyro, lo
qual no tardo en tomar Reyno algu-
no. Vn prouecho succedio de la male-
za que Alexandre sumio en el mar, que
poco a poco pego alli la mar tantas
horruras que hinchieron aquel estre-
cho, y quedo Tyro pegada con tierra
firme. De Tyro fue Dido a fundar a
Carthago, y Plinio y Curcio dizen tã-
bien que los Tyrios fundarō en Aphri-
ca a Leptis, y a Vtica: y en España a Ca-
diz, y en Beocia a Thebas, y lo confir-
ma Plutarcho. La destruycion de Ty-

ro por Alexandre fue mucho despues
que la de Nabuchodonosor, de la qual
hablan Esaias, y Ezechiel: y aunque
Ezechiel dixo que nunca mas se edifi-
caria, entiendo se por esta de Alexan-
dre, y en el mismo lugar, y lo que Esa-
ias dixo que se tornaria a edificar en-
tiende se en tierra firme, como despues
ha estado. *III.*
¶ Para declarar algunas antigallas
de esta ciudad, digo que quando Ale-
xandre llego a Sidon reynaua en ella
con fauor de Dario vn llamado Estrá-
ton, y por effo aquel era muy de la par-
te de Dario (como escriue Curcio), y
no se dio la ciudad a Ephestion en nō-
bre de Alexandre con su consentimiento:
lo qual sabido por Alexandre em-
bio a mandar a Ephestion que quitasse
el Reyno a Estraton, y le diese a quien
le pareciesse. Ephestion dixo a su hues-
ped que le queria pagar la posada con
le darel Reyno que por su nobleza, y
riqueza mereçia, y el huestped dixo que
pues el no era de la sangre real, que no
se lo mandasse, de lo qual admirado y
enamorado Ephestion viendolo me-
nospreciar lo porque andauan tantos
quantos auia en el mundo; y lo qual
procurauan muchos de la ciudad, dixo
le que le informasse de vn benemeri-
to, y el le dixo que Abdolomyno pō-
bre hortolano era qual cumplia, y lle-
go Ephestion le embio la inuestidura
real a su huerto, de lo qual el comen-
ço a reyr creyendo que se holgauan
con el, y como porfiassen mas, les dixo
que no burlassen mas de el, ni le estor-
uassen su lauor: hasta que ellos le vistie-
ron la purpura, y le lleuaron como en-
ueleñado a la plaça, y le metieron en
la possession de el Reyno. Alexandre
aprouo la election, y hablando des-
pues con el le pregunto que con que
paciencia auia lleuado los trabajos
de su pobreza, y el dixo que suppli-
caua a Dios que le diese otra tal para
passar

Abdolomy-
no hortola-
no es hecho
Rey.

Arrianus li. 2
Curtius li. 4.

querellas
del vn rey cō
tra el otro.

Mela li. 1. ca
pit. 13.
Esaie. 23.
Hierem. 47.
Plin. li. 5. ca.
19. 20.

Curtius li. 4.

Alexandre
procura en-
trar en Tyro

Los Tyrios
mataron los
embaxado-
res de Ale-
xandre.

Strabo li. 16.
Hierony. in
e. 16. Ezechie-
lis & capit. 1.
Amos.

Tyro es de-
struyda.

Iustinus li. 18

Diod. li. 17.

Arrian. li. 2.

Plin. li. 5. c. 19.
Curtius li. 4.
& Hieron. in
Ezech. 27. &
Esaie. 23.
Plutarch. in
Scipione.

passar con los regalos de el Reyno: porque con su trabajo personal se auia mantenido en aquel huertezillo, sin echar menos cosa alguna, contentandose con lo poco, y aun no se entristeciendo quando sentia falta de lo qual holgo tanto Alexandre que le añadió mas tierras, y repartio con el de los despojos de Dario con que pudiesse casa con real aparato, bien como el era de sangre Real. Aunque lo dicho sea de Curcio, Justino y Diodoro dizen que toca a Tyro, mas por llevar lo a hecho digo con Curcio que el Rey Agenor de Phenicia padre de Cadmo el fundador de Thebas de Beocia, fundo a Tyro, y Justino dize la manera, que los Phenices con vn gran terremoto huyeron de su tierra, y viniéron a donde fundaron a Sidon, el qual nombre la pusieron por el mucho pescado que en aquella costa se tomaba, y llamauan allí Sidon al pesce. Despues de algun tiempo fatigados de el Rey de los Asconitas salieron de allí, y poblaron en la isla de Tyro, y ganaron muchas victorias de sus enemigos: la qual poblacion dizen Iosepho y Eusebio que fue dozientos y quarenta años primero que la del templo de Salomon, y así concluimos que fue a dos mil y seyscientos y noueta y tres años de la criación del mundo, noueta años antes de la destruycion de Troya: de lo qual concluimos también la grã razón, cómo que el Propheta Esayas encarece su antiguedad.

Tyro funda da por Agenor.

Iosephus. 3. Anti. c. 2. Eusebius in Chron.

Esayas. 23.

Esclauos mató a sus señores, y caló con sus señoras.

§. IIII. ¶ Los esclauos ganados en las guerras muchas que los Tyrios tuuieron, llegaron a grande multitud, y dize Justino que se concertaron, y que matando a sus señores se casaron con las dueñas y donzellas que quedaron: y los descendientes de aquellos poblaron, y moraron a Tyro hasta esta destruycion de Alexandre. Los esclauos entonces concertaron que aquel fuese

Rey, que primero viesse al sol salido tal dia por la mañana, jutado se todos los opositores en tal puesto. Vno de ellos que como bié inclinado no auia muerto a su señor Estraton con vn hijo que tenia, y los tenia escondidos, y los mantenía hasta poder los poner en saluo, fue se a Estraton, y conto le lo concertado, y Estraton le dixo que no se curasse de mirar al Oriente, ni al cielo, sino que hazia el Poniente estaua vn alto monte, que tuuiesse los ojos en el, o en las mas altas torres de la ciudad, y que allí daria el sol primero que en los ojos de los que mirassen de puesto mas baxo. Juntos en el lugar matherido los esclauos, todos mirauan al Oriente, y mostrauan destrotro que miraua al Poniente, mas quando estotro clamo a Dios y al sol que matizaua las cumbres de los montes, y los chapiteles de las torres: quedaron admirados de tal bieuza, y embidiosos de lever quedar con el Reyno. No creyendo que auia salido aquel ardid de su cabeça, le apretaron hasta que confesso lo que passaua: y ellos que conocieron la prudencia de Estraton, y que el Rey deue ser muy prudente y juzgando que Dios auia guardado aquel hombre para su Rey, fueron a el y le hizieron Rey, y de su casta reynaron en Tyro hasta el tiempo de Alexandre. Queriendo Alexandre dexar moradores en Tyro, y contando le esta historia, hizo matar a los descendientes de los esclauos vengando su saña, y la traycion de sus progenitores matadores de sus señores: y dexo en la ciudad los que descendian de la casta de Estraton, y auian huydo la muerte, y de estos fue vno Abdolomyno, o Balonymo. Otro caso semejante al de Balonymo, y casi al de Gordio cuenta Heraclides, y por ser de author no muy comun le dire para remate de este libro: que en el Reyno de Lydia auia vn

Heraclides de Politis.

carretero llamado Telephanes q por pobre trabajaua en casa agena: y como anduiesse los del Reyno rebueltos sobre elegir Rey, conuinieron en que Telephanes lo fuese, de lo qual el estaua bien descuydado, aunque no se descuydo en dezir de si. Ya le lleuauan a meter en la possessiõ de el Reyno, quando corrio vn Cimense que le tenia dada a hazer vna carreta, y le començó a hazer requirimientos que se la acabasse, pues se le auia obligado, y mostraua gran vehemencia sobre detener le hasta que le acabasse su carreta, y le echaua mano para no le dexar entrar en el Reyno hasta que se la acabasse. Los que allí se hallaron le reprehendieron

No dio tan buen exeplo como el huésped de Ephetion.

de nescio, tiesto descomedido, pues en tal tiempo litigaua sobre tal pleyto, y el respondio con muy graciosa diffimulacion que el no auia menester su consejo, y sabia bien lo que hazia, porque estimaua en mucho seruir se de carreta hecha por mano de el Rey de Lydia. Plutarcho dize que Alexandre priuo al Rey de Papho, y que procuro alguno de la casta Real de Cynira: y que hallo vn hortolano llamado Alynomo y le hizo Rey de allí. Aquí me parece que deuenos conluyr este libro, porque si todas las cosas de Alexandre quiesse de entrar en el, creceria mas de lo que los otros.

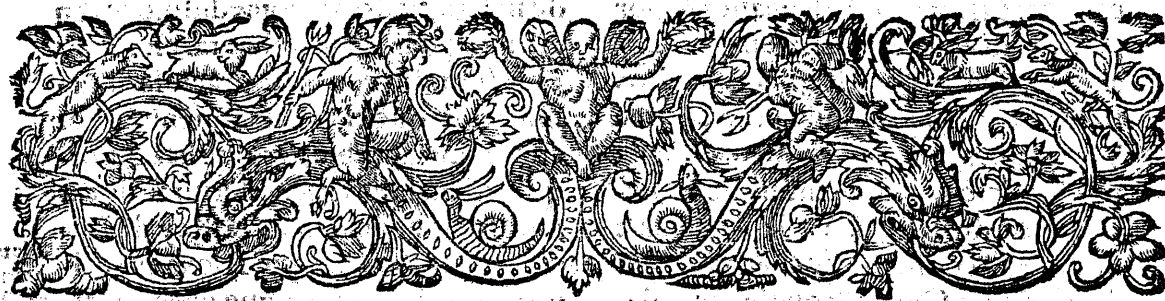
Plutare. ii oratione. 2. de Fortun. Alexandri.

Epilogo del sexto Libro.



Neste libro se contienen las historias de ochenta y tres años de tiempo, dende el septimo que aqui damos al Rey Artaxerxes de Hester, a tres mil y quinientos y cincuenta de la criacion del mundo, hasta el quarto de el Grande Alexandre, a tres mil y seyscientos y treynta y tres; y aqui se dizen las grandes guerras de el Peloponeso, y la destruycion de la señoria Atheniense, y la gran jornada de los diez mil Griegos que fueron con Cyro el Menor contra el Rey Artaxerxes: y la quema de Roma por los Franceses, y la tyrannia de Dionysio en Sicilia, y de su expulsion por Dion, y el principio de las cosas del Grande Alexandre.

Parte. j. R LIBRO



LIBRO SEPTIMO
DE LA MONARCHIA
ECCLESIASTICA.

Capitulo. I. De la yda de Alexandre a Hierusalem donde honro mucho a los Indios, y de como tomo la ciudad de Gaza, y despues a Egipto: y de como fue al templo de Hamon donde quando se hizo llamar Dios.

§. I.

Iosephus li. 11. Antiq. c. 8 & li. 13. c. 17.



Dizen Iosepho, y la Historia Escholastica, que estando Alexandre sobre la ciudad de Tyro embio a Iado Pontifice summo de Hierusalem y al Duque Iudas Hyrcano que le embiasen gente, y prouisiones, y le tomassen por señor pechando le como a Dario: y respondieron le que tenian hecho el homenaje a Dario, y que no podian yr contra el: sino que le supo tan mal la tan buena respuesta, que arrebatado de su poco sufrimiento les prometio de los visitar en despachando se de Tyro, y de les mostrar que por su honra, y prouecho, les pedia de lo suyo. En concluyendo con lo de Tyro partio para Hierusalem con intencion de la tratar poco mejor que a Tyro, con lo qual ynan los suyos muy alegres, con esperan-

ca de el saco de la rica ciudad: y el Pontifice conuoco al pueblo, y encomendo mucho que todos supplicassen a Dios amansasse la furia de aquel tyrannizador vniuersal: y el se puso aquella noche en oracion, despues de la qual le aparecio el Señor entre sueños diziendo le que perdieffe el temor: y que el y todos los sacerdotes vestidos Pontificalmente, y la gente del pueblo con ropas blancas le saliesen a rescebir, teniendo muy enramada, y festiual la ciudad. Venido el dia dixo al pueblo lo que auian de hazer, y en sabiendo que Alexandre llegaua cerca, salio con aquella su candial compania hasta el viso donde Hierusalem se descubria, a donde tambien llego Alexandre marauillado de tal rescibimiento: sino que llegando tan cerca que pudo diuisar los ornamentos de el Pontifice Iado, luego se apeo, y adelantando se de los Reyes de Syria, y de sus amigos, y Capitanes: se arrodillo delante del Pontifice, y adoro aquel san-

cto

Alexandre adoro al Pontifice Iudayco.

cto, y ineffable nombre de Dios. *Tragammaton* que lleuaua esculpido en la lamina de oro sobre la tiara: y todos los sacerdotes, y los nobles Iudios le llegaron a dar el parabien de su llegada a les honrar su ciudad con su real presencia, y el los recibio amigablemente a todos. Espantados quedaron quantos ynan con el de le ver arrodillar se a ninguno, y mas a quien el yua amenazando de muerte, y caminando hazia la ciudad se le allego preguntando le *Parmenion* la razon de aquella su adoracion, y el le hablo asi. Mas mysterio ay en esta mi adoracion del que ninguno puede entender, porque estando yo en la mi ciudad de Dio del nuestro Reyno de Macedonia pensatiuo, y melancolico sobre esta jornada en que andamos, y no me ofando ni sabiendo determinar a ella por su gran dificultad y peligro, me aparecio Dios vestido como este sacerdote viene, y me animo a passar en Asia prometiendo me su señorio: y como yo vi al sacerdote asi adornado, crey ser sacerdote de Dios: y adore a Dios en el, y a el reuerencie como a hombre sancto, y creyo que no tenemos de que temer, y que Dios me cumplira su promessa. De esto bien se concluye que Dios tomo a Alexandre por ministro de su justicia: y sospecho que tambien agora a los Turcos para lo mesmo contra algunos malos Christianos.

§. II.

¶ En llegando a la ciudad le llevaron al templo donde offrescio sacrificios enseñado como lo auia de hazer, y hablando en sus conquistas le mostraron los Rabinos como Dios le tenia prophetizado por el Propheta Daniel en el cabron que figuraua al Reyno Griego, y auia de destruyr al carnero de los Medos: y principiari la nueva Monarchia de los Griegos siendo el el primero Monarcha de ella. Con esto que-

Daniel. 8.

do Alexandre muy alegre y confirmado en las promessas diuinas, y pareciendole al Pontifice que se mostraua muy aficionado a los Iudios, le pidio en merced, que pues aquella ciudad y gente quedaua por suya, no alterasse alguna cosa de sus leyes, y biuenda: y que los hiziesse libres y exemptos de el tributo de el año septimo en que ni sembrauan ni cogian. El se lo concedio tan promptamente, que el Pontifice se atreuo yr adelante con sus demandas, y le pidio la mesma merced para todos los Iudios que estaua por otras tierras de cerrados, y el vino bien en ello: y asentaron con el algunos Iudios por soldados, bolgando el de su seruicio. Fue lleuado Alexandre del Pontifice a ofrecer sacrificios en el templo, y por tener Dios prohibido meter a los Gentiles al atrio de el altar de los sacrificios, y lo mesmo a los Iudios no sacerdotes (y es conforme a esto vna doctrina de Platon) afirmo Iosepho y Zonaras que Alexandre no prophano los ritos Iudaycos: sino que guardo lo que conforme a los ritos Iudaycos le enseñaron los sacerdotes: porque ageno de razon fuera querer prophanar las ceremonias del templo de vna ciudad tan su amiga, y en la qual era reconocido y adorado aquel Dios en quien el tenia sus esperanças. Como los Samaritanos Cuthéos traspuestos alli de la Persia supieron de las mercedes que Alexandre auia hecho a los Iudios, fueron se le a ofrecer con vn gran presente, rogando le quiesse yr a honrar su ciudad, como auia honrado a Hierusalem con su Real presencia, y visitar el su templo solen de el monte Garizin que con su licencia auia leuutado el Satrapa Sanabales, y que los releuasse de el tributo de el año septimo, como auia releuado a los Iudios sus parientes. El respondió a lo primero que lo mucho que tenia que hazer no le daua

Alexandre releuo a los Iudios de pechar.

Ezechie. 44. Leuiti. 1. 22. Plato. lib. 4. de legib. Zonar. to. 1.

lugar para yr a su ciudad, y para lo de el tributo se informo, y sabiendo que no eran de casta de Indios, se lo nego, diciendo que a solos los Indios hazia el aquella merced. Estos Samaritanos eran como el morcielago que hallando se en las cortes de los animales, quando le parecia yr bien a las bestias, se hazia con ellas diciendo que era vna de ellas, pues tenia tetas y leche con que criara sus hijos, y quando le cumplia dezia que no era fino aue, pues tenialas con que bolar: y ansi estos agora se pregontan Indios, y en tiempo de el Rey Antiocho Epiphanes enemigo de los Indios, negaron tener parentesco con los Indios, lo qual cuenta tambien Iosepho.

Iosephus 12.
Anuq. 6.7.

§. III.
¶ Alexandre se yua careando con Egipto despedido de Hierusalem, y como la ciudad de Gaza estuuiesse en el camino, siendo la vltima de la Palestina cabe la raya de Egipto, puso su gente sobre ella, y dizen Diodoro y Iosepho que la combatio por dos meses sin la poder ganar: porque la defendia vn Capitan de Dario llamado Betis, al qual hazia Arriano capado, y todos le alaban de valentissimo por marauilla: el qual auia proueydo la ciudad de lo necessario para su defensa, y de soldados Arabios, y con fiaua en la fuerte muralla y sitio, que no se la ganarian: y Alexandre lo torno en su fauor respondiendole a los que le aconsejauan que se dexasse de la que rer combatir, pues era inexpugnable: que aquello auia de ser parte para la ganar mas presto, desconfiando los de dentro de la poder defender de los que tenian confianza de se la ganar. Estando Alexandre sacrificando para pedir el fauor de sus Dioses coronado alvfo de su Gentilidad, passo bolado vn cueruo, y soltando vn terron que lleuaua, dio con el en la cabeza de Alexandre, y el terron se deshizo: lo qual

Arrian. li. 2.
Curtius
lib. 4.
Diod. li. 17.

dixo Aristandre su agorero significar que el Rey seria herido en aquel cerco, mas que la ciudad seria ganada de el. Necesario le fue levantar terraplenos, y aprouechar se de los ingenios de combatir que tenia, y aun de los que auia tenido en Tyro, y se los traxeron alli por mar: y hizo minas para que focauados los muros, cayessen por tierra. El animo de los dedentro era tal, que salieron a le quemar los ingenios, y salieron con su intencion, si Alexandre no socorriera con algunas vanderas de los Argyraspides: mas fue mal herido de vna valla de garrucha por el encuentro de vn hombro, y auiendo le sacado la saeta el medico Philippo, y tomado le la mucha sangre que le salia, el torno a poner animo a los suyos, callentando el combate: sino que restriando se le la herida, le sacaron en brazos, por no se poder tener en pies. Dende a pocos dias que mejoro torno a los combates de la ciudad, y por concluir con aquello, subio por las escalas al muro, y le dieron con vn esquinazo en vna pierna vn tal golpe, que le refrescaron los dolores de la herida passada: mas tanto hizo que no le pudiendo resistir los dedentro, les gano la ciudad, quedando Betis solo dando se de ellas con los de Alexandre, procurando morir peleando. Alexandre le calo su intencion, y le hizo tomar biuo, y rauian do por vengar en el las muertes que auia dado a los suyos, nunca le pudo hazer mostrar semblante rendido, ni hablar palabra: y haciendo le meter correones por los nieruos de los calcañares, le ataron a vn carro de cauallos, y le arrastraron con crueldad barbarica, por imitar otro tanto que Achiles progenitor de Alexandre auia hecho con Hector, y deuiera le honrar como al que auia hecho extremadamente su deuer. Murieron de los de la ciudad diez mil Persas y Arabios,

Muerte indigna de tal varon.

bios, y de los de Alexandre murio algun buen numero, y como en cada batalla muriesen algunos, yuan se menoscabando, y por esso embio Alexandre dende allia Capitan Amynatas con diez galeras para Macedonia, para que le lleuasse suplemento de gente. El primero que entro la ciudad fue Neoptolemo pariente de Alexandre, y muerta la gente de guerra, Alexandre vendio por esclauos a los niños y mugeres, y se siruio de aquel pueblo como de pieça fuerte para lo tocante a la guerra de aquellas comarcas: y Estrabon dize que en su tiempo estaua yerma, y biuio el en tiempo de Augusto Cesar, mas despues bien sabemos que se ha reedificado, y que se mora en este tiempo. Ya por este tiempo los Rhodios offrecian sus puertos y ciudad a Alexandre, y el auia puesto a Socrates por Governador de Cilicia, que es agora la Caramania, y a Philotas de la comarca de Tyro: y Parmenion auia entregado la Celestria a Andromaco, Chalas su Capitan tomo la tierra de Paphlagonia, Antigono a Lycaonia, y Balacro a Myleto, auiendo vencido a Idarnes Capitan de Dario: y Amphotero, y Egeloco ganaron con el armada de ciento y sesenta caños las islas de entre Asia, y Achaia.

Strabo. li. 16

A hecho quiere llevar el mundo este tyranno vn uerial.

§. IIII.

¶ Dende Gaza llego Alexandre en siete dias a Pelusio que por ventura es Damiatia, y es la primera ciudad de Egipto, donde fue bien rescebido de los de el Reyno, como de los que estauan muy cansados de el Señorio de los Persas que los auian agrauado hasta en lo de la religion de sus Dioses. Aftaces, o Nazares se llamaua el Governador Persiano que tenia la tierra por el rey Dario, y viendo que los Egypcios se auian dado al Rey Alexandre, y que muchas prouincias

de Asia Menor, y de la tierra de Arabia se le auian metido en su poder, hallo se defarmado, y con esto entrego el tambien ochocientos talentos que tenia en dinero, y toda la recaudara Real: y Alexandre mando yr su armada por el rio Nilo arriba hasta la ciudad de Memphis, y el con el exercito camino por tierra hasta la ciudad de Heliopolis, lleuando al rio a la mano derecha: y dende Heliopolis passo el rio para Memphis cabeza de aquel Reyno. Alli assento con los de el Reyno lo que auian de guardar, y el no les mudo cosa ninguna de sus leyes y ritos, con que los dexo muy contentos. Dende Memphis dize Curcio que pnetro lo interior de Egipto por lo dexar todo compuesto de su mano, y añade con el Arriano que embarcando se con sus Argyraspides, y con los Agrianos, y con los arqueros, baxo hasta el vno de los siete brazos de el Nilo llamado Canobico, y llego a la laguna Mareotica, en cuya comarca fundo la famosa ciudad de Alexandria que agora en lengua Turquesca es llamada Escandaria, porque Escander quiere dezir Alexandre: y como no tuuiesse otro mejor aparejo Alexandre para señalar el surco por donde ouiesse de yr la muralla, tomo harina con que echo vna linea, y el agorero Aristandre prognostico que auia de ser fertilissima y principal: y dize Diodoro que en tiempo de el Redemptor tenia trezientos mil vezinos. Dize Liuius que la fundacion de esta ciudad fue siendo Consules Romanos Lucio Papyrio Mugilano, y Cayo Petilio Balbo: y el Glareano los assienta en el quarto año de la Olympiada ciento y treze, a quatrocientos y veynte y ocho de la fundacion de Roma, que concurren con el año septimo de el Reyno de Alexandre, o con el octauo. Como Alexandre se mouiesse a todo lo que hazia con so-

Arrian. li. 3.

Liuius li. 2.

beruía de excédere a todos los famosos de el mundo en potencia, y en cosas honrosas, y oyese de el famosísimo templo de Amon inuisible a los ojos de las gentes de este nuestro mundo, y que Hercules y Perseo auian llegado a él, Hercules quando fue contra Busiris en Egypto, y contra Anteo en la Lybia, y Perseo quando fue contra los Gorgonas: determino de yr el tambien alla como descendiente de el mismo Iupiter cuyo era el templo, porque Amon y Iupiter vna cosa son, y no dar ventaja a Hercules ni a Perseo sus parientes. Antes de partir dize Curcio que le llegaron los embaxadores de los de el Reyno de Cyrenas en la Lybia con vna corona de oro y otros dones offresciendo le sus tierras, y le dieron trezientos cauallos de guerra y cinco carros de quatro cauallos todos fortissimos, lo qual Diodoro dize auer sido ya que yua en medio de el camino. Mando Alexandre cargar muchos camellos de agua para la gente que consigo lleuó, y dize Arriano que caminó mil y seyscientos estadios hasta la ciudad de Paretonia cabe la mar, y que no le fue muy mal de agua por entonces: mas despues que se comenzó a apartar de el mar haziendo cara a la ciudad Messogaba cabe la qual dize Arriano que estaua el templo de Amon: todos los historiadores de esta famosa quanto peligrosa jornada, dicen que comenzando a engolfar se por aquellas solédades, los dos primeros dias lo passaron bien trabajosamente: mas que despues que mas se metian por la tierra, perdieron de el todo la tierra de vista, no hallandó sino arena que no les suffria encima los pies de menuda y seca, sin que sus ojos descubriesen arbol ni cosa verde de quantas Dios crió: con lo qual no se podian tener en las piernas brumadas de no hallar cosa ma-

ciga en que pisar, y el agua se les auia acabado a los quatro dias o poco mas, y el Sol quemaua mas que callentaua, con lo qual todos renegauan de Alexandre que a tal madero los lleuaua, que a soplar vn poco el ayre, no auia mas que levantar se las arenas, y hazer montes de si, y tomar los debaxo, y dexar los alli para siempre soterrados, como ya auia acontecido a Cambyfes y a otros Reyes, y de alli se llama la carne momia, que se ha de dezir Amomia del templo de Amon.

S. V.

¶ Como se caminasse por aquellos inmensos arenales al tino de el cielo, tambien como se nauaga por el mar, no auiendo rastro de camino ni de otra seña: las guias que lleuaua perdieron el tino, y todos yua a la ventura de quedar se alli muertos, quando dize Arriano que dos cueruos, o dos dragones se les pusieron delante, y los guiaron hazia el templo que buscauan, y que creyeron todos ser les embiados por Dios porque no se perdiessen, y que Alexandre mando creer se assi. Curcio concede lo de los cueruos, y añade que o por diuina prouidencia que no queria saltar a vn hombre nacido para cosas grandes, o a caso se turbaron las nuues, y que descargaron sobre la gente de Alexandre, o vna chaparada de agua con que cobraron las vidas matando su sed, y que algunos no la dexando caer en tierra, la cogian en las bocas: y juntamente se templaron los ardores de el Sol, y el suelo cobro vn poco de firmeza por aquel menudissimo sable, hasta que como por milagro dieron consigo en el templo de Amon, auiendo cogido agua de vn valle (como dize Diodoro) que les basto para quatro dias que les duro la tierra secada, y que se cre-

Templo de Amon.

ya

ya ser aquel templo obra de Danao el Egyptio, de que ya quedan algunas cosas dichas. La buena tierra en que aquel templo esta con algunas poblaciones, puede tener hasta cincuenta estadios, y estaua plantada de muchas diferencias de arboles fructiferos, y llena de fuentes, y templadissima por marauilla, como todos sus contornos sean desiertos abrasados de los terribles calores. Los aldeanos de este parayso Aphricano son a la parte Oriental los Ethiopios, y al medio dia los Trogloditas, y al Poniente los negros Scenitas, y hazia el Norte los Nafamones. Los moradores de este sitio tan ameno se llaman Amonios, y tienen en medio de sus poblaciones vna gran fortaleza con tres murallas (como la pintan Diodoro, y Curcio) y dentro de la primera estaua la casa Real de los principes antiguos, y en la segunda la bitienda de las mugeres, y de los niños, y el templo sancto, y la sagrada fuente con cuyas aguas lauauan las carnes de los sacrificios que se auian de ofrecer: y en la tercera tenian su estancia, y aposentos los soldados de la guarda, con fuertes defensuos. Cerca de este alcazar estaua el otro templo famoso de Amon, cubierto de grandes y espesas arboledas que llaman Lucos, cabe el qual esta la famosa fuente, que por lo que le acontece, la llaman de el Sol: porque al amanecer esta tibia, y como va el dia entrando, assi ella se va enfriando, hasta que al medio dia esta frigidissima: y dende alli se va callentando hasta que a la media noche esta calidissima, y luego torna a perder su calor poco a poco, y esto es, o era cada dia. Dize Arriano que en esta fuente se criaua sal blanca como el Cristal, y que los sacerdotes de el templo embiauan della a los

Reyes de Egypto en presente, y que los Egyptios vsaban della en sus sacrificios, por la tener por mas pura que la que se congela de el agua de el mar. Dize Diodoro que la imagen, o estatua de la deidad que en este tan sonado templo adorauan, estaua compuesta de ricas esmeraldas, y de otras piedras preciosas, y que ochenta sacerdotes la sacauan a pasear en vn nao de oro sobre sus hombros, yendó muchas mugeres cantando la muchos soneros. Alexandre fue a este templo, y el principal de los sacerdotes le salio a recebir, y le llamo hijo en nombre de Iupiter, cuyo era el templo, y Alexandre holgo mucho con aquella diuina filiacion, y mas si le concediese el honorio de todo el mundo, y el sacerdote se lo confirmó por oraculo diuino: y porque Alexandre preguntó si auia bien vengado la muerte de su padre Philippe, le dixo el sacerdote que su padre no podia morir siendo Dios, mas que bien auia castigado la muerte de Philippe que fue terminado por su padre. Tales cosas dize Curcio que dixo el sacerdote a Alexandre como gran lisongero, y aun dize Phreculpho con el comun sentimiento que Alexandre sobor no al sacerdote para que le pregonasse por hijo de Dios, y el encargo a los de Alexandre que le reuerenciasen como a tal: y el mismo Alexandre despues que ganó la Monarchia, se mando adorar por tal, lo qual por no hazer algunos Macedonios perdieron las vidas como necios. Eliano escribe que mostrando los Lacedemonios de esta soberbia tan adiosada de Alexandre, dixeron que pues el se pregonaua por Dios, que lo fuesse: y de el Philosopho Anaxarco, y gran lisongeador de Alexandre dize en otra parte, que viendó mandar a los medicos que Alexan-

Alian. li. 2.
Var. Histor.
& lib. 9.

Parte. j. R 4 dre

dre tomasse vnos lamedores para sanar de vna enfermedad, dixo mofando que la vida de su Dios colgaua de vn foruo de lamedor. Y Aulo Celio eferue que como la Reyna Olympias oyese dezir las locuras de la deidad de su hijo, haziendo se llamar hijo de Iupiter, que le escriuio como por gracia, que se dexasse de aquella generacion diuina, so pena que la haria caer en la indignacion celosa de la Diosa Iuno muger de Iupiter. En fin que despues que Alexandre conuino lo que tenia que negociar con aquel oraculo, que fue lo que le mouio yr alla, offrecio grandes dones en el templo, y se torno a Egipto por el mismo camino que auia lleuado; aunque Arriano dize que Ptolemeo escriuio auer se tornado por otro mas derecho, y corto para la ciudad de Memphis, donde le esperauan muchos embaxadores de la Grecia, que fueron bien despachados de el, aunque Arriano quiere que esto ayasido en Tyro despues que de Egipto torno alla, y lleva mas razon como Quinto Curcio quiere que tornado de el templo de Amon aya supdado la ciudad de Alexandria, lo qual tambien tienen Diodoro y Iustino, contra Arriano que dixo que antes la fundo.

Gelli. lib. 13.
627.4.

Iustia. lib. 11.

Capitulo. II. De como Alexandre no quiso conciertos con el Rey Dario, y de como muerta la muger de Dario, los Reyes entraron en la gran batalla de Gaugamela en que Dario fue vencido, y Alexandre gano la Monarchia. §. I.



En esta fazon le llegaron quatrocientos soldados Griegos que Antipatre le embio con el Capitan Menetas, y otros quinientos Thracios con el Capitan Asclepiodoro; y el offrecio sus sacrificios a Iupiter su padre, y despues ce-

lebro vnos solenes juegos con el exercito puesto en armas. En Egipto puso por gouernador general a Doloaspis (como dize Arriano) y por Alcaydes en las fuerzas principales, dexo en Memphis a Pantaleon, y en Pelusio a Polemon, y por Capitan de los soldados estrangeros a Lycidas Etholo, y en la Lybia cercana de Egipto dexo a Apolonio, y a Cleomenes en Arabia cerca de Heroo, que es entre Egipto y Palestina. En Egipto dexo por Capitanes de la gente de guerra a Peucesta, y a Balaeron, y a Polemon por Capitan del armada: y a la infanteria de los confederados dexo alli por Capitan a Calano: porque le parecio no ser cosa segura dexar toda la gouernacion de aquel Reyno a vn hombre, y le parecio a nuestro Arriano que de aqui deprendieron los Romanos a no embiar hombres Senadores a la gouernacion de aquel Reyno, sino de la orden de los cavalleros, que eran de menor estado, y authoridad que los Senadores. Ordenadas las cosas en Egipto se torno a Phenicia y paro en Tyro, y dende alli embio al Capitan Amphotero en fauor de el Peloponeso, y el començo a marchar contra Dario que se andaua preparando para romper con el otra vez, y ansi se fue allegando al rio Tapfaco, y despues al grande Euphrates; y dexo por thesorero en Phenicia a Copano, y en Asia la menor a Tauro Philoxeno. Mazeo Capitan de Dario estaua con tres mil o con seys mil cauallos para estoruar le el passo de el rio Euphrates, mas en sabiendo que se le acercaua, se retiro a lo interior de la Mesopotamia, y Alexandre hizo puente por donde passo su exercito sin algũ estoruo ni desman. Dario hizo llamamiento para Babylonia de todas las gentes de sus infinitas naciones, y hizo proueer de muchas armas, y de otras provisiones, porque mucha de la gente que

Arrian. li. 3.
Diod. li. 17.
Curtius li. 4.
Iustinus li. 11.
Plutarchus
in Alexand.

le

le acudia llegaua defarmada: y mando labrar muchas espadas largas, pareciendo le que aquello auia dado la victoria a Alexandre en la rota de Cilicia. Tambien se proueyo de doziētos carros de guerra, que en los yugos lleuauan guadañas cortadoras que de cada parte salian con las puntas hazia delante: y otras mayores de las puntas de los exes: a fin que arremetiendo con los carros lleuados de poderosos cauallos entre los escuadrones enemigos, los despedacassen, y desbarataffen: y junto doziētos mil de acuallo, y ochocientos mil de a pie: y dize Diodoro que esto passo en el año segundo de la Olympiada: ciento y doze, y otros que en el primero. Dario començo a marchar dende Babylonia como hazia el Norte lleuando a la mano yzquierda al rio Euphrates, y a la derecha al rio Tigris, y procuraua llegar cerca de Nimue donde auia llanadas grandissimas para su immenso gentio con que pensaua hundir al pequeño exercito de Alexandre, de el qual auia sido vencido en los estrechos de Cilicia. Como llegasse al lugar llamado Arbela, mando assentar Real, y exercitar se la gente poco diestra: en lo de la guerra, y en saber como auian de obedescer a sus Capitanes: porque feremial que tanta multitud; y de tan varias lenguas auia de ser mala de gouernar, y que le podria causar su perdicion. Con todo esto quiso prouar segunda vez el pecho de Alexandre con otra embaxada, rogando le con la paz, y con vna de sus hijas por muger, y con muy gran summa de dineros, y con las tierras que cayan dentro de el rio Halys, y de el Helesponto en dote: a lo qual respondio Alexandre que ya el era señor de todo aquello, y que no le daua nada de lo suyo, y sino le parecia ser ansi, que se lo fuesse a quitar: por tanto que si paz queria, que se dexasse de mas di-

ligencias hazer, y que se le metiesse en su poder, y rescibiesse de el las condiciones y tierras que el le quiesse dar. Con esta respuesta entendio Dario que auia menester las manos y las armas, y ansi dexo mucha parte de el bagage dentro de Arbela, y varando vna puente sobre el rio Lyco passo su exercito en cinco dias, y camino hasta ochenta estadios, y al finto real: cabe el rio Bumado, y mandando allanar algunos altos que le hazian por aquella gran campaña, porque no fuesse aquello algun estoruo a su mucha caualleria. Alexandre camino tras Mazeo por la Mesopotamia, procurando le estoruar las que mas, y talas que yua haziendo por donde huya, hasta el rio Tigris que por la violencia con que corre le pusieron este nombre que quiere dezir saeta en lengua Persiana (como declara Curcio) y entraron algunos cauallos delante a tentar el vado que los puso en trabajo: y tras estos entro el exercito con harto peligro, si algunos pocos les hizieran cara en la ribera de la salida, y lleuando el peonage sus armas, y alhauelas sobre las cabeças passo harto fatigado, y auiendo el rio tumbado a muchos, mas como Alexandre yua delante de todos a pie con sus aparejos, ponía coraçon y esfuerço y fuerças a todos, y al fin passaron todos con perdida de pocas cosas.

§. II.

Mazeo embio mil cauallos a descubrir lo que Alexandre hazia, contra los quales embio Alexandre a Ariston Capitan de los cauallos Peones de tierra de Macedonia, y muy belicosos (como todo lo dize Iustino) y arremetiendo con los barbaros encaro contra su capitã Satropazes, y de vn bote de lãca le hizo huyr, y le siguió por entre los suyos, y cortado le la ca-

Iust. in. lib. 7.
& Statius. 2.
Achileida.

beça se torno victorioso a la presencia de Alexandre, a cuyos pies echo la cabeça de el Barbaro: Allí dio Alexandre dos dias de huelga a su gente, y como por se auer ecclipsado la Luna se le turbasse la gente agorera, hizo que los Astrologos Egypcios que lleuaua diessen la razon natural de tales effectos: y les hizo entender que la Luna era Diosa de los Persas, y el Sol Dios de los Griegos, porque el vulgo siempre se casa con necedades: A la segunda vela de la noche mouio Alexandre con su gente juzgando que deuia mostrar gran coraçon, lleuando a la mano derecha al rio Tigris, y a la yzquierda los montes Gordyos: y al amanecer le vinieron sus descubridores de el campo diciendo que Dario llegaua cerca en orden de guerra, y con mas gente que antes, lo qual le parecio duro de creer, segun auia tenido mucha en la batalla de Cilicia. La gente que Dario auia embiado a quemar los bastimentos por donde Alexandre yua, no pudo hazer mucho mal, por estoruar se lo Alexandre: que recogio mucho trigo, y otras cosas con que su gente tubo prouision abasto: y Mazeo huyo con los suyos dexando libre la campaña para el exercito de Alexandre, que llego quatro leguas escassas de el exercito de Dario, y allí estubo quatro dias: y allí le fueron trahidas cartas de Dario que escreuia prometiendo gran premio a quien mataste a Alexandre, y por consejo de Parmenion su principal Capitan las callo: porque algun traydor engolosinado con las promessas no se atreuieste a le procurar matar. Por tal tiempo y coyuntura le llego al rey Alexandre vno de los capados que seruian a las Reynas captiuas madre, muger, y hijas de Dario, y le dixo como su señora la Reyna y muger de Dario estava muy cercana a la muerte, y presto llego o-

tro que dixo ser ya muerta, la qual murio mal pariendo, de el fuerte dolor de su alma, viendo se presa con sus hijas y madre, y a su marido vencido, y acossado, a lo qual ayudo el trabajo de el camino tan largo. Alexandre salteado de tan dolorosa menageria salto derretido en lagrimas a ver lo que era, y halló a la vieja Sifigamba con sus nietas en su regaço hechas vn mar de angustias, y con su vista se acrecento el llanto de todos: y Alexandre lloro tan de veras la muerte de aquella princesa, que tubo necesidad de ser consolado, y mando hazer se las exequias muy honrosamente al uso Persiano, y el no quiso comer por aquel dia, y auiamirado tanto por lo que deuia a la ley de hombre de bien, que nunca la vieran ni a sus hijas, sino el dia en que las prendio, con ser espejo de hermosura, y por esso dezia el en conuersacion que la vista de las princezas Persianas causaua dolor de ojos. Vno de los eunucos de las Reynas se collo para el exercito de el Rey messando sus cabellos, y traspassado de dolor, llamado Tyriotes, el qual dixo como su señora era muerta: con lo qual el Rey Dario y todas sus gentes leuataron clamores que al cielo parecian querer hundir, y el Rey començo a clamar contra la crueldad de Alexandre que sin causa le ouiesse querido desheredar, y con tan gran crueldad ouiesse hecho morir a vna tan alta princesa y flaca muger. Tyriotes le desengaño jurando le que no pudiera ser tratada ni seruida como respecto real, y con mayor abundancia de lo tocante a su seruicio en su entero señorío y libertad, que lo auia sido en poder de Alexandre, el qual sintio tanto su muerte, que la lloro con tanto dolor y tristeza, quanto el no le sabia dezir, y la hizo sus honras, con tanta magestad como el

el mesmo Dario las pudiera hazer. Aquí fue traspassado de mayor angustia el coraçon de Dario salteado de la rauia de los celos, y tomando a parte al eunuco le amenazo con mil muertes sino le dezia si auia auido amistad entre Alexandre y la Reyna: y el prudente Tyriotes le respondió con tal denuedo de verdad, y aun casi reprehensiuo, afirmando le la honestidad con que siempre fuera tratada y seruida, sin jamas auer sido visitada de el: que enternecido de nueuo el triste rey para con Alexandre, y descubriendo su cara que tenia cargada de luto, le uanto los ojos, y las manos al cielo diciendo: O Dioses de mi tierra so cuya tutela se conserva el señorío de los Persas, yo os suplico que me conserueys en el estado en que me pudieses: mas que si yo le tengo de perder, rengays por bien que no le goze otro sino Alexandre que con me ser enemigo, vna de tanta justicia con mis cosas, y con ser vencedor de mi potencia, tan misericordioso se ha mostrado con mi muger, y hijas. Luego dio corte de tercera vez embiar a rogar con la paz, y con alguna buena conueniencia a Alexandre, y nombro diez de los principales de sus parientes, que llegados al exercito de Alexandre, y metidos delante de el a declarar su embaxada, el mas anciano le dixo como Dario su señor vencido de su virtud y justicia, y casto tratamiento con que le auia tratado a su madre, muger, y hijas, hasta llamar las Reynas, como si gozaran de su libertad, y grandes señoríos: de seaua toda paz y amor con el, y le tornaua a ofrecer vna de sus hijas por muger, y si antes le auia prometido tierras hasta el río Halys raya de la Lydia, ya le añadia hasta el Helesponto, y el río Eufrates, y que retuiesse en rehenes de su verdad al principe Oco que consigo tenia, y le restituyesse a su madre

y a sus dos hijas, y por el rescate de estas tres señoras rescibiesse treynta mil talentos que son diez y ocho millones, poco mas, o menos. Mandados salir los embaxadores, pidió el parecer de los suyos, y ninguno le ofaua dezir su parecer, porque como gente de palacio no sabian a que partertirarian con la lifonja hasta que Parmenion su principal Capitan y conserjero le dixo que deuia rescibir las pazes con las condiciones dichas, pues no tenia seguro el remate de la guerra en que andaua, queriendo la llevar por mal. Mal gusto le hizo esta respuesta al Rey soberuio, y dixo que si el fuera Parmenion que tambien quisiera mas el dinero que la gloria y fama, mas que viendo se Alexandre seguro estaua de no morir de hambre, y que se queria tratar como Rey, y no como mercader codicioso que vendiesse las mugeres a ganancia: y que si les pareciesse deuer se dar a Dario, mejor pareceria dar se las de gracia que por precio. Con esto respondió a los embaxadores que dar gracias al enemigo, como Dario se las daua, era cumplimiento superfluo, porque lo que auia hecho, no por Dario, sino por responder a su propia nobleza y condition lo auia hecho, como hombre que no mostraua sus fuerzas contra las aduersidades ajenas, sino contra la potencia de sus enemigos: y que armado queria hallar a quien el ouiesse de mostrar enemistad. En lo de la paz respondió que si se la pidiera con buena fe, y sin mal engaño, por ventura deliberara si le cumpliera dar se la: mas que pues con sus letras, y mensagerias occultas auia procurado hazer le matar por sus soldados, y amigos contra ley de buen principe, supiesse que le auia de perseguir hasta la mata. En lo de las tierras que le prometian dixo que mirassen adonde le hallauan entonces, y que pues estaua

estaua muy adelante de lo que le dauan, que sus offeras eran indiscretas, no le dando aun todo lo que ya el auia hecho suyo por derecho de guerra: y que fino era ya suyo lo que le prometian, que le procurassen echar de ello. A lo de le dar a su hija por muger respondio que no tenia porque se lo tener en mucho, como la ouiesse de casar con vno de sus vassallos, y que el mas honrado era que Mazeo, y los demas que el tenia en precio. Resumio se en que se fuesen y dixessen a su Rey que lo que le auia quitado, y todo lo que le quedaua auia de ser premio de el vencedor, y que la fortuna de el siguiente dia diria lo que cada vno ouiesse de gozar, y que el no auia pasado en Asia para rescebir de otros, fino para darles: y que si como segundo, y no como yqual pidiesse aquello, por ventura se lo concederia: y que como ni el mundo puede tener dos Soles que le alumbren, ansi no puede ser regido por dos supremas cabeças, por tanto que luego oy se le entregue, o para mañana entre con el en batalla para rematar aquellas demandas, y respuestas.

§. III.

¶ Con respuesta tan resoluta comenzó Dario a mandar que todo se pusiesse a punto de batalla para el dia siguiente, y embio a Mazeo con tres mil cauallos a ocupar los passos, porque no llegasse Alexandre de repente. Cabe vna aldea llamada Gaugamela tenia Dario su campo alojado al rio Bumado y los ochenta estadios que dize Curcio distar de el pueblo Arbela, Arriano los haze otras tantas millas, que son ocho vezes mas espacio de tierra: y de la gente de Dario de tan diuersas gentes que no se conocian vnos a otros de que tierras fuesen, dize Curcio que lleuó a quatroenta y cinco mil cauallos, y a do-

zientos mil hombres, y llega la Arriano a quatroenta mil cauallos, y dozientos carros de guerra, y cincuenta Elefantes encastillados, con vn cuento de hombres de a pie, que son cinco doblados de los que dixo Curcio. Con gran diligencia, y curiosidad, descriue Arriano la orden con que Dario puso en orden sus gentes, y quales en cada parte, y lo mesmo haze de la gente de Alexandre llegando la a quatroenta mil infantes, y siete mil cauallos: mas seria prolixa narracion y poco gustosa, y por esso passo a dezir con Quinto Curcio lo que antes de romper acontecio a las gentes de ambos exercitos. En acabando Alexandre lo de las honras de la muger de Dario, arranco contra el con su gente ordenada en dos batallones, siguiendo le la gente de el seruicio con su ropa, fino que dexo en su fuerte lo mas engorroso con alguna gente de guarda: y embio al Capitan Menidas con algunos cauallos a campear para saber algo de Dario, y como Menidas vio dende le xos a Mazeo que dende vn teso se contentaua de mirar la llegada de Alexandre, sin querer escaramuças, cada qual de ellos se recogio a su Rey diciendo como los exercitos se yuan acercando. Teniendo en orden Dario su gente se mouio hasta mil passos con ella, y alli la mando estar queda, y esperar que Alexandre llegasse a romper con el: y el exercito de Alexandre concibio tal temor con la imaginacion de la multitud enemiga que tenia cõtra si, sin la ver del ojo, que comenzaron todos a temblar, y les parecia que de el exercito de Dario salian relampagos que les dauan encima: lo qual visto por Alexandre mando hazer alto, y fortificar aquel sitio en que se hallaron, y dexar la batalla para el dia siguiente, y como Mazeo al dia siguiente dexasse el collado en que

en que estaua, y se tornasse a Dario, Alexandre se passo a el, como a lugar mas seguro, y dende el qual se via el exercito enemigo, y alli permanecio por aquel dia. Nunca en su vida se vio tan alcançado de cõsejo como en este punto, y reboluiendo mil recatos y temores en su coraçon, y viendo que ya no era tiempo de pedir pazes, ni de retraher se, sin perder se, junto sus Capitanes a consejo: y como Parmenion dixesse que por mañã, y de noche deuiã ganar la victoria de tan varias mezclas de Barbaros, que no se entenderian para pedir se socorro: todos lo aprobaron, y Poliperconte affirmo que en aquello consistia su victoria. Alexandre desbarato aquel parecer, diciendo ser de ladroncillos hurtar las victorias, y que nunca fino de dia, y cara a cara el acometeria a su enemigo: teniendo por menos inconueniente acusar a la fortuna de auiesse, si perdiesse la victoria, que auer verguença de la auer ganado feamente: mas este parecer no es de tan buen Capitan, como de soldado animoso. Tambien les dixo que ni lo que le acõsejauan auia lugar, porque el sabia que Dario temiendo se de aquello mesmo tenia mucha parte de su gente armada en vela, y ansi por toda la noche nunca se mataron las hogueras en su real: y el con sus amigos y parientes daua buelta por los esquadrones mirando lo que se hazia, y auisando, y encargãdo lo que se auia de hazer: y hazia sus votos y plegarias al Sol, y a Marte, y al fuego immortal gran deidad de los Persas. Los de Alexandre se ciscauan sin saber en que podrian refirmar sus esperanças, y el llamo al grande agorero Aristandre que vestido de blanco, y cubierta su cabeza con vna manada de verbena que es la yerua llamada grama, hizo sus plegarias a Iupiter, y a Minerua, y les ofrecio aquella yerua en sacrificio. Con esto se retraxo Alexandre a su tienda

Dolus, an
virtus, quis
inholte re-
quirat?

para dormir lo restãte de la noche, mas no se pudo fofsegar hasta que de muy fatigado su espiritu, y su cuerpo no menos, le cargo vn muy profundo sueño, que le tuuo fuera de si, hasta muy de dia: quando acudiendo los Capitanes al Pretorio a rescebir mandado de lo que auian de hazer, su Reyno bullia, siẽdo el quien siempre se leuantaua primero, y los esperaua, y reprehendia de su demasiado dormir y tardar.

§. IIII.

¶ Ni los de la camara, ni el mesmo Parmenion segundo despues de Alexandre, se atreuió a entrar a le despertar, y creyan que de miedo no salia: y como no se pudiesse hazer cosa sin el, Parmenion mando almorçar la gente para quando despertasse. Ya que le parecio no se poder mas dissimular, entro dando le bozes, y no le bastaron, hasta que trauo del, y ansi le torno en si, diciendo le que ya era entrado el dia, y los enemigos se mouian a la batalla: que a donde se le auia ydo el vigor de su coraçon, en el trance que mas le auia menester. Alexandre dixo que nunca mas fofsegado sueño gozara viendo que tenia a Dario con todo su poder a dõde le sacaria con aquel rompimiento la Monarchia de su mano, sin recato de auer de andar tras el de tierra en tierra hasta le prender o matar: y luego mado hazer seña de batalla cõ vna trompeta, y mando a los Capitanes poner se todos en sus lugares, y tener muy en orden lo que a su cargo estuuiesse, diciendo que luego yria el, y daria la resolucion. El se hizo armar lo primero de vn jubon Siciliano, sobre el qual se echo vna cota doble de ñudillo q̄ gano en la otra batalla passada de la ciudad del Iffo, y puso se vn rico y fuerte gorjal de hierro cõ muchas perlas, y vna celada mas resplãdeciete q̄ si fuera de plata bruñida, obra seña

da de Theophilo armero insigne. Ciriaco se vna espada ligera, y de finissimo temple que por don muy precioso le auia presentado el Rey de Chipre: y colgo la de vn cinto muy estimado de el, por ser de lauor primissima de mano del otro sonado Helicon, y le auian seruido con el los de Rhodas. Con tal aparejo salto en vn caballo, y dio buelta a sus esquadrones informando los de todo lo necesario: y passada esta diligencia, dexo aquel caballo, y puso se sobre su Bucephalo, al qual guardaua descansado para los peligros y necesidades principales. Era el contento de Alexandre tan cõsumado, que parecia mostrar se le señales de indubitable victoria en la cara: y mandando salir sus gentes las ordeno segun que mejor les parecio, y fallio en aquello extremado Capitan: y encargo a los suyos que si los carros de guerra entrassen con ellos con impetu, abriessen las hileras, y los dexassen passar sin encuentro, y que por los lados les alanceassen los cauallos: y a la madre y hijas de Dario dexo con las otras señoras Persianas captiuas en vn collado cercano cõ alguna guarda. Ambos Reyes animaron a sus gentes con buenos razonamientos, y sabiendo Alexandre que Dario auia sembrado abrojos de hierro para mancar a los Griegos, no se afio con el frente a frente, sino que auiendo rodeado por euitar el lugar de los abrojos, ocurrio a Dario obliquamente que yua en la parte siniestra de su batalla, y auia mandado a Besso que lançasse los cauallos Massageras contra el esquadron enemigo de la parte siniestra: y a Mazeo mando yr al tefo donde las Reynas y otros captiuos estauan, y poner los en libertad, y los varones captiuos sueltos se armauã de lo que hallauan para yr en fauor de su Rey Dario. Parmenion embio a Polidamante que dixesse al Rey lo que

passaua, y el le mando dezir que no tuuiesse cuenta mas de con vencer, porque con la victoria todo que daria con ellos: y viendo su mejora por aquella parte algunos de los Persas se fueron a las Reynas diziendo que los enemigos eran destruydos, y que se podian poner en saluo: mas nunca la vieja Sifigamba se mouio, ni mudo su semblante, ni hablo palabra. Amyntas Capitan de los cauallos de Alexandre acudio por impedir la libertad de los captiuos, mas fue mal rebatido de los cauallos Caucasios y Scythas: y con esto se fue para Alexandre diziendo lo que passaua, que no poco dolor cauio en el coraçon de el Rey. Los carros de guerra turbaron mucho, y desordenaron a los Macedonios despedaçando los cuerpos de los que hallauan delante: mas aprouechando se de el consejo que les dio Alexandre, los tomaron en medio, y alancearon a casi todos los cauallos, que pocos se escaparon, y mejoraron algun tanto por alli su partido. Dario faco de su ala diestra la gente Bactriana que embio a esforçar a los suyos, y estos maltrataron a los Macedonios por aquella parte, hasta forçar a muchos huir a la presencia de Alexandre: tras lo qual el exercito Persiano leuanto gran clamor qual suelen los vencedores. Alexandre animo a los suyos a recobrar el ardor, y estado de la batalla que auian perdido: y arremetio con la batalla diestra de los enemigos enflaquecida con la yda de los Bactrianos que dixen, y alli hizo notable mortandad: lo qual le duro poco, porque los Persas de su batallon siniestro con esperança de le tomar las espaldas cerraron con el por detras, y le pudieran destruir, si los cauallos Agrianos viendo su peligro no le socorrieran: mas picando a los Persas los conuertieron contra si, y con esto Alexandre se

se auenia bien con los que tenia delante, mirando de ellos mas que perdia de los suyos.

S. V.

¶ Los dos Reyes hazia su poder peleado, y esforçando, Dario en su carro, y Alexandre a cauallo, yañ mudo algunos en aquella batalla brumados del trabajo: y vna cosa que succedio, o que a muchos se les antojo, mejoro mucho la parte de los Macedonios, que vieron andar vn aguila encima de Alexandre, sin espantar se del ruydo de la batalla, y el agorero Aristandre se la mostraua, y teniendo lo por prognostico de victoria, cerrarõ mas animo fãmente cõ los enemigos. En peso andaua la batalla hasta que cayendo muerto el carretero de Dario por mano de Alexandre, muchos creyeron que fuera el mesmo Rey, y se leuanto grande llanto y griteria entre los suyos por el: y los de la parte yzquierda de la batalla que no vian la verdad del hecho, y oyeron la muerte de el Rey, no esperaron a mas para huir, lo qual visto por Dario, estuuõ a punto de se matar, y poco despues viendo se dexar con poca gente, quiso huir, sino fuera por no de samparar a los que por el y cabe el peleauan. No permanescio mucho en aquella constancia de valiente, pues viendo se le colar sus gentes por diuersos caminos, y que Alexandre apretaua mucho tras ellos, el tambien se dio a huir en su carro, y la terrible poluareda le aprouecho que no fue echado de ver de tantos, y siguiõ su huyda. Contrario successo fue el de los Macedonios que con Parmenion peleauan en su batallon siniestro, por auer los puesto el Persa Mazeo con su caualleria en tanto aprieto, que Parmenion embio a lo significar a Alexandre, que renegando porque le retrahian de seguir a Dario, mando a los suyos entretener se para yr contra Ma

zeo. En este punto supo Mazeo de la huyda de Dario, con lo qual començõ a meter se menos en los enemigos, de lo qual se marauillo Parmenion, por no saberlo que passaua entre Dario, y Alexandre: mas como diestro Capitan llamo a los cauallos Thessalos, y se los echo encima, que le hizieron retraher se poco a poco, de lo qual tambien se marauillo Parmenion, y detuuõ los suyos. Viendo se Mazeo dexado en paz, bõtiõ las riendas, y semetio en desuorida huyda, y por rodeos passo al rio Tigris, y llego a Babilonia con los que huyeron hazia aquella parte. Dario no quiso tanta honra como la de el carro en que auia peleado, y saltando de el se puso en una yegua parida (como dize Plutarcho), y llego con pocos al rio Lyco, cuya puente quisiera luego hundir, sino que lo miro generosamente, que peligraran todos los que dexaua en la campaña: y dixo que queria mas dar camino a los perseguidores, que quitar le a los perseguidos, y así llego a la media noche a Arbela. Alexandre no pudo dexar de seguir a Dario hasta el rio Lyco matando siempre a millares de aquella canalla barbarica que de miedo, o de heridas, o de sed moria por aquellos campos y rios de diuersas maneras. Alexandre sollicito por los que dexo con Parmenion en peligro se torno a le socorrer, y auiendo andado poco rescibio la nueua de la victoria de Parmenion: y como caminasse con pocos y descuydado de que algunos enemigos ouiessen quedado que le ofassen mirar, encontro con vn gran batallon de cauallos enemigos que arremetieron contra el: sino que el mato al Capitan de los contrarios de vn bote de lança, y tras el a otros, y los suyos le ayudauan bien, con lo qual y con ya escurescer, los Barbaros huyeron

Primera parte, Libro septimo

huyeron por diuerfas partes, y Alexandre se torno al lugar de la batalla lleno de gozo. Curcio a quien he seguido en esta batalla dize que murieron quarenta mil de los de Dario, y trezientos de los de Alexandre, y Diodoro quiere que ayan muerto nouenta mil Persianos, a los quales Arriano llega a trezientos mil, y los presos a mas de otros tantos, sino que me parece mucha gente. Esta batalla fue en el año quinto de el Reyno Griego de Alexandre (como dizen Iustino y Diodoro) y aqui gano Alexandre la Monarchia, y desde el año siguiente se le cuenta por suya, en el segundo de la Olympiada ciento y treze, a tres mil y seyscientos y treynta y cinco, y trezientos y veynte y seys años antes del Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu Christo, y desde este se comienzan a contar los años de la Monarchia Griega, quedando la Monarchia Persiana soterrada, como ella soterro a la de los Assyrios. Esta fue la gran batalla llamada comunmente de Arbela, y Arriano la llama de Gaugamela, por auer sido muy cabe ella, y Plinio da a entender no auer estado muy lexos Arbela de Gaugamela, diziendo q en tierra de Arbela vencio Alexandre: sino que como Arbela fuese cabeza de aquel territorio, dize Estrabon que por esso nombraron la batalla della. Sin los dichos tocan en esta batalla Zonaras, y Amiano y otros. Los Christianos Nestorianos moradores de esta tierra donde se dio esta batalla, escriuieron al Papa de Roma en el año de mil y quinientos y cinquenta y dos pidiendo le confirmacion de vn Patriarcha que auia elegido: y llorando que no les auia quedado mas de tres Obispos, nombran al vno Obispo de Arbela, que prouea lo dicho de que aquel es lugar principal, y que aun florece.

111 M. DC. XXXV. 326.

Pli. li. 6. c. 16. strabo. li. 16. Zonar. ro. 1. Ammianus lib. 23.

Nestoriana legatio.

Capitulo. III. De la muerte de Agis Rey de Lacedemonia, y de como Alexandre entro en las dos grandes ciudades Susa, y Persepolis, y de como quemó a Persepolis.



NE L. rematé del capitulo precedente puse la victoria de Alexandre con que gano la Monarchia en su quinto año, y como Diodoro ponga su año primero en el segundo de la Olympiada ciento y onze, viene a concluir que vencio a Dario en el segundo de la ciento y doze, quatro años antes de lo que yo voy siguiendo en estos escriptos, por la autoridad de los escriptores que van alegados, y por las razones que donde se requieren nuestro: mas quise aduertir de esto, porque los lectores que lo supieren no piensen que por ignorancia lo dexen de seguir. Pone Diodoro por Consules en Roma para el año primero de el Reyno de Alexandre en Macedonia, a Lucio Furio y Cayo Málio, y por Archonte de Athenas a Eueneto, y en este quinto pone por Consules Romanos a Cayo Domicio, y Aulo Cornelio, y Archonte de Athenas, Aristophonte, y comieça desde estos el año sexto de Alexandre respecto de su Reyno Macedonico, y el primero respecto de su Reyno Monarchico. Prosiguen Diodoro, y Curcio, que como se supo en Grecia la victoria de Alexandre, començaron muchas ciudades a se recatar de la potencia de los Macedonios, las quales no se deuan llevar antes muy bien con ellos, y se pudieron mouer de alguna embidia de la prosperidad de los otros: y así se començaron a solicitar vnas a otras para mirar en como assegurarían sus libertades, antes que Dario del todo fuese oppresso, y destruydo por Alexandre. Muy otros pensamientos tuuo Alexandre de los que aquellos viles de el juzgaron, pues en viendo se vi-

Diod. lib. 17.

Q. Curtius lib. 6.

torioso, y reputando se Monarcha, y llamando se lo los suyos començó a hazer mercedes de grandes rentas, y de Sarrapias y gouernaciones, muy principales: y embio a mandar en Grecia que todas las ciudades gozassen de sus antiguas libertades, y hasta a los Crotoniatis de Italia embio parte de los despojos, teniendo respecto a que Phaylo natural de aquella ciudad fue con los Griegos en las guerras de Xerxes, y por la mesma razon hizo reedificar la ciudad de Plateas que estava destruyda. O embidia pimpollo infernal, y ramillete de el Sarniego. Tenian confianza los Griegos que Dario les proueeria de dineros para pagar la gente contra Alexandre, y mouialos el exemplo de los Thracios que solicitados por su gouernador Menon se auian rebelado contra Alexandre, y auia hecho mucha gente para llevar adelante su libertad, contra el qual fue Antipatre gouernador de Macedonia por Alexandre, y le començó a guerrear. Los Lacedemonios que como mas belicosos fueron siempre mas soberuios que los otros Griegos, nunca se quisieron hazer de la parte de Alexandre, y agora que vieron a Antipatre ocupado con Menon, solicitaron a los de mas Griegos a tomar las armas: saluo que los Athenienses como muy obligados con buenas obras de Alexandre se estuieron en su paz. Los de el Peloponeso hizieron veynte mil infantes, y dos mil cauallos, y tomaron por caudillos a los Lacedemonios que hizieron general a su rey Agis desseando concluir con vna batalla por quien auia de quedar la mayoria entre los Griegos: Antipatre sintio aquel incendio soplado por los Lacedemonios, y componiendo lo de la Thracia lo mejor que pudo, reduxo toda su gente al Peloponeso, y rescibio tales socorros de

las ciudades Griegas amigas de los Macedonios, que se hallo con quarenta mil hōbres, con que dio la batalla a los leuantados, y los vencio, y el rey Agis quedo peligrosamente herido, auiendo perdido de su exercito mas de cinco mil y trezientos hombres, y Antipatre tres mil y quinientos. Succedió que como los Lacedemonios lleuassen a su Rey Agis en andas tan mal herido, que se vieron cercar de sus enemigos, y el Rey zelador de el bien de su patria los compelio a huyr y saluar sus vidas con que pudiesen defender la estima de su ciudad, y el quedo solo, y de rodillas mato a algunos de los que le acometieron, primero que le acabassen de matar. Los Reyes de aquellos tiempos capitaneauan, y peleauan, y dauan exemplo a sus soldados. Quando Alexandre supo de esta guerra, dixo sonriendo se, basta que han rifado los ratones en Grecia, en quanto yo he andado a las manos con el Monarcha: mas si Dario tuuiera aquellos ratones, no se perdiera.

Curtius li. 6.

§. II.

Tornando a las cosas de Asia digo que se juntaron en Arbela en aquella noche de el vencimiento muchos de los parientes Capitanes de Dario, con los quales trato de que luego conuenia huyr de alli para las tierras asperras de su imperio donde se podrian rehazer de gente, en quanto era creyble que Alexandre se procuraria meter en Babylonia y en Susa, y en las mas fertiles tierras de el Imperio, y en las fuerças y ciudades mas ricas: y que con las riquezas, y con la multitud de damas que prenderia, cargaria de tanto axuar, que le fuese grande estoruo para seguir deuidamente la guerra: y porque les parecio consejo desesperado, dixo que la guerra con hierro se haze, que no con riquezas, y que todo sigue al vencedor.

Arrian. lib. 3. Plutarchus in Alexand.

Parte. j. S cedor:

eedor: y con esto le figuieron medio por fuerza para Media tierra montuosa hazia el mar Hyrcano, y Bactra. En Ecbarana Metropolis de Media reparo para recoger a los huydos que seguian tras el, y a los desarmados armo, y luego començo a hazer nueva gente de guerra: y embio sus ruegos a los Governadores, y Alcaydes de Bactria, y de las otras Prouincias superiores que le guardassen lealtad. No se engaño Dario en huyr luego de Arbela, porque auiedo tornado Alexandre al lugar de la batalla donde Parmenion auia recogido los despojos de el exercito de Dario con muchos camellos, y elefantes: dize Arriano que a la media noche arranco para Arbela por recoger alli a Dario, o a lomenos las muchas riquezas que sabia estar alli guardadas, y cõ afirmar que anduuo seyscientos estadios, dize que lleo alla al dia siguiente, que parece increíble caminar. Curcio dize que valio el theforo que Alexandre hallo en Arbela quatro mil talentos, y sube los Budeo a mas de cien mil que hazen mas de sesenta millones, porque alli auia depositado todo el exercito lo mas rico, y precioso que lleuaua, y vsauan lleuar a la guerra quanta mas ostentacion podian. Pocos dias paro alli Alexandre temiendo la pestilencia que con el mal olor de los cuerpos muertos ya corrompidos se le pudiera recrecer: y por esso camino para Babylonia como a principalissima ciudad de el Imperio Persiano: de la qual salio el Capitan Mazeo que huyendo de la batalla se auia recogido alli, y con mucha humildad se le puso en su poder, y le entrego la ciudad, con que Alexandre holgo sobremanera, porque le fuera terrible de ganar por combates. Bagophanes Alcayde de la fortaleza, y guarda de los theforos que

alli tenia Dario, salio al encuentro de Alexandre por le rescibir como a señor: y le tenia el camino sembrado de flores, y muchos altares de plata puestos a los lados de el camino con braseros de diuersos perfumes: y le offrecio rebaños de ganados, y leones, y onças enjaulados. Empos de esto llegaron los Magos, y los Chaldeos, y muchos de los Babylonios, a rescibir a su nuevo Rey, y gentio sin cuento se puso sobre los muros, a le ver entrar: y el entro en vn carro triumphal rodeado de sus escuadrones, dexando atras a los ciudadanos, y entrando en la fortaleza le fue entregado el theforo que alli tenia Dario. Toda la tierra de Asia fue siempre de gente luxuriosa, y dada mucho a viciosos regalos, y peccados, por el abundancia de la tierra, y sobre todos fueron los Babylonios infames, en lo de los vicios de gula, y luxuria: y en treynta y quatro dias que Alexandre tuuo en estos vicios a sus gentes, se le tornaron quales a Anibal las suyas en Capua, que siouieran de romper en batalla, se hallaran inhabiles para el trabajo. Succedio les bien, que les llegaron alli nuevos soldados Griegos, porque Amyntas lleo de Macedonia seys mil hombres de a pie con quinientos de a cavallo, y otros tres mil y quinientos peones, y seyscientos cauallos Thracios, y de el Peloponeso quatro mil y trezientos infantes, las quales sumas pone Curcio, y tambien que lleo cinquenta hijos de los principales señores de Macedonia para guarda de Alexandre, y para le seruir a la mesa, y para dormir y hazer la vela delante de la camara de el Rey, y de estos salian los que gozauan los mejores officios de el Reyno. Queriendo se partir Alexandre de alli, dexo por Alcayde de la gran fortaleza a Agathon

Agathon con setecientos Macedonios, y trezientos de otra nacion: y por Pretores de Babylonia, y de su tierra dexo a Menetas, y a Apolodoro, y a Mazeo que se la entrego hizo Sarrapa que es el supremo Governador, y lleo consigo a Bagophanes el que le entrego la fortaleza, y a Mithrenes que le auia entregado la ciudad de Sardis, hizo Governador de Armenia, y dende alli se fue a la fertilissima region Sarrapena.

§. III.

¶ Caminando para Susa, Abulites Governador de aquel estado le embio vn su hijo offresciendo le aquella riquissima ciudad, y se sospecho que fue por mandado de Dario, porque en quanto Alexandre se detenia en recoger aquellos theforos, el allegasse harta gente con que le tornar a guerrear. Al rio Hydaspes de las delicadas aguas le salio Abulites con algunos dromedarios velocissimos, y con treze elephantes de la India: y entrado en la ciudad se le entrego en massa de plata valor de cinquenta mil talentos. Quando se sento en la silla Real que era grande, no le llegauan los pies al suelo, y vn page le puso debaxo de ellos vna de las mesas de Dario: lo qual visto por vno de los eunucos de Dario se tomo a llorar diziendo que no se podia sufrir ver debaxo de sus pies por escarnio la mesa sagrada en que Dario solia comer: y Alexandre la mandaua quitar, sino acudiera Philotas estoruardo lo con dezir que no rechacasse tan buen agüero como tener debaxo de sus pies la mesa en que solia offrescer sacrificios su enemigo. Queriendo se partir para visitar las ciudades de Persia dio la tenencia de la ciudad de Susa a Archelao con tres mil soldados, y a Xenophilo la fortaleza, y a Calicrates

la guarda de el theforo, y la Sarrapia de todo aquel estado dio al mesmo Abulites, y alli dexo la madre y hijos de Dario, para que les enseñassen la lengua Griega, y por ventura tenia ya intencion de casar se. Partido Alexandre de Susa lleo en quatro jornadas al rio Tigris acompañado de nueue mil infantes Macedonios, y de los Agrianos, y Sarracianos, y otros treynta mil Thracios: y passando el rio entro por tierra de los Vxios cuyo Prefecto Madathes le defendio valerosamente la ciudad, hasta que auiedo colado el Capitan Tauron por coladas secretas con dos mil y quinientos hombres, se le puso a las espaldas. Viendo se Madathes apretado huyo a la fortaleza con muchos de la ciudad, y embiaron treynta personas a pedir misericordia a Alexandre, la qual nego raramente: y como Madathes pariente de el Rey Dario estuuiesse casado con sobrina de Sisigamba, escriuio la que rogasse por ellos a Alexandre: y ella diziendo que mas se acordaua ser esclaua de presente, que auer sido Reyna en tiempo pasado, no lo queria hazer. Ya que de importunada lo concedio, escriuio a Alexandre con mucha humildad por todos, o alomenos por Madathes su pariente: y Alexandre les perdono a todos, y mando soltar los captiuos, y que quedasse libre la ciudad sin obligacion de pechar. Dende alli camino a Persia en tres dias, y dos dias despues lleo a las Pylas Susidas de peñas tan tajadas y defendidas, y de camino tan agro, y estrecho, que con pocos se le defendia Ariobarzanes, y dize Arriano que porque no le pagaua lo que solian los Reyes de Persia passando por alli: y auiedo perdido Alexandre no pocos de los suyos que con piedras grandes le auian muerto les

Hecho de pecho Real.

Plutar. in Alexandro & li. de fortu. Alexandri.

de Ariobarzanes desde lo alto, se tor- no atras bien confuso, sin saber que otro camino le pudiese meter en Per- sia. Entre los captiuos hallo vno na- tural de Lycia que como criado por aquellos montes guardando ganado sabia vna senda muy oculta, y diffi- cultosa: mas que a no ser sentidos de los que guardauan el otro passo, po- drian endos dias poner se les a las es- paldas. Alexandre le prometio gran galardón, y el fue vno de los que con el fueron con la mayor parte del exer- cito, dexando en el real a Cratero auisado de que si sintiesse que Ario- barzanes saliesse contra los que yuan el le acometiesse por donde el dia pasado: y por lo menos estuuiesse alerta para quando oyessse que el an- daua rebuelto con el barbaro, y que luego sin temor entrasse por el cami- no del dia pasado, y procurasse ga- nar el passo. Alexandre se metio con gran silencio despues de media noche con su gente tras aquel captiuo que los guaua (y auia tenido vn oraculo que guiado de vn Lycio auia de entrar en Persia) y lleuando a los suyos con armas ligeras, y con comida para tres dias, peleo con la tierra braua, y con la mucha nieue blanca que la cubria, y muchos se le hundian en los carca- uones llenos della, hasta que ya lle- go a la cumbre de aquel lomo. Den- de alli embio por la senda de la mano derecha que yua mas cercana y dere- cha a la estancia de los barbaros, a Phi- lotas, Cenon, Amyntas, y Poliper- contes, mandados que pues para los cauallos auia buen pasto, se fuesen de vagar: y el tomo a mano siniestra con mayor rodeo, y mas aspero cami- no, y a medio dia mando descansar a los suyos y dormir hasta quasi media noche. A esta hora torno a caminar con menos trabajo por yrse ya decli- nando hazia el puetto de los barbaros mas topo vn carcauõ que los arroyos

tenian cauado, y les cortaua totalmẽ- te el passo: y así esperaron al dia que le rodearon, y presto dieron sobte los barbaros matando en ellos, y llegan- do presto los que yuan por la otra sen- da: y con el ruydo abiuo Cratero con su gente (como le mandara Ale- xandre) y llegando a la escaramuça, mataron a muchos perdiendo a no po- cos. Ariobarzanes que se vio tan mal saltado huyo con quarenta cauallos y cinco mil peones abriendo camino por medio de los Macedonios para la ciudad de Persepolis, pensando ha- zer se fuerte dentro della: sino que no siendo recebido dentro, y siguien- dole los enemigos, murio con todos los suyos a sus manos.

§. IIII.

¶ Presto le llegaron cartas a Alexan- dre de Tyridates thesorero de el Rey en Persepolis, que se diessse prietta por llegar, porque los Persas que- rian meter a saco los thesoros que alli auia, primero que el llegasse: y luego tomo la caualleria, y camino toda la noche de manera que al amanecer auia llegado al grande rio Araxes, so- bre el qual hizo puente con la made- ra de las aldeas propinquas que de- struyo, y passandole camino para Per- sepolis. Cerca de la ciudad llegaua quando le salieron al encuentro qua- tro mil Griegos captiuos todos mã- cos y truncados sus cuerpos y caras que apenas parecian hombres, segun las crueldades que los Persas auian hecho en ellos, y se le encomenda- ron, y en fin que por su escoger les dio Alexandre tierras en que se man- tuuiesse, y acada vno tres mil reales, y diez pares de vestidos, y ganados y bestias para labrar la tierra, y pan para la sembrar. Alexandre se me- tto en Persepolis vazia de sus vezi- nos que auian huydo, y quanta ri- queza recogiera en las ciudades pas- sadas era cifra para con lo que aqui hallo:

hallo: pues lo llega Curcio a cien- to y veynte mil talentos, que son ochenta millones, y en la ciudad de los Pasargadas recogio seysmil ta- lentos; que son otros quatro mi- llones, los cuales con la ciudad fun- dada por el gran Cyro entrego Glo- baris su Governador a Alexandre. Para salir Alexandre a conquistar al- gunos Barbaros de aquella region, dexo a Nicartides con tres mil Ma- cedonios en Persepolis, y a Tyri- dates dexo en la thesoreria que an- tes tenia, y tomando mil cauallos, y buena parte de su infanteria en- tro por tierra de Persia con tantas aguas y nieues, que en el primero dia pensaron todos ser muertos: y Alexandre por los esforçar se pu- so a pie con los peones, y así de verguença siguieron tras el. Por v- nos Barbaros sin conuersacion hu- mana llego a los Mardos belicosos, y brutales que morauan en cuevas, y biuian de carne fiera: cuyas mu- geres con sus melenas leuantadas en alto, y ceñida la frente con vna hon- da, no tenian otro atauio, ni otras armas mas de aquella honda. A los treynta dias torno a Persepolis, y hizo mercedes a los que le auian se- guido, y allí se dio luego a borra- cheras con que dize Curcio que af- feo todas las otras muchas excelen- cias que tuuo: y señaladamente co- metio vna terrible maldad, que co- mo en vna borrachera el y los de mas estuuiesse llenos de vino, basto vna ramera borracha tambien, llamada Thais natural de Athenas para le ha- zer tornar en ceniza aquella ciudad. Porque diziendo que de alli auian sa- lido los Reyes, y exercitos que auian destruydo a la ciudad de Athenas, y auian hollado la Grecia, y que de- uian vengar a su tierra: luego Ale- xandre delante, fueron todos, y la pusieron fuego por diuersas partes,

y entrando los de el exercito por le matar, creyendo que por desgracia se auia encendido, en viendo que era voluntario, hizieron ellos otro tanto, y así fue tornada en ceniza la mas rica ciudad de la Monarchia, y otro dia dio Alexandre treynta ta- lentos que hazen diez y ochomil du- cados al Lycio que le guio por el monte, y aun dize Plutarcho que era hijo de madre Persiana. De esta ma- la ramera Thais se seruia Alexan- dre (como de otras muchas doze- nas de tales) y dize Atheneo que despues de la muerte de Alexandre caso con Ptolemeo Lago el que suc- cedio en Egypto a Alexandre: y que le pario dos hijos varones a Leon- tifico, y a Lago, y vna hija llamada Irene que caso con Solon Rey de Chipre. Añade a lo dicho Diodo- ro que yendo a poner fuego a la ciu- dad dezian que celebrauan aquella fiesta en honra de el Dios Baco por la victoria que auian auido: y que fueron con sus instrumentos las o- tras ramerillas que se hallaron en la chacota, y ellas tañian, y los demas encendian. Despues dezia Alexan- dre que mayor dolor fuera para los Persas ver le a el sentado en el thro- no de su Rey, que ver arder a Per- sepolis: y aquel infame Demarato Corinthio le lifongeo aquel assen- tamiento, diziendo que los Griegos que no le vieron sentado en aquel throno de el Monarcha Per- siano, carescieron de el gozo de vna gran gloria.

Athenz. lib. 13. cap. 13.

Capitulo. IIII. De como Dario huyó de Alexandre, y de como Besso, y Nabarzanés sus vassallos le prendieron, y despues mataron: y de como Alexandre lle go en su seguimiento a donde estava en acabando de morir, y le hizo enterrar hon rosamente. S. I.

Arrian. lib. 3.
Curtius lib. 5.
Diod. lib. 17.
Plutar. in A-
lexandro.
Iustinus li. 11



BOLVIENDO Ya nuestros ojos a ver las lagrymas de sangre de el desdichado Rey Dario retrahido a los extre mos de sus estados huyendo la tyran nia de aquel vniuersal robador y op pressor de gentes: veremos le que en Ecbatana se procuro rehazer de gen te para romper de nuevo con Alexan dre, y que por sí, o por no, auia puesto en carros algunas de sus mugeres, y el theforo y recamara que le auian quedado, y lo auia embiado a las puertas Caspias para que se librasse de la fu ria de aquel destruydor de su imperio y honra. Mil y quinientos estadios estava de Alexandre, y aun le parecia tener le encima, segun la presteza con que Alexandre hazia sus jornadas, que es lo principal que deue tener vn buen Capitan: y algunos Governado res rigen lo de la guerra con dar lar gas a las prouisiones. Treynta y qua tro mil peones, de los quales eran los quatro mil Griegos con su fidelissimo Capitan Patron, y tres mil y trezien tos cauallos tenia Dario, y de estos ca uallos era general Besso traydor. Go uernador de los Baetros: y Dario hi zo a todos sus guerreros vn razona miento bien lastimero encargando les su fidelidad, y el buen Artabazo fi delissimo amigo suyo le prometio de le acompañar las armas. En la mano esperando victoria, y no remiando la muerte. Alexandre sabiendo en lo que Dario andaua salio de Persia pa ra Media: y de camino sujeto a los Particacas, y les puso por Governador

a Oxoathres hijo de el otro Abulites Satrapa de Susa: sino que oyendo que los Cadusios, y Scythas baxauan en fauor de Dario, se dexo de conquistar pueblos, y dexando atras lo mas de el bagage, tomo su gente, y a jornadas tiradas lle go en doze dias a Media, don de supo ser falsa la baxada de los Ca dusios y Scythas, y que antes andana Dario por se poner en huyda. Con esta nueva se dio mayor priessa por auer en su poder a Dario, y se puso en camino para Ecbatana, y tres jorna das antes le salio al encuentro Bistha nes hijo de el Rey Oco que auia rey nado antes de Dario, y le dixo que auia cinco dias que Dario huyera de alli con siete mil talentos en dinero, y tres mil cauallos, y seys mil infantes. Alexandre fue a Ecbatana, y dio li cencia a los cauallos Thessalos de se boluer a Grecia los que quisessen, y mando a Parmenion guardar en Echa tana el theforo que trahia de Persia, que fueron menester muchos milla res de camellos y de azemilas para le lleuar, y que el con los Thracios, y otros soldados caminasse por los Ca dusios a Hyrcania: y a Clito Capitan de su guarda mando que marchasse a Parthia donde se verian: y el con la gente que le parescio en buena orden de guerra se dio a caminar en segui miento de Dario. Tanta priessa se dio en el camino que algunos solda dos no le pudieron seguir, y algu nos cauallos rebentaron, y en diez dias lle go a Rhagas, y distaua vna de las jornadas que hazia Alexandre, de las puertas Caspias, las quales ya auia pasado Dario, y muchos de los que yuan con el se le colaron, y algunos assentaron con Alexandre. Desespe rando Alexandre de poder coger a Dario, le dexo de seguir, y dio alli cinco dias de huelga a los suyos: y fa cando de la prision de Dario en Susa, a Oxidates Persa, le hizo Governador

dor de la gran Prouincia de Media, y el començo a marchar para Par thia, y el dia primero assento real cabe las puertas Caspias, y al siguien te lle go a tierra fertil: de la qual man do tomar prouision para los dias si guientes que auia de caminar por tierra esteril. Estando en esto le em biaron sus recaudos Bagisthanes Ba bylonio que auia acompañado a Da rio, y con el Antibelohijo de el Capitan Mazeo, haziendo le saber como los traydores Nabarzanés, y Besso, y Braza que era Satrapa de los Aracotos, y de los Daenas, auian prendido a Dario, y se yuan con el. Iustino dize que le prendieron en vn lugar de Parthia llamado Tanea, y era Besso Satrapa de Parthia, como Nabarzanés de Baetra. Para gustar de esta historia cumple dezir le con Quinto Curcio, que Nabarzanés, y Besso parientes de Dario, y hechos por el tan grandes Satrapas, se concertaron de le prender, y leuantar se con la Monarchia: y que si Ale xandre los alcançasse, con dar le a Dario le applicarian. Pues como Dario acabo la platica que dixé auer hecho a los suyos, Nabarzanés fin giendo de le mucho sus perdi das, y echando lo a sus tristes ha dos, le aconsejo que diesse el títu lo Real a Besso hasta que se aca basse aquella guerra, la qual bien concluda Besso le restituyria su tí tulo, y Reyno. Alboroto se tanto el mismo Dario con la razon de el traydor descubierto, que arranco de su espada para le matar: sino que Besso, y los Baetrianos de rodillas con humildad fingida le supplicaron perdonasse al que con buena inten cion no auia bien hablado: y si el no mitigara su furia, le prendie ran luego, y Nabarzanés se colo, y luego Besso, y tras ellos siguieron

sus gentes apartando se de la obe diencia, y compañía de Dario. Ar tabazo nobilissimo, y discreto aconse jo al Rey que dissimulasse con a quel atreuimiento, pues Alexan dre le venia encima, quando le cum plia tener mas fauor de los suyos, y de los agenos: y el affligido Rey, con tener determinado de mouer su Real, se estuuo quedo, y atonito, de tristeza, y de desesperacion de buen successo se encerro en su tien da: y ya ninguna cosa se consultaua en común en su exercito, sino que todos andauan en quadrillas. Patron el Capitan de los quatro mil Grie gos los mando armar para fauores cer al Rey en qualquier fortuna que le ocurriessse: y por mas que Besso con sus Baetrianos procurauan hazer de su parte a los Persas, ellos gouer nados por los buenos consejos de Ar tabazo, no quisieron desamparar al Rey, y por persuasion de este varon generoso quiso comer el Rey algun bocado.

S. II.

¶ El mesmo Artabazo se fue a los dos traydores afirmando les ser les el rey tambien amigo, y blando señor como siempre, por tanto que no se extra ñassen de el: y ellos con lagrymas le ro garon que les alcançasse perdon: pro curando poder le prender por maña, pues contra el parescer de tantos mil Persas y Griegos no podian por abier ta fuerça. A la mañana se mostraron a la puerta de la tienda de Dario, con humildad, y lagrymas fingidas, y Dario salio y subio en su carro, para huyr de la presencia de Ale xandre, haziendo señal al exercito de marchar: y era de tan synceras entrañas, que lloro con ellos vien do sus muestras de arrepentimien to. Patron mando a sus quatro mil

Griegos caminar armados, y auisados para si fuesen menester las manos: y junto se con el carro de Dario por le auisar de su peligro, con recato de lo qual nunca Besso se quitaua de cabe el carro, aunque mostraua hazer lo por le acompañar. No basto la diligencia de Besso para que Dario no entendiese que Patron le queria hablar, y le mando llegar, y en lengua Griega que el Rey entendia le dixo Patron la traycion de Besso, y de Nabarzanes, por tanto que se dexasse a la guarda de sus Griegos, so pena de perescer en aquel dia. Dario le dio las gracias por su fiel seruicio, y se resumio que mas queria morir por cierto engaño de los suyos, que poner el en ellos falsa sospecha: y que si ellos le querian matar, no auia para que el quisiese biuir: con lo qual se fue Patron a los suyos mandando les estar a punto para lo que les mandasse, segun lo que succediese. Besso aunque no entendio las platicas que fueron en Griego, sospecho las, y vno que sabia la lengua le certifico de lo dicho contra el: y por esso se fue al Rey purgando su sospecha, y acusando la infidelidad de Patron, que como Griego traydor andaua por le entregar en manos de Alexandre, Rey de su tierra: porque ni el mesmo Besso, ni otro algun su vassallo pensaua sino en le seruir. Dario estubo neutral, y concluyo que se engañaria qualquiera que de Rey tan amador de justicia como Alexandre pensasse auer galardón a trueco de ser traydor: y como se hiziese tarde, y assentassen Real, y los Persas se derramassen por las aldeas de la comarca buscando provisiones, y los Bactrianos de Besso, y de Nabarzanes estuuessen en armas, Artabazo se fue para el Rey llamado

de el, y le dixo el Rey lo que oyera a Patron: y Artabazo le aconsejo passar se al Real de los Griegos con Patron, y que sin duda le seguirian sus Persas: y no queriendo Dario hazer mudança lleuando le sus hados al fin de su honra y vida, abraço a Artabazo bañados ambos en lagrymas, y mandando le yr, quedo cubierta su cabeça, y llorando: y luego los de su camara que vieron llegar armados a los traydores Bactrianos, le desampararon sino fueron algunos eunucos que como medio gallinas se cortaron: mas el Rey llamo a vno que se dezia Bubaces, y le dixo que se pudiesen todos en salvo, porque ya el no era quien ser solia: y que mas queria morir por maldad agena, que por la suya propia poniendo en si sus manos crueles. Los eunucos salieron dando aullidos, con que todo el Real se alboroto creyendo auer se muerto el Rey: lo qual oydo de los traydores Besso, y Nabarzanes corrieron alla, y hallando le biuo le prendieron, y saquearon sus thesoros: y metiendo le en vn carro suzio, y cubierto de pellejos le echaron vnos grillos de oro, y començaron a caminar con el, y tantas promessas hizieron a los Persas, que al tercero dia se les dieron de amistad, como no tuuiesen otro General, a quien obedescer: auiendo se juntado Artabazo con los Griegos, en cuya compañía camino para la tierra llamada Partiena.

§. III.

¶ Alexandre que supo de los intentos de los traydores Besso, y Nabarzanes, se dio la mayor priessa que pudo por llegar, y tomar los a manos: y yendo siempre buscando

atajos, y descargando los suyos hasta de las armas no muy necessarias, ni de noche, ni de dia, dexaua de yr casi en posta por coger a Dario: y como por sus jornadas supiesse su prision, redoblaue el andar. Quando lleugo al lugar donde Dario fuera preso, hallo al interprete de Dario llamado Melon que por enfermo no le pudo seguir, y este le dixo enteramente la traycion, y el camino que los traydores lleuauan con el Rey: y alli le vinieron a hablar Orsilo, y Mythracenes diziendo como los traydores yrian de alli hasta veynete leguas, y que ellos le mostrarian camino mas breue, para los poder alcanzar. Mucho holgo Alexandre con tal indicio, y tomando los cauallos, mando a la infanteria seguir le, al mayor passo que les fuesse possible: y metiendo se al camino aquella tarde camino de noche a media rienda: y auiendo andado la mitad de las veynete leguas encontro con Broculo hijo de el Capitan Mazeo que le dixo no estar vna jornada de alli los traydores, que descuydadamente caminauan para Hyrcania, sin pensamiento de que ninguno los siguiesse. Alexandre mando a los suyos affloxar las riendas, y arrimar las espuelas, y procurar bolar, mas que correr a trueco de alcanzar con tiempo a los traydores: y consiguiendo su deseo llegaron a ver la poluareda de el exercito de los traydores, y poco despues se vieron vnos a otros. Los traydores entonces mandaron a Dario dexar el carro, y subir en vn cauallo para huyr mas de la llegada de Alexandre: mas como el diessse gracias a Dios porque llegaua quien le vengaria de traydores, y dixesse que no queria yr en su com-

pañia: ellos le dieron de lançadas, y lo mesmo a los cauallos de el carro, y a dos criados solos que auian perseuerado con el como buenos, y leales. Cometida tan gran traycion, tomo Besso el camino para Baetra que era la Prouincia cuya gouernacion tenia por Dario, y Nabarzanes para Hyrcania, lleuando pocos de acauallo, por huyr mas a la ligera: y cada vno por si darian mas que hazer a Alexandre, si los quisiesse seguir. Alexandre lleugo, y hallo al exercito Barbarico todo turbado, y que los mas huyan sin orden ni concierto, por donde a cada vno se le aparejaua: y embio a Nicanor con parte de la caualleria para los detener, y el con los cauallos que le quedaron acometio a los demas que le hizieron cara, como eran muchos para cada vno, y mato tres mil de ellos, y rindiendo se los de mas, mando a los suyos que no los mataffen, sino que como si fueran ovejas que de pocos pastores son lleuadas de aca y de alla con vn siluo, así se dexaua aquella multitud Barbarica lleuar a donde querian. Los que huyan toparon con la gente que Alexandre auia dexado reçagada, y sin los que de ellos mataron, fueron mas los captiuos que los captiuadores. De ningun Barbaro de aquellos pudo saber Alexandre que se auia hecho de su Rey, mas como los cauallos heridos de los traydores fuesen echados de el camino, auian se ydo hasta quinientos passos vn vallezillo abaxo fatigados de las heridas, y de el calor: y como estuuiesse cerca de alli vna fuente, auia echado hazia aquella parte vn soldado Macedonio llamado Polystrato guiado de vno que sabia la fuente, por re-

mediar su sed. Estando sacando agua con la celada de la fuente vio el carro, y a los cauallos atraefados con las lanças: y llegando allahallo al desdichado Rey tendido en el carro atraefado de muchas lançadas y para expirar: y mandando al captiuo que le enseñe la fuente que le hablasse, el Rey holgo por maravilla, y de tener en tal punto con quien hablar que le entendiese: y dixo que dixessen a Alexandre que el moria muy su deudor por los muchos beneficios que del auia recebido, sin le auer hecho algu- no: y señaladamente por el buen tratamiento que auia hecho a su madre, muger, y hijos, y que supplicara a Dios le diese el imperio de el mundo como al que mejor le merecía. Tambien le mando dezir que el moria por manos de sus parientes traydores, a quien auia hecho muy grandes mercedes, que le rogaua que le dexasse sin vengança, a lo qual estava obligado para exemplo, y para que se supiese que ninguno auia de ser traydor a su Rey. Con el angustia de la muerte, y desfangramiento le daua pena la sed, y pidió vn poco de agua a Polystrato, y auiendo beuido en la celada le dixo que aun hasta en aquello su fortuna le auia sido sinistra, que con ser aquella la postrera buena obra que en este mundo recebia, no se la podia pagar: mas que rogaua a Alexandre que por el se la pagasse, y que Dios pagasse al mismo Alexandre aquello y todo lo de mas que como clemente auia hecho con su sangre. Con esto tomo la mano de Polystrato diziendo le, esta prenda de fe Real llevaras a Alexandre como de quien muere tan su amigo y deudor, y con esto espiró: y luego Polystrato lleuo la nueua a

Alexandre, que sin se detener fue alla, y viendo le tan mal muerto le lloro, y despojando se su real purpura, le cubrió con ella: y adregado de lo demás como conuenia, le embio a su madre la tristissima Reyna Sifigamba para que le hiziesse enterrar al viso de los Reyes Persianos. Veys aqui el paradero de los que mucho corren tras los señorios de el mundo, allende que (como bien lo considero Arriano) dende que començo a Reynar le auia guereado Alexandre, y de cada día le auia ydo ganando sus Reynos: con lo qual pudo dezir que siempre le fue amargo su gran señorio, y a la postrre mortal, siendo el de cincuenta años. Pues esperad otros seys años (como los que auia reynado Dario) y verays la muerte de Alexandre mas temprana, y mas de llorar, y aun mas de huyr que la de Dario: pues morira de treynta y dos años, teniendo agora veynte y seys: y morira por traycion de sus vassallos, honrados y enriquecidos del. Eliano escriue para confusion de la ingratitude de estos traydores ingratos, que conauer quedado Dario desamparado de todos, vn su lebril nunca se quito de con el: y en otra parte dize que Alexandre se halló tan necesitado en este alcance, que comio los camellos de carga que lleuaua, y a vezes la carne cruda por falta de leña para la cozer, o assar.

Capitulo. V. De como Alexandre entro en Hyrcania, y se vio con la Reyna de las Amazonas, y de como tomo las costumbres y trage Persianos; y se mando adorar por Dios: y de como mato a Parmenion; y a otros que le quisieron matar: y de como passo al monte Caucasos, y de sus muchos trabajos.

Vna

S. I.

Curtius li. 6.
Diod. lib. 17.
Arrian. lib. 3.
Iustinus lib.
12.2.



NA Diligencia hizo Alexandre a ley de hombre de bien, que las personas Reales que fueron halladas entre los captiuos, las puso en libertad, y en honra: y entre otras fue vna nieta de el Rey Oco, muger de el Capitan Histaspis pariente de el Rey Dario, y otro fue Oxyatres hermano de Dario, al qual puso en el cuento de sus mas intimos amigos, con todos los respectos honorables que Dario le hazia. Dario sacado de este mundo, partio Alexandre para Hyrcania, y como llegasse a la famosa ciudad Hecatompilos, que vale tanto como dezir ciudad de cien puertas, y fue Colonia Griega, como lo muestra el nombre: derramo se vna fama entre sus soldados que se queria tornar dende alli a Grecia, y luego todos començaron a embalar sus hatillos. Alexandre que lo supo, recibió terrible desgusto, porque pretendia calar hasta lo vltimo de el mundo, y aquello era señal de gente cansada de andar en guerra: y llamando a los Capitanes les dixo con lagrymas que por qual razon querian cortar el hilo a sus victorias, y a su gloria, y eterna fama: y ellos le dixerón que nunca mejor le siguieron a donde el les auia mandado, que agora le seguirian cada y quando que algo les mandasse. Con lo qual mas contento los rogo que hablasse cada vno a sus soldados enamorando los para seguir aquella milicia tan famosa, y ellos se lo prometieron, y lo hizieron. Otro dia llamo a todo el exercito, y dixo tales cosas, con que todos se le ofrecieron de nueuo a le seguir para donde quisiesse. En tres dias lleo a la raya de Hyrcania, dexando a Cratero con buen exercito en Parthie-

na, y al Capitan Erygio mando quedar con el bagage, para le llevar por tierra llana: y el auiendo calado ciento y cinquenta estadios lleo al rio Zioberis llamado de Diodoro Estibotes, que tragando le la tierra por trezientos estadios, torna a renacer de mil y quinientos pasos de ancho, y se junta con el rio Ryndaco que tambien se fume y torna lexos de alli a salir sobre la tierra, como lo experimento Alexandre tumbando en el dos toros cuyos cuerpos salieron en la otra parte. Dende alli embio seguro a Nabarzanes el que fue en la destruycion, y muerte de Dario para se ver con el, y lleo al mar Hyrcano. Caspio que tambien se llama de Bacu, y despues lleo a Zadracarta ciudad de Hyrcania donde se le junto Cratero que se auia quedado en Parthiena, sino que Curcio Aruas llama aquella ciudad contra lo de Arriano. Despues le lleo el buen Artabazo con nueue hijos de vna sola madre, y Alexandre le hizo mucha honra por la fe que auia guardado a su Rey: y Artabazo le ofrecio a sus hijos supplicando a Dios que no biuiesse mas de quanto perseverassen en su seruicio: y el se le pregono muy apesarado de que con noventa y cinco años que ya tenia podria gozar poco de aquel contento que en seruir le recibiera: y como Alexandre como Rey exemplar, tambien como el Emperador Adriano en esto, anduiesse muy gran parte de los caminos a pie, mando traer cauallos para el, y para Artabazo, porque el viejo no quisiera cauallo, viendo le a el a pie. Aqui llegaron embaxadores de los Griegos, que auian seruido a Dario pidiendo seguridad de Alexandre, para se venir a el, y el enojado de ellos por se auer empleado en seruicio del Rey

Alianus lib. 6. de Hist. ant. mal. ca. 24. & li. 12. Var. Historie.

Primera parte, Libro septimo

Rey Barbaro contra los Griegos sus naturales, no les quiso dar mas seguro de que se metiesen en su poder: y despues de mucho dar y tomar lo hizieron, y el los reprehendio y perdono, y se firuio de ellos: y a Nabarzanes perdono, y rescibio bien, porque le presento cosas de mucho precio, y vn eunuco llamado Bagoas que auia sido de Dario, y despues fue suyo. Los embaxadores que los Lacedemonios auian embiado a Dario confederando se con el contra Alexandre, de cuya prosperidad les pesaua, se auian juntado con estotros Griegos, y Alexandre los mando poner en carceles como a enemigos. En la raya de Hyrcania biuan los Mardos gente braua y brutal que con sieras y montes espessimos pesaron de fender se de Alexandre: y el mando cortar les los montes, sino se le desfesen, y les juro de no dexar hombre a vida, sino le tornassen su cauallo Bucephalo que le auian hurtado: y ellos de miedo se le tornaron con muchos dones, y al fin se le dieron, viendo no le poder resistir. Andando por Hyrcania le lleuo a visitar Thalestris Reyna de las Amazonas, y dize Iustino que lleuo trezientas mil mugeres con sigo, y que estuuu con el treynta dias hasta que se sintio preñada del, con lo qual se torno muy contenta para su Reyno: aunque Diodoro y Curcio treze dias dizen que estunieron juntos, y aun Iustino en el segundo dize que no mas de catorze, y Marciano escribe que Alexandre la dio a la partida vn tafedor de flautas, porque aquellas eran sus trompetas para entrar en las batallas. Arriano dize fuera de lo dicho, que Alexandre rescibio cien Amazonas de el Satrapa Atropates, y que las honro mucho, y que con ellas embio a dezir a su Reyna que dessea-ua ver se con ella por auer hijos della, y juntamente dize que en tiempo de

O maluados injuriadores de la naturaleza.

Martian. lib. 9 Nuptiarum.

Arrian. lib. 7.

Alexandre ya no auia Amazonas, pues Xenophonte que passo los rios Halis, y Thermodoonte, y los campos Themyscireos no haze memoria de ellas: y aun Estrabon tiene que nunca tales mugeres se vieron.

Str. b. lib. 11.

§. II.

¶ Con razon se dize que con las honras mudan los hombres las costumbres, lo qual hizo tan verdad Alexandre, que mando prostrar se en tierra los que le ouiesse de hablar, y que le adorassen, y dexando el trage de su tierra, tomo el de los Reyes Persianos, y se puso la tiara o corona colorada diferenciada de blanco, que era dada traer a los Reyes de Persia: y dio la guarda de su persona a los nascidos en el señorio Persiano, con grande injuria de sus Macedonios, que le auian ganado la Monarchia, en lo qual dio mejor exemplo de cordura Dario no queriendo dexar a sus Persas aunque sospechosos, por los Griegos de Patron: y hizo Alexandre Capitan de su guarda a Oxathres hermano de Dario. Tuuo tambien tantas mancebas escogidas de las mas hermosas de todo el imperio, que eran tantas quantos dias ay en el año: y cada noche al acostar se le presentauan para que escogiesse, y dize luego Diodoro que se aprouechaua poco de ellas por no offender a sus Macedonios: como que las hiziesse buscar con tantas cosas, y diligencias, para solo mal parecer. Las cartas y prouisiones que yuan para Europa, sellaua con el sello antiguo de su Reyno Macedonico, y las que para las prouincias de Asia, sellaua con el sello de Dario: y a los principales de sus amigos, y de los Capitanes hizo vestir al modo Persiano, aunque a ellos se les hazia muy de mal, mas no le ofaron dezir de no: y por les recompenfar aquel descontento, y atapar las bocas que

Correção de Curcio.

que le murmurauan, les hizo grandes mercedes. Succediole materia de guerra con que desterrar el ocio de los suyos padre de las murmuraciones, que Nabarzanes le auiso de que Besso auia tomado habito de Rey, y nombre de Artaxerxes, y que juntaua grandes gentes de sus prouincias, y de los Scythas: y para yr contra el hizo quemar en vn campo toda la ropa y riquezas, fuera oro y plata, que el y sus gentes lleuauan: no les dexando mas de lo que no pudieron escusar, con lo qual se hallaron mas habiles para la guerra, y menos desseosos de paz, quedando les poco de que gozar. Ya caminaua contra Besso, quando supo que Satibarzanes hecho por el Satrapa de Aria se le auia rebelado, y dio de presto sobre el, mas huyo le a Bactra con dos mil caualllos, y mando a los suyos enco-uar se por los montes: de los quales hasta treze mil se encastillaron en vna piedra que tenia vna legua en redondo con vna fuente perenal, y en lo alto gran llanada, y heruosa donde depositaron sus hijos y mugeres, y ellos procuraron cerrar la subida que estaua hazia el Oriente, con muchos arboles atrauessados y piedras, y otras semejantes malezas, y la defendian de dia, y de noche: mas con poner fuego a mucha leña seca y verde que los soldados juntaron, se encendieron los defensiuos, y murieron los cercados diuersamente. Saliendo de Hyrcania lleuo a los Drangas llamados de Arriano Zarangeos cuyo Satrapa Barzanetes por auer sido en la muerte de Dario, no se fiando de Alexandre huyo de la otra parte del rio Indo, al qual prendierõ los Indios, y le retraxeron a Alexandre, que le hizo matar: y Curcio esta errado en dezir que era Nabarzanes, porque a esse el mesmo Curcio tiene antes dicho que ya estaua perdonado de Alexandre, y gozando de su Satrapia.

§. III.

¶ Nueue dias auia estado Alexandre alli, quando se supo de vna conjuracion de los suyos que le querian matar, y fue así que vno llamado Dymno descubrio a vn eunuco su mal familiar la conjuracion, rogando le quisiesse ser vno de los que en ella entrauan, y aun le amenazo sino lo hazia, o alomenos sino callaua: y el eunuco que se llamaua Nicomacho fingio holgar de ser vno de ellos, y le pregunto quienes eran los otros. Dymno le dixo que Demetrio guarda de el cuerpo de el Rey, Peculao, Nicanor, Aphobeto, Loceo, Diosemo, Archepolis, y Amyntas. Despedido Nicomacho de Dymno se fue a palacio a buscar a su hermano Cebalino, mas no entro, por no dar sospecha, no teniendo officio con cuya color deuiessse entrar: y Cebalino no pudiendo entrar mas de al patio, espero algun conosciado competente con quien tratar de aquello para que le metiesse al rey. Philotas hijo de el gran Capitan Parmenion, y muy priuado de Alexandre se le offrecio, y con el todo turbado trato lo que de su hermano Nicomacho sabia, y le encargo que luego sin dilacion lo descubriessse al Rey, y el dixo que si haria: mas aunque entro a el, hablo en otras cosas, y no en aquella: y preguntado a la tarde de Cebalino si auia auisado al Rey, dixo que otros negocios no le auia dado lugar. Al dia siguiete le requirio q̄ dixesse al Rey aquel negocio, y el dixo que si diria, lo qual no dixo: cõ lo qual Cebalino no cobro sospecha de el, y communi-colo con otro llamado Menon armero de Alexandre, y aquel le metio en la casa de las armas, y lo fue a dezir al Rey que turbado embio a prender a Dymno, y luego se entro a la armeria por ver a Cebalino q̄ se lo cõto todo: mas como dixesse q̄ auia tres dias que sabia de la conjuracion, el Rey le mando

do prender por no le auer auisado antes, y el clamor que luego lo significara a Philotas, y despues otras vezes, y que aquel lo auia callado. Como Dimno se vio llamar, entendio para que, y por escusar otra muerte arranco de su espada por se matar, y herido muy mal fue impedido que no se matasse: y llevado al Rey que le pregunto que porque agrauio le procuraua la muerte, cayo el muerto. Philotas llamado y preguntado delante de Cebalino confesso auer sido auisado, mas que no creyo ser digno de ser puesto en platica lo que vn capado dezia: y que le supplicaua tuuiesse cuenta con los seruicios que antes le auia hecho trabajando, mas que con aquel desseruido que por ignorancia cometio callando, y Alexandre se le mostro reconciliado, y le despidio. Alexandre llamo despues a consejo sin Philotas sobre aquel caso, y Cratero enemigo de Philotas concluyo con buenas razones guiadas mas por fin de le sacar de el mundo, que por conseruar la vida de el Rey, que Philotas era vno de los conjurados, y que por esso callo lo que le auian dicho, y en lo mesmo vinieron los demas, diciendo que deuia ser puesto a question de tormento. Alexandre les mando tener secreto, y publico la partida para el dia siguiente, porque pareciese auer se consultado sobre la partida. Tambien mando Alexandre tomar todos los caminos, porque no se colasse alguno que fuesse a dezir a Parmenion Governador de Media con grande exercito, la muerte de su hijo Philotas: y a la noche embio diuersos ministros a prender a los denunciados, y Ataras prendio a Philotas, y Alexandre hablo a los soldados aculando le de traydor con su padre, y con los demas nombrados, y le dio licencia para que en su ausencia ref-

pondiesse por si al exercito, y el siempre nego, alegando que ninguno le denunciaua, y que el auer callado el denunciar, ya se lo auia perdonado Alexandre, y cenado con el amigablemente. Concluyo se por los amigos de Alexandre que con tormentos le sacassen la confesion, y como eran algunos sus enemigos, mas se los diéron por se vengar del, que por vengar el peligro del Rey: y el confesso de manera que parecio hazer lo mas por escapar de tan crueles tormentos y morir presto, que por dezir la verdad: y así el y los demas acusados fueron apedreados, y Alexandre Lyncestes que preso andaua por auer se conjurado contra Philippo padre de Alexandre, y contra el mesmo Alexandre, fue tambien entonces muerto. A otros muchos que hablan mal de Alexandre hizo andar en vn escuadrón a su parte, porque no alborotassen a los demas: y veys aqui el trabajo de los Reyes, que ni aun de los que bien reciben de ellos se osan fiar, y de todos se recatan, y a poder de hierro aseguran sus vidas, lo qual les haga buen provecho. Para matar a Parmenion padre de Philotas, y el segundo despues de el mesmo Alexandre en el exercito, embio a Polydamante, reteniendo le dos hermanos en rehenes, y el fue en habito de Barbaro Arabe con dos Arabios por guias, cuyas mugeres y hijos retuvo Alexandre en prendas de su fidelidad: y le dio cartas para los otros Capitanes que estauan en Media. En onze dias lleo alla por los desiertos llevando prouision y agua en camellos, y entro de noche, y dio las cartas a los que yuan, y otro dia dio las fuyas a Parmenion, y estando las leyendo, le matarõ a puñaladas, y lleuo Polydamante su cabeza al Rey: y nunca se aueriguó si estas muertes fuerõ merecidas: porq̃ donde los tyrannos gouernan,

no

no tienen mas leyes de sus antojos, y pasiones.

§. IIII.

¶ Auiedo puesto Satrapa en los Arrianos, marchó para los Arimaspos, que sin razon son llamados de Curcio Agriaspos, y fue bien recebido y acariciado de ellos, como lo auia sido el Rey Cyro, por lo qual los llaman Energetes que significa bienhechores, y Alexandre les dio sus dones, y les dexo por gouernador a Aménides que auia sido escriuano, o secretario de Dario. De alli passó a los Arachosios donde rescibió el exercito de Parmenion, que era la mejor gente de la fuya, y dexando les a Memnón por gouernador, passó a los brutales Parapanifadas muy nordestales, donde de puro frio y hambre se le murieron algunos, y muchos perdieron la vista con la perpetua nieue: lo qual pone Diodoro por lo primero que Alexandre hizo en el septimo año de su Reyno Macedonico, y segundo de su Monarchia. Poco a poco lleo al famoso monte Caucafo que es el mayor de el mundo, y mas largo, y dicen Curcio y Diodoro que tardo su exercito diez y siete dias en le passar, y que vieron en el vna roca de mil y dozientos passos en circuito, donde se mentia que Iupiter penitencio a Prometheo. A la rayz de este monte fundo vna ciudad que se llamo Alexandria, y puso en ella siete mil vezinos de sus soldados viejos Macedonios, y los que mas holgassen de quedar se alli, y el passo adelante. Sin los authores dichos, dicen Sant Antonino, y Sant Anselmo, y la Historia Escholastica y otros que Alexandre passó el monte Caucafo, o Caspio, y no fino por sus puertas, y Estrabon niega que aya llegado al Caucafo. Porque no nos confundamos deuenos entender que vna mesma cordillera y lomo de montes se llama Caucafo y Caspio, mas no

Anto. 1. p. tit. 4. c. 1.
Anselmus li. de imagine mundi. c. 10.
Histo. Schol. c. 5. Esther.
Strabo. li. 11.

Curtius lib. 7

en vna mesma parte: y Plinio nota de ignorancia a los que dicen ser vnas mesmas las puertas Caucafeas, y las Caspias, y Iornandes acude bien, que las puertas de el Caucafo se llaman Caucafeas, y las de el Caspio se llaman Caspias: y la Embaxada de el Rey Don Henrique el tercero al Tamorlan dize que los de Armenia vezinos a estos montes dezian que ay en ellos diuersas puertas, y Paulo Iouio dize que las Caspias se llaman agora las puertas de Derbento. De las Caucafeas y tambien las Caspias de Derbento dize la sobredicha embaxada que se llaman las puertas de el hierro, fino que las Caspias se llaman las puertas de el hierro de Derbento, y estan hazia nuestra Europa, mas las otras Caucafeas se llaman las puertas de el hierro de Termit, porque estan cerca de esta ciudad: de la qual dize ser tan grande, que tardaron mucho dende que por ella entraron hasta sus posodas, y estas puertas de Termit estauan hazia el Oriente cercanas a la India Menor, y de las vnas a las otras ay mil y quinientas leguas, y todas estas tierras eran de el señorio del Tamurbeque: y Derbento es tambien gran ciudad, y rentan estas puertas mucho a los que de ellas se enseñorean. Dize Plinio de las Caucafeas de Termit que es vna grande obra de naturaleza, y que se cierran con puertas de madera barreadas de hierro, debaxo de las quales corre el rio Dyriodoro, y de esta parte el Castillo Cumanea, en vna roca para defender el passo a quien quisiere. Los nuestrós que alegue, hablan de las puertas Caspias, y añaden q̃ como Alexandre alli llegasse, y la fama de su potencia y victorias quiesse calado de la otra parte del Caucafo, o Caspio mote, q̃ aparta la gente del otro medio mudo de la contratación de la gente de este otro medio: los hijos de la captiuidad luego en sabiendo que

Jornades de Getis.

Embaxada de Henrique

Iouius lib. 17 cap. 5.

Plin. lib. 5. c. 11. 14.

que auia llegado allí, vinieron a él pidiéndole licencia para salir por acá. Dizen que aquellas gentes son las diez tribus que Salmanassar lleuo captiua de el Reyno de Israel en la tierra de Samaria, y que las dexo desterradas de este mundo trasponiendo las a aquel insuperable monte: y que informándose de Alexandre como por sus peccados fueron penitenciadas con tal destierro, no las quiso dar licencia para salir (y lo parece tocar Sant Hieronymo) y queriendo las dexar cerradas para siempre, metio muchos millares de hombres en la obra, mas que viendo ser por demás a la potencia humana, suplico a Dios que para memoria de su justicia cerrasse aquella abertura, y que así fue. La Historia Escolastica alega a Iosepho que dize que que hara Dios por los fieles, quando tanto hizo por vn infiel; y ni Iosepho dize tal; ni el cuento de la cerradura es verdadero, ni el de la traspuessa de las gentes dichas. Todos los Cosmographos escriuen estar aquellas puertas abiertas, y Iosepho con todos los expositores de la Escripura dizen que las diez tribus fueron lleuadas de el Rey Salmanassar de la otra parte de el rio Euphrates que es raya entre Syria donde cae Iudea, y la Mesopotamia; y Sant Antonino tiene lo mesmo olvidado de lo otro que auemos visto auer dicho. Esto se confirma indubitablemente con la escriptura que dize como Salmanassar lleuo aquella gentalla captiua, y la dio tierras en que morar, en Hala y en Habor, tierras de Assyria cabe las corrientes de el rio Gozan, en las ciudades de los Medos, y bien se sabe que Media cae cerca de el mar Caspio hazia el medio dia respecto de este mar.

§. V.

¶ El otro Satibarzanes que huyo de Aria, torno con gente que le dio Bes-

so a sujetar la tierra, contra el qual embio gente Alexandre: y como el Barbaro se quitasse la celada para ser conocido de los de Alexandre, desafio a qualquiera que se quisiese matar con el, y saliendo a el Ergio Capitan de Alexandre le mato, y la tierra se sofego. Y Besso que se llamaua Rey, y supo de la llegada de Alexandre, ofrecio sacrificios, y despues celebró vna gran borrachada en la qual se desboco mucho contra Alexandre, y contra su gente: y que el se queria retraher a los Sogdianos, y passar el gran rio Oxo con el qual no ternia recato de el poder de Alexandre, y mas que conuocarian gentes Chorasmias, Darias, Sagas, y Indios de la otra parte de el Tanais, a cuyos hombres no llegauan los Macedonios con las cabeças: y todos llenos de vino le lisonjearon aquel parecer, como a caydo de el cielo, sino fue el sabio Cobares, al qual llama Diodoro Bagodaras, que le dio a entender ser vaziedades las que dezia, y que solo poner le en poder de Alexandre le podria valer algo, y a penas pudo Besso ser detenido que no le matasse, y el fue dichoso en poder huyr a Alexandre. Ocho mil hombres que seguian a Besso le dexaron en viendo a cercar se Alexandre, y el con los de su casa passo el rio Oxo, y començo a juntar soldados entre los Sogdianos. Dize Curcio que desde que Alexandre passo el Caucazo, padescio su gente hambres incomportables, por auer soterrado las gentes sus prouisiones en cueuas que llaman Sirros, y me parece que deuia venir de allí el nombre de nuestros silos: y lo que más tuuieron fueron yeruas, y pescés de los rios, hasta que Alexandre mandó matar las bestias de carga para comer, hasta que lleugo a los Bactros que tienen tal nombre de el rio Bactro que corre por aquella tierra, la qual en partes es muy esteril, y arenosa

silos q ori-
gen tengas.

nosa como los desiertos de Africa, donde tambien se hazen montes de arena: mas en otros es tan fertil y criadora, que tenian los Bactrianos treyn tamil cauallos en armas. Aqui dexo por gouernador a Artabazo, y tambien en su guarda la ropa de su exercito, y el camino con su gente descargada por los desiertos Susitanos quatrocientos estadios que son cincuenta millas, sin hallar muestra de agua: y la tierra de arenales, y el calor insufrible, y el vapor que se leuantaua de la calma, que los escurecia, los ponian a punto de muerte: y lo passauan mejor denoche. No parecia bastar el inuencible animo de Alexandre para sufrir la pena que le daua la terrible necesidad de los suyos, y sus amigos cargauan del importunandole que mirasse por su salud, pues con ella todos eran saluos, mas el no quiso sino hallarse con todos en todas sus necesidades, y llorar se las primero que ellos, para los afficionar y esforçar. Acontecio que dos hombres de los delanteros del exercito llegaron al rio, y cogieron agua en dos cueros para los hijos que dexauan medio ahogados de sed: y encontrando con Alexandre, y dandole vn jarro della, el pregunto que para quien la lleuauan, y sabiendolo dixo que para todos era poca, y que el no suffria beber, quedando se los otros ardiendo de sed, y se la mando llevar a sus hijos. A la tarde lleugo al rio Oxo vno de los mayores de Asia, fuera los de la India, y como gran parte de la gente no le pudiesse seguir, mandole plantar real en vn teso al ojo de los delanteros, y estos en cobrando esfuerço con lo que comieron y beuieron, lleuaron agua a los del teso, y fueron tantos los que murieron por no se templar en el beber, que nunca perdio tanta gente en vna batalla: mas el armado perscuero sin comer ni beber

hasta que todos se remediaron, y con estas costumbres los obligaua a querer morir por el, y velo toda aquella noche sin dormir. Para passar el rio Oxo no tuuo mas aparejos que henchir de paja los cueros del exercito, y echandose sobre ellos nadauan a la otra parte, en lo qual se tardo seys dias, porque tenia el rio ochocientos passos de ancho.

Capitulo. VI. De la prision de Besso el traydor, y de como Alexandre gano la famosa piedra en la Sogdiana, y de la mala muerte de Clyro: y del Sarrapa de Nauira casado con su madre. §. I.



EL A prision y muerte del traydor Besso dize Curcio que le prendieron sus amigos y familiares Espitamenes, Dataphernes, y Catenes el gran tirador de arco que no perdia tiro: y le lleuaron a Alexandre que le entrego a Oxiates hermano de Dario para que tomasse de la vengança que mas gusto le diese: y aquel le tuuo en prisiones hasta tornar al lugar donde mato a su señor, para le despedaçar allí. Arriano dize que aquellos embieron a pedir gente a Alexandre para le entregar a Besso, y que Alexandre embio a Ptolemeo Lago que en quatro dias trago el camino de diez jornadas, y llegando alla, aquellos se auian ydo arrepentidos de entregar a Besso a sus enemigos: y Ptolemeo cerco el pueblo donde Besso estaua, y amenazo a todos con su total destruycion, sino se le entregauan: y con esto se le dieron, y el le presento desnudo encadenado delante de Alexandre que le affeo su traycion, y le mado desollar con crueldades y publico pregon, y lleuarle a Bactra donde le despedaçaron. Leuanto sus pensamientos

Part. j. T aquel

Hierony. ad Oceanum de Epitap. Fabiola.

4. Reg. 17. 13

Curtius. li. 7.
Arrianus. lib. 3. 4.
Iustinus. lib. 12.
Diodorus. li. 17.

aquel traydor para tan mala cayda, y así deuen acabar todos los traydores: y concluye Diodoro que hizieron su cuerpo pequeñas tajadas, y las tiraron con hondas por esos campos. Alexandre lleuado en hombros de sus soldados por le auer mal herido vnos barbaros en vna refriega de vn monte, llegó a la gran ciudad de Maracanda cabeça de los Sogdianos que tenia nueue millas de cerca, y es la que amplio el Tamorlan y llamo Samaricante: y afirma Iustino que leuanto Alexandre doze ciudades en las dos prouincias Sogdiana y Baetria, dexando por sus vezinos y moradores los soldados reboltosos de su exercito: y cabe el rio Tanais fundado otra ciudad que llamo Alexandria de sesenta estadios, o dos leguas en circuytu, y no tardo en la cercar mas de diez y siete dias. Notese que no es este el gran rio Tanais raya entre Asia y Europa que se sume en la gran laguna Meotis que se llama el mar de la Tana, y nace de vn gran lago: sino otro mas oriental que nace de la fuente Orxantes del monte Caucafo, y se sume en el mar Hyrcano, y diuide los Baetrianos de los Scythas. Los moradores que puso en esta ciudad fueron los captiuos que redimio, pagando sus rescates a los que los tenian: y combatio y saqueo la ciudad de Cyropolis fundada por el rey Cyro quando passo contra los Scythas. Luego se dio a combatir a los Memacenos que como valentissimos se le defendian, y a el dieron vn esquinazo combatiendo sus muros en la ceruiz con que le derrocaron sin sentido, mas al cabo tomo la ciudad, y la destruyo por los cimientos, como si fuera landra vniuersal del mundo. El rey de los Scythas cuyo señorío llegaua hasta el rio, embio a su hermano Charcafis a destruyr aquella

Samaricante

ciudad leuantada sobre las ceruices de su reyno: y como Alexandre de su herida estuuiese tan flaco, que aun andar no podía, ni tenia fuerças para leuantar la boz, que exauase de sus hados, y aun de sus dioses porque a tal tiempo le faltauan fuerças, quando los Baetrianos se le rebelauan, y la Asia vacilaua en su fidelidad, y los Scythas le acometian, cuya guerra no deuia excusar, sopena de perder su reputacion. Por mas inconuenientes que le representauan los suyos, y por mas malos agueros que le denunció Aristandre, hizo trauar doze mil balsas de maderos en tres dias, con que passo el rio Tanais su gente contra los Scythas que le defendian la salida: y a su pesar salio en la delantera de los suyos y con no tener fuerças para hablar como capitán mandando y ordenando, las tuuo para pelear como valiente soldado, hasta que vencidos los inuincibles Scythas, y puestos en huyda embio a los suyos tras ellos, y el se hizo reducir a su aluer que sin se poder tener en pies. Con esta victoria gano credito de inuincible, auiendo vencido a los belicosissimos Scythas con tantos incouenientes que se le juntaron: y toda la Asia se dexó de pensamientos de rebelarsele porque penetra mas adentro que auia el dios Baco llegado, y no perdió mas de sesenta de cauallo, y cien peones, y quedaron mil heridos, y los suyos ganaron a los Scythas mil y ochocientos cauallos. Alexandre dio libertad a los Scythas que quedaron captiuos de la batalla, diciendo que no como enemigo peleaua, sino como emulo de los que con el querian ganar honra, o estoruar le ganarla: con lo qual se le dieron de paz los Sacas por sus embaxadores. Ya que torno a passar los rios Oco y Oxo llegó a la ciudad llamada Marginia, cerca de la qual leuanto el otros

feys

seys pueblos cercanos, vnos de otros porque se pudiesen fauorecer, y puso en ellos de sus gentes cansadas, en lugar de las quales le llegaron soldados de Grecia, como muchas vezes le auian llegado, sopena que ya no tuuiera gente consigo, por los muchos que tenía en los presidios, y los no pocos que perdía en las batallas. Porque aun aquel Espitamenes que dixe auer prendido a Besso, hizo rebelar a los Baetrianos, y yendo contra el Menedemo por mandado de Alexandre, le caço en vna emboscada, donde le mato con dos mil peones y trezientos de cauallo, que fue gran perdida: y así puso Alexandre pena de muerte a los que se escaparon si la dixessen. Los Lacedemonios tenían esse estilo de encubrir sus perdidas como inuencibles.

S. II.

¶ Los Sogdianos eran valientes y de mucha verdad y agradecimiento, y muy amigos de honra, y en esta prouincia estaua la gran piedra que Diodoro parece llamar Aorno, que tenia quasi quatro mil passos en alto, y en circuytu diez y ocho mil que son quatro leguas, cortada por todas partes, sino es por donde subia vna estrecha senda: y vn principal Sogdiano llamado Arimazes se auia encaramado en ella con no menos de treynta mil hombres, y prouision para dos años, y en ella manaua muchas fuétes, con que no auian miedo a la sed: y en la llanada de lo alto auia vna cueua de angosta boca, que como mas baxaua tenia grandes espacios donde podía caber mucha gente. Alexandre desseoso de ganar roca tan famosa, por mas affamar su gloriosa fama, embio a Cophen hijo de Artabazo que dixesse a Arimazes que le rindiese la fuerça, y que serian amigos: de lo qual el otro mofo, y aun dixo muchas demasias, que si podía bolar Alexandre para subirle su piedra? Mas encendido Alexandre con se ver menospre

Aorno
piedra.

ciar, busco treziéto mancebos entre sus soldados fuertes y ligeros, acostubrados a passar montes: y tales cosas les dixo porque quisiesen gatear por los prendientes de la peña con cuñas y puñales que fuesen hincado por ella prometiendo grandes mercedes a los primeros diez que subiesen: que ellos se dispusieron luego al peligro lleuando cuñas de hierro, y martillos, y cordales. Alexandre los auiso que en viéndose arriba, le hiziesen señas con algun lienço blanco, y que el acometeria a los barbaros por la senda que guardauan descuydados de lo demas, y para que ellos no corriessen peligro de ellos, y los pudiesen acometer por las espaldas dende lo alto. A la segunda vela del dia, que no de la noche los lleuó Alexandre a la parte que le parecia, y los animo al trabajo, y encomendandolos a Dios, ellos començaron a subir con comida para dos dias y sus espadas y lanças (aunque lo de las lanças tan embaraçosas parece deshazer la dificultad de la subida) y ayudando se de fuerça y maña, guiaua cada vno por donde mejor subidero se le ofrecia, a vezes hincando sus cuñas en que estribaua, y a vezes abraçándose con las piedras sobrefalientes, y a vezes aprouechandose de los cordales: y algunos que no se tenían bien cayá hechos mil pedaços, y siempre les parecia que crecia la altura de la piedra. A la noche cer llegaron los que pudierón a lo alto, y no todos muy sanos, por lleuar pies y manos abocadados de las piedras, y su cansancio fue tan grande que durmieron toda la noche siguiéte hasta el dia y faltaron de los que començaron la subida treynta y dos. Como leuataron los lienços, y Alexandre los vio, embio a Cophen otra vez requiriendo a Arimazes le diese libre la piedra, de lo qual el barbaro mofo mas que antes: sino que facandole de la cueua, y mostrandole Cophen las vanderas y

Parte. j. T 2 gen-

gente de Alexandre en lo alto donde auian subido sin alas: el quedo fuera de si, y no advirtiendo en si eran pocos o muchos, trato de se dar con algunas condiciones, las quales rechago Alexandre, si no que se auia de poner libremente con los suyos en su poder, y así lo hizieron. Alexandre como peccaua de cruel desfollo a trueles açotes a Arimazes y a sus parientes, y los crucifico al pie de la peña, y a los demas con quanto tenian dio a los moradores de las nuevas ciudades que auia fundado cerca de allí: aunque Diodoro de otra manera lo cuenta. Dexando Alexandre la famosa piedra en poder de Artabazo, el se torno a Maracanda, adonde hallo a Berdes que tornaua con la respuesta de la embaxada que auia lleuado al rey de los Scythas que morauan sobre el Bosphoro: y con el embiaua el rey barbaro sus embaxadores, que pidieron a Alexandre que casasse con hija de su rey, o que alomenos casassen los capitanes Macedonios con las hijas de los principes Scythas, y que su rey en persona le vernia a visitar: y a todo respondió bien Alexandre. De allí fue Alexandre a la prouincia llamada Bazaria, donde la mayor riqueza es auer grandes montes cercados llenos de diuersos linages de bestias fieras para caçar y exercitarse: y Alexandre se metio con todo su exercito por vn bosque de aquellos que auia cien años que no le tocauan. En comenzando a oxear salio vn gran leon contra el rey, y como Lyfimaco su criado valiente se le pudiesse delante con su venablo, el le arrojó a la mala ventura, dandole en rostro con que auia esperado otra bestia fiera, y quedo peligrosamente herido: y que tambien podia morir el leon a manos de Alexandre, como de Lyfimaco, y de solo vn golpe dexó muerto el leon. Quatro mil bestias fieras mato

Eurcius. li. 8.

en aquella caça, y comió con todos los suyos en aquel bosque, y despues se torno a Maracanda, donde siendo su gouernacion renunciada por el viejo Artabazo la dio a Clyto hombre tan valeroso que le libro de la muerte en la batalla del Granico, y era hermano natural de Helanice que dio leche al mesmo Alexandre: y tenia muchas tierras en gouernacion, y era muy estimado del, como lo auia sido de su padre el rey Philippo. La noche antes de se auer de partir Clyto se regozijaron en vn solen vanquete, donde llenos ya de vino començo Alexandre a jaçar sus grandezas, hasta dezir que las cosas de su padre no fueran de comparar con ellas: lo qual daua tanto gusto a los mancebos, como molestia a los viejos que auian seruido a Philippe.

§. III.

¶ Clyto que auia hecho tan buena vida como Alexandre, boluio la cara para los que debaxo del comian, y con vn verso de Euripides dixo que ouiesse mala ventura quien ordeno que en los tropheos de los reyes no se pusiesse mas de sus nombres, pues con age na sangre gozauan de la gloria merecida por otros. Sospechando Alexandre que auia dicho algo contra su honra, pregunto a los que le oyeró lo que auia dicho, mas todos callaron, no dexado Clyto con voz mas alta de afamar las cosas de Philippe anteponiéndolas a las de Alexandre que oya y recozia con ira terrible, y se leuanto porfia entre los viejos y moços sobre lo que Clyto dezia, y el lleuó ya con animo malicioso a tratar de la muerte del viejo Parmenion. No contéto con aquello dio en rostro a Alexandre que le embiaua a los Sogdianos traga hombres y que las valentias de los viejos galardonaua en los mancebos: y que si algo auia ganado en Asia era por salir verdad lo que su tio Alexandre rey de Epiro auia dicho, que el mes-

mo

mo en Italia auia topado con hombres mas que en Asia el auia topado con mugeres. Alexandre bramaua dentro en su coraçon, y lo que mas le dolia era el auer hecho memoria honorable de Parmenion: y no le dixo mas de mandar le salir del combite y que se marauillaua como no le çaheria la vida, por le auer defendido al Granico. No se queriendo Clyto salir, engarraron del los que cerca del estauan para le sacar arrastrando, y el mas encorajado grito que con su pecho auia defendido las espaldas de Alexandre: por lo qual ni gracias, ni aun memoria del bien recibido auia visto: y le dio en rostro con la muerte de Atalo, y que dezia mas verdad en todo que Iupiter su padre llamandole hijo. No bastando Alexandre a mas sufrir salto de la mesa, y arrebatando la pica a vn soldado le quisiera passar con ella, si los otros no dieran con la mesa aparte, y se leuantaran, y si Ptolomeo y Perdicas con el no se abraçaran: sin que Clyto dexasse de jugar de su mala lengua. Lyfimaco y Leonato quitaron la pica de las manos del rey, y el començo a gritar que le tratan como Dario fuera tratado de los suyos, y mando tocar al arma para que los soldados acudiesen a le valer: y Ptolomeo y Perdicas le suplicaron de rodillas que no diesse lugar a la ira presente, y lo dexasse para el dia siguiente: de los quales curo poco, y saliendo al patio arrebató vna pica con que se estuuo quedo hasta que salio a escuras y el postrero Clyto, y preguntando quien va, y respondiendo le el que Clyto, el rey le passó con la pica diziendo le, vete agora para Philippe, y Parmenion, y Atalo tus amigos, y dexole rebolcar en su sangre. En el poco espacio que le estuuo mirando se le passó mucho del vi-

Saldas de morte Clyti.

no con el resfriamiento de la ira, y luego acudio la razon acusando tan mal hecho: y mouido de increíble dolor de auer muerto a quien deuia la vida: sacó de su cuerpo la pica, y se la queria meter por el pecho, si los de la guarda no se lo estoruaran. De allí le lleuaron a su aposento donde hizo llantos y exclamaciones contra si, con que mostro bien quan altamente le penetraba el dolor: y haziendo meter el cuerpo delante de si hizo grandes llantos sobre el repitiendo que le matara comiendo y beuiendo: y viendo sus amigos que los llantos le acabarian con el espectáculo de su maleficio, le quitaron el cuerpo de delante, y el estuuo tres dias retrahido con desseo de la muerte, no le pareciendo que hombre alguno quisiesse, ni osasse comunicarse ya con el. Temiendo su muerte los suyos entraron a el, y con importunaciones y ruegos alcanzaron que comiesse algo: y por le quitar la verguença de tan mala hazaña, hizieron los Macedonios vn decreto de que Clyto merecio tal muerte, y le condenaron a ser priuado de sepultura, sino que Alexandre le mando enterrar. Diez dias se detuvo en Maracanda hasta despedir el empaço de cosa tan mal cometida, y embio a Ephestion a Baçtra y a sus territorios para juntar prouisiones para el inuierno que se allegaua, y dio la gouernación de los Sogdianos a Amyntas por la muerte de Clyto. En gracia deue caer a todos aquella doctrina del sophista lame sartenes Anaxarcho, que llamado para consolar al rey, como entro y le vio tan affixido, començo a dar carcajadas de risa y mofa: diziendo que bien parecia que no entendian porque pintauan a la justicia siempre assistir a Iupiter, y que era significando que quanto los reyes supremos hazen,

por el mismo caso es justo, con la qual se aliuio algun tanto la pena y confu- sion de Alexandre. Verdadera es la sig- nificacion de la pintura, mas al reues de lo que aquel borracho dixo se ha de entender, que ninguna cosa deue hazer el rey que no sea justa: demanera que el rey se modifique por la justicia, mas no que la justicia se aya de regu- lar por la voluntad del rey. Y quien pu- diera dezir que biuir de tomar lo ag- no, quanto mas hazer se tener y adorar por dios, era hecho conforme a justi- cia? Olifonja que andas hecha la mos- quila, por asir de las greñas a los que tienen que dar, o que proueer: y ellos se dexan cargar de mentiras gozando- se de se ver llamar dioses soberanos, como apenas algunos merezcan nom- bre de muy viles villanos sarniegos, y aun menos que Chorniegos.

§. IIII.

Alexandre se mouio camino de la In- dia, y lleugo a la prouincia de Naura cuyo Satrapa Syfimitres casado con su madre tenia dos hijos en ella: por ser tan bestiales en aquella tierra, que te- nian por licitos los ayuntamientos de los padres con sus hijos: y Alexandre auiendo se dado sobre concierto, al- canço del el diuorcio de tan mal casa- miento, mas nunca ella consintio, por ruegos ni promessas. Espitamenes el alborotador de los Bactrianos y de otras gētes contra Alexādre fue muer- to por su muger, la qual le corto la ca- beça, y la lleuo a Alexandre: que aun- que holgo con la muerte de su enemi- go, sintio mal de la mala muger, y la de- sterro sin galardón de su real. Despues hizo tomar residencia a ciertos Preto- res suyos que tenian fama de robar las tierras que gouernauan: y priuo a no pocos de sus cargos, y los dio a otros. Entrado por la regiō llamada Gabaza, cayo sobre el y sobre su gēte tā grā plu- uia, granizo y frio por dos dias, q̄ ni les bastauan fuerças ni esfuerço para no

se caer de sus estados, y quedar se el- dos, y otros arrimados a algunos arbo- les: y murieron desta manera mil hom- bres. Ya que pudieron hazer lumbres con los arboles que hallaron y corta- ron, començaron a recobrar sus spiri- tus que almas spirituoso yuan ya fal- tando: y como Alexandre sentado en vna silla estuuiesse callentando su cuer- po medio tornado cerrion, y viesse lle- gar a vn soldado baxo de su Macedo- nia que apenas se podia tener, ni aun con el terrible frio sabia de si: leuantá- dose de la silla llamo al soldado, y qui- tandole las armas sentole en ella, y hi- zole refocilar su persona. Ya que el sol- dado dende a vn rato auia cobrado su spiritu, reconoscio quien le auia de- xado su silla, y el peligro de muerte q̄ auia incurrido por sentarse en la silla del rey: y todo demudado se leuanto, no sabiendo que hazer ni dezir. Ale- xandre q̄ se lo conoscio le quito aquel pavor diziendole que holgasse mucho en hora buena, y que entēdiessse la dif- ferēcia que auia en seruir al rey de los Persas, o a el: pues sentarse en la silla del rey Persiano tenia pena de muerte, y sentarse en la silla de Alexandre con- seruaua la vida: porque no tenia el en- mas el pundonor de sus fillas, que las vidas de los suyos, y lo cuenta tambié Valerio sin Quinto Curcio. Allí le lle- go Syfimitres con muchas prouisio- nes en dos mil camellos y muchas otras bestias de carga, sin rebaños de ganado con que mataron la hambre y tuuieron que vestir: y Alexandre co- mo agradecido entro en tierra de los Sacas, y robandola toda faco tan grā presa, que dio treynta mil cabeças de ganado a Syfimitres, y con esta gracia de robar tuuo Alexan- dre tanto que dar.

Cap.

Capitulo. VII. De como Alexandre se ca- so con Roxane, y de como se hizo adorar por dios: y de la muerte de los pages que le querian matar, y de la del philosopho Ca- listhenes: y de como Alexandre entro en la India, y gano la piedra Aorno, y de co- mo gano la ciudad de Nisa, y se vio con la reyna Cleophis.

§. I.

Affando adelate Alexan- dre hazia la India lleugo a la tierra del Satrapa Oxiar- thes que voluntariamente se puso debaxo de su poder con todas sus cosas: y Alexandre le confirio su señorio, pidiendole que de tres hijos que tenia, le diessse los dos para sus cō- quistas, y el Satrapa se los dio todos tres. El Satrapa le hizo vn vanquete so- lenissimo, y al fin del hizo entrar treyn- ta donzellas las mas espejadas de todo su señorio, entre las quales yua vna hi- ja suya llamada Roxana, y tan hermo- sa, q̄ todos embiarō tras ella sus ojos y desseos: y Alexandre tan desapodera- damente, que luego la pidio al padre por muger, de lo qual holgo el barba- ro, pues en el mundo no podia hallar yerno y gual, y luego partio el pan cō el cuchillo, y el y ella lo prouaron, que era la ceremonia mas solen del contra- her matrimonio entre los Macedo- nios. Con lo dicho del linage de Roxa- na conuenien todos los historiadores: de lo qual concluyo auer dicho mal Suidas haziendo la hija de Dario. Para disimular su ardor luxurioso dixo lue- go Alexandre a sus capitanes que de- uiā trauar matrimonios con los Asia- nos para desafrentar a los vencidos, y humillar a los vencedores. Todos sen- tian mal de vna cosa tan exorbitante como casarse el Monarcha con la hija de vn hombre rendido, y baxo en su cō- paracion: y mas teniendo las hijas de Dario en su poder las mas generosas y hermosas que auia en la Asia: sino q̄ dēde la muerte de Clyto ninguno le ofaua dezir mas de lo que creya que el

queria oyr, q̄ es condenarle de gran ty- rano. Queriendo Alexandre assegurar lo q̄ atras dexaua, mando hazer treyn- ta mil soldados de las prouincias para lleuarlos tambien por rehenes de se- guridad a la India para donde camina- ua. Arriano cuenta lo tocante a Roxa- na, que su padre la deposito cō su ma- dre en la piedra Aorno, y Estrabō q̄ en la Sifimetra de la Bactriana, y que allí la prēdio y se caso cō ella: mas no me satisfaze mucho su variar de Curcio cuyo fue lo ya dicho: y añade Arriano la cōquista de la piedra de Chorienes en tierra de los Paratacas, que tenia en alto dos mil y quiniētos passos, y siete mil y quiniētos en circuytu: en la qual muchos se auia encastillado cō Cho- rienes biē abastados de mātēnmiētos y seguros q̄ ninguno les subiria la esca- la hecha a mano, q̄ a penas admitia a so- lo vno, y por esso menos preciauan los ruegos y los fieros de Alexādre. Alexā- dre metio a todo su exercito d̄ diay de noche en vnas lauores de faxina, y de armatostes sobre puestos vnos a otros para dar cōbates dēde puestos altos: y viendo como la obra lleuaua camino de le acarrear su perdiciō, Chorienes se dio de bueno, y Alexandre le hizo mercedes. Otra tercera piedra famosa llamada Ariamaza dize Estrabō q̄ con- quisto cabe el rio Oxo: mas esta deuio de ser la llamada Aorno, en la qual ya dixe q̄ se defendio Arimazes. Como Alexādre oyessse del mucho oro y pla- ta y perlas de los Indios cōtra los qua- les se partia, no quiso q̄ en aq̄llo viesse en el menor muestra, pues en lo de mas los excedia: y mādō barrear de plata los escudos, y dorar los frenos de los cauallos, y los coffeletes hizo dorar vnos, y platear otros, y con estos apare- jos puso a pūto ciēto y veynte mil hō- bres. Aquí se acabo de desuergonçar Alexādre cō Dios cō obra, como mu- cho antes lo tenia comēçado cō los de- feos d̄ ser adorado y tenido por dios, y

Iustius. li. 13
Plutar. in Ale-
xand.
Curtius li. 8.
Arrianus. li. 4.

Valeri. Max.
lib. 5. c. 1.

Por esta ma-
nera qual
quiera sería.
tan frāco co-
mo Alexā-
dre.

Strabo. li. 11.

no se auia atreuido. a los hombres : y no le faltaron lifongeros que se lo aprouassen, y lo procurassen persuadir a otros, quales fueron Agis Argiuo infame poeta, y Cleon Siciliano, que le anteponian a Baco y a Hercules, y a Castory Polux. Para introducir esta costumbre, ordeno Alexandre en vn dia festiual vn solen y muy cumplido vanqueté, conuocando para el a mas gentes y grados de personas que solia y auiendo estado sentado vn poco, fingio necesidad de salir fuera, porque Cleon propusiese la platica, y quando el tornasse le comencassen a adorar los Persas y los de mas tras ellos. Cleon hablo mucho en fauor de aquella necia magestad diuina, diciendo que con ella se sustentan los imperios, y notaua indirecte a Calisthenes philosopho discipulo y pariente de Aristoteles, y historiador de Alexandre, de contrario de aquella honra diuina de Alexandre, y por ello tenia con el Alexandre sus azedias, pareciéndole que por el dexauan los Macedonios de le adorar. Callando todos, y mirandole a el respondió marauillosamente al desfergonçado Cleon, prouandole que sus razones eran ignominiosas para Alexandre, y que si el se las oyera, le mandara callar: y que pues los hombres baxos como ellos no podian hazer rey a vno, menos le podian hazer dios, y subirle al cielo.

suidas in
Callisthene.

S. II.

¶ Todo lo que dixo Calisthenes fue muy bien recebido y alabado de los presentes, y señaladamente de los ancianos, porque zelaua la libertad humana y natural: y porque defendia las costumbres antiguas que con su llaneza introduzia amor, como las que procurauan introducir, se acompañauan con temor feruil sacado por fuerza de donde no se deuia. El rey auia estado detras de vn tapiz escuchando lo que se dezia, y embio a mandar a Cleon, y

al poeta Agis que si quiera impusiesen a los Persas en que al entrar le adorassen, y dende a poco entro el, y luego se prostraron los Persas por tierra. Poliperconte que se sentaua cabe el rey, como vio a vn Persiano prostrado cabe si hasta dar con la barua en tierra, dixo le con escarnio que se baxasse mas, y que barrieffe la tierra con la barua: de lo qual embrauecido Alexandre le dixo que si solo el no le auia de honrar, y que si era bien que solo el le tuuiesse en escarnio: mas el valiente Polyperconte, o Leonato respondió bien que ni el queria tener al rey en escarnio, ni el ser tenido en menoscupio. Entonces Alexandre tiro tan presto y rezió del que le derroco en tierra, y le dixo, bien vees que hazes tu lo que reyes en el otro: y mandandole encarcelar dio por concluso el combite; aunque despues le perdono de bueuo a bueno. Sin todo lo que vamos descubriendo de las costumbres y condiciones de Alexandre, dize Pausanias auer sido de ira implacable: y como aya sido muy offendido con la libre philosophia de Calisthenes Olynthio, que predicaua contra las malas mañas de los Palácianos sin perdonar al mesmo Alexandre, el dezia aquel versezillo, que aborrecia al sabio que para si no sabe nada: y como sea ya descubierto vna conjuración de algunos mancebos de su camara contra el, achacaron al buen Calisthenes ser parte en ella, y por esso le mato. Philipo padre de Alexandre auia puesto en costumbre (como dize Arriano) que los hijos de los señores Macedonios firuiesse en la camara del rey, y fuesse con el a caça, y gozaua desta honra (dize Curcio) que se sentauan para comer con el rey: y entre otros que seruian al rey Alexandre, fue vno Hermolao hijo de Sopolides, y los otros Antipatre hijo de Asclepiodoro, y Epimenes de Arseo, y Anticleo de Theocrito, y Philo Thracio de Carfides, y So-

Pausanias
lib. 6.

Odiego fa-
pientem qui
sibi sapiat, ni
hil.

stra

strato, Anticles y Epimenes. Fue pues el cuento que estando Alexandre a la parada de vn jauali, ya que le llegaua a tiro, su page Hermolao que cerca del estaua, le tiro primero y le mato: de lo qual se azedo Alexandre, y le hizo açotar delante de los otros pages. Hermolao se dio por muy affrentado, y ansí faco que no era muy rapaz, y mas siendo para matar vn jauali: y quexose a Sostrato muy su intimo, que concerto con el de matar al rey, y hizieron de su parecer a los sobredichos, y concertaron que fuesse en la noche que les cupiesse a todos juntos la guarda de la camara real, y passaron primero treynta y dos noches, sin que alguno tornasse atras, ni lo descubrieffe a persona, de lo qual arguyo que eran mancebos para las armas. La noche llegada en que Alexandre leuantandose de vn vâquete al amanecer, ellos le auian de llevar a la cama, primero que llegasse a su camara se le puso delante vna muger espiritada, y que dezia cosas por venir, y le importuno que se tornasse al combite, y como el la conosciessse, dixo que bien le aconsejauan los dioses, y tornose a la sala con los demas de la chacota, y estuuieron alli hasta dos horas del dia sin que los conjurados se quisiesse yr con mandar se lo el, pues ya eran llegados los de la guarda del dia que entraba: mas al fin por lavenida de los otros no pudieron effeçtuar su maldad, y así les mando dar Alexandre a cada vno cinquenta sestercios. El que dixe llamar se Epimenes mudo parecer, y descubrio a su hermano Euryloco lo que passaua, y luego ambos lo fueron a dezir al rey que perdono a Epimenes, y a Euryloco dio luego cinquenta talentos que son treynta mil ducados, y los bienes de vn rico llamado Tyridates que se los auia confiscado: y luego embio a prender a los de mas. Hermolao fue preguntado, y confesso todo el hecho, y dixo al rey sus peccados delan-

te de muchos principales que se juntaron para le examinar, y las muertes injustas que auia dado a los mejores de su exercito, y la soberuia con que se mandaua adorar, y con que negaua ser hijo de Philipo, y se pregonaua hijo de Iupiter porque no auia otro dios mas principal, y luego le mataron con los complices sobredichos. Quien se haze temer de muchos, a muchos ha de temer, y a muchos mata, si ha poder.

S. III.

¶ De lo tocante a Calisthenes. ninguno no le condeno, ni aun de auer sabido de la conjuración, sino que como fuesse su discipulo Hermolao, y el tan enemigo de las costumbres de Alexandre, juzgaua el que le aurian dado parte: y mouiale tambien a esto creer, saber que oya de buena voluntad el mal que los pages dezian de sus costumbres, y que quexandose Hermolao por los açotes, dixo el que ya era tiempo de mirar que eran hombres. De las costumbres de Calisthenes todos dizé bien saluo lo del ser algo rustico en no saberse adaptar a la biuenda paláciana, o alomenosa disimular faltas que el no podia corregir, mas Arriano dize del que dezia ser Alexandre con todos sus hechos muy inferior de sus escriptos con que se los dexaua puestos en historia: y que no andaua el con Alexandre por ganar honra, sino por hazer al mesmo Alexandre illustre y glorioso entre los mortales: y que no se auia engreydo Alexandre para pedir la hora de Dios por lo que a su madre auia oydo de su diuinidad, sino por lo que sabia tener el mesmo Calisthenes escripto del. Esto en grãde soberuia estribaria, mas no lo doy mucha fe: y el mesmo Arriano dize otras muchas virtudes del. La manera de su muerte dize Iustino auer sido, que le cortaron los labios, orejas y narizes, y que ansí affeado le metieron en vna jaula con vn perro para escarmiento de los que le viesse: y dize

Iustinus. lib.
12. 15.

Strabo. li. 11. Plutar. in Alexandro. Tacianus Africanus oratio contra Graecos. Valer. lib. 9. cap. 3. Atheneus. li. 11. cap. 18. Caelius. li. 22. cap. 20. Orof. li. 3. c. 16. 18. Plin. li. 8. ca. 16. 7.

Elfrabon que tu enjaulamiento fue en la ciudad de Cariatha de la prouincia Bactriana; y Plutarco tiene que anduuo siete meses enjaulado, comido de piojos, y recozido en suziedad, y Tacia no pico en este enjaulamiento y acude Valerio diciendo que cō las tres muertes que Alexandre mando dar a Clyto, y a Calisthenes y a Lyfimaco, en suzio las tres victorias con que gano la Monarchia; y no es mucho auer comido tales excessos, pues Atheneo le haze melancholico, y Celio Rodigino confirma que de ay le vino peccar de cruel; y dize Orofio auerlo sido tanto, que quando salio de Macedonia contra Dario, mato a sus parietes. La muerte del buen Calisthenes fue que Lyfimacho su discipulo y amigo, y criado de Alexandre le tuuo maza; y le dio vn vaso de ponçõña que beuio con q̄ se mato; y sabido por Alexandre, mando echar a Lyfimaco a vn brauo leon, mas como el leon arremetieffe a el la boca abierta, metiole Lyfimacho la mano dentro, y atiendo de la lengua, tã rezio tiro della, que se la arranco, y aũ que el quedo muy herido, despues sano, y priuo mucho con Alexandre, y luego a ser de los mas poderosos de sus successores, y Plinio cuenta tambien esto del leon. Por ninguna de las muertes que dio Alexandre se le cobro tanta mal querencia (dize Curcio) como por la de Calisthenes hombre virtuosissimo; y por el qual tenia vida el mesmo Alexandre, auendolo apartado de los pensamientos que auia tenido de se matar quando mato a Clyto. Para se librar de dizques partio Alexandre cō su poderoso exercito para la India tierra espaciosissima, y fertilissima, y muy regada de grandes rios: los mayores de los quales son el Indo, Gãges, Acesines, Diardenes, y Erimantho; y dexo en Bactria por gouernador a Amyntas con tres mil y quinientos cauallos, y diez mil infantes. Al decimo dia tenia

ya pasado el gran monte Caucafo, y luego a la ciudad de Alexandria que el auia edificado cabe el (lo qual ya queda dicho) de la qual quito vn mal gouernador, y puso a Nicanor: y de alli camino a Nicea, y al rio Copheno adõ de le salieron a recebir Taxiles y otros reyezuelos de aquellas primeras tierras de la India, y le siruieron con ricos dones, y ellos lleuo consigo como por guias. Viendo que otros no hazian lo que aquellos, embio a Ephestio, y Perdicas, a los domar, y a proueer nauios con que passar al exercito de la otra parte del gran rio Indo; y ellos los mandaron labrar, de manera que se armauan para passar vn rio, y para llevar los a otro los desarmauan, y los lleuauan en carros de rio a rio, por ser muchos los de la India. Ephestion cerco al Satrapa Artis en vna ciudad por treynta dias, y entrando la le mato, y Alexandre camino cõtra los Aspios, Thyreos y Arafacos, y en esta jornada fue herido con vna saeta en vn hombro: y de la tierra de los Arigeos sacõ dozientos y treynta mil bueyes y vacas de tã hermosa casta, que embio dellas a Grecia. En tierra de los Afacenos le defendieron siete mil Indios mercenarios la ciudad Masaga por algunos dias, por que eran valientes, mas a la postre murieron todos; y luego fue cõtra los Bactrienses muchos de los quales se subieron a la gran piedra que Arriano aqui llama Aorno, de lo qual parece q̄ Diodoro se declaro mal en nombrar la piedra Aorno antes de dezir que Alexandre ouiesse entrado en la India como aquella piedra estuuiesse entre los Sogdianos, por esso aduertida el lector en esto. Muchos Indios se auian acogido a esta piedra, cuya fortaleza era tal, que dezia no auer podido Hercules ganar la, y por esso codiciau mas Alexandre ganarla: aunque no dificultaba mal Arriano diciendo que ninguno de los Hercules passo en la India y yo

Aorno piedra.

y yo lo creo, mas Osiris que passo alla (como dize Diodoro) no se llamo Hercules, sino Iupiter como hijo de Saturno Cham. Curcio algo varia en lo de la piedra Aorno.

Diodorus. lib. 1.

§. IIII.

¶ Alexandre sospecho que le auia de salir prolixa la conquista desta piedra, y por esso junto prouisiones en la ciudad Embolima cercana de la piedra, y puso presidios en las ciudades propinquas Ora y Masaga: y ya tenia puesta gente al pie de la piedra que tenia de circuytu dozientos estadios, y onze de alto por donde menos, con vna fuente perenal en lo alto, y heredad que podia mantener a mil hombres: quando algunos Indios le fueron a mostrar por donde mejor la pudiesse combatir, Alexandre se lo agradecio, y embio con ellos a Ptolemeo con gente a la ligera, que siguiẽdo los por rodeos y quiebras, llegaron con terrible afan a lo alto sin ser sentidos de los encastillados; y escogieron asiento competente donde se fortificaron contra los Indios, si los acometieffen. Luego hizieron señal de como estauan arriba, y Alexandre que la vio, lleuo su gente contra los que guardauan la subida, lo qual le tuuo poco provecho: y parte de los Indios que sintierõ a los que con Ptolemeo auian subido, fueron contra ellos procurandoles entrar los defensiuos que auian hecho, mas no pudieron, y auiendo recebido algunas heridas se recogieron con la noche que se allegaua. Concluyo que los barbaros vieron hazer tales preparatiuos contra si, que desconfiando poderse defender, se dieron cõ partido que se pudiesen yr en paz a donde quiesse, y con esto se apodero Alexandre de la piedra. Entra con su libro quinto Arriano diciendo que entre el rio Copheno y el rio Indo estaua la ciudad de Nyfa que se dezia ser obra de Dionysio Baco, o (co-

mo dize Mela) por auer sido criado alli en vna cueua: y aunque Arriano no sabe dezir que Dionysio aya sido aquel, Beroso dize que el hijo de Hamon y de Amalthea que fue criado en Nyfa la de Arabia: donde se encuẽtra con Mela que dixo que en la de la India. Antes de llegar Alexandre a la ciudad dize Arriano que los Nyseos le embiaron al viejo Acuphis principal entre ellos con otros treynta embaxadores, suplicandole conseruasse aquella ciudad en su ser y libertad, por honra del dios que la fundo, y la poblo de los soldados cansados con que tornaua de la India. Alexandre se lo concedio, y sabiendo que se gouernauan por vn senado de nobles, pidio ciento de aquellos para llevar consigo a la guerra, y hizo al viejo Acuphis gouernador supremo. Mas el viejo le dixo que sacando cien hombres de consejo de la ciudad, no quedaria quien bien la gouernasse, y que pues se les daua por tan bienhechor, escogiesse ciento y aun dozientos de otro grado de gente que lleuasse consigo, y le ofrecio vn hijo y vn nieto, y Alexandre hõlgo con todo aquello y subio al monte sacro llamado Meros consagrado a Iupiter con su exercito que se coronõ de yedra yerua dedicada a Baco, la qual no auian visto gran tiempo auia, y alli gastaron diez dias en borracheras. Curcio por mal dize que los Nyseos fueron domados por Alexandre, y Plutarco dize que estaua cercada de agua, y que no pudiendo llegar por esso Alexandre a la combatir, se llamo apocado por no saber nadar; mas que echandose sobre su escudo, y remando con sus piernas, passo, y la gano. Despues quedarõ amigos: y dende alli fue a los Dedalos q̄ le huyeron a los montes, y passando al rio Choaspes dexo al capitã Cenon sobre la ciudad de Beziran, y el fue a Mazaga defendida por treynta mil hombres

Mela. li. 3. c. 7

Berosus. li. 5

Strabo. li. 11. Plin. li. 6. ca. 21.

bres que alli tenia Cleophs, madre que auia sido de Affacano defuncto, y tenia vna legua en circuytu, y era muy fuerte natural y artificialmente. Teniendo cercada a esta ciudad fue Alexandre herido de vna saeta en vna pier na: y como le doliesse, dixo que el era llamado hijo de Dios, mas que aquel dolor no era sino de hombre: y auiendo hecho en nueue dias tales ingenios de combatir, y tales terraplenos, que los de dentro no se fiaron de su poder para se defender: la reyna Cleophs embio embaxadores para se dar de paz, y Alexandre holgo dello. Con esto salio la reyna cō otras muchas nobles mugeres lleuando vasos de oro con vino para confirmar las pazes, y el rey la confirio el nombre de reyna con su tierra, y se cree q̄ tuuo respecto a su buen parecer, pues vn hijo que despues ella pario, se llama Alexandre, y dize Iustino que fue hijo de Alexandre, y que reyno despues de su madre, y que fue cosa publica, y que los Indios la llamaron por ello ramera real. Chançoneta de Suidas parece lo que dize que Alexandre fue disimulado a la tierra de Cādaces reyna de la India: y q̄ fue preso y suelto por ella, y el la cōseruo en su reyno.

Capitulo. VIII. De como Alexandre passo el rio Indo con fauor del rey Taxiles su amigo, y de como peleo con el rey Poro, y le vencio al rio Hydaspes, y de la muerte de Bucephalo, y de como en el reyno del Sophites la hermosura y buena disposiciō era lo q̄ mas se apreciava, y de como Alexandre se dexo de yr a los fines de la India, por no le querer seguir su gente. §. I.

DOr sus jornadas llego Alexandre al rio Indo sobre el qual tenia Ephestion varada vna puente, y hechos muchos nauios para passar el exercito: en lo qual le auia

dado todo fauor el rey Omphis o Mo fis señor de aquella tierra: el qual auia hecho con su padre Taxiles que embiassse sus embaxadores a Alexandre quando estaua en tierra de los Sogdianos, offreciendole su amistad y ayuda contra los reyes de la India: y auiendo se le ya muerto el padre, auia embiado sus recaudos a Alexandre para le pedir su consentimiento para se llamar rey, y aun con darle Alexandre licencia, no quiso llamar se lo: y con nose auer careado con Ephestiō, agora salio con todo su exercito en orden de guerra a recibir a Alexandre. Alexandre temiendo se que aquel barbaro yua enemigo, mando armar se los suyos y pōnerse en orden para lo que fuesse menester: lo qual visto por el Indio, mando parar los suyos, y el salio adelante en su cauallo, y lo mesmo hizo Alexandre, siquiera fuesse como amigo, siquiera como enemigo, porque bien fiaua en sus manos. El barbaro le dixo que lleuaua toda su potencia consigo para se la entregar junta con su persona, y que no se auia curado de seguro por medianeros, auendolo con vn principe que no pretende mas de ganar honra y gloria. Alexandre holgo con su llaneza, y le confirio su reyno: y dize Curcio que le dio el barbaro cinquenta y seys elefantes de guerra, y tres mil toros, y mucho ganado menudo para mantenimiento del exercito, que dize Arriano auer sido diez mil cabeças: y luego se començo a llamar Taxiles como su padre, por fer aquel nombre el comun de los reyes de aquellas tierras. Preguntandole Alexandre que si tenia mas labrados que soldados, respondio que doblados soldados, porque tenia guerras con dos reyes poderosos Abiafares y Poro, que reynauan de la otra parte del rio Hydaspes: y diole coronas de oro para el y para sus ami-

Lifonja de Omphis.

gos y ochenta talentos de plata en moneda, mas Alexandre se los torno y le añadio mil talentos, y muchos vasos de oro y de plata, y muchas ropas Persianas, y treynta cauallos bien enjaezados. Los de Alexandre rauian viendo dar a vn barbaro tal riqueza ganada con su sangre, y estando sobre mesa no se pudo contener el capitán Meleagro de dezir que alomenos en la India hallo Alexandre vn hombre digno de que le diesse mil talentos: y Alexandre estando escarmetado de la de Clyto, se suffrio, y no dixo mas de que los embidiosos ellos son tormento de si mesmos. Alexandre passo el rio Indo, y llego a la ciudad llamada Taxila, la mayor de las que caen entre el Indo y el Hydaspes otro rio caudaloso, y alli fue muy bien recibido y proueydo: y el rey Abiafares le embio alli vn su hermano con otros embaxadores, dandosele por amigo: y Alexandre embio a Cleofchares a Poro mandándole q̄ como su vassallo le pechasse, y le saliesse a recibir a la raya de su reyno: y Poro dixo que si saldria y bien armado. Alexandre supo que Poro auia cumplido su palabra saliendo al camino al rio Hydaspes, para no se le dexar passar, o si le ouiesse passado pelear con el, y tenia treynta mil de apie, de los quales algunos tiraua saetas tā grādes q̄ con dificultad auia resistēcia para su golpe: y tenia ochēta y cinco elefantes encañillados, y trezientos carros de guerra, y el andaua en vn poderoso elefante cō armas doradas y plateadas y como era quasi gigāte, y de espalda cuya anchura en proporcion excedia a su altura, tenia terribles fuerças, y era animoso y valiente por marauilla, y muy sabio para entre tal gente. Viendose Alexandre auer de pelear con vn rio de trezientos passos de ancho, y con vn exercito tan poderoso capitaneado por el mas valiente hombre de la gran

de India: embio al capitán Cenon por los nauios que auia dexado en el rio Indo, el qual los deshizo, y los puso en carros, y llegados a la ribera del rio Hydaspes los tornaron a enclauar. Mas viendo Alexandre que no era parte de salir a la ribera contraria en quanto el enemigo estuuiesse a punto de se lo defender, embio a Ptolemeo con la mayor parte del exercito el rio abaxo para que hiziesse muestra de le querer passar, y como Poro con su gente fuesse a se lo estoruar, Alexandre pudo passar los que quedaron con el, y luego vino Poro a la riña: y despues pasaron los que auian ydo cō Ptolemeo, por andar Poro en batalla con Alexandre.

§. II.

¶ La batalla fue muy reñida, y duro grandia, en la qual mostro Poro quanto sabia de guerra, y quanto podia en ella: y como se topasse con Alexandre, arremetieron el vno contra el otro: y alli murio el cauallo de Alexandre, no Bucephalo, sino otro: y Alexandre fue fauorecido de los suyos, y mando a los arqueros tirar a Poro como a vn gran terrero: y por lo menos se enclauarō nueue saetas en el cuerpo que le desangraron malamente, no cessando el de dar la muerte a los que con el se topauan. Ala postre se inclino la victoria por de quien solia, y la gente de Poro començo a huyr viendo los muchos que auian caydo muertos: y enquanto algunos mantuuieron la escaramuça, nunca los desamparo Poro, y ya que lo vio todo perdido, se puso en huyda por no se perder. Alexandre le vio huyr, y le siguiera, si su cauallo no le faltara de cansado, y de muy herido y por esso embio tras el a vn hermano del rey Taxiles que le aconsejasse dar se por bien: y con yr ya Poro medio muerto d̄ muy herido, no dixo mas (dize Curio) de dezir yo te conosco por traydor contra tu hermano y contra

tu

Suidas in Alexandro.

Curtius. li. 8.
Arrianus li. 5.
Diodo. li. 17.

tu reyno, y tirole vna lança con que le passo de claro en claro, y llegando presto Alexandre con otro cauallo q̄ le auian dado, le dio tal carga matandole a los que con el se defendian, que faltandole las fuerças, le prendieron medio muerto. Arriano dize que Taxiles huyo del golpe que Poro le ámago, y se torno para Alexandre que embio a vn Indio llamado Meroe y muy su amigo que le rogasse se diese por bien, y que Poro hizo furuego: y parando su elefante se apeo y pidio agua y en beuiendo se torno para Alexandre: y Diodoro quiere q̄ Poro aya caydo en tierra de sangrado, y que así le prendieron. Dize Suidas que dende la guerra Troyana no se vio principe de tã grãde estatura, y q̄ fue hermosísimo y que quãdo röpío con Alexãdre, era muy mancebo. No beuia mas vino q̄ era lo que ofrecia en sacrificio al sol que era su Dios: y su comer eran yeruas, palmitos y datiles, y lo que con el riego del rio cogia porque aun lo que caçaua daua a otros, y se ocupaua en plantar arboles en sus jardines, como ya lo auemos dicho que lo hazia Cyro el menor mas altiuo que Poro, y aũ quasi que Alexandre. Tambien conuienen en que Alexandre le trato muy honorablemente, y que nunca en el se vio muestra de animo acouardado, ni abatido: y así quando Alexãdre le preguntó que como le trataria, dixo el q̄ realmente, y Alexandre le dexo su reyno y le añadió mas tierra, y le tuuo siépre por muy buen amigo. Murieron en la batalla de los Indios mas de doze mil con dos hijos de Poro con muchos capitanes principales, y fueron presos nueue mil (segun Diodoro) y ocheta elefantes quedaron biuos y captiuos: y de los de Alexandre murieron dozientos y ochenta de cauallo y setecientos peones: lo qual muda Arriano diziendo que de los de Alexandre murieron dozientos de cauallo, y

Suidas in Poro.

ochenta peones, y diez de los arquetos, y veynte de los soldados amigos y de los de Poro veynte mil peones, y tres mil de cauallo, y los carros de guerra hechos pedaços. Alexãdre fundo dos ciudades, la vna en el lugar dõ de vencio a Poro, y la llamo Nicea que quiere dezir victoriosa: y la otra donde tuuo su real antes de passar el rio Hydaspes, por se le auer allí muerto su cauallo Bucephalo, y la llamo Bucephala, y dize Arriano que murio Bucephalo de mucho trabajar, y de ser ya viejo de treyntra años: mas Plutarco quiere que en esta batalla de Poro aya salido tan herido, que no bastaron curas para que no muriesse, y tambien le da los treyntra años, y Alexandre le lloro como a muy su amigo, y con mas razón que el marques de Pescara sospiro por su cauallo Mantuano cuya vida el dixo que comprara si pudiera con diez mil ducados. Plinio y Tzetzes dizen que se llamo Bucephalo q̄ quiere dezir cabeça de toro, por el taurino mirar, o porque tenia herra da vna espalda con vna cabeça de toro: mas Arriano dize que por auer tenido cabeça quasi como d̄ toro, o por que con ser todo negro, tenia vna mãcha blanca en la frente, que parecia de forma de cabeça de toro: y que era mediano de cuerpo, y que en fillado y enfrenadono consentia sobre si si no a solo Alexandre, mas bien subian en el en pelo los moços de cauалlos: y se puede dezir que ayudo mucho a poder mostrar se Alexandre tan valiente quãto vamos diziendo. Plutarco dize que Alexandre crio vn lebrél llamado Parita, y que muriendo se le fundo vna ciudad donde le enterro, y la puso el nombre del lebrél. Plutarco afirma que fundo Alexandre setenta ciudades en diuersas tierras de barbaros: y algunos dizen que las doze se llamaron Alexandrias. Este mesmo escriptor en la vida que escriue de Alex-

Plutar. in Alexandro.

Plin. li. 6. ca. 20. & li. 3. ca. 24.

Tzetzes. Chi li. 1. c. 27.

Plutar. li. de Fortuna Alexandri.

xandre dize que aquel famoso ingeniero Estasicrates se le ofrecio cauar al monte Athos de la Thracia, y dexar le entallado como el cuerpo de vn hombre: y que en la mano yzquierda le que daria vna ciudad de diez mil vezinos, y en la derecha vna gran taça de agua de los muchos rios y fuétes que del se descargan en el Helesponto, y que por no entreromper Alexandre sus conquistas, no se puso en ello, aunque holgara mucho con ello para eternizar su fama. Estrabon a Cheromocrates aplica esta intencion o traça, y aun me parece de uerse dezir Dinocrates, pues dize que es el que labro el templo de Diana en Epheso, y el que traço la ciudad de Alexandria por mandado de Alexandre: mas quien primero fundo el tēplo de Epheso no fue Dinocrates, sino Ctesiphõte, como el mesmo Estrabon y Plinio dizen, y Solino dize que Dinocrates le reformo.

Strabo. li. 14. Plin. li. 7. ca. 37. & li. 36. c. 14. Solinus. c. 43.

Curcius. li. 9. Iuuenalis saty. 10.

§. III.

¶ Bien le parecio al buen Alexandre que con la victoria de vn tan valiente y poderoso rey dexaua bien abierta la puerta, y rafa la colada para todas las tierras del oriente: y como su ambicion no hallasse parada en el orbe vniuerso, segun que dixo del Iuuenal que al moço nascido en Pella no le bastaua vn mundo: prometio a sus soldados el oro infinito, y plata, y piedras preciosas del oriente con que tornarian riquissimos a sus casas, y de presente les dio a todos buen dinero, y los tuuo allí treyntra dias curandose y descansando. Por la mucha maderade los montes de aquella tierra mando cortar della, y labrar nauios cõ que dar vista al mar oriental, en acabando de calar toda la tierra: y en los montes hallaron grandes serpientes, y Rynocerotes, y grandes monas. A los embaxadores del rey Abiafares que le embio a ofrecer su tier-

ra, mas que no meteria su cuerpo en su poder, embio con bien mandados dezir a su señor que el le yria a buscar y determinarian qual le mas cumplierse: y aun dize Arriano que le embio aquel barbaro mucho dinero, y quarenta elefantes, y con todo esso el mal contento. Penetrando Alexandre a lo interior de la India, que determina Arriano que era hazia el rio Acesines de dos mil passos de ancho, dize Curcio que hallo montañas de arboles de marauillosa grãdeza y altura, que Diodoro determina ser de setenta codos: y añade Curcio que con ser muy vmbrosas doblauan sus ramos a la tierra por la qual entrauan, y tornauan a salir como arboles que allí tuuieran su principio y rayzes: lo qual fauorece a lo que queda dicho en el libro primero del arbol en que Adã pecco, y aqui ay las señas de la tierra, y del doblar de los Ramos. Allí tambien auia serpiétes grãdes de color de oro: eõtra cuya ponçoña se hallaua poco remedio para no morir luego: mas los naturales les enseñaron vna rayz con que no tenían peligro: y otras pone Diodoro pequeñas de cuyo miedo colgauan los Macedonios sus camas de los arboles. Passando hasta el rio Hydraotes cabe el qual estaua vn espesso bosque de arboles desconoscidos fuera de allí, y lle no de pauos siluestres: despues dio vista a los Andreftas que a media miel le recibieron, y luego entro por los Catharos cuya es aquella ley, que las mugeres sean encerradas cõ sus maridos, lo qual ordenaron porque vna mato con ponçoña a su marido, y con tal ley ninguna querria matar para morir luego. Al reyno del Sophites lle go donde ninguna cosa temporal de riquezas se tenia por digna de estima en cõparacion de la buena disposiciõ y hermosura corporal: y no crian a los hijos por el parecer de sus padres, sino de los puestos por la republica para tal examen

Vease. lib. 1. ca. 4.

examen, que mandauan criar a los que parecian sanos y bien hechos, y a los de mas matauan: costumbre que se guardo en Lacedemonia contra toda ley de razon, y no se que fabiduria podia caber en gente que tal ceguera cometia, por mas que los alaben della los historiadores: y dexando en su deuocion al rey de aquella tierra, passo hazia el rio Hypafis, lleuando del ciento y cinquenta lebreles que matauan dos o tres a vn leon. Si Alexandre lleuaua ciento y cinquenta perros para caçar puerkos y ciervos, lleuaua cinquenta mil leones de hombres ladrones para caçar haciendas, honras, y vidas agenas que no le deuian cola: y ansi como tuuiesse informacion que muchos de la nacion de los Cathros auian de famparado sus pueblos de miedo de sus tyrantias, y se auian acogido a la gran ciudad llamada Sangala, cabe la qual assentaron real, el fue alla, y lo vencio, y combatio la ciudad, y la tomo, y la destruyo matando diez y siete mil hombres, y captiuando setenta mil personas, y trezientos carros, y quinientos de acauallo.

§. IIII.

¶ Que diremos de la superbissima ambicion de Alexandre pues no contento con meter debaxo de su poder a todo el mundo, se tomo a llorar oyendo dezir a Anaxagoras que auia infinitos, la qual alcaldada dan Plutarco y Valerio a Anaxarco, y Elyano a Democrito: y daua por razon de su llanto que aun no auiendo acabado de conquistar vna, quando acabaria de conquistar infinitos? Auia ya llegado al reyno de Phelegas que se le metio en su poder, con intencion de passar al tercero dia al rio Hypafis (como le llaman Curcio y Plinio) o Hiphafis (como le llaman Diodoro y Arriano, y tambien So-

Plutar. in Apophth. & li. de tranquill. animi. Valeri. li. 8. cap. 15. Alianus. li. 4. var. hist.

Plini. li. 6. ca. 17. Solinus. c. 55.

lino le llama Hypafis: y Diodoro le da mil passos de ancho y seys braças de hondura) Alexandre pregunto a Phelegas y al rey Poro que lleuaua en su compania, por las condiciones de las tierras que auia de la otra parte del Hypafis, y ellos le dixeron que auia desiertos de onze o doze jornadas, tras lo qual se atruessaua Ganges el mayor rio del mundo, de vna legua en ancho: cuya contraria ribera possen Tabresios y Gangaridas, cuyo rey Xandrame o Agrames tenia veynte mil de cauallo, y dozientos mil de apie, y dos mil carros de guerra de a quatro cauallos, y tres mil elefantes encastillados: aunque dixo Poro que en ser apocado aquel rey, bien como bastardo hijo de vn baruero, por cuyos amores su madre mato al rey su marido, y el focolor de ser tutor de los hijos del rey se metio en el reyno, no era mucho de temer. Con todo se atreuia salir Alexandre, mas el sitio de los lugares, y la fuerza de tales rios le ponian grima, y le hazian dudar de la victoria: mas la auaricia de honra que le atormentaua, le forçaua a se prometer victoria, como el oraculo le auia prometido el señorio del mundo. El consideraua que auia ocho años que trahia de aca y de alla a sus soldados ya blanqueadas sus baruas y cabeças con canas y brumados con trabajos, y vestidos al vso barbarico, por se lesauer destrozado los vestidos que auian facado de Grecia: y se temia porque lo entreoia, que no le auian de quedar seguir, y para remediar esto entendio que las dadiuas son las que mas eficacia tenian, y aun tienen. Con esto dio licencia a su exercito que fuesse a robar las abundantes comarcas de sus enemigos, y en el entretanto acaricio a sus mugeres y hijos, y a ellas prometio el pan que ouiesse

vuiesse menester, y a los niños la paga que a sus padres: y entornado los soldados cargados de despojos y muy alegres, les hizo vna muy larga platica, sobre que no le dexassen de seguir a la tierra de los Gangaridas, ni quisiesse poner macula de pusilanimidad en sus honras cortando el curso a sus conquistas, con las cuales ganauan honra immortal. Despues de muchas cosas dichas los pregunto que les parecia de aquella empresa, si le querian seguir, o desamparar: mas todos cabizbaxos, tristes y mirando al suelo callauan no queriendo conceder con el, ni ofando contradizearle. El capitán Cenon hablo por todos, y le dixo muchas cosas para le mostrar la mucha razon que los soldados tenian de se querer dexar de guerras que no lleuauan manera de tener fin para siempre: y ellos ya muy pocos de los que auian salido de Grecia, y sus biuos mancos y viejos y pobres, y que desseauan tornar a morir en su tierra entre las manos de los suyos: y que supiesse que no tenia que esperar hazer cosa de estima con gente que auia puesto sus deseos en no entender mas en tales lauores. En acabando Cenon de hablar, començaron todos vñados en lagrimas a le suplicar no los quisiesse acabar de matar en tierras de sus enemigos: y que se contentasse con la sangre que auian derramado por le dar honra y fama, y que ellos ni ya tenian pies para tan largas jornadas, ni manos para seguir mas el andar a porra las. Con gran descontento recibio Alexandre aquel remate de plasticas, y despidiendo la junta se retraxo a su aposento, y al dia siguiente los torno a hablar templando su colera, mas no su melancholia: y les dixo que el a ninguno forçaria, sino que con los que de su voluntad le siguiessen pro seguiria sus conquistas, y los de nas tornandose a sus casas dirian por alla como le auian desamparado en medio de sus enemigos. Con esto se arrebató de su presencia, y se encerro en su tabernaculo, sin admitir a ninguno de sus amigos, esperando que se mudarian las voluntades de los soldados, por no le ver enojado: en lo qual se engaño, por que

todos perseveraron en dezir, de no, y todo era juntarse en corrillos, y maldezir a hombre que auia nascido para no tener paz consigo, sino quando tenia guerra con todos. Ni por esto determinaua de boluer a tras, hasta que auiendo hecho sus sacrificios, y hallando en ellos malas señales para en lo de adelante: se dio por conuenido, y dixo que no queria contender con Dios y con los hombres, y que el pronunciaua por decreto que su cóquitta no passasse mas adelante del rio Hypafis, cabe el qual estaua. Entonce todo el exercito llorando de plazer leuanto las bozes al cielo, y le daua mil gracias, y entrauan a le besar los pies, y todo era darse el parabien vnosa otros de la buelta para sus tierras, tanto puede la tyrania de vn aperreador.

Capitulo. I. X. De las muestras falsas que Alexandre dexo en la India, y de como baxo por el Acefines y por el Indo al mar Oceano del medio dia, y de como estubo en peligro de muerte entre los Oxidracs: y de como perdio la mayor parte de su exercito de hambre y de sed y cansancio. §. I.



Onuecida la pertinacia de Alexandre con las lagrymas de los suyos, y con las muestras de sus agorerias, repartio a su exercito en doze quadrillas, y hizo leuantar doze altares de piedra quadrada, que eran (dize Arriano) tan altos como grandestorres: y determina Diodoro que tenian a cinquenta codos en alto, y aun era mas anchos que altos, para que quedassen por señal y memoria perpetua de auer llegado vencedor conquistador de la Grecia hasta alli, y dize Iustino que nunca sus soldados trabajaron en cosa alguna tan de buena gana como en aquella. Mil y quatrocientas leguas ay dende la Grecia hasta el rio Hypafis camino derecho y por cordel, y si consideramos las bueltas y rebueltas conque anduieron de Reyno en Reyno, y la passada de las puertas Caspias, redoblanse, y muestra se con quanta razon se angustiuan por tornarse hazia su tierra. Mando

Arrian. li. 5. Curt. li. 6. Diodorus. li. 17. Iustin. li. 11. Plutarchus in Alexandro.

La cacia su perbissima de Alexandre.

tambien Alexandre estender mucho mas los limites del sitio que occupava su Real, y hazer de obra duradera las camas de sus soldados mucho mayores que lo que pide la estatura humana, y mando hazer muy grandes frehos de cauallos, y pesabres muy anchos y altos: porque se creyese por los tiempos venideros que sus cosas no auian sido como las de los otros hombres, y ansi fuese tenido en admiracion: porque como bivo se daña a forçar los cuerpos con las armas, ansi muerto dexasse materia de mentiras con que forçasse a las almas a creer lo que nunca fue tal. Allí ofrecio Alexandre grãdes sacrificios, y celebró los juegos que llamauan Gymnicos, que yo entiendo auer sido torneo de acauallo (como lo significa bien Arriano) y dende allí torno para atras hazia el poniente, y passãdo el rio Hydraotes lleugo al rio Acesines que primero auia passado, y assento Real cabe el, en quanto se ponía en orden el armada con que queria nauegar por el, y en aquel puesto auia levantado Ephestion vna ciudad por su mãdado, y poblola de moradores de la tierra, y de los soldados cansados y mancos. Allí le llegaron (dize Diodoro) treynta mil Infantes, y seys mil cauallos de Grecia, q era exercito para conquistar a toda la India: y con ellos le lleuaron armas para veynte y cinco mil hõbres, las quales repartio entre sus soldados viejos, haziendoles dexar las que de antes tenían: y tambien le lleuaron cien talentos de medicinas y vnguentos que repartio entre sus gentes. Allí se le murio de enfermedad el Capitan Cenon, y aunque Alexandre recibio pena, porque era muy buen guerrero; tocole con la platica que le auia hecho en fauor de los soldados, diziendo que le auia hecho muy larga platica para auer de biuir tan pocos dias, como si el solo ouiera de ver a Macedonia. Con el ayuda de los Reyes Poro y Taxiles, a los quales por medio de casamientos hizo amigos, se labro vn armada de mil baxeles con que baxo por el rio Acesines hazia el mar Atlantico del medio dia con sus amigos y mas allegados:

Curcio como mas aparçia de verdad no pone mas de siete mil infantes.

dexando los elefantes y lo engorroso del bagage con la mayor parte del exercito a Ephestion y a Cratero que lo lleuassen por tierra a la vista del armada que andaua quarenta estadios cada dia, acomodando sus jornadas con las del exercito de tierra: y ansi lleugo hasta donde el rio Acesines se junta con el rio Hydaspes, y aun por este parecio a Arriano que nauo hasta juntarse con el Acesines: y dize juntamente que dexo Alexandre al Rey Poro veynte mil ciudades que gano en la India, y no pone Solino en toda ella mas de cinco mil, y nueue mil aldeas. El reparatimiento del exercito fue meter consigo en la flota que tenia ya dos mil cascos, a los Argyraspides y Agrianos con los flecheros y parte de los cauallos, y que Cratero fuese por la ribera de la manderecha del rio, con parte del exercito de a pie y de acauallo, y Ephestion por la siniestra con lo mas y mejor del exercito, y con dozientos elefantes: mandados marchar al Reyno del Sophites su amigo, y a Philipo Governador de la tierra de la otra parte del Indo hazia los Bactrianos mando seguirle tres dias despues con toda su gente, y despido a los cauallos que le dieron sus amigos los de la ciudad de Nyfa, y a Nearco hizo Almirante del armada, y a Onesicrito Piloto de su nao. Llegado adonde Acesines y Hydaspes se juntan, salio en tierra, y fue a vna gente llamada los Ibos, descendientes de los que militaron con Hercules, y los recibio por amigos, porque se le sujetaron, y tuuo respecto a su pariente Hercules, o por hablar segun su language, fue su hermano, como hijo de su padre Iupiter: y dexandolos en su libertad, fue contra los Agalasses quarenta mil peones y tres mil cauallos, y mato a muchos, y captiuo los restantes, veynte mil se le retraxeron a vna gran ciudad, y los combatio y entro, y porque le marauan de los suyos por las calles, puso fuego al pueblo, y fueron pocos los que se escaparon. Con estas muertes se desenfado para seguir con menos fastidio su nauegacion.

Auien-

¶ Auiedo setornado a embarcar, lleuando a toda el armada repartida en tres clases, porque no se topassen, y quebrantassen vnos nauios con otros en la vna nauigan los que lleuauan las prouisiones, y en la otra los que lleuauan los cauallos, y en la otra los que yuan de armada: y concurrían los Barbaros de las comarcas a ver tan solen espectáculo, y acompañauan por largos trechos al armada cantando la por la ribera del rio. Ansi nauigaua lleuando al rio cubierto de sus nauios; y era el ruydo de los remos, y el de la gente que yua en el armada tan grande, que se oya muy de aparte del rio: y ya que lleugo donde las aguas del Hypasis y Acesines concurren con el Indo, allí se ouiera de perder mucho del armada, y Alexandre vio a su nauio en tal punto de coçobrar que se desuado para echarse al agua: y muchos nauios se le acercaron para le recoger: sino que lo mejor que pudieron dieron consigo en vn seno que hazia el rio donde salierõ con poca perdida, y allí rehizieron lo que se les auia estragado, y Alexandre ofrecio sacrificios por la victoria que sus dioses le dieron de la furia de tantas aguas, que parecían ser vandos contrarios, y quererse destruyr y nasa otras. De allí partido nauo treynta estadios, y despues lleugo a tierra de los Oxidracas y Malos, que como Curcio dize que tenían nueue mil peones, y diez mil cauallos, y nouecientos carros de guerra, con mas aparencia de verdad dize Diodoro que eran ochenta mil peones con lo demas: y que viendo se los Macedonios lleuar contra gente tan armada, començaron a bozear, y a dezir que no se les diera mas morir de la otra parte del Gages, que en tierra de los Oxidracas: sino que Alexandre los apaziguo con vna platica, y se le ofrecieron a yr donde muriesen por le dar honra. Diodoro dize que aquellas dos naciones andauan en grandes guerras contra si, y que para resistir al grande Alexandre se confederaron y hermanaron dando se diez mil donzellas en casamientos de vnos con otros:

mas que se desconcertaron sobre de quales ouiesse de ser el generalato, y con este desauentimiento se fueron todos a sus pueblos. Alexandre fue sobre vna gran ciudad de los Oxidracas, y començo a dar grandes combates, y allí le auiso vn agorero llamado Demophoon, que auia de ser herido, por tanto que se abstuuiesse de los combates: mas ello hizo al reues, que subiendo el primero por las escalas sobre el muro, y defendiendo de tan bien los Barbaros, que no los podían entrar, ni los Macedonios pudiendo subir al muro a le defender de los muchos que dende aparte le agarraban como a toro: el no queriendo tomar el consejo de los suyos que le bozeaban saltasse para fuera, salto para dentro en medio de sus enemigos, que fue hecho de temeridad, y no de valentia. Allí fue cercado de gran multitud, y lo que mucho le valio, fue vn grande arbol a que se arriño, cuyos ramos le defendieron de las más lanças y saetas que le tirauan, porque pocos osaron llegar a golpe de espada, y los tenian muertos a sus pies. Apunto lleugo que vn Indio le tiro vna saeta de dos dedos de grandeza, y se la metio en el cuerpo con vna mortal herida: y por llegar al cabo la victoria, arremetio con el que se yua desmayando con el dolor y mucha sangre perdida, y como se asiesse, y Alexandre lo sintiesse, se abo fuerzas de fuerza indignado de tal atreuimiento, y de vna estocada le derroçó muerto. Deseo querer aliuarse aqui con las muertes de aquellos, y fuera bien que le aliuaran cõ la suya: No le pudiendo sustetar sus piernas cayo, y como pudo se esforço a se salir de las ramas del arbol, y ansi se pudo poner de rodillas, sin que alguno de los enemigos se le osasse acercar, por mas que los prouocaua desfeando vengar su tan cercana muerte. Ansi estaua quando vino de sus Capitanes Peucestes auia subido al muro por otra parte, y vino hasta donde vio al Rey medio muerto, y salto a el, y se le puso delante, con el qual recibio consuelo de su muerte, y se dexo caer sobre su escudo. Despues llegaron Timeo, Leonato,

Alexandre Temerario

y Aristonó, y Timeo, muño de muy herido, y Peuceltes cayó con tres heridas grandes defendiendo al Rey, y lo mismo Leonato, y no quedaua defensa mas de en Aristonó que de muy herido, apenas se podia tener, por auer cargado toda la gente contra ellos, sabiendo que lo auian con el Rey. La fama de ser muerto Alexandre que lleuó a sus soldados Macedonios, bastó a les poner mil animos para hazer rajas las puertas de la ciudad, y entrando hechos leones, a qualquiera que topauan hazian pedaços hombres, mugeres, y niños, como si aquel ouiera muerto a su Rey. Alexandre fue lleuado en brazos a su tabernaculo, y le afferraron el hasta de la saeta, por estar el hierro muy a dentro enclauado, y temian que tenia orejas con que prendia para no poder sacarse, sino se hazia mayor la herida, y esto parecia diligencia mortal, que ni aun Critobulo el principal de los medicos, y cirujanos osó poner mano en cura tan peligrosa, viendole Alexandre llorar y temblar, le dixo que de que temia, o que espantaua viendole con tan mortal herida, y no le librasa de tan gran dolor, aunque fuese con marate. Critobulo hizo que haria lo que fuese de su arte, y que se tuuiesen algunos por que no se morrielle con el dolor, so pena de serle muy peligroso qualquier movimiento; y el dixo que ninguno le ternia mas que dolo que el se estaria; y con esto Critobulo le supio malar la herida, y le fizo el crucial caquillo, tras el qual salio tanta sangre, que no bastó a que hapian injurable para no ser respondido, y estenderse como muerto. No bastando diligencias para le restar la sangre, salio la fama de su muerte a las estancias de sus amigos, que rompian al cielo con clamores, y el exercito velo la tienda Real en armas vn dia y vnra noche, confesando todos que no tenían mas spiritu del de su Rey para bivi en este mundo. Despues recobro su spiritu, y contengó a conoçer a los circunstantes, y le tomo vn moderado sueño con que descansaron los suyos, y el fue mejorado, con las curas que se le hizieron por siete dias. Aun no estava bié sano, y se hizo

poner donde los enemigos le viesse, por les quitar el placer que tenían con el rano de su muerte. **¶** No acabo de conualecer; quando se embarco, y auiedo nauegado quatro dias, paró en vna tierra bién proueyda de bastimentos; y allí le rogaron sus amigos que mirasse mas por su salud, pues de ella colgaba la vida de todos, y el se lo agradeció con muy tiernas palabras: y como los Oxidracas y Malos supieron de su salud, le embiaron solenes embaxadores dándole por suyos, y él les mando seruirle con algunos hombres de cauallo, lo qual ellos hizieron muy bié, embiandole trezientos caualllos, y mil y treynta carros de guerra de a quatro caualllos; y alguna ropa de lino, y mil escudos Indicos, y mil talentos de hierro blanco, y algunos leones y tigres muy grandes, y grandísimas pieles de lagartijas, y notables conchas de galapagos. Encomendando a Cratero que guiasse el exercito de tierra por las riberas del rio Indo, se embarco el con los que solia, y lleuó a los Sabracas, que aunque tenían gente puesta en armas para se le defender, en viédo al rio cubierto de nauios, y los nauios llenos de gente armada, les pareció cosa de Dios, y se le dieron de paz. Al quarto dia de nauegacion despues de aquellos se le dieron otras gentes a q' lleuó, y allí edifico vna ciudad que llamo Alexandria; y luego entro por tierra de los Muficanos, donde hizo matar al Sarrapa Destenios, porque auia gobernado mala los Parapamisadas. De aquí entro en tierra de los Prestos, acuyo Rey mato, y a los que captiuo, vendió: y al Rey Sabo combatio en su ciudad Real, en la qual entro por vna mina q' la hizo, de lo qual se admiraron los Indios: y como estos tirassen saetas emponçoadas con veneno serpentino, y Alexandre sintiesse mucho ver a Ptolemeo Lago q' era su hermano bastardo herido incurablemente: entre sueños vio vn dragon con vnay erua en la boca, y que le daua a entender que con ella sanaria a Ptolemeo; y hazien dola buscar por las señas, le sano con ella, y

Hecho fue de gente an mola.

a otros

a otros muchos. Nauegando por su rio lleuó a la gente llamada Pathalya, cuyo Rey huyo de miedo a los montes, y el cogio allí mucho ganado y trigo; y dende allí nauego mas de quatrocientos estadios agornizando todos con el por llegar al mar Oceano, y ya coméçaron los marineros a reconocer la marea, con lo qual el Rey salia de si de gozo de auer llegado a los fines del mundo dexandole todo por suyo. Con todo esto embió algunos soldados ligeros por tierra para que prouiesse algunas personas de quien se informassen del mar, y de la manera que deuián tener en gouernar su nauegacion: y hallaron algunos que preguntados por el mar dixerón que no sabian que cosa fuese, mas que al tercero dia podrian llegar a dode estava el agua amarga que corrompia la del rio. Alegres todos con tal nueua, hallaron al tercero dia el agua del rio mezclada con la salada del mar, y hallando vna insula en medio del rio, desembarcaron en ella para buscar bastimentos: sino que como creciesse la marea, cosa ignorada dellos, començó a camarrear los nauios, y la gente se turbó al entrar en ellos para los regir, de manera que no auia cosa con cosa en concierto: y los que no se pudieron embarcar nadauan a los altos q' no auia cubierto el agua, y muchos se ahogaron. En este conflicto auia sacado el agua muchos de los nauios fuera de la madre del rio adonde se auian maltratado vnos a otros, y los auia lleuado por sobre los campos: y como dende a vn rato començasse a descreecer la marea, començó los q' sobre menos agua auian andado, a quedarle en seco y trastornarse, y destruyrse por muchas maneras. Todos estuieron en espera para quando tornasse a crescer la marea, y el Rey mucho mas, y mando gouernar los nauios que estauan en seco de manera q' tornassen a la madre del rio: y así se hizo, estando la gente admirada del yr y venir del mar, y muy alegre viédo remediada su armada. El Rey como discipulo del gran Philosopho Aristoteles començó a pensar lo que lo podia causar, y tomo algunos nauios con q' salio de la barra y boca del rio, y entro por

el gran mar no conoçido hasta entonces de la gente deste nuestro mundo, por espacio de quatrocientos estadios, y allí ofreció sacrificios a sus dioses presidentes de los mares y de aquellas tierras: y con esto se tornó a su armada, y con ella a vn puerto el rio arriba; donde se detuvo algu tiempo hasta q' acabasse de salir el invierno, y en el entretanto dize Curcio, cuya es esta nauegacion, q' fundo algunas ciudades: y aun Iuliano dize q' a la boca del rio Indo fundo otra llamada Barce, como para tomar posesion de aquella mar, como la auia tomado en muchas tierras. Para mas perpetuar su fama mando a Nearcho Almirante de su armada, y a Onesicrito piloto mayor della q' tomando los mejores nauios y quantos les pareciesse de toda su armada, se metiesse por el Oceano, y le fuesse costeador a vista de tierra hacia el poniente; y q' no parassen hasta el seno Persico por dode entrassen, y dende el por el rio Euphrates arriba hasta Babylonia donde se vayan, o por Tigris hasta Susa, y así se hizo: y el que mo los demas nauios queriendo venir se por tierra hacia Persia, por tierras algo cercanas al mar del medio dia, como a la yda auia y do por tierras algo eleuadas hacia el norte, quales son las de los Bactrianos y Sogdianos. Ya q' nos atiemos de despedir de aquellos famosos rios de la India quiero dezir con Arriano q' en juntado se el rio Hydraotes con el rio Acesines, el nombre de Hydraotes se oluida, como el de nuestro Tormes Salmanticense en entrando en Duero cabe Ferosel de Sayago. Yo tengo para mi que este rio Hydraotes es el que llama Estrabon Hyarotis en la tierra del Rey Poro, y el que dize al principio del primero libro q' corre por la tierra donde se crián los árboles de la casta del árbol en q' pecaron nuestros primeros padres, por que sin duda es la mejor tierra del mundo aquella. Prosigue Arriano que el rio Hydaspes entrando en el Acesines pierde su nombre, y que el Hipasis por la mesma razon pierde su apellido, de lo qual concluy mos que el Acesines que a todos sorue, no puede ser sino muy grande: mas en llegando el al Indo pierde su nombre como tra-

Strabo. lib. 15.

Parte. j. V 3 gado

gado de otro muy mayor y el Indo entra en el Oceano en el seno Canticolpo, en cuya costa esta la ciudad de Calcuta donde van nuestros Espanoles por especiería. Dize Plinio q. tarda Alexandre navegando esta su jornada por el Indo cinco meses y algunos dias, dando a cada dia seyscientos estadios, (y en el S. se dixerón los otros que rentá) que son seenta y cinco mil passos, ó treze leguas de las nuestras, y en dos cinco meses y ciento y cincuenta dias y en la le la sumaria en mil y noucientas y cinquenta leguas, la qual yo no creo ni aun conuenecó lo que el mismo Plinio dice en otro capitulo; y no es posible que otra seyscientas leguas dende el Paropamisus es vn collado del monte Caucafo de donde, hasta el seno Canticolpo, y el mismo nascimiento tole dan otros con Pomponio Meta: y lo mismo Estrabon, que concluye que dende su origen hasta entrar en el mar corren treze mil estadios que hazen mil y quinientas y veynte y cinco millas, y dando cinco a la legua (porque se parece a si quiera a las pequeñas de Castilla) no queda más de treze y cinco leguas, y esta distancia (poco mas) le dan los Mapas. Tratando el mismo Plinio de la nauigacion que hizieron Nearcho y Onesicrito por el Oceano, le va señalando por los lugares de la costa: y concluye q. despues q. se apartaron de Alexandre en la Isla Patala (cuyo Nardo alaba Plinio) puesta en la boca del rio Indo, hasta q. se tornaron a ver con el en Susa Metropolis de Persia, ala qual subieron por el Tigris (si añsi fue) passaron siete meses de tiempo, y que tardaron en la nauigacion no mas de tres. Cōtra todos niega Suidas el generalo de Nearcho, haziendole Piloto mayor.

¶ Siempre se quiso atener Alexandre hazia el mar como por yr en cōserua de su armada, por hallar mas agua, pues yua muy auisado, ser caminos secos los que tomaba: y por socorrer a los de la armada de bastimentos. Partido de cabe el Indo anduuo nueue jornadas hasta el rio Arabio, del qual se llaman Arabitas sus conterminos, gente pobre, y dende alli llego a los Oritas por tierra

Plin. li. 6. ca. 17. 20.

Mela. li. 3. ca. 7.

Aueriguacion contra Plinio.

Plin. li. 6. c. 20. 23. & 21. & li. 12. cap. 12. Suidas in Nearcho.

ra sin agua, y dexando parte del exercito a Ephesion, el resto como lo demas, auien do en cargo a Ptolemeo y a Leonato la gente de armada ligera, y con estos tres exercitos fueron como a dar oxeo de conchos a los Indios, y tomaron cargados del robo q. hizieron, allende lo mucho que quemaron, y en aquella tierra fundó otra ciudad, y la nombró de los Arachosios. Dende allí se acossó a la mano sinestra hazia el mar, donde los Indios son brutalesimos, y moran grande, y en esta tierra, sin tener contratos con sus comarcanos, y sin curarse de cortar las viñas en su vida, y las granas respeluzadas sin jamas se hazer el cabello, morando en choques de hechas de cochas y otros mariscos, cubiertos de pellejos sin otras ropas, y comen pescos secos al sol, porque no deuen saber que cosa sea sal, y aun por ventura ni la umbre para los cozer o asiar, como Plinio lo dice de algunas gentes. En esta tierra començaron los Macedonios a sentir muy gran mengua de comida, y grãde abundancia de hambre, y se dauan a buscar rayzes de palmas para comer, por no nacer otros arboles por aquellas partes, y aun aquellas les faltaron presto: tras lo qual comieron las bestias de carga, y aun algunos los cauallos, y no teniendo en que llevar lo que auian robado en la India, lo quemauan. Tras esta hambre les dio pestilencia, y los campos se cubrian de muertos y de enfermos, y como no se pudiesse detener el exercito (o pena de se acabar de morir todos de hambre, los que no podian andar rompiendo al cielo con clamores rogando a los otros que los ayudassen a yr, y les diessen la mano, y apenas podian los mas fuertes llevar sus armas. Mucho sentia el Rey aquel acote del qual el tenia la culpa, que auisado de la esterilidad de la tierra, y de q. Cyro y Semiramis perdieron en ella sus exercitos; quiso competir con ellos, y mostrar q. ninguno fue para más q. el. Para remediar tanto mal embio a mandar a Phrataphernes satrapa de los Parthinos q. le lleuasse los mas mantenimientos aparejados q. pudiesse: y lo mismo embio a mandar a otras partes, con lo qual se remedio algo la hambre (dize Curcio) hasta

Strabo lib. 15.

Otras veces desta hizo lo mismo.

hasta llegar a Gedrosia, y dize Diodoro q. fue en la mesma Gedrosia. En esta tierra dize Arriano por autoridad de Aristobulo q. se criauan arboles de la Mirra, y grande abundancia de nardo, de las quales cargaron muchas bestias los Phenices como gente tratante para vender por aca. Seenta dias tardó el exercito dende los Oritas hasta llegar a la ciudad llamada Pura metropolis de la Gedrosia donde se recreó: y couienē todos los escriptores destas jornadas Alexandrinas q. quantos trabajos passo aquel exercito en toda la Asia y India no fueron de copiar con los q. en estos dos meses sufrió por q. sin la hambre, y sed, y pestilencia, les fue forçoso caminar por desertos cubiertos de arena menudissima (como los de hazia el templo de Amō en Africa) y los calores lo abraçauā todo, y no auia el tribar en la tierra con vn pie para echar el otro adelante, por q. la ligereza del arena era tal q. no sufría el pie sobresi: y los q. dormidos, o por cansados se q. dauan atras, quando querian seguir al exercito, no hallauan rastro si algu ay rezillo meneaua el arena, y se perdiã por a q. los mares de arena, sin verse otra cosa. En otra cosa proueyo Alexandre, q. quando sus descubridores le lleuauā nuevas de auer descubierto alguna fuente o rio, hazia plantar sus tiēdas media legua de alli, por q. los primeros no entrassen de tropel bestias y hōbres, y beuiendo mucho rebentassen (como passo por muchos) y porque no turbassen el agua para los q. despues llegassen. Acontecio en el tiempo de la fatiga de la grã sed q. auiendo vn soldado hallado vna fuente harto suzia beuió della, y hinchio su celada del agua, y la lleuo al Rey Alexandre: y el como agradecido la recibio y pago, y como Rey exemplar la vertio diziendo que pues los otros no beuiã, tampoco deuia el beuer, con lo qual consolo a los suyos viendole passar por la mala ventura que todos. Otra cosa hizo mejor Alexandre, que sabiendo de muchos de los gouernadores q. auia puesto por las tierras que auia conquistado, auer sido tyranos, o cohechadores: los hizo matar, y puso a otros de quien tenia mejores esperanças. Apenas salio Alexan-

dre con la quarta parte de la gente con que partió del rio Indo, y como entró otros Sastrapas requeridos del que le saliesse a los fines de Carmania con prouisiones, vno llamado Oxiarthes no le lleuasse sino tres mil talentos en moneda, Alexandre se lo mando poner delante de los camellos para que comiesse de ellos: y como no hiziesse tal, le hizo matar (como dize Plutarco) por sospecho de traydor, que holgara de la destruycion del Rey y de los suyos. Al contrario de aquel hizieron los Sastrapas Estafanor, y Phrataphernes, q. calado lo q. fue de las bestias del exercito muertas de hambre y de sed, y comidas de los soldados: lleuaron grandes rebaños de camellos y de otras bestias, las quales repartio Alexandre por sus soldados con que aluiaron parte de sus miserias. Dize Arriano que partió Alexandre del Indo con ciento y veynte mil hōbres: y nose librando mas de la quarta parte por la soberuia de Alexandre, concluyamos que el goza de vn solen infierno.

Arrianus. li. 8.

Capitulo. X. De la cuenta que Nearcho dio a Alexandre de lo que le auia acontecido en su prolixa nauigacion por el Oceano Meridional, y de como subio con su armada hasta Susa.

S. I.

PAssadas las malaueturas dichas, procuro Alexandre refocilar a sus gētes ya que yua por tierras fertiles, mas yo me atengo con Arriano cōtra Quinto Curcio y Diodoro para condenar como ageno de razon, que Alexandre aya calado por Carmania lleuado en carro triunfal, y los suyos en carros muy entoldados con grandes borracheras, y fiestas, y cantos, teniendoles los caminos sembrados de flores: y ellos rodeados de muchos cantores, para con aquella pompa dezir que imitaua la del su dios Baco quando torno vencedor de la India, como el. Bien concede Arriano auer celebrado Alexandre las fiestas o juegos Musicales, y otras de torneos en hazimiento de gracias a sus dioses por auerle sacado de los peligros en que se vio en tierra de Gedrosia. Tãbien tuuo cuē

Curti. li. 9. Diodorus. li. 17. Arrianus. li. 6.

ta con Perceftas el q le amparo de los Oxidracas y Malos q le renian quasi muerto, el rallo q le echaro por el cuerpo, y le quita tenido para Satrapa de Persia, y por mayor merced le hizo el octavo de los de la guatida de su cuerpo, honra tenida en tanto q la dio al hermano del Rey Dario por gra merced. Somatophylacas se llamaua en lengua Griega los de aquel cargo, y tenian le Leonato, Hephestion, Lyfimachio, y Ariston naturales de la ciudad de Pela de Macedonia donde Alexandre nacio, y Perdica de Oretis, y Ptolemeo y Pythonde Eordia, y estos ocho guardaua el cuerpo del Rey como los sus mas amigos. Aqui le vino a ver Nearcho Almirante de su armada, y le dixo lo q auia visto por el mar Oceano lo qual por ser cosa tan memorable, y escripta por Arriano perfectamente, como el mismo Nearcho la dexo en sus memoriales, la pone aqui, no mudado cosa della. A veynte dias del mes q los Athenienses llamauan Boedromio del año onzeno del reyno de Alexandre dize q començo Nearcho esta su nauegacion, aunq Diodoro por del año nono la pone; y q auiedo ofrecido sus sacrificios a sus dioses, y celebrado los juegos Gymnicos a Iupiter su dios cõseruador, en el dia primero llego al gran rio llamado Estura cien estadios de la boca del Indo, y alli estuuo dos dias, y de alli anduuo treyn ta estadios hasta la boca del rio Gaumana, y entro veynte estadios por el hasta el lugar llamado Coreatis. De alli fue ala Isla Crocala ciento y cinqueta estadios, cabe la qual moran los pueblos Arrabes llamados anfi del rio Arrabio raya entre ellos y los Oritas; y dẽde alli colo por entre el monte Iro en tierra firme a la mano derecha, y la Isla Halitenea a la yzquierda, y llego al puerto q el llamo de Alexadre, en cuya boca esta la Isla Bibacta, y la tierra su cõfin se llama Sãgada. Alli se detuuo veynte y quatro dias por correr contrarios vietos, y facãdo la gente a tierra hizo su fuerte para si la gente de la tierra le acometieffe, tener defensivo: dõde tomauã muy grãdes ratones y hostias q comierõ, y beuieron agua salada: y passãdo adelante llego a vn puerto

Arrianus, li. 8. Nauegaciõ de Nearcho.

aproximado a la Isla desierta llamada Domanay no estuuõ allimas de dos dias por nõ auer agua dulce, sino yuan gran media lengua por ella la tierra a detro. Treziẽtos estadios anduuõ hasta la tierra de Saranga, y dẽde alli llego a Sacalafim lugar desierto; dẽde el qual corõ entre dos peñascos tan juntos q tocauan a las costanas de los nauios, y andados treziẽtos estadios llego a Morõ tobaris, dõde esta el grande y seguro puerto llamado de las hebras, por vna muger q primero reyno en aquellas partes. Otro dia nauego sesenta estadios, y despues passo ciẽto y veynte adelante hasta el rio Arabio dõde hallõ buen puerto sin agua dulce, y sefenta estadios el rio arriba hallarõ buen agua con que se tornaron a la mar; y este rio es raya entre los Indios y los Oritas. Nauegando las costas de los Oritas paro en Pagalis auiedo andado doziẽtos estadios con alguna tormenta, y al dia siguiente cammino a Bacana por treziẽtos estadios, perdiendo en el camino tres nauios cõ rezios vientos, aunque ningun hõbre peligro, por yr a la lengua de la tierra. Por otros doziẽtos estadios llego a Comala cõ mal tẽporal, y por esto facõ su gẽte a descãsar en tierra; y estando alli le lleuo la profusiõ q mandõ Alexandre, Leonato gouernador de los Oritas, y las naos maltratadas fuerõ alli remendadas, y los q no se hallauan bien con aquella nauegacion se quedarõ con Leonato, y el dio de los suyos en lugar de los q se quedauan. Quiniẽtos estadios anduuõ hasta el rio Thomerõ, cabe el qual morauan vnos Barbaros q le acometieron de guerra; y dellos mato algunos, cuyas vnãs eran tã rezias y agudas q cõ ellas cortauan lo que comiã, y aũ la maderã menuda, comola gruefa cõ raspas de piedra, por nõ tener hierro alguno. Vestian pieles de bestias brauas, y aũ algunos los cyeros de grandes pesces, y ellos vellofos y respeluzados. Nearcho partio de alli al sexto dia despues que alli apor to, y andando treziẽtos estadios llego a los extremos de la tierra de los Oritas en el lugar de Malana; y anduuõ para llegar aqui mil estadios por las costas de los Arrabios, y por las de los Oritas mil y seyscientos.

Dexo

§. II. ¶ Dexo escripto Nearcho q quando se engolfaua mucho, echauã las sombras hazia el medio dia, lo qual concluye que passo de la otra parte de la equinozial; y q al medio dia no hazia sombras, por darles el sol encima pũtualmente, como hazẽ en Siene en el solsticio estiuãl. Despues de los Oritas morã los Gedrosos hazia lo mediterraneo, por cuyas tierras auemos dicho q se ouiera de perder de todo Alexandre cõ su exercito; mas de quatro partes perdio las tres; y despues de estos morã los Ichthyophagos q tomã tal nõbre de los pesces q comẽ de ordinario, por cuyas costas nauego. Nearcho seysciẽtos estadios hasta Bagifara, y despues de dos dias llego a Coltas, auiedo andado doziẽtos estadios, y por otros seysciẽtos lle go a Calimis aldea cercana del mar; y de la Isla Carnina cien estadios de alli, le embiãrõ sus moradores pesces y ouejas, y las ouejas fabian a pesces, por q las mantienen con ellos, por nõ auer yerua en toda la Isla. En otro dia llego enfrente de vn pueblo llamado Cysan, auiedo andado doziẽtos estadios, y de alli robarõ algũ ganado cõ q ayudarõ algo su viage. Ciento y cinqueta estadios anduierõ para llegar al puerto de Mofarna, y alli tomo vn piloto llamado Hydraces de tierra de Gedrosia, q le guio hasta Carmania; y anduuõ Nearcho seteciẽtos y cinquenta estadios dende alli hasta el puerto llamado Balomo, y despues hasta vn pueblo llamado Barnã otros quatrociẽtos, dõde hallarõ muchas palmas cõ dardiles y arraihanes, y flores diuersas criadas en huertos regalados, lo qual nõ auia en todo lo andado dẽde el Indo. Hasta Dẽdrobõ nauego dende alli doziẽtos estadios, y por nõ estar alli el armada segura, se partio dentro en pocas horas, y llego a Cophantes cõ nauegaciõ de quatrociẽtos estadios, donde hallarõ abundãcia de agua dulce; y partido de alli anduuõ ochociẽtos estadios hasta el puerto de Cyiza, y dende alli otros quiniẽtos hasta otro pueblo desta nacion de los Ichthyophagos, que en llegando le ofrecieron algun pescado de buena paz; y dãdoles mal por bien les entro por engãño su pue-

blo, y se le facõ de mucha harina hecha de pesces secos y molidos, y de alguna de trigo y de ceuada. Dende alli llegõ a la torre Bagia cõsagrada al sol, y despues mil estadios de alli llego al puerto Talmõna; despues del qual dio en la ciudad de Canafis otros quatrociẽtos estadios adelante; y alli hallarõ vn pozo hecho amano con algunas palmas en su cõtorno, cõ cuyos dardiles releuarõ el trabajo de la hãbre. Despues calo seteciẽtos y cinqueta estadios hasta el monte Canates; y ochociẽtos adelante estauã los Tayos, dõde hallarõ algunas caserias sin gente cõ algũ higo passo y cõ siete camellos q comierõ para remedio de su hãbre; y hasta el pueblo Dagafrã morado de pocos pastores anduuõ treziẽtos y cõ andar otros mil y ciẽto estadios llego cõ terrible mengua y hãbre de toda su gẽte al remate de la tierra de los Ichthyophagos, cuyas costas duran por diez mil estadios de fõgura. Tãgrãdes pesces se cria por alli, q algunos echauã tanta agua en alto, q a caer sobre los nauios, los hũdiera; y de sus hueffos hazia a qillos Barbaros sus casas; y de los hueffos de las mãdibulas o quixadas hazia las puertas, por q algunos terniã veynte y cinco codos de grandeza. Encima de los dichos morã los Gedrosos en lo mediterraneo, en cuya tierra passo Alexadre cõ su exercito la grã mala vëtura sobre dicha; y de alli passo Nearcho a Carmania, declinãdo su derrota del camino derecho del poniete hazia el setetion, qual puesto damos en Castilla la vieja al vieto q llamamos Gallego entre el poniete y el Norte. La tierra de Carmania tenia arboles frutiferas y aguas, y llegãdo a los llamados Padichos entretuuõ su curso; y alli hallõ arboles y viñas, mas nõ oliuas, y passãdo adelante ochociẽtos estadios apor to a vna costa desierta dẽde adõde se parecia en el mar quãto vn dia de nauegaciõ vnã pũta de tierra llamada Macetã, de la qual se trahia especieria para tierra de Asyria. Dẽde alli nauego seteciẽtos estadios hasta Neopranõ, y despues ciẽto hasta el rio Aneno en tierra d'Armozia tierra d'buẽ fructificar, y nões aqlla q agora se llama ormuz en la boca del seno Persico; aqui facõ la gẽte fatigada

V s adescan-

a descansar algo en tierra, y algunos que se metieró mas a dentro topaó vn hombre Griego, có cuya vista se tomaró a llorar de alegría, porq̄ despues de tantas jornadas y trabajos les auia Dios deparado vn hōbre de su tierra có quiē se entēdiessen. Pregūta do aq̄l como andaua por alli, dixo q̄ era del exercito de Alexandre del qual se auia apartado por errar el camino, y q̄ no estaua de alli mas de cinco jornadas, con lo qual no cabian enfi de plazer todos los del armada, y mucho mas el Almirante Nearcho. Mas hizo aquel hōbre, q̄ fue a llamar al Governador de aq̄lla tierra puesto por Alexādre, y có aquel concerto Nearcho de yrse a ver có Alexandre; y hizo sacar del agua sus nauios, y fortificar el puesto contra los Barbaros para q̄ los remendassen, que muchos dellos llegauan muy mal parados.

§. III.

¶ Deseado el Governador ganar la gracia de Alexandre, le embio vna posta haziēdo le saber de la llegada de Nearcho có su armada con biē, q̄ fue nueva con q̄ Alexādre recibio el mayor plazer q̄ có cosa de las passadas en la India: y no se suffriēdo de lo saber mas de cierto, embio vna y muchas postas a saber si era cierto: y como no atinase có el armada, no tornaró con respuesta, passando algunos pares de dias, con lo qual se tuuo Alexādre por engañado del mensagero del Governador, y le hizo echar en carcel mostrādo mucho enojo. Embio Alexādre carros y cauallos en q̄ viniesen Nearcho y los de su cōpañia, y estos se topaó con ellos en el camino, mas no los conocierō, segū venian flacos y maltratados, aunq̄ los pregūto Nearcho por Alexādre: mas como se les diesse a conocer tornaron se todos muy alegres. Algunos se adelataró a dar la nueva cierta a Alexandre de como yua Nearcho concinto cōpañeros, y como no le supiesen dezir del armada, recibio gran pena pēfando q̄ se vuisse perdido: y quando vio llegar a Nearcho y a los suyos tan flacos y maltratados, tuuo lo por cierto: y auiedose abraçado có Nearcho suauissimamente, le sacó luego a parte preguntādole

por el armada, y diziēdole q̄ quedaua en saluo jūto al rio Anatis para ser reparada, y calafeteada, respondió q̄ juraua por Iupiter Dios de los Griegos, y por Amon dios de los Lybios que apreciua en mas llegarle salua su armada, que gozar del Imperio de Asia que era la tercera parte, o la mitad del mundo; porque tanto montaua salir su armada victoriosa de aquellos inmēsos mares nunca nauegados, como tornar el vencedor de la India nunca domada por otro de la manera que por el, y mando soltar al mensagero que auia puesto en carcel. Alegre por extremo Alexandre dió gracias a sus dioses, y les ofrecio sacrificios, y celebró muy pomposos juegos; y Nearcho fue recibido con extraño contento de todo el exercito, y le cubriā de flores y de rosas por donde passaua: y como Alexandre dixesse que por le quitar de trabajo queria embiar a otro a que traxesse el armada por el Tigris a Susa, el dixo que le suplicaua no mandasse que otro gozasse de la gloria de sus trabajos, y Alexandre lo tuuo por bien, y el se torno a su armada donde ofrecio sacrificios a Iupiter, y solenizo su camino con juegos que alli celebró festiualmente con los suyos. Partiendo de alli con su armada, passó por la Isla Organa, y llego a otra llamada Oaracta, y de la Organa hizo Plinio memoria escriuiendo esta nauegacion, y esta Oaracta trezientos estadios de donde auia partido, y tiene ochocientos de largo, que son veynte leguas de a cinco millas, y era Reyzeuelo en ella Mazones que se dio a Nearcho por compañero y guia de la nauegacion hasta Susa: y dezia estar en aquella Isla el sepulcho del primero que alli reyno que se llamo Rubro o Erythro, del qual tiene su nombre aquel mar Bermejo que toma el seno Arabico y al Persico y aquellas costas del Oceano, como muchos escriptores lo significan, porque aun lo q̄ vamos diziendo por de la tierra de Carmania se cuenta. Calado Nearcho doziētos estadios mas llego a otra Isla, despues de la qual se le q̄daró tres naos en seco en vnos baxios hasta q̄ hinchiēdo la mar se tornaró a leuātar, y alcançaró al armada, y por effo se en-

Plin. lib. 6
cap. 23.

golfo algo mas, y llego a otra Isla quarenta estadios adelante. Despues idio en la Isla Pylora donde estaua el pueblo Dodones que gozaua de solos pescres y agua para mantenimiento de sus moradores, y trezientos estadios adelante llegaron a vna punta de tierra muy metida en la mar, y despues de otros trezientos llego ala desierta Isla Cateo vltimo remate de la tierra de Carmania cuyas costas dize Arriano q̄ se alargan tres mil y setecientos estadios, aunq̄ yo por no me acordar creo que he saltado algunos. Dēde alli camino Nearcho por las costas de Persia hasta la Isla Caicandra por quarēta estadios, y despues dió en otra Isla en que se hallauan perlas como en el mar Indico; tras la qual llego al monte Ocho, y con quatrociētos y cinquēta estadios mas arriba en Apolitanis, y quarēta estadios mas halló vn aldeā en la costa, tras lo qual llego a vn seno poblado de muchas aldeas quatrocientos estadios andados. Dēde alli camino seycientos estadios hasta el rio Oreon: y hasta el rio Siraco passó mas otros ochocientos, donde se halló abundancia de trigo mādado por ser alli por Alexādre q̄ tenia cuidado de los que por el andauan en peligro: y alli se refocitó la gente de la armada veynte y vn dias, y los nauios fuerō remedados. Por otros seteciētos y cinquēta estadios llegaron al pueblo Hieratim, y despues al rio Padagrū donde estaua vn lugar llamado Mesambria: y doziētos estadios adelante llego a otro lugar llamado Taorno cabe el rio Granides: y doziētos estadios de alli en lo mediterraneo estauā los palacios de los Reyes Persianos. Referia Nearcho auer visto echada fuera del agua vnavallena de cinquēta codos de largo, cuyo cuerno escamoso tenia vn codo de grueso, y mucho marisco nascido en el. Del rio Granides hasta otro llamado Rhogonin anduuo quasi doziētos estadios, y cinquēta hasta otro llamado Brizana, y alli se quedo el armada en seco por vaziar la mar, hasta que hinchiendo el capo sin peligro: y lo postregido de lo del senorio Persiano fue el rio Arofsis el mayor q̄ Nearcho dezia auer visto dēde el Indo, y aqui era la raya de la tierra de Persia.

¶ La tierra de los Sufios que es de la señoria de Susa sucedio luego y bien por sus proprias leyes, y los grades ladrones. Vchos biuen en cima de ellos y cōtiēnen las cosas de Persia quatro mil y quatrociētos estadios. Dēdos Sufios partió con agua para cinco dias, por le dezir sus guias q̄ no la hallarian por dōde y q̄, y andados quiniēto estadios, llego al lago Carader bim de mucha pesca, y en el estaua la Isla Margastana: y dēde allí, nauego por baxios de pocas aguas, y mucho legano pegajoso seycientos estadios, sin baxar de los nauios. Nauegado de noche dēde allí con el siguiente dia, llego ala tarde a la boca del rio Euphrates, auiedo calado noueciētos estadios, y el Euphrates entra en el seno Persico: y paro cabe vn aldeā de los Babylonios llamada Diridota, y es feria en ella de los olores y incienso q̄ se cria en Arabia. Dēde aqui a Babylonia ponentres mil y treziētos estadios, y alli notificaron a Nearco q̄ Alexandre yua derecho a Susa có el exercito: y por effo torno el vn poco atrás hasta la boca del rio Pasitigris, y llego al lago en que descargā el rio Tigris sus aguas: y alli estaua vn aldeā de la señoria Sufiana llamada Aginin, y dista de alli la grā ciudad de Susa quasi quiniētos estadios. La diferencia del nōbre de Tigris y de Pasitigris descubre Plinio diziendo q̄ el rio Tigris nasce en Armenia la Mayor del collado Elongosine (y lo mesmo dize Solino) y que cerca de Seleucia Babylonia se parte en dos brazos, con el vnō de los quales echa para Seleucia hazia el medio dia, y con el otro se tuerce hazia el norte: mas despues se tornā a jutar, y dēde a donde se jutan se llama Pasitigris, y hiende por la Sufiana cuya cabeça y ciudad Real es Susa fundada por Dario el hijo de Histaspis. De manera q̄ Arriano hablo al proprio llamādo Pasitigris hablādo de su remate y fin, y dize mas que auiedo nauegado por el Nearcho agua arriba ciento y cinquēta estadios, se detuuo hasta recibir respuesta de Alexandre: y en el entre tanto hizo grandes juegos para feruir a Dios la buena ventura, que le auia dado en nauega-

Plin. lib. 6.
c. 27.
Solin. c. 40.

nauegacion tan admirable para en aquel tiempo. Ya que supo acercarse Alexandre a Sufa, el prosiguió su camino por el rio hasta donde halló las naos que Alexandre tenia para passar el exercito; y allí se alegraron el exercito de tierra de Alexandre; y el de mar de Nearcho viendose juntos despues de tantos peligros. Alexandre hizo solenissimos juegos por le auer llegado su armada en saluamento, y Nearcho lleuaua tras si los ojos de todos, y Alexandre le coronó con corona de oro, y lo mismo hizo con Leonato por otros muchos grandes seruicios. Hasta aqui nos ha traydo nuestro Arriano nauegado por el Oceano meridional, y mas suspenso el en dezirnos aquellas cosas, que nosotros en oyr selas como seria al contrario, si le dixesemos nosotros lo que nuestros Españoles han calado por aquellos mares desde lo ultimo de España hasta la grande isla del Japon, muy mas adelante q̄ la India oriental. Quinto Curcio no quiere q̄ por el Tigris aya subido Nearcho a Persia, sino por el Euphrates a Babylonia, y Diodoro tiene con el. Boluendo a Carmania dōde dexamos las cosas de Alexandre, por cōtar las de la nauegacion de su Almirante Nearcho: digamos como tomo el camino para Persia, y mando a Ephestion que auia inuernado con gran parte del exercito en las marinas de Carmania, por ser tierra mas téplada de inuerno, y de mejores dehesas para las bestias: que caminasse para Persia, y el tomo la via de la ciudad de los Pasargadas donde estaua sepultado el cuerpo del gran Rey Cyro el Mayor. Mas por no le lleuar ocioso por el camino, digamos que muchos de los Governadores y Satrapas que auia puesto en diuersas prouincias, fueron acusados por muchos delante del en el tiempo que agora representamos hasta q̄ fue a Babylonia; de forçadores de muchas nobles dueñas y donzellas, y de robadores de las tierras que gouernauā, y de otros muchos linages de peccados, entre los quales era el auerse algunos rebelado con las tierras que les auia dado en tenencia: y el hizo castigo dellos, de manera que los accu-

fadores que fueron satisfechos, pues a los mas mató: y el traydor del Harpalo Satrapa de Babylonia huyo con quatro o cinco millones de miedo del castigo de sus maldades, y vino a ser muerto por traycion a manos de otro menos hombre que el y su amigo. Cierto es q̄ es mayor el peccado del juez que quebranta la ley, que el del hombre particular; y que es mayor el del prelado, que el del subdito; porque teniendo estos obligacion de rigurosa justicia de defender el quebrantamiento de las leyes, son ellos los que las quebrantan: y an si merecen mayor castigo, para su correccion y para escarmiento de todos; y satisfacion de muchos sabios y virtuosos: y por esso hizo muy bien Alexandre matando a los malos Governadores: y aun dexar perder las buenas costumbres publicas, o dexar introducirse las malas, es mortal en el gouernador.

Capitula. XI. De como Alexandre visito el sepulcro de Cyro, y mató a Orsines Satrapa de Persia, y de que gente sean los Brachmanes y Gymnosophistas: y de la muerte de Calano vno de aquellos. §. I.

Alexandre no consentia que los suyos fuesen ladrones ni aun de poco precio cō los officios q̄ tenían de superioridad: y como el era el supremo tenia sep̄ mas libertad, y estimaua en mucho ser ladrón de grandes tesoros, y de las tierras de todo el mundo: y para executar este desseo determino, ya q̄ dexaua ganada y subjeta la mitad del mundo al oriente, de echar tras la otra mitad del poniente hasta el estrecho de Gibraltar en nuestra Andaluzia: donde queria le uantar otras mas superbas columnas que Calpe y Abila que son las Herculeas. Para esto mando a los Pretores de la Mesopotamia que hiziesen cortar mucha maderā en el mōte Libano de Phenicia, y la hiziesen llevar a Capfagas ciudad de Syria, y llevar las naos hechas a Babylonia: y a los Reyes de Chipre mado dar Xarcias. Antes de llegar a los Pasargadas, dio vista a la triste ciudad de Persepolis quemada por el poco despues

Curcius li. 10.
Arrianus li. 6.
Diodorus li. 17.
Plutarchus in Alexandro Iustinus li. 12.

despues que vencio a Dario, y no pudo sino auergonçarse de auer cometido exceso tan exorbitante tomado del vino, y a peticion de vna muger vendible y publica: y bien creo que se le entendio aquel consejo que a Salomon dió su madre, encargando le que no se diese vino a los Reyes, so pena q̄ olvidados de Dios y de las leyes, cometeran muchos excessos. Ya estaua en la ciudad de los Pasargadas Alexandre quando Orsines Satrapa de Persia y de la sangre de Dario se presento ante el con riquissimos dones que llegaron a millones con su valor, y dió los no poco preciosos a los amigos de Alexandre, saluo a Bagoas su muy querido castrado. Algunos amigos le auisaron que aquel era el todo de Alexandre, por tanto que no le dexasse sin algun presente: a lo qual respondió que no daua el su hazienda a los de abominables biuendas, y el capado que lo supo, trato luego de le hazer matar con testigos falsos, y cada y quando que hallaua entrada con Alexandre, se le accusaua de auariento, y aun de traydor que se le queria rebelar. Presto se le ofrecio occasiō, que fue hazer Alexandre abrir el sepulcro de Cyro el Mayor para le refrescar, y para ver los grandes tesoros que se dezian estar con el sepultados: y no halló mas de su escudo podrido, y dos arcos Scythicos, y vna espada, de lo qual quedo escandalizado, y aun alborotado mucho de que el cuerpo auia sido echado de su luzillo por descostrar las hojas de oro de que estaua guarnecido: y dió cargo a Aristobulo de le tornar a poner con la magestad y riquezas de atauios que al principio ruiera; y cerro la puerta de la pequeña capilla en que estaua, de calycanto, y la selló con el sello de Alexandre, porque ninguno pudiesse cometer semejante maldad, sin que se viesse. Bagoas tan suzio en el alma como en el cuerpo dixo al Rey viendolo muy amolazado, que no era mucho estar los sepulcros de los Reyes vazios de sus riquezas, pues las casas de los Satrapas estauan llenas de las agenas: y que el auia oído al Rey Dario su señor auer sido

metidos con el cuerpo de Cyro tres mil lentos que son quasi dos millones: y que si el Satrapa Orsines le ofrecio grandes dones, de allí los auia robado, queriendo comprar su beneuolencia para recebir del mercedes con lo que no podia gozar con seguridad. En esto llegaron los testigos falsos que tenia sobornados, y ayudaron tan de mala, que Alexandre mandó prender al fidelissimo Orsines, y el mas fiel Persiano q̄ auia en el Imperio, y sin le recebir de cargo le hizo matar, y el traydor Bagoas le echó la mano injuriando le quando le querian degollar, y el le dixo que antes auia oído auer reynado mugeres en Persia, y que al presente via cosas nuevas reynar los capados. Veys aqui la justicia de Alexandre hoçada de la mas infame luxuria, y veys aqui el peligro de los Reyes dexando se captiuar del amor de sus priuados, que si no los escogen buenos, destruyen por ellos sus estados, y comen sus almas. El Epitaphio que en el sepulcro de Cyro dize Arriano auer estado dezia. O hombre mortal que aqui llegares sabete que yo soy Cyro hijo de Camby ses que funde el senorio de los Persas, y soy señor de la Aña: yo te ruego que no me tengas embidia deste monumento. Tambie dize que el Satrapa Orsines fue conuençido de auer violado el sepulcro de Cyro, y despojado los templos, y de auer muerto a muchos contra justicia: y que por esso le mando Alexandre ahorcar, con lo qual vemos la contrariedad de los escriptores. **¶** **H** aqui le cabe su vez a la muerte del philosopho Calano, q̄ fue vno de los sabios Indicos llamados Brachmanes, para lo qual mejor apurar digo q̄ el nōbre de Brachmanes significa gēte llamada así, como Castellanos, o Andaluzes, y significa vn linage de sabios Philosophos q̄ se daua a los exercicios de la virtud en diuersas partes. De la primera manera de Brachmanes dize Plinio que muchas gentes vezinas al rio Ganges se llamauan así, y Arriano dize que en tierra de los Mallos combatió Alexandre la ciudad de los Brachmanes, y q̄ viendo se ellos entrar pusierō fuego a sus casas, y se quemaron

Arrianus li. 6.
Diodorus li. 17.
Plutarchus in Alexandro Iustinus li. 12.
Plinius li. 6.
Arrianus li. 6.
Diodorus li. 17.
Plutarchus in Alexandro Iustinus li. 12.

Strabo lib. 25.

ron los mas con ellas: y esto del quemarse para morir ordinario estilo fue de muchos philosophos Brachmanes (dize Estrabon) quando se sentian enfermar. De los Brachmanes Philosophos se deve dezir aver morado en diuersas partes; pues el mesmo Arriano dize que entre los Musitanos cercanos al rio Indo mato Alexandre algunos Philosophos Brachmanes, por q̄ auian aconsejado a los de aquella ciudad rebelarse contra el. Viniendo a los sabios Brachmanes de la India, a vezes los llama así, y a vezes Gymnosophistas, y en la grande Ethiopia ponen también los Philosophos Gymnosophistas: y Philostrato escriue q̄ aquel magico Apolonio Tyaneo se vio con los Brachmanes en la India, y despues con los Gymnosophistas en Ethiopia. Para desenmarañar lo que de estos dos nombres de sabios dicen muchos escriptores, quiero señalar como los llama cada qual, llevando delante que Suidas dize que los Indios a todos los sabios llamauan Brachmanes. El nombre de Gymnosophistas, que quiere dezir sabios q̄ se exercitan en la virtud, le dan a los de la India Plutarco, Plinio, Solino, Ciceron, Arriano, S. Augustin, Estrabon, Apuleyo, y Porphirio: mas Heliodoro Pheniseo, Philostrato, y S. Hieronymo pone a los Gymnosophistas en Ethiopia, y a los Brachmanes en la India, y ya vimos q̄ Arriano a vezes llama con vn nombre, y a vezes con otro a los de la India, y lo mesmo haze Porphyrio, y aun Theodoro y Celio Rodigino llaman Brachmanes a los de la India. Con esta manera de distinguir me parece que deuenos dezir q̄ así los de la India, como los de la Ethiopia merecian y se llamauan Gymnosophistas, y solos los de la India Brachmanes, y otros authores sin los dichos tocan en esto: y los Portugueses q̄ en este tiempo han calado a la India escriuen que han hallado en diuersas partes y regiones della Philosophos llamados Brachmanes. Del otro historiador de las cosas de la India llamado Bardesanes, del qual haze venerable mencion Eusebio en el sexto de la Preparación Euagelica, tenemos aver dexado escripto q̄ los Indios Gymnosophistas

Philostrato. li. de vita Apolonij Tyanci.

Plutarco. in Alexandro. Plin. lib. 7. c. 2. Solin. c. 55. Cicero Tuscul. 5. August. 14. Cuius D. c. 17. & li. 15. cap. 20. Arrian. li. 6 & 8. Strabo. li. 15. & 16. Apulei. li. 1. Floridori Porphiri. li. 4. de Abstinentia antiquorum. Heliodor. li. 2. 9. 10. Histor. Ethiopice. Hieronym. ad Paulinu & ad Letā. Theodore. us. li. i. Grego. alfec. Clem. Alexand. Stro. 1

se separian en Brachmanes, q̄ eran los que por descendencia natural succedia a sus padres en aquel exercicio Philosophar: y en Samaneos, q̄ eran los que de su voluntad escogia aquella manera de biuir. De la biuidad de estos Philosophos dize Estrabon por authoridad de Megasthenes otro escriptor de las cosas de la India, q̄ en siendo concebido el hijo del Brachmanes, yua varones sabios a la madre preñada del, y la cantauan ciertas cantilenas pidiendo felicidad para el hijo concebido, o lo que mas cierto es, daua a la madre preceptos de continencia, pues se via preñada: y las madres se tenia por dichas con tales hijos: y los niños despues de nascidos eran criados de maestros deputados para ello. El lugar donde los tales Philosophos se exercitaua, era fuera de los pueblos desnudos, y en gran castidad, tratado siempre de cosas virtuosas, y los q̄ los yua a oyr, no auia de escupir, ni hablar, ni estornudar en quanto durasse la platica, sopena de le echar fuera. Auendo biuido haciendo aquellos exercicios por treynta y siete años, se podian yr a sus casas, y biuir con mas libertad, y vestirse regaladamente, y comer carne de bestias que no sea para ayudar en los trabajos humanos, quales son carneros y cabras: y deuián abstenerse de mājares agros y mordazes, y de guisados, y podian tener muchas mugeres. Añade que no Philosophauan los Brachmanes con sus mugeres, porque si fuesen malas, no descubriesen ala gente contra algunos mysterios q̄ deuián estar en secreto, y porque siendo buenas no dexassen a sus maridos: como sea conforme a razon que quien no se cura del dolor ni del deleyte, no quiere biuir sujeto a otro, y estos son los buenos. Tenia que era muy mejor vida la q̄ despues desta espera al hombre; de la qual gozan los que en esta se dan al bien Philosophar, que es a ser sabios y virtuosos. Los que en las seluas morauan eran tenidos en mas, y no se dauan a mugeres; y se mantenian con yeruas y hojas de arboles, y se vestian de cortezas de arboles. Otro linage de Philosophos pone Estrabon por authoridad de Aristobolo llamados Taxilos, y les da el nombre de Bra-

Clem. Recog. Elio. 13. hist. ant. malium. c. 18. & 16. e. 5. 207. Alexandre Sar. li. 1. de mor. gentiu. c. 13. & 10.

Math. 24

de Brachmanes, y que dos de estos vno viejo y tresquilado, y otro mas moço por tresquilado anduieron con Alexandre, y cenauan con el, y ensenauan paciencia: y apartandose del lugar secreto, el viejo se ponía la cara para el cielo sufriendo el sol y las pluuias: y que el mancebo se ponía en vn pie teniendo con las manos vn troço de vn madero de tres codos, y cansado aquel pie, ponía el otro; y que desta manera lo hazian cada dia, y que el mancebo no quiso perseverar con Alexandre, y se le fue diziendole que si algo le quisiese, le buscase, porque el no le auia menester: mas que el viejo se quedo para siempre dandose a vida buena de passar, y respondiendo a los q̄ le affeauan el auer affoxado en la penitencia, que el auia cumplido en aquella biuidad los quarenta años que auia profesado. Otras cosas dize de estos bien feos q̄ yo callo, mas digo ser falsa su virtud pues no la lleuauan al cabo, y el maestro de la pura verdad dize que quien perseverare en el bien hasta el fin, se saluara.

§. III.

¶ Profigue Estrabon q̄ Onesicrito dexo escripto en sus memoriales auer sido embiado de Alexandre a los Gymnosophistas como ahombres muy estimados del, por saber que andauan desnudos, y se exercitauan en la paciencia; y que ni yua a ninguno que los llamasse; ni el quiso ser tan humilde que quisiese yr a ellos, ni los quiso forçar a quebrantar las costumbres de su biuidad. Aqui deuo aueriguar que estos Brachmanes no estauan todos de la otra parte del gran rio Ganges, al qual no llego Alexandre con onze jornadas pues paro en el rio Hypasis, ni Alexandre pudo saber cosa de las de la otra parte del Ganges, y que hablan mal los que no ponen Brachmanes sino de la otra parte del Ganges. Onesicrito dezia que hallo quinze Philosophos dos mil passos de su ciudad (cuyo nombre no dize Estrabon) y que todos desnudos se estauan hasta la tarde vno en pie, otro sentado, y otro echado exercitándose en buenos pensamientos, o platicas de virtud: y q̄ entre ellos estaua Calano tendido sobre

vnas piedras, al qual dixo q̄ por mandado de Alexandre yua por oyr algo de su sabiduria, y lleuarle relacion della, q̄ le rogaua le dicesse algo con que cupliesse con su señor. Calano le dixo algunas frialdades, y se resoluió q̄ se auia de desnudar y descalçar, y tenderse sobre aquellas piedras como el, doliendo no, que no le diria palabra. Mandanis era el principal de aquellos, y reprehendio a Calano por su descomedida manera de hablar con los hombres de facion, y llamandole a Onesicrito para si, le alabo el deseo que Alexandre mostraua para con la sabiduria, pues la potencia sin ella suele acarrear mucho mal. Muchas cosas disputo Dandamis que tenian pro y contra, hasta dezir que por cosa de menos valer se tenia entre ellos padecer enfermedad del cuerpo, sino que en sintiendose enfermo, se vntaua con azeite, y tendido sobre vn muela de leña se quemaua biuo: que es doctrina de bestias furiosas, pues por ley natural q̄ este Barbaro alabaua, y por la diuina que no sabia, se tiene por articulo de fe que ninguno es señor de su vida y muerte, sino es Dios que le cria para se seruir del. De lo que Nearchos dexo en sus memoriales se aprouechar tambien Estrabon diziendo que entre los Sophistas, los Brachmanes se guian a los Reyes en su corte como sus consejeros; y q̄ otros eran especulatiuos, y Philosophos naturales contempladores de las cosas de naturaleza; y que de estos era Calano, y q̄ con estos se dauan también las mugeres a philosophar, y que la vida de todos era penitensissima: al contrario de lo qual dize por autoridad del sobredicho Megasthenes que Calano era hombre incontinente, y que por gozar de buena Xira se andaua tras Alexandre. Del viejo Mandanis dize que era hombre muy fundado en virtud, y que llegando le el mandato de Alexandre con promessas de mercedes que se fuesen a ver con el, o que le matassen por desobediente: respondio que ni Alexandre era hijo de Iupiter (como ellos dezian) ni era señor de mucha tierra: y que ni el se curaua de sus dones, pues el mantenimiento de su tierra le sustentaua; ni temia de sus ame-

fus a amenazas, pues con la muerte se libra-
ria de vna tan mala carga como la del cuer-
po, y se yria a gozar de otra pura y perfe-
ta biuienda. por lo qual quando Alexan-
dre lo supo, fue del alabado por sabio y
virtuoso. Que religio, ni virtud puede ser
la que en los principales articulos contra-
sta a las leyes naturales; lo qual aquellos co-
la muerte voluntaria cometian, no solamē
te por se librar de males, sino tambien por
morir en contentamiento y prosperidad.
En Athenas se quemó vno destos que auie-
dole sucedido todo a su placer hasta en-
tonces, no quiso esperar algun infortunio; y
desnudo, y vntado se tendio sobre mucha
leña, y allí fue quemado riendo: dexando
este letrado memorial, aqui yaze Zarma-
nochagas Indio natural de Bargola, que có
forma a la costumbre de su tierra se hizo
immortal. Lo dicho es tomado de Estrabon
que quanto a lo de Calano confiesa q̄
todos dicen que se quemó, aun que no ro-
dos conuengan en el como, y para con-
cluyr con este punto, supongamos que
Alexandre se aya visto con algunos Bra-
chmanes en la tierra q̄ anduuo, pues aue-
mos prouado auerlos hallado en ella; y di-
ze Arriano que como llegó a ellos, comen-
çaron a patear en el suelo, y dixerón a Ale-
xandre que se lo pregunto, que lo hazian
para le dar a entender que se dexasse de an-
dar a subjectar tierras agenas, pues ningun-
no tiene mas de lo q̄ huella; y que el era co-
mo los otros hombres, sino que por ser de
saffossegado, era molesto a muchos, y que
después de muerto no tomara mas tierra
de lo que occupasse su cuerpo. Dizen mas
Arriano, y Plutarco que como rogado Dã
damis principal de aquella quadrilla (a la
qual guio el Rey Taxiles a Alexandre, y
lo dize tambien Curcio) que se fuesse con
Alexandre, que el dixo, ni querer yr con
el, ni consentir en que otro fuesse, por más
que se llamasse hijo de Iupiter: mas Calano
rogado lo concedio, y por esso le con-
denauan los otros de inconstante. Este se
llamaua de su nombre proprio Esphines,
sino por tener de costumbre saludar a to-
dos diciendo Cale, que significa Diosos

Muriendo
con muert
te immor-
tal.

Arrianus
li. 7.

guarde, le pusieron tal nombre. Este con
otras muchas doctrinas q̄ se dize auer plati-
cado a su amigo y discipulo Alexadre, fue
vna echar en tierra vn cuero de buey muy
feco y coscarron, y el se puso de pies enci-
ma delante de Alexandre, y como hollaua
la vna orilla leuantaua se la otra de la parte
contraria, mas quando se ponía en medio,
igualmente asentauan todas en tierra: y
con aquello dio a entender al Rey que pa-
ra bien gouernar deuia estar en medio de
su Reyno, y ternia todas sus tierras mas cer-
canas y obedientes: mas que andádo el por
los vltimos Reynos de su immenso seño-
rio, los de los otros extremos se le leuanta-
rian, y mas auiendo sido tomados por fuer-
ça y tyrania. Bien sentia Alexadre de la bue-
na philosophia, mas el amor y desseo de la
gloria del mundo le violentaua a no biuir
como se le entendia q̄ deuia para la virtud.

S. I I I I.

¶ Estrabon, Curcio, y Arriano en la ciu-
dad de los Pasargadas dizen que passó lo
que agora dire, mas otros tienen que en Su-
sa có Zanaras y Diodoro: y fue que como
Calano se sintiesse maldispuesto de dolor
del vientre (como apura Curcio) y vniere-
se biuido sano toda su vida con el poco co-
mer de su tierra por setenta y tres años, di-
xo a su amigo Alexandre que el se queria
quemar al vso de su tierra, y pidióle apare-
jo para ello. Mucho trabajo con el Alexan-
dre por le apartar de aquel parecer, mas no
consiguiendo su desseo, mandó al Capitan
Ptolomeo poner en orden y a punto todo
lo necesario, y mandó acompañarle gran
parte del exercito de a pie y de acauallo: y
con los elefantes, todos en orden militar; y
hizo le proueer de muchos perfumes que
se quemassen con el con muchos vasos de
oro y plata, y aun Eliano dize que la leña
con que le quemaron era de arboles olo-
ros quales son el cedro y el cypres, y otros
ansi: y porq̄ se sentia muy flaco le dio Ale-
xandre vn cauallo de la extremada raça de
los Niseos que se criauan en la prouincia de
Media, en la tierra Syspiretida: y dize Estrabon

Strabo lib.
11.
Suydas all-
ter.

Strabo. li. 11.
Suidas aliter.

Cicero. li. 1.
de Natura
deorum.

Alianus. 2. de
Var. Histor.
Athensius li.
10. c. 12.

Achilles Gas-
sarus in Epi-
ome Chro-
nicorū mūdī.

bon que eran muy buenos y grandes,
y que los Reyes Persianos andauan en
ellos. Como no pudiesse yr a cauallo,
pusieron le en vna litera coronado al
vso Indiano, y el yua cantando sus can-
tilenas, y dio el cauallo a Lyfimacho, y
las ropas ricas y vasos que le auia da-
do el Rey para quemar se con el, repar-
tio entre los que le yuan cercanos. Ya
que llegó adonde la hoguera de mu-
cha leña le estaua aparejada, despido
se de los que le acompañauan, rogan-
do los muy encarecidamente que ce-
lebrassen en aquel dia muy solene van-
quete con Alexandre, y que beuiesse
mas largo que lo ordinario, y embian-
do sus saludes a Alexandre que no se
hallo en este espectáculo, dixo que pre-
stó se verian en Babylonia, con lo qual
se platico despues que auia adeuinado
la muerte de Alexandre. Como se su-
bio sobre la leña, se compuso con sem-
blante alegre, y mandó que le pusies-
se fuego: y en comenzando la leña a
leuantar su llama, comenzó el exerci-
to a leuantar su griteria como si entra-
ra en batalla, y a los elefantes hizieron
dar brauos barridos, y pudo passar aq̄l
estruendo por resposos y vigilias de
tal defuncto, como la borrachera que
hizieron por contento de los Indios
grádes bevedores, en que ganó el pre-
cio de mayor beuedor Promacho (co-
mo dizen Eliano y Atheneo, y murie-
ron quarenta del mucho beuer) le ba-
stó por nouenas y cabo de año, y ansi
fue tornado en ceniza sin auer hecho
muestra de dolor, como algunos here-
ges quemados no la dieron. Eusebio
cuéta de el philosopho Peregrino que
se quemó en la ciudad de Pisa por lo
mesmo que Calano, en el año de cien-
to y sesenta y ocho de nuestro Redem-
ptor: y Achilles Gassaro dize que la que-
ma de el Indio Larmonocagas que se
quemó en Athenas riendo se, fue en
tiempo de Augusto Cesar.

Capitulo. XII. De como Alexandre se ca-
so con vna hija de el Rey Dario, y caso a
los principales de su exercito con otras se-
ñoras Persianas en la ciudad de Susa, y pa-
go las deudas de los suyos: y de la muerte
de Ephestion, y de las grandezas de las co-
stas de los Reyes Persianos, y mucho mas
de las de Alexandre. §. I.



E los Pasargadas fue A-
lexandre a la ciudad de
Susa a donde auia man-
dado quedar a la madre,
y hijas de el Rey Dario, y
el caso có la hija mayor llamada Esta-
tyra, y a Ephestio su singular amigo ca-
so con la segunda llamada Drypetis,
porque los hijos de el vno y de el otro
fuesse parientes. Arriano dize contra
todos que Alexandre caso con Barsi-
ne hija de Dario, y esta Plutarco en có-
tra q̄ allana este cuéto diziendo q̄ Bar-
sine fue hija del Satrapa Artabazo, y q̄
biuda vino a ser amiga de Alexandre,
mucho antes de esto, y que le pario vn
hijo q̄ se llamo Hercules. Tambien di-
ze Arriano que caso Alexandre có Pa-
ryfatis hija menor de Oco, y de mucho
atras sabemos auer se casado con la lin-
da Roxane hija de Oxyarthes Bactria-
no: sin las quales tenia trezientas y se-
senta y cinco mancebas. Cratero caso
con Amastrines hija de el otro Oxiar-
tes hermano de el Rey Dario, y Perdica
con hija de Atropates Satrapa de
Media: y Ptolomeo y el otro Eumenes
secretario de Alexandre con Artaca-
ma y con Artonis hijas de Artabazo,
y Nearcho có hija de Espitamenis Ba-
ctriano: y por este estylo dio mugeres
ilustrissimas de todo su imperio a los
ochéta principales amigos y capitanes
q̄ tenia (y aũ Eliano los llega a nouéta)
y doto a las nouias segũ sus estados, y
grados: y comieró todos jutos cada v-
no al lado de su esposa, guardádo en to-
do el estylo Persiano, auiedo cada vno
dado su mano derecha, y besado a su
esposa, lo qual comēço Alexadre. Sin

Curtius li. 10
Arrian. lib. 7.
Iustinus li. 12
Diod. lib. 17.
Plutarch. in
Alexand.

estos ordeno Alexandre que se casaf-
sen hasta otros diez mil con muge-
res Asianas, y a cada vno dio vn va-
so de oro con que offrecio el libamē a
sus dioses. Por regozijar mas bodas tā
hōradas hizo pregonar q̄ todos le dies-
sen sus memoriales de las deudas q̄ ten-
niā, y bizo poner sus pagadores, y le co-
stola liberalidad doze millones: lo qual
me pone en admiraciō de q̄ los q̄ auīā
robado las mayores riq̄zas del mūdo,
no tuuiesſen aū para se iustētar: sino q̄
luego me quieta el cōsiderar q̄ lo mal
ganado se va en humo, como el gana-
dor en llama. Aqui coronó de oro por
mas señalados en buenos y valientes
seruicios, a Peucesta, y a Leonato, y a
Nearcho, y a Onesicrito, y a Ephestion,
y a otros de la guarda de su cuerpo: y
como le llegassen treyntamil mācebos
q̄ el auia mādado recoger armados a
la Macedonia, el los llamo Epigonos
q̄ quiere dezir succēssores: significādo
q̄ los queria para no auer menester a
sus soldados viejos, q̄ le hazian fieros
de tornarse a sus tierras, y ellos sintie-
rō mucho la llegada de ellos, y el vestir
del Rey, y el calarse a lo Persiano. Ar-
riano dize q̄ despues q̄ Alexandre cele-
bro estos casamientos embio a Ephe-
stio cō parte del exercito por tierra al
seno Persico, y q̄ el con desseo de ver
a q̄l Oceano baxo alla por el rio Euleo
con parte del armada, y q̄ la otra parte
se lleuo dēde el rio Euleo al rio Tigris
por vna çanja q̄ va del vno al otro, por
q̄ el Tigris es de mas aguas q̄ el Euphra-
tes, y como corre por partes mas baxas
que el Euphrates, coge mas rios, y del
Euphrates sacan se muchas acequias
para regar las heredades, por ser tierra
de pocas pluuias. Aniendo mandado
yr a Ephestio cō parte del exercito al se-
no Persico el se fue a su real, y de alli a la
ciudad Opis a la boca del Tigris, y alli
dixo a sus gētes Macedonicas q̄ quie-
se quisiesse yr a su tierra, el le daua licēcia
y q̄ los q̄ quedassen y quisiesſen auer-

Como se lo
auian ayuda-
do a robar,
bien fue ayu-
darle a go-
uar,

zindarse en aquella ciudad, el les pro-
meria rales tratamiētos, q̄ no les pesaf-
se de la quedada. Cō aquello daua a
entēder Alexādre q̄ los tenia en poco,
y entēdiendolo ellos, y enojados por
ello, todos dixerō q̄ se queriā yr, diziē-
do le algunos q̄ el y su padre Amon ha-
riā la guerra a sus enemigos. Alexādre
se leuato con los dos q̄ tenia sentados
cabe si, y señalādo a treze q̄ se auīā mo-
strado cabeças de aquella desuerguen-
ça, los hizo matar: y tornādose a sentar
les dio en rostro cō los bienes que su
padre y el les auīā hecho, hasta salir el
adeudado de quiniētos mil ducados
de Macedonia por tener cō que les po-
der locorrer, y q̄ no comia mas ni me-
jor q̄ qualquiera dellos, y aū que dor-
mia menos, por q̄ ellos gozassen de ma-
yor sosiego: y q̄ tenia todo su cuerpo
acreuillado d̄ auerse metido en mayo-
res peligros q̄ ellos por los hōrar y en
riquecer: y diziēdoles otra vez que se
fuesſen todos, se metio en su aposen-
to sin admitir a ninguno hasta el terce-
ro dia. Entōces mādó llamar a los prin-
cipales Persianos y les repartio los of-
ficios principales, y a solos los q̄ llamo
sus cōsanguineos dio licēcia de le be-
sar en señal de paz: cō lo qual se halla-
rō los Macedonios tā cortados, que se
fuerō a la puerta del aposento real llo-
rādo, y dexādo las armas y pidiēdo per-
dō, y Alexādre salio, y les restituyo los
nōbres de cōsanguineos y de amigos
y el beso de paz, y celebró vn solē y ge-
neral cōbite, siēdo los primeros los Ma-
cedonios, y los Persas los segūdos, y
despues los demas. Nueue mil hōbres
dize Arriano que se hallarō en aquel
cōbite, y a todos dio Alexādre su taça
para beuer, y offerer a Dios sus rue-
gos. Despues despido de su volun-
tad a treze mil viejos o mancos que
no eran para pelear, y les pago muy
bien, y les dio sendos talentos para el
camino, ya Cratero por capitā, y a
Polyperconta por su succēssor, si mu-
riessē

riessē Cratero que yua enfermo: y mā-
do que en lugar de aquellos se lleuaf-
se Antipatre otros, con lo qual le pri-
uaua de la gouernacion del reyno por
importunaciones de su madre Olym-
pias con quien Antipatre se lleuo mal.
En otra cosa miro Alexandre con los
despedidos, que no les consintio lle-
uar los hijos bastardos que auian en-
gendrado en Asia, porque no fuesſen
causa de algunas alteraciones en el
reyno, y quiso el seruir se dellos, diziē-
do que despues los restituyria a sus pa-
dres: y Peucestes le lleuo otros veyn-
te mil hondēros con que tenia exerci-
to para qualquiera affrenta: y eran
diez mil los muchachos que detuuu,
y les proueyo muy bien de lo necessa-
rio, y de maestros que los impulsiesſen
en lo que deuiā saber y hazer. Por
aquel llamamiento de Antipatre, ha-
ziendo en su lugar gouernador a Cra-
tero, determino Antipatre, no se te-
niēdo por muy seguro en aquella yda
de procurar la muerte de Alexandre.

§. II.

¶ De Susa partio Alexandre para Ec-
batana Metropolis de la gran prouin-
cia de Media, y passādo al rio Tigris
cabe Susa, assento real en la primera
jornada en las aldeas llamadas de los
Caros donde estuuu quatro dias: y de
alli lleuo al lugar llamado Sambana
donde reposo su exercito otros siete
dias: y en otras tres jornadas dio con-
sigo en los Celonas donde Xerxes auia
puesto algunos de los Beocios que sa-
co captiuos de Grecia, y sus descen-
dientes recibieron a Alexandre alli.
Partiendo de alli declino por ver la
fertilissima tierra de Bagistanes, y de-
spues passo por las dehesas de los ca-
uallos, en que en tiempos passados se
hallaron ciento y cinquenta mil, aun-
que en tiempo de Alexandre no se
hallaron mas de sesenta mil. Alli se
detuuu treynta dias, y en otros siete
lleuo a Ecbatana cabeça de Media

Dehesas de
cauallos.

que tenia dozientos y cinquenta esta-
dios de cerca, que son treynta m-
llas, o ocho leguas pequeñas: y co-
mo procurasse regozijarse con mu-
chos combites y fiestas, dize Dio-
doro que Ephestion su singular ami-
go cargo tanto del vino, que tras ello
le cargo vna calentura, que al septi-
mo dia le apreto de manera que los
suyos lo fueron a dezir a Alexandre
que estaua en vnas fiestas publicas: y
el bolo alla, y por presto que lleuo, le
hallo muerto, y hizo llantos sobre su
cuerpo, que no los osan explicar los
escriptores, segun parecen increy-
bles, y mas en persona de tan altiuo
coraçon. Cortose el cabello, y lo mes-
mo hizo Iob en sus infortunios, por q̄
deuia ser costumbre entre los Orien-
tales, segun que repiten Euripides y
Sophocles auerse vsado en Grecia, y
lo dize Plutarco: y Homero nos dexo
escripto auer hecho Achilles progeni-
tor de Alexandre semejante cosa en
las exequias del su cordial amigo Pa-
troclo, y no pretendia mas Alexandre
que imitar todas las cosas de Achilles,
y el ser colerico insufferible no se le ol-
uido. Mando Alexandre cortar las cri-
nes a los cauallos y azemilas del exer-
cito, lo qual tambien dize Euripides
que hizo el rey Admeto en la muerte
de su muger Alcestis: y mando derro-
car las almenas de las ciudades comar-
canas, y al triste medico Glaucia hizo
crucificar, por le auer dexado de mane-
ra que se pudo hartar de vn gallo assa-
do sobre el qual echo vn jarro de vino
con q̄ murio al seteno. Dize mas Ar-
riano que mando derrocar el templo
de Esculapio dios de la Medicina, por
q̄ no dio salud a Ephestio: y como en
la entrada de Babylonia que luego se
dize, le llegassen embaxadores Grie-
gos de la ciudad de Epidaurō q̄ es ago-
ra Monēbasia, les dio gruessos dones pa-
ra el templo de Esculapio que alli te-
nian con esta querella de no le auer sa-

Iob. 2.
Euripides in
Alcesti.
Sophocles in
Electra.
Homer. 23.
Iliad.
Plutar. in
Proble. Ro.

nado a su amigo. Mando Alexandre ofrecer sacrificios a la deidad de Ephestion canonizada por él a titulo de Heroe: y embio méfageros al templo de Amon preguntando si le honrariá por dios, y respondióse que no, sino como a Heroe que es medio dios: y hasta que llego este recaudo no se toco instrumento musical en el exercito. A Perdicas encargo llevar el cuerpo a Babyloña, y le mando hazer vn tumulo, que afirman Curcio, Iustino, Plutarco, y Diodoro que ni antes ni despues se vio en el mundo obra ygual a ella: lo qual es facil de creer, supuesto que dicen auer se gastado en ella por lo menos seys millones. A los Persas mando matar su fuego immortal y sagrado, que no se permitia matar sino en las muertes de los reyes Persianos. Clemente Romano dize que la origen deste fuego immortal fue del fuego en que se quemó Zoroastes cō ayuda de los demonios: y como fuesse Zoroastes por sus malas artes de la Magica tenido por vna gran cosa, adoraron las reliquias del fuego que le abraço, mandado que siempre fuesse conseruado biuo: y dize Tzetzes que quando el Emperador Heraclio destruyo al rey Cosroes de Persia, quando recobro la cruz de nuestro Redemptor, mato este fuego, y nunca mas se encendió, porque su cedió luego los Moros en la Persia. Para se consolar Alexandre de la muerte de su amigo Ephestion, salio contra los Cosseos gente belicosa, y que nunca fuera metida so el poder de los Persas, y que se mantenian de robar a sus comarcas, y se defendian cō las fraguras de sus tierras: y Plinio pondera sus latrocinios, y Estrabon afirma q̄ por ellos merecian ser castigados, y en quaréta dias los domo quitando a muchos sus dias y vidas. Por estas gracias de Alexandre le llama Seneca ladrō a boca llena, y destruydor de las gētes y destruydor de amigos y de enemigos

Clemens. li. 4.
Recognitio.

Plini. lib. 6.
cap. 27.
Strabo. li. 11.
Seneca. li. 1.
de Beneficijs
cap. 13.

y monstro que de todos queria ser temido. §. III.

¶ Algun lector mas recatado en creer que yo diligente para bien prouar las grandezas y luxurias de Alexandre, podra dudar acerca de sus muchas riquezas, y de los grandes gastos que dexo dichos auer hecho: y para quitar semejantes escrúpulos oya vna palabra de Zonaras que afirma que de solos los thesoros que hallo en las dos ciudades Persepolis y Susa, cargo diez mil carros y cinco mil camellos: y el doctissimo Budeo diestrisimo apreciador de monedas quãto el que mas entre los escriptores modernos, cōcluye que metio Alexandre en su poder ciento y veynte millones de los thesoros de Dario, y se deue creer por lo que dicen los historiadores, que hurtarō los Persas que los tenían, y los Macedonios que los recibian tanto como la mitad de aquello: pues de solo el thesoro de Persepolis hurtaron mas de siete millones. Estas riquezas de Alexandre se dexaran mejor entender con lo que dellas y de las de Dario escriue Atheno, porque como la soberuia de Alexandre aya sido muy mayor que la de los reyes Persas, pues se hizo adorar por dios: euidente cosa es que ninguna grãdeza o luxuria Persiana dexaria de vsar, y aun de aumentar. Los primeros que por sus notables regalos y deleytes fueron muy celebrados (dize Atheno) fueron los Persas, por q̄ los reyes inuernauan en Susa, y al estio se passauan a Ecbarana, de Persia a Media: y por ser lugar tan delectable se llamo Susa que quiere dezir lirio o açucena, como Aristobolo y Chares de xaron escripto. En el otoño passauan su vida los reyes dichos en Persepolis y lo restante del año en Babyloña. Las mitras que los reyes Persianos ponian en sus cabeças eran vañadas en myrra y en Iabyzo que es mas odorifero que la myrra: y mas preciofo.

Quan-

Budeo. li. 4.
de Ass.

Atheno. li.
12. c. 3. & li. 4.
cap. 5.

Quando el rey Persiano descendia de su carro, siempre le ponian vna silla de oro en que sentado salia fuera sin que le tocasse mano alguna: y le seguian siempre trezientas mugeres de su seruicio, que dormian dedia, porque denoche auian de velar cantando y tañendo: y estauan cabe la sala de los mil escogidos entre los diez mil Asianotos, y el rey era guardado de aquellos, y salia afuera por su sala cubierta de subtilissimas alhombas Sardianas, y a ninguno era licito pisar sobre ellas sino al rey, y nunca salia fuera sino en carro, o en cauallo. El trono en que se sentaua para juzgarera de oro en medio de quatro columnas de oro sembradas de perlas preciosas, entre las quales tendian ricos velos colorados labrados de variedades. Por autoridad de Chares Mityleneo dize que a la cabecera de la cama real estaua vn retrete que llamauan quinqueclinium, porque alli tenia el rey cinco mil talentos de oro, y le llamauan el almohada del rey: y a la parte de los pies de la cama estaua otro apartamiento llamado triclinio en que tenia tres mil talentos de plata, y le llamauan escabelo del rey. Sobre la cama real se tendia vna parrada de oro adornada de muchas perlas, con razimos de piedras preciosas, como si fueran de vuas, y cabe ella vn crater o gran vaso de oro labrado por el famoso artifice Theodoro Samio. Tambien se celebrou el agua de oro entre los Persas, y las setenta fuentes de las quales a ninguno era licito beber sino al rey y a su hijo mayor, so pena de la vida. Por punto de regalo no auian de tocar los pies de la cama en suelo, porque se les haria duro, sino que auia de auer debaxo ricos tapetes que recibiesen el golpe: y en inuierno no se contentauan con cubrir el cuerpo y pies y cabeça, sino que cubrian tambien las manos con guantes. Esto

de los guantes me parece ponderar, que se notasse en aque los riquissimos reyes por cosa luxuriosa, y que agora todos indifferente los calcen, y hasta los que aran y cauan toda la semana, en viniendo la fiesta salen con guantes: y a quatro vezes que los calgan los rompen o raçon cō los callos de las manos.

§. IIII.

¶ Ya que tenemos algo de la luxuria Persiana passemos a la Alexandrina cō el mesmo Atheneo, el qual dize que en vn jardin que el llama parayso, tenia su trono de oro Alexandre, y algunos lechos que se pueden romañar meças con pies de plata, en que sentado con sus amigos senteciaua los pleytos: y en las cenas vestia las sagradas vestes con las insignias de algunos de sus dioses, y aun en las manos algunas vezes trahia el caduceo de Mercurio, o la porra de Hercules con su leonina piel. Hazia que le regassen el aposento con oloroso vino, y cō aguas muy preciosas, y a el ofrecian sahumerios como a Dios, y todos auian de aprouarlo so pena de la vida. Quando celebrou sus bodas con la hija de Dario, y sus amigos con las otras señoras Persianas, mando poner en vna mesma pieça noventa y dos talamos riquissimos, y la casa fue colgada de riquissimos y subtilissimos velos colorados entretexidos de oro. Era la sala de quinientos passos en cerco, y en ella estauan muchos pares de columnas de a veynte codos doradas y esculpidas de piedras preciosas, y muy guarnecidas de plata: y eran tendidos magnificos tapetes por las paredes de la sala: y las cenas se celebrauan con son de tromperas, y así sabia todo el exercito quando cenaua, por los cinco dias que duró la celebracion de las bodas en que siruieron Indios, y Griegos y otros barbaros Persianos. Regozijaron el combite oficiales de diuersas

Guantes

Athen. li. 12.
cap. 18.

momerias, y del juego de passapassa Cyno Tarentino, Philistides Siracufo, y Heraclito Mityleneo: y Alexis Tarentino recito. De diuerfos linages de Musicos entraron Cratyno Methymneo, Athenodoro Teyo Heraclito Tarentino, y Aristocrates Thebano: y de cantores firuieron Dionysio Heracleotes y Hyperbolo Cyziceno, y de otros generos de ministriles Timotheo, Phrynico, Escaphifias, Diophato y Chalcidico Euio. Representadores de tragedias fueron Theffalo, Athenodoro, Aristocrito: y de Comedias Lycon, Phormio, Ariston, y tambien se hallo alli Phasimelo bolteador. Tal gentalla como esta no se podia mantener y pagar no con mucha costa y riquezas: mas fin lo que Alexandre robaua, y le pechauan tantos reynos, le ofrecieron diuersas gentes quinze mil talentos que valieron las coronas que le dieron. Vno de los amigos de Alexandre por se le parecer en las costumbres bestiales trahia clauos de oro en los çapatos, y para los que se auian de regozijar en la lucha lleuaua el exercito tras si muchos carros de arena y poluo menudo. Encarecio Phylarco que los Platanos de oro, y la parra de oro con razimos de esmeraldas, y carbunculos de la India, y con otras riquissimas piedras en que se gastaua gran theforo, y debaxo de lo qual solian sentarse a juzgar los reyes Persianos: todo era de menor costa que la que Alexandre hazia cada dia. Era su tentorio o aposento capaz de cien mesas sustentado con ocho columnas de oro, y los çaquicamis del techo eran de oro con muchas y magnificas diferencias de lauores. Hazian la guarda dentro de la sala quinientos Persas piqueros con sendos pomos de oro en las picas, y vestidos de escarlata: de tras de los quales estauan mil flecheros bien vestidos de colores a los qua-

Alianus. li. 9. de var. hist.

les gouernauan quinientos Macedonios con sus escudos de plata, o barreados della, por lo qual los llamaron Argyraspides. Por defuera estaua vn exercito de elefantes ricamente encubiertos con mil Macedonios en traje de su tierra, y fuera destos velauan diez mil Persas, y ninguno de los dichos podia llegar a hablar a Alexandre no siendo llamado, que es lo que dize el libro de Hester. Con este aparato y magestad se sentaua Alexandre en su trono para recibir a los embaxadores que le llegauan de principes estrangeros, y quando embiaua capitanes a las prouincias, o quando determinaua cosas muy arduas por su real sentencia. Considere el lector bien aduertido en que paro la hinchazon de Dario, y note bien en que remate pararan estas soberuias de Alexandre: y concluyra con la doctrina catholica que todos ellos con todo ello fueron vanidad de vanidades, y que todo se couertio en vanidad. Atheneo dize que quando Alexandre comia combidado con algun amigo, le dorauan las conseruas: y agora es cosa comun entre gente comun.

Capitulo. XIII. De como Alexandre partio de Media para Babylonia, y de como alli tuuo cortes al mundo, y de como le dieron ponçõna con que cayo mort al.

§. I.



On desseo de aueriguar si el mar Calpio se juntaua con el Mediterraneo, o con el Oceano, mando Alexandre a Heraclides

tomar oficiales, y caminar a las seluas de Hyrcania para cortar madera, y labrar nauios abiertos como galeras, y cubiertos como naos de alto borde para llegar al cabo su desseo: y aun antes desto se partio para Babylonia por dar orden en las horas y exequias de su amigo Hephestion, y en el camino supo

(como

Ecclesi. 1. Athenz. li. 4. cap. 17.

Arrianus li. 7. Iustinus li. 12. Diodo. li. 17. Curtius. li. 10. Plutar. in Alexand.

(como dize Iustino) que le eran llegados muchos embaxadores dende los vltimos reynos del mundo: y los que se nombran son de la ciudad de Carthago, porque aunque le auian embiado los Carthagineses en tomado el a Tyro, al su Hamilcar Rodano, para que fingiendose fugitiuo sacasse lo que pudieffe de los intentos de Alexandre y se los escriuieffe: entornando a Carthago le mataron a titulo de traydor que auia tratado con Alexandre de le entregar a Carthago, lo qual no se me haze muy creyble. Las otras ciudades de Aphrica le embiaron tambien sus embaxadores, y Francia, Sicilia, y Cerdeña, y lo mesmo los Españoles al su Maurino (como le nombra Paulo Orofio) y de Italia se los embiaron las ciudades de los Brucios, Lucanos, y Tofcanos: y Plinio dize que tambien se los embio Roma, que segun Tito Liuiotenia por entonces dozientos y cincuenta mil vezinos. Tambien se los embiaron los Ethiopios de la grande Ethiopia de encima de Egipto hazia el medio dia, y los Scythas Europios cercanos al norte: lo qual prueua que Diodoro hablo al proprio diziendo que del orbe vniuerso le llegaron embaxadores a Babylonia, pues España y Francia tierras son las vltimas del mundo al poniente, y Ethiopia muy al fin de Aphrica esta hazia el medio dia, y los Scythas al Norte, y del oriete muchos venian de alla con el, y cada dia le llegauan muchos como a señor. Por saber que tantos negociantes le esperauan en Babylonia, se dio priessa por llegar mas presto, y estando ya pocas leguas de Babylonia, le embiaron a requerir los Chaldeos Astrologos de aquella ciudad que no entrasse por entonces en ella, porque le corria riesgo la vida si entraua. Belaphantes vno de ellos le lleuo esta mensageria, mas no se la osando dar en su cara, la comunico con Nearco su capitan y familiar, para

Oros. li. 3. cap. 19.

Plini. li. 3. c. 5. Liuius. li. 9.

que como su amigo se lo dixesse. y Alexandre se turbó con tales nueuas, no teniendo por del todo vano lo que ellos dezian, por la experiencia que de su saber tenia, y por se recatar de algunos de los suyos: pues ya se auia visto en peligro de la vida con algunos. Como esto dize Iustino que se retraxo a la ciudad de Byrsia medio derrocada donde se entretuuó hasta que los Chaldeos le auifassen auerse le passado aquel puero fatal de su muerte. Como dixo el Comico Amphis que todos rehuyeri el lugar en que les acontecio algun infortunio: con mayor razon huya Alexandre del en que se le armaua. Anaxarco y otros philosophos fueron a el, y le hizieron creer mejor que entender cosa vana el saber de los Chaldeos supersticiosos: y que el hado del hombre no es mas de la determinacion de la voluntad de Dios que no se descubriese, no podria ser contrastada: como lo qual se entro en Babylonia muy alegre, donde los suyos se dauan a buena xira con la grande abundancia de la tierra. Auer acertado muchas vezes los Astrologos en sus iuyzios de cosas por venir, los libros está llenos de prouaciones desta verdad: y vno que haze al proposito escripto por Ciceron y por otros dire, que como se quemasse el templo de Diana Ephesia en el mesmo dia en que nascio Alexandre, clamaron los Chaldeos Astrologos que auia nascido la destruycion de Asia: porque Epheso es ciudad de Ionia prouincia de Asia: y a la quema del templo tuuieron por muestra de la opresion de toda la Asia, y bien vemos como sucedio así: mas con todo esto digo con el propheta Hieremias, que no se cure alguno de lo que las estrellas y signos del cielo pueden significar, porque Dios es sobre todo, y el saber humano quebradizo.

Cicer. li. 1. & 2. de natu. ra deorum. Zonaras. tom. 1.

Hierem. 10.

Primera parte Libro septimo

della, que por su frialdad era ponçona irremediable y por esto la fingierò los poetas correr por el infierno; y aun di ze Herodoto que sobre ella se tomauan los jurametos de mucha entidad. Dizen que no se podia conseruar esta agua sino en vna de cauallo, aunq. fue se azerò, y que fue inuencion de Aristoteles; porque amenazado de Alexandre, como sospechofo de la entereza de Calisthenes, quiso anticipar el golpe: mas Eliano en cuerno de asno de Scythia dize que se conseruaua: Y si Hieronymo Gemuseo dize que Aristoteles anduuo con Alexandre en sus conquistas (lo qual afirma Alexandre Sardo) y que escriuio libros que contenian dozientas y cinquenta y cinco diferencias de gouernaciones: yo no lo creo, ni ouiera razon de se escreuir el vno al otro, cuyas cartas se leen, si anduieran juntos. Lisonja me parece de Plutarco, que las gentes que no vierò al grande Alexandre, pudieron dezir que nunca vieron la claridad del sol.

Capitulo XLIII. De la muerte de Alexandre, y de como la Reyna Sifigumba se dexa morir de tristexa, y de la muerte que Roxana dio a Estatyra, y como despues de muchos debates hizieron rey a Antiocho, y despues los capitanes concertaron de repartir los reynos.

§. I.

AL quarto dia de su mal conosciò Alexandre ser le cercana la muerte, y dixo que bien reconosciã los hados de los Eacidas progenitores de su linage, que de ordinario moriã mal logrados: y pensando los del exercito que ya era muerto, y que se lo encubriã los capitanes, se començaron de alterar diciendo que queriã ver a su rey. Alexandre que lo entendio se mando poner donde le pudiesen todos ver, y los cõ solo sobre su muerte, y les dio a besar la mano que le bañaron en biuas lagrymas: y a muchos dio saludes para los

suyos embiãndose a despedir dellos cõ tã entero y sosegado juyzio, como sino tuuiera cosa q. le diera pena. Despedido de los comunes soldados, se quedo con los amigos y capitanes, y los pregũto si pẽsauan hallar otro rey como el; y ellos callando, dixo el q. ni el sabia si hallarian su semejante: mas que bien sabia, y le pareciã verlo ya, cõ quan mucha sangre auia de celebrar Macedonia sus exequias, y ella auia de ser bañada, la qual derramarian los que pretendiessen los señorios que el dexaua: como el que conosciã el valor de sus capitanes que por reynar se auian de reboluer. Cuenta Plutarco auer dicho Demades el orador que el exercito de Alexandre despues de el muerto, fue como el gygante Polyphemo sin ojo despues que le cego Vlyses: porque por valiente gente que fue, quedo a escuras sin la luz de la prudencia y valentia de Alexandre. Muy fatigado se hallaua ya el spiritu de aql infatigable mancebo, quando algunos de sus capitanes y amigos fueron a tener vigilias al templo de Serapis, y preguntaron al oraculo si cumplia para la salud de su rey, llevarse alla: y el oraculo dixo que le dexassen estar, porque allí le yria mejor: y con estas nueuas le quisieron dar algun aliuio. Poco despues le preguntaron que a quien dexaua por heredero de sus señorios, y el dixo que al dignissimo, sin tocar en parientes ni amigos: con la qual palabra se encendieron los tizones de la ambicion de los suyos. Dize Iustino que al sexto dia de su mal le començo a faltar la habla, mas que aũ no le faltando su buen juyzio, y viendose cercado de los principales de su exercito, echo los ojos por todos ellos: y que viendo a Perdica faco el anillo del sello de su dedo y se le entrego: con el qual se creyo de todos auer sellado que le dexaua por su heredero, y por tal le tuuieran los que no estuuieran tocados de la sober

uiosa

uiosa ambicion. Fue tan valiente cauallero Perdica, que dize del Eliano auer entrado en vna cueua donde vna leona estaua parida, y auer sacado los leõcillos, y a la leona ponen por la bestia mas braua de todas las crueles. Lo postrero que dixo fue mandarse llevar a enterrar en el templo de Hamon, por quedar como en casa de su padre, cuya filiacion tãto auia procurado: y aũ toca Arriano auer se trahido en plastica, que viendo se mortal se quiso yr a echar en el rio Eufrates que hiende por medio de Babylonia, como no le viesse ninguno: y que no se lo conssintiendo su muger Roxana, le dixo con grãde agonìa, q. porq. le tenia embidia de la gloria q. le viniera siendo tenido por Dios, si desapareciera sin saberse del. Todos andauan como fuera de si, y aun los Persas se tresquilarò en prueua de supremo dolor y sentimiento: y Perdica faco la filla Real en medio de todos en la qual estaua la corona y vestidos de Alexandre con sus armas, y puso encima de todo el anillo que Alexandre le auia dado en el dia passado: con el qual espectaculo se renouo el llanto entre todos. Ninguno dende la criacion del mundo echo de su boca mayor bocado que agora Perdica: pues con el anillo renuncio el imperio que con el le auia dado Alexandre: y no le faltara fauor para se apoderar de el, siendo tan bien quisto con el exercito, y de los principales capitanes. Ya se le acabaua el aliento en el postrero de Junio, auiendo enfermado a diez y ocho de el, y dize la historia Escholastica que de embidia que hombre alguno se le y gualasse en honra, ordeno q. le sucediessen doze Reyes en sus tierras: de los quales quatro fueron los principales que a la postre quedaron con quasi todo, conforme a las prophecias. Esta palabra de la historia Escholastica se allega a lo que dize el primero de los Machabeos, que aun biuen

do Alexandre repartio sus reynos entre los suyos: lo qual ningun historia dor dize, sino lo que ya dexo dicho: y si se puede entender lo deste libro sancto de lo de auer dado Alexandre su anillo antes de su muerte a Perdica, passe por bien dicho, y sino, atengome a la sancta escriptura por mas que aya de dezir lo que los historiadores dizen: ya que no se me alcança mas de lo que muestro, saluo lo que digo en el §. tercero del capitulo siguiente: y que dize Liuius auer muerto de enfermedad.

§. II.

¶ En fin que Alexandre murio, y dize Curcio que fue tan grande el llanto de los de su camara y guarda, que Babylonia fue llena de sus alaridos: y q. los clamores de las muchas naciones que entonces se hallaron en Babylonia, fueron tantos y tan grandes, que no se distinguian vencedores de vencidos: y que señaladamente los Persas clamauan por el llamando le justissimo y mansuetissimo señor, y que los Griegos dezian blasphemias contra sus dioses, por se le auer lleuado en la flor de su edad, como embidiosos de su valor: siendo anfi que todos consentian en que ningun hombre tuuotales partes para merecer el señorio del mundo, como el. Dize Plutarco q. Diogenes Cynico, quien quisiera ser Alexandre, sino fuera quien era: murio en el mesmo dia en que el, y ya sabemos que no auia mas pobre hombre en el mundo: y querria que considerassemos qual dellos se hallaria mas descargado en el juyzio de Dios que juzga ricos y pobres. O quan sentiblemente exclama Seneca contra la superbiõsima ambicion de Alexandre que con rauiosa codicia de poseer muchas ciudades, ponìa por tierra las que no podia poseer de paz: como el lobo q. sin lo que puede tragar, de quella quanto ganado no se le puede defender. O ham-

Pausan. li. 8.
Herodotus.
li. 6.
Homerus. li.
1. Iliad.
Curtius. li. 10.
Strabo. li. 8.
Seneca. li. 3.
q. natural.
Virgil. 6.
Aeneid.
Cælius. li. 1.
c. 31. & li. 2.
c. 16.

Plutar. li. de
fortu. Alexa.

Autores su
pradi.

Despidese
Alexandre
de sus solda
dos.

Cælius. li. 1.
cap. 26.

Notese qual
heredero
quiso tener
Alexandre.

Sabellius.
Ane. 4. li. 6.
Histo. Scho.
cap. 6. in Da
uilem.

Perdica que
da con el le
llo.

Liui. li. 8.
Decad. 1.

Alexandre
murio.
Curcius. lib.
10.

Plutar. li. 8.
Simpofia. q. 1

Seneca epist.
95.

hambre de señorios y que hartazga te espera en el infierno: y aū mayor a los malos Christianos. Iustino escriue que quando las naciones vencidas del oye ron su muerte, no la creyā, por le tener por immortal, segun le vieron salir cō victoria de donde le vieron en peligro de cierta muerte: y q̄ quādo la creyeron, le lloraron como a benignissimo señor, tātā gracia tenia en se dar a querer aun de los que del erā agrauados. Al contrario dize de algunos Griegos que se holgaron con su muerte, y aun mucho mas q̄ otros los Macedonios: o por se yr a descansar, o por esperar de medrar en el repartimiento de las tierras, o por su soberuia y embidia de la prosperidad de otro: saluo que Aristoteles y Plutarco dizen que de vna tan excediēte felicidad tēporal como la de Alexandre, ninguna embidia o somorder. De Sisigamba madre de Dario y suegra de Alexandre como abuela de Estatyra su muger, dize Curcio que como supo de su muerte, rasgo sus vestiduras de estado, y se cubrio de xer ga: y que arrancando sus canos cabellos dio consigo en tierra, llorando tā bien a su nieta Dripetis biuda de Ephestion cubierta de luto y llantos: y allí lloro la triste reyna los infortunios de su sangre y reynos, y allí se le representaua Dario vencido, y acoffado, y alanceado: y a si y a sus nietas rezien captiuas, y allí retrataua la muerte de ochēta hermanos suyos q̄ mato el rey Oco en vn dia, y con ellos a su mesmo padre y allí las muertes de seys hijos q̄ auia parido, y el desheredamiento del vno que estaua biuo: y allí los peligros y afrentas de sus dos nietas rezien casadas y biudas priuadas de vn Alexādre que guardasse sus honras y estados: y allí la desventura de su nieto el principe Oco nascido en esperança de heredar aquel immēso señorio, y verle que dar en poder de quiē le trataria como a esclauo, o lo mas cierto le quitaria

la vida, porque no clamassen por el los Persas. Con estas crueles ansias fue vēcida de sus immensas tristezas, y reboluiendose en la xer ga que tomara, y cubriendo su cabeça por no ver ni aun la luz del sol: y no se curando ni de las traspassadas nietas biudas, y no queriēdo ni aun oyr al principe Oco, se estuuo ansí sin se menear cinco dias sin comer ni beuer, hasta que cayo muerta, y aun Diodoro dize que al septimo. O grande Alexandre y como engrandecete tu grandeza la grandeza del amor que vna tan gran reyna como esta te tenia: pues no se auia querido despedir de la vida por quantos infortunios le auian venido por ti, y en muriendo tu no hallo razon para mas deuer que rer biuir en este mundo. Verdaderamente que ella conosció el peligro en que ella y sus nietos quedauan en poder de aquellos lobos, y se quiso poner en seguro: y no se engaño, pues dize Plutarco que Roxana la otra muger de Alexandre embio vna carta a Estatyra en que Alexandre la mandaua venir a su presencia, y en llegando la empozo y tābien a su hermana Dripetis con ayuda de Perdica, el qual lo pagara con su mala muerte, y ella otro que tal.

§. III.

¶ Quando Perdica dexo el anillo propuso que se nombrasse vna cabeça para regimiento de aquel grande exercito, y tambien para las tierras del imperio: y juntandose en palacio, teniendo el cuerpo echado en su cama en medio de la sala (por mayor authoridad) cada vno dixo su parecer en fauor de si mesmo, en caso que el imperio se ouiesse de dar a vno. Quien primero hizo platica ordenada y escuchada fue Perdicas aconsejando que se esperasse el parto de Roxana que quedaua preñada de ocho meses: mas Ariston otro capitán principal dixo que Alexandre los auia quitado de aquellas rehierras dando

dando el sello a Perdicas como al dignissimo que auia nombrado: y que a Perdicas deuián hazer Monarcha, sin andar en esperas. Con esto dixeron algunos a Perdicas que saliesse en medio y cobrasse su anillo y con el el reyno: mas el fue tan corto que no lo hizo, y con esto muchos otros hablarō fuera de aquel parecer, y ansí Meleagro y Nearco apretauan sobre que coronassen a Hercules hijo de Alexandre, o a su hermano Arideo: y por mas que Ptolemeo dissuadia tal parecer, Meleagro traxo a Arideo cō el fauor de los baxos soldados, y le intronizaron por rey, y le llamaron Philippe como a su padre: mas Python hizo con los nobles y capitanes que aceptando el parecer de Perdica, esperassen al parto de Roxana, para si pariesse hijo, coronarle. Prosiguen Curcio y Iustino en que como los nobles confintiesse en esperar al parto de Roxana, nombraron por tutores del principe que esperauan de Roxana a Perdica, Leonato, Cratero, y Antipatre: y en manos destos juraron los de mas que seguirian esta instruccion, y que guardarian todo lo que fuesse de la corona real para el hijo de Alexandre tan desseado. Meleagro enemigo de Perdica traxo la infanteria dandose por su capitán, a palacio juntamente con el rey Arideo, y vitióle la ropa real de su hermano Alexandre: auiendo se retraydo Perdica con hasta seyscientos de los mas intimos de Alexandre a le guardar el cuerpo, porque algunos no le defacataffen en algo. Y como de los del rey Arideo y de Meleagro fuessen heridos algunos de los suyos, conuoco a los de cauallo, y saliose de Babylonia, para se auenir mejor con el peonage que le defaño a batalla, enojado de que auian capitulado sin ellos lo de la prouision del rey que ouiesse de ser: y por contradazer a los nobles coronaron ellos a Arideo

bastardo. Atalo y Meleagro embieron algunos soldados que en nombre del rey llamassen a Perdicas, y que si no obedeciesse, le mataffen: mas Perdica los reprehendio con graue authoridad, y los hizo tornar mas medrosos que auian y do fieros: y despues se dio Perdica tal maña que quito a Meleagro del lado del rey Arideo, y den de a pocos dias le hizo matar: y con cordo a los de a pie con los de cauallo que se recatauan vnos de otros, como lo hazian sus capitanes. Mas los de cauallo se rindieron al parecer de los peones en que Arideo quedasse por heredero de su hermano, y poco despues vino Perdica en aquel parecer, con condicion que si Roxana pariesse hijo, se le guardasse parte del imperio de su padre, en lo qual comenzaron a olvidarse de Alexandre.

§. IIII.

¶ Curcio y Plutarco dize que al principio de la muerte de Alexandre no parecieron en el muestras de ponçoña, mas que como muriesse a veynte y ocho de Junio (poco difiere desto Sabelico) y aun al poner del sol, y la tierra de Babylonia sea calidissima: y el cuerpo estuuiesse todos los siete dias de las rebueltas sin enterrarse, y sin balsamarse, y sin muestra de corrupcion, tuuo se creydo que lo causo la ponçoña que le mato. En siendo Arideo recebido, le encargaron los capitanes que cumpliendo la voluntad de su hermano, le lleuasse a enterrar al templo de Hamon: y para esto llamaron a los balsamadores q̄ no creyā estar muerto, segun su frescura: y despues que le vieron muerto, no le osauan tocar con sus manos, teniendole por cosa diuina, aunque al fin hizieron en el todas las diligencias necessarias para poder ser lleuado sin corrupcion adonde quiesse. Ptolemeo Lagos a quien enpo la prouincia de Egipto hizo con los que lleuauan el cuer-

Comiençan las muertes de los sucesores de Alexandre.

Nota.

Cuerpo de Alexandre tenido por diuino, y balsamado.

Iustinus li. 13

Aristo. lib. 2.
Rhet. ca. 23.
Plutarch. li.
de diff. reat.
inter odium
& inuidiam.

Ansias crueles de la reyna Sisigamba.

Muerte de la reyna Sisigamba.

Perdicas coronado por rey.

Arideo leuado por rey.

Plutarch. in Alexand.

Meleagro enemigo de Perdica.

Iustinus li. 13

po por mandado de Arideo al templo de Hamon, que se dexaffen, y el le coloco en la ciudad de Memphis: y añade Pausanias que Ptolemeo Philadelpho y hijo del sobredicho le sacó de Memphis, y no dize adonde le lleuó: mas Dion y Suetonio dizen que Augusto Cesar le halló en la ciudad de Alexandria, y que le hizo sacar adonde le vio, y le coronó y refrescó de flores: y que a los que le combidaron con la vista del cuerpo de Ptolemeo, dixo que no queria el ver los muertos, sino al rey: dando a entender ser Alexandre rey por excelencia, y no ser muerto, pues sus loores y fama tanto biuía en bocas de todos los del mundo. Los mismos Dion y Suetonio dizen del Emperador Caio Caligula que antes de salir a las guerras se vestia como si ya victorioso tornara triumphante: y que auia hecho llevar el cofete de Alexandre de su sepultura, y se le vestia, como si se ouiera de pegar con el la valentia de cuyo auia sido. Eliano dize que tuvieron treinta dias el cuerpo sin enterrar, hasta que el grãde agorero Aristandre les dixo tener reuelacion de sus dioses que la tierra donde fuesse sepultado, seria inuincible: y con esto cada qual le procuro para si, sino que Ptolemeo le hurto, y por le seguir Perdicas pelearon: y a la postre salio Ptolemeo con la fuya, engañando a Perdicas con vn vulto que hizo semejante al cuerpo de Alexandre, mas yo a lo primero me atengo. No permaneciendo en conseruar el imperio entero, fue Ptolemeo quien primero puso en platica (segun Pausanias) que los reynos se pusiesen en cabeças para que fuesen mejor regidos y conseruados: lo qual hizieron con intencion de se quedar cadavno con lo que le dieron no mas de en gouierno: y Apiano y Iustino rasamente dizen q̄ Perdica dio a cada vno la tierra que le pareció, por quitarse de competen-

cias, y por quedar amigo con todos, que salieron muy contentos con el repartimiento. Si al principio que Alexandre murio se ouiera hecho esta diligencia, yo me offrezco que nunca se reboluieran sobre que heredasse mas el hermano, que el hijo por nacer de Alexandre. Encarece Plutarco la felicidad de los Romanos en auer muerto Alexandre antes de se topar con ellos: significando que les fuera mal con el.

Capitulo. XV. De las tierras que a cada capitán cupieron, y de las guerras y muerte de Alexandre rey de Epiro en Italia: y del pontificado de Onias, y del Ducado de Iosepho entre los Judios: y de que año se comienza a contar el tiempo de la Monarchia Griega. §. I.

DIzen los historiadores sobre alegados, que dieron la gouernacion del reyno de Macedonia al traydor de Antipatre que la auia tenido en quanto Alexandre anduuo por Asia: donde deuenos considerar los juyzios de Dios, que este mato a Alexandre, y este le hereda el reyno: y juntamente le dieron la gouernacion de la Grecia, y a Cratero la guarda del thesoro de Alexandre. A Perdica y a Meleagro el gouerno del exercito y a Ptolemeo Aphrica con Egipto: y a Laomedonte Syria y Phenicia: y a Philota Cilicia: y a Antigono Lycia y Pamphilia y la Mayor Phrygia: y a Cassandre Caria: y a Menandre Lydia: y a Leonato Phrygia la Menor con el Helesponto: y a Eumenes Capadocia y Paphlagonia, aunque nunca las lleuó a gozar: y a Python Media: y a Lyfimaco Thracia con las gentes del Ponto. Esta reparticion pone Curcio de la qual discuerda Iustino en algo, y conuiene en dezir que en las tierras de la India dexaron estar

estar los mismos gouernadores que Alexandre auia puesto: y añade esto en que Curcio no tocó, que Taxiles tenia las tierras que cayán entre los rios Indo y Hydaspes, y que Axiartes tomó los Parapomenos en lasaldas del monte Caucazo, y que a Estatanos cupieron los Dracas y Argeos: y los Baetrianos a Amyntas, y los Sogdianos a Scytheo: y los Parthos a Nicanor: y a Philippo los Hyrcanos: y a Neoptolemo los Persas: y a Peucestes los Babylonios: y a Artoo los Pelagos: y la Mesopotamia a Archefilao. Otras muchas reparticiones se hizieron allende las dichas, mas pocos quedaron con las tierras que aqui se les assignaron: pues segun cada vno yua pudiendo mas que los otros, ansí los yua despojando, bien como discipulos de tal maestro. Aqui concluymos con las cosas del grande Alexandre, de cuya madre Olympias refiere Celio vna palabra doctrinal: que como supo de la muerte del hijo, y que le tenían muchos dias por enterrar, dixo, O el mi hijo tan altiuo, que como tu ayas querido darte a tener por Dios del cielo: tu fuerte ha sido tal, que ni aun la sepultura que es comun a todos te ha quedado en la tierra. En miel dize Celio que vanaron el cuerpo de Alexandre porque no se corrompiesse: y lo mesmo dize Xenophote auer se hecho con el cuerpo del rey Agesipolis. Sacando en limpio el Reynado de Alexandre digo que el comenzó a reynar en el primero año de la Olympiada ciento y doze, y reyno cinco años con nombre de rey de Macedonia, y desde el sexto en el segundo de la Olympiada ciento y treze comenzó a se llamar señor de Asia, y entonces comenzó su Monarchia que se llamo de los Griegos, porque el era Griego, y los que le sucedieron tambien: mas las

tierras que possayeron, en Asia estuvieron, quedandose lo mas de la Grecia libre como solia: y gozó siete años que biuio despues, de su Monarchia, y murio en el postrero de la Olympiada ciento y catorze, a tres mil y seyscientos y quarenta y vno de la creacion del mundo, aunque los años Astronomicos que de su nombre cuentan los Astronomos, comienzan quatro años antes de su muerte. Auerse de poner el principio y el fin del Reyno de Alexandre como queda dicho, con firmase con aquello de Iosepho que la batalla de Gaza en que Ptolemeo vencio a Demetrio fue onze años despues de muerto Alexandre, en la Olympiada ciento y diez y siete: y si muriera quando Eusebio con la comun opinion tiene que en la ciento y treze, no llegarán los dichos onze años mas de hasta el año tercero de la Olympiada ciento y diez y seys. El error de Clemente Alexandrino, que Alexandre aya reynado diez y ocho años, ninguno le arrostra: como ni lo que dize de los años que reynaron los reyes de Egipto, y los reyes Persianos, y algunos emperadores Romanos: ni ay rastro en escriptor alguno del camino que tomó para hablar dellos.

§. II.

Tras la muerte del grande Alexandre me parece que deuo escreuir la de su tio y cuñado el otro Alexandre rey de Epiro, de quien Tito Liuius dize q̄ murio en Italia en el año de la fundacion de Alexandria, siendo Consules en Roma Lucio Papyrio Mugilano y Caio Petilio Balbo: a los quales pone Henrique Glareano en el año de quatrocientos y veynte y ocho de la fundacion de Roma, en el quarto de la Olympiada ciento y treze, o vno antes con el Samotheo. Sabelico dize que este Alexandre murio en el mismo año en que Dario, que son dos o tres años

Pausan. li. 1.

Dion. lib. 51.
Sueton. in
Octauio. &
strabo. li. 17.

Dion. li. 59.
Sueton. in
Ca. Caligula.

Elianus li. 12
var. hist.

Ptolemeo
propono di-
uidir la Mo-
narchia.

Apianus in
Syrio.
Iustian. li. 13.

Plutar. li. de
fortuna. Ro.

Orosius li.
3. c. 23.

Repartense
las tierras de
Alexandre.
entre sus ca-
pitanes.

Celius. li. 21.
cap. 47.

Celius. li. 28.
cap. 27.
Xenoph. 5.
in Græc.

ij. M. dc. xli.
320.

Iosephus. li. 1.
contra Apio-
nem.

Clemens.
str. 1.

Liuius. li. 8.
Decad. 1.

Glareanus.

Sabellicus. li. 4.
5nc. 4.

tes

Primera parte Libro septimo

tes, y parece tener lo mesmo Iustino di- ziendo que auiendo llegado el gran- de Alexandre a Parthia siguiendo a Dario: le lleo la nueva de la muer- te del tio, por la qual mando al exer- to poner luto tres dias. Liuiodize ago- ra que la primera entrada de Alexan- dre Epirense en Italia fue siendo Consu- les Tito Manlio Torquato y Publio Decio: el primero de los quales ma- to a su hijo, y el segundo se ofrecio a la muerte por el exercito Romano, lo qual pone el Glareano en la Olympia da ciento y diez. Passo en fauor de los Tarentinos llamado dellos cõtra los Brucios y Lucanos, y enel mesmo año en que Alexandre Magno començo a reynar, vencio el a los Samnites y Lu- canos, y hizo pazes con los Roma- nos: y dize mas Liuiodize que gano mu- chas ciudades, como Heraclia, Con- fencia, Siponto, y Hernia, de las qua- les embio a Epyro su reyno trezientas familias principales en rehenes de se- guridad. Seys años despues de la vic- toria de los Samnites dize Liuiodize que murio, y que en aquel año fundo Ale- xandre la su ciudad de Alexandria en Egipto. La muerte de este Alexan- dre, de cuya fortuna se quexa Petrar- ca en el triumpho dela Fama, se le acar- reo andauo en guerras cerca de la ciudad de Pandosia, de cuyas ruynas se cree auerse poblado Castel Franco ciudad de Calabria, cabe la qual cor- re el rio Acheronte que agora se lla- ma Campano: porque cõ las muchas aguas que auia llouido estauan en- charcados los llanos, y por esto pu- so sus gentes entre tesos, sino que esta- uã en tal disposiciõ q cargãdo los ene- migos sobre las de los dos, no pudierõ ser focorridas del rey, y assi perecierõ. El rey fue luego cercado de los enemi- gos victoriosos, mas el como de la san- gre de Achilles como algunas vanderas de buena gẽte, y rõpio a los enemigos matãdo al capitã por su mano: y salio a

lo raso, donde recogio a los suyos que auian escapado de la matança passa- da: y con ellos se fue a passar vn rio cercano que no tenia puente, y con esto fue forçado buscarle el vado, por yr muy hinchado con las pluuias que auia llouido. Ya yua a lançar el cauallo al agua quando oyo que vn soldado descontento con su cansan- cio, y peligro de passar rio sin puen- te, dixo que con razon se llamaua Acheronte pues tanta tristeza se cau- faua con su passada (por quanto Ache- ronte carecimiento de gozo quiere dezir) y oyendo el rey aquel nom- bre, y acordandose que le estava pro- gnosticada la muerte para cabe la ciu- dad de Pandosia y rio Acheronte, turbose acordandose que aquellos nombres auia en su reyno, y por los huyr se estava en Italia. Parandose pensatiuo sobre si eran aquellos los nombres que le armauan la muerte, dixo le Sotinio su page que para que se detenia, viendo que los enemi- le armauan otra peor que la passada: con lo qual arranco de su espada, y picando su cauallo le lanço al rio, y al acabar de le passar con harto tra- bajo, le tiro vno de los enemigos vn dardo dende la orilla con que le der- roco herido de muerte en el rio. El rio le lleuo ahogado y atraueßado con el dardo hasta las estancias de los ene- migos que le sacaron, y le partieron por medio: y embiaron la mitad del cuerpo a la ciudad de Confencia, y ellos se quedaron con la otra mitad, haziendo en ella mil perrerias, ven- gandose del mal que les auia hecho: y poniendo le como terrero, tirauan a el sus dardos y faetas: y despues le dieron a vna muger que por el re- fcato a su marido y hijos que le te- nian los Epirenses. Parte del cuer- po fue enterrada en Confencia, y parte fue lleuada a Metaponto: y de ay a Epiro a su muger Cleopatra y a

Iustia. li. 12. Orofus li. 3. cap. 11.

Freculphus. lib. 4. tom. 1. Chroni. c. 9.

Alexandre rey de Epi- ro muere en Italia.

Strabo. li. 6. Liuius. lib. 8.

su suegra y hermana Olympias que le dieron deuida sepultura, y con esto con- cluyen Liuiodize y Iustino las tragedias de los Alexandres.

§. III.

¶ Tornando agora por los tiempos de los otros principados, se nos ofrece el pon- tificado de Onias entre los Indios en el año primero de la Monarchia de Ale- xandre, a tres mil y seyscientos y treyn- ta y cinco: y dize Iosepho que fue hijo del pontifice pasado lado, y dize Philon que tuuo el pontificado veynte y siete años. En el mesmo año entro Iosepho el primero en el Ducado de los Indios, y tutto le siete años. Para mejor assentar los años y computacion de la monarchia Griega, digo que como la Monarchia Persiana no fue mas de vna, aunque se partio en Medos y Persas y Babylonios, preualeciendo a vezes vnos, y a vezes otros: que assi la Monarchia Griega no quedo señaladamente en alguna perso- na ni Reyno, sino que auiendo Alexan- dre tomado la possessiõ della como ca- beça, la dexo a sus successores, que aun- que desgarraron los Reynos, el titulo Mo- narchico siempre permanecio entre aque- llos: conforme a lo del Propheta Daniel que dize que quebrado el gran cuerno del cabron, que fue Alexandre mal muer- to, nascerian quatro debaxo del hazia los quatro puntos principales del mundo, los quales Reynos fueron el de Macedonia en que Arideo succedio a su hermano Alexandre, y el de Egipto en que succe- dio Ptolemeo, y el de Asia en que suc- cedio Antigono. Los quatro Reynos fue- ron tambien figurados en las quatro ca- beças del leon Pardo, y en los quatro suc- cessores del Rey fortissimo de que pro- phetizo el propheta Daniel en el septi- mo y onzeno. Tambien se dize en el pri- mero de los Machabeos que Alexandre

li. M. de. xxxv.

Año. 326.

Ioseph. 11. Antiq. 6. 8. Philo. 2. Breuiar.

Monarchia Griega.

Daniel. 8.

Daniel. 7. Machab. 1.

Reyno en Grecia primero que otro, lo qual se entiende en quanto Monarcha, porque en quanto Rey muchas dozenas de Reyes auian passado: y lo que dize auer Reynado doze años, se entiende de todo el tiempo que Reyno dende la muer- te de su padre: y lo que dize auer el repar- tido sus Reynos en vida, ya queda decla- rado; y parece dezir Daniel lo contra- rio, o a lo menos lo declara, porque di- ze que su Reyno seria desgarrado, lo qual queda prouado con lo que todos los historiadores dizen que sus Capita- nes le diuidieron entre si, despues de el muerto. Por esto se declara lo del 6.º de el capitulo pasado. ¶ Tambien se dize en el primero de los Machabeos que Antiocho el Ilustre comen- çó a Reynar a los años ciento y treyn- ta y siete del Reyno de los Griegos, en lo qual estriban el Viterbiense y el Samotheo pa- ra condenar por Apocryphos aquellos dos libros de los Machabeos: mas yo aun- que los concilios vniuersales y prouincia- les no los tuuieran recibidos por autenti- cos, y del Canon de las sanctas escripturas, no los tuuiera por esso por falsos. Ni- colao, como aqui se dize que Alexan- dre fue el primero Rey de Grecia, an- si comiença el a contar sus años den- de el su primero año en Macedonia: mas los otros dos dizen que donde el texto dize ciento y treyn- ta y siete, de- ue dezir ciento y cinquenta y tres, por- que cuentan dende que Alexandre ga- no la Monarchia, y dende quando se entiende lo que dize que Alexandre fue el primero que Reyno en Grecia. Estos hallan la cuenta falta en diez y seys años, y el Nicolao en quatro mas: y esto es porque ellos no apuraron esta dif- ficultad. Dizen que la culpa tiene Iose- pho que añadió los años con falsa com- putacion a los libros de los Macha- beos, y para conuencerle de error, ellos

Daniel. 8.

Por esto se declara lo del 6.º de el capitulo pasado.

Nico. 1. Ma- chab. 1.

Nota como se prueuan verdaderos los numero- ros de los li- bros Machabeos.

Parte. j. Y deue-

deuieran contar como el , y si entonces saliera la cuenta falsa , corriera bien su razon : mas es cierto que el conto bien , y ellos mal , luego no merecen ser oydos en esto . Iosepho en diuersos libros de los suyos fixa la rayz de los años del Reyno de los Griegos en el primero del Reyno de Seleuco que començo en el primero de la Olympiada ciento y diez y siete , ocho años despues de muerto Alexandre (como tambien le pone Eusebio) y anfi vemos que dende el primero de la Monarchia de Alexandre hasta el primero de Seleuco passaron diez y seys años : y dende el primero del Reyno de Alexandre en Macedonia passaron veynte o veynte y vno : y como el primero de Seleuco aya sido a tres mil y seyscientos y cinquenta de la criacion del mundo , y el primero de Antiocho el Ilustre a tres mil y setecientos y ochenta y siete , restan cabalmente del vno al otro los ciento y treynta y siete que dize el libro de los Machabeos . De lo dicho concluyamos que el Reyno de los Griegos se cuenta dende el tiempo de Seleuco , y anfi le cuentan Sent Hieronymo y la Glosa Ordinaria y Christiano Masleo : y hasta Metaphenes continua el Reyno de Alexandre por el de Seleuco , y dize en las postreras palabras de su libro que quando el escriuia aquello andaua Seleuco en los treynta años de su Reyno : y Ptolemeo y Albategni diferentes de otros Astrologos comiença los años Astrologicos q̄ llaman de Alexandre , dende el primero de Seleuco . Y si alguno entropesasse en que passaron ocho años dende la muerte de Alexandre hasta que començo a Reynar Seleuco , responde bien Eusebio que aquellos años anduieron los successores de Alexandre en tantas guerras , que no se acabo de apoderar Seleuco de Syria y de Babylonia hasta entonces : la qual tardança no turba la computacion de los años , porque si antes començara a Reynar , tambien se començara la cuenta

Ioseph^o li. 2. Antiq. c. 7. & 14.

Computación del Reyno de los Griegos comiença de Seleuco.

antes delo que se comiença , y echaramos mas años.

Capitulo. X V I. De la desgracia de los Romanos vencidos sin batalla donde llaman las horcas Caudinas , y de como se tornaron a vengar de la mesma manera : y de los principios de la tyrania de Agathocles en Sicilia.

§. I.

LI T O Liuius comiença su libro nono diziendo que en el año en que fueron Consules en Roma Tito Veturio Caluino , y Espurio Posthumio , lo qual dize Glareano concurrir con los años quatrocientos y treynta y tres de la fundacion de Roma , (que el Samotheo asienta en el postrero de la Olympiada ciento y catorze , a tres mil y seyscientos y quarenta y vno de la criacion del mundo) sacaron los Romanos sus huestes contra los Samnites sus antiguos enemigos , por auer aquellos (como el mesmo Liuius dize al fin de su octauo libro) entrado a robar por los terminos de Roma induzidos de Brutulo Papirio principal entre ellos ; por lo qual vencidos malamente del Dictador Aulo Cornelio Aruina , embiaron ellos a Roma lo que auian robado con el cuerpo muerto de Brutulo que se mato de miedo del castigo ; mas los Romanos no quisieron recibir sino los captiuos y algunas pocas cosas conosciadas , embiando a los Embaxadores como a enemigos cargados de amenazas de guerra . Los Samnites tenian por gouernador y Capitan a Poncio hijo de aquel prudentissimo viejo Herenio , y este Poncio protestó para delante de Dios y de los hombres que no denia mas hazer de lo hecho para la satisfacion de los Romanos ; y con esto sacó sus gētes , y emboscolas junto a Caudio en vnos montes llenos de maleza , y arduos : en medio de los

Etulus li. 9.

lij. M. de xij.

Año. 340

Valer. li. 5. c. 11. 7. c. 2.

Plutar. c. 6 Paral.

Lucan. 2. Pliut. c. 30. de vitis illustrib.

Florus in bello Samnitico.

Orosius li. 3. c. 15.

August. de ciuitate Dei li. 3.

Romanos enjañados por los Samnites en las Furcalas Caudinas.

de los quales auia vn valle por el qual se caminaua dende Calacia donde los Romanos estauan con su campo , para Luceria ciudad de Apulia . Poncio usó aqui de vn singular estratagema o ardid , que embio diez soldados en trage de pastores con sus ganados , cada vno por su parte , mandandoles que se anduiesesen donde los corredores de los Romanos los pudiesesen prender : y que si les preguntassen por el exercito de los Samnites respondiessen con gran descuydo que estaua sobre Luceria , y que ya se auia sonado auer la entrada ; o estar en esso . Todo passo como Poncio lo quiso , y al punto determinaron los Romanos yr en socorro de los Lucerinos sus amigos ; y por ser el camino mas corto el de las horcas Caudinas por el valle sobredicho , se metieron por el sin llevar delante descubridores : y saltandoles poco para salir de entre aquellos montes , hallaron el passo cerrado con muchos arboles cortados y atrauessados alli con mucha piedra que auian echado los Samnites , y vieron las guardas de los Samnites que se les descubrieron en lo alto : y con este tan mal encuentro boluieron a tras para salir por donde auian entrado , sino que los Samnites les auian cerrado aquel puesto como al primero , y se les mostraron armados por lo alto de las laderas , y los Romanos se vieron vendidos por su indiscrecion . Todos pararon sin les hazer señal , y cada vno pedia consejo a su compañero , no le teniendo alguno para ninguno : mas viendo hincar las tiendas de los Consules , todos hizieron lo mesmo , y fortalecieron el puesto con harta mofa de los Samnites que les andauan dando siluos dende cabe ellos . Los Samnites de plazer tenian tan poco consejo , como los Romanos de pesar : y hizieron a Poncio embiar por el parecer de su padre que le embio a dezir que dexasse yr en paz a todo el exercito Romano : mas descontentos los Samnites de aquel parecer , embiaron le a consultar segun-

da vez , y el les embio a dezir que no dexassen Romano biuo . Perplexos con dos pareceres contrarios embiaron por el viejo , y llegado le pidieron razon de sus consejos , y el dixo que el primero mas acertado ganaua por amigo al pueblo Romano potentissimo y belicosissimo : mas que si aquel no les contentaua , que los mataassen , porque tarde podria Roma hazer exercito que se pudiese oponer a los Samnites . Y si ningun consejo de aquellos tomauan , sino hazer alguna injuria , o algunas muertes en algunos , soltando los otros , tuuiesesen por cierto que los Romanos se vengarian , y con esto se torno a su casa . Los Romanos que no se pudieron aprouechar de la guerra , pidieron paz : y Poncio y los suyos se las concedieron con tal que auian de salir defarmados con solas sendas vestiduras , y que los auia de meter so yugo , y que se auian de salir de toda la tierra de los Samnites , y sacar todos los vezinos que auian puesto en los lugares que en aquel territorio auian poblado .

Nota el bué consejo , aunque parece con tradizitō.

§. II.

Los Romanos que oyeron condiciones tan infames clamaron que antes deuian morir peleando , que conceder tales partidos : a los quales hizo Lucio Lentulo legado del exercito vn harto cuerdo razonamiento , dando les a entender que en el pelear no auia mas de morir todos sin dañar a los enemigos , y que con la perdida del exercito se perdia Roma : mas que quedando ellos biuos , Roma era Roma , y los tiempos darian ocasion de mejorar su partido , aunque passassen de presente aquella affrenta . Conueniendo en aquel parecer , dieron seyscientos hombres de armas en rehenes de seguridad de los Capitu- los aceptados que los cumplirian , so pena que se los degollarian : y començando el enemigo vencedor a llamar fallieron los Consules los primeros despojados de los paludamentos Consulares

Buenas razones.

Romanos
metidos fo
yugo por
los Sántes

quasi en camisa, y los metieron por vna horca hecha de tres picas, dos leuandadas en alto y otra atrauellada, lo qual era llamado meter fo yugo los vencedores a los vencidos: y luego calaron por el mesmo lugar todos los oficiales del exercito, y todas las legiones, estando los enemigos armados en dos alas; por medio de los quales passauan los Romanos confusos y auergonçados, y aun si alguno se mostraua menos rendido y affrentado, le herian o matauan. Salidos de alli los Romanos desarmados y desnudos, y las manos en los senos, y los ojos en el suelo, que de auergonçados no los osauan levantar: llegaron antes de la noche cerca de la ciudad de Capua, y alli se tendieron por aquel suelo dudosos de se fiar de los Capuanos aunque amigos: mas los Capuanos proueyeron a todos los oficiales de los ornamentos de sus dignidades, y cauallos y armas para muchos, y mantenimientos para todos, y metiendolos en su ciudad los salio a recibir el Senado con toda la ciudad, y los acariciaron por marauilla, y a la partida embiaron con ellos a los despedir de los terminos de la ciudad a los mas nobles mancebos de la ciudad. Los que tornaron de los despedir dixeron en Capua que los Romanos con la victoria que perdiéron auian perdido el brio y aliento, pues aun boz para dezir, quedad con Dios, no auian tenido: a lo qual dixo Ofilio Acaluio hombre muy entendido entre los Capuanos que aquel callar de los Romanos no era de gente vencida ni acuardada, sino de grauissimamente indignada: y que presto verian si la paz Caudina no seria muy mas llorada de los Samnites, que de los Romanos, pues ni siempre auian de hallar los Samnites otras horcas Caudinas, ni siempre los Romanos se auian de hallar defraudados de la fortaleza y buena ventura de sus mayores. Agran priessa començaron los Romanos a se aparejar para socorrer a los suyos quando supieron su enjaulamiento a las horcas Cau-

Genéroso
comedi-
miéto de
los Capua
nos.

dinas, de lo qual se dexaron como supieron de la paz que auian hecho: y no auia cosa que en Roma no vertiesse tristeza y indignación contra los del exercito, ni auia quien bien hablasse de ninguno de todos ellos, y se trato de que no los dexassen entrar en la ciudad: mas quando a boca de noche los vieron llegar desarmados y desnudos, y tan auergonçados: fuera poco el sentimiento y misericordia que ouieran dellos viendo los muertos; con el que tuuieron para los acariciar; y cada vno se fue a sombra de tejados para su casa, sin osar salir fuera por algunos dias, y hasta los Consules se encerraron, y por mandado del Senado renunciaron sus dignidades como indignos dellas. En su lugar fueron nombrados Consules Quinto Publico Philon y Lucio Papyrio Cursor que tomaron residencia a los Consules depuestos sobre la paz Caudina; y ellos sin dar escusa de su culpa, dieron por consejo a los Romanos que desnudos y atados los entregassen a los Samnites como a los autores de tan infame paz, de la qual el pueblo Romano estaua libre de passar por ella. Este parecer fue de los Romanos siempre, que no valiesse lo que no era en su honra y prouecho: mas fue parecer de tyranos sin Dios y sin justicia, y enemigos de fidelidad verdadera.

§. III.

¶ El pueblo aprouo aquel parecer, aun- que Lucio Liui y Quinto Melio Tribunos de la plebe dixeran que sino se entregaua todo el exercito, como le auian tenido los Samnites a las horcas de Caudio, no quedaua libre el pueblo Romano de las condiciones de la paz, ni los Consules satisfazian ansi entregados sin los de mas: y que ellos por ser potestad sacrosancta no podian ser entregados a los enemigos. A esto respondió el Consul Posthumio que auia hecho la paz Caudina, que a el mesmo y a los otros oficiales que auian concertado tales pazes, los entre-

Esto es
dad.

gassen

gassen luego a los Samnites: mas que a los Tribunos que alegauan de su sacrosancta potestad les dexassen concluir el tiempo de sus sacrosantos officios, para que acabados los tales officios, los entregassen tambien a ellos: y que en el entretanto les diessen muy buenas tundas de açotes como por censo de no ser entregados de presente. Concluyose que todos los que auian capitulado las pazes en los Samnites se les diessen maniatados, y al Consul Posthumio ponian sobre las estrellas como a los dos Decios, por se ofrecer a morir por la salud de Roma: y luego sacaron los Consules sus gètes hasta el campo de Caudio, y Aulo Cornelio Aruina Fecial que es el sacerdote de los contratos de paz y de guerra, lleuo a los sobredichos maniatados, y los entrego a Poncio Capitan de los Samnites para que hiziesse dellos lo que quisiere, porque el pueblo Romano no aprouaua las pazes hechas. Poncio les dixo que se dexassen de aquellas burlerias, y que guardassen los capitulos q auia jurado; o se tornasse todo el exercito adonde le auian tenido, y que les boluerian sus armas, sino que como no le bastassen, ni valiesse buenas y justas razones, dixo que se fuesen con Dios todos los presentes, porq no recibia el a pocos con la guerra contra justicia, auiendo el soltado a muchos con la paz mouido de pura misericordia. Los Romanos se tornaron a su exercito con muy folegadas consciencias, como sino quedaran perjuros y fementidos: pues es cierto q si fueran ellos los preualecientes, q conjurara cielos y tierra por la guarda de la verdad de lo contratado, como de cosa que se funda en la rayz de la ley natural indispensable, como muchas vezes guerrearõ a muchos por semejantes fundamentos de zelar justicia, y razon, y verdad. Diuerfas vezes llegaron a rompimiento vnõs con otros, y siempre lleuaron lo mejor los Romanos, hasta q a la postre sobre la ciudad de Luceria dõ de los Samnites, tenian los seyscientos hombres de armas en rehenes, recuperaron los Romanos su honor venciendo los, y metiendolos fo yugo con su Capitan Poncio: y re-

Nota la en-
trega de
burleria.

cobrando sus seyscientos rehenes, y las armas y vâderas q auian perdido a Caudio, y sacarõ grâdes despojos del saco de la ciudad.

§. IIII.

¶ Aquí entraremos con otra nueua materia, para la qual digo cõ Eusebio que en la Olimpiada ciento y catorze en q murio el Grande Alexandre, por los años tres mil y seyscientos y quarenta, poco mas o menos: començo a florecer el barro de la tyrania de Agathocles en Sicilia. De las cosas deste hablan Iustino, Aufonio, Ammiano Marcelino, Freculpho, y otros: sino q como las abraçe todas el eruditissimo apurador de las historias Huberto Goltzio Herbipolita Venloniano, por mayor acertamiento me guiare por el, si ya no fuere caso q se offrezca entre poner alguna cosa muy particular de otros. Vn hõbre llamado Carcino natural de Regio en Italia en frontera de Sicilia, cuyo officio era de lo q llamamos ollero, q hazia cantaros y ollas de barro para sustentarse su vida; salio desterrado, y dio consigo en Thermas pueblo del señorio Carthaginefes en la costa del mar de Africa: y alli se caso con vna muger q despues q se hizo preñada, padecia grandes turbaciones phantasticas entre sueños. Hallandose Carcino con vnõs Carthaginefes q se partian para el oraculo Delphico, les encargõ q preguntassen por el suceso del parto de su muger: y la respuesta del oraculo fue q su muger pariria vn hijo que causaria muchos males en Africa y en Sicilia. Temiõdo se Carcino de los Carthaginefes en cuya tierra biuia, en pariõdo su muger, echo en el capo a morir la criatura: sino q sin lo saber el hizo la muger recoger al niño, y darle muy en secreto a criar a vn su hermano llamado Heraclides q le criõ como a suyo, y el niño creciora de buena gracia y persona, que daua que admirar. Esto bien prouea ser falso lo que dize Suydas, que aya nascido Agathocles en Sicilia. Carcino fue vn dia cobidado de Heraclides, y viõdo al muchachuelo andar por casa tan gracioso, vino en recordacion del suyo, y se començo a lamentar por le auer muerto: del qual llanto le sacõ su muger diziendo le ser aquel que tambien le

Iustinus li. 22. 23.
Aufon. in Epigram.
Ammian. li. 14.
Freculph. li. 4. to. 1.
Chron. ca. 16.
Hubertus in Agathe cl.

Suidas in Agathocle

parecia. Muy alegre con el hijo, temio de los Carthaginefes, por lo que auia dicho el oraculo, y embarcandose con la muger y con el hijo nauego para Sicilia, y Timoleo el q destruyo al tyrano Dionysio, le recibio por vezino de çaragoça, donde viuió de su oficio de ollero, y enseñó a su hijo el hazer pucheros. Carcino murio, y Agathocles quedo moçuelo dispuesto y hermoso, por lo qual fue tan amado de vn poderoso ciudadano de çaragoça, q en poco tiempo se hallo rico: y como aquel q se llamaua Damas fuese Capitan cõtra los Agrigentinõs hizo Tribuno al su Agathocles en lugar de otro que murio: y alli gano Agathocles fama de valiente, y despues gano q muerto Damas, se caso con su muger que era muy rica, y se ya conosciã de antes. Despues fue en la jornada del Capitan Sosistrato en fauor de los Crotoniatas contra los Brucios en Italia, y priuado por el del Tribunato, el le acuso en çaragoça de traydor que se queria levantar con la ciudad: sino que viendo no se hazer caso de su acusacion, se passó a los Brucios contra los Crotoniatas y çaragoçanos, de los quales fue vencido, y por eso huyo a los Tarentinos que le estimaron en mucho por su valor, hasta que oliscandole que se queria hazer señor dellos, le desterraron. No desmayo con tantos desmanes, antes recogio a quantos desterrados de çaragoça andauan por Italia, y dãdo sobre su enemigo el Capitan Sosistrato, que estaua sobre Rhegio, le desbarato, y le forçó huyr a çaragoça: de adonde fue presto desterrado, y el mesmo Agathocles llamado contra los desterrados que con fauor de los Carthaginefes procurauan tornar a la ciudad, y en esta guerra gano grande opinion de hombre de guerra, y por parecer que se queria levantar a mayores, le desterraron, y el se acogio a los Murgantinos que le hizieron su Capitã, por dar aquel puger a los çaragoçanos sus enemigos, y el fue luego sobre los Leontinos, y les gano su ciudad. Con la gente Murgantina fue contra su çaragoça, y la puso en affrenta, hasta que dela ciudad llamaron al Capitan Carthaginefes Hamilcar que los defendiese de aquel su

mal ciudadano: lo qual sabido por Agathocles, y que no era parte contra el Africano, embiole a rogar que le hiziese amigo con los çaragoçanos, y que le seria cõpañero en sus guerras. Hamilcar lo maneo de arte, q le hizo amigo con ellos, y q ellos le hiziesen su Pretor, que era como juez o gouernador: y Agathocles juro solenemete la amistad del Africano, y despues alcãço del cinco mil hõbres para guarda de su persona: con los quales y cõ otros de su pelage se determino vengar de los nobles q le auian desterrado, porque fingiendo salir contra los Herbitenses, conuoco a los nobles a la plaça para les dar parte de sus intetos, y luego mando a sus soldados matar en ellos, y robar la ciudad hasta cansarse de matar hombres, y hartarse de robar haciendas; diziendo que auia muchos traydores entre ellos: y a muchos otros que de por las calles y casas le lleuaron prelos mato, si eran de los q le ouiesen ofendido, ya otros desterro cõ Dinocrates que auia sido su amigo en tiempos passados. No creo lo que Suidas dize de Agathocles, que de diez y ocho años aya conseguido lo que dexamos dicho.

§. V.

¶ Para sossegar aquel alboroto conuoco la gente de la ciudad a la plaça, y hablo brauamente cõtra los muertos, como cõtra traydores opressores de su libre patria, y por fiar su credito dixo q el no auia recebido la pretoria por su gusto, ni pretesiõ, sino por remediar la ciudad, y q pues ya estaualibre de tyranos, no le auia mas menester, y q el renũciaua la Pretoria, y se reduzia en ordẽ de comũ ciudadano. Y porq no pareciesse q hablaua por manera de cõplir y de mentir, desgarró la inuestidura Pretorial, y se baxó de su sugesto y silla Pretorial, y se començó a yr en semblante de hombre particular: sino que los que del estauan impuestos le començarõ a dezir que no dexasse el officio, so pena de ver ala ciudad en mayor perdicio q antes, y como el hiziese del porfiado, y que no dexaua de se remecer, aunque le aproueçia poco el andar, ellos le echarõ

mano,

Ya da el autor contra la ambicio de los hypocritas.

mano, y le dixerõ q no le cõsentiriã, renunciar pues la salud de todos depedia de fer el gouernador de todos, y como muchos destos fueffen de los que auian sido en las muertes y robos dichos, hazian lo tan de veras, quanto otros agrauiados lo hazian lisongeanado, y de miedo de sus agrauios. El acepto sus ruegos, y se boluio a su filla, y les prometio hazer aquel officio como a todos fueffe prouechofo, y a ninguno dañoso, y como ninguno se arrepintiese de le auer dado su voto. O ambicion vañada en Hypocresia que bien te bastara ser entonces greñuda; sin ser agora mocha q es peor q rapada; quanto mas que tresquilada: pues por ti florecen los embustes, y los juramentos falsos, y los monopodios, y el fingir con lagrymas de agua lo contrario de lo que piden con lagrymas de sangre: y en caso q se vean entendidõs, nose auerguençan de su desuerguença, por auer raydo las frentes muchas vezes, y el espejo en sola la sobre haz lisa haze reflexion de las imagines, que no raspado. Con muy buenas entradas començó Agathocles el regimieto de la ciudad, haziendo bien a los pobres, y hõrando a los ricos, y se salia solo, y en trage comũ a la plaça: y no se desonrando de la baxeza en q se auia criado; ponía de ordinario en su mesa y aparadores vasos de barro entre los de oro y plata, y dezia q ya fue tiempo que gano el de comer a hazer tales vasijas, mas que por su virtud auia conseguido beber y comer en oro y plata: porque llamaua virtud salir con mayores maldades que otros, y ansi Iustino dize que en toda edad fue dado a grandes vellaquerias, y que llegando a edad de poder seguir las armas, se hizo saltador, y despues en la soldadesca reboltofo, y amotinador, y habil para dar cima a qualquier hecho importate. Como quien ya graugeaua su hacienda, se dio a re hazer las galeras y otros nauios viejos, y labro de nueuo muchos, y muchas armas: y dio paga a muchos soldados que de nueuo recogio, cõ los quales fatigo a muchos pueblos de los confederados con los Carthaginefes, para lo qual le dio Hamilcar su consentimiento: y luego acometio la for

taleza de Mecina, y la gano, y los vezinos de la ciudad le dierõ gran dinero porq se la restituyesse, y quedandose cõ el dinero y cõ la fortaleza, les procuro tomar la ciudad sino se le defendierã brauamente: mas tomo el pueblo llamado Mylas, y tornose a çaragoça. Los amigos de los Carthaginefes q se vierõ vedidos por Hamilcar, y despojados por Agathocles, embiarõ sus quexas a Carthago: y el Senado embio sus embaxadores q hizieron como Agathocles restituyõ la fortaleza a los de Mecina. Los Agrigetinos con muchos de los q andauan desterrados de çaragoça temierõ de los acrecõtamientos de Agathocles, y por no fiarse de sus ruynes Capitanes, embiarõ a Lacedemonia, q les embio al hijo del Rey Cleomenes Acrotato: y estenauego para Sicilia, y de camino alcãço de los Tarentinos: veynte galeras cõtra Agathocles: y ansi llego a Agrigeto donde fue muy bien recebido. Mucho prometio de lo de Marte, mas cõuertio lo en lo de Venus; y por se ver tener en poco de amigos y enemigos, hizo lo q los couardes apocados, q mató a algunos, y entre ellos al Capitan Sosistrato q de çaragoça se auia retraydo alli; y porq no le matassen, desaparecio vna noche; y se torno a Lacedemonia: y los Agrigetinos hizierõ pazes cõ Agathocles, mediado entre ellos el Africano Amilcar. Por no dexar de ser quien siempre fue Agathocles, y viendo ser Hamilcar condeñado por sus Carthaginefes; auiedole acudado los q el mesmo Agathocles auia robado: hizo diez mil infantes y tres mil cauallos con q çayó sobre los de Mecina, y les destruyo sus çãpos: y despues les dio esperança de amistad si expeliesen a los desterrados çaragoçanos. Ellos le creyerõ, y echarõ fuera los q el mado, y le recibierõ en la ciudad cõ su gente: y alli les dio mil gracias y les prometio grãde amistad: y haziendo llamar a los principales de la ciudad Tauronimio, los juntó cõ los Mecinenses como para tomar cõsejo, y los hizo degollar a todos; y dexo de yr sobre Agrigeto por auer llegado seseta Galeras Carthaginefes q se le defendierã, y por esso robó quatropudo ãla tierra q estaua en la dpuocio Carthaginefa.

§. VI.

¶ Dinocrates principal hombre entre todos los desterrados de çaragoça fue contra la ciudad de Galeria que era de la parcialidad de Agathocles, y la tomo: con lo qual el tyrano bramaua, y embio contra el al Capitan Pasiphilo, que le vencio, y cobro la ciudad, lo qual leuanto los animos de Agathocles para se reboluer con los Carthaginefes, y lo procuro. Sabido en Carthago el poder del tyrano, embiaron nuevo exercito a Sicilia con el Capitan Hamilcar hijo de Giscon: el qual padecio gran tormenta en la mar, dõde perdio parte de su gente, y con la restante assento real en tierra de Gela ciudad de la parcialidad de Agathocles: el qual fue cõ su gente alla, y assento real enfrente del Affricano, teniendo vn rio en medio. Alli se le trasluzio que algunos de Gela se querian hazer cõ los Carthaginefes, y entrando dentro mato a quatro mil ciudadanos, y mando: so pena de muerte q̄ todos le entregassen quanto oro y plata tuuiesen, y poniendo en ella presidio se torno al real. No pudiendo sufrir que los Carthaginefes le robassen la campaña sacó su gente contra ellos, y los maltrato brauamente acorralandolos en su fuerte, y aun alli los combatio: mas fue desgraciado, por q̄ sobreuino nuevo exercito Carthaginefes que le hirio por las espaldas, y no le valio hazer su exercito de dos caras, para no ser vencido: y como fueffe en tiempo de grandes calores, muchos se hartaron del agua salada del rio Himera que murieron por ello. Aqui perdio Agathocles siete mil hombres, y se metio en Gela para entretener al enemigo que no dieffe luego sobre çaragoça, y se pudieffen los çaragoçanos primero proueer de lo necesario para sufrir el cerco, si se le pudiesen los Carthaginefes. Por entender Hamilcar que Gela estaua bien proueyda, y que por Agathocles le seria bien defendida, se fue por las tierras de la parte de Agathocles, y las robo, y gano algunos pueblos, y a los que de paz se le dierõ trato bien: con lo qual no quedo cõ Agathocles quasi mas de çaragoça, para la qual se fue por la defen-

der. Hamilcar le cerco alli por mar y por tierra hazien dõle passar grandes necesidades por falta de comida, lo qual hizo q̄ Agathocles tomasse nuevo cõsejo, y el mas acertado q̄ ningun sabio le pudiera dar: mas sin le descubrir a ninguno llamo la gente a la plaça, y la dixo q̄ auia hallado camino para la descercar, si ella se quisiessse animar a sufrir el cerco pocos dias, y q̄ los q̄ recibieffen pena de se ver encerrados, se fueffen en paz adõde quisiesssen; y solos mil y quinietos se fueron, q̄ dando los demas muy prontos a la defensa dela ciudad. Cõsus dos hijos Archagato, y Heraclidas metio buẽ numero de guerreros en sesenta velas, por auer hecho soldados a los esclauos: sino q̄ por algunos dias no pudo salir del puerto, por le tener la boca ocupada el Affricano con su armada, y ni por esso dexo el de tener siẽpre su gente detro de los nauios. Fue la ventura q̄ vn dia parecierõ por la mar algunos nauios que lleuauã prouision a çaragoça, y el armada Carthaginefa arranco luego a los coger, y al punto salio Agathocles del rincõ del puerto a la mar libre, y a vela y remo procuro bolar la via de Affrica para cõbatir a Carthago, porque llamassen alla la gente que estaua sobre çaragoça, y fue prudentissimo parecer. Como le vierõ los Carthaginefes salir a la mar creyeron que les q̄ ria dar batalla, y dexando de yr contra los nauios que lleuauã prouisiõ, se pusieron en orden de batalla: hasta que viẽdo que Agathocles se alargaua la mar adelante, y mas hazia su Carthago, echarõ tras el, sin jamas le alcançar por seys dias y seys noches, y la prouision de los nauios fue medida en çaragoça, con que tuuieron lo necesario los que quedaron en la ciudad. A la vista de Africa alcançaron las delanteras galeras Carthaginefas a las postreras de Agathocles, y passaron algunos assomamientos de se reboluer: mas entendiẽdo Agathocles que el saltar en tierra le valdria, dio con su armada en tierra, y sacando su gente y lo que buena mente pudo del armada, la que no toda, porque no la gozassen los enemigos, y porque sus soldados supieffen que auian de quedar vencedores, o muertos,

Strabo. li.
17.

tos, pues la tierra les era enemiga, y no erã pesces para nadar por mar, ni aues para bolar el ayre. Los Carthaginefes salieron en tierra por combatir a los Sicilianos que dize Estrabon auer se fortificado en vn teso llamado Aspis del promontorio Taphitide: y alli esforço Agathocles a los suyos haziendoles mil hotos de que siendo ellos valientes, porrian a los Africanos en afrenta, y que les robarian sus pueblos fundados en tierra llana, y que la gente de la tierra despechada de los Carthaginefes se les daria, y les proueeria de comida, y en todo acertado. En Carthago se recibio gran turbacion con la nueva de la llegada de los Sicilianos creyendo que dexauan muertos a quantos Carthaginefes auia en Sicilia: mas despues que supieron la verdad, juzgaron a Agathocles por hombre loco y atreguado, que cõ tan poca gente ofasse saltar en su tierra, y q̄ mallasse su armada, cuya clauazon auian recogido los del armada Africana con otras cosas que no se auian quemado del todo, y las auian embiado a Carthago. Dos Capitanes embiaron de Carthago con su exercito, que fueron Hanon y Bomilcar, enemigos el vno del otro: y en llegando a vista de Agathocles ordenaron sus gentes, tomando Hanon la mano derecha con la mejor gente Carthaginefa, y Bomilcar la siniestra con la gente Africana llamada en ayuda. Agathocles puso en su ala derecha a su hijo Archagato con mil y quinientos soldados auxiliares, y en medio tres mil çaragoçanos, y el con lo restante y mejor gente quedo contra Hanon que lleuaua la capitania que llamauan sagrada de los valentissimos.

§. VII.

¶ En començando se a dar dellas, fue puesta en huyda la caualleria Carthaginefa, lo qual visto por Hanon muy en contra de lo que auia creydo: enuistio con su gente con los Sicilianos mas como valiente soldado, q̄ como prudente Capitan, y procurando ganar tierra se metio tan adelante que cayo muerto, por lo qual no dexaron los suyos

de pelear. El otro Capitan Bomilcar tenia voluntad de se leuantar con la señoria, y pareciendole q̄ quanto mas flaca la tomasse, mejor la sujetaria, huyo con su gente dexado a los de Hanon peleando: mas viendose tambien estos desamparados, huyeron por donde, y para donde pudieron, quedando tres mil dellos muertos, auiendo entrado en la batalla treynta mil que dize Iustino, y les ganaron su real con quanto en el auia: y de los vencedores no dize Iustino auer muerto mas de dos, y quiere Huberto mas conforme a razon que trezientos. Quedo Agathocles admirado con tal victoria, y sin tardarse dio sobre Tunez y la gano, y despues cerco Adrumeto que se le defendio: sino q̄ supo alli como los Carthaginefes le auian cercado en Tunez la guarniciõ q̄ auia dexado alli con su hijo Archagato, y por esso acudio hazia alla vn noche: y tomando vn sitio alto que se via dende ambas ciudades, hizo muchas hogueras para representar mayor numero de gente, cõ lo qual los que estauã sobre Tunez creyeron que yuã todos los Sicilianos contra ellos, y huyeron desamparado su ropa, y quedaron libres los cercados: y los de Adrumeto creyendo ser nuevo exercito que yua contra ellos, entregaron su ciudad, temiẽdo su destruyciõ: porque vean todos quãto mas haze la prudencia, que la potencia. Tras lo dicho cõquistó Agathocles otros pueblos, a vnos por fuerça, y a otros con promessas, y a vezes con amenazas: con lo qual se hallaron tan quebrantados en Carthago, que embiaron a mandar a su Capitan Hamilcar que aun estaua sobre çaragoça en Sicilia, que dexando de conquistar lo ageno, socorriessse a Carthago desgarrada de aq̄ll ollerero: y Hamilcar pensó de presto hazer alguna buena lauor contra los de çaragoça, y mando a los mensageros que callassen la mala mensageria que lleuauan, y publicassen que Agathocles auia sido passado por si los de espada con todo su exercito: y con este recaudo embio a mandar a los de çaragoça q̄ se dieffen por bien, sino querian pasar por el rigor de los vencedores. Muchos creyeron en la ciudad la destruycion de

Agathocles en Africa, y eran de parecer que dieffen la ciudad, y señaladamente los que no sentian bien de la tyrania de Agathocles: en contra de los quales dixeron los mas, que aquellos eran ardidés de Carthaginefes echar famas falsas, por tanto que la ciudad fuesse bien defendida, y que los que de otra manera sentian saliesfen luego desterrados porque no cometiesfen alguna traycion, y así los echaron fuera, y ellos se fueron para Hamilcar que los acogio bien, y apreto luego con el cerco. Hasta Antandro hermano de Agathocles Governador de la ciudad fue de parecer que se dieffen, en contra del qual dixo Erinon Etolo dexado allí por su confegero por Agathocles, que hasta saber se cosa cierta de Agathocles se defendiesfen; y en esto quedarón resueltos, y poco despues llegaron los mensageros de Agathocles con las nuevas verdaderas. Hamilcar embio cinco mil hombres a Carthago en socorro, y el se quedo con intentos de seguir sus designos: y los Carthaginefes juntando los cinco mil embiados de Hamilcar con la demas gente dieron otra batalla a Agathocles, y también quedarón vencidos: y Agathocles mato al Rey zuelo Elymo que auiedo se le dado por amigo, se passo a los Carthaginefes. Hamilcar quiso dar vna noche sobre Carthago, y sabiendo lo en la ciudad mandaron que algunos capitanes se pusiesfen en el repecho llamado Euryclo con tres mil infantes y quinientos cauallos: y creyendo Hamilcar que llegaua seguro, su mucha gente se apreto en aquel passo estrecho, y allí dieron sobre el los Carthaginefes, y le prendieron, y en la escaramuça, y en la huyda dize Huberto que fue fama auerle muerto cierto y veynete mil hombres, aunq̄ yo no creo que tanta gente tuuiesse Hamilcar. Llevado a Carthago, y entregado a los parietes de los que murieron en la batalla, fue fatigado con muchos escarnios y tormentos, y degollado, y su cabeza fue llevada a Agathocles.

Capitulo. XVII. en que se prosigue las hazanas y maldades del tyrano Agathocles, y su muerte: y del Reyno de Prolemeo Lago en Egypto, vencedor y vencido de Demetrio Polyorctes.

§. I.



HOS Agrigentinós hallandose con potencia mas que otra ciudad de Sicilia, juzgaron que así la parte de Agathocles, como la de los Carthaginefes estaua muy enflaquecida con las rotas passadas: y por poner en libertad las ciudades de la Isla, embiaron al Capitán Xenodico con buen exercito a ello, y luego echo de Gela, y de Herbia y de Leocicio los presidios de Agathocles, y las dexaron en su libertad, y lo mismo hizo en Camarina. Los Carthaginefes fatigados de la hambre embiaron treinta galeras por prouisiones, fino que viendo las armadas Carthaginefas dio en ellas, y prendiendo las diez, las otras huyeron como, y adonde pudieron. Agathocles recibio la cabeza de Hamilcar con mucho plazer, y la echo adonde la vieron y conocieron los Carthaginefes, y juntamente supieron la destrucion de los suyos en Sicilia; con lo qual no osauan salir de su fuerte. Agathocles desde aqui començo a sentir gran mudança en su prosperidad, y el primer veyn fue que su hijo Archagato mato a vn valiente soldado llamado Lycisco, por auer hablado mal del mismo Agathocles: y todo el exercito puesto en armas requirio a Agathocles les entredasse a su hijo matador, si pena de le matar a el: y el se desnudando del paludamento de su dignidad rogandolos de rodillas perdonassen aquel exceso a su hijo; lo qual no concediendo los soldados, el arranco de su espada con denuedo de se matar con ella, lo qual yo no creere que fue mas de quanto a la muestra, mas con ella consiguió perdon para el hijo; y salio contra los enemigos que viendo la disension en que estaua con los suyos, le llegaron a combatir, y los puso en huyda. Despues dexo a su hijo Archagato en Tunez, y el con la mejor gente camino tras los enemigos que yua por reducir a sus partes los pueblos que se le auian dado a el; y los alcanço, y al passar de vn rio se trauro con el, y duro ya quanto la escaramuça, mas vencio el tyrano, y los acorralo en su fuerte, y allí los combatio: y entre tanto le robaron su ropa los cauallos Numidas, y por que sus soldados no llorassen su despojo les dio el, el despojo que auian ganado de los

Car-

Carthaginefes. Por estender mas la fama de sus maldades embio a Ophelas Rey de Cyrena, que auia sido soldado valeroso del Gran Alexandre, y le prometio que si le ayudaua a destruir la potencia Carthaginefa, le dexaria metido en el señorio de Africa: por que el no trataua tales guerras mas de por sacar a los Carthaginefes de Sicilia. Ophelas engolosinado con la promessa partio con diez mil infantes y seyscientos cauallos, y anduuo hasta se juntar con el, del qual fue bien recibido: y desde a pocos dias que vio auer embiado el Rey mucha parte de su gente a buscar prouisiones, predico a los suyos como les era traydor, por tanto que luego dieffen en el. Con su gente bien apunto dio sobre el fuerte del Rey descuydado de tal traycion, y por bien que se defendio murio en la refriega con muchos de los suyos: y a los de mas hablo Agathocles de manera que se quedaron por sus soldados. En esta fazon acometio el Capitán Bomilcar leuarse con Carthago, mas fue preso y ahorcado. Viendo se Agathocles con buen exercito dio sobre Vtica ciudad famosa, y la entro, y mato achicos y grades quantos en ella halló, y la robo, y solcito por las cosas de Sicilia que se las maltrataua los Agrigentinós, dexo a su hijo Archagato con el exercito, y el se embarco con dos mil soldados, y llego en Saluameto alla. Quando desembarco le dieron la nueva de como Leptines y Demophilo sus Capitanes auian vencido a Xenodico Capitán de los Agrigentinós, con lo qual aquellos se auian dexado de la procuracion de los otros pueblos: y alegre con este buen sucesso recobro algunas de las ciudades que se le auian salido de su obediencia, mas no se pudo apoderar de Ceteripa sobre la qual perdio mucha gente: y el Capitán de los desterrados Carthaginefes llamado Dinocrates procuró romper con el, mas Agathocles le huyo el encuentro, por tener poca gente.

§. II.

Archagato procuró en Africa mostrar que era hijo de tal padre, y embio a Eumacho con la gente que le parecio a combatir lo interior de la tierra: y aquel tomo las ciudades Tocas, Phelinas, Asphodelo, y Mescela, y

se torno con su gente cargada de despojos: y segunda vez embiado gano la ciudad de Pithecusa, llamada de los Griegos así del nombre de las monas que adorauan por dioses. Para refrenar estos daños los Carthaginefes, hizieron tres exercitos que embiaron por diuersas partes: y Archagato hizo otros tres de su gente, y el vno dio a Eschrión contra el Capitán Hanon de Carthago, y el tomo otro, y el tercero quiso que quedasse a guardar la marina. Hanon se topo primero con Eschrión, y por buena maña le mato con quatro mil hombres: y el otro Capitán Himilco se topo con Eumacho, y le ceuo hasta le meter en vna celada, donde le mato con ochomil hombres, que solamente se escaparon treinta que lleuaron las nuevas a Archagato, el qual recogio la gente que le quedaua; y se acogio a Tunez: y todos los pueblos que por el estauan, se dieron a los Carthaginefes. Archagato hizo saber a su padre sus estragos, con lo qual puso la gente que pudo Agathocles en diez y siete galeras, dexando a Leptines por Governador de Sicilia: fino que no nauégó luego, por le tener los Carthaginefes tomado el camino con su armada. Su cedióle a pedir de boca que le llegaron diez y ocho galeras de sus amigos y confederados de noche, sin las sentir los enemigos, y el les mandó que en viendo le asido con ellos, hiriesfen ellos por detras: y saliendo con su armada a la mar con muestra de huir, echaron tras ellos los Carthaginefes, y el boluio las proas contra ellos, y se començo a maltratar: y luego llegaron las otras galeras con que les fue tan mal a los Carthaginefes que huyeron, y el Capitán se mato por no se ver preso. Auiedo domado Agathocles a sus enemigos por mar y por tierra, se fue a Carthago donde conuoco a sus amigos y a los mejores de la ciudad al regozijo de ciertos sacrificios y de regozijado cobite: y allí los prouoco a dezirse motes y toques, y que no le perdonasse a el, y al mejor tiempo mando a los soldados estrangeros que los matassen, y ni vno escapó con la vida. Con esta victoria se metio al mar, y passo en Africa donde halló gran hambre y pobreza en los pocos soldados que le auian quedado,

y los

y los halló tan amedrentados que no tenía ánimo para los poner en afrenta: y entendiendo que la mejora de sus cosas dependía de romper en vna batalla con buen sucesso, y por esso determinaua de prouar ventura, mas los Carthagineses q se lo entedieron, no quisieron tomarse cō gente aborrida (como dizen) y assentarō real en lugar seguro. Allí los fue a cōquistar el tyrano, y sin hazer cosa de prouecho perdio tres mil hōbres (tan poco se le daua por matar hōbres) y tal perdida no la padecio rāto por la fortaleza de los enemigos, como por el buē sitio y defendido en q se alojarō. Dize tambien Plutarco q los Carthagineses viendo se tan mal vēcidos, creyeron venirles tanto mal por auer dexado de matar hōbres en sacrificio a sus dioses (y señaladamente al dios Saturno) y q por los aplacar mataron dozientos mancebos nobles q les ofrecierō en sacrificio. Pues acontecio q la noche despues de la refriega dicha sacrificaron algunos captiuos a Saturno, y del fuego del altar se pego a los cercanos tabernaculos de los soldados: y poco a poco a quasi todos, por ser de cañas: y así se quemarō todos los aluergues, y algunos soldados con ellos. Estando ardiēdo los aluergues de los Carthagineses, se yuā para ellos hasta cinco mil Africanos q auian antes seruido a Agathocles de soldados: los quales sentidos de las centinelas q velauan, y creydos ser enemigos, luego setoco al alma en el real, y q los enemigos llegauan: con lo qual los del real echaron a huyr hazia Carthago, y como con la obscuridad de la noche cōcibiesen mayor turbaciō, vnos teniā a otros por enemigos, y se matauā. No se pudieron de fengañar hasta llegar vnos tras otros a Carthago dōde los acogierō, y se marauillauā en la ciudad de los ver llegar tales, no siēdo seguidos de alguno, hasta q venido el dia, se defengañarō. Otra semejante acontecio en el exercito de Agathocles, porq aqillos cinco mil Africanos q se passauā de Agathocles a los Carthagineses, como vierō la destruyciō y q ma del fuerte Carthagines, tornaron se callando para el exercito de Agathocles: y creyendolos Sicilianos q fuesen

Plutarch.
li de super
stitione, &
in Apoph-
theg.

enemigos, hizieron lo mesmo q auian hecho los Carthagineses, huyendo para donde se les aparejaua, hasta q venido el dia conocieron su error. No fue muy ligera la burla para qualquiera de las partes, pues murieron de los Africanos cinco mil, y de los Sicilianos quatro mil: sin q enemigo alguno los acometiesse, tanto va en auer poco consejo, y mucho miedo.

S. III.

¶ Agathocles cōsidero q faltandole los cinco mil Africanos, q del todo se le fuerō, no era parte contra los Carthagineses, y determino en su coraçō de se tornar a Sicilia: y no teniēdo nauios suficientes para sus gentes, tomo a su hijo menor Heraclida vna noche, y echo hazia la mar para se embarcar cō el: no queriēdo llevar al mayor Archagato de miedo q le priuaria del Reyno, o se le rebolueria. Archagato entēdio en lo q andaua, y embrauecido por se ver dexar del entre las armas de sus enemigos; lo descubrio a los soldados q fueron tras el, y le prendierō con su hijo, y le retraxeron a prisionado al exercito. Sucedio que poco despues se toco al arma diziendo q los enemigos se les acercauā, y clamando todos por Capitā, los q le teniā a cargo le sacarō aherrajado, y de lastima del le quitarō las prisiones: y el q sabia todaruyndad les dio cātonada, y hurtandose cō pocos amigos, se embarco, y dio cōsigo en Sicilia, no se curādo del exercito, ni de los hijos, q luego fueron muertos de los soldados por se vengar del en ellos, y luego passaron al seruicio de los Carthagineses. Agathocles lleuō a Sicilia cō biē para si, y mal para la tierra, porq como desembarco, se fue cō parte de la gente q allí tenia para la ciudad de Segesta su cōfederada, y laco de todos los q algo teniā y podian la mayor parte de sus joyas y dineros para pagar sus guerreros con que guerrear a la paz en el cielo. Sino notese q como viesse q muchos tragauā mal verse robar, a todos los acuso de traydores, y sacādo los al cāpo mato luego a los pobres, y a los ricos atormēto hasta q le dierō lo q les auia quedado, y en dādo selo los mato. Tā poco perdono a las mugeres que teniā fama de

dineros

dineros o joyas, y sobre selas sacar a vnasarāco los pechos, y a otras las plantas de los pies: y alas dōzellas y niños vēdio por esclauos: y mudo el nōbre de la ciudad de Segesta en Dicepolis, y ladio a los fugitiuos q de sus enemigos se le auia passado a el. Como supo que los soldados que auia dexado en Africa le auian muerto los hijos, y se auian passado al seruicio de los Carthagineses sus enemigos, embio a mandar a su hermano Antandro que gouernaua a çaragoça, que mataste a quātos allí hallaste que tuuiesen parientes entre los soldados Africanos que le auian muerto los hijos: y Antandro lo hizo sin perdonar a mugeres, ni a niños, y echo los cuerpos en la mar q se mostro sangrienta por algunos dias, tantos fueron los muertos: y a ninguno era licito llorar, ni mostrar tristeza por ellos, so pena de que como pariēte luego era muerto. Tras esto succedio que Pasiphilo Capitan de Agathocles sabiendo la perdida de Agathocles en Africa, se passō con su gēte y ciudades de su gouierno a Dinocrates cāudillo de los que andauā desterrados de çaragoça: cō lo qual Agathocles se tuuo por perdido, y escriuiō a Dinocrates que depornia la tyrania; si le dexassen con las ciudades de Thermas y Cephaledio con sus cāpos, lo qual no le cōcedio Dinocrates: y por esso el escriuiō a los desterrados q Dinocrates tenia la culpa de no tornarse todos ellos a sus casas y mugeres. Dādo y tomādo cō los Carthagineses sobre el asiēto de las cosas de Sicilia, cōcluyērō pazes con q el les dexasse todas las ciudades que auia ellos tenido en Sicilia quando se comēço aquella guerra, y el recibiesse dellos en recōpensa trezientos talentos, y dozientas mil hanegas de trigo. Por se ver pacifico en su tyrania torno a rogār a los desterrados cō la paz, y nolā queriendo aquellos aceptar, fue contra ellos con solos cinco mil de apie y ochocientos de acauallo: y Dinocrates con veynete y cinco mil de apie y tres mil de acauallo rompio con el: sino que fue desgraciado en que dos mil de los suyos se passaron a la parte de Agathocles, y los demas descoraçonaron, y huyeron. Agathocles mando a los suyos no

seguir a ninguno; y les embio a rogar con paz y con sus casas, y ellos se le dieron, y el les quito las armas, y tras ellas las vidas a los siete mil, con lo qual podra entender qualquiera hōbre cuerdo que tan solē inferno gozara en quanto Dios fuere Dios, porque sin duda creo q lleuamos notados a pocos en todas estas historias mas dignos de grande inferno que a este, y al grande Alexandre: sino que este excēdio en trayciones, bien como vil en sangrē, y en costumbres, como vn Chorniego. Con razon nota de mentiroso vendible Suidas a Calias Syracusano, porq siempre alaba en sus escriptos a Agathocles de muy buen Principe. No deuia ser muy mejor Dinocrates q Agathocles, pues torno a su amistad, siēdo Agathocles tan malo, y Agathocles le hizo Capitā de parte de sus gentes, y el le pago cō le meter en su poder los pueblos y personas q el tenia cōfederadas, y hallādo a Pasiphilo en Gela le matō, y auia se le dado por amigo. Muy contento el tyrano Agathocles con el señorio de gran parte de Sicilia, passō contra la Isla de Corfu en la Grecia; y la gano, y la dio en dote a Lanassa su hija casandola con el valiente Pyrro Rey de Epiro. Por no ser menos tyrano q Dionisio su predecesor, passō a Italia cōtra los Brucios agrauadores de sus vezinos, los quales le pidieron fauor: y ni por le pedir pazes los Brucios se la diō, sino q detuuō sus embaxadores sin les dar respuesta, hasta que el tuuo traspueta toda su gēte a Italia: y quando penso estar al punto de destruir a los otros, no quiso la diuina justicia q sus maldades mas se lograsen, y le hirio de vna terrible enfermedad con grandes dolores, que le forço tornarse a su casa. Y como lo mal ganado tenga poca seguridad, vn su hijo y otro su nieto (que deuiā ser tio y sobrino, pues no es tan creyble que padre y hijo llegassen a tal riesgo) començaron a reboluer el Reyno sobre quedar con el, porq se conocio estar el viejo cercano de la muerte: y prēualeciēdo la parte del nieto q mato al tio cōperidor, el entēdio q no seria cosa segura para su muger Theogēna qdar en aqlla tierra, despues de el muerto: y por esso la em-

la embio con dos hijos pequeños q̄ della tenia, a Egipto de adonde era ella natural, y la dio todas sus riquezas y recamara; no faltando lagrimas al despedir: y el expiro poco despues siendo de noueta y cinco años, empleados quasi todos en las maldades q̄ auemos cifrado del. Huberto dize que algunos autores quierē que aya muerto mas conformemente a como auia biuido, y fue que auiendo robado las joyas que hallo en el templo de Vulcano de la Isla de Lipara: perdio quasi toda su armada con vna tempestad, y que conosciendo auer sido por la ira que Dios le tenia por sus maldades, se despeño en vna boca de fuego de las que ay por aquellas Islas. Eliano dize del que era muy caluo, y que affrentando se de su calua trahia de ordinario vna corona de ramilettes de arrayhā: en lo qual no mostraua tanta discrecion ni humildad, como en tener en su mesa y aparadores vasos de barro en memoria de su baxeza en la primera edad, lo qual tambien dizen Plutarco y Celio Rodigino.

§. IIII.

¶ Para venir a defendarnos de las maldades de Agathocles, entraremos con las de los successores de Alexandre, y digo que como el murio en el año postrero de la Olympiada ciento y catorze, ansí al año siguiente que es el primero de la Olympiada ciento y quinze començo Ptolemeo Lago, a tres mil y sey cientos y quarēta y dos de la criaçion del mundo, y Reyno treynta y feys años, y no quarenta que le da Eusebio, por poner quatro años antes la muerte de Alexandre, y el principio del Reyno deste; cōtra lo que se compadece con los años de la Monarchia Persiana, como queda prouado con el discurso de toda esta obra. Este Ptolemeo es llamado hijo de Lago comunmente, contra lo qual dize Pausanias y lo toca Plutarcho que fue hermano del grande Alexandre, por auer su madre sido amiga del Rey Philipe, y caso está do preñada, con Lago, y pario a este Ptolemeo llamado Magno de Iustino: y aun

algunos dizen que por auer sido Satrapa de Egipto quatro años antes de la muerte de Alexandre, le dan quarenta años de Reyno; y lo parece semir Apiano Alexandrino diziendo que como Laomedonte fue primero Satrapa de Syria, ansí lo fue primero Ptolemeo de Egipto: y aun dize que Ptolemeo prendio a Laomedonte porque no le dio la Syria que le pidio, sino que Laomedonte mato a los que le guardauan, y huyo a Caria donde estaua Alceta. Pausanias afirma que este fue el primero Rey de Egipto llamado Ptolemeo de quien los de mas Reyes sus successores se llamaron Ptolemeos: aunque otros Ptolemeos passaron en el mundo primero que el, vno de los quales fue aquel Ptolemeo Alorites de quien dize Diodoro que mato al Rey Alexandre de Macedonia tio de Alexandre Magno, y hermano mayor que su padre Philipe. Este Ptolemeo deuio ser da diuoso pues tan grandemente le alaba el poeta Theocrito Siciliano de tal: que aun Tzetzes hizo tratado aparte en que pone los versos deste poeta en que le alaba con su hijo Philadelpho. No se oluido el propheta Daniel de nuestro Rey Ptolemeo, quando auiendo dicho que el Rey fuerte, que fue Alexandre, auia de ser quebrantado con su tan arrebatada muerte, y que su Reyno auia de ser repartido por las quatro partes del mundo en sus quatro principales successores, aunque tambien dize que tuuo otros, (vno de los quales quatro fue este Ptolemeo al medio dia en Egipto, y Arideo otro al poniente en Macedonia, y otro Seleuco Nicador en Syria al oriente, y otro Antigono en Asia y Ponto al norte) luego añadio mas el propheta, que el Rey Austral o del medio dia seria confortado. Estas prophecias se ordenaron para hablar de lo tocante a los Iudios; y por ser los reyes de Egipto y de Syria los que fatigaron a Iudea por la tener en medio, lo qual no hizieron los de Macedonia y de Asia, por estar mas atrasmano: por esso el propheta dize poco destes, y mucho de los otros.

Llama-

Valor de Ptolemeo Lago.

Llamale cōfortado Rey a Ptolemeo, pues auiendo sido vn soldado de quadrilla quando mancebo (como dize Iustino) salio tan prudente y para mucho, y de tanto poder, que restituyo en el su Reyno de Epiro al belicosissimo Rey Pyrro echado del, y conquistó a Chipre y a Phenicia: y auiendo vencido a Demetrio Poliorcetes o Peleador, restituyo a Seleuco lo que de su Reyno le auia repelado Antigono padre de Demetrio: y conquistó a Caria donde se le huyo Laomedonte, y apoderose entonces de la Syria donde cae Iudea: y maltrato contra su verdad a los Iudios, por lo qual no me parece cōuenirle lo que dize Eliano, que gustaua mas dar que de recibir.

Elitatus II. 13. Var. H. I. flo.

§. V.

Iosepho II. II. Antic. II.

¶ Dize Iosepho que Ptolemeo pidio a los Iudios que le dexassen vn sabado entrar a ofrecer sus sacrificios en Hierusalem, lo qual ellos concedieron no se recatando de traycion: y en entrando començaron los suyos a matar y robar, y lleuo Iudios quasi sin cuento a Egipto, y les dio tierras en que morar. Succedió que como Ptolemeo conosció la fidelidad que los Iudios guardauan a quien dauan la fe, escogio muchos dellos; y puso los en fronteras, y en lugares fuertes, fiando dellos mas que de otras naciones: y concedió les las libertades de los ciudadanos de Alexandria, y igualmente cō los Macedonios que podemos llamar sus fundadores, y recibioles el homenaje de guardar fidelidad a los venideros Reyes de Egipto de la casta de los Ptolemeos. Muchos otros Iudios que supieron de aquel buen tratamiento de sus parientes, se fuerō alla de su voluntad, y gozaron de los mesmos priuilegios: allende que la gran fertilidad de la tierra los mantenía con poco trabajo. Tambié lleuo Ptolemeo muchos Samaritanos, y como estos compitessen con los Iudios sobre la magestad y hōra del su templo en el monte Garizim, contra el templo de Hierusalem: nunca les faltauan que stiones ni muertos. Con los buenos trata-

Ptolemeo. trato bié a los Iudios que lleuo a Egipto cō traycion.

mientos de sus vassallos, y con dar se buen vezino a los otros Reyes comarcanos (como dize Iustino) allende que ya tenia por fuya la nōbrada ciudad de Cyrenes: se hallo bien proueydo para recibir a Perdica que yua con gran poder a quitarle la tierra: fino que la soberuia de Perdica, y la infidelidad de sus coadjutores turbaron aquellos designos, y dieron con la guerra en otras partes, Pausanias, Plutarco, y Apiano tratan de como Ptolemeo procuró de ganar tierras en la Syria, que por bien, que por mal: con lo qual se le azedó mucho Antigono potentissimo entre los successores de Alexandre, y a quien cupieron las tierras de Ponto: y propuso de atajar las corrientes de sus prosperidades. En sabiendo que Ptolemeo era ydo contra los Cyrenos que se le auian rebelado, le tomo a Syria y a Phenicia: y por acudir a nuevos mouimientos en las tierras de Ponto, dexó en Syria a su hijo Demetrio Polyorcetes o Vencedor, como dize Iosepho auer se llamado Ptolemeo, Soter, que quiere dezir saluador. Demetrio daua de sitan grandes esperanças siendo de veynte y dos años, que no dudó su padre dexarle cōtra la gran prudēcia y potencia de Ptolemeo: y desemboluiéndose prestó Ptolemeo de los Cyreneos, salto con Demetrio, y rompieron cabe la ciudad de Gaza de Palestina; donde Demetrio fue vencido, perdiendo cinco mil muertos y ocho mil presos con toda su ropa: por lo qual no passo su padre el Hesponto como queria: aunque fiaua mucho de los aprouechamientos de su hijo, y ansí dixo que no se aliuiciasse mucho Ptolemeo con auer vencido a vn nouel, que prestó le experimentaria varōn māduro. Esta fue la batalla de Gaza que dize Iosepho auer se dado a los onze años despues de la muerte de Alexandre, y en la Olympiada ciento y diez y siete: con lo qual dixé prouar se que Alexandre murio quando aqui dezimos. Ptolemeo como bien considerado embio luego a Demetrio su tienda y recamara que le auia sido robada, con los presos que entendio fer le amigos y familiares: diziendole que los que

Iust. II. 13

Pausan. II. I. Plutarco. in Demetrio. Apianus in Syrio.

Demetrio vencido de Ptolemeo.

Eliano II. II. de var. Histo. Plutar. lib. de laude sui. Cælius. II. 24. c. 4.

Hj. M. dc. xl. ij. Año. 319.

Pausan. II. I. Plutar. lib. de cohíben daira.

Iust. II. 17.

Comedi-
miento de
Ptolemeo
con Deme-
trio.

que se tienen por dignos de grandes señorios, no se deuen guerrear sino por la gloria de la victoria, y por la posesion de los Imperios: y Demetrio lo recibio con muchos hazimientos de gracias, como el era muy bien acondicionado, y de los mas bien dispuestos y hermosos que en el mundo auia, y rogo a Dios que le llegasse a poder pagar a Ptolemeo en semeiante moneda.

§. VI.

Ningun official requiere mayor coracon para sufrir y disimular lo prospero y aduerso que vn Capitan, y Demetrio en esta perdida mostro tal donayre, que hazia ciertos a los que le tratauan, que si otra vez se reboluia con los enemigos, los auia de desemboluer peor que ellos a el: y luego se començo a rehazer de gentes y de armas, y embio por licencia a su padre para romper otra vez con Ptolemeo: y su padre se la dio, por la grande experiencia que tenia que no deue ser acouardado el coracon de vn Principe nouel que siempre deue ser criado con apetito de gloria. Ptolemeo dexo a su Capitan Ciles en Syria para la defender de Demetrio al qual penso dexar muy acouardado: mas Demetrio dio sobre Ciles y sobre su gran gente, y tomole tan de sopercebido, que le prendio con quasi toda su gente, pues sin los muertos, captiuo siete mil hombres, y robo el campo que valio mucho. Mucho holgo Demetrio con aquella victoria por satisfacer a Ptolemeo el comedimiento passado, y con licencia de su padre embio a Ciles con sus amigos a Ptolemeo dando le a entender que tan poco trataua el la guerra por el interesse de las agugetas de sus soldados. De Antigono padre de Demetrio dize Plutarco q hizo tantas alegrías con esta victoria de su hijo tan moço contra Ptolemeo tan diestro Capitan: que no se pueden bien encarcer, y especialmente por auer mostrado Demetrio prudencia para se aprouechar de las ocasiones, que es vna de las necessarias condiciones de vn buen Capi-

Demetrio
se vengo de
Ptolemeo.

tan. Con la victoria dicha cobro Demetrio la Syria, tras lo qual entro contra los Arabes Nabateos, donde se vio a punto de morir de sed con todo su exercito: dado q siempre mostro el vn coracon que no parecia estimar los peligros, y robada la comarca paso el saco sobre setecientos camellos, y tornose en saluo. Ptolemeo algo colerizado con la perdida de la batalla hizo grandes aparejos de mar para recobrar tanto o mas q lo perdido, y embio su armada contra Chipre: y Antigono auiso dello a Demetrio ocupado en la guerra de Grecia sobre la poner toda en libertad, saluo que entonces en seruir damas gastaua el tiempo: mas con la necesidad hizo armada con que nauego la buelta de Corintho, sobre la qual estaua Cleonides Capitan de Ptolemeo, y nunca le pudo quitar de alli con ruegos ni promessas, y por no se detener nauego para Chipre aoxando de aquellas mares las armadas de Ptolemeo, y vencio a Menelao hermano y Capitan de Ptolemeo. Mas desabrído Ptolemeo quanto los suyos mas perdiã, hizo cierto y cincuenta velas con que fue a buscar a Demetrio, dexando auisado a su hermano Menelao que como viesse la batalla trauada, saliesse de Salamina con sesenta galeras, y diesse por detras en las de Demetrio: lo qual sabido del mado, quedar no mas de diez para guarda de vn estrecho por do de Menelao auia de passar, y mado estar en orden de guerra al exercito de tierra cabe la lengua del agua para dar esfuerço a los suyos: y arremetiendo con ciento y ochenta velas contra Ptolemeo le hostigo tan mal, que vecido le hizo huyr a Egipto con solas ocho galeras q pudieron huyr con el, quedando setenta presas con toda su gente, y las de mas hundidas. Demetrio gozo de grandes despojos, y Menelao le entrego a Salamina, y luego a toda su armada de doze mil peones con mil y dozientos cauallos: mas la Real nobleza se señalo aqui mas auentajadamente q su fortaleza, porque mando enterrar a los enemigos muertos, y embio libres a los presos sin algun rescate: y dize Iustino que entrauan entre ellos Menelao hermano y

Gran vltimo
ria q alcan
co Demetrio
de Ptolemeo.

no, y Leutico hijo del mesmo Ptolemeo, y aunq Apiano tiene q Antigono padre de Demetrio se hallo en esta batalla, lo q añade Plutarco lo couenecer falso. Fue el caso que Demetrio embio la nueua de la victoria con Aristodemo Milesio que desembarco al ojo de Antigono muy de espacio y solo en vn batel, no queriendo que dixessen otros lo que auia: sino que como Antigono estuiesse colgado con la expectatiua de aquella batalla, embio le de vno hasta cien mensageros a que le dixesse luego luego que tenia, y aun el quisiera correr al puerto por lo saber presto. Aristodemo cabizbaxo y muy callando y espacioso se fue para palacio, lo qual puso en gran sobrefalto al rey Antigono: y así arrebatado salio hasta la puerta de su casa, y visto de Aristodemo este leuanto la mano derecha y dixo en alta voz, buenas nueuas trayo señor Antigono porque en gran batalla de mar vencimos a Ptolemeo, y nos quedo Chipre en las manos con mas de diez y seys mil hombres presos. Al qual respondio Antigono alegre sobre manera con tales nueuas, buenas nueuas os vengam amigo Aristodemo: y porque nos auays querido molestar con la tardança de mensageria q tanta presteza requiere, así lleua reys tardio el galardón. Por autoridad de Philarco dize Atheneo q Antigono fue tan grã borracho, q pocas vezes no lo estaua: y por esso le assistia en los negocios Aristo y Temison hermanos.

Capitulo XVIII. De como los successores de Alexandre se llamaron reyes, y del reyno y muerte de Arideo en Macedonia: y del reyno de Antigono en Asia, y de algunas victorias suyas, y del fin de algunos capitanes Alexandrinos. §. I.

Plutarco, Iustino, y Apiano conuienen en que como se supo tan insigne victoria, todos llamaró reyes a Antigono y a Deme-

Reyes se començan a llamar los sucesores de Alexandre.
Paulan. lib. 1.

trio, dando a entender que solos ellos merecian reynar, pues tan bien sabian pelear: y luego se mado Antigono seruir como rey, y embio la corona real a Demetrio: y en sabiendose en Egipto esta nouedad, los suyos llamaron rey a Ptolemeo, y Seleuco y Lyfima-co que no le tenian en menos, se mandaron llamar reyes, y anduieron todos dende entonces con insignias reales: aunque Iustino dize q ninguno tomo nóbre real en quanto bivio algún hermano o hijo del grãde Alexandre, y no se có q verdad pone Plutarco esta modestia en solo Casandre de quie pro-uaremos presto q fue quie empozo a la madre y hijos y mugeres del grande Alexandre. Ptolemeo huyo a Egipto siguiendolo Antigono por tierra, y Demetrio por mar, sino q guardo tambien sus fronteras, que no le pudierõ entrar ni dañar: por lo qual se torno Antigono a su señorio, y mando a Demetrio yr sobre Rodas, por les parecer buen puesto para dende alli cargar sobre Egipto: mas los Rodios ayudados de Ptolemeo forçaron a Demetrio yr se de alli. Plinio cuenta que Demetrio dexo de entrar a Rodas por no destruyr vna pintura del famoso Protogenes: que tenia su obrador en vn hortezuelo fuera de la ciudad y junto al muro, por donde se pudiera poner fuego a las casas: y aun puso guarda para que ninguno enojasse a Protogenes, ni a sus cosas, y el se yua a le ver pintar y a hablar con el. Despues se juntaron padre y hijo por mar contra Ptolemeo, y corrieron tan gran tormenta, que auiendo perdido muchos aueres, se tornaron sin hazer cosa alguna. En el mesmo año en que començo a reynar Ptolemeo en Egipto, començo Arideo Philippe hermano del grande Alexandre a reynar en Macedonia reyno de sus antepassados: y dale siete años Eusebio. Tuuo este rey medio perlatico vna muger llamada Eurydice que lo gouernaua todo

Iustin. li. 19.

Plutarch. in Demetrio.

Plini. li. 7. ca. 38. & li. 35. cap. 10.

Iustin. li. 14.

por la enfermedad del: y como supo que Polyperconte gouernador de la Grecia y capitán de Arideo se venia para Macedonia, por meter en el reyno a Olympias la madre del grande Alexandre: ella escriuió en nombre del rey su marido que entregasse el exercito a Cassandre: el qual dize Orofio que tenia ruynes amistades: y este por la seruir el generalato, la seruia cometiendo quantos insultos ella le mandaua, matando, robado, y asolando: y de tal manera que los Lacedemonios de miedo del cercaró de muro su ciudad: como nunca hasta entóces ouiesen tenido muros mas de la valentia de la gente. Ya que Polyperconte no pudo meter a Olympias en Macedonia, por le auer priuado de la capitania Eacida sobrino de la mesma Olympias y rey de Epiro se fue con ella de Epiro a Macedonia: mas sabido Eurydice de su llegada, y mouida de vna embidia y recato mugeril, que Olympias como reyna que fue de aquel reyno, y madre de Alexandre seria tenida en mas que ella o se querria poner en mada, o en pedir parte del reyno para sus aliméto, hizo como no la dexassen entrar en el reyno. Sono tan mal este mandato de Eurydice contra Olympias en las orejas de todos los del reyno, que leuataron la obediencia al rey Arideo y a su muger Eurydice, y passaron para Olympias: y la braua hébravéguia hizo matar al rey Arideo con su muger Eurydice: en lo qual deuemos considerar como permite Dios que sucedan las cosas deste mundo, que quando Olympias era reyna poderosa de Macedonia y Arideo niño no le pudo matar, aunque le dio por çonça con que se prebiuio enfermizo y para poco: y agora que era el rey, y ella biuda fugitiua dentro de vn dia le pudo dar la muerte juntamente con su muger. En el mesmo año primero de la olympiada ciento y quinze en que començo Arideo también como

Orofus. li. 3. cap. 23.

Arideo muerto con su muger Eurydice

Ptolemeo: tomo el ducado de los Iudios. Abner Semerpor onze años que le da Philo, sin dezirnos otra cosa del.

S. II.

Eusebio pone el principio del reyno de Antigono en Asia en el segundo de la sobredicha olympiada, que concurre con los tres mil y seyscientos y quarenta y tres años de la criacion del mundo: y dale diez y ocho años de reynado. Plutarco diuersas vezes le pregoná por el más poderoso de todos los sucesores y Satrapas de Alexandre y Apiano dize que de embidia de sus muchos señorios le mouieron los otros Satrapas la guerra en que su hijo Demetrio fue vencido de Ptolemeo: y Justinio bien claramente confessa que por no se osar tomar con los otros Satrapas, se juntaron con Cassandre y Ptolemeo y Lyfimaco procurando sacarle de su poder muchas tierras que auia tomado el a los otros Satrapas. Muchos con Plutarco y Polybio dizen auer sido tuerto este Antigono: y testifica Plutarco su valentia personal diziendo que estando con el rey Philipe padre de Alexandre sobre la ciudad de Perintho, le echaron vn rallo por vn ojo, y que no consintio sacarse hasta que el retraxo a los enemigos a la ciudad. Quando Alexandre mando pagar las deudas de sus soldados, este se concerto con vno que dixesse deuerle vna gran suma, y Alexandro que los entendió mudo echar a Antigono de palacio, y priuarle de la capitania: lo qual el sintio tanto que se cree que se matara, si Alexandre ya desenojado no tuiera cuenta con su valentia, y le mandara restituir en su honra, y aun le dio todo lo que auia fingido deuer. Fue tan estimador de su valentia, que como estuuiesse vna vez a punto de dar vna batalla naval, dize Plutarco que le dixo vno tener mas galeras los enemigos: y que el con embrauecido mirar le preguntó que a el por quantos le contaua,

Philo in h. uario.

iiij. M. de xl. iij. 318.

Plutarco in Demetrio. & in P. Amylio. Apiano in Syrio. Justin. li. 11.

Plutarco in Alexandro. & in Sertorio. Polybio. li. 7. Caelius. li. 1. cap. 38.

Plutarco en el de la virtud de Alexander. Tarras dize e llamar se el que se dio aquellas deudas.

Plutarco in Pelopida.

ua, y que con quantos le parecia que podría pelear. Su buen entendimiento mostro quando siendo aconsejado que pudiesse gente de guarnicion en Athenas con que la tuuiesse segura, pues la auia sacado del poder de sus enemigos dixo que no ay tá fiel y fuerte guarda en el reyno como la beneuolencia, y amoroso tratamiento que deue hazer el señor a los vassallos. Eliano escriue que otravez que uio a Demetrio su hijo mostrar se aspero con sus vassallos, le corrigio diziendo que el reyno no es sino vna noble seruidumbre: y la seruidumbre nunca deue ser soberuia, porque repugna en buena razon, que el que a otro sirue, se le de soberuio. No le faltaua sal quando queria saborear la conuersacion con sus amigos, y lo mostro bien quando auisado que su Chronista el poeta Antagoras andaua muy negociado en su tienda sobre cozer vn congreso para comer (como dize Plutarco) se fue alla, y hallandole las manos en la massa, le dixo con semblante graue, que quando Homero andaua ocupado en escreuir las proezas de Agamenon, no se impidia en cozer congrios: mas no le quedo el poeta çaguero con la contra respuesta, que quando Agamenon andaua en la guerra tá poco se ocupaua en saber ni acechar si alguno cozia congrios. Celio quatabié lodicho escriue, dize en otra parte auer sido paciente oyendose maltratar de lengua: y con ser grande de cuerpo, y valentissimo de fuerças, y soberuio de condicion: mas valia se de su prudencia y cordura.

Elianus. li. 2. var. hist. Nota bien estas doctrinas de Antigono.

Plutarchus in Apophthe. Caeli. li. 7. c. 8. Item Plutar. lib. 4. Sympo. li. 9. 4.

Cel. lib. 21. cap. 28.

Plutarch. in Eumene.

S. III. Para llevar deuidamente las narraciones de los sucesores de Alexandre se me ofrece dezir agora con Plutarco que Eumenes secretario y Chronista de la camara del grande Alexandre, fue tan cuerdo en el tiempo de la repartición de los reynos, que como el era natural de Cardia tierra barbaray no yguar con los otros no quiso mas de lo que los

otros capitanes le quisieron dar: y le assignaró a Capadocia y Paphlagonia con otras tierras al mar Pontico, que aun no auian sido del señorio de Alexandre: y porefso se mado a Leonato y a Antigono que las sacassen del poder de Ariarates, y las entregassen a Eumenes: mas Antigono tuuo en poco la instruccion de Perdica que como principal tutor del parto de Roxana repartia los señorios, y no quiso ponerse en ello: y Leonato no hizo cosa, por acudir a fauorecer a los Macedonios cercados con Antipatre en Grecia al rio Lamia: mas Leonato no lo auia sino por ganar el reyno de Macedonia, y casar con Cleopatra hermana del grande Alexandre, y biuda de Alexandre rey de Epiro: y ni por auer sido muerto Leosthenes capitan de los Athenienses, que auia vecido en dos batallas a los Macedonios (como dize Pausanias) en Beocia y a Thermopylas: dexaron de se encontrar con Leonato y le mataron, y por no le auer seguido Eumenes quedo con la vida. Viédose Eumenes con cinco mil Talétos en dinero, que son tres millones, y con treziétos de cauallo se fue a Perdica, con el qual lleuó a ser general de todo lo tocante a la guerra de Armenia, y de Capadocia: y mando Perdica a su hermano Alceta y a Neoptolemo que le obedeciesse, porque el no se podia hallar en aquellas partes contra Cratero y Antipatre que se las querria entrar, teniendo el por mas principal jornada y contra Ptolemeo rey de Egipto. Alcetas no quiso pelear contra Antipatre, por ser todos Macedonios, y Neoptolemo armo los suyos contra Eumenes su enemigo, mas fue vencido y robado del, por se auer hallado entonces Eumenes con seys mil y trezientos cauallos: y así mostro bien que no impide saber bien cortar la pluma, al saber bien cortar de espada. Neoptolemo huyo a Cratero y Antipatre rogandolos que le ayudassen contra Eumenes

Justin. li. 13.

Pausani. li. 1.

menes, sino que ellos se quisieran reconciliar con Eumenes, y el no quiso mas amistad de con Cratero: diziendo ser su enemigo antiguo Antipatre, y enemigo de Perdica su biéhechor por quien perderia la vida. Despues de muchos consejos se partio Antipatre contra la prouincia de Cilicia, y Cratero fue con Neoptolemo contra Eumenes auiedo hecho creer Neoptolemo a Cratero que no esperauan los Macedonios que estauán cō Eumenes, mas de le ver, para se le passar, y hazerle señor de la Monarchia: y era verdad, y se lo deuía por lo mucho que torno por ellos quando Alexandre los maltrataua porque no le adorauan. Eumenes se tuuo por perdido sabiendo que venia contra el Cratero por quien clamauan sus soldados: mas como criado en la escuela del grande Alexandre, echo vādo entre sus gentes que venian contra el Neoptolemo y Pigres con gente de Capadocios y Paphlagones, y callose la venida de Cratero: y porque no fue se conosció, puso contra su batallon mil cauallos estrangeros mandados q̄ con gran presteza arremetiessen, procurando que no se diesse lengua de con quien peleauan, y el hizo cara contra el puesto de Neoptolemo. En descubriéndose de vn recuesto, arremetio Eumenes cōtra los enemigos, de lo qual turbado Cratero dixo mil denuestos a Neoptolemo: por le auer engañado diziendole que se le passarian los Macedonios de Eumenes, y arremetian como leones: mas ninguno sabia del. En la batalla lo auia hecho Cratero muy bien, y vn Tracio le derroco del cauallo herido de muerte de vna lançada: y en la otra parte se toparon Eumenes y Neoptolemo: y arremetiendo los cauallos el vno contra el otro raiado por se destruyr, soltaron las riendas, y trauidos vinieron al suelo con sus espadas en las manos, y anduieron vn rato forcejando por se matar: y como

Neoptolemo se leuantasse primero cō alguna vñtaja Eumenes le jarreto por debaxo de la rodilla, y Neoptolemo de rodillas hirio algunas vezes a Eumenes con poco peligro, hasta que Eumenes le dio vn gran golpe en el pescueço con que le tendio en tierra, y arremetio sobre el por le defarmar, diziendo le muchas injurias, y Neoptolemo le hirio por vna ingre con vna daga, y el murio, y Eumenes quedo herido y vencedor: y de alli fue a llorar a Cratero renegando de Neoptolemo que los reboliuo.

§. IIII.

¶ Con esta victoria gano Eumenes credito de gran capitán y de valiente guerrero, y algunos le cobraron odio por la muerte de Cratero, y aun otros embidia, y dezian que vn estrangero les venia a ganar las honras, y a matar con soldados Macedonios a los principes de Macedonia. Perdica que fue cōtra Ptolemeo se lleuo tan soberuiamente con los suyos (como dize Iustino) que ellos le mataron antes de se ver con Ptolemeo: y dize Plutarco que dos dias despues de su muerte se supo la de Cratero, y q̄ cobro el exercito Macedonico de Perdica tanta rauia contra Eumenes, que le condenaron a muerte por enemigo capital del nombre Macedonico: y nombraron por capitanes contra el a Antigono y a Antipatre, como a poderosos para leuencer y como a sus enemigos para lo hazer de buena voluntad. En sabiendo Eumenes desta su condenacion la dixo a sus guerreros, porque sabiendola de otra boca no la tomassen de otra manera: y aun porque diziédosela el mostraua hazer dellos gran confianza: y todos se le ofrecieron hasta la muerte, jurando de romper la sentencia de los Macedonios cō sus espadas. Eumenes hallo cabe el monte Ida los grandes rebaños de yeguas y de cauallos que Alexandre auia mandado criar de buena

Solercia de Eumenes.

Eumenes i cc.

Iustini. l. 13.

Perdica muerto por los soldados.

Cratero muerto.

buenaraca por tener en su casa cauallos para los suyos: y tomo los que tuuo menester, y dio a las guardas vna cedula en que el se obligaua a dar cuenta dellos quando fuesse razō, del qual cumplimiento se rio muy de gana Antipatre quando lo supo. En Etolia fisco dineros para su gente, y robo las ciudades que no se los dieron: y de de alli passo a Sardis cabeça de Lydia donde estaua Cleopatra hermana del grande Alexandre, a fin que por su mandado le siguiessen con mas prompta voluntad los soldados: y en la prouincia de Capadocia rompio en batalla con Antigono, y fue vencido por traycion de los suyos, mas el ahorco al que tuuo la culpa. Aqui hizo Eumenes vna cosa de hombre de gran consejo y valor, q̄ como le siguiesse Antigono, le desmintio el camino: y se torno al lugar de la batalla, y quemo los cuerpos de los suyos que murieron en la batalla con la madera de las casas de las aldeas de la comarca, por falta de otra leña: pareciéndole mas obra pia la tal quemar por que las bestias brauas no los comiessen, que obra impia quitar las moradas a cuyas eran. Otra cosa hizo con tanta prudencia que ninguno de los suyos la imagino, que dādo sobre el repuesto de Antigono donde lleuauā hijos y mugeres los de Antigono, y entendiendo que auiedo sus guerreros aquella tan rica presa y tan embaraço no le querria seguir mas mado dar ceuada antes de llegar a hazer el salto, diziendo que defcanfados y comidos entrarian mejor en tan buena ventura: y de secreto embio a Menandro capitán de Antigono que lleuaua a su cargo aquel repuesto, que se acogiesse presto a los montes cercanos dōde los cauallos no le pudiesen hazer mal, porq̄ auia de yr contra el: lo qual el otro cuplio mas corriendo que andando: y despues mando enfrenar y marchar a cogger la prea, sino que no la hallando re-

Graciosa obligació de Eumenes.

strabo. li. 12.

Arduos prudentissimos de Eumenes

negaua tan fingidamente, como los suyos de veras, y si se lo entendieran, nūca el hiziera otra. Como los capitanes de Antigono tratassen de lo mucho que deuian a Eumenes por aquella buena obra: Antigono que se auia criado con las liciones que Eumenes, les dixo que no tenian que le agradecer, pues lo auia hecho por su prouecho: auiedole de ser muy impeditiua de su huyda qualquiera cosa q̄ de aq̄l repuesto tomara. Conosciendo Eumenes no tener poder para rōper con Antigono, ni deuerse meter con tanta gēte en pueblo alguno despidio a los suyos: no dexando mas de quinientos cauallos y dozientos peones con que se encerro en la ciudad de Nora puesta de Estrabon y de otros en los confines de Capadocia y Lycaonia, y alli le cerco Antigono. Lo primero que hizierō fue hablarse como muy amigos dadas rehenes de parte de Antigono a Eumenes, y alli trato Eumenes de q̄ se le confirmassen las prouincias que le fueron assignadas en la reparticion, sin nūca hablar palabra sobre la necesidad en que estaua, tanto era su animo y aun dezia que en quanto el pudiesse mādarse su espada no reconocia a otro por mayor que a si: y despues de auer estado alli cercado por algun tiempo de la gente de Antigono, se salio, y torno a hazer mil cauallos de los que andauan derramados por la tierra.

Capitulo. XIX. De como Eumenes fue re- cebido por capitán de los Argyraspides, y de como vencidos el y ellos de Antigono, el murio en la carcel preso, y ellos fueron echados a donde nunca mas sonaron: y de la muerte de Antigono, y del reyno de Casandre que mato la madre y mugeres y hijos del grande Alexandre. §. I.



Rescia tanto la potencia de Antigono con las victorias de su hijo Demetrio, que todos se recatauan del: y Poly-

perconte y el rey Arideo quando biuian, quisierã que Eumenes fuera ayudado con dineros contra Antigono, y tambien con gente de guerra: y así lo ordenaron con Olympias la madre del grande Alexandre, que los Argyraspides le recibiesen por su capitan, y aun ella le escogio por ayo de su nieto Alexandre el hijo que auia parido Roxana, contra cuya vida no faltauan traydores. Los Argyraspides eran los soldados del grande Alexandre que desdeñandose de seguir la milicia de ningun capitan, se auian dado a holgar, y a comer a costa de la tierra donde les daua mas gusto la estada: y llamauanse así por los escudos plateados de que vsauan, porque Argyre quiere dezir plata, y Aspis escudo. Antigones y Teutamio se llamauan los capitanes destos, y aunque se les hazia de mal reconocer a ninguno por superior, recibieron con buenas muestras a Eumenes (como dize Plutarco) y añade Iustino q̄ se les humillo el para caber cō ellos, y poco a poco procuraua ganar authoridad y superioridad entre ellos. Cō todo esso se temia q̄ le matarian, por no le reconocer por superior, como lo mandaua Olympias, y el que era la bieuza del mundo, asseguro sus temores a costa de los mesmos: sin giendose cargado de deudas, y que le fatigauan los acreedores por la paga, y demando a los dos capitanes dichos la summa necessaria para pagar: la qual le dieron, no le ofando perder verguença: y por no perder sus dineros, perdieron los intentos que de matar le tenian. Era Eumenes tenido por tan diestro capitan del valentissimo Antigono su amigo y contrario, que estando vna vez Antigono a punto de dar vna batalla a los Argyraspides, creyendo que Eumenes por enfermedad no se hallaua allí: quando bien miro en la orden y disposicion del real de aquellos, y quan militar y Alexandrinamē-

Roxana pario vn hijo de Alexandre.

te estaua assentado y repartido, se admiró: y mirando mas, y viendo andar vna litera de escuadron en escuadron, entendio que era Eumenes (por que los Argyraspides no querian pelear debaxo de otros capitanes, sino del) y dixo con gran risa, sin duda que aquella litera se puso de guerra contra nosotros: y luego mando assentar real, no queriendo pelear, que no fue poco honoroso para la reputacion de Eumenes. Cada vno se fue a inuernar a su parte, y los Argyraspides ocuparon las tierras de los Gabinos, y por tanta tierra se estendieron, por estar alojados a su plazer: q̄ auia treynta y cinco leguas o mas dende algunos a algunos: lo qual sabido por Antigono fue calladamente por los destruyr: sino que conocida su llegada por los muchos fuegos q̄ hazia contra los grandes frios, los Argyraspides de aquellas partes se pusieron en huyr viendose muy pocos. En contra de tal peligro salio Eumenes mandando juntar en postas todos los guerreros y porque los enemigos se uian al ojo, y los suyos no se podrian juntar en tres dias, el se ofrecio de entretener al enemigo por tres dias: y saliendo por los capos y altos hizo muchas hogueras por orden militar, y en muy grandes distancias: las quales vistas por Antigono creyo que auia sido sentido, y q̄ juntos los Argyraspides yuã todos cōtra el: de lo qual desgraciado recogio su gēte a lugares seguros; y proueydos para inuernar en ellos: sino q̄ como despues supiesse de cierto no auer auido gente de guerra por dōde vio los fuegos, hallose muy corrido, auiendo huydo de solos los tizonas amagados de Eumenes. Determinados Antigono y Eumenes de venir a batalla, y llenos de embidia los capitanes de los Argyraspides viēdo la hora q̄ ganaua Eumenes: determinarō, de le matar, mas esso despues dada aq̄lla batalla en q̄ le auia menester: d̄ lo qual le

Prudēcia de Eumenes.

Argyraspides vencidos de Antigono

Iustinus li. 14

le auisaron Eudamo y Phedimo que le auian prestado los dineros, con lo qual el se tuuo por perdido. Pues no queriēdo huyr dio la batalla, cuya hora y prouecho quedo con Antigono que robo el campo de los Argyraspides, lleuando les haciendas, y hijos, y mugeres: los quales viendo perdida la honra de sus antiguas victorias, y mas sus mugeres y hijos, renegauan de Eumenes que los auia trahido a tā grãde mengua. Iustino dize que los Argyraspides vencieron a los que con ellos se encontraron matandoles cinco mil hombres, mas que perdieron la batalla por no auer querido hazer lo que les mandaua Eumenes, auiendo peleado tan mal las otras gentes, que dieron la victoria al enemigo, que quedo glorioso de auer subyettato a los que leuantaron al grande Alexandre. Eumenes quisiera pelear otra vez, mas los Argyraspides renegando de el le prendieron, porque por el les prometio Antigono sus mugeres, y hijos: y Antigono sin le ver le mando tener preso, no bastando ruegos de ningunos a se le hazer soltar: por lo qual dixo Eumenes a Nearco Cretense que o le soltassen, o le matassen. El otro le dixo q̄ aquel animo auia el de auer mostrado en la batalla, y Eumenes dixo que y aun mejor le auia tenido, sino que lo preguntasse a los que con el se auian prouado: y en fin le quitaron el comer, y beuer, por tres dias, y a la postre le degollaron: y a los Argyraspides entremetio Antigono con sus soldados, o los embio a Ibircio gouernador de Aracosia, mandando le que los tratasse de manera que ninguno viesse jamas el mar de Grecia.

§. II.

Iust. lib. 15. Plutarco in Demetrio.

¶ Iustino passa muy summariamente por los hechos de Antigono, mas con lo que añade Plutarcho podremos hazer plato, y es que si el quisiera poner modo y termino a sus designos, pudie-

ra dexar a sus descendientes muy mayor señorio que ninguno de sus competidores: sino que como fueffe aspero de condicion, y con las prosperidades le ouiesse crecido la soberuia, trataba con todos de manera que de todos era aborrescido, y todos los Reyes se concertaron para le auer de destruyr: de los quales así ligados contra el, dixo el quando lo supo, que no haria mas contra ellos, q̄ haze la guarda de algun huerto cōtra los paxaros, que con vna piedra los haze huyr a todos. Lleuaron sus enemigos contra el setenta y quatro mil infantes, y diez mil y quinientos cauallos, con quatrocientos elefantes encastillados, y con ciento y veynte carros de guerra: y el faco mas de setenta mil infantes, y diez mil cauallos, y setenta y cinco elefantes: y su hijo Demetrio dexado las deshonestidades en que andaua con mugeres, acorrio por fauorecer a su padre, puesto en tal peligro. El viejo Antigono con el gran recato del successo de esta batalla, nombro por su heredero a su hijo Demetrio, y platico gran rato con el a solas, lo qual el hizo pocas vezes con ninguno. Llegada la hora de aquella batalla del Hypso en que dize Plutarcho auer peleado todos los reyes de la tierra (lo qual se entiende de los successores de Alexandre) vnos se asieron cō otros brauamente, sabiēdo q̄ allí se jugaua el señorio de la Monarchia: y Demetrio rompio cō Antioco hijo de Seleuco, y desbarato le, y siguió le por le facar la victoria en limpio. Quando torno hallo que los otros esquadrones, y la falãge auian peleado muy mal, y q̄ a su padre que nunca auia querido huyr, sino esperar le a el llamado su nōbre, auia muerto a lãçadas: por lo qual dio a huyr cō cinco mil de a pie, y quatro mil de cauallo, y no paro hasta Epheso: mas con miedo q̄ los suyos robaria el tēplo de Diana (lo qual sospecharō del los de la

Plutarco in Pyrho.

Antigono muere.

ciudad) se salio presto de alli, y se embarco para Athenas donde tenia sus thesoros y a su muger Deidamia. Los Reyes victoriosos que se mostraron paxaros poco espantadizos, repartieron entre si los muchos Reynos y señorios que perdió Antigonos con la vida, dexado a Demetrio modo de quanto pudierón.

§. III.

Llegado el año quarto de la Olympiada ciento y diez y seys tomo Cassandre hijo de Antipatre el Reyno de Macedonia por diez y nueue años, dende los tres mil y seyscientos y quarenta y nueue de la criacion del mundo. Digno de notar me parece que aya sido Cassandre quien lleuo la ponçonía con que mataron a Alexandre, y que aya cometido adulterio con Eurydice cuñada de Alexandre, y que le herede el Reyno de sus mayores, de que el fue Rey juntamente y Monarcha del mundo, y el mayor que nunca se vio en el mundo. Parece que fue gran castigo de Dios contra los males de Alexandre, dexar gozar su Reyno a su tan capital enemigo que le agotara la sangre de su linage. Quando Alexandre andaua en Babylonia ya lleno de mil temores de muerte, lleuo este alla de Macedonia embiado de su padre Antipatre, y con su llegada cobro mayor temor Alexandre, porque se temia de Antipatre mas que de ninguno. Como este Cassandre vio a los Asianos adorar a Alexandre (cosa nueva para el) tomo se a reyr muy rasgadamente, mostrando de la necia ambicion de Alexandre, y de la poquedad y abatimiento de gentes que tal hazian: de lo qual se alboroto Alexandre tanto, que arremetiendo con el le asio con ambas manos de los cabellos, y le dio de calabazadas por las paredes, y añadió palabras de hartas amenazas contra el y su padre, y aun contra Aristoteles: y dize Plutarcho que Cassandre concibió tan gran temor en su coraçon, que muchos años

despues, quando Cassandre sujeto la Grecia, vino vna vez a Delphos, y quando se passeando vio vnas estatuas de Alexandre repentinamente, y que así se turbo refrescando se le el temor de tantos años atras, que passaron algunos dias primero que recobrasse su color, y sosiego de coraçon. Dize mas Valerio que Alexandre soño que vno le daua de puñaladas, y que mucho despues vio a Cassandre a quien antes no auia visto y que le conoció ser el que entre sueños auia visto matar le: sino que por ser hijo de Antipatre gouernador de Macedonia, y con la sentençia de vn verso, que no se deue dar credito a los sueños, despido aquel pensamiento. Para dezir algunas maldades de Cassandre, quiero dezir primero algunas gracias de Olympias madre de Alexandre, de la qual dize Iustino auer se creydo que ella dio fauor a Pausanias para matar a su marido el rey Philippe, por que siendo ella su muger se casó con Cleopatra hermana de Atalo: y así ella coronó a Pausanias despues de ahorcado, y le hizo aniuersarios en su sepultura: y ofreció el puñal con que aquel mató a Philippe al Dios Apolo con vn titulo que dezia ser offrenda de Myrtal, porque Myrtal fue su nombre siendo donzella: y aun Plutarcho dize que tambien se llamo Polycena, y Estratonica. Tambien hizo Olympias ahorcar a la triste Cleopatra con quien se auia casado Philippe, vengando en ella sus celos: y aun antes que la mataste, le mató en su regaço vna hijuela que auia parido de Philippe, a lo qual añade Pausanias otra mayor crueldad, y contra la niña innocente, que la metió en vn caldero de metal en seco, y la torno allí en carbon. Muchas otras muertes dio mal dadas, sin las de Arideo y de su muger, y por ellas cayo en tan grande odio de los del Reyno, que sabiendo yr Cassandre a Macedonia, no se fio de ellos, y huyo a la fuerte ciudad de Pictua lleuando

iii. M. DC. xl. jr. 312.

Plutarcus in Alexand.

Valer. lib. 7.

Iustin. lib. 9.

Olympias se llamo Myrtal primero. Plutar. de Pythiæ oraculis

Pausanias in Arcadicis.

Crueldades de Olympias.

Alianus lib. 13 var. hist.

Olympias mal muerta. Iustin. lib. 14. Pausan. lib. 9.

Roxana y Arfine muertas con sus hijos y de Alexandre.

Iustin. lib. 15. Pausan. in Beoti.

quando consigo a su nuera Roxana con su hijo Alexandre, y a Deidamia su sobrina hija de Eacida Rey de Epiro, con otras muchas señoras de su sangre. Otra muerte cuenta Eliano que hizo escoger a Euridice hija bastarda de su marido Philippe: que la embio ponçonía, y vn cuchillo, y vn cordel, y la triste donzella escogió ser ahogada con el cordel. Cassandre las cerco en Pictua, y de hambre, y del trabajo del cerco se le entregó Olympias sobre seguro de la vida: mas el sollicito a los parientes de los muertos por ella, que pidiesen justicia, y con parecer de los otros Macedonios la condenó a muerte. Quando ella vio a los ministros que la yuana a matar, salio a ellos con solas dos donzellas que la lleuauan de brazo, representando ella con su graue y real presencia la magestad y valor de Achilles su progenitor, y la de Alexandre su hijo, y de todos los de su linage: y fueron tan espantados los verdugos con su vista, que nunca se atreueron poner mano en ella: lo qual sabido por Cassandre embio quien la dio de estocadas (como dize Iustino, aunque Pausanias dize que murió apedreada) y recibiendo los golpes de su muerte con animo imperturbable, mostro auer sido digna estancia de aquel coraçon de su hijo que nunca supo temer. Luego embio Cassandre presa al Castillo de Amphipolis a Roxana con su hijo Alexandre legitimo heredero de la Monarchia: sino que temiendo con razon que en quanto biuiese algun hijo de Alexandre, nunca el sería tenido por verdadero Rey de Macedonia, tomo la con su hijo, y lo mismo a Arfine la otra muger de Alexandre con su hijo Hercules de catorze años, y empozó los a todos quatro (segun Iustino) mas Pausanias dize que a los dos niños mató con ponçonía. Lo que mas se hizo por vengar la sangre del grande Alexandre agotada por este traydor que

a el mató primero, fue que Antigonos vna vez armó gran guerra por cobrar nuevos Reynos, y ponía estas muertes por demanda, mas no hizo cosa alguna. Aun dize mas Eliano que la triste Reyna Olympias fue dexada sin sepultura: en lo qual todo resplandesció la justicia de Dios que castigo la soberbia y otros peccados de Alexandre en todos los que le tocaban en sangre. Plutarcho dize que Polyperconte lleuó a Hercules por engaño a vn vaque donde le ahogaron.

Capitulo. XX. Del Reyno de Seleuco Nicanor, y de como caso a su muger con su hijo Antioco que moria enamorado de ella: y de como peleó, y mató a Lysimaco.

§. I.

EL año primero de la Olympiada ciento y siete, a los nueue despues de la muerte de Alexandre, quando corrian los tres mil y seyscientos y cinquenta años de la criacion del mundo, entro Seleuco Nicanor en el Reyno que llamaron de Syria, dende el rio Euphrates hasta Egipto, aunque fue señor de Babylonia, y de otras muchas tierras, y dale Eusebio treynta y dos años de reynado, y ya dexó dicho que por este se continua la computacion del Reyno o Monarchia de los Griegos, y que dende este año se comienza su computacion, aunque dende quinze antes ganó Alexandre la Monarchia, y dende entonces comenzó la Monarchia Griega. Notablemente dize Arriano que era Seleuco amigo del grande Alexandre, y Iustino y Apiano escriuen su parentela que fue hijo de vn Macedonio llamado Antioco Capitan principal de Philippe padre de el grande Alexandre, y de vna muger llamada Laodice, que soño vna noche que concebía de el Dios Apolo, y que la dexó Apolo vn anillo en cuya piedra estaua

Oros. lib. 3. cap. 27. Alianus lib. 12. de Histo. Animal. c. 6.

Plutar. li. de viciofo pudo re.

iii. M. D. C. l. 311.

Arrian. lib. 5. Iustin. lib. 15. Apianus in Syrio. Ausonius in Catalogo. Urbium. Clemes Alexand. li. 3. Pæd. cap. 11.

esculpida vna Ancora, con mandado que le diessé a vn hijo que pariria: y al dia siguiente fue hallado en su cama vn tal anillo, y quando nascio Seleuco pareció en su muslo otra tal Ancora qual la del anillo, y sus descendientes nascian con otra semejante Ancora. Quando Seleuco partio con Alexandre para la guerra de Asia, le descubrio su madre este sueño, y el mysterio del anillo diziendo que le lleuasse, y que donde se le perdiessé auia de ser Rey: y dize Apiano que se le perdio cabe el rio Euphrates que corre por Babylonia, y así fue Rey de todos aquellos Reynos: y que yendo con Alexandre entropeço en vna piedra, y la arranco, y que debaxo de ella aparecio vna Ancora: de la qual dezian algunos ser señal de detenimiento, mas Ptolemeo Lago dixo que no era sino de firmeza. Los ocho años que passaron dende la muerte de Alexandre hasta el primero del Reynado de Seleuco, no biuio ocioso, porque fue Satrapa, que es dezir que tambien era señor, aunque no tan authorizada y honrosamente como despues. Dize Iosepho de este que hizo mucho bien a los Indios, y que por los hallar fieles y valientes, los puso por moradores de muchas ciudades que fundo: y que los hizo iguales en libertades con los Griegos y Macedonios. El nombre de Nicanor, o Nicator, le dan por auer sido guerrero vencedor: saluo que Apiano dize auer se le puesto porque vencio a Nicator vno de los Satrapas que Antigono dexó en Media. Dize Plutarcho que Antigono le fauorecio a tomar la possession de la Satrapia de Syria, y de Babylonia, y despues fueron contrarios: por lo qual dizen Pausanias, y Apiano que Seleuco huyo de Babylonia de miedo de Antigono, y que se acogio a Ptolemeo Lago Rey de Egipto, el qual le restituyo en su Satrapia despues que vencio a Demetrio en la

de Gaza, con solamente dar le mil infantes y trezientos cauallos: y por ventura fundo a Seleucia cabe Babylonia por la deshazer de su authoridad (como dize Plinio) ordenado que los vezinos de Babylonia se passassen a Seleucia. Con aquella poca gente se hizo recibir por señor en Babylonia, y dize Herodoto que lo que communmente se llama señorío, o principado, o adelantamiento, se llamaua Satrapia entre los Persas: y que la de Babylonia era tenuta por la mejor de la Monarchia, porque de sola ella lleuaua el Monarcha la tercera parte de las rentas de todo su imperio: de manera que si de todos sus Reynos lleuaua doze millones, de Babylonia eran los quatro: y que Tritechmas hijo de Artabazo fue alli Satrapa, y que tenia suyos propios ochocientos cauallos, con diez y seys mil yeguas de vientre, sin todos los demas que tenia de guerra: y que tenia tãto numero de peiros Indios para sus monterias, que gastauan los pechos de quatro grãdes pueblos de tierra de Babylonia.

§. II.

¶ Diose Seleuco a ganar tãtas tierras, que sin muchas de Asia, acometio la India: dõde como supieron de la muerte de Alexandre, matarõ a todos los gouernadores que el alla dexó, y se pusieron en libertad, ayudando mucho a ello Sandroco Rey en aquellas partes, despues que mato a los gouernadores dichos. Dize Iustino de este que fue de baxa suerte, y soldado del grande Alexandre, y que por ser grandissimo corredor se escapó vna vez que Alexandre le mando matar: mas que como de cansado se echasse a dormir en vn monte, vn leon grandissimo le lamio el sudor de la cara en quãto dormia, y en despertando el, se fue el leon con muestras de grande amor. Con este prognostico cobró grandes esperanças de ser Rey, para lo qual no le faltan

Pli. li. c. ca.

Herodotus in Clione.

Babylonia rēcaua la tercera parte de las rētas de la Monarchia.

Iustini. lib. 15.

Sandroco.

faltando animo ni desseo, començo a juntar baldios y gente fugitiua, y a leuantar a los Indios contra los gouernadores de Alexandre: y andando en esto se le offrecio en vn monte vn elefante de notable grandeza, y se le dio tan manso como si fuera criado a mano: y en este anduuo dende entonces capitaneando aquellos motines que el reboliuo por vengarse de Alexandre, y echando a los de Alexandre, leuantose el con la tierra. Contra este passo Seleuco de la otra parte del rio Indo, y sin llegar a batalla se hizieron amigos: porque Seleuco tenia priessa para tornar a la batalla del Hypso contra Antigono donde le cupieron tierras de nuevo. Arriano le encumbra sobre todos los successores de Alexandre quanto al mayor imperio, y animo, y riquezas: lo qual bien confirma Apiano diziendo que fue señor de setenta y dos Satrapias, o prouincias, que parece no auer mas en la Monarchia. Aunque no dize Eusebio auer edificado mas de siete ciudades: Apiano las sube a quarēta, y aun Tzetzes las llega a setenta y cinco. Dize Apiano que en honra de su padre Antiocho fundo diez y seys Antiochias y de la famosa de Syria dize Eusebio que la fundo a los doze años de su Reyno: ya esta ganaron los Christianos antes de ganar a Hierusalen en la jornada de Gofredo. En honra de su madre edificó cinco Laodicias, vna de las quales es aquella de que sant Iuan habla en su Apocalipsi, y sant Pablo a los Colossenses: y para fama de su nombre leuanto nueue Seleucias, vna de las quales fue la dicha competidora de Babylonia q̄ dixē: y llegó a grã potencia y prosperidad, y seyciētos pueblos la reconocian por cabeça, y con la mas fertil tierra de todas las partidas del oriente. Dize Apiano que por consejo de los Magos de la tierra seña lo vna hora cierta en que se ouiesse

de abrir los cimientos, y que puso la gente de su exercito a punto para en llegando la hora: mas que vn rato antes todos a vna comēçaron a los abrir sin bastar Seleuco a les hazer dexarlo començado, por lo qual se deshazia todo: y que viendo los Magos lo acõ recido le dixerón que holgasse con lo hecho, porque era qual el se lo auia pedido para que aquella ciudad fuesse potentissima y felicissima: y que le hazian saber que lo que ellos le auian dicho era al contrario, con el zelo de su tierra, cõtra cuya libertad aquella ciudad alli se fundaua. Edificó tambien Seleuco quatro ciudades en memoria de sus mugeres, tres Apias, y vna Estratonica, sin muchas otras de las quales Apiano nombra algunas: notado que aunque las fundo en tierras de barbaros, les puso nombres Griegos en hora de su nacion. Despues diremos de espacio en el tiempo de Demetrio como Seleuco le tuuo preso: y por su muerte gozò el Reyno de Asia, q̄ auian tenido Demetrio y su padre Antigono. Suidas dize auer sido Seleuco de tan grandes fuerças, que auiedo se soltado vn toro furioso que tenian para sacrificar: le asió por los cuernos, y le tuuo quedo, y q̄ por ello traxo los cuernos por armas.

§. III.

¶ Seleuco y Lyfimaco fueron dos grãdes emulos o contrarios, y potentissimos en riquezas y señorios, y viendo Seleuco que por medio de diuersos ca famientos Lyfimaco juntaua mas potencia con los nuevos amigos y parientes pues sin otras mugeres se auia casado con vna hija de Ptolemeo, y auia casado a su hijo Agathocles con hermana de la mesma (segun cuenta Plutarco) determino el de seguir aquel camino, y demãdo por sus cartas a Demetrio que le diessé a su hija Estratonica por muger: de lo qual holgo mucho el otro, por le parecer que con pariente tã

pode-

Ancora de Seleuco.

Ioseph. li. 12. Antiq. c. 3.

Pausan. lib. 1.

Arrian. li. 7.

Apianus in svrio. Tzetzes. Chilli. 7. cap. 118.

Apocal. 1. Colossen. 4.

Suidas.

Plutar. in Demetrio.

poderoso podria levantar cabeza, y el mesmo le lleuo luego la hija a Syria, y la caso cō el cō muchas fiestas y muestras de amor entre ellos. Sucedió del casamiento dicho el mas solen incesto que auemos oydo, y sin Apiano y Plutarco le escriuen muchos: que como Estratonica fuesse moça y hermosa, y Antioco hijo de Seleuco y su heredero fuesse mancebo, que se enamoro de ella (aunque ella ya auia parido vn hijo del viejo Seleuco) y que le oprimio tanto el mal amor al noble mancebo, que el se yua a la muerte, por no sentir en caso tan nefando. Fingiendo otros males se echo el mancebo afigido en su cama determinado dexar se morir, antes que ninguno supiesse su dolencia: y su padre mando conuenir a quantos medicos tenian nombre en su señorio, prometiendoles grandes premios si le dieffen sano: y solo Erasistrato famoso medico de Seleuco alcanço que aquella enfermedad era del alma, y no del cuerpo: y despues por sus cōjecturas creyo que era pafsion de algun fuerte y encubierto amor que le cōsumia: y que pues el paciente liendo quien era, le encubria, que no deuia ser tenido en poco del. Con estos principios se le sento en la cama teniendole siēpre el braço, para conoscer por el mouimiento del pulso con vista de que persona se alterasse: y nunca hizo mudança hasta que entrando la Reyna su madrastra, el pulso parecio querer rebentar las venas, y se le encendio la cara, y el se cubrio de sudor (de las quales señales escribe Paulo Egineta) y como ella se le sentasse a la cabecera, el la miraua con mas agudeza de la que es ordinaria en los libres de tal pafsion: y como la Reyna se fue, todos aquellos accidentes faltaron, y el moço se torno amarillo como antes y lacio q̄ menear no se podia: y el medico quedo cierto de la enfermedad, aunque incierto del remedio, por q̄ el

viejo amaua mucho a su nueua muger y por esto determinaua no descubrir lo que sabia: sino que sabiēdo el amor del padre con el hijo, determino dezir fcelo y con tan buen artificio como vereys, porque tomando a solas al rey, le hablo así. Gran diligēcia me ha costado (poderoso señor) auer de alcançar la enfermedad del principe vuestro hijo, y es tal que no prende en su cuerpo sino en su alma: porque el esta preso de vn amor irremediable, aunque todo el mundo se junte. Con solo esto torno Seleuco como de muerte a vida y abraçando se cō el le dixo, O mi Erasistrato y si la enfermedad de mi hijo es de amor, q̄ puede el amar q̄ no lo merezca gozar: o que yo no lo pueda cōseguir por ruegos, o dineros, o por señorios, o sino por crueles guerras? El medico prudente se encerraua con su secreto, y no declaraua mas de que la enfermedad de Antioco no lleuaua remedio: con lo qual le molia el rey mas y mas sobre que dixesse que era lo que amaua, y el porque no se podria auer.

§. IIII.

¶ Aqui dixo el medico con vn gran ceño y despidiente, señor a mi muger ama, por tanto ved si tengo razon de afirmaros q̄ no la podra gozar: y llorando el rey se abraço con el rogando le y conjurandole que mirasse quien era Antioco, y de quantos reynos heredero: y que de su vida dependia la del padre que le auia engēdrado, y la quietud de todos sus estados: y q̄ no fuesse ingrato al grande amor que le auia tenido, ni reparasse en las pocas mercedes q̄ le podia auer hecho, pues estaua a pūto de se las hazer tales que se tuuiesse por satisfecho. Erasistrato subio mas el encarecimiento, para le coger antes que se entendiesse, y con mayor desganamiento que antes le dixo q̄ como a el no le tocava deshazerse de su muger, así era muy eloquente consegero para que los otros dieffen las

Apianus in Syrio. Plutarch. in Demetrio. Tzetzes Chi li. 7. c. 118. Val. li. 5. c. 7. Galen. Comment. 1. in prognosti. Hippoc. c. 7. & 10. Caelius. li. 20. cap. 15. Lucianus in Dea Syria. Plini. li. 29. c. 1. & li. 7. c. 37. Suidas. Antioco enamorado de su madrastra en fermo de muerte.

Paulus Aegineta. li. 3. c. 17.

Erasistrato alcanço la enfermedad de Antioco, y el remedio y congio al rey en palabras.

las suyas, mas que si en la suya se ouiera de tocar, que de otra manera lo blasonara. Entonces dixo Seleuco cubierto de lagrymas que pluguiera a Dios que Antioco estuuiera enamorado de Estratonica, que juraua que a ella y a quanto bueno tenia le diera, por le rescatar de la muerte. Creyendo el medico que le tenia bien atrahido, y que dezia todo aquello de coraçon, le tomo de la mano diziendo le que se alegrasse, si de veras auia hablado: porque el era el medico que podia curar a su hijo enamorado de Estratonica su muger, y que sin duda creyesse ser aquella su enfermedad. Elado quedo con esta resolucion el viejo rezien casado, y estuuu reboluiendo consigo lo mucho que perdia si daua la muger tan amada: y por otra parte pesaua la corteſia nobilissima de su hijo que se dexaua morir por no le injuriar: y con tales consideraciones determino de socorrer al hijo, priuandose a si de su cōtentamiento. Cōuoco el rey a los del exercito, y con su parecer dispenso en aquel incesto abominable, que allende que la honestidad natural clama en contrario, Dios le auia prohibido en la ley de Moysen: y casandolos les dio todas las prouincias que tenia en Asia la superior, con derecho de heredar las de mas que quedauan despues que el muriesse, y con esto los embio a las tierras que les dio. Al proposito de la cura que Erasistrato hizo de Antioco, digo que el argumento de aquella noble farsa llamada Aquilana, fue tomado desta historia: y tambien dize Sorano Coo que el gran medico Hippocrates tuuo el mesmo estylo que Erasistrato, para conoscer y remediar el amor que el Rey Perdicas de Macedonia tenia a Phyla amiga de su padre el Rey Alexandre: y Galeno escribe auer el curado en Roma por el mesmo estylo a la muger de vno llamado Iusto, q̄

se auia mal enamorado: y lo mesmo dize Auicena auerle a el acontecido. Aquel bendito Luciano dize vn mal cuento desta Reyna Estratonica con vn cauallero llamado Combabo, notandola de agressora: y al otro dandole por libre, por se auer castrado temiendo verse en peligro con ella, y de penar con el rey que le mandaua matar, si el no mostrara su impotencia: mas la buena lengua del autor nos desobligo de lo creer. Estas curas de Erasistrato y de Galeno inuoco el buen Calixto en el principio de su Celestina.

Capitulo. XXI. De las muertes de Lyſimaco y de Seleuco, y de la traycion de Ceruanno, y del Ducado de Hely Matharias entre los Indios, y de Turreno en la Toscana que entrego la ciudad de Hetruria: y del reyno de Demetrio, y de muchas de sus Luxurias. §. I.

NO contento Seleuco con sus victorias y señorios se reboluió con Lyſimaco, pareciendole que pues de todos los successores del grande Alexandre no auia quedado mas dellos dos, q̄ era biē prouar qual mataria al otro: y con tales intētos criados a los pechos de la soberuia, codicia, y ambicion, determinarō de se ver en los campos de Phrygia, siēdo Seleuco de setētay siete años, y Lyſimaco de ochenta y quatro. En la batalla murio Lyſimaco, y Seleuco rejuuenecio con la victoria: y con el orgullo que cobro no quisiera sino andar acocorrones cō todo el mundo, gloriandose de ser el postrero de los successores de Alexandre. Dizen Apiano y Iustino y otros que Seleuco passo luego el Helesponto para coger las tierras de Lyſimaco, y auiendo se apoderado de Macedonia que estaua por el, y acudiendo a las de mas tierras, lleuo a Lyſimachia fundada por Lyſimaco en Europa, y por esso

Auicē. lib. 3. f. n. i. tract. 4. c. 23. & 24.

Lucianus in Dea Syria.

Casa el enterrado Antioco con su madrastra Estratonica.

Leuiti. 18.

Soranus in vita Hippocratis. Galenus vbi supra: & li. de Praecognitione ad Posthumum. c. 5. & 6.

Lyſimaco muere.

Apianus in Syrio. Iustin. li. 17. Oroſius. li. 3. cap. 23.

esso passo Seleuco dende Phrygia de Asia: y dize Apiano que esta fue la primera vez que la gente que auia peleado en Asia con Alexandre passo en Europa, y aun auia ya pocos dellos. Pues como Seleuco caminasse dende el Hesponto hazia Lyfimachia, encontro con vn grande altar, que era como vn gran mojon de terminos, que vsauan hazer los antiguos para memoria de cosas insignes: y como Seleuco se le pusiesse a mirar, y a preguntar si era obra de los Argonautas quando fuerõ a Colchos o de los Griegos quando fuerõ cõtra Troya: Ptolemeo Cerano que yua con el, y le estaua a las espaldas le mato a estocadas, siete meses despues de la batalla en que muriera Lyfimaco, y no se hallo entre tantos mil hombres como Seleuco lleuaua, quien quiesse vengar su muerte. Dize Plinio que trahia muy puesto en su voluntad Seleuco en estos postrimeros dias de su vida de hazer vna grande çanja dende el mar Hyrcano hasta el mar de Ponto: y aura dende el vno al otro ciento y veynte leguas. Digo para saber quien aya sido este traydor matador de Seleuco, que Ptolemeo Lago tuuo a este y a Ptolemeo Philadelpho por hijos: y pareciendole mejor el Philadelpho para reynar, este que era mayor de dias se fue desesperado por ver se desheredar: y acogiofe al rey Seleuco que le proueyo y trato como a su hijo, y el traydor le mato en pago. Pausanias descarga a Cerano de la nota de traydor diziendo que el estaua con Lyfimaco, y no con Seleuco, y que como allegado de Lyfimaco salio contra Seleuco que yua cõtra Lyfimachia: y que le dio la batalla, y le mato, y que se alço con el reyno de Macedonia, apellidando que auia vengado la muerte de su cuñado. Lyfimaco, a cuyos hijos pertenecia aquel reyno, conforme al vso de entonces entre tal gente. Dize mas que llamaron Ce-

rauno a este, por la gran presteza con que hazia sus cosas: porque Cerano quiere dezir rayo: y desta origen se llaman los montes Ceraunios, por los muchos rayos que caen en ellos. Seleuco tenia vn oraculo, que le estaua hadado Argos para su muerte: y por esto huyo de todos los pueblos de tal nombre (como Alexandre rey de Epiro del nombre de Acheronte) y aquel tumulto cabe el qual fue muerto se llamaua Argos, por ser obra de los Argonautas. Pondera Freculpho que quando Seleuco y Lyfimaco llegarõ a se encõtrar, ya auian perecido otros treynta y quatro principes de los señalados capitanes del grande Alexadre (porque se vea con quan gran razon encarecio Iustino el valor de los sucesores de Alexandre diziendo ser vn exercito de reyes) y aun Lyfimaco auia muerto a quinze de sus hijos: mas por no auer creydo a la sentencia de Hesiodo, que vale mas la mitad que el todo, perdieron el todo de sus hazendas y vidas. Fue la muerte de Lyfimaco y luego la de Seleuco en el año de tres mil y seyscientos y ochenta y vno, en el vltimo de la Olympiada ciento y veynte y quatro.

§. II.

¶ Al año quarto del reyno de Seleuco, que fue el postrero de la Olympiada ciento y diez y siete, quando el mundo andaua en sus tres mil y seyscientos y cinquenta y tres, tomo Heli Mathartias el ducado de los Indios por doze años que le señala Philon en su Breuiario. Llegado el año primero de la Olympiada ciento y diez y nueue entro Turreno en el señorio de la Toscana con quarenta y vn años de señorio que le da el Viterbiense, y dize Marco Porcio Catõ que fue hijo del otro Elbio que queda dicho auer sido muerto al lago Vadimon quando la Hetruria fue domada de los Romanos y que aquel Elbio fue el postrero Larthe de la Hetruria

ria, y ansi este Turreno su hijo no fue mas de Prolarthe o Virey, como hombre sujeto a la potestad Romana: y aũque la ciudad Metropolitana Hetruria no fue tomada por fuerça de guerra, fue alomenos entregada por el mesmo Turreno, de lo qual dan testimonio Caton y Valerio: y que nunca le pudo conuencer los Romanos a recibir en su tierra las letras y disciplinas Latinas, porq̃ como la Hetruria ouiesse florecido en las antiquissimas tradiciones de los Sagas Armenios Noe Ia no, y Oco Veio, y de otros tales, no las quisieron dexar por otras: como nra sus dioses Vadimon y Horchia por otros ningunos. Sabian los Hetruscos q̃ las letras Latinas dependian de las Griegas, por razon de Carmenta Griega su inuentora, y que las Griegas erã vn saco de mentiras (como lo escriuiõ Caton a su hijo) y por esto no las quisieron. Expressamente dize Liuius que los antiguos Romanos enseñauã a sus hijos en el saber de los Hetruscos como en sciencia sagrada y Theologal: lo qual los modernos traspasarõ a las disciplinas Griegas, lleuados de la dulçura de la lengua. Dize mas Caton de la entrega de la ciudad de Hetruria, que fue en el año segũdo de la Olympiada ciento y veynte y quatro, y cõcurren con los veynte y dos años del señorio de Turreno: mas el Viterbiense añade quatro años mas cõ razõ, porq̃ entonces se cõplieron los veynte y seys que auia q̃ fue domada la Hetruria, y Elbio muerto, tras el qual entro Turreno. Saluo si ponemos quatro años antes el principio del tiempo de Turreno, como queda dificultado hablãdo del tiempo de Elbio. Dize mas Caton q̃ Tito hijo de Turreno, y Volturreno su nieto nunca quisieron admitir las letras y disciplinas Latinas y Griegas, por mas que se lo rogaron los Romanos: mas que las recibio Cecina Volturreno que fue padre de Menipo, y este de Meno-

doro, y este de necenas, como adelante se dira. ¶ En el año postrero de la sobredicha Olympiada ciento y diez y nueue pone Eusebio el reynado de Demetrio Phalereo el hijo de Antigoro en Asia y da le diez y siete años: y andauã los años del mundo, entre tres mil y seyscientos, y setenta y vno, a los trezientos años justamente antes del nacimiento del Redemptor. Ya auemos tocado en como Demetrio quando mancebo nouel fue por mãdad de su padre por libertar a la Grecia de Ptolemeo, y de otros tyranos q̃ la oprimiã, por lo qual peleõ tantas vezes cõ Ptolemeo: lo agora digo cõ Plutarco q̃ el lleuõ fortas y cinquenta velas y tres millones en dinero, y a veynte y ocho de Mayo se passõ sobre Atenas donde estauã Demetrio Phalereo varõ sapientissimo y hijo de Phanotharo (como dize Pausanias) gobernado aq̃lla ciudad por Cassandre y Ptolemeo q̃ tyranizauã la Grecia: y como lo Athenienses vierõ llegar a Demetrio, taneron a le recebir al puerto, creyendo q̃ fuesse Ptolemeo, mas desengañados tocãdo al arma aũq̃ diziendo les Demetrio dende su capitana, que le embiã su padre a los poner en libertad, ellos le cobdaron con su ciudad, viẽdo el bien q̃ les lleuaua: sino que el no quiso parar alli, hasta desocupar otros pueblos de los tyranos q̃ los teniã. Los Athenienses despidierõ a Demetrio Phalereo que se fue para Ptolemeo, y como por sus excelencias personales le auia puesto los Athenienses trezientas y setenta estatuas en su ciudad (saluo si los mouio la lisonja de la qual erã maestros) ansi despues de ydo se las derrocaron de embidia de tanta hõra (como tãbiẽ dize Eliano) lo qual sabido del en Egipto, dixo que alomenos no le auian derrocado los Athenienses las virtudes cõ que las auia merecido. Por singular prerogatiua de victoria

Seleuco muerde a trayciõ.

Plin. li. 6. c. 11. Cælius. li. 21. cap. 19.

Pausan. li. 1.

Freculphus. 3. tom. 1. lib. 4. Chron. cas.

Hesiodus de Operib. & dieb. ad Perseum. fam. Plato. 3. & 6. de legib. & 1. de Rep.

lij. M. dc. liij. 308.

Cato Trag. 19.

Valer. li. 4. c. 5.

Los Hetruscos no quisieron mudar dioses ni letras.

Liuius. li. 9.

lij. M. dc. liij. 300.

Vease el cap. 17.

Plutar. in Demetrio.

Pausa. lib. 1.

Estatuas de Demetrio Phalereo.

Ælianus. li. 3. var. hist. Strabo. li. 9. Diogenes. Laer. li. 1. Ælianus. lib. 3. de var. hist.

Primera parte Libro seprimo

torioso dió a Demetrio el renóbre real de Polyorcetes o gran vécedor: y dize luego Plutarco q̄ por el mesmo caso q̄ se precio de guerrador, no mereció el nóbre real porq̄ rey no quiere dezir guerrador, sino administrador de justicia enemiga de la guerra: y que quié sin necesidad se da a la guerra q̄ no reconosca justicia, no merece nombre de rey. Partióse Demetrio de los Athenienses, fue a Megara que la tenia Cassandre, y allí ouiera de ser muerto por se andar cō vna mugercilla deshonestá: y hablado cō el sabio Estilbó le preguntó si le auia sus soldados robado sus bienes, y él dixo q̄ no, porq̄ sus bienes eran la sabiduria q̄ no puede ser robada, pues cō Vlisses (aunque dize Pindaro lo cōtrario) nado rãtos dias, y fãllo en saluo cō él. A la partida dixo Demetrio a Estilbó q̄ el se yua dexãdoles su ciudad libre, y el sabio respondió cō equiuocaciõ, que dezia verdad, pues ningũ siervo dexaua en ella: o poniendo el siervo al libre, y siervo es esclauo, y Demetrio lleuõse todos los esclauos, Demetrio se tornó para Athenas, y tomo por fuerça la fortaleza llamada Mũnichia q̄ era fortissima, y derrocõla por tierra, y entõces quedo Athenas libre despues de quinze años que la tuuierõ tyranizada dẽndẽ la batalla que perdierõ al Cranõ en la guerra Lamiacẽse, de la qual dixevna palabra en el capitulo diez, y ocheno. Dize Estrabon que por diez años estuieron los Athenienses debaxo del señorio d̄ Cassandre, y del gouierno de Demetrio Phalereo cõ muy buẽ tratamiento, no obstante que Cassandre se auia tyranicamẽte cõ otras gentes: y q̄ por muerte de Cassandre se ouieron tan mal cõ Demetrio Phalereo, q̄ le derrocaron sus estatuas, y el se acogio a Ptolemeo rey de Egipto. Atheneo cõdena a este Demetrio de granguloso y luxurioso: y de que ordenaua las vidas agenas, y no la suya.

§. IIII. Dize Plutarcho que los Athenienses como agradecidos a Demetrio, por la libertad que les restituyo, jugarõ de su lisonja, haziẽdo estatuto de q̄ solos Demetrio y Antigono su padre fuesen llamados reyes, porque entõces no auia comẽçado los titulos reales: y por no separar en el titulo deuido a los hõbres, subieron con otro estatuto hasta mandar que los dõs se llamasen dioses cõ seruadores, y q̄ el summo sacerdote en Athenas se llamasse de los dioses con seruadores: y cõ otra lisonja tomaron por estilo de señalar los tiẽpos, y autos, y escripturas solenes cõ los años del tal sacerdote, como antes con los años de los Archontes, y como nosotros cõ los de los papas, o reyes. En el lugar donde desembarco Demetrio labraron vn altar consagrado a su nombre, y mãdaron que en el riquissimoveloen que tenia labradas las imagines de sus grandes deydades Iupiter y Pallas, que erã padre y hija, se labrasen las de Antigono y Demetrio: y que a las tribus en que se repartiã los moradores de Athenas se añadiesen otras dos de las cuales la vna se llamasse Demetriada, y la otra Antigonida: y q̄ de cada vna destas se añadiesen cincuenta hõbres al consejo de la ciudad que era el senado, y tenia quinientos senadores. Vn ciudadano Atheniense llamado Estratocles hizo vn edicto recebido luego por el pueblo, que los embaxadores que fuesen embiados a Demetrio y a su padre, fuesen llamados legados sacrosanctos: como los que erã embiados de la celebridad de toda la Grecia al dios Apolo. Fue la desuerguẽça de Estratocles tal, que sabiẽdo primero que los de la ciudad, la rota de los Athenienses en la batalla de Amorgo, entro coronado por la ciudad, y atrauessõ por el Ceramico barrio de las mugeres deshonestas, apellidando victoria y alegria: cõ lo qual todos

Athenienses grãdes lisonjeros.

Techas grandes de Demetrio.

Ellan. lib. 5. Var. Histor.

dos se dió a cõbites y plazeress: y como dẽde a dos dias se supiesse la perdida, y le quisiesen castigar por alterador del pueblo, el dixo cõ cara muy serena, y frẽte muy rayda que que molestia les auia hecho en hazer les gozar de dos dias buenos que perdierã, sino fuera por el: y cõ esto le dexarõ. Cõ las lisonjas sobredichas se hizo Demetrio soberuio, malcriado, y incõportable: y en lugar de vsar de las propiedades de la diuinidad cuyo nóbre aceptaua, hazialo todo al reues, mostrãdose vn demonio en luxurias, vestidos, y gastos, y magestades injuriosas a lo que a Dios se deue. Antes que Demetrio auia sido el grãde Alexãdre canonizado por el trezeno Dios, siẽdo Demades el autor.

§. V.

¶ Quando Demetrio fue sobre Rodas (de lo qual queda algo dicho) fue Cassandre cõtra los Athenienses enojado de le auer dexado por Demetrio, y Demetrio dexo a Rodas, y fue cõtra el cõtreziẽtas y treynta velas y mucha gente: y de tal manera le hostigo, q̄ le echo de toda tierra de Athenas, y le siguiõ hasta Thermopylas ganando algunas ciudades, y se le passarõ seys mil soldados Lacedemonios que dexarõ a Cassandre. Tornado a Athenas le quiso el senado agradecer aquel focõrro, y hizieron le su aposento junto al templo de la Diosa Palas, a la qual el llamaua hermana mayor, y con adorar ellos a Palas por virgen limpidissima, auia pocas vezes menos suziedades y luxurias en el aposento de Demetrio, que quando andaua rebuelto con sus barraganas Chrytida, y Lamia, y Dema, y Antycira. Otro nueuo decreto establecieron los infames lisonjeros de los Athenienses, que todo lo que Demetrio mãdasse fuesse aprobado de los Dioses por Sãcto, y de los hõbres por justo: y porque Demochares dixo estar loco Estratocles que tal ordenaua, fue desterrado por ello. De-

metrio cõ la sobernia en que siẽpre crecia, se hizo nõbrar en el Istmo por capitã de la Grecia teniẽdo se por mas hõbre que al grãde Alexãdre y que a Philipe su padre que tales auia sido nõbrados: y gozauase mucho quando en sus vanquetes despues de vino cogido le llamauan rey, no dãdo tales titulos a los otros, sino a Seleuco principe de elefantes, y a Ptolemeo capitã de galeras, y a Lyfimaco tesorero del dinero, y a su hijo Agathocles seõor de las islas: de lo qual se reyã los otros, y aũ Lyfimaco se corria vn poco. Escriuẽ Eliano y Celio que llego la suziedad de Demetrio a se afeytar la cara con vna muda que llama Pederos cuya significaciõ descubre pecado contra natura, y no le escusara de pecar en ello lo que Julio Firmico Materno dize que es influxo celestial, y que los que nascẽ juntamente cõ el nascimiento de las Pleyades que son las que llamamos las siete Cabrillas, que estã en la sexta parte del signo del Toro, se cõponen mucho: lo qual si es verdad, rãbien deuieron nacer entõces Demosthenes y Hortẽsio y Heraclides Pontico, y Lycon Troadẽse (como los nota Laercio) y Seneca y Tacito a Mecenas, y Homero a Paris, y Capitolino a Maximino; todos los cuales andan notados de muy afeitados en la compostura de sus personas, y los Canones de la yglesia afean mucho esta linia en los obispos y clerigos que auezes entropieçan de muy delicados y polidos.

Ellan. lib. 9. Variã Historiã Celi. li. 7. c. 3. Maternus li. 8. c. 7. Gelli. li. 1. c. 5.

Laertius lib. Seneca epist. 114. Hom. li. 11. Iliã. Capitoli. in Maximian. 9. c. 1.

Capitulo XXII. De muchas otras cosas abominables del rey Demetrio, y de como por varias venturas se vino a entregar a su yerno Seleuco que le tuuo detenido hasta que murio, y de su hõrosissimo enterramiento.

§. I.

¶ Como Demetrio gustasse tanto de las cosas diuinas, dixo a los Athenienses que en todas maneras queria que le mostrassen luego todos los sacrificios

Plutarch. in Demetrio.

Horatius. Pindarus. Neme. ode. 7. Homerus in Odyssa.

Cap. 18. 9. 3.

Athenæus. li. 12. cap. 20.

grandes y pequeños: lo qual era sacri-
legio nunca cometido hasta entonces
allende que los Mysterios que llama-
uan pequeños, se celebran en Novie-
bre, y los mayores en Junio: y temblá-
do todos viendo querer les profanar
sus mysterios, solo Pythodoro se atre-
uio a negar le su demanda, contra el
qual preualecio Estratocles mandan-
do por estatuto que el mes de Enero
que entonces corria se llamasse No-
viembre, y luego mostraron a Deme-
trio los mysterios pequeños: y al pun-
to mando Estratocles que aquel mes
se llamasse Junio, y mostraron a De-
metrio los mysterios mayores: y así
vn mes de Enero siruio también de No-
viembre y de Junio, por lo qual acuso
Philipides a Estratocles que auia he-
cho vn año de vn mes. Ya que los A-
thenienses se dieron tan promptos a
Demetrio por la libertad en que los
conseruaua, quiso los prouar si lleua-
rian bien la seruidumbre, y demandó
les dozientos y cinquenta Talentos: y
en dando se los, los repartio entre La-
mia y las otras malas mugeres de que
andaua cargado, para q̄ cōprassen ata-
uios. Lamia entrada era ya en dias, y
cō todo esso tenia catiuo a Demetrio,
y como vna vez mostrasse Lyfimaco
las heridas que le hizo el leon a que le
mando echar Alexandre, los embaxa-
dores de Demetrio que allí se hallarō
dixeron que Demetrio mostraua en el
cuello otras dentelladas que le auia
hecho Lamia, aludiendo a la braueza
de las bestias llamadas Lamias. Dize
Atheneo que esta fue hija de Cleanor
Atheniense, y q̄ pario de Demetrio vna
hija llamada Phila. Como no siempre
fue Demetrio buen principe para los
Athenienses, así no siēpre ellos le fue-
rō muy seguros amigos, pues quando
el huyo de la batalla del Hypso donde
murió su padre, quiso se acoger a Athe-
nas dōde auia dexado a su muger Dei-
damia hermana de Eacida rey de Epi-

ro y hermana de Pyrrō q̄ entōces rey-
naua: mas emparejando cō las Cyclá-
das se toparō los embaxadores de los
Athenienses q̄ le requirierō no yr alla,
por q̄ no le recibirian en su ciudad, ni a
otro principe alguno. Vn rato estuuō
fuera de si con la ingratitud de los A-
thenienses que en tal trance le negauā
su amistad, y así fue la cosa que mas
agra se le hizo de quantas en su vida
prouo: y yo digo q̄ como aquellos in-
fames no guardauan sus estatutos, vno
de los quales era q̄ quāto mādasse De-
metrio lo aprouassen hasta los Dioses
por sacrosancto, y mandaua que le re-
cibiesse, y los Dioses cōpelidos por
su estatuto lo aprouauan, y cō todo es-
so ellos lo reprouarō: El se suffrio sin
dezir palabra descōpuesta, y rogo a los
Athenienses que le embiassen su arma-
da cō su muger, y ellos lo hizieron, y
cō esto se hizo a la vela para el Istmo
y como sus tierras se dauan a los ven-
cedores, el entro por tierras de Lyfi-
maco robando con que mantener la
gente que tenia: y poco a poco junto
gente con que pudiera dar la batalla a
qualquiera de sus enemigos, y enton-
ces caso a su hija Estratonica con Se-
leuco.

§. II.

¶ Dize Plutarcho algunos excessos de
Demetrio y biē excessiuos, como an-
dar de ordinario diademado como rey
de farfa, y vestido de purpura, y q̄ ha-
sta los çapatos trahia dorados, o por
vétura serian de brocado, como agora
de carmesí, y aun mādō labrar se le vna
ropa estrellada de tanta arte, costa, y
tiempo, que sobreuiniendo le sus in-
fortunios, se quedo por acabar, y que
ningū rey de Macedonia en cuyo po-
der quedo, la oso vestir, por la sober-
uia y fausto intolerable q̄ representa-
ua. Cō sus arrogacias soberuiosas, y cō
malas respuestas se hizo aborrecer de
los Macedonios cuyo reyno tuuo algū
tiēpo: y le acōtecio estar dos años en su
corte

Athenienses
ingratos con
Demetrio.

Excessos no
tables de De-
metrio.

Estratocles d
litongero sal-
to en de fuer-
gon çado.

Athenus li.
13. c. 13.

leando, pues se lo pagan los Reynos.
§. III.
¶ Ninguna cosa tenia tã sobre su al-
ma Demetrio como cobrar el Reyno
de Asia q̄ le era hereditario: y auiedo
cōualecido de vna enfermedad q̄ tuuo
en la ciudad de Pela del reyno de Ma-
cedonia, q̄ por entōces poseya por su
muger Phila hija de Antipatre y her-
mana de Cassandre reyes q̄ auia sido
de Macedonia, cōfederose cō el belí-
cosissimo rey de Epiro Pyrrō su cuña-
do: y teniedo se por seguro de este, jū-
to ciē mil infantes y diez mil cauallos,
y quinientos nauios labrados por las
traças q̄ el dio (y en hazer ingenios de
mar y de tierra ponía espato su inge-
nio) sino q̄ Seleuco su suegro por edad
y yerno por parétesco, y Ptolemeo, y
Lyfimaco se armaron contra el, como
cōtra su padre auia hecho, y escriuierō
a Pyrrō q̄ no se fiasse en las pazes que
cō el tenia, por q̄ tantos aparejos no se
guiauā para ganar solo vn reyno, y q̄
el era el mas vezino, y tãbien el q̄ mas
se auia de reçatar. Con esto se junto
Pyrrō cō Lyfimaco, y entrarō por Ma-
cedonia cada vno por su parte, y Pto-
lemeo entro poderoso por la Grecia
y Demetrio dexo a su hijo Antigono
para defendēr la Grecia, y el camino a
Macedonia cōtra Lyfimaco: y presto
supo como la ciudad de Berrea era ya
tomada por Pyrrō, y la tierra saquea-
da con lo qual los soldados Macedo-
nios le pidierō q̄ los dexasse yr a focor-
rer a su tierra. Demetrio los entēdio q̄
se querian passar a Lyfimaco natural
Macedonio, y noble, y valeroso, y
por esto echo contra Pyrrō: mas co-
mo muchos de los de Pyrrō fueffen
al Real de Demetrio: dixeron a los
soldados tantos bienes de Pyrrō, de
su valentia, y affable condiciō, y de cō-
mo deuiā librar se de la soberuia de
Demetrio: que se alborotaron mu-
chos, y algunos dixerōn a Demetrio q̄
si queria su vida huyesse de allí, por q̄

Vn embaxa-
dor para vn
Rey.

Demetrio
fue mal rey,
pues no des-
pachaua los
negocios de
su Reyno.

Conjuran se
muchos re-
yes contra
Demetrio.

Los Macedonios estaua ya casados de pelear para le matener en sus luxurias y regalos. Entendiendo Demetrio que tenia razon, y temiendo morir, se desnudo el paludamento real, y disimulado huyo con algunos amigos, y los soldados saquearon su tienda, y luego llego Pyrrro, y fue recebido de ellos por Capitan, y sobreniendiendo Lyfimaco, partieron los dos las tierras de el reyno de Macedonia q auia estado siete años por Demetrio, o por lo menos feys, de lo qual hablare quando los años de aquel reyno lo pidieren. Quando Phila muger de Demetrio supo de su cayda, y que se auia encerrado en la ciudad de Cassandra, y que el su reyno de Macedonia era perdido: no le quiso ver, ni aun biuir mas, y beuiendo vn vaso de poncoña se mato. Dizen Plutarcho, y Celio y otros que como Antigono aconsejasse a su hijo Demetrio casar se con esta, y el dixesse hazer se le vieja, que le replico el padre, que donde se atrauiesse el dor e grueso, lo de mas se deue posponer: y a nifi se caso con ella por ser heredera de aquel Reyno, aunque estaua biuda de Cratero. Algunos de los señores Aristologos disputan los finarios de los que se han de casar con donzellas, o con viejas, o con biudas: mas ellas son consejas que se destruyen con el consejo del libre aluedrio, y con esta razon las rechaza Clemente Romano. Por lo que albea Demetrio de inuentor de grandes ingenios de combatir, digo con Atheneo q hizo y no admirable. llamado Elepolis contra la ciudad de Argos, y q como por su gran carga non no pudiesse ser llevado a la muralla, vn reñano llamado Herodoto Megarense tocado dos trópetas justras sobre las cabeças de los que le tirauan, despuso tanto animo con la furia de el sonido, q salieron con su intencion.

§. IIII. Escapado Demetrio de la rota sin

ropimiéto en Macedonia, dio se a recoger lo q pudiesse de su armada por los puertos de la Grecia, y recogio la gente suelta q no auia querido seguir a los otros reyes: y con aquello se fue a Thebas en habito de hombre particular de manera q el pudo dezir lo q Menelao en Sophocles, la rueda de mi fortuna no cessa de boltrear, y aun considerandolo le vno en la baxeza en que andaua, siendo quien era, le applico aquello de Euripides, la diuina forma conuertida en mortal agora vino a las fueres Circeas y al rio Ismeno, por q estas fueres y rio son de Thebas. Aqui restituyo su antigua libertad y biniéda a los Thebanos, y sabiendo q aquellos liuianos de los Athenienses le auia negado su amistad, y auian llamado a Pyrrro en su fauor; enojo se contra ellos, y fue los a cercar, sino que ruegos de el Philosopho Crates le hizierō yr se de alli. Con onze mil hombres q ya tenia nauego la buelta de Asia, por sacar a Caria y Lydia del poder de Lyfimaco: y en Mileto encotro con su cuñada Euridice hermana de Phila, q le lleuaua a su hija Ptolemeida y hija de Ptolemeo y se la auia alcagado su yerno Seleuco por muger y al puto se caso, y cargado del nuevo embaraço de la muger camino para Lydia, donde tomo muchas ciudades con la Metropolis Sardis, y se le passaron muchos soldados que Lyfimaco tenia en aquel Reyno. Agathocles hijo de Lyfimaco fue contra Demetrio, y Demetrio huyo por tener poca gente, y costoso se hazia Phrygia para calar a la tierra de Armenia, y reboluer la feria en la Prouincia de Media: mas siempre le siguió Agathocles, y se llegaron a dentellear, quedando siempre la mejora con Demetrio, como con mejor Capitan. En el rio Lyco se le ahogaron muchos, y otros muchos perecian de hambre, por las tierras de su huyda, y muchos se le atreuian a dezir lo q no le queria mas seguir:

seguir: y vn dia hallo vna cedula a la puerta de su tienda con el principio de la Tragedia Edipo algun tanto mudado que le dezia, hijo de el amado viejo Antigono, y a que tierras somos lleuados: con lo qual determino baxar a Cilicia con ocho mil hombres menos que murieron de hambre, y de enfermedades: y no teniendo con que mantener su gente, ni queriendo enojar a su yerno Seleuco, cuya era aquella tierra, y viendo que Agathocles le tenia tomadas las coladas de el monte Tauro, escriuio a su yerno Seleuco pidiendo le su fauor, como hombre que debaxo del cielo no le tenia, si quiera para no se morir de hambre, o venir en poder de sus enemigos. Seleuco embio a mandar a los gouernadores de Cilicia q le proueyessen como a Rey conuenia, y que a sus gétes diesen lo necessario: sino q mudado por vn malsin llamado Procles, tomo sus gentes y a grandes jornadas camino por le prender, lo qual sabido de Demetrio recogio se con los suyos a las haldas del monte Tauro, y dende alli embio a le rogar que le ayudasse a ganar alguna tierra de Barbaros, sino le queria ver morir de hambre, o que si quiera le diese donde inuernasse con su gente. Seleuco dixo que le dexaria inuernar dos meses en Cataonia, si le diese a los principales que andauan con el en rehenes, y juntamente tomo los passos por donde se le podia colar dende Cilicia a la Syria. Con tan seca respuesta, y viendolo se enjaulado torno Demetrio sus ruegos en amenazas, y començo a meter le la tierra a fuego y a sangre, con que refocilo algo sus soldados: y despues hizo cara a Seleuco tomando asfiento para su real tan cerca del otro, que cada dia escaramuçauan: y vn dia que rompieron de veras quedo la victoria con Demetrio, y Seleuco fue arrancado del campo desbaratado. Lue

go acudio Demetrio a las guardas que le tenian los passos, y las echo de ellos, y así quedo señor de si y del campo, y cada dia desafiava a Seleuco, mas el q temia la ventura de Demetrio, q quanto mas caydo le vian, tanto mas se leuantaua en vn punto, no se quiso prouar mas con el, porque al cabo Demetrio era insigne Capitan dōde la necesidad le apretaua: de la qual virtud y excelencia le derrocaua malas mugeres.

§. V.

¶ Despues enfermo mucho por quarenta dias, y se le fuerō casi todos sus guerreros, y en començo a coualecer acometio la Cilicia con los q le guardaron la fe, y se presento a los enemigos con tanta sobra de animo, quanta falta de gente: y en la noche siguiendo camino muy en silencio hasta passar las coladas de el monte Aman, destruyendo la tierra por donde yua, sin le dexar de seguir Seleuco; y asfiento real cabe el confiado en la mucha gente que tenia. Demetrio holgo de le ver confiado, y venida la noche apercibio a los suyos, y fue contra el, descuydado de tal atreuiéto: y ya q llegaua cerca, fue sentido de Seleuco q mando tocar al arma clamado que se defendiesse de aquella fiera bestia que yua por los tragar. Demetrio se retraxo viédo se sentido, y quedo esperando alguna ocasion de descalabrar a Seleuco, sino q estotro affrentado de ser acometido de ta pocos, fue contra el, y se asieron, y lleuaua lo mejor Demetrio, lo qual visto por Seleuco, salto del cavallo, y arrojando la celada tomo vn escudo de peo por ser conocido, y salio a la delata contra los enemigos q como leones se metia en su gente: y tanto hizo q Demetrio entedio yr su partido a mal, y huyo con algunos pocos y passolas puertas del monte Aman, y se enfrasco en vn bosquezete esperando la noche para dar consigo en Caunio dōde auia de

Parte. j. A a 3 xado

Demetrio huye desamparado de los suyos.

Phila se mata.

Plutarcho. in Demetrio. Caelius li. 28. cap. 19. Triagu. l. 6. Conubi. nu. 5. Ptolema. 4. Quadri. c. 4. Tacernus. li. 1. c. 1. 2. Clemens. 9. Recogn. t.

Athena. libr. 20. c. 1.

Demetrio muere de hambre, y despues se retrahé.

Demetrio se casa sin tener cosa q mantenga casa.

Primera parte, Libro septimo

xado su armada. Quando quiso salir entendio que no tenia por donde, y por consejo de sus amigos escriuio a Seleuco que se queria poner en su poder esperando tratamientõ de buen amigo y pariente, con lo qual holgo Seleuco diziendo que para mayor hõra suya se le entregaua Demetrio, por que le auia de levantar a mayor estado que nunca tuuo. Sin mas hizo armar vna riquissima tienda, y embio a Apolonides amigo de Demetrio a le rogar se fuesse para el de quien seria regalado, con lo qual fïo algo mejor de Seleuco el triste Demetrio. Los maliciosos, y embidiosos, y malos consejeros, hizieron entender a Seleuco que no le cumplia que Demetrio fuesse visto de el exercito, porque se alborotaria con la presençia de tan gran varon, y podrian intentar algo, y el mando al Capitan Pausanias que con mil hombres tomasse a Demetrio apartado de los suyos, y le lleuasse a la Syrica Cheronefo donde le puso con buenas guardas, dando le morada, y seruicio, y caças, y regozijos, y visitas de amigos, quanto el pudiera tener señor de la tierra, y le embio esperança de libertad. y aqui fenecio el Reyno de Asia quanto a tener nombre por si, y se embeuio en el de Syria, y se quedo con los successores de Seleuco. Lo dicho es de Plutarcho, y lo tengo por mas cierto, que lo de Pausanias, que Seleuco prendio en guerra a Demetrio, y que por ello fue muy estimado de todos.

§. VI.

¶ Gran pena rescibio Antigono Gonatas hijo de Demetrio, y de Phila con la prision de su padre, y rogo a todos los Reyes que rogassen a Seleuco le soltasse, y el le ofrecio quanto tenia, y a si mesmo en rehenes, aunque su padre le auia escripto que no lo hiziesse, y no pudieron alcanzar nada: y Lyfimaco al contrario embio ricos do-

nes a Seleuco porque le mataffe luego, mas Seleuco le despidio la demanda con gran desgracia. Demetrio al principio se daua a caças, por estar exercitado para las guerras en q̄ pensaua andar libre de alli: y despues mudo el parecer, no se curando mas que de sus plazer, y luxurias, tras lo qual se le siguió la muerte a los tres años que alli estuuó, siendo el de cincuenta y quatro. Antigono su hijo tomó su armada, y camino para Asia por poner cobro en el cuerpo de su padre, y en el camino encontro con los que lleuauan las cenizas, las quales en vn canto dorado fueron puestas de el en la popa de su Capitana a vista de todos: y con aquella pompa nauego hazia Corintho, embiando le las ciudades de las costas por donde passaua, coronas que pusiesse sobre la vrna, como coronando las victorias de Demetrio, y otras embiauan enlutados que ayudassen a llorar la muerte de tal varon. Al rededor de la vrna dorada yuan muchos soldados muy bien armados, porque renouassen las proezas militares de el gran Capitan defuncto: y Xenophante famoso musico de aquel tiempo, yua tocando su harpa, a cuyo compas herian los remos las aguas marinas, y hazian vn tal son, que con la estrañeza del funeral espectáculo, mouian a llorar a los que lo oyan. Como Antigono lleuó al puerto de Corintho, desembarco las cenizas con aquella Tragica pompa, y viéndole a el tan enlutado la multitud que auia llegado a gozar de aquel tan raro espectáculo, a penas quedo quien no llorasse: y la vrna fue lleuada con sus cenizas a la ciudad de Demetriade fundada por el mesmo defuncto, y alli la colocaron honradamente para memoria de aquel cuyas cenizas con

tenia. Capitulo

Capitulo. XXIII. De la casta de Pyrrro Rey de Epiro y de sus valentias, y de como passo en Italia en fauor de los Tarentinos contra los Romanos: y de como vençio al Consul Lenino por amor de los elefantes que metio en la batalla. §. I.

POR Lo dicho tenemos entendido como florecia por este tiempo Pyrrro rey de Epiro, y así le deuemos enxerir aqui, ya que auemos concluydo con los successores de el grande Alexandre. Pausanias ayudado de Estrabon dize como despues de la destruycion de Troya no quiso Pyrrro el hijo de Achilles tornar a Thessalia tierra de sus mayores, y que assento en Epiro por consejo de el adeuino Heleno que lleuaua captiuo: y alli despues que vio que de Hermione la hija de Menelao no auia hijos, se caso con Andromaca la biuda de Hector que era su captiua, y esta le pario tres hijos, Molosso, Pielio, y Pergamo: y de este Molosso parece auer se pegado el nombre Molossico a aquel Reyno, saluo que Plutarcho antes de Pyrrro el hijo de Achilles quiere dezir que ya tenia el nombre Molossico a aquel Reyno. Antes de Pyrrro ser mal muerto por Orestes, por amor de le auer tomado a Hermione la hija de Menelao, y de Helena, con la qual ya estaua Orestes apalabrado, caso a Andromaca con Heleno el adeuino, y su cuñado de ella, como hijo de Priamo y hermano de Hector: y este renunció el reyno de Epiro en Molosso el hijo de Pyrrro. Añade Pausanias que descendiendo la generacion de aquel Pyrrro por quinze grados lleuó a vno llamado Taripo cuyo hijo fue Alcetas padre de Neoptolemo, y de Arymba, y que Olympias la madre de el grande Alexandre fue hija de este Neoptolemo, y que Eacida padre de Pyrrro fue hijo de Arymba: de lo qual

concluymos que Alexandre Magno y Pyrrro fueron primos segundos. Eacidas padre de Pyrrro se lleuó mal con Cassandre rey de Macedonia por amor de Olympias y Cassandre con ayuda de muchos de Epiro expelio a Eacidas del reyno, el qual murio muy poco despues dexando este hijo Pyrrro niño de dos años que tambien fue buscado de los enemigos de su padre para le matar, sino que dos hombres llamados Androclides y Angelo huyeron con el al Rey Glaucias del Ilyrico cuya muger Beroa dize Iustino auer sido de la casta de los reyes de Epiro, y el rey Glaucias le tomó y crió a pesar de Cassandre que le daua dozientos Talentos porque le mataffe: y quando el niño lleuó a onze o doze años le restituyo en el reyno de Epiro con voluntad de los del reyno, dando le tutores hasta que llegasse a edad competente de regir. Dize Plutarcho que su semblante natural ponía mas temor que amor, y q̄ en la parte de arriba no le salian muchos dientes de la enzia, sino vn hueso continuo y entero, distinto con algunas rayas que señalauan diuersos dientes: y su dedo pulgar del pie derecho tenia cierta virtud por razón y causa secreta, q̄ sanaua del mal de baço a los q̄ del estaua enfermos, con tocar los en los baços con el, y le trahia aparejado para tocar a todos: y quando el murio, y su cuerpo fue quemado, aquel dedo no lo pudo ser. Siendo de diez y siete años le echaron de el Reyno sus vassallos, por aun durar la dètera en algunos de los agrazes que auian comido en tiempo de Eacida: y el se acogio a su cuñado Demetrio casado con su hermana Deidamia, y entro con Demetrio en la gran batalla de el Hypso donde murio Antigono, y alli mostro para quanto auia de ser andando el tiempo, venciendo por su parte. Huydo Demetrio, el se atuuó a su parte conseruado le algunas

Parte. j. A a 4 ciuda-

Demetrio se entregó a Seleuco q̄ no lo hizo con el se gñ se lo prometiera.

Demetrio murio, y fue lleuado a enterrar con gran pompa.

Strabo. lib. 7. Pausan. lib. 1.

Pyrrro assentó en Epiro.

Plutarcho. in Pyrrro.

Euripid. in Iphigenia in Aulide. Virgil. 3. Æneid.

Iustinus lib. 7

Pyrrro rey de Epiro.

Dedo pulgar de Pyrrro inludable.

Pausan. lib. 6.

Plutar. in Apophtheg.

Lyfimaco procura la muerte de Demetrio.

ciudades Griegas en su amistad, y despues de concertado Demetrio con Ptolemeo, Pyrro fue lleuado en rehenes por el a Egipto, y enamorado Ptolemeo de sus condiciones y valor personal, le caso con Antigona su entenada hija de Berenices su muger, y despues le fauorecio para tornar a su Reyno donde reynaua el otro Neoptolemo al qual mato, y quedo recebido y querido de los suyos.

S. II.

¶ Ninguno piense que los parentescos de los Reyes de aquellos tiempos los apartauan de se guerrear, y sin lo ya dicho, se prueua con lo que dize Plutarcho, que ni por ser cuñados Demetrio y Pyrro tuuieron paz: y Demetrio azedo contra Pyrro por le auer robado a Theffalia, entro se el por Etolia, y dexo en guarda de la tierra que gano, a Pantauco Capitan que traga-ua los hombres: y el fue se contra Pyrro que estaua en Epiro, y como Pyrro fuesse luego a focorrer a Etolia, y no se encontrasse con el, pudo le robar a Epiro tambien como la Etolia. Pyrro fue contra Pantauco, y se rebeluieron en cruel escaramuca, y Pantauco como valiente y muy diestro andaua por la batalla clamado por Pyrro: lo qual oydo por estotro, y no se preciando tanto de ser de la sangre de Achilles, quanto de se le parefcer en la valentia: y como su animo y fuerças le alentassen a qualquiera affrenta honrosa, fue se para el, y passados los encuentros de las lanças, vinieron a las espadas. Pyrro fue herido de el otro, mas respondio le jarretando le vn muslo, y redoblando le otra mala herida en el cuello le derróco del cauallo, y no le acabo porque se le sacaron de poder: y con las muestras que de si dio en esta batalla, le cobraron sus enemigos los Macedonios grande amor, por les parecer ver al grande Alexandre, en la alegría de la cara, y

Pyrro da muestras de valerissimo.

en la presteza de las manos, que como vn terrible terremoto lo hundia todo por donde passaua. Tales muestras dio Pyrro de si, que preguntado el valentissimo Antigono sobre qual Capitan le parecia el mejor, respondio q si Pyrro llegasse a edad madura seria el mejor, y quando Antigono pudo dezir aquello seria Pyrro mas niño que mancebo: pues auia diez y siete años quando Antigono murio: y Anibal puso a Pyrro por el segundo Capitan de los del mundo, auiendo dado el primer lugar al grande Alexandre. Preciava se Pyrro de saber muy acabadamente todo lo necessario a vn buen Rey, y de lo demas no se curaua: y anfi preguntado en vn combite que qual de los dos musicos Python y Caphysias le parecia mejor, dixo que Poliperconte Capitan de su primo Alexandre, porque le sonauan muy bien en la mano la lança, y la espada. Era benigno en su dar y tomar, y tan agradecido, que sabiendo ser muerto Eropo a quien deuia ciertos dineros, dixo cō mucho sentimiento, que los dineros bien se podian pagar a sus herederos, mas que el agradescimiento no ha lugar sino con el mesmo bien hechor. Valerio y Plutarcho cuentan de el que sabiendo auer dicho mucho mal de el vn soldado, se lo pregunto, y que como ellos dixessen que dixeran har-to mas, sino se les acabara el vino, se tomo a reyr, y los embio en paz. Pausanias dize que Procles Carthaginense antepuso a Pyrro al grande Alexandre en ordenar vna batalla, y en disponer sus esquadrones, y en armar al enemigo para le cogeren ardides: y Alexandre no peleo con gentes tan valientes, como Pyrro tuuo contra si.

S. III.

¶ Pyrro tuuo muchas mugeres, y en la primera Antigona entenada de Ptolemeo tuuo vn hijo llamado Ptolemeo, y en muriendo aquella caso con hija

Pyrro el segundo capitan del mundo.

Valer. li. 5. c. 1

Pausan. li. 4.

Mugeres y hijos de Pyrro.

hija de Autoleonte rey Panonio, y no tuuo hijos en ella: y caso con Bircena hija de Bardilio Rey del Ilyrico que le pario a Heleno, y con Lanassa hija de Agathocles tyranno de Sicilia, que le pario a Alexandre, y esta lleuo en do- te la isla de Corfu que su padre auia tyrannizado: y como sus hijos vna vez trataffen que a qual auia de hazer su heredero, dixo que al que mas cortadora espada ciñese. Lanassa por no se ver tan regalada y visitada de Pyrro como quisiera, se fue a su isla de Corfu, y de alli embio a Demetrio hombre mas rebolcado con mugeres, que se fuesse a casar con ella, lo qual el hizo: y por esto se enojo Pyrro del, y no le guardo las posturas quando Demetrio con el grande exercito queria cobrar el reyno de Asia, y le quitaron a Macedonia, partiendo las tierras Pyrro y Lyfimaco. Sino que Lyfimaco affeo a los nobles del Reyno q suffries- sen a Pyrro tener mando en Macedonia siendo estrangero: y que no le recibies- sen a el natural de la tierra, y compañero del grande Alexandre: y auien- do desbaratado a Pyrro cabe Edessa, y fatigado le con hambre, le compelio salir se del Reyno, y quedo se el cō el: y dize Plutarcho que no se deuian quejar los Reyes de los reynos que dexauan y tomauan Reyes, pues los Reyes no tenian mas ley ni verdad de como se les figuraua en derecho de sus intereses. Entremos en vna narracion algo proliza con lo que Lucio Floro escriue que la ciudad de Tarento en Italia, y Colonia Lacedemonica era cabeza de la Calabria, y Pulla, y Lucania, y señalada en grandeza, y en fortaleza, y en la commodidad de vn puerto señalado en la entrada de el mar Adriatico, dēde el qual tiene prōta nauegacion para la Histria, Ilyrico, Epiro, Achaia, Aphrica, y Sicilia. Tena vn Teatro puesto a la mira de aquellos mares, y estando vn dia en sus fie-

Lanassa se descalo de Pyrro.

Florus in ba- lo Tarentino, & Epito. 12. 13. 14. Valer. li. 2. c. 1 Plin. c. 35. de vir. illust. Orof. li. 4. c. 2 Eutropi. li. 2.

stas en el, vierō venir algunos nauios Romanos, y creyendo ser de enemigos entraron en los suyos, y destroçaron los: y auiendo los Romanos embiado a pedir enmienda de aquel ex- cesso, respondieron les muy descomedidamente, por lo qual embiaron sus Capitanes de Roma contra ellos, y ellos se apercibieron ayudados de sus vezinos. Los que auian sido culpados en lo de los nauios, y en lo de la respue- sta mala, temiendo se del castigo, si los Romanos preualeciesen, acōsejauan que llamassen a Pyrro vezino suyo y gran Capitan que los defendiesse de los Romanos: mas otros que mas libremente lo considerauan, ni quisie- ran guerra contra la potencia Romana, ni meter en su ciudad Rey que los mandasse, pues ellos eran libres. En esto se trataua en el Teatro vna vez, quando Meton vn hombre gracioso entro con corona en la cabeza, y vna lampara en la mano, y vn tamborino delante representado vn beodo: y todos muy alegres le rogaron que los solazasse con su buena gracia, y el quādo le dieron audiencia dixo: Varones Tarentinos cuerdos soys en regozijaros con los que os quieren agafajar, pues agora se os permite como a señores de vuestra ciudad y libertad: y si del todo soys quales digo, gozad de estos alegrones libres antes que Pyrro venga, porque si viene, no por vuestro parecer, sino por el suyo aueys de biuir. Aunque casi todos aceptaron aquel consejo, los del parecer contrario como principales pudieron tanto que expellido Meton, la ciudad determino embiar por Pyrro con embaxadores solenes, y otras ciudades embia- ron los suyos juntamente, y ricos presentes pidiendo le por Capitan, y prometiendo le meter debaxo de su vanderā trezientos y cinquenta mil infantes, y veyntemil cauallos. La luxuria de que Iuuenal nota a los Tarentinos,

Tarentinos se rebuelucn con los Romanos y llama a Pyrro en su fauor.

Buen consejo del gracioso Meton.

Iuuenalis Satyra. 6.

Athen. li. 12
Dipno. c. 7.

los pone a punto de se perder: y Atheneo escriue que cō rayos se la castigo Dios vna vez.

§. IIII.

¶ Pyrro holgo con aquella embaxada, y sus Epirotas lo mesmo, pareciendo les a todos que auian de ganar mucho en aquella jornada, mas Cyneas embaxador y consejero prudentissimo de Pyrro, natural de Thessalia, y discipulo del Rhetorico Demosthenes (de cuya lengua dezia Pyrro que le auia ganado tantas ciudades, como su propia espada) dize Plutarcho que por manera de conuersacion preguntó vn dia a Pyrro, si venciessse a los Romanos tã belicosos, que en que se ocuparia luego, y el en hilo vna sarta de victorias, que tras los Romanos vencidos, ganaria la Italia, y luego a Sicilia, y dende alli passaria en Aphrica, y la ganaria sin cōtraite: tras lo qual preguntó Cyneas con semblante de descuydo, que despues de tantas tierras ganadas, en que auian de entender: y el riendo se de plazer con las victorias que le daua ganadas su lengua, dixo que descansarian, y se darian a plazer, combites, y deleytes. Cyneas le cogio luego diciendo que pues con solo el Reyno de Epiro podian gozar de todo aquello, que por de mas queria tomar trabajos y peligros sobre si y sobre los suyos: mas sin embargo de esso le embio delante cō tres mil hombres, y dize Iustino que pidio nauios prestados a Antigono Gonatas, y dineros prestados a Antioco Soter, y algunas Capitancias de gente Macedonica a Ptolemeo Cerauno, y que le dio cinco mil infantes, y quatro mil cauallos, y cinquenta elephantes: y que dexando por gouernador de Epiro a su hijo Ptolemeo, lleuo consigo los otros dos Alexandre y Heleno. Plutarcho dize que embarco consigo tres mil cauallos, y veynte y cinco mil peones, y veynte elefantes: y que le sobre-

Plutarcus in pyrro.

Cyneas prudentissimo embaxador de Pyrro.

Iust. li. 17.

uino tan gran tormenta que no le quedo nauio con nauio, y que el se vio en tal peligro, que saltando de su capitana se echo a nadar, y anfi salio a tierra: y que cō pocos cauallos y dos mil peones, y dos elefantes que aportaron en aquellas costas camino para Tarento, saliendo le a recibir los tres mil que con Cyneas auian passado, y dende a pocos dias llegaron los que no peligraron en la tormenta.

§. V.

¶ Dize Polybio que Pyrro passo en Italia en la Olympiada ciento y veynte y quatro, y confirma lo Plinio determinando que fue a los quatrocientos y setenta y dos años de la fundacion de Roma, que se cumplieron en el año tercero de la dicha Olympiada: y afirma Pausanias que Pyrro fue el primero de los Griegos que tomo armas contra los Romanos, porque su tio Alexandre que murio en el rio Acheronte, no peleo sino con los Brucios, y Lucanos. En tanto que no le llegaron sus gentes a Pyrro andaua se amorosamente entre los Tarentinos ocupados en ociosidad y perdimiento de tiempo, y en baños, y regozijos: mas llegados los suyos, notificoles que la guerra no pide tal biuienda, y mando les dexar se de regalos, y apartar se a pelear: y luego hizo alarde con tanto rigor, que muchos que no sabian ser mandados, huyeron de la ciudad, y todos entendieron que auia prophetizado el gracioso Meton. Leuino Consul Romano fue contra Tarento destruyendo la Lucania, y desfeoso de pelear con el Epirota antes que se le juntassen las gentes de las ciudades de la liga: y como el no quisiese dar a sentir que venia confiado en los Italianos, salio con sus Epirotas contra el Consul, embiando delante vn trompeta que le dixesse que si queria, que el entenderia en hazer a los Tarentinos amigos con los Romanos,

Pyrro apor- ta en Epiro.

Polybius li. 11. c. 16. Gellius li. 7. c. 1.

Pyrro comiça a sujetar a los Tarentinos.

nos, y el Consul le respondió que ni los Romanos le querian por juez, ni le temian por enemigo. El Consul se alojo al rio Garellano que llamaron Liris, cabe las ciudades Heraclea, y Pandosia, y Pyrro de la otra parte del rio: y passando el rio con algunos cauallos ligeros dio vista al campo Romano, y despues de auer notado lo q̄ en tal caso se requeria, dixo a los q̄ le acompañauan, que la disciplina militar de aquellos Barbaros no era barbara: y ninguno que lo dixera en el mundo pudiera con aquella palabra dar mas honra a los Romanos que el les dio, porque quanto a bien assentar y ordenar real a el se le dio el primado entre los Capitanes. Pyrro entendio cumplir le llegar los de la liga para entrar en batalla, y mado poner guardas al passo del rio contra los Romanos: sino que el Consul le entendio, y le determino sacar al campo, y passo el rio a pesar de los Epirotas, y la batalla se traouo junto al rio muy reñida, y el Rey estuuu en peligro, porque Oplaco Capitan de vna vanda de cauallos anduuu muy codicioso de matarle: y al tiempo del encuentro echo baxo, y mato le el cauallo, y Leonato Macedonio le mato a el el fuyo, y el fue luego alli muerto, y dize Iustino que en recompensa de la muerte de Oplaco, quedo Pyrro muy herido. Dize Plutarcho que viendo se acometer de muchos por le matar, dexo las insignias reales, y las dio a Megacles su amigo, y que el cō las armas de Megacles torno a la batalla que siete vezes se mostro de diuersas caras, pues otras tantas se hizieron retraher vnos a otros. Como Megacles fue tenido por el Rey, arremetio con el vn Romano llamado Diestro, y mato le, y quitando le la celada y las sobreuitas, fue las mostrando, y diciendo que dexaua muerto a Pyrro, con que los Romanos cobraron coraçon, y los

Iust. li. 18.

Epirotas le perdieron, por lo qual se desarmo Pyrro la cabeça desengañando a los suyos. Lo mejor lleuauan los Romanos quando Pyrro metio la caualleria Thessaliana con los elefantes, y los Romanos se començaron a retraher acouardados de la vista de aquellas bestias nunca vistas, y los cauallos Romanos huyeron sin poder ser detenidos, y anfi quedo la victoria con el Epirota. Los que mas alargan el numero de los muertos dizen quinze mil Romanos, y treze mil Epirotas, y entre ellos los principales hombres que Pyrro lleuaua: y luego se le començaron a dar algunas ciudades como a vencedor, y conclusa la batalla le llegaron las gentes de los Samnites y de los Lucanos, y aunque los reprehendio de tardios, holgose por extremo que no llegassen antes, por gozar el de la entera honra de la victoria ganada con solos sus Epirotas, de los belicosos Romanos.

Pyrro venca a los Romanos.

Capitulo. XXIIII. De las guerras de Pyrro en Italia con los Romanos, y de como rogo mucho por pazes, y nunca se las dieron: y de como passo en Sicilia, y por su culpa salio huyendo para Italia: y de como vencido de los Consules se torno a Epiro sin gente y sin dineros.

§. I.

¶ Plutarcho pondera que sabida en Roma la rota de su campo, no trataron de reuocar al Consul Leuino, aunque Fabricio clamaua no ser possible que los Romanos fueffen vencidos de los Epirotas, sino Leuino de Pyrro: mas embieron suplemento de gente por la que auia muerto en la batalla, sin hablar en pazes con Pyrro, mas que si quedaran ellos con la victoria: y Pyrro admirado de esto determino de se contentar con la honra de auer vencido a los Romanos, y de hazer pazes con ellos: conosciendo que con la potencia que tenia no era bastante

Plutarch. in Pyrro.

Primera parte, Libro septimo

Pyrro procu-
ra pazes con
los Roma-
nos.

bastante á los domar: y embio a Cyneas a Roma con muchos dones para los Senadores, y para sus mugeres, y para que tratasse con el Senado de la paz que les ofrecia, y que se reconciasen con los Tarentinos: y nunca halló Cyneas persona en Roma que recibiese cosa de su mano, sino que con hazimientos de gracias le respondian que si la Republica hiziese pazes con el Rey Pyrrro, ellos le ofrecian su amistad y haciendas. Mucho se discutió en el Senado sobre la conclusión de estas pazes, y mucho se inclinauan los Senadores a ellas con ellas con el temor de otra como la rota passada, y tambien por la gente que las ciudades de la liga le auia embiado: y mas que les prometia Cyneas el fauor de el Rey su señor para sujetar a toda Italia, y que les remitiria todos los captiuos sin rescate alguno. Auia en Roma vn viejo ciego llamado Apio Claudio hombre principalissimo, y de grandes hechos en tiempo que se pudo mandar: el qual sabiendo que el Senado vacilaua sobre hazer pazes con Pyrrro, se hizo llevar al Senado en vna litera, donde le recibieron con gran respeto, y sentado en su lugar hablo les de esta manera. Grandemente me fue molesta (padres conscriptos) esta mi ceguedad antes de agora, mas pareceme que soy venido a tiempo q̄ deuria tambien desear ser fardo, por no oyr la baxeza de vuestros consejos en lo que a la paz que Pyrrro demanda, toca, entendiendo que con ellos abatis la gloria de vuestra insigne ciudad. Por Dios q̄ me digays que se ha hecho aquella jactancia con que tan a menudo blasonauades que si el grande Alexandre domador de las gentes Orientales, viniera contra vosotros, o contra vuestros padres, que o dexara su cabeza en vuestras manos, o lleuara vuestras heridas en ella: pues que de vnos pocos Epirotas que acompañan a Pyrrro

a penas digno soldado de Alexandre os temeys, de los quales sabeys q̄ siempre fueron sujetos a los Macedonios y que Pyrrro no basto a defender con ellos lo que tenia en Macedonia, y que agora vienen a Italia fanfarroneando de la sujetar, no bastando a se defender dentro en su tierra? Vna cosa os digo, que si pazes hazeys con Pyrrro, que no tanto le quitareys ansí de sobre vosotros, quanto prouocareys a otros a que con vuestro menosprecio os quieran guerrear, bien como a gente tan apocada que no tuuo manos para se defender, sino ruegos: y aun solamente sin castigo de se os auer atreuido con guerras, sino galardonado con la paz que os saca para Samnites, y Tarentinos q̄ merecen ser de vosotros castigados. Con este razonamiento despidieron todos la memoria de la paz, y respondieron a Cyneas que en quanto Pyrrro estuiesse en Italia no tratasse de pazes, aunque ouiesse vencido a mil Valerios Leuinos, quanto mas a vno: y con esto se partio Cyneas para su Rey lleuando entendido lo mas que pudo de los principales Romanos: y dixo a Pyrrro que el Senado le auia parecido vn ayuntamiento de Reyes, y que la ciudad era como vna Hydra Lernea que por vna cabeza q̄ le cortauan, le nascian siete: y que ansí era Roma en tener gente para guerra, por mas que en batalla les mataffen: lo qual encarecio mas la poetria Erinna Lesbia diziendo que las mieses fertiles no produzé mas espigas, que Roma hijos guerreros: y aduertida el lector erudito que hallara mal trasladada esta Oda en Estobeo ser. 7.

§. II.

¶ Luego embiaró los Romanos a Caio Fabricio por embaxador a Pyrrro sobre el rescate de los captiuos, de quié dixo Cyneas a Pyrrro que era hombre tenido en gr̄a cuéta, mas que era muy pobre: y Pyrrro le hizo mil halagos, y le

Romanos de
fechan las pa-
zes q̄ Pyrrro
les ofrecia.

Ammian. lib.
16.

Erinna Les-
bia in Ode de
laude Romæ

le dio grandes joyas, de las quales ni vna tomo Fabricio. Otro dia se puso a platicar con el sobre la conclusión de aquella paz, y mando tener detras de ellos el mayor elefante de los suyos, para que quando mas descuidado pareciesse, se le pudiesen encierrando vn tapiz, y hostigando la bestia, dio vn gran barrido sobre la cabeza del pobre y animoso Romano: al qual boluendo el fosegadamente el rostro sonriendo se dixo que ni ayer le auia mouido los dones, ni oy el espectáculo de la bestia. Con esto tuuo Pyrrro en mas a Fabricio, y le importuno sobre lo de la paz, y sobre que se quedasse con el por el principal amigo y Capitan: al qual dixo Fabricio q̄ ni tal paz cūplia a los Romanos, ni su compañía a el: porque los que por entonces adbrauã su autoridad real, y valor personal, le dexarian despues que conociesse a Fabricio, estimando en mas ser regidos de Fabricio que del; a quien como a su rey al presente ansí encumbrauan. Pyrrro tuuo estas palabras no por de hombre arrogante ni liuiano, sino por de vn pecho animoso y menospreciador de haciendas: y de humos de honrillas que se pasan con el viento, y dio le todos los captiuos de balde con condicion que se hiziesse las pazes: y que sino, que se estuiesse holgando con los suyos hasta despues de la fiesta de los Saturnales que eran en Deziembre, y que luego despues se tornassen a el, y los Romanos les mandaron en pasando la fiesta que so pena de muerte se tornassen al Rey. Tras esto fué criado Cōsul el dicho Fabricio y Quinto Emilio, y sacaron sus gentes contra Pyrrro, y vn medico de Pyrrro llamado Timocares les escriuio que si se lo pagassen, mataria al rey con ponçon: y los Cōsules embiaró al rey la carta de su medico y otra suya, haziendo

Valer. 4. ca. 3.
Gelli. li. 1. c. 14
Plini. lib. 3.
c. 12.
August. 1. c.
ui. Del. 18.

Valor de Ca-
yo Fabricio.

Paga Pyrrro
cō vn buen
comedimien-
to otro me-
jor.

Alian. lib. 1.
de Animalibus.
c. 32.

Pyrrro vencido.

Plutarch. in
Pyrrro.

Razonamie-
to de Apio
Claudio.
Plutar. li. an
senisit geren-
da Reipub.
Valer. lib. 8.
cap. 14.
Plin. c. 34. de
vir. illust.
Cicero in Ca-
to. Maio.

Ouid. 6. Fa-
stor.

Putropi. li. 2.
Vale. li. 6. c. 5.
Gelli. li. 3. c. 8
Cicero. li. 3.
Offic.
Claudiarue
li. ad Rufi-
lian. lib. 12.
Var. Histor.

le saber la trayció, y que no por ganar su amor le escreuiã, sino porque no se pegasse mancha de infamia al nombre Romano, o de calunia de que jamas ouiesse consentido en muerte dada a traycion, como que no fuesse ellos para le domar por sus manos. Pyrrro ahorco al medico, y embio libres todos los captiuos Romanos en agradecimiento de la buena obra, y torno a embiar a Cyneas a tratar de las pazes: mas los Romanos le embiaron sin rescate otros tantos captiuos de los Samnites y Tarentinos, y no consintieron hablar se de pazes hasta que el Rey se tornasse a Grecia cō quantos auia pasado cō el. Con esto se aparejó a la batalla de Asculo donde Pyrrro fué vencido sino le valieran sus elefantes: y lo mas común es que los despartio la noche a la iguala, quedado Pyrrro mal herido, y quedando muertos quinze mil hōbres de ambas partes. Aqui hizo Pyrrro alarde de los suyos, y viendo los muchos q̄ auia perdido en aquella batalla, dixo q̄ si otra vez vencia a los Romanos como esta, q̄ el se daua por vencido, porque no le quedaria gente, y señaladamente le matauan a los mejores, que presumiendo yr adelante topauan sus iguales. Lucio Floro pone la tercera batalla en los campos Arufinos en la Lucania, donde sus elefantes fueron causa que Pyrrro fuesse presto vencido. Eliano especifica que los Romanos lleuaron a esta batalla cuernos de carnero sonado, y muchos puercos gruñendo: y como los elefantes temian mucho de estas cosas, turbaron se, y turbaron sus esquadrones, con que se perdió la batalla.

§. III.

¶ Digamos agora cō Plutarcho q̄ como los Carthagineses estimassen en mucho la possession de Sicilia, sobre la qual auian gastado thesoros sin cuento, y perdido gentes numerosas: y entendiendo que la trahian ya en buenos

terminos, y que se dezia querer Pyrrro passar en ella, procurarõ de lo estoruar: y dize Iustino que Magon Capitã Carthagines se ofrecio a los Romanos con ciento y veynte galeras, diziẽdo que pues eran molestados de enemigos estrangeros, no deuiã dexar de admitir la ayuda que los amigos estrãgeros les ofreciã: mas el Senado Romano le dio gracias por la offerta, sin recibir la obra. Pyrrro estava menguado de gente y de buena dicha quando se le ofrecieron tantas buenas ocasiones, que se tuuo por desgraciado en llegar le todas juntas: porque supo q̃ Ptolemeo. Cerauno auia salido de Macedonia contra los Galathas, y que le pudiera tomar la tierra: y de la isla de Sicilia se le ofrecieron algunas ciudades molestadas de los Carthagineses. y despues de muchas consideraciones. determino seguir lo de Sicilia, guiando lo para la cõquista de Aphrica, y embio delante a Cyneas que hablasse a las ciudades, en quanto el se aparejaua para le seguir con sus gentes. En las ciudades Calabresas de su partido dexo a su hijo Alexandre con gente de guarnicion: y a los Tarentinos que se le quexauan por se yr, dexando los en el golfo de la guerra, dixõ que esperassen mejor ocasion, pues al presente no se podia mas hazer. El passo en Sicilia, y se le diẽdo las mas de las ciudades, y luego se mando llamar rey de Sicilia como de Epiro, y nõbro por rey de ella despues de sus dias a su hijo Heleno y de Lanassa la hija de Agatocles tyrãno de aquella isla, el qual titulo dize Iustino. q̃ le parecia suficiente para se alçar con la tierra: y aũ era mas flaco y falso el que pudiera fingir para hazer a su hijo Alexãdre rey de Italia, como lo tenia ya traçado si otro mayõr traçador no desbaratasse tales traças. En la entrada de Eris fortissima ciudad, y guardada por Carthagineses mostro Pyrrro mucha parte

Iustin. lib. 13.

Pyrrro llega en Sicilia, y se llama Rey de ella.

Iustin. lib. 24.

de su valẽtia, dõde cõ armadura entera subio el primero encima del muro, auiedo dẽde las escalas por donde subia, derrocado a muchos que dẽde lo alto de los muros se lo procurauã estoruar: y a otros que mas o sarõ esperar, o menos pudierõ huyr, hizo pedaços, y los dexo amõtonados vnos sobre otros, y tomo la ciudad. Los Carthagineses que se vierõ echar de Sicilia por el, quisieron pazes, y el se las daua con cõdiciõ que no nauegassen fuera de el mar de Libya: y luego comẽço a forçar a muchos para los echar al remo en sus galeras, y comẽço se a mostrar tan asperõ tyranno, que todos los pueblos se le rebelaron, y se hizieron con los Carthagineses, y con otras parcialidades que le fueron contrarias.

Valentian de Pyrrro.

§. IIII.

¶ En tan alborotado estado tenia las cosas de Sicilia, quando le llegaron recaudos de los Tarẽtinos y de los Samnites sus confederados, que si no les dieße fauor, se perderian: y aunque vio que auia de perder lo que tenia en Sicilia, si salia de ella, se partio diziendo que dexaua alli gentil luchadero a Romanos, y a Carthagineses: y si Iustino tiene que salio de alli vencedor, yo creo mas a Pausanias, y a Plutarcho, que dicen auer salido muy vencido, y con pocos nauios, porque los Carthagineses se los prendieron, o hũndierõ a la partida. Cuenta Eliano auer estado vna vez los Tarẽtinos tã apretados de los Romanos, que salto poco para dar se les: mas que los Rheginos de diez en diez dias dexauã de comer el vno, y embiauã a los Tarẽtinos lo que dexauã de comer, y asẽ se libraron: y que los Tarẽtinos celebrarõ despues fiestas de este ayuno. Ya estava desembarcado en Italia Pyrrro quando le cayo encima vna nuuada de Barbaros que le mato muchos soldados, y algunos elefantes, y el fue tan herido que se aparto a tomar la sangre: y oyẽdo se

Pyrrro huye de Sicilia.

Pausan. lib. 1.

Elian. li. 5. de var. Histor.

do se desafiar de vn Barbaro hombre a hombre, salto con el, y alcanço le vn tal hendiente, que dize Plutarcho que de alto a baxo le hendio en dos partes yguales, y que espantados los otros de golpe tan descomunal, se fuerõ, y el lleugo a Tarento con veynte mil peones, y tres mil cauallos. En llegando a Tarento hizo nueva gente para con la que lleuaua, y marchõ luego a Sanio contra el Consul Marco Curio, por romper con el primero que llegasse el otro Consul que yua por la Lucania: contra el qual embio parte de sus gentes a que si quiera le entretuuiessen, en quanto el se desembaraçaua de Curio. Vna noche lleuo su gente Pyrrro por dar sobre Curio descuydado, o dormido, sino que erro el camino, y primero amaneciõ que llegasse a vista de los Romanos: y no poco temieron los Romanos, y aunque quisiera el Consul esperar al compañero, fue forçado pelear luego, y gano la victõria matãdo le no poca gente, y ganando le algunos elefantes. Curio se tuuo por de buena ventura con aquella victõria, y perdido el miedo le desafio en lo raso donde vencio a la parte que peleaua sin ayuda de elefantes: mas los suyos fueron vencidos de los elefantes, y se retraxeron a su fuerte. Curio mando a los soldados que estauan en guarda de el real que dende los baluartes hiriesen a los elefantes con armas arrojadas, y que otros arremetiesen con ellos, y asẽ los forçaron retraher se entre los suyos turbando los de manera que la victõria quedo con los Romanos, y Pyrrro perdiõ quanto auia ganado en Italia, y en Sicilia en seys años que auia que estaua en aquellas partes. Ninguno negara auer sido Pyrrro valentissimo soldado, y prudentissimo Capitan: y el mesmo (como escriue Floro) pregonaua de si que se sentia tan inclinado a lo de la guerra, como dizen ser lo

Hen hiente de Pyrrro.

Pyrrro vencido de los Romanos.

Florus in bello Tarẽtico.

los engendrados so el dominio de el Planeta Marte: sino que le apodo muy bien Antigono al jugador que gana mucho, y no lo sabe conseruar. Dizen Pausanias, y Iustino que hallando se Pyrrro tan alcançado, que aun para se defender no le bastaua el caudal, que escriuio pidiendo ayuda a los Reyes de Asia, y aun que amenazo al Rey Antigono sino le socorria: y que se tornaron los embaxadotes con solas cartas de escusas: y que con solas escusas conuoco Pyrrro a los principales Tarentinos y Epirotas, y les mostro las cartas no se las leyendo, y les dixõ q̃ se esforçassen a recobrar lo perdido, porque ya le llegaua socorro de gente, y de dineros de Grecia, y de Asia, la qual fama hizo al vando Romano estar quedo, y preparar se contra la nueva auenida que les dezian llegar cerca. Venida la noche se aparejo Pyrrro a la partida, y metiendo sus gẽtes en sus nauios se passo en su tierra, dexando a su hijo Heleno, y a su amigo Milon en la fortaleza de Tarento con la gente que le parecio bastar para la defender. Pocos dias despues de llegado a Epiro embio a desafiar a Antigono porque no le auia socorrido, y Antigono rompiõ con el: sino que como no era tan buen Capitan como el, dexõ le la victõria, y el reyno de Macedonia en las manos, sin le poder defender los Galos que lleuaua en su exercito, ni la inexpugnable falãge de sus Macedonios q̃ sin pelear esta vez se entrego a Pyrrro. Note se la variedad con q̃ procedian las cosas de aquellos reyes tyrannos.

Pausan. li. 7. Iustin. li. 25.

Pyrrro se tor no medio huyendo a Epiro.

Capitulo. XXV. De como Pyrrro fue sobre Lacedemonia vazia de gente y no la pudo entrar, y de como fue contra la ciudad de Argos donde le mato vna muger. §. I.



Ara nueva materia en que nos meten las mirañas de Pyrrro digo con Iustino, y Plutarcho, y aun mejor cõ

Vease el c. 1. de li. 7.

Iustinus li. 25.

Pausa-

Primera parte, Libro septimo

Plutarch. in Pyrrho.

Pausani. li. i.

Cleonymo procura el Reyno su rrazon.

Pausanias, q̄ aquel Pausanias q̄ vencio la batalla de Plateas cōtra los Persas, engédro a Plistoanate, y de este fue hijo el otro Pausanias padre de Cleombroto q̄ murio en la de Leuctra: y hijos de este fueron Agesipolis y Cleomenes. Este Cleomenes engendro a Acrotato y a Cleonymo, y muerto Acrotato dexado vn hijo llamado Areo luego començarō las questiones entre Cleonymo y su sobrino Areo sobre qual reynaria: y dize Plutarcho q̄ por ser Cleonymo mal acondicionado y soberuio, quisieron los Lacedemonios q̄ reynasse su sobrino, y no el: y el por cobrar el Reyno a que ningun derecho tenia, pues venia a su sobrino por linea recta, vino a sacar a Pyrrro de Macedonia en acabando la de ganar a Antigono (como dize el capitulo pasado) para q̄ le restituyesse el Reyno de Lacedemonia. Dize mas Pausanias q̄ solas quatro vezes se vieron vencidos los Lacedemonios por tierra hasta esta guerra de Cleonymo, la primera en Beocia quando murio Cleombroto, y la segunda quando Antipatre, y los Macedonios despues del grande Alexandre muerto los vencieron muy sangrientamente: y la tercera en vna guerra que les hizo Demetrio no se recatado ellos de el, y la quarta es esta de Cleonymo. Pyrrro fue con Cleonymo a Lacedemonia, y los Lacedemonios tomaron a los Argiuos y Messenios, y rompieron con el, sino que vencidos, no le pudieron estoruar llegar sobre la ciudad. Plutarcho dize que allende la perdida de el Reyno, era lastimado Cleonymo en su honra, porque su muger Chelidonis de casta real, y tã deshonesta como hermosa, estaua amancebada con Acrotato hijo de Areo, y era publico a todos, y por no se oyr siluar se ausento de Lacedemonia, y se acogio a Pyrrro. Lleuo Pyrrro contra Lacedemonia veynte y cinco mil de a pie, y dos mil de a cavallo, y veyn

Pyrrro va en fauor de Cleonymo cōtra Lacedemonia.

te y tres elefantes: de el qual aparato y costa se entendio que no yua por restituyr a Cleonymo en Lacedemonia, sino contra todo el Peloponeso, queriendo se apoderar de todas sus ciudades. Los Lacedemonios le embiaron a preguntar que contra quien yua y el respondio que yua a poner en libertad las ciudades que Antigono tenia sujetas en el Peloponeso: y que tenia voluntad de embiar sus hijos pequeños a Lacedemonia para que se criassen con las costumbres Lacedemonicas. Con estas respuestas falsas fue hasta llegar a los terminos de Lacedemonia, y luego descubrio su pongoña destruyendo quanto hallaua: y queixando se le los embaxadores Lacedemonios de que los guerreasse, sin les denunciar su enemistad, respondio que ni ellos apercebian a sus enemigos de lo que querian hazer. Quando anocheçia lleuo a Lacedemonia, y le rogo Cleonymo que luego la entrasse pues no auia quien la defendiesse: sino que por euitar Pyrrro las maldades de los soldados, dixo que descansasen aquella noche, y que a la mañana la entrarían.

§. II.

¶ Gran verdad se mostro en estetrance de los Lacedemonios lo que se dize, que quien passa punto, passa mundo: y que la occasion es madre de los negocios: porque por esta noche que Pyrrro dexo passar, sin se aprouechar de la occasion que la ausencia del rey Areo que estaua en Creta, le daua, perdio la entrada de aquella ciudad, quando los amigos de Cleonymo le remian regaladissimo a posento, no dudando de su entrada. Los Lacedemonios entraron en el Senado para determinar de embiar las mugeres a Creta, las quales lo cōtradixerō: y la estremada Archidamia abuela del rey Agis se fue al Senado cō vn cuchillo en la mano, y reprehendio a los senadores de que passassen

Respuestade Grã tyranno.

Ocasion es madre de los negocios.

Archidamia reprehende a los senadores

Mugeres Lacedemonias fuerō rroniles,

Chelidonis adultera pefo de se ahorcar.

passen que auian de biuir las mugeres Lacedemonias despues de destruyda su ciudad. Salidos del Senado fueron todos a hazer vn fossado, y a leuantar vn baluarte cō carros metidos en tierra hasta la mitad de las ruedas en la parte por donde les parecia que serian combatidos con los elefantes: y vinieron a la obra quantas dueñas y donzellas auia en la ciudad puestas en faldillas, las quales se ofrecieron a hazer aquella obra con ayuda de solos los viejos que no eran para pelear, porque los que eran para las armas durmiessen, y tuuiessen aliento quando fuesen menester las manos. Ellas por si hizieron la tercera parte de la caua de feys codos en ancho, y de quatro en hondo, y de ciento y ochenta passos en largo: porque veays si la criança conforme a buenas leyes aprouecha hasta a dar animo y fuerças a las tiernas donzellas. Ellas cauaron toda la noche, y se cargauan de piedra y de madera y de quanto fue menester para los defensiuos de su ciudad, que tenia muy flaca cerca, y no por todas partes, y no mas q̄ dende la guerra de Cassandre. Al reyr del alua començo a llorar Pyrrro, porque metio su gente en orden, y acometio a la ciudad, mas los pocos hombres que auia dentro se le pusieron delante como leones, y todas las dueñas y donzellas estauan con ellos siruiendoles de armas arrojadas, y esforçandolos a tan gloriosa muerte como morir por defender a su tierra, y mas auiedo de morir en brazos de sus madres y mugeres: y q̄ el vencer allí les seria gloriosissimo, pues erã todas ellas testigos de sus valentias, por amor de las quales ellos se mostrauan valentissimos, aũ en partes q̄ ellas no podian gozar mas q̄ de la fama. La deshonestita Chelidonis que vio tan cruel el cōbate, tuuo colgado vn lazo en su casa, para se ahorcar si la ciudad fuesse entrada, por no venir a poder de su marido. Pyrrro dio en vna parte de la ciudad cō sus mejores guerreros, y su hijo Ptolemeo fue por otra con dos mil Galatas y Epirotas, y procuro arriacar los carros medio soterrados, y trauidos vnos con otros: y viendo Acrotato el peligro de la ciudad, si aq̄llos salian cō su inten

cion, discurrio bolando por la ciudad con trezientos hōbres hasta salir fuera por ciertas coladas, y dio en ellos por detras matando a muchos, y forçandolos a todos dexarse de aquel trabajo. Puesto en seguro aquel passo, tornose por la ciudad triunfando, y vañado en la sangre de los enemigos, y como le vian yr tal las mugeres, y sabia las valentias q̄ auia hecho, todas le alabauã a boz en grito, y llamauã dichosa a su amiga Chelidonis: y los viejos q̄ le auian visto hazer proezas, le dauã grita triunfal, y le dauã por buena la amistad de Chelidonis, porque era bien que tal varō dexasse muchos hijos que se le pareciesen y defendiesen su patria de tales affrentas. Entre muchos Lacedemonios que en este dia se señalaron, fue Philio que defendio su estancia valerosamente, sino que con las muchas y mortales heridas vino a sentirse morir: y encomendando la guarda de aquel passo a otro, se dexo caer entre los suyos, y expiro luego.

Exemplo militar de la valentia Lacedemonica,

§. III.

¶ No cesso el combate hasta q̄ cerro la noche, y en aquella noche soño Pyrrro que Lacedemonia se abrafaua con los rayos que el en ella echauã, de lo qual concluya que la auia de tomar, mas su amigo Lyfimaco declaro lo contrario. En amaneciendo començo el segundo combate contra pocos cansados, heridos, y viejos, que le defendieron el pueblo tan bien como en el combate pasado: y el hirio a su cauallo por saltar los baluartes, sino que se le hirieron los de dentro de tan mal que no dexo de se reboluer y enarmonar hasta que dio con el en tierra muy quebrantado, y le lleuaron de alli los suyos, y el combate cesso. Eran tan pocos los q̄ quedauan biuos para poder pelear entre los Lacedemonios, que sabiendo, auer se les de dar el tercero cōbate, desconfiauan poderse defender: sino que les lleuo Aminias Phocense Capita del Rey Antigono enemigo de Pyrrro, y poco despues lleuo de Creta el Rey Areo cō dos mil hōbres: y cōpeliendo a las mugeres yrse a sus casas, y a los viejos a descasar, el Rey cō los suyos por vna parte, y Aminias cō los

fuyos por otra recibieron el combate en q̄ mas procuro Pyrrro mostrarle belicoso, quanto la defenſa era mayor: y auiendo hecho ſu poder, y no ganádo mas de muchas heridas, toco a retirar affrentado q̄ por mugeres fueſſe defraudado de vna tan importante conquiſta. En conſequecia deſta jornada mal ſazonada digo que en la ciudad de Argos auia entonces dos parcialidades, y vn Ariſtippo cabeça de la vna auia llamado en ſu fauor al Rey Antigono, y de la otra era Ariſteo que llamo a Pyrrro eſtando ſobre Lacedemonia. Como Pyrrro quiſieſſe emendar con la entrada en Argos, el no auer entrado en Lacedemonia (ſupueſto que no podia biuir ſin guerra) tomo la via recta para Argos, robádo de camino los campos de Lacedemonia, ya que no pudo entrar la ciudad. El Rey Areo le fue ſiempre en los alcances para eſtoruar los males que pudieſſe, y para coger al q̄ de los enemigos ſe deſmándaffe del cuerpo del exercito: y Pyrrro mandó a ſu hijo Ptolemeo q̄ con alguna gente tornaffe a fauorecer la retaguarda fatigada por el Rey Areo: y como le reconocieron los Lacedemonios, encendieron mucho la eſcaramuça contra el, y vn ſoldado Cretenſe llamado Orefo le echo vna pica por el cuerpo con que le derroco muerto. Eſta es la verdad, y no dezir que en vno de los combates de Lacedemonia auia entrado haſta la plaça dōde le mataron (como lo dize Juſtino) y quando le vio ſu padre muerto dixo que auia muerto mas tarde de lo que el ſiempre auia creydo: porque era más atreuido de lo q̄ deuiera, aun en caſo que fuera tan valiete como ſu padre. Aconteciole con ſolos ſeſenta cōpañeros tomar por cruel combate la ciudad de Corcyra; y en vna batalla naual ſalto con ſiete compañeros en vna galera enemiga, y ſe apodero della, vencidos los que la defendian. Tales fueron las valentias de aquel mal logrado mancebo: que murio por preſumir de tener muy cortadora eſpada.

§. IIII.

¶ Pyrrro bolo ala vengança de ſu hijo ſiguiendo le ſus caualllos, y arremetiendo

con Eualco Capitan de vna eſtrema vanda de Lacedemonios, le paſſo de vna lançada: y derrocandose de ſu cauallo ſobre el, deſpedaço a todos los de la Capitania de aquel que le quifieron vengar, y los dexo hechos vna parua al rededor de Eualco: que fue hazaña con que puſo ſilencio a quantas valentias auia hecho en toda ſu vida: y dio con ella algun deſcanſo a ſu coraçon, en lo qual ſe moſtro de la ſangre del grande Alexandre que con las muertes de los Coſſeos tomo conſuelo de la muerte de ſu amigo Epheſtion. Con la vengança dicha camino hazia Argos, y el Rey Antigono que le auia tomado a Macedonia deſpues que el ſalio de ella con Cleonymo, entendiendo de el que en deſcabullendose de los Lacedemonios, lo auia de auer con el; auia ſe ydo a Argos para fauorecerſe de aquellas ſeñorías contra el: y ſalio de Argos, y fueſe a encontrar con el, ſino que temiendose del, eſcogio vn lugar fuerte en que aſſento real, quedandose Pyrrro en la llanada de Nauplia, como quien no temia. Dende alli le embio a deſafiar a la batalla, al qual reſpondio Antigono que ſu guerra no ſolamente era de armas, ſino tambien de tiempos, y que haſta tener tiempo a ſu propoſito no queria pelear: y que pues el tanto rauiaua por poner la vida en condicion, q̄ ſin el podia por muchas vias correr a la muerte. Eſtádo alli le embio ſus recaudos la ciudad de Argos, ſuplicandolos q̄ la dexaſſen en paz, pues era libre, y Antigono luego dio en rehenes a ſu hijo, y Pyrrro dio ſu palabra de ſe yr, mas no era creydo, por q̄ la coſta de aq̄lla jornada meneſter auia pagadores, y temiáſe q̄ lo auia de ſer ellos. Auiédo hecho Pyrrro ſus ſacrificios, las cabeças de los bueyes deſpues de cortadas ſacauā las léguas y bramauā: y vn ſacerdote del dios Lyceo coméço a diſcurrir por la ciudad de Argos diziédo q̄ via la ciudad llena de muertos. Pyrrro llamado del ſobredicho Ariſteo llego de noche a la puerta Diampares que el otro le dio abierta, y mando a los Galatas entrar muy callados, q̄ haſta llegar a la plaça no fueron ſentidos: y porque la puerta era

Pyrrro vna ga la muerte de ſu hijo.

Pausanias lib. 1.

Cateanſe Pyrrro y Antigono.

Pyrrro eſtra en Argos de noche.

peque-

pequeña, y para meter los elefantes les quitaron las torres, y deſpues de metidos ſelas tornaron a poner, en lo qual gaſtaron vn rato, no ſe pudo hazer ſin algun ruydo: y luego los ciudadanos acorrieron a los lugares fuertes, y algunos ſe metieron en la fortaleza que llamauan Aſpis: y embieron al Rey Antigono que les fueſſe a focorrer, y el embio a ſu hijo cō gente, y el Rey Areo de Lacedemonia llego con otros mil hombres que puſieron a los Galatas que auian entrado, en harto aprieto. Pyrrro llego y metio ſus gentes por aluañares, las quales leuataron ſus clamores militares, y reconociendolos los Galatas reclamaron de manera que Pyrrro entendio ſu neceſſidad; y con aquello eſpoloneo a los ſuyos que fueſſen a fauorecer a ſus compañeros que peligraban: y aſi entrauan por diuerſas calles y callejas al tino de la grita, porque aunera de noche. En amaneciendo començaron de veras vnos y otros a menear las manos, y viendo Pyrrro la fortaleza llena de gente Argiua començo a ciar; y quando vio al lobo y al toro de metal en la plaça (de los quales habla entre las coſas de Danao) començo ſe mucho a temer por ſi, por tener oraculo de ſu muerte quando vieſſe pelear vn lobo con vn toro.

§. V.

¶ Por no le ſucceder como auia penſado, quiſo ſacar ſus gentes, y temiendo de la anguſtura de la puerta, embio a mandar a ſu hijo que auia dexado fuera, que derrocáſſe de la muralla por donde recogieſſe en ſaluo a los que ſalieſſen: mas el meſſagero fue tal que no ſe pudo entender de el mas de que el Rey eſtaua en grande aprieto: y con eſto ſu hijo Heleno mando meter los elefantes y la gente en buena orden por ſo correr a ſu padre, y el Rey que ya ſalia por las calles eſtrechas fatigandole ſus enemigos, encontroſe con los que le yuan de ayuda, y ſe apretarō de arte que no ſe podia reboluer, y les matauā de los poſtreros. Otro eſtoruo le ſucedio, q̄ vn elefante cayo en la puerta cō ſu terro, y corre aquella ſalida, y otro llamado el Victorioſo hizo grande e-

Religio de Pyrrro en Argos.

Allan 117 de h. An. mall. c. 3.

ſtrago en vnos y en otros, porque viendo q̄ le mataron al que le regia, ſobre el qual ſe matauā los biuos, hendio por todos hollando y deſpedaçando a quātos topaua; haſta q̄ hallo el cuerpo, y le tomo con ſu trōpa ſobre ſus colmillos, reboluiendose cō braeza terrible vengando la muerte de ſu conoſcido: por q̄ veays la gratificatiua inclinaciō de aquella beſtia. Viendose Pyrrro en tal aprieto quito los penachos de ſu celada, por ſer menos conoſcido, y ſiandose en las fuerças de ſu cauallo, porque de las ſuyas bien conſiado eſtaua, arremetio contra los que mas le fatigauan, vno de los quales le hirio de vna lançada: con lo qual abrauecido lanço el cauallo contra el que no ſupo mas que huyr viédole yr contra ſi; y la madre de aquel que con otras mugeres mirauan la rebuelta dende vn terrado, cō aſias de la muerte del hijo, ſi le alcançaſſe Pyrrro tomo vna lancha que hallo a mano, y arrojola ſobre Pyrrro, que le llego a tiro debaxo del terrado, y deſcargole ſobre la cabeça tal golpe q̄ le quebranto la ceruices, y luego perdio la viſta, y ſe le cayerō las riendas de la mano; y le lleuo el cauallo haſta el monumento que llamauan de Lycinio dōde cayo medio ſin ſentido y deſconoció de todos. Zopyro ſoldado del Rey Antigono topo con el, y le conoſcio, y con ayuda de otros le lleuó arraſtrando haſta el portal de vna caſa para le degollar; y aunq̄ Pyrrro torno algo en ſi, y le miro con ſemblante q̄ le puſo temor; a la poſtre le corto la cabeça, y ſe fue moſtrádola a todos: y Alcioneo hijo de Antigono la lleuo a ſu padre que le dio de palos por tal villania: y cubierta ſu cabeça ſe harto de llorar la tan deſdichada muerte del mas valiente hombre que ſe conoſcia en el mundo: y alli lloro las muertes de ſu padre Demetrio y de ſu abuelo Antigono, y mando quemar la cabeça con el cuerpo al vſo de los principes de aquel tiempo: y a Heleno conſolo de la muerte de ſu padre, y le embio en paz al ſu Reyno de Epiro, gozando el el deſpojo del campo. Pondera mucho Pausanias que todos los de la gente de los Eacidas murieron a manos de Dios, por q̄ Achilles hijo de Pe-

Pyrrro muere a manos de muger, como murio Abimelech.

Paus. lib. 1.

leo y nieto de Eaco fue muerto por Apolo y por Paris en el templo, y Pyrro su hijo por mandado del Oraculo Delphico, y asi ayudo a Orestes el sacerdote Macareo: y este Pyrro quieren dezir que murio a manos de la diosa Ceres q en forma de la vieja le alcanço aquel esquinazo: y el mesmo Alexandre reconocio estas muertes violētas de los de su linage, y ansi murio su tio Alexandre en Italia, y Eacida padre de este Pyrro murio de las heridas que faco de la batalla que tuuo con los suyos. Pondero Ciceron que los de la fangre de Pyrro fueron valientes y nescios, y Eliano y Celio dizen que por las insignes cosas y victorias de Pyrro le llamaron aguila: y que tenia vna aguila manfa que en viendolo muerto se dexo morir de hambre, y Zonaras dize que la vieja con la codicia de le tirar fallio tan a fuera de el terrado, que cayo sobre el, y le dexo qual esta dicho, y ella no pudo quedar muy buena: y ansi pudo dezir ser su victoria Cadmea.

Cicer. 2. de Diuina. Elianus. 2. de Animalibus. 4. & 11. 7. 4. Celio. 11. 14. ca. 4. Zonaras. 2. Annalium.

Capitulo. XXVI. De el pontificado de Simo el Prisco entre los Indios, y de Antipatre y Alexandre hermanos que Reynaron en Macedonia: y de como Demetrio, Pyrro, y Lyfimaco Reynaron alli y de las maldades de Lyfimaco despues de viejo.

§. I.



A que dexamos conculsas las Tragedias de Demetrio y de Pyrro, pide la orden de el tiempo que digamos como en el año primero de la Olympiada ciento y veynte, a tres mil y seyscientos y sesenta y dos de la criacion de el mundo, entro en el pontificado de los Indios Simon el Prisco o Antiguo, a quien Eusebio y Iosepho llaman el Iusto: por la extremada religion que tuuo para con Dios y humilde y exemplar conuersacion para con los hombres, y dizen que fue hijo de el pontifice pasado Onias el antiguo. Philon no da mas de treze años de pontificado a este Simon, y el Samotheo le da veynte y tres: y ambos se engañaron en esto, si en lo demas que toca

11j. M. dc. 1xij.

Año. 299

Ioseph. 11. 12. Antiq. 6. 2.

Philo 11. 2. Breuiar.

a los años de los otros sacerdotes acertarō: porque por ninguna de estas computaciones podriamos concertar los tiempos de los Machabeos con los de los Reyes paganos, sin desconcertar lo que dize la sancta escriptura en diuersos capitulos de el primero de los Machabeos: y ansi para que los años de los pontifices lleguen al justo a los de Mathatias padre de Judas Machabeo, deuemos dar diez y nueue años a este Simon: lo qual digo supuesto que los tiempos de los de mas esten bien puestos, y prēdo mas en este que en otro, porque en este se desauienen Philon y su Samotheo: y siempre seguire hasta Mathatias esta correccion. Al año quarto de Simon tomo el Ducado de los Iudios Asarmath por nueue años que le da Philon en su Breuiario: y començolos en el año postrero de la sobredicha Olympiada ciento y veynte. En el año tercero de la Olympiada ciento y veynte y vna, a tres mil y seyscientos y sesenta y ocho de la criacion del mundo, entraron en el Reyno de Macedonia Antipatre y Alexandre hijos del peruerso Cassandre, y gozaronle por quatro años. De los otros Reyes que se alçaron con tierras del grande Alexandre, no hago tanto caudal para les improperar sus infortunios: mas de Cassandre si, por auer agotado la fangre de su señor a quien el como traydor mato: Dize Pausanias que aun que Cassandre no murio a hierro, murio a lo menos de vna tan hedionda y penosa enfermedad como hydropefia; que entre cuero y carne se le engendraron tan pestilentes humores, que rebentaron en gusanos que le salian por mil roturas que en su cuerpo se le abrieron: y su hijo Philipo y heredero murio luego tras el de vn linage de pestilencia que le corrompio terriblemente. Esto ansi dicho por Pausanias, le ayudan Iustino y Plutarco diziendo que estos dos hermanos quedaron con su madre Theffalonica hija de Arideo y de Euridice (de lo qual se concluye que Cassandre conosció carnalmente a madre, y a hija) y que como ella enten diesse en diuidirles el Reyno, q Antipatre que

Correccion de autor.

11j. M. dc. 1xvij. Año. 299

Pausanias lib. 9.

Iustinus 16. Plutarco. 11. Pyrro, & 11. Demetrio.

que era el mayor, se dio por agrauiado, y la mato: sin que ala infelice madre bastasse suplicar se lo de rodillas, conjurandole por los pechos y leche con que le auia criado. La maldad carnicera de los successores del grande Alexandre se conosció por lo que Plutarco mucho encomendo a la memoria: q antigono desarmado cōuerfaua cō su hijo Demetrio armado no se temiendo q le mataria: porque los otros y sus successores raros fueron los que no mataron a padres, o madres, o hijos, pues el matar de los hermanos les era tan comun y ordinario, como sino fuera falta. Todos sintierō mal de la muerte que Antipatre dio a su madre, por no auer ella sido culpada en lo q el hijo la caluniau, quanto mas que es intolerable error dezir que el hijo pueda matar a sus padres, por mas males que le ayau hecho. Ya que Antipatre no pudo matar a su hermano Alexandre, porque le huya el encuentro, procurole ahuyentar de todo el Reyno: y no se hallando Alexandre poderoso contra el, rogo a Pyrro que de Epiro, y a Demetrio Polyoretes que dende el Peloponeso le fuesen a dar fauor, para defender su derecho, y vengar la muerte de su madre. y Demetrio impedido no fue, mas Pyrro si, y le apodero del Reyno, en pago de lo qual recibio de la ciudad de Nimphea, y la tierra de la marina de Macedonia, y tambien a Ambracia, y Acarnania, y Amphilochia: en las quales puso gente de su mano, y procuró de despojar totalmente a Antipatre, porque Alexandre quedasse solo señor de Macedonia. Aunq ayamos pintado muertos a algunos Reyes, y los trayamos despues en historias, no es falta de verdad, ni de ordē: porq vienē como acesorios a los hechos agenos q de principal interto se van cōtando: y como no se puedē seguir todas las lineas de Reyes a la par, ansi ni dezir todas las cosas de todos juntamēte.

Antipatre mato a su madre.

Seneca in Hypollito.

Buen razon para laleccion historica.

§. II.

Demetrio desocupado de lo de el Peloponeso fue a Macedonia por la coger para si, y el moço Alexadre se temio harto de su llegada: y por disimular sus miedos, y por

no parecer rustico, y aun qdar por ingrato con el q yua llamado de el por le fauorecer (como publicaua) falliole a recibir agraciēdole su diligencia q ya no era menester, ni auia para q passar mas adelante. Luego se comēçaron sospechas entre ellos, y Demetrio no temia por las armas, por la mas gente q tenia; mas fue auisado q le queria matar Alexandre con ponçoña (parecia se a su padre) y por aquello se fingio Demetrio mal dispuesto, y no fue a vn vanquete para el qual le tenia el otro combidado: Otro dia dixo q se queria tornar, pues no era ya menester, y Alexandre holgo mucho de ello, y se le ofrecio acōpañarle hasta Theffalia, desseando matarle en el camino: mas el otro le combido vn dia a comer, y le hizo zo matar a puñaladas y a quantos le quisieron fauorecer: vno de los quales protestō q por vn diales ganaron el juego, ya que para el siguiente tenian concertado de le matar a el. Lyfimaco era suegro de Antipatre elexpelido de Macedonia, y desseado le tornar en su Reyno, fingio vna carta en nombre de Ptolemeo Lago que se trataua con Pyrro como padre con hijo, y deziale que tomasse dineros por las piezas que le auia dado Alexandre en Macedonia: y aunque Pyrro entendio ser la carta falsa, holgo concertarse con Lyfimaco y Alexandre: y estādo para jurar los Capítulos de la paz, fue auisado q vno de los tres auia de morir presto, y por esto se fallio de los conciertos, y sucedio la muerte de Alexandre. Quando demetrio hizo el grande exercito para cobrar el Reyno de Asia, fue despojado de Macedonia por auerse le passado a Pyrro sus soldados, cō los quales qdo tambien cō Macedonia: y como este Antipatre matador de su madre viesse a su suegro Lyfimaco consentir en aquellos tratos, quexauase raramente del diziendo que le auia desheredado: y Lyfimaco que o no tenia culpa, o no tãta, o estaua mal con el, no quiso mas causa de sus querellas para le matar (como dize Iustino) y a su hija Eurydice y mugeter de Antipatre encerrō con mucha estrechura porque tenia la mesma querella, y en este Antipatre se agoto la fangre de

Lyfimaco mato a su yerno y a su padre.

Pausan. li. 9 Plutarc. in Demetrio. Athenæus. li. 14. ca. 4. Cassandre: y si Pausanias afirma que Alexandre con ayuda de Demetrio mato a su hermano Antipatre por vengara su madre; Plutarco le esta en contrario. Peco Lyfimaco de cruel, pues Atheneo dize del, q metio en vna jaula a Telesphoro principal hombre de su Reyno, y le traxo alli, hasta que alli murio: porque dixo que Arsinoe muger del mismo Lyfimaco era buena para hazer vomitar.

§. III.

¶ Demetrio succedio a los dos malos hermanos en el Reyno de Macedonia q con matar a Alexandre gano, y entro en el año tercero de la Olympiada cientueyntido-sena, corriendo los tres mil y seyscientos y setenta y dos años de la criacion del mudo; y gozole por seys años. Dize Plutarcho q quando Demetrio mato a Alexandre, los Macedonios q auian acõpañado al dicho Alexandre, estuuiéron toda aquella noche en vela por se defender, si tambien a ellos quisieshen matar; mas Demetrio los asseguró, y se descargo de la muerte de Alexandre, pues aquel le procuraua la muerte: y q quãto a ser Rey de Macedonia, mas razon auia para lo ser el hõbre de dias y de experiencia, q Alexandre mancebo que auia mester ay: y que por sus antepassados era lo mismo, auiendo su padre Antigono sido muy amigo y seruidor de Alexandre Magno y de Philip: su padre: mas q Antipatre y Cassandre abuelo y padre deste muerto Alexandre auian sido enemigos y matadores de Alexandre Magno y de su generacion. Con esto ablandarõ los Macedonios, y le recibieron por Rey, y el fue a Macedonia, y tomo la possession, y Lyfimaco que tenia guerras cõ Dromichetes Rey de Tracia y no le vãgãua emprẽder nueuas barajas, le solto los pueblos q tenia, y auian sido de su yerno Antipatre, con lo qual quedo Demetrio por señor de toda Macedonia: y lo auiamos tocado entre sus cosas, mas no tan explicadamente como agora. En el primero de la Olympiada ciento y veynte y tres, a los tres mil y seyscientos y setenta y quatro de la criaciõ del mundo comẽço a gouernar al pueblo Iudayco Nagith Ar-

lij. M. de. lxxij. Año. 289 Plutarc. in Demetrio. Iustinus li. 16.

lij. M. de. lxxiiij. Año. 287.

phaxat, y durole el Ducado diez años. Desde a quatro años en el primero de la Olympiada ciento y veynte y quatro le cupo al sobredicho Pyrrro el Reyno de Macedonia siete meses; quando el y Lyfimaco y Seleuco desfollaron a Demetrio q se aparejaua con el grande exercito a cobrar el Reyno de Asia (lo qual ya qda dicho) porque entonces se le passaron los soldados de Demetrio, y se coronaron como los q el lleuaua de Epiro, y le aclamaron Rey de Macedonia: mas como Lyfimaco le venciesse juto a Edessa, y escriuiessse a los principales del Reyno q le cumplia mas el, q Pyrrro, recibierõle por Rey en el segundo de la Olympiada ciento y veynte y quatro, y da le Eusebio cinco años de Reyno: y no se oluide el lector q van puestos aqui los Reyes sucesores de Alexandre quatro años antes delo q los pone Eusebio, por la razon ya dicha en su tiempo. Dize Estrabon q guerreando Lyfimaco a Dromichetes Rey de Thracia, q en otra parte diremos auer sido Godo de naciõ, fue preso del, y muy bien tratado (y dize Plutarco q la sed vencio a Lyfimaco) y que mostrando le la pobreza de aquella tierra, para q conosciessse quan poco ganaria en caso q la enseñoreasse; le solto cargado de dones, encargandole que le quisiesse mas por amigo que por enemigo. Harto mejor estilo de Rey fue el de Dromichetes soltando cargado de buenas obras a Lyfimaco q a el procuraua destruir: que el de Lyfimaco q daua dones al Rey Seleuco a trueco de q matalle a Demetrio. Muchos prognosticos dize Iustino que tuuo Lyfimaco de auer de ser Rey, y el primero fue q teniendo el estribo del grande Alexandre como su moço de espuelas para que baxasse del cauallo, le hirio Alexandre con la lança en la frente, y que para le tomar la sangre, se quito Alexandre la venda Real de su cabeça, y le ato con ella: porque la corona de los Reyes de entonces no era sino vna venda con que ceñian sus frentes y sienes. Y porque en Griego esta palabra, Diadeo, quiere dezir esta manera de ceñir, o de rodear; llamaron diademas a las tales coronas: y de aqui vino la nota de Catõ cõtra

Strabo li. 7. Vasil. li. 13. ca. 17. §. 2.

Plutarc. li. de sanitate tuenda.

Iustinus li. 15.

Prognosticos del rey no de Lyfimaco.

Iamblicus de Myster. Porphyrius. li. de sacris cijs. & Galenus.

Ioseph. li. 1. cõtra Apionem.

Homerus. li. 12. Illiade.

Pausan. li. 1.

tra Pompeyo que traya vendada vna pier-na, que poco yua en traer la diadema o corona Real en la cabeça, o en la pierna: notãdo le de tyrano que se andaua por alçar cõ la republica Romana: y con esto se entien-de el porque fue tenido por prognostico de que auia de ser Rey Lyfimaco, tomarle la sangre Alexandre con su corona Real. Dizen Iamblico y Porphyrio q hasta las bestias y aues se mueue por particular mo- uimiento de Dios; y porque Dios sabe lo por venir, las mueue de tal o de tal manera que lo den a entender: y por esso fueron tenidas las aues entre los de la gentilidad por muestras de lo que auia de ser. Mas este error allende que es indigno de le tratar los Philosophos, quanto mas los Christianos, dize Iosepho que yendo ciertos soldados a vna refriega los mando estar quedos: vn agorero que alli yua; y q entendiendõ Mo- solamo Iudio que yua entre ellos, que lo hazia para notar el leuantamiento de la auẽ, y de alli aduinar el successo de su jornada: que la flecho y mato, con lo qual les dio a entender que pues aquella auẽ que alli es- tãua sentada no supo su presente muerte, que menos les podria dar auiso de lo por venir. Aunque sea heretico dar credito a ta- les abusiones, no concluye la razon de Iosepho: porque el fundamento de Iamblico y de Porphyrio no concede inteligencia en las aues para prognosticar; sino mo- uimiento particular de Dios, y esto es lo q tampoco de uemos creer. Esto mismo nos enseñõ el sublime ingenio y juntamente consultissimo de Homero que introduze a Hector mofando de Polydamante que le mandaua mirar en como se mouian, o estẽdian las alas las aues: y el dixo que no que- ria mejor agüero que obedecer a Dios que rige todas las cosas, y pelear por la defensiõ de su tierra valientemente: lo qual esta dicho cabalmente.

§. IIII.

¶ No le saltarõ agüeros de su muerte a Ly- fimaco (hablado en el lenguaje comun ge- tilico) pues dize Pausanias q edifico la ciu- dad de Lyfimachia en la Chersoneso del Isthmo de Thracia, a la qual traspufo los ve-

zinos de Lebedia y Colophonia: ciudades q destruyõ: y aña de Iustino q esta ciudad fue destruyda con vn terrible terremoto, veynte y dos años despues de su fundacion; y q fue prognostico de la muerte de su fun- dador: Dize Pausanias q Lyfimaco casõ a su hijo Agathocles hõbre valeroso con Ly- sandra hija del Rey de Egipto Ptolemeo Philadelpho: y q se casõ ya viejo cõ vna muchacha hermana de Lyandra, la qual le pario algunos hijos, y se llamo Arsinoe: Esta recatandose de q si Lyfimaco muries- se (como ya viejo) los hijos que del tenia q dariã en poder de su hermano Agathocles, y no muy seguros de la vida; reboliõ al pa- dre con el hijo de arte q el viejo desseaua la muerte del hijo virtuoso: y concluye Iusti- no que por mandado del viejo ella le dio ponçoña con que murio. Pausanias enqare- ce que quando supo la muerte de su hijo no cabia de plazer, y que se embravecio con- tra los principales de su Reyno que mostra- ron dolor de la muerte de Agathocles; y que mato a muchos dellos, y los de mas le aborrecieron tanto que se le passauan de ca- da dia sus Capitanes a Seleuco su enemigo. Tambien toca Pausanias en que se murmu- ro que Arsinoe enamorada de Agathocles le acometio; y que viendose dexada por mala, le tramõ la muerte. Lyandra la mu- ger de Agathocles tomo lo mejor que pu- do a sus pequeños hijos, y en compaña de Alexandre su cuñado hermano de su mari- do q huya de las abominaciones de su pa- dre, se acogio a Babylonia a Seleuco, a quiẽ cõtaron lo q passaua, y le rógaron vegañe tã- grã maldad, y el se encargõ de hazer guer- ra contra Lyfimaco. Philetoro tesorero de Lyfimaco y grãde amigo que auia sido de Agathocles, temiẽdo de las maldades de Ar- sinoe, se acogio cõ los tesoros a la ciudad de Pergamo sobre el rio Cayco dõde se hizo fuerte hasta q se entrego con todo a Seleu- co. En sabiendo Lyfimaco como gente y tesoros se passauan a Seleuco, y q le auia de tener prestõ en su tierra, quiso ganar por la mano; y passandõ en Asia le dio la batalla en q le mato Seleuco, y nõca hizo mas mal. Su nuera Lyandra pidio el cuerpo a Seleu-

Iustinus li. 17.

Lyfimaco mato a su hijo Agathocles.

Strabo li. 13.

co, y le dio a su cuñado Alexandre y hijo del, que le llevo a enterrar al Chersoneso en Cardia y Pacia, y sobre el cuerpo leuanto vn monte de tierra para memoria de cuya sepultura era. Ansi concluyen Iustino y Pausanias las cosas de Lyfimaco, y anfi concluyen los que mal bien: y especialmente los que con ambicion andan tras los officios honrosos en competencia de sus proximos, y los que por codiciosos sponen vno y otro por ser ricos. Mal merecio Lyfimaco tal nombre que quiere dezir desbaratador de renzillas.

Capitulo. XXVII. Del Reyno de Ptolemeo Philadelpho, y de los Indios que rescato, y de como embio por los setenta interpretes con muchos dones, y de como les recibio; y regalo. §. I.

OL G A R I A de auer ya descapado totalmete aquella mala latina de los successores del gra de Alexandre, pues tan pocas mueltras de virtudes nos dieron, y tantas maldades cometieron: y agora entramos con vn Rey pacifico y virtuoso y amigo de buenos y de sabios Ptolemeo Philadelpho Rey de Egipto, que començo a Reynar en el año primero de la Olympiada ciento y veynte y quatro, andando el mundo en sus tres mil y feyscientos y setenta y ocho años: y Eusebio y Tertuliano le dan treynta y ocho años de Reynado, y aun Iosepho treynta y nueue. Iustino comiença sus cosas diziendo que Ptolemeo Lago su padre le traspasso el Reyno en sus dias con consentimiento del Reyno: aunque era menor de dias que Ptolemeo Cerauno su hermano que mato a Seleuco. Por gozar de vn hijo Rey hizo aquello Ptolemeo, y anfi dize Iustino que le hizo seruicios quales se los pudo hazer vno de sus criados: lo qual tambien hizo vn Rey Ingles, de q despues le peso, como se vera en las historias Inglesas que yran en el postrero volumé de nuestra Monarchia Ecclesiastica. Yo tambien creo que se mouio a esto aquel Rey, por dexarle intronizado contra el otro herma-

Hj. M. de. 1xvliij. Año. 283 Tertulian^o contra Iudeos. Ioseph. 12. Anti. c. 2.



no que como primogenito pudiera salir con el Reyno, por mas que el padre lo contrario mandara en el fin de sus dias. El nombre de Philadelpho que quiere dezir amor de sus hermanos, se le pusieron por lo mucho que amo a su hermana Arfinoes con la qual caso cõforme a las leyes de Egipto (como dizen Pausanias y Estrabõ) lo qual condenauan las de Macedouia con razon: o por el sentido contrario, por lo mucho que aborrecio a sus hermanos, pues siempre le huyo Cerauno, y mato a su hermano menor Ageo con sospecha que le trataba la muerte, y lo mesmo a otro hermano cuyo nombre no dize Pausanias, porque solicitaua a los de Chipre rebelarse: y tuuo guerras con su hermano Magas Rey de Cyrenas, y yendo contra el supo en el camino q quatro mil soldados Galos y otros conducticios se le querian alçar con Egipto; por lo qual dexo aquella jornada, y los lleuo por el Nilo a vna Isla desierta do de los dexo, y ellos se matarõ vnosa otros, o se murieron de hambre. Theocrito no llama Arfinoe (como Estrabon y Pausanias) a la hermana y muger de Philadelpho, sino Berenices, y lleva algun color, pues la otra hermana que casocõ Lyfimaco se llamo Arfinoe: mas Iosepho y Plutarco Arfinoes la llaman, y Plinio dize que la madre de Philadelpho se llamo Berenice, y la hermana Arfinoes, y lo mesmo dize Pausanias, y que Antipatre Rey de Macedonia embio a Berenice con su hija Euridyce, y que enamorado della Ptolemeo la tomo por muger. Estrabon dize que fue enfermo, y amigo de letras y Eliano añade que la prolixa enfermedad le hizo darse a los sabios que le recreauan con sus buenas sentencias, y dize Atheneo que fue gota, y que de muy tragõ y dado a vicios quasi perdio el iuyzio, pues creya ser immortal, y que auia descubierto la manera de lo ser: mas despues affeso, y le pesaua, no poder comer de qualquiera cosa: y cõ se abraza el mundo en guerras, no perdio palmo de tierra de lo q su padre le dexo. Mas por se auer casado con su hermana Arfinoes (tambien la llama anfi Iustino) le reprehendi-

Pausanias Strabo lib. 10.

Theocrito lib. 17.

Plutarco de educacion lib. 6. 19.

Athenus lib. 12. c. 17. Strabo lib. 17.

Historia. 4. var. Hist.

Iust. nus. lib. 24.

Plutarco de educa. lib. 11. & 14. Athenus lib. 14. ca. 7.

Daniel lib. 11.

Pausanias lib. 11. Iustino lib. 27. Apianus in Syrio.

Athenus lib. 2. cap. 2.

dio Sorades, como de obra escandalosa y contra la honestidad natural; y dize Plutarco que le hizo el Rey encarcelar por ello, y aun Atheneo dize que le mato: y no piensan los poco leydos que solo este se llama Philadelpho; pues Estrabon pone a Deiotaro Philadelpho Rey de Paphlagonia, y al otro Rey Atalo Philadelpho que hizo el muelle del puerto de la ciudad de Epheso, aunque le estrago con la estrecha entrada.

§. II. Hablando el Propheta Daniel del Reyno de Egipto, dize que el Principe q sucederia al primero despues de quebrado el gran cuerno del cabron, seria mas poderoso que el, y anfi lo fue Philadelpho mas q su padre que succedio a Alexandre: y Theocrito mucho encumbra su potencia, y aun Sant Hieronymo sobre este passo de Daniel dize auer leydo en las historias de Philadelpho que tuuo a sueldo dozientos mil hombres de a pie, y veynte mil de a caballo, y dos mil carros de guerra, y dos mil y quiniētos nauios; y de rera cada vn año catorze mil y ochocientos talentos de plata, y vn cuento y tantas mil cargas de trigo. Dize mas Daniel que despues de muchos años se confederarian el Rey Austral y el Aquilonal, casando la hija del Rey Austral con el Aquilonal: mas que no preualeceria, ni se lograria su simiente, sino que ella y sus hijos, y los que con ella fuesen, y el marido moririan malamente. Para declaracion de esta propheta sirue lo que dize Pausanias, Iustino, y Apiano, cuyos pareceres recoge Sant Hieronymo diziendo que Ptolemeo Philadelpho tuuo muchos años guerras con Antioco Theos que quiere dezir Dios (el qual nombre dize Apiano auerle puesto los de Mileto porque los libro del tyrano Timarco) y que para hazer pazes le dio por muger a su hija Berenice con tan gran dote en dineros, que Antioco se llamo el Dotado. Amaua tanto a esta hija, que dize Atheneo que la proueya de agua del rio Nilo, que en carros eralleuada por muchas jornadas adonde ella estaua. Este Antioco

estaua casado primero con Laodice de la qual tenia dos hijos, Seleuco Galinico, y Antioco: y tuuo despues a Laodice como por barragana respecto de Berenice; mas Laodice torno a cobrar el amor del Rey, y la autoridad Real, y sus hijos fueron reputados por herederos de los Reynos de su padre: y temiendo la mudança de la voluntad del Rey, matole con pocoña, y a la miserable Berenice entregoa dos sayones Icaidion y Geneo que la mataron con vn hijo que auia parido de Antioco, y mato a los q de Egipto auian ydo y perseverado con ella. Desto que es de Sant Hieronymo difiere Iustino diziendo que Berenice que se vio en peligro de muerte huyo al bosque llamado Daphne junto y fuera de Antiochia, plantado de admirables arboledas, y de tantos y tales Cypreses, q hizo el Emperador Iustiniano titulo señalado dellos entre las leyes Imperiales; y aunque diga Sant Hieronymo que le planto el gran Pompeyo, y otros muchos digan muchas cosas del, yo despues de dezir con Egesipo que corre por el el Menor Jordan, añade con Nicephoro Calixto que la fabulosa Grecia le puso tal nombre, por se auer convertido alli en laurel. Daphne la hija del rio Ladon (o del rio Peneo) quando Apolo la seguia: y anfi fue tenido a aquel lugar por lugar de luxuriosos, y alli estaua el templo y estatua de Apolo, obras del Rey Seleuco hijo de Antioco que edifico la mesma ciudad de Antiochia. Estrabõ dize que este templo de Apolo tenia priuilegio de Asylo, por lo qual se acogio a el Berenice como a sagrado de que no la podian sacar. Galo Cesar Emperador deuoto traslado a este Parco el cuerpo del sancto martyr, y Obispo Babylas, por confundir los oraculos que allidauan los demonios en nombre de Apolo (y dize Sant Chrysoftomo que a prouecho mucho) mas como despues fuese alli Iuliano Emperador Apostata de la fe, auisole el demonio que por estar aquel lugar lleno de cuerpos muertos, no le respondia por lo qual Iuliano mando sacar de alli el sancto cuerpo, y los Christianos le edificaron Iglesia cabe la ciudad en su nombre.

Iustino c. de Cupres. Daph. Hieronym. Ezech. 4. 7. Pl. lib. 5. ca. 21. Plutarco. in Lucullo. Egesip. lib. 1. c. 28. lib. 3. c. 5. & lib. 4. cap. 1. Nicephoro lib. 10. Hist. Eccl. 28. & lib. 24. c. 44. Iosephus Rebel. c. 10. & lib. 14. Ant. c. 17. & lib. 17. ca. 2. Sexto Rufus Epit. Sylla. Irenæo lib. 1. aduer. haer. c. 22. Eusebius in Locis sacris Ierip. Strabo lib. 16. Hist. Eccl. lib. 10. ca. 35. Ammianus lib. 19. & 22.

Capitolln in Vero. Arrianus. Lamprid. Volcatius Antoninus. 2. p. ti. 9. c. 5. 3. Chrysofto. cõtra gentes.

Quando supierõ en las ciudades el retray miento de la Reyna, todõs la embiarõ factor, y lo mesmo su hermano Ptolemeo Evergetes Rey de Egipto, porque ya era muerto su padre, sino que la cogieron por engaño, antes que le llegassen los socorros, y ansi fue hecha pedaços con su hijo.

§. III.

Pausan. li. i.

Bien parece poderse aplicar a Philadelpho vnã rãzon de Pausãnias, que quanto vno mas desseo es, y mas se da a las cosas sagradas, tanto mas prosperamente le succede sus cosas: y ya que sabemos de las prosperidades de Philadelpho, digamos del apetro de las cosas sagradas. Con Diogenes y por Ciceron dire con mayor claridad q Demetrio Phalereo despues de auer tenido diez años la gouernacion de Athenas de donde era natural, por Cassandre, fue echado de Demetrio Poliorcetes, y en auisencia, de embidia cõdenado a muerte por traydor, y Demetrio le hizo derrocar todas sus estatuas, sino fue la que estaua en el Alcaçar. Estando con Ptolemeo Lago le aconsejo que no se deshiziesse del Reyno en quanto viuiesse, y q le dexasse a los hijos que tenia de Eurydice, y por esto Philadelpho que heredõ contra su parecer, le tuuo preso hasta ver que emienda tomara del y ansi viuio Demetrio hasta que (como tambiẽ dize Suidas) se hizo morder de vn aspis que le matõ, y fue sepultado en Diospolis.

Diogenes. li. 5. Cicero. pro C. Rabirio.

Suidas in Demetrio. Demetrio Phalereo se matõ. Ioseph. 13. Antic. 2. & li. 2. contra Apionem.

Hist. Schõ. c. 7. Histõ. Hester. Irenõ. li. 3. aduer. hæref. c. 15. Clemens. 1. Stro.

Yo no creo que aya sido prison: aquel deteni miento, pues Iosepho dize diuersas vezes que le dio Ptolemeo cargo de su libreria, y le encargo mucho q le buscasse muchos libros de por todo el mundo: y vn dia le preguntõ que quantos libros ternia su libreria, y le respondio que dozientos mil, y que presto los pensaua llegar a quinientos mil: donde la Historia Escolãstica falsifica esta cuenta que es de Iosepho, diziendo la decima parte no mas. Ireneo se engaño, y Clemente Alexandrino lo dudõ, en que lo que toca a los setenta Interpretès aya pasado en tiempo de Ptolemeo Lago, pues nõ passo sino en tiempo de Philadelpho su hijo: porque Demetrio le auiso de la ley

de los Iudios, y le aconsejo que la procurasse auer para su libreria, y que no le faltarian traductores que sacassen el Hebreo en Griego, como el lo quiesse poner en efecto. Tantos bienes dixo Demetrio a Ptolemeo de la ley de los Iudios, que propuso de hazer su poder por la auer, escriuiendo a los Iudios de Hierusalẽ que se la embiassen con hõbres sabios en lo Hebreo y Griego, porque supiessem trasladarla en la lengua Griega que entonces corria mas por el mundo. Ptolemeo tenia vn criado muy querido llamado Aristeas que aunq no era Iudio, dessea uo mucho ver puestos en libertad los muchos millares de Iudios que estauan por esclauos en Egipto: y soborno a dos Capitanes Sofibio y Andreas que le ayudaron con el Rey tanto, que el Rey mandõ pregonar que lo pena de confiscacion de todos sus bienes manifestassen todos a los Iudios que tenian por esclauos, y que recibiendo por cada vno ciento y veynete drachmas, los dexassen en su libertad; y que el mandaua a sus contadores que de la hacienda real pagassen por todos los Iudios que se hallassen esclauos: y dentro de siete dias se cumplio todo: que ningũ Iudio quedõ en todo el Reyno que no fuesse puesto en libertad, y llego el numero a ciento y veynete mil personas, y el rescate a quatrocientos y sesenta Talentos. Para gustar mejor de este rescate, es de saber que aueriguado Couarruuias Obispo de Segouia y Presidente del Consejo Real de Castilla el precio de las monedas estrangeras por el precio de las de Castilla, dize que vn Talento Egypcio valia siete mil y seysciẽtos y ochenta reales de ocho por onça, que llegan a ciento y veynete marcos de plata: de lo qual se concluye q aquellos quatrocientos y sesenta Talentos suman cincuenta y cinco mil y dozientos marcos de plata: o ocho cuentos de reales y mas quinientos y quatroenta y dos mil y ochocientos.

Tertullian. li. cõtra Gentes. Eutropius. li. 2. de bello Punico.

Iudios esclauos en Egipto son puestos en libertad.

Couarruuias lib. de collatione monet. c. 4.

Setenta Interpretes.

§. IIII.

El Rey escriuiõ al pontifice Eleazaro de Hierusalẽ con Aristeas y con Andreas Capitan de su guarda, y le embio cien Talentos

Philo li. 2. de vica Moyse.

Theodor. Antiochen. in prophetam Sophoniam.

Aristeas.

Ioseph. li. 11. Antiquit. Strabon. li. 17.

lentos rogandole que de cada tribu le embiasse seys hombres sabios en Griego y en Hebreo con la ley para que se la trasladassen, prometiendõ agradecimiento de buenas obras, allẽde el rescate de los Iudios de su Reyno, y de veynete taças de oro, y treyn ta de plata, y cinco fuentes, y vnã mesa para el templo. El Põtifice con parecer de los principales, en la septima Synodo Hierosolymitana (como lo trae Genebrardo) escogio setenta y dos viejos que le embioõ con la ley, rogando al Rey se los tratasse bien, y se los tornasse a embiar: y Aristeas en el libro que compuso de esta materia, escribe sus nombres señalando seys de cada tribu, que son los siguientes: De la tribu de Iuda Iosepho, Ezechias, Zacharias, Iuan, Ezechias, y Heliseo. De la tribu de Ruben Iudas, Simon, Samuel, Adeo, Mathias, Eschemias. De la tribu de Gad Nehemias, Iosepho, Theodosio, Bafas, Ornias, Dan. De la tribu de Aser Ionathas, Auxeas, Heliseo, Ananias, Chabrias, Sacho. De la tribu de Nephalim Iascho, Iacobo, Iesus, Gabateo, Simõ, Leui. De la tribu de Manasses, Iudas, Iosepho, Simon, Zacharias, Somelo, Selemias. De la tribu de Simeon Sabatheo, Iason, Iesus, Theodoro, Iuã, Ionathas. De la tribu de Leui Theodosio, Iason, Iesus, Theodoro, Ioras, Ionathã. De la tribu de Itachar Theophilo, Abraham, Arfamis, Iason, Endemias, Daniel. De la tribu de Zabulon Ieremias, Eleazaro, Zacharias, Baneas, Eliseo, Dartheo. De la tribu de Ephrain Samuel, Iosepho, Iudas, Ioahtes, Gabel, Dõsitheo. De la tribu de Benjamim Isaelo, Iuan, Theodosio, Arfamenes, Abietas, y Ezeceho. Y aunque Iosepho dize que no los pone por nõ ser pesado con tantos nombres Barbaros, lo contrario digo yo. Dize Estrabon que el Rey Philadelpho por sus ordinarias enfermedades buscava cosas nuevas que le diessen alguna recreacion (como el Rey de Castilla Don Henrique el tercero) y prosigue Iosepho que quando vio en su casa los Interpretès con la ley, q lloraua con alegria de deuocion: y q por dar mejor recaudo a esto, mandõ cessar todos los negocios q con su per-

sona se ouiessem de comunicar, y q los negociates desocupassen el palacio; a los quales admitia cada cinco dias, como a los Embaxadores cada mes: en lo qual hazia lo que deuia, porq a nõ negociar, nõ despachara, y nõ despachando, nõ gouernara, y nõ gouernado, nõ mereciera nõbre de Rey, sino de Demetrio Poliorcetes. El Rey llamo a su presencia los setenta y dos viejos q le presentaron los dones q le embiãua el Põtifice; mas el nõ pidió sino la ley, la qual ellos sacaron en vn rollo de pieles en q estaua escrita, y cõ letras de oro (como lo afirman Iosepho y S. Epiphanio) y quando el Rey cõ los circunstantes vierõ la subileza de los pergaminos tan delgados y blanquidos, y el primor con q estauan pegados, y la curiosidad de las letras todas de oro, con otras muchas lindezas, quedaron como fuera de si, y el Rey dio muchas gracias a los sabios, y al Pontifice que se los embiãua, y muchas mas a Dios q le cumplia sus deseos. Los sabios entregaron la ley y los otros libros q lleuauan a los q en el palacio tenian a cargo los libros Reales, y el Rey les dixo q ya q auian entendido en lo principal porq ya del seruicio de Dios, les queria dar la buena llegada, y tratarlos como a muy amigos y familiares; y prometio de tener por festiual toda su vida el dia en que llegaron a su casa; a lo qual ayudaua que ental dia auia el vencido al Rey Antigono en vna gran batalla. Luego los cobido a su mesa, y mandõ darles aposentos de mucho respeto y seruicio junto a la fortaleza en q el Rey posaua, y Nicanor a cuyo cuydado estaua la prouision de los huẽspedes, mandõ a Dorotheo su teniente q cõ mucho cuydado proueyesse lo tocante a aquellos venerandos Iudios: y quando el Rey q les proueyessen conforme a la biuenda Iudayca, la qual tenia bien sabida Dorotheo. La mesa fue de dos alas teniẽdo el Rey la mitad a vna mano, y la mitad ala otra; y nõ consintiendo q ninguno de los sacerdotes Egypcios bendixesse la mesa, lo encomendõ a vno de ellos llamado Eliseo q lo hizo rogando a Dios por el Rey, y todos aclamaron Amen. El Rey los dexõ comer con silencio y religio,

Epiphãnio li. de Mõsuris & põderib.

y des-

Primera parte, Libro septimo.

y despues les propuso grandes questiones scientificas, y quedo grandemete satisfecho de sus respuestas: y Iosepho y Freculpho alegan el libro de Aristetas para esto, y Sant Hieronymo le nombra, de lo qual arguyo a Iuan Luys Buias que mosa de aquel libro como no de Aristetas. Al despedir mado el Rey dar a cada vno tres talentos, y que se fuesen a descansar, porque Theocrito alaba mucho a este Rey de muy hórador de fabios: y ansi lo deuen ser los Reyes, sino quieren andar a escuras alumbrados por escurras.

Capitulo. X. X. V. I. I. De como las Setenta trasladaron todo el testamento viejo Hebreo, y de la canonizacion de su traslacion, y de las otras traslaciones que despues se hizieron, y de la conuersion de las setenta celdas.

DOZE dias gauto. Philadelpho en regozijan con su mesa y conuersion a los fabios, y despues otros quatro los lleuo Demetrio Phalereo a la Isla del Pharo, que distaua menos de vna milla de la ciudad de Alexandria, y auian hecho puente de de la tierra a ella; y en la parte de hazia el cerco les asigno vn palacio apartado de bullicio: y les encargo mucho la gran diligencia en la traslacion de la sancta escritura. Ellos tomaron por estilo trasladar hasta la hora de las tres de la tarde, y lo de mas gauto en comer y descansar, proueyendoles de lo necessario Dorotheo; y embiandoles el Rey regalos de su mesa, y cada dia por la mañana y uan a saludar al Rey, y luego se passaua a su Isla y trabajauan en sus estudios, y cada mañana se lauauan en la mar, conforme a las purificaciones Iudaycas, por entrar con mas purificadas consciencias en la sancta ocupacion. Dizen Iosepho y otros que acabaron la traslacion en setenta y dos dias, y en el prologo de las Antigüedades no dize q trasladaron mas de los libros de la ley, y Sant Hieronymo se le atiene, lo qual se deue entender de los cinco de Moysen, pues dize que fuera de aquellos quedan otras

muchas escripturas diuinas que contienen cinco mil años de tiempo que sin duda son los otros libros del Canon sagrado: porque los libros de Moysen son llamados Ley Iudayca con cierta singularidad, como parece por el primero, y septimo capitulos de Sant Iuan, y en diuersos lugares de la escriptura se diuide el testamento viejo en ley, y prophetas: y quando a los diez, y quinze de Sant Iuan se llama el psalterio ley Iudayca, estiendese la palabra, ley, a todo lo contenido en los libros Canonicos. La Historia Escolastica dize que despues de tornados a Hierusalem los sabios trasladaron los Psalmos y los Prophetas, y los embiaron al Rey: o que algunos de ellos tomaron otra vez a los trasladar. De la Isla del Pharo dizen Estrabon y Plinio que Philadelpho hizo en ella aquel Faron torre famosissima que le costo ochocientos talentos, para tener fuego de noche que guiasse a los marreantes a la canal del puerto que tenia peligro: y aun ponderan la magnanimidad de Philadelpho que consintio a Sostrato Gnido maestro de la obra escreuir su nombre en ella, cosa muy prohibida entre los antiguos: y las palabras pone Estrabon. Sostratus Gnidius *Dexiphanis filius, dijs seruatoribus pro nauigantibus*: que quiere dezir, Sostrato Gnido hijo de Dexiphantes dedica esta obra a los dioses que libra de peligros, para seruiicio de los nauegantes. Como la traslacion fue acabada, couoco el Rey por medio de Demetrio Phalereo a quatos Iudios auia en Alexandria para el palacio de la Isla donde auia sido hecha: y fue leyda delante de los mesmos setenta Interpretes, y todos la alabaron por verdadera, y a el mesmo Demetrio que presidia en esta junta, dieron muchas gracias por la diligencia que auia puesto sobre que tal laouor se hiziesse: y rogaronle que la dexassen leer a los principales: y los Interpretes y sacerdotes, y los magistrados de la ciudad pidieron con grande instancia que aquella traslacion fuesse confirmada con authoridad Real, y quedasse canonizada para que ninguno la ofasse variar en cosa ninguna: y el Rey holgo tanto con ella quando se la leyeron,

Hierony. in proemio. quat. Hebraicis. in ca. 2. Michae propheta, & in c. 5. Ezechielis. Matt. 7. 14. Luc. 16. Strab. lib. 17. Plin. lib. 36. c. 12. Traslacion de los setenta fue canonizada con autoridad Real.

Freculpho tom. 1. li. 5. Chron. c. 1. Hierony. in prolo. Desiderij. Theocrit. Idil. 17.

Ioseph. 1. 2. Antiq. c. 2.

Freculpho tom. 1. li. 5. Chron. c. 1. Zonar. to. 2. Annal. Idor. li. 1. de off. Ecclesiasticis. c. 12.

ron, que la corrobo con su autoridad Real por fideissima y invariable. Ningun sabio ni cuerdo que entienda algo de las cosas sagradas dexa de dezir que Dios ordeno esta traslacion, para que la sincerissima verdad de las escripturas diuinas quedasse en poder de los gentiles, escripta por los mas sabios Iudios: porque quando la malicia Iudayca llegasse a querer faltar algo de las escripturas, por encubrir los mysterios del Redemptor que niegan, pudiesen ser conuencidos con esta traslacion en lengua Griega comun a todas las gentes del Imperio. Y si los setenta sabios mudaron algunas cosas, fue con nuevo spiritu de Dios que los hizo Prophetas para descubrir mysterios, o para los encubrir entre los Gentiles que por ventura se escandalizaran de oyr algunas cosas, y lo sienten ansi Sant Hieronymo y Sant Augustin con el comun declarar, y Sant Ambrosio y Sant Epiphano y otros con Leon Castro dizen que acertaron en añadir para declarar.

§. II.

¶ Comun cosa es entre letrados comunes tener a esta traslacion de los Setenta por la primera que se hizo en lengua Griega, y aun lo parece afirmar ansi Euthymio en la Prefacion de los Psalmos: mas allende q el otro Elias Leuita en el prologo del libro Moçoreth dize que despues de la captiuidad Babylonica, quando los Hebreos se auian dado a las lenguas de las gètes entre las quales morauan, tres Rabinos trasladaron la sancta escriptura en lengua Chaldaica y Syriaca: Onchelos el Pentateuco, y Ionathas los prophetas, y Rabi Ioseph los Psalmos y Prouerbios y Iob con los otros libros Agiographos: digo yo que antes de los Setenta estaua la ley de Moysen en Griego, lo qual se conuenice por lo que Iosepho escreue auer escripto aquel Hecateo de quien el saca muchas cosas en fauor de los Iudios; el qual buio en tiempo del grande Alexandre y en su compania, y despues en Egypto con Ptolemeo Lago. Como Ptolemeo Philadelpho se con-

tentasse mucho con la ley Mosayca, preguntó a Demetrio Phalereo que como los escriptores Griegos no auia hecho memoria de ella en sus escriptos; y respondióle que no por estar en lengua Hebreo que no entendian, sino porque Dios castigaua a los que ponian parte de ella en sus escriptos profanos: y que Theopompo se torno loco por esto, y Theodecto quasi cego, y que haziendo de aquel sacrilegio penitencia, les torno Dios la salud. Peor lo auran los Christianos que hasta en libelos famosos mezclan de la sancta escriptura. Y si en tiempo de Alexandre mas antiguo que Philadelpho, aquellos que no sabian mas de su lengua Griega se aprouecharon de la ley Iudayca, para poner sus palabras en sus escriptos Griegos; bien se concluye que antes de los Setenta Interpretes estaua la ley trasladada en Griego. Pues para que busco Interpretes el Rey Philadelpho? Para todos los libros del Canon sagrado, porque allende que Clemente Alexandrino y Eusebio Cesariense afirman auer sido trasladados los libros de Moysen en Griego antes de Alexandre Magno, ya que de Platón se cree auerlos leydo, (por lo qual dixo Numenio Philosopho Pythagorico que Platón era vn Moysen que hablaua en Griego) el Rey inspirado de Dios (como se tiene comunmente) quiso tener traslacion aboñada y entera de toda la sancta escriptura; y como hombre que de todo el mundo arrebañaua libros, no auia de dar licencia a los Interpretes para se tornar, sabiendo que au quedauan mas libros sanctos que trasladar, auiendo por solo esto gauto, y puesto las diligencias que auemos dicho. Es cosa muy de ponderar, que hasta el Emperador Iustiniano recopilador de las leyes Imperiales, canonizo la traslacion de los setenta por la mejor de todas las de hasta su tiempo. Acerca deste articulo se duda y igualmente de la traslacion de todos los libros del testamento viejo, fuera los cinco de Moysen: luego si de algunos proueremos auer sido trasladados antes de Christo, de todos quedara prouado. Es certissima verdad, y pregonada muchas vezes por Sant Hieronymo

Vide Concilia.

Clem. Strom. Euseb. 8. Praef. Euan. gel. c. 1.

Numeni.

Iustinianus Nouellarū Consti. 146. Chrysosto. Homi. 5. in c. 1. Matth. Testamento viejo fue trasladado en Griego antes del grande Alexandre.

Iscariot. 11. 8. in Les. Ptolemaeus. Gazeus. Origenes in Ioanem. Eucherius. lib. 10. in lib. Reg. c. 2. Hierony. c. 9. in prolo. Desiderij. & in proemio quat. Hebraicis. Hebraicis. Augustin. 9. in de Doctr. Chr. lib. 8. de Civ. Dei. c. 4. Ambrosi. 3. in ca. 5. Hieron. in prolo. de pond. & men. oris. Leon. Castro super Elia.

Ioseph. 1. 2. contra Apionem.

Primera parte, Libro septimo.

nymo y por otros sanctos expositores de la escriptura, que los Apostoles alegaron muchas vezes la traslacion de Esaias y de los Psalms segun la traslacion Griega, y antes de Christo no auia otra Griega autentica fino la de los Setenta Interpretes: luego verdad es que trasladaró mas libros que los de Moysen, y como sea vna mesma razon de dudar en todos, pues en vnos prouamos que no ay duda, ansi tampoco la ay en ninguno. Y si Daniel no estuiera en Griego en tiempo de Alexandre, no creyera el estar prophetizado en el, no lo leyendo en el, como se lo declarauan los Iudios, y ni lo supiera entender, ni leer. Concluyo que tenemos a todo el testamento viejo en Griego traduzido por los setenta, y debaxo de tal titulo escriue Sant Hieronymo sobre el, y Sant Chrysofostomo tiene esto mesmo.

Chrysof. homi. 4. in c. 1. Gen.

§. III.

Resto dezir lo que se deua tener de las celdillas tan celebradas, en que se dize auer trasladado cada vno por si, sin que otro supiese lo que trasladaua, lo qual se mando hazer ansi por el Rey Philadelpho, para experimentar su concordancia, o dissonancia: y dizen los que afirman la reparticion de las celdas, que todos trasladaron vnas mesmas sentencias, y por vnas mesmas palabras, con lo qual se dio el Rey por satisfecho, y tuuo razon, pues es cierto que sin milagro no se pudiera hazer tal concordancia; y por auer ansi declarado y trasladado con particular instinto diuino, claman Sant Augustin y otros muchos, que fueron prophetas de Dios; y que despues de trasladado lo conferian vnos con otros para ver que tenian hecho, y que todos hallauan auer dicho vna mesma cosa por vnas mesmas palabras. Este parecer fue de Sant Augustin, y de Ireneo, y de Sant Isidro, y de Iustino martyr, y de Hugo de Sant Victor, y de Nicephoro Calixto, y de Clemente Alexandrino, y de Cyrilo obispo de Hierusalem, y de Philon Iudio, y de Pierio Valeriano, y de la Hi-

Auguf. vbi supra. Ireneo li. 3. cap. 25. Isidor. li. 1. de offi. Eccl. c. 12. Iustinus in Apolog. Hugo de S. Victo. c. 9. Prenot. E. Lucidato. Nicen. li. 4. Histo. Eccl. c. 614.

storia Ecclesiastica. El glorioso Sant Hieronymo con mucha azedia recibe esto de la diuision de las celdas, y las niega escriuiendo contra Rufino y en la Prefacion sobre el Paralipomenon, y en otras partes: y Iosepho no toco en ellas, ni aun Aristeas: y este dize que disputauan entre si de cada cosa, y que la sacaua en limpio, y que lo ansi aueriguado entregauan a Demetrio Phalereo que lo guardasse: y que ansi trasladaron en setenta y dos dias, como lo dizen Iosepho y Sant Isidro, y Eusebio sigue en todo al libro de Aristeas que de muchos es negado, y por ventura con alguna razon en fauor de Iuan Luys Binas. El glorioso Sant Epiphonio dize que cada dos trasladauan en vn aposento, sin sepoder comunicar con los otros: porque no pudiesen conferir ni cotejar sus traslados: aunque esta curiosidad de pareamientos no me contenta, y auemos de concluir que si cada vno por si traslado, y conuinieron en todo todos, que fueron prophetas, quales los pregona Sant Augustin muchas vezes con su Eugipio, y aun Sant Hieronymo confiesa que estuieron llenos de Dios, aunque dize que los Hebreos tuuieron lo que Iosepho, que no trasladaron mas de los cinco libros de Moysen. Estimo Sant Augustin (y tocan lo otros) en tanto la traslacion de los Setenta, que afirma ser de mas autoridad que la de otro ningun traductor, por la multitud de sabios que en ella entendieron y confinieron, aunque no tuuieran refugio de spiritu de prophecia: y por esto dixo a Sant Hieronymo que era por demas traduzir de nuevo las sanctas escripturas, auiendo ya trasladado los Setenta.

Clem. Stro. 1. Cyrill. epist. copus Hierosol. Catech. 4. Philo in vita Moysi. Pieri. li. 18. Hieroglyph. Histor. Eccl. li. 5. c. 8.

Epiph. de Ponder. & Mensuris.

Eugipius. c. 38. Thefaurorum.

August. 18. Ciui. c. 42. 43. & li. 20. c. 9.

Hieron. in c. 2. Michae & in proc. Tradit. Hebrai. in Genes. & c. 5. Ezech. & li. 4. in Ezech. c. 16.

Augusti epistol. 8. & li. 2. de Doctr. Christi. c. 15. & epist. 10. & in psal. 87. & in quest. in genes. & c. 18.

Ciui. c. 43. Iust. in Apologitico.

§. IIII.

Dize Iosepho, que el Rey adoro el libro de la ley, y que le mando guardar con gran cuydado, porque ninguno le fallasse; y que despidio a los Setenta muy cargados de gracias y de ofrecimientos, y que dio a cada vno tres pares de vestidos, y dos Talentos de oro, y vn vaso que pesaua vn talento de oro, y otras joyas: y que

Ireneo li. 3. contra haereses. Hilarius in Psal. 2. Origenes homil. 11. in Hieremia. Ambrosio li. 2. de Spiritu sancto. c. 6. Augusti. li. 15. de Ciuitate. c. 17. & li. 24. & li. 2. de Doctr. Christi. c. 11. & li. 11. contra Faust. c. 2. Hieron. epistola ad Valerium. & contra Helutius. & epistola ad Sulpicium & Primitiuum. c. 7. & Zacharia. c. 4. 1. Ezechielis. Gregor. 20. Moral. ca. 24. Gell. li. 6. ca. 17.

que al Pontifice de Hierusalem embio muchas gracias y dones, y ruegos para que si algunos de aquellos sabios quisiesen tornar a se ver con el, no se lo estoruasse. Sin impedimento de lo dicho, confiesa Sant Augustin que si se hallaré dos lugares, vno en lo Hebreo, y el mesmo en lo Griego, q no se compadezcan: que se ha de dar mas credito a lo Hebreo; y que se deue dezir que algun traductor corrompio el traslado de los Setenta, y que de alli ha emanado el error: y esta es doctrina muy recebida de muchos. Aun nos dize Sant Epiphonio mas cosas dignas de nuestra lectura, que la primera vez que Philadelpho escriuió a Hierusalem, no le embio el Pontifice mas del rollo de la ley: y que torno a escreuir, y que entonces fueron los setenta y dos sabios: y que en la gran ciudad de Alexandria auia dos barrios, o colaciones, vno de los quales se llamaua Bruchia, y otro Serapio: y que la gran libreria de Philadelpho estaua en Bruchia, y que en esta puso la ley de Moysen, como se la dieron trasladada los Setenta y dos sabios, y mando tenerse gran vigilancia sobre su guarda y tratamiento. En el otro barrio llamado Serapion hizieron los Reyes figuientes en Egipto otra libreria, y se parece persuadir con lo que Aulo Gelio dixo que los libros de Alexandria llegaron a setecientos mil volumines, los quales no cupieran en vna pieca, sino fuera de desproporcionada grandeza. Esta libreria del Serapio dize Sant Epiphonio no auer sido tan grande, ni rica, ni curiosa como la otra, y que por esso la llamaron su hija: y que como en la mayor puso Philadelpho la ley trasladada por los Setenta: ansi los otros Reyes que succedieron pusieron en la menor las exposiciones que otros sabios hizieron: y con auerse quemado muchos de los libros Alexandrinos en las guerras que Iulio Cesar tuuo contra aquella ciudad, dize Suetonio que quedaron tantos, q el Emperador Domiciano queriendo restaurar la falta de las librerias de Roma, embio alla trasladadores para que sacassen muchos libros, y se los lleuassen. Dize Galeno que como Philadelpho y el Rey Ata

Galeno in de Sere. & Galieno. li. 6. ca. 17. Sueton. in Domit. ca. 20. Galen. li. 2. in li. Hippocrate de Humana natura.

lo anduuiessen a porfia juntando libros con grandes pagas: que algunos burladores ponian en algunos libros los nombres de authors famosos, y que ansi corren algunos libros por de cuyos no son: y esto en todo tiempo se ha visto.

§. V.

Otras traslaciones se hizieron de las sanctas escripturas del testamento viejo por diuersos, y todas despues de la muerte de nuestro Redemptor, las quales refieren algunos sabios escriptores, y la primera de estas fue de Aquila, a quien el Emperador Hadriano a los diez y nueue años de su Imperio encomendo la reedificacion de Hierusalem, y era Griego de nacion, y se torno Christiano: sino que por le reprehender los catholicos viendole muy dado a Astrologias superstitiosas, nego la se catholica, y tornose Iudio profelito, y diose tanto a saber lo Hebreo, que traslado en Griego la escriptura, reprehendiendo en muchas cosas a los Setenta, que fueron primero que el quatrocientos años. Otros le hazen Iudio de nacion, y despues Christiano, y despues herege. La tercera traslacion hizo Theodocion que fue Pontico, y se quaz del herefiarca Marcion, sino que dexando aquella creencia se hizo Iudio, y de prendiendo lo Hebreo hizo su nueva traslacion, y Sant Hieronymo dize que no fue Christiano, aunque algunos le tuuieron por herege Hebionita, y Iudio por vno de sus engendrades, y floreio en tiempo de Comodo Emperador. La quarta traslacion hizo Symmaco en tiempo del Emperador Seuero; y fue Samaritano de nacion y creencia, y despues Iudio circuncidado en virtud de la ley Iudayca, como los que de los Iudios se passauan a los Samaritanos se tornauan a circuncidar en virtud de la ley de aquellos. Tambien dize Epiphonio que los circuncidados que se passauan al error de la gentilidad reduzia su prepucio con ciertos instrumentos atractiuos; y que de tales entendio Sant Pablo dizen: que el circuncidado no alargasse el prepucio:

Theodorus. Epiph. vbi supra. Hist. Eccles. li. 6. c. 13. Niceph. li. 5. ca. 11. Isidor. i. dist. ut. offi. c. 12. Eutymi. in praef. Psalter. Hieron. in Tradit. Hebrai. in Genes. Augusti. Eubinus li. an Vulgata editio sit S. Hieronymo. Hieron. in prol. in Daniele.

i. Corin. 7.

pucio: y que esta heretica prauidad emano de aquel maldito Esau para renegacion de la fe de Dios todo poderoso, rayendo de su cuerpo aquel character paternal, por el qual era del cuento del pueblo escogido. Por esto dize el libro de los Machabeos que los que se passaron a la gentilidad se hizieron los prepucios, que es alargarlos por no parecer circuncidados: porq como muchos exercicios de los gentiles se obrassen de hombres desnudos, no querian parecer dessemejantes, lo qual entiende ansi Iosepho. La quinta traslacion fue hallada en vna tinaja soterrada en Hierico sin nombre de author, en tiempo del Emperador Caracala hijo de Seuero: y la sexta fue hallada de la mesma manera en la ciudad de Nicopolis o Emaus, aunque otros aplican la sexta a Origenes; y aun algunos quieren que la quinta aya sido hallada en Hierusalem. La septima dizen Eutymio y Theodorito y Suidas que fue de Sant Luciano Martyr, Syro de Samofata, y tan buena como la de los Setenta, y hallada en Nicomedia en vna torre: y toca en ella Sant Hieronymo. En tiempo del Emperador Decio florecio Origenes que ordeno los Hexaplos de seys traslaciones diferetes en seys columnas pareadas, aunque Genebrardo no dize sino llamarle ansi por estar todas seys en vn volumen. Despues hizo el mesmo Origenes otra diligencia de immenso trabajo, que a los Hexaplos añadio dos columnas mas, y los hizo Octaplos: y en la vna columna puso el texto Hebreo en palabras Hebreas y con letras Hebreas, y en otra parte le puso en palabras Hebreas escriptas con letras Griegas, para los que no supiesen leer el Hebreo. Estas traslaciones se ayudaua mucho para entenderse la verdad del texto (como dize S. Augustin) mas ninguno piése penetrar mucho de las sanctas escrituras, por mas libros q tēga: si fuere negligēte trabajador. Cōcluyo q hasta S. Hieronymo sola la traslaciō d los Setēta fue acreditada y recibida: y despues la d S. Hieronymo ha sido recibida de la Iglesia sobre todas. Si alguno juzgare a prolixidad tātā frasqueria cō saltar la saltara el saber, y seguira su gusto.

1. Mach. l.

Ioseph^o li. 1. Ant. c. 6

Hieron. ad Summā & Freteffam.

Genebrard. in Chron.

August. de Doctr. Christ. c. 12

Capitulo. XXXIX. De algunas grandezas Reales de Philadelpho, y de algunas grandezas serpientes: y del pontificado de Eleazar: y de los males que en Regio hizieron quatro mil soldados que tomaron para su defensiō, y de Hieron Rey de Sicilia, y de la guerra de los Mamertinos por la qual comēço la primera guerra Africana.

§. I.



V N Q V E Philadelpho fue tan amigo de letrados como auemos visto, no se oluido de otras grandezas Reales; y ansi dize Plinio que fundo algunas ciudades en las costas del mar bermejo: vna llamada Berenice en honra de su madre, y otra Arfinoe en honra de su muger, y hermana, y otra Ptolemaida en memoria de su nombre: y en esta hazia su manida quando se yua a caça de elefantes de que se seruian entonces en las guerras. Estrabon pinta a Philadelpho por muy amigo de cosas nuevas, y dize Diodoro hablando de las monstruosidades de Africa, que ay fama criarse en ella serpientes de mas de cien codos de grandeza; en tanto que enroscandose la sierpe, como la tierra sea muy llana, parece dende lexos qual que cuestezera; mas dize que dexandose de cuentos sospechosos de verdad, que muchos Ethiopios holgauan de caçar bestias estrañas, y llevarlas a Philadelpho, porque se lo pagaua muy bien. Algunos de estos hallaron la cueua de vna sierpe de treynta codos en largo cabe el rio Nilo, y pareciendoles que con ser muchos, y arremetiendo por hazia la cola, la enredarian, fueron se para ella: y ella los recibio tomando a vno con la boca y tragandole biuo, y porque los otros de miedo començaron a huyr, alcanço a otro con la cola, y haziendo le pedaços le metio a donde al primero. To mando mejor consejo la esperaron estar hazia el rio, y de malezas hizieron vna cañada bien ancha dende hazia el rio, y

Plin. lib. 7. c. 11. ca. 29.

Diodor. li. 4. c. 3. Serpientes de increíble grandeza.

Allian. li. 15. de Hist. Animal. c. 11. lib. 1. c. 3. Tzetzes Chil. 3. c. 113 Strabo. li. 15. c. 16.

Allian. li. 1. de Animal. c. 11. lib. 3. c. 1. lib. 4. c. 23.

Pierius lib. 7. Hieroglyphi corū, & Ceterus li. 23. c. 34 Pierius li. 6. Hierogly. Plin. li. 8. c. 3. Allian. lib. 11. de Hist. Animal. c. 15.

se venia a estrechar a la boca de la cueua, y en la boca de la cueua armarō vn redejon de rezios cordeles, con guindaletas escorredizas para tirar dende a parte: y juntado se muchos con perros y vallestas y trompas la espantarō de arte que con golpes arrojados y grita, y trapala la medio desatinaron, a lo menos hasta compeler la huyr a la cueua cō mucha furia: y como entro, tiraron de las guindaletas escorredizas q apretaron y cerraron la boca del redejon, y tirando la a fuera la brumaron a palos, y la quebrarō los dientes a golpes, y embarcandola luego en el Nilo ansi enredada dierō cō ella en Alexandria, cō q Ptolemeo holgo mucho para la mostrar a los q de tierras estrañas le yuan a hablar, y pago muy bien a los Ethiopios. Mucho esta escripto de serpientes de increyble grandeza, mas no quiero dezir sino q Eliano, Tzetzes y Estrabon escriuen que Aposifares principe entre los Indios crio dos dragones el vno de ciento y quarenta codos en largo, y el otro de ochenta, y que tenian cada ojo como vn broquel Macedonico: y Estrabon dize auer se hallado vna sierpe muerta en el capo Macra cabe el Iordan de no mas q veynte passos en largo, mas tan gruesa que puesta entre dos hombres a cauallo no se via el vno al otro, y le cabia en la boca vn hōbre a cauallo, y tenia cada escama de tamaño de vn broquel. Tan gran marauilla parece lo q dizen Eliano y Pierio, auer tenido nuestro rey Philadelpho vn cieruo mās q entedia biē la légua Griega, aūq yo supuesto q tēgo esta marauilla por mētirosa, por mas marauilla tuiera si el cieruo hablara: y añade Pierio otra marauilla de vna mona q jugaua al axedrez, y otra prueua con Alberto Magno q vn ratō tuuo vna candela en vna cena: y Plinio y Eliano dizen de vn elefante q sabia escreuir, pues con la pata escreuio en vn arenal estas pala-

bras, yo mesmo escreuē estas letras, y dedique los despojos de los Celtas. Cō estas marauillas no nos marauillaremos quādo oyermos mētir a otros: y mas q dize Arheneo q los Sybaritas, y Cardianos enseñauā a sus caualllos a bailar en dos pies al son de los instrumentos. §. II. ¶ En el año quarto de la Olympiada ciento y veynte y quatro fue Pontifice de los Iudios Eleazar por veynte años que le da Philon en el Breuiario, y començo a tres mil y seyscientos y ochēta y vno de la criacion de el mundo. Este fue quien embio los setenta Interpretes al rey Philadelpho, y el Samotheo le pone quatro años mas adelante, sino que yo por la duda de el pontifice pasado di el corte que alli me parecio: mas agora que dize Philon que este fue contrario de Antioco Theos, rey de Syria, pareceme que le deuo poner dōde el Samotheo le pone, porque alcance aquellos quatro años al tiempo de Antioco Theos, al qual no alcançarian mas de por vno, si le dexamos donde queda asentado. Iosepho no guarda la orden que Philon a quē yo sigo, y como sea impertinente ocupacion desflindar genealogias de gente menuda, diffimulare con ella. En el capitulo veynte y tres dexamos dicho con Polybio que Pyrro passo en Italia en esta Olympiada ciento y veynte y quatro, y prosiguiendo Polybio dize q los Reginos cobrarō tātō miedo de el por vna parte, y de los Carthaginefes q tenian el mar, por otra: q por se asegurar embiaron a Roma por gente de guarniciō, y q los Romanos les embiaron quatro mil soldados con dos capitanes Decio, y Campano: y en caso que no faltassen en lo de la guerra, con la ociosidad y hartura començaron a matar, y a desterrar ciudadanos, tras lo qual se leuatarō cō el señorio de la ciudad: dōde podreys entender q deshonras auria de dueñas y de dōzellas.

Athenzus li. 12. c. 6.

iii. M. DC. lxxj. 280.

Philo. 2. Breuiar.

Iosephus lib. 11. Antiq. ca. 23.

Polybius li. 2

Oros. li. 4. c. 3

Primera parte, Libro septimo

Los Reginos se fueron a quejar a Roma, mas por las guerras en que los Romanos andavan entonces con los Sannites y otras gētes Italianas, no les pudieron socorrer. En pudiendo embiaron gente sobre los traydores soldados de Regio, y pelearon de manera q murieron de los traydores tres mil y setecientos las armas en las manos antes que los entrassen: y prendieron a los trezientos que tomaron vivos, y lleuaron los a Roma donde primero los açotaron, y luego los degollaron. Dizen Polybio y Floro que los Mamertinos de Sicilia se fauorecian mucho de los quatro mil traydores que estauan en Regio (porque no ay en medio de Regio y Mecina, mas del Faro) y se alian cō los Carthagineses, y aun compelian a algunas ciudades de la isla a les pechar. Estos Mamertinos son (como dizē Plinio y Polybio) los moradores de la ciudad de Messana que agora se llama Mecina en Sicilia en frente de Regio ciudad de Italia, mil y quinientos passos de mar en medio, y sin Estrabon, auemos dicho con Pausanias que la fundaron los que se escaparon de la destrucion de Messenia en el Peloponeso, y por esso la llamaron Messana. Para seguir estas trapaças de Mecineses, digo primero que vn noble Siciliano llamado Hieroclitto descendiente de el antiguo Gelon principe en çaragoça de Sicilia, engēdro vn hijo en vna moça de soldada q renia en casa: y hallose tan affrentado de ello, que tomo al niño rezien nascido, q despues se llamo Hiero, y le echo a morir en el cāpo, donde le proueyo Dios cō vn exambre de abejas q le ceuarō cō miel lo q tardarō en le recoger: y como algunos agoreros auisassen al padre q aquello era prognostico de q auia de ser Rey, recogio le, y crió le por su hijo. Siēdo despues soldado nouel se le sentō vn aguila sobre su escudo, y otra vez vna lechuza so-

bre la pica: que fuerō señales de auer de ser valiente y prudente: y así salio gran soldado, y lo mostro debaxo de las vanderas de Pyrro en Sicilia, por lo qual le honro Pyrro con premios militares. Fue biē dispuesto y hermoso, y de grandes fuerças, y de blanda condiçō, y justo en sus cōtratos, y moderado en el mando, y así era en lo de mas: por lo qual concluye Iustino que no le faltaua mas del reyno, para tener lo que merecia.

§. III.

¶ En el tiempo en que dixē que los de Mecina llamados Mamertinos se hallaron algo desamparados por la muerte de sus amigos los quatro mil traydores de Regio, andaua la gente de guerra de çaragoça muy a malas cō los gouernadores de la ciudad, y por esto se proueyeron de buenos capitanes, y nombrarō a Artemidoro, y a este Hieron, cuya virtud y sufficiencia suplieron la falta de la edad y de la experiencia, lo qual mostro auiendo subyeto a los gouernadores de la ciudad no ha ziendo contra ellos cosa con aspereza: y por esto conuinieron ambos vados en le hazer gouernador al año siguiente. Con aquel officio echo Hieron el ojo a mayores cosas que de simple capitán, y experimentando que en saliendo la gente de guerra de la ciudad, los ciudadanos andauan en disensiones, penso de lo remediar: y viendo que Leptines ciudadano noble y rico, era bien quisto en la ciudad, caso se con vna su hija, para le tener en su lugar quādo el saliesse a lo de la guerra. Tambiē miro en como se podria descargar de muchos soldados reboltosos q estauā a sueldo de la ciudad, y sacó sus gētes cōtra los de Mecina, y metiose en vn as estrechuras, poniendo juntos a su parte a los reboltosos: y el hizo muestras de querer con la caualleria y con la otra infanteria cercar a los Mamertinos q yuan contra ellos: y de-

y dexo los afidos vnos con otros, dōde murieron los reboltosos, tornandose el muy contento a la ciudad sin ellos, y los Mamertinos con esta falsa victoria cobraron mas brio de el que les cumpliera. Auendo Hieron hecho nueua gente por la que dexo matar, despues que la tuuo exercitada salio contra los orgullosos Mamertinos: y llegando al campo Nyleo rompio con ellos cabe el rio Longano, y allí los vencio matando a muchos, y prendiendo los capitanes, y se torno a çaragoça donde le dieron el nombre de Rey. Los de Mecina que quedaron sin gente y sin capitanes, no se fiaron en sus fuerças para se defender de los çaragoçanos: y començaron a tratar de a quien se encomendarian, y vnos se inclinaron a los Carthagineses, y los metieron en la fortaleza, porque los amparassen de Hieron: y la otra parcialidad embio a Roma ofreciendo le su ciudad en ley de firme amistad y aunque les parecia a los Romanos buena ocasion aquella para la conquista de Sicilia, por otra parte sintieron tan mal de los Mamertinos, por auer hecho con los de Mecina, lo que los quatro mil traydores en Regio, q los despidieron sin les querer dar ayuda. Este parecer fue del Senado, mas el pueblo Romano cuya era la vltima determinacion y sentencia, bozeo y mando que no obstante las guerras de Italia, y la pobreza del thesoro publico, passasse vno de los consules a Sicilia, porque los Carthagineses no se ensenoreassen de la isla tan cercana de Roma, y tan prouechosa para los que la gozassen.

§. IIII.

¶ Apio Claudio consul tomo sus gentes y comēço a se aparejar para passar el Faro, lo qual sabido en Mecina hizieron de manera q los Carthagineses les dexarō la fortaleza libre, por lo qual fue ahorcado el couarde capitán

que allí estava, por mādado del Senado de Carthago: y luego cercaron los mesmos Carthagineses la ciudad por la tomar como a enemiga, pues no les queria ser amiga, y por la mar la fatigauan con su armada. Hieron juzgo por buena ocasion aquella para echar de Mecina a los traydores que la tenian opressa, y auendo se hecho amigo con los Carthagineses, puso su gente sobre la ciudad por vna parte que aun no estava occupada, con lo qual quedaron los de dentro muy apretados. El cōsul Apio passo de noche el estrecho, y desembarco cabe Mecina, y embio a dezir a los Carthagineses, y a Hieron que los queria hazer amigos con los de Mecina: sino que no le oyēdo su medianeria, arremetio con Hieron, y aunque la refriega duro gran rato, los Romanos se començaron a mejorar, y luego a matar enemigos hasta los hazer huir a su fuerte: y el cōsul hizo despojar los enemigos muertos con lo qual se entro en la ciudad que se le metio en su poder. En auendo comido sus soldados salio por seguir a Hieron que se le yua con la gente que le auia quedado para çaragoça: mas primero dio en los Carthagineses, y los hizo huir dexando libre la ciudad: y dice Zonaras que por se vengar de los Romanos mataron a quantos captiuos les tenian: y el consul victorioso se fue sin contraste por la isla hasta poner se sobre çaragoça. Los q han leydo algo, bien entenderan que de ciento y quarenta libros que escriuio Tito Liuius, no parecen en el mundo mas de treynta y cinco: y q de quarenta que escriuio Polybio, no se conocen mas que los cinco: sino q proueyo Dios q como se perdio la segunda Decada de Tito Liuius dōde el escriuia biē cūplidamente la primera guerra Africana en q agora entramos, así se cōseruassen estos cinco libros de Polybio en q el la escriuio, y por esso le

Parte. j. C c 2 tengo

Polybius li. 1.
Flor. Epi. 26.

Plin. li. 3. c. 8.
strabo. li. 16.
Pausani. ia
Messenia.

Iust. li. 24.

Li. 5. c. 12. 9. 6
Habertus
Goltzius in
Hieronc.

Excellencias
de Hieron Si
cilitano.

Hieron es he
cho Rey de
Sicilia.

Strabo. lib. 6.
Zonar. to. 2.
Annal.

Romanos
pallan en Siei
lia la prime
ra vez.

Libros perdi
dos.

tengo de seguir, sin quitar ni poner. Esta salida de Apio Claudio para Sicilia fue la primera que los Romanos hizieron fuera de Italia con gente de guerra, y esta guerra entre Romanos, y Africanos fue en la que mas y mayores armadas se perdieron; y dize Carlos Sigonio q̄ comēço a quatrocientos y ochenta y ocho años de la fundacion de Roma, q̄ se parca con el tercero de la olympiada ciento y veynte y ocho, y lo mesmo tiene Dionysio Halicarneseo; mas Henrique Glareano y Solino añaden vn año, diziendo que fue a los quatrocientos y ochenta y nueue, y aũ Plinio y Gellio los llegan a quatrocientos y nouēta en el primero de la olympiada ciento y veynte y nueue, y esto aprueua Polybio: y porque antes de este año se nos quedã reçagados algunos principēs, digamos lo de aquellos y despues entraremos con las brauas guerras entre Carthaginefes y Romanos.

Capitulo. XXX. De el Reyno de Antiocho Sother en Syria, y de Agai Hely en el Ducado de los Indios, y de Cerauno en Macedonia: y de la muerte de Breno y de los suyos que quisieron despojar el templo de Apolo Delphico. S. I.

EN el año quinto del reyno de Philadelpho entro Antiocho Sother en el reyno de Syria, comenzando se la olympiada ciento y veynte y cinco, a tres mil y seyscientos y ochēta y dos de la criacion del mundo, y dale Eusebio diez y nueue años de reyno. Este es el hijo de Seleuco, y el que caso con su madrastra Estratonica: y concluyremos con sus cosas diziendo con Sant Hieronymo que el nombre de Antiocho fue comun a los reyes de Syria, como el de Pharaon, o Ptolemeo a los de Egipto. En el año tercero de este y de la olympiada ciento y veynte y cinco entro en el ducado de los Indios Agai

Hely, y dize Philon que le gozo ocho años; y en el mesmo entro en el reyno de Macedonia la bestia falsa de Ptolemeo Ceraunos hermano de Philadelpho, mas no le gozo por mas de vn año. O grãde Alexandre y como si tu por fuerça tomaste muchos Reynos agenos, tãbiẽ el tu reyno de Macedonia recibio por fuerça muchos reyes agenos. Quando este mato a Seleuco su biẽhechor, fue le tenido a grã maldad, y el escusaua su peccado diziendo q̄ lo auia hecho por vègar la muerte de su cuñado Lyfimaco q̄ auia estado casado con su hermana Arfinoe, y tenia dos hijos en ella (cuyas trapaças escriuen Apiano y Iustino) mas el no se movio sino por apoderarse del reyno de Macedonia q̄ por entonces estaua por Lyfimaco, y como si fuera haziẽda moſtrea, todos se procurauan meter en el. Anſi fue que le recibieron los Macedonios, y luego escriuió a su hermano Philadelpho que ya tenia tierra en que biuir, que fueren amigos como erã hermanos, y que el no queria mas hablar en el reyno de Egipto, aunque deuiera ser suyo, por ser el mayor de dias. No le dieron de balde la entrada del reyno, pues rifo primero con Antigono Gonatas el hijo de Demetrio: y por se asseguar de los muchos pretendientes de aquel reyno, dize Iustino q̄ se confedero con Antiocho Sother rey de Syria, y con el mesmo Antigono Gonatas, y con su hermano Eumenes, y con Pyrrro rey de Epiro dãdo le vna hija por muger: delo qual concluyamos que no tenian aquellos reyes mas leyes por do se regir, que por las de la guerra cuyo author fue Lucifer. Ya que se vio seguro de los de fuera, quisiera se asseguar de los de dentro, quales eran su hermana Arfinoe, y sus dos hijos, hijos de Lyfimaco que bozeauan por el Reyno de Macedonia que auia sido de su padre: y embio la a rogar casasse con el, prome-

Signonius in Fast. Rom.

Dionys. li. 1. Glareanus in Chronol. solinus c. 2. Plin. li. 33. c. 3. Gell. li. 7. c. vltim.

Polybius li. 1. Apianus in Lybico. Florus lib. 2. & Epito. 16. Eutropi. li. 2. Oroſius li. 4.

iii. M. DC. lxxxij. 279.

Hieron. c. 29. Ezechiel.

Apianus in Syrio. Iust. li. 7. 23.

Iust. li. 24.

Maldades de Ptolemeo Cerauno.

Pausani. li. 1. & 10. Iust. li. 24.

prometiendo la dẽtener a sus hijos no por sobrinos, sino como si el los ouiera engendrado, y que a ella ternia por reyna obligãdo se le de nũca tener otra muger mas de a ella. Arfinoe creya q̄ no lo auia por ella, sino por coger la ciudad de Cassandria q̄ ella gozaua, y por hazer algũ mal a sus hijos: y por otra parte conosciẽdo su malignidad temio azedarle cõtra sus hijos, y con esto embio a vn su fiel amigo a q̄ le tomasse juramẽto en el tẽplo de Iupiter que cumpliria todo lo q̄ la prometia, y el juro aquello, y jurara quanto mas le quisieran pedir. Con el seguro de aquel juramẽto dize Iustino que apesar de su hijo Ptolemeo se caso con el, y el la coronó por Reyna, y la mandó tener por tal, y la mostro buena cara, con lo qual ella quedo muy satisfecha, y le cõbido a la su ciudad de Cassandria, q̄ era lo que el buscava, y ella camino delante por le aparejar solen recibimiento, y mandó a sus dos hijos Ptolemeo de diez y seys años, y Philippe de treze estremados en disposicion y hermosura salir le a recibir coronados, a los quales el malnado Cerauno tomó entre sus brazos, y les dio mil besos hasta q̄ se vio dentro de la ciudad, y de la fortaleza: por que luego que se apoderó de la fuerça los mandó matar, y ellos se acogierõ a su madre que gritando al cielo contra tan gran traycion los amparaua y procuraua recibir los golpes por librar los hijos: mas a la postre se los degollaron en el regaço, y a ella hizo llevar desterrada con solos dos siervos a Samothracia. Grande es la diuina paciencia q̄ cõ tales maldades no haze terribilidades, mas tambien es grãde su justicia, y es grande su potencia con que en los infernos castiga semejãtes iniquidades con castigos condignos.

S. II.

¶ Pausanias y Iustino vienen a dezir parte de los auisos o açotes que Dios

embioa. Cerauno, y el vno fue la llegada de la nacion Galica o Francesa, la qual saliendo de su tierra de hazia el mar del norte en Europa cõ el capitã Cãbaules llego hasta la Thracia, y por ser pocos para domar las gentes de aquellas prouincias, se tornaron a sus tierras. Despues se juntaron tanta multitud, q̄ salieron con tres exercitos, el vno de los quales cuyo Capitan era Ceretrio, baxo contra los Thracios, y Tribalos, y el otro cuyo capitã fue Breno echo contra Vngria y Austria, y el tercero cõ su capitã Belgio camino cõtra el Ilyrico y Macedonia. Dize Iustino q̄ entrarõ destruyẽdo la tierra de Grecia, y q̄ a poder de dineros les auia de cõprar la paz: saluo el valiente Cerauno q̄ mostrauã del miedo q̄ los otros reyes mostrauã, y cõ este buẽ hoto deſecho veynte mil hõbres que le ofrecia el rey de los Dardanos, diziendo que harto mal auia venido por la naciõ Macedonica, si auia de auer menester ser ayudada de los Dardanos: lo qual oydo dixo el rey Dardano que se le acercaua su destruycion al reyno de Macedonia por la temeridad de su rey moço. Belgio embio a pedir dineros a Cerauno sino queria mas la guerra, y Cerauno se rio de la demãda, diziendo que de miedo le pediã aquello, y que el no les cõcederia pazes sino le entregasse a los capitanes, y todas las armas del exercito. Cõ esta respuesta partiẽrõ los Galos cõtra Macedonia, y Cerauno les salio al encuẽtro por su mal, porque le vècierõ y prẽdierõ cõ muchas heridas, y le cortaron la cabeça, y se la hincarõ en vna pica, y la trahia como pẽdon para espanto de las gẽtes, y de esta manera pago el reyno de Macedonia que tuuo vn año, y las muertes y trayciones q̄ auia cometido. Por muerte de Cerauno tomó el Reyno de Macedonia Meleagro, y tras el Antipatre, y Eusebio no damas de dos meses al primero, y mes y medio al segundo.

Galos salidẽ de sus tierras por destruyr al mudo li. 26 c. 1. y 3.

Cerauno fue muerto por los Galos.

Primera parte, Libro septimo

gundo, aunque se les cōtará por vn año
 cuya mayor parte gouerno. Sosthenes
 que les succedió, y fue el q̄ a estos se ap-
 plicó el de tres mil y seiscientos y ochē
 roy cinco, y Sosthenes gouernó como
 capitán, sin que se recibiera nōbre de rey
 los dos años siguientes. En matado Bel-
 gio a Cerauno se dio a robar el reyno
 de Macedonia, y a matar a quātos pu-
 do auer, y ninguno se halló q̄ pidiese
 el reyno, por nō se obligar a pelear cō
 los Galos, y cō clamar al cielo, y cerrar
 las puertas de las ciudades no sabian
 mas que hazer. Sosthenes hōbre de me-
 dianā fuerte entre los Macedonios jū-
 to gente, y dio sobre los Galos desma-
 dados en robar, y hostigo los malame-
 recōn que los forço recoger en ordē,
 y abstenérse de muchos males: y lue-
 go que el reyno tuuo algū sosiego, le
 pidieron muchos, mas los del reyno a
 ninguno quisieron sino fue a Sosthenes,
 y a se cōtento nō quedar por capitán.

iii. M. D. C. lxxxv. 276.

Sosthenes de fiende a Macedonia de la fuerza de los Galos.

Iustin. li. 24.

¶ Iustino dize que como Breno el ca-
 pitán del otro exercito Galico supo de
 la pestejada que Sosthenes auia da-
 do a Belgio quitando le la presa que
 lleuaua de Macedonia, que tomo cien-
 to, y cinquēta mil peones, y quinze mil
 cauallos, y que entro por Macedonia
 huyendo lo todo. Sosthenes bien se
 temia de tan gran poder, mas su gene-
 roso y valiente coraçon no pudo sufrir
 ver aquella destrucion del reyno que
 el tenia a cargo, cō tantas injurias de
 dueñas y de donzellas, y saliendo con
 la poca gēte que tenia contra ellos fue
 luego vencido, y los Macedonios huye-
 ron a se hazer fuertes en las ciudades
 mejor cercadas. Breno cargo de los de-
 spojos y catiuos de Macedonia, y oyē-
 do que en el templo de Apolo Delphi-
 co auia muchos theforos, camino a le-
 robar: y la tarde que llegó al pie de el
 monte Parnaso en cuya cūbre el tem-
 plo se leuantaua, paro con sus gentes
 para descansar alli aquella noche, en

la qual sus gentes se dieron vn buen
 verde con los muchos bastimentos q̄
 hallaron por los lugares cercanos. El
 oraculo auia mandado a los de la tier-
 ra dexar estar las vituallas en los luga-
 res, porque en quanto por aquella no-
 che los barbaros se rellenaron, se jura-
 ron en fauor de el templo catorze mil
 hombres que con pedrisco y armas ar-
 rojadizas los tumbauan desde lo alto
 quando a la mañana quisieron subir a
 hazer su salto, y sobreviniendo vn tan
 terrible terremoto que arranco gran
 parte de la ladera del monte, y se la echo
 encima, quedaron muchos muertos, y
 todos desbaratados y heridos: y como
 cayesse luego vn frigidissimo granizo
 rebuelto con otras tempestades, acabo
 de matar a muchos de los heridos:
 y Breno sentia tan gran dolor con la
 hinchazon y enconamiento de sus he-
 ridas, que se curó de ellas con la punta
 de su puñal que se metio por el cuer-
 po: y los que quedauan biuos, y quise-
 ron tornar se a su tierra sin entrar en
 los pueblos de miedo de la paga que
 merecian sus obras, los de las tierras
 por donde yuan los acabaron, que ni
 vn hombre quedo con la vida.

Breno se pierde cōtra da fugate.

§. IIII.

¶ Pausanias muy de otra manera cuen-
 ta esta jornada Galica diziendo que
 Belgio se auia tornado a su tierra des-
 pues que mato a Cerauno, no se atre-
 uiendo calar por la Grecia con su po-
 ca gente: y que Breno insistio con los
 de su tierra que saliesse cō mucha gen-
 te, y les prometio grandes despojos, y
 señaladamente los del templo Delphi-
 co: cō lo qual hizierō la tercera jorna-
 da cōtra Grecia, lleuando Breno por
 cōpañero de la capitania a Acicorio, y
 salieron cō ciento y cinquēta mil in-
 fantes, y cō veynete mil y quatrociētos
 cauallos de los principales hōbres de
 su tierra: cada vno de los quales lleua-
 ua dos criados a cavallo, q̄ si el peligra-
 ua o salia muy herido de la batalla, en-
 trauan

Pausanias in Phocicia.

trauan en su lugar, y conforme a esta
 cuenta fueron setenta y vn mil de ca-
 uallo. Caminādo Breno espātando al
 mundo su fama, los Griegos se prepara-
 ron a la defensa, y procuraron tomar
 le todos los passos por donde pudie-
 se calar a sus tierras: y con no auer em-
 biado de toda la Grecia mas de onze
 mil y doziētos hombres que estorua-
 sen a Xerxes el passo de Thermopy-
 las, agora embiaron veynete y tres mil
 y ciento y nouēta de apie, y tres mil de
 cauallo que le guardassen contra Bre-
 no. En sabiendo los Griegos auer lle-
 gado Breno a la prouincia de Magne-
 sia, embiaron le al encuentro mil eico-
 gidos infantes cō vna capitania de ca-
 uallos que le impidiesse el passo de el
 rio Esperchio, y rompieron en llegan-
 do las puentes que Breno auia hecho
 para le passar, y pusieron su real a la ri-
 bera del rio enfrente de los Galos. Bre-
 no embio la noche siguiente callada-
 mēte diez mil soldados altos de cuer-
 po y nadadores para q̄ passassen el rio
 bien abaxo nadādo o apeando, y dies-
 sen en los Griegos, y vistos de los Grie-
 gos, dexaron aquella estancia, y torna-
 ron se al exercito que estaua en Ther-
 mopylas contando lo que passaua. Bre-
 no compelio a los del seno Maliaco a
 le hazer puētes sobre el Esperchio por
 donde passo sus gētes, y de camino ro-
 bo los cāpos de la ciudad de Heraclea,
 no se queriēdo detener sobre ella. En
 llegando se traou cō los Griegos mo-
 fando de los ver tan pocos, mas fue re-
 batido de ellos a su fuerte con perdi-
 da de buena gēte, sin auer se aproue-
 chado en ninguna parte de su caualle-
 ria, por el mal assiento de la tierra. En
 este recuento se señalaron por muy
 guerreros los Atheniēses, y entre ellos
 Cydias mancebo nouel que muriēdo
 alli hizo marauillas, y de los Griegos
 no murieron mas de quarēta, cō ser mu-
 chos los que de los muchos barbaros
 perecieron. Siete dias despues procura-

Breno cōtra Grecia.

rō los Galos subir a las cūbres del mo-
 te Eta por vna senda escusada, mas re-
 bario los valerosamente la guarda que
 alli tenia los Griegos, cuyo señalado
 capitán Telefarco murió alli. Por mejo-
 rar su partido procuro Breno apartar
 a los Etoles de los otros Griegos, pa-
 ra lo qual embio a Orestorio y a Com-
 bute cō quarēta mil hōbres y algunas
 Capitánias de cauallos que passassen
 las puentes de el rio Esperchio, y que
 por Thessalia entraffen a la Etolia, y la
 metiesse a fuego y a sangre, y ellos lo
 hizieron hasta foruer la sangre de los
 niños que mamauan, y despues les co-
 mian la carne, con todas las demas a-
 bominaciones que se puede imaginar,
 hasta echarse con las mugeres q̄ esta-
 uan espirado cō las heridas q̄ ellos les
 dieron, y en la ciudad de Calio se ma-
 taron muchas dueñas y donzellas por
 no se ver así tratar, y ellos auiedo ro-
 bado la ciudad se comenzaron a tor-
 nar para los suyos.

Crueldades de los Galos.

¶ Los Etoles dexaron a los otros en
 guarda de Thermopylas, y saltarō a la
 defensa de su tierra jurado se les quā-
 tos auia de tomar armas, y muchas mu-
 geres armadas los seguia raiado por
 végarlas mal muertas. Los Patrēses se
 alierō cō los barbaros, y los Etoles q̄
 llegarō los comēcarō a matar por los
 lados, porq̄ no tenia mas armas de es-
 padas y paueses, y les matarō mas de la
 mitad primero q̄ tornasse a los suyos.
 Los Enianos y Heracleotas por euitar
 el daño q̄ los barbaros hazia en su tier-
 ra, los guiaron cōtra los Griegos por
 dōde antiguamente fueron los veynete
 mil Persas cōtra Leonidas en tiempo
 de Xerxes: siguiendo por alli Breno
 cō quarēta mil soldados, y dexando a
 Acicorio auisado con el cuerpo de el
 exercito para subir por la otra senda
 publica que guardauan los Griegos.
 Breno subio cubierto de niebla ha-
 sta que no se catando los Griegos le

Breno gana la subida de el puerto por traycion de algunos Griegos.

vierō sobre sus espadas: y no le pudiendo resistir, se derrocāron por el monte abaxo, y fueron rescebidos en las galeras que los Athenienses teniā al pie del monte, y los Barbaros passaron sin daño. Breno caminaua contra el templo de Apolo, y Acicorio le seguia, dexando alguna gente en el fuerte de cabe Heraclea para guarda de los robos q̄ alli tenian allegados. Muchas tempestades y terremotos cayeron sobre los Galos dende que comēçaron a ver el templo, y a la noche nieue que los cozio en frialdad, y muchos peñascos y riscos que cō las aguas y terremotos desprēdian de lo alto, mataron a muchos, y a la mañana los acometieron cara a cara los Griegos que se juntaron, y los Phocenses por ciertas quiebras que sabian, se les pusieron a las espaldas, y los matauā muy sin peligro. El escuadron de Breno se defendio gran rato, mas siendo sacado Breno de la pelea por muy herido, comēçarō todos a huyr, y los que quedauā a la postre por heridas o flaqueza, eran muertos. Venida la noche se aluergaron sobre la nieue sin mas regalo: y alli les cayo tan grāde espanto, que les parecio tener a los enemigos sobre si: y despues se tuuieron por enemigos, y nos a otros, y se mataron bien diez mil, y de hambre murieron otros diez mil, sin seys mil que les auia muerto los Griegos. Los biuos se fueron retrayendo al real de Heraclea, y llegaron pocos, y alli murio Breno de las heridas, harto de vino, o se mato a si mismo. Los Barbaros comēçaron a se yr a passar el rio Esperchio hazia su tierra, sino que les cargarō los Etolos, Thessalos, y Malientes hasta no dexar a hombre con la vida: lo qual dize Pausanias que passo en el año segundo de la Olympiada ciēto y veynte y cinco, y lo mesmo tiene Polybio, a tres mil y seyscientos y ochenta y tres de la creacion del mundo.

Breno peligrō cō todas sus gentes.

Polybius li. 2
iiij. M. DC.
lxxx. iiij.
278.

Capitulo. XXXI. De como Antigono Gonatas reyno en Macedonia, y de los Galos que vencio, y de la razon del nombre de Galogrecia: y de como se comēço la rina de la primera guerra Aphricana, haziendo se Hieron amigo de los Romanos que comēgaron con victorias. S. I.



Nel año tercero de la Olympiada ciēto y veynte y seys y a tres mil y seyscientos y ochenta y ocho de la creacion del mundo, tomo Antigono Gonatas el reyno de Macedonia por treynta y seys años que le da Eusebio. Este fue hijo de Demetrio Polyorcetes, y de Phila hija de Cassandre el hijo de Antipatre, y en los descēdientes deste permanecio hasta Perseo q̄ fue el vltimo, como lo dize Plutarcho. Quando Pyrro salio de Epiro con Cleonimo contra Lacedemonia, entro de camino por Macedonia, y la quito a este Antigono, enojado del porque no le auia fauorecido en la guerra de Italia: mas como Pyrro salio del reyno, torno Antigono a recobrar le, y despues fue a fauorescer a los Argiuos donde ayudo a matar a Pyrro. Dize Celio q̄ este nombre Gonatas quiere dezir rodilludo, por q̄ deuio de tener este grandes rodillas: y antes de yr adelante cō sus cosas, diremos con Diodoro que los Galos de q̄ auemos hablado se llamaron Galogrecos, nōbre cōpuesto, y Iustino lo lleva adelante mejor, q̄ los Galos que quedarō en su tierra quando Breno salio cōtra Delphos, tuuierō a menos valer estar se ellos tras los humeros ociosos, y que salierō quinze mil peones, y tres mil cauallos contra el reyno de Macedonia: y en el camino desbaratarō a los Getas, y a los Tribalos, y dēde la raya del reyno embiaron al rey Antigono Gonatas el recaudo que en los años passados embio Belgio a Cerauno, de que les diēse dineros, o q̄ tomasse la guerra. Antigono q̄ no deuia ser mal acōdicionado,

iiij. M. DC.
lxxxviiij.
273.

Plutar. in Demetrio, & in P. Amylio.

Celius li. 24
c. 5.

Diod. li. 6. c. 9
Iustini li. 25.

do, ni muy astuto, cōbido a los embaxadores a muy solenes vāquetes, y les mostro sus riquezas, y elefantes de guerra, y sus armas por les poner miedo: cō lo qual, y cō no les dar dineros, se acodiciarō mas a le visitar luego, y todos los suyos q̄ tal supierō no esperarō mas de a la noche para dar sobre el descuydado. El rey Antigono temiendo lo q̄ auia de ser, dexo sus tiēdas armadas, y acogio se con los suyos a vn mote, y los barbaros llegarō, y no viendo ni aū quiē velasse, recelarō se al principio de algū engaño: mas desengañados de la verdad entrarō y recogieron lo q̄ hallaron biē apesarados por lo q̄ les lleuarō consigo los Macedonios. Dēde alli dierō sobre la armada q̄ estaua en el puerto, y con tāta desordē procedierō, que los remeros de las galeras y algunos soldados que se auia acogido alla, los desbaratarō, y matarō a muchos: cō lo qual quedo Antigono teniendo por vēcedor de los Galos que eran entonces los tragahōbres, y los otros reyes le dexarō de guerrear. Dize Iustino que ninguno andaua en guerra en Grecia ni en Asia q̄ no traxesse Galos assoldados, por q̄ como ellos fueren infinitos auia se derramado por todas partes, como lo hazē los Alemanes sus pariētes que se alquilan para morir. Algunos Galos passarō de Grecia en Asia cō su capitā Leonorio en fauor del rey de Bithinia, y lo hizieron de manera que le hizierō victorioso: y el se lo agradecio dādo les parte de la tierra de su reyno, que despues se llamo Galogrecia, que quiere dezir tierra de los Galos que passarō a ella de Grecia: porque Bithinia es prouincia de Asia la menor: y asū dize Pausanias que los de Pergamo los cōpelierō retraher se a Phrigia, y que ellos assentaron en la ciudad de Ancyra que es Antogoro y sus contornos a las corrientes del rio Sangario, y que de ellos se llamo esta tierra Galogrecia: y muchos

hazē memoria solē del nombre de Galogrecia, y muchos letores: poco aduertidos creen que cae en Grecia.

Hierony. in procm. li. 2. epistolaz ad Galatas.

S. II.

¶ Esto asū dicho del nombre de Galogrecos, prosigue Iustino que despues que Antigono passo lo sobredicho con los Galos, anduuo en cruda guerra con Philadelpho y con los Lacedemonios: y que vn dia supo como los barbaros yuā contra el por se entregar en lo que antes no auian podido. Antigono vso de vn ardid, que dexo su real en frontera de sus enemigos cō alguna gente que bullesse por el para los entretener, pēfando estar el alli cō todo su poder, y marchar cōtra los Galos que hallaron muestras en sus sacrificios de vna grā mortādad que se les acercaua; y en lugar de dexar la guerra entro el demonio en ellos, y arrebataron mugeres y hijos, y no hizieron sino matar, para ganar con tal offēda la volūtad de sus Dioses, o para se mas embrauecer cōtra sus enemigos: y rompiēdo con Antigono, ninguno quedo que no murio. Estimo se en tāto esta victoria que Ptolemeo y los Lacedemonios se apartaron a lugares seguros: temiendo del exercito victorioso, y Antigono cobro nuevo esfuerço con que propuso yr a castigar a los Athenienses: de los enojos que auia hecho a su padre Demetrio: y en tāto que el andaua por Grecia procurādo dañar en algo, entro le Alexādre rey de Epiro, y hijo de Pyrro por Macedonia, por vēgar lo que pudieffe de la muerte de su padre en que el se hallo en Argos. Antigono dexo de molestar lo ageno, y torno a defender su tierra: mas sus soldados le dexaron, y se dieron a Alexādre que se apodero del reyno, y Antigono huyō: caso que ya acōtecio a su padre Pyrro en aquel mesmo reyno. Antigono tenia vn hijo llamado Demetrio, que aū que no sabia de guerra, por ser muchacho, tenia cordura y coraçon: y junto

Antigono destruyō a los Galos.

Strabo. li. 12.

Galogrecia caen Asia la menor. Pausan. li. 7. Strabo. li. 1. Liuius li. 39. Ruffus de Oriēt. regio. Orofius li. 4. c. 10.

co ayuda de capitanes fieles la gente de guerra q andaua suelta, y dio la batalla a Alexandre, y le vencio y expelio de Macedonia, y assi gano la hora q su padre perdio perdiendo el reyno, y la que Alexandre perdio siendo vencido de vn niño. No contéto el moçuelo con cobrar su reyno, entro tras Alexandre en Epiros, y se le tomo haziedo le huyr de el, y Alexandre ayudado de los Arcades torno contra el, y le trato como le auia tratado echando le fuera de Epiros, y con esto Demetrio se torno a su Macedonia, y Alexandre se quedo en su Epiros, mostrádo se todos tyrannos, robadores de tierras ajenas, y assi ninguno estava seguro de ninguno.

§. III.
En el año quinto del reyno de Antigono Gonaras tomo Massoth Naur por siete años q le dá Philon, y el Samotheo el Ducado de los Indios, en el tercero de la olympiada ciéto y veynte y siete, corriendo la edad del mundo en sus tres mil y seysciéto y nouenta y dos, y con esto concluyamos sus cosas. En el remate del capitulo veynte y nueue dexé trauada la primera guerra Africana entre Carthaginefes y Romanos, y agora se llega su tiempo para la señalar el año en q coméço: y aunque allí quedá citadas diuersas opiniones, pareceme seguir la de Polybio, también en esto, pues se tégo de seguir en todo lo de la historia, y este dize q coméço en la olympiada ciéto y veynte y nueue, y basta esto para entéder que en su año primero, mas para entre gente escrupulosa llega Plinio y Gelio determinádo lo, pues dize q fue a quatrociéto y nouéto años de la fundacion de Roma, q concurré con el primero de la olympiada dicha, corriendo los tres mil y seysciéto y nouéto y ocho de la criacion del múdo. Dize Polybio q como en Roma se supo que Mecina estava por el Consul Apio, y q Hieron estava acorralado en çaragoça, y q los

Carthaginefes auia sido vencidos: q todos appellidaua por la guerra de Sicilia. Pondera mucho Polybio (y con gran razon) el animo de los Romanos para empreder batallas de mar contra los Carthaginefes criados en mar, y señores del mar: estádo ellos tá ajenos de cosas de mar, q ni vna galera tenían, sino que para yr en fauor de los Mamerinos, pidieron nauios prestados a los Tarétinos, y a los Locros, y Napolitanos, y con estos passaron sus gentes en Sicilia, y hizieron lo q tenemos dicho. En fin q los Romanos criaron nuevos Consules a Cayo Octacilio, y a M. Valerio, y los embiaron luego a Sicilia con quatro legiones: y en llegando alla se commouio toda la isla, y muchas ciudades de las parcialidades de Africanos, y de Hieron se les dieron con las quales quedaron muy poderosos. Hieron coméço a mirar por si, q no bastaua contra Romanos y Africanos, y q no podia ser amigo de vnos y de otros siendo ellos entre si enemigos, por lo qual determino dar se por amigo de los Romanos, y los Consules temiédo se q con sus armadas les estoruáse los bastiméto de Italia los Africanos, sino tuuiesse seguro lo de la isla con la amistad de Hieron: recibieró le por amigo y confederado: con condicion que entregasse todos los captiuos Romanos q tenia sin rescate, y q pagasse ciéto Taléto de plata por las expéfas de la guerra q ellos auia leuádo por le desheredar a el, y que los çaragoçanos se llamassen amigos de los Romanos. Gran contéto se recibio en Roma con la amistad de Hieron hombre constante y de verdad, y entédiédo que con el acrescentamiento de los amigos les auia descrecido el numero de los enemigos, no quisieron tener en Sicilia mas de dos legiones, y las otras dos fueron para guarda de lo de Italia.

§. III.

¶ Como los Carthaginefes vieron al rey

rey Hiero amigo con los Romanos, y q los Romanos ganaua cada dia mas los pueblos de la isla, emediéto q auia menester tener mas gente en Sicilia: y por esto hizieró soldados en España, y en las haldas de Frácia, y en tierra de Genoua, y cötéto de la fuerça de Agrigéto metieró dentro cinquenta mil hóbres con suficiétes bastiméto, con determinacion de hazer su poder por echar a los Romanos de la isla. Veys cúplido lo q Pyrró dixo saliedo de Sicilia, que era vn gétil arenal dode lucharia Romanos y Carthaginefes sobre su posesiõ. Los Romanos hizieró al año siguiente nuevos Consules a Lucio Posthumio, y a Quinto Emylio q se resoluiéto, auiedo passado en Sicilia, de poner todas sus fuerças sobre tomar a Agrigéto, y assi pusieró sobre ella sus gentes no mil passos de los muros. Vndia salieró muchos Romanos de su real a buscar bastiméto por la comarca: y los Africanos de la ciudad juzgaron por buena comodidad aqilla para dar sobre los ydos descuydados y derramados, y sobre los q quedaron en el real q era pocos, y assi lo hizieró aprouechádo se de la ocasiõ q en la guerra vale mucho. A no tener pena de muerte los soldados Romanos q desamparó su estácia, pudieran hazer buena labor los Africanos, mas como se fue callétando la escaramuça, los Romanos coméçaró a preualecer hasta salir tras ellos, y los encerrar en la ciudad, y todos escarméto para en lo de adelante. Los Cõsules repartieró las gêtes q tenia tomádo a la ciudad en medio, y hizieró cauas q los asseguraua assi de los de detrás como de los q fuessen de fuera: y tenia cerca a la ciudad de Herbeso de dode auia mátenimiéto, y assi estuuieron cinco meses sin vencer se vnos a otros. Despues se coméço a sentir hambre entre los cercados, como era muchos, y su capitá Anibal (no el famoso) escriuió a Carthago como esta-

uan muy en aprietó, y sin que comer, y los Carthaginefes embiaron gente con muchos elefantes a Herbeso el otro capitá que tenia en Sicilia, y este tomo por trato de traydores a Herbeso de dode se bastecia el capõ Romano: y con esto coméçaró a sentir presto tanta mengua estos como los otros, y se alcará de sobre Agrigéto, si Heró no les proueyera. Heró entédió q los Romanos estauan muy fatigados de hambre y de polilécia: y salio de la ciudad de Heraclea con todo su capõ, y auiedo muerto algunos Romanos de acuallo, assento real en vn teso cercano a los Romanos, dode estuuó dos meses escaramuçado algunas vezes ligeramente. Anibal hizo saber a Heró q su gente por falta de hambre, y se le passaua a los Romanos, con lo qual esto lo fizo su padre pidiendo batalla a los Cõsules, y los Cõsules le la dieron: y assi fueron enfrentados los Africanos de la delantera de la batalla q se retraxeró a los suyos, y con su llegada se turbaró los elefantes, y entraron bufando por sus escuadrones desconfertandó los todos: y sobrellegandó los Romanos forçaron los a dexar el capõ con muchos muertos, y con perdida de todos los elefantes, y de todo el bagage: y los Carthaginefes que pudieron huyr, se acogieró a Heraclea, quedando los de Agrigéto mas tristes q antes: Con la victoria durmieron los Romanos tan sueltamente, que entendiédo se lo Anibal, aprouebio a los suyos a la salida de allí, y salieron cargados de rama y madera con que cegaron las cauas: y salieron por medio de las estancias de los enemigos, y se pusieron en salvo, sin que Romano velasse para los poder ver, y tocar al arma, y aun si Annibal se atreuiera, no fuera mucho destruir a los Romanos. A la mañana se hallaron burlados los Romanos, y se entraron en la ciudad, y se despojaró de quanto tenia bueno, que no era poco.

Capitulo.

Victorias a veces.

iii. M. dc. xc. ij.

269.

Guerra primera Africana.

Pli. li. 33. c. 3. Gellius. li. 17. c. 21.

iii. M. dc. xc. v. ij.

263.

Polybius li.

Hiero se haze amigo con los Romanos contra los Carthaginefes.

Ocañõ es madre de las victorias.

Victoria de los Romanos contra los Carthaginefes.

En q se trata de la batalla de Agrigéto.

Capitulo. XXXII. De como los Romanos echaron armada al agua, y fue preso el Consul Cornelio, y de como Duelio vencio a Anibal, y despues le cogio en Cerdeña sus galeras, y de la gran batalla que ganaron los Consules Marco Atilio Regulo, y Lucio Manlio. §. I.

Polybius li. 1.

POr la conclusiõ de la guerra de Agrigento quedaron los dos vandos como iguales, dando se las ciudades maritimas a los Carthaginefes como a mas poderosos por mar, y las mediterraneas a los Romanos como a mas poderosos por tierra, y codiciando los Romanos el total señorio de la isla, comenzaron a labrar galeras, porque hasta esta hora ni vna tenian ni tuuieron, y ni en toda Italia auia galera de cinco ordenes de remos, sino que a caso cogieron los Romanos vna Carthaginefa de cinco ordenes, y por ella labrarõ ciento, y de las de tres ordenes hizieron veynte, aunque Floro ciento y setenta dize que fueron todas, y que de de que se corto la madera en los montes hasta que se echaron al agua perfectas para nauegar, no passaron mas de sesenta dias. Dize mas Polybio que como los Romanos no supiesfen de mar, ni tuuiesfen remadores que ouiesfen andado al officio, q exercitaron a los q auian de meter al remo, en tanto q se labrauan los nauios: y sentados en sus vancos en vn arenal los impusieron en jugar de los remos todos a vna, arrastrando los remos por la arena, como lo auia de hazer por el agua. Acabadas las galeras metieron la chusma dentro, y la exercitaron por el agua, y entro en ellas por general el Consul Cayo Cornelio, quedado el otro Cõsul Cayo Duelio por capitã de la tierra en Italia. Cornelio se engolfo con su armada por el Faro de Mecina, y dexando las demas, tomo diez y siete galeras con que passo a Mecina dõde las

Florus in primo bel. Punico. Plin. li. 16. c. 40. Sili. li. 6.

acabo de proueer de cosas que faltauan en ellas, y luego echo hazia la isla de Lypara llamada ansi del rey Liparo q reyno en ella, al qual succedio Eolo su yerno de quiẽ se llama Eolias aquellas siete islas q està entre Sicilia: y Italia, y porq todas brotã fuego, se llama tãbiẽ Vulcanias, y vna destas se llama Lypara, a la qual nauegaua el Consul Cornelio. Sabiẽdo lo el capitã Anibal q estava en Palermo cõ su armada, embio a Boodes senador de Carthago cõ veynte galeras la buelta de la mesma isla: y llegãdo de noche tomo dentro del puerto al Cõsul cõ sus galeras nuevas, y no se pudiẽdo hazer menos, se entregaron todos como estauan a Boodes q se torno cõrẽto para su general Anibal. Cõ este buẽ successo quiso Anibal dar vna vista a la armada Romana q sabia estar dõde la auia dexado el Cõsul Cornelio: y yendo hazia ella con cinquenta galeras escogidas, encontro con ella que venia muy en orden, y ella en reconociẽdo topar se con enemigos inuistio cõ ellos, y prendio casi todas las galeras de Anibal q huyo cõ tiẽpo, por no quedar como el tenia al Cõsul. De los catiuos supieron los Romanos el desastre del Consul Cornelio, y lo embiarõ a hazer saber al otro Cõsul Duilio que andaua con la gente de tierra, y a pedir instruccion para se regir: y conociendo ser sus galeras mas cargadas que las enemigas, labrarõ vnas escalas trauidas cõ fuertes goznes en ellas para las alçar y dexar caer sobre los nauios contrarios, con vn gran clauo en la viga principal de la escala, el qual clauo porque era como pico de cueruo que cayendo la escala de golpe se hincaua en la galera contraria y la detenia, se llamaua cueruo: y por cada escala podian passar dos soldados a conquistar la galera enemiga.

§. II.

¶ Como el Consul Duelio supo de la prision

Plin. li. 3. c. 6. Solinus c. 11. Diocl. li. 6. c. 3.

Pa. ganse Romanos y Carthaginefes.

Fr. c. 11. 2. c. 3.

Vale. li. 3. c. 6. Florus Epit. 17. Ya todos son triunphantes, pues todos lleuã hachas.

prision de su cõpañero Cornelio, encomendo el exercito a los Tribunos, y el dio se priessa hasta se embarcar en sus galeras, y luego bolo en busca de sus enemigos, los cuales se alegraron con su llegada teniendo por cierta la victoria, y la ganãcia, confiando en la mayor experiencia que tenian de las cosas de mar. Anibal capitã Carthaginefes venia en vna galera de siete ordenes de remos que auia sido de el Rey Pyrrro, y toda su armada era de ciento y treynta galeras cõ las cuales salio al encuentro del Cõsul: y quãdo vio los cuertios de las galeras Romanas, tomo algũ recato no cayendo en lo que era, mas a la postre pospusieron todos el peligro q de alli les pudiẽsse venir, y arremetieron frente a frente. Treynta galeras Romanas lleuaron la delantera que enclauarõ otras tãtas Carthaginefas, y como los soldados Romanos passassen por las escalas a las galeras enemigas, tomaron las matando a muchos Carthaginefes, y la capitana de Anibal fue presa, y el salto en el esquife y huyo. La armada Carthaginefa fiãdo en su ligereza començo a rodear las galeras Romanas por euitar el peligro de los negros cueruos, si no q como los cueruos tuuiesfen los cuellos de goznes q se reboluian a la parte que queria: picarõ en otras veynte de manera que no se les pudieron desprender: lo qual visto por las otras ochenta que restauan echarõ a huyr para dõde les parecio, quedando los Romanos muy loçanos con la victoria, por ser de la primera batalla de mar que nunca dieron. En esto se conocera en quanto estimaron en Roma esta victoria, pues allende que el Consul Duelio triũpho por ella, le cõcedio el Senado para toda su vida (como lo dizen Polybio, Valerio, y Floro) q quãdo de noche tornaua para su casa de algũ cõbite, se pudiẽsse alũbrar con hacha, y lleuar algun musico tañendo.

Zonaras cuenta vna biueza de este Anibal q como se vio tan mal vencido, embio de presto a Carthago a saber del senado si pelearia con la armada Romana: y como el senado dixesse q si, dixo el ya pelee, y me vècierõ: cõ lo qual no le pudieron penar, pues el hizo lo que ellos le mandauan hazer.

§. III.

¶ El Cõsul Duelio tomo tierra en Sicilia, y gano por guerra la ciudad de Marcela, y començo a mouer los corazones de algunos pueblos que estauã en la deuocion Carthaginefa: y como los soldados de ayuda que trahia anduiesfen en cõpetencias soberuiosas cõ los soldados Romanos, sobre quales eran mas valientes: alojauan se a su parte por no llegar a las manos: lo qual sabido de Amilcar capitã Carthaginefes, diõ sobre ellos, y por lo menos mato quatro mil, con q se ahogo el plazer y el pesar devnos, y de otros. Anibal despues de vencido tomo su armada, y dio consigo en Carthago, y luego en Cerdeña cõ otros capitãnes: y succedio le hallar le el Consul metido en vn puerto, dõde le gano sin pelear casi todas sus galeras, y el huyo por medio de todos sus enemigos: por lo qual le crucificarõ sus Carthaginefes, y porque se salio de Agrigento, y porq huyo de Duelio. Y aun Zonaras dize que medio a trayciõ fue preso el Consul Cornelio andando en tratos con los Carthaginefes: y a Duelio (dize Celio figuiendo a Ciceron y a Plinio) que le llamaron Belio, q es como llamar le el guerrero, y q le leuãtaron en la plaça Romana vna colunã para memoria perpetua de su valor. En otra parte dize el mesmo Celio que se llama Agripa el inuẽtor de aquellos garfos aserradores, y Cornelio Nepote dize q en esta batalla de Duelio fue la primera vez q los Romanos se aprouecharõ de ellos. Tãbien pelearon muchas vezes Romanos y Carthaginefes sobre

Zonar. to. 1.

Cælius li. 28. c. 12. Plin. li. 34. Ciceron de perfecto Oratore.

Cælius li. 29. cap. 27.

Nepos de Viris illust.

sobre poseer la isla de Cerdeña: por el buen puesto que tiene para los q̄ navegan aquellos mares de entre Italia, y Africa. En Roma fuerō hechos cōsules Cayo Sulpicio y Aulo Rutilio: y mandados passaren Sicilia para seguir la guerra, dierō sobre Palermo dōde se auian fortificado los Carthaginefes, y no los pudiendo facar a batalla, ni entrar les la ciudad, dexarō los y fueron sobre Hypana y Myfistrato, y las tomaron, y a los Camarinēfes y Etnecos domaron con cruda guerra: Rutilio andaua en las galeras, y viēdo a los enemigos navegar al ojo, mado a todos q̄ le siguiesen, y el cō diez galeras se adelantando a comēçar la batalla, lo qual visto de los enemigos cercarō le de presto, y casi a todas diez se las echaron a fondo, y el peligrara sino huyera: y en esto lleuō su armada q̄ tomō diez Africanas y hūdio ocho, y las de mas galeras huyerō a Lypara, creyēdo todos quedar con la mejoría de la victoria: y merecio el cōsul ser castigado, por indiscreto acometedor.

§. III.

¶ Cō el gusto de las victorias navales cōuertierō su atención los Romanos a la prouisiō de lo de la mar, y siendo cōsules Marco Atilio Regulo y Lucio Manlio, echaron a nadar trezientas y treynta galeras, en q̄ metieron ciento y quarenta mil hōbres, y dieron cō todo en Mecina cō intētos de baxar los orgullos marinos a los Carthaginefes. Los Carthaginefes no se quedarō atras pues armarō trezientas y cincuenta galeras, con mas de ciento y cincuenta mil hombres, y pusierō se al promōtorio Lilybeo para romper los designos de los Romanos que sabian ser de passar en Africa, de lo qual se les siguiera grā daño, por la poca resistencia de cercas y de gēte q̄ hallariā en los pueblos, y cō este recato deffearā romper sobre mar cō ellos. Los Romanos metierō la mejor gēte en sus nauios con

lo de mas necessario para passar en Africa, y tomādo los cōsules la delātera cō sus capitanas, y haziēdo vn triangulo cō las galeras repartidas en tres batallas, yēdo la vna pūta adelāte, lleuārō las naos d̄ carga a la reçaga delas postreras galeras, y dierō les cabo, por que no se apartassen de la cōserua de toda la armada: y de tras de las naos cerrauan aquel espantable batallon la quarta parte de las galeras que quisieron entonces llamar Triarias, y cō esta orden quisierō mostrar los Romanos que se les entēdia de mar lo que a sus enemigos. Amilcar y Hanō capitanes de la armada Carthaginefa animaron a los suyos a pelear, pues cō la victoria de aquel dia poniā en saluo a su tierra, con sus mugeres y hijos, o la dexarian captiua de los Romanos, y cō esto Hanon a la mano derecha con las galeras mas ligeras, y Amilcar a la siniestra, repartieron sus galeras en quatro batallas, dexando la vna para sobre saliete. Hanon mando a las galeras delāteras retraher se en arremetiendo los Romanos con ellas, y los cōsules que vierō poco fortificado aquel esquadron de los enemigos, inuistieron cō el brauamente, y los Africanos se retraxerō al medio de su armada lleuando a los Romanos ceuados tras si: yansi se apartaron las dos classes Romanas que seguia las galeras Africanas, de las otras dos buen trecho: y Amilcar que no andaua tras otra cosa, leuātō la seña de su capitana, y al pūto arremetieron todas sus galeras sobre las Romanas auentajando se mucho los Carthaginefes en ligereza, mas despues q̄ llegauā a las manos, los Romanos excediā en valentia y destreza. Hanō dexando a su cōpañero bien asido con los cōsules, sobrefalio rodeando hasta herir en los Triarios que yuan en la retaguarda donde se peleo vn rato cruelmente: y la quarta classe Africana que dixerauer quedado sobre saliente, arranco de

Victoria notable de los Romanos cōtra los Carthaginefes.

de cerca de la costa, y dio en las galeras de la tercera classe Romana que lleuauā de cabo a las naos de carga: y de esta manera auia tres batallas en tres lugares distintos, y como en todo se lleuassen poca ventaja, estuuō buen rato la batalla en peso. Amilcar q̄ andaua con los cōsules a las manos, fue el primero q̄ huyo, tras el qual partio el cōsul Lucio Manlio hiriendo en los mas traferos, y el cōsul Atilio recogio las galeras de la segunda classe q̄ estauan mejor paradas, y fue a focorrer a los Triarios q̄ andauan mal tratados de Hanon: y tomando las espaldas a los enemigos, los hostigo de manera q̄ le huyerō cō la ligereza de sus cascos. La tercera classe Romana aun andaua rebuelta cō los Africanos, y se auia valido muy bien cō los cueros, de cuyo miedo no se les arrimauā los enemigos: y llegando ambos cōsules en su fauor, tomarō cincuenta galeras enemigas, y las q̄ no peligrarō, siguieron la derrota de las que huyan delante: con lo qual quedo enteramēte la victoria por los Romanos. Perdierō los Romanos en esta batalla veynte y quatro galeras quebrātadas de q̄ no se pudieran aprouechar los enemigos, y los Carthaginefes treynta: y sin estas les tomaron sesenta y quatro con quanto yua en ellas.

Capitulo. XXXIII. De como Regulo, y Manlio Cōsules passaron en Africa, y tomaron a Clypea, y de como Regulo auiendo vencido a los Carthaginefes, fue preso de ellos con industria de Xantipo Lacedemonio: y de las infieles muertes de Regulo, y de Xantipo. §. I.



Vida la sobredicha victoria, remendaron los cōsules las galeras que quedaron remedables, y auiendo bastecido su armada de lo necessario, echarō van do que yuan cōtra Africa: y dize Floro q̄ se demudauan los soldados Ro-

Florus in primo bello punico.

manos oyendo q̄ yuan a Africa, como si fuerā a otro mundo, y q̄ el Tribuno Manio les ayudaua, hasta q̄ el cōsul Regulo le mando guindar de vna antena, si mas hablasse en aquello. Con esto navegaron a vela y remo para Africa, y dierō en el promōtorio de Mercurio dōde repararon algunas galeras necessitadas, y de alli dieron sobre la ciudad de Clupea o Clypea q̄ agora es vn castillo fuerte llamado Calibia, y alli facaron las galeras de la mar, y las cercaron de buen baluarte: y ordenaron de reñir cō la ciudad, sino se les diese de paz. Fue la victoria dicha, y esta primera passada en Africa en el año septimo de esta guerra, a tres mil y setecientos y quatro de la criacion del mundo, en el tercero de la olympiada ciento y treynta: o vno mas o menos, segun varias computaciones. Dize Polybio que los Carthaginefes que se escaparon de la batalla sobredicha, dieron la nueua en Carthago, y que todos tuuierō por cierto que sin dilació ternian sobre si al exercito Romano: de miedo de lo qual se apercibieron de mucha gente de a pie y de a cauallo, y de muchos nauios para guarda de la ciudad: mas quando vieron a los cōsules sobre Clypea, cobraron animo, y allegaron gente de guerra para por tierra, y para por mar, no se queriendo dexar cercar hasta romper en otras batallas de tierra, y de mar. Los Romanos vencieron a Clypea, y pusieron en ella la gente q̄ les parecio: y los cōsules embiaron a Roma la informaciō de lo hecho, pidiendo instrucion de el senado para en lo que auian de hazer: y entre tanto que les tornauan los mēfageros de Roma, entraron por tierra de Carthago haziendo los mayores estragos que pudierō, y facaron veynte mil captiuos, sin parecer hombre de guerra que se lo impidiese. El despacho de el senado fue q̄ el vn cōsul quedasse en Africa con la gente necessaria,

Primer viaje de los Romanos en Africa.

Polybius. li. i.

cessaria, y q̄ el otro partiéssse para Roma con el armada y despojos: y Atilio quedo con quinze mil infantes, y quinientos cauallos, y con quarenta galeras, y Málio tomo todo lo de mas con que dio en Sicilia y luego en Roma donde era muy deseado.

§. II.

¶ Los Carthaginefes nombrarō tres capitanes, a Asdrubal hijo de Hanon, y a Bostaro, y a Amilcar que estaua en Sicilia, el qual partio de la ciudad de Heraclea con cinco mil infantes, y con quinientos cauallos, y llegado a Carthago puso luego mano en socorrer a los de la tierra que eran destruydos por los Romanos. Regulo estaua sobre la ciudad de Adis, y los capitanes Carthaginefes lleuaron su gente, y elefantes, y assentaron en vn alto muy contentos con la llanada de la tierra para los cauallos, y elefantes: sino que viendo los alli empinados los Romanos, tuuieron la jornada por bien conclusa, si alli los acometiessen donde ni de los cauallos ni de los elefantes se podian aprouechar. Cercando el ferrejon le subieron por diuersas partes, y al principio muy bien se defendian los soldados Auxiliares de los Carthaginefes, y aun auian hecho retraher se a las legiones Romanas: mas hallando se acometidos por lo alto de los que por diuersas partes auian subido, luego se echaron por la cuesta abaxo huyendo, y los Romanos gozarō de toda su ropa. Despues cayo Regulo sobre Tunez, y la tomo por fuerça, y por estar en frontera de Carthago la basteo haziendo en ella el assiento de la guerra, y dende ella corria la tierra. Allende de la guerra de los Romanos, se leuataron muchos Numidas Alarabes contra los Carthaginefes, y les destruyā los pueblos, y la gente de ellos huya para Carthago donde començaron mayores cuydados cō los daños ausentes y con la hābre presen-

te. Bien pensaua Regulo tener presto en su poder a Carthago, sino que temio successor que le gozasse sus trabajos, y con auer embiado a dezir en Roma que su miedo era las trancas de las puertas de Carthago, a los Carthaginefes embio a tratar de algun medio de pazes, y ellos holgaron con tal nueua, y le embiarō los principales que assentassen cō el los capitulos de la paz. El cōsul creya q̄ los tenia muy rendidos, y començo les a proponer tales condiciones q̄ los embaxadores Carthaginefes agrauados de solamente oyr se las, las notificaron en Carthago despedidos del Cōsul, y assi se atufaron los Carthaginefes contra el cōsul, que juraron de morir primero peleando, que consentir en condiciones tan infames.

§. III.

¶ La mejor diligencia que hizieron, ni aun pudietā hazer los Carthaginefes en aquella necesidad fue, que al principio de la guerra embiaron algunos capitanes a Grecia cō dineros para q̄ lleuassen gente de guerra: y en la coyuntura que dezimos les lleuō vno con vna buena capitania de Griegos, entre los quales yua vn Lacedemonio llamado Xantipo buen guerrero: el qual se informo de los aparejos que ambas partes auian tenido en la batalla passada, y concluyo q̄ no auian sido vencidos los Carthaginefes de los Romanos, sino de la ignorācia de sus capitanes: por la qual palabra q̄ sono de boca en boca por toda la ciudad, fue llamado al senado donde le mandarō dezir les su parecer en aquella necesidad, y el hablo de manera q̄ hasta los mismos capitanes le pusieron el regimiento de la guerra en sus manos. Luego saco al campo la gēte, y elefantes de guerra para la reconofcer: y anfilo dispuso, y ordeno, que todos los soldados clamauan ser fuya la victoria con tal capitā. Con este ardor de

Zonar. 10.
Annal.

El proprio
interesse le
hara perder
el comun, y
assi con el.
Esta ambiciō
le destruyra.

Xantipo ve
ce y prende
a Regulo.

la gente començaron los capitanes a marchar contra los Romanos con doze mil peones y quatro mil cauallos, y cien elefantes. cuya llegada saco a Regulo a les dar la batalla, no obstante q̄ le fue molesto auer de pelear en llano, por los muchos cauallos y elefantes de los enemigos que haria gran lauor en aquella llanada: sino que recatar se de successor le hazia desear mucho cōcluyr aquella guerra, y assento real no mil y dozientos passos de los Carthaginefes. Veniendo el siguiente dia pusieron el arbitrio y regimieto de aquel rompimiento los capitanes Aphricanos en manos de Xantipo, y los soldados clamauan por el, y el puso los elefantes en la delantera, y los cauallos a los lados acompañados de los mejores soldados: y el Consul Romano que vio el peligro de los elefantes ordeno su batalla puntiaguda en la delantera, y muy fortificada y apiñada, porque no se la rompiesen: mas no entendio, o no proueyo al peligro de que se la podria cercar la caualleria, y herir por todas partes. Xantipo mando mouer elefantes y cauallos a la par, y en llegando pusieron en huyda a los quinientos cauallos Romanos: y la infanteria de la parte siniestra de los Romanos declino el encuentro de los elefantes, y rompio con la infanteria diestra de los Carthaginefes, y la metio a lançadas en su fuerçe ciscada de miedo. Mas como los elefantes destruyessen la frente de la batalla Romana, y los cauallos Aphricanos cercassen las legiones Romanas desamparadas de sus pocos cauallos, començose la victoria a mostrar por los Carthaginefes por mas que algunos valerosos Romanos trabajarō en defender sus quartes: y despues que todo se vio perdido, quiso huyr el Consul con quinientos hōbres, y otros muchos por otras partes: sino que alcançados de los cauallos y elefantes por lo llano fueron

muertos, y el Cōsul preso con los quinientos, y dos mil se retraxeron a su fuerte con las vāderas, y todos los demas murieron hasta numero de treze mil, y de los Carthaginefes murieron nuevecientos. Por esta batalla bié se muestra quanto valga vn buen consejo en la guerra, y que con gran razon dezia Agamenon que quisiera mas tales diez consejeros como Nestor para tomar a Troya, que tales diez valientes como Achilles: porque concluyo Euripides en su Antiopa, que puede mas vn buen consejo que muchas manos valientes, y de lo que ya dixo Pytro de su embaxador Cyneas, concluyos lo mesmo. Los Carthaginefes tomaron preso al Consul cō sus dos mil y quinientos Romanos, y se fueron para Carthago, auiendo despojado los cuerpos de los Romanos: y los recibieron con mil cantares, y celebraron la victoria con muchos combites y passa tiempos.

§. IIII.

¶ Valerio Maximo no da tanta honra a los Carthaginefes en la prision del Cōsul Regulo, pues dize que con assechāças de Asdrubal y de Xantipo le prendieron, y de la manera de su muerte dize que los Carthaginefes le embiaron a Roma sobre su palabra de tornar a la prision, sino se concluyesse la razon de su yda, que era que por su persona se dieffen algunos mancebos que en Roma estauan captiuos. La rota de Regulo dize Apiano que fue por auer el ydo en tiempo de estio calurosisimo (y mas en Aphrica) a buscar a los enemigos cō treynta mil hōbres: mas que viendole Xantipo lleuar la gente ahogada de sed, le dio la batalla en la qual pelearon muy pocos Romanos, y que anfilo vencio y prendio (y Ammiano Marcelino toca en esto) y que le embiaron a Roma para poner treguas, mas Lucio Floro dize que fue sobre hazer pazes, y sobre trocar

Homerus in
Iliad.

Valeri. lib. 1.
c. 1.

Apianus in
Libyco.

Animianus
lib. 14.

Florus in
pri. bel. Pu.

Marco Atilio Regulo
vence a los
Carthaginefes.

Tunez cerca
na de Carthago
es ganada
de los Romanos.

Cicero. 3. Of. fici.
Augustin. 1. Ciuit. 15.
Horati. 3. Car. ode. 5.
Cice. pro P. sextio.

Corne. Ne- pos. cap. 40.
Seneca epist. 68. & lib. de Prouidēcia.
Suidas in Ar. Regulo.

Gellius. li. 6. cap. 4.

Tzetzes. Chil. 3. c. 90.
Orosius. lib. 4. c. 10.
Valerili. 4. cap. 4.
Florus Epi- ro. 18.
Zonaras. to. 2. Annal.

los captiuos: y esto es lo mas comun, y S. Augustin toca también en el juramēto que tomārō a Regalo sobre que se tornaria a la prision, sino se concluyese lo por que le embiauan con sus embaxadores. Llegado a Roma y recibido con el alegría que se puede creer, fue metido en el Senado con los otros embaxadores de Carthago, y persuadido que ni hiziesen pazes cō Carthago, ni trocassen por el los captiuos q̄ les tenian, porque el como viejo valia ya poco, mas los otros captiuos Carthagineses podian seruir de mucho a su ciudad, y con esto se torno a Carthago con los otros embaxadores que dixeron alla lo que auia dicho contra todo lo por que le auian embiado. Los Carthagineses hizieron vna jaula muy estrecha llena de clauos muy agudos, y metieronle en ella que puesto de pies ni se podia arrimar ni sentar sin se enclauar: y si dormido se caya, se enclauaua, y así se dize comunmente que le mataron. Gelio conuiene en lo de la jaula enclauada, y añade que le mataron priuandole del sueño: aun que dize auer dicho otros que le mataron teniendole muchos dias a lo escuro, y facandole despues adonde por fuerça le hazian mirar al sol: y aun de otra manera se dize que le mataran en caso que hiziera lo que ellos le mādaron, por le auer dado ponçoña lenta con que muriera dēde algunos meses. En fauor de la muerte por priuaciō del sueño dize Tzetzes que le cortaron los parpados de los ojos: y que despues le echaron a vn elefante embrauecido que le hizo pedaços. Cuentan Valerio y Floro que durate la guerra de Regulo contra los Carthagineses le prorogaron el cargo por otro año los Romanos: y que porque el se quexaua que se le perderia vna heredad de siete obradas que tenia en la Pupinia con cuyos frutos mantenía a su muger y hijas: que el Senado se encar-

go de se la hazer labrar, y de dar honoroso mantenimiento a su muger y hijas. En fauor de los treynta mil hombres que dixo Apiano dize también Estropio q̄ Regulo fue preso con quinze mil hōbres, y que le mataron treynta mil, y que no se saluaron mas de dos mil. Dezimos lo todo por cumplir cō todos: y satisfazer a los cuerdos.

§. V.

Apiano y Floro rasamente dizen que vencidos de Regulo los Carthagineses por culpa de sus capitanes, embiaron a Lacedemonia por vn capitán, y que les embiaron a Xantipo: y Polybio dize que el mesmo Xantipo se temio de la embidia de los Carthagineses, y que se quiso tornar a su tierra, y los Carthagineses le dieron grandes dones por sus buenos seruicios, y de secreto mādaron a los que le lleuaron, q̄ le ahogassen en la mar, y así lo hizieron: porque no les quedasse ni aū rayz a los Lacedemonios de se poder alabar que por ellos auia salido Carthago de lazeria. Cosa es mucho de lo rar ver la malicia de algunos Carthagineses deste tiempo, que no pueden sufrir la vida, o la honra de aquellos por quien tienen vida o honra: sino q̄ con falsos testimonios los procuran abatir y ay algunos de estos q̄ se alabā q̄ si ellos quierē hará ser los otros tenidos por muy malos, aū que seā tā buenos como los sanētos canonizados: de lo qual refulsa q̄ muchos buenos y para mucho bien se ponē al rincō, por no andar en lenguas de tales, que a vezes con officios que tienen salen cō su malicia adelante. Y aun digamos que otros pecados que los hombres cometen contra sus proximos, puedē se rescatar cō dones o cō seruicios hasta quedar amigos: mas la embidia, quāto mejor fuere des, y mas biē hizieredes, mas se encoña contravos. Y así no pudo ver Regulo la malicia serpentna de los Carthagineses, aunq̄ pudo matar la gran ser-

Estropius. lib. 2.

Carthago se vera destruyda en pago de matar a sus defensores.

Silius lib. 3. Orosius li. 4. c. 8. Gellius li. 6. c. 3. Zonaras to. 2. Annal. Augusti. li. 1. de ciu. Deic. 15.

serpiente que andaua al rio. Bagrada que agora se llama Megerada, y es raya oriental de los terminos de la ciudad de Biserta hazia Carthago: de la qual dizen los historiadores que tenia ciento y veynte pies en largo, y aunque le mató hartos hombres primero que la pudiesen matar, echandola encima grandes piedras que la quebrantaron. En fin que Regulo peleó por sus intentos, y se perdió: y así les acontece a muchos ambiciosos.

Capitulo. XXXVIII. De algunas batallas navales en que a vezes vnos y a vezes otros lleuaron en las cabeças Romanos y Carthagineses: y de algunos naufragios en que los Romanos perdieron increíble numero de nauios: y de la gran victoria de Metelo con los elefantes que prendio.

S. I.

MVCHO sintieron en Roma el vencimiento y prision de Regulo, y el destruyimiento de su exercito: y por que no se perdiessen los dos mil que se recogieron a Clypea sobre los quales fueron los Carthagineses, mandaron en Roma hazer gente de nueuo, y labrar vna poderosa armada con que passassen a la primavera los Consules Marco Emilio y Seruio Fulvio: mas los Carthagineses no se pudiendo apoderar contra los dos mil Romanos encerrados en Clypea (o Clupea segun Plinio) fuerō sea sus casas. Los Carthagineses que supieron de la grā de armada que los Romanos aparejauan, pusierō diligēcia en remediar los nauios q̄ de la batalla passada les auian q̄dado mal parados, y en labrar otros muchos de nueuo: y desta manera echaron dozientos cascos al agua con que determinaron esperar la llegada de los Romanos. Los Consules partierō con trezientos y cinquenta nauios, y dando vista a Sicilia, nauugaron al promontorio Mercurial: sino que topado se con las galeras Carthaginesas que

Plil. 5. c. 4.

Victoria de los Romanos contra los Carthagineses.

no huyeron la pelea, se trauaron cruelissimamente, hasta que los Romanos ganaron a los Africanos ciento y catorze galeras como yuā con sus aparezos y gente, y las de mas huyeron como pudieron: y desta manera contrapassaron las victorias vna de mar por otra de tierra. Los Romanos alegres con la victoria recogieron los dos mil soldados de Clypea, y sin querer mas guerra en Africa, tornaron para Sicilia: y al punto que se aparejauan a saltar en tierra los assalto vn tan brauo temporal, que los traxo por aquellas costas de Sicilia tan fatigados, que de quatrocientos y sesenta y quatro nauios con que allí llegaron, no les dexo por hundir y quebrantar en las peñas mas de ochēta: andando la mar cubierta de nauios despedaçados, y de hombres ahogados. Afirma Polybio q̄ no se vio antes de su tiempo naufragio en que tanto se perdiessē: y por culpa de los Consules que requeridos de los Pilotos que no les cumplia nauegar aquellas costas en tiēpo tan achacoso, no les dieron oydos, y perdieron el tesoro publico, y su honra particular. Los Carthagineses hallarō a muy buē tiempo aquella tempestad tan por de su parte, que les parecio que con ella no les tenian ventaja los Romanos: y cobrando el animo que auia perdido, se rehizieron para por mar, y para por tierra: y echaron al agua dozientas galeras de guerra con la gente necesaria, y con ciento y quarenta elefantes, y entregado lo todo a Afrubal le embiaron a Sicilia para recobrar algunos pueblos que auian perdido. Afrubal descargó sus galeras en el promontorio Lilybeo, y luego se dio a conquistar los pueblos de la parcialidad Romana: contra los quales labraron los Romanos dozientas y veynte galeras en tiēpo de tres meses, en las quales se embarcarō los Cōsules Aulo Aquilio y Caio Cornelio en el año de quatro

Naufragio lamentable de los Romanos.

cientos y nouera y nueue de la fundacion de Roma, que concurre cō el segundo de la Olympiada ciento y treynta y vna: y llegando a Mecina recogieron las galeras que se escaparon de la tempestad passada, con las quales llegaron a trezientas galeras. Los Consules echaron cōtra Palermo donde los Carthagineses se auian encastillado, y los entraron, y pusieron en la fuerça gēte que la tuuiesse por ellos. Este Cōsul Cornelio es el que ya dixere que fue preso de Boodes, mas rescutado fue criado Consul en este año, y administro la guerra de manera que por sus victorias triumpho: y dize Macrobio del que tuuo por renombre Afina, porque pidiendole fianças del dote de vna hija que casaua, lleuo vna bestia afnal cargada de dinero, y Valerio Orofio, y Eutropio le llaman Cornelio Afina.

§. II.

¶ Tras estos Consules fueron electos Cayo Seruilio y Gneyo Sempronio, y passaron en Aphrica donde hizieron algunos robos: y por no conoscer los mares se hallaron en seco en las Syrtes de Berueria: y auiendo descargado los nauios, y tornando vna ola que los leuanto, salieron de alli con harto trabajo y perdida: y no se porque diga Solino que les fue bien en las Syrtes. Dende alli vinieron a Italia, y entre ella y Sicilia les soruio la mar ciento y cincuenta nauios: con la qual perdida sobre las passadas quedaron los Romanos tan hollados, que determinaron de dexar la mar, y seguir la guerra por tierra, como solian: y hizieron vn Plebiscito o ley que no tuuiesse mas de sesenta velas para prouision de la publica, con las quales passaron a Sicilia Lucio Cecilio Metelo y Cayo Furio Consules: y por esta razón se tornaron los Carthagineses al señorío del mar, como solian tener y aun por tierra traxeron tan amedrentados a los Roma-

nos con la braueza de los elefantes, que por dos años no se osaron asir cō ellos en tierra llana. Afrubal tenia bien conocido el miedo de los Romanos, y sabiendo como el Consul Metelo quedaua solo en Sicilia, por se auer tornado Furio a Roma: determino de carearse con el, esperando ganancia de las vistas: y partiēdo de Lilybeo para Palermo donde el Consul estaua en tiempo de començar a segar los panes (y era el año dozeno o trezeno de esta guerra, segun Sigonio y Polybio) faco sus gentes en orden, y començo a entrar por la tierra, sin que el Consul se lo estoruasse, porque se estuuo que do en Palermo: con lo qual concibio mayores spiritus, y diose a talar los campos, y a yr hazia Palermo por facar al Consul a batalla, y no paro hasta començar a passar el rio que corre junto a la ciudad, lleuando los elefantes en la delantera. Merelo con aquello tuuo por suya la victoria, y embio algunas vanderas de soldados de buenos pies que hiriesse a los elefantes dende a parte, y los prouocassen a los seguir: y mandoles dexarse caer en las cauas de la ciudad si los elefantes los siguiesse: y mando tener alli muchas lanças y dardos y otras tales armas, y puso sobre los muros otros soldados que dende alli descargassen sobre los elefantes en llegando a las cauas y muros: y el salio con las legiones por otra puerta de la ciudad para dar en los Aphricanos por las espaldas, o a lo menos por vn lado de su batalla. Todo succedio como el Cōsul lo auia traçado, y los elefantes q̄ llegados a las cauas tras los q̄ los auia enojado se sintieron herir, y que no auia sino tornar atras, rebolueron contra sus esquadrones, y descōcertaron los malamēte: y como el Consul llegasse furioso, luego fue todo el campo suyo, no quedando enemigo que no huiesse: y desta manera gano ciento y quarenta elefantes con

victoria notable del Cōsul Metelo.

con que fue su nombre solen entre los Romanos; porque auia hecho como sus soldados perdiessen el miedo a los Aphricanos y a sus elefantes que tan facilmente vencieron y prendieron. Orofio especificando este ropimiento dize que murieron veynte mil Carthagineses, y veynte y seys elefantes: y q̄ ciento y quatro presos lleuados a Roma dieron mucho que mirar y que admirar a la gente Italiana. En algo difiere Eutropio, mas juntamente cō el mesmo Orofio y Freculfo y Sigonio dize que en este año fue la yda de Marco Regulo a Roma a tratar lo sobredicho y su cruel muerte: aunque anticipatiuamente queda contado como si entō cespassara. Floro dize que dende esta victoria nūca mas rebuiuo la guerra en Sicilia, y en el Epitome dize que fuerō ciēto y veynte los elefantes, y treze los capitanes q̄ metio en triūpho, y Eutropio llega los elefantes a ciento y treynta, y Polybio al numero primero Plinio dize que fue Metelo pontifice Maximo, y dos vezes Cōsul, y Dictador, y capitan de la cavalleria, y Quindecemuero, y el primero que lleuo elefantes en triūpho, y que tuuo diez cosas señaladas de hōbre de gran valor, y que perdio la vista entrado por el templo de Vesta que se quemaua, por facar el Paladio: y por esto postrero le cōcedio el pueblo Romano que fuesse en litera al Senado, lo qual a ninguno se permitia: y agora qualquiera que entre nosotros quisiere andar en litera y en coche, lo puede hazer sin nota de mal, y algunos por sustentar el coche de su muger no tienen cō que se sustentar a si. Julio Frōtino dize que para passar los elefantes dende Sicilia a Italia, pareauan dos cubas, y clauauan encima rezios entablamientos, y ponian los encima: y dize Plinio que el triumpho de Metelo en q̄ lleuo este increíble rebaño de elefantes, fue a quinientos y dos años de la fundacion de Ro-

ma, que concurrio con el primero de la Olympiada ciento y treynta y dos: y que no queriēdo mantener los el pueblo Romano, los metieron en el Circo, y los hizierō pelear vnos con otros y despues los agarrocharon.

§. III.

¶ Con el nuevo esfuerço que puso en Roma la victoria de Metelo mandaron a los Consules Lucio Manlio y Caio Atilio que passassen en Sicilia con dozientas velas: y en llegando alla recogierō la gente que estaua en la isla de guerra, y fueron a cercar al capitán Imilcon que estaua en Lilybeo con diez mil Carthagineses: y le combatiéron mucho, porque no tenían en Sicilia pueblo fuerte los Carthagineses sino era este y Drepano: y los Consules querian passar la guerra en Aphrica: lo qual conocido de los Carthagineses determinaron morir primero q̄ perder la fuerça, y Imilcon hizo altamente su officio con contra muros y cauas y minas en remedio de necesidades que pedian tales diligencias. Por no auer sabido en Carthago dias auia de los cercados en Lilybeo, entēdieron su grande aprieto, y embiaron a Anibal con diez mil hombres en cinquenta naos que lleuando el viento en popa entraron en el piterto a vista de los Romanos que no las acometieron ni a la gente en tierra: y así se entro en la ciudad con los muchos bastimentos que lleuaua. El capitán Imilcon hablo a sus soldados nuevos y viejos sobrefalir a quemar los ingenios con que los combatian los Romanos, y los hallo muy prestos: y al reyr de la mañana salio cō veynte mil hombres, sino que hallo apunto a los Romanos que se lo auian oliscado: y despues de vna trabajossima escarapela en que murieron muchos de todos, se recogio descontento del mal successo, y el capitán Anibal se salio sin ser senti-

Lilybeo se llama agora Marsala.

Drepano es Trapano.

Macrobi. 6. Sat. cap. 6.

Valerius. li. 6. cap. 11.

Solinus. cap. 30.

Naufragio de los Romanos.

Orof. li. 4. cap. 7.

Eutropi. li. 2. Freculphus. rom. 1. li. 5. Chroni. c. 2.

Florus in bel. Pu. 1.

Epito. 19.

Plin. lib. 7. cap. 43.

Frōtinus. li. 2. cap. 7.

Plin. li. 8. c. 6.

do de la armada Romana. Como los Romanos apretaron mas el cerco, anfi pudieron menos los cercados embiar sus recaudos a Carthago donde por ello se recibia pena, y vn Rodio llamado Anibal se les ofrecio llevar y traer recaudos de Lilybeo con vna galera tan ligera que no parecia nadar por el agua: sino bolar por el ayre. Este lleugo a Lilybeo, aunque los Romanos cō sus galeras se lo quisieron estoruar, y otro dia salio entre todos burlándose dellos y dexandolōs espantados, de la velocidad de la fusta, y dio sus recaudos ciertos en Carthago. A exēplo deste fuerō despues muchos q̄ tenían semeñates galeras, y los Romanos por se lo estoruar hundieron tantos nauios en la boca del puerto, y echaron tanta malça, que encallo en ella vna de aquellas galeras, que fue luego presa por los Romanos. Con esta muy bien proueyda mādaron los Cōsules guardar el puerto, y dēde a pocos dias lleugo el Rodio burlamenteando, y entro en Lilybeo mas al salir le començo a seguir la galera Romana, y el se començo a burlar della: sino que viendo se alcançar cono scio fer galera Carthagineña, y aparejose a las manos, pues la huyda era por de mas, sino que fue preso con su galera, con la qual y con la otra procuraron los Romanos guardar bien la entrada de aquel puerto. Muy apretado se hallaua el valeroso Imilcō con el cerco y rezios combates, y ayudandole vn dia vn tan terrible vento, que derroco las torres de madera con que los Romanos le combatian la muralla: el salio con los suyos, y aunque peso a los Romanos se los quemo todos, que auian costado mucho, y cō esto se torno muy contento a la ciudad: y los Romanos determinaron de perseverar en el cerco hasta salir con su intencion, y de Roma les embiaron diez mil hombres de suplemento por los que auia muerto.

Galera velocissima.

S. IIII.

¶ Siendo despues Cōsules Romanos Publio Claudio y Lucio Junio, Claudio fue sobre Lilybeo, y por no perder tiempo sentado en el cerco, salio con el parecer de sus Centuriones con su armada contra Aderbal general de la armada Carthagineña que estaua en el puerto de Drepano sobre las anclas, y como el vio tan cerca su perdicion metio presto la gente en las galeras, y saliendo del puerto se alargo al mar dexando a los Romanos hazia la costa: y en estando en la distancia que le parecia, mando reboluer las proas contra los enemigos: y esforçandose la chufma con los remos dio tal enuentro en los cascos Romanos que le recibieron con semejante voluntad: que despues de vn rato de pelea, le huyo el Cōsul con treynta galeras que se hallaron con el, y quedaron nouenta y tres presas en poder de Aderbal que gano con razon estima de animoso y prudente capitán con lo que aqui hizo: y el Cōsul fue depuesto del officio en Roma y cōdenado. Añade Orofio que el Cōsul Claudio se recogio al campo sobre Lilybeo, y q̄ perdio ocho mil hombres muertos, y veynte mil captiuos los quales tambien concede Eutropio: y con el dizen Cicerō y Valerio que por auer menospreciado los auspicios o agüeros de su religion, perdio aquella jornada: porque mando dar de comer a los pollos, y como no quisiesfen ni aun salir de la jaula, el dixo que pues no querian comer, que beuiesfen, y mandolos echaren el mar. En otra parte dize Valerio que sacandole a justiciar cayo tanta agua, que no le pudieron matar: y que nunca mas se curaron de su acusacion. Los Romanos embiaron luego al otro Cōsul Lucio Junio a Sicilia para continuacion del cerco de Lilybeo: y llegando a Mecina con sesenta galeras de armada hizo recoger quantas mas pudo

Visto ría de los Carthagineños contra los Romanos.

Orofio.

Eutropii. li. 2. Cicerō de nat. deorum, & de Diuinatione. Valerii. li. 1. cap. 4.

Valerii. lib. 1. cap. 1.

pudo en los puertos de la isla, y las lleugo a ciento y veynte, sin otros ochociētos nauios de carga cō que se proueyea el campo Romano de bastimietos: de los quales dio la mitad a su Questor, o tesorero, o proueedor con algunas galeras de armada, para que lleuasse prouisiones al exercito de sobre Lilybeo; y el se quedo en çaragoça esperando las que de Mecina le auian de llegar, y para recibir las vituallas que los confederados le auian de embiar.

S. V.

¶ Aderbal auia embiado a Carthago las galeras y catiuos que gano al Cōsul Claudio, y por no estar ocioso mādado a vn capitán llamado Carthalon que con treynta velas se topasse con los enemigos, y les tomasse sanas las galeras que pudiesse; y las que no, que maffe: y con esta instruccion dio sobre la armada Romana que estaua sobre Lilybeo, y en tal turbacion la puso, que los de mar y los de tierra se ouieran de perder. La razon fue porque los de las galeras queriendo significar al exercito auer venido enemigos, leuantaron muy gran clamor, lo qual no pudieran saber dende el exercito de otra manera, por ser de noche: y como Imilcon oyesse la grita en la ciudad, calo como experto capitán lo que pudo fer, y salio con los suyos ya de dia, y dioles vn mal rebato, mas tornose presto a la ciudad viendo que Carthalon se yua sin cōbatir las galeras que se le defendian bien, aunque algunas quemo, y otras lleuo. Caminando hazia Heraclea por recoger los bastimentos que yua al campo Romano, supo de sus descubridores quan gran multitud de nauios le venia al enuentro, y erā los que embiava el Cōsul cō el Questor: y luego mando aprestarse todos para se reboluer con ellos, teniendo en poco a quantos Romanos andauā por la mar: y los Romanos que le reconocieron, y que no lleuauan armada ba-

stante, retraxeronse a la costa entre vnos peñascales, y alli defendieron bien sus cascos: y Carthalon les lleuo vn repelon, y se metio en la boca de vn rio para en tornādo a nauegar, caer sobre ellos. Estando alli supo de la llegada del Cōsul dēde çaragoça con la otra multitud de nauios, y salio contra el por le coger antes que se juntasse con la otra flota acorralada entre las peñas. Reconosciendo el Cōsul al enemigo, y que no se podia tomar con el, ni tampoco huyr, acogiose a tierra, determinado de morir, antes que rendirse: y Carthalon no curo de mas que ponerse en medio de ambas flotas para saltar con la que primero se meneasse. Algunos dias estuuieron anfi, mas reconociendo los pilotos Carthagineños que se armaua gran tempestad, auisaron a Carthalon que se pudiesse en saluo: y creyendoles arranco de alli hasta sobrepajar el promontorio Pachino, y anfi no perdio casco alguno. Los Romanos de las dos flotas no entendieron la razon de la yda de Carthalon, y con esto lo tomo alli la tempestad que les hundio, o quebrato entre las peñas mil nauios, sin dexarles ni vno con quantas xarcias y prouisiones tenían: y los Romanos quebrantados con tan notables perdidas de mar, no quisieron mas guerra que por tierra, lleuando adelante el cerco de Lilybeo. Eutropio dize que no perdio el Cōsul sus gentes, como estaua a la costa de tierras, y que se fue con ellas por tierra al cerco de Lilybeo: y añade Valerio que se perdio por menospreciador de los agüeros de su religion, tambien como su consorte Claudio; y que sus dioses le castigaron a costa de la hacienda Romana: y que hallándose muy culpado, y teniendo por cierta su cōdenacion, se mato. Cosa es mucho de notar quan grandes costas y con quā grandes mortandades de gentes hazia

Naufragio doloroso de los Romanos.

Eutropii. li. 2.

Valerii. lib. 1. cap. 4.

aquellas dos naciones, sobre qual que daria con Sicilia que no les deuia nada: sino que se le atreuian porque no se podia defender, que es el derecho cō que muchos han ganado el infierno.

Capitulo. XXV. De como los Romanos labraron armada con que Luctacio Cōsul dio la batalla a los Cartagineses, y los vencio por mar: y de las pazes entre Romanos y Cartagineses, y de como se alçaron contra Carthago los soldados que auian tenido en Sicilia. §. I.

L Cōsul Lucio Junio juzgo que le cumplia el mōte llamado Erix, en cuya ladera esta vna ciudad del mesmo nombre: y subiendole a lo alto del monte donde ay vna llanada de mil y quiniētos passos, puso gente que la defendiēse de los Cartagineses, y debaxo de la ciudad puso tambien sus guerreros para la defender de los enemigos. Los Cartagineses hizieron general de su armada a Amilcar, y el dio vna vista a las costas de Italia robando, quemando, y captiuando, y tornando a Sicilia assento su real ochocientos passos del de los Romanos que estauan sobre Palermo, y alli estuuu quasi tres años en que dize Polybio auerse mostrado illustre capitā en muchas cosas, y que por mañafacō la ciudad de Erix del poder de los Romanos, con lo qual quedaron como cercados los Romanos que estauan en lo alto del monte, y el quedo como atajado de los Romanos q̄ estauan debaxo de la ciudad, y a trueco de se hazer mal no se cansauan de passar vidas de perros. Este Amilcar es el que tuuo por sobrenombre Barca, y descēdia de vno llamado Saruco natural de la ciudad de Barca en Aphrica: y por ser valiente le hizieron los Cartagineses su ciudadano, y le casaron con vna señora rica, y deste baxo el linage illustrissimo de los Barchinos: y el di-

Amilcar Barchino entra en Sicilia.

cho Amilcar caſo con muger Española que le pario a su hijo Anibal en la isla llamada de Plinio por ello patria de Anibal, y es la que agora llama Cōnegera: y nascio Anibal dozientos y quarenta y cinco años primero que nuestro Redemptor Iesu Christo: y poco despues fundo a Barcelona del su nombre Barchinō este Amilcar del qual hablo. Este monte de Erix se llama agora el monte de Sant Iulian, y esta sobre la ciudad de Trapanā por media legua. El cerco de Lilybeo, y el mōte y ciudad de Erix tenian rebueltos a Cartagineses y Romanos, mas entendieron los Romanos la ventaja que les hazian los Cartagineses por ser señores de la mar cinco años auia que ellos no trahian armada, y quisiēran labrar galēras, saluo que no auer vn real en el theſoro se lo estoruo: por lo qual los ciudadanos se mouierō jū tándose tantos o tātos y hazian a su costa vna galera, y por esta manera hizieron dozientas de a cinco remeros por vanco, y hizieron las conforme a la galera ligerissima del Rodio de Carthago. Ya corria el año de quiniētos y onze de la fundacion de Roma, y el vigesimo primo o vigesimo secundo desta guerra (y aun Eutropio echauo mas) quando se entendia en Roma en lo q̄ digo, siendo Consules Cayo Luctacio y Aulo Posthumio: y como cupiēse a Luctacio la guerra de Sicilia, embarco se en las galeras dichas, y apoderose del puerto de Trapanā y de sus cōtor nos: y huyendo del los nauios enemigos que estauan derramados en diuersos puertos: el exercito la gente de su armada que yua tierna, en muchos trabajos, porque se hizieſse correosa para lo de la guerra. Los Cartagineses que supieron de la grande armada Romana en Sicilia, embiaron muchas galeras que se juntassen con las que estauan en poder de Amilcar Barca, y cargaro las de bastimentos para refresco de

de los q̄ estauan en Lilybeo, y en Erix con Amilcar: y embiaron por capitā a Hanon, el qual lleuo a la isla Hieronēso; y dende alli procuro llegar sin ser sentido al puerto de Erix, por descargar sus prouisiones, y escusar el encuentro de las galeras Romanas.

§. II.

¶ La sagacidad y prouidencia que en vn capitā se requiere, es muy mayor de quanto con pocas palabras se puede significar, sino es diziendo que ha de conocer los pensamientos de sus enemigos y que los suyos ninguno se los ha de entender a el, y Luctacio el Consul que supo de la llegada de Hanon, y de quan cargadas trahia sus galeras, penso en lo que Hanon pensaua que era deſsear no le topa hasta descargar sus cascos. Con este pensamiento metio en sus galeras los mejores guerreros, sin llevar mas de las herramientas de pelēar, y nauego a la isla Egusa para esperar alli al Aphricano: y alli alento a los suyos cō buenas palabras ala batalla, diziendo que aunque les era el viento contrario, sus enemigos trahian las galeras cargadas, y las Romanas yuan a la ligera: y que si esperauan a otro dia, descargaria Hanō sus baxeles, y meteria soldados viejos, y entraria Amilcar flor de la milicia de aquel tiempo, que les seria estoruo biē peligroso. Con esto salio al encuentro de Hanō, y el recibio harta pena de ver se ansī recibir: sino que viendo se auer de pelēar por fuerça, mando batir las velas, y jugar de los remos, y entrar animosamente con los Romanos tan contrariados del viento. No se tardo mucho en affomar la victoria por los Romanos que tenian muchas ventajas, y los Aphricanos perdieron alli cinquēta galeras hundidas o despedaçadas, y setenta presas con quātō en ellas yua: huyēdo las de mas para Hieronēso de adonde auia partido: porque se les mu-do el viento al contrario de como quā-

Victoria naval de los Romanos contra los Cartagineses.

do vinieron. El Consul contento con tan buena jornada desembarco en Lilybeo, y hallo que lleuo diez mil captiuos, sin los que murieron en la batalla, y repartio los muchos despojos. Eutropio mas pondera esta rota q̄ dize auer sido a diez de Março, y que el Consul tenia trezientos nauios, y Hanon quatrocientos, y que fueron hundidos en la batalla ciento y veynte y cinco de los de Hanon, y presos sesenta y tres, y que fueron muertos treze mil hōbres, y presos veynte y dos mil, y que a los Romanos les fueros hūdidas doze galeras. El Consul fue cōtra los que estauan en la ciudad de Erix, y mato a dos mil dellos. Desta victoria de Luctacio hablo Liuius en el libro diez y nueue, y Floro en su epitome, y en su libro segundo, y Liuius torno a picar en ella en el libro veynte y dos, y afirma que la presteza del consul le dio la victoria. Dize Probo que creyendo el Consul que tenia muy domado al capitā Amilcar en Erix, le embio a mādar que le entregasse las armas: mas que le respondi, que primero moriria que darlas armas de su republica a aquellos contra los quales se las dieron: que es palabra de mas ponderacion para en la boca de otro, que para en la de Amilcar.

§. III.

¶ Grandemente quedaron desmallados los Cartagineses con la batallatan perdida como la sobredicha: y no supieron que remedio se tener para mantener la guerra, ni para proueer a los que estauan cercados en Erix: porque ni les quedaua armada, ni tenia vn real con que la labrar, ni con que pagar a los soldados: y dando vagar a los infortunios escriuieron al capitā Amilcar que en todo caso hizieſse paz con los Romanos cō las condiciones mas tolerables que pudiesse, para lo qual le diero la publica authoridad: y el luego calando la neccsidad de Carthago embio al Consul hablandole sobre ha-

Eutropi. li. 3. Orofius. li. 4. cap. 10.

Probus.

Amilcar responde generosamente.

Primera parte Libro septimo

zer pazes, de lo qual holgo el Cõsul, porque sabia que tampoco Roma podia yr adelante con la guerra. El Cõsul y Amilcar capitularon que los Carthagineses soltassen todos los captiuos Romanos que tuuiesen, sin rescate, y que dexassen libre a toda Sicilia, y que pagassen dos mil y dozientos talentos de plata llamados Euboicos por tiempo de veynete años: y que no mouiesse guerra al rey Hieron ni a los caragocanos, ni a sus aliados: las quales condiciones si por el pueblo Romano fuesse confirmadas, que Romanos y Carthagineses quedassen amigos. Los Romanos descontentos de aquellas condiciones embiaron a Sicilia diez varones con plenissima potestad, y estos añadieron otros mil talentos, y abreniaron el tiempo en que se ouiesse de pagar, y mandaron apartar se no solo de Sicilia sino también de todas las islas qua estan entre Italia y Sicilia: y desta manera se concluyeron aquellas pazes en el año veyntitreseno por lo menos de aquella guerra. Liuius. li. 26. dize que Amilcar escriuió aquellos capitulos por su mano, y con harta tristeza, y otros añaden que les pusieron condición que se auian de apartar de quantas islas ay entre Italia y Aphrica, por lo qual dixo Liuius que de Sicilia y de Cerdeña fueron echados desta vez quedando pecheros del pueblo Romano. El Senado Romano concedio el triumpho al Cõsul Lucatcio por la victoria que gano, y cuenta Valerio Maximo que su Pretor llamado Quinto Valerio pedia la mesma honra, alegando que el gouerno la batalla, porque el Cõsul estaua malo en la cama de vna herida en aquella hora: de lo qual se agrauaua el Cõsul, pues el triumpho no se concede sino al capitan general debaxo de cuyo gouerno esta el exercito victorioso. Atilio Galatino varon eminentissimo despartio la contienda con hazer confessar al Pretor q

en todo auia de valer el parecer del Cõsul mas que el suyo, en caso que llegaran a competencias en el dar de la batalla: y que consiguientemente a solo el Cõsul se deuia el triumpho. Noto Cicerõ que Sicilia fue la primera tierra que fuera de Italia entro en el señorio Romano por la victoria dicha: y cuenta Eliano que estuuo vn capitan Carthagines en ella llamado Amilcar, y que robo el templo de Venus Ericina para pagar a sus soldados, y que le açotaron y crucificaron sus Carthagineses por ello: y q poco despues Carthago quedo tributaria de los Romanos: mas yo no sabia determinar que Amilcar aya sido este, pues deste que capitulo las pazes sabemos que no murio mal justiciado. Dizen Polybio, Zonaras, y Sigonio q duro veynte y quatro años esta guerra, o por lo menos veynte y tres: y que nunca se vio durar tanto vna guerra continuada: y perdieron los Romanos en ella setecientas galeras, sin los nauios sin numero que en tormentas les trago el mar, y que los Carthagineses perdieron de la misma manera quasi quinientas, y ambas señorias llegaron a no poder mas.

S. III.

¶ Despues que el buen Amilcar firmo los capitulos de las pazes en la ciudad de Erix, sacó de alli su gente, y fue con ella a Lilybeo que siépre auia estado por los Carthagineses, y entregola al capitan Geston, y el renunció su capitania y gouernacion. Geston no embio toda aquella gente junta a Carthago, recatandose que reboluiesse alguna mala question: y porque sabia que la Republica no les podia pagar todo lo que les deuia de sus pagas. Como yuan llegado por sus capitancias a Carthago, así bozeauan por las pagas, y el Senado los entretenia con varias esperanças o escusas, y ellos que se vieron muchos juntos comenzaron a robar y matar en la ciudad así de dia como

Rabellanse los soldados Aphricanos contra Carthago.

Cicero in Verrem.

Elianus. lib. 10. de hist. Animal. c. 51

Fin de la primera guerra Aphricana.

mo de noche. El Senado hablo con los capitanes que lleuassen aquella gente a la ciudad de Sica hasta que llegasse la de mas de Sicilia, y que entõces les pagarian: y los compelió a llevar sus mugeres y hijos, que no les ouiera valido por mucho: y por se quejar ellos, les dixerõ baldones, y los expelió cõson de enemigos. En Sica ociosos comenzaron a tratar de pedir no solamente las pagas, sino y aũ las promesas que los capitanes les auian hecho en los grandes rompimientos: y otros el precio de los cauallõs que les auian muerto en aquella guerra, y otros tambien la comida que no les auia sido dada, segun lo vsauan en aquella milicia. Ya estauan juntos en Sica todos quando de parte de la ciudad les fue a hablar vn Pretor de la ciudad llamado Hanon, y como entrasse con la extrema pobreza de la ciudad por la qual deuian perdonar parte de las pagas: al punto se alborotaron, y mandando sonar las cajas marcharon contra Carthago, y llegaron a Tunez dos leguas o poco mas de Carthago: y como auia entre ellos Franceses, Italianos, Españoles, Mallorquines, Griegos, y Aphricanos, no auia quien los pudiesse aplacar, ni aũ quiẽ a todos supiesse hablar. Carthago se halló metida en tribulación con tan peligroso motin, y a petición dellos les embio al capitan Gestõ con quien estauan bien: y el les hablo amigablemente, y los reprehendio blãdamente, y les dixo que se ordenassen por naciones, que les queria pagar. Vn soldado de Campania de Italia llamado Espendio que siendo captiuo de vn Siciliano se le auia huydo, y se auia dado por soldado a los Carthagineses, y era estimado en el exercito por ser valiente, temio ser reduzido a su señor, si faitasse guerra: y por esto se junto con otro Aphricano llamado Mato gran reboloso, y hizieron entender a los otros que les querian pagar por nacio

nes para despedidos los estrangeros, castigar a los naturales como a principales autores de aquel motin, por tanto que mirassen por si. Los soldados Aphricanos que tal oyeron se fueron a Geston y a los que con el estauan, y le dixerõ mil de nuestros en cõpañia de Espedio y de Mato, sin auer quien tornasse por ellos q no fuesse luego muerto: y tomaron por apellido de muerte sin redencion dezir, mata mata, con lo qual ninguno se atreuió mas hablar de pazes, y quedaron alçados cõtra Carthago veynte mil que eran, siendo sus capitanes Espendio y Mato. Gestõ hablo con los capitanes prometiendoles paga entera, si le entregassen a Mato rebolto, lo qual oydo de todos engarrafaron del y de los que con el estauan y los pusieron en hierros muy affrentados, y robaron quanto dinero auian lleuado para les pagar, y pregonarõ guerra cõtra Carthago a fuego y a sangre.

Capitulo. XXXVI. De como Carthago se vio en gran peligro con sus rebelados y de como Amilcar los destruyó, y los Romanos sacaron a Cerdeña de mano de los Carthagineses: y de algunos duques y de algunos sacerdotes Indaycos: y de los nequios de Galinico en Syria y de Energetes en Egipto, y de sus grandes guerras. S. I.

Espendio y Mato escriuieron a todas las ciudades de la señoria Carthaginesa combidando las a recobrar su libertad, y como estuuiessen despechadas de los Carthagineses: y aperreadas con mil agravios, hasta ser algunas compelidas darles la mitad de los frutos que cogian: no solamente los comunes, y los hombres particulares les embiaron dineros y gente con que tuuierõ ferẽra mil hombres: mas y aun las mugeres les embiauan sus joyas, por ver destruydos a los Carthagineses: y Espendio y Mato se vieron riquissimos, y el vno fue

Pazes entre Romanos y Carthagineses.

Liuius. li. 26.

Liuius. li. 21.

Valeri. lib. 2. cap. 3.

Tunez dos leguas de Carthago.

Primera parte Libro septimo

fue sobre Bona donde S. Augustin fue obispo, y el otro sobre Vtica: porque estas dos no se quisieron hazer con ellos, y tenía en medio a Carthago, sin la dexar salida, sino era por mar. Los Carthaginefes se hallaron mas affrentados que nunca desde la fundacion de Carthago, y porque no tenía soldados a sueldo con que siempre hizieron sus guerras: matricularon a los vezinos, y nombraron por su capitán a Hanon que fue en fauor de Vtica, y vécio con la furia de sus elefantes a los que allí estauán mas como se entrasse a refrescar en la ciudad, y su gente quedasse fuera descuydada como bisofia, reboluiéron los rebeldes, y mataron a muchos y gozaron de grã despojo, y de muchas armas y dos vezes despues pudo Hanon desbaratarlos, y no los acometio. Por estas cegueras le priuaron por inhabil, y embiaron al grãde Amilcar que con diez mil hõbres passo por la orilla del mar por la boca del rio Machero quãdo baxaua la marea: y se espãtaron los rebeldes de ver gente fuera de Carthago: teniẽdo ellos todas las salidas. Espendio sacó de Sephyra diez mil hombres y de Vtica quinze mil que comaró en medio a los de Amilcar: y el uso de vn ardid que los de delante puso atras, y los de tras adelante: lo qual visto por los enemigos, y creyẽdo que era miedo y turbacion, arremetieron desesperados a el, y el mato seys mil y prẽdió dos mil y comẽço a dar esperãça de mejoría en los negocios. Espedio y Mato concertaron con Autarico capitán de los Franceses que rodeassen a Amilcar en vna llanada rodeada de montes: y como le creciesse el exercito a Espedio con muchos Numidas que se juntaron con ocho mil Veteranos que tenia, pareciõle tenerle bien a raya: sino que vn cauallero Numida llamado Narua se passo a Amilcar con dos mil Numidas que hizieron harta mejoría en las cosas de Amilcar. Quando se Espedio en su

mucha gente dio la batalla a Amilcar, y perdio diez mil hombres muertos, y quatro mil presos: y Amilcar acerto en soltar a los presos con tal que se fuesen a sus tierras sin tomar armas contra Carthago, y recibio a los que con el quisieron pelear. En este tiempo se rebelaron contra Carthago los soldados que tenía en Cerdeña, y mataron a quantos Carthaginefes auia en ella: contra los quales fue Hanon embiado de Carthago: y sus soldados y los que estauan en Cerdeña concertados le ahorcaron despues de muchas crueldades que en el hizieron: y Espendio y Mato temiẽdo ser dexados de sus soldados con el perdõ que les daua Amilcar, aperrearon a los captiuos Carthaginefes que tenían: porque perdiessen todos esperãça de misericordia, y no se passassen mas a el: y entre ellos fue Geston. Tras esto se començaron a de fauorir Amilcar y Hanon capitã coadjutor que le auian dado, y Hanon fue reuocado del officio de capitã del exercito: y la armada que les auia quedado a los Carthaginefes se les hundio con vna tormẽta, y Vtica y Bona se dieron a los traydores: de manera que en el mundo no les quedo a los Carthaginefes mas del casco de su ciudad, y aquel pequeño exercito que con Amilcar estaua.

§. II.

Hieron rey de Sicilia les proueya de lo que auian menester, porque no se acabassen, y faltasse quien pudiesse refrenar la codicia de los Romanos, si quisiesse mas de lo que se les deuia en Sicilia: y los Romanos soltaron de gracia los captiuos Carthaginefes, porque los Carthaginefes soltaron vnos mercaderes a peticion de los Romanos, que auian lleuado trigo a los traydores. Los Romanos no quisieron la possessiõ de Vtica y de Cerdeña que los rebeldes les ofrecian, porque era contra lo capitulado: antes embia

Hambre de los rebeldes

ron fauor contra los traydores que auian cercado a Carthago, y con priuarlos Amilcar de la comida los leuanto de alli. Llegaron los traydores a tanta mengua por la gran prudencia de Amilcar, que comieron a quantos captiuos tenían: y despues que ni aun esto tuuieron, embiaron por seguro de Amilcar para le embiar embaxadores, y llegados a el concertaron que el pudiesse escoger diez de ellos que fuesse castigados, y que los de mas desarmados y con sendas vestiduras se fuesse saluos: y Amilcar escogio a los mesmos embaxadores porque estauan entre ellos Espendio y Autarico los dos capitanes: y pensando su exercito que auia sido quebrantandoles el seguro, se puso en armas, y Amilcar dio en el matando mas de quarenta mil con la grande ayuda de sus elefantes junto a la sierra llamada la Sierra. Algunas ciudades se començaron a reconciliar con Carthago, y Amilcar y Narua y Anibal otro capitán Carthaginefes fueron sobre Tunez donde estaua Mato el otro capitán traydor, y al ojo les ahorcaron a Espendio y Autarico. Mato que noto descuydo en el quartel de Anibal, dio de presto en el matandole muchos, y robandole el fardage, y prendio a Anibal y le ahorco en la horca de Espendio, quitando a los otros della, sin se lo contrastar Amilcar: por lo qual le embiaron de Carthago a Hanon por coadjutor, y fueron amigos: y despues dieron batalla campal a Mato, y le prendieron matãdole muchos de los suyos: y otros que huyeron a donde pudieron, se vinieron a entregar, y Vtica y Bona que auia hecho hartas crueldades en Carthaginefes, fueron compelidas tornar a la obediencia de Carthago: con lo qual se concluyo esta guerra Aphricana que auia durado tres años y quatro meses. En este tiempo determinaron los Romanos de to-

Fin de la guerra de los rebeldes.

mar a Cerdeña combidados de los traydores que la tenían, y los Carthaginefes embiaron armada contra ella agrauiados de que los Romanos se la quisiesse quitar: y los Romanos les amenazaron, diciendo que hazian armada contra Roma, y estotros de miedo les dexaron la isla por fuya, y aun les dieron mil y dozientos talentos en dinero porque los dexassen en paz: mas algun dia peso a los Romanos el trato de Cerdeña: porque como embuste tyranico nunca se le pudo olvidar a Amilcar, y así su hijo Anibal procuro ganar a toda Italia en recompensa. Dexo Amilcar tal fama y nombre en Carthago, que afirma el Christiano Philosopho Athenagoras que le adoraron por sus dios.

§. III.

¶ En el año segundo de la sobredicha primera guerra Aphricana, y segundo de la Olympiada ciẽto y veynete y nueue, andando el mundo en sus tres mil y seyscientos y nouenta y nueue: fue duque Iudaico Amos Scyrach por ca-
torze años que le da Philon. En el mesmo año entro Tito Prolarthe de la Toscana, y dale Iuan de Viterbo quarenta años de reynado sin nombre real. En el postrero desta dicha Olympiada entro Antiocho Theos, o diuino, en el reyno de Syria, y dize Eusebio que reyno quinze años: y fue hijo de Antiocho Soter o Saluador que caso con su madrastra Estratonica. Este Antiocho Theos caso con Berenice hija de Philadelpho, la que huyo al bosque Daphne, y a la postre fue muy mal muerta, como ya queda dicho: porque Laodice su muger auendole muerto a el, la hizo matar a ella. Prosigue Iustino las cosas de Laodice, que como tuuo muerto al rey Antiocho su marido, hizo que vno llamado Artemio, y que se parecia mucho al rey, se echasse en la cama real fingiendose enfermo: y que mandasse llamar a su

Athenagoras Atheniensis philosophus Christianus in Apologia pro Christianis ad imperatores M. Aurelium & Commodum.

ij. M. dc. xc. ix.

262.

Iustia. li. 27.

su presencias personas que se requieran para tal ceremonia, qual fue nõbrar delante dellos por su heredero a Seleuco Galinico su hijo: y que luego le dieffen la obediencia, y el se apoderasse de las fuerças poniendo alcaydes en ellas, y capitanes en el exercito. Desta manera asseguraron madre y hijo su señorio, aunque se supiesse su embuste: y ella le quiso pagar de la muerte que auia dado al padre del, en que el mataste a la sobre dicha Berenice muger que auia sido de su padre del, y tenia vn hijo del, al qual mato con la madre: y a esta bendita Laodice mato despues Ptolemeo Euergetes hermano de Berenice. En el año quarto de la Olympiada ciento y treynta ponemos con el Samotheo el pontificado de Manasses entre los Iudios: a quien Philon concede veynte y siete años en el officio, y dize auer sido muy amigo de Seleuco Galinico. Eusebio le haze hermano de la madre de Eleazaro el pontifice passado: mas Iosepho dize que fue su tio hermano de su padre. En el postrero de la Olympiada ciento y treynta y dos començo Mathathias Sylo a los diez años que le da Philon en el ducado de los Iudios, a tres mil y setecientos y treze años de la criacion del mundo.

S. IIII.

¶ Seleuco Galinico començo a reynar en el reyno de Syria en el tercero de la Olympiada ciento y treynta y tres, a tres mil y setecientos y diez y seys: y dize Eusebio q̄ reyno veynte años. En el mesmo año entro en el reyno de Egypto Ptolemeo Euergetes hijo de Philadelpho por veynte y seys, y este nombre Euergetes quiere dezir bienhechor, y dize sant Hieronymo que se lo llamaron los Egypcios por auerles el restituydo la adoracion de los dioses que Cambyfes les auia quitado: y aun por ventura

fue aquella priuacion de idolos derrocados de su adoracion la que tantos centenarios de años antes lloro Trismegisto escriuiendo a su hijo Asclepio: sino dezimos que sea la que les vino por la introducion de la fe Catholica. El Nicolao sobre el prologo del Ecclesiastico dize que Euergetes fue hermano de Philadelpho, y no fue sino hijo, y que Euergetes quiere dezir reuocador, por los idolos que Cambyfes auia llevado, y ya dize sant Hieronimo su significacion: y que primero se llamaron Ptolemeos que Pharaones los reyes de Egypto, y por todo este libro es al reues. Euergetes fue contra Galinico quando le mato la madre, y Galinico le huyo el encuentro: y el padre Nicolao no deuiera dezir que tambien fue muerto de Euergetes, porque despues se guerrearõ, y aun despues hizieron treguas por diez años. En tiempo deste Ptolemeo dize el prologo del Ecclesiastico, y tambien Freculpho que florecio Iesus el hijo de Syrach que compuso el libro del Ecclesiastico. Dize sant Hieronymo que ya tenia Ptolemeo Euergetes en su poder la tierra de Cilicia, y de Syria, y de Asia que auia tomado a Galinico, conforme a lo prophetizado por Daniel: quando supo que en su reyno de Egypto auia grandes turbaciones, y no pudiendo correr todas las tierras de Galinico que se le dauan, aborrecien dolo por la mala muerte que auia dado a Berenice hermana destro: recogio quantos ricos despojos pudo, en que de sola plata lleuo quarenta mil talentos, y mucha baxilla, y las estatuas de sus dioses que Cambyfes auia llevado, por cuya reducion dixo sant Hieronymo que le llamaron Euergetes: y dexando por gouernador en Cilicia a su amigo Antioco, y de lo de Asia a otro llamado Xantipo, tornose para Egypto. Iustino pro-

profigue que en yendose Euergetes, procuro Galinico castigar a las tierras que se le auian dado, y que hizo grande armada para contra las ciudades maritimas: mas toda su armada se le hundio con vna tormenta, y alli tambien perdio su gente de guerra y sus armas: y con muy pocos de sus criados escapo tan fatigado, que de lastima le recibieron todos sus reynos, sino fueron algunas fuerças que tenia la gente de Ptolemeo en la Syria. Galinico era hombre maligno, y con grãdes gentes que hizo fue contra Ptolemeo por se vengar del: y rompieron en gran batalla donde Galinico quedo tan maltratado, que con trabajo pudo acompañado de pocos huyra la ciudad de Antiochia: y dize Iustino q̄ dende alli embio ruegos a su hermano Antioco Hierax que le ayudasse contra Ptolemeo, prometiendole en recompensa la parte de Asia que cae hazia el monte Tauro. El moço Antioco que con no tener mas de catorze años, tenia codicia por de quatrocientos (por la qual fue llamado Hierax que quiere dezir halcon aue de rapina, en lo qual habla Eliano) salto luego alla, no tanto para le hazer cobrar lo perdido, ni a le defender de sus enemigos, quanto para quitarle lo que le quedaua, y matarle si buenamente pudiesse. Ptolemeo se recato de asirse con ambos juntamente, y embio a poner treguas con Galinico por diez años: porque ninguno dellos podia mas sustentar la guerra. Antioco Hierax recogio algunos millares de Galos que eran los que entonces hazian las guerras: y mostrando la intencion con que auia salido de su tierra, dio la batalla a su hermano Galinico, y venciole muy rotamente: y como los muy malos aun a otros malos parezcan malos, los Galos que creyerõ auer muerto Galinico en la batalla, tornaronse contra el por le matar: porque no

quedando rey en Asia, fuesen ellos los señores de la tierra: mas ellos aplaço con dineros: y con tomarlos por compañeros de las ganancias, prometiendoles que partirian las tierras que ganassen. No deuio ser muy mal hermano Seleuco, pues dize Plutarco que pensando ser su hermano muerto, se enluto: y que sabiendo de su vida, publico alegrías por su reyno.

Capitulo. XXXVII. De como los Parthos començaron en Arsaces a hazer reyno por si, y de las malas muertes de Galinico y de Antioco su hermano: y de Demetrio rey de Macedonia, y de las tyrantias de Agron y de Teuca reyes Ilyrios, y de como los Etolos mostraron de los Romanos.

S. I.

LA nouedad de la materia que nos ocurre pide que digamos que los Parthos fueron gente desterrada o fugitiua de Scythia (como el nombre de Parthos lo significa en aquella lengua) y en tiempo que la Monarchia estuuõ en los Assyrios y en los Persas, eran como despojos de vencedores, y quedaron en tiempo de Alexandre y de sus sucesores como gente de allegas, sin tener los en cuenta de nacion principal. Estos fugitiuos de Scythia por sus vandos asentaron entre los Hyrcanos, Dacas, y Ateos: y multiplicaronse tanto en poco tiempo, que a pesar de las otras gentes se quedaron con las tierras, y despues llegaron a poblar montañas frigidissimas, por no caber en lo llano. Despues que se pusieron en libertad hizieron rey, y las guerras hazia las cõ esclauos que para ello criauan: y ninguno podia ahorrar a ningun esclauo, y enseñauanlos y igualmente que a sus hijos en lo de la guerra: y quanto cada vno era mas rico, tanto auia de seruir al rey cõ mas esclauos de guerra, y así quando Marco Antonio se topo cõ los

Apianus in Syrio.

Iosephus. li. 12. Antiq. c. 2. 3.

lij. M. dcc. xliij. 248.

lij. M. dcc. xviij. 245.

Hieron. 11. Daniel.

Trismegistus

Nicolaus in Daniel.

Frecul. to. 1. lib. 5. Chron. cap. 4.

Hieron. in c. 11. Daniel.

Iustin. lib. 7.

Elian. lib. 7. de hist. Animal. c. 40.

Malcat de Antioco Hierax.

Plutar. in Apopateg.

Iustinus. lib. 41.

Vease. li. 3. c. 5. 9. 1.

Primera parte Libro septimo

Parthos se rebelaron contra los reyes de Syria.

los Parthos, entre cincuenta mil de cavallo, solos quatrocientos y cincuenta eran libres, y los de mas esclauos. Entre libres y esclauos auia esta diferencia, que en tiempo de paz los esclauos andauan a pie, mas los libres siempre acuallo aun tambien quando andauan en sus contrataciones: y fueron gente sin verdad, reboltosa, y soberuia: y ninguno de los Macedonios los quiso en fuerte quando sortearon las tierras de la Monarchia: y quando los sucesores de Alexandre se comenzaron a guerrear, estos se dieron a Eumenes: y este perdido, se dieron a Antigono, y despues a Seleuco y a sus sucesores en el reyno de Syria y Asia: hasta que en el tiempo deste Seleuco Galinico bisnieto del primer Seleuco se alçaron con su libertad a pesar de los reyes de Syria. En el mesmo tiempo se rebelo con los Bactrianos Theodoro contra los reyes de Asia, el qual era gouernador de aquella nacion, y se mando luego llamar rey: y a su imitacion se alçaron los señorios orientales con el aparejo que los dos hermanos les dieron, descuydando de los subjetar, a trueno de se destruyr. Dize Iustino, y tocalo Agathio y Suidas que vno llamado Arfaces de tan baxa ralea que no se le sabia su parentela, criado en latrocinios en compañia de otros tales, como supo de la rota de Seleuco Galinico por su hermano y por los Galos: que tomo vn batallon de ladrones con que entro por tierra de Parthia, menospreciando a Galinico: y que dando sobre Andragoras gouernador de aquella gente le mato, y se alço con la tierra, y dende a pocos dias entro en Hyrcania, y tambien se alço con ella: y como prudente reforço de gente su campo para respóder con las manos a Galinico si le fuesse a tomar cuenta, y lo mesmo a Theodoro el que se alço con los Bactrianos. Este Theodoro muerto, heredo su hijo Theodo-

Agathius. li. 2. & 4. de bel. Gothico. Suidas in Arfaces.

ro con quien Arfaces hizo pazes, y como Arfaces supo yrle encima Galinico, rompio con el, y vencido le hizo huyr, y quedo victorioso y confirmado en el señorio de los Parthos: y dize Estrabon que o era Scytha de nacion, o Bactriano, y Amiano confirma lo dicho de el. Y lo que dize significarse desterrados en el nombre de Parthos (conforme a Iustino) Iordanes dize que quiere dezir fugitiuos, porque quando los Scythas godos entraron por Asia prouocados del rey Vexores, algunos enamorados de las tierras, se desmintieró del exercito, y se quedaron en Asia: y por baldon los llamaron Parthos que significa fugitiuos o desamparadores: y de lo dicho se concluye que Arfaces fue Godo de nació, pues aquellos Scythas, Godos fueró, y los Bactrianos de los Scythas salieron, como dize Iustino. Para memoria de su libertad ordenaron los Parthos q̄ para siempre festejassen el dia en que vencieron a Galinico, y consiguieron libertad: y como Galinico se tornasse a remediarlo de Asia que se le abrafaua en guerras, tuuo tiempo de ocupado Arfaces para se apoderar de las tierras de los Parthos y de su regimiento: y acrescento la gente de guerra, y cerco las ciudades de murallas, y fundo vna ciudad en el monte Taborreno que llamo Clara, y fue esclarecida con la fortaleza del sitio, y fertilidad de sus campos. Biuió toda su vida prosperamente ampliando las tierras de su señorio: y murio de vna lançada (como dize Suidas) y los Parthos hizieró estatuto q̄ todos los reyes Parthos se llamassen Arfaces, en memoria del fundador de aquel reyno. Sucedióle su hijo Mithridates Arfaces, que metio cien mil infantes y veynte mil cauallos en vna batalla q̄ dio al grande Antioco hijo de Galinico, y despues fueron amigos. El tercero rey Partho fue Phraartes Pompa-

strabo. li. 11. Ammian. li. 23.

Iordanes de Getis.

Iustinus. li.

Eucratides rey Bactria no vallece.

Digno para marido de Tulia Romana.

Plin. li. 6. c. 25. & 34. Mach. 6.

Genebrar. in Chronologia. Arfaces fundador del reyno de los Parthos.

cio Arfaces, y a este succedió su hijo Pharnaces que muriendo dexó el reyno a su hermano Mithridates, y no a sus propios hijos porque tuuo mas ojo de proueer a su reyno de buen Rey, que a sus hijos de buenos reynos: y en tiempo deste Mithridates creció notablemente el señorio de los Parthos, porque subjetaron a los Bactros aunque gente mas potente, hallandolos brumados de los Sogdianos y Drangianos y Indios: no obstante que tenian los Bactrianos entonces por Rey a Eucratides rayo de guerra que estuuó cercado con treientos hombres de Demetrio Rey de India que tenia sesenta mil por cinco meses, y con arremetidas le mato tanta gente que a la postre le vencio, y sojuzgo la India de aquel; sino q̄ tornándose a su casa le mato su propio hijo a quien el auia hecho conforte en el reyno, y no le consintio ser enterrado, y pasó su carro sobre su cuerpo. Metio tambien Mithridates a Media en el señorio de los Parthos, y vencio al Rey de los Elymeos con fines a su señorio, de los cuales habla Plinio algunas vezes, y en el libro de los Machabeos se nombran: y en conclusion que estendio su Imperio dende el monte Caucazo hasta el rio Euphrates: Los de mas Reyes Parthos se hallaran en el li. 9. y cap. 34. hasta Orodese q̄ mato a Crasso Romano.

§. II.

¶ Prosigue Iustino que Eumenes Rey de Bithinia viendo desgarrar se el imperio de Asia entantos handrajos, quiso el sacarle vn buen giron: porque le dauan muy bué aparejo los dos hermanos tan mal auenidos, y los Galos aun no tenian sanas las heridas q̄ sacaron de la rota de Galinico: y con estas ocasiones dio sobre los Galos y sobre Antioco Hierax, y los vencio matando a muchos, y se apoderó de muchas tierras de Asia, dandole Seleuco y Antioco licencia para todo. Porque sin se lo pedir pelearon otra vez, y quedo Antioco vencido, y no se teniendo por seguro en parte ninguna, por las mercedes que su hermano haria a quien se le prediessse o mataessse: huyo hasta Ca-

padocia para su suegro Artamenes que le recibio bien: sino que oliendo Antioco que le queria prender, huyo secretamente; y no sabiendo que remedio se tener, se acogio a su enemigo el Rey Ptolemeo. Ptolemeo le puso en prision olvidado de lo que deuia a la confiança que aquel auia hecho de el, sino que vna mugercilla con quien alli tomo familiar amistad, le hizo saltar de la prision, y yendo huyendo le saltaró vnos ladrones y le mataron. Seleuco tenia poco por perder de sus muy muchas tierras, y el no siendo conosciado en lo que aun se dezia estar por el, por su perdicion y maldades: vn dia que se vio en aprieto echo a huyr en su cauallo, y cayendo se mato. En el año primero de la Olympiada ciento y treynta y cinco, a tres mil y seiscientos y veynte y dos de la criacion del mundo, entró en el Reyno de Macedonia Demetrio hijo de Antigono Gonatas, y Eusebio le da diez años: y dize Iustino que Olympias hija del valiente Rey Pyrrro quedo biuda del Rey Alexandre su hermano, de quien le quedaron dos hijos Pyrrro y Ptolemeo, cuya tutela y la del reyno ella quiso tener en si: y como defendiessse la parte de Acarnania que por el derecho de guerra era suya (conforme a la partiça hecha con los Etoles quando de comun la ganaron) y ellos se la quisiesse quitar: no se sintio con fuerças contra gente tan poderosa, y por esso se acogio a Demetrio, que la fauoreciessse contra sus enemigos; mas no le valiendo ruegos trato de le dar por muger a su hija Pitia, y el concedio de la fauorecer. La primera muger que tenia hermana de Antioco Hierax muerto por los saltadores, recibio muy mal el nueuo casamiento; y fuese a su hermano Antioco clamando que la diessse emienda de aquel exceso de su marido. Los de Acarnania hallándose flacos contra los Etoles, y no esperando fauor de los Epirotas; embiaronse a encomendar a los Romanos como a sus obligados, por no auer ellos embiado gente contra Troya con Agamenon, sien-

Antioco Hierax muere como deue. Seleuco Galinico muere mal.

lij. M. dcc. xxij. Año. 239 Iustinus li. 38.

O qué cabalrazon.

Parte. j. E e nos.

Teuca por las informaciones que rebo-
 dores auian hecho contra el, embio a Ro-
 ma prometiendoles la ciudad, si fuesen cõ-
 armada por aquellas partes: con lo qual fa-
 lieron los Consules, Cayo Fulvio con do-
 zientas galeras, y Aulo Posthumio por su
 parte cõ veynete mil infantes, y dos mil ca-
 uallos que embarcõ en Brindes; y llegõ a
 la ciudad de Apolonia ciudad de Macedo-
 nia donde ya estaua el otro Consul, auien-
 do primero recibido en la fe y amistad Ro-
 mana a los de Corfu. Carlos Sigonio dize
 que estos Consules llamados de Polybio
 como tengo dicho, no se llamaron (segun
 Eutropio y las tablas Capitolinas) sino Lu-
 cio Posthumio y Gneyo Fulvio, y que fue-
 ron a quinientos, y veynete y quatro años
 de la fundacion de Roma, que concurren
 con el año tercero de la Olympiada cien-
 to y treynta y siete, y en este año salierõ los
 Romanos la primera vez contra las tierras
 Griegas, señaladamente contra el Ilyrico: y
 aun Henrique Glareano añade otro año, y
 que fue el primero de la Olympiada cien-
 to y treynta y ocho.

Primera en-
 trada de los
 Romanos
 en Grecia.

§. II.

Los Consules recibieron a Apolonia en
 su amistad, y se partieron contra los Ilyrios
 que tenian cercada a Durazo, el qual non
 bre dizen Plinio y Mela que en este viage
 se le pusieron los Romanos, que en Latin
 se dize Dirrachio, porque antes Epidamno
 se llamaua: y los Ilyrios huyeron, y los Ro-
 manos quedaron amigos con los Duracẽ-
 ses; y otras muchas ciudades se embiarõ a
 dar por amigas a los Romanos. De alli se
 partieron para el Ilyrio, y de camino echa-
 ron a los Ilyrios de sobre la ciudad de Iffõ
 que quedo en su gracia, y tomarõ muchos
 pueblos a los Ilyrios, y veynete Lembos car-
 gados de prouisiones. Teuca comẽço a en-
 tender que gente era la Romana, y huyo
 con algunos pocos a la ciudad de Rizon
 fuerça fortissima sobre la corriente del rio
 Rizon, y los Consules dexando las mas ciu-
 dades Ilyricas por de su parte, se recogie-
 ron a Durazo, y Fulvio camino para Ro-

Plin. l. 3. c.
 23.
 Mela lib. 2.
 cap. 3.

ma con mucha parte de la gente y de la
 armada, y Posthumio hizo gente de la tier-
 ra con la qual se quedo en Durazo. Veni-
 do el verano Teuca començo a asfesar, y
 embio a Roma sobre conciertos, y los
 Romanos los concluyeron desta mane-
 ra, que ella pagasse cada vn año cierto tri-
 buto a Roma, y que saliesse de todo el Ily-
 rio, y del derecho que pudiesse tener a el,
 salvo de algunos pueblos para sus alimen-
 tos, y que no nauegasse de la otra parte de
 la ciudad de Lyffõ que dize Plinio ser de la
 prouincia de Lyburnia; y que si hasta alli
 nauegasse, no pudiesse meter en la mar mas
 de dos Lembos desarmados; con lo qual se
 alegro toda la Grecia, porque todos los
 Ilyrios andauan cõsarios. Dexando des-
 cançar las cosas Romanas que caminan ya
 delanteras, nos ocurre vn año despues del
 principio del reyno del sobredicho Deme-
 trio, el Ducado de Iosepho el Menor entre
 los Iudios, al qual concede Philon sesenta
 años de gouierno, a tres mil y setecientos
 y veynete y tres de la vida del mundo. Phi-
 lón dize que fue muy amigo de Ptolemeo
 Euergetes, y Iosepho lo muestra en sus An-
 tiquidades: y porque se encuentran Philon
 y Iosepho sobre q Pontifice florecia en e-
 ste tiempo en Hierusalem, yo me quie-
 ro atener a Philon en la linea de los Pon-
 tifices, y a Iosepho en lo de la narracion de
 las historias, pues en tiempo de los veyn-
 te y seys años de Ptolemeo Euergetes fue-
 ron Pontifices Manasses ya nombrado
 por diez y seys años, y su successor Simon
 el Iusto por diez, que son los veynete y
 seys de Euergetes. Dize Iosepho que este
 Duque Iosepho el Menor era hijo de To-
 bias y de vna hermana del Pontifice Onias,
 y que nascio en la aldea de Phicola, mas
 que sabiendo como el Rey Euergetes auia
 embiado amenazas a los Iudios, porque
 no le pagauan los veyntetalentos de pla-
 ta del tributo, cuya culpa era del apocado
 Pontifice, y auariento infame: que bolo pa-
 ra Hierusalem, y reprehendio al Pontifice
 de apocado y auariento; y que sino pagaua
 al Rey aquel tributo porno hazer pechero
 al pueblo, Iudayco: q deuia yr al Rey, y al-
 cançar

Plin. l. 11. c.
 ca. 11.

Phil. 1. Bre-
 uiar.
 l. 11. M. dec.
 xxij.
 Año.
 238.

Ioseph. l. 11.
 Antiq. c. 4.
 Freculph.
 tom. 1. l. 5.
 Chron. c. 4.

cançar la remision de aquel tributo, y no
 negar al Rey vna miseria por la qual les to-
 mara sus tierras, y las repartira entre sus solda-
 dos. El Pontifice dixo q ni queria pagar el
 tributo, ni yr al Rey, ni entender en nego-
 cios, y q estaua prompto a renunciar el põ-
 rificado: y como Iosepho le preguntasse si
 le daua a el licẽcia para yr por Embaxador
 al Rey con facultad publica, y el dixesse q
 si, luego el valeroso mancebo conuoco al
 pueblo en los atrios del tẽplo, y les prome-
 tio de hazer con el Rey q les perdonasse la
 mohina q les mostraua. Y sabiendo q lle-
 gaua Embaxador del Rey, salio le a rece-
 bir como persona publica, y le festejo por
 algunos dias; y le gano la voluntad cõ mu-
 chos dones, y alcanço del q se tornasse al
 Rey prometiendo de yr empos del a cõpo-
 ner con su alteza aquellos debates, y el mes-
 mo Embaxador se lo aconsejo hazer assi,
 prometiẽdole su fauor con el Rey. Torna-
 do el Embaxador a su Rey le supo dezir
 tantas cosas del mancebo Iosepho, y de su libe-
 ralidad y affabilidad: q el Rey y la Reyna
 Cleopatra se le aficionarõ sin le conocer.

Mucho va-
 le vn hom-
 bre cuerdo
 en vn pue-
 blo.

§. III.

Iosepho acelero su partida, y sacando di-
 neros prestados puso su persona en ordẽ, y
 lleuo dones a los Reyes, en lo qual gasto
 veynete mil drachmas: y por el camino se le
 juntarõ muchos de Phenicia y Syria q yuã
 a las posturas de las rentas Reales, y fueron
 mosando del por el camino, viendole con
 tan poco aparato, si yua a tratar negocios
 cõ el Rey. Iosepho no hallo al Rey en Ale-
 xandria, y partiose para Mẽphis el Nilo ar-
 riba, donde le informaron q estaua; con el
 qual encõtro en el camino q trahia dentro
 de su carro real a la Reyna, y al Embaxa-
 dor q auia ydo a Hierusalẽ llamado Athe-
 niõ su muy singular priuado. En llegando
 Iosepho tan cerca q fue conosciado deste, el
 informo al Rey de quien era, y el Rey le fa-
 ludo primero, y le mando subir cõsigo en
 el carro, y le dio queexas del Pontifice las qua-
 les atajo Iosepho diziendo q a los viejos y
 a los niños se les deue facil perdõ de sus de-
 fectos: mas q el y otros que tenian edad cõ-
 petente harian lo q se deuia al real seruicio,

Iosepho
 muy fauori-
 do del Rey

y suplirian las faltas de los inconsiderados.
 Cõ estas cortesias gustarõ mucho el Rey y
 la Reyna, y le quedarõ muy aficionadõs,
 y le mandarõ que siẽpre fuesse su combida-
 do de mesa, de lo qual no recibieron poca
 embidia los otros Embaxadores y negocia-
 tes que residian en la corte. Llegado el dia
 del trance y remate de las rentas reales, ca-
 da vno de los que auian acudido por aquel
 fin, ponian los pueblos que le parecian a su
 proposito en el precio q queria: de manera
 que las rentas de la Celestria, Phenicia, Iu-
 dea, y Samaria no subian de ocho mil talen-
 tos: lo qual visto por Iosepho leuantose re-
 prehendiendo el monopodio de los alca-
 ualeros que se auian concertado en aque-
 llo por su ganancia, y pujo al doblo la po-
 stura, y aun solto los bienes de los condena-
 dos por sus delitos para q el Rey los go-
 zasse, aunque andauã con el arrendamieto.
 El Rey holgo con tã buen arrendante, y le
 dixo palabras de fauor con granadas espe-
 ranças, y pidiendole por los fiadores que le
 asegurassen el arrendamiento, el dixo que
 se los daria tales que les fiasse aun mucho
 mas que aquello, porque para cõ el le fia-
 ria la seõora Reyna, y para con la seõora
 Reyna le fiaria el: lo qual dixo con tan bue-
 na gracia que el Rey se contento de sola su
 palabra por fiadora. El demãdo al Rey dos
 mil hõbres para hazer executar las pragma-
 ticas tributarias: y para cõplir con los gastos
 de presente tomo prestados quinientos ta-
 lentos: y fue a la ciudad de Ascalon donde
 allende de no le pagar las rẽtas reales, le di-
 xerõ muchas injurias, y aprouechãdose de
 los dos mil hõbres, cõdeno a muerte hasta
 veynete de los principales que fauorecian
 aquel alboroto, y embio sus bienes al Rey
 que le confirmo quanto auia hecho ad-
 mirado de su prudencia, y le dio auto-
 ridad vniversal sin apelacion. Veynete y
 dos años se conferuo Iosepho en este offi-
 cio de alcaualero y arrendador de sollan-
 do la tierra, y embiando al Rey y a la Rey-
 na muchos seruicios, sin la paga muy com-
 plida de los talentos del arrendamiento: y
 el se hizo riquissimo. Basta que el nego-
 cio de arrendatarios siempre se dio bien a

Nota el is-
 genio de-
 struissimo
 del buõ Iu-
 sepho.

esta gente, y llore quien llorare: dóde aun considero otra cosa, q̄ nūca falta vno q̄ por ganar la gracia de los Reyes, los impone en cosas con q̄ los Reynos padecē grandes de trimētos, y aun a vezes se leuanta cōtra los Reyes, y nunca los tales satisfazen a los reynos los daños q̄ les hazen, ni aū si quiera les piden perdon. Tuuo este dos mugeres, y de la primera le quedarō siete hijos, y de la segūda y su sobrina hija de su hermano Solymio le quedo Hyrcano de quiē hablaremos en su tiempo: y llegando a muy viejo murio muy hōrado, aunq̄ nose si muy virtuoso. En el año tercero de la Olimpiada ciento y treynta y siete tomo Simon el Iusto el pōtificado de Hierusalē, y da le Philon veynete y ocho años, diziendo t̄bien q̄ fue grande amigo del Rey Antioco el gr̄de q̄ comēço a reynar en el año octauo del mesmo Simon: y tras este pone Philon a Onias, al reues de lo qual pone Iosepho aquia Onias, y despues a Simō masno el Iusto que puso el mucho antes de agora.

§. IIII.

¶ En el mesmo año en q̄ Simon, entro en el reyno de Macedonia Antigono Dofon, a los tres mil y setecientos y treynta y dos de la criaciō del mūdo, porq̄ como el Rey Demetrio fauorecedor de tyranos, y por el consiguiente el mayor dellos, muriese dexando vn hijo pequeño llamado Philipe y heredero del reyno, fue necesario proueer de vn gouernador del reyno, q̄ fuese persona de valor y de cōfiança. Polybio dize q̄ el mesmo Rey Demetrio y padre deste niño Philipe nombro a este Antigono por tutor de su hijo, y Pausanias y Plutarco dizen q̄ este Antigono fue sobrino del defuncto Demetrio, y primo hermano del niño Philipe, y por ser pariente tan cercano se le confiaron, allende q̄ el era hombre para mucho. El nombre Dofon dize Plutarco q̄ se le pusieron porque era tan corto en dar, como largo en prometer: falta bien infame en vn açacan, quanto mas en vn Rey. Doso es verbo de futuro que quiere dezir dare, deste verbo Didomi que quiere dezir dar: y así Antigono es significa-

do al proprio. Este Antigono Dofon caso con la biuda del Rey Demetrio y madre del niño Philipe, por orden de los principales del Reyno, y tuuierō le alguntiepo por gouernador: mas hizolo t̄bien, y ganō t̄bien las voluntades de los del Reyno, que se hizo nombrar Rey: el qual aplauso le fue turbado con vn alboroto de la gēte del reyno, que le cōpelio defenderse algunos dias en su casa: y mirando bien lo que le cūplia salio solo a ellos, y quitandose la purpura Real y la corona dio se la con desden diziendo que diessen aquellas joyas a quiē se les antojasse, y que fuese tal que les supiese mandar, y a quien ellos supiesen obedecer, porque el mas lleno de trabajos que de plazer es auia hallado aquel officio, y les traxo a la memoria la mayor honra y prouecho que con el tenia el Reyno, que antes que el le rigiese auia tenido: y todos arrepentidos de le auer defacatado le rogaron cōseruasse su autoridad Real, mas el no quiso hasta que mataron a los autores de aquellos alborotos. Paraver a otras cosas deste Rey cumple que digamos con Plutarco q̄ en Sicionia florecio vn cauallero principal llamado Arato tan enemigo de los tyranos q̄ por fuerza se apoderauan de los pueblos, que a su costa los guerreaua, o mataua, o los compelia dexar los pueblos libres. Vno de aquellos fue Lyfiades Megalopolitano q̄ con desseo de honra se auia alcādo cō el señorio de la su ciudad de Megalopolis: y por muchas consideraciones de hombre de bien, y t̄bien de miedo de Arato, le embio a llamar, y en su presencia renuncio la tyrania; y metio la ciudad debaxo del gouerno de los Acheos, y ellos le nombraron su Capitan y gouernador general, partiēdo por años aquel cargo entre el y Arato: fino que despues se puso en competencias con Arato en que ganō poca honra y prouecho. Lyfiades vino a morir como animoso poco recatado, porque estādo el y Arato, contra Cleomenes Rey de Lacedemonia, y llamando los Cleomenes a batalla, y no queriendo salir Arato de su fuerte de miedo que tenia a Cleomenes: Lyfiades vio buena ocasion de arremeter cōtra Cleo-

Plutarco. in Arato.

Arato. tel. muelísimo de tyranos.

Cleomenes, y reprehendiēdo la timida prouidencia de Arato, clamō a la caualleria que le siguiesse, y arremetio tan denodadamente con los Lacedemonios, que los lleuo hasta vn asoleado en que auia muchas cauas sobre las quales estaua Cleomenes con gente de guarda, y alli cayo muerto Lyfiades, sin le auer querido fauor recer Arato, y lo pudo hazer: de lo qual pudo sacar la honra que merece vn embidioso, o couarde apocado.

Capitulo. XXXIX. De como Arato ganō el Acrocorintho del Rey Antigono. Gonatas, y por la ingratitud que los Corinthios tuuieron con el le dio al Rey Antigono Dofon: y de las diligencias de Arato sobre pacificar su ciudad de Sicionia, y aun las de mas.

§. I.

EN EL fortissimo alcaçar de la ciudad de Corintho, que se llama el Acrocorintho, estauan dos pares de hermanos, el vno de los quales era de los soldados q̄ el Rey Antigono Gonatas tenía alli, y se llama Diocles; y los otros tres hurtauā de los tesoros que alli tenia el Rey Antigono, y lleuauan la plata y el oro a la ciudad de Sycionia; y lo cambalachauan con vn platero de alli llamado Egias muy amigo de Arato. Dize Plutarco que el platero vino a platicas cō vno de los tres hermanos llamado Ergino, sobre la entrada de la fortaleza de Corintho q̄ auemos llamado Acrocorintho, y q̄ este dezia q̄ por las quiebras del monte guiaua vna senda hasta el muro q̄ seria de quinze pies en alto por alli. Conuencido con ruegos y promessas prometio de hablar a su hermano Diocles sobre meter dentro a Aratho; y dende a pocos dias torno diziēdo q̄ lo dexaua concertado con Diocles, y q̄ lleuaria a Arato hasta el muro dicho, mas q̄ le auia de dar sesenta talentos; si el hecho sucediesse, y fino, a cada vno el suyo: y porq̄ Arato no se halla con dineros, lleuo las joyas de su muger que deposito en poder del platero sobredicho. Arato embio a vn su soldado llamado Tenon a reconocer el muro, y a se infor-

Plutarco. in Arato.

mar de Diocles, de cuyas señas de rostro y persona yua bien informado, que quando y como acudirian: y topō cō otro hermano de aquellos llamado Dionysio, y tan semejante a Diocles, que con solo saber del ser hermano de Ergino, le cōto a lo q̄ yua, y que el se diessse a buen recaudo en tan importante jornada, Dionysio q̄ disimulaua con el otro como q̄ sabia todo aq̄llo, y que era el quien el otro pesaua, lleuauale pasedo hazia la puerta de la ciudad, por le prender en entrado: fino q̄ Ergino vino por alli y entēdio su yerro, y le hizo del ojo q̄ se escapasse, y el salto tras el, y se tornaron a Sycionia desesperados temiēdo q̄ Dionysio descubriera sus tramās. Arato recibio gran pena, y para tētar remedio de lo errado, embio a Ergino cō buen dinero para su hermano Dionysio, por q̄ callasse, y alcançose del, y concedio yrse a ver cō Arato a Sycionia, y Arato le prēdio, cō recato no se le antojasse descubrir en lo q̄ andauā. Arato aparejo lo necesario para escalar la ciudad, y dexado en deuido puesto sus esquadrones para q̄ le socorriesen quando cumpliesse, tomo quatrociētos hōbres de los quales muy pocos sabian donde yuan, y camino hazia Corintho la llauē del Peloponeso, y era de noche, y luna llena, y al principio del verano, y cō la claridad de la luna resplādecian las armas, q̄ no poco los fatigaua: fino q̄ leuantādo se vn as neblinas, lo escurecieron todo: y por hazer menos ruydo, y por subir mejor por las escalas se descalçaron, y así fuerō para dōde Ergino los guiaua, el qual con siete q̄ lleuaua en la delantera, mato las guardas q̄ velauan la puerta por defuera, y luego pusieron sus escalas, y entraron en la ciudad. Arato con los ciento camino la cuesta arriba por tomar el Acrocorintho, y de quatro velas q̄ toparon mato de presto las tres, mas la quarta q̄ se escapō y aun bien herida llamo al arma, y toda la ciudad se puso en vn punto en armas. Los treziētos q̄ dexō Arato vn poco atras, q̄ darōse en vna ladera de la ciudad, por auer errado el camino q̄ el lleuaua, y estando así suspensos oyendo la grita q̄ andaua por la ciudad, y mirando como toda estaua llena de

11j. M. dec. xxxij. Año. 229.

Polyb. li. 2. Pausan. li. 7. Plutarco. in P. Aemy. Caeli. li. 13. c. 2. & li. 24. c. 6. Alexander Sard. li. 1. de mor. gēt. c. 9. O quantos Dofonesay agora.

luminarias que auian encendido: dio en ellos Archelao Capitan de la guarda que Antigono alli tenia, y yua con mucha genta a dar fauor a la fortaleza donde sonauan los golpes de los que peleauan: y los trezientos arremetieron con el y le mataron a muchos, y los de mas huyeron por las calles de la ciudad. Los trezientos fueron a dar fauor a Arato, y por mas que los de la fortaleza se defendieron, se la ganaron: y clamando libertad libertad, los de la ciudad dieron en la gente del Rey Antigono, y Arato solto al Capitan Archelao que estaua preso, y restituyo a la ciudad sus llaues y libertad, de la qual carecia dende el tiempo de Philipe padre del grande Alexandre, y dio la fortaleza en guarda a quatrocientos soldados de la parcialidad de los Acheos con los quales rogo a los Corinthios que se hiziesen, y puso tambien en la fortaleza cincuenta perros.

§. II.

¶ Cleomenes Rey de Lacedemonia y belicosissimo fue muy contrario de los Acheos, y de Arato su Capitan; y dando y tomando con muchos de las ciudades de los Acheos, gano las voluntades de algunos, y Arato por otra parte les perdio la pia affeccion, y aun ellos a el, y entre otras ciudades fue vna la de Corintho, donde el residia entonces, y tenia casa y familia. Llegaron a tanto sus desabrimientos, que el como Capitan mato en Sicionia los que hallo en culpa de tratos sospechosos, y queriendo hazer otro tanto en Corintho, cayo en odio de la ciudad que no quisiera compania con los Acheos, ni con el mismo Arato, y procuraron le matar o prender: lo qual sabido del, y que Cleomenes estaua cerca llamado de los Corinthios, salio como para se reconciliar con los Corinthios, llevando su cauallo de diestro, y mandando con muy sossegado semblante a los que topaua que acudiesen al templo de Apolo donde se ternia el consistorio, y llevando meridos en platicas a los que yuan con el hasta que legaron a la puerta

Arato gano el Acrocorintho.

de la ciudad, salto en su cauallo, y huyo con hasta treynta hombres, dexando muy encargado a Cleopatro su Capitan en el Acrocorintho que le guardasse vigilantisimamente contra los Corinthios y contra los de su parte. Luego fue metido Cleomenes en Corintho de los mismos ciudadanos, y muy apesarado por se le auer escapado Arato: mas no consintio daniarle su hazienda, procurando hazerle por bien de su parte: y embiole a su padrastro Megiston que le ofreciesse doze talentos cada año de sueldo, con que los Acheos nombrassen por Capitan al mismo Cleomenes, y porque juntamente con ellos pudiese el guarda en el Acrocorintho. Respondiendo Arato que no tenia el facultad para aquello, Cleomenes se tuuo por mal respodido, y fue sobre Sicionia, y la talo sus campos, y destruyo los pueblos flacos, y despues cerco en ella a Arato por tres meses: y auiendose juntado el consejo de los Acheos embiaron a llamar a Arato, y alli de terminaron de llamar al Rey Antigono Dofon en su fauor contra Cleomenes y contra los Corinthios, y dar le el Acrocorintho, porque de otra manera no los ayudara. Arato embio rehenes de seguridad al Rey Antigono de quien hablamos, y entre otros a su hijo Arato: por lo qual se azedaron tan mal los Corinthios contra el, que le saquearon sus bienes, y dieron sus casas al Rey Cleomenes. Antigono fue con veynete mil infantes y mil cauалlos, y aun quatrocientos mas: y Arato y otros Principes de la facion Achea le salieron a recebir hasta Pegas: y si a todos recibio muy bien por extremo se extremo con Arato, estimando en mucho tener por amigo a vn tan singular Capitan y valiente guerrero: allende lo qual era de muy cortelana conuersacion, y entendiendolo Antigono aunque mancebo, le hazia mas honra, no solamente que a los otros Principes de las ciudades de Achaia, sino tambien mas que a los sus Macedonios, y por su consejo se guiaua en quanto hazia: y en conclusion, que por mas que Cleomenes auia hecho cauas y cercas al Acrocorintho, y por mas que el estuuiesse apode-

Antigono se apodero del Acrocorintho.

Polib. II.

apoderado de la ciudad, Antigono se apodero del Acrocorintho; y por auer sido los Corinthios ingratos con Arato, el los metio debaxo de la potecia de Antigono que los ternia o presos. Dize Polibio que Arato saco la ciudad de Corintho del poder de Antigono Gonatas vn año antes que se concluyesse la primera guerra Africana, al fin de la Olympiada ciento y treynta y quatro, quando poco despues murio Antigono Gonatas, y entro Demetrio su hijo en el Reyno. De manera que si Arato quito la ciudad de Corintho a vn Antigono Rey de Macedonia, a otro Antigono y Rey del mismo Reyno la restituyo: llamo la ciudad a la fortaleza, porque esta era la clau-

§. III.

Escritores comencaron ciertos del caydos.

¶ No obstante que no aya yo guardado la orden en estos cuentos respecto de como passaron, conosciendo mi culpa tornare por lo que se me auia colado de la memoria y atencion, aunque no de la intencion: y pues he dicho como gano Arato el Acrocorintho de los del Rey Antigono Gonatas, quiero dezir como le auia ganado primero el mismo Antigono. Como muriesse el tyrano de Corintho Alexandre que tenia la fortaleza, quedose en ella su muger Nicea, y Antigono que beuia las llamas quanto mas los vientos por auer aquella fuerça, embio a tratar su casamiento con la señora biuda, y ella que tenia edad para madrina mas que para madre, lo acepto con ambicion de ser llamada Reyna. Las bodas se celebraron en la ciudad de Corintho, no haziendo muestra el Rey que se acordaua de la fortaleza que via mas guardada y velada que antes: hasta que yendo vn dia por la plaza con los Amebeos canticos y autos nupciales, embio delante a la nueva Reyna y muger vieja, y el tomo otra calle que guiaua a la fortaleza: y toco con el baculo que como viejo trahia, y mando abrir: y como las guardas entendiessen que no lo auian de hazer, pasaron viendole alli sin pensarlo, y conuencidos con su disimulacion y determinacion, le recibie-

ron dentro. Hizo y dixo tales cosas el Rey viendose donde tanto auia deseado, que ninguno que no estuuiera con frenesi se dexara sacar de su ser de ningun acide: alegre, como el salio: y nunca mas curio de la no- uia ni de sus ambiciosos titulos reales. A este gano Arato esta fortaleza en la noche que ya dixi, y la gozo todos diez años de Demetrio hijo de Antigono, y lo de mas que auia que Reynaua este Antigono nieto del otro Antigono de las bodas. Dize Pausanias que Arato fue bastardo hijo de Aristodama y del dios Esculapio, como Aristomenes Messenio fue hijo de Nicotelea y de vno de sus dioses: y ansi florecieron varones ilustrisimos que fueron bastardos, algunos de los quales van señalados en esta obra. Como de Caton Vcnense, dize Plutarcho de Arato que era mas cuydadoso y zeloso del bien publico, que de lo particular suyo, y que fue capitalissimo enemigo de todos los tyranos: y que conforme a lo que cumplia al provecho de su ciudad, tomaba o dexaua enemidades o amistades, y que era publica boz que de ninguno era amigo, sino de los buenos. Los que auian estado desterrados de su ciudad de Sicionia en tiempo que tyranos la auian sujetado, siendo Arato niño, y a la qual el siendo para tomar armas saco de aquel captiuerio, pedian sus haziendas, y señaladamente sus casas y heredades que parecian en su propria especie: mas como se ouiesse enagenado entre muchos por diuersos contractos, y otros successos de guerras, era muy escandaloso mouerse tal demanda en la ciudad. Nunca basto el buen Arato a fosegar el bullicio, y las querellas de los ciudadanos agrauados, aun con les repartir veynete y cinco talentos, de que le hizo merced para esto Ptolemeo Rey de Egipto: y valia el talento Egiptio (segun Plinio) ciento y veynete Marcos de plata, o siete mil y feyscientos y ocheta reales; de a ocho por onça, que salen a treynta y feys marauedis cada vno. Viendo Arato que ni con aquel repartimiento auia podido satisfacer, ni contentar a todos los querellosos: y ardiendose con el zelo de la honra y conserua-

Paus. II. 4.

Plin. II. 33.

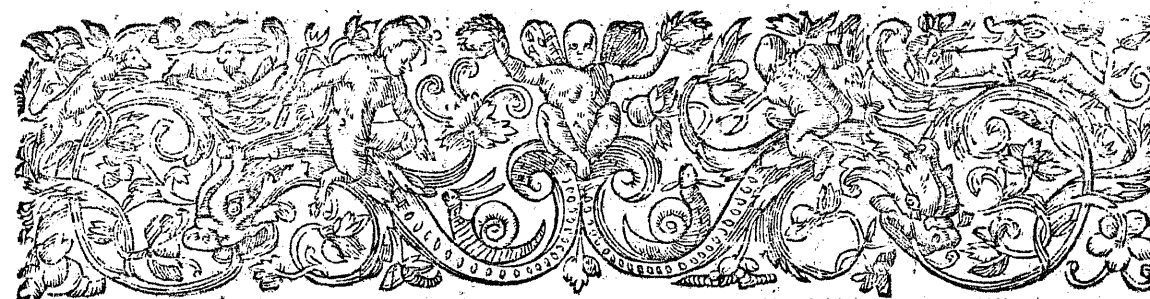
seruació de su patria, se embarco para Egipto con no menos peligros que trabajos: y presentado al Rey Ptolemeo su amigo y bienhechor le pinto la necesidad de su patria con tan buenos colores, q̄ le faco otros ciento y cincuenta talentos: con los quales bien repartidos entre sus ciudadanos, y conauer concordado los discordantes sobre las heredades: se fofsego la ciudad con

gran gloria de Arato, y con no menor pe-
sar del Rey Antigono Gonatas. Gran vir-
tud era galar su hazienda, y la de sus ami-
gos, y poner su persona en grandes peli-
gros, por poner a su patria en honrosa li-
bertad: de todo lo qual no pretendia mas
de que todos biuiesen en honra y descan-
so, y de que de ninguno fuesfen opressos
ni tyranizados.

Epilogo del libro septimo.

Contienenfe en estelibro las historias de cien años de tiépo, desde el quarto del Grãde Alexandre a tres mil y sey sciéto y treynta y tres de la criacion del mundo, hasta el primero de la Olympiada ciéto y treynta y ocho: a tres mil y seteciéto y treynta y quatro, en el tercero del Reynado de Antigono Dofon en Macedonia. Van también aqui las grãdes cóquistas, y notables victorias del Grande Alexandre con su infelice muerte, y con el repartimiento de sus Reynos entre sus successores, por los quales se continuo de de ella Monarchia Griega. Aqui también va el principio del Reyno de los Parthos, y la primera guerra Africana que ardió entre Carthagineses y Romanos.

LIBRO



LIBRO OCTAVO
DE LA MONARCHIA
ECCLESIASTICA.

Capitulo. I. De como Reynaron en Lacedemonia Agis y Cleombroto, y de como por querer Agis reducir en vso las leyes de Licurgo, fue muerto con su madre y abuela, y Cleombroto aserrado.

§. I.



NESTE Libro trataremos las tragedias de los malogrados Agis y Cleomenes valerosos Reyes de Lacedemonia, segun que principalmente nos guiara Plutarco en las vidas que dellos escriuió. Dize q̄ en Lacedemonia Reynaron a la par Agis y Leonidas, cada qual de su familia, y Agis descendio del buen Agefilao en quinto grado, y Leonidas de Pausanias el q̄ vencio a Mardonio Persa en la de Plateas, en septimo. La orde destas generaciones es q̄ Agefilao fue padre de Archidamo que murio en Italia junto a la ciudad de Mandonio a manos de los Messapios: y de Archidamo quedaron dos hijos, Agis que sin hijos fue muerto de Antipatre a la ciudad de Megalopolis en tiempo de Alexandre Magno, de la qual batalla dixo el con mucha risa, q̄ en quanto el andaua luchando con la gran potencia del Monarcha, auian rifado los ratones en Grecia: aunq̄ yo creo que si el rifara con aq̄llos ratones, que no le fuera tan bien como le fue con el elefante del Monarcha. El hijo segundo de Archidamo fue Eudamidas q̄ Reyno por la muerte de su hermano Agis,

y deste Eudamidas nascio otro Archidamo, y deste otro Eudamidas padre del Agis de q̄ agora començamos a hablar. La otra familia procedio de Pausanias cuyo hijo fue Plistonates, y deste otro Pausanias cuyo hijo y successor fue Agesipolis q̄ por morir sin hijos, heredo Cleombroto su hermano, y deste nascio Cleomenes q̄ desheredo a Acrotato su proprio hijo mayor, y dio el reyno a Cleonymo su hijo menor q̄ fue desheredado por Areo hijo de Acrotato, y por esto Cleonymo lleuo a Pyro contra Lacedemonia. Por muerte de Areo en Corintho sucedio su hijo Acrotato q̄ fue vencido y muerto del tyrano Aristotimo en la batalla de Megalopolis, dexãdo a su muger preñada, de la qual nascio vn niño cuya tutoria tomo Leonidas hijo del dicho Cleonymo, y por muerte del niño se q̄do Leonidas con el Reyno, y este es de quien diremos aqui algo; y especialmente q̄ fue soberuio y faustoso, como el q̄ se auia criado en cõpañia del perditissimo Seleuco Galinico. En cõtra deste Agis el otro Rey era mãso, y amigo de la pobreza y llaneza Lacedemonica, hijo de Agefistrata y nieto de Archidamia la q̄ entro al senado con el cuchillo en el conflicto de Pyro: y criaronle estas

Plutarco. In Agide.

Graciosa ref. del gr. de Alexandre.

Primera parte, Libro octauo.

estas dos señoras cō todo el regalo que pudieron, porque no teniã mas luz de a el, y eran riquissimas. Quando llego a veynte años salio mancebo muy bien dispuelto y hermoso; y con el seso comēço a sentir mal de los regalos en que le auia criado, y huyo la cōpoltura y atauios, queriendo contrastar con el baxo vestuario el buen parecer de su persona (como otro Espurina y mas cuerdo) y en cōclusiōn que el tomo vados contra la vida viciosa en q̄ por entonces ya biuiã los Lacedemonios: frequentando muchas vezes estas palabras, q̄ nunca Dios quisiesse que el reynasse en Lacedemonia, sino auian de ser reduzidas por el las buenas costūbres delos antiguos, y la obseruācia de las leyes de Lycurgo. El principio de la corruptela de las buenas costūbres de Lacedemonia entro quādo Lyfandre venio a los Athenienses; con cuyas riquezas lleuadas a Lacedemonia se començaron a dar a regalos contra las leyes de Lycurgo que ygualo las heredades, y prohibio tener mas de hasta tanta pecunia, y essa de hierro sin prouecho: y Epitades Ephoro lo acabo de destruyr quando por dēsheredar a su hijo, alcanço que se anulasse la ley de Lycurgo que cōpelia a los padres dexar sus heredades a sus hijos: y luego se començaron a traspasar los señorios de las heredades de vnos en otros, y los mas ricos cōpraron las haziēdas de los mas pobres; de manera que de setecientos vezinos, que solamente auia quedado en la ciudad de Lacedemonia, los ciento tenian todas las heredades, biuiēdo los otros en gran pobreza, y adeudados, y como medio esclauos de sus acreedores. Tras esto crecio mucho la embidia de los pobres cōtra los ricos, y crecio la vida holgada, como no tenian en que se ocupar, y luego la hābre, y no querian assentar para la guerra, pues no renian hazienda porque pelear, y nunca faltauan murmuraciones y malas voluntades entre vnos y otros.

§. II.

¶ Agis abraçado en zelo de la obseruancia de las sanctas leyes de Lycurgo cōpuso toda su biuienda conforme a ellas, y alcanço lo mesmo de los otros mancebos de Lacedemonia,

demonia, comiēdo y vistiendo pobremēte, y huyendo los vaños y otros regalos: lo qual no se pudo acabar con muchos viejos criados regalada y viciosa mēte, temiendo ser reduzidos al rigor de las leyes de Lycurgo. Tres hōbres principales dieron fauor a Agis, Lyfandre Libio, y Mādroclidas, y su tio Agefilao: por entender este que si las leyes de Lycurgo tornauã a su fuerça, el quedaria libre de muchas deudas que deuia, y aunque era muy auariento, su hijo Hipomedon valeroso en guerra le hizo venir en ello. En teniendo Agis a su tio de su parte, hablo cō su madre rogādola que por el biē de toda la republica soltasse todas sus heredades al comun, y que perdonasse las muchas deudas que la deuian: pues era mayor la gloria que ganaria por ello, que el menoscabo de la haziēda: la qual se marauillo de le ver meter en tales lauores, y lo mesmo su abuela Archidamia, y no queriã: mas de spues que Agefilao las informo de la hōra que para Agis seria salir cō aquella reforma ciō, no solamente consintierō, mas y aun le importunaron que lo lleuasse adelante; y aconsejarō lo mesmo a las otras mugeres, las quales en Lacedemonia ruiuerō siēpre mucha autoridad con sus maridos. Mas como ellas biuiessen entonces muy regaladas y viciosas, y ouiesse de ser reduzidas a biuienda de aspereza, si Agis saliesse con sus intentos: reclamaron, y pidierō el fauor del Rey Leonidas que era de su sentimiento, si no que no se osaua oponer cōtra Agis que tenia, por si la multitud del pueblo; y por otra parte de secreto le murmuraua, y dezia a los ricos, que con sus haziendas queria Agis ganar soldados y acompañados, y hazer sepođroso. Sin embargo desto hizo Agis ser electo en Ephoro Lyfandre Libio su coadjutor, y este publico luego la ley del perdōn de las deudas, y particiōn de las heredades por yguales partes, y del suplemēto de los ciudadanos que se yuan acabādo, lo qual procurārō persuadir al pueblo Mādroclidas y Agefilao. Y el mesmo Agis hablo con gran vehemencia, y dixo como el hazia celsiōn de todos sus bienes a la republica, aunque tenia mas que otros, y que

junta-

juntamente donaua al comun seyscientos talentos de moneda de plata, y que lo mesmo prometia por su madre y por su abuela, y por otros muchos sus allēgados: de lo qual se admirarō todos ver le tan zeloso de virtud, siendo tan mancebo, y bozēauan q̄ auiatreziētos años q̄ no auia nascido y gual Lacedemonio cō Agis. Aqui se temio mucho el Rey Leonidas de la confirmaciōn de la ley por la qual el auia de perder de sus bienes, y no ganaria gracias con el pueblo por la reformaciōn de las buenas costumbres, por ser Agis el autor: y opusō contra Agis, que Lycurgo nunca quiso que ninguno perdonasse sus deudas, ni q̄ los estrange ros entrassen por moradores con los Lacedemonios. Agis reclamo animosamente cōtra el, q̄ bien parecia criado en los palacios de los Reyes Barbaros, y en sus vicios, de adonde auia tomado muger para engēdrar ciudadanos de Lacedemonia, y q̄ por esto ignoraua las leyes de Lycurgo q̄ auia desterrado las deudas y vsuras juntamente con el dinērō, y que auia sido enemigo de los estrange ros que biuiessen conforme a las leyes de sus tierras: mas que bien holgo con los q̄ quisiesse guardar las leyes de Lacedemonia, como se prueua pues recibio por ciudadanos a Therpadre, y a Thales, y a Pherecides que fueron virtuosos estrange ros. Hippocrates tambien dize que los estrange ros deuen ser expelidos, si biuen con costūbres estrāgeras, mas no los otros.

§. III.

¶ Con lo dicho se inclino toda la multitud popular a la parte de Agis, y todos los ricos a la de Leonidas, contra el qual publico Lyfandre el Ephoro vna ley de las antiguas que prohibia a los Heraclidas engendrar hijos en mugeres de otra naciōn, y manda ua castigar al que dexasse a Lacedemonia, y se fuesse a biuir con otras gentes. todo lo qual auia hecho Leonidas: y ansi huyo de la ciudad, y fue puesto en su lugar su yerno Cleombroto por Rey, q̄ era de sangre real. Acabadala Ephoria de Lyfandre, entraron otros Ephoros que alcançaron el destierro

a Leonidas, y acusaron a Lyfandre y a Mādroclidas, porque contra las leyes auia pro puesto las dimisiōnes de las deudas, y la reparticiōn de las heredades: mas estos dos aunque acusados hizieron que ambos Reyes fuesse a vna contra los nūeuos Ephoros; y entraron en la plaça muy acompa ñados, y derrocaron a los Ephoros de sus sillas, y eligieron otros Ephoros, y soltarō los encarcelados, y apoderaronse de sus cōtra rios: salio que Agis nunca consintio que muriesse ninguno, ni aun que se derramas se sangre alguna, y embio quien acompa ñasse a Leonidas que se salio desterrado pa ra Tegea, por causa de Agefilao el tio de Agis que era vno de los nūeuos Ephoros, y embiaua a le matar. Este maluado vrdio vn engaño con que turbo aquella tan buena obra, el qual como deuia muchas deudas, y tenia muchas heredades, procuraua la ley del perdōn de las deudas, y no la del repartimiento de las heredades: y persuadio a Agis que no lo quisiesse executar rōdo junto, porque escozeria mas junto, que cada cosa por si, y que primero fuesse lo de las deudas, y deinde a tanto tiempo lo de las heredades. Luego se lleuaron a la plaça los registros de las obligaciones que estauan en poder de los escriuanos, y fueron publicamente quemados; y viendo Agefilao la tristeza de los acreedores porello, dixo por dar les pena, que en toda su vida nunca sus ojos vieran llama mas clara ni mas recreatiua. Este maluado estoruo a Agis poner en efecto el repartimiento de las heredades, y desollaua a los vezinos recogiendo mas tributos de los que se deuian: y en fin andaua muy acompa ñado de miedo delos muchos agrauados que tenia, y ellos reuocaron al Rey Leonidas del destierro forçados de que este traydor sobre dos años de Ephoria se queria hazer elegir otro año. Con la llegada de Leonidas se mudo todo, Agis se acōge al templo: y el Rey Agis huyo al templo de Minerua Chalcieca; y el Rey Cleombroto al de Neptuno, y a Agefilao el traydor puso en saluo secretamente su hijo Hipomedon. Leonidas enojado de su yerno Cleombroto entro en el templo por le condenar, mas su hija

Agis zeloso de lo bueno, perdiera por ello la vida

Nota la causa de la perdiciō de Lacedemonia

Nota el decaimiento de Lacedemonia.

O q̄ buen principio para el exemplo de gēte de gobierno: que se yguale con los menores.

Hippocrates de Digea.

Maldad de Agefilao.

Agis se acōge al templo.

Chilonis
en el auto
muger.

su hija, Chilonis y muger de Cleombroto alcanço que se contentasse con le condenar a destierro: y con rogarla el padre que no se fuesse con su marido, pues el la amava tanto que a el perdonava por amor della, ella no curo de mas que tomar vn hijo de dos que tenia, y dar el otro a su marido por la mano; y humillandose al altar que les auia valido, se salio con su marido desterrada, y auia tambien estado con su padre el tiempo que estuuo desterrado: y dize Plutarco q mas contento auia de tener Cleombroto en el destierro cõ tal muger, q auia de auer tenido en el Reyno sin ella.

§. III. En el templo de Chacico

Como Agis se estuiesse en el templo Chacico lugar sacrosanto al uso de su paganismo; no podia Leonidas proceder contra su persona; y auia depuesto los Ephoros; y hecho elegir otros: y ni por prometer perdon a Agis como a manebo engañado por furio; el quiso salir del templo, y por esto procuro caçarle por otra manera. Amphares vno de los Ephoros se le dio por amigo; y le tenia conuersacion; y era muy regalado de Agestrata la madre de Agis por le ver tan amigo de su hijo: mas vn dia que auia salido Agis al vano que estava cabe el templo, le arrebató Amphares con ayuda de otros, y le lleuó arrastrando a la cárcel. Luego como alla Leonidas, y tras el los Ephoros con algunos senadores de su sentimiento, por mostrar que juridicamente; y no surrepticiamente procedian contra el; y mandandole dar razon de lo que auia hecho siendo Rey; el se fofio; y el traydor de Amphares protesto que le acusaua de aquella desuerbenca; y otro como significando que le ofensa; y le preguntó si auia hecho aquellos escadalos por consejo de Agefilao y de Lyfandreo; y el dixo que no; sino de su proprio parecer con desseo de resuscitar las leyes de Lycurgo; y la sancta biuienda de los antiguos Lacedemonios. Preguntandole mas si le pesaua de lo que auia intentado, dixo que no; sino que antes aprouaua lo que tan prudente y

sanctamente auia comenzado, no obstante que por ello via la muerte al ojo. Luego le condenaron los Ephoros a muerte; y en vn punto se supo por la ciudad, y auia concurrido mucha gente a las puertas de la cárcel: y su madre y abuela dauan alli gritos que si quiera diessen lugar al Rey de Lacedemonia para responder por su innocencia de la muerte de sus vassallos; y con esto los que dentro estava se dieron priessa a le matar; y como el verdugo llorasse de la lastima del qual do le yua a echar la foga al cuello para le ahorcar; Agis le dixo con mucho sosiego y amor, que no llorasse por el que moria como bueno; y como mejor que aquellos que con quebrantamiento de las leyes de su ciudad le matauan; y con esto le ahorcaron. Luego salio el malvado Amphares a la puerta de la cárcel donde estava cayda con vn desmayo mortal la Reyna Agestrata madre del mal logrado Agis; y tomandola por la mano y estorçandola con decir que ningun mal se hazia contra Agis; la dixo que le podia entrar a ver; y alla se lo agracedio mucho; y le rogo que la dexasse llevar consigo a su madre Archidamia, y el lo tuuo por bien; por las señas de las mercedes que dellas auia recibido. En entrando mandó cerrar la puerta; y mandó a Archidamia entrar primero a donde Agis estava muerto; y al punto la hizo dar garrote; sin respectar el malvado que era la mas venerable honrada de todo el reyno; y de mas alto consejo y exemplo; y hizolo colgar. Despues metio alla a Agestrata, la qual viendo a su hijo muerto tendido en tierra, y a su madre muerta y colgada; ella por sus miranos la ayudo a quitar de la foga, y la puso en tierra cabe el hijo; y los cubrio a ambos con vna ropa; y dexandose caer sobre su hijo y dandole mil besos en su cara dezia clamando. O el mi hijo tan bueno; y el tan amador de su patria; que el demasado amor que la tuuiste; y la demasada blandura y mansedumbre de la tu real condicion te ha muerto. El perro de Amphares q oya de fuera las lastimas de la triste Reyna, entro bramando; y dixo la que porque auia aconsejado tan mal a su hijo; ella passaria

Amphares
grataydor
q pone ma
nos violen
tas en las q
fuero coro
na el valor
femini de
Lacedemo
nia.

Plutarco. in
Cleomene.

Cleome-
nes sigue
los passos
de Agis,
mas a otro
son.

ria por lo que el: y diziendo ella que en aquellos consejos auia ella procurado el bien del reyno, metio el cuello en el lazo, y fue ahorcada como su madre y como su hijo. Nunca en Lacedemonia tan sacrilego atreuimiento passo: y tuuo gran razon Agestrata de alabar a su hijo de blando de condicion; porque Plutarco dize que con ser Rey; y de la belicosa nacion Lacedemonica, quando se juntaua con Arato como amigo de los Acheos, no queria el primado de Rey; sino yr debaxo de su gouierno, como de Capitan experimentado.

Plutarco. in
Agide & in
Arato.

Capitulo. II. De los principios de Cleomenes Rey de Lacedemonia que hostigo mal algunas vezes a su contrario Arato Capitan de los Acheos; y de como Cleomenes mato los Ephoros de Lacedemonia; y puso a su hermano por Rey. §. I.

L mal logrado Agis estava casado con vna muger moça y de extremadas gracias de muger, hija de Gilipo varõ principal y rico, y dexaua vn hijo bella; y el cruel Rey Leonidas tenia vn hijo muchacho llamado Cleomenes, y pareciendole singular muger para el hijo, la caso con el, aunque ella no quisiera, por le aborrecer como a malvado matador de su tan buen marido: mas despues de casa la tomo tan grande amor con el nuevo marido Cleomenes, y el con ella, que no se puede mas encarecer. Era Cleomenes muy muchacho para casado, mas tenia los sentimientos de Agis, y nunca dexaua de preguntar a su muger por las cosas de Agis tan virtuoso, y ella se las contaua y recontaua con singular affecto de amor que siempre le guardo, de lo qual holgaua grandemente Cleomenes. Conuencido el magnanimo Cleomenes de que los intentos que Agis auia tenido, eran los que se deuian llevar adelante, propuso de los poner por obra, y como era mas biuo y vehemente que Agis, determino forçar a los que por bien no quiesseen. Mucho ayudo a que Cleomenes tanto tomasse aquello sobre si, la

philosophia que vn poco de tiempo auia oydo de Esphero philosopho Estoyco: y en tomando el reyno por muerte de su padre, hallo que no tenia mas del nombre de Rey, pues cada vno hazia lo que se le antojaua, dandose todos a vicios, y a ganauelas de tratos bien condenados por las antiguas leyes de Lycurgo; olvidados de los exercicios militares en que dende niños solian ser impuestos en aquella ciudad: y con esto propuso de hazer tal mudança de biuienda, que mereciesse nombre de segundo Lycurgo. Ya queda contado en el capitulo postrero del libro precedente como Cleomenes fue metido en Corintho contra Antigono y contra Arato, y agora digo q lo que mas procuraua Arato era juntar a todas las ciudades del Peloponeso en vna mesma manera de regimiento, y con vnas mismas leyes: sino que (como escriuen Plutarco, Polybio, y Pausanias) Cleomenes y sus Lacedemonios le eran muy contrarios, y tambien los Elienses, y algunos pueblos de Arcadia: por se les hazer duro dexar su antiguo regimiento; lo qual molestaua mucho el animo del buen Arato que en viendo muerto a Leonidas padre de Cleomenes salto contra los Arcades, sin miedo de los Lacedemonios que tenian Rey muchacho: y los Lacedemonios temiendo que les entrasse a dañar sus campos, embiaron a Cleomenes que le defendiesse el passo. Arato y los Acheos bien se lleuauan con los Lacedemonios, y pensando Arato de coger vna noche por traycion de algunos las ciudades de los Tegeatas y Orchomenios, fue sobre ellas: sino que no cumpliendo los traydores, fue forçado tornarse presto por no ser sentido: lo qual no se encubrio a Cleomenes que le escriuio por via de gracia mordiendole de infiel amigo, que para donde auia sacado aquella noche su gente, y rescriuiole que para estoruale la fortificacion de Belmina que le auian dicho que queria hazer en su daño (y es verdad que entonces la fortifico Cleomenes) y replicole Cleomenes como en conuersacion, que a que proposito auian lleuado los suyos linternas y escalas instrumentos

Plutarco. in
Agide.
Polybio.
Pausanias.

mentos para escalar ciudades. Con tan aguda razon se sonrio Arato, y pregunto que partes eran las de Cleomenes, y dixo le Democrates Lacedemonio desterrado que andaua con el; que le aconsejaua hazer presto lo que por ventura intentaua contra los Lacedemonios, antes que aquel pollo creciesse, porque si llegasse a edad de varon, le seria grande estoruo.

§. II.

¶ Por vengar los Lacedemonios el atreuimiento de Arato, aunque le salio en vano, embiaron a Cleomenes contra el a la tierra de Archadia, sino queriendo la graueza de la guerra, le reuocaron presto a casa, de lo qual holgo mucho Arato, y tomo la ciudad de Caphias. Cō la perdida de Caphias tornaron a embiar a Cleomenes cōtra Arato, y tomo el a Methridio, y se dio a correr la campaña de Argos con solo cinco mil hombres que tenia, y así recompensó vna con otra: y temiendo los Acheos de los ardientes principios de Cleomenes, embiaron al Capitan Aristomaco cō veynte mil peones y mil cauallos, que se juntó con Arato cabe la ciudad de Palancio de la qual fue el Rey Euandre a Italia antes de la destrucion de Troya. Presto le crecieron los espolones a Cleomenes, el qual en sabiendo estar los enemigos allí, se vino a les representar la batalla, y les hizo mil befas por los sacar a pelear: mas el miedo que Arato le auia cobrado le detuvo, y el consejo a Aristomaco que por ninguna via se affrentasse con el, y le hizo retraherse con todo su grande exercito, y le fue reputado a notable couardia. Mucho credito de animo, so gano Cleomenes con este acometimiento, y los Lacedemonios llorauan de plazer, pues si su Rey tan niño que no era para casado, tales muestras daua; esperauan que siendo hombre de madura edad, resuscitaria la reputacion de aquel misero reyno tan decaydo. Dize Polybio de Arato que en la gouernacion de la republica fue agudo y bien hablado, y executor de lo que cumpliesse, y sufrido en las disensiones, y con

Cleomenes comienza su milicia.

Virtudes y vicios de Arato Siculo.

seruador de amigos, y en la guerra astuto y laborioso, y así prudente Capitan: mas si era forçado pelear contra su parecer, era de poco consejo, y tímido, y por esta tan gran falta tenian sus enemigos lleno al Peloponeso de los triunfos que del ganaron. Por restaurar lo que de couarde fue reputado en la de Palancio, fue Arato contra los Elienses confederados de los Lacedemonios, y tratolos mal: y sabiendolo Cleomenes dio sobre el, y venciole matandole mucha gente, y prendiendole gran multitud, y así del mesmo Arato se creyo auer muerto allí, segun fue secreta su huyda: mas el que no era boçal en dar y tomar, rebolió presto sobre la ciudad de Mantinea, y tomola, y puso a la gente de guarda. Los Lacedemonios descontentos del descuydo de Cleomenes por el qual se auia perdido aquella ciudad, citaron a Cleomenes a juyzio: y el se azedo dello, y como se viesse solo en el reyno, determino de reuocar del destierro a Archidamo hermano del mal logrado Rey Agis, que huyo quando mataron a Agis su hermano: y con le recibir bien en Lacedemonia los que auian sido en matar a su hermano y madre y abuela, temieron del si tomasse el reyno, y le mataron como pudieron; y aun se dixo que por consentimiento de Cleomenes. Determinado Cleomenes de mudar el gouerno de la ciudad, y calando que lo haria mas a su saluo en tiempo de guerra que de paz, soborno a los Ephoros con muchos dineros que su madre holgaua de gastar con el por le aumentar honra y amigos, que le assignassen gente de guerra con la qual se fue a ver cō Arato, y llegó a las manos, y aqui murio Lysides Megalopolitano de quien hablo y desta rota en el principio de las cosas de Arato en el lib. 7. capit. 38. §. 4.

§. III.

¶ Cleomenes comunico con Megistono su padraastro, cō el qual por ser principal y rico se auia casado su madre por le allegar fauor, el negocio de anular la Ephoria: haziendole entender que cumplia para que Lacedemonia fuesse señora de la paz y de la guerra de Grecia, y tambien

Ephoria anulada tyranicamente por Cleomenes.

comunico lo mesmo con otros amigos de quien mas se fiaua; que consintieron en ello. Sucedió por aquellos dias que vno de los Ephoros dormia en el templo de Pasipha, y soño que en el tribunal de los cinco Ephoros no auia quedado mas que vna filla, y que oyo vna boz que le dezia ser así hadado en Lacedemonia: y aquel lo embio a dezir a Cleomenes que conociendo dezirselo aquel sinceramente, se animo mas a lo poner en obra, ya que Dios lo mostraua por otras vias. Cleomenes faco de Lacedemonia a quantos le parecio que le podrian contrariar en aquel caso, y los lleuo de aca y de alla por diuersas partes de la tierra de sus enemigos: de los quales gano las ciudades Irea y Alsea, y bastecio a Orcomenio, y de allí fue contra Mantinea enredando en muchas trampas a los Lacedemonios: con lo qual muchos de los sospechosos le pidieron de merced los dexasse en Arcadia contra los Acheos por fronteros, de lo qual holgo mucho, y en lugar de aquellos hizo soldados estrangeros que rompiefen por donde se les mandasse: y dio parte a algunos de lo que auia de hazer, para que soslegassen a los de mas quando se viesse en obra tan escandalosa. Con gran priesta marchó a la su triste ciudad, por llegar antes que supiesse de la gente estragera con que yua: y hallando a los Ephoros cenando embio quien los mato con otros diez de los del combate que los quisieron defender. Venido el siguiente dia desterro Cleomenes hasta ochenta ciudadanos, y derrocando las fillas de los Ephoros, dexo sola vna en que el se sento: y dio razon al pueblo de lo que auia hecho: que la institucion de los Ephoros auia sido para que ellos gouernassen la justicia en tanto que

los reyes anduuiessen fuera en guerras: y que poco apoco auian cobrado authoridad hasta contra y sobre los reyes, matandolos sin recibir los a responder por si, y desterrandolos por sola su voluntad: y que si el auia derramado sangre auia sido por no se poder hazer menos a trueco de poner la ciudad en su libertad: mas que ni Lycurgo pudo plantar sus diuinas leyes sin derramar sangre. Luego propuso que se auia de llevar adelante lo que Agis auia comenzado del repartimiento ygal de las heredades, y del perdon de las deudas: y el entrego al punto todos sus bienes muebles y rayzes en poder de la republica, y lo mesmo hizo Megistono su padraastro, y en fin todos, vnos de miedo y otros de voluntad. La reparticion se hizo tambien para los desterrados, y proueyo de ciudadanos que viniessen a morar a Lacedemonia hasta el numero de vezinos que quiso que fuesse: y mando comenzar a dar a los exercicios antiguos de aquella ciudad: y a los soldados mudo la manera de las armas, y les enseñó a jugar dellas. Proueyo tambien en que su reynado no supiesse a Monarchia (peor fue lo que con razon dize Pausanias, que se conuertio en tyrania) y puso a su hermano Euclides por rey, contra la costumbre de la ciudad que mandaua ser cada rey de su familia, y no ambos de vna: y Aristoteles y Pausanias dicen que ya mucho antes auia intentado esta tyrania el otro Pausanias, y especialmente que mato a Euridamidas mancebito rey de la otra familia, por poner a su hermano.

Nota la virtud y eficacia de Cleomenes.

Pausan. lib. 2.

Aristo. 5. poli. li. cap. 1. Pausan. lib. 2. & 3. Plutarch. in Cleomene.

§. IIII.

Fue su animo tan grande, que por mo
Parte. j. Ff strar

strar a sus enemigos no le fer impedimento la mudança del gouicrno para seguir la guerra, corrio las tierras de los Acheos, y faco rico su exercito: y para muestra de menosprecio de todos sus enemigos, gasto todo vn dia junto a Messana o Messenia en mirar los juegos Bachanalicos de que el poco gustaua. Alabale Plutarco de facil de condicion para quãtos querian negociar con el: y que con vna pobre ropeta se passeaua por la plaça con los otros al vfo antiguo, y en todo fue vn espejo de la biuenda que planto Lycurgo. Polybio y Plutarco dizen que lo primero que de proposito emprendio despues de la mudança del gouicrno, fue recobrar la ciudad de Mátinea del poder de los Acheos: lo qual hizo llamado de los ciudadanos, expelidos los Acheos que la guardauan: y de alli camino para Pheras donde mato y prendio a muchos de sus enemigos los Acheos, y les gano la ciudad de Lango, huyendole los Acheos la cara. Trahia tan acossada a toda Achaia, que parecia yr toda perdida: y Arato temiendo perder su honra si con el se encontrasse, dio no se que causas friuolas para renunciar la capitania: y por otra parte echo de secreto quien en el general consejo de los Acheos propusiesse que se deuia buscar alguna competente ayuda contra el fuego en que Cleomenes los metia con sus Lacedemonios. Y Cleomenes que calaua la necesidad y miedo de aquellos, les embio a dezir que le dieffen el titulo del principado de sus ciudades, como le solian tener los Reyes Lacedemonios, para que todos amigos fuesen a vna, y que les restituyria los captiuos y tierras que les tenia: y ellos respondieron que se juntarian en Lerna en consejo general: donde si el fuesse alla, se podrian concludir aquellas tan necessarias pazes. Con esto

partio para alla, sino que beuio vn jarro de agua en el camino con que le rebento tan gran fluxo de sangre de narizes, que fue forçado tornarse a curar a Lacedemonia: y embio en paz a los principales captiuos encargandoles que dixessen a sus Acheos que differiessen aquella jûta hasta que el tuuiesse salud para se hallar en ella. Sin duda cree Plutarco que si Cleomenes se hallara con los Acheos en la junta; que cuajaran las pazes, y que nunca los Macedonios entraran en el Peloponeso: mas que Arato destruyo aquellos tratos, o por no se fiar de Cleomenes su enemigo, o de miedo de su potencia, o de embidia de su honra: teniendo a menos valer de su estimacion que despues de auer el tenido el principado de la Grecia por treynta y tres años, se le facasse vn mancebo: y con estos intentos de hombre de baxa fuerte trato mal a los Acheos, por querer ellos tratar con Cleomenes de aquello: sino que viendolos determinados de llevar adelante la habla con Cleomenes, determino el de hazerla mayor vileza que hombre semejante pudiera cometer: de meter a Antigono Dofon rey que se llamaua de Macedonia, en el principado del Peloponeso. De manera que este que gasto su hacienda, y puso su persona en grandes peligros por librar de tyranos las agenas ciudades: agora de embidia de la honra que ganara Cleomenes con el principado del Peloponeso, y siendo natural de la tierra, mete al rey estrangero para que los supedite y aperree, metiendo a su nacion en seruidumbre de aquel rey a quien no conosciã, ni de uieran conoçer: y lo primero que hizo fue meterle en el Acrocorintho, como ya queda escripto que le metio quãdo hablo de las cosas de Antigono y el pago despues pate d̄ tā grãvillania quan-

quando le mato con ponçoña Philippe rey de Macedonia que sucedio a este Antigono.

Capitulo. III. De como Cleomenes perdio muchos pueblos, y de como con necesidad embio a su madre y a su hijo empeñados al rey Energetes de Egipto: y de como tomo a Megalopolis, y gano mucha honra contra el rey Antigono, y los Acheos.

S. I.



Plutarch. in Cleomene & Arato.

Or mas que Arato trama ua de meter a Antigono en el Peloponeso, los Acheos no se auia descompuerto con Cleomenes: y como cõcertassen cõ el la junta para la ciudad de Argos, partio para alla: de lo qual cõcluya Arato q̄ Cleomenes persuadiria su intencion a los Acheos, y q̄ le seria muy auiesso de lo q̄ el pretedia. Por esto encarecio el apocado viejo a los Acheos el peligro de llegar Cleomenes con gente de guerra, y ellos le embiaron a requerir estãdo ya cerca de la ciudad, q̄ tomasse treynta personas nobles en rehenes de seguridad, y q̄ entrasse sin gẽte, o q̄ le saldria a hablar fuera: y el tuuo aquello por grãde descomedimieto, deuiẽdo se de auer dicho antes, y por tãto les embio adennũciar guerra a fuego y a sangre. Muchas ciudades se dierõ a Cleomenes antes de prouar la saña con q̄ comẽço la guerra, y muchos dezia mal de Arato por ver le querer meter en el señorio del Peloponeso al rey Antigono: y Cleomenes conosciendo la dissenfio de los Acheos, les cogio la ciudad de Pelenc, y de alli corrio la comarca. Los Acheos temiendo se cayesse sobre Corintho, sacarõ la gẽte de Argos para alla: lo qual sabido por Cleomenes bolo aquella noche para Argos y la entro, y se apodero de la fortaleza Aspis: y toda la ciudad se dio por de su valia porque no la destruyesse: y gano gran reputacion con esta jornada, sien

Cleomenes tomo a Argos.

Embidia de Arato destruyo al Peloponeso.

do ansi q̄ de ningũ rey se sabia que por guerra ouiesse entrado en aquella ciudad, sino Pyrro cõ trayciõ de los de dentro, y murio en ella. En Argos estaua Cleomenes quãdo los de Corintho enfadados de Arato y de sus Acheos, le llamarõ y metierõ en la ciudad quãdo Arato se les huvo (como ya dixey) y como Arato no le quiso dar por ruegos ni por dineros el Acrocorintho q̄ tenia cõ gente de los Acheos, el entro por tierra de Sicionia y se la robo cõ grãdes daños. Antigono lleo al Isthmo, y Cleomenes se le puso donde no le dexaua yr adelãte, ni tornar atras, ni salir abuscar mätenimientos de q̄ tenia falta: sino q̄ la desgracia de Cleomenes fue q̄ Aristoteles Argiuo se le alço cõ Argos, que xãdo se q̄ no auia puesto alli en ygualdad las haziẽdas, y Arato corrio alla, y lo hizo saber a Antigono, y los Acheos embiaron por otra parte gẽte de socorro: lo qual sabido por Cleomenes embio a su padraastro Megistono en socorro cõ dos mil hõbres, mas mataronle los que defendia la ciudad: y los que por Cleomenes defendian la fortaleza, le requirieron los fauoreciesse, so pena que dexarian libre la ciudad: con lo qual salto para alla temiendo q̄ perdiendose aquella ciudad, le podrian cerrar el passo para Lacedemonia. En partiendo el de Corintho, entro Antigono, y el lleo a Argos donde castigo mal a los authores de aquella rebeliõ: saluo q̄ me parece mas creyble lo q̄ dizey Polybio, que le defendieron la entrada los q̄ auian acudido en socorro de la ciudad: y que viendo el assomar la gente de Antigono cõtra si, camino para Lacedemonia doliẽdo se de la perdida destas dos ciudades Corintho y Argos, tras las cuales se salieron de su amistad otras menores, y muchos de sus soldados se le fuerõ teniẽdole por fugitiuo. Yẽdose Cleomenes lleno d̄ mil amarguras cõ tãtos defmanes como padecia en sus negocios,

Polybi. li. 2.

Cleomenes va muy de cayda.

Polybi. li. 2. Plutarch. in Cleomene & Arato.

llego a Tegea donde recogio algunos soldados: y alli supo auerle muerto la cosa que en el mundo mas amaua, que era su muger: y llegando a Lacedemonia traspassado de dolor, aunque con el mismo semblante que de ordinario tenia, satisfizo en breue a sus exequias, por no faltar a los negocios publicos.

§. II.

¶ El rey Ptolemeo Euergetes tuuo grandes guerras con los Macedonios, y auia tenido a sus gajes al capitan Arato, por le tener de su parte contra los Macedonios: sino que el por hazer mal a Cleomenes, se dio por amigo de Antigono: y sabiendo Euergetes la cayda de Cleomenes con la perdida de las ciudades dichas, y que le cumplia tenerle de su parte contra Antigono, embiole a prometer fauor, si le dexase en rehenes a su madre y a su hijo. Muchas vezes llego a su madre Craisticia con voluntad de se lo dezir, y nunca oso: y ella le entendiò el empacho, aunque no la demanda: y tan de veras le mando que le descubriese su coraçon, que el se lo dixo como passaua, y ella sonriendose le dixo. Y como hijo mio, esto era lo que tantas vezes me quisiste dezir, y no te atreuieste? Por cierto mejor hizieras dende el principio meter este mi cuerpezillo ca duco por su vegez en vn nauio, y embiarle a donde pudiera nuestra patria recibir algun prouecho del, pues mejores que acabe sus dias siruiendo a la tierra que le crio, que no que muera ocioso. Concertada la partida, se fueron passeando hasta el promontorio del Tenaro, donde estaua la nao en el puerto: y metiendo la vieja consigo a solo su hijo en el templo de Neptuno, le tomo entre sus brazos cargandole su cara de besos como si adeuinara que nunca se auia de ver con el en la libertad que entonces tenian: y viendo al hijo enternecido, con tener vn cora-

çon de millones, le dixo con muestras de animo muy entero, por mas que su alma desfallecia de dolor: Mira rey de Lacedemonia que ninguno entienda que auemos llorado, ni hecho cosa indigna del animo que los Lacedemonios deuen tener en sus aduersidades: porque esto es nuestro de hazer, en lo de mas de Dios el corte a nuestras cosas como fuere seruido. Con esto tomo al nieto de la mano, y embarcada llego a Egipto, y se entregó a Euergetes: teniendo en poco la prision en que auia de concluir con sus cansados dias, a trueco de facer a su hijo y a su tierra de affrenta y de necesidad. Dende a pocos dias supo que su hijo no quiso hazer pazes con los Acheos enemigos de Ptolemeo, porque ella no fuesse maltratada: y embiole a dezir que por vna vieja y vn niño no dexasse de hazer lo que mas cumpliesse a su honra y de su Reyno, sin mirar en que podria hazer Ptolemeo. Tales coraçones criaua la nacion Lacedemonica, y tales los deuen tener todos los nobles, y los sabios, si ya la gente vulgar no llegare a tanto: y la virtud verdadera que sabe padecer por la justicia, los cria tales. En quanto Cleomenes anduuo en esto, le sacó Antigono a Tegea, y a Mantinea, y a Orcomenio, cõ cuya perdida no le quedo mas de su sola Lacedemonia sin gente y sin dineros: y con esta extrema necesidad mado pregonar que todos los esclauos que diessen cada cinco minas quedassen horros: y de aqui sacó quinientos talentos con que hizo dos mil hombres que armó a la Macedonica contra los Argyraspidas de Antigono: y con este aparejo se aualço a la empresa de Megalopolis que se llama ya Londario, a la qual haze Plinio cabeza de Arcadia: y dize Pausanias que con fauor de Epaminondas la fundarõ los Arcades en el año en que los

Nota el animo de la reyna Craisticia.

Razon doctrinal.

Plini li. 4. cap. 1. Pausan. li. 3.

Megalopolis fundada.

los Lacedemonios fueron destrozados en la batalla de Leuctra, en el segundo de la Olympiada ciẽto y dos. Los Lacedemonios como soberuios quisieron ser cabeças de toda la Grecia, y con esta presuncion guerrea uan a los que no los reconocian por superiores en algo: y por recato de ellos hizieron los Argiuos su ciudad grande y fuerte, a la qual se passaron los vezinos de cinco flacas ciudades, y dende entonces se defendieron mejor de ellos. Por la mesma necesidad leuantaron los de Arcadia la su ciudad de Megalopolis, y eligieron diez varones que señalassen a los que ouies sen de yr a morarla, y fueron estos Decemuiros, de la ciudad de Tegea Timon y Proxeno: de Mantinea Lycomedes y Poleas: de Clitorio Cleolaoy Amphio: de Menalo Eucampidas y Hieronymo: de Partasio Pasicrates y Theoxeno: los quales señalarõ los que fueron a poblar a Megalopolis, y salieron de quarenta de las otras ciudades.

§. III.

De lo que Plutarcho y Polybio dicen sacamos que el rey Antigono estaua inuernando en la ciudad de Egiro, tres jornadas de Megalopolis, auiedo repartido sus gentes por otros pueblos, y que los Megalopolitanos tenia guarnicion de Acheos y de Macedonios, o que biuian muy seguros con la vezindad del rey Antigono: y conociendo Cleomenes que tan gran pueblo como Megalopolis no se le podria defender con poca gente, sacó sus gentes con mantenimientos para algunos dias, y camino hasta Selasia entre Lacedemonia y Argos (como si fuera contra los Argiuos) y de presto doblo hazia Megalopolis: y en Regio mando comer a sus soldados y luego atraueso el Helicon, y se puso sobre Megalopolis, sin auer sido sentido de los Acheos ni Mace-

Plutarch. in Cleomene. Polyb. li. 2.

donios. Luego mando a Panteo que con dos vanderas se apoderasse de vna torre, la qual tomo sin sangre, por no tener quien la defendiesse: y lo mesmo hizo de gran parte del muro, y le derroco por tierra, matando las guardas que le salian al encuentro: tras lo qual llego Cleomenes con el cuerpo del exercito, y se apodero de lo que le parecio mas fuerte en la ciudad, de cuyos vezinos murieron mil en esta entrada, y pocos fueron presos, porque los mas se salieron por donde pudieron para la ciudad de Messenia donde los acogieron, y aun Cleomenes mando que a ninguno que huyesse hiziesse mal. Polybio dize que algunos Messenios desterrados de su tierra que biuian en Megalopolis le metierõ dentro a traycion: y por ventura se funda Pausanias en esto para dezir diuersas vezes que Cleomenes quebranto su palabra y se en esta entrada de Megalopolis. Entre otros presos fueron presentados a Cleomenes Lyfandrides y Thearides hombres señalados, y dixeron a Cleomenes como el estaua en punto de ganar vna grande honra y muy digna de alabança: y el entendiò que lo dezian, si restituyesse la ciudad en paz a sus moradores, y determino de lo hazer ansi, no parando en que perdia grande interese del sacó. El embio a dezir a los que se auian acogido a Messana que con condicion que dexado el vando de los Acheos, fuesen cõ los Lacedemonios, se tornassen en paz a sus casas y hazien das que hallarian enteras: mas Philopemen prudente maneebo dixo que no lo hiziesse, porque lo hazia Cleomenes por los tener enjaulados en la ciudad a su mandar, y ansi no tornaron. Cleomenes encendido en apetito de ruiosa vengança, por auer sido mal recebido su tan real ofrecimiento, mando saquear la ciudad, y derro-

Megalopolis destruyda por Cleomenes.

Pausani. lib. 7. & 8.

car muchos de los principales edificios y ponerla fuego por muchas partes, y derroco gran parte de los muros y tornose a su casa lleuado ricos a sus soldados.

§. IIII.

¶ En este tiempo estauan los Acheos en su general ayuntamiento sin cuyda de Cleomenes, y como Arato subieffe al pulpito para les hazer vn razonamiento, estuu tan gran rato cubierta la cabeça con la halda de la capa, que le mandaron hablar, o baxarse: y el hablo, y no dixo mas de, Megalopolis es destruyda por Cleomenes: con la qual palabra ninguno quedo que no saltasse fuera llamando al arma, y lo mesmo hizo Antigono, espantados todos de tan grande hazaña en tan breue concluyda, y de la prudencia y animo de Cleomenes. Antigono dixo que no auia para q̄ acudir a Megalopolis ya destruyda, y recatandose no diesse Cleomenes sobre Argos vazia de gente, fuese a tener el inuierno en ella con poca gente: y por esto entro Cleomenes quemando la campaña, y robando quanto hallo de prouecho, concluyendo cuerdamente, que si Antigono saliese a el, le tenia gran ventaja; y que fino, alomenos caeria en odio de sus conjurados, pues les via destruyr sus haciendas, y no lo estoruaua. Como lo penso fue, porque aunque mas dixeran a Antigono que saliese a defender aquellos males, no quiso, como quien bien entendia lo que era: y Cleomenes se torno con su gente rica, y llena de animo: y todos dezian que Cleomenes era el mas entendido capitán, y animoso guerrero de quantos seguian la guerra, pues con la renta de vna pequeña y pobre ciudad acorralaua la potencia de los Macedonios, y calaua las tierras del Peloponeso, y destruyra las principales ciuda-

Cleomenes gana citima de gran guerra.

des de los Acheos. Pocos dias despues supo ser Antigono ydo a Tegea para dende alli correr los campos de Lacedemonia; y por le retaliar salio el contra los campos Argiuos, y con que cada dos soldados lleuauan arrastrando vn cañizo afido de sus fogas, desgrano los panes que estauan segaderos: y ni por reboluer contra el Antigono se dio nada, y se puso a sacrificar muy de espacio a la puerta de vn templo, porque los Argiuos no le abrieron para entrar dentro: y aunque le parecio al rey Antigono tener le tomados todos los coladeros, el se fue por Phliunte de la qual echo la guarnicion Macedonica.

Capitulo. IIII. De la batalla la primera de Selasia donde Cleomenes fue vencido del Rey Antigono: y de como Antigono fue luego contra los Ilyrios, y en vencendolos murio: y de la miserable muerte de Cleomenes y de su madre y hijos en Alexandria donde se auia acogido por fauor.

§. I.



Dize Polybio que auiendo embiado Ptolemeo a dezir a Cleomenes que se concertasse con Antigono y con los Acheos, si bien le viniessen, ya que el no le podia socorrer: que el se hallo tan alcançado de consejo, como de dineros, pues a penas baltaua a saber que se hazer, como ni a pagar sus gages a los soldados; y era su bordon sobre que otros estribarõ, que los dineros son los nieruos dela guerra. Cleomenes supo que Antigono le queria entrar por su tierra con veynte y ocho mil hombres de a pie y con mil y dozientos cauallos, y el le espero con veynte mil; de arte q̄ le ocupo las entradas, fino fue la de Selasia a dõde el se puso cõ su gēte en vn vallezete por el qual entra el camino riberas d̄ vn arroyo: y d̄ la vna parte estaua

Polybi.lib. 2.

Tacitus lib. 1.

estaua vn teso llamado Olympio, y de la otra otro llamado Euas: y Cleomenes con parte de su gente asento en Olympo, y mando a su hermano Euclides que con la otra gente se alojasse en Euas, y fortificaron bien sus estancias, y la caualleria estuu en lo llano riberas del arroyo. Antigono llego presto, y se admiro de quan bien auia Cleomenes asentado sus gentes, y pareciendole no ser parte para sacarle de su alojamiento, passo a assentar real cabe el rio Gorgilo. Pausanias diuerfas vezes dize que Selasia era vn pueblo que desta vez quedo destruydo por los Macedonios y Acheos, como lo quedaron los Lacedemonios. Con licencia de Plutarco me passare sin explicar los ardides de Antigono en esta batalla, sacando gente del cuerpo del exercito que diesse por de tras en los Lacedemonios: y como Damoteles capitán de Cleomenes cohechado de Antigono le ayudo engañando a Cleomenes su señor: y quierõ solamente seguir a Polybio que dize como la ventura careo a estos dos tan insignes capitanes y iguales en todo lo que era de aquel officio militar: mas yo no creo que capitán alguno en la Grecia yguallasse con Cleomenes en el tiempo que el gasto en la milicia. Antigono puso contra Euclides en el collado Euas los coffeletes Macedonicos y los Ilyricos con otras gentes, con los capitanes Alexandre Ametino, y Demetrio Phario, y puso la caualleria cerca del rio contra la Lacedemonica: y el con los Macedonios y con los assoldados puso se contra Cleomenes, por se topar con el, y no se lo aconsejara yo. Dada señal de acometerse, començaron los de Antigono a subir el Euas contra Euclides, y el peonage que estaua con la caualleria por mandado de Cleomenes, començo a herir en ellos por detras, y los pusieron en trabajo:

Paus. lib. 2. 3.

Plutarco. in Cleomenec.

y Philopemen Megalopolitano que vio quedar los cauallos sin peones clamo a sus capitanes ser suya la victoria por tanto que le siguiessen: fino que no le dando credito por ser mancebo nouel, no le siguieron mas de sus naturales con los quales desbarato a los cauallos de Cleomenes: y Euclides que dexo subir a lo alto de su collado Euas a los enemigos, con fiado de los tumbar de mas alto, fue destruydo dellos. En la escaramuça de los cauallos mataron el cauallo a Philopemen: y el salto a pie armado de la carga coraçã haziendo prõezas hasta que vna lança gineta le alcanço que le cosio ambos muslos que no pudo mas andar: y fatigandose los que con el se hallaron por se la sacar o asserrar, y no se dando buen recaudo y presto: jugo el de sus piernas aunque muy a costa de su sangre, y con algun peligro de la vida, y haziendo dos pedaços la hasta, el vno le quedo en vn muslo, y el otro en el otro: y passando adelante despidiendo espadañadas de sangre, gano doblada honra como valiente soldado de a pie, de la que auia ganado a cauallo: y el rey Antigono le alabo de auer ayudado mucho a la enteravictoria con arremeter a los cauallos enemigos.

suidas in Philopemenc.

§. II.

¶ En tanto que esto passaua donde dezimos, no estauan los otros ociosos, porque Antigono y Cleomenes se dieron malos tragos a beuer: mas quando Cleomenes vio a su hermano desbaratado, y a su caualleria tan en aprieto, mando tocar a retraherse, y abriendovn costado de su batalla recogio los fugitiuos: y ordenado con su admirable presteza como hiziesen diuersas frentes a los enemigos, estuu la batalla en peso por vn rato: hasta que a la postre fueron vencidos los Lacedemonios, y muchos muertos, y el campo perdido. Dize Plutar-

Cleomenes fue destruydo por Antigono.

co que murieron aqui quasi todos los soldados de sueldo de Cleomenes y que de seys mil Lacedemonios no escaparon mas de dozientos: y añade Iustino otra cosa de mas ponderacion, q̄ con no quedar casa en Lacedemonia que no ouiesse perdido en esta batalla persona, o personas: todos hombres y mugeres y niños guardaron grauisissima feueridad, de sufrir aquel dolor sin llantos ni griterias: antes se dauá el para bié vnos a otros de los que les que dauan muertos en aquella batalla, y les pesaua a los biuos no auer muerto alli, y recibian y curauan a los que llegauan huyendo de la batalla. Después lleugo el valentissimo Cleomenes vniendo en su sangre y en la agena, y hablando que solos quatro mil hombres se auian escapado, dio por perdida la defenfa que con ellos se pudicse hazer: y entrando en su casa arrimose a vna pared puesto el codo en ella, y la mano en la mexilla callando, sin quererse desarmar ni sentar, ni comer, ni beuer, aunque su muger se lo rogaua, porque se auia casado con vna donzella de Megalopolis. En aquel rato que ansí estuuó pensando se resoluió de no esperar la venida de Antigono: y auisando a los Lacedemonios que le recibiesse libremente en la ciudad, pues no les quedaua defenfa cótra el, como a su muger y hijos y a algunos amigos, y embarcándose en el puerto Githo, camino a vela y remo para Alexandria donde tenia a su madre y a su hijo en poder de Euergetes su amigo del qual fue muy bien recibido y proveydo: porque le dio mucha esperanca de le ayudar a recobrar su reyno, y le daua veynte y quatro talentos para su gasto, de los quales gastaua el la mayor parte con los que de Lacedemonia se yuan a el. Nauagando le acósejo Thericion vno de sus amigos que se mataffen como valientes, antes que someterse al rey de Egypto: mas Cleo-

menes le respondió que no seria la tal muerte de hombres cuerdos ni animosos, pues della ningun bien venia: y que entregarle a otro con necesidad, no era baxeza de persona, sino de potencia que es don de fortuna, y que muchos para mas que ellos hizieron lo que ellos yuan a hazer. Cō lo qual no persuadió a Thericion la verdadera magnanimidad que deue dezir (conforme a la doctrina muy recebida) no hare lo que es culpable: mas no deue dezir, no padecere esto porque es penoso: y Thericion se mató.

§. III.

¶ Dize Iustino que antes que Ptolemeo Euergetes hiziesse por Cleomenes lo q̄ le tenia prometido, fue muerto juntamente con su muger por su hijo Ptolemeo Philopator: y Philopator quiere dezir amador de sus padres. Deuio de matar este perro a sus padres por reynar, porque Plutarco dize que tenia otro hermano mayor con el qual anduuó luego en guerras desseándole matar: y que Cleomenes se lo estoruaua quanto otros le instigauan que lo hiziesse, de miedo que la gente de guerra que estaua bien con el podria dañar a Philopator: a lo qual dixo Cleomenes, que no auia que hazer caudal de la gente de aquella tierra que el otro tuuiesse: quanto mas que el tenia tres mil amigos en el Peloponefo que en haziendoles el del ojo yrian a donde les mandasse: la qual palabra entonces bien oyda, le fue después bien mal agradecida. Y como Philopator viuiesse fuziamente, y fuesse hombre infame y apocado, y Cleomenes tal qual le auemos dibujado, necessariamente le auia de temer y aborrecer: tras lo qual se comenzó a rugir en palacio que no era cosa segura dexar andar suelto aquel leon entre las ouejas: y ansí no le proveyan como solian. El rey Antigono quan-

Augusti. li. 1.
de Cui. Dei.
c. 22. & 23.
Aristo. 1.
Ethic. 11.
Plato. in
Phaedone.

Iustini. li. 1.

Antigono
entre en La-
cedemonia.

quando le vencio en la de Selasia, fue luego a Lacedemonia donde estuuó solos tres dias, por le llegar nueuas que los Ilyrios le corrian a Macedonia: y por esto dexó en su libertad a los Lacedemonios, y fue contra aquellos, y los vencio en vna batalla tan gozosa para el, que en acabando la de vencer dixo con el grandissimo contento, o alegre y hermoso dia: y como de las muchas bozes que auia dado en la batalla se le ouiesse rompido vna vena en la garganta o en el pecho, comenzó a echar tanta sangre por la boca, que murió de ello. Suidas dize que por el bien que Antigono lo hizo con los Lacedemonios, fue llamado su bienhechor y conseruador. De manera que si solos tres dias se detuuiera Cleomenes en dar la batalla de Selasia, Antigono se fuera para su casa, y el quedara por gallo del Peloponefo, donde sin duda se concertara con los Acheos: o si después de vencido se defendiera en Lacedemonia con los quatro mil hombres que le auian quedado fuera tambien lo mesmo, por la necessaria yda de Antigono: mas como dize Dios que los Reyes reynan conforme a su diuina disposicion, no determino el Reyno de Cleomenes mas de hasta entonces. Como Cleomenes supo de la muerte de Antigono y de los bullicios del Peloponefo, entendio que aquella era la ocasion propria para sus intentos, y remedio de su Reyno: y pidió fauor a Philopator, o si quieral licencia para se yr, y ninguna cosa le concedio, antes comenzó el Rey infame por consejo de Sofinio por quiesse regia, a pensar como le mataria, o encarcelaria. Para mayor mal de Cleomenes lleugo a Egypto su conosciódo Nicagoras Messenio con cauallos de venta, al qual dixo Cleomenes que fuera mejor recibido si lleuara mugeres y otros instrumentos de luxurias: y

el traydor de Nicagoras lo dixo a Sofinio enojado de Cleomenes que no le pagaua ciertos marauedis que le deuia dende Grecia, y Sofinio lo dixo al Rey: y luego le enjaularon en vna grã casa con sus amigos para que no saliesse de alli, y le pusieron guardas, lo qual fue al biuissimo coraçon de Cleomenes mas penoso que quanto auia sufrido en Grecia.

§. IIII.

¶ Estando ansí Cleomenes le fue a ver vn su amigo llamado Ptolemeo y muy priuado del Rey, con el qual se quexo Cleomenes del rey que tá mal le trataua: y el otro procuraua sanear la parte del rey: y quando se yua dixo a las guardas, que como guardauan con tanto descuydo a tan bravo leon, lo qual oyo Cleomenes, y lo dixo a sus amigos. Todos concluyeron que los tenían alli para los matar, y con el animo de Lacedemonios determinaron (como osados mas que fuertes) de acometer ellos vna con que se vengassen del rey infame, o donde muriesse como quien eran. Estaua por entonces Philopator en Canopo ciudad puesta cabe vna de las siete bocas del Nilo: y vn dia después de comer que tenia Cleomenes borrachos a las guardas, salio con doze compañeros de la jaula en que estaua, las espadas desnudas y las capas rebuelatas a los braços: y como él vno llamado Hypotas por ser muy cōxo no pudiesse ygualar el andar con ellos, y dixesse que le mataffen, y que caminasen ellos a su lauor: lleugo por alli vn ciudadano a cauallo, y tomándosele pusieron a Hypotas en él, y comenzaron a yr por calles y plaças apellidando libertad, y con parecer bien aquellas palabras al pueblo, ninguno se les junto. Ansí yuan para el palacio real, quando toparon con Ptolemeo el que dixo a las guardas que guardassen mejor a Cleomenes y mataronle. y tras el

Cleomenes
preso.

Suidas in An-
tigono.

Proverb. 8.

Iustini. li. 1.

Animo de La-
cedemonios.

al otro Ptolemeo gouernador de la ciudad que yua contra ellos con su guarda: tras lo qual acudieron a soltar los presos de la carcel, sino que el alcayde oyendo el alboroto la auia cerrado, y puesto guardas por de dentro. Auiedo corrido embalde la ciudad, y viendo que los auian de matar aquellos Egepcios infames, determinaron matar se ellos, y Hypotas el coxo mando a vn mancebo que le matasse, y los otros se degollaron a si mesmos: sino fue Panteo estremado guerrero que fue el primero que entro en Megalopolis quando Cleomenes la destruyo, y era estrañamente querido de Cleomenes: al qual mando Cleomenes que le matasse, y que no se matasse a si, hasta que los viesse a todos muertos, y así Panteo los acabo de matar con vn puñal, y llegando a Cleomenes hiriole por la planta del pie, sin las puñaladas que le auia dado, y como Cleomenes hiziesse sentimiento al golpe del pie y le boluiesse la cara, llegole Panteo a el, y besole por el despidiéte de la su grande amistad, y estuouose abraçado con el hasta que le vio expirar, y luego se degollo sobre el. Así acabaron los bullicios de Cleomenes auiedo reynado diez y seys años, y así concluyen Plutarco y Polybio su vida y muerte: y señaladamente dize Polybio que en todos los tres años que Cleomenes estuouo en Egepto, nunca mudaro en Lacedemonia su gouerno, esperando le siepre, y desseandole como a tan valeroso y tan blando de condició: y q̄ sabida su muerte trataron de elegir dos reyes de las dos familias de los Heraclidas, y el vno fue legitimamente electo Agesipolis hijo del otro Agesipolis, y nieto de Cleombroto, y por ser niño le diero por tutor a Cleomenes su tio hijo del dicho Cleombroto. Dela otra familia auia dos hijos de Archidamo, y nietos de Eudamidas, sino que vn Lycurgo cohecho a los

magistrados dando vn talento a cada vno, y le nombraron por Heraclida y por rey, sin que fuesse de ninguna sangre real: y así si en otras partes da el dinero (conforme al prouerbio poetico) linage y hermosura, aquí dio linage y señorío. Pausanias de otra manera dize que en muriendo el infelicissimo Cleomenes, se hizo tyrano de Lacedemonia vno llamado Machanidas: y que a este muerto sucedio Nabis con quien veremos a los Romanos en guerra: y por esto se me affienta mas esto, que lo sobredicho de los dos reyes: y en caso que aquello comenzasse así, no deuio de permanecer muchos dias.

S. V.

¶ Philopator quando supo las muertes de Cleomenes y de sus compañeros mando desollar a Cleomenes y a horcarle el cuerpo, y matar a sus hijos y a todas las mugeres de aquellos: y el mayor de los hijos de Cleomenes se despeño de lo alto de su aposento, y le lleuaron medio biuo anguiliandose de no auer podido morir como su padre. Aquella generosa Crasiticia no pudo vencer a tan sensible contraste como tal muerte de tal hijo, y de las muertes de sus nietos, y así a la primera nueua dela muerte de Cleomenes q̄do traspasada, y quando pudo cobrar la habla, ponía en los cielos el sentimiento que con sus debilitadas bozes mostraba, abraçandose con sus nietos, y llorando con mas que lagrymas de sangre la muerte del su tan valeroso hijo, con la vida del qual acompañada de su tanta nobleza y fortaleza biuia ella contenta, rica, y honrada en este mundo. Quando Cleomenes se embarco cō sus amigos para venirse en Alexandria, la muger de Panteo quisiera embarcarse con ellos, porque con ser vna de las mas dotadas de buenas gracias que auia en Lacedemonia, no se podia apartar de su marido: sino que la tuuieron encerrada

Pausa. li. 4.

Muerte lastimera del excelente Cleomenes.

Plutarch. in Cleome. Polybias lib. 5.

rada sus padres por algunos dias, hasta que ella se pudo escabullir, y tomado los dineros que pudo y vn cauallito conigo en el puerto del Tenaro donde se embarco para Alexandria, y estuouo en compañía de la reyna Crasiticia hasta este trance tragico de sus muertes. Esta memorable hembra y llena de aquel animo varonil Espartano lleuo de brazo ala reyna, y la esfuerçua con mayor coraçon que su marido auia tenido: y la real señora rogo mucho a los carniceros que la matassen a ella primero que a sus nietos; lo qual hizieron al reues los barbaros sin ternura humana, degollandole a los niños delante de sus ojos, diciendo ella muchas vezes, o hijos míos y donde os me fuystes, y luego la degollaron a ella y a todas las otras mugeres con ella. Sola la muger de Panteo quedaua biua ocupada en componer y cubrir muy honestamente los cuerpos de las otras mugeres ya muertas: y sin se turbar ni dar ni aun vn gemido, y componiendose cabe los cuerpos de las otras mugeres no consintio que alguno llegasse a ella, sino que ella descubrio vn poco del cuello, y fue degollada para remate desta Tragedia Lacedemonica, que no puede ser leyda sin abundancia de lagrymas.

Muerte lastimable de la reyna Crasiticia.

Capitulo. V. De como Philopemen mato a Machanidas tyranno de Lacedemonia, y de como la derroco de su ser priuandola de las leyes de Lycurgo: y de como a el le mataron en la carcel en Messenia: y de su honorosissimo enterramiento. S. I.

Plutarch. in Philopemene. & in Arato. Pausan. li. 8.

Plutarco y Pausanias lleuan adelante las cosas de Lacedemonia despues de la muerte de Cleomenes, diziendo que Philopemé Megalopolitano que fue gran parte para ser vencido Cleomenes, sintio siempre mucho auerle Cleomenes de-

struydo a su Megalopolis, y procurouo vengarse a costa de Lacedemonia: y que como Machanidas se alçasse con ella tyranicamente, rompio con el cable Mantinea donde fue vencido en la parte que el tyrano regia con los assoldados: sino que por seguir Machanidas el alcance de aquellos muy grã rato, desamparo su falange que era el batallon mas fuerte del exercito: de lo qual holgo mucho Philopemen, y dando en ella la desbarato, y mato quatro mil hombres della: y saliendo contra Machanidas que tornaua de dar caça a los huydos, le mato sobre el passo de vn foffo. Muerto Machanidas, entro Nabis en la tyrania, sino que auiedo le muerto los Etolos, dió Philopemen en Lacedemonia: y apoderandose della, a vnos por bien y a otros por miedo hizo que tomassen la parcialidad de los Acheos: con lo qual gano gran nombre por la Grecia pues hizo a los Lacedemonios seguir a los Acheos, como a mayores, auiedo siempre tenido guerra con ellos sobre los subjectar a su biuenda. Despues dexo Philopemen la capitania que se dio a Diophanes Megalopolitano, el qual juntamente con Tito Quincio Flamínio capitan Romano partio contra Lacedemonia por la castigar muy mal, a titulo que se dezia no permaneceren en la deuocion de los Acheos amigos de los Romanos: y Philopemé rogo a Diophanes q̄ no maltratasse a los Lacedemonios, el qual se lo nego. y por esto desmintiose Philopemen de los suyos, y corrio hasta se meter en Lacedemonia: y así los ayudo que quando llegaron los otros, nunca la pudieron entrar. Cierta obra generosa fue, mas como dende a cierto tiempo tornasse Philopemen a la capitania, y los Lacedemonios no anduiesse muy fieles en las amistades que auian prometido a los Acheos: fue sobre ellos, y les mato a muchos, y les de-

Philopemen hizo a los Lacedemonios del cuerpo de los Acheos.

Destruyo
Philopemen
la biueda
Lacedemoni
ca.

destruyo los fuertes muros que el ty-
rano Nabis auia hecho, y confisco mu-
cha parte de sus terminos a la su ciu-
dad de Megalopolis: y mando a todos
los que auian sido recibidos en Lacede-
monia por ciudadanos q se fuesen
a biuir entre los Acheos, saluo tres mil
que quedassen en la ciudad, y porque
no lo querian hazer, los vendio por ef-
clauos: y del dinero que por ellos le
dieron labro vna casa de conuersaciõ
en Megalopolis, en denuesto de Lacede-
monia. Otra cosa peor hizo en Lacede-
monia, que los priuo de las leyes de
Lycurgo, creyendo que en quanto las
guardassen, no dexariã el su gran brio
y altuez: y prohibioles criar a los hi-
jos con el rigor y aspereza que solian,
fino que en todo imitassen la biueda
de los Acheos: cõ lo qual los priuo del
ser Lacedemonico. Los Romanos juz-
garon a gran tyrania la destruycion de
aquella illustrisima y pobre ciudad: y
la restituyeron las leyes de Lycurgo,
y la biuenda conforme a ellas: y acor-
dar se nos deue que para hazer perder
su valor militar Cyro a los Lydos, los
compelio a mudar su biuenda y co-
stumbres, y esto mesmo queria Philo-
pemen en Lacedemonia: en lo qual en-
tendemos quanto va en criarse los hõ-
bres de vna manera, o de otra.

§. II.

¶ Dizen los authores sobredichos q
despues que Philopemen mato a Ma-
chanidas tyrano de Lacedemonia, se
hallo en Argos quando se celebrauan
los juegos Nemeos: y que quando lle-
go la prueua de los Musicos, que Pyla-
des insignie official començo a cantar
al compas de su harpa la Oda o (co-
mo si dixessemos) Romance que el
gran Musico Timotheo auia compue-
sto de como los Griegos auian echado
d Grecia a los Persas: y q como el prin-
cipio della fuẽsse este, por este capitã
Grecia quedaste con libertad, que to-
dos pusieron los ojos en Philopeme,

juzgandole por benemerito de dezir-
se del aquel cantar: pues tan bien de-
fendia la libertad de la Grecia, que fue
comun hablar auer el sido el postrero
de los que en Grecia merecieron nõ-
bre de famosos: y creo que lo hizo
que entraron en su tiempo los Roma-
nos en Grecia, y lo subjetaron to-
do: De la disposicion de Philope-
men se dize auer sido bien facada (aun-
que de hundido vientre le notaua Ti-
to Quincio Flaminiõ) saluo que te-
nia muy ruyn cara, y por el conguie-
te no le llamara Aristoteles bien auen-
turado, tampoco como al que carece
de hijos: Estaua vna vez combidado a
comer de vn cauallero en la ciudad de
Megara; y el dexando su gente en ca-
po, se fue solo a la casa de su huesped
que andaua por la ciudad: y como le
vio solo y apressurado la muger de su
combidador, creyo que seria criado
de Philopemen, y preguntole si lle-
garia tan presto: y como el dixesse que
ya estaua en la ciudad, ella se comen-
ço a angustiar porque ni tenia apareja-
do, ni gente en casa que la ayudasse: y
facando leña y vna hacha rogole que
le hendiẽsse algunas rajãs para hazer
lumbre de presto, lo qual el hizo qui-
tando aparte su tauardo. Estando an-
si ocupado entro su huesped que vien-
dole hazer aquello le pregunto espan-
tado que que hazia: y el respondio
muy conuersable, que hazia peniten-
cia de su ruyn cara, por la qual su mu-
ger le auia juzgado por hombre de ser-
uicio. De Philopemen dize Pausanias
que fue algun tanto mal suffrido y con-
tencioso, y que dio vna vez en ro-
stro a Lycortas capitan señalado auer
venido biuo a poder de sus enemigos,
como diziendo que los couardes se
dexan prender: y siendo ya de se-
tenta años, y estando en Argos con
calentura, y sabiendo que vn su ene-
migo llamado Dinocrates auia hecho
con sus naturales los Messenios que
dexassen

Philopemen
fue el vlti-
mo de los
Griegos il-
lustres.

1. Ethic. 2.

Philopemen
prelopor gra
delgracia.

Lisius. li. 5.
Dec. 4.
Tzetzes Chi
L. 6. c. 84

Celius. li. 17.
cap. 8.

dexassen a los Acheos: puso se en posta
y corrio aquel dia cincuenta millas
embiando a Lycortas delante, siguieni-
dole el con sesenta cauallõs. Rom-
pio con Dinocrates, y venciole, mas
sobreuieniendo de ayuda quinientos
hombres a Dinocrates apreto con Phi-
lopemen bratualmente: y entendi-
do el buen capitan que le yua mal,
mando partirse sus gentes de la escara-
muça, quedando el en la retaguar-
da: donde reboluiendose con su ca-
uallo entre barrancos pedragosos, el
cauallo entropço; y dio con el tal
cayda en tierra de cabeça; que per-
dio el sentido, y creyeron los enemi-
gos ser muerto: y con esto le comen-
çaron a despojar, fino que viendolo
abrir los ojos le maniataron, y lleua-
ron preso cõ muchas injurias de obras
y de palabras.

§. III.

¶ Por imposible tuieron los Messe-
nios que su capitan les lleuasse preso
a Philopemen, mas no quedo criatura
que andar supiesse que no le saliesse
a ver quando le metieron en la ciu-
dad, y ninguno dexo de llorar su tan
abatida cayda viendolo las manos ata-
das atras: y con esto la gente comun
clamaua que le soltassen, porque tal
hombre no podia dexar de ser vengado
de tal injuria: Con esta prouança
le sumieron en vn suctano sin luz ni
cercera, y ataparon la boca con vna lo-
sa grande, y le pusieron gente de guar-
da: y dize Celio que aquel suctano
era vna carcel que llamauan Theso-
ro. La gente de Philopemen puesta en
saluo le estuuõ aguardando, y viendo
le tardar torno a saber del; acusando
su pusilanimidad en auer dexado a su
capitan en tal peligro, y siendo tan
viejo y estando con calentura: y sabi-
do de su prision lo hizieron saber en
las ciudades de Achaia, que embia-
ron sus embaxadores sobre su capitan
y quedaron haziendo gente para si

les respondiessen mal. Dinocrates
que tenia entendido que hasta toda
la Grecia se auia de arriscar por saluar
a Philopemen, hizo al carcelero lle-
uarle vn vaso de ponçoña, y que no
se partiẽsse del hasta que la beuiesse:
y oyendo el buen viejo passos cerca
de si desemboluiõse de su capa, y sen-
tose como pudo, porque aun a penas
podia hablar, y pregunto al carcelero
si auia oydo algo de los de cauallo
que auian estado con el, y señaladamẽ-
te del capitan Lycortas, de quien dize
Iustino que entendia Philopemen ser
le segundo entre todos los Acheos:
y diziendole el carcelero que muchos
se auian escapado con Lycortas, me-
neo la cabeça mostrando contento:
y diziendo que siendo aquel bino no
quedauan muy mal parados los A-
cheos, beuio la ponçoña y recofio-
se, y poco despues murio sin altera-
cion alguna. Como los Acheos su-
pieron su muerte, conuinieron a Me-
galopolis, y tomãdo a Lycortas por
capitan entraron por tierra de Messe-
nia no dexando cosa biua, o por de-
struyr: y temiendo Dinocrates y los
que auian sido en la muerte de Philo-
pemen lo que merecian, se mataron,
y Messenia no siendo parte para se de-
fender se entrego a los Acheos que la
castigaron como quisieron. El cuer-
po de Philopemen fue quemado, y
las cenizas metidas en vna vrna, que
fue lleuada cõ pompa triumphal y
en orden militar: caminando todos
coronados de guirnaldas, sin dexar
de llorar por el su gran capitan: y la
vrna fue adornada de muchas coro-
nas de rosas y vendas reales que signi-
ficauan coronas, y los que fueron en
su muerte yuan metidos en cadenas:
y de los pueblos comarcanos concur-
rian las gentes a manadas saludando
a la vrna; como si fuera el mesmo Phi-
lopemen que tornaravencedor como
solia: y con esta orden fueron gran-
des

Iustia. lib. 3.

Muerte de
strada de Phi-
lopemen.

des gentes hasta la ciudad de Megalopolis . A buen trecho salieron de la ciudad quantos andar pudieron , y fueron tantas las lastimas que se dezian , y lagrymas que se vertian , que ni los que biuian de matar hombres pudieron escusar el llanto , clamando todos que con Philopemen perocio la gloria de los Acheos : y sus cenizas enterradas , los encadenados fueron muertos apedreados . Mucha estatua le pusieron en Corincho , las quales queriendo derrocar vn capitán Romano , porque auia sido impedimento a los intentos de los Romanos en Grecia : mandaron en Roma que no tocassen en ellas , pues con tanta justicia le auian sido puestas . Veys como la virtud hasta entre los enemigos virtuosos es honrada .

Capitulo . VI. Del reyno de Seleuco Cerauno en Syria , y de su muerte violenta , y de las guerras de su hermano el Grande Antiocho que le sucedio : y de Volturreno en Toscana , y del perro Philopator en Egypto .

§. I.



EN EL año tercero de la Olympiada ciento y treynta y ocho , quando el mundo llegaua a sus tres mil y setecientos y treynta y seys , entro Seleuco Cerauno en el reyno de Syria : y dizen Polybio y Apiano que fue hijo de Seleuco Galinico el perditissimo que murio de la cayda del cauallo : y Polybio dize que la madre deste se llamo Pongona : y todos con san Hieronymo tienen que andando en el año tercero de su reyno le mataron a traycion con poçoña Apaturio y Nicanor sus capitanes estando en Phrygia . El propheta Daniel dixo deste y de su hermano que como hijos de Galinico juntarian grandes exercitos para yr contra el rey Austral que era el rey de Egypto : mas aunque el propheta

començo su propheta hablando de muchos , concluyola hablando de vno solo : porque como muriessse Seleuco caminando con su exercito de hazia el monte Tauro , y no hiziesse cosa digna de tratarse , passo luego el spiritu del propheta a lo que Antiocho el Magno su hermano auia de hazer : y por esta razon no dize Iustino de Seleuco Cerauno mas de que le mataron en Asia , y que reyno en su lugar su hermano Antiocho siendo muchacho sin barua . En el año segundo de la Olympiada ciento y treynta y nueue sucedio Antiocho que gano renombre de Magno , al sobredicho Seleuco su hermano , y como Eusebio dio los tres años sobredichos a Seleuco , así dio treynta y seys a este : y dize Polybio que no auia mas de quinze años quando començo a reynar : y que hizo gouernadores supremos , a Acheo de las tierras del monte Tauro , y a Molon de Media , y a Alexandre hermano de Molon de Persia , y luego se caso con Laodice hija de Mithridates rey de Capadocia , a la qual dexo por gouernadora en quanto el yua contra la Syria inferior que esta ua por Philopator . Tantos amargores como tiene anexos el gouernar a otros , ninguno los buscaria sino hallasse alguna falsa sabrosa con que los enganar , o se enganar : y esta es la hora , segun que Ciceron dize auer Scipion Africano estimado en mucho esta sentencia que auia leydo en la Pedia de Cyro : lo qual encarecio Plutarco con esta comparacion , que no se deleyta tanto el cuerpo con agua caliente , quanto la honra acompañada con poderio haze suaves los trabajos , faciles de passar , y no lo tengo a mucho , supuesto que dize Platon ser la honra vn bien diuino , con cuya bondad atrahidos algunos que juraron la perfeccion dan pocas muestras de virtud . Por la honra que gano Antiocho

Polybius.

Cicer. Tull.

Xenoph. li. 1. Ped. Plutar. li. de Ti. anq. ant. Plac. li. 1. de legib.

Antiocho el Magno començo su reynado.

tioco venciendo a los traydores que auia puesto por gouernadores , y se le alçaron con las tierras viendole niño , y en otras guerras ocupado , dize Apiano que le dieron renombre de Magno . Dize Polybio que los dos hermanos Molon gouernador de Media , y Alexandre de Persia , se concertaron de se alçar con aquellos grandissimos estados : lo vno por ser señores , y lo otro por huyr de la tyrania de Hermias natural de Caria , por cuyo parecer se regia Antiocho y todo su señorio dende el tiempo de Seleuco su hermano que le auia hecho adelantado mayor de sus tierras y aun el se auia adelantado a maltratar a muchos hombres , y a muchos pueblos , hasta se apoderar de la persona del rey mancebo , no le dexando hazer mas de lo que a el le parecia : y por esso le deuiera poner al sol sin llegar los pies al suelo . Dende el tiempo de Seleuco auia quedado por general del exercito vn hombre valeroso llamado Epigenes , y muy amado de los soldados por sus merecimientos : y le desleaua mucho Hermias matar , porque ninguno fuesse tenido por bueno donde el era conosciado malo : y como en el consejo de guerra Epigenes aconsejasse al rey yr primero contra los traydores rebelados , que contra Ptolemeo : Hermias le hinchio de traydor conosciado que aconsejaua al rey ponerse a peligro euidente , y ninguno le oso contradize , conosciendo su maldad . Hermias embio contra Molon dos capitanes Xeo y Theodoto Hemiolio , y hizo al rey yr contra la Syria inferior que le tenia Philopator : para lo qual auia dado algunas esperanças Theodoto Eto lo que la tenia por Philopator , del qual auia sido mal affrentado en pago de los buenos consejos que le auia dado : sino que tenia Philopator otros tales como Hermias con cuyos pa-

receres puso a su reyno en peligro : y lo mesmo acótecera a todos los reyes que biuen abarraganados con ruynes amigos .

§. II.

Xenon y Theodoto no se ofaron alir con Molon que tenia potensissimo campo , y por esto embio Hermias otro capitán llamado Xencetas contra el : sino que cayo en aborrecimiento de su gente por cruel , y conuoco a Diogenes capitán de la Susiana , y a Pithiades capitan de las costas del mar Bermejo , con los quales fue contra Molon poniendo a solo el rio Tigris en medio . Muchos de Molon se passaron nadando a Xencetas , y le hizieron creer que si passasse el rio contra Molon , se le passaria mucha de la gente de aquel a el : y el acordado con esto dexo en el real a Zeuxis y a Pithiades con buena parte de gente , y el baxo el rio abaxo , y passole vna noche sin ser sentido de Molon , en nauios que ruuo : mas no le ofando Molon dar la batalla , o con astucia de artero desamparo vna noche su real con todo el bagage y provision , de todo lo qual se apodero Xencetas prometiendose grandes victorias , y mando a sus gentes darse a plazer aquel dia , para seguir a Molon al siguiente . Molon conjeturando lo que fue , torno aquella noche , y hallole cargado de vino con los suyos , y mato a muchos : y muchos , y muchas bestias que se echaron al rio para le passar nadando , se hundieron : y passando luego el rio tomo el otro real en que auia quedado Zeuxis solo , por auer Pithiades sido llamado de Xencetas en huyendole Molon . Con esta victoria hizo Molon huyr a todos los capitanes que tenian tierras por el rey en la Susiana y Babylonica : y en ambas riberas del Tigris : con la qual nueva entro Antiocho en consejo , y Epigenes le

El ardid de Cyro con los Scytas.

iii. M. dcc. xxvj.

225.

Polybi. lib. 2. & 5. Apianus in syrio. Hieron. Da. nielis. ii.

aconsejo lo que antes que fuese contra Molon, y sin impedimento de las injurias que Hermias le dixo por ello, se tomo aquel parecer. En esto sono alboroto en el exercito sobre tomar pan, y el rey temio algun mal motin, y Hermias le dixo que si el echasse de su seruicio a Epigenes con quien el nunca ya ternia paz, que el fofsegaria aquel alboroto, y cada vno hizo lo fuyo. Despedido Epigenes dende a pocos dias le mato Hermias con cartas falsas, por lo qual passo el rey no creyendo auer faltado alguna razon: y el rey fue contra Molon passando el Tigris para hazia Baby-lonia, y por el configuiente vino de hazia el oriente: porque quiso atajar la huyda para Media, hazia donde se yua retrayendo el traydor: y llegando a encontrar, mucha gente del traydor se passo al rey, con lo qual el rey le vencio facilmente, y el se mato de miedo de los tormentos que merecia, y Antioco le hizo ahorcar en el lugar mas señalado de toda Media, despues de lo qual fue facil fofsegar los mouimientos de la Persia. Hermias lleo a tanta malicia, que como le ouiesse nascido vn hijo al rey, propuso de matar al mismo rey en vna entrada que hizo contra Artabarzanes rey de vna gente Barbara, creyendo que le harian tutor del niño, con lo qual se podria levantar con todo el reyno: cuyos intentos atajo el medico Apolofanes acusandole de fofpechofo contra la vida real, y de los de mas que valian con el rey, y con esto le hizo el rey matar, y por lo fofbredicho le llamaron Magno. Iosepho alaba a este Antioco de auer se lleuado bien con los Iudios, así vencedor, como vencido: porque por razon de la Celesyria y de otras prouincias tuuo grandes guerras en aquella comarca de Iudea con los reyes de Egypto: y quando los acabo de expe-

ler de aquellas tierras, recibio a los Iudios en el numero de los fuyos, y como cosa muy fuya.

§. III.

¶ En el mismo año en que Antioco, començo Volturreno a tener mando en el señorio Toscano, y dize Iuan de Viterbo que le duro quarenta y ocho años: y Marco Porcio Caton engrandece que nunca quiso recibir las letras y disciplinas Romanas, teniendo por mejores las fuyas Hetruscas. En el primero de la Olympiada ciento y quarenta entro en el reyno de Egypto Ptolemeo Philopator a tres mil y setecientos y quarenta y dos de la creacion del mundo: y danle Eusebio y Tertuliano diez y siete años de reyno. Poco fue hazer este tan mal tratamiento a Cleomenes que se matasse, pues Iustino y otros dizen que mato a su padre y a su madre, y a sus hermanos, y a muchos de los nobles del reyno, y a su muger Euridice que tambien era su hermana. Dize Polybio que despues que merecio nombre de Philopator por las virtudes dichas, se començo a dara borrachadas y a fuziedades luxuriosas, y como en casa del tamborino sean todos bayladores, los de su reyno deprendieron en el aquella biuienda infame: con lo qual la gente de guerra se hizo inhabil para el trabajo de la milicia, como veremos auerle acontecido a Anibal con los regalos de Capua. Algunos sin Plutarco debuxan la galera que este hizo para se solazar con sus amigas por el Nilo, y dizen que era quadragintaremes, o de quarenta ordenes de remos, y que nunca en el mundo se auia hasta entonces visto nauio su ygal: porque tenia dozientos y ochenta codos en largo, y en alto dende el hondon hasta el asiento de los remos tenia quarenta y ocho, y andauan en aquella quatro mil hombres al remo, y quatro

Cato Ring. 19.

iiij. M. de. xliij.

219.

Iust. lib. 29. & 30. Polyb. lib. 7. Tertul. contra Iud. 20.

Plutarch. in Demetrio. Athen. az. lib. 5. Dipnosoph. lib. 7. Budaeus. lib. 5. de Ale.

cientos

cientos pilotos y grumeres, y casi tres mil foldados: Dize mas Atheneo que los remos tenia a treynta y ocho codos en largo, y bié cargados de plomo por los ahderos: y q tenia dos proas, y dos popas, y siete narigueras, y quatro gouernalles. Tábien dizen q el bué Iulio Cesar y Cleopatra anduuieron en la nao Thalamiego solazando se por el Nilo, y vnos parecē dezir que fue este mismo nauio de Philopator, y otros con mas razon dizen q fue otro, pues no es creyble q auia de durar el nauio de Philopator hasta el reyno de Cleopatra ciento y setenta y dos años: aunque Atheneo también dize auer hecho Philopator el nauio Thalamiego ancho y llano por abaxo como vna arca: y le descriue tá admirable y costoso, como la galera dicha. En algunas biblias anda el tercero libro de los Machabeos q cuenta grandes crueldades de este Philopator contra los Iudios: mas no se le deue credito, y así como a cosas de sueño dexaremos de las tocar. Dizen Iustino, y Plutarcho que despues que este mato a su hermana y muger, que se reboluo con mil malas mugeres, señaladamente con Agathoclea juglareja, a cuyo hermano hizo adelantado de Egypto, y aun le dexó despues de sus dias por tutor de su hijo Epiphanés: y juntando se con estos dos hermanos la madre que los pario llamada Euanthe, ninguna cosa se despachaua ni proueya en el Reyno sino por ellos tres: y saliendo fuera, en todos los respectos no echauan menos mas de al nombre Real, y el Rey era el quarto respecto de ellos en lo de la gouernacion de sus estados: mas el muerto, ellos fuerō ahorcados, aunque tuuieron occulta su muerte, por algunos dias, en tanto que poniā en cobro algunos theforos.

§. IIII.

¶ Despues que Antioco el Magno mato a Hermias el traydor, recibio car

ras de Theodoro gouernador de la Syria por este Philopator, en que le dezia que fuese a rescebir las ciudades que tenia a su cargo: y Antioco partio de Seleucia la de Syria, contra Nicolao capitán de Philopator que estava sobre Ptolemaida donde estava Theodoro: y huyendo Nicolao embio a Lagoras, y Dorimenes que ocupassen las estrechuras de el passo de Beryto por donde Antioco yua; mas el los vencio, y passo adelante, y se vinieron a el Theodoro que se auia apoderado de Ptolemaida, y Panetolo de Tyro, que fueron muy bien recibidos de el, y ellos le entregaron aquellas fuerças estrémadas con todas sus municiones, y con quarenta galeras que estauan en sus puertos, que fueron entregadas a Dioneto su Capitan de la mar. Profigue Polybio que Philopator en lugar de salir hazia el norte contra Antioco, echo a la ciudad de Memphis hazia el medio dia huyendo callandito: y que los fuyos se dieron a jutar gente en la ciudad de Pelusio, que es Raxit agora mas de diez leguas de Damiat, y hizieron los aparejos que les parecio para estoruar la entrada de Antioco en Egypto; no se curando Philopator mas que de dar se a sus torpezas: dexando a Sosibio, y al dicho Agathocles para que remediassen aquella necesidad. Estos escriuieron a muchas partes que tratassen con Antioco de pazes, y por esto los Rodios, Bizancios, y Cyzicenos, y Etoles, embiaron sus embaxadores a tratar las pazes, dando se gran priessa los Eypcios a juntar gente de guerra, la qual aprestaron por medio de algunos Capitanes Griegos que tenian, y que auian assoldado. Sobre la ciudad de Dura estava Antioco quando le llegaron los embaxadores de Philopator con los quales assento treguas, no queriendo pazes: sino porque

Parte. j. G g entraua

Hermias traydor mato a Epigenes.

Hermias el traydor fue bien muerto Ioseph. lib. 12. Antiq. c. 3.

Nao de gran deza increyble.

Plutarch. in Cleomene.

entraua el inuierno, y la ciudad se le defendia muy bien con algunas vanderas que auia metido el Capitan Nicolao. Antiocho mando yr a los embaxadores de Philopator a Seleucia donde el se yua, y como no supiese de el grueso exercito que los Egypcios hazian en Alexandria, despido sus gentes: y los embaxadores le tornaron a hablar en Seleucia, y hablaron de manera que no concluyeron paz, confiando en el grande exercito que tenian. Antiocho en entrando el verano se dio a tomar ciudades por la Syria, y cabe el monte Libano dio batalla por mar y por tierra, la vna a vista de la otra, en que vencio a los Capitanes de Philopator, que hazia del tan gran señor, que no le impedia la guerra los deleytes de la paz. Aqui entra lo que el Propheta Daniel dixo de este Philopator con nombre de el Rey Aufral, que por la perdida de Syria faldria y pelearia con el Rey de el Aquilon que es el Magno Antiocho, y que con la gran multitud de gentes que auria puesto a punto, por los dos años que tuuo de tiempo en quanto se trato de las pazes, y Antiocho anduuo recobrando la Syria: venceria al grande exercito de Antiocho, matando, y captiuando a muchos, aunque no conseguiria entera victoria, porque se le huyo Antiocho. Dize Sant Hieronymo sobre este lugar de Daniel que Philopator era dado a la magica, y desembolviendo estas palabras de Daniel con Polybio es de saber que salio Philopator con mas de setenta mil hombres de a pie, y cinco mil cauallos, y setenta y tres elefantes, y que llego hasta dos leguas pequeñas de la ciudad de Raphia en frontera de Egipto: y que Antiocho lleuo sesenta y dos mil peones con seys mil cauallos, y ciento y dos elefantes bien encafillados, y que asento real ha-

sta mil y dozientos passos de Philopator, y que despues se le acerco la mitad de aquello, y mejoro su asiento, con que acrescento el animo de los suyos, y mostro tener en poco a los enemigos, y cada dia se repelauan vnos a otros. Theodoto quisiera vengar se de Philopator, y vna mañana a la quiebra del alua entro por su real vestido a lo Egypcio, y como tuuiesse bien notado el lugar de la tienda real, fue se derecho a ella, y no pudo hallar en ella al rey por dexar de entrar en otro retrete mas secreto que los que el anduuo, y por no se tornar manuzio mato al medico del Rey Andreas, y hirio a dos pages de guarda que alli dormian, y con aquello se torno a su real. Y por ventura fue hecho de traydor matar a los que no le tenian merecido aquel mal.

§. V.

¶ Venidos a batalla los dos Reyes, Philopator se puso en la siniestra parte de su exercito, y Antiocho en la diestra de el suyo por se topar con el, y en las otras partes pusieron diestros Capitanes, y las falanges en medio: y al romper de Antiocho, y de Philopator sus elefantes pelearon brauamente, sino que los Aphricanos de Philopator como menores que los Indicos de Antiocho començaron a huyr de ellos, y rebolviendo sobre sus esquadrones los turbaron malamente: y arremetiendo Antiocho con aquellos que yuan de arrancada, los siguió muy de proposito. Philopator hizo muy cuerdamente, que se salio de los que huyan, y se metio en su falange que animada con su presencia rompio con la falange de Antiocho, y la rompio: de lo qual auisado Antiocho que como Capitan de poca experiencia siguiera mucho los pocos que lleuaua delante, corrio a remediar su falange, sino que llego tan tarde que los suyos dexauan el campo, con lo

Antiocho Mago uenido de Philopator.

Ioseph. ii. 12. Antiq. c. 3.

lo qual se acogio el a Raphia, teniendo que se auia perdido aquella batalla por la tardança acouardada de sus gentes. Al siguiente dia salio Antiocho medio huyendo de Raphia con la gente que se le auia juntado, y llego hasta la ciudad de Gaza dende a donde embio a pedir sus muertos, y fueron diez mil de a pie y trezientos de acuallo: y de alli se torno a su Reyno temeroso de que Philopator quisiesse llevar adelante la guerra, porque le tenia gran ventaja. Luego le embio sus embaxadores, y Philopator le concedio paz por vn año, y estuuo tres meses en Syria recobrando las ciudades que le auia ganado Antiocho: y lleuando le arrastrando los suzios deleytes de Egipto (aunque tenia consigo a su hermana y deuota Arsinoe) y dexando el gouerno de Syria a Aspendio Andromaco, se torno con los de mas triumphando a Egipto. Cuentan Plutarcho, y Eliano que con el contento de tan gran victoria sacrificio Philopator los mayores quatro elefantes que tenia al sol, mas que entre sueños fue reprehendido por auer sacrificado las bestias de que particularmente el sol es adorado: y que por emendar aquel yerro, hizo quatro elefantes de metal que dedico al sol. Concluye Polybio las marañas de estos diziendo que la batalla dicha fue en el año tercero de la Olympiada ciento y quarenta, y assi concluyamos que fue en el año tercero de Philopator. No se oluido Antiocho de boluer por su honra, pues Daniel dize que el Rey del Aquilon tornaria sobre el Rey Aufral con muy mayor exercito que antes: y entonces dize Iosepho que rebolue a Iudea.

Plutar. II. de solertia animalium. Elian. 7. de hist. animal. cap. 39.

Capitulo. VII. De la muerte de Amilcar Barca, y de la de su yerno Asdrubal en España, y de las vezes que capitularon concordia Romanos, y Carthaginefes: y de la destruccion del exercito Frances en la Toscana, y de los principios de la milicia de Anibal, y de como fue hecho Capitan de Carthaginefes. §. I.



Q. V. I. Començamos a partear aquellos conceptos dolorosos, que al grande Amilcar fatigaron todos los dias que

biuio despues de el fin de la sobredicha primera guerra Aphricana: por quanto los Romanos le quitaron a Cerdeña contra razon (a su parescer) y contra lo capitulado en Sicilia despues de la brava batalla de el Hieronefo: y como Annibal aya sido su hijo, veremos le parir los desseos, que su padre concibio: sino que despues de el parto quedara mas preñado, bien como liebre sobrefezante. Para començar esta segunda guerra Aphricana dize Polybio, que tuuo principio, en el año primero de la sobredicha Olympiada, ciento y quarenta: y conuienen todos con Liuius, y con Plutarcho que en el año en que Annibal destruyo a Sagunto que es Monuedro quatro leguas de Valencia en vna halda de vna sierra hazia el Oriente respecto de Valencia, fueron Consulles Romanos Publio Cornelio Scipion, y Tito Sempronio Longo: sino que Solino, y Sigonio, dizen que se començo esta guerra en el año de quinientos y treynta y cinco de la fundacion de Roma, y Henrique Glareano, y Plinio, tienen que vn año despues: de lo qual succede que Polybio tome el Parte. j. Gg 2 año

segunda guerra Africana.

Polybi. II. 3.

Liuius II. 3. Dec. 3. Plutarch. in Anibale. Orofus II. 4. cap. 14.

Solinus c. v. sigonius in Fatia.

Glareanus in Chroni. Pli. II. 2. c. 18.

Daniel. 11

Freul to. 1. año primero de esta Olympiada, y Solino y Sigonio el segundo, y el Glareano, y Plinio el tercero, y aun el mismo Glareano le pone en el quarto. y concluye Plinio que quando Anibal fue vencido de Scipion fueron consules Gneyo Cornelio Lentulo y Publio Elio Peto, a los quales pone el Glareano en el año primero de la Olympiada ciento y quarenta y cinco, mas el Sigonio vn año antes, por el año que siempre anticipa respecto de la Chronologia de el Glareano.

Liuius. li. 10. Dec. 3. Apianus in Libyco.

Tito Liuius y Apiano en la Olympiada ciento y quarenta y quatro dicen que se concluyo esta guerra: y presuuesto que duro diez y ocho años, de ue-se mirar en que año de los de las opiniones tocadas aya comenzado, y así se vera en que año de la Olympiada que estos dicen aura sido conclusa.

Liuius lib. 1. Dec. 3. & li. 5. Dec. 4.

Plutarch. in Anibale. Polybi. lib. 3. Vale. li. 9. c. 3. Florus in tel. 10. p. 2. Silius lib. 1.

Todos los escriptores de las cosas de Annibal ponderan en el vn odio quajado, y casi conatural que tuuo a los Romanos, y el mismo le predico al Rey Antiocho el Magno, y le dixo como siendo niño de nueue años, y hablando se cabe su padre Amilcar Barca que sacrificaua para passar en España por acabar de la conquistar para Carthago, oyendo hablar a muchos con muy azeda melancolia contra Roma: dió vn puntapie en las cenizas de los sacrificios echandolas en alto, jurando de que si Dios le dexaua llegar a ser hombre, y tener facultad para ello, rebolueria vna guerra tan encendida entre Roma y Carthago, que la vna de ellas quedasse hecha poluos, como la ceniza que auia echado en alto. Dize Cassiodoro que trahia el grande Amilcar como por gracia o amenaza ordinaria, que quatro hijos que tenia auian de ser quatro leones contra Roma. Amilcar Barca conosciendo el prouecho que de España lleuaua la señoria Carthaginesa de oro, y de plata y de cauillos, hizo

Cassiodorus in Chron.

gente para passar en ella en rematando la guerra que tuuieron con sus soldados, y estuuó en ella nueue años, y murio diez antes de esta guerra segunda (como dize Polybio) y Apiano afirma que los Carthagineses merecieron que los Romanos les quitassen a Cerdeña, porque con sus armadas se apoderaron de el mar: y como con las pazes que tenían firmadas con Roma, nauegassen muchos mercaderes, y entre ellos muchos Romanos: ellos echauan a fondo a quantos Romanos podian donde no fueren vistos, y como a la postre se viniessen a saber, querian los Romanos proceder de guerra contra ellos, y ellos se redimieron con soltar les a Cerdeña, y con se obligar a les pagar gran tributo: y si tales males hizieron los Carthagineses, buen castigo merecieron.

Polybi. lib. 1. Apian. in Libyco. Eutrop. lib. 3.

§. II.

¶ Amilcar lleuo consigo a esta jornada que hizo para nuestra España, a su hijo Anibal de nueue años, sino que Tzetzes dize que quando Amilcar murio ahogado en el rio Ebro, o le mataron en el, dozientos y veynte y ocho años antes de el Nacimiento de Christo: como al Rey Alexandre en el rio Acheronte de Lucania (aunque otros dizen que le mataron peleando adonde se llamaua Castro alto, que creen ser Castel Seras) y que Anibal quedo de quinze años, y auiendo estado con su padre nueue, no era mas q de seys quando entro có el en España, lo qual es contra todos: y Plutarcho dize que murio Amilcar peleando valerosamente contra los Vetones pueblos vezinos al rio Tajo, segun Plinio, y fueron los Edetones cabe Ebro tornando de Barcelona. Por la muerte de Amilcar se torno su hijo Annibal, auiendo entonces diez y ocho años, a Carthago: y dize Tzetzes que se fue con el su hermano Afrubal que auia

Tzetzes in Lib. 17.

Plutarch. in Anibale. Iustia. lib. 44.

Plin. li. 4. c. 13.

Amilcar Barca muerto en España: fue hecho capitán Afrubal yerno.

Polybi. li. 2. Orofius. Silius lib. 1.

Tacitus li. 4.

Polybi. lib. 3.

Capitulacion de varias en el año 155. presentre Romanos y Carthagineses.

auia tres años menos que el: y fue nombrado por Capitan de el exercito Carthagines de España el otro Afrubal cuñado de estos moços casado con su hermana, y hombre muy rico: porque aunque reclamauan muchos de los principales de Carthago, el tenia el comun de la ciudad, y la boz de la gente de guerra, y así alcanço la Capitania. Este fue buen Capitan, y sobre lo que su suegro auia mejorado el estado de la señoria Carthaginesa, añadió el otras mejores, guiando las cosas por consejo mas que por violencia, con lo qual gano las voluntades de los principales Españoles: y por auer el muerto vn cauallero Español llamado Tago, le mato a el vn criado del muerto: y ni por tormentos que le dieron pudieron sacar de el mas q vn semblante de grã cóteto por auer vengado en algo la muerte de su señor. Conformo con esto lo que Tacito dize de vn rustico Español de hazia Soria que mato a Lucio Pison Romano Governador de España, por cierto agrauio: mas con morir regozijado, no le pudieron sacar quien le ouiesse dado favor: y el dio con la cabeza en vna piedra, y se mato. Antes de hablar de las capitulaciones que en diuersos tiempos despues de este se hizieron entre Romanos, y Carthagineses, quiero dezir con Polybio las de los tiempos passados, y la primera vez que se confederaron fue en siendo espellidos los Reyes de Roma, en el consulado de Bruto, y de Marco Valerio, y allí se capitulo que los Romanos no nauegassen de la otra parte de el promontorio Hermoso, cercano a Carthago. Despues hizieron otras capitulaciones en que entraron los Vticenses y Tyrios como amigos de los Romanos, y entonces se obligaron los Carthagineses de que si tomassen algun pueblo en Italia que no fuesse de los Romanos, que gozassen

ellos el despojo, y el pueblo quedasse para los Romanos, y que lo mesmo hiziesse los Romanos con los Carthagineses donde los Carthagineses tuuiesse ya tierras suyas: y que los Romanos no entrassen en Africa, ni en Cerdeña, por razon de alguna contratación, y que los nauios Romanos que a ellas aportassen estuuiesse obligados a se partir de allí dentro en cinco dias. Los terceros ratos hizieron en tiempo que passo Pyrro en Italia, y añadieron a las antiguas capitulaciones que se fauoreciesse por mar cada vno a su costa, si a qualquiera de las partes fuesse hecha guerra. La quarta vez se concordaron despues de la primera guerra Africana, quando los Romanos se quedaron con Sicilia, y la quinta vez fue al fin de la guerra de los Carthagineses con sus soldados amorinados, quando los Romanos les quitaron a Cerdeña, y les echaron mil y dozientos Talentos de tributo. La sexta vez fue esta de Afrubal yerno de Amilcar, que no hazia sino ganar tierras en España para su Carthago, y entonces fundo la nueva Carthago que es Carthagená en aquel famoso puerto tan a mano para las nauagaciones Africanas: y los Romanos despertaron entonces de vn sueño de descuydo, que siendo ellos tan grandes robadores como los Carthagineses, no se ouiesse acordado de passar a España a la subjetar, como lo hazian los otros: y más siendo tierra tan rica de oro, y de plata. Dize Polybio que con recato de los Franceses no se osaron aualancar a nuevas guerras por entonces, mas que embiaron sus embaxadores que entretuuiesse las ganancias Carthaginesas, y que estos capitularon con Afrubal que el rio Ebro de Aragon fuesse la raya de las conquistas de ambas géntes: de manera que a los

Polybi. li. 2.

Carthaginefes quedasse todo lo de España dende Ebro y Castilla hasta el Poniente, y a los Romanos dende Ebro a Cathalunia hasta el Oriente, y Francia: y que los vnos no passassen a las tierras señaladas a los otros: y que la ciudad de Sagunto o Montuedro no fuesse obligada a reconocer a ningunos, sino que quedasse libre, y aun cae en la parte de los Aphricanos: y con esto se aparejaron los Romanos contra los Galos, para en escapando de aquellos dar sobre los Carthaginefes.

§. III.

¶ Los Francefes passaron los Alpes contra la Italia con sus dos Reyes Congolitano y Aneroeeste, y eran cincuenta mil peones y dos mil cauallos: y auian puesto tan gran miedo en toda Italia, que los Romanos y las otras gentes Italianas hizieron mas gente de guerra, y cō mayores aparejos que nunca antes hizieron: y así dizen Polybio, Orosio y Eutropio que matricularon setecientos mil infantes y setenta mil cauallos, auiedo mandado el Senado Romano que le lleuassen las matriculas, para saber que gente y aparejo auia en todas partes. Los Francefes entraron por la Toscana destruyendo la tierra, y hizieron se fugitiuos por caçar a los que supieron yr contra si, y mataron seys mil Italianos, y los que se escaparon huyendo, se juntaron en vn cerro donde los cercaron los Francefes. En aquella noche passo dende Arimino a la Toscana el Cōsul Lucio Emylio en fauor de los Toscanos, y sabiendo su destroço, y de el cerco de los otros, camino en amanesciendo con los cauallos a passo tēdido: mandando a los Capitanes que marchassen empos del con la infanteria. El Rey Aneroeeste aconsejo a los suyos que no esperassen que el Cōsul llegasse, sino que pues estauan cargados de robos y de captiuos,

lo lleuassen todo a sus tierras, y descargando de ello tornassen a seguir la guerra: y todos lo aceptaron, y se partieron aquella noche para Frácia: mas a la mañana recogio el Cōsul los del collado y camino tras ellos con esperanza de alguna ocasion con que les quitasse la presa, o hiziesse otro mayor daño. Los Francefes caminauan a la lengua del agua por la costa de el mar Toscano, y el otro Cōsul Cayo Atilio que estaua en Cerdeña, acabaua de desembarcar en Pisa, y caminaua con su gente por el camino que lleuauan los Francefes, y así se encontraron, y de algunos descubridores Francefes, que prendio supo que el otro Cōsul les yua en el alcance, con que mucho holgo, creyendo que los Francefes pagarian. Los Francefes que se vieron en medio de dos exercitos Consulares, ordenarō su batalla de dos frentes, y en la primera refriega murio el Cōsul Atilio que auia ocupado vn resco prouechoso para estancia de los suyos, los quales se defendieron muy bien, y mezcladas las hazes duro la escaramuça gran rato, hasta que los Francefes fueron vencidos, de los quales murieron alli quarenta mil, y fueron presos diez mil con el Rey Congolitano, y el otro Rey se retraxo a vn cerro con algunos, mas luego se mataron todos, y por esta manera murieron y peligrarō todos aquellos Barbaros.

§. IIII.

¶ Occupados los Romanos con las guerras de los Francefes dieron lugar a Asdrubal para mejorar mucho su partido por España, y al año quinto de su gouernacion embio a Carthago por su cuñado Anibal, mancebo de veynte y tres años, para que se criasse entre las armas a que se auia de dar toda su vida. Dize Liuius que se discutio mucho en el Senado de Carthago si era en pro de su republica

que

Edo y Barchino: vados cōtrarios en Carthago.

que Anibal fuesse al llamamiēto de su cuñado: y que Hano Edo cabeza de el vado cōtrario se le opuso animosamente alegando q̄ no era bien tornarse hereditario el imperio militar de su ciudad libre: y lo que peor aū era, que se diesse a vn muchacho, y que mirassen q̄ harto tiēpo le quedaua para cumplir con su ambicion mandado a los libres ciudadanos de Carthago: y que le criassen con la llaneza de la biuienda de su ciudad, y no con los orgullos que enseñan las armas. No le valio su buen razonar, por que la mayor potēcia de la parcialidad Barchina, y el amor de la gente comū cōcluyo que Anibal fuesse al exercito que en viēdole llegar cōcibio nueuo furor belico: señaladamēte los soldados que auian militado de baxo de las vanderas de su padre Amilcar, viendo en el hijo aquella biueza, y animosidad, y aquella llaneza y igualdad que auian respaldescido en el buē Amilcar. En el principio de su milicia dio grandes muestras de muy buē soldado, sufriendo facilmēte mucho trabajo y comiendo y beuiendo muy tēpladamente, y vistiendo llanamente: y hazia la vela muy de ordinario, aun sin ser le mandado, y dormia por el suelo rebuelto en qualquiera ropa, y entraba el primero en las escaramuças, y salia el postrero: y mostro se hombre de profundo consejo hasta en el golfo de los peligros quando Arato y otros no se sabian aconsejar, y ni temia al frio, ni al calor. Estas virtudes dize Liuius q̄ mancho con otros tantos y peores vicios, de inhumano y cruel, mas sin ley ni verdad que los mesmos Africanos: y menospreciador de toda sanctidad, y temor de Dios, quebrantador de sus juramentos, y ageno de toda religion. Por tres años que siguió las armas en compañia de su cuñado se dio tanto a estimar, que para ninguna cosa de afrenta querian los soldados otro caudillo sin o a el: y así luego que Asdrubal

Anibal da muestras de grã soldado.

Liuius lib. 7. Dec. 3.

Los Francefes pericieron.

Liuius in ore fati. Decad. 3

bal su cuñado fue muerto por el criado del cauallero Español: los del exercito le pidieron por Capitan, y el fenado de Carthago confirmo la election. Veynte y seys años auia entonces Anibal, de nueue que tenia quando passo con su padre a España, y otros nueue que su padre biuió, y ocho que su cuñado Asdrubal tuuo la capitania: no obstante que Eutropio dize que no auia mas de veynte años quando destruyo a Sagunto, y fue despues de tomar la Capitania. Dize Silio Italico que se caso Anibal con vna donzella Española llamada Himilce natural de la ciudad de Castulon: a la qual responden agora los Cortijos de Cazlona cabe Linares y quatro leguas de Baeça en la Andaluzia, y pario le vn hijo estando sobre Sagunto, y le llamo Aspar. Cuenta Plutarcho que antes que Anibal se tomasse con los Romanos, cerco la gran ciudad de Salamanca: y que prometiendo le trezientos Talentos de plata, y trezientos rehenes, leuanto el cerco, y los Salamancaqueses no le quisieron cumplir lo prometido. El torno contra ellos prometiendo la ciudad a saco, y los vezinos alcançaron salir con solas sendas vestiduras, mas las mugeres lleuaron encubiertas las espadas de los maridos: y dexando los Anibal so la guarda de los soldados Maffesulios, metio los demas al robo de la ciudad. Las mugeres dieron las espadas a los hombres, y ellos arremetieron con la guarda, y mataron a muchos, ayudados de algunas de ellas, y huyeron a los montes: mas despues alcançaron de Anibal tornar se en paz a su ciudad.

Eutrop. lib. 4

Silios, lib. 3.

Plutar. de Claris mulieribus.

Nota los aparejos Romanos de guerra lo Francefes q̄ no bastarō cōtra Anibal

Capitulo. VIII. De como Anibal destruyo la ciudad de Sagunto que es Monniedro, y de las dificultades que padescio hasta llegar con sus gentes a la Lombardia contra los Romanos. §. I.

Liuius lib. 1. Dec. 3. Silius lib. 1. Polybi. lib. 3. Plutarch. in Anibale.

Ninguna cosa tanto dessea el buen Anibal, quanto ver se metido en guerras cō los Romanos, y por no hallar ocasion alguna para reboluer se con ellos: determino trauar se con los Saguntinos que se auian hermanado mucho con los Romanos, de los quales ferian fauorecidos, y luego podria tornar sobre ellos. Lo primero que hizo fue robar muchos pueblos de la comarca de Sagunto con cuyos despojos enriquecio a sus soldados, y les leuanto las voluntades para seguir de mejor voluntad sus vanderas: y al año siguiente cometio mayores estragos, y caminando despues cabe Tajo dieron sobre el cien mil Españoles mal ordenados y sin suficiente capitán, q̄ con su multitud le hizieron temer a la primauista, y retraher se de la otra parte del rio. Ellos creyendo que huya comenzaron a passar sin orden el rio tras el, y en el rio y a la salida los desbarato matando a muchos, y como los biuos se retraxessen, passo cōtra ellos, y acabo los de destruir: y todos los pueblos se le rindieron, sino fue la triste de Monniedro que quiso guardar la fe a los Romanos: cuya destrucion dize Sant Augustin auer sido el mas indigno y cruel espectáculo de todos los que passaron en esta segunda guerra Africana: y Orosio y Valerio la encarecen. Anibal se puso sobre Sagunto con los ciento y cinquenta mil hombres que dizen Liuius y Polybio y Plutarcho, a los quales añade Eutropio veynte mil cauallos mas: y los Saguntinos embiaron a Roma por fauor, y los Romanos embiaron por embaxadores a Publio Valerio Flaco, y a Quin-

August. 3. Ciuit. c. 20. & li. 22. c. 6. Oros. lib. 4. c. 14. Vale. li. 6. c. 6.

Eutropi. li. 3.

to Fabio Pamphilo que requirieron a Anibal quitar se de sobre Sagunto, pues era contra lo capitulado con Asdrubal en fauor de la libertad Saguntina: y Anibal les respondio que el queria como amigo de los Saguntinos castigar a algunos reboluedores q̄ auia en la ciudad, de lo qual tenian poca cuydado los Romanos cō ser sus aliados. Cō tan friuola respuesta dize Polybio que se partieron a Carthago dō de dieron quexa en forma contra Anibal por quebrantador de la publica paz, y le pidieron para le justiciar por ello: a los quales el vādo Barchino respondio tan mal (auisado de Anibal, dessea que se reboluiessen vnos con otros) que el mas antiguo de los embaxadores recogio la halda de su tauardo, y les dixo en el Senado, que discutiesen lo que hazian, y respondian, porque en la halda tenia la paz, y la guerra, y que mirassen bien qual escogian. Por mas que Hanon Edo cabeza del vando contrario reclamaua, dixeron todos los Barchinos, y casi todos los demas con ellos que la guerra querian: y con esto el embaxador Romano solto su halda diziendo, la guerra pedis, la guerra os doy, y para ella os apercibo, y luego se partio para Roma, y en el camino supo ser ya destruyda Sagunto por Anibal. Liuius dize que los Saguntinos vinieron en parte de la isla Zazinto que agora se llama Iasanto, y en parte de Ardea ciudad de los Rutulos en Italia, y Silius Italico trata de lo mesmo: y añade Plinio que los Zazinthios poblaron a Sagunto dozientos años antes de la destrucion de Troya, y que leuataron vn templo a la imagen de la su Diosa Diana que traxeron consigo, y al qual no destruyo Anibal, y que hasta el tiempo de Vespasiano permanecieron en el las vigas de Iunipero que es Enebro de su techumbre: auiendo pasado mil y quatrocientos y cinquenta años de-

Silius lib. 1.

Silius lib. 1. Pii. li. 16. c. 49.

Monniedro fue destruyda.

lii. M. DCC. xliij. 218.

Plin. li. 7. c. 3.

Martial. li. 14.

Iuuenalis Sat. 15.

de lo vno a lo otro. Por ocho meses dizen los historiadores que duro el cerco de Sagunto, y ya que no pudieron los cercados sufrir mas las fatigas en que aquel Barbaro los tenia, y q̄ no andaua sino por auer les sus thesoros publicos y particulares, lleuaron los a la plaza, y alli los quemaron, y muchos se lanzaron en la hoguera cō sus hijos y mugeres: y Anibal entro la ciudad en que no dexo hombre biuo, y la robo y quemo en Mayo de el año de el mundo tres mil y setecientos y quarenta y tres que concurre con los quinientos y treynta y cinco sobredichos de la fundacion de Roma, y este es el año primero de la segunda guerra Africana en que entramos, en el segundo de la Olympiada cierto y quarenta, conforme al Samotheo.

§. II.

¶ Anibal se torno dende Sagunto a Carthagenas a tener aquel inuerno, fin que los Romanos hiziesen mas q̄ embiar palabras frias cōtra las llamas con que Anibal abraza la ciudad. En Carthagenas repartio los despojos de Sagunto entre sus soldados muy a contento de todos, y dio licencia a los Españoles para se yr a sus casas por aquel inuerno, y les hizo la costa del camino, apercibiendo los a la primauera para tornar se a el a Carthagenas, porque queria passar con ellos en Italia, y hazer los ricos a costa de sus enemigos los Romanos. Vn prodigio espantable cuenta Plinio auer acontecido en Sagunto en el año en que Anibal la destruyo, que en acabado de parir vna muger, se le torno a meter la criatura en el vientre: con lo qual quiso Dios significar los peligros que se aparejauan contra aquella ciudad. Nota nuestro Marcial que se hazian en Sagunto vasos toscos de barro: en lo qual podemos ponderar que con ser pueblo rico, gastaua poco en curiosidades. Iuuenal exclama que virtud y fiel

amistad con los Romanos florecieron igualmente en Sagunto: mas que su destrucion excede todo encarcimientoto: como su extrema necesidad los escusa de auer comido carne humana. Anibal fue a Cadiz en romeria al templo de Hercules que alli florecia, y cōsiderando el viage que emprendia cōtra la tierra de Italia, proueyo de gente de guarnicion que quedasse anfi en defensa de España, como de Aphrica: y en Aphrica puso catorze mil y setecientos soldados, cō mil y dozientos cauallos, y todos estos fueron Españoles: y en España dexo cō su hermano Asdrubal doze mil y dozientos infantes cō dos mil y trezientos cauallos Aphricanos todos: y embio instrucción a Carthago por sus letras, que de las ciudades de Aphrica recogiesen quatro mil mancebos de linage que tuuiesen en Carthago en rehenes de seguridad q̄ la tierra no se les alçaria, y para defensa de Carthago. Plutarcho, Polybio, y Liuius ponen estas sumas casi al justo fino que Liuius dize mas, que dexo catorze elephantes en España con Asdrubal, y Polybio los llega a veynte y vno: y dexo le mas sesenta nauios para guarda de las costas de España. Ya que assomaua la primauera dizen Liuius, y Polybio que passo el rio Ebro (como otro Cesar el Rubicon) con nouenta mil hombres de a pie y doze mil cauallos, de los quales dexo al pie del Pyrineo diez mil peones, y mil cauallos, con Hanon para guardar aquellas partes: y conosciendo que muchos Españoles yuan muy de mal talante a guerra tan peregrina, licencio a otros diez mil que se tornassen a sus casas, por assegurar a los demas que no se le huiesen, viendo que no los queria tener forçados, y para que quando tuuiesse menester suplemento de gente, hallasse quiēde buena voluntad le fuesse a feruir. Con los sesenta mil peones, y nueue mil cauallos que le quedauan

Eutropi. li. 3. Orosius li. 4. passo el Pyrineo por el Pertus, aunque Eutropio pone ochenta mil peones, y veynte mil cauallos, y treynta y siete elefantes, sobre lo qual dize Orofio q̄ llego a Italia con cien mil infantes, y treynta mil cauallos, y por Colibre, y Perpiñan dizen algunos que camino la buelta del Roso Rodano principal rio de la Francia, auiendo ganado las voluntades de los señores de aquellas tierras con buenas palabras, o con dones, y a vezes con cocorrones. Llegado al Ros hallo que los naturales le tenian la contraria ribera con mucha gente de guerra, por lo qual embio a Hanon hijo de Bomilcar que con buena gente en que lleuaua muchos Españoles, procurasse subir el rio arriba en anocheciendo, y le passasse por donde pudieffe, y dieffe sobre los Barbaros q̄ le tenian el passo, y el se quedo en el real. Hanon hizo balsas de la madera q̄ corto de los mōtes en q̄ passo veynte y cinco mil hombres, salvo a los Españoles que se passaron nadando: y auiendo descansado vn dia, despues hizo ahumadas cō que significo su llegada, y Anibal començo a passar los suyos en barcas, y dando a vna en los Barbaros, los mataron o hizieron huyr.

S. III.

¶ En aquel año eran Cōsules Romanos Publio Cornelio Scipion, y Tito Sempronio Longo, y a Cornelio auia cabido la conquista de España, y a Sēpronio la de Sicilia y Aphrica, y a Cornelio dieron sesenta nauios y dos legiones Romanas de a quatro mil infantes, y trezientos cauallos, y mas catorzemil soldados, y seyscientos cauallos de los amigos allegados: y a Sempronio dieron ciento y setenta velas con dos legiones Romanas, y cō diez y seys mil soldados auxiliares y mil y ochocientos cauallos. Cornelio Scipion llego a Marsella pensando que Anibal entenderia en passar el Pyri-

neo, y supo auer passado el Ros: y por tomar nueva mas cierta embio trezientos cauallos ligeros a campar, y Anibal auia embiado quinientos a lo mesmo, y pelearon, y quedaron muertos mas de dozientos de los Aphricanos, y ciento y quarenta Romanos, y aun figuieron los Romanos a los otros vécidos, y tornaron se diziendo lo que auia. Cuydadoso estaua Anibal sobre si se carearia con el Consul, mas combidado de algunos Frãceses passo adelante, y passo por donde se juntan el Ros y el Araris cabe Leon de Solarna ciudad fundada (como dize Plutarcho) por el Romano Numacio Planco y en diez dias llego dēde el Ros al pie de los Alpes, por casi cien millas, de las mil y ciento y veynte que pone Polybio dende Carthagenas hasta Italia, y son muchas mas por donde Anibal camino. Succedio le bien, q̄ dos hermanos pleyteauan sobre el reyno de los Alobroges que son los Saboyanos, y le tomaron a el por juez arbitro: y adjudico el reyno al mayor que le agradecio la sentencia con mantenimientos, y vestidos, y guias para el camino, y frios de los Alpes. Scipion fue en busca de Anibal con voluntad de pelcar, mas ya era partido Anibal tres dias auia, de cuya presteza se maravillo: y por esso se torno para Marsella por se embarcar, y salir le al encuētro a la baxada de los Alpes, y recatando se de lo de España, embio alla buena gente con su hermano Gneyo Scipion contra Aldrubal hermano de Anibal, y el camino a la Lombardia donde recogio la gente de guarnicion con intencion de pelear con Anibal en topandole. Concluyen Liuius y Polybio que tardo Anibal nueue dias en llegar a la cumbre de los Alpes passando trabajos increybles, peleando cō las breñas, y con la estrechura del camino, y con la mucha nieue que lo cubria todo, y con mucha gente de la montaña

Plutarch. in Anibale.

Alobroges son los saboyanos.

Esta fue la primera vez que los Romanos entraron de guerra en España

sube Anibal los Alpes,

ando yo...

que con mano armada le estoruaua el passo, y que alli perdio mucha gente, y la mayor parte del bagage, donde no solos los hombres se despeñauan, mas tambien las bestias cargadas, y no auia luego sino morir. Por dos dias estuu en la cumbre dando descanso a sus gentes, y alli le llegaron algunas bestias de carga que auian tumbado, y las auian dexado por muertas, y ellas tambien como muchos hombres se esforçaron a seguir la huella de los suyos. Dende aquellos empinados cabeços mostro Anibal los llanos de la Lombardia a los suyos, y les prometio buena vettura en ellos: y fue su pasada para Italia dende Carthagenas dozientos y diez y seys años antes de el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu Christo, o vno mas.

S. IIII.

¶ Dende alli començo a baxar por peligrosissimos resualaderos que se auia hecho con las eladas sobre la nieue derretida, y hombres y bestias cayan a montones, y tumbauan por aquellos despeñaderos quedando ahogados en las gargatas llenas de nieue, o elados de frio. Liuius y Plutarcho dizen que sin las muchas dificultades dichas toparon con otra mayor que vna gran peña les cerraua el passo, y no auia calar por otra parte, por las grãdes quiebras y despeñaderos y riscos de la montaña: y Anibal la hizo quemar encima muchos arboles, y despues de alua la remojo con vinagre, y así la domo y gasto, y passo sus gentes, despues que gasto quatro dias en aquel trabajo, en los cuales se le cayan muertas de hambre muchas bestias por no auer en que prender, estando todo cubierto de nieue: mas a la postre acabo de salir de aquellas montañas, y se hallo en los llanos de la Lombardia despues de quinze dias que començo a subir los Alpes, y en el quinto mes despues que partio de Carthagenas. Para que po-

Inuenalis Sat. 10.

Anibal llego a la Lombardia con solos veynte y quatro mil hombres.

damos estimar las cosas que hizo Anibal en Italia, deuemos apurar con que aparejos entro en ella: porque de los Romanos ya sabemos que eran la flor de la milicia en el mundo, y que tenian setecientos y setenta mil hombres que poder poner en campo. Affirma Liuius auer dicho Anibal que dende que passo el Ros hasta que acabo de passar los Alpes en veynte y cinco dias, perdio treynta y seys mil hombres, y gran numero de cauallos, y de otras bestias de carga, en rios y despeñaderos, y de frio, y a manos de los Barbaros: y conuiene Polybio con el en que Anibal se hallo con diez mil y dozientos soldados Aphricanos, y ocho mil Españoles, y seys mil cauallos, y que de esto dexo Anibal testimonio cierto escripto en vna columna en Lacinio: y dize mas este author que aunque passo el Ros con treynta y ocho mil infantes, y ocho mil cauallos, que a penas metio la mitad en Lombardia: y por los ver pocos y flacos, y brumados con hambre y trabajos, les dio algunos pocos dias para recreacion, y para que los cauallos cobrasen algun aliento. El Consul Scipion se dio tan gran priessa dende Marsella a la Hetruria, que llego bien con tiempo para se arrepentir: y recogio la gente que tenia el Pretor Manlio Atilio: y si el se maravillo de ver a Anibal en Italia, vencidas las dificultades que por tal camino, y entre tales gentes auia de tener, tambien se maravillo Anibal de le ver tan presto en Lombardia, auiendo le dexado en Marsella, y con esto entendemos que ninguno se dormia en lo que deuia hazer, que es la principal condicion de todo buen guerrero, y negociante.

Capitulo.

de...

Capitulo. LXI. De como Anibal ganó dos vi-
torias en la Lombardia de los Romanos
al Tesin, y a Trebia: y de como passo el A-
penino y perdió un ojo, y de como llegado
en Toscana procuro batalla con el Consul
Flaminio. §. I.

Liuius li. 21.
Vale. li. 5. c. 4.
Plutarch. in
scipione, &
Anibale.
Plin. c. 43. de
viris illustri.
Silius lib. 4.

NO pensaua Anibal que tan presto quisiera reñir con el consul Cornelio Scipion, y con esto embio a Maharbal con quinientos cauallos a robar la tierra de los confederados con los Romanos: mas viendo se le acercar en orden de querer pelear, reuocó a Maharbal: y auiendo hecho grandes ofertas a sus soldados, salio contra el y rompieron vnos cauallos con otros de arte que la victoria quedo con Anibal, y el consul se retraxo a su fuerte cō vna buena herida, donde sino le fauoreciera vno que se halló cabe el, que dizen auer sido su hijo Scipio moçuelo por entonces que despues venció a Anibal, corriera peligro de la vida. Bien entendio Scipion la ventaja que Anibal le hazia con la caualleria, porque lleuaua muchos Numidas que agora llamamos Alarabes, y muchos Andaluzes brumacauallos: y viendo que los llanos de la Lombardia le eran muy contrarios, auiso a su gente que con todo silencio recogiesen su ropilla, y caminassen la via de Plasencia, y llego al rio del Po, y le passo por vna puete de barcas que auia hecho varar sobre el: y por mas diligencia que Anibal se dio en le seguir: ya el auia passado el rio, y metiose en Plasencia, mas doliéte por auer sido vencido, que herido en la sobredicha batalla que fue cabe el rio Tesin que corre cabe Pauia: y aun sino desbaratara la puente por donde passo, lo passara peor, y los Aphricanos renegauan por ello, y trabajaron de hazer otra para passar tras el. En Plasencia se le fueron al Consul dos mil infantes y dozientos cauallos que tra-

Anibal ven-
cio a scipion
al Tesin.

hian de ayuda de los pueblos Franceses sus amigos, y passaron se con Anibal que los trató muy bien, y los embio a sus tierras para solicitar a los demas que tomassen la boz Aphricana: y el consul tuuo por cierto que no se le yuan sin consentimiento de sus pueblos, y que consiguienteméte no auia que confiar de todos los Franceses sus confederados. En sabiendo se en Roma de la llegada de Anibal a la Lombardia, embio el Senado a mandar al Consul Sempronio que estaua proueyendo su armada en Sicilia para passar en Aphrica, que tornasse a se juntar cō Scipion para que ambos fuesen en do mar a vn moço como Anibal: mas yo les hago ciertos de esta verdad, que no cometieron error alguno en quãto duro esta guerra, tã notable y dañoso para Roma como no dexar le passar en Aphrica. Porque no hallara igual potencia contra si, y pudiera poner a Carthago en grãde necessidad, tras lo qual (si quiera quemando y destruyendo los pueblos flacos) auia de ser reuocado Anibal al socorro de su patria, como lo veremos passar en tiépo de Scipion. Tito Sempronio llego al rio de Trebia donde Scipion se auia fortificado bien temeroso de Anibal que le auia seguido, y auiendo aoxado algunos Aphricanos que andauan robando los cãpos de algunos pueblos amigos, trato de q luego se le diessé batalla: y Anibal le dio muchas gracias en su coraçon conociendo le arrojado, y siempre tuuo esperanza de ganar con el, viendo que mandaua mas que Scipion que estaua en la cama.

§. II.

¶ Anibal fua poco de los Franceses que le seguian, y no se querian alexar mucho de sus casas, y por esto, y por conocer la condicion del consul tuuo a buena dicha pelear lo mas presto q pudiesse: y por lo mesmo quisiera el consul Scipion differir aquel rompimiento

Nota q este
no es peccen-
te, despiden-
queilos dos
mil.

Virgil. 2.
Aenid.

miento, y porque los nuevos soldados se fueran imponiendo en escaramuzar con los Africanos, y Españoles que era todo el exercito principal de Anibal. Como dixo Virgilio, el buen capitán deue procurar aproucharse de su enemigo cō el menor daño proprio que pudiere, si quiera sea por valétia, si quiera por astucias y ardidés, y Anibal cōforme a esta doctrina, mado a su hermano Magō macedo de gran valor q con mil cauallos y otros mil peones se soterrasse de noche en vnos carcauones que auia por aquella llanada, y que no saliesse hasta ver la batalla bié sangriéta, y diessé por las espaldas de los Romanos. En amaneciendo embio Anibal los cauallos Numidas q prouocassen al enemigo a la refriega, y ellos llegaró al exercito Romano gritando por batalla: y entre tãto mando el a los suyos almorçar y refecionarse de presto, y estar apique para saltar en haziêdo se les la seña. El cōsul Sépronio cōtra el parecer de Scipio mando salir su caualleria tras los Numidas, y luego seys mil infantes, y despues todo el cuerpo del exercito, sin auer hōbre dellos comido bocado si ya no fuesse qual o qual: y hazia terrible frio por estar cerca de dōde el grã mote Apenino se jūta cō los Alpes, y en inuierno, y sobre auer neuado en la montaña, todo lo qual dañaua mucho a los Romanos desmayados. Como los Alarabes se vieron apretar de la caualleria Romana, fingierōse retraher de miedo, y tornaronse a passar el rio Trebia q estaua en medio de los dos exercitos, y los Romanos entrarō tras ellos el agua al pecho, de lo qual les succedio que como yuan ayunos, y el frio era grande, que començaron a elarte de frio y desmayo. Anibal que los vio auer passado el rio, sacó sus gentes bien refecionadas, y puso en la delantera los soldados Mallorquines, y luego el cuerpo del exercito guarnecido

cō diez mil cauallos, y cō los elefantes repartidos en ambas alas del batallō. El consul Sépronio vio a sus cauallos maltratados de los Alarabes q al mejor huyr (segū tienē de costūbre) auian rebuelto sobre ellos, y los trahia a malas: y mando tocar a recoger se al exercito: y ordeno diez y ocho mil Romanos, y veynte mil amigos Italianos cō algunos Franceses Cenomanos, y puso en cada lado tres mil cauallos que resistiesen a los de los enemigos, y de esta manera recibio a Anibal que no tenia mas de veynte mil hombres de peonage cō la caualleria dicha (lo qual dize Polybio discrepando de Liuius q no da mas de quatro mil cauallos al Consul) y començaron se a matar cō rauia serpétina, sino que fuerō vencidos muy presto los cauallos Romanos y los de a pie no meneauan las manos tan biuamēte como tal requesta requesta, aunque se entreteniã, hasta que salio Magon de la celada, y dio en ellos matado quãtos podia. Ya estauan casi cercados de todas partes los Romanos, y vian que los mas eran muertos, y q los biuos no podiã escapar, si mas esperassen: y con esta consideracion se juntaron hasta diez mil que rompiorō por los enemigos por dōde estauã los soldados Franceses de Anibal, y como viesse que no les era posible tornar a su real, por la mucha agua del rio Trebia, y no pudiendo bien discernir cō lo mucho que llouia a que parte podrian acudir en fauor de los suyos: bolaron a Plasencia donde se metieron. Los Aphricanos figuieron el alcance hasta el rio Trebia donde se ahogaron muchos Romanos por escapar, y otros mas animados le passaron, y se acogieron al fuerte donde estaua el cōsul Scipion con alguna gente de guarda del real, el qual en anocheciendo passo la gēte y ropa de la otra parte de Trebia y se fue a Plasencia, y por no cargar tãto aquella ciudad, se passo a Cremona

fin

fin q̄ los Africanos mostrassen auer los sentido yr: porque el ruydo de la pluuiya, y sus heridas y cansancio los tenia en quietud. Treynnta mil hombres pocos mas o menos perdieron aqui los Romanos, y Anibal perdio harta gente, señaladamente de los Franceses ayudadores, y se le acabaron de morir los elefantes, sino fue vno, y muchos cauallos y muchas bestias de carga perecieron. El cōsul Sempronio huvo por medio de los enemigos: y por encubrir su locura, dize Polybio que embio a Roma quien dixesse que por la gran pluuiya se le auia salido la victoria de las manos, y por algunos dias así se creyo: mas quando se supo la verdad, y q̄ los Carthagineses se auian apoderado del fuerte de los consules, y que todas las gentes Francesas se auian dado al Africano, y que los soldados Romanos no se atreuiendo estar en campo: se auian encerrado en Plafencia, y Cremona, y que no tenían mas bastimentos de los que les yuan por el Po desde la mar: comenzaron a temblar, y a les parecer tener ya sobrefia a los Aphricanos: y luego hizieron nueva gente que embiaron a Sicilia, Cerdeña, y a Tarento, y a otras fuertes señaladas de Italia, y dieron seprisa a labrar cincuenta galeras. Dize Vegecio en alabança de la cordura de Annibal, que busco vn Lacedemonio gran guerrero por cuyo consejo se gouerno para hollar el orgullo de los Romanos: y aun si bien se leen las historias ningun buen Capitan se señalo que no fuesse muy amigo de tomar parecer. Todo lo dicho passo en el año en que Anibal partio de España.

§. III.

¶ En el segundo año de esta guerra fueron consules en Roma (segun Liuius, Polybio, y Cassiodoro) Gneyo Seruilio y Cayo Flaminio, los quales haciendo gente de nuevo partieron las

provincias: y Flaminio mando que las dos legiones que auian invernado en Plafencia escapandose de la de Trebia, passassen a la ciudad de Arimino de mediado Março, y el recogio otras dos que tenia el Pretor Cayo Atilio: y sin tomar los ordinarios agueros, y sin hazer las ordinarias suplicaciones a su Iupiter Capitolino, salio de Roma muy secreto y como fugitiuo hasta llegar a Arimino donde vistio la Pretexta del Consulado; quedando blasfemando en Roma de su furia, y temiendo que auia de dar que llorar a la republica: dado caso que por auer hecho el otro Consul Seruilio aquellas diligencias acostumbradas: tenían esperança de buen sucesso. Seruilio lleuo a Arimino, y alli espero los mouimientos de la guerra; porque Flaminio auia pasado en Toscana, y esperaua de cada dia en Arecio la llegada de Anibal q̄ se dezia hender por el Apenino. Anibal inuerno donde gano la sobredicha victoria, y solto en paz a los que predio en la batalla de las naciones Italianas, diziendo que el no yua sino contra los Romanos: y así trato muy mal a los catiuos Romanos hasta fatigarlos con hambre: mas como los Lombardos viesse que la guerra se continuaua en su tierra, quisieronle matar; y el por se assegurar mado tantas diferencias de vestidos, y dio tan diferentes colores al cabello, que aun sus familiares tenían que hazer para le conoscer: y por no andar cō aquel cuydado entre aquella gente inconstante, sacó su gente al campo mas presto de lo q̄ se suele hazer, y se metio por el Apenino para Italia. Por el mas corto camino aunque mas trabajoso quiso yr, por entender como buen capitan que la presteza es la rayz de la victoria: y echo delante a los Aphricanos y Españoles como a mas ligeros, y mas prestos acometedores, y mas sufridores de mala ventura, y en medio a los Franceses, temien-

Presteza asegura los agocios.

Anibal véce a los Romanos en la del rio Trebia.

Vegecius in prologo li. 3. de re milita.

miendo como son tã floxos en continuar los trabajos, como brauos en los començar, se le reçagarian sino los espoloneasse: y por esto mando a su hermano Magon quedar en la retaguarda cō la caualleria. Dizen Liuius y los demas escriptores de estos hechos que auiendo pasado Anibal los cerros de el gran monte Apenino que hiende la Italia a la larga, que baxo a los llanos de Florencia todos encharcados con las crecientes del rio Arno, y que en muchos carcauones y hõduras llenas de agua y no conosciadas por tan peligrosas, se le ahogaron algunos millares de hombres y de bestias: y por quatro dias y tres noches nunca dexaron de andar, por a penas auer palmo de tierra descubierto. Fue tan grande el trabajo de el siempre andar, y nunca dormir, con mal comer, q̄ las bestias quedauan muertas a mōtones, y los hombres a esquadrones: y Anibal caminaua en vn elefante que tan solamente le auia quedado, por yr mas alto de el agua, mas no le valio para que no perdiesse el vn ojo cō las frialdades, y falta de sueño y de medicinas: y al cabo passo aquellos aguarçales cō notable perdida de su gēte, hasta que la dio descanto en tierra seca, y especialmente q̄ los cauallos yuan perdidos, por se les auer enternecido los suelos cō las continuas aguas y por tierra argillosa.

§. IIII.

¶ Anibal lleuo a la Toscana donde hallo al consul Flaminio que vomitaua llamas de brauofidad, lo qual entredido de Anibal, tuuo la victoria por suya, si rompiesse con el antes que el otro consul llegasse: y para le sacar de cabe Arecio, se dio a quemar y destruir la campaña y villages de entre Arecio y Fesulas donde destruyo grandes aueres, dexandose al consul atras, y significando que no lo auia mas que por dar sobre Roma. El consul echo luego tras el contra el parecer de los

del consejo de guerra que le importunauan que esperasse al otro cōsul, y dixoles que si les pareciera bien estar se a la mira en Arecio en quanto Anibal destruyra la Italia, y que seria honrosa su fama por ello en Roma: y como supo que Anibal andaua quemando quanto hallaua entre la ciudad de Cortona, y el lago Trasimeno, mando arrebatadamente mouer se las vanderas, mas fue le dicho que no las podian arrancar de donde las hastas estauan hincadas, y el despacho concluyendo que si los Alferes auian perdido sus fuerzas de miedo de Anibal, que cauassen la tierra, y las sacassen. Añadió mas como dando a entender que le ponian aquellos estoruos porque no fuesse contra Annibal, que si le auian tambien llegado cartas de Roma que le mandassen dexar se de aquello que mandaua hazer, y con esto se puso encima de su cauallo que dio luego tal cayda con el de cabeça, que le puso la vida en peligro, lo qual dizen Liuius, y Valerio, que fue tenido por mal aguero, y mas en el q̄ ningunos agueros miraua para nada cō menosprecio de sus religiones. Mucho holgo Anibal con la llegada de Flaminio, y por le dar parte de su plazer, le espero cabe el lago Trasimeno en vna llanada cercada de montes: y quedando se con los Españoles, y Aphricanos, embio a los Mallorquines a se poner en celada tras vnos cerros, y a la caualleria tras otro cercano, a vn passo estrecho por donde auia de entrar el consul, para que en entrando le tomassen la salida. Los principales capitanes que yuan con el consul, muy descontentos estauan de aquella jornada, mas la gēte bahunada, de poca prudencia y sin experiencia yua como a victoria cierta con la furia de su consul, que se lo prometia todo hecho: y con esto todos lleuauan grillos y cadenas para echar a los captiuos que auian de prender,

Vale. li. 1. c. 6
Silius lib. 5.
Cicero. 1. de
Diinat.
Plin. c. 42. de
Vir. illust.

Liuius lib. 2.
Dec. 3.

Trabajos de
Anibal en el
Apenino.

prender, no mirando que para los po-
nien en tal estado, auia de jugar prime-
ro de las armas, de que a penas hazian
caudal para cõtra aquellos pocos del
pinfarrados que Anibal lleuaua.

Capitulo. Xi De la gran batalla del lago Tra-
simeno en que Anibal vencio a los Roma-
nos muy sangrientamente: y de las muer-
tes por alegria y por tristeza: y de como
Quinto Fabio Maximo dictador tuuo a
corralado a Anibal, y se le escapo. S. I.

Autores qui
supra.



El Consul Flaminio lle-
go vna tarde a la estrecha en-
trada del lago Trasimeno,
cabe Perosa, y parádo alli
aquella noche, a la mañana entro sin
embiar deláte descubridores del cam-
po, y mas en tierra tan ocasionada, y
con enemigo tan artero: y en passan-
do el, se descubrio la caualleria de A-
nibal que le tomo las espaldas, y cerro
la salida por alli, y lo demas estaua cer-
cado de montes, y del hondo lago.
Los Mallorquines salieron juntamen-
te, y el exercito principal no se tardo,
y a vn punto comecaron a dar en los
Romanos por todas partes, sin los dex-
ar poner en orden, y daño mucho a
los Romanos vna oscura niebla q̄ del
lago se auia leuantado, cõ que no vian
a donde auian de acudir, ni que se ha-
zia en otras partes: y como en todas
partes se oyese la grito de los matado-
res, y los clamores de los que morian,
no sabian que se hazer: y ni el consul
basto a remediar tanto desconcierto,
no viendo con la niebla lo q̄ passaua,
fino era cerca de si, ni fiendo oydo con
el estruendo, ni siendo obedecido cõ
el temor. Ya q̄ los Romanos se vieron
perdidos cada vno se torno vn leõ he-
cho capitan de si mesmo, y conuocãdo
a los mas cercanos se pusieron en de-
fensa, y hechos mõtones, mas que es-
quadrones pelearon con los de Ani-
bal por tres grandes horas, sin decla-

rãr se la victoria por ningunos: y tan
encarnicados anduieron, que ningun-
no de los que en la batalla entrarõ sin
tiõ a quel famoso terremoto q̄ hundio
muchas ciudades en aquella mesma
hora, y arrebatõ las aguas por los rios
arriba: mas yo diria q̄ no lleo aquel
terremoto al lugar de la batalla. Andã
do el Consul capitaneando a los su-
yos fue conosciado de vn Frances de
Anibal llamado Ducario que en vn
punto le mato a lançadas: con lo qual
començarõ los Romanos a huyr por
los cerros arriba: y muchos se metie-
rõ por el lago hasta las bocas, y otros
se echaron a nadar por el, y muchos
fueron pescados de los enemigos, y
muchos se ahogaron. Seys mil hõbres
huyeron en vn tropel, que fiendo segui-
dos, y alcançados, y cercados de Ma-
harbal con su caualleria, se le entrega-
ron sobre su fe que dexando le las ar-
mas los dexaria yr en paz con sendos
vestidos: contra lo qual el perfido Ani-
bal les quebrõ la fe, y los metio en pri-
siones. Dize Liuiõ q̄ murieron quinze
mil Romanos, y que de los q̄ huyeron
hegarõ a Roma diez mil cada vno por
su parte: y Plutarcho conuene con Li-
uiõ, a lo qual añade Polybio que fue-
ron presos quinze mil Romanos, y Va-
lerio dize que murieron los quinze mil
y que fueron presos los seys mil que
se dieron a Maharbal, y Orosio llega
los muertos Romanos a veynte y cin-
cõ mil: y aunque de los de Anibal no
quedaron muertos mas de mil y qui-
nientos, despues murieron de las heri-
das muchos, tambien como de los Ro-
manos. Anibal por ganar la voluntad
de los Italianos, y opinion de Clemen-
te, solto a los presos Italianos, sino
fueron los Romanos: y como el otro
Consul Seruilio quisiese yr en fauor
de Flaminio no sabiendo de la batalla
embio quatro mil cauallõs delante, de
los quales supõ Anibal, y embio a Ma-
harbal cõ lo mejor de la caualleria y de

Victoria de
Anibal contra
los Roma-
nos, el lago
Trasimeno.

Polybi. lib. 1.

Orosius li. 4.

Ouidius. 6.
Fall.

Mol. a Dec.
3.
Plutarco. in
Anibale.
Valerio. 9.
c. 12.

Plin. li. 7.
ca. 53.

Plin. li. 7. ca.
31. & 52.
Cicero. Tus-
ca. 1.
Gelio. li. 3.
ca. 15.
Policiano. in
Natali.

Dige. l. 7.
Plutarco. de
claris mu-
lib. 104.

la infanteria para que los recibiese como
le pareciesse conuenir: y si Liuiõ y Plutar-
co dan a entender que todos se acogieron
a la Umbria de donde los lleuaron presos
a Anibal, Polybio dize que pelearon con
ellos, y que mataron la mayor parte, y que
a los de mas que se recogieron a vn cerro,
prendieron al dia siguiente. A veynte y
tres de Junio dize Ouidio que fue la ro-
ta de Trasimeno.

§. II.

¶ Quando supieron en Roma las perdi-
das de sus gentes, toda la ciudad se conuer-
tio en vna boz delloros, y les parecia ya
ver bolar sobre sus adarues las armas Afri-
canas y Españolas: y dizen Liuiõ, Plutar-
co, y Valerio que estando vna muger Ro-
mana a la puerta de la ciudad con mil an-
sias por no saber que se auia hecho de vn su
hijo: que como el moço llegasse de repen-
te a los ojos de su madre, ella recibio tan
grande alteracion de alegria, que se le abrio
el coraçõ, y cayo alli muerto: y de otra
que en su casa lloraua ya por muerte a otro
que lleo biuo, dizen la mesma muerte re-
pentina. Plinio despues de la rota de Ca-
nas dize que passaron estas muertes: y jun-
tamente con Valerio cuenta que el Con-
sul Marco Iuueno Talua murio en Cor-
cega con la alegria que recibio con las hon-
ras que le prometia el Senado Romano. El
mesmo Plinio escriue auer tambien muer-
to de alegria repentinamente el poeta So-
phocles, y Dionysio el tyrãno Siculo; y
Valerio dize auer muerto el poeta Phile-
mon de risa q̄ le tomo de vna gracia q̄ di-
xo: y de Chilon el sabio Griego afirma Pli-
nio que murio con la grande alegria q̄ reci-
bio viendo a vn su hijo vencedor y corona-
do en los juegos Olympicos. De Diagoras
Rodio dize Ciceron y Aulo Gelio q̄ mu-
rio abraçado cõ tres hijos reziẽ coronados
en los juegos Olympicos: y Policiano con
Suidas trata q̄ el poeta Philitio Niceo mu-
rio riendo, como Philemon, y la mesma
muerte da Diogenes Laercio a Chryso-
Estoico. Plutarco y Gelio dize auer muer-
to de sobrado gozo Polycrata natural de

Naxo cõ la honra q̄ se vio hazer, por auer
ella hecho q̄ Diogenes descercasse a su ciu-
dad: y de Zexisis el pintor dize Celio y Ver-
rio q̄ murio riendo de ver vna vieja q̄ auia
pintado: y del poeta Philipides Comico es-
criue Gelio q̄ murio de la demasiada ale-
gria q̄ recibio cõ se ver dar la ventaja de me-
jor poeta. Veniendo a los modernos dize
Paulo Iouio q̄ Synan coffario del Turco
murio de grãde alegria en el año de mil y
quiniẽtos y quarẽta y tres: llegandole de re-
pẽte vn su hijo q̄ estaua catiuo en poder de
Apiano señor de la Isla Elua. De muertes
de tristeza dize el mesmo Iouio q̄ estando
Rocandolpho sobre la ciudad de Buda por
el Rey don Hernando de Hungria, mato
vn Turco a vn mancebo Alemã en vn de-
fasiõ: y como el muerto lo ouiesse hecho
bien, dixo vn Capitã llamado Raisciaco q̄
le fuesse a enterrar, y quãdo lleo y le co-
noscio por su hijo, sin hazer mouimiẽto al-
guno expiro sobre el. Estos exẽplos de ta-
les muertes he çrido traer al proposito de
la muger q̄ murio por la vista del hijo q̄ es-
capo de la batalla dicha: y fera biẽ dar la ra-
zon natural, q̄ como la alegria sea tã amada
del alma, abrense todas las potẽcias del sub-
jeto flaco para resistir al tal mouimiẽto, cõ
desseo de la meter dẽtro, y sale la a recibir la
sangre con la qual se acõpañan los spiritus
vitalis; y dexan al coraçõ defamparado, cu-
yo calor natural y vital se apaga cõ la falta
de la sangre en q̄ se ceua. De la muerte por
tristeza dize Galeno y otros medicos, que
aunq̄ la tristeza no cause tan arrebatado y
vehemente mouimiento como el temor,
basta empero a dessecar el humido, y a ref-
riar el calor natural, de manera q̄ el coraçõ
se halla menguado del tẽple q̄ ha menester
para ser morada del alma: y por le acudir tã
bien mucha sangre q̄ es causa de que se aho-
gue dẽtro de si mesmo. El mouimiẽto del
gozo excede al mouimiento natural, mas
el de la tristeza contraria le: y la alegria co-
munmente ahoga de presto, y la tristeza co-
munmente mata poco a poco, y ala larga.

§. III.

¶ Hallaronse tã fatigados los Romanos cõ
la rota de Trasimeno, q̄ no se tenian por
Parte. j. Hh pode-

Celstus li. 4
c. 18.

Iouius lib.
45. c. 9.

Iou. 19. c.
33.

Tho. 1. q.
28. ar. 5. &
q. 37. ar. 4.

Ioanes Mat-
thaus de
Grad in

par. 1. c. 55
Galen. li. 2.
de Sympto.

ma. caus. 5.
& li. 5. de lo-
cis. affe. c. 1.

& li. 4. de
causis pul-
sum. c. 3.

Constanti-
nus in Pan-
regoi. in

Theor. par-
ti. 5. c. vlti.
Christopho-
rus a Vega

li. 1. de arte
med. c. 5

Philip. Be-
roaldus in
Symbolis

Pythagor. 1.
cis.

Rab. Moys.
Aegyptius
li. 1. Direc.
c. 30.

poderosos para estoruar que Anibal no se passasse con libertad por Italia con solos veynte mil Españoles y Africanos consumidos de trabajos: y por no saber que hazerle nombraron por vicedictador (como quiere Liuius) a Quinto Fabio como al hombre de mayor consejo entre los Romanos: aunque Polybio dize que Dictador entero fue nombrado: y luego tomo los manojos de las vergas de ambos Cónsules con sus cuchillas, y nombro por Capitán de la caualleria a Marco Minucio, ceslando luego todos los demas magistrados, salvo el de los Tribunos que eran priuilegiados. Los Romanos encargaron al Dictador que pudiesse guardas en Roma, y que quebrantasse las puentes de los rios, afin que Anibal no pudiesse yr a Roma, y a que ellos no bastauan a estoruar el mal que hazia: porque se auia ydo por la Vmbria contra Espoieto que se le defendio, y el la quemó sus campos, y dio buena vida por la Marca de Ancona a sus gentes, fino que conociendo dellas que se holgauan mas de hurtar, que de descansar, las lleuo por los Brucios, Marfos, y Marrucinos estragandolo todo, sin parar hasta llegar ala costa del mar Adriatico, dende a donde dize Polybio que embio sus nueuas a Carthago, y en aquella tierra regalo a sus soldados y cauallos. Digo con Liuius para defengañar a los hombres poco leydos, que antes deste Quinto Fabio auia en Roma el renombre de Maximo, y tambien digo con Polybio que si se le dieron, le merecio con sus obras: y dize mas Plutarco que como fuesse costumbre andar el Dictador a pie entre la infanteria, y el Capitan de la caualleria con ella en su cauallo, que Maximo pidio en esta elecion que le dexassen andar a cauallo. El estilo que tomo contra Anibal fue no venir con el a las manos, porque Anibal trahia gente veterana recozida en guerra, y que cada vno se pensaua poder tragar a Roma: mas Fabio lleuo la nueua, por las muertes de los muchos soldados en las batallas passadas: y todos lleuauan elada la sangre de temor de los Africanos. Dize Liuius que el Dictador hizo

Liuius ll. 9
De. 1.

Plutarco. in
Fab. Max.

Buen con-
sejo.

dos legiones de nueuo con las quales y con las del Consul Seruilio se fue a poner sobre los hombros de Anibal, andandole al ojo por los altos: y como en los Arpinos se topassen, luego Anibal le prouoco a batalla, mas como le vio estar se quedo, el se torno a su aluergue blasonando que tenia bien domada la ferocidad Romana, pues no le osauan esperar en campo: y mucho le escozia la tardança del Dictador, entendiendo que cumplia hazerlo ansi para mejora de las cosas Romanas. Con gran recelo de que de hombretan prudente no le viniesse algun pesar, començo a mudar aluergues, porque como el Dictador le andaua en los alcances, aun pensaua de le coger en algun trampal de sus celadas, sino que nunca Fabio dio lugar a su agudez, ni el cometio descuydo: contentandose de le andar tan cerca, que no le fuesse seguro dar se a destruyr la tierra como de antes, por lo qual sus gentes, y aun mas el Capitan de la caualleria le tenia por coruarde, y lo escreuián a Roma, y en Roma sentian mal dello. Minucio el Capitan de la caualleria trataua con los amigos de Fabio que si queria lleuar al cielo aquel exercito, pues siempre le trahia por los cerros, y como fuesse tan atreguado como Sempronio y Flamínio, arrojauase entre los soldados a dezir q si el tuuiesse autoridad, el daria presto a sentir a Anibal tal lauor de sus manos, cõ q se le amansassen los brios: y cõ esto le estimaua los nescios soldados por otro Alexandre Magno, y escreuia a Roma pidiendole por Capitan. Sus amigos dezia al Dictador como eramurmurado de medroso por no se osar reboluer cõ Anibal, y q lo deuia hazer para q su gente perdiessse el miedo q tenia de los Africanos: y el respondio que muy mas medroso se mostraria, si de miedo de no ser murmurado, se apartasse de su bué parecer: quãto mas q el cõfessaua q de temor de no acarrear algun daño notable a Roma, no se osaua poner con el enemigo, y que probablemente vernia el tal daño si con el peleasse, por la falta de su gente: por lo qual tal temor deuia serle alabado: quanto mas tambien que quien tal officio como el

Prudencia
de Quinto
Fabio.

mo el tenia, no auia de hazer caso de lo que por las tauernas se murmurasse, sopena de dar a entender que se gouernaua por los dizques de los mas astrosos. No es mal consejo este para los predicadores q son murmurados en no predicando al gusto de los oyentes, y aũ de los prelados. Quinto Sere no dize q nuestro Fabio tuuo por sobre nõbre Berruga.

Serenus in
Præceptis.
Medicina
ll.

§. IIII.

¶ Como el Dictador no diessse libertad al Africano para proueer a su exercito, y ninguna ciudad ouiesse dexado a los Romanos por Anibal, el aconsejado de algunos tomo guias para yr hazia la ciudad de Capua cabeça de Campania, y mando q le guiasen a Casino, las quales le entendieron mal, y lleuaronle por los terminos Calentino y Caleno a Casilino por medio de la qual corre el rio Vulturno, dizien dole quando llegaron al campo. Estelate que presto llegarían a Casilino. Anibal miro en que le tenían rodeado de sierras y de rios: y apurando de veras a donde le auian metido, ahorcó alas guias, porque en lugar de Casino, le lleuaron a Casilino enjaulandole entre montes altos. Maharbal embiado de Anibal fue a buscar prouisiones, y destruyo mucha cosa hazia Sesa: de lo qual le refrenó el Dictador con su llegada por los altos, y los suyos soltaron sus murmuraciones contra el viendole no se osar afir con Maharbal. Anibal que vio acercarse el inuierno, y que no era tierra aquella para le poder mantener, començo a mirar a que tierra yria; y como saldria de entre aquellas cueitas, estando encima dellas el Dictador para se lo estoruar: y Fabio que sabia tanto como el, entendio sus intentos, y como no tuuiesse por donde salir, sino por donde auia entrado, determino de le cerrar el passo, con poner gente en el monte Galicano, y en la ciudad de Casilino, y en otras partes conuenientes: y el juto su real cerca del de los enemigos por los mouer a buscar salida mas presto, de lo qual enojado Anibal vino a se descalabrar

con el, y le mato dozientos hombres en los valladares de su fuerte, mas dexo el en pago ochocientos de los suyos muertos donde los otros, sin los quales se torno harto de fcontento, viendose domar con sus mesmas artes, y viendo que los Romanos tenian a sus espaldas la fertilissima tierra de Campania que les proueeria, y el en aquellos arenales vezinos a la mar auia de peligrar de hambre, si de alli nose partia. Aqui mostro su grande ingenio militar el Carthagines, q mando coger muchos manojos, y serojas, y incendajas de bué arder, y en bié ano ciendo hizo tomar dos mil de los bueyes q trahia para prouision de su exercito; y hizo atar entre los cuernos de cada vno vn manajo de aquellos, y mado a Afrubal q cõ algunos soldados se encargasse de los aguijonear hazia donde le parecia mas a su proposito, especialmente hazia donde tenia el Dictador algunas compañías en guarda de los passos. Afrubal lleuo los bueyes, y el exercito le siguió hazia la haldad de los montes por donde querían salir: y en començado a subir mando poner fuego a los manojos q lleuauan los bueyes en las frètes, y diéronles mucha prisa hazia las estancias Romanas muy callando; y los Romanos se admirauan de ver tantos fuegos cruzar por el monte, y correr de aca y de alla; y algunos dieron en las estancias Romanas, y algunos subieron a lo alto con la ravia del fuego q los abrasaua: de lo qual amedrentadas algunas de las guardas, dexarõ sus puestos, y se recogierõ al cuerpo de su exercito q por mado de el dictador estuuõ toda la noche en armas sin se menear, temiendo de los ardidés de aquel mas que fraudador. De esta astucia se aprouecho Anibal para salir en salvo de aquella jaula de q todo el mundo no le sacara por fuerza; y la mañana venida afrento real en el campo Alifano, auindole pellizcado vn poço los Romanos en los postreros, sino q los Españoles q embio Anibal por ligeros y correosos, rebatieron a Fabio que se torno a su estancia tan desgraciado como mal burlado; y todos dezian q no era para Capitan, y en Roma se platicaua que se deuia dar su cargo a Minucio

Anibal se
escapa con
el ardid de
los bueyes.

Pausanias lib. 7.

su Capitan de la caualleria. Pausanias dize que los Egirenes se escaparon de los Sicionios haziendo con cabras lo que Anibal cobueyes, y por esto se llamo así que quiere dezir cabrunos. Suidas dize que los Romanos en esta guerra conosciéron quan mejor fuese la hechura delas espadas Españolas de dos filos y de aguda punta: y que hizieron desta forma las suyas, mas que no las hizieron tales, por no tener tan buen hierro y oficiales.

Suidas.

Capitulo. XI. De como Fabio libro de la muerte a Minucio su competidor, y de como Anibal venio a la batalla de Canas en que mató la flor de la gente Romana, con muchos oficiales principales en Roma.

Plutarc. in Fabio.



V. C. H. A. S. cosas se les juntarõ a los Romanos para que Fabio Maximo les cayesse en desgracia, y allende de su tardança fue vna, q dize Plutarc auer mandado Anibal no quemar sus heredades, q mandando las circuntantes, por le poner en sospecha de su amigo, y otra fue el continuo ladrar de los Tribunos contra el en Roma, y la tercera q Metelo varo de autoridad dezia mucho mal del y de su gouierno, con deseo q diesse la capitania a Minucio su pariente: y la quarta por auer trocado Fabio los captiuos con Anibal tantos por tantos, con condiçion que quien tuuiesse menos diesse al otro dozietas y cinquenta Drachmas por cada vno que tuuiesse mas: y como Anibal tuuiesse dozientos y quarenta captiuos mas, no quiso el senado rescatar los, porque se auian dexado carniar viuos, y Fabio embio a su hijo a Roma a vender vna heredad con cuyos frutos sustentaua su familia, y dize Liuius y Valerio q con el dinero que hizo de ella rescato a los soldados q no rescato el senado, porque no falleciesse la fe del pueblo Romano. Despues fue llamado Fabio a Roma por causa de vnos solenissimos sacrificios, y recatandose de la furia de Minucio, le rogo muy humildemente, y se lo mando muy encarecidamente q por ninguna occasiõ mejorada q se le ofreciesse, se tra-

Liuius. 2. Dec. 3. Valeri. li. 3. ca. 8. & lib. 4. c. 8.

uasse con Anibal: lo qual en partiendo se Fabio, hizo Minucio al cõtrario, baxando sea lo llano cabe el capo de Anibal q estaua cerca de la ciudad de Gerion: y por embiar Anibal parte de su gente a buscar comida, dio Minucio con la caualleria sobre los q andauan por la comarca buscando protuisiones, y sobre Anibal que se auia quedado con pocos en su fuerte, con la infanteria: y succediole bien q mato no pocos de los q andauan fuera, y tuuo bien apretado a Anibal, de manera q venida la noche se partio a otro lugar mas seguro. Minucio y algunos de los soldados de su valia escriuierõ a Roma esta victoria como mas honrosa y provechosa de lo q ella fue: con lo qual el pueblo Romano tomo algũ cõtento, segun estaua descõtento con las perdidas passadas: y el Tribuno Metelo hablo defacatada mente cõtra Fabio viendo q no daua el alegron q los demas, y por q dezia q auia de proceder contra Minucio por auer qbrantado su mandamiento. Por esto hizo Metelo criar otro Consul en lugar de Flaminiõ, diziendo que Fabio por ser señor absoluto alargaua la guerra, y q si en los Romanos eluiera el animo q solian tener, que propusiera de uer ser priuado Fabio de la Dictadura, mas q propornia que yqualassen a Minucio con Fabio. Fabio entendio la mala voluntad que le tenian en Roma, y partiose de noche para el exercito por no se ver affrentar en sus baruas: y luego hizo Metelo con el senado y pueblo Romano yqualar a Minucio cõ Fabio, y se lo embio en posta a notificar en el camino, y el disimulo su injuria por la obligaciõ en q era ala patria: y Minucio cõ la mitad de la gẽte se alojo a su parte para q qualquiera hiziesse lo q le pareciesse, y esta vez fue la primera q en Roma se viero dos Dictadores juntos, cõ lo qual hõlgo Anibal grandemente, esperando q la loca presunciõ de Minucio le daria algun buẽ alegrõ.

§. II.

Anibal el mejor de los Capitanes del mundo noto que con achaque de ocupar vn cerro q estaua en medio de aqñlos llanos y era muy provechoso a qualquiera de las partes,

Dos Dictadores juntos.

Nota q se te el autor auer sido Anibal el mejor Capitan del mundo.

partes, podria caçara Minucio, y para esto merio vna noche cinco mil hombres en vnas cueuas o carcauones que como quiebra de algun rio viejo estauan en medio de aquella llanada, y al dia siguiente embio vn mediano escuadron a ocupar el cerro. Minucio que vio yr la gente, mando a parte de los suyos yr se lo a estoruar, y Anibal embio socorro a los suyos, hasta q ambos salieron con toda su potencia: y los Romanos se mantenian honrosamente, y aun se parecian mejorar: hasta que salieron los de los carcauones que los turbaron, y pusieron en huyda. El buen Fabio que estaua preparado, y no quiso dar mal por mal, en viendo lo que passaua dixo en alta voz, no se ha mostrado la locura temeraria de Minucio mas presto de lo que yo tenia creydo: y agora entendera quanto le va mas alta la fortuna del Africano, aunque me fue yqualado en el Imperio: mas dexado esto vamos le a fauorecer, y saquemos la victoria de la mano del enemigo, y del pecho de los Romanos la confesion del error q cometieron en me yqualar a Minucio. Al punto bolo alla, y recogio a los que huyan, y esforço a los que morian, y descargo en los Carthagineses con tal furia y animo, que el Imperturbable ingenio de Anibal entendio no le cumplir tardarse mas en aqñlla escaramuça: y mandando tocar a retirar confesso que si vencio a Minucio, fue vencido de Fabio, y que en fin de descargaua auia aquel nublado que tanto tiempo auia andado sobre los cerros. Veys las tardanças de Fabio con quan gran consejo se guiauan; y ved con quan gran razon dixo del el poeta Enio, que con tardarse recobro la señoria Romana que yua de cayda. Minucio abrio el entendimiento con el peligro en que se vio, y dixo a los suyos que se tornassen debaxo de las alas de Fabio, y diessen las gracias a los que les auian dado las vidas, y ansi arrancarõ todos de su alojamiento, estando Fabio y los suyos admirados viendo su yda: y Minucio hablo primero llamando padre a Fabio, y los suyos llamaron a los Fabianos tutores y patronos haziendo les mil agradeci-

Fabio vencio a Anibal, y lib. o al loco Minucio.

Ennius.

mientos: y Minucio renuncio la Dictadura diziendo que en el no era honra, sino carga, y restituyo las legiones a Fabio, y le rogo le diesse el cargo que antes tenia, y Fabio holgo de ello, y sabido en Roma este caso, ponian a Fabio en las alturas. De tres grados de hombres que Hesiodo pinto, Fabio tuuo el primero sabiendo por si lo que conuenia, y Minucio tuuo en este hecho el segundo allegando se aqui le pudiesse gouernar y aconsejar: y el tercero grado es de los que ni saben por si lo que les cumple, ni quieren ser aconsejados; y estos merecen compararse a las bestias indomables.

§. III.

En el año tercero de esta guerra fueron Consules en Roma Lucio Emylio Paulo noble de sangre y de condiçion, y Cayo Terencio Varron: y fue Anibal ta dicho q en lugar de Sèpronio a Trebia, o de Flaminiõ a Trasimeno, o de Minucio a Geriõ, le embiaron agora los Romanos a este Terencio Varron villano tiesto en sangre y condiçion y atropellado, y arrogante, y sin consejo en quanto se le ofrecia hazer, lo qual me haze no tomar pena por los destroços Romanos, pues ellos los merecieron. Quinto Fabio Maximo q vio la elecion de Varron abrasose dentro en su coraçon cõ el temor de lo que auia de ser, y procuro la elecion del otro Consul hõbre de guerra y de consejo, aunque de otro Cõsulado auia qdado quebrado en su honor por acusaciones q le hizieron, y a este dio Fabio los consejos q le parecieron necessarios contra el otro Cõsul, y contra Anibal: y señaladamente le encargò que no peleasse con Anibal, porque le prometia que si passasse aquel verano, no podia dexar de salirse de Italia, segun le quedaua poca gẽte, y por la falta de bastimentos: y ansi es q los Españoles andauã ya descõtetos por la falta de comida y paga, y ningun pueblo se auia dado al Carthagines q ya no tenia prouision mas de para dies dias en su real, y aũ el trataua dese recoger cõ los cauallos a Frãcia, desamparado el peonage, teniedo se por perdido, si los Romanos siguies-

Careat sue celsib' optoq' r'isquis ab euctu facta notada putat. Hesiodus.

Dicho q fue Anibal en darle le cõpetido. resatreguados.

En la guerra por el estilo de Fabio. Los Romanos hizieron para esta su tan sangrienta jornada el mayor exercito q̄ nunca metieron en batalla, lleuando nueue legiones, y con las ayudas de amigos llego el numero a quasi a ochenta mil hombres; no teniéndolo Anibal la tercera parte: porque se entienda, vn buen Capitan por quantos millares vale, como lo dio a entender de si Antigono tuerto tambien como Anibal. Quiero escreuir vna gracia de Anibal que arguye auer tenido tal animo quando vio la multitud de sus enemigos, qual le tuuo el grande Alexandre la noche antes de romper con toda la infinidad de la gente de Dario: que como su gentezilla viesse la multitud de los Romanos, se començo a conuoluer, y a dar muestra de algun temor: y mandando les ponerse a punto, el tomo algunos con que se puso en vn alto por mejor reconocer la razon que los suyos tenian de temer. Estado alli dixo vn Carthagines llamado Giscón, que era marauilla ver tanta gente junta, al qual con algun desden dixo Anibal, que otra cosa mas marauillosa auia que el no entendia, y preguntandole que q̄ podría ser, respondió Anibal que entre toda aquella multitud no auia quien se llamasse Giscón como el: la qual palabra cayo en tanta gracia, y la risa fue tan grande, que en poco rato se supo por todo su exercito, y todos cobraron nueuo animo viendo a su general tan animoso que dezia gracias de ingenio desocupado, quando el tenia tanto y tan peligroso en que entender: porque esto era quando se queria dar la sangrienta batalla de Canas hazia la qual aldea junto al rio Aufido se auia retrahido Anibal, y alli le auian alcançado los Consules: y llamase agora aquel rio Fanto, en tierra de Bari.

§. IIII.

¶ Terencio Varron el Consul loco fombouado prometio a bozes antes de salir de Roma de dar la batalla a Anibal en el primero dia que le viesse, y de mostrar que su estada en Italia era por culpa de Fabio y de otros como el: y partio con Emylio el ma-

dar a dias, en lo qual no guardo Emylio el consejo de Fabio, pues no auia tanto peligro en darle la mitad de la gente a su mando, quanto en la mitad de el mando a solas, por que con su gente pudiera remediar las quiebras del otro, como remedio Fabio las de Minucio. Anibal bien sabia la contienda de los Consules sobre si le darian batalla, y siempre creyo que le auia de valer mucho la condición furiosa de Varron, el qual como llego el dia en que era el mando suyo, mando poner la muestra de la batalla, sin dar parte al otro Consul, y fizo sus gentes al campo siguiendo le Emylio, pues no le podia detener. Luego Anibal vañado en mil plazerres fizo su gétezilla que no temia de tomar se con toda la Italia, y sus Franceses con sus largas espadas sin punta y uan desnudos de la cinta para arriba, muestra de gran firmeza para entre ellos: mas los Españoles con espadas cortas y de buena punta para jugar de estocada, entraron vistosos de blanco y colorado: y dize Liuius vna cosa de que me marauillo, que toda la gente de Anibal eran quarenta mil peones y diez mil cauallos, porque antes auia dicho tener ya muy poca gente Anibal, y Polybio en tiempo de las batallas passadas no los llegaua a treynta mil: mas digamos que se auria reforçado de gente. Los Africanos de hazia el Abrego, y los Romanos de hazia el cerco rompieron brauamente vnos contra otros, auiedo notado aquel sagacissimo Anibal que soplaua vn Abrego algo alentado que leuantaua polvo que daria en los ojos a los Romanos, y los cegaria, y así sucedio. Sin esta ayuda tuuo otra, que quinientos cauallos de los Numidas mostrando yr huyendo de los suyos, se entregaron a los Romanos, a los quales recibieron bien, y quitandoles las armas los pusieron detras del exercito, y ellos estuuieron q̄dos hasta que vieron bien encendida la batalla, y entonces sacaron las dagas que tenian secretas, y arrebatado de los escudos de los ya muertos que hallaron por tierra, dieron se a jarretar en los Romanos, y pusieron gran rebuelta en la gente Romana que tambien començaua ya a dar señal de huir: porque

Liuius. 22.
Polybius.
li. 5.
Plin. li. 15.
ca. 18.
Silius. li. 9.
Lactanc. li. 4.
267.

Rota de Canas lastimera para los Romanos.

Eutrop. li. 3.

dende el principio lleuo lo mejor la caualleria de Anibal, y por auerse metido los Romanos tras los de la media frente de la batalla Africana, que se retraxeron: fueron rodeados de ambas las alas del exercito Carthagines, y muy maltratados, y mas por auer Aldrubal juntado a los Españoles y Franceses con los Africanos que asfloxauan, y tambien por auer puesto parte de los cauallos Numidas donde dende a fuera matauan de los Romanos que huyan, mas que pudieran matar de los que en la batalla resistian. El Consul Emylio hizo muy bien su deber, con auer sido mal herido de vna pedrada dende el principio de la batalla, y restituyo la batalla en muchas partes: mas ya que de herido no se pudo tener a cauallo, se apeo, y con el algunos de los cauallos más cercanos: lo qual visto por los otros creyeron ser les mandado pelear a pie, y apearonse todos: y holgando dello Anibal dixo muy alegre, tanto se me dierra que me los dieran atados, porque todos murieron presto, y el Consul Emylio no quiso huir en vn cauallo que le daua Gneyo Lentulo, sino dandole las gracias le acobsejo huir, y que dixesse a los Romanos q̄ pudiesen guardas en Roma, y a Quinto Fabio, que siempre auia guardado sus consejos: y diciendo que holgaua de morir con sus soldados por no auer de ser acusador de Varron en Roma, fue dende a poco muerto sin ser conocido por quien era, auiendo huydo para Venusia Varron con cincuenta cauallos. Liuius dize auer muerto de los Romanos quarenta mil peones (y otros tantos señala Eutropio) y dos mil y setecientos de cauallo, y que huyeron siete mil por vna parte; y diez mil por otra, y que dos mil que se acogieron a Canas fueron presos por Cartalon: y que murieron entre las personas señaladas el Consul Emylio, y los tesoreros Lucio Acilio y Lucio Furio, y veynte y vno de los Tribunos, y algunos varones Consules, Pretorios, y Edilicios, y entre ellos Seruilio el Consul del año passado, y Minucio el competidor de Fabio Maximo: y ochenta senadores, o que ouiesse tenido officios por que tenia

cierta la entrada en el Senado, que de su voluntad auian entrado por soldados, y fueron presos tres mil soldados y trezientos de cauallo. Dize Macrobio que se dio esta batalla a dos dias de Agosto, y Canas se cree ser el pueblo que agora se llama Ganosa feys millas de Barleta donde inuerno el gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua en el año de mil y quinientos y tres. Plutarco dize que murieron cincuenta mil Romanos, y que fueron presos quatro mil, y que de ambas partes murieron despues de las heridas diez mil: mas Polybio sube hasta dezir que de seys mil de cauallo no se escaparon mas de setenta que con el Consul Varron huyeron a Venusia o Venosa, por que los de mas fueron alcanzados de los cauallos Numidas quando huyeron de la batalla, y que de los cauallos de los amigos apenas se escaparon trezientos, y que de la gente de a pie apenas huyeron tres mil, quedando presos diez mil, y que todos los de mas hasta setenta mil murieron en la batalla. Tzetzes dize que en los Campos de la ciudad de Argyrupa (de la qual habla Estrabon) la qual fue fundada por Diomedes tornando de la guerra de Troya, estuuo el lugar de Canas cabe el qual se dio esta batalla: Quien a loco haze Capitan o prelado, no se queixe del mal que sucediere.

Macrobius. Satur. c. 16.

Plutarco. in Fabio.

Polybius.

Tzetzes. Chi. l. c. 17.
Strabo. li. 6.

Capitulo. XII. De la embaxada que Anibal embio a Carthago de sus victorias, y le mandaron embiar gente y dineros contra el parecer de Hanon: y de los diez mil que se escaparon de la batalla, y de como Scipio quiso matar a los que desamparaua a Roma: y de como los Capuanos se hizieron con Anibal matando a muchos Romanos. §. I.



VALERIO Maximo y Lactancio Firmiano dizen que la diosa Iuno enojada del Consul Varron por vn desseruicio que hauia hecho en el templo de Iupiter, ordeno como en esta batalla de Canas recibiese tan gran detrimento la republica: mas dize muy bien Lactancio q̄ no lo caufo

Vale. l. 1. c. 2.
Lactanc. li. 2. c. 2.

Plutarc. in Anibale. Suetoni. in Vitellio. Orofio li. 4. c. 16. Dion. Cels. 6. c. 12. Suetoni. in Cæsare. Apianus in Lybico. Plin. li. 3. c. 1. Liuius li. 3. Dec. 3. C. li. 6. tit. 8. de iure annuorū. l. 2. ff. ad Syl. l. idem quærit.

fino el estremo gouerno militar de Anibal. Dize Plutarco que Anibal embio a su hermano Magon a Carthago con la nueva de aquella victoria, y que para persuadir al Senado la multitud de los nobles que auia muerto en la batalla de la parte Romana, hizo echar en tierra tres modios y medio de anillos de oro ornamento de solos los caualleros Romanos, y lo mesmo affirmã Suetonio, y Apiano Alexandrino: aunque Plinio indiferentemente dize que nobles y no nobles trahian los tales anillos, pareciendole que no pudieron morir tantos nobles en esta batalla. Vna ley Imperial de los Emperadores Diocleciano y Maximiano dize que el uso de los anillos de oro concedido por el principe, vale a los biuos para cierta manera de libertad, mas no para estado de nobleza. Donde la Glosa dize que el derecho de traer anillo de oro es muestra de mediana nobleza: y Baldo y Salyceto dizẽ quasi lo mesmo: y alo menos vale para no se les dar tormento segun vna ley de los ff. Escribe Liuius que perdio Anibal ocho mil hombres, y que dio licencia a los Romanos de se poder rescatar (deuia de eitar ya harto de sangre Romana) y ellos embieron diez de si mesmos a lo tratar en Roma con el Senado, y fue con ellos Carthalon, mas el Dictador Marco Iunio rezien nombrado embio a mandar a Carthalon que luego saliesse de las tierras de Roma: y Tito Manlio Torcato hablo de manera q aunque con lo que comprauan ocho mil esclauos para soldados, pudieran rescatar los diez mil captiuos no lo quisierõ hazer, porque sepa el soldado Romano que no ha de ser preso biuo. Mas sitenia matriculados tantos como ya se dixo, porq no metiã aquellos lo vadera. Cuenta Liuius que Magon refirio en el Senado de Carthago las quatro batallas que Anibal auia vencido con muertes y heridas de muchos Consul, y con muertes de dozientos mil Romanos, y con prision de cinquenta mil, y con auer se le dado despues de la de Canas las principales ciudades de Italia: mas q era menester embiarle gente y dineros para proseguir guerra tan prospera a la señoria

Carthaginesa. Himilco senador y de la parcialidad Barchina cuya cabeça era Anibal, tuuo por buena fazon aquella para morder a Hanon cabeça del vando. contrario de los Edos, y que siempre voto que no se hiziesse guerra a los Romanos, y que anibal les fuesse entregado, por auer quebrantado los capitulos de las pazes, y dixole, Que os parece señor Hanon de la guerra tomada contra los Romanos, y de el parecer que tuuistes que Anibal se les entregasse, y de las gracias q nuestra Republica da a los Dioses por las victorias de Anibal? Oyd oyd padres conscriptos a vn senador Romano en el Senado de Carthago. Bien holgara con mi silencio padres conscriptos. (respondio Hanon) por no llegar a dezir alguna palabra menos sabrosa en tiempo de tan vnuerfal alegría; mas por responder a Himilco acerca de el pesar que siempre mostre con esta guerra, digo lo que siempre dixi, que me pesa con ella, y para siempre me pesara hasta que la vea conclusa con alguna condicion tolerable a nuestra Republica: y agora que nos parece estar sobre puestos auiamos de procurar pazes con los Romanos: porque te no que algun dia querremos; y no seremos oydos. Y querria que Magon me diese a entender lo que acaba de dezir, que en esta batalla queda soterrado el nombre Romano, y toda Italia por nuestra: pues el pide dineros y comida para el exercito vencedor cuyo deue ser el señorio de los vencidos. Tambien querria que me hiziesse entender como esta conclusa la guerra, si ningun pueblo de los Latinos se ha dado por de nuestra parte, ni los Romanos han mouido algun trato de pazes? De manera que la guerra no esta mas conclusa q quando Anibal entro en Italia, sino q por el contrario con los soplos de nuestras victorias esta mas encendida en las voluntades de los Romanos, de los quales no ay que pensar que nos rogaran con la paz, si la fortuna rebuelue contra nosotros en su fauor, pues agora que los tenemos por vencidos no hablan en ella: y los casos de la primera guerra que touimos con estos mesmos enemigos nos deuen auisar, que hasta la batalla en que

Muertes de Himilco y Hanon en el Senado.

Extremada razon.

en que nos vencio Luctacio siempre lleuamos lo mejor, y alli compramos la paz con perdida de la Isla de Sicilia. Resumome q la paz nos seria muy mejor, y que lo que Magon pide no se le deue conceder: pues el exercito vencedor es señor de lo del vencido: y si nos pinta falsas victorias, tampoco se le deue dar en pena del engaño que nos comete. Esta fue la platica de Hanon, mas como fuesse de vando contrario y menos poderoso, y como todos estuuiesen tan llenos de alegrías y de mayores esperanças con las victorias de Anibal: determinose q se le embiasen quarenta mil Alarabes y quarenta elefantes, y gran dinero: y el Dictador Carthagines vino a España sobre hazer veynte mil infantes y quatro mil cauallos, todo lo qual se lleuo despues a Italia, y en su tiempo veremos en lo que paro con Asdrubal hermano de Anibal que lo lleuo. Al tono de aquel prouerbio que con las honras se mudan las costumbres, dize Alexandre de Alexandro que despues desta batalla de Canas cobro Hanibal tanta soberuia, que a ningun ciudadano Carthagines respondia sino por interprete, ni tampoco saludaua.

Alexan. li. 2. dicitur generis.

§. II.

¶ Quiero dar cuenta de los Romanos que se escaparon huyendo, y hasta seys mil de ellos que en diuersas quadrillas llegaron a la ciudad de Canusio, fueron proueydos de comida y de vestidos de la honorable matrona Paula, cuyas riquezas bastaron a tanto: y por esta liberal magnificencia le fueron hechas grandes gracias publicamente por el Senado Romano despues de acabada la guerra. Entre esta gente recogida en Canusio se hallarõ Fabio Maximo hijo del Dictador Tardio, y era Tribuno de la primera legion, y Lucio Publio Bibulo, y Publio Cornelio Scipion Tribunos de la segunda, y Apio Claudio Pulchro Tribuno de la tercera: y todos nombrarõ por sus Capitanes a Cornelio Scipion aunque muy moço, y a Apio Claudio. Estando estos en consulta sobre lo que les cumplia, les hizo

Paula matrona riquissima fauorecio a los Romanos huydos.

haber Publio Furio como algunos de los principales Romanos teniendo por assolada la potencia y Republica Romana, consultauan con Lucio Cecilio Metelo principal entre todos de dexar a Italia; y de yr a buscar algun Rey que los acogiesse en sus tierras. Los del consejo se pasmaron, y dixeron que se conuocassen otros mas con quien se tratasse, mas Cornelio Scipion encendido en zelo de su patria dixo que en tal caso no era menester consultar, sino hazer: y que le siguiessen con sus armas los q quisiessen la salud de la Republica Romana: porque nunca pudo auer batallon de mas verdaderos enemigos de Roma, que donde auia junta sobre desamparar a Roma. Con esto se fue a la posada de Metelo donde se hazia la junta, y arrancando de su espada se la puso sobre las cabeças jurando por el su gran Dios Iupiter Capitolino de la echar por el cuerpo de quien luego no jurasse de no desamparar a Roma, y de no lo consentir a otro ninguno: y todos se lo juraron, y para mayor seguro se le pusieron en poder. En esta coyuntura llegaron a Venusia quatro mil hombres de apie y de cauallo que se auian escapado como auian podido: y los Venusinos les proueyeron, como sabiã auerlo, hecho Paula con los otros: y el Consul Varron tomo a estos y se fue a Canusio donde se tuuo tras las cercas con aquellos diez mil hombres esperando a dõ de acudirian los mouimientos de Anibal. Los que en Roma estauan no pensauan auer se escapado quasi ningunos, y todos estauan atordidos y absoruidos en tristeza; y no auia casa que no se ardiessẽ en llantos, y las mugeres como fuera de iuzio andauan dando gritos por las calles: por lo qual parecio al Senado por parecer de Fabio Maximo el tardio embiar algunos cauallos ligeros por la via Apia y por la Latina a recoger algunos de los que se aurian escapado de la batalla, de quien se pudiesen informar, ansi de sus miserias, como de los designos de Anibal: y que entre tanto fuesen compelidas las mugeres por los magistrados a se recoger en sus casas, y que se pudiesen guardas en las puertas de la ciudad

Nota el zelo animoso del mancebo Scipion

dad que a ninguno dexassen salir, y que a todos forçassen a pensar que no auian de tener mas salud ni vida, de en quanto Roma la tuuiesse por ellos. En esto llegaron cartas del Consul Varron en que les significaua estar en Canusio con diez mil hombres que auia podido recoger: y que Anibal se estaua muy de vagar recogiendo los despojos con mayor codicia que deuiera vn tal Capitan: y quando por esta carta entendièrò la increyble mortandad de sus gentes, fueron tan grandes los llantos en Roma que no se pudieron celebrar por aquel año las fiestas de la su diosa Ceres: porque ninguna muger llorosa podia entrar en ellas, ni auia muger en Roma que no se derrixièsse llorando las muertes de los suyos, y el peligro de su ciudad: y porque no se quedassen otras fiestas por solenizar, el Senado taffò aquellos llantos en treynta dias. Por estos dias acontecio aquel prodigio que espantaua a Roma, que dos Monjas Vestales fueron tomadas en mal caso de auer perdido su virginidad: y se llamauan Opimia y Floronia, y la vna fue enterrada biua, y la otra ella se matò; y Lucio Cantilio q̄ auia andado con Floronia, y era escriuano del collegio de los pontifices, fue açoitado por el Pontifice Maximo hasta que expiro. Ciceron, Valerio, Liuiò y Zonaras dicen que despues que Anibal auia destruydo a Sargunto, se vio entre sueños en el Consistorio de sus dioses que le mandaron hazer guerra cruel a Italia; y que vio vna terrible bestia empos de si yr destruyendo quanto hallaua delante: y que le dixo la guia que los dioses le dieron, que aquella era la destruccion de Italia que tras el entraria en aquella tierra: y me parece que si Alexandre se atreuiò contra la Asia esforçado de la vision diuinal; que así da a entender este cuento auerle acontecido a Anibal para cõtra Italia: en lo qual aduertan los Christianos, que dexar los Dios hollar de los infieles, es por los castigar de sus pecados.

§. III.

¶ Profigue Liuiò en su Decada tercera de donde sale toda esta historia de Anibal, q̄

comio Anibal se regozijasse con sus amigos gozando de la victoria, que algunos le dezian que descansasse la gente lo q̄ de aquel dia restaua con la noche siguiente, y que en amaneciendo siguiesse la victoria: mas que Maharbal principal Capitan le dixo q̄ ni vn punto se detuuièsse, sino que con la caualleria bolasse a Roma, y se les mostrasse a sus puertas antes que supiesse que yua: y que desta manera podia tener la cena segura en el Capitolio al quinto dia. Anibal que lleno de alegria no tenia libre razon para tomar el sano consejo, dixo que bien le parecia su razon, mas que no se deuia executar por ser el camino largo, y tambien porque los enemigos que huyan dieffen alla la nueua de su perdicion: a lo qual replico Maharbal no poco acelerado viendo consejo tan ageno de buen juyzio, y dixo, o Anibal que sabes vencer, mas no vsar de la victoria. Anfi dize Liuiò que por la tardança de Anibal en aquel dia quedò Roma en pie: y que los Romanos no temian cosa ygualmète, que la yda de Anibal sobre Roma: y quando supieron que se andaua a caça de pueblos, cobraron animo, y embiaron diuersos Capitanes a diuersas partes por mar y por tierra: y esto es lo muy ponderado de escriptores, que la grã constancia y animo del pueblo Romano le conseruo en su pujança, auiedo llegado muchas vezes a punto de peligrar: y encarece Paulo Orosio que con carecer Roma en este tiempo de dineros y de gente de guerra, y teniendo sobre sus cabeças a Anibal vencedor; tomaron otras tres guerras a pechos fuera de Italia: vna contra Philipe Rey de Macedonia, y otra en España contra Asdrubal hermano de Anibal, y otra en Cerdeña contra el otro Asdrubal Capitan Carthaginès. Despues de la de Canas se dieron muchos pueblos a Anibal, y dexando su ropa en la ciudad de Cossa que agora se llama Orbitelo, entro se por Campania hasta dar vista a la ciudad de Napoles cuyos campos robo matando a algunos que se lo salieron a estoruar indiscretamente: mas no la oso cercar, ni menos combatir por la fortaleza que vio en su muralla, y dende a qui

Mal consejo como Anibal, y el llorara.

Amianus li. 18.

Orosio li. 4 ca. 16.

Liuius li. 3 Dec. 3. Plu in Anibal.

Pli. li. 3. c. 5. Solin. c. 8. Strabo. li. 5. Silius li. 8. Eurropti. li. 3.

Virgil. li. 1. Aeneid. 9. Capua dice a Troia no Capl.

aqui se fue a Capua. La ciudad de Capua se llama así (segun Liuiò en el quarto de la primera Decada, y Plutarco) por los fertilisimos campos que posee, y así se llama por la mesma razon Campania aquella prouincia: y en el tiempo de Anibal triunfauan los deleytes y luxurias en Capua cõ la abundancia de los fructos de la tierra, y con el poco zelo de la buena biuenda, y la gente popular andaua muy a malas cõ los senadores, y como en el año de la batalla de Trafimeno fuesse justicia mayor Pacuuiò Calauio muy rico, y ambicioso, y de ruyn sangre, y entendiesse q̄ en viniendo Anibal por allí le auia el vulgo de entregar la ciudad con muerte de los senadores: el imagino como se hazer mas señor de todo y de todos, y hazer amigos a todos con todos. Este dixo en el Senado como si queria dexar a los Romanos, no era por su voluntad, pues estaua casado con muger Romana, y tenia vna hija casada en Roma, sino por escufar vn gran mal que tramaua la gente vulgar contra los senadores, de los matar, y entregar la ciudad a Anibal: mas el se obligo de los librar de aquel peligro, si ellos se pudiesse en su poder, y les ofrecio las seguridades que de el quiesse tomar. Mal espãtados los senadores tuieron por menos peligroso fiarse de aquel, que andarse siempre guardando de todo el pueblo, y el los encerro en las casas de su Cõsistorio, y les puso guardas para q̄ ninguno dieffe ni tomasse con ellos, y conuocado a la gente comũ mostrados eles muy de su sentimiento, dixo les lo siguiente, alumbrado de su descomulgada ambicion.

§. IIII.

Prudete Pacuuiò Calauio.

¶ Lo que mucho auer de deseado (varones Capuanos,) yo q̄ no menos que vosotros lo deseaua, he llegado al cabo sin sangre y sin alborotos: porque a todos los senadores tengo presos, de los cuales tomaremos la vengança que aqui nos pareciere sin contraste de ninguno. Solamente os aduerto que por hazer mal a los otros, no letomeys para vosotros; sino que procedamos sin

ira, pues ninguno tiene intencion de mudar el regimiento de la ciudad, sino los regidores: y así nombraremos a cada vno de los senadores presos para le sentenciar, mas antes de executar la sentencia, nõbrares otro que quede en su lugar, porque no quedeys priuados de gouerno. Sacado el nombre de cada senador, le hazian parecer allí, y pedia Calauio el parecer de el pueblo, y luego le condenauan a muerte: mas al nombrar de otro mejor que aquel, ninguno era hallado tal, y si alguno nõbraua a hulano, muchos se le oponian diziendo muchas faltas de aquel tal: con lo qual ninguno queria ser nombrado para senador, por que sus faltas y las de su linage no fuesse descubiertas: tras lo qual entendio el pueblo que los senadores que tenia era los mejores hombres de su rēpublica, no obstate que tuuiesse faltas: y así los soltaron y cõfirmaron en sus honras y officios. Con esta diligencia tan prudente obligo Pacuuiò a los senadores a le respectar y seruir, y los senadores se dieron despues por tan populares, que los pleytos de la gente vulgar eran los mejor despachados: y todos biuian en grande amistad, y Pacuuiò mandaua como queria. Con tanta paz, y cõ sus muchas riquezas, y con no auer quien se lo contradixesse, començaron a sentir mal de la amistad de los Romanos, aun con tener muchos casamientos y parentescos con ellos, y deuiendo les buenas obras: y fino se les descubrieron luego por contrarios, fue por trezientos de cauallo de los principales que les tenian los Romanos en Sicilia: y temieron que les vernia mal alguno, y por esto entraron por otros caminos. El primero q̄ anduieron fue embiar al Consul Varron quando estaua en Venusia quasi solo, haziedole mil ofertas: y el les dixo q̄ todos eran palabras, y viã la necesidad q̄ Roma tenia de obras: por tanto que tomassen aquella guerra sobre si, pues tenian tanta gente que al principio de ella dieron en Matricula treynta mil infantes y quatro mil cauallos, y que se podrian despues gloriarse de conseruadores del imperio Romano. Las necesidades que les notifico el Consul, que los deui-

Ardides son de ambiciosos.

deuieran mouer a querer socorrer a Roma, tomaron ellos por ocasion de querer abatir a Roma, y embiaron alla a los mesmos Embaxadores que en el Senado pidieron que el vn Consul de Roma fuesse den de en adelante Capuano: donde no que no esperassen socorro alguno de la ciudad de Capua. Sono tan mal la demanda en los oy dos de los Romanos, que los echaron luego de Roma con mandado que dentro de vn dia saliesse de todos los terminos de Roma: y ellos se fueron derechos para Anibal, y capitularon con el sus alianças y pazes, de que ningun Carthagines tuuiesse de recho sobre ningun Capuano, y que ningun Capuano fuesse compelido a hazer cosa ninguna, ni a andar en guerra: y que los Capuanos biuiesse como solian en sus leyes y judicatura, y que Anibal les diese trezientos catiuos quales ellos escogiesse para trocar por los sus trezientos hombres de armas que les tenian los Romanos en Sicilia. Esto se firmo de ambas partes, tras lo qual prendieron los Capuanos a quantos Romanos pudieron, y metieron los en los vaños diziendo que detenidos, y pusieron fuego a los vaños, y ahogaron los ansi: sin selo poder estoruar Decio Magio varon principal entre ellos, que les traxo a la memoria la recepcion de Pyrro en Tarento, y les dixo que les auia de yr peor a ellos cõ Anibal, y les aconsejo matar la gente que Anibal embiaua de guarnicion, y tornarse a los Romanos: por los quales consejos le embio Anibal preso a Carthago, fino que se solto en el camino, y se acogio al Rey Philopator de Egypto. Anibal inuerno en Capua donde su gente se dio a tãtos vicios y regalos, que quando a la boca del verano la sacó en campaña, no era para trabajar: y se dize auerle sido mas dañoso aquel inuerno regalado, que el no auer ydo sobre Roma despues de la de Canas: porque mucho dizen Liuius y Diodoro de la biuenda luxuriosa de la Toscana, causada de la fertilidad de la tierra, tambien como la de Sodomia y Gomorra: y Estrabon quiere auer tenido tal nombre Capua, por auer sido ca beça de doze ciudades de aquella comar-

ca. Del mesmo Anibal dize Plinio que dexó affamado el pueblo llamado Salapia en la Pulla; por auer estado amancebado en el, y con tal exemplo no fue mucho que sus soldados hiziesse otro tanto. Los Romanos hizieron Dictador a Marco Iunio, y aun Valerio dize que embiaron el mesmo titulo a Varron, fino que el confuso cõ el mal recaudo de la batalla passada, no le acepto: y esta es la segunda vez que se nombraron dos Dictadores juntos en Roma: y Marco Iunio hizo veynte y cinco mil hõbres en Roma con seys mil que sacaron de las carceles que estauan por muertes o deudas, y les perdonaron porq̃ assentassen por soldados, y con estos salio a estoruar los daños que Anibal intentasse hazer. Notemos que hazen dictador a Varron que merecia muerte por mal Capitan, y a Fabio Maximo affretarõ porq̃ les defendio su Republica: de lo qual no falta agora por aca-

Capitulo. XIII. De los recuentros de Anibal con Marcelo, y de la infelice muerte de Marcelo, y de como Claudio Nerõ baxo los brios de Anibal matandole siempre muchos, y de como Neron se junto con Salinador para cõtra Asdrubal que llego con cincuenta mil hombres. §. I.

ANIBAL dexó a Capua, y comenzó a seguir sus guerras entrando por los terminos de la ciudad de Nola dõde fue Obispo el Santo Paulino que se dio por esclauo, a trueco del hijo de la biuda: y la gente comun bien holgara que Anibal fuera recibido, fino q̃ los nobles y senadores no lo consintieron, y los entretuvieron en palabras porque no hiziesse de hecho: y embiarõ sus recaudos al Pretor Marcelo q̃ estaua con su gente en Canusio pidiendo le guarnicion para Nola. Marcelo fue alla, con lo qual se partio Anibal bien descõtento, y dio sobre Nuceria, y se le dio de hambre con condicion que los que quisiesse se pudiesse yr con sendas vestiduras, y ninguno quedo que no se fuesse, y a ninguno quisieron recibir los Capuanos en pena de no auer recibido ellos

ellos a Anibal en su ciudad. Anibal entendia que muchos de Nola le quisieran meter dentro, y por esto torno dende Nuceria para alla, y algunos de los suyos se descalabraron con los de Marcello. por algunos dias: y vn dia puso Marcelo su gente a punto a tres puertas de la ciudad que salian hazia el alojamiento de Anibal, haziendo estar gran partẽ de el dia a Anibal con su batalla en orden de pelear, y el ni vn hombre dexó mostrarle ni aun sobre los muros: con lo qual mando Anibal retraherse los suyos, y poner en orden los ingenios de combatir. En viendo Marcelo descõpuestos los escuadrones de Anibal, hizo señal a la par a los suyos que salierõ por todas tres puertas, y dio sobre el forçandole retraher se a su fuerte dexando muertos dos mil y trezientos hõbres, sin perder Marcelo mas de vno de los suyos, y lo cuenta Liuius por cosa notable: y encarece auer sido esta la primera victoria que los Romanos ganaron de Anibal. Blasonado auia Anibal con los Embaxadores de los Hirpinos y de los Samnites que auia de descalabrar otra vez a los Romanos peor que en la de Canas; y tornandõ otra vez contra Nola con su poder y con el de Hanon que auia lleuado de Carthago, y muy ganoso de se reboluer cõ Marcelo: estotro que no le quedaua en carga de bueza, ordeno su gentezilla en la ciudad, y en viendo llegarle, mado abrir las puertas, y dar en el, y le mató treynta hombres, sin perder ninguno: y la batalla se yua encruel esciendo, si vna gran pluuia no los despartiera; quedando todos encarnicados para tornarse a matar. Al tercero dia salieron los dos leones animando cada qual a los suyos delante de las puertas de Nola: donde la felicidad de Marcelo vencio al Carthagines, y le compelio retraher se a su fuerte perdiendo mas de mil hõbres muertos, y presos mil y seyscientos con veynte y dos vanderas, y mataronle tambien quatro elefantes, y de los Romanos no murieron mil: mas aunque Liuius lo dize ansi, Plutarco añade que Anibal perdio seys mil hõbres entre muertos y presos: y dize mas Liuius que despues de esta batalla se passaron

de Anibal a Marcelo mil y dozientos y setenta cauallos Numidas y Españoles que firuieron muy bien a los Romanos en todas las guerras que succedieron.

§. II. Los dos Romanos que por este tiempo andauã en boca de todos eran Fabio Maximo que por las tardanças cõ que defendio el estado Romano, era llamado escudo de Roma: y Marcelo que por la bueza con que bullia la guerra y hostigaua a los enemigos; era llamado espada Romana: y por no seguir por menudo todas las cosas de esta guerra, llegare a lo que Marcelo passo con Anibal cerca del fin de sus dias, sin tocar en otras cosas de Marcelo dentro y fuera de Italia. Acõtecioles pelear dos dias arreo, quedando cada vno con su victoria, y al tercero dia se mostrõ Marcelo en campo pidiendo batalla; del qual renego Anibal diziendo espantarse de tal hombre q̃ ni vencedor ni vencido sabia estar sin pelear: y con ser tal Capitan tuuo en Roma embidiosos q̃ le infamauan, y tratauan de le hazer priuar de la capitania, y Publio Bibulo Tribuno de la plebe insistio en ello: contra cuya malicia hizo el pueblo Romano muy bien q̃ le sacó Consul con Quincio Crispino para q̃ como belicosissimos se affrentasen cõ Anibal q̃ andaua en onze años q̃ destruyã la Italia. Cuẽta Plutarco q̃ con el deseo q̃ Marcelo tenia de rõper con Anibal, aunq̃ fuera en vna hoya de dõde ninguno pudiera huyr, nunca se le caya el nõbre de Anibal de la boca; y q̃ como fuesse hõbre de sesenta años, le fuera tenido a liuiandad; fino fuera conocido su seso y peso en cinco Consulados q̃ auia tenido, sin otros cargos principales. Los Consules cõ dos exercitos Cõsulares se toparon cõ Anibal cabe Venusia, y como ellos desleauã venir a la rifa en cãpaña rasa, ansi el desleauã cogerlos en alguna emboscada: y como estuuiesse vn cerro en medio de los alojamientos de los Consules y de Anibal, y representandõ se lo q̃ era hazedero, que cada qual auia de querer para si el dicho cerro, Anibal metio gente en vn lugar aparejado para que si los

Trayetõ de Capuanos contra los Romanos.
Anibal perdio mucho con los deleytes de Capua.
Vale. li. 9. ca. 1.
Plutar. in Anibale.
Liui. li. 7. Dec. i. & li. 3. Dec. 3.
Diodo. li. 6 c. 9.
Strab. li. 5. Valer. li. 4 c. 5.

Plin. li. 3. ca. 11.
Marcello morido mal de los de Anibal.
Hieron. ad Demetria. de Vir. g. seruã. de ad Chromatium.
Plutarco in Marcello.
Marcello vencio sangrientamente a Anibal.

los Romanos intentassen ocupar la cuesta, ella les dañasse. Los Consules con dozientos, y veynte cauallos caminaron para alla sin el recato y diligencias q̄ hombres tã experimētados deuieran, y mas para con tal enemigo: y como entrarō por vn vallezete antes del cerro, salierō les a las espaldas los de la emboscada, y començaron la escaramuça bien peligrosa, y el Consul Marcelo cayó muerto atrauessado de vna lança, y el otro Consul huyo con dos heridas, quedãdo muertos setenta y tres de los q̄ fueron con ellos, y diez y ocho presos. Anibal acudio al lugar de la escaramuça, y hizo enterar honradamente a Marcelo su tan gran contrario: y el Cōsul Crispino aduertio en vna cosa biẽ importante de auisar en todas las ciudades y fuerças cercanas como Marcelo era muerto, y q̄ Anibal tenia su sello, por tanto q̄ no hiziesen cosa de las que cō aquel sello seles mandasse. Anibal q̄ no se tardaua de aprouechar las ocasiones, escriuio a la ciudad de Salapia en nõbre de Marcelo q̄ yria aquella noche alla, por tãto q̄ le tuuiesse abierta la puerta, y los de la ciudad con buena disimulacion dixeron que fuesse: y ala media noche llego Anibal lleuando delante los soldados Latinos que andauan con el, para q̄ con la lengua hiziesse fe de la presencia de Marcelo: y en entrãdo hasta seyscientos hombres, echaron la trãpa; y como los de la ciudad estuuiesse en armas, mataron los a todos, y Anibal se tor no descontento de tan sangrienta burla.

§. III.

¶ Mucho se remiro Roma en que Consul criaria despues de muerto Marcelo, y todos conuinieron en Claudio Nerō, mas detuuieronse en le dar vn compañero que cō su blandura templasse la animosidad y bieza de Nerō: porque tenian ley de que el vn Consul auia de ser Patricio, qualera Nerō, y el otro ouiesse de ser Plebeyo, quales no eran Fabio Maximo, ni Marco Valerio Leuino, ni Tito Manlio que como hostrisimos guerreros pudieran entrar en el Consulado. Auia vn hombre en Roma llamado Marco Liuius Salinator que fue

Consul vn año antes que se començasse esta guerra, el qual fue affrentado de los Romanos en la residencia; de lo qual se sintio tanto, que se fue a morar en vna su heredad huyendo de todo el mūdō: y alli se estuuu hasta que Marco Marcelo, y Marco Valerio Leuino que fueron Cōsules ocho años despues, le restituyeron a la ciudad, sin que el ni aun por effo quisiesse hazerse el caballero ni la barua, ni vestirse conforme a quien era, ni mostrar alegria en su cara; hasta que los Censores Lucio Verurio, y Publio Licinio le forçaron a ello, y a entrar en el senado, aunque nunca quiso hablar en cosa ninguna. La primera vez que dio su parecer puesto en razon, fue sobre vna accusacion infamatoria que se hizo a Marco Liuius Macato su pariente, y de tal manera hablo, que todos maldezian a quien a tal hōbre y tan necessario a la republica auia infamado: y toda Roma conuino en que le diessen el Consulado, sino el que dezia ser malhecho, pues era infame por la sentencia dada contra el, o el pueblo Romano injusto. Los padres del senado le atajaron y atajaron la boca con el exemplo de Camilo que affrentado tambien como el se ofrecio a la muerte por la patria, cuyos peccados no le han de ser dados en rostro por sus buenos hijos, y le hizieron aceptar: y porq̄ Nerō auia sido parte en la injuria de Salinator, se reconciliaron en el Senado, y partieron las prouincias, y a Nerō cupo la tierra del Abruzo y de Luca contra Anibal, y a Salinator la Lombardia y las frōteras de las otras Francias contra Asdrubal hermano de Anibal que passaua ya los Alpes con potētissimo exercito. Anibal se auia retrahido a tierra de Luca despues que Cayo Hostilio Capitã Romano le mato quatro mil hombres, y le gano nueue vanderas en vn recuento: y en sabiendo Nerō que andaua por alli recobrando los pueblos que se auian dado a los Romanos: camino contra el con quarenta mil hombres, y tomo assieto no media legua de el de Anibal que viẽdo se alli desseaua pelear. El Consul brama uo por teñir su espada en la sangre Africana, porque era de coraçon Leonino, y cōsideran-

Marcelo muere por poco prouido.

Rubrica C. si cura dicitur. ciuita. ruc. habita. map. luc. it. to.

Ala patria no se le ha de dar en rostro con sus peccados.

Este tambien lavabearmar como Anibal.

Vice Nerō a Anibal.

derando el sitio de la tierra, juzgo q̄ al lado de ambos exercitos estaua buẽ puesto tras vna cuesta para poner gente en celada: y embio alla aq̄lla noche para q̄ en viẽdo alida la escaramuça; diessen por detras en los enemigos, ciertas cōpañias que señalo para ello. En amaneciendo sacó su gente pidiendo batalla, y Anibal salio al punto a punto, y estaua su gente tan ganosa de pelear, que salieron de su fuerte sin concierto, y se començaron a derramar por esos campos, como si estuuieran ciertos de no ser acometidos hasta que ellos quisiesse: y viendo su desconcierto el Consul embio cōtra ellos a Cayo Aurunculeyo con vna gentil vanda de cauallos, y los començo a maltratar tanto que sus dolorosos clamores llamaron en socorro a su general, que con gran priesa sacó la demas gente poniendo la en orden como yuan llegando: lo qual no les fuera posible, si el no fuera tan buen maestro, y ellos tã buenos oficiales, por la priesa que les dauan los Romanos. Los de la celada començarō a derrocarfe la cuesta abaxo, y los Africanos començaron a temer, y mas quando por diuersas partes se vieron herir: y no pudiendo sufrir la carga huyerō a su fuerte, q̄ por estar cerca los libros de la muerte; sin embargo que dexarō mas de ocho mil muertos, y setecientos presos cō nueue vanderas, y perdierō seys elefantes: y murieron trezientos de los Romanos.

§. IIII.

¶ Al siguiente dia salio el brauo Consul en orden de batalla, por dar a entender al Cartagines q̄ no eran muertos todos los Marce los, y no saliendo alguno a responder, mando despojar los cuerpos de los enemigos muertos en el dia pasado, y enterrar los suyos: y dẽde a pocos dias se fue vna noche Anibal callãdo ala Pulla, y auiedo le cogido lo q̄ dexo desamparado en su real, le siguió, y le alcãço cabe Venusia: y alli se adẽtellaron como de traues, y perdio Anibal dos mil hombres. Con tantos malos sucesos perdio Anibal el orgullo, y huya la cara del Consul, y ansi se le fue a Metaponto,

y recogiendo la gente que alli tenia Hanō de guarniciō, torno hazia Venusia, y de alli a Canusio, sin se le quitar el Cōsul de sobre los hombros. En estos dias llegaron seys de cauallo embiados de Asdrubal con cartas para Anibal haziendole saber su llegada, la qual sabia Anibal, mas no pensaua que ya ouiesse passado los Alpes; y como fuesse tras Anibal a Metaponto que pienso ser la que se llama Pelicor, cogieron los los de la guarnicion Romana que estaua en Otranto, y dellos supo el Pretor Quinto Claudio el recaudo que lleuauan, y los entrego a Lucio Virginio Tribuno que los lleuo con sus cartas al Consul Nerō: y el Consul hizo leer las cartas por los q̄ sabian la lengua de Carthago, y entendio que auia trabajo con la llegada de Asdrubal. Bien calo el Consul el peligro que auia si dexasse juntar la gente que Asdrubal lleuaua con la que Anibal tenia: y tambien calo que el otro Consul no tenia potencia para se afir cō Asdrubal: por lo qual determino hazer vna jornada q̄ sonasse: y como entendiesse quã acorralado tenia a Anibal, embio al Senado las cartas de Asdrubal, y las suyas en que les dezia como el se partia calladamente cō alguna gẽte a se juntar con Salinator para romper cō el nueuo Africano, por tanto q̄ ellos reduxessen a Roma la legiō que estaua en Capua ya domada y reduzida a la parte Romana por Quinto Fulvio y Apio Claudio con muerte de toda su nobleza, y con dexarla para morada de labradores, sin alguna jurisdiccion ni gouernacion, mas de vn Gouernador que ponian alli los Romanos: y que hiziesse gente en Roma, y la embiasse a Narnia contra el enemigo, y el embio postas por los pueblos de su camino, mandando q̄ le tuuiesse mantenimietos y cauallos, y otras bestias y carros en q̄ fuesse los soldados. El tomo los mejores seys mil soldados que tenia con los mejores mil cauallos de su campo, y mandando a Quinto Tacio su legado que tuuiesse cargo del exercito, y se guardasse de se afir cō Anibal en cuya frontera que daua; echo vãdo q̄ queria dar aquella noche sobre cierta ciudad de tierra de Luca, q̄ estaua por los Africa-

Cōsejo prudētissimo del Consul.

Liuius II. 6 Dec. 3.

Jornada fe-
licissima de
Neron

Africanos. En Roma començaron a tēblar en solo oyr el atreuimiento del Consul, de xando sus gētes a la boca de aquel lobo tra ga Romanos Anibal: mas el que en aquella noche de su partida auia doblado de hazia Luca la buelta de la Marca de Ancona como cumplia para su jornada: en viendose bien apartado de Anibal descubrio a su gēte adonde yuan y paraque, prometiendoles vna insigne victoria y muy sin sãgre: dā doles a entender como toda la gloria del vencimiento seria suya, como de los que auian de hazer victoriosos a los que alla hallarian, Ansi caminaua el Consul animoso con su batallon hendiendo por la Italia: cargandolos los pueblos de alabanças y de bēdiciones, y animandolos a tan gloriosa empresa, Neron embio a hazer saber a Salinador como yua, y a le pedir parecer de como llegaria, y a donde se alojaria: y concluyose q̄ llegasse de noche callando, porq̄ no fuesse sentido del cãpo Africano q̄ estaua cerca: y Salinador mando de mano en mano q̄ cada vno recibiesse al de su officio, el Capitã al Capitan, y el soldado al soldado. Iunto a Sena passo esto, y con estar quiniētos passos el cãpo enemigo, no sintio la llegada de los rezien venidos; y v̄cio el parecer de Neron en q̄ se diessse luego ala mañana la batalla, por el peligro en q̄ dexara a los suyos en los ojos de Anibal: y porq̄ no entendiesse Asdrubal cō quãtos lo auia de auer. A la mañana salierō todos al cãpo, y passãdo Asdrubal adelante de los suyos, pareciõle auer mas gente en el exercito Romano q̄ solia, y que via mas viejas armas, y cauallos mas fatigados de lo q̄ fuera de razón auer en vn exercito holgado: y temiēdo lo q̄ era, estuuõ a punto de mãdar tocar a recoger, mas embio a cercar los alojamientos Romanos para ver si los auian dilatado, y para que notassen la manera de tocar a batalla: y como le dixeron que auian tocado dos vezes, acabo de entender que se auian juntado ambos Consules, y espantauase de como auia sido, no lo sintiendo ninguno, y de como no se lo auia estoruado Anibal: y temiēdo que algun mal auia venido por Anibal, recogio su gente, y a la no

che hizo alçar suropa, caminãdo riberas del rio Metauro por le passar, y se apartar de los Consules.

Capitulo. XIII. De como los Consules dieron la batalla a Asdrubal y le mataron con toda su gente: y de como este Asdrubal y otros Capitanes Carthagineses mataron en España a los dos Scipiones, y de como Lucio Marcio los vengo, y de la yda de Publio Cornelio Scipion a España.

§. I.

LOS Consules echaron tras Asdrubal, y en alcançandole a la mañana, le acometieron, y aunque el era de los buenos Capitanes de su tiempo, estaua tan cortado con la sospecha de ser su hermano Anibal muerto, que no se sabia desemboluer, y holgara yrse en paz, sino que los Consules le hizieron de señas que aparejasse las manos o la cabeça, con lo qual començo a poner sus muchas gentes a punto de pelear: y començada la batalla ninguno se pudo poner falta en lo que era de muy buen guerrero, y pelearon gran rato todos muy bien a costa de muchas vidas de los Africanos, hasta que al fin Asdrubal vio su juego perdido, y por no se ver captiuo, arremetio con su cauallo por medio de los enemigos de los quales fue muerto, y de los suyos cincuenta y seys mil, y fuerō presos cinco mil y quatrocientos: y fuerō sueltos quatro mil Romanos q̄ venian catiuos en recompensa de ocho mil hombres que perdieron aqui los Consules. Claudio Neron cuydadoso del exercito que dexõ en las vn̄as de Anibal, si de su ausencia supiesse, no espero mas de hasta la noche para se partir con los suyos, y llego dentro de seys dias a su Real; y mando echar la cabeça de Asdrubal donde la hallassen los de Anibal, y solto algunos catiuos para que contassen a Anibal lo passado: y quãdo el lo supo, quedo como enueleñado, y esforçandose a disimular su dolor, eixo que en aquello conosciã las mudanças de la fortuna de Carthago. Con temor de otra qual la de su hermano conuoco

Litulus Decad. 2.

Asdrubal perocio cõ todo su exercito.

Horat. lib. 4. Car. ode. 4.

Plutarch. in scipione.

conuoco a si las gentes que tenia en diuerfas fuerças, para que si se le ofreciesse ocasion de batalla entera, nõ la perdiessse por falta de gēte: aunque nõ ca mas en quanto estuuõ en Italia diõ ni recibio daño notable. O Annibal y como por tu culpa no fuyste señor de Roma. O Romanos y como por vuestros descuydos perdistes las tres grandes batallas, no haziendo diligencias que descubrieran los ardides de vuestro enemigo: porque en quanto no caystes en cegueras, nõca el Carthaginesos hizo ventaja. En todo el tiempo que Neron gasto en la jornada dicha, nunca los Senadores en Roma salieron de su conclaui dende la mañana hasta la noche, ni official alguno dexõ de assistir a su magistrado, ni la gran plaça se vaziaua de gente que suspenfa con el temor de algun mal desman, no podia sosegar, ni ocupar se en otra cosa: y los templos estuuieron todos aquellos dias llenos de las matronas Romanas supplicando a sus Dioses por la victoria, y por ella ya cõ seguida hizieron muchas gracias, y el poeta Horacio canto vna Oda en agradecimiento de esta victoria, y Tito Liuiõ remata en este passo el septimo libro de su Decada tercera. De este Neron descendio el maluado Emperador Neron exemplo de crueldad.

§. II.

Dexemos holgar a Anibal por Italia tres o quatro años primero que Scipion le haga llamamiento dende Africa, y acudamos a profeguir lo que ya queda tocado en el capitulo octauo de como Publio Scipion embio dende Marsella a España quando Anibal entraua en Francia, a su hermano Gneyo Scipion contra Asdrubal hermano de Anibal que guardaua la tierra, y los dos se hizieron harto mal. Los Romanos por estimar en mucho la tierra de España por sus thesoros y gente, y porque creyan menoscabar

de la potencia Carthaginesa, si los echassen de ella, embiaron a Publio Scipion para que juntandõ se con su hermano abiuassen la guerra, y conquistassen la tierra: y ponderemos con Liuiõ y Plutarcho que fue España la primera tierra firme fuera de Italia que los Romanos començaron a procurar para si, y que aya sido la postrera que acabaron de sujetar hasta el tiempo de Augusto Cesar. En llegandõ Gneyo Scipion a España, ganõ a muchos Españoles por amigos, y porque no ganasse mas, procurõ Hanon el Capitan Carthagines que quedo al pie del Pireneo, de juntarse con Asdrubal el hermano de Anibal, y dar le batalla: mas Scipion se lo entendio, y fue contra el, y peleando le vencio a solas, y le mato seys mil hombres, y prendio dos mil, y le ganõ su alojamiento lleno de riquezas. Despues vencio grandemente la armada de Asdrubal a la boca de el rio Ebro ganando se la casi toda cõ grandes riquezas. Otro año adelante dieron los Celtiberos Españoles vezinos al rio Ebro dos batallas campales a ruego de Scipion a Asdrubal en que le vencieron matando le quinze mil hombres, y prendiendo le quatro mil. Por auer importunado Scipion al Senado Romano q̄ le embiassen successor porque desseaua yrse a su casa, le embiãdo a su hermano Publio Cornelio Scipion para que ambos capitaneassen las cosas Romanas por España: y luego Cornelio cõ ocho mil hombres en treynta naos de alto bõrde, y otros nauios pequeños al año tercero de esta guerra Romana en España, y dozientos y treze antes del Nascimiento de nuestro Redemptor, y anduieron a malas con los Africanos y cõ sus allegados por algun tiempo, perdiendo y ganando a vezes. Ocho años auia ya que los Scipiones estauan en España, en quanto Annibal hizo los grandes estragos en la gente Romana, y entran

Liuius lib. 7. Dec. 3. Plut. in Scipione. Cælius li. 13. c. 22.

do por Consules Apio Claudio, y Quinto Fulvio, quisieron abarcar tanto, que no apretaró nada, porque por estoruar la passada de Anibal en Italia, rompieron con los enemigos a costa de sus cabeças. Sin Asdrubal tan buen Capitan como su hermano, estauan en España otros dos insignes Capitanes, Asdrubal el hijo de Giscon que fue suegro de el Rey Syface, y padre de la desdichada Sophonisba, y otro llamado Magon, y cada vno de estos tenia exercito sobre si: aunque estos dos andauan juntos entonces, cinco jornadas de el campo de los Scipiones, y algo menos Asdrubal Barchino. Los dos Scipiones partieron sus gentes para juntamente dar en los Carthaginefes, y Publio Scipion que era el mayor tomo las dos partes de la gente Italiana, y fue se contra Magon y contra Asdrubal su compañero, y Gneyo Scipion quedo con la mitad de los Italianos que su hermano lleuaua, y con treynta mil Españoles boçales, Celtiberos contra Asdrubal Barchino. Asdrubal muy viejo en la capitania de España, y que tenia muchos amigos en la tierra, y muchos soldados Españoles en su exercito, trato con ellos que con el dinero que el dio hiziesen con los treynta mil Españoles que dexassen a Scipion, y se fuesen a sus tierras, y ellos tomaron el dinero, y no auiedo miedo a los pocos Italianos de Scipion, se fueron muy en descubierto. Con su yda se halló Scipion casi solo, y temiendo se asir con Asdrubal en lo llano juto al qual estaua, y siendo le imposible juntarse con su hermano, retiro se a lugares que le ayudassen a su defension. Mas el Rey de Numidia Masinissa medio yerno de Asdrubal con sus cauallos Alarabes: le fue muy molesto anfi de noche como de dia, y anfi fuera de su real, como dentro: y Scipion supo de otro inconueniente no menor, que Indibile

Liuius lib. 5.
Dec. 3.

Español se yua a juntar con los Aphricanos con siete mil y quinientos hombres: y por euitar este peligro, dexo su alojamiento en guarda de su legado Tito Fonteyo, y el salio se de noche con su gente callada por auer lo a solas con Indibile, y se asio con el brauamente. Lo mejor lleuaua Scipion, sino que auiedo le sentido salir Masinissa, camino tras el, y llegó con sus Numidas estando peleando, y le comenzó a fatigar, y luego llegaron Magon y Asdrubal que no haziã sino matar Romanos, y Scipion cayó muerto atrauessado de vna lança, y los suyos murieron alli, sino algunos pocos que con el beneficio de la noche se escaparon. Murio Gneyo Scipion cabe Lorca, doze leguas de Carthagenas: segun lo toca Plinio hablando de el rio Estabero cabe el qual dize q fue quemado, o cabe Ossuna, como dize Apiano.

Mueren los dos Scipiones en España.

Plia.

§. III.

¶ Los dos Capitanes vencedores como experimentados partieron a se juntar con Asdrubal Barchino para que todos destruyessen al otro Scipion, y librasen a España de Romanos. y Scipion se admira con su llegada, no lleuado si quiera tras si a su hermano Scipion, y temiendo lo que auia pasado, se retiro venida la noche para lugar seguro lo mas calladamente que pudo: y a la mañana embiaron tras el los cauallos Numidas que le entretuuiessen en quanto llegasse el cuerpo del exercito, y aquellos matauan algunos que se quedauan çagneros, no dexado Scipion de los animar a se defender andado: lo qual passo en el Andaluzia, o cerca. Como llegasse la noche, hizo asfiento sobre vn teso para mas seguridad, y por falta de madera, y no ser la tierra para cespedes, no tuuo con que fornecer su real, sino fueron las albardas de las bestias de carga, y con las otras alhajas, o engorras que halló en

tre

tre su gente: mas en llegando los enemigos no hizieró sino desbaratar aquella sombra de defenfa, y mataron le a el y a todos los suyos, saluo algunos pocos q huyeron al fuerte en q quedo Fõteyo el legado: y anfi murieron los dos hermanos el vno veynte y nueue dias despues del otro. Lucio Marcio mancebo y cauallero Romano era vno de los de cauallo de Gneyo Scipio, y escapo se cõ los otros quando fue muerto su Capitã, y recogio a los que huyan, y faco los q en los pueblos estauan de guarnicion con que allego vn mediano batallon, y juntãdose cõ Fõteyo hazia Cataluña hallaron se tãtos y tales q se atreueron defender se de los enemigos: y porque sin cabeza no se podian gouernar, nombraron a Lucio Marcio por Pretor, no parando en que Fonteyo tenia cargo principal. Luego hizo fortificar su çaçia, y proouer la de harto bastimento, para si los enemigos los cercassen, tener cõ que se defender, y mantener: y Asdrubal Giscon llegó luego contra el pensando no hallar defenfa, mas el hizo señal de batalla, y diziendo a los suyos que vengassen las muertes de sus capitanes llorados de ellos con lagrimas de sangre: enuistio con Asdrubal tan reziamente, que le compelio retraher se a su fuerte mal espantado, y por si reboluiesse con su mucha gente, no le hiziesse algun gran daño, roco a retirar, y los contrarios creyeron que de miedo, y con esto no se curarõ de se guardar, ni velar. Lucio Marcio entendio aquella occasion que le mostraua la frente greñuda, y auiedo lo comunicado con los suyos, determinaron salir despues de media noche, y dar en aquellos: y por quanto el real de Asdrubal Barchino, y de Magon estaua legua y media de alli, puso en vn bosque que auia en vn valle que estaua en medio, gête de a pie y de a cauallo que recogiesse a los que se fuesen a valer

Plutarch. in Anibale. Vale. 8. c. 18. Liuius lib. 5. Decad. 3.

en el real de los otros. Carca de la mañana entro Marcio callando en el real de los enemigos, y luego comenzaron a retumbar las trompetas, y otros a poner fuego, y todos a matar de manera q no se escaparõ mas de los q saltarõ los baluartes, y fueron recogidos de los del bosquezete. Siguiendo Marcio la buena ventura llegó al otro real, cuyas puertas halló abiertas, y las armas echadas por aquel suelo, y a casi todos dormidos, y los despierros que se vieron entrar clamaron armas, armas, mas la priessa de los que llegauã teñidos en sangre no les dio vagar para se armar, y anfi les huyerõ muchos mas q en el primero fuerte: y sin impedimẽto de todo, quedarõ muertos en ambas refriegas treynta y siete mil hombres, y mas de mil y ochocientos presos, y ambos reales fuerõ cogidos cõ que quedarõ los Romanos ricos, y todos se hallarõ en disposiciõ q ningunos acometiã a ningunos, hallado se a las parejas de dos en dos: saluo q gran differencia vno, porq los Scipiones murierõ haziendo en todo su deuer: mas estos Capitanes se perdierõ por estar con descuydo, y sin guarda y vela. En Andujar matarõ a trayciõ a los Romanos que huyeron alla de los exercitos de los Scipiones como a sus amigos.

§. IIII.

¶ Quando supierõ en Roma las muertes de los Scipiones, y los estragos de sus exercitos mãdarõ a Claudio Nerõ q cõ doze mil soldados y mil cauallos se embarcasse en Puçol para España, y el llegó a Tarragona en Cataluña donde faco su gête, y comẽço a hazer mas gête entre los Españoles, y con toda la gête q pudo recoger tambie de Lucio Marcio y de Tito Fõteyo, fue a buscar a Asdrubal Barchino, y tomo le cabe Andujar en tal tierra, qual fue en la q Fabio tuuo acorralado a Annibal, y si Anibal se escapo con otras, esto su hermano con palabras. Asdrubal q se

Lucio Marcio cogió dos exercitos de Carthaginefes.

Afluencia del Carthaginefes engaño a Nerõ.

vio enjaulado embio a dezir a Neron que el sacaria toda la gente Carthaginense de España, si le dexasse salir de alli en paz, y como Neron lo admitiessse: embio le Afrubal a dezir que se hablassen al dia siguiente para dar orden en como facarian sus haciendas, y entregarian las ciudades, y Neron lo cōcedio. Afrubal mando q̄ por toda la noche no hizieffen sino yr se pocos a pocos, porque no fueffen sentidos, echando delante lo mas engorroso de llevar: y en algunos dias que duraron las platicas, las cuales alargaua el Carthagines de industria, nunca concluyeron cosa, no cessando de salir se Carthagineses por todas las noches, hasta que no quedaron mas de los elefantes y cauallos: y como succedieffe vn dia de mucha niebla, embio a dezir a Neron que aquel era dia festiual a los Carthagineses, y que no podia tratar de negocios, en lo qual no reparo el Romano, y el Africano salio a parte segura con sus elefantes y cauallos cō el beneficio de la niebla, y quando aclaro, vio Neron que no tenia nada: mas despues se lo pago redoblado en Lombardja donde le mato cō casi setenta mil hōbres, como queda dicho. Por el tiempo en que esto passaua en España, trataron en Roma de embiar Pretor q̄ gouernasse lo de España, y ninguno oso pedir aq̄l cargo de miedo de otra qual la de los dos Scipiones: por lo qual el pueblo Romano los lloro de nuevo: mas Publio Cornelio Scipion hijo de Publio Scipion el mayor de los dos Scipiones que murierō en España, se ofrecio a la jornada: y así se mouierō las volūtades de todo el pueblo Romano en oyendo le, que ninguno le nego el voto, representando se les que aquel vengaria las muertes de los suyos, y las injurias del pueblo Romano. No auia Scipion entonces mas de veynte y quatro años y cō esta consideracion de su poca edad co-

mençaron los Romanos a se entibier en lo que auian cōcedido: lo qual entendido por el, les hizo vna platica con que los reduxo al sentimiento primero con mayor ardor que al principio, y así se confirmaron la Pretoria de España. Plinio y Solino dizen que este Scipion fue el que primero se llamo Cesar entre los Romanos: porque rompieron el vientre de su madre para le sacar, y Cesar viene de esta palabra, cedere, que quiere dezir herir, o cortar, o matar: de lo qual se entiende quanto se engañan los que dizen que Iulio Cesar fue aquel primero llamado Cesar: y de muchos tales Cesares así nascidos, hablare en la segunda parte.

Capitulo. XV. De como Scipion lleo a España y gano a Carthageña, y restituyo los rehenes, y vencio a los capitanes Carthagineses, hasta los expeler de toda España, no les quedando prouincia que appellidasse su vando. §. I.

L Senado proueyo a Scipion de diez mil infantes, y mil cauallos, con los quales se embarcō en treynta galeras, y saliendo del puerto de Ostia lleo en saluamento a España: y en la ciudad de Tarragona tuuo su junta de los Españoles amigos de Roma, sobre la manera de seguir la guerra, y respondió a muchos embaxadores de diuersas ciudades, y los embio muy contentos de si. Grandes honras hizo Scipion a Lucio Marcio el que vengo las muertes de los Scipiones, y de los exercitos Romanos, y le alabaua mucho su valor: y como se le passasse aquel inuerno en Tarragona, en affomando el verano conuoco a los amigos, y echo sus galeras al agua mandando las que le esperassen a la boca de el rio Ebro cabe la ciudad de Tortosa, y alla mando a sus soldados acudir:

Plin. lib. 7. c. 4. Solinus. c. 4.

Plin. & Gell. silius lib. 13. Liuius lib. 8. Dec. 3. Florar. ch. in scipion. Polybius. Apianus.

Carthageña fue ganada por scipion de los Carthagineses, cō grandes riquezas y muchas naos.

Scipio comieça la guerra de España.

dir: y el fue a ver al exercito viejo de Marcio, y de los que auia lleuado Neron, y les dio las gracias de lo hecho, y les prometio de lo hazer de manera que les pareciesse no tener a vn Scipio moço por Capitan, sino a vno de los viejos Scipiones: con lo qual los dexo muy contentos de si. A Marco Silano dexo con tres mil soldados y treientos cauallos en guarda de aquella comarca, y el con veynte y cinco mil hōbres de a pie, y dos mil y quinientos de a cauallo arranco para sacar de el poder de los Africanos la ciudad de Carthageña: que era muy rica y fuerte, y tenia vn estremo puerto para las nauegaciones de Africa, y de Italia, y por se apoderar de los aparejos de guerra que alli tenian los enemigos. Cayo Lelio por mandado de Scipion se apodero del puerto con toda su armada para la combatir tambien por la mar, y Scipion en llegando mando escalar la muralla por diuersas partes, y despues de vn buen rato de trabajo sin prouecho, por la buena defensa que dentro auia con el Capitan Magon, mando retirar su gente: y en apartando se los heridos y cansados, mando a los que no auian trabajado tomar las escalas y entrar en el combate con mas furia que antes: y el que estaua sobre auiso de que el lago de la Albufera que por la vna parte abraçaua la ciudad, baxaua quando la mar vazia ua: lleo alla buena parte de gente que passando el agua bien baxa, escalaron la ciudad, y entraron muchos dentro sin ser sentidos, por tener los de dentro aquella parte por segura, y así no la guardauan. Muchos murierō de los de dentro en quanto Magon no entrō go la fortaleza, y fuerō presos diez mil: y la ciudad saqueada, y los soldados quedaron ricos. Scipion embio a Roma a Lelio con vna galera cargada de los despojos, y con Magon y con quinze senadores de Carthago que con el

fueron presos, para muestra de tā gran victoria y en tan breue ganada, que no se gasto en ella mas de vn dia, y sin perdida de gente. Hallo Scipion en Carthageña las personas nobles que tenian en rehenes de seguridad los Carthagineses de los principales de España, y Liuius dize que (segun algunos) llegauan a setecientas personas q̄ cōmunmente eran mancebos o donzellas cuyas vidas son mas estimables: y Scipion les hablo, y consolo diziendoles que los Romanos no querian amigos por fuerza, ni mas prendas de seguridad de su buena y llana amistad, y que en prouacion de esta verdad les daua licencia de se yr a los suyos, y el embio a las ciudades y personas que alli tenian prendas, a que fueffen por ellas, y a los embaxadores que alli hallo dio las que les tocauan. Entre los otros rehenes estaua vna vieja muger de Mādonio hermano de Indibile principe de los Ilergetes cerca de Tarragona la qual tenia consigo algunas donzellas sus sobrinas, por las quales se echo a los pies de Scipion supplicando le les guardasse su honor, pues eran de las principales de España: y el lo prometio, y las encomendo a vn hombre graue y anciano, mandando le tratar las como a las principales de la ciudad, porque tocava a la honra de Roma y suya.

§. II.

¶ La gente de Scipion andando robando se topo con vna dōzella de tan estraña hermosura, que por linage de milagro se la lleuaron luego a mostrar y sabiendo que era illustre, y desposada con vn gran cauallo Español, embio luego a llamar a los padres y al esposo q̄ se llamaua Luceyo, y ellos fueron luego. Scipio dixo a Luceyo que sabido estaua como el por el derecho de la guerra era señor de aquella donzella, y aūque no era menos para seruir damas q̄ otro, segun la edad en q̄ esta-

En el. 9. r.

ua: mas q̄ lo q̄ deuia a su hōra, y a la de Roma, y la volūdad q̄ tenia de le cōplazer, le auia forçado a cōtrastrar sus apētitos, y q̄ le juraua q̄ se la auia guardado cō tanta honestidad y limpieza como jamas lo pudo estar en poder de sus padres, y q̄ se la entregaua luego, pidiēdo le en recōpēsa quitiēse ser amigo del pueblo Romano: por q̄ si le tenia por hōbre de biē, y si juzgaua por tales a sus padre y tio, le hazia cierto q̄ Roma tenia muchos tales como aquellos, cuya amistad le cumpia mas que otra alguna. Quedo Luceyo tal con la restitucion de su esposa, que tomando la mano a Scipion començò a embiar supplicaciones a Dios que le pagasse obra tā generosa y virtuosa, pues el no era parte para seruir le la minima parte de ella. Los padres de la dōzella llegaron a le rēdir quantas gracias supieron cō grādes offertas para lo venidero, y le supplicarō se seruiēse cō vna gran suma de oro que auia lleuado para rescate de su hija, y tāto le importunaron que se lo mādò poner delāte y llamādo a Luceyo se lo dio, sin la suma del dote que le auia de dar su suegro, con lo qual acabo de robar el coraçon de Luceyo que lleuo a su esposa, y suegros, y torno presto a seruir a Scipion cō mil y quatrocientos de cavallo de sus vassallos, diziēdo q̄ no tenia Dios tal gēte como la Romana, ni tal hōbre como Scipiō. Cōcluye Tito Liuius su libro sexto de la Decada tercera en esta toma de Carthagenā, diziēdo que los dos Asdrubales se fuerō careando cō Scipiō por le hazer escotar la ganācia de aquel pueblo. Mādonio y Indibile, poderosos Españoles, y Edesco illustre varō entre los Catalanes ganados cō las buenas obras de Scipiō se le dierō por amigos: lo qual visto por Asdrubal Barchino determino rōper cō Scipiō, antes que se descubriessen otras mudāças de volūdades. Ya entraba el año decimo de esta guerra, siēdo en Roma

Loable hecho de Scipiō cō Luceyo Español.

Consules Quinto Fabio Maximo, y Quinto Fulvio, y Scipion viendo seguro lo de la mar, sacò la chusma de las galeras en ordē de gēte guerrera, y jūto la cō sus legiones, y hizo vn gressō exercito cō que fue a buscar a Asdrubal Barchino cabe Betula: que por vētura es el lugar llamado Badelona, y como llego de camino, sus infantes cerraron cō los cauallos del Carthagines, y los forçaron huyr a su fuerte, lo qual visto por Asdrubal passose aquella noche sobre vnos cerros bien asperos y defendidos, dōde Scipion le cōbatio de arte que el huyo cō sus thesoros y elefantes, y dexo muertos ocho mil, y presos diez mil peones, y dos mil cauallos, de los quales Scipion embio en paz a los Españoles, y vedio por esclauos a los Aphricanos. Los dos Asdrubales y Magon Barchino concluyeron que no les quedaua ya de España mas de Estremadura y Andaluzia, y Portugal, siendo lo restāte de los Romanos: y q̄ Asdrubal deuia passar los Españoles en Italia dōde serian fieles a Anibal, y que Magon passasse a Cerdeña cō gran dinero a hazer gēte, y q̄ Asdrubal Giscō se retraxesse hazia Portugal para no venir a manos con los Romanos: y que el rey Masinissa anduiesse con tres mil cauallos Numidas alterando y robādo lo que pudiesse de la tierra enemiga: y Scipion se torno a Tarragona, llegando ya la fama de sus victorias a Roma. Asdrubal passò entonces para se juntar cō Anibal, y murio como queda dicho en el capitulo passado.

Repite se la muerte de Asdrubal.

§. III.

¶ Los Carthagineses tenia en mucho la possessiō de España, con cuyos thesoros pretēdian salir con el primado de la Monarchia, y temia mucho de la floreciente edad de Scipiō, y de su sangre feruiente: y no contentos cō tener contra el a Magō hermano de Anibal, y a Asdrubal Giscō, cmbiarō a Hanon de

de nuevo. Este hizo buena gēte en España desseando topar se con Scipiō, y Scipion le procuro cumplir su desseo, y por de mas presteza embio contra el a Marco Sylano con diez mil peones, y mil cauallos: y apressurando este su andar llego tres leguas de los enemigos, y supo q̄ Magon estaua en vn puesto, y nueue mil Españoles que lleuaua de ayuda en otro: y por tener a estos por boçales que no hazian mas q̄ dormir y comer, sin tener velas, dio sobre ellos, y los desbarato y mato, aunque Magon auia corrido por los ordenar, y capitanear: y no se escaparon mas de dos mil que huyeron cō tiempo en cōpañia de Magon: y poco despues fue preso el Capitan Hanon que auia llegado en socorro. Magon se dio a huyr con la caualleria, y con los soldados viejos, y en diez dias llego a donde Asdrubal Giscō estaua en la comarca de Caliz: y Sylano se torno victorioso para Scipion de quien fue muy honrado por el buen recaudo que se auia dado. Entrando el verano de el año trezeno de esta guerra, siendo Consules Lucio Vecurius y Quinto Cecilio, Asdrubal y Magō hizieron cincuenta mil infantes, y quatro mil y quinientos cauallos en el Andaluzia, y con este gentio fueron a buscar a Scipion: y el junto quarenta y cinco mil hombres, y fuēseles a poner frente a frente hazia Caçorla, cō ayuda de vn señor Andaluz muy poderoso llamado Colcas: y estuieron algunos dias mordiendose: y por algunas vezes sacaron todas sus gentes en orden de batalla, y por no començar la ninguno, se tornauan sin riña, lleuādo siēpre la mejor gēte en medio. Vn dia que Scipion determino de romper, apercibio a los suyos a almorzar muy de mañana, y entre dos luzes hizo salir a los cauallos a prouocar a los enemigos: y llegaron hasta el fuerte de los Africanos que se alborotaron con tal aluorada, y luego embio Asdrubal

bal sus cauallos contra ellos, sacando el la infanteria en la orden que solia. Scipion auia mudado su estylo, y puso en medio lo flaco, y en los lados lo rezio, y mādò yr las alas mas delanteras que la frente de en medio, porque su buena gente peleasse con la flaca de sus enemigos, y la desbaratasse (como era creyble) y porque su flaca gēte no se topasse con la rezia de su contrario. La batalla duro algunas horas en los lados, y holgauan las frentes, y aūque los Aphricanos quisierā yr en socorro de sus compañeros que se venciā, no podian, so pena de abrir el esquadron y de perder la batalla: y si arremetieran con los que tenia delāte, fuera meter se en el seno que hazia el exercito enemigo, con euidente peligro suyo: y por esto se estuieron quedos algunas horas mirando como los otros se mātauan: y como hazia gran calor, y estauan en pic armados y ayunos, sentian poco menos trabajo, y mas pena que los que peleauan. Ya quando estos pudieron llegar a las manos con los contrarios, yua la batalla de vencida, y toda la batalla (como si la hiziera su capitā señal de se retraher) començò en buena orden a tornar a tras: lo qual conosciendo por los Romanos aperraron con ellos poniēdo los en huyda, hasta su fuerte, sin q̄ Asdrubal los pudiesse entetener: y aun estuierō en poco los Romanos de entrar con ellos, si vna gran pluuia y su cansancio no los detuuiera.

Scipion vence a los Africanos.

§. IIII.

¶ El miedo que a los Africanos forço huyr, forço tābiē a no dormir, sino fortificar su estācia en aquella noche, temiēdo que a la mañana seria combatidos de los Romanos: y como se les fuessen algunas capitānias Españolas, y se dieffen a los Romanos dos pueblos vezinos de alli: en la noche figuēte alçaron su ropa, y se fueron callādo y a priessa por passar a Guadalqueuir.

Los Romanos los siguieron a la mañana, y sus cauallos los alcançaron matado de los çagueros y laderos, con lo qual los entretenian, por mas que ellos se esforçauan a andar: y como luego el cuerpo de el exercito, luego començarõ a ser hechos pedaços sin resistencia, y ellos se pusierõ en huyda, y el delantero fue Asdrubal cõ siete mil a vnõs montes cercanos, y los q̄ quedaron peleando se acogieron a vn cerro bien agro donde se defendierõ. Asdrubal huyo de dõde se auia recogido y no paro hasta Caliz: y como lo supo Scipion dexo a Sylano con diez mil peones, y mil cauallos sobre los de Asdrubal en el cerro, y el torno se a Tarragona. Asdrubal embio dẽde Caliz en q̄ se saluasse Magon, y con esto quedo el exercito sin algũ capitan: cõ lo qual vnõs se daua a Sylano, y otros huyan por donde podian, de manera que aquella guerra se acabo del todo, y dize Liuiõ que en el catorzeno año de esta segũda guerra Aphricana, y cinco despues que Scipion entro en España con authoridad de Procõsul: y Plutarcho conuiene en lo de los catorze años, mas el Glareano quiere que aya sido el trezeno, porque en el catorzeno pone por Consul a este Scipion, y entro en el Consulado al año siguiente despues de estas victorias.

Capitulo. XVI. De como Scipion passo en Aphrica por hablar con el rey Syface haciendo le su amigo, aunque despues por çasar se con Sophonisba se salio a fuera: y de como fue hecho Consul auiendo ganado a toda España para Roma: y de como hizo grandes aparejos en Sicilia para contra Carthago.

S. I.

Dizen los historiadores de estos hechos que Scipion no contento con auer sacado a España de el poder Aphricano, auiendo arrinconado en Caliz a Asdrubal y a Ma-

gon: penso passar la riña delante de las puertas de Carthago, para lo qual mejor guiar, embio a su amigo Lelio a hablar a Syface rey de Mauritania y amigo de Carthaginefes, combidando le con su amistad, y con la del pueblo Romano, y embiole ricas joyas q̄ son el ceuo de los Barbaros: y aunque Syface holgo con todo, dixo que no daua por assentada la tal amistad, hasta que Scipion por su persona la pusiesse con el. Scipion desse auia tanto aquella amistad de Syface, que dexo en lo de Tarragona a Lucio Marcio, y en lo de Carthagenã a Sylano, y el se embarco con Lelio en dos galeras auiedo se de meter por tierras de enemigos, y gẽte infiel (lo qual le reprehendio despues Quinto Fabio en Roma) y al mesmo pũto llego su cõpetidor Asdrubal Giscõ al puerto real por hablar al rey en lo mesmo que Scipion: y cõ tener sus siete galeras Asdrubal en el puerto, quando reconocio ser enemigos los q̄ llegauan, mando salir a ellos, sino que refrescando vn viente zillo de la mar, metio a Scipion en el puerto donde auia seguro para todos los que fuessen con negocios al rey, y ansí dize Liuiõ que no passõ mas de alterar se vnõs y otros. Parecele al curioso Historiador Aphricano Luys de el Marmol Caranajal que la ciudad de Cirtha donde residia Syface, es la que Ptolemeo llama Siga Colonia en la frontera de Cerdeña, y la que agora llaman los Aphricanos Haresgol en el reyno de Tremecen. Primero salio Asdrubal, y despues Scipion, y quando el rey los vio en su casa, siendo tan famosos Capitanes, y en nombre de las dos señorias mas poderosas de el Orbe, juzgo lo a grande honra suya: y por no se extremar con ninguno, los puso a la iguala a su mesa, y hizo los carearse, y conuersar se, y quiso los hazer amigos: mas dixo Scipion que en particular no auia mal querer entre ellos, y que lo

Luys del Marmol.

Conuersar se Scipion, y Asdrubal.

Scipio sale de el cõsulado.

lo de la Republica el no lo podia determinar, por no se le auer dado facultad para ello. Gustaua tanto el rey Barbaro de los ver juntos, que trato de que durmiesse en vna cama, y ambos holgaron de ello, porque gustaua mucho Asdrubal de la buena gracia de Scipion, y esto le hizo creer que Syface le daria por amigo de los Romanos (como se dio) y creo que con ser tan enemigos, el generoso coraçon de cada vno le asseguraria del otro, para ni por esso dexar de dormir: lo qual yo no diria de hombres pusillanimos, y apocados, y criados sin policia intelectual, o moral. Scipion se torno a España dexando a Syface por su amigo, y como enfermasse peligrosamente, los reyezuelos Mandonio, y Indibile, se le rebelaron: mas el cõualecio, y los domo: y aun hizo como sola la isla de Caliz no quedasse con los Carthaginefes, ni aun para escondrijo, como antes: pues la recibio en su poder cõ quãtos pueblos no se le auian dado antes, o se le auian rebelado. No teniendo mas que ganar en España, engrandecio a Italica cabe Seuilla con ciudadanos Italianos, y la llamo Italica por esso: como diga Apiano que antes se llamo Sancios: y dexo en España para la conseruar y defender a Lucio Lentulo, y a Lucio Manlio, y embarco se en diez nauios para Roma, al qual salio el Senado al templo de Belona donde dio entera cuenta de lo que auia hecho en España contra los Capitanes sobre dichos cuyos exercitos auia destruydo, sin que en toda España quedasse hombre que respondiesse con armas por Carthago: y parecieron sus cosas a los padres dignas de triumpho, si las ouiera hecho con titulo de Capitan Cõsular, mas cõcedieron le la ouaciõ, y ni el pidio triumpho muy de veras, por ser contra las leyes. Poco despues llego el tiẽpo de criar nuevos cõsules, y todas las Centurias dieron sus

votos a Scipio con notable fauor y aplauso, y diõ le por cõpañero a Publio Licinio Crasso põrifice Maximo, y fue tan grande el cõcurso de gẽtes a Roma en estas elecciones por ver a Scipio, quã grãde no auia sido en todo el tiẽpo de aquella guerra: y todos clama uã a boz en grito q̄ el auia de raer los Carthaginefes de Italia, como los auia barrido de España: y que como Lucio auia cõcluydo con biẽ la primera guerra Africana, ansí auia de concluyr Scipio la segũda, y q̄ passasse luego en Africa. Scipio no desse auia mas q̄ verse en Africa, y dezia q̄ no le auia hecho a el cõsul para se andar peleado, sino para fenecer la guerra: y q̄ aquello no se podia hazer sino passando en Africa, lo qual sino le cõcediesse el Senado, lo pediria al pueblo Romano: contra lo qual ningun Senador oso hablar, aunque no les parecia bien tãto orgullo en vn mãcebo, por le ver tan prosperado en sus victorias, y tan acepto al pueblo Romano: mas Fabio Maximo el tardio hablo largamente contradiziendo le sus demandas, al qual respondio Scipion, y conseqũio que le cõcedieron la isla de Sicilia con facultad de que si le pareciesse pudiesse pasar en Africa cõtra Carthago, q̄ era lo q̄ el desse auia, lo qual primero comunico cõ el otro cõsul q̄ era mas viejo.

S. II.

¶ Estaua la señoria Romana tan gastada, que ni tenia gente de guerra, ni dineros con que proueer a Scipion para hazer aquella su tan desseada jornada: y aun por ventura dissimulauan en parte con el, o porque no passasse, o porq̄ como goloso de la passada el se proueyesse: y el viendo aquello, pidio al Senado que ya que no le daua ayuda, no le estoruasse la que le quiesse dar pueblos, o personas, que a ello quiesse salir, sin que el pusiesse vndera en publico, y sin que mãdasse sonar caxa, y el Senado se lo cõcedio.

Li 5 Dizen

Liui. 8. dec. 3.
Plutarch. in
Scipio.

Armada de
scipio hecha
en breue tíe-
po.

Dizen Liuius y Plutarcho que los pueblos de la Toscana y de la Umbria le proueyeron como a porfia de madera y de xarcias y de todo lo de mas necesario al armada, como son armas, y vittuallas: y que el se dio a tan bué recaudo, que dentro en quarenta y cinco dias despues de cortada la madera en los montes, echo a nadar treynta galeras con quanto tuuieron menester, para feruir de su officio. Siete mil hombres se le ofrecieron a passar con el, y metiendolos en sus treynta galeras, se partio con ellos para Sicilia: y en el mesmo tiempo lleugo a Genoua en fauor de Anibal Magón su hermano, que vencido antes de Scipion en España auia passado a Menorca donde auia inuernado: y lleuo doze mil peones, y dos mil cauallos en treynta galeras y en otros muchos nauios, y luego embio sus nauios a Carthago, sino fuerón diez galeras, porque oyo dezir que Scipion encaraua contra Carthago. En llegando Scipion a Sicilia faco sus galeras del agua porque se curasse la madera en seco en aquel inuierno que auia menester para se aparejar: y con las galeras viejas de la isla embio a Lelio que robasse las costas de Aphrica, donde se recibio harta alteracion pensando que fuesse Scipion: y embiaron a Philippe rey de Macedonia doziéto taléto de plata porque passasse contra Italia, o contra Sicilia: y embiaron de Carthago a mandar a Anibal y a los otros capitanes que detuuiesse a Scipion con nuevas necessidades y alborotos, porque no passasse en Africa: y embiaron a Magon veynte y cinco galeras y seys mil soldados, y ochocientos cauallos, y siete elefantes con mucho dinero para hazer gente en Italia. Lelio se torno para Scipion con buena presa de Africa, auiendo se visto con el rey Masinissa hecho amigo de los Romanos, que embio priessa a Scipion para passar en Africa. En esta sazón los Locros de

Italia que estaua por Anibal se dieron a Scipion, y el passo alla por el Faro de Mecina, y puso por gouernador al legado Quinto Pleminio: y fueron las maldades de este Pleminio y de los soldados que con el quedaron, tantas y tales, que matauan hombres, corrompián donzellas, defonrauan dueñas, y profanauan templos. Los soldados auian ydo alli de dos partes, y a Pleminio acudián los que el auia lleuado de Rijoles, y los demas tenian recurso a sus Tribunos, aunque todos estaua debaxo del gouerno de Pleminio: y como vno de los de Pleminio lleuasse por fuerça robado de vna casa vn vaso de plata, y fuessen de la casa dando bozes tras el, encontraron le los Tribunos que le quitaron el vaso, y sobre ello llegaron a cuchilladas soldados de vna parte y de otra. Vécidos y heridos los de la parcialidad de Pleminio dieron le quejas de los tribunos a los quales pidió, y començo a dar grâdes tûdas de açores, lo qual sabido de los aficionados de los Tribunos dieron sobre Pleminio, y cortaron le las narizes y orejas, y lleuaron sus Tribunos. Scipion en sabiendo de tanto mal passo alla de Sicilia, y mâdo prender a los Tribunos, y a Pleminio dexo en su officio: y Pleminio mal satisfecho de la prision de los Tribunos, aunque auian de ser lleuados a Roma, faco los de la carcel, y cometiendo en ellos quantas crueldades supo hasta que los mato, hizo muchas otras crueldades en muchos de los mejores de la ciudad. En este medio tiempo espiro el año de el Consulado de Scipion, y fue le prorogado el tiempo de la prosecucion de la guerra de Africa por otro año con titulo de Proconsul: y en este año que dice Liuius auer sido el quizenno de esta guerra, fueron Consules Marco Cornelio Cetego, y Publio Sempronio Tuditano, a los quales llegaron diez embaxadores de los Locros llorando y vestidos de xerga, con ramos de oliua en sus

Vale. li. ca

en sus manos al estilo de Grecia, y pidieron audiencia en el Senado, y ansí se les dio. Allí dieron quejas de Pleminio, y de los que con el estauan de tantas maldades, que se obligaron a padecer otro tanto mal, si se pudiesse prouar poder hazer mas mal vn hombre a otros de lo que de aquellos soldados auian los Locros recebido. Fabio Maximo el Tardio les pregunto si auian pedido justicia a Scipion, y respondieron que si: y que auia ydo, y dexado a Pleminio en el officio sin castigar le por lo passado: y que Scipion, o era partido para Aphrica, o estaua para esso, y que por esto no auia tornado a el. Con esto los mandaron salir fuera del Senado, y Quinto Fabio Maximo que era en Roma con Scipion, lo que en Carthago Hanon con Anibal, dixo que auia nascido Scipion para corruptela de la disciplina militar, y que no como official Romano, sino como Rey absoluto perdonaua y castigaua, por su antojo: y que Pleminio deuia ser trahido a Roma encadenado, y sentenciado a muerte, y sus bienes confiscados, si fuesse verdad lo que de el deponian: y que si Scipion se ouiesse partido de Sicilia, le llamassen a Roma y que los Tribunos de la plebe propuiesse delâte del pueblo Romano prouar le del Proconsulado.

§. III.

Muchas otras cosas infamatorias ventilaron contra Scipion, y muchos hablauan mal de su biueda, mas Quinto Metelo hizo que no fuesse reuocado a Roma, sino que el Pretor de Sicilia Marco Pomponio se partiesse con diez legados que le diessse el Senado, y con dos Tribunos de la plebe, y vn Edil con cuyo consejo, y asistencia, examinasse el Pretor si lo que los Locros dezia auer padecido de Pleminio, era con sabiduria y culpa de Scipion: y que si tal fuesse, que le mãdassen tornar a Roma dende Sicilia, y que si fuesse

passado en Africa, que los Tribunos y el Edil con dos de los Legados passassen tras el a Africa, los Tribunos y el Edil para le traer a Roma, y los Legados para quedar por capitanes del exercito, en quanto de Roma fuesse capitân con authoridad bastâte: mas que sino le hallassen culpâte, que le dexassen proseguir su jornada. Los aqui nõbrados fueron a los Locros, y embiaron a Roma preso a Pleminio con otros treynta, y preguntaron si se quexaua alguno de Scipion, y dixeron que no, porque no se hizieron aquellos males con su consentimiento, aunque no auia sido muy riguroso en los atajar, y dende alli llegaron a Sicilia donde Scipion sabiendo de la causa de su yda, hizo poner la gente de tierra en orden de batalla, y las galeras como si quisierân romper vnas con otras: y ansí a los de la tierra como a los de la mar hizo dar tales muestras, y el mostro los aparejos que auia proueydo para aquella jornada, que el Pretor y los demas quedaron admirados: y tuuieron por cierto que si aquel hombre no ponía en libertad a Italia, que no tenia Roma a quien lo encomendar: y animâdole a passar en Africa, se tornaron a Roma, y satisfizieron al Senado, y purgaron la mala fama que maldizientes sembrauan contra el. Luego embio el Senado facultad plenissima a Scipion para que de toda la gente de la isla escogiesse la que le pareciesse: y que quando por bié tuuiesse passasse en Aphrica, y encediessse la guerra contra Carthago. Dice Liuius que remian los Carthagineses tanto de esta armada que sabian aparejar Scipion contra ellos, que por toda la costa tenian atalayas que descubriesse qualquiera cosa que por la mar pareciesse: y que temiendo mucho que con el fauor del rey Syface se atreuia Scipion mas osada mente a passar en Africa procuraron de ganar para si la amistad de aquel rey. Asdrubal Giscón tenia vna hija casada

ra,

ra, y hermosa por extremo, y apalabrada cō el rey Masinissa, y tal maña se dio q̄ la caso cō el rey Syface, y alcāgo del que se diessē por amigo de Carthago: y juraron se vnos a otros amistad perpetua contra todo el mundo: y tras esto con ayuda de la hija le hizo escreuir a Scipion que le tuuiesse por despedido de su amistad, por estar ligado cō los Carthagineses a bien, y a mal. Bien quisiera Scipion que no supieran sus soldados auerle llegado aquellos embaxadores, mas lo que pudo remediar fue embiar los luego a su tierra por q̄ no descubriessen la mudāça de su rey, con cuyo hoto yuan sus gentes confiadadas de acabar arduas auenturas: y llamando al Pretorio les hizo vna platica en que les dixo, importunar le mucho los reyes Syface y Masinissa sobre que luego se metiessē al mar, por tanto q̄ todos estuuiesse a pūto para se embarcar. De çaragoça partio para el promontorio Lilybeo en frontera de Aphrica, y mando conuenir alli toda la gente de guerra que los Romanos tenían en Sicilia, y todos los nauios, y escogio la gente que quiso cuyo numero no se determina, y mando embarcar matalotage para quarenta y cinco dias, y aparejado para los quinze: y con quarenta galeras de guerra, y quatrocientos otros nauios de carga salio de Sicilia, y en pocos dias dio consigo en Aphrica en el promontorio Hermoso donde salto en tierra, quedando Carthago mas hazia el Poniente, pues aun Tunez estava en medio de este promontorio, y de Carthago.

Capitulo. XVII. De como Scipion comēço la guerra en Africa cōtra Carthago, y de como destruyo a muchos capitanes cō sus exercitos: señaladamēte a Syface diuersas vezes al qual prēdio ganādo le su reyno de Cirta cō el de Numidia, y prēdio a Sophonisba: y comēço a tratar de las pazes que le pidieron en Carthago.



§. I.

Omo Scipion desembarco, todo el villanage se acogio a los lugares fuertes con sus haziendas, y todas las ciudades se pusieron en armas, y la gran Carthago oyo su llegada con el semblante que pudiera tener viendole delante de sus puertas: las quales se mandaron cerrar, y poner gente que guardasse y velasse la ciudad por las estancias de las cercas. Lo primero que los Carthagineses hizieron fue dar quinientos cauallos a su capitā Hanō para q̄ fuesse a reconocer sus enemigos y sus desfignos: sino q̄ fue su desgracia auer embiado Scipiō algunas capitānias a robar la cāpañā, en cuya guarda mando a cierto numero de cauallos velar den de ciertos pueustos, y estos se topārō cō los Carthagineses, y los matarō a casi todos con su capitā Hanon. Masinissa con esperança de ser restituydo en su reyno que le tenían Syface y Vermina su hijo, se auia hecho amigo de Scipion: y en sabiendo de su llegada se fue a ver con el, y los Carthagineses en lugar de el rezien muerto Hanon, pusieron a Hanō hermano de Anibal, y este hizo con presteza quatro mil cauallos cō los quales se metio en la ciudad de Salera tres leguas de el real de Scipion, para estoruar le dende alli el mal q̄ hazia por la tierra: y entre tanto encargo Carthago a Asdrubal Giscō q̄ proueyesse en todo, todo lo necessario para q̄ la señoria no recibiesse detrimento, y al Rey Syface supplicaron que tomasse como por suya aquella empresa, pues era vezino, natural, y amigo, y tan gran señor, y pues sabia q̄ si los Carthagineses quedassen vencidos, no le dexarian a el en paz los Romanos. Por quitar Scipion de Salera los cauallos q̄ auia metido Hanō, embio a Masinissa cō vn mediano escuadrō de cauallos q̄ los prouocasse a la

Scipion comiença la guerra en Aphrica.

escaramu-

escaramuça: y mādō le que si saliesse a el, se retraxesse hasta vn focuesto dōde el se quedo con la caualleria Romana: y Masinissa o fingiendo miedo, o jaçando animosidad hizo como salierō tras el derramados, y sin cōcierto, y los ceuo hasta la celada dōde murierō hasta mil que yuan en la delātera cō Hanon, y en el alcance que duro siete o ocho leguas matarō o prēdierō otros dos mil. Asdrubal hizo tres mil peones, y tres mil cauallos, y su yerno Syface llego con cincuenta mil peones, y diez mil cauallos: y pusieron se contra Scipion que andaua entonces negociado sobre tomar a Vtica, lo qual no pudo conseguir, y porque entraua el inuierno, hizo sus alojamientos a la costa de la mar en vnos altos en que se fortifico. Llegado el año dieziseyseno de esta guerra fueron hechos cōsules en Roma Gneyo Seruilio Cépion, y Gneyo Seruilio Gemino, y en quanto duro el inuierno procuro Scipion reconciliar consigo a Syface, mas no le pudo conuencer a dexar la liga de los Carthagineses, a lo qual ayudo mucho estar de por medio Sophonisba que rogaua por su ciudad. La ciudad de Vtica esta totalmente agora destruyda y yerma: mas vn puerto cabe su sitio es llamado puerto Farina de los Christianos, y de los Alarabes Gar el Melha.

§. II.

¶ En assomando la prima vera comēço Scipion a sacar su gente con ademā de combatir a Vtica, y el no aparejaua sino para quemar los reales de sus enemigos que eran hechos de tablas, y de seto y touas: y despues de auer tomado cōsejo sobre este acometimiento, mando vna tarde sacar las vanderas fuera de el real, y en anocheciendo metieron la gente en ordē, y a la media noche llegaron callando a los alojamientos de los Aphricanos cuyo assiento, entradas, y salidas teniā

bien notadas muchos Romanos que auian andado en los tratos de las pazes. Scipion dio parte de la gente a Lelio, y mando a Masinissa que fuesse con el contra Syface, encargando les mucho la presteza, y el cuydado vigilantissimo: y el se encargo de quemar a Asdrubal con los suyos, mas que no començaria hasta ver arder el real de Syface. Lelio y Masinissa pusieron con gran presteza fuego en muchas partes de los alueres de los soldados de Syface, y de vnos se pegaua en otros: y los soldados creyendo que a caso se auian encendido, salian desnudos, o desarmados a le matar, y luego eran muertos de los Romanos que tenían bien mirados los pueustos que auian de tomar: y si se tardauan en salir, eran quemados con sus tabernaculos, y a penas se escapo qual o qual con la vida de tan grande multitud. Scipion hizo el mesmo regalo en el real de Asdrubal donde se alojauan los Carthagineses, y en que muchos hombres y bestias se quemaron, y los que escapauan de el fuego, cayā en el hierro: y con estas diligencias Romanas se escaparon de este peligro veynte mil peones, y quinientos de cauallo con el rey y con Asdrubal, y fueron muertos a fuego, y hierro quarenta mil, y presos seys mil, y onze senadores de Carthago, y ciento y setenta y ocho vanderas, y dos mil y setecientos cauallos, y seys elefantes, con infinidad de armas. Asdrubal huyo para Carthago, por tener en orden el regimiento de la guerra, y auiedo los Sufetes o Consules llamado a Senado, vnos dezian que trataffen de pazes cō Scipion, otros que reuocassen luego a Anibal de Italia: mas el tercero parecer de Asdrubal y de los Barchinos valio, que se hiziesse gente de nueuo, y se reforçasse la guerra: y embiaron a rogar a Syface q̄ no desmayasse por aquella desgracia y Sophonisba le cōuocio

Scipio destruyo a los Africanos en sus alojamientos.

suppli-

supplicando se lo llena de lagrymas: y sabiendo el que auian llegado quatro mil Espanoles al puerto; se dio priessa a juntar gente, y proueer la de armas, y junto se con Afrubal teniendo ambos treynta mil hombres boçales, y muchos contra su volúrad; q̄ no valian por ocho mil buenos soldados. Scipio teniendo se por libre de la guerra de los huydos, auia comēçado a cōbatir a Vtica ciudad grande y fuerte: si no que sabiendo que le yua a buscar con aquella gente, salio a ellos, y con gran facilidad los desbarato, y mato la mayor parte, donde solos los Espanoles dize Liuius que murieron peleando frente a frente sin querer huyr. Scipion embio a Lelio, y a Masinissa tras Afrubal y tras Siface, quedando el apoderando se de las ciudades vezinas, y al catorzeno dia llegaron al reyno de Numidia que de buena volúrad se reduxo a la obediencia de Masinissa su rey natural: y Siface se rehizo en su reyno de mas de otros cincuenta mil hombres con los quales importunado de Sophonisba camino contra Lelio: y como era gente nueua en aquel menester, fue luego desbaratada, y puesta en huyda, y por esto murieron pocos, hasta cinco mil, y fuerō presos dos mil y quinientos, porque no se asierō mas de los de cavallo: y el desgraciado Siface que andaua capitaneando los suyos, cayo del cavallo, y luego fue preso de Lelio y de Masinissa, cō cuya prision no poco se holgaron, y Valerio Maximo dize algunas buenas doctrinas sobre su prision. Dize Ouidio que la prision del rey Siface fue a veynte y quatro de Junio.

§. III.

¶ No cabia de plazer Masinissa, viendo y teniendo al rey Siface preso, que le auia tenido a el desheredado de su reyno: y pidio a Lelio la caualleria, y al rey Siface para yrse delante a Cirta cabeça de aquel reyno, y q̄ le siguiesse

el poco a poco con la infanteria, y que les feria facil ganar aquel reyno. Lelio holgo de ello, y en llegando Masinissa a Cirta se le dio, viendo preso a su Rey, y Masinissa se fue al palacio real dōde la desdichada Sophonisba se le echo a los pies suplicado le por todo lo diuino y humano, que no la dexasse en poder de los Romanos, o que antes la mataffe con sus manos. Masinissa fue tan preso del amor de la Reyna, que la prometio hazer quanto pudiefse por ella, y temiendo el rigor de los Romanos contra ella, por auer ella en cendido a Siface contra ellos, se caso luego con ella, pareciendo le que con ser ya su muger la ternian otro respeto. Mucho me satisface lo que dize Zonaras que Masinissa auia dexado el vando de sus parientes los Carthaginefes, y se auia hecho con los Romanos, porque auiendo le prometido a Sophonisba en muger, se la auian quitado, y dado ia a Siface: y aun por ventura nascio de aqui la enemidad de Siface cōtra Masinissa, que le guerro y quito su reyno: porque no se conio persuadir me que se auian de casar tan repentinamente, sino tuuieran de antes algunos principios andados. A penas se acabaua de casar Masinissa con Sophonisba, quando llego Lelio, y arrebaro a Sophonisba, y la embio presa con otros captiuos a Scipion, y ellos acabaron de ganar aquel reyno, con breuedad, y se tornaron a Scipion que reprehendio asperamente a Masinissa por el casamiento de Sophonisba, y le dixo rasamēte que no se la dexaria. Medio muerto quedo el Aphricano con q̄yr esta palabra, y derretido en llantos que puso lastima, y monio a lagrymas a quantos le oyeron, alcanço de Scipion poder la embiar vn vaso de ponçoña, mandando la dezir de su parte que lo que el mas desseata era poder la guardar la fe marital que la auia dado, mas que no lo

Masinissa
caga con
Sophonisba.

Zonar. to. 2.
Annalium.

Apiano in Li-
byco.
sophonisba
se mato.

Liuius li. 10.
cap. 2.
Plutarch. in
Scipione.

podia hazer: y que lo segundo que la auia prometido de no la entregar biua a los Romanos, cumplia con ella embiando la aquel vaso de ponçoña con que se podria poner en saluo: y que la supplicaua que mirasse cuya hija era, y que auia sido muger de dos Reyes, para que tomasse aquella muerte con el animo de que a si mesma era deudora. Ella tomo el vaso diziendo que pues el marido no podia dar mejor don en aquel pūto a su muger, que le recibia por don de mucha estima: y que de vna sola cosa se hallaua muy penada, de se auer casado tan mal fazonadamēte que ouiesse de morir en el talamo: y con esto beuio la ponçoña con que cayo luego muerta. Dize Apiano variando de Liuius, que como Scipion affeasse a Siface auer dexado a los Romanos por los Carthaginefes, que le respondió que las negras bodas de Sophonisba le auian hechizado a perder el seso: y que ella tenia tales mañas, que bastaria a trastornar a quantos hombres ouiesse en el mundo, y que de vna cosa recibia gran cōtento que era ver la casada con Masinissa el mayor enemigo que tenia, por que tenia por cierto que ella le traeria a estado de perdicion: y de miedo de esto forço Scipion a Masinissa dexar la, porque el no quisiera que la matara. Hasta entre los Toscanos escriuieron Tragedias de la triste Sophonisba Petrarcha, y Ludouico Dulce.

§. IIII.

¶ Prosiguiendo Liuius, y Plutarcho, en los prosperos successos de Scipion dizen que los Carthaginefes quedaron espantados con la tan presta perdicion, y prision, de aquel poderoso Rey Siface: y que hallando se sin otra esperanza de remedio trataron de reuocar a Anibal de Italia para socorro de su ciudad, sobre la qual no dudauan de que vernia luego Scipion. Pri-

mero quisieron tratar de pazes con Scipion que auia llegado cerca de Tunez, y embiaron le treynta senadores que cargaron la culpa de aquellas guerras a Annibal, y a su parcialidad Barchina, que como poderosa lo lleuaua todo a donde queria, y le supplicaron por la paz echados por tierra, prometiendo qualquiera cosa hazedera. Scipion les dixo que aunque el no auia passado en Aphrica sino por acabar la guerra con entera victoria, que holgaria mostrar al mundo quan justificadamente proceden los Romanos en sus contiendas, y quan justamente las dexan: y que lo que auian de hazer los Carthaginefes para alcançar pazes de los Romanos era sacar luego todas sus gentes de Italia, y Francia, y restituyr todos los captiuos y fugitiuos Romanos, y no tocar mas en España, y que no auian de tener, ni pretender señorio a ninguna de todas las islas que ay entre Aphrica, y Italia, y que le auian de entregar quantas galeras tuuiesfen, sino fuesfen veynte que les queria dexar, y que auian de dar quinientas mil hanegas de trigo y trezientas mil de ceuada, y quanto dinero el quiesse pedir, y no determina Liuius la quantia. Los Carthaginefes concedieron las condiciones por entretener se hasta que Annibal fuesse llamado de Italia, y embiaron algunos de los captiuos, y de los Romanos fugitiuos a Scipion como para principio de el cumplimiento de las condiciones de la paz, y pidieron le treguas para embiar a Roma como el les mandaua. Scipion embio a Lelio a Roma con las nueuas de sus victorias, y cō el rey Siface preso, y fue increyble la grāde alegria de el pueblo Romano, y mado el Senado que por quatro dias se occupassen todos en dar gracias a sus Dioses por las victorias q̄ les auia dado: y Publio Elio Pretor mado que se abriesen todos

scipio vee a
los Aphricanos
en batalla.

Eutropi. li. 3.

Valer. 6. c. 11.

Ouid. 5. Fast.

dos los templos de Roma, y que se empleasse aquel dia de todo el pueblo Romano en andar las estaciones regraciádo a sus Dioses el buen fin de la guerra de Aphrica. Los embaxadores de Carthago no fueron permitidos entrar en Roma, y salio el senado fuera de la ciudad al templo de Bona: y lo que alli se concluyo por parecer de Marco Leuino que auia sido dos vezes Consul, fue mandar llevar a los embaxadores de Carthago echar los de las tierras de Roma, por casi espías, no auiedo ellos pedido confirmacion de las condiciones que les puso Scipion, sino de las que con ellos auia puesto Lucracio en el fin de la primera guerra Aphricana. Dize Liuius que durante el tiempo de las treguas entre Scipion, y los Carthagineses, partio de Sicilia Gneyo Octauio cō dozientos nauios y treyntra galeras para el exercito de Scipion: y cerca de Carthago le maltrato vna tempestad, que le hundio muchos nauios, y dio con otros en los puertos de Carthago: y los Carthagineses con cobdicia de la ganancia mandaron a Asdrubal que con cincuenta velas saliesse a cogellos que pudiesse, y el tomo muchos, y se los lleuo aremulgo atados por las popas. Scipion sintio mucho aquel assalto en tiempo de treguas, y embio les sus embaxadores pidiendo restituciō: mas los embaxadores no recaudaron hazieda, y ouieran de perder las vidas: y sin esto Asdrubal embio tres galeras a tomar vna Romana, y la fatigaron tanto que dio consigo en la costa hecha pedaçōs, y se saluo la gente. Tras esto lleo Lelio de Roma, con los embaxadores Carthagineses que fueron embiados en paz por Scipion, aunque los pudiera tratar como a enemigos, y luego torno a la guerra mas cruel que antes. Tales infidelidades fuelen traer a sus authores a perdi-

cion, como vernan en algun tiempo los Carthagineses, y su ciudad.

Capitulo. XVIII. De como los Carthagineses sacaron de Italia a Anibal en fauor de Carthago: y de como peleo con Scipion, y fue vencido del: y de las condiciones terribles que los Carthagineses aceptaron: por que les diessen paz los Romanos. §. I.

DIZE Tito Liuius que lo dicho hasta aqui passo en el año diezieseyfeno de esta guerra, y que lo siguió te passo en el decimoséptimo, siendo Consules Romanos Marco Seruilio Gemino, y Tito Claudio Neron: y que como los Carthagineses se viesse apretar de Scipion, por no auer llegado a fin las pazes que se començaron a tratar, que embieron sus recaudos a Anibal mandando le que luego saliesse de Italia para yr a dar fauor a Carthago contra Scipion: y si los Romanos ouieran hecho esto luego que Anibal lleo a Italia, ouieran escusado muchas muertes, y otros daños. Con angustia que le hazia cruzir los dientes dezia Annibal viendo se mandar salir de Italia para socorro de Carthago que aquello era declararle lo que no le auiedo antes proveydo le auian dado a entender por señas, que se fuesse de Italia: y que no salia el de Italia vencido de los Romanos tantas vezes vencidos de el, sino de el senado Carthagines por embidia y murmuracion: y que ni el mesmo Scipion se holgaria tanto con aquella su ignominiosa salida, quanto Hanon, que por assolar la casa de los Barchinos, auia ordido echar les encima a toda Carthago. Con el recato de semejante salida tenia nauios a mano en diuersos puertos, y dexando la gente fiaca como en guarnicion en los pueblos q̄ tenia en el Abruzo, embarco a los q̄ eran de valor: y porq̄ algunos

Liuius lib. 10 Dec. 3.

Liuius lib. 8. Dec. 3. Plutarc. in Anibal.

Plini. lib. 15. c. 18. & li. 34. cap. 6. Florus. lib. 2. Frontinus. lib. 3. Valeri. Max. lib. 3.

Liuius lib. 6. De cad. 3. Eutro. lib. 3. Velleius. lib. 2. Orosius. lib. 4. cap. 17.

Anibal sale de Italia lib. 10.

gunos por no passar cō el, se le acogieron al tēplo de la diosa Iuno Lacinia, hizo los matar dētro del: y cabe este tēplo dizen Liuius y Plutarco que hizo vn arco triumphal en que dexo escriptas las proezas que auia hecho en Italia: y que porque muchos las supiesse leer, las escriuio en lengua Griega y Aphricana, y con esto dexo a Italia, y en ella su coraçon, no por amor, sino por odio rauioso con que quisiera arrancar los coraçones a todos los Romanos. Los Romanos recibieron tã gran gozo con saber auerse ya ydo de Italia Anibal, que por concorde parecer de todos y de todos los Magistrados de la ciudad se dedicaron cinco dias en que no se ocupassen todos mas de en sacrificios y hazimientos de gracias a sus dioses, por los auer librado de los dientes de aquel lobo: aunque por otra parte se les resfrió esta alegria con el peligro en que vian a Scipion con Anibal y Magon que yuan contra el, sin los otros que auia en Aphrica. Affirma Plinio que assentó real Anibal legua y media de Roma, y que se fue passeando con algunos cauallos hasta la puerta Colina, y que (como otro Alexandre Magno en Asia) lanço vna lança dentro en Roma por sobre las cercas: y añade que en Roma le pusieron sus estatuas en tres partes de la ciudad. Liuius y Eutropio y Veleyo y Paulo Orosio bien cōceden auer puesto Anibal su campo menos de vna legua de Roma, cabe el rio Anienes, y auer ydo passeandose hazia la puerta Colina hasta el templo de Hercules: mas atrauiesse cōtra Plinio que el Proconsul Fuluius Flaco q̄ tenia su gente en aquella parte fuera de la ciudad, embio contra el vna vanda de cauallos que le hizieron tornar atras, y así no parece auer podido lançar su lança dentro en Roma, aunque bien pudo ser tirarla contra Roma cō la rauia que tenia de la destruir.

El glorioso sant Hieronymo dize que vio a Roma, mas que no la cerco. Magon el capitan Carthagines que salio con Anibal de Italia, no lleo biuo a Aphrica, porque se embarco mal herido, de vna refriega en que se auia visto con el Pretor Publio Quintilio Varo, y con el Proconsul Marco Cornelio, y murio pocos dias despues de embarcado: mas Anibal lleo en saluamento a Aphrica, y tomo tierra en Leptis, que es Tripol de Berueria.

Hieron. ad Gerontiam.

Anibal de se embarco en Aphrica.

§. II.

¶ Ya llegaua Anibal a la ciudad de Adrumeto, y oyedo q̄ Scipio destruyera a mas y peor la cãpañia de Carthago, y q̄ se apoderaua de todos los pueblos fuertes q̄ podia: determino yrle a estoruar tanto mal, y anduuo hasta la ciudad de Zama cinco jornadas de Carthago, y dende alli embio algunos cauallos ligeros a correr el cãpo por descubrir el assiēto y estado de las cosas de Scipio los quales dieron en los descubridores Romanos que los prendieron: y Scipion los mando tratar bien, y mostrarles quãto auia en su cãpo, y embiolos en paz a su capitã. Biē entendia Anibal q̄ el encēdio aq̄lla guerra: y que por el no se auia hecho pazes entre Carthagineses y Aphricanos: y temia mucho del fin de aquellas discor dias, y q̄ a sucederle mal, ternia muchos q̄ se lo darian en rostro: y como tambien supiesse que auia llegado el rey Masinissa en fauor de Scipion con feys mil infantes y quatro mil cauallos y que Scipion estaua muy confiado de victoria: determino de le hablar en pazes, antes de proceder a mas. Auiedo juntado sus exercitos vna legua el vno de el otro, salieron ambos a la mitad de el camino con gente de guarda, y con sendos farantes: y quando se vieron, cada vno estuuo suspenso mirando al otro, juzgando el vno del otro q̄ tenia delante la pericia mili-

Liuius. lib. 10 Dec. 3.

Carthagineses no guardan las treguas.

Habla de Anibal y de Scipion.

tar de todo el mundo. Anibal como mas viejo hablo primero, y dixo que como quien auia leuantado la guerra, la queria trocar por la paz, y hizo vn razonamiento harto asselado para en vn hombre militar: saluo que Scipion le quisiera ver algo mas humilde, pues tantas culpas se le podian oponer, y por esso le añadió tales condiciones a las q le auia el mesmo Anibal señalado: que sin concluir cosa se tornaró cada qual a los suyos aperciéndolos a la suprema batalla. Anibal auia en este tiempo quarenta y cinco años, y Scipion treynta y quatro, o treynta y tres: y Anibal harto toco en la platica dicha en las prosperidades de su mocedad, para atraher a Scipion a vna bláda paz: mas Scipion que gozaua dellas no temia los reueses de fortuna, y ansí quiso mas romper en buena guerra, que cofer en ruynes pazes. Venido el dia siguiente despues de la platica, sacó cada capitan sus gentes por aquella llanada, no solamente para determinar quales hollarían a los otros: sino y aun para quedar sin competencia en la pretension de la monarchia a que todos aspirauan. Cada vno dixo del otro no ser posible poder se mejor ordenar vn exercito para romper en batalla, que el auia ordenado: y los Romanos començaron la danza al son de vna tan terrible melodia de gríta que leuantaron, que dize Liuió que los ochenta elefantes que Anibal lleuaua en la frente de su batalla se espantaron, y tornaron atras turbando a los suyos: y luego afferraron con ellos y con los de cauallo Masinifsa por vna parte y Lelio por otra, y los arrancaron del campo huyendo, dexando a muchos muertos. Con esto quedo Anibal desguarnecido de su caualleria, y como la infanteria llegasse a las manos, la de Anibal començó luego a huyr y a morir, porque auia puesto la mas ruyn gente delante en

que se cansassen los Romanos: y estos huyeron tan desapoderadamente a la segunda batalla que la turbaron ya quanto: y como siempre Scipion apretasse tras los que huyan, no les daua lugar de se ordenar, ni aun de poderle resistir mucho los otros esquadrones en que Anibal mas confiaua. Anibal reforço su batalla reduziendo a ella diuersas vezes a los que salian huyendo de ella, mas nunca se pudo mejorar en vn punto contra Scipion: y ya que vio su juego perdido, metio su cauallo en huyda para la ciudad de Tunez que esta dos leguas de Carthago sin q Masinifsa y otros q raudiado bolauan tras el, le pudieffen alcáçar: y temiéndose de algunos Españoles y Italianos de los suyos que se auia acogido allí, q por ganar la gracia de Scipio, le prenderian: salio de allí cō solo vno de cauallo, con el qual dize Apiano q en dos dias y dos noches llego a la ciudad de Adrumeto donde tenia alguna gente y municiones, auiendo calado tres mil estadios, que hazen nouenta leguas. Esta ciudad de Adrumeto dize algunos modernos q es la q el Emperador Don Carlos sacó del poder de Gut Arraez llamada Aphrica de los nuestros, y Mehedía de los Alarabes, y el Emperador la destruyo totalmente, aunque tenia de circuytu cinco mil y trezientos passos, y a cada treynta passos vna torre con que se auia bien defendido en el año de 1519. del Cōde Pedro Navarro. Apiano dize q Anibal metio cinquenta mil hōbres en esta batalla, y q Scipio metio treynta y cinco mil: por q se entienda que no se haze la guerra con mucha gente. Murierō veynte mil de los vécidos, y fuerō presos otros tantos cō onze elefantes, y con ciento y treynta y tres vanderas: y de los vencedores murieron diez mil: y aqui se remato despues de muertes de tantos esta segunda guerra Aphricana tan sonada en el mundo.

Rota de Ioh Aphricaner en q Anibal fue vencido de scipion.

Huye Anibal.

Apianus in Libyco.

Otros dizen otra cosa.

Zonar. to. 2. Annalium.

Alphanus in vita duodecim martyru

Nota los dias de esta guerra.

Plutar. in Anibale.

mundo. Dize Liuió que Anibal fue llamado a Carthago para q informasse al Senado de lo que se deuia hazer: y que el les dixo que no solamente la batalla era perdida, sino también la guerra acabada, y que procurassen pazes como mejor pudieffen. Zonaras varia de lo dicho, que Anibal sobre concierto cō Scipio se partio para Aphrica, como para concluir las pazes: y que en llegando destruyo el reyno de Masinifsa, y que contra su voluntad llego a batalla con Scipion: mas nada de esto creo yo. Alphanus Arçobispo de Salerno escriue el martyrio de los doze hermanos naturales de la sobre dicha ciudad de Adrumeto: aunque el la llama Drumento.

§. III.

Ninguno piense q se passo esta guerra con solas las batallas dichas, porque bien llegaron a ochetay cinco las que se dieron en Aphrica, y España, y en Italia en que se mataron notable numero de gentes, o se prendieron muchos guerreros, sin otros muchos repelones que no pongo en cuenta: y conforme a Tito Liuió murieron de la parte Carthaginesa mas de quinientos y cincuenta mil hombres: y fueron presos ciento y veynte y quatro mil, y tomadas setecientas y quatro vanderas, y perdierō nouenta y quatro elefantes: y de la parte Romana murieron mas de trezientos y quinze mil hombres, y no pongo en cuenta los muchos que murieron en los assaltos y tomas de algunas ciudades. Cuentan Plutarco y Liuió que estando Anibal en el Senado de Carthago aconsejandoles la paz con los Romanos: que vn senador llamado Gisco que deuia ser muy guerrero en tiempo de paz, desacōsejo la paz: y procuraua que se renouasse la guerra, de cuyo parecer se mostrō otros que por ventura nūca se vieron debaxo de vanderas: y Anibal que le vio hablar de papo en lo que tãto yua, y el no entedia, arre

batole por el tauardo y dio cō el por las gradas del Senado abaxo rodando: y como viesse alborotados a los Senadores puso se en vn lugar alto, y dixo (yo creo que moviendo de ellos) que no tenia razon de se alborotar contra el por lo hecho cō Gisco cōtra la biuenda politica y ciuil: porque el desde niño se auia criado en la guerra cuyas leyes son los filos de la espada cō que cada vno aboga por sus debates: y que como criado en la guerra no se acuerdo de lo que deuiera en tiempo de paz, y con esto movió dellos. Scipio por abreuir aquella guerra antes que le embiassen sucessor que le gozasse sus trabajos, dio vna vista a Carthago, embiando las legiones con Gneyo Octauio por tierra, y el embarcose en su armada en el puerto de Vtica, y luego a dar vista al puerto de Carthago: y los embaxadores Carthagineses le salieron al encuentro en vna galera, y el les dixo que se yua a Tunez, que allí le hallaria quié le buscase: y luego se torno a Vtica, y lo mesmo mando hazer a Gneyo Octavio cō el exercito de tierra. En el camino supo que Vermina hijo de el rey Syface preso llegaua en fauor de Carthago cō buena gente, y el le recibió mandole quinze mil hōbres y prendiendole mil y doziētos, y otros tantos de a cauallo, y le gano setenta y dos vanderas, y Vermina huyo con pocos de los suyos. Scipion oyo a los embaxadores en Tunez, y les dixo que si los Carthagineses restituyessen todos los captiuos y fugitiuos Romanos, y entregassen todas las naos de armada, y todos los elefantes domados, con condicion que no domassen otros: y que no mouerian alguna guerra dentro ni fuera de Aphrica sin licēcia del pueblo Romano, y q restituyessen al rey Masinifsa lo q le tenia, y hizieffen pazes con el, y que si pagaua y mantenian la gente que el tenia a sueldo hasta que fuesen y tornassen

Vermina huye vécido de scipion.

Condiciones que pide Scipion para poner pazes con los de Carthago.

los embaxadores q̄ era necesario yr a Roma sobre ello, y q̄ si pagassen diez mil talentos de plata por tiepo de cinquenta años, cada año lo q̄ cupiesse de esta suma, y q̄ si le entregassen cien personas en rehenes las que el nõbrasse ni de más de a treynta años, ni de menos de a catorze, y que si le restituyessen los nauios y quanto en ellos yua, o su valor como el lo apreciassè (estos nauios fueron los que tomaron en tiempo de las treguas) si todo lo dicho concediessen y cumpliessen, que pornia pazes con ellos, mas que si en algo faltassen, no queria sino llegar con la guerra al cabo.

§. III.

Los Carthaginefes aceptaron las condiciones por consejo de Anibal, y restituyeron luego los nauios, y por lo q̄ auian tomado en ellos que no parecia, pagaron veynte y cinco mil marcos de plata: y con esto les concedio Scipion treguas de tres meses para embiar sus embaxadores a Roma por la confirmacion de las pazes. Los embaxadores fueron a Roma, y alcançaron que fueren con ellos diez legados que juntamente con Scipio assentassen aquellas pazes: y pidieron licencia para visitar a los captiuos y rescatar doziétos: mas el senado mando a los legados llevar aquellos doziétos a Carthago, y si las pazes se concluyessen, que se los diesse de gracia: y sino se concluyessen, q̄ los rescataassen. Las pazes firmadas con las condiciones dichas, le entregaron quinientos nauios de remo a los quales quemó en los ojos de Carthago: por los quales fue tal el llanto de la ciudad (por que eran sus pies y sus manos) como si la ciudad se ardiera. Dize Liuius que hazian vascas los Cartaginefes quando fueron mandados pechar para los diez mil talentos, porque el thesoro publico no tenia: y que Anibal daua risadas de los ver amargarfe, al qual asseo su risa Asdrubal Hedo de

el yuando contrario, diziendole quan mal le parecia pues llorauan todos, y aun auia sido el causa de su llanto. Anibal le respõdio que si su alma se pudiera ver, como le vian la cara, que biè entendieran no ser risa de hõbre alegre, sino de hombre rauioso y aboruido en tristeza: aunque harta razon de reyr le dauan los que facilmente auian cõfendido las condiciones de las pazes con que Carthago quedaua destruyda, y braueauã quando les pediã algunas pocas blanquillas de sus bolsas, y que se recatara que se auian de ver presto en otra q̄ les hiziesse olvidar aquella. Scipion mando a Gneyo Octauio, llevar la armada a Sicilia y entregarla al Consul Gneyo Cornelio en el año dieziocheno de esta guerra, y el metio sus gentes en los nauios que escogio, y toco en Sicilia, y passò en Italia, hallãdo llenos de gentes los caminos de Italia que le desseaauan ver: y entro con triumpho en Roma hõrandosele el senador Terencio Culeon que el faco del captiuo de los Carthaginefes (y no fue este el poeta Terencio que fue natural de Carthago, y liberto de Terencio Lucano: y muy fauorecido de Scipion y de Lelio para su mantenimiento) y luego començo a ser llamado Publio Cornelio Scipion Africano, dando le nueuo renõbre de la tierra q̄ dexovẽcida, en el qual se començo este estilo de renõbres tomados de las gẽtes vencidas. Dize Liuius q̄ corrierõ quaranta años dẽde la paz de la primera guerra Africana hasta esta, porque corrieron veynte y tres años de paz, y despues diez y siete que duro esta segunda guerra Africana: y aun afirma Plinio que en el año en que Anibal fue vencido, nascio trigo en los arboles, como si fuera la fruta natural q̄ solian llevar. Concluyo se aquesta segunda guerra Africana doziétos años antes del nascimiento de nuestro Redemptor, o vno mas o menos.

Capitulu.

Capitulo. XIX. Del Reynado de Philippe en Macedonia y de sus muchas faltas, y de como se carteo con Anibal contra los Romanos, y anduuo en guerras con los Romanos en que perdio más que gano: y de como los Romanos hizieron pazes vniversalles con el y con todas las gentes de Leuante.

§. I.



Q V I tornaremos a en hilar los tiempos de los otros reynos, y el primero que nos ocurre es Philippe rey de Macedonia, y hijo del rey Demetrio fautor de ladrones, y pupilo del rey Antigono Dofon su padraastro que vencio a Cleomenes: y por el discurso de los años de los reyes de Macedonia començo este a reynar en el año segundo de la Olympiada ciento y quarenta y vna, andando la edad del mundo en tres mil y setecientos y quarenta y siete años. Iustino tiene que quando entro en el reyno no auia mas de catorze años, en lo qual se engaño, pues quando murio su padre quedo nascido, y Antigono Dofon fue su tutor quinze años, quantos quedan dichos por authoridad de Eusebio, que reyno: y por esto creo a Polybio que aunque dize que Antigono quando murio le dexo encomendado a tutores, vno de los quales se llamo Apeles, dize tambien que auia diez y siete años de edad quando començo a reynar, y Eusebio dize que reyno quarenta y dos. Muchas naciones comarcanas al reyno de Macedonia que auian sido maltratadas de los reyes antepassados de aquel reyno, tuuieron por buena razon para se vengar, la poca edad del rey Philippe que ni aun en paz seria para se valer: mas muy al contrario les salio, por las buenas maneras con que començo a reynar. Polybio assienta en este rey hartos bienes y se los conuierte en hartos males: y

señaladamente le alaba de bien hablado, y de astuto y animoso para en guerra, y de muy buen natural de hombre. Tenia gran presteza de entendimiento, y gran memoria, y gracia fabrosa en quanto hazia, y presenciam digna de la magestad real, con grande estado, y poderoso exercito, y con gran sufficiencia de guerrero y capitán. Auendo asegurado los fundamentos de su reyno con las muestras de tales gracias y virtudes, dize Polybio que salio tan dado a maldades, que salto en vn grã tyrano, y cruel carnicero: y tan extremado en ley de mal hombre, que no sabe dar razon de tales contrariedades. Dio mucho contento quando siendo muy acusados delante del los Lacedemonios, de que despues de vencidos y aun quasi destruydos de Antigono su padraastro auian intentado algunas cosas cõtra los Macedonios, por las quales eran mal acusados: el respondio por ellos (y se cree que por parecer de Arato) que no era razón tratar mal a los amigos que quando enemigos fueron sobre lleuados de su padraastro Antigono, con la qual palabra gano fama de Clemente. Dize Pausanias que tenia por estilo matar con toxico en los combites a los que como a muy sus amigos ponia a su mesa, y que tenia este linage de peccado por vno de los ligeros q̄ en si sentia: y que procuró matar por este estilo a los dos rhetoricos Athenienses Euryclides y Mycon, y que con ponçoña lenta mato al buen Arato su confegero, por no poder sufrir ya sus buenos consejos: y que procuró lo mesmo con Philopemen, aunque no se effectuo, y Plutarco dize q̄ tambien toxico al menor Arato hijo del ya dicho. Liuius escriue que no se contentando con las mugeres que tenia, y que hazia traer a su casa, se andaua disimulado con vn compañero o dos por las casas de los hombres de bien desonrando las donzellas y ca-

Parte. j. KK 3 fadas

ij. M. dcc. xivij.

214.

Iustia. li. 2. 29.

Polybi. li. 4.

Virtudes y vicios del rey Philippe.

Plini. lib. 18. cap. 18.

Pausan. li. 7.

Pausan. li. 2. 8

Plutarco. in Arato.

Liui. li. 7. De ca. 3.

Eutropi. li. 3.

salas con violéncia: y si los padres o maridos se lo querian estoruar, ponía las vidas en condicion. En muriendo Arato el Menor lleuo a Macedonia a Polyercia muger de aquel có la qual de antes tenia ruynes tratos: porque con posar en su casa quando yua a Sicionia, pago la honra que recebia, con desonrar al buen marido có la desuerguença de la mala hembra. En otra parte dize Liuius que la noble Theoxena mató a su marido y a sus hijos y luego a si mesma: por no se ver desonrada deste bestial.

§. II.

Entre muchas cosas que dixo el Spiritu Sancto por el propheta Daniel del rey Antioco el Magno, añadió vna palabra que tambien toca a este rey Philippe: que estos dos reyes se leuantarian contra el rey Austral por le quitar el reyno. Este rey Austral fue Ptolemeo Epiphanes hijo de Ptolemeo Philopator, el qual como quedasse niño de quatro años quando su padre murió, y aun en poder de malos tutores: Antioco el Magno cuyas guerras contra su padre deste niño ya quedandichas, le quiso entrar por Egipto, y tomarle todo para si: y concertó se có Philippe que fuesen juntos, y que partirian lo que ganassen, y como Philippe se preciassse mucho de la amistad de Antioco (segun dize Liuius) holgo de le acompañar, por le complazer, y por ganar algunas tierras ajenas, o alomenos robarlas. En lo passado vimos como los Romanos castigaron a la Reyna Teuca, y que por auerla dexado Demetrio Phario, le dieron muchos pueblos en el Ilyrio de los que quitaron a Teuca (como dize Polybio) y por esso le llama tambien Iustino rey de los Ilyrios: sino que como ingrato en viendó a los Romanos metidos en la guerra de los Franceses y de los Aphricanos de que no saldrian para le poder tomar cuenta, (a su parecer) o que el

fauor de Philippe Macedonio le valdria, por auer el fauorecido a Antigono Dofon contra Cleomenes, dióse a robar y a destruyr las ciudades que estauan por los Romanos, y las islas comarcanas. Los Romanos que lo supieron, determinaron de embiar contra el vn capitan que le castigasse, y ni la guerra cruel que ya començaua Anibal contra Sagunto por se traxar con los Romanos, bastó para que ellos se olvidassen de Demetrio Phario: por que Polybio y Floro dizen que el Cónsul Lucio Emylío passó contra este Demetrio, y le tomó todas sus tierras: y que el huyó a Philippe rey de Macedonia con quien biuio hasta que por su mandado fue contra la ciudad de Mefenia donde le mataron, y los Romanos se quedaron sin le poder auer, aun que dize Liuius que embiaron embaxadores a Philippe para que se le entregasse. Aquí entra Iustino prosiguiendo estos cuentos, que aquel Demetrio importuno a Philippe que dexadas las guerras que tenia có los Griegos, procurasse recobrar las tierras que le auia quitado a el mesmo los Romanos: encareciendo que mas le queria ver a el señor de todo, que tener el parte con lo Romanos: y que lo deuia de hazer, por estoruar el señorio que los Romanos yuan ganando en la Grecia, de los quales no estaria el seguro, si ellos fuesen señores del Ilyrico. Con estas razones mouido Philippe trató de se pacificar con los Griegos diziendo que le mouia el zelo de la Grecia contra la qual se temia que auia de saltar el fuego que abrafana la Italia: y que por que Grecia no se hallasse sin fuerças para se defender de quien la quisiessse acometer, el queria paz có todos. Quando en esto andaua este zorro de Philippe auian sido destrozados los Romanos al Trasimeno: y sobreuieniendo la batalla de Canas que desmollo mucho: mas a los Romanos,

Liui. li. 3. De
ca. 3.
Eutrop. li. 3.

Polybi. li. 3.
Florus Ep.
10. 22.

Liui. li. 3.
ca. 3.

Amistades
de Anibal.
con Philippe.

determino de se dar por amigo de los Carthaginefes que andaua sobrepuestos. El como escriuen Liuius y Eutropio, que embio sus cartas con sus embaxadores para poner sus amistades con Anibal, y que caminando por la Pulla para Capua donde entóces estaua Anibal: fueron tomados de la gente Romana, y lleuados a Marco Valerio Leuino Pretor que tenia su real cabe Nuceria, y el los pregunto q̄ quié eran, y de adonde, y adonde yuan, y aque: y Xenophanes el principal de ellos respondió con buena desemboltura que los embiava el rey Philippe de Macedonia a tratar pazes có el pueblo Romano: y holgando mucho el Pretor con amistad de rey tan poderoso para con su republica, y mas en tiempo que la auian desamparado los amigos viejos: festejólos muy honrosamente, y dio les buenas guias para hasta Roma, de las quales se descabulleron, y dieron consigo en el real de Anibal.

§. III.

Las leyes con que se hermanaron Philippe y Anibal fueron que Philippe passasse con dozientas galeras de armada en Italia, y por mar y por tierra hiziesse guerra, y que toda la Italia se ganasse para Anibal: y que despues passasse Anibal con ella a Grecia, y que quanto ganassen fuesse para Philippe. Con esto se despido Xenophanes lleuando consigo a Gisgon, y Bostar, y Magó embaxadores de Anibal para firmar la concordia, y hazer al rey que la confirmasse: mas como la galera en que yua fuesse vista de las Romanas que guardauan las costas de Calabria, fue tomada dellas por mandado de Quinto Fulvio Flaco: y conosciados los Carthaginefes, y sabiendose de las cartas que lleuauan, embiolos a todos con cinco galeras con Lucio Valerio al Consul que estaua en la ciudad de Cumas, y el Consul abrió las cartas, y aueriguó en

lo que andauan, y con esto los embio a Roma donde fueron encarcelados: Si por esta vez no se trataron en amistad Anibal y Philippe, otras muchas vezes se cartearon, y dize Liuius que quando Scipion rompió a Anibal en la de Zama, tenia Anibal quatro mil Macedonios que le auia embiado Philippe con el capitan Sopatro que allí fue preso: y como concluyeron los Romanos tan a su honra aquella guerra, no quisieron dexar sin galardón a Philippe, y mouieronle cruel guerra: y aun Estrabon encarece que todos los Griegos, y los pueblos de Asia que eacn entre el monte Tauro y el rio Alis, se hizieron con los Carthaginefes contra los Romanos. Por entender los Romanos el peligro que les vernia si el Macedonio passasse a Italia en fauor de Anibal, hizieron vna armada de cincuenta velas que juntas corriesen no solo el mar de Italia, sino tambien el Ionio, y diessen que hazer a Philippe en su tierra: y fue el Pretor Marco Valerio por general destas galeras: y Philippe no hizo por aquel verano cosa ninguna, porque con la prisión de los embaxadores no pudo saber que se ouiesse concertado: lo qual muestra quanto va en perderse vna carta: En el año quinto de esta segunda guerra Aphricana, siendo Cónsules Fabio Maximo, y Marco Marcelo, vinieron nueuas al Pretor Marco Valerio como Philippe auia intentado de tomar la ciudad de Apolonia, y que no le sucediendo, auia rebuelto sobre Orico, y la auia tomado, y que estaua en su poder: y el Pretor con esto salio de los puertos de Calabria donde estaua, y dio sobre Orico que por se auer salido el rey della, tenia poca gente de guarda, y tomola facilmente. Allí supo que el rey auia tornado sobre Apolonia, contra el qual embio vn capitan guerrero llamado Crispo con mil buenos soldados, el qual

Liui. lib. 30.
Dec. 3. & li. 4.
Dec. 4.

Strabo. li. 6.

Nota elodios
que muchas
gentes tenia
a los Romanos.

sin ser sentido del rey se metio en la ciudad, y a la noche tomo la gēte que lleuo y la que auia en la ciudad: y dio sobre el real del rey que de muy seguro no se velaua, y mato y prendio tres mil hombres medio dormidos, y los demas huyeron como pudieron: y el rey salto de la cama, y con la primera ropa que halló huyo a su armada que estaua surta en vn gran rio que corre por alli, a la qual acudieron los que se escaparon. Marco Valerio que supo de la estancia del rey en el rio, bolo con sus galeras dende Orico, procurando que no se le fuesse por mar: y el rey no se atreuiendo romper con los de la tierra, ni con los de la mar, quemó su armada, y fuése por tierra a su reyno, yendo la mitad de sus gētes sin armas, por las auer perdido la noche que huyeron en Apolonia. Los soldados vencedores gozaron de los despojos que el rey perdio en su real, y los de Apolonia metieron en la ciudad los ingenios de combatir que tenia el rey alli.

S. IIII.

¶ En el año noueno de la passada de Anibal en Italia fueron hechos Consules Marco Marcelo Claudio, y Marco Leuino, ambos ausentes: por estar Marcelo en Sicilia, y Leuino en Grecia cōtra Philippe, de manera q̄ de Pretor le hizieron Consul. Leuino trato con los Etolos de pazes, y las concluyo contra el rey Philippe (y aun entonces no sabia estar nombrado Consul) y el y los Etolos ganaron lo que pudieron de los enemigos, y lo mesmo hizo Philippe por su parte. Leuino no se pudo partir para Roma tan presto como el quisiera, aunque le lleuo por sucessor Publio Sulpicio, por auer enfermado: mas en conualesciendo dexo a Sulpicio con los Etolos contra Philippe, y se partio. Los Acheos fueron gente belicosa, y pocas vezes se leuaron bien con los Etolos mas bastantes que ellos y como los Etolos tuuiesse fauor del

rey Atalo de Asia, y de los Romanos, maltratauan a los Acheos: y por esto los Acheos llamaron a Philippe en su fauor: y el les acudio, y rompio algunas vezes con los Etolos y con sus valdadores ganando y perdiendo: hasta q̄ los Etolos no le osando esperar en campo se encerraron en la ciudad de Lamia, y el se recogio a Phalera ciudad de aquieno Lamiaco. Despues fue sobre los Eleos que recibieron en su ciudad a los Etolos, y auiendoles robado la caña, les ofrecio otro dia la batalla, no sabiendo que aquella noche ouiesse llegado el Proconsul Sulpicio a Elis con quatro mil hombres: y comenzada la escaramuça reconocio las armas Romanas entre las de los Etolos y Eleos, y se retraxera si bienamente pudiera. Con todo esto arremetio con su caualleria contra la infanteria Romana, y su cauallo passado de vn picazo cayo con el en tierra: donde lo passara mal, sino fuera bien fauorecido y puesto en otro cauallo: y viendo su juego perdido echo a huyr con los otros que hazian lo mesmo. Estos rencuentros y otros mas passaron entre Philippe y el Proconsul Sulpicio en el año dozeno de la passada de Anibal en Italia, quando el Consul Claudio Neron mato a Asdrubal con sus grandes gentes: y dize Liuius q̄ en los dos años siguientes trezeno y eatorzeno descuydaron los Romanos de las cosas de Grecia: y que en el año quizenno en que fueron Consules Marco Cornelio Cetego y Publico Sempronio Tuditano se dio Philippe a tan buen recaudo con los Etolos desnudos del fauor de los Romanos, que los cōpelió a se hazer amigos con el con las cōdiciones que mejores le parecieron: y luego lleuo Publio Sempronio Proconsul con diez mil infantes y mil caualllos en treynta y cinco galeras con mandato de q̄ Sulpicio se fuesse para Roma. Sempronio sintio mucho las pazes que los Etolos hizie-

hizieron con Philippe: por estar capitulado en las pazes que auian hecho con Leuino, que si se pacificassen cō el rey el rey se quitasse de guerra con los Romanos, y sino, que no valiesse lo que capitulassen. Sépronio se recogio a Apolonia, y embio al legado Lectorio con quinze galeras bié armadas a Etolia para procurar q̄ los Etolos dexassen al rey: y el rey dio vna vista a Apolonia que es la Velona, de cuyo territorio robo lo que halló, y fuése a su reyno cō harta voluntad de hazer pazes con los Romanos. Los Epirotas mouierō esta platica conosciendo que el Proconsul holgaua dello, y el rey vino a Epiro donde en la ciudad de Penice se vio cō el Proconsul, estando de por medio Amnandre rey de los Atamanes, y muchos Magistrados de Epiro y de Acarnania y el rey metio en los capitulos de las pazes a Prusias rey de Bithinia, y a los Acheos, y Beocios, y Thessalos, y Acarnanes, y Epirotas: y el Proconsul metio a los Elientes, y al rey Atalo, y a Pleurato, y a Nabis tyrano de Lacedemonia, y a los Eleos, y Messenijs, y Athenienses: y pusieron dos meses de treguas en quāto se lleuasse de Roma cō firmacion de aquellas pazes tā generales q̄ el pueblo Romano acepto muy de buena voluntad, y se pregonarō por confirmadas, y Sempronio se partio para Roma electo en Consul del año quizenno desta guerra de Anibal.

Capitulo. XX. De la guerra Macedonica contra el rey Philippe, y de diuersos capitulos que fueron contra el sin provecho hasta que Tito Quincio Flamminio le vencio en algunas buenas batallas. S. I.

Qui comienza Liuius cō su lechar corrietea pintar nos como en acabando se la guerra de Anibal con Roma, tomo Roma guerra contra Philippe rey de Macedonia: por que sin em-

bargo de las pazes que acabamos de dezir que hizo cō los Romanos, el embio los quatro mil hombres ya dichos cō el capitan Sopatro en fauor de Anibal contra Scipion en la batalla de Zama, la qual fue algunos años despues destas pazes, y por el mesmo cuento las quebranto Philippe. Despues sobrenuierō a Roma queexas de los Athenienses contra el que les destruya la tierra, y tambien llegaron las de los Etolos que eran de la liga, y todos pedian fauor: y el senado determino de le guerrear de veras, y embiar capitan cō exercito Consular. Los Romanos codiciosos y soberuios coloreauan estas faltas quando las ponian en obra, diciendo que en la primera guerra Aphricana fueron a Sicilia por fauorecer a los Mamertinos contra los Carthaginienses, y no los mouio sino la codicia de quedar se con Sicilia: y en la segunda guerra Aphrica dixerō que vinieron a España por responder por los Saguntinos, y no lo hizieron sino por quedar se con España: y agora dizen q̄ quieren defender a los Athenienses de las opresiones de Philippe, y no los mueue sino quedar se cō el señorio de la Grecia. Los Athenienses auian muerto a dos mancebos de Acarnania que sin estar ordenados se atreuerō entrar en el templo de Ceres, y los Acarnanes suplicaron a Philippe que como a sus aliados les diessse fauor para vengar las muertes de los suyos. Lo primero que los Romanos proueyeron contra Philippe fue embiar a Marco Valerio Leuino Pretor con treynta y ocho velas, el qual llegado a Grecia supo del Legado Marco Aurelio de los grandes aparejos de guerra que Philippe tenia, y escriuieronlo ambos al Senado: y como fueffen rezien electos en Consules Publio Sulpicio y Gneyo Aurelio Cota, y cupiesse la empresa de Macedonia a Sulpicio, propuso a los Romanos la jornada cōtra Philippe offen-

Pellegro del rey Philippe.

Liui. li. 7. de ca. 3.

Apolonia ciudad de Epiro es la Velona

Pazes de los Romanos cō todos los Griegos y cō otros reyes.

Liui. li. 5. de ca. 3.

Liuius li. 1. Dec. 4. Florus in de bello Macedo. li. 2.

Auancia de los Romanos fue colmada cō buenas apariencias.

Primera parte Libro octauo

for de la magestad del pueblo Romano y de sus confederados: mas ninguna Centuria dio su voto para emprender tal guerra: porque acabauan de venir con Scipion de Aphrica, y querian descansar: sino que otro dia lo torno a proponer y dixo que si los Romanos no passauan en Grecia ya se estaua embarcando Philippe contra Italia: y concedio se le passar en Grecia, con tal que no lleuasse por fuerza ninguno de los que con Scipion auian venido de Aphrica, y aun con todo esto fueron hartos con esperanza de robar: y el Consul passo en Grecia, mas por aquel verano no hizo cosa notable, y se recogio a inuernar en Apolonia, repartiendo su armada y gētes por donde le parecio.

§. II.

Philippe hazia de cada dia mas mal en los Athenienses, y en todos los confederados con los Etoles y con los Romanos, y el rey Atalo y los de Rodas dauan poco fauor a los maltratados del: y como el embiasse a requerir a muchas ciudades que se le diessen, y los de Abydo no quisiessen ni aun escuchar el mensage: fue sobre ellos, y ellos se le procuraron defender dende sus muros. Esta ciudad es de Asia en frente de Sexto ciudad de Europa, el Helesponto en medio: y Philippe lleugo a derrocarles parte de la muralla, y podia bien meter su gente: de lo qual ellos angustiados le embiaron a tratar de concierto, que dexasse yr en paz algunos Rodios y otros del rey Atalo que les auian dado ayuda, y que los de la ciudad saldrian sin armas con sendas vestiduras, mas el rey no quiso sino que se le diessen libremente. Con esta respuesta se alborotaron los Abydenos tanto, que metieron a mugeres y hijos en el templo de Diana: y en la plaza amontonaron su oro y plata, y todas sus ropas preciosas metieron en dos naos que tenian en el puerto, y pu-

fieron a los sacerdotes en la plaza cabe sus altares con animales para sacrificar, y luego nombrarō a los que auia de quedar para matar a los del templo y para hundir los nauios, y poner fuego a la ciudad por muchas partes, y matarse ellos despues. Conjurados de no tornar ninguno a la ciudad sino salies- sen victoriosos, arremetieron contra los esquadrones del rey, y pelearō con ellos hasta la noche muriendo muchos y primero hizo el rey señal de retirar a los suyos, que estotros quisiessen dexar la pelea, y ansi los biuos tornarō a la ciudad muy mal heridos, y otro dia se mataron vnos a otros, y Philippe gozo del thesorō que en la plaza estaua amontonado, y viēdo la rauia de aquellos, detuvo su gente diziendo que les daua tres dias para se acabar de matar. Estādo alli le lleugo vn embaxador del Consul Sulpicio que xandose de que guerreasse a los amigos del pueblo Romano: y el dixo que si guerra querian los Romanos, el les daria las manos llenas: y que si los Romanos querian affamar y estender su nombre, que lo mesmo queria el hazer del suyo q̄ no era de menos nobleza que el de los Romanos. No esperaron el rey y el Consul mas de ala primavera para sacar sus gentes a la campaña dañandose todo lo posible: y como se topassen vna vez los cauallos que ambos auian embiado a correr el campo, de los del rey quedaron quarenta muertos, y de los Romanos treynta y cinco: y por mostrarse el rey muy dado a las obras de misericordia, mando traer al reallos cuerpos muertos, con cuyo espeçaculo sus gentes cobraron muy gran miedo a los Romanos, viēdo las fieras heridas que alli se mostrauan de braços y piernas cortadas, de cabeças hendidas, y cuerpos despedaçados: porque (como pondera Liuius) nunca auian visto las muestras del filo de las espadas Españolas en manos de Romanos, sino

ago-

Notable de
esperacion
de los Aby-
denos: qual
la de los Sa-
guntinos y
Numantinos

Crueldad de
Philippe

Elecciones
Marciaie.
Li. 9. c. 3.

Liuius. li. 2.
De 24.

Espadas Es-
pañolas.

De la Monarchia Ecclesiastica.

agora. Philippe se arrepintio de auer hecho aquella diligencia: y con recato de lo que restaua por hazer llamo a su hijo Perseo que estaua en guarda de los passos de Pelagonia por donde los barbaros entrauan a robar a Macedonia.

§. III.

Pocos dias despues salio el rey contra los Romanos que auian salido a buscar prouisiones por la tierra, y los traia mal parados: y el Consul salio en fauor de los suyos, y se topo con el rey ran de veras, que el rey cayo del cauallo, y muriera, si vno no le diera su cauallo en que huyr, lo qual le costo laviada: y se creyo que si el Consul siguiera la victoria, que acabara de desbaratar toda la gente del rey. Philippe sintio mal de que los suyos ouies- sen lleuado dos veces alli lo peor, y queriendo se acoger a lugares mas seguros, embio a pedir al Consul los cuerpos de los suyos para los enterrar, y treguas para ello: y como fuese muy noche dixo el Consul que a la mañana tratarian de aquello. El rey mando hazer sus hogueras por orden militar, y quando le parecio huyo de alli muy ca- llado: porque las treguas que auia embiado a demandar, no era sino vn descuydar al Consul de que el se quisiese huyr: y el Consul le embio a la mañana las treguas, y no le hallo, ni se curo de le seguir. Por este tiempo se hazian en Roma las elecciones de los Magistrados a quinze de Março, y fueron criados Consules Lucio Cornelio Lētulo y Publio Iulio Apulo, y este Iulio fue contra el rey Philippe, y embio a Sulpicio a Roma q̄ no auia hecho quafi nada: y tampoco lo hizo el en todo aquel verano, y se fue a inuernar por vna parte, y el rey por otra, y era el segundo año desta guerra. En siendo tiempo salieron al campo, y el rey tomo vn fuerte sitio cabe el rio Aoo que corre entre los montes Eropo y Asnao, y el

se alojo en Eropo, y su capitā Abdenagoras en Asnao: y el Consul se fue a poner cabe el dudoso si le acometeria por aquellas entradas tan fortificadas, o si rodearia para le entrar en Macedonia por donde Sulpicio en el año pasado: y gasto en bien pensar esto hasta que lleugo Flaminio electo en Consul con buena gente de la que auia estado en Aphrica y en España, y fue el año tercero desta guerra despues de acabada la Aphricana, y el buē Iulio se torno a Roma. Dizen Liuius y Plutarco que por auer tenido pocos officios en Roma Flaminio, y por no tener treynta años de edad, se le opusieron Fuluius y Manlio Tribunos de la plebe para que no se le concediesse el Consulado que pedia, y que el senado remitiesse su eleccion a los votos del pueblo: y q̄ todos le dieron sus votos, como a hombre que tenia opinion de muy justiciero, y bien acondicionado, y de bien hablado. Ciceron y Carlos Sigonio determinan que la edad que estaua señalada para ser vno Consul era de quarenta y tres años. Prosigue Liuius que en asomando el verano, el rey Philippe se fue al rio Aoo, y allí llama tambien Plinio, aunque Plutarco Apulo le llama, y si Liuius le pone en Epiro, o en Chao- nia, Plinio le parece poner en Macedonia. El Consul Tito Quincio Flaminio se fue a buscar al rey corrido de q̄ los dos Consules passados tan poca la uor ouies- sen hecho en aquella tierra: y procuro venir a las manos con el, y por los quarenta dias ninguna cosa pudo hazer: y por medio de dos Epirenses Pausanias y Hypselo se juntaron a tratar de concierto donde el rio era tan angosto que con tenerle en medio se pudieron biē hablar: y el Consul le dixo que auia de dexar libres las ciudades Griegas que no eran de su Macedonia, y pagar los daños que ouiesse hecho en pueblos y campos, y que auia de soltar luego a Thessalia: con lo qual se

Plutarch. in
Flami.

Cicer. Phil. 5.
Sigonius in
Fastis.

Plini. lib. 3.
cap. 23.

se arrebató el rey bramando y diziendo que no le pidiera mas si ya le tuuiera vencido, y despues se mordian muchas vezes, fino que se facauan poca sangre.

§. IIII.

¶ Vn dia lleo al Consul vn pastor cō credito de Charopo principe de Epiro, q̄ se le offrecio de le llevar por donde no le viesse el rey, hasta le poner en lo alto del monte, a las espaldas de los enemigos: y agradeciendole mucho el auiso, y prometiendole gran galardón si lo cumpliesse, le entrego a vn capitā que cō quatro mil hombres le siguiessse andando de noche, y descansando de dia, y que en llegādo encima de los enemigos se lo diesse a entender con ahumadas, y que se estuuiesse quedos hasta que sintiesse la batalla trauada, Al tercero dia llegaron a lo alto, y hizieron sus ahumadas, y el Consul sacó sus gentes en tres esquadrones, y el tomo el de en medio por el valle arriba, y los otros dos se fueron contra los dos fuertes en que el rey tenia sus gentes: y le salió a recibir hasta lo escampado, donde le apretaron los Romanos, y le forçarō retirarse a sus estācias: y dende allí ayudado de las estrechuras rebolió sobre ellos, y los maltratara, fino llegaran los quatro mil de lo alto, que le començaron a herir por detras, y así turbarō a vnos y a otros que no quedo hombre que no se desgarrasse por aquellas fraguras y peñascas, y por no se poder seguir el alcance, no murieron mas de dos mil, aunq̄ perdieron todo el bagage y municiones. El rey recogio los suyos, y camino para Theffalia, y destruyola con tenerla por suya, porque via que los Romanos se la querian sacar de poder y el Consul passo a Epiro por le seguir rogando mucho a los suyos que no agrauiasen a ninguno de la tierra en su hacienda: y haciendolo gano las voluntades de los Griegos que se le da-

Philippe huye vencido de Flamínio.

uan por donde yuan. Como todo el apellidar de Tito fueſſe por la libertad de Grecia, todos los Griegos le amauan, y como passasse por Beocia cerca de Thebas, salieronle a recibir los Magistrados para le dar el vays en hora buena, pues la ciudad estaua por Philippe: y el se les dio tan amigable, y se fue hazia la puerta con ellos en tā buena conuersacion, que no le ofaron decir que no entrasse: y despues de dētro les hablo tan eficazmente, que ellos se dieron por de la parte Romana: y el viejo rey Atalo les hizo vn razonamiento en que se quiso mostrar tan eloquēte y persuasiuo, que con la vehemencia que puso se le abrio el cerebro, y cayo turbado el sentido, y murio dēde a pocos dias. En las ydas y venidas que los Consules hazian cada año a Grecia se les passaua la mitad del año: por lo qual y por ser amigo de honra, escriuio Flamínio a sus amigos a Roma que le prorogassen el tiempo contra Philippe: y por mas que los nuevos Consules quiſieron encargarse de aquella guerra, los Tribunos de la plebe Lucio Opio y Quinto Fulvio interpusieron sus objeciones, y dieron a entender los inconvenientes: y el Senado mando que Flamínio quedasse Proconsul de aquella guerra hasta que le embiasse sucesor, y el holgo mucho dello porque tenia gran confianza de domar al rey.

§. V.

¶ Muchas cosas passaron entre el rey y Flamínio, y en fin se vinieron acarear en Theffalia donde llaman las Cynocephalas (que son vnos montezetes q̄ por parecer dende lexos cabeças de perros, deuen tener tal nombre) y en vna mañana nebulosa se toparon los descubridores de ambas partes, y començaron la riña, reforçando cada capitā su partido: hasta que abriendo el dia salieron todos a batalla campal. Tenia Flamínio veynete y seys mil hombres, de los quales los seys mil infan-

Ouan deo Reton. co, por no le llaman lica gero de la Romanou.

Plutarch. in Flamínio. & in Philippe. meae.

Pausani. lib. 7. strabo. li. 9.

§. I.



Ansado de los trabajos presentes, y temeroso de los por venir començo Philippe a menear tratos de paz con Flamínio: y porque entendiesse q̄ pedia la paz de veras, dixo que se pornia en sus manos cō quāto tenia, y q̄ el cortasse por dōde quisiessse. Sobre estos tratos embiaron a Roma, y el Senado embio diez legados con cuyo parecer Flamínio assentasse las pazes cō el rey: y absolutamente queria Flamínio que no quedasse ciudad en toda Grecia q̄ no gozasse de su antigua libertad, sin q̄ Philippe ni los Romanos tuuiesse señorio sobre ninguna de ellas. Mouiale a esto ser amigo de hazer biē, en tanto q̄ dize Plutarco que así se aficionaua a los que del recebiā buenas obras, como si las recibiera el dellos: y tābiē fer el apetitoso de hōra y fantasia. Los legados concediā lo de la libertad de Grecia, salvo la de Corintho, Nigropōte, y Demetrias, las quales querian q̄ quedassen cō guarniciō Romana, siquiera hastaver en q̄ pararian los rumores, de q̄ Antioco el Magno queria passar en Grecia. Los Etoles no veniā bien en estas pazes, porq̄ no les dauā quantas tierras ellos pregonauā merecer: y nūca dexauan de blaterar, o jactarse que ellos vēcierō a Philippe, y q̄ si ellos no abrieran la puerta a los Romanos, nunca ellos passarā en Grecia: y sin esto, trauā con gran mofa de la publica fama que los Romanos sembrauā de la total libertad de Grecia, pues se quedauan con las tres mas importātes fuerças della: y erā lo tanto, q̄ dize Liuius y Plutarco q̄ dezia el rey Philippe ser los

Liui. lib. 3. & 4. Dec 4. Justin. lib. 20. Plutarco. in Flamínio.

Nota la generosa con-dicion.

Liui. li. 1. De ca. 4.

Iusti. lib. 30.

Vence Flamínio al rey Philippe.

res y quatrociētos cauallōs erā Etoles y dize Plutarco q̄ el rey ternia otros tātos, poco mas o menos. Los exercitos rōpieron frente a frēte procurādo se lançar del cāpo: y Philippe q̄ con su falange lleuaua la mano derecha, arremetio brauamēte cō los Romanos de no tan fortificados y trauados esquadrones, y los comēço a llevar delante de sí: mas la tierra mal llana hizo que la falange se rōpiesse: y como perdia su fortaleza en apartādoſe vnos soldados de otros, y las armas deſtos eran otras q̄ las de las otras compañías: Flamínio procuro de acabar de desgarrar la, con lo qual juzgaua la victoria por suya: y llamādo las vāderas q̄ le parecieron bastar apreto cō ella, y en poco rato no dexo hilera puesta en ordē en toda ella: y visto esto por los de mas soltarō las armas, y dierō se a huyr por dōde se les aparejo menos peligroso. Murieron ocho mil de los del rey, y fuerō presos cinco mil, allēde todo el despojo de su cāpo: y los Etoles escogieron lo mejor en quāto los Romanos siguieron el alcāce: y los Romanos se enruynarō cō ellos, y aū Flamínio les dio en rostro auerse escapado el rey por su culpa, y ser ellos blaterones q̄ se jactauā ser suya aquella victoria: y porq̄ el poeta Alceo hizo vnos versos en q̄ fauorecia la opiniō de los Etoles, y los fixo dōde fuerō sepultados los q̄ allí murierō: Flamínio hizo otros en q̄ le daua vna horca q̄ le estirasse por mētiroso. Los Etoles belicosos fuerō, y muy jactāciosos y arrogātes, y como Flamínio anduuiesse tras la honra, no podia sufrir q̄ aquellos se la diminuyessen.

Capitulo. XXI. De las pazes vniuersales que los Romanos hizieron con los Griegos y con el rey Philippe de Macedonia: y de como toda la Grecia quedo libre, fino que los Etoles reboliuieron nuenta guerra en la qual metieron al rey Antioco que tenia cōſigo a Anibal huydo de Carthago.

Pausan. li. 7. declara Pausanias que Corinto esta en el Peloponeso por llave de Achaia, y que Nigroponte o Chalcis al Euripo estana por llave de Eubea, y Grillos de Grecia. Beocia, y Phocea, tres prouincias en la Grecia: y q̄ Demetrias (en lugar de la qual nõbra Pausanias a Magnesia) era llave de las prouincias Thessalia y Etolia. Al proposito del ser llamadas estas ciudades grillos o cormas de Grecia, dezia los Etoles que los Griegos tenian mucha razõ de besar la tierra que Flaminio pisaua, pues les quitaua los grillos de los pies, y les echaua argollas a la gargantas: queriẽdo dezir q̄ auian de ser peor tratados de los Romanos, q̄ lo auia sido de Philippe. Mucho sintio Flaminio estas murmuraciones, y juzgaua no carecer de alguna razon, si los Romanos se queria quedar con lo que quitaua a Philippe por mal tenido, pues no tenian ellos mas derecho que el, y tanto insistio con los legados, que les hizo conceder que tambien aquellas ciudades quedassen libres. Otras cõdicioness pusieron a Philippe, que no tuuiesse armada, ni por tierra guerreasse a ninguno de los confederados: y que pagasse vna gran suma de dinero, y que diesse a los Romanos en rehenes a su hijo Demetrio.

§. II.

Liui. li. 4. De ca. 4. ¶ En Elacia dize Liuius que auia inuernado Flaminio, y que en comenzando se a abrir el tiempo del verano mando pregonar Cortes para la ciudad de Corinto, para que todos los señores y señoras embiassen alla sus embaxadores: y dize que quiso que fuesse en el dia en que se celebrauan los juegos Nemeos (aunque Plutarco dize cõ mas razon que fueron los Isthmios) y que sentado en su Tribunal refirio muchas cosas de las que los Romanos auia hecho por la Grecia, y que porque viesse quan poca razon tenian los Etoles de macular la fama Romana, que supiesse estar las pazes conclusas cõ el

rey Philippe, y que el quedaua cõtento cõ solo su redõdo reyno de Macedonia: y mādado prestar atenciõ hizo pregonar (como dize Valerio y Plutarco) que el Senado, y pueblo Romano, y Tito Quincio Flaminio capitán general en la Grecia dauan por libres a todas las ciudades de Grecia que ouiesse estado por el rey Philippe: con la qual libertad quedaron los Griegos como enueñados, y no lo creyendo de plazer callaron vn poco: y como se tornasse a dar el mesmo pregon, fue la griteria tan grande, que allende que retumbaua todo el Peloponeso, dize Valerio y Plutarco que algunas aues que passauan bolando por sobre aquel gẽtio cayeron subitamente muertas, tan reziamẽte las hirio el sentido del oyr la terrible griteria de aquella multitud de gente: y no como quiso Plutarco por se auer rõpido el ayre, y hallar se ellas en vazio, Semejates caydas de aues que esta se veran en lo por venir destas historias, allende que Liuius dize que quando Scipion el Menor se embarco en Sicilia para passar en Aphrica grito su gente de manera que cayeron las aues muertas, y Plutarco dize que en vn ayuntamiento del pueblo Romano en que se daua grande authoridad al grã Pompeyo, acontecio caso semejante, y lo confirma Dion: y Paulo Louius escriue que quãdo Liuiano general de los Venecianos baptizo vn su hijo en el rio Brenta, mando disparar la artilleria y gritar el exercito a la par, y cayeron algunas aues muertas: y Paulo Emylio pone semejantes casos. Grandes fueron las gracias q̄ los Griegos hizieron a Flaminio por la libertad en que los ponía, y acudieron tantos a se las dar, y a tocarle la mano: q̄ le cargaron y apretaron de manera q̄ dize Liuius auer le puesto en peligro la vida, y el muy contento por ver se hõrar, que era el ceuo que le hazia ser hombre de bien. Toda la Grecia prego-

Valer. li. 4. cap. 8. Plutarch. in Flaminio.

Aues esta atordadas de los grandes clamores.

Liui. li. 4. ca. 3.

Plutarch. in Pompeio.

Dion. li. 16. Louius. li. 11. cap. 9. P. Emyl. li. 1. de gestis Præcorum.

Psal. 43. gonaua mil cuentos de bondades de los Romanos, que a su costa y conpe ligros de sus personas passassen a tierras estrañas a desagrauiar a los que poco podian: porque al fin dize Dios por el psalmo que seras alabado de quien recibiere bien de ti. Tito Flaminio mando a su hermano Lucio Flaminio capitán de su armada que juntasse los mas nauios que pudiesse a la ciudad de Orico, y el con toda su gente se embarco alli, y passo el mar Ionio, y desembarco en Brindes, y de alli camino para Roma cargado de los despojos de Grecia, que fueron tantos que tardaron tres dias en los meter en Roma, y tantos gasto Flaminio en la entrada de su triumpho, en lo qual nos muestran los Romanos que como a meleros se les pegaua siempre algo: y aun lo que dize Budeo les asienta en este lugar, que imagina a Roma vna gran fortaleza en que moraua vna quadrilla de ladrones que salian a robar, y se tornauan con los robos a Roma, donde los comian.

§. III.

¶ En el mesmo año en que Scipion cõcluyo la guerra cõ Carthago, se comẽço la guerra con Philippe, y duro siete años, o poco mas: y en el mesmo año en que concluyo Flaminio con Philippe, comẽço la guerra con el rey Antioco el Magno que duro quatro o cinco años: porque Flaminio se compuso con Philippe y triumpho del siendo Consules Scipion Aphricano, y Tito Sempronio Longo, y tras estos entraron Lucio Cornelio Merula y Quinto Minucio Thermo, en cuyo año no rompieron los Romanos con Antioco, aunque se la denunciaron si passaua en Grecia contra la libertad en que ellos la auian puesto: y anduieron en embaxadas y amenazas de vna parte a otra, y en el año siguiente en que fueron Consules Lucio Quincio Flaminio hermano de Tito Quincio Fla-

Psal. 43.

Budeus de Afric.

minio que triumpho de Philippe, y Gneyo Domicio Enobaruo, comẽçaron los Etoles a solicitar a quãtos pudieron contra quãto los Romanos hizieron en Grecia, y contra quanto mas pudiesse hazer: mouidos de que en las pazes generales no les aplicaron a ellos grandes tierras, y porque les parecia que sus antiguos competidores los Acheos auian recebido mucha tierra. De manera que si contamos el año en que anduierõ en demandas y respuestas los Romanos con Antioco, daremos cinco años a esta guerra: y fino, daremos la quatro, dende que Antioco comẽço a hazer mal en Grecia: cõtra el qual al año siguiente en que fueron Consules Publio Cornelio Scipion Nasica el mejor hombre de los Romanos por sentencia del Senado, y Marco Acilio Glabrio, fue este Glabrio con exercito Consular. Plutarco y Apiano tocan en el principio desta guerra, y Apiano y Liuius la profiuguen, aunque mejor Liuius, y Iustino da en ella sus pinzeladas. Estos Consules y el principio desta guerra llamada Syriaca, y Antiochica, y Etolica, pone Carlos Sigonio en el año de quinientos y sesentay dos de la fundacion de Roma, y lo mesmo Macrobio en el trezeno del primero de los Saturnales y aun añade vn año mas. Comiença Liuius esta guerra diziendo que los Etoles publicaron su junta para la ciudad de Naupacto que agora se llama Lepanto, y es de su mesma prouincia de Etolia (como Plinio y otros dizen) y en aquel ayuntamiento propuso Thoas gouernador general de los Etoles las razones que toca la Etolia tenia para mouer guerra contra los Romanos: y alli determinaron embiar embaxadores a todas las ciudades que les parecieren estar de quiebra con ellos, y embiaron vno llamado Democrito a Nabis tyrano de Lacedemonia, a quiẽ auia quitado Flaminio muchos de los

Plutarch. in Flami. Apianus in syrio. Iustino. li. 30. Valeri. sepe. Sigonius in Fastis.

Liuius lib. 5. Decad. 4. Florus in bello syriaco.

Plin. li. 4. c. 2. Eutro. lib. 4. Frontinus li. 4. c. 7. Orosius lib. 4. cap. 10. Plin. ca. 34. de uiris illustribus.

Etoles rebueluen la guerra.

pue-

Primera parte Libro octauo

pueblos que antes tenia, y le auia lleuado en rehenes vn hijo llamado Armenes: y embiaron otro llamado Nicandre al rey Philippe, y embiaron otro llamado Dicearco y hermano de Thoas al rey Antioco: y todos hizieron lo que pudieron por concluir bien sus embaxadas. Philippe estubo en su paz de miedo de otra guerra, mas Nabis luego comenzo la guerra, y Antioco se comenzo a preparar para ella. Nabis cerco la ciudad de Giritio que era del antiguo señorio Lacedemonico, y se la auia sacado Flamínio, y la puso en grado de aprieto: y ni por le requerir los Acheos que la dexasse, lo quiso hazer: por lo qual ellos embiaron gente a los cercados, y embaxadores a Roma: mas no se mouieron a nada por auiso de Flamínio hasta que el Consul passasse en Grecia.

§. IIII.

¶ Sin impedimento que todos digan que Anibal se aya acogido al rey Antioco, Lúio no dize el como, ni Plutarco el quando: y por esso siguiendo a Iustino digo que la embidia del vando contrario del de los Barchinos, que siempre auia contrariado a las prosperidades de Anibal en el senado de Carthago: se conuertio en rauia de le matar. despues que le vieron vencido de Scipion, y a la ciudad derrocada de su gloria, y a sus vezinos opressos: y muchos Carthaginefes fueron a Roma a le acusar de infiel a lo capitulado con el pueblo Romano, fingiendo virtud donde les mandaua la malicia. Vna calunia se armo contra Anibal, que andaua en tratos con el rey Antioco, y fue bastante a alborotar a toda Roma: tanto temor tenian de aquel valeroso Africano: y el senado embio a Seruilio por embaxador a Carthago para que se color de otras causas notasse bien los intentos de Anibal, y le hiziesse matar si pudiesse, por medio de alguna parcialidad con

traria. Anibal con vn ojo via mas que todo el senado Romano con mil, y como nunca los aprietos le hallaron sin buen juyzio, y gran consejo: agora que andaua de espacio pudo bien callar los intentos de sus contrarios y del embaxador Romano: y haziendo aparejar muy secretamente lo necesario para su partida, andubo se paseando todo el dia por la plaza de Carthago, y en anocheciendo tomo vn cauallito y fue a vna su heredad a la costa de la mar donde tenia en vna enseada los nauios que le cumplian para tales necesidades: y metiendo en ellos muy gran dinero con que se auia quedado de las guerras passadas: se embarco, y nauego hasta llegar al rey Antioco de quien fue recebido como lo pudiera ser el su dios Marte, y con tal hombre ya se tenia por vencedor de los Romanos. Venido el dia siguióte se junto el senado de Carthago con el embaxador Seruilio, y estubo esperando le como a Consul que era: mas quando supieron auerse ydo fue tanto el escandalo en toda la ciudad, como si le vieran yr por Scipio que los destruyesse: y Seruilio se torno a Roma con tal semblante, qual pudiera llevar si viera otra vez a Anibal al rio Anienes. En Epheso se vio Anibal la primera vez con el rey Antioco que ninguna cosa hazia sin se la comunicar: y como el rey lleuandole a su lado entrasse a oyr vna lecion al philosopho Phormio, el philosopho dexo lo que leya, y trato de la guerra y de sus ardidés, porque para tales oyentes aquella era la materia mas proporcionada: y saliendo Antioco contentissimo de su philosopho, creyo que lo mesmo seria en Anibal, y pregunto se lo: mas el lleno de melancolia le dixo que aquel bachillero era vn gran necio que desde el rincón de su escuela queria determinar lo que se deue hazer en la guerra

Anibal pro
dentiísimoAnibal huye
de Carthago
y es bien re-
cebido de
Antioco,Anibal pro
cura guer-
razón los
RomanosL. lib. 5.
D. 24.Nota la gran
razón de Anibal
con el philoso-
pho necio.

guerra, y depende de las ocasiones presentes, que si no es quien las trata, ninguno puede hablar de ellas: y que el conauerse criado toda su vida en la guerra, no sabria hablar en ella sino tuuiesse delante los exercitos en orden de romper.

§. V.

¶ En todos los consejos que el Rey le pedia se resolua que embiasse gente a Italia contra los Romanos, porque en su tierra eran tierra, y en las agenas hierro: y que si le diese a el diez y seys mil infantes, y mil cauallitos con cien buenos nauios, que el passaria en Italia, y la rebolueria contra Roma, y haria que los Carthaginefes le acudiesen a vengar los agrauios recibidos: y que el mesmo Rey passasse en Europa con exercito poderoso para ceuar la guerra de Italia como la mas principal. Antioco acepto aquel parecer, y Anibal embio a Carthago vn hombre de Tyro llamado Ariston y muy su amigo, que lleuasse su bohoneria, para con achaque y color de ella disimular lo de mas, que dixesse a hulano y a hulano con tales señas lo que el ya tenia concertado, a fin que ellos atraxessen a la ciudad a nueva guerra contra Roma. Presto le olieron sus tramas en Carthago, viendole conuersar mucho con los Barchinos: y metido en el senado fue preguntado que letras y para quien auia lleuado; y el nego auer lleuado letras para ninguno: y aparejando para la noche su partida secreta dexo en el senado echada vna carta en que dezia auer lleuado cartas para los senadores, por los poner en sospecha con el pueblo, y con los Romanos: y ellos embiaron sus Embaxadores a Roma para se purgar de aquel falso testimonio, con lo qual temian todos cada dia mas de las tramas de Anibal. Los Romanos embiaron dos Embaxadores para desentrañar al Rey Antioco, y el vno llamado Sulpicio se quedo enfermo en la ciudad de Pergamo de la qual se llama el Pergamino; y el otro llamado Publio Iulio se fue a Epheso por esperar alli al Rey que andaua en guer-

ras en la prouincia de Pisidia: y como tambien Anibal estuuiessse en Epheso, diose Iulio mucho a su familiar conuersacion publicamente, o por le sacar algo del pecho, o por le poner en sospecha con el Rey. No se engaño Iulio, porque venido el Rey y no concluyendo cosa con el Embaxador, sino que antes metio luego mano a la guerra de Grecia: no se curo mas de Anibal que sino fuera mas que vn vil hombre. Anibal se lo entendio, y le hizo vn razonamiento de faneamiento, dandole a entender que primero serian amigos el agua y el fuego, que el y los Romanos: y que creyessse que si le echaua de su compañia, que le auian de hallar donde floreciesse malas voluntades y buenas armas contra los Romanos; y con esto dexo al Rey satisfecho.

Capitulo. XXII. De la guerra que Antioco el Magno leuanto contra los Romanos en Grecia, y de como fue mal vencido a Thermopylas por el Consul Glabrio. §. I.



¶ Ersuadido estaua Antioco de Anibal que guerreasse a los Romanos en su tierra, mas mouidos de embidia los consergeros de Antioco y de Thoas General de los Etoles, que les pesaua con la victoria cuya honra y gloria se auia de llevar Anibal, o por no se les entender mas: hizieron con el Rey que no embiasse a Anibal contra Italia, sino que el passasse contra la Grecia, y ganasse por si la honra de la victoria. O como exclama Plutarco en este passo con lastima de ver destruydos a los Reyes de sus consergeros que se les tornan consergeros: y ellos se dexan enganar, holgado de oyr que tiembla el mundo de su potencia, y quando no se catan pierden sus reynos, por no querer creer a los que bien les aconsejan, como aconsejaua Anibal a Antioco. A cerca de lo que dize en el capitulo passado que el Embaxador Romano trauo pláticas con Anibal en Epheso, dizen Lúio y Plutarco que se tuuo de algunos auer sido aquel, no Iulio, sino Scipion Africano el que vencio al mesmo Anibal en la de

Zonaras
tom. 2. An-
natum.

Parte. j. Ll Zama:

Zama: y que vna vez llegaron en buena conuersacion a tratar de guerra, y que Scipion pregunto a Anibal que qual Capitan le auia parecido el mejor del mundo; y que respondió, que el grande Alexandre, por auer vencido innumerables exercitos con poca gente, y por auer calado el mundo, caso increyble. Preguntole mas Scipio, que qual auia sido el segundo, y respondió que Pyrró Rey de Epiro, por auer sido extremado maestro de assentar real, y en ordenar sus esquadrones, y en ganar las voluntades de las gentes: y como le preguntasse por el tercero, nombrose a si mesmo muy desempachadamente. Entonces se tomo a reyr Scipion, y dixole que no pudiera dezir mas si como estaua vécido del, estuiera vencedor: y Anibal concluyo q si el venciera en la de Zama, como fue vécido, se pusiera por el primero de todos. Apiano afirma que Scipion passo esto cō Anibal, mas yo no affirmare lo que muchos, que por que Scipion aya vencido a Anibal, aya sido mejor Capitan que el: pues no depende la bondad de vn Capitan de vencer o ser vencido en vna batalla: sino en muchas, y considerado lo que el pone de su parte, y con quien se toma, y con que aparejos: y mirado todo esto, yo no se que ninguno de quantos en estos escriptos van nombrados, aya ygalado cō Anibal: porque Alexandre Magno se le podría oponer, mas aquel encontro con mugeres, y Anibal con hombres, y ansi de lo de mas, y la multitud de la gente no haze la guerra, pues en huyendo los primeros, huyen todos tras ellos: y Anibal vencio a muchos Capitanes Romanos tan buenos como Scipion, y aun que auian hecho mas cosas que el. Ciceron y Valerio dicen que estando Anibal huydo con el Rey Prusias de Bithinia, y aconsejádole que diese vna batalla, y el Rey dixesse que en las assaduras de los animales que auia sacrificado se mostrauan malas señales: el le replico, que no le auia de ygualar las señas que envñ poco de carne se le podian mostrar, con lo que el le dezia hombre que tanto sabia de aquel menester: el qual language bien en-

tendido quiere dezir que se antepuso a sus dioses en ley de gran Capitan, por que aquellos agueros en que mirauan, por sus dioses creyan regirse. O tan valeroso quanto desdichado.

§. I I.

¶ Los Romanos que vieron yr a malas la intencion del Rey Antioco, embiaron vn Pretor a Grecia con mediano exercito, y quando despues supieron auer el Rey pasado el Helesponto, embiaron mayor poder y con official de mayor autoridad: y la gente fue dada a Marco Bebio, y la autoridad del officio se dio a quatro legados, vno de los quales fue Flamínio el que venio a Philipe: los quales passaron en Grecia, y conseruaron en la deuocion Romana los pueblos que pudieron, y a otros lleuaron los Etoles tras si, ya otros el Rey. Dize Apiano q viendo el Rey la pujança de la gente Romana, procuro ganar fauores de Principes casando a sus hijas con ellos; y explica Liuió que estaua en la Baphia de Phenicia quando caso a su hija Cleopatra Syra con el niño Ptolemeo Epiphanes Rey de Egipto, y dize tambien Iosepho que le dio en dote la prouincia de Syria que le auia quitado (segū ya queda dicho) lo qual dize Apiano auer hecho por tener al yerno mas obligado cōtra los Romanos. Aun mas malicia encerro esta dadiua de Antioco, pues dize el propheta Daniel q si caso a su hija con el, fue por tener entrada con achaq de la hija para le quitar el reyno: mas que no le valio su doblez maligna, porque la hija y el yerno le entendieron, y le guardaron el encuetro. El glorioso Sant Hieronymo dize sobre este lugar de Daniel que en el septimo año del reyno del yerno le desposó con su hija, siendo el yerno de onze años; y que de a seys años se la embio con Eucles Rodio y hōbre de confiança. Dize mas Apiano que caso otra hija llamada Antiochia con Ariarathes Rey de Capadocia, y que trato de dar otra q le quedaua a Eumenes Rey de Pergamo, sino que el no la quiso: y la razon de la desechar pone Liuió, que

Buena razón del Rey Emencs.

preguntado de sus hermanos Atalo y Philetero que porque desechara el parentesco de Rey tan poderoso, respondió que por verle merido en guerras cō los Romanos, de las quales no podia sino salir cōfuso: por que aunque al principio corriesen a las pajas, hazianle grandes ventajas los Romanos en saberse conseruar, y en lleuar adelante sus empresas: y que venciendo ellos, auia de quitar tierras a Antioco, y siendo el con ellos, repartirian ellos con el, y al contrario si Antioco venciesse, auia de hazerse mas soberuio quanto mayor señor, y auia de querer despojar a los que menos pudiesen, y siendo el su vezino no podia sino peligrar. Cosa ridicula fue la passada de este Rey en la Grecia, segun los espantos auia puesto en toda Europa el dezir que to maua guerra con los Romanos: porque siendo tan poderoso, y saliendo contra enemigos tan poderosos a tierras agenas cuyo señorio pretendia, con mucha potencia deuiera salir; y no fáco mas de diez mil peones, y quinientos caualllos, y seys elefantes, con lo qual no bastara a entrar en Grecia vazia de gente, quanto mas llena de gente Romana. Los Etoles mouedores de aquella guerra le salieron a recibir, y a darle las gracias por su venida a su suplicacion de ellos: y el les dixo muchas grãdezas de si, especialmente q a sus ruegos se auia merido al mar antes de tiempo (y auia pasado vn quarto de legua de mar) y que por esta razon salio con tan poca gente: mas que entrando el verano henchiria la Grecia de gentes de apie, y de açauallo, y cubriria los mares cō sus armadas, y los facaria de la seruidumbre Romana. Thoante y Phaneas erã los supremos gouernadores de los Etoles, y Phaneas siempre clamo que no se mouiesse guerra a los Romanos: y en esta junta dixo que mediante la intercessiō del Rey deurian reconciliarse con ellos, y escufar los peligros de la guerra: a lo qual dixo Thoante que sobre tantos concierros de pazes no auia que hazer sino aguzar al Rey que proueyesse de mucha gente para tomar emienda de los agrauios de los Romanos: y con esta resolucion nombra-

Esto es bra uear: a solas

ron al Rey por general de aquella guerra, y le señalaron treynta hombres principales de consejo, y lo primero que intento fue tomar la ciudad de Chalcis, sino que no le quisieron abrir, y el como bien acondicionado se torno sin enojo por ello: que fue buen principio de guerra.

Mofa el autor del Rey sanfarron.

§. I I I.

¶ Tito Quincio Flamínio concerto con los Acheos junta para la ciudad de Egio, y alli vinieron los Embaxadores del Rey Antioco, y de los Etoles: y vno de los del Rey començo vna vez a engrandecer la potencia del Rey su señor por mar y por tierra, de arte que la parecia querer leuantar al cielo: y para poner mayor admiracion començo a nombrar las gentes que el Rey meteria en Grecia, Dacos, Medos, Elimeos, Cadusios, Sidonios, Tyrios, Aradios y Hidetas con nombres de otras naciones. que valian mucho para en conjuros, segun eran Barbaros: y concluyo que no pensassen los Romanos que lo auian de auer con Anibal, ni con Philipe Capitanes pobres, sino con Antioco señor de los amplísimos señorios de Asia, y de parte de Europa. Tras esto rogo a los Acheos que sino querian dexar la amistad de los Romanos, alomenos no tuuiesse en poco serlo del Rey Antioco: y que no se señalassen contra el, pues venia dende el oriente por facar la Grecia de subjecion. Flamínio respondió a todo como cumplia, y a lo que aquel Embaxador en hilo los nombres de las muchas gentes del señorio de Antioco, dixo que le auia parecido a vn huesped que auia tenido en Chalcis; el qual le dio vna cena de muchas carnes differetes de venados y en tiempo que no se caçauan; y que como el se maravillasse como auia podido auer las, respondió el huesped q todo era carne de puerco criado en casa, sino que los diuersos adobos y salpreamientos la hazian parecer ser diuersas carnes: y que ansi aquellos diuersos nōbres de gētes no son mas que Barbaros criados Barbaricamente, llamen los como quisieren: y con quedar los Acheos hermanados con los Romanos cōtra el Rey y cōtra los

Aptísimas cóparaciō de Flamínio

Anibal se a laba de grã capitan cō razon.

Apianus in Syrio.

Nota el pa recer di Au tor que nū ca cñio es pada.

Cicer. 2. de Diuinar. Valeri li. 3 ca. 7.

Apianus in Syrio.

Liat. lib. 6. Dec. 4.

Ioseph. li. 12. Antica. 3.

Danielis. 11.

Apianus in Syrio.

Etolos, se despartierō. La primera lauor de esta guerra, y antes de pregonarse, fue que Menipo Capitan del Rey Antioco dio sobre alguna gente Romana que estaua apofentada cabe Tanagra en vn templo del dios Apolo, y entonces descuydada de guerra se andaua por riberas y campos pasfando defarmada: y mato muchos y prēdio cincuenta, y pocos huyeron en vn vergantín con Mictilon; con lo qual Flaminio dio las pazes por quebrantadas, y la guerra por abiuada, y puesta en obra. En la ciudad de Demetriada entro en consejo Antioco con los Etolos, y auiendo metido en el a Anibal, preguntó le su parecer (y auia muchos dias que no se curaua del por le ver mas sabio en guerra q̄ a si y a todos) y Anibal dixo que se lleuasse gente sobre Roma: mas no haziēdo el Rey caudal de aquello, emprendio apoderarse de Thessalia, y camino hasta Pheras donde se le auian de jutar Aminandre Rey de los Atamanes y los Etolos. Dende alli embio a Philippe Megalopolitano con dos mil hombres a recoger los huesos de los Macedonios que murieron a las Cynocephalas de la gēte del Rey Philippe; con lo qual penso ganar como cō obra pia de que su Rey auia descuydado, opiniō de muy religioso; y perdio amigos, que Philippe que vacilaua si se haria con el, se dio luego por abierto enemigo suyo, y escriuio al Pretor Marco Bebio que se juntasen en Dafarecio contra el mesmo Antioco que auia ydo cōtra Larissa ciudad de Thessalia. Dende alli embieron a Apio Claudio en fauor de aquella ciudad: y aq̄l se dio tan gran priessa por llegar, que atruessō por Macedonia, y llego a los boscages de Tempe, tres o quatro leguas de Larissa sobre la qual estaua el Rey Antioco, y con las hogueras que hizo, mas y mas apartadas de lo que su campo requeria, hizo crear al Rey Antioco que el Rey Philippe y Bebio yuan contra el: y achacando que hazia frio para estar en campo, se retraxo con su gente a Demetriada: y Apio luego a Larissa a confirmarla en la parcialidad Romana, y nolleuaua mas de dos mil hombres. Antioco se fue a Chalcis

Athenaus. li. 10. ca. 12.

donde siendo el hombre de cincuenta años se caso con vna muchacha hija de vno llamado Neoptolemo, y hizo muy grandes fiestas y regozijos, como sino anduiera en guerra con algunos, quanto mas cō los Romanos: y todos los suyos se dieron a buena vida por aquel inuierno, y quando al verano tornaron a la guerra, ninguno era para el trabajo: y aun el nunca lo deuio de ser, pues Eliano le nota de muy dado al jarro, tambien como Atheneo.

Elan. li. de Var. Histor.

§. IIII.

¶ En el año de quinientos y sesenta y dos de la fundacion de Roma dizen Macrobio y el Sigonio que fueron Consules en Roma Publio Cornelio Scipion Nafica y Marco Acilio Glabrio, y este Glabrio hizo diez mil infantes con dos mil cauallos y quinze elefantes que auia embiado Masinissa, y dio con todo en Apolonia, aunque Apiano veynte mil peones le da: y luego se fue a carear con el Rey Philippe en Limnea, y se les començaron a dar muchas ciudades, y ellos domauā las rebeldes: lo qual visto por Antioco que se estaua comiendo el pan de la boda, entendio que auia errado la cuenta, pues ni auia traydo gēte de su tierra, ni se la dauan los Etolos, y que el cōsejo de Anibal le ouiera valido mucho: y temiendo verse affrentado del Consul, acogiose a la zorrera de los estrechos de Thermopylas, de que ya queda mucho dicho. Allí se fortifico con obras manuales lo mejor q̄ se le entendio, y le parecio estar seguro de los Romanos, por mas brauos q̄ llegassen: sino q̄ en sabiendo que el Cōsul se acercaua, todo le parecio nō ser de defensa; y rogo mucho a los Etolos q̄ le guardassen las espaldas en lo alto del mōte, y lo hizierō ellos con dos mil hōbres. El Cōsul mado a Marco Porcio Catō y a Lucio Valerio Flaco que con cada dos mil buenos soldados subiesse a derrocar los Etolos de las cabeças del mōte: y el ordeno sus esquadrones para acometer al Rey, y el Rey se puso en defensa hasta q̄ los de Caton auiendo derrocado a los Etolos de las cumbres, començaron abaxar cōtra la estacia del Rey y en

Antiocha ye vendida de los Romanos.

Iustinus li. 14.

y en siendo conofcidos por enemigos, todos los del Rey se desgarrarō por aquellos montes abaxo, y el Rey no paro hasta la ciudad de Elacia, adonde le llegaron algunos de los suyos con los quales se acogio a Chalcis para que su nueua muger triunfasse de su poquedad; y dendealli se passo a Ephesolleuandola consigo, y ella se llamaua Eubia (como dize Apiano) y los Romanos cogieron los despojos, de que los Etolos les auian hecho la salua en quanto ellos siguieron el alcance, y murieron delos del Rey diez mil, y conforme a otra opinion que dize auer tenido el Rey alli sesenta mil hōbres, diremos con ella q̄ dexo muertos quarenta mil, y presos cinco mil. Ala sombra de las armas Romanas auia tomado Philippe Rey de Macedonia la tierra de Atamania, y de Perrebia, y de Aperancia, y de Dolapia; y como el Cōsul Glabrio embiasse a Roma a Marco Catō con las nueuas de la victoria auida del Rey Antioco, el Rey Philippe embio tambien sus Embaxadores a dar el para bien al fenado de la victoria, y embio con ellos vna corona de oro que peso cien pesos, y la pusieron en el Capitolio: y el fenado le embio en gratificacion de su buena amistad a su hijo Demetrio que le tenian en rehenes.

Capitulo. XXIII. De como el Consul Lucio Cornelio Scipion fue contra el Rey Antioco, y de como auiendo se destrozado las dos armadas por mar, rompio con el Rey, y le vencio en gran batalla, y el Rey huyo.

§. I.

AGLABRION succedieron en el Consulado Lucio Cornelio Scipion hermano del Africano, y Cayo Lelio el grande amigo del Africano: y como cada Consul procurasse la jornada contra Antioco, el Africano se ofrecio yr por legado de su hermano, porque le diessen aquella guerra, y lo alcanço: pareciendoles que si Antioco tenia consigo a Anibal vencido, que su Cōsul lleuaria consigo al Africano que le vencio. Llegados los dos hermanos a Grecia

Li. 11. 7. Dec. 4.



Consul y Legado, y no teniendo mas que hazer de passar en Asia contra el Rey Antioco que dello estaua bien apercebido y certificado de Anibal, hallaron estarles biē por muchas razones yrse por Macedonia, y el Rey Philippe les hizo la costa, y puentes sobre los rios, y los acompaño hasta el Helesponto por toda la Thracia. Por este comedimiento dize Apiano que le perdonaron los Scipiones las parias que le auia impuesto Flaminio, y el mas alegre con las ganancias que de la amistad Romana se le pegauan, procuraua les complazer en todo. Polyzenidas general de la armada de Antioco auia sido vencido de los Romanos en el año pasado con perdida de algunos nauios: y a deuinando lo que auia de succeder, hizo acrescentar el numero de las galeras, y poner guarda en algunos passos: y Antioco embio a Anibal a Phenicia para que de alli lleuasse los nauios que pudiefse, y a otros mando yr a otras partes, recatandose tambien de los de Rodas fautores de los Romanos. Polyzenidas era Rodio desterrado, y el Rey le auia acogido y tratado biē, y dizen Liuius y Apiano q̄ los de Rodas como cōfederados con los Romanos y cō Eumenes Rey de Pergamo, embiarō su armada con su Capitan Pausistrato Rodio: y q̄ el viendose armado cō treyn ta y seys buenos nauios comēço a brauear q̄ auia de derrocar la presunciō de aquel falso Polyzenidas: de lo qual enojado Polyzenidas penso como le hazer algun engaño. Con este intento le embio a dezir en secreto con vn su conofcido q̄ desseaua tornarse a Rodas, y que si el le alcançasse restituciō, le entregaria toda la armada de Antioco, o la mayor parte: y Pausistrato ni creyendo ni descreyendo se le fue acercando, y se metio en el puerto de Palermo de la Isla de Samo, y alli le llegaron otros mensageros de Polyzenidas, y el embio los suyos a los quales dio Polyzenidas firmado lo que tenemos dicho: y Pausistrato con aquello se tuuo por seguro del, y mas viendo le sacar del agua algunas galeras, y despalmarlas, como quien no queria mas guerra, y embio los remos y otras xarcias de aca y de

alla, como dando a entender que dende luego ponía su armada en estado que no se pudiesse defender: y como lo supo Pausistrato embio su chusma y parte de sus soldados adonde le parecio. Polyzenidas mando que en vn punto tornassen los cascos al agua y los adereçassen: y embio en anocheciendo delante a vn Cossario llamado Nicandre para que dende Palynuro echasse sus soldados en tierra, los quales hiriesen en Pausistrato en traundose la escaramuça: y el salio de Epheso con setenta galeras, y en llegando al puerto de Palermo donde Pausistrato tenia las suyas desproueydas, se puso en orden de le acometer: de lo qual turbado Pausistrato puso sus soldados en dos partes que den de tierra defendiessen sus galeras: mas viendo a Nicandre llegar por tierra con los suyos, embarcose cõ los que pudo, y hendio por medio de la armada enemiga; sino que inuistieron con el hundiendole con sus galeras, y lo mesmo fue de otras muchas, y las demas presas, sino fueron cinco de Rodas, y dos de Chypre, porque leuauã fuego que descargar sobre los enemigos. Este hecho de Polyzenidas fue peccado mortal porq̃ asseguro mintiendo, lo qual no es licito a ninguno con ninguno: mas no es peccado vsar de ardidés, y fingimientos, porque el fingir no es mentir, ni engañar.

§. II.

Mucho sintieron los Rodios la perdida de su armada, y mas la muerte de Pausistrato; y por se vengar de Polyzenidas, dieron otras veynte galeras a Eudemo, el qual sino era tenido por tan buen Capitan como Pausistrato, creyan del que seria mas recatado: y este y la armada Romana se fueron a Samo, por tener a Polyzenidas encerrado en el puerto de Epheso. Estando alli supieron de las galeras que Anibal trahia de Phenicia para el Helesponto, y luego Eudemo con las que de antes tenia, y con otras treze galeras que le embiarõ de Rodas para que vengasse contra Anibal la perdida passada, y con otras que le dieron los Romanos, y cõ otras que el recogio en el camino: se fue

a poner donde le cùplio con treynta y dos velas, y cabe Aspendo se reconocio con el enemigo que trahia treynta y siete y algunas mayores que las de los Rodios. Anibal se puso en la mano sinestra de su armada, y Apolonio cõtino del Rey Antioco ala diestra: y Eudemo se adelantó con cinco galeras contra Anibal no muy sesudamente, quedandose las demás concertando, cuyos Capitanes eran Heraclito y Pamphyllidas: sino que la gran destreza de los Rodios, y la gran velocidad de sus nauios les valio mucho. Arremetiendo con Apolonio le hundieron algunos cascos, y a otros maltratarõ hasta le lleuar de vécida: quando Eudemo lo passaua tan mal con Anibal, que fue forçado a pedir fauor; y por esto las galeras vecedoras le acudieron: y Anibal no se aualã çando a pelear con tantos, huyo, y valiolé que la chusma de los Rodios andaua muy enferma en aquel viage, y con esto no pudo remar de manera que le alcançassen. Anibal salio de alli harto descontento, y con veynte galeras buenas que le quedaron dio cabo a las de mas lleuandolas a remolgo, y dádole grita y risadas los Rodios. Ya en esta obra no se nos atraueßarã cosas q̃ toquẽ al acossado Anibal, y por esto quiero despedirle con escreuir su triste muerte, y sin Liuius dizen otros q̃ los Romanos le pidieron al Rey Antioco quando hizieron pazes con el, y q̃ Anibal huyo al Rey Prusias d̃ Bithinia; y q̃ quando Tito Quincio Flaminio (a cuyo padre Cõsul son locoado auia muerto Anibal en Italia en la de Trasimeno) fue a poner pazes cõ este Rey, le pidio a Anibal para le matar, porque no reboluiessse mas guerras contra los Romanos: y que el Rey fementido so cuyo amparo estaua alli Anibal, le mando cercar la casa, en la qual cõ recato de aquello tenia Anibal hechas siete minas por donde se colar: mas tenian selas todas tomadas, y el viendose vendido mas que vencido, tomo la ponçoña que consigo trahia para tal menester; y blasfemãdo de la villania del Rey Prusias, y de la crueldad de Flamio, dixo q̃ queria librar a los Romanos de aq̃l sobresalto en que su vida lo tenia, no dexando

Liuius lib. 41.
Dec. 4.
Aplianus in Syrio.
Plutar. in Anibal.
Lullinus lib. 31.
Solinus. ca. 44.

Muerte felice de Anibal.

de los notar de pusilanimos por procurar la muerte de vn viejo cansado que de fuyo auia de morir muy presto: y cõ esto tomo la ponçoña que le mato, y dicho queda por el parecer de otros q̃ beuio sangre de toro que le ahogo. Murio en Bithinia en el termino llamado Libyssa, como le estaua prognosticado; sino que el entendia que Libyssa era en Africa que se llama Libya, y por esto huya de Africa: y dize Tzetzes que el Emperador Seuero que era natural Africa no le puso sus huesos en vn sepulcro de Alabastro. Affirma Tito Liuius que murieron en vn mismo año los tres insignes Capitanes Scipion Africano y su competidor Anibal, y el Griego Philopemenes.

Plini. lib. 5. ca. 32.
Amalã. li. 22.
Suidas in Anibal.
Tzetzes Chit. l. c. 27.
Liuius Dec. 4. lib. 9.

§. III.

¶ Antioco estaua en Sardis no se osando apartar de la costa, por no dexar desamparadas aq̃llas partes: y embio a assar al Rey Prusias q̃ diessse passo por su tierra a los Romanos, mas aquel cargado de promessas no se quiso desasir de ellos. Antioco sin saber en que se andaua torno a Epheso por ver la grande armada que alli tenia Polyzenidas sobre las anclas: y cõsiderando como estauã veynte galeras Rodias cabe Patara, y que la armada del Rey Eumenes andaua por el Helesponto para recibir al Cõsul; halló que quedaua sola la armada Romana en Samo, y con ella Eudemo Rodio con siete galeras, y mando a Polyzenidas yr contra ella, y el fue a combatir a Colophonio. La armada Romana auia salido de Samo tras quinze fustas de cossarios que se le acogieron a los puertos del promontorio Mioneso que de Plinio es llamado Ista: y no se pudiendo aprouechar de ellos, fue contra la ciudad de Theyo que estaua por el Rey, y le prouehia de bastimentos, y concertaron los Romanos que les diesssen cinco mil cantaros de vino que auian prometido a Polyzenidas su enemigo, y que no les destruyrian los campos. En quanto estauan en estos conciertos llego Polyzenidas en su seguimiento hasta la Ista Macris donde metio su armada pa-

Plin. lib. 5. ca. 31.

ra dar en la Romana al tiempo en que saliesse del puerto que era muy estrecho de boca, y era le facil la victoria: mas la dicha de los Romanos fue que dexaron aquel puerto descontentos del, y se passaron a otro a cargar el vino, por ser mas cercano y de mejor salida, y no los vio Polyzenidas. Los Romanos supieron de la llegada de Polyzenidas, y sin esperar al vino se metieron a la mar, poniendose apunto de hazer lo que les cumpliesse: y como llegassen los enemigos con noventa y tres galeras, ellos arremetieron con ellos con sus ochenta en las quales lleuauan vasos de fuego para lançar sobre los enemigos; con lo qual no se les osauan allegar frente a frente. Los Romanos hendieron por las galeras enemigas, y reboluiendo sobre la mano sinestra de la batalla descargaron sobre Polyzenidas que estaua rebuelto con Eudemo: y no bastando a se defender, echo a huyr con los que le pudieron seguir, dexando treze galeras captiuas, y veynte y nueue hundidas (como cuenta Liuius contra Apiano que no pone mas de treynta) y de esta manera pago Polyzenidas la su doblez con que destruyó a Pausistrato. El Rey Antioco que ponía miedo cõ sus palabras en tiempo de paz, en tiempo de guerra le quitaua con sus obras; y como se vio vencido por la mar, quiso se el dar a vécer por tierra, porque no creyendo que podria defender lo que tenia en la Thracia, mando salir la gente de guarnicion que tenia en la fuerte ciudad de Lyfimachia y en todo el Chersoneso, por donde era el passo de los Romanos para el Helesponto: y no miro en lleuar de alli las muchas prouisiones que alli tenia, o alomenos quemarlas porque sus enemigos no se aproueçassen de ellas. Quanto mas que con poca gente pudiera defender aquellas fuerças todo aq̃l inuierno, y los Romanos passaran gran fatiga primero que las rindieran; o en el entre tanto trataran pazes tolerables, lo qual los Romanos no quisieron oyr despues de passados en Asia, y el Consul estimo en mas la ciudad de Lyfimachia, q̃ la victoria

Venció los Romanos a Polyzenidas.

ria de su armada. Antioco no tenia juyzio ni aun para gouernarse por buen juyzio ageno, y tras la ceguera dicha, cometio otra mayor, no mandando guardar el Helespõ ro para que los Romanos no le passassen en Asia: sino que mirando por donde podria huyr, se auia ydo a Sardis, dẽde donde embio a pedir gente a su yerno Ariarathes Rey de Capadocia, y lo mesmo embio a mandar a muchas partes de su reyno: pareciendole que con mucha gente daria batalla aplazada, y venceria a los Romanos q̄ eran pocos. En fin que los Romanos sin que hombre les dixesse mala palabra se embarcaron en los nauios que el Rey Eumenes tenia en el Helesponto, y saltaron en Asia muy sin trabajo, y sin impedimento, lo qual ellos con razon auian tenido q̄ les auia de ser muy trabajoso: porque el Rey pudiera tener armada en la mar, y exercito en la tierra con que se lo estoruar. Gracioso exercicio fue el de los Romanos, robar haciendas agenas de los q̄ menos podiã.

§. IIII.

Malamente lleuaua el Rey Antioco ver a los Romanos en Asia, y cada dia yua entendiendo su poco consejo en no auer tomado el parecer de Anibal; o si quiera en no le auer creydo, que si a los Romanos dixesse bien la guerra de Grecia, no pararian hasta hollar a Asia, como a Europa y Africa. Pues temiendose de mas mal embio por su Embaxador a Heraclides Bizancio que hablasse con el Consul sobre hazer pazes: y muy cuerdamente le mando que hablasse primero con Scipion Africano hermano y Legado del Consul, y le ofreciesse a su hijo que auia sido preso passando de Chalcis a Orico, y tambien ofrecio gran dinero a Scipion porque hiziesse concluirse aquellas pazes. Scipion estimo en mucho la restitucion del hijo, y prometio que como era negocio particular de su casa, que ansi en lo que el pudiesse se le seruira, saluo el derecho del pueblo Romano: y que en lo de las pazes le aconsejaua que las hiziesse con qualesquiera condiciones que le pusi-

esse el pueblo Romano. El Embaxador resoluo su platica en que pues las vezes passadas en que se auia hablado en pazes auian los Romanos pedido a Lyfimachia, que ya el Rey se la auia dexado: y que tambien les queria soltar a Smyrna y Lampfaco y Alexandria sobre el Granico, aun que esta uan en Asia, pues tambien lo auian por aquellas, y que les pagaria la mitad de las expensas de aquella guerra. Los Romanos se resolvieron que pues el Rey auia leuantado la guerra, el auia de pagar toda la costa, y que en lo de las tierras, auia de soltar quantas cayan hasta el monte Tauro, para que quedassen libres, como lo auia quedado la Grecia en las pazes del Rey Philippe. Antioco tuuo por muy rotas demãdas aquellas; y no curando de mas hablar en pazes, diose priessa en aparejar todo lo que le cumpliesse para salir bien de aquella guerra. Scipion Africano enfermo por aquellos dias, y fue a curar a la ciudad de Elea, y el Rey tenia su cãpo cabela la ciudad de Thyatira, y embio el hijo a Scipion que le embio a dezir que por ninguna via rompiesse en batalla hasta que supiesse de su entera salud, significandole que procuraria escusarle la batalla con algunas pazes tolerables. Apiano dize que Scipion Africano dexo con el Consul su hermano a Gneyo Domicio por Confegero, y que este dio toda la priessa que pudo al Consul sobre que rompiesse con el Rey; por ganar el alguna honra de aquella victoria que tenia por cierta. El Rey tenia su campo al monte Sypilo cabe Magnesia, teniendo al rio Phrygio entre su estancia y la de los Romanos: y auia se fortificado alli con intencion de no pelear hasta que Scipion cobrasse su salud: y el tenia setenta mil hombres, y el Consul reynta mil con diez y seys elefantes: y el Rey tenia cinquenta y quatro bien torreados y muy mayores que los del Consul: porque los Indicos son mayores que los Africanos, y mas poderosos, y por esto puso el Consul los suyos en la retaguarda, y tenia el Rey algunos carros de guerra bien peligrosos para la parte sobre que acostassen: contra los quales proueyo el Rey Eumenes

Romanos passan en Asia la primera vez.

Antioco procura pazes con los Romanos.

Demanda de los Romanos a Antioco al Rey.

Antioco huyrse mal vendido.

menes que gouernaua la parte siniestra del exercito Romano, que muchos honderos y otros soldados de armas ligeras diessen en ellos encomençandose la escaramuça. Estos hizieron bien aquella diligencia, y con esto los caualllos y sus carrereros cargados de heridas huyeron de la batalla, y tras ellos gran canalla de gente que a la sombra de los carros pudiera ser para algo: y los Romanos ganaron la tierra que los carros perdieron, hasta que los catafractos que son los hombres de armas huyeron tambien como los de mas. El Rey Antioco en la parte diestra de su batalla auia hecho gentil arremetida forçando a huyr a los Romanos lo menos feamente que pudieron hasta su fuerte: del qual salio a buen tiempo Marco Emylio con dos mil hombres que auia retenido para guarda del campo, y recogiendo y animando a los que huyan, affrentose con el Rey haciendole tornar atras: y con todo esso el Rey estaua muy alegre con la mejoría que auia tenido, creyendo que lo mesmo seria en la otra parte de la batalla. Por vna gran niebla que hazia no vian los que peleauan aqui lo que se hazia alli, y quando el Rey torno del alcance al lugar de la batalla, y vio el campo lleno de sus hombres y caualllos y elefantes muertos, y que los biuos huyan: no se curo de mas que huyr hasta llegar a la ciudad de Sardis a la media noche; y dende alli se acogio a la ciudad de Apamia con su muger y hija, para donde se auia huydo su hijo Seleuco con algunos de los Suyos. Muchos de los de Antioco huyeron a su real por ser fuerte, y tener buena gente de guarda, y se defendieron buen rato de los Romanos: sino que a la postre fueron muchos muertos, y el real ganado: y dize Liuius que murieron de los de Antioco cinquenta mil hombres, y que fueron presos mil y quatro ciẽtos de caualllos, auiendo sido muertos quatro mil de estos de caualllo, y fueron tomados quinze elefantes biuos: y de los Romanos no murieron mas de trezientos peones y veynte y quatro de caualllo, y de los de Eumenes su amigo veynte y cinco: y en sabiendose esta batalla, todas las ciudades de Asia

se dauan a los Romanos, si quiera tuies- sen gente de guarda, si quiera no.

Capitulo. XXIIII. De las pazes que los Romanos hizieron con el Rey Antioco, y de la mala muerte deste Rey, y del Reyno de Ptolemeo Epiphanes en Egypto amparado de los Romanos, y del Pontificado de Onias, y de el Reyno de Seleuco Philopator en Syria, y de los açotes de Heliodoro.

§. I.



DE MIEDO de perder todo el cuerpo de su gran señorio determino Antioco de cortar vn pedaço del para atajar aquel cãcer de la codicia Romana: y sin mas esperar embio a Zeusis Adelantado de Lydia y a su sobrino Antipatre que primero aplacassen al Rey Eumenes, y luego se encomendassen a Scipion Africano, y con el fauor de estos traxessen al Consul a buenas pazes, y el Consul remitió la respuesta a su hermano Scipion Africano para que les notificasse las condiciones que ya tenian determinadas. Mandose alçar la mano de todo lo de Europa, y de toda la tierra que cae entre el monte Tauro y el rio Tanays, y q̄ por las costas de la guerra pagasse quinze mil Talentos Euboicos, y que al Rey Eumenes pagasse quatrocientos Talentos y otros menoscabos que le auia hecho en sus tierras: y q̄ luego entregasse el Rey veynte personas en rehenes quales el Pretor escogiesse. El doctissimo Couarruias reduce el valor de cada Talento Euboico a ciẽto y setenta mil marauedis de los nuestros, o a cinco mil y seyscientos y setenta y cinco reales de plata de justo precio, que cada ocho pesen vna onça. La vna persona de las que el Pretor escogio fue Antioco Epiphanes al qual llama la escriptura rayz de peccado, y era hijo del mesmo Antioco el Magno, y menor de dias que Seleuco su hermano: y dixeron le que si aceptaua estas condiciones, porrian con el treguas para que embiasse a Roma a recibir los capitulos que alla le quisiesse determinar: y alla le priuaron de su armada, sino

Couarruias c. 4. de vet. numif. collatione.

1. Mach. 2.

Primera parte, Libro octauo.

Hurtán lo ageno para lo dar acuyo no es. fue de doze nauios, y le priuaron de los elefantes: y dieron al Rey Eumenes las tierras que le quitaron entre el monte Tauro y el rio Tanais. Estas fueron las condiciones con que los Romanos hizieron paz cō el grande Antioco, y dizen Ciceron y Plutarco que el mesmo Antioco despues daua gracias a los Romanos por le auer descargado de aquellas tierras: por no auer bastado a gouernar tan gran señorio, sino era cō grandes molestias, y pesadumbres. Liuio apura que el Consul Lucio Cornelio Scipion no triunfo de la victoria de Antioco y de Asia de la qual se llamo despues Asiatico, hasta quasi vn año despues de acabado su Consulado, porque los negocios de Asia no le dexaron tornar antes a Roma. A lo sobredicho añade Floro que tuuo Antioco en esta postrera batalla treziētos mil de a pie y de acuallo: y de carros de guerra, y de elefantes multitud increyble: y cō tantas riquezas de oro y de plata y de marfil, que el pantauan. Esta guerra duro dos años despues que Consules fueron contra Antioco, y fueron Glabron y Scipion, y començose en el año de quinientos y sesenta y dos de la fundacion de Roma (segun Macrobio y Sigonio) porque ental año passo Glabron a Grecia, y açabose vn año despues: aunque el Glareano añade otro mas diziendo que se concluyo en el año de quinientos y sesenta y quatro: y que la paz se hizo con Antioco en el año quarto de la Olympiada ciento y quarenta y siete: y aũ el Samotheo pone quinientos y sesenta y cinco de la fundacion de Roma, en el año quarto desta Olympiada. Dize Zonaras q̄ tornados a Roma los dos Scipiones victoriosos, fueron acusados de auer tomado de lo que se auia ganado en aquella guerra, y que los affrentaron por ello. Para concluir cō Antioco dize el propheta Daniel (despues de le auer pintado el acortamiento de sus señorios) que entropçaria, y caería, y q̄ no parecería, las quales tres palabras quierē dezir que entropçaria en vn gran peligro, y que caería con gran daño, y que no sería mas hallado en este mundo, por la muerte que alli recibio. Ansi entiende

Sant Hieronymo este lugar de Daniel, y Iustino, y Estrabon abreuian el cuēto, que o por hallarse pobre para pagar el gran tributo que le echaron los Romanos, o por codicia fue a robar el templo de Iupiter Dindymeo (Hieronymo contra los Elymeos de Persia dize que fue) y que aunque procuro saquear los de noche sin ser sentido, que los vezinos se apellidaron, y le mataron con todos los suyos: y esto fue el entropçar, y caer, y el no patercer que dixo el propheta.

§. I I.

¶ En el año segundo de la Olympiada ciento y quarenta y quatro, a los veynte y vno del Grande Antioco, quando el mūdo corría por sus tres mil y setecientos y cincuenta y nueue; entro en el reyno de Egipto Promeo Epiphanes, y tienen Tertuliano y Eusebio quer Reyno veynte y quatro años, y fue hijo de Ptolemeo Philopator: y dize Iustino que no auia mas de cinco años quādo heredo el reyno por la muerte de su padre. Como los Egypcios se vieron con vn Rey tan niño, y rodeado de sus dos tan potentes enemigos como el grande Antioco, y Philipe Rey de Macedonia q̄ auian hecho liga contra el (como queda dicho) temiendose de algun gran desman embiaron sus Embaxadores al Senado Romano haziendo le saber la muerte del Rey Ptolemeo Philopator; y como auia dexado a su hijo Ptolemeo Epiphanes encomendado en la tutoria y proteccion del pueblo Romano cuyo amigo el auia sido, y le auia ofrecido su ayuda en algunas guerras; y dieron noticia de los ratos en que andauan Philipe y Antioco: y los Romanos se encargaron del Rey y del reyno de Egipto, y embiaron sus Embaxadores a los dos Reyes dichos para que no intentassen mal alguno contra aquel Rey ni contra su reyno que estaua debaxo de la tutela del pueblo Romano. No contentos con esto los Romanos embiaron a Marco Emylio Lepido dos vezes Consul y pontifice Maximo para que residiese en Egipto, y tuuiesse cargo de la criança del Rey niño: preciandose los Romanos de no faltar con su di-

Iust. li. 11. Strab. li. 16

Plato. li. 12 legum.

Erasmus Chili. 3. Cōt. p. 7

lij. M. de lix. ?

Año. 202

Iust. li. 10

Valer. li. 6 c. 6.

Ioseph. l. 1. Antiq. c. 3.

su diligencia a la confianza que auia hecho de los Philopator a la hora de su muerte. Y no les falto razon para ello, auiendo dicho muy razonablemente Platō que los defunctos dexan a sus huerfanos encomendados a los tutores como vn sacratissimo tesoro: y siendo esto verdad en qualquiera pupilo mucho mas en vn Principe y heredero de vn reyno, de cuya buena criança depende el bien de todo el reyno. Erasmo dize por autoridad de Zenodoto q̄ este Ptolemeo echo en cadenas a su madre, y la tuuo alli hasta que ella desesperada se mato con pōçõña: sino q̄ en llamar la Berenice cōtradiize a Iustino que la llama Eurydice, y q̄ dize auerla muerto su marido Philopator. Despues q̄ el propheta Daniel dexa dichas muchas otras cosas tocates a los dos Reyes Antioco el Magno y Philipe, añade que el Rey del Aquilon cercaria las fortissimas ciudades, y las tomaria, y q̄ no se lo podria defender los braços del Rey de Egipto, ni sus escogidos Capitanes le podrian resistir: y haria lo que le plugiesse hasta se apoderar de la tierra gloriosa, que era el reyno de Iudea cuya gloria era Hierusalem con su templo. El glorioso Sant Hieronymo sobre este lugar de Daniel sigue a Iosepho, y dizen ambos que queriendo facar el niño Epiphanes la Syria del poder de Antioco por consejo de sus gouernadores; embio al Capitan Escopas con mucha gente sobre la Celesyria, y que se apodero de muchas ciudades, y de tierra de Iudea: mas que le salio Antioco al encuentro, y se dieron batalla a las fuentes del Iordan donde cae la ciudad de Paneas: y Escopas fue vencido, y huyo a la ciudad de Sidon, donde le cerco Antioco. Ptolemeo le embio en socorro a Erope y Menocleas y Damoxeno, que no le pudieron facar en saluo, y ansi Escopas vencido de la hambre concertó de dexar la fuerza a Antioco: porque a el y a los suyos dexasse salir en paz con sendas vestiduras como a vencidos y rendidos. Antioco reboliuio contra Iudea que se le entrego, y le recibio con su exercito dētro en Hierusalem, y le ayudaron los Iudios a combatir la fortaleza de Hierusalem en la qual auia dexa-

do Escopas gente de guerra: y por estas cosas encomendo mucho el Rey Antioco a los Gouernadores de sus estados que tratasen muy bien a los Iudios, y les mando dar grandes dones y libertades, de todo lo qual es Iosepho el autor.

§. I I I.

¶ En el año segundo deste Epiphanes, que concurrio con el tercero de la Olympiada ciento y quarenta y quatro, a tres mil y setecientos y sesenta, entro Onias en el sacerdocio supremo de los Iudios por treynta y nueue años que le da Philō, y dize que fue hijo de Simon el Iusto, y que Seleuco Philopator hijo y heredero de Antioco el Magno le priuo del Pontificado. Dize la diuina escriptura que la sancta ciudad de Hierusalem se moraua con toda paz por la grandiligencia y buen exemplo del Pontifice Onias, y que hasta los Reyes paganos tenian en estima la religion del templo sancto, y offrecian en el sus dones: en tanto q̄ Seleuco Philopator hijo del Magno Antioco (q̄ començo a reynar en el reyno de Syria en el año segundo de la Olympiada ciento y quarenta y ocho, a tres mil y setecientos y setenta y cinco de la criacion del mundo) proueya de sus rentas para pagar todos los gastos de los sacrificios. Mas en este tiempo desperto el demonio a vn Iudio llamado Simon de la tribu de Bējamin y veedor del templo, el qual se fue a Apolonio Gouernador de la Celesyria y de Phenicia por el Rey Seleuco; y diole noticia de los grandes tesoros que se guardauan en el tēplo de Hierusalē, y le instigo a tomarlos para el Rey su señor, pues sería mejor galtarlos, q̄ tener los alli ociosos. Dize la escriptura que informado Apolonio por el traydor Simon que por no salir con lo que quería, quería profanar el templo: dio parte dello a su señor el Rey Seleuco, y el auarieto infame del Rey mando a su proueedor Heliodoro que robasse el templo, y le lleuasse quanto tesoro hallasse. Heliodoro baxo ala Syria cō acha que de visitar algunas ciudades, y en llegando a Hierusalē donde le recibio muy bien el Pontifice Onias, descubrio a lo q̄ yua, y

Antecē Magno fue amigo d' los Iudios.

Año. 201. Pilo. l. 1. Mach. 3.

lij. M. de li. xv. Año. 186. Mach. 3.

pre-

Zelo de los
Iudios para
con la hon-
ra de su tē-
plo.

Heliodoro
es castiga-
do diuinal-
mente por
sacrilego.

y preguntó si era verdad: a lo qual dixo el pontifice que en el templo auria quatrocientos talentos de plata, y dozientos de oro, los quales eran de biudas y de huerfanos y de Hyrcano, que los tenian alli en guarda, y q̄ no se podia tocar en ellos, so pena de faltar a la fe y verdad. Heliodoro determino de hazer de hecho, con lo qual los Iudios se alborotaron como si los uierán de passar a todos por filos de espada, y los sacerdotes se pusieron en oracion, y a penas quedo de una ni donzella: que como sin iuyzio no fallieffe por las calles llamando a Dios a boz en grito suplicandole que no dexasse profanar el su sancto templo de aquel pagano: y el texto sancto dize que sintio el Pontifice Onias tanto lo que aquel Barbaro queria cometer, que los que le uian consumido de tristeza le auian lastima. Heliodoro entro con sus alabarderos a descerrajar el cubo del tesoro, y subitamente le aparecio vno acauallo en medio de dos de a pie, y el cauallo le dio con las manos, y le tendio en tierra, y luego los dos de los lados le començaron a cargar de mortales açotes, y le lançaron fuera del templo mas muerto q̄ biuo: alabando los Iudios a Dios porque defendia con tales castigos la pureza de su templo. Rogado el Pontifice Onias de algunos amigos de Heliodoro, y aun porque si muriese, no les achacasse Seleuco su muerte, ofrecio por el sacrificio saludable, y los dos que le açotaron le dixeron que diesse las gracias de la vida con que quedaua a Onias por cuyas oraciones no le auia Dios dado la muerte: y que pues se via açotado de mano de Dios, que predicasse las grandezas de Dios a todos para que no se atreuiessen a lo que el, y luego desaparecieron: y el quedo bueno, y dio muchas gracias al Pontifice, y ofrecio sus sacrificios, y recogio su gente, y tornose al Rey tan cargado de açotes como descargado de dineros, y a todos cõtoua el peligro en que se auia visto. El Rey le pidio su parecer para embiar a otro, y el le dixo q̄ si tenia algun enemigo de quien vengar se quisiesse muy encarniçadamente, q̄ le embiasse alla, porque no escaparia de muerto, o de bien açotado de la virtud de Dios que

alli moraua. Digan digan los Christianos q̄ en la guerra roban las Iglesias de Iesu Christo Dios verdadero en quien creen, que de uen esperar recibir de Dios: pues aquel pagano así fue castigado, y aun lo fuera mas sino tuuiera padrinos, por querer robar el templo del Dios en quien no creya?

§. IIII.

¶ El traydor de Simon q̄ auia sido la causa de lo dicho, nunca cessaua de dezir mal del sacerdote Onias, y affirmaua que Onias auia impuesto a Heliodoro en q̄rer robar el templo; y que era vn gran traydor que so apariencia de defensor de su templo y de su ciudad, trataua de los vender: sin lo qual se cometian muchas muertes en Hierusalé por los de las cuadrillas de sus amigos quales el, no auiendo quien lo pudiesse remediar: y el gouernador Apolonio peor que Simon daua calor a todos aquellos males y defueros, y Simon y los suyos cõ el fauor de este cometian cada dia peores cosas con que trahian alborotada la ciudad. El Pontifice Onias se fue al Rey Seleuco suplicandole por fauor para pacificar a Hierusalé, y la escriptura cierra los cuentos deste Seleuco diciendo q̄ murio, y que le sucedio Antioco Epiphanes su hermano, y cuenta luego como Iason hermano de Onias procuro con gran diligencia el summo Pontificado: de lo qual cõcluymos que ya Onias no era Pontifice, y q̄ dixo bien Philon q̄ le priuo el Rey Seleuco, sin que quisiesse ni aun oyr hablar en la pacificacion de Hierusalé. Dizen Iustino y Apiano deste Rey Seleuco q̄ en heredando el reyno del qual gozo doze años, hizo vna cosa de muy buen hermano con Antioco Epiphanes que estaua detenido en Roma por rehenes dende las pazes de su padre con los Romanos (y aun con q̄ vna capitulacion auia sido q̄ aun que el Rey Antioco pudiesse trocar los rehenes por otras personas q̄ diesse por ellos, no empero a su hijo Antioco (como dize Liuius) que negocio de manera que con embiar a su hijo Demetrio, le dieron los Romanos a su hermano Antioco Epiphanes: de quien dize Daniel que seria tenido en

poco,

Aniso Clodiano.

Mach.

Iust. l. 11. Apianus in Syrio.

Daniel. 11.

poco, y que no le harian la honra deuida a los Reyes, no obstante que con tratos ocultos y mañas llegaria a ser Rey. Algunos doctores declarando este passo de Daniel dicen que Antioco huyo de Roma sin licencia, mas no lleua camino de verdad, pues en tal caso no auia para q̄ su hermano embiara a Demetrio por el: ni auia para q̄ despues Demetrio alegasse en el senado q̄ le deuián dar por libre, ya que su tio Antioco en cuyo lugar auia quedado, era muerto.

Capitulo. XXV. Del ducado de Ianeo Hyrcano, y de su mala muerte: y de el Reyno de Philometor en Egipto, y del de Cecina Volturreno en la Toscana. §. I.

EN el año segundo de la Olympiada ciento y cincuenta, y a los nueue del sobredicho Seleuco, andando el mundo en sus tres mil y setecientos y ochenta y tres, tomo el ducado de los Iudios Ianeo Hyrcano, y dale Philon en su Breuiario diez y seys años de gouerno: saluo que los Machabeos començaron a los treze de su principado (como prouaremos en su lugar) por lo qual se deue dezir q̄ no fue Duque mas de doze años, o que los otros quatro que mas lo fue no tuuo mas del nombre, por se auer alçado los Machabeos con la proteccion del pueblo, y consiguientemente con el titulo Ducal. Este Hyrcano fue hijo de Iosepho el Menor, y llamose Hyrcano el segundo, a diferencia de Iudas Hyrcano bisnieto de Zorobabel que fue el primero que se renobro Hyrcano. Iosepho dize deste nuestro Hyrcano que dende niño fue de biuisimo ingenio; por lo qual fue siempre muy embidiado de otros sus siete hermanos, los quales con ser de mas edad, no eran para tanto como el. La primera cosa señalada que Iosepho cuenta del fue que le embio su padre con sus yugeros siete jornadas de camino, a donde tenia grandes campiñas de lauro para hazer su sementera; y diziendole el padre que le embiaua con buen recaudo para todos trezientos yugos cõ que se auia de hazer la sementera, quando llego cõ sus

gañanes a sus laouros, hallo menos las coyundas para vnir los bueyes a los yugos. No queriendo tomar el parecer de los que le aconsejauán embiar a su padre por lo que le faltaua, hizo matar diez pares de bueyes, de cuyos cueros hizo coyundas, y mátuuo sus gañanes algunos dias con la carne: y así ahorro el tiempo y costa q̄ se perdiera en quanto embiaua por ellas. Su padre holgo mucho quando supo su buen parecer en aquella necesidad, y el animo con q̄ le executo: y como por este tiempo nasciesse vn hijo al Rey Ptolemeo Epiphanes, y todos sus amigos y conosciados le fuesen a dar el para bié, y a le feruir con presentes: y como Iosepho fuesse tan de los Reyes de Egipto dende su mocedad, y se hallasse cargado de años para tan largo camino: trato con sus hijos de qual dellos yria a dar la buena pro saga al Rey Ptolemeo, y ninguno se hallo suficiente, rechaçando todos a aquella jornada en Hyrcano, y ella acepto muy prõpta y alegremente. Su padre le queria embiar proueydo de lo necessario, mas el moçuelo supo mas q̄ el, y le dixo que lo mejor era q̄ le diesse vna letra de crédito para el fator q̄ tenia en la corte del Rey, en que le mandasse darle lo que le pidiesse, y el padre se la dio pareciendole q̄ Hyrcano se cõtentaria con hasta diez o doze Talentos, y con esto le despido. El ydo, sus hermanos escriuiéron a los amigos q̄ tenian en la corte rogandolos que le hiziesse matar: tanto se estiede la embidia aun hasta entre los que se llamã hermanos. Arion al fauor de Iosepho recibio la letra de su señor, y pregunto a Hyrcano que quanto dinero auria menester, y el manebete le pidio mil Talentos: de lo qual espantado Arion le reprehendio de que quisiesse destruyr a su padre con sus mocedades, y Hyrcano mando a sus criados que bien reatado le pusiesen en vn sue tano hasta que le diesse lo que le mandaua: y la muger de Arion conosciada de la Reyna se le q̄xo de la prision de su marido, y la Reyna lo dixo al Rey; y el Rey embio a mãdar a Hyrcano q̄ fuesse a dar cuenta de aquel exceso, y le asseo q̄ no le ouiesse visitado, siendo embiado de su padre para ello. Hyrcano

Los llama-
dos herma-
nos tienen
embidia.

ij. M. dcc. lxxxiij. Año. 178

Phil. l. 11. Breuiar.

Ioseph. l. 11. Antiq. c. 14.

§. II.

¶ Hyrcano se dio poco por aquellas inuenciones, y le embio a dezir ser costumbre de los Iudios no comer de los sacrificios, hasta auer sacrificado en el templo: y que por ser mejante razon el no auia ydo luego en llegando a le besar las manos, por no tener aparejado algun competente don con que sin verguença pudiesse parecer delante de su real presencia: y que en lo de auer castigado al criado de su padre por desobediente, auia hecho lo que pedia razon, pues no ay diferencia quanto a ser obedecido entre el señor moço y el señor viejo: y que si los tales no fuesen castigados, tampoco los Reyes serian obedecidos de sus vassallos. Mucho holgo el Rey con la respuesta y animo del moçuelo; lo qual sabido de Arion hizo lo que Hyrcano le mando, por verse libre de su carcel. Dende a tres dias fue Hyrcano a visitar a los Reyes que le recibieron muy bien, y le combidaron a su mesa por honra de su padre Iosepho, y luego se dio a buscar que comprar digno de ser presentado a tales Reyes: y compro cien donzeles y cien donzellas por dozientos Talentos, ellos y ellas de muy buen parecer. Otro dia fue combidado a comer con los Reyes que hazian vanquete a muchos de su corte y de los q̄ los yua a visitar: y los Maestros de la sala le mandaron sentar mas abaxo de todos, por ser de menor edad que los otros combidados: y algunos de los de la mesa le ponian delante los hueffos cuya carne ya ellos auian comido, por burlarse del: de lo qual asio el truhan Triphon que andaua dizien do gracias, y dixo al Rey que mirasse que laour de diente auia hecho Hyrcano en aquel muelo de hueffos que tenia delante, en lo qual imitaua el descarnar de los tributos con que su padre Iosepho tenia despojada la Syria. El Rey quiso llevar la conuersacion adelante, y pregunto a Hyrcano que como tenia tanta offamenta delante de si, y el dixo que los perros quando comen ni dexan carne ni hueffos que no tra gan, como lo auian hecho aquellos sus combidados delante de los quales no veria su alteza hueffo alguno: mas que el

Sutdas de hoc.

Notese la bñarespue- ita de Hyrcano.

como hombre de razon auia comido la carne y dexado los hueffos: y el Rey se cõtento tãto de la biuissima respuesta, q̄ la alabo mucho, y quiso que la regozijassen los del combite por muy palanciana. Depues procuro saber de los criados de los q̄ auian de seruir al Rey cõ sus dones, que de quanto precio serian; y como ninguno subiesse de veynte talentos, el se fingia muy mezquino pues no alcançaua mas q̄ hasta cinco talentos: de lo qual sus competidores holgauan mucho, creyendo q̄ por alli caeria Iosepho de la gracia del Rey, pues su hijo tan vil presente tenia. Venido el dia de la ofrenda en que los de mas se penfarõ burlar del, entro con sus cien donzeles y cien donzellas cada vno con vn talẽto de moneda en la mano, y al Rey ofrecio los donzeles, y las donzellas a la Reyna: que fue tan rico don, q̄ los q̄ presentes estauan se espantaron, y los mesmos Reyes se admiraron: y allende de aq̄llo dio gran dinero a los priuados de la casa real, para los tener cõtros que le embidiauan sus prosperos fauores q̄ los Reyes le hazian. El Rey muy pagado del le dixo que le pidiesse mercedes, y elle suplico le diesse letras de fauor para con su proprio padre y hermanos, y el Rey se las dio, y para los Governadores que tenia en la Syria encomendandosele mucho, y a la partida le hizo ricas mercedes. Su padre y hermanos estauan ardiendo en saña contra el, los hermanos de embidia de sus honras, y el padre de dolor de los mil Talentos, aũ que disimulaua por tocar al Rey: y los hermanos tomaron gente con que le salieron a matar al camino, disimulando el padre, mas Hyrcano con los suyos mato a dos de sus hermanos y a otros de su compaõia defendiendose dellos, y viendo que en Hierusalem le recibian todos con mala cara, saliose de la otra parte del Iordan a biuir, dexando a sus hermanos rebueitos quando murio su padre, sobre qual de ellos le sucederia en el ducado.

§. III.

¶ Hyrcano escogio vn sitio de la otra parte del Iordan en que leuanto vn fortissimo castillo de piedra marmol al pie de vn mõ

te, y

te, y le cerco de grande y honda caua llena de agua: y por dentro del castillo focauo el monte que era de peña biua, y hizo notables aposentos soterraños, y grãdes cueuas con bastantes aguas manantiales para su ser uicio: y dende alli con la gente que mantenia robaua gran parte de Arabia por el tiepo de Seleuco Philopator: y temiendose que Antioco Epiphanes que le sucedio en el reyno, le querria castigar por aquellos robos, matose con su mano, y Antioco se apodero del castillo que se llamo Tyro, y estubo en los confines de Arabia y de Iudea, no muy apartado de la tierra Esëbonitida. Lo dicho es de Iosepho. Pues que Antioco Epiphanes tomo este castillo despues de muerto Hyrcano, neccessario es dezirse que Hyrcano no tuuo el ducado diez y seys años, porq̄ en tal caso murieran en vn mesmo año Hyrcano y Antioco: aunque tam poco me parece deuer se dezir que Hyrcano se aya muerto luego en comenzando a Reynar Antioco, sino a los ocho años deste, quando Hyrcano cõplio sus doze, y no diez y seys. En este laneo Hyrcano se acabaron los Duques del tribu de Iuda q̄ dẽde Zorobabel auian tenido el gouierno de los Iudios: porq̄ por las maldades del Rey Antioco Epiphanes fuerõ los Machabeos de la tribu sacerdotal de Leui forçados como valientes a tomar las armas en defensiõ de su gente Iudayca, y no sabemos que aya dexado hijos este Hyrcano q̄ pudiesen salir cõ razon a la demãda del Ducado: aunq̄ (como dize Philon) recibieron los de la tribu de Iuda por grande agrauio q̄ los Machabeos se les alçassen con el gouierno temporal de la tierra. Estos eran de la condiçõ de muchos q̄ no son para cosa buena, ni consentẽ q̄ otros lo sean; aunque ellos ayan de peligrar, si los otros los dexan sin su fauor: siendo anfi q̄ la embidia huelga de ser tuer ta, a trueco de que su vezina la virtud sea ciega. Hasta este laneo Hyrcano pone Sãt Lucas, y passa hasta Heli que es tenido por Sant Ioachin.

Duques Iudaycos de la tribu de Iuda fenecẽ.

Philo. 2. Beuiar.

Luce. 3.

§. IIII.

¶ En el mesmo año enq̄ laneo Hyrcano, tomo Ptolemeo Philometorel reyno de Egi

pto por treynta y cinco años q̄ le dan Eusebio y el Samotheo, y fue hijo del sobredicho Ptolemeo Epiphanes y de Cleopatra la hija de Antioco el Magno y hermana de Antioco Epiphanes Rey de Syria de quiẽ diremos presto hartos males y biẽ verdaderos. En el año quinto dẽl dicho Ptolemeo Philometor entro Cecina Volturreno en el señorio Toscano, y dize Iuã de Viterbo q̄ le duro cincuenta y seys años. Deste dize Marco Porcio Catõ q̄ fue el primero principe Toscano q̄ quiso recibir en su tierra las letras Latinas; las quales auian siempre rechazado sus antepassados, recatandose que con ellas se les pegarian algunos vicios contrarios a sus antiguas buenas costumbres: como Caton reclamo en Roma de la recepciõ de las letras Griegas, sopena de recibir con ellas algunas doctrinas supersticiosas de los Griegos. Vna curiosidad dizen Caton y Plinio y otros deste Cecina Volturreno q̄ fue maestro de quadrigas, que quieren dezir auer sido muy curioso en los aparejos de guerra, como muy belicoso que era: por q̄ quadriga carro de quatro cauallos quiere dezir, y de tales carros se aprouecharon los antiguos en sus batallas. Otra curiosidad dize Plinio deste, que quando yua ala guerra lleuaua consigo algunas golondrinas para las soltar atados hilos del color q̄ dexaua concertado: y ellas se tornauã a sus nidos, y los demas conosciã por los hilos el successo de la batalla.

Etrusco recibien las letras Latinas. Cato Frag. 20.

Plin. li. 10. c. 24.

Ola. Mag. Gothus li. 5. de gẽt. Se pte. c. 20.

Capitulo. XXVI. Del Reyno de Antioco Epiphanes en Syria, y del principio de sus maldades, que procuro dos vezes tomar el Reyno de Egypto a su sobrino Ptolemeo Philometor: y mato mucha gente en Hierusalem, y robo los tesoros del templo.

§. I.

Nel año en que Cecina, que fue el segundo de la Olympiada ciento y cincuenta y vna, a tres mil y setecientos y ochenta y siete de la criacion del mundo: tomo Antioco Epiphanes el reyno de Syria por muerte de su hermano Seleuco Philo-

tij. M. dcc. lxxxvij. Año. 174

Philopatōr, y tuuole onze años: y como ambicioſiſſimo ſe fingio humilde y beneuolo, y elemento: con lo qual ſe hizo elegir por Rey, deſheredando a ſu ſobrino y legitimo heredero que eſtaua en Roma de tenido por le dar libertad ael. En las maldades deſte comiençan las historias ſagradas de los libros de los Machabeos, y dize como eſte Epiphanes que quiere dezir iluſtre, eſtuuo en Roma detenido en rehenes por las pazes de ſu padre: y que de los ſuceſores del grande Alexandre, por los quales ſe multiplicaron los males en el mundo, naſcio eſte Antioco Epiphanes rayz de peccado y de toda la maldad del mūdo. Deſpues de dezir con Eliano que anda entre los notados de muy dados al vino, aſſienta muy bien lo que Nicolao Leonico encarece q̄ en lugar de le llamar Epiphanes, le llamarō conforme a ſus cōdicionēs, Epimanes, por ſu braua furia y deſconciertos, y inconſtancia, de lo qual tenia mucho como hombre de alborotado juyzio: aūque no le falto juyzio para procurar el reyno, y aun le nota Apiano q̄ vſo de malas tramās para le conſeguir, y lo meſmo ſignifica Sant Hieronymo. Dize la eſcriptura q̄ comēço eſte ſus onze años de reynado a ciento y treynta y ſiete años del reyno de los Griegos q̄ comēço a ſe contar dende el reyno de Seleuco, como ya q̄da diſcutido y prouado, y lo dize Sant Hieronymo ſobre el octauo de Daniel: y comēço Seleuco a tres mil y ſeyſcientos y cinquēta. El propheta Daniel le llama muy abiertamente de ſuergoçado, y aſtuto, y dize del que auia de llegar a gran potēcia y proſperidad, y que auia de matar a los robuſtos, y que auia de ſer dado a engaños, mediante los quales cometeria coſas dañofas contra muchos. Como Seleuco Philopatōr murieſſe en priuando a Onias del pōtificado Iudayco, y le ſucedieſſe eſte Antioco en el reyno, Iafon hermano de Onias ſe fue para el, y le puſo en precio el Pontificado, y por vna parte le prometio trezientos y ſeſenta Talentos de plata, y por otra le prometio ochenta: y aun tãbien prometio otros ciēto y cinquenta ſi le dieſſe facultad de poner en Hieruſalem caſa de moçuelos

peccadores abominables, en lugar de moçuelos deshonestas. Todo ſe lo concedio el Rey maluado, y luego procuro Iafon y los que fueron de ſu parecer de alargar ſus prepucios, por no parecer diferentes de los gentiles, cuya creencia maldita tomauan, auiendo renegado la fe verdadera de los Iudios: porque muchas vezes hazian juegos eſtando deſnudos, y no querian moſtrar ſeñal de auer ſido Iudios. Iosepho con el quarto del ſegundo de los Machabeos dize de Iafon que fue hermano de Onias, y que ſu proprio nombre fue Ieſus; ſino que como dexo la fe de los Iudios por el error de los Gentiles, aſi dexo el nombre Hebreo Ieſus, y ſe llamo Iafon que es nombre griego y gentilico: y que otro hermano que tenian y ſe llamaua tãbien Onias, ſe hizo llamar Menelao: y que el Rey deſpues que priuo a Iafon de el ſacerdocio ſupremo (como luego diremos) le dio a eſte Menelao: mas dizen la Gloſſa ordinaria y el Nicolao que Iosepho mintio en muchas de las coſas que deſtos dize. Eſtos hermanos fueron aquellos de quien ſin los nombrar dize el primero de los Machabeos que cometieron lo ſobredicho, y que ſe vendierō para mal hazer, que es manera de hablar en la eſcritura con que ſe ſignifica la rotiſſima perdicion de vno. Proſigue el ſegundo de los Machabeos q̄ fue bien recibida la biuienda gentilica entre muchos de los Iudios, y que olvidados los ſacerdotes del ſeruicio del templo y de el altar ſagrado, ſe occupauan en los exercicios abominables de la Idolatria: y como viniēſſe el dia en que en Tyro ſe celebrauã vnas grandes fieſtas delante de Antioco, Iafon el ſummo ſacerdote embio gran dinero para que ſe ofrecieſſen muchos ſacrificios al dios Hercules, y llegando Antioco a Hieruſalem fue recibido de Iafon y de los ciudadanos con hachas encendidas y con grandes fieſtas. Dize el texto que deſpues de tres años embio Iafon a Menelao hermano del ſobredicho Simō cō dineros para el Rey Antioco, y Menelao dexando ſe de negociar para Iafon, negocio para ſi el ſummo Pōtificado, prometiēdo trezientos

Iosephus Antiq. 6.

Gloſſa Ma cha. 4.

2. Mach. 1.

talen-

talentos de plata mas de los que Iafon pagaua: y aſi torno para Hieruſalem con poderes del rey para deſpechar al pueblo que le auia de dar con que el pagaffe lo prometido al rey, y Iafon huyo de Hieruſalem. Menelao no ſe curo mas que de hoſgar ſe con la honra del pontificado: y como Soſtrato cogedor de las rentas reales no le pudieſſe ſe ſacari vn real; fue derrocado infaſtemēte de aquel officio: que Simonia camente auia comprado. Quien quieſſe re ſaber mas de rayz las maldades de eſte rey Antioco, lea las en Atheneo: q̄ ſe andaua tras los eſclauos de tauerna en tauerna, y que competia cō los plateros ſobre ſi labrau el mejor los metales: y que con vn jarrō en vna mano, y vna ſymphonia al cuello, buſcaua los combites de los moçuelos para ſe hoſgar con ellos, y eſto antes de ſer rey. Deſpues ſe yua al vaño publico lleno de gēte a vañar, y gaſtaua muchos olores preciosos con los que alli hallaua: y en ſin digamos que viendo ſe rico cō lo que robo de Egipto y de Hieruſalem quieſſo competir cō los triumphos de Paulo Emylio domador de Macedonia, y hizo pregonar por ſus tierras que conuieſſen las gentes a ſu triumpho: en que yua eſta orden. Cinco mil mancebos con cotas de malla yuan delante, y tras ellos otros cinco mil ſoldados Myſos: y tres mil de Cilicia a la ligera cō coronas de oro, y tres mil Thracios, y cinco mil Galathas, y deſtos algunos lleuauan eſcudos plateados. Macedonios veynte mil, y los cinco mil con eſcudos de metal, y luego mil Pifeos de acuallo, y tres mil de los ciudadanos con coronas de oro, y otros de los que llamauan cōpañeros haſta mil con jaezes de oro: y luego mil ſoldados extraordinarios, y otros mil los mas valientes del exercito, y mil y quinientos hombres de armas cō arneſes enteros con ropetas de purpura guardadas de brocado, y de tachones de

Atheneus. lib. 1. cap. 4.

oro. Carros de quatro cauallos quareta, y ciēto de a feys, y vn carro de dos elefantes, y treynta y ſeyſ elefantes cada vno por ſi los ſiguientes eran ochocientos muchachos cō coronas de oro y luego mil bueyes ceuados para ſacrificar con trezientos maēſtros de los ſacrificios: y ochocientos dientes de elefantes, que ſon el ſinō marfil, y las ymagines de quantos dios ſabian ymaginar: y haſta las ymagines del dia y de la noche, del cielo, de la tierra, de la mañana y del medio dia, y mil y ſeyſcientos muchachos con vaſos de oro, y dozientas mugeres que yuan derramando aguas olorofas de ſus almarraxas, y ochenta ſentadas en ſillas de pies de oro, y quiniētas en ſillas de pies de plata, y ellas muy ricamente atauadas. Treynta dias paſſados en eſtas feſtiuidades, y caças, y çuyças, en los combites entraron muchas fuentes de oro con vnguentos olorofiſſimos, y ſe ponian mil meſas: y el rey andaua de acá y de alla mandado ſentar a vnos, y comer a otros, y el ſe ſentaua con vnos, y al mejor tiempo yua el pan en la mano a ver los otros, y beuia de camino con los que le brindauan, y los regozijaua con ſus remoquetes. Ya que muchos enfadados de la prolixidad del combite ſe auian ydo, fue metido el rey por manos de algunos representantes rebuelto en vn tapiz como muerto, y començando vn tañedor ſus ſones, el rey ſalto en pie haſiendolo del guineo reſuſcitado, y danço con los otros momos, y daua ſus clamores diziendo biua la gala: haſta que aſfrentados los del cōbite y cargados de verguença de ver ſu deſuerguença, huyeron de alli, y le dexaron por inſame. Lo dicho es de Atheneo.

§. II.

El rey Antioco dio el pontificado a Lyſimaco hermano de Menelao, y como quiera que ouieſſen ſido malos hōbres quantos de mano del rey auian re-

Part. j. Mm cebido

2. Mach. 1.

Altan. lib. 3. Var. Hiſto. Nicol. Leo. ni. lib. 2. de Var. Hiſto. capi. 9. 3. & Cælius lib. 2. ca. 31.

Apianus in Syrio. Hieron. c. 8. Daniel.

Danielis 8.

2. Mach. 4.

Iafon herege. y Simo. ntaco. y bujarron.

cebido a aquella dignidad: este fue muy peor que todos cometiendo muchos sacrilegios en el templo de hurtos, y suziedades, ayudado de los cõsejos de su hermano Menelao que lo que por su propria authoridad no pudo cometer, lo cometio por medio de su hermano atizándole a ello. Mirad bié el peccado de la ambiciõ a q̄ males traxo a estos simoniacos; q̄ Menelao dio grã dinero, o vnos ricos vasos q̄ auia hurtado del tẽplo al traydor Andronico gouernador por el rey Antioco, por q̄ hiziese matar a Onias: y por temor de esto se estaua Onias retrahido en vn tẽplo en la ciudad de Antiochia, y Andronico le dio tantos seguros, q̄ el otro salio, y luego fue muerto. Notad el galardõ que alcançan los predicadores de sus oyétes, que por auer Onias auisado y reprehendido a Menelao por lo que auia hurtado del templo, dio Menelao parte del hurto a Andronico porque le mataste. Dize la escriptura que no solamente los Iudios, sino también los Gentiles que conosciã a Onias, hizieron graue sentimiento por su tan indigna muerte: y quando Antioco con todas sus maldades supo de tal crimen, (auiendo le pedido justicia Iudios y Gẽtiles) lloro por el sancto Onias cuyas virtudes conosciã, y mando llevar al tyrano de Andronico por las calles de Antiochia y matarle como a traydor. Por consejo de Menelao se atreuio el pontifice Lyfimaco a robar los thesoros del templo: y como se supiese por la ciudad antes que acabassen de sacar todo lo que querian, cargo tanta gente contra el, q̄ auiendo le desbaratado a tres mil mandrines que le guardauan con muertes de muchos, a el dexaron hecho pedaços cabe el lugar del thesoro. Demanera que castigo Dios con misericordia a Heliodoro quando quiso robar el templo, porque como Gentil no creya ser tan gran peccado el que cometia: mas a este maluado q̄

fabia quãto peccaua, dióle muerte repentina en el cuerpo, y eternal en el alma para siempre cõdenada. El rey Antioco vino a Tyrõ, y los Iudios embiaron sus procuradores que delante del acusassen a Menelao: y despues de conuencido, el prometio grã dinero al rey si le perdonasse, y el rey le perdono, y mando matar a los que le auian acusado, dando a las palomas lo que merecia el cueruo: y encarece el texto que entre la barbarica gente de Scythia no passara tal: y los de Tyro enterrarõ horradamente a los ansí mal muertos, blasphemãdo de la injusticia del rey, y Menelao quedo honrado, y lleuo sus maldades adelante.

S. III.

¶ Trata Iustino que Ptolemeo Philometor rey de Egypto (llamado ansí por muy aborrecido de su madre) fue antes maestro en el peccar, q̄ discipulo en lo del regir su reyno: y conosciendo Antioco su tio su poco valor, determino tomarle el reyno: y el propheta Daniel dixo del que venceria los braços del resistente, que fueron los capitanes de Ptolemeo Eulayo y Leneo q̄ gouernauan el reyno como tutores o ayos del rey. Dize S. Hieronymo q̄ se pusieron en recobrar la Syria que Antioco auia sacado de la corona de Egypto, y rompieron con Antioco en batalla entre el monte Casio de Arabia y la ciudad de Pelusio de la raya de Egypto: mas fueron vencidos, y Antioco se entro por el reyno de Egypto hasta la ciudad de Memphis, dõde se intronizo por rey de Egypto como tutor q̄ queria ser de su sobrino Ptolemeo, y luego comẽço a se apoderar del reyno: y dize Daniel q̄ entro y robo astutamente todas las ciudades de Egypto, y q̄ cometio cosas en aq̄l reyno q̄ nunca sus antepassados pudierõ hazer, por mas que las auia intentado. Prosigue el propheta Daniel q̄ el rey de Egypto juntaria muchas ayudas, y que recobrarã

Injusticia y ranica de Antioco.

O quanto se parece a Antioco, y a Menelao.

Iust. li. 31.

Daniel. 11.

Noten los Christianos.

lo que le ouiesse tomado el rey Antioco: y ansí dize alli S. Hieronymo, que los gouernadores del moçuelo Ptolemeo rehizierõ su exercito, y rõpieron otra vez cõ Antioco, y le quitarõ lo q̄ les auia ganado, y que el se torno para sus tierras, y encarece Daniel quelle uo thesoros sin cuẽto de lo que auia robado de las ciudades. Muchos hablan de como el rey Antioco Epiphanes torno la segũda vez cõtra Egypto, y todos cõcluyen con el propheta Daniel, q̄ torno a ganar aquel reyno, encerrando se el infame rey Ptolemeo con otro su hermano en la ciudad de Alexandria, donde se le defendierõ en quãto embiaron a Roma por fauor. El senado Romano embio por embaxador a vno llamado Popilio que mãdasse a Antioco de parte del pueblo Romano q̄ dexasse luego en paz a Egypto y a su rey, y se tornasse a su tierra: dõde no, q̄ el pueblo Romano haria su deuer en fauor de sus amigos. Quando lleuo Popilio, y Antioco le vio, fue para el los braços abiertos como su amigo dende su estada en Roma: mas Popilio varõ graue, y que seys años antes auia sido Cõsul, tuuo se a fuera con esquiuo semblante diziendole q̄ primero queria cõcluyr con el mãdado, que le lleuaua de parte del senado Romano, y que despues gozaria de su amigable conuersacion. Popilio le notifico su embaxada, y el rey cabizbaxo penso vn poco, y dixo q̄ le diese espacio para hablar con los de su consejo, y que despues le responderia: mas Popilio le hizo vn cerco al rededor con vna vara q̄ tenia en la mano, y le dixo q̄ antes de salir de aquel cerco le auia de responder sin esperar mas tiempo ni cõsulta: cõ lo qual se halla Antioco tã apretado que dixo que pues tal era la voluntad del senado Romano, el se yria luego para su tierra, y no haria mas enojos a sus sobrinos: tras lo qual se comunicaron los dos como amigos, y el rey

Velleius. li. 1.
Liuus. li. 4.
Dec. 5.
Iustinus. li. 34.
Apianus in Syric.
Valeri. lib. 6.
cap. 4.
Florus Epi-
to. 45.
Ioseph. li. 12.
Antiq. cap. 6.
Euseb. in Chroni.

Popilio for-
ço al rey An-
tioco respon-
der antes de
salir del cer-
co.

cũplio su palabra. Plinio dize que este embaxador Romano se llamo Cayo Octauio, mas todos le llaman Popilio.

S. IIII.

¶ De aquesta segũda jornada d̄ Antioco cõtra Egypto hablo el propheta Daniel diziendo q̄ despues de la primera salida de Egypto rico aũque vécido, torno cõtra Ptolemeo: y q̄ no le succedio como la primeravez, por se lo estoruar los Romanos, y q̄ se torno indignado cõtra el testamẽto del Sãctuario. Declarando esto el primero libro de los Machabeos dize q̄ Antioco fatigo al reyno de Egypto en el año ciẽto y quarta y tres del reyno de los Griegos, y fue el septimo de su reyno q̄ comẽço en el de ciẽto y treynta y siete: y que de alli camino cõtra Hierusalé, y que la entro: y que entro en el tẽplo cuyo altar de oro llamado del inciẽso robo, y el candelero tã affamado, y la mеса de los panes de la proposiciõ, con todas las de mas baxillas de oro y de plata, y cõ todos los otros thesoros que en el auia: y q̄ la plata y oro que le parecio hizo hundir, y cõ todo ello se fue a su tierra, y que antes de su partida mato a muchos: y que no quedo moço ni viejo, dõzella ni casada que no se cubriesse de llãtos: y en tãto lo encarece el texto que dize que cõ la grã tristeza las mugeres perdierõ su hermosura, y que toda la casa de Iacob que era el pueblo Iudaico se cubrio de cõfusiõ. Iosepho conuiene cõ lo dicho, y aãde que Antioco no hizo fuerça para entrar en la ciudad, porque los que dẽtro estauan de su parcialidad le dieron las puertas abiertas: y declaralo muy extensamente el segundo de los Machabeos, diziendo ante todas cosas, q̄ andãdo Antioco en los tratos de se apoderar de Egypto la segunda vez, que fueron vistsos por toda la ciudad de Hierusalem discurrir por el ayre hombres armados de guerra y a cauallo, y gente de a pie que en orden de guerra se acometian

Plini. lib. 34. cap. 6.

Dan. 11.

1. Mach. 1.

Ioseph. 12. Antiq. c. 7.

2. Mach. 5.

y peleaua, y que los viã arrojar se lãças y otros linages de armas offensiuas: las quales visiones durarõ quarãta dias, y atemorizaron toda la gente que suplicaua a Dios cõuertiesse tales visiones en biẽ. En este tiẽpo se sono ser muer to Antioco, y Iason que estaua desterrado, jũto de presto mil hombres, y fue sobre Hierusalẽ, y Menelao no le pudiendo resistir huyo a la fortaleza dõde se hizo fuerte: y Iason se dio a matar a muchos de los de Hierusalẽ, por vengar las affrentas que creya ser le hechas en su deposicion y destierro: mas como su gente no bastasse a resistir a la de la ciudad despues que se puso a pũto, tornose a su destierro cargado de maldiciones: y Dios que le queria pagar los seruicios que le auia hecho, de sperto contra el al rey de Arabia Areta, y este dio tras el de ciudad en ciudad, huyẽdole siẽpre el traydor Iason hasta que dio cõsigo en Egypto: sino q̃ no se teniendo rãpoco alli por seguro, por los muchos Judios que alli auia, huyo a Lacedemonia para mayor seguridad: y alli murio mala muerte, y fue dexado sin sepultura, como el auia dexado a muchos. Tras esto lleo Antio co echado de Egypto confusiblemente, y remiẽdole que teniẽdole en poco los Judios se le rebelassen, dio luego sobre ellos, mãdando a sus gentes que no perdonassen la vida a hombres ni a mugeres, niños, ni viejos: y así fueron muertas en espacio de tres dias ochenta mil personas, y presas quarenta mil, y vendidas otras tantas: y entro en el tẽplo sancto guiandole Menelao põtifice Maximo y mayor traydor, el qual tomo cõ sus manos los vasos sanctos del sagrario, y los entrego al rey maluado con quanto se hallo en el tẽplo digno de estima: y el rey ciego con sus peccados no echo de ver que por los peccados de la gente desamparaua tambien Dios al templo, donde no rãpoco escapara el sin castigo, como He

liodoro. Lleuo Antioco del templo de Hierusalem mil y ochocientos talentos con que se fue a Antiochia: y dexo en Hierusalem por gouernador a vno llamado Philippe, y en Garizim a Andronico y a Menelao que crã mas perfidos y cruels que el mesmo Antioco.

Capitulo. XXVII. De la destruycion de Hierusalem, y de las terribles persecuciones del rey Antioco cõtra los Judios hasta los compeler a renegar la fe: y de como Mathias con sus hijos los Machabeos comẽçaron a responder por lo de Dios. §. I.

NO se cõtentando la malicia descomunal del rey Antioco con las muertes y robos que dexaua cometidos en Hierusalem:

embio alla al su Apolonio con veynete y dos mil hombres para que matasse a quãtos hõbres alli hallasse de edad de tomar armas: y que a las mugeres y niños vendiesse por esclauos. Apolonio entro en la ciudad, y no intento cosa hasta el sabado quãdo se junto mucha gente por razõ de ciertos espectaculos: y alli dio señal a los suyos armados que mataassen de los desarmados Judios: y quitarõ las vidas a quãtos auia salido a las fiestas, y luego discurrierõ por la ciudad haziendo lo mesmo en los demas que pudieron auer: y Judas Machabeo se auia huydo a los mõtes cõ los que se le allegarõ por no ser participantes de las abominaciones que passauan, y alli se mantenian cõ yeruas huyendo de la persecucion, y aqui se acaba el quinto capitulo del segundo de los Machabeos. Con razon llamo la escriptura rayz de peccado a este Antioco, pues sin lo que tiene ya dicho del el propheta Daniel, dize agora que sus braços que son sus capitanes y hazedores, auian de tener estabilidad, y poder, y que auian de enfuziar al santuario del seõor fortissimo: y q̃ auian de quitar el continuo sacrificio, y que

Dan. ix.

darian la abominacion para destruycion, y que Antioco haria lo que se le antojasse, y se enfalçaria, y engrandecerã contra todo Dios, y que hablaria contra el Dios de los dioses: cõ otras muchas cosas que me dexo de poner aqui. El primero libro de los Machabeos declara esto, y fue que el rey Antioco tenia tal amor con los Judios, que dos años despues de la otra destruyciõ y robos q̃ el auia hecho en Hierusalẽ, embio vn capitã a q̃ la destruyesse del todo: el qual auiedo sido recebido pacificamẽte en la ciudad (como el pregonaua yr de paz) dio sobre ella de presto, y hizo mortãdad increíble, y saqueo la ciudad, y despues la puso fuego, y derroco las casas y muros y lleuo captiuos las mugeres y niños y ganados: y fortifico el alcaçar q̃ se llama maua la ciudad de Dauid, con nuevos muros y trincheas: y puso en el gẽte de guarda bien proueyda de armas y de mätenimientos, para q̃ señaladamẽte no dexassen ofrecer sacrificios segun los ritos Iudaicos: y así crecio la ignominia de Hierusalẽ, quãto primero auia crecido su honor, y su enfalçamieto se le torno en llãto: y ninguno dude de q̃ Dios lo aya permitido en castigo de los peccados de los Judios, y ninguno dude de q̃ por la ambiçiõ de los sacerdotes vino el pueblo a peor biuieda: todo lo qual fue figura de las persecuciones q̃ padece el pueblo Christiano de los infieles, por sus peccados y de q̃ por la ambiçiõ y auaricia de los ecclesiasticos es el pueblo Christiano prouocado y enseñado en mas males q̃ tuuiera, si los ecclesiasticos biuieran tan exẽplarmente como deuen. Prosi gue el texto q̃ los pocos Judios q̃ auia quedado biuos en Hierusalẽ, se huyẽrõ della, de miedo de los gẽtiles de Antioco q̃ alli estauan de guarda: y que siẽdo desamparada de los suyos, fue hecha morada de los estrangeros, y que sus festiuidades se le tornaron en llan

1. Mach. 7.

Ambiciõ y auaricia destruye a los coronados.

to, y sus sabados en oprobrio: y en el tercero capitulo aña de que Hierusalẽ no se moraua, sino que estaua como vn desierto, y q̃ ni auia de todos sus hijos quiẽ entrasse, ni quiẽ saliesse: y que lo sancto era hollado, y q̃ fue quitado el deleyte a Iacob, y q̃ salto alli todo instrumẽto musical y de alegria: en todo lo qual se encarece quã regalados de Dios biuiã los Judios en Hierusalẽ por el tiẽpo que le seruian, y a quan grande vltirage y mengua y persecuciõ auia venido en este tiẽpo por sus peccados.

§. II.

¶ Antioco embio vn edicto por todos sus reynos q̃ todos tuuiesse vnã ley, y vnã creencia y fe: y todos los Gentiles holgarõ con tal mãdato, porq̃ era en fauor de su ydolatria: y muchos de los Judios renegarõ la fe verdadera, y se dierõ a las ydolatrias de los perros, y affrentaron al Sabado. Mãdo tambien Antioco que en Iudea fuesse leuãtados templos con sus altares en q̃ fuesse adorados los idolos, y que se sacrificassen puercos y otros animales prohibidos en la ley de Moyses: y que ninguno circũcidasse a sus hijos, y que totalmente cessasse la biuenda Iudaica, y se recibiesse la gentilica, fopena de muerte a quien lo cõtradixesse. Aquin ze dias del mes Casleu que es el nono del año de los Judios, y respõde al nuestro Nouiembre, y en el año sobredicho de ciento y quarenta y cinco del reyno de los Griegos, hizo el maluado rey Antioco poner el abominable ydolo de la defolacion sobre el altar de Dios todo poderoso: y hizo que todos por todas partes se dieffen a la adoracion de los demonios mediante la idolatria: y luego vierades humear las calles y plaças de Hierusalem y de todos los pueblos de Iudea: y puso pena de muerte a quien tuuiesse los libros de la ley, y muchos murieron por se los auer hallado en su poder, y quantos libros fueron hallados pericieron que-

1. Mach. 3.

1. Mach. 7.

Notese las maldades de Antioco.

Antioco tray der y crucl.

Notese quan gran ciudad fue Hierusalem.

mados: y los Indios que fueron hallados guardar su ley, fueron muertos, y las mugeres que fuerõ halladas circuncidar a sus hijos, fueron despedaçadas cõ sus hijuelos a los cuellos, y muchos que tenian algun zelo de la honra de Dios huyan a los montes, y otros se metian en cuevas y en barracales. Muchos Indios de mayor cõstancia y virtud ni renegaron ni huyeron, sino que constantemente predicaron la fe y ser uicio del grandios, y por ello fueron gloriosamente martirizados: y con la sangre de estos andauan vañados los pueblõs de tierra de Iudea. El segundo de los Machabeos declarando mas lo dicho dize que el ydolo que Antio co hizo poner en el templo de Salomon, mando llamar se de Iupiter Olimpio, como por singular honra, pues le daua por abogado al mayor de los dioses de su creencia: y en el templo de los Samaritanos que estaua en el monte Garizin, mando poner otra estatua de Iupiter hospital o hospedeador. Iosepho declara mas esto diziendo que los Samaritanos escriuieron al rey Antio co como ellos no eran de la casta de los Indios, sino de la de los Medos y Persas (y esto ya queda prouado por verdad) y que tenian vn templo en el monte Garizin sin deydad determinada a quien estuuiesse dedicado, que le suplicauan les diese licencia para le consagrar en honra de Iupiter Griego, y que mandasse a Apolonio que los gouernaua, que no los maltratasse a titulo de parientes de los Indios, pues no lo eran: sino que como los Indios estauan castigados como merecian, ansilos dexassen a ellos biuir en paz, pues con la paz podrian pechar mas al rey, y concluyeron con el sobre escripto de la carta, al rey Antio co y Dios illustre, su conseruador y bien hechor. Porque entendays como la lisonja tiene su natural assiento, y paradero, en la gente mas perdula

ria: y que ninguno dira lisonja sino por ser malo, y hablar con malo, por que el bueno no consiente ser lisongeado. Antio co escriuio a los gouernadores Nicanor y Apolonio que se hiziesse con los Samaritanos como ellos lo pedian: y dezia la hecha a los años quarenta y seys, y a onze del mes Hecatombeo, demanera que fue vn año despues de la postura del idolo en Hierusalem: y Nouiomago sobre Beda dize que Hecatombeo es propriamente nombre de vno de los meses Griegos conforme a la computacion de los Athenienses, y que corresponde al nuestro Junio. Veys aqui la biuenda ordinaria hasta de los de la iglesia que, bina quien vence, y que pues vence Antio co rayz de peccado biua muchos años, y que se hagan de su parte todos: y que no aya Samaritanos que conozcan tener parentesco con los Indios: aunque en tiempo del grande Alexandre quando los Indios eran muy fauorecidos, todos los Samaritanos se pregonauan por sus parientes. De manera que biua el que manda, aunque como malo alcanço el mando q̄ le lleua al infierno, y a los q̄ le aprueuan, quanto mas a los que se le dieron.

§. III.

¶ Prosigue el texto que desterradas todas las obseruancias legales de los Indios, hombres y mugeres entrauan en el templo a cometer ydolatrias y fornicaciones, y a hazer sus borrachadas: y en el dia del nascimiento del rey eran muchos lleuados a sacrificar y a festejar las solenidades de Baco, y si resistian, los matauan: y los Ptolemeos reyes de Egypto imitando a su tio Epiphanes mandaron en sus tierras matar a todos los Indios que no renegassen su fe. Sobre lo que Antio co Epiphanes auia mandado de comer carne de puerco contra la ley Judaica acontecio que Eleazar varon insigne y fabio

al peorde los malos hombres.

Nouiomago.

Bina quien vence, le guage de malos.

6. Macha. 6.

Ioseph. 12. Ant. 7.

Ve se auer dicho lo con trario dello los Samaritanos. li. 7. c. 1. §. 2.

La descomulgada lisonja llama Dios

y fabio y lanciano de Hierusalem fue preso por no la querer comer, y le abrian la boca por fuerça, y se la metia dentro, mas el nunca la quiso tragar: y auiendo lastima del sus amigos (amigos de los diablos, eran los tales) aconsejauale que si quiera dixesse que la auia comido, desseaudo que se librasse de tantos tormentos. O maldita ignorancia, ganancia del peccado, y aguijõ de atreuidos, y con quan gran razon te llamaron Platon y Trismegisto madre de todas las maldades: por q̄ aquellos infernales consejeros como eran ydiotas creyan no ser contra lo deuido a la fe, la falta de la confesion de la boca quando se pide la tal confesion en protestacion de la mesma fe: y el glorioso Sant Pablo predicador de las gentes determina q̄ es menester creer con el coraçon, y confessar la fe con la boca. Conforme a esta doctrina Christiana dixo el buen viejo Eleazar que no seria hecho digno de sus canas y de nouenta años que tenia biuidos con loable obseruancia de la ley de Moyses: hazer, ni aun fingir cosa que pudiesse ser tomada por exemplo de los que se quiesseñ passara la gentilidad, y que pudiesse alegar en su excusa que Eleazar lo auia hecho, quando ya tenia el vn pie en la sepultura, y que en caso que con tal peccado esca passe de la muerte corporal con que le amenazauan los perseguidores, ni muerto ni biuo escaparia de la mano de Dios terrible castigador de tales fingimientos. Los sayões que le lleuauan a matar que aquello le oyeron, le dieron tales tormentos, que el valeroso varon murio sancto martyr en ellos. Luego cuenta la escriptura el martyrio de los siete hermanos y de la madre que los pario, los quales fuerõ muertos en vn dia delante de ella, y ella los animaua y encargaua que restituyessen a Dios limpias las almas que de el auian recebido: y como aun que

Plato se pifis me. Trismegisto in Pimand.

Roma. 10.

Nota quan necessaria es la confesio de la Fe.

1. Macha. 7.

dasse por matar el mro pequeño, y el traydor de rey Antio co se viesse nopreciado y vencido de tantos comõ auian querido mas morir, que comer de lo que la ley les vedaua, y señaladamente de estos hermanos: rogo a la madre que conuertiesse al hijo lo que le quedaua biuo a comer carne de puerco, y que la haria muchas mercedes: y ella se lleo al rapazillo, y le predicõ en su lengua Hebræa lo que deuia a Dios, y a ella, y le conjuro por todo ello que muriesse confessando la fe, y no se perudiesse obedeciendo al rey tyrano. El moçuelo lleno de Dios se torno vn leon para defender la honra diuina, y dixo muchas injurias reprehensiuas al rey tyrano, por que perseguia a los que seruian a Dios, y el rey le hizo matar con grandes tormentos, y luego a la madre que nunca auia cessado de predicar a sus hijos que muriesse confessando a Dios, y nuestra sancta iglesia Romana celebra el martyrio de estos sanctos Machabeos, lo qual yo no me acuerdo q̄ haga de otros martyres del testamento viejo: y lo afirma la historia Eclesiastica. Mario Victorino tiene que la madre no murio martyr, sino de alegria, de auer embiado sus hijos al cielo.

¶ Anstio Iosepho como Eusebio pone los hechos de aquel valeroso Matathias en la Olympiada ciento y cinquenta y tres, quatro años antes de lo que quisieron Philon y el Samotheo: y tuvieron razon, fopena que no se alcançaran los tiempos de algunos principes cuyas obras se alcançaron, conforme a las narraciones de la escriptura, y aquel año en que Matathias se señaló: fue el segundo de la sobredicha Olympiada; que concurrio con los tres mil y setecientos y nouenta y cinco de la creacion de el mundo. Dize la diuina escriptura con la qual procede de Iosepho, que este Matathias tenia

M. de Machabz.

Martyrio de los Machabeos canonizados.

Histo. scho. cap. 1. lib. 2. Machabz. Marius in historia Machabzorum.

Ioseph. 12. Ant. cap. 7. Eusebi. in Chroni.

ij. M. dcc. acv. 166.

su cepay solar en Hierusalem, y q̄ mo-
raua en la ciudad de Modim, y que era
del linage sacerdotal, y de la fuerte y
vez de Ioarim, o Ioarib, que fue el sa-
cerdote que salio con la primera fuer-
te quando Dauid ordeno los veynte
y quatro sacerdotes de la casta de Aa-
ron, de lo qual se trata en el Paralipome-
non. Descendia Matathias de la no-
ble familia de los que llama Philon
Asimonai, y el Hebreo Chasimonay, y
Iosepho los llama Assamoneos, y tuuo
cinco hijos, Iuan, Simon, Judas, Elea-
zar, y Ionathas, y permanecio el princi-
pado en la casta de estos hasta Hero-
des Ascalonita, por ciēto y treynta y
tres años, y de agora nunca mas tu-
uo el principado de los Judios alguno
de la tribu de Iuda, y ni por esto faltó
la verdad de la prophesia de Iacob q̄
dixo que no faltaria el ceptro de la tri-
bu de Iuda hasta que viniēse el Mes-
sias, y Redemptor, mas de esta difficul-
tad hablare quando llegare el nasci-
miento de Christo en tiempo de Hero-
des. Dizen conformemente la diuina
escriptura y Iosepho q̄ este Matathias
se dolia grandemente con los estragos
de su gente, y de lo del seruicio de Dios,
y que trataua muchas vezes con sus hi-
jos que mas les valiera morir que ver
tan grandes offensas de Dios con tan
grande abatimiento de su gente, y se
cubrieron de luto. Estando en su ciu-
dad de Modim llegaron alli los fisca-
les del rey Antiocho a compeler a to-
dos que renegassen de la fe de Dios, y
adorassen a los Idolos, y muchos por
huyr de la muerte lo hizieron, y los fis-
cales rogaron a Matathias que hizies-
se lo que el rey mandaua, y que el rey
le haria mercedes, a los quales dixo
que aunque quantos en el mundo bi-
uian tal hiziesse, el y sus hijos nunca
tal harian. El que dezia esto, y vn Ju-
dio que salio de entre la gente, se fue
al altar de los Idolos, y los adoro en
protestacion que renegaua la fe de

Dios: con lo qual se encendio Mata-
thias en zelo de la honra diuina, y sal-
tando con el yellico herege apostata
le despedaço con su alfange, y luego
tomado vn leon dio en Apelas capitan
de los de Antiocho, y le mato: y acu-
diendole sus valientes cinco hijos ma-
taron a todos los de la parte del rey, y
destruyeron el altar de los Idolos, y pre-
gonaron que todos los que tuuiesse
zelo de la honra de Dios y de la ley
de Moyses saliesse tras el, y huyo con
sus hijos al monte, sin llevar cosa algu-
na de sus haciendas, y muchos le siguie-
ron con sus hijos y mugeres.

Zelo san-
simo de los
Machabeos

Este año en que Matathias
se hizo cabeza de los re-
belados contra Antiocho
en favor de la ley de Moy-
sen y de la fe de Dios, es
contado por vacante de principio en al-
gunas buenas Chronologias, por q̄ no
ponen a Matathias por hombre con al-
gun principado, aunque el fue el origē
del principado de los Machabeos, sus
descendientes, los quales se llamaron
assi del sobrenombre de su hijo, terce-
ro Judas que por su valentia fue llama-
do Machabeo en griego, que quiere
dezir peleador. Pues como la gente de
Antiocho que estaua de guarnicion en
Hierusalem, supo de los rebelados que
se auian acogido a los mōtes, salio cō-
tra ellos requiriendolos que se diessen
obedientes al precepto del rey, y que
biuirian en paz: mas los Judios dixerō
que ni obedecerian al rey contra Dios
ni tomarian armas por aquel dia para
se defender, por quanto era Sabado,
en el qual dia les estaua vedado el pe-
lear, y no quisieron los de Antiocho me-
jor

1. Macha.

por fiesta, y mataron mil personas de-
llos. Muchas cosas entendierō mal en
la ley de Moyses muchos de los Ju-
dios, y esta fue vna, creer que por les
vedar las obras serviles en Sabado, les
vedaua tambie la defension de sus per-
sonas y haciendas, que es de ley natu-
ral, y como la ley natural es mas fuerte
q̄ todas las leyes positivas, y mas señora
de sus preceptos, que ninguna otra ley
de los suyos, assi ninguna otra ley pue-
de ser contra ella: y la ley diuina posi-
tiua en lo moral siempre se funda en la
ley natural, y la presupone, y declara,
y como la justa defension sea concedi-
da por ley natural, ninguna otra ley la
pudo prohibir, so pena de yr cōtra Dios
author de la ley natural y de suprema
razon. Con sola lumbre natural enten-
dieron los antiguos Romanos estaver
dad, pues dizen Gelio y Macrobio que
en qualquier dia que fuessen acometi-
dos de guerra, les era licito defender
se por guerra: mas que no les era licito
en algunos dias acometer ellos a sus
enemigos. Sin comparacion es mas per-
fecta la ley Euangelica que la de Moy-
sen y esta nunca vedo la justa guerra,
quanto mas la justa defension de su per-
sona, familia, y hacienda: y es justa la
defension quando quien no tiene au-
thoridad (como la tiene los ministros
de la justicia) acomete para robar, he-
rir o matar: y entonces licitamente
puede el acometido matar al acomete-
dor sin peccado alguno, no le mouien-
do ira ni malquerencia, sino solamen-
te zelo de se librar de su injusto aco-
metedor, y que no se puede escapar
sino le hiere o mata. Y no entiendo
que por cosillas de poca qualidad sea
licito matar al acometedor, ni aun por
cosa graue, si ay seguro recurso a la ju-
sticia para cobrar lo perdido, mas por-
que sobre la vida perdida, no ay repe-
ticion, no esta obligado ninguno a de-
xarse matar por no matar: salvo que
religiosos y ecclesiasticos antes deuē

S. Tho. 1. 2. q.
100. ar. 3.

Augusti. lib.
quart. ex no
uo testa. c. 23

Gelli. li. 5. ca.
17.
Macrobi. 1.
sal. 16.

Notese bien

Ricardus li. 4

huyr que matar por se defender, si hu-
yendo se puede librar: a la qual huyda
no esta obligado el seglar que tiene ho-
ra y estima de persona, si por huyr, la
omiesse de perder, y ser tenido en me-
nos como couarde: por q̄ este tal guar-
dando la moderacion que llaman in-
culpata tutele, bien puede matar. Esta
doctrina tiene canonizada la sancta ma-
dre Iglesia, determinando que el sacer-
dote que matare a otro porque aquel
no le mate a el, y le matara si el le dexa
con la vida, no incurra en irregulari-
dad, y por esta determinacion se exclu-
ye la doctrina de S. Thomas y de Ale-
xandre y de los otros antiguos que te-
nian que el tal matador, aunq̄ no pec-
caua, incurria irregularidad, como el
juez q̄ mata justamente al mal hechor.
De manera que los Judios entendian
mal la ley de la guarda del Sabado, pues
no les parecia justo librar se a si de la
muerte: y les era licito librar al asno o
al buey q̄ caya en el pozo, como se lo
predico el Redemptor a otro proposi-
to. Esta mesma doctrina ensena el se-
ñor Caetano, y Alexandre, y S. Thomas.
¶ Iosepho dize que las mil personas
que mataron los de Antiocho, muriē-
ron quemadas o ahogadas con humo
que les pusieron a las bocas de las cue-
uas en que se auian metido: por cur-
ya muerte lloro mucho Matathias, y
aconsejo a los demas como varon bie
entendido que si en Sabado los aco-
metiesse, en Sabado se defendiesse
varonilmente con las armas, por q̄ los
perros no se gozassen de los auer muer-
to a todos sin daño suyo. De cada dia
se le juntauan Judios a Matathias, y
quando le parecio tener buen batallō
salio de sus escondrijos, y anduuo por
los pueblos derrocando los altares
de los idolos, y mantando a los de
Antiocho, y a los Judios que auian ido
larrado, y mando circuncidar a todos
los niños que no estauan circunci-

Extra de Ho-
micidio c. li-
gnificati. 2.
Glossa in
Clementina
de Homici-
dio.
Extra de henc.
excomun.
si vero. cl. 1.
Clementi. de
Homicidio.
Tho. 3. p. q.
39. art. 3. &
Alexand. 3. p.
q. 34.

Luc. 14.
Caeta. 2. 2. q.
64. ar. 7.
Alex. Alen. 3.
p. q. 32. m. 4.
art. 1.
Tho. 2. 2. q.
40. art. 4. & q.
122. art. 4.
ad 3.

fos. Parece de dezir para entre los nuestros que como en la destruycion de España despertó Dios el spiritu de aquel joven bienaventurado don Pelayo, que quando los Moros lo llenan todo destruydo, se les opuso, y comenzó a matar en ellos, y cobrar de ellos la tierra de los suyos: que así despertó Dios el spiritu de aquel viejo Matathias que se puso contra los de Antiocho, y mató a muchos, y les defendió lo de Dios. Mas como al fin del año en que se comenzó a poner en la defensa de la tierra, se vióse enfermar peligrosamente, predicó a sus cinco hijos muchas cosas de hombre sancto, y señaladamente la concordia entre si mesmos y el zelo de la guarda de la ley diuina: y mostróles con muchos exemplos de la sancta escriptura que si ellos se animassen contra la ravia de Antiocho, Dios haría maravillas por ellos. El gouerno de lo de la paz encomendó a Simon como a varón prudente, y a Judas Machabeo hizo capitán de lo de la guerra, porque era guerrero valentísimo: y aconsejóles que cada vno diese la ventaja al que en algo fuesse para mas que el: y con esto murió en el año ciento y quarenta y seys del reyno de los Griegos, y porque deuo ser al principio de este año su muerte: no se le da a él, sino a Judas su hijo de el qual comienza el principado de los Assamoneos, y lo dize así Iosepho, y que Judas era el mayor de dias entre todos sus hermanos: aunque la Glossa Ordinaria dize que fue el tercero, ateniendose a que siempre se nombran en la escriptura Iuan, Simon y Judas en tercero lugar. Entro Judas Machabeo en el principado Iudaico en el año dezeno del reyno de Antiocho Epiphanes, que fue el tercero de la Olimpiada ciento y cinquenta y tres, andando el mundo en sus tres mil y setecientos y nouenta y seys, y biuio cinco años en el principado, los

quales le da Philon, y se sacan de la sancta escriptura, porque al fin del segundo capitulo del primero de los Machabeos se dize que Matathias murió en el año ciento y quarenta y seys del reyno de los Griegos, y en el capitulo nono se dize que Judas murió en el mes primero del año ciento y cinquenta y dos: y como este año postrero no se le deua dar, pues murió en el principio, cõtaremos dende quarenta y siete hasta cinquenta y vno, y quedarán los cinco años cabales que dize Philon auer capitaneado a su gente y sus años, y no los de su hermano Simón se ponen en cuenta. Eusebio no le da mas de tres años, los quales recibe Zonaras quanto a lo del sacerdocio, porque quanto al tiempo que capitaneó a los Iudios, necesariamente se le há de dar cinco. Vn bocado sabroso nos ofrece Sixto Senense diziendo que la origen del nombre Machabeo descubrió en sus Comentarios Rabbi Isaac Benschola: que Judas auiendo de pelear contra el rey Antiocho, dio por tessera, o nombre militar a su gente, aquella sentencia del quizeno del Exodo, en quatro palabras Hebreas, Michemocha, Baelim, Iehoua, y las trahian bordadas en sus váderas, y quieren dezir, quien como tu en los fuertes ó señor? Las primeras letras que son, M. C. B. I. trahian bordadas, y como los soldados vulgares por mas breuedad las dixessen con deuocion, juntaron las añadiendo letras y pronunciaron Machabei. Esto es de los dichos, y de Gilberto Genbrardo.

§. III.

Iosepho dize que por auer comenzado Matathias la defension de su pueblo con tan buena mano, le dieron todos los Iudios el principado del pueblo, aunque Philon dize que reclamaron los de la tribu de Iuda: y el viejo enterrado en la ciudad de Modim por sus

Zonaras. to. 1. Anual.

Espada de Apolonio para Iudas: como Colada o Trizona para el Cid.

Ioseph. 1. Bcl. 1.

sus cinco hijos, Judas fue reueftido de fortaleza, por lo qual le llama la escriptura leon, y que armado como vn gigante peleó las guerras del señor, y mató y quemó a muchos de los renegados: y sus enemigos huyan delante de él, y a los reyes enemigos hazia mil enojos, y a los suyos daua mil plazerres, y su fama bolo por grãdes tierras. Apolonio estaua entonces por gouernador de Samaria en nombre del rey Antiocho, y sabiendo el alboroto que Judas ponía por todas partes, y que de cada dia le acudia mas gente: recogió la suya, y camino contra el derramando amenazas, sino que como Judas tuuiesse mas confianza en el fauor diuino, que en las fuerças de sus pocos compañeros, salió contra él, y le mató con muchos de los que lleuaua: y escaparon los que bien huyeron: y Judas gozó de vn rico despojo, en el qual halló la espada de Apolonio de la qual se siruio toda su vida, tan buena le pareció. Por vengar la muerte de Apolonio, y por ganar la gracia del rey Antiocho, salió Seron gouernador de la Celefyria con sus gentes y con los Iudios renegados hasta Bethoron contra Judas: y estotro esfuerzo a sus pocos compañeros que temian de los muchos enemigos, y arremetiendo contra Seron le mató con ochocientos de los suyos, y le gozó el despojo de su campo: y su fama bolo mucho mas que antes, y el rey Antiocho se abraua en dolor, segun tenia aborrecida la nacion Iudaica. Antiocho penso de hazer vn tan grande exercito con que en toda Iudea no dexasse piedra sobre piedra, mas hallose tan gastado con sus muchas costas y grandes dadiuas, que dexando la jornada de Iudea, de termino echar hazia la Persia por sacar dineros como quiera que pudiesse: y por tener segura la Syria inferior donde cae Iudea, dexó allí a Lyfias por gouernador dende el rio Eufra-

tes hasta Egypto, y dexóle a su hijo Antiocho Eupator niño para que le criasse, y dexóle la mitad de su exercito y de sus elefantes: y mandóle embiar a Iudea algun capitán que la destruyesse totalmente, en tanto que él tornaua de Persia. En el año ciento y quarenta y siete del reyno de los Griegos passaua esto: y Lyfias dio cargo de la total destruycion de Iudea a tres capitanes llamados, Ptolemeo, Nicanor y Gorgias, con quarenta mil infantes y siete mil cauállos, y ellos caminaron hasta la campaña de Emaus.

§. IIII.

Nicanor propuso de aprouechar el fisco Real, y porque Antiocho auia de pagar dos mil Talentos a los Romanos, y no tenía vn ducado, procuró de hazer mucho dinero de los Iudios que prenderia y venderia en aquella jornada: para lo qual embió a conuocar muchos mercaderes que fuesen a comprar esclauos, prometiendo nouenta Iudios por vn talento: y con esto se le allegaron muchos mercaderes con dineros para pagar los esclauos, y con cadenas para los llevar aherrojados. Judas supo de aquellas intenciones, y las dixo a los suyos, con los quales fue a Masphad lugar de deuocion, donde de todos se encomendaron a Dios para yr contra los enemigos de su sancto nombre: y Judas por guardar la ley despidió desde allí a los rezié casados, y a los que auian edificado casas de nuevo, o plantado viñas, y dio licencia a los medrosos que no se quisieron meter en aquel peligro. Tres mil hombres medio desarmados le quedaron, a los quales predicó la confianza que auian de poner en Dios: y los apercibió para el dia siguiente certificando los que ganarian vna gloriosa victoria de sus enemigos matandolos, o de si mesmos muriendo por sus hijos y mugeres. Gorgias salió de su aluerge aquella noche con cin-

Deut. 20.

1. Macha. 4.

Razon para uilloso de re conofcer al que es para mas.

Ioseph. 12. Anti. 9. & li. 1. Bel. cap. 1.

Gloss. 1. Macha. 2.

111. M. dcc. xcvi. 165.

co mil hōbres por dar sobre Judas descuydado, lo qual sabido de Judas dexo vazio su fuerte, y tomo otro camino q̄ el que Gorgias lleuaua: y camino contra el exercito pagano bié descuydado de pensar que los Judios osaría esperarlos, quanto mas acometerlos, y mas auiedo y do Gorgias cōtra ellos. Gorgias como no hallo a Judas creyo que auia huydo, y descuydo de lo de mas, y Judas se hallo al ojo de los enemigos al reyr de la alua que le salieron a recebir en orden de guerra: sino que en poco rato los vécio y desbarato, y les fue en el alcance bien sangrieto hasta Gezerō, y hasta la campaña de Idumea y de Azoto, y mato de ellos tres mil hombres. Dende alli recogio a los suyos como prudente capitan, y torno al lugar dela batalla mādando que ninguno se ocupasse en coger despojos del campo porq̄ aun quedaua Gorgias con sus cinco mil: mas el y ellos no se ofando tomar con Judas huyeron en viendo a los suyos vencidos, y Judas cogio el cāpo lleno de riquezas, y prédio a muchos de los mercaderes q̄ auia venido a comprar Judios, y la gloriosa fama de Judas crecía de boca en boca, y de lenguas en languages.

Capitulo. *XXIX. De como Judas Machabeo vencio a Lysias, y restauo el cultu diuino en el templo de Salomon: y de otras victorias de los Machabeos; y de la mala muerte de Antioco Epiphanes: y de las trayciones con que Perseo entro en el reyno de Macedonia.* §. I.

MVcha pena recibio Lysias en ver tornar a los suyos vencidos de tan pocos Judios: y mas por auerle dexado el rey encomēdada su total destruycion: y por no faltar a su deuer, no esperó mas de al siguiente verano para hazer sesenta mil infantes y cinco mil cauallos con que fue contra Iudea hasta llegar a Bethoron, y alli le recibio el valiente Machabeo cō

diez mil hombres, y le vencio matandole cinco mil, y Lysias huyo para Antiochia espantado del animo de los Judios que metidos en batalla no mostrauan tener cuenta con biuir, sino solamente con matar. Muy animados quedaron los Judios con esta victoria para no temer de ningun poder que contra ellos fuesse, y entendiendo Judas y sus hermanos que su valentia era don de Dios, y que el fin de aquellas guerras era el cultu diuino, hablarō con su gente sobre la restauracion de Hierusalem y del templo sancto: y fue todo el exercito cō ellos, y lloraron amargamente viēdo la ciudad quemada, y sin persona biua que la morasse, sino era la gente de guerra que Antioco tenia en la fortaleza, contra la qual puso Judas gente q̄ la cōbatiesse hasta q̄ se dieffe. Los sacerdotes se dieron a purificar y desuiolar el tēplo, fuera del qual echaron el ydolo y el altar en que estaua: y deshizierō el altar del holocausto profanado con los sacrificios q̄ se auian ofrecido en el a los demonios: y leuataron nueuo altar de piedras toscas y sin labrar (conforme a la ordenacion de la ley) y hizieron el candelero, y la mesa de los panes de la proposicion, y el altar del incienso todo de oro (y lo dize tambien así Iosepho) y hizieron todos los otros vasos necessarios al seruicio del templo, y los dedicarō cō forme a la disposicion dada por Moysen. A veynte y cinco dias del mes Casleu se leuanto Judas con su gente antes de media noche, y ofrecieron todos jūtos sacrificios sobre el nueuo altar de los holocaustos, en el mesimo mes y dia en que auia sido profanado por el rey Antioco tres años auia, por que Antioco le profano a los ciento y quarenta y cinco años del reyno Griego, y Judas le reformo a los ciēto y quarenta y ocho, y lo cuēta Iosepho así. Por ocho dias celebrarō los Judios la dedicacion del nueuo altar, regozijandose

Buena intencion de guerreros.

Exo. 20.

Iosepho. 12. Ant. 11.

Templo purificado por Judas.

dose por todos los linages de plazerés que pudierō: llorādo de alegría por ver reduzido el culto diuino al sancto templo de Dios: y ordenarō por ley para siempre valdera q̄ por todos los años se celebrasse aquella festiuidad de todo el pueblo Iudaico por ocho dias que se començassen a veynte y cinco del mes Casleu. En este mes Casleu q̄ es el nono del año de los Judios y cōcorre cō Diciembre, no se celebra festiuidad alguna de las mādadas por Moysen en la ley: y esta dedicaciō del nueuo altar es la festiuidad que fant Iuan llama de las Encenias, que es declarada alli de fant Augustin con la comun doctrina querer dezir renouaciō: y viene de esta palabra Griega Cenon que significa cosa nueua, porque entōces se renouo el cultu diuino: aunque Iosepho dize que entre los Hebreos se llamo la fiesta de las lumbres, mas no sabe la razon de la imposicion de tal nombre. Esta fue la tercera y postrera dedicacion del templo, mas la primera hecha por Salomon dize la escriptura que fue en el mes septimo llamado Tisri, q̄ corresponde al nuestro Septiēbre: y la segunda dedicacion fue la de Zorobabel despues de la captiuidad Babylonica, y fue hazia la prima vera, a tres dias del mes Adar el postrero del año Iudaico q̄ comēçaua en Março, o se acabaua.

§. II.

¶ Dize la escriptura, y siguen su discurso algunos doctores, q̄ como los ydolatras de tierra de Iudea y de sus comarcas supieron lo q̄ los Machabeos auian hecho en Hierusalé, que les pesó mucho, y que començaron a matar Judios: por los agotar del mūdo: y en muchas partes los cercaron en los lugares fuertes en que se les defendiā: y por otra parte Judas hizo gran matāça en los Idumeos. Mas como los Galaaditas de la otra parte del Iordā viesse grā gētio cōtra si, escriuierō lo a Judas

y al mesimo tiēpo le escriuierō de Galilea que sino los socorria, peligraria: por lo qual dio tres mil hōbres a su hermano Simon con q̄ fauoreciesse a los Galileos, y el mato tres mil de los enemigos, y tomó a los Judios de aquellas partes, y tornose cō ellos a Hierusalé muy contento. Judas lleuo ocho mil hōbres en fauor de los Galaaditas, y destruyo gran multitud de paganos que cō su capita Timotheo perseguia a los Judios, y saqueo y quemō muchas ciudades: y tomó todos los Judios de aquellas partes, y lleuolos a Hierusalé donde entro cō triūpho de alegría, sin auer perdido ni vn hōbre en aq̄lla jornada. Quando Judas salio en fauor de los Galaaditas dexo en Hierusalé por capitanes a dos llamados Iosepho y Azarias muy requeridos q̄ no saliesse a pelear cō ningunos enemigos, sino q̄ se cōseruassen cō su gēte: mas ellos como sabiā de las victorias de Judas, quisieron ganar hōra, y fuerō cōtra Iamia, y salio Gorgias cōtra ellos, y les mato dos mil hombres, q̄ fue grā perdida para tal tiēpo. El maluado rey Antioco tenia sus tierras tā despechadas cō sus continuas guerras, y gastos extraordinarios, que propuso de auer los grā des thesoros que le deziā auer dexado Alexandre Magno en el tēplo de Diana de la ciudad Elimaida en la superior Persia donde murio Antioco el Magno, y llegado alla, y entendido con que intentos yua, los ciudadanos le defendieron el templo con mano armada, y el se torno mas pobre q̄ auia y do. Caminaua para Babylonica con el descontento que se puede pensar, y llegaron le nueuas de las victorias de los Judios contra sus capitanes, y de como de cada dia crecian, y se auian apoderado de Hierusalem, y auian expelido del tēplo el ydolo que el pusiera: y recibio tā grā pena que juro de yr derecho cōtra Hierusalem, y hazer la sepultura de toda la gēte Iudaica, y vēgar las muer

tcs

Judas vencio a sus enemigos.

1. Mach. 4.

Joannis. 10. & Glol. Ordi. & Nicol. August. tra. 34. in Ioan.

1. Reg. 8.

1. Esdr. 6. & 3. Esdr. 7.

1. Mach. 5.

1. Mach. 6. & lib. 2. cap. 2. Apianus in Syrio.

Hierony. in Daniel. 11. Ioseph. 12. Ant. 13.

tes de los suyos, y el desacato de su pñ. donor real. La justicia de Dios que da largas a los peccadores para que se emiēden, quādo los veemenospreciar la correccion, descarga mas aspero el castigo, quāto les auia dado, de mas espora y no queriēdo que Antioco hiziesse mas males a los Iudios, le dio vn desafoso siego terribilissimo de su spiritu, y dolores insufribles de quāto tenia en su cuerpo, q̄ le hazia bramir: sobre lo qual por caer del carro en que yua, se quebrato todo su cuerpo, de manera q̄ no podia yr sino lleuado en hombros: y sobre todo se le pudrierō las entrañas, y echaua millares de gusanos de su cuerpo, cō tan grā hedor, q̄ no lo podia sufrir los de su exercitō. Cō tā sentible acote comēço a cobrarentēdi miēto, cōforme a lo de la escriptura, q̄ el nescio por la pena es cuerdo: y reconociēdo la mano de Dios, q̄ le castigaua comēço a mostrar arrepentimiēto de los males q̄ auia hecho cōtra los Iudios, por q̄ claramēte cōfesso q̄ por ellos le castigaua Dios tā asperamēte: y no pudiēdo el mesmo sufrir su hedor intolerable, exclamo diziēdo ser muy justo q̄ los hōbres mortales esten sujetos a Dios, y q̄ ninguno se le quiera ygualar, como el auia hecho. Tras esto prometio de q̄ si Dios le daua salud, yria a Hierusalē, y hōraria a los Iudios y les daria grādes libertades, y restauraria lo estragado en el tēplo: y satisfaria los daños hechos: y proueeria de sus rētas para los sacrificios del tēplo, y q̄ se tornaria Iudio, y andaria de tierra en tierra predicando el poder de Dios q̄ castiga a los peccadores como y quādo quiere. Ya era llegado a pñto de no tener esperāça de biuir, y escripto vna carta a los Iudios en q̄ les deseaua toda prosperidad y salud, y les dezia q̄ por la benignidad q̄ con ellos tenia les notificaua su tornada de Persia aunque biē enfermo: y que por dexar sus estados en folsiego declaraua q̄

su hijo Eupator por su heredero, y que se le encomēdaua mucho, rogādolos que le fuesen leales vassallos, porque el esperaua de la bōdad de su hijo q̄ no los trataria menos biē que el los auia tratado. Tan desuergōçado se muestra este perro en esta carta, como antes se auia mostrado vellaco en lo que cōtra Dios y su pueblo Iudaico auia hecho: y aū se alaba q̄ auia sido benigno y biē hechor a los Iudios, y si a todos pudiera auer muerto, ninguno fuera biuo, y los forço a renegar la fe. Guay de los gouernadores desuergōçados, q̄ aū de las injusticias q̄ cometē quierē gracias y galardones: y si son poderosos si quier para mal hazer, hallarā muchos que los canonizē por sanctos, y que tomē sobre sus conciēcias sus biviēdas: porque ola ignorācia, o la lisonja, o sus pretēciones los ciegan para saluar lo que Dios cōdena, y todo el mūdo abomina por malo. O papas, o reyes, o prelados que gozays de las honras y thesoros de este mūdo, y que infierno se os apareja, si viendo al perro de Antioco profanar el tēplo de Dios, y las loables costūbres de su iglesia con ambicion y auaricia: no os pusieredes contra el como otro Machabeo, y tomaredes sobre vuestras cabeças la defension de lo de Dios. Este maluado confessando publicamente los peccados que auia hecho contra los Iudios, y los robos de Hierusalē y del tēplo dixo que por ellos se via en el estado en que estaua, y a la muerte en tierra agena: y entregō su corona y sello real a vno de sus amigos llamado Philippe haziēdole gouernador de sus reynos: para que el criasse a su hijo Eupator, y le metiesse en la possessiō de su imperio, cō lo qual muero en Babylonia en el año ciento y quarenta y nueue del reyno de los Griegos.

S. III.

Antes que a Iudas Machabeo, deuiera poner al rey Perseo d̄ Macedonia sino que

q̄ las maldades del illustrissimo en ellas Antioco Epiphanes lleuaron tras si las cosas del Machabeo: y por esso me atreui a le poner antes que a estotro. Entro Perseo en aquel reyno en el año tercero del Antioco sobre dicho, y en el quarto de la olympiada ciēto y cinquenta y vna, a tres mil y setecientos y ochēta y nueue de la creacion del mūdo: y dale Eusebio diez años de reyno y ponele quatro años antes de lo que aqui le ponemos, por la razon ya explicada para todos los reyes de Macedonia despues del grande Alexādre, aunque bien se que se entropieça este nuestro posponer, en algunas historias, tābiē como el anteponer de Eusebio en otras: por lo qual dexo libre la eleciō a los lectores q̄ mejor lo entiēden. Dize Plutarco que como Philippe rey de Macedonia fuesse vēcido y despojado de muchas tierras por Flaminio, que se le hazia muy de mal no las tornar a su poder: y que de secreto fortalecio sus frōteras, y todas sus fuerças principales, y las bastecio de mantenimientos para mucho tiempo, y que hizo gēte de guerra, y que athesoro tan grā dinero, que le bastara para guerrear diez años cō los Romanos: y q̄ comēço a robar y maltratar a los reynos comarcanos cō muchos linages de agrauios. Y aña de Tito Liuiο que en el año del Consulado de Marco Claudio Marcelo y de Quinto Fabio Labeō a quiniētos y setēta, o vno mas de la fundaciō de Roma, diez o doze años antes de la muerte del rey Philippe llegarō tātos embaixadores, y tātas personas a Roma queixandose del, q̄ nunca tal se vio en Roma sobre tal caso: y sabiendo el como tenia muchos querellosos q̄ pediā al senado justicia y fauor contra el, embio alla a su hijo Demetrio el que ya dixē auer estado alla en rehenes por el mesmo Philippe, para que abonasse su causa. Encarcē Iustino y los de mas q̄ fueron las accusaciones tantas y ta-

les, que no bastādo Demetrio a respōder ni satisfazer a todas: ni a desculpar a su padre: que se quedo callando, y cō vna tan honesta verguença, q̄ el senado tuuo por bien de perdonar al padre reboltofo por amor del hijo vergōçoso: y embieron sus legados que le pacificassen buenamente con sus vezinos, sin le poner en cuēta los excessos passados. Perseo y este vergōçoso Demetrio erā hijos de Philippe, y Liuiο dize q̄ Perseo era mayor de dias, lo qual cōtradize Pausanias: sino que todos teniā a Demetrio por hijo d̄ Philippe, mas no a Perseo cuya madre auia sido vna mugercilla llamada Gnatenia Argolica Medica de cuerpo concegil, y el ninguna muestra tenia de hijo de Philippe. Toda Macedonia cobro tan grande amor con Demetrio por lo que alcanço del senado con su generosa verguença: que nunca se les caya de la boca, diziēdo q̄ el deuia reynar despues de su padre, y muchos se le allegaron quādo torno de Roma: y el mostro algū poco de mas brio con el fauor del senado y con el amor del pueblo. El rey Philippe no solamente no holgo cō q̄ su hijo alcançasse tāta gracia con el senado, sino que se carcomia de embidia raiado de q̄ por su respeto no hiziesse el senado lo que auia hecho por respeto de su hijo. Aueys visto pintado mas al natural el peccado de la embidia que en este caso de Philippe, que se quisiera mas ver condenado por sus maldades, que libre por las bondades de su hijo? O señora embidia que ya hecha de corona os atreueys a ser monazilla, si en algū tiēpo coronada comistes a mesas de reyes y de Emperadores hasta contra los hijos de vuestros huespedes, qual fue este Philippe y Herodes Ascalonita matadores de sus hijos por vuestro parecer. Perseo ni mas ni menos q̄ su padre raiado de embidia por la hōra con q̄ Demetrio torna ua de Roma: no cessaua de hablar mal del

Valerius Maximus.

Esaia. 28.

Notē todos, y mas los reyes, esta palabra.

Notabilia.

Muere Antioco o porralmente para muerte eterna.

lij. M. dec. lxxxix. 172.

Plutarco. in Paulo Amylio, & in Arato.

Liuius Dec. 4. lib. 9.

Iustini. li. 31.

Pausanias. lib. 2.

Saluda se la embidia.

del donde se hallaua, y le procuraua la perdicion. No ay linage de gente (dize Liuius) tã fatigado de la embidia como los de alta sangre que carecen de merecimientos para responder a su linage: y estos son los que aborrecen la virtud que los otros tienen, y ellos no y si mandan, auens de huyrlos, o morir a manos de villachorniego.

S. III.

¶ Dize Liuius que Perseo hizo muchas diligencias para induzir a su padre a matar a Demetrio su hermano, y el padre embio a Roma a saber si Demetrio ouiesse tratado alguna cosa contra su reyno: y los mensageros fingieron cartas falsas con que pusieron en gran sospecha al rey: y Perseo que supo querer huyr Demetrio a Roma temiendo la muerte que le tramauan: dixolo al padre: y el padre creyendo que se queria hazer con los Romanos, mando a vno que le diessse toxico en vn combite: y sintiendose toxicado: y quequando se vn dia de la maldad de su padre y de su hermano, entraron dos de la conjuracion que le ahogaron: y ansi murio el buen Demetrio por auer sido bueno, y le mataron su padre y hermano, porque veamos que no nos asseguranada el nombre de los padres ni el de los hermanos, si fomos en algo buenos. No se pudo mucho encubrir tan gran trayciõ como la que se cometio en la muerte de Demetrio, y especialmente que Perseo començo luego a menospreciar a su padre, y a se tratar con respectos de rey, y muchos se le allegauan por ver que no auia otro heredero del reyno sino el: y el procuro andar apartado de su padre el tiempo que despues binio, haziendo cuenta q̄ no le podria derrocar de la herencia por mas que lo procurasse. Philippe por otra parte auia examinado las falsas acusaciones con que se auia mouido a matar a Demetrio, de lo qual cobro tan gran tristeza que le trahia ab-

Liuius. li. 5.
Dec. 4.

Liui. li. 10.
dec. 4.

Demetrio
muere por
embidia de
su padre y
de su herma-
no.

sorto y como ageno de si: y se le representaua la maldad de Perseo q̄ le auia puesto en ello, y por esto determino de le priuar del reyno: y hablo con Antigono sobrino del otro Antigono su tutor y predecesor: diziendo le que como al hõbre que se auia dolido de sus infortunios, y le auia ayudado a saber las trayciones de Perseo, le queria dexar por rey de Macedonia: y de ay en adelante le dio a estimar a los del reyno, y le traya consigo por las ciudades: mas como llegasse a la ciudad de Amphipolis murio Philippe sin declarar le por rey: y el medico Caligenes que le curaua enviẽdole cercano a la muerte, embio sus auisos a Perseo que estaua en Thracia, el qual con gran presteza entro en Macedonia: y se apodero del reyno.

Capitulo. XXX. Del reyno de Perseo en Macedonia: y de los grandes aparejos de guerra con que se reboluiõ con los Romanos, y de como le vencio el Consul Paulo Emplio. S. I.



On intencion de se afir el rey Philippe otra vez cõ los Romanos por les facar las tierras q̄ le auian quitado, aunque le auian dado otras quando vecieron al grande Antioco: auia muñido muchas gentes barbaras y auia hecho grandes aparejos de guerra: sino q̄ muriendo antes q̄ se pudiesse aprouechar de todo ello, entro Perseo a lo gozar para se perder cõ el reyno. Tito Liuius pone el año primero de Perseo en el en que fueron Consules en Roma Lucio Manlio Acidino y Quinto Fulvio Flaco, mas yo mas adelante le pongo por seguir a otros de q̄ no siempre me contento quãto a los años: y el mesmo Liuius en el primero de la quinta Decada torna a dezir que siendo Consules Espurio Posthumio y Quinto Muscio a quinientos y ochenta de la fundacion de Roma, vn año mas o menos, por quando començo Perseo a reynar:

Liui. li. 10.
dec. 4.
Institiõs. li. 3.
Plini. cap. 36.
de vir. ill.
Valeri. lib. 1.
e. 1. & 2. & 3.
+ cap. 3.

Philippe rey
de Macedo-
nia muere.

Oros. lib. 4.
Geli. li. 7. c. 3.
Pli. li. 33. c. 3.
Eutropi. li. 4.

reynar, tornarõ de Africa los embaxadores q̄ los Romanos auia embiado a Carthago y al rey Masnissa, y dixerõ como auia llegado a Carthago los embaxadores del rey Perseo, y se les auia dado audiencia en el senado q̄ para ello se juto de noche en el tẽplo del Dios Esculapio: y q̄ los Carthagineses embiarõ sus embaxadores a Perseo, y no lo negarõ muy de veras, y Masnissa lo affirmo mas q̄ de burlas. Los Romanos sintieron mal de los Carthagineses, y peor de Perseo, mas como prudentissimos para lo q̄ les cõplia no quisieron innouar cosa alguna hasta descubrir mas razõ, y embiarõ a Perseo tres embaxadores q̄ fuerõ Cayo Lelio, Marco Valerio y Sexto Digicio, y en Macedonia se dieron a rã buẽ recaudo con ellos: q̄ nõca pudieron saber si quiera dõde estuuiesse el rey, y ansi se tornarõ en balde. Al año siguiẽte fuerõ consules Lucio Posthumio Albino y Marco Popilio Lenate, y tornarõ los dichos embaxadores diziendo q̄ sin duda Perseo aspiraua a vna sangrienta guerra, porq̄ toda Macedonia no trataua sino en armas y en aparejos de guerra. Y siẽdo cõsules Cayo Popilio Lenate y Publio Elio en el año segũdo de la olimpiada ciẽto y cincuenta y dos, q̄ aqui dezimos ser el tercero del reyno de Perseo, y por vettura fue el quinto o sexto: llego el rey Eumenes a Roma como grãde amigo de los Romanos, y descubrio en el senado la grã potẽcia de Perseo, y sus grãdes aparejos de guerra, y las poderosas amistades que tenia de reyes y de señorias, y jutamente dixo otras cosas cõ q̄ azedo las voluntades de los Senadores cõtra Perseo, y con esto por mas que los embaxadores de Perseo llegarõ luego desculpãdole de lo q̄ Eumenes y otros le podia acusar, no fuerõ biẽ oydos, q̄ es falta notable en los juezes, y ellos se tornarõ a Perseo diziendo le la sequedad cõ q̄ su embaxada auia sido oyda, de lo qual el

Liuius lib. 2.
Dec. 5.

holgo mucho, como quiẽ desseaua mucho reboluerse cõ ellos. Tãbiẽ le dixero quã mal auia hablado del el rey Eumenes, y por se vengar del embio quatro perdularios q̄ le esperarõ en Delphos entre vnas estrechuras, y le dieron dos malas pedradas en la cabeza, y en vn hõbro, cõ q̄ dieron con el en tierra, y todos creyerõ q̄ muerto, aunque despues sano: y los traydores huyerõ a las cõbres del mõte Parnaso y se salvarõ los tres, mas el quarto porq̄ no pudo correr rãto como ellos fue muerto de ellos. Dize Plutarcho q̄ Atalo hermano de Eumenes creyẽdo ser muerto, se caso con su muger, y se hizo rey: mas quãdo le vio biuo le dexo la muger, y el reyno, y Eumenes quãdo murio se lo torno todo, y el despues dio el reyno a vn hijo de Eumenes, aũque tenia hartos suyos. Sin estos tratos d̄ infame procuro cõ otros de matar con ponçõña a quãtos tenia por contrarios, y señaladamẽte a los embaxadores Romanos: por lo qual fue declarado del senado Romano por enemigo, y pregõnõse guerra contra el, y el Pretor Gneyo Sicinio fue con la gẽte de guerra contra las fronteras de Macedonia.

S. II.

¶ Tras esto fueron electos Consules Publio Licinio Craffo y Cayo Cassio Longino, y Licinio fue contra Perseo hasta llegar a Apolonia, o la Velona, en el qual tiẽpo estaua Perseo en la ciudad de Pela Metropolis de aquel reyno, sobre se aconsejar en lo tocante a aquella guerra, y concluyo q̄ mas queria guerra honrosa q̄ paz infame: y luego embio sus poliças a los capitanes mãdãndoles q̄ juntassen las gẽtes q̄ tenian en sus listas a la ciudad de Citio, de la qual dize la escriptura que partio el grãde Alexãdre contra Asia, y Dario. Veynte y tres años auia q̄ Philippe padre de Perseo auia hecho pazes con los Romanos, y dize Liuius q̄ dẽde el grande Alexandre no se auia visto

Trayciones
de Perseo.

Plutarcho. in
Apopht.

r. Macha. x.

en Macedonia tá poderoso, luzido, armado, y proueydo exercito, como el q̄ Perseo aqui faco al cápo de treynta y nueue mil infantes de diuerfas gétes, y quatro mil caualllos, con los quales bié informados de la justicia de su parte, partio de Citio hasta las faldas del famoso móte Ossa de Theffalia dōde quiso dar la primera vista a los Romanos. Dize Floro q̄ auia vna vez subido Perseo cō su padre a lo alto del móte Emo dēde dōde noto las entradas para su reyno, y que las guarnecio de géte de guerra tan prouidamente, q̄ parecia ser imposible entrar le enemigos en el reyno, sino cayessen del cielo, y Liuius encarece mucho la diligencia que en esto auia puesto. En los quatro años de esta guerra fueron quatro Consules contra Perseo, y todos pelearon con el o con los suyos con varios successos, y aun Freculpho dize auer Perseo ganado muchas victorias: y dize Liuius que señaladamente quando el Consul Quinto Marcio Philippe passó contra el en el año tercero de esta guerra, estando se Perseo en la ciudad de Dio, que baxo por vnas montañas tan ágras, que la menor parte baxaron andando, sino rodando, o resbaládo las cuestas abaxo, y tá descōcerta dāmēte, q̄ sin duda le pudiéra destruyr Perseo de aq̄lla vez, si tuuiera juyzio.

§. III.

¶ En el año tercero de la Olympiada ciento y cincuenta y dos, y en el quarto del reyno de Perseo (cōforme al Samotheo, o en el seprimo cōforme a Eufebio) fue Publio Licinio Crasso el primero Consul contra Perseo: y sabiendo el Consul que Perseo estaua çabé el monte Ossa (como ya dixé) passó por Epiro y por Athamania, y por caminos asperos notablemente, y sin lumbre de huella de gétes hasta llegar a Góphos, y si entonces Perseo le acometiera, facilmente le destruyera: mas el Consul lleuo en saluo hasta la

ribera de el río Peneo principal entre los de Theffalia donde se alojo en lugar seguro. El rey por mouer al Consul a batalla, hizo talar los campos de los Phereos amigos de los Romanos, creyendo que los Romanos acudieran a los defender, mas el Consul tuuo su gente queda. Estando despues el Consul consultando de le acometer supō como el rey le venia muy cerca en orden de batalla, de lo qual admirado mando tocar al arma, y embio algunos caualllos a escaramuçar con Perseo que con parte de los suyos lleuo quinientos passos del fuerte de los Romanos, y allí se adentellaron, no muriendo mas de treynta de los Romanos, y el rey se torno a su estancia. Otros algunos dias represento el Rey la batalla al Cōsul embaldē, y por no tener tanto que andar se le allego menos de vna legua, y luego torno a le pedir batalla. La caualleria Thraciana fallo la primera de la parte del rey, y començo a turbar a la Romana, y el rey compelio a los Griegos a se retraher: mas los caualllos Theffalos remediaron mucho aquella quiebra recogiendo a los q̄ huyá, y amparádo a los q̄ dauan muestra de hazer lo mesmo. Hypias, y Leonato capitanes del rey q̄ vierō el bué principio de victoria, mouierō cō la faláge q̄ era el inuincible batallō de los Macedonios: y si este entrara en la batalla, creese q̄ la véciera, sino q̄ vn capitá Cretense llamado Euádre, y fue vno de los quatro q̄ hirierō al rey Eumenes en Delphos, se lleuo al rey que estaua dudoso de lo que haria, y le acōsejo q̄ contéto cō la honra ganada, no auenturasse todo su caudal, pues con tal successo podia hazer honrosas pazes con los Romanos, o que muchos de los confederados con los Romanos se le passarian, con cuyas ayudas podria despues auenir se mejor con los Romanos. El rey sin consejo, y couarde se dio por bien aconsejado, y

mando

Victoria del rey cōtra los Romanos.

mando tocar a retirar, y torno se a su estancia, yendo los Thracios cantando de plazer con las cabeças de los enemigos que auian muerto hincadas en las picas: porque murieron de los Romanos dozientos de cauallo y dos mil peones, y fueron presos otros dozietos de cauallo, y de los del rey murieron veynte de acauallo y quarēta de a pie. Quedarō los Romanos tá afrentados y amedrentados, que ayudando a ello el Rey Eumenes con su parecer, no se fiaron de aquel puesto, y se passaron de la otra parte del rio. Tomando los pareceres de los suyos determino el Rey de tratar de pazes quando le serian honrosas, pues estaua vencedor, y embio a dezir al Consul que las aceptaria con las condiciones que concluyeron Flamínio y Philippe su padre: y el Consul por remendar con palabras lo que auia faltado en las obras, le dixo que con poner se con todo su reyno en poder del Senado Romano, se podrian hazer pazes con el. El rey se marauillo, y enojo de tales tratos de pazes, y descuydando de la paz, se torno a Sicurio donde al principio auia tenido su campo para tornar a la profecucion de la guerra.

§. IIII.

Iust. li. 33.

¶ Dize Iustino que con la victoria asomada passada se declaró muchos pueblos por el rey Perseo dexando a los Romanos: y el Consul por tener con que mantener su campo mudo el assiento a los campos de Phalaneo, y sabiendo el rey que los Romanos andauan derramados segando trigo para comer, con poca gente de guarda: tomo de presto parte de sus caualllos, y dio sobre ellos, y tomo les mil carros cargados, y prendio a feyscientos hombres: y auiendo encomendado la presa a trezientos Cretenses, fue se a cercar al Tribuno Lucio Pópeyo que se auia hecho fuerte en vn cerro cō los suyos que eran pocos para cōtra los del rey.

En peligro de muerte o de prision tenia el rey al Tribuno, y a los suyos en el cerro, quando sabiendo lo el Consul, y no le pareciēdo deuen dexar perder ochocientos hombres que estauan con el Tribuno, arranco para alla con los caualllos ligeros, y con los elefantes, y mando seguir las legiones: y en llegando al puesto se asio con el rey que auia embiado por su falange, sino que no teniendo gente suficiente para contra el Consul, començo se a retirar dexando muertos trezientos peones, y veynte y quatro de acauallo de la capitania que llamauan sagrada, y aun despues se le turbarō sus esquadrones, y por ser la tierra mal aparejada para le seguir, se torno el Consul auiendo cobrado sus soldados, y algo contento con la recompensa de la perdida passada. Tras este Consul succedio en el Consulado, y fue contra Perseo Cayo Hostilio Mancino, mas pues no hizo cosa insigne, passemos a su successor Lucio Emylio Paulo hombre para mucho y conosciado por tal dende otro Consulado que auia tenido catorze o quinze años antes. Emylio hizo vn razónamiento al pueblo, prometiendo le todo lo que se le deuesse pedir, y auiso a todos que pues todos le auian nombrado por gouernador, que no le quisiesse cada vno gouernar: mas que entendiesen aun los muy entendidos que no se gouernabien la guerra que arde en Macedonia, de los que passan la plaga de Roma: y que las parlerias de muchos hazen a vn capitán acometer lo que el mismo entiende no ser de acometer, sino por no se ver infamar de couarde, y succede perderse con quantos le siguen: y que solo Quinto Fabio Maximo basto a vencer los falsos rumores, estimádo en mas la honra de su patria, que la propria suya. Tãbien dixo, que no se tenia por tal q̄ no tuuiesse necesidad de cōsejo, y que por tanto rogaua

Parte. j. N n 2 mu-

Flor. in bel. Macedonico.

Liuius lib. 2. Dec. 5.

Freculpho. to. 1. li. 5. Chron. cap. 11. Liuius lib. 4. Dec. 5.

Liuius lib. 7. Dec. 5.

Liuius lib. 4. Dec. 5.

Platica prudente de Emylio Paulo cōsul.

mucho a los que eran para bien aconsejar, se fuesen con el a la guerra, y que el les haria la costa, y que alla podrian aprouechar a su patria cō sus buenos cōsejos: mas que sino quisiesen dexar de gozar de Roma, q̄ no blasonassen de lo que deurian o no deurian hazer los que en Macedonia andan a porradas con los enemigos. A los soldados mando tener las lenguas atadas en lo de querer aconsejar, ni ordenar, y las manos sueltas, porque siempre armados y comidos se hallassen prompts para obedecer a sus capitanes, siendo ansí que el cuydado del mandar es del capitan, y el trabajo del pelear de los soldados. Los soldados viejos dezian que con tal capitan se tenían por nuevos en la milicia, y todos se prometian victoria con hombre tan entero, y de valor, que a los soldados de guardia hazia velar sin armas, porque tuuiesen mas cuydado, quanto menos defensa, y no se dexassen vencer del sueño.

S. V.

Llegado Paulo Emylio a Macedonia se careo la primera vez con Perseo cabe la ciudad de Pydna, teniendo en medio al rio Leuco de el qual beuian ambos exercitos: y fue caso, o se hizo de industria (por que varia Plutarcho de Liuius) q̄ vn cavallo se solto a vnos dos o tres soldados de el Consul, y començo se a passar por el rio hazia los del rey, yendo tras el los soldados cuyo era, el agua hasta la rodilla, y como estuuiesen hasta setecientos Thracios del rey en guarda de la su parte del rio entraron dos de ellos por recoger el cavallo, mas los Romanos que yuan tras el mataron al vno, y tomaron se con el cavallo. Como los Thracios vieron muerto al suyo entraron por el rio tras ellos renegando si tal muerte no vengassen, y otros tantos de el Consul que guardauan la salida del rio, los recibieron con las armas en las manos, y cada campo yua embian-

Velleius li. 1.
Plutarchi. in
P. Amil.

do pocos a pocos gente de socorro, hasta que sin lo peniar se hallaron con todas sus gentes en batalla. El Consul hombre de mas de sesenta años se metio sin celada por sus esquadrones animando a los suyos, y concertando los especialmente contra la falange Macedonica que en quanto estuuo entera lo passauan mal los Romanos: mas despues que se començo a desgarrar, entraron por ella algunas vanderas Romanas que la hizieron perder su fortaleza. Aqui acontecio que Marco Caton hijo del otro Caton, y yerno de Paulo Emylio se halló en vna tan gran priessa, que despues de auer hecho valentias de illustre guerrero, se le cayo la espada de la mano, la qual nunca pudo cobrar cō la priessa que le dauan sus enemigos: mas por fer nota perder la espada, llamo algunos de los cercanos con cuyo fauor arranco a los enemigos del campo, y cobro su espada, y le fue muy estimado aquel hecho de los que sabian puntos de guerra. En desbaratando se la falange començaron a huyr los Macedonios con su rey, y si la infanteria lo passo muy mal, la caualleria salio entera, porque casi no se affrento cō los enemigos: y ansí murieron de veynte mil a veynte y cinco mil hombres con cuya sangre crescio el rio Leuco, y de los Romanos murieron ciento. Y dize Plutarcho que no duro la furia de la batalla mas de vna hora, y el alcance por tres leguas hasta que la noche los cubrio a todos, con cuyo manto huyo dissimulado el rey a Pydna, y de alli a la montaña Pieria, dende la qual desmintio el camino y lleo a Pella. El campo Romano quedo lleno de plazér, salvo por vn rato que estuuo con sobrefalto de la muerte del segūdo hijo del Consul, y mas valeroso, que de diez y siete años daua muestras de su gran valor en el tiempo venidero: por el qual el Consul se fatigana mucho, por

Perseo huye
vencido.

Morus li. 1.
Plutar. li. de
dis. adul. &
Amici.

Liuius lib. 5.
Dec. 5.
Plutar. in P.
Amil.

por no auer hombre que diese nuevas del. Muchos con lumbres encendidas se dieron a reboluer los muertos temiendo ser el vno de ellos, mas otros que salieron a campear llamando le abozes le toparon que tornaua con tres o quatro compañeros vañados en sangre de enemigos, cuyo alcance auia seguido tanto que no auia podido tornar mas presto. Este fue Scipion Aphricano el Menor que destruyra a Carthago, que por auer sido adoptado de vn hijo de Scipio Aphricano el Mayor, tomo el nombre de Scipion, y aun despues que destruyo a Numancia cabe Soria se parece auer llamado Numantino: pues dize Floro que Coriolano tomo tal nombre como si se reuistiera del nombre de Africa, o de Numancia.

Capitulo. XXXI. De la huyda del rey Perseo, y de su infame prision, y de su desdichada muerte, y del rico triumpho de Paulo Emylio, y del bien que hizo en Macedonia, y mal en Epiro. S. I.



El Rey Perseo se fue a la ciudad de Amphipolis, y queriendo tratar con el pueblo del estado de sus cosas, nunca pudo hablar con los lloros que le tomaron, y encomendando a vn su amigo que hablasse por el, no le quiso el pueblo dar oydos, y le dixeran a bozes que se fuesse de alli luego, porque no pereciesen por amor del los pocos que quedauan: y el que se vio en vltirage de todos embio a pedir pazes al Consul, y luego se embarco con gran thesoro en el rio Estrimon, y passo se en Samothracia con su muger y hijos, con los quales se encerro en vn templo defendido porque alli se escapasse de las armas Romanas. A quinze dias de Septiembre pudo ser la batalla dicha, y dizen Liuius y Plutarcho, que se supo en Roma dentro en quatro dias,

sin saber se quien lleuo la nueva, y aun mas marauilloso parecio, que la batalla que los Locros y Crotoniates dieron cabe Sagra, se supo en el mesmo dia en el Peloponeso, y la baralla de Plateas en q̄ peligrarō los Persas se supo en el mesmo dia a Mycale: y quando Domiciano vencio en Alemania a Antonio se supo en el mesmo dia en Roma, por espacio de veynte mil estadios: y aun de la rota de los Persas dize Ciceron q̄ en el mesmo dia se supo en Italia, y Celio q̄ se supo en Persia dentro en quarenta y ocho horas. Como los Macedonios vieron vencido al su rey Perseo, ningun pueblo se armo en su defensa, ni hablo por el: sino que dentro en dos dias embiarō todos su obediencia al Consul por sus embaxadores: en lo qual se muestra quan bien quiso estaua el rey Perseo. De las excelencias personales de Perseo dize Liuius que mato a la primera muger que tuuo, y al su grande amigo Apelles con cuya ayuda mato a su hermano. Fue auarientō tan notable, como fue rey rico: y afirma Liuius que anduuo en tratos con el rey Eumenes sobre que le diese ayuda contra los Romanos, y el otro ingrato y fementido, a sus amigos los Romanos se la diera, si se la pagara, y porque no se la pago, no se la dio, y el por ello se perdio. Tambien tuuo concertado cō veynte mil Galos que le ayudassen, y que daria cinco ducados al peon, y diez al de cavallo, y mil al Capitan: y despues que los hizo llegar a la ciudad de Desudabas de la tierra llamada Medica, començo a los entretener con las esperanças de paga para despues de la guerra: mas ellos no quisieron quedar con el, sino les pagaua primero, de lo qual y de ellos el mofana: por lo qual enojados se tornarō a la Thracia por mādado de Clōdico su reyezuelo y la robarō para paga de lo trabajado en el camino, y tornaron se a su tierra:

strabo. li. 6.

Cicero. 2. de
nat. Deo.
Caelius li. 18.
cap. 8.

Liuius lib. 3.
Dec. 5.

Liuius lib. 4.
Dec. 5.

Plutar. in P.
Amil.

Excelencias del rey Perseo.

y a tener los consigo sin duda destruyera el poder del consul. Con Gencio rey del Ilyrio concerto con juramento que le daria trezientos Talentos porque le ayudasse contra los Romanos, y los conto de presente a los thesoros de Gencio, y se los dexo sellar en sus cofres, y les dio los diez que lleuassen luego a su señor: y el embio lo demas con algunos de sus hōbres mādados que se fueren muy poco a poco hasta la raya del reyno donde esperassen su mandado: y Pantauco vn su capitán se fue a estar con el reyezuelo, y le hizo acometer de guerra a los Romanos, y cometio vn mal caso que prendio a Marco Perpena, y a Lucio Petilio embaxadores Romanos que le auian ydo a hablar de parte de el Senado Romano: y en sabiendo Perseo que Gencio se auia enemistado con los Romanos embio por los dineros, haziendo cuenta que sin que se lo pagasse auia ya de tener guerra con los Romanos. Ansi fue que todo el Ilyrico se altero en fauor de Perseo, hasta que Anicio Pretor Romano fue sobre la ciudad de Escodra en la qual como fortissima estaua Gencio: y le forço a se le entregar, y fue embiado preso a Roma con su padre, y hermano, y muger, y hijos: la qual guerra se supo en Roma primero estar fenecida, que comēçada: porque dize Liuius que no duro mas de treynta dias, y con esto pagaron los Romanos a Gencio lo que Perseo le auia prometido. Pues a los soldados Cretenses que le auian muy bien seruido auia dado Perseo cierta baxilla, y arrepentido trato con algunos amigos que hiziesen tornar le sus piezas, y que las pagaria en moneda contada, y lloraua muy apesarrado de se auer deshecho de ellas, y en carecia mucho que auia sido del grande Alexandre, y que por esso las estimaua en tanto: y los que no sabian sus condiciones realissimas, dieron le sus

Florus lib. 2.

pieças, y quedaron se sin la paga. Quié otara llamar rey al auariento y mentiroso, que ya que no haze largas mercedes a los que las merecen con buenos seruicios en paz y en guerra: aū no paga los gages y partidos que deue a los que por el trahen la vida jugada, quanto mas si toma lo ageno, como este Barbaro?

§. II.

¶ Plutarcho cuēta por authoridad de Polybio que en el punto en que se començo la batalla sobredicha, se fue Perseo a la ciudad de Pydna diziendo que yua a offerer sacrificios a Hercules porque le diesse la victoria (porque deuia fiar mucho en sus virtudes impetratiuas) sino que como Hercules ouiesse sido mas amigo de buenas porradas, que de ruynes oraciones, no le oyo. Muy buena oracion es que el capitán auiendo se confessado y comulgado antes de la batalla a ley de buen Christiano, entre con su gente animando la, y gouernando la, y peleando quando la razon lo mandare. Pues no ay que dudar sino que la auaricia de este infamador de el honorabilissimo titulo real, le traxo a la perdicion: y sin las virtudes dichas cuenta Plutarcho que rezien vencido huyo a Pela donde mato por su mano como valiente a Euto, y Eudeo alcaydes del thesoro que allí tenia, que le recibieron con mala gracia. Despues de estar retrahido en el templo de Samothracia, llego sobre el Gneyo Octauio Legado del Consul, y vn illustre manco Romano llamado Lucio Atilio que yua con el dio por querrela a los de la isla (como dize Liuius) que por su culpa fuesse profanada aquella tierra Sancta, pues consentian en el templo al traydor Euandre Cretense que en Delphos auia herido al Rey Eumenes: y los de la tierra requirieron a Perseo que hiziesse salir a Euandre a dar razō de si, o q se fuesse de la tierra:

Similia Plutarcho lib. de superstiti.

Plut. li. de dif fer. adulat. & amici.

y Euandre

Pago de la traycio que por amor del comecio.

y Euandre dixo que se mataria con pō cona, lo qual dezia por huyr, y Perseo que se lo entendio, le mato por su mano: con lo qual cayo en odio de todos y todos los suyos se le huyan. Dende alli embio sus cartas al Cōsul que lloraba con ellas, viendotā abarido a vn rey tan poderoso, y no le respondio porque se escriuia rey: y por esto Perseo escriuió como persona priuada q queria tratar de conciertos, y el Consul le embio a dezir que se le auia de poner con quanto tenia libremente en su poder, lo qual Perseo no quiso hazer. Y por escapar de alli hablo con Oroandes Cretense, que le lleuasse en vna galera que tenia en el puerto a su amigo Cotys rey de Thracia: y el Cretense lo acepto, y de noche lleuó al nauio los thesoros de el Rey, para que a la mañana fuesse el rey con los suyos: mas fue se con el thesoro, y sin el Rey, y el Rey no le hallando se torno al templo con muchos de los hijos de los principales de Macedonia que le seruian de pages, y nunca le auian desamparado: sino que pregonando el legado que todos los que se passassen a los Romanos fuesen libres, y señores de sus haciendas, todos le dexaron sino fue Philippe el mayor de sus hijos: y no pudiendo sufrir ver se solo y cercado, se entrego al legado que xando se de sus Dioses que no le auian defendido, y no se que xaua de si que auia sido tan malo que no se lo auia merecido. El legado le embarco con lo que de sus thesoros le auia quedado, y lo hizo saber al Consul que le embio a recibir (si quiera por se auer llamado rey) a Quinto Elyo Tuberon: y el rey entro por el exercito Romano vestido de tristeza cuerpo y alma, sin llevar ninguno consigo de todos los suyos, y no podia hender por entre los soldados que le procurauan ver: y el Consul salio vn poco a le recibir, y se tomo por la

Cretenses maledicti, vbi trispigri.

mano no le consintiendo echar se le los pies (como dize Liuius, aunque Plutarcho dize que se echo llorando infamemente) y le reprehendio el consul de ello diziendo que le apocaua su victoria, y le dio esperança de hallar misericordia en los Romanos. Luego hizo el Consul vn razonamiento a los nobles Romanos, poniendo les por exemplo de las caydas de este mundo aquel rey poderoso: y los auiso que la prosperidad no los ensoberueciesse, pues tan cercana esta la cayda de los tales. Querria que mirassen los Christianos en la religion de aquellos paganos que no sacaron del templo al rey acogido en el con ser enemigo, y andar en guerra con ellos: y que agora vn alguazilere se atreue a sacar de las iglesias a los retrahidos en ellas, quanto mas los soldados de guerra a los enemigos que se acogen a ellas, y aun a los calizes que hallan en ellas.

Perseo se entrego al Cōsul y en el se acabó el reyno de Macedonia, y començo a desfaer la Monarchia Griega.

¶ El Cōsul visito las ciudades de Macedonia, y las puso en libertad, con que pagassen a los Romanos cada año cien Talentos, que era la mitad de lo que pagauan a sus Reyes: la qual nobleza dize Plutarcho que asseo con vna crueldad, que dio el reyno de Epiro a saca a sus soldados, y fueron robados en vn dia setenta pueblos, y captiuas ciento y cinquenta mil personas. Cuentan Liuius y Plutarcho que despues de vencido el Rey dentro en los primeros quinze dias dende que el Consul tomo cargo de el exercito, q repartio el Consul las ciudades de Macedonia en quatro iudicaturas, o chácillerias principales, en las quales nōbro quatro ciudades como cabeças metropolitanas dōde se eligiesen los gouernadores, y adōde acudiesen los otros pueblos como a sus cabeças: y dio les buenas leyes de bituir. Liuius tiene que de la presa q hizo de las ciudades de Epiro se dieron a cada soldado

strabo lib. 7.

Liuius lib. 5. Dec. 5. Plutarcho. in Amylio.

Plutarcho. in Amylio.

lozientos dineros (no determina de que valor) y a cada hōbre de cauallo quatrocientos: mas dize al contrario Plutarcho que fue aquel robo tan pobre, q̄ no lleuó cada guerrero mas de treze Drachmas: por lo qual enojados del consul, en llegando a Roma le acufaron de cruel y de escasso con los soldados Romānos, y de benigno y liberal con los enemigos, y les fauorecia el tribuno Seruio Sulpicio Galba enemigo del consul, que le procuraua impedir el triumpho. Marco Seruilio varon consular, y tan valiente guerrero que auia vencido veynte y tres cāpos por su persona, no pudiendo sufrir tā gran desuerguença de soldados cōtra su tal capitan, se leuanto delante de el pueblo Romano, y lo primero que diuó fue que solo aquello que alli uian bastaua para prouar auer sido Paulo Emylio extremado capitan, pues con tan albororados y palabrones soldados auia hecho cosas tā insignes, y los auia sabido gouernar de manera q̄ no se le auian amotinado, y cōtra el Tribuno Galba dixo tales razones, que todo el pueblo Romano entēdió ser maldad poner duda en el triumpho de tan illustre capitan. Tres dias se gastarō en el triumpho de Paulo Emylio, tantas cosas tuuó que meter delante de si, y metio a Perseo cō sus tres hijos dos varones y vna hembra, y todos niños: y fueron tantas las riquezas y thesoros que metio (en doziētos mil sestercios lo suma Liuius) que dize Plinio q̄ desde entonces nunca mas pago tributos el pueblo Romano. En este triumpho se acabó todo lo que de Tiro Liuius tenemos escrito, por q̄ todo lo de mas es el tiempo peligroso para rematar con Perseo digo con Plutarcho que Paulo Emylio trabaxo cō el senado sobre la façar de la carcel, mas no lo pudo alcāçar, y el murio cōsumido de tristeza, o de hābre aun que otro sentimiento fue del rey Mithridates, que los q̄ se guar-

dauan le priuaron del sueño hasta que le matarō, y fuera de vno y de otro, dize Zonaras que el se mato cō sus manos. De los hijuelos que entrarō con el presos, murio la niña y el vn niño: y del otro q̄ quedo biuo y se llamo Alexandre dize Plutarcho que fue muy curioso maestro de labrar al torno, y que fue escriuano en Roma, y muy grato a los Magistrados, y que deprēdio bien las letras Romanas: mas Amiano Marcelino dize que deprēdio a herrero para se mantener. Si tal passo, a gran menua de nobleza se puede imputar a los Romanos, no deuiendo hijo de rey tan poderoso ser dexado descaer a officios mecanicos: pues bastara poner le en el estado de qualquiera de los principales Romanos, por ricos y nobles que fueran, y mejor lo haziā los reyes Persianos dexando los reynos a los hijos de los que por ellos eran derrocados de sus estados. De Paulo Emylio dizen Liuius, Valerio, y Plutarcho que quatro o cinco dias antes de su triumpho perdio vn hijo de quinze años, y tres dias despues, otro de doze: y que nunca mostro flaqueza de coraçon: y dize Sigonio que triumpho en los tres postreros dias de Nouiembre. A lo que Plinio dixo de no pagar tributos el pueblo Romano, dize Plutarcho de uer se entender hasta el año del Consulado de Hircio y Panfa, a seteciētos y diez años de la fundacion de Roma, en la Olympiada ciento y ochenta y quatro, en el año primero del imperio de Augusto Cesar, quarenta y dos antes del Nascimiento de Dios en carne. Iulio Obsequente dize que en el año en que Paulo Emylio destruyō a los reyes Gencio Ilyrico y Perseo Macedonico, fueron consules Quinto Emylio Peto, y Marco Iulio: y Cicerō iguala el triumpho de Paulo Emylio con los de otros illustísimos capitānes: y con razon pues en Perseo se rematō el reyno de Macedonia hereditario del gran-

Quint. li. 8.
Caelius li. 13
cap. 24.
Zonar. to. 2.
Annalium.

Amianus
lib. 14.

Obseques li.
de Prodig.

Cicero. pro
L. Murena.

grande Alexandre, y aqui començo a descaer la Monarchia Griega, y a se leuantar la Romana. Para mejor dexo de las cosas de Perseo digo con Athe-

neo que ni fue dado a mugeres, ni a borracheras, como se dio su padre: y que hasta los de su mesa, por su respeto eran templados en el beuer.

Epilogo del Octauo Libro.



Ontienen se en este octauo libro sesenta y quatro años de tiempo, dende el tēterco de el rey Antigono Dofon a tres mil y setecientos y treynta y quatro de la criacion de el mundo, hasta el primero de el rey Antioco Eupator hijo de Antioco Epiphanes, a tres mil y setecientos y nouenta y ocho: y van aqui la guerra segunda Aphricana, y las dos Macedonicas, y la Asiatica contra el grande Antioco, y otras de menor caudal, allende la que Antioco Epiphanes tuuo contra los Iudios, por la qual començaron los Machabeos contra el.

N n 5 LIBRO

Valer. lib. 1.

Pli. li. 33. c. 3.

strabo. li. 11.
græc.
Mithridates
epistola ad
regē Artacē.



LIBRO NONO DE LA MONARCHIA ECCLESIASTICA.

Capitulo. I. Del reyno de Antioco Eupator hijo de Antioco Epiphanes en Syria, al qual mató Demetrio Soter su primo, y se alzó con el reyno: y de lo que los Machabeos hicieron en tiempo de este: y del templo que Onias hizo en Egipto.

§. I.



Antioco Eupator entro en el reyno de Syria por muerte de el malvado Epiphanes su padre, en el año primero de la Olym-

piada ciento y cincuenta y quatro, a tres mil y setecientos y nouenta y ocho de la criacion del mundo, y ciento y sesenta y tres años antes del Nacimiento del Redemptor, y dale dos años Eusebio. Iustino no dize mas de que quedo niño quando murio su padre, y Apiano determina que quedo de nueue años, y que los Syros le dieron el renombre de Eupator que quiere dezir hijo de buen padre, en lo qual se nos muestra q̄ por malo que vno sea, hallara quié le alabe, y quien le lisonjee, si tiene q̄ dar. Dize la sancta Scriptura q̄ como Lysias supo de la muerte de Antioco Epiphanes, que coronó por rey al niño Eupator, y que el puso este sobrenombre: y que como Iudas Machabeo tuuiesse cercada con

su gente la fortaleza de Hierusalem donde auia dexado Antioco gente de guarnicion, que algunos Iudios renegados lo fueron a dezir al niño rey, y a Lysias su tutor, y que el rey como hijo de tal padre començo a brauear cōtra Iudas, y que hizo juntar se cien mil infantes, y veynte mil cauallos, y treynta y dos elefantes, que cada vno lleuaua sobre si, en vna torre de maderatreynta y dos hombres de pelea, sin el Indio que le regia, y que con esta potencia salio de Antiochia en el año de la Monarchia Griega de ciento y cincuenta, lo qual se entiende exclusiue, no contando el mesmo año de cinquenta: y aun este language que es del primero de los Machabeos, se cuenta mas puntualmente en el segundo libro de los mesmos, donde cabalissimamente se dize que esta jornada fue a los ciento y quarenta y ocho años de los Griegos, porque en aquel murio Epiphanes, y en aquel començo a reynar Eupator, y por de su tiempo se le cuenta, y con verdad. Como Iudas supo de la

multi-

multud que le yua encima, dexo el cerco de la fortaleza, y puso se donde le parecio contra ellos para quando llegassen, y en vna ligera refriega les mató seyscientos hombres, y por miedo de se perder rodeado de aquel terrible gentio, se retiro a fuera. Vn animoso mancebo llamado Eleazar y hijo de Saura, y no de Mathatias (como dize Iosepho) viendo que no bastauan los Iudios a resistir a la multitud de los paganos, penso que vernia el Rey Antioco en el mayor de los elefantes, segun le trahian adornado: y por vengar a su pueblo, y ganar para si gloria immortal, si le matasse, y juntamente al rey, arremetio con el matando a vna y a otra mano, y metiendo se le debaxo, le metio la espada por el viétre de manera que le derroco muerto sobre si mesmo, y quedo muerto debaxo de la bestia: mas no yua el rey alli. Iudas se retraxo a Hierusalem por defender aquella ciudad, ya q̄ no bastasse a defender las de mas, ni a tomar se con tantos enemigos: y con le auer tenido cercado el rey mucho tiempo, no le pudo entrar: y aun la hambre fatigo a Iudas por no se auer proueydo para el cerco, y por ser aquel año el septimo en que ni sembrauan ni cogia los Iudios. En este cerco supo Lysias que Philippe a quien Antioco Epiphanes encomendo a su hijo y a su reyno quando murio, se llamaua rey, menospreciando la poca edad de Eupator, y el poco poder de Lysias, y se andaua apoderando de las fuerças del reyno: y por yr contra el, hizieron pazes con Iudas, y las juraron con quedar los Iudios en su libertad de guardar la ley de Moysen: y Iudas los metio en Hierusalem, y luego derrocaron parte de la muralla con que se fortificauan los Iudios en el monte Sion, como perfidos sin verdad ni religion: y dize el segundo de los Machabeos que el rey se partio para Antiochia dexando a Iudas

por gouernador de la tierra que ay entre la ciudad de Ptolemaida hasta los Gerrenos. En llegando a Antiochia rompió el rey con el traydor Philippe, y le vencio y ahuyento, y se apodero de todas sus tierras.

§. II.

¶ En quanto el rey Eupator auia estado en Iudea se le auia dado el malvado pontifice Menelao por muy domestico y seruidor, procurando de el confirmacion del pontificado: sino que como Lysias le conosciessse por qual era (conforme a lo sobredicho del) aconsejo al rey q̄ le matasse, si queria paz cō los Iudios: porque biviendo aquel, los Iudios no ternian paz entre si mesmos, ni cō los reyes de Syria, por auer sido aquel quien aconsejo al rey Antioco que forçasse a los Iudios renegar de su fe y ley diuina: y dize Iosepho q̄ el rey tomo aquel consejo, y que le hizo prender, y llevar a la ciudad de Berea de Syria donde le mataron: y el segundo de los Machabeos dize la manera, que auia vna torre allí de cinquenta codos de altura, cabe la qual estaua vn grandissimo cenizero: y que le derrocaron de lo alto de la torre en el cenizero donde fumido se ahogo. Por muerte de Menelao quedo vacante el pontificado, y vno llamado Alchimo ambicioso y lisongero alcãço del rey Antioco Eupator con el fauor de Lysias el pontificado: y nota Iosepho q̄ aunque era de la casta de Aaron, que no era de la linea sacerdotal: y por esto y por ser muy amigo del rey, y por el consiguiente enemigo de los Iudios, nunca entro en Hierusalem a exercitar su officio en quãto Eupator bivio. Philon en su Breuiario dende el pontifice Onias no cura de otros pontifices mas que de los Machabeos, mas Iosepho en el postrero de las Antigüedades bien pone en cuenta a este Alchimo, tras el qual dize que succedio Ionathas hermano de Iudas Machabeo.

Ioseph. 12.
Ant. 14.

Iosephus 12.
Ant. 15.

1. Macha. 7.
2. Macha. 14.

Iosephus 12.
Ant. 15. & li.
2o. c. 3.

1. Macha. 13.

111. M. DCC.
xxviiij.
163.

Iustin. li. 31.

Apianus in
syrio.

1. Macha. 6.
2. Macha. 11.
13.

Nota quãtos
hombres lleuaua cada elefante.

Primera parte, Libro nono

beo. Por authoridad de Iosepho sabemos que los pontifices Iason y Menelao fuerō hermanos del pōtifice Onias y como por muerte de Menelao fue promovido Alchimo, sintio lo mucho Onias hijo del pontifice Onias, y sobri no de Iason y de Menelao, y dezia q̄ ya que el rey auia muerto a Menelao por sus peccados, merecia el el sacerdotio como hijo de sacerdote, y era conforme a la ley succeder el hijo al padre, sino que por ser niño quando su padre murio, no era capaz del pōtificado: y viēdo agenada la mitra de sus mayores, perdio la paciencia, y fue se a Egipto, donde dize Iosepho que se dio a conoscer al rey Ptolemeo Philometor primo hermano del rey Antiocho Eupator, y q̄ el rey y la Reyna Cleopatra su muger le hizieron muy buen tratamiento. El glorioso sant Hieronymo tuuo que esta yda de Onias a Egipto fue en tiempo de Antiocho el Magno abuelo de este Eupator, y mo uio se a dezir tal, por lo que hablando el propheta Daniel de las cosas de aq̄l Antiocho, enxirio que los hijos de los preuaricadores del pueblo Iudayco se ensoberuecerian hasta cumplir la vision, y que caerian: mas como alli no se determine el tiempo en que esto se cumplio, no nos obliga a creer que entonces se aya cumplido: y Iosepho muchas vezes afirma que fue en tiempo de Eupator, y Nicolao de Lyra tiene con el, y yo con ambos, y con Eusebio y con Freculpho que tienē lo mesmo.

§. III.

¶ La authoridad del propheta Daniel que alegue haze memoria de cosa ya passada, pues dize que los Iudios preuaricadores se ensoberuecerian hasta cumplir la vision, o la propheta, de manera que Daniel alli hizo memoria de alguna propheta dicha antes de su tiempo por algun propheta mas antiguo: y es de saber que lo dixo así por lo que el Propheta Esayas tenia pro-

phetizado, que despues de sus dias vernia tiempo quando en medio de la tierra de Egipto, seria edificado altar en el nombre y titulo de el Señor de la qual propheta se aprouecho este Onias para labrar vn tēplo en Egipto diziendo que el queria cumplir lo que alli Dios mandaua hazer se. Este o era falso redoblado (lo qual yo creo pues era tan ambicioso) y como malicioso de suergonçado declaraua falsamente la Scriptura, para colorear su peccado entre los nescios (y en este tiempo ay algunos que pican donde aquel pecco) o era tan ignorante en la inteligencia de la ley, que no sabia estar mandado por Dios en el Deuteronomio, que ninguno fuese ofado so pena de caer en la ira de Dios, ofrecer sus diezmos, o primicias, o sacrificios sino fuese en el lugar señalado de Dios para ello, que era el templo de Hierusalem. Esayas alli no denunció lo que Dios mandaua hazer se, sino condeno lo que Dios reuelaua auer de ser hecho por los trāgressores de su ley: de manera que pudo tener la escusa en aquel peccado, que pudierā tener los Iudios por auer muerto al Redemptor, si alegaran por preceptos de Dios las prophetas que denunciaban que auian de matar al Redemptor: mas Dios no manda hazer tales cosas, sino denuncia que han de ser hechas por los malos, y comunmente pone luego las amenazas del castigo que a los tales ha de hazer. Dize Iosepho que estando este Onias en Alexandria huydo de Iudea, y viendo destruydas las tierras de los Iudios cō las guerras de los Reyes de Syria, y queriendo eternizar su memoria en Egipto: que escriuio al rey y a la Reyna supplicando les le diessen licencia para reedificar vn templo viejo q̄ auia visto en la jurisdiccion de la ciudad de Heliopolis, junto a la villa de Bubastis: y que le haria por la traça del de

Hic-

Hierusalem, y pornia en el ministros conforme al estylo que se tenia en el de Hierusalem: y que tenia en fauor de aquella lauor la propheta del propheta Esayas, y que con aquel templo se seguiria mucha paz entre los Iudios de Egipto, por la conformidad de los ritos y ceremonias. El rey y la Reyna marido y muger y hermanos le respondieron que mirasse mucho en que se ponia, porque ellos no tenían por lugar decente el de Bubasti que les señalaua: mas que si era verdad que auia propheta para tal templo en Egipto, le dauan licencia, con tal que el lugar fuese decente: y que descargauan sus consciencias, y encargauan la suya. De manera que los seglares idolatras mirauan mas por la honra de Dios, que el que creya en Dios y era su sacerdote: y no es marauilla porque este era lleuado por auaricia y ambicion. En otra parte dize Iosepho que Onias prometio a Ptolemeo de le hazer a los Iudios muy mas amigos, de lo qual holgo el rey, por andar en muy grandes enemistades con su primo Eupator enemigo de los Iudios: y Onias hizo su templo, y le proueyo de lo necesario, aunque no salio la obra qual la del templo de Hierusalem, y el rey le dio heredades con cuyos rēditos el templo tuuiese para sus necesidades, y reparacion de su fabrica: y dize Iosepho que duro este templo hasta la conclusion de la destruycion de Hierusalem, por dozientos y treynta y tres años, y note quien leyere a Iosepho que pone cien años mas de estos, y es imposible ser verdad. Herodoto declara que Bubasti quiere dezir Diana, y que el tēplo que alli auia en su tiempo era el mas bien obrado y curioso de toda Egipto, aunq̄ auia otros mayores y mas sumptuosos: y en esta casa de demonios labro aquel sathanas de Onias templo en que seruir a Dios. La ocasion que hallo Onias pa-

ra hazer aquel templo dize Iosepho auer sido la diffension que se leuanto en Alexandria entre Iudios y Samaritanos sobre qual era mejor y mas legitimo templo el de Hierusalem, o el del monte Garizin: y llego la porfia, y contiēda a que ambas partes pidieron al rey por juez, obligando sea pasar por la muerte los vencidos: y Andronico Iudio prouo las ventajas del templo de Hierusalem, y el rey condeno a Sabeo, y a Theodosio que defendian el templo de los Samaritanos: y Onias ambicioso hizo entender al rey que si el hiziesse vn templo que fuese comun a todos, cessarian aquellas pēdencias, y las rentas reales crescieran, y con esto le dio el rey licencia: y con semejantes colores edifican los ecclesiasticos templos de prebēdas que suplan a Dios, en el templo viejo de los demonios, que son sus consciencias condenadas por ambicion y auaricia.

§. IIII.

¶ Ya queda dicho como Seleuco Philopator hizo vna nobleza con su hermano Antiocho Epiphanes que estaua en rehenes en Roma por el grande Antiocho su padre, que dio por el a su hijo Demetrio, estimando en mas la libertad del hermano que la del hijo: De veynte y tres años era este Demetrio quando en Roma supo de la muerte de su tio Antiocho Epiphanes, y pareciendole que muerto aquel en cuyo lugar el auia quedado, tambien el deuia tener libertad, pidio lo en el Senado Romano: y dizen Apiano y Justino, y lo toca Iosepho, que los Romanos echaron por alto su demanda, por que como andauan por echar a parte aquella casta de los reyes de Syria, pareciosles que menos daño les podria succeder por Antiocho Eupator niño, que por Demetrio: mancebo de valor. En otra cosa proueyeron los Romanos, que embiaron sus embaxadores a que hiziesse matar los elefantes que

Ioseph. li. 12.
Ant. c. 15. &
li. 13. ca. 6. &
18. & lib. 20.
c. 8. & lib. 1.
bel. cap. 1.

Danielis. 11.

Freculphus
20. 1. lib. 6.
Chron. c. 1.

Esayas. 29.

Deuter. 12.

Iosephus. 7.
bel. 30.

Zonar. 10. 1.
Annalium.
Niceph.
Cal. 11. Hist.
Eccles. c. 6. &
li. 2. c. 4.

Herodotus
in Euterpe.

Ambicion, y
auaricia de
los Ecclesia-
sticos haze
mucho mal
al mundo.

Apianus in
Syrio.
Iustin. li. 35.
Iosephus 12.
Antiq. 16.

pontifice Onias estaua orando por el pueblo de los Iudios, y que aparecio otro varon de admirable presencia, y resplandón, y que le dixo Onias ser el propheta Hieremias que oraua mucho por la sancta ciudad, y por el pueblo de Dios: y que Hieremias le auia dado cõ su mano vna espada de oro diziendo le que la tomasse, porque con ella auia de destruyr a los enemigos del pueblo de Dios. Con estas razones tenia bien esforçados Iudas a sus compañeros quando llego Nicanor con su gentio, y rompieron en abierta campaña: y Nicanor cayo muerto al principio de la refriega, y los demas desbaratados huieron, mas ansí siguió Iudas el alcance, que ninguno se le escapo; ayudando le mucho la gente de la comarca que salia al robo de los vencidos. Iudas mandó cortar la mano cõ el hombro, y la cabeça de Nicanor, que llevadas a Hierusalem, fueron mostradas a los sacerdotes q̄ le auian oydo blasphemar de Dios, y del templo, y hizo le cortar la lengua y picarla muy menuda como salpicon, y echar la a las aues que la comieron: y la mano y brazo y hombro hizo colgar en frente del templo, y la cabeça fue puesta en lo alto de la fortaleza, donde fuesse bié vista: y porque esta victoria se alcanço a treze dias del mes Adar, mandaron todos los Iudios que cada año se solennizasse aquel dia, con lo qual se concluye el libro segundo de los Machabeos. Concluye Iosepho con la memoria del sacrilego Alchimo diziendo que queriendo derrocar vna pared del sagrario con menos respeto de lo que deuiera, le sobrevino repentinamente vna pasión que le priuo de la habla, y cayo en tierra priuado de su fuerza: y passando algunos dias en grã des dolores murio; despues de auer tenido quatro años el pontificado: y junto se todo el pueblo que nombro a Iudas Machabeo por su sumo pontifice,

Iosephus 12.
Ant. 17.

y lo fue los tres años postreros de su vida. Por la muerte de Nicanor quedo el rey Demetrio mas furioso cõtra los Iudios que antes, y dize la Scriptura que torno a embiar a Bachides contra ellos, y que le dio por compañero a Alchimo: de lo qual se sigue ser falso lo que acaba de dezir Iosepho que Iudas Machabeo fue tres años pontifice despues de muerto Alchimo, pues muere Iudas aqui, y aũ Alchimo esta biuo. Veynte mil infantes y dos mil cauallos lleuo Bachides, y de tres mil hombres que Iudas tenia, no le quedaron mas de ochocientos, auiendo se le huydo de miedo los de mas. Gran congoxa le dio a Iudas verse casi solo, mas como seruo de Dios esforço aquellos pocos compañeros a los quales que le aconsejauan retraher se, dixo que no permitiese Dios que los enemigos le viesse las espaldas, pues cara a cara tan honrosas victorias auia ganado de ellos, y que si era llegada la hora de su muerte, no auia para que la querer prolongar para otro dia. Con esto los animo a querer pelear con los veynte y dos mil enemigos, cabiendo a cada vno de ellos veynte y siete y medio: y pelearon dende la mañana hasta la tarde sin se arrancar del campo los vnos a los otros. Descontento aquel generoso leon del Machabeo de que tanto le durassen en campo, vio que la parte donde andaua Bachides estaua muy fuerte, y recogiendo algunos de los suyos hirio en ella tan animosamente q̄ la arrãco del cãpo hasta la haldade vn mõte: lo qual visto los de la otra ala de la batalla de Bachides cerrarõ tras Iudas, y tomarõle las espaldas, y allipelearon todos hasta mas no poder, sino que aquel glorioso Machabeo murio peleando como vn leon las guerras de el gran Dios de las cauallerias celestiales, y los suyos que con el eran inuencibles, huyeron luego como y por donde pudieron. Ionathas, y Simon, hermanos

1. Macha.

Por esto le
deue regular
lo del fin del
capo. lib.

Iustin. li. 36.

lij. M. decc. j.

160.

1. Macha. 9.

Muerte de
Iudas Machabeo.

manos del Machabeo tomaron su cuerpo hecho pedaços de crueles heridas, y le enterraron en la ciudad de Modin en la sepultura de sus padres; y todo el pueblo Iudayco lloro su muerte por muchos dias, con angustias terribles viendo se huerfanos del su valeroso defensor. Nueve vezes rompio Iudas en batalla con sus enemigos, y los vencio, sino fue en esta postrera donde murio gloriosamente.

§. III.

¶ No solamente dize la escritura de las amistades que el valeroso Iudas Machabeo auia puesto con los Romanos, mas y aun sin Iosepho lo cuenta Iustino, que los Iudios fueron los primeros que de los orientales alcançaron libertad; por los auer recebido los Romanos por amigos, y no consintieron que Demetrio ni otro rey alguno los guerreasse; porque como eran hacienda de otros señorios que al suyo no tocauan, mostrauan se liberales de lo ageno, y ganauan los por amigos, y ansí priuaron a Demetrio de lo que podia tener sobre los Iudios. En el año segundo de Demetrio que concurrio con el quarto de la Olimpiada ciento y cincuenta y quatro, a los tres mil y ochocientos y vno de la criacion del mundo entro Ionathas en el pontificado y en el Ducado de los Iudios por diez y nueve años: sucediendo que como despues de la muerte de Iudas se hinchiese la tierra de ladrones, y sobreviniese vna terrible hambre, y toda la tierra se entregasse a Bachides: y el como couarde traydor, en lugar de les proueer de mantenimientos, y de los librar de ladrones, les echo encima mil sayones que inquirieron los que auian sido con Iudas: y matauan en ellos con tal crueldad, que la tierra se vio en mayor angustia que nunca se auia visto despues que no se auia

mostrado propheta en Israel. Los Iudios que vieron su total destrucion, hizieron su pontifice y capitan a Ionathas hermano del Machabeo; y en sabiendo lo Bachides fue por le prender, sino que supieron de su venida, y se pusieron todos en saluo: mas como los siguiesse Bachides, embio Ionathas a su hermano Iuan por fauor de sus amigos los Nabuteos que le mataron en llegando, y le robaron lo que le hallaron. Ionathas supo de la muerte de su hermano, y que le auian muerto los hijos de Iambri que andauan muy festiuales en el calamiento del vno dellos, y que auian de llevar la nouia de la ciudad de Madaba: y puso se en vna emboscada en el camino por donde auian de passar, y saltando los mato a los nouios con quatrocientas personas, y les robo lo que lleuauan que no seria poco, pues eran tan poderosos, y yuan a bodas, y con esto vengo en parte la muerte de su hermano. Bachides penso retaliar a Ionathas, y le acometio, mas perdio mil o dos mil hombres, y el huyo, y se fue a Hierusalem, y fortalecio la fortaleza: en la qual puso en rehenes los hijos de los nobles Iudios de la tierra para seguridad que no se le rebelaria, y tornose al rey Demetrio, y descansó la tierra de guerras por dos años: y quando Bachides se fue para el rey, ya era muerto Alchimo tres años despues que Iudas Machabeo, a los ciento y cinquenta y tres del imperio de los Griegos (como dize la escritura) y auia muerto Iudas a los ciento y cinquenta años (o algo mas) y ansí concluyamos q̄ Iudas no fue pontifice despues de Alchimo; como Iosepho quiso que ouiesse sido. Ionathas y los de su valia, valian cada dia mas con la paz, y se multiplicauan, y rehazian algunas fuerzas del reyno: y teniendo embidia de su bien los Iudios traydores que eran de la parte del rey, o por verse casti-

Ionathas
Duque y pō
tifice de los
Iudios.

Ioseph. 13.
Ant. 1.

Ioseph. 12.
Ant. 1. 22.

gar del por sus maldades: importunaron al rey que embiasse otra vez a Bachides cōtra Ionathas que andaua descuydado y defacompañado, y seria facil destruyrle: y el rey bramado por cōcluyr la destruycion de los Indios tor no a embiar a Bachides, el qual escriuio a los que en Iudea tenian la parte del rey que prendiessen a Ionathas y a los que eran de su vando: mas Ionathas que como buen capitan calaua los intentos de sus enemigos, entendio las tramas, y puso en saluo: de lo qual se enojo tanto Bachides que hizo matar cincuenta Indios de los que auian sido en hazerle venir a Iudea, teniendo los por espías dobles contra el rey. Ionathas y su hermano Simon se acogieron con los que tenian a la fortaleza de Betbesen en el desierto, y rehizieron algunos portillos de su muralla; y proueyose de bastimentos para esperar alli a Bachides q̄ fue luego sobre el: y haziendo como fagaz dexo a su hermano Simon en guarda de la fuerça, y el se salio secretamente; y auiendo recogido por la tierra la gente que pudo, torno sobre Bachides, y le acometio brauamente; lo qual sentido de su hermano Simon, salio de la fortaleza, y quemo los ingenios que Bachides tenia para los combatir; y Bachides tuuo harto que hazer con toda su gente en no ser desbaratado, o mal afrentado, y mato a muchos de los que le auian induzido hazer aquella jornada. El mejor remedio le parecio a Bachides para se tornar al rey sin afrenta, hazer pazes con Ionathas restituyendo se los presos, y le juro de nunca mas tornar contra los Indios, y lo guardo: y Ionathas libre de guerras se dio a lo del gouerno de su tierra, y a la reedificacion de los pueblos. Bien ponderadamente dixo el Redemptor que la diuision de la gente de los reynos los destruye: y bien claramente se muestra en los Ju-

Luc. 11.

dios, los quales salierō tan malos, que vnos trahian a los gentiles contra los otros, y así se perdieron: y porque algunos Christianos han metido Turcos en sus tierras contra otros Christianos, los vemos perdidos, y llenos de miserias que hazen lastima hasta a los que se podrian dar por agrauados dellos.

Capitulo. III. De como Prompalo se mintio Alexandre hijo de Antioco Epiphanes, y quito el reyno y mato a Demetrio, y el se quedo con el; y se hizo muy amigo de los Indios, y dio el pontificado a Ionathas: y de como los Romanos determinarō la destruycion de Carthago, y de como los Carthagineses fueron mal vencidos de Masinissa.

§. I.

DI ZE Señaladamente Iustino que el rey Demetrio fue de tan gran codicia, q̄ no pensaua sino en como ganaria nuevos señorios, y mayores riquezas, aunque fuessse con reboluer injustas guerras: y por descompadraz cō Ariarathes rey de Capadocia, tomo por achaque que no se auia querido casar con vna su hermana, y acumulole que auia expelido del reyno a su propio hermano Holofernes, y que el le queria restituyr en su naturaleza, y para esto guerrearle a el. Holofernes si por aqui deuia algo a Demetrio, por otros respectos se daua por agrauado del, y concertose con los de Antiochia para le priuar del reyno: mas sabida la trama por Demetrio, echole preso en la fortaleza de Seleucia, y no le quiso matar, por no librar de aquel sobre huesso a su enemigo Ariarathes, todo lo qual no basto para que los Antiochenes cessassen de su rebellion: y procuraron faouores de Philometor rey de Egipto y primo de Demetrio, y de Atalo rey de Asia, y del dicho Ariarathes rey de Capadocia; todos los quales se dauan por injuriados de Demetrio, y todos le

Iustia. 11.31.
Apianus in syrio.
Ioseph. 13.
Anti. 63.

1. Mach. 10.

Pompalo se mintio hijo de rey.

le quisieran destruyr. El mejor camino que se les ofrecio fue imponer a vn mancebo llamado Pompalo de muy ceuil parentela en que se vedieffe por hijo de Antioco Epiphanes, y demandasse a Demetrio el reyno de Syria como heredad que le venia de su padre: y porque no le faltasse nombradia de autoridad, le llamaron Alexandre. Este que se vio leuantar al cielo del poluo de la tierra embio a requerir a Demetrio que le dexasse el reyno de su padre, donde no, que se apercibieffe a se defender: tras lo qual se apodero de la ciudad de Ptolemyda, dende la qual començo a guerrear a Demetrio: y como le dieron noticia del valor de Ionathas y de sus Indios, y de la grande malquerencia que tenian con Demetrio; escriuiole muy amigablemente, tomando le por su confederado, y diole el pontificado de su gente que dize Iosepho que auia estado vacante hasta entonces; y es conforme a las palabras del texto que dize q̄ le constituyo Alexandre pontifice de los Indios, y no dize que le confirmo en el pontificado: y embiole vna ropa de purpura y vna corona de oro. Ionathas se vistio de las vestes sacerdotales en la festiuidad de la Cenopegia, y no quiso la amistad de Demetrio que le auia escrito mil faouores, por conoscer su poca verdad, aunque recibio los rehenes que le tenia en la fortaleza de Hierusalem: y començo luego a leuantar los muros de Hierusalem de piedra quadrada muy fuertes y vistosos, y por esta via quedo Ionathas confederado con el rey Pompalo Alexandre. Dize Iosepho que la soberuia y malas maneras de hombre que Demetrio tenia le hazian malquistos con todos, y que muy de asiento se estaua encerrado en vn Castillo cabe Antiochia; donde a ninguno admitia, ni consentia negociarse con el de cosa ninguna, ni queria enten-

Ionathas es muy honrado de Alexandre.

der en lo de la gouernacion de sus tierras: sino que sus amigotes y criados lo rigiessen como les pareciesse, ocupandose el en luxurias y fuziedades por las quales era tenido en menos. La necesidad al fin le forço a salir de aquella zorrera, y ponerse en frontera de Alexandre que yua contra el cō grande gente q̄ auia hecho en el reyno que ya por la mayor parte se le auia dado: y dize Iustino que en el primero rompimiento puso en huyda a Alexandre, y que le mato mucha gente: mas la muerte le hallo peleando brauamente; y la manera cuenta Iosepho, que su cauallo cayo con el en vn cenagal, y que quedando a pie fue cercado de muchos que a lançadas le mataron por mas que se les procuro defender: y con esta muerte dio algun contento a los Indios en recompensa de las muertes que auia dado a algunos dellos injustamente.

Demetrio muere: como merecia.

§. II.

¶ En el año tercero de la Olympiada ciento y cinquenta y siete, a tres mil y ochocientos y doze de la criacion del mundo entro Alexandre Pompalo mintiendo se hijo del rey Antioco, en el reyno de Syria, y dale Eusebio diez años y medio. En este mesmo año en que fueron seyscientos y quatro de la fundacion de Roma, dize Solino que se començo la tercera guerra Punica con los Carthagineses. Es de saber que por entonces florecian en Roma Caton Censorio por hombre de gran prudencia, y Publio Scipion Nasica por hombre de gran virtud, y por tal le sentencio el senado Romano para recibir la deydad de la madre Ideia que de Phrygia se passo a morar a Roma: y como los Romanos no quiesseen que otros valiesseen en el mundo, y viesseen que los Carthagineses se les yuan a las baruas; trataron por mucho tiempo en el senado si

Solino, c. 24.

Valerius Max. 7. c. 5.

iii. M. dccc. xij. 149.

Caton y Nafica contra rios en lo de destruir a Carthago.

Plutar. li. de capienda vii. litate ex ini. micia.

los guerrear hasta los destruir del todo, y Caton dezia que si, contra el qual dezia Nafica que no; y ambos guian sus pareceres en derecho del prouecho del pueblo Romano, y no conforme a justicia, ni a razon. Caton dezia que se hazian tan poderosos, que no tenia Roma seguridad, si aquellos no eran destruydos; allende que contra lo capitulado en las pazes passadas, tenian grades aparejos de guerra; mas Nafica dezia por el contrario, que si Carthago fuese destruyda, Roma peligraria: porque en faltando la enemigos de fuera que la pudiesen dar alguna sofrenada, ella perdido el miedo a los otros, pariria de sus entrañas hombres ambiciosos y soberuios que sobre mandar se vernian a guerrear, y a desgarrar el cuerpo de la Republica: lo qual veremos en lo por venir auer pasado como el lo dixo. Caton que quiere dezir Cauto o astuto y muy sagaz y prudente (todo lo qual se halla en el) auia sido por entonces embiado con otros embaxadores a Africa sobre concordar a los Carthaginefes con su amigo Masiniffa; y como vio el estado de Carthago tan prosperado, y tanta gente de guerra, y armada tan poderosa, y la ciudad tan mejorada; quedo espantado de que en cinquenta años que auian pasado dende la segunda guerra Africana, se ouiesse tanto enriquecido, aun con les auer quitado a España y las yslas, y muchos otros prouechos; y antes de se embarcar como algunas frutas que passo consigo en Roma. Como en llegando se tratasse en el senado de las cosas de Africa, el dixo que las armadas de mar, y los exercitos de tierra que tenian los Carthaginefes eran contra lo capitulado; y que sin duda no hazian los Carthaginefes tan grandes aparejos de guerra contra Masiniffa, sino contra los Romanos: y que en todas maneras cumplia destruir a que

lla gente con su ciudad. Para mas persuadir al senado, dicen muchos historiadores que mostro de las breuas que auia lleuado de Africa, y que les dixo: Varones Romanos la tierra que tales frutas lleua, no dista de Italia mas de tres dias de nauegacion: con cuya vista se engolosinarum tanto los del senado, que dieron vn corte entre los pareceres de Caton y de Nafica, que la ciudad de Carthago fuese destruyda, mas que la gente no fuese molestadá, sino que se metiesse por tierra a labrar otra ciudad que por lo menos estuuiesse tres leguas de la mar: porque con los ratos de mar medraua la potencia de los Carthaginefes. De notar es que la gula aya concluydo la destruycion de vna de las mas principales ciudades del mundo; y no fue sola esta vez, ni la primera, ni la postrera que tal poder tuuo; pues que sin que toquemos en la breua que comio nuestra madre Eua, por la qual se perdido el mundo, dize Clemente Alexandrino que el gran rey Xerxes passo en Grecia con toda la increyble potencia dicha, por gozar de los higos Chelidonios: y en España acontecio que estando el rey de Aragon Don Iayme el Conquistador con sus caballeros en vn vanquete en la ciudad de Tortosa, se les firuieron azeytunas y queso de la ysla de Mallorca que por entoces era de Moros; y les entro en tan buen prouecho, y se les hizo tan al proposito de su paladar el plato de postre, que determinaron conquistar aquella ysla, y así lo hizieron. Los Romanos por colorear su injusticia, publicauan que por tener en Carthago armada contra lo capitulado, y por auer hecho guerra contra Masiniffa fuera de su proprio señorío, y por no auer querido recibir en Carthago a Gulusa hijo de Masiniffa que yua con los embaxadores Romanos, los querian destruir: mas Veleyo

Plin. li. 18. Florus li. 4. & Epit. 49. Plutar. in Catone. Orof. & Eutrop. li. 4.

Determina los Romanos destruyr a Carthago.

Clemens lib. 2. Pedagog.

Veitellius li. 1. & Cicero. li. 1. Offic.

Plinius lib. 14. c. 4.

Zonar. to. 1. Annal.

Celcius li. 27. c. 1.

Apianus in Libyco.

Paterculo rasamente dize que de embidia de las excelencias y potencia de Carthago, y no por auerles faltado en cosa los Carthaginefes, los procuraron los Romanos assolar; y con el dize Plinio que Caton murio tres años antes, y que así no gozo de lo que tanto desseo, y Zonaras dize mal, que Catón era biuio en la destruycion de Carthago. El parecer de Nafica era mas justo en si que el de Caton, y mas seguro para los Romanos: y los Lacedemonios le guardaron no queriendo destruir del todo a los pueblos enemigos (como sin otros escriue Celio) diziendo que los enemigos les seruián de piedras de aguzar; en que con el exercicio se abiuaua la fortaleza militar de los suyos: y el rey Chiquito de Granada dixo lo mesmo para con los Castellanos, quando el rey Catholico le tomo a Granada en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos.

§. III.

¶ En todas las señorías en que la gente popular touiesse parte en el gouerno, biuieron siempre parcialidades entre populares y nobles; y nunca faltaron de los plebeyos que acostassen a los nobles, ni de los nobles algunos aficionados a los plebeyos: y en Carthago sin los vandos que los Barchinos touieron con otros nobles, biuio Hanon por sobre nombre el Grande muy apasionado por los Romanos: y por Masiniffa dize Apiano que se mostraua mucho Anibal Saro; y por la gente comun Amilcar y Cartalon. Durantes los cinquenta años que passaron en paz los Carthaginefes dende la segunda guerra Africana hasta este tiempo, se reboluió muchas vezes con ellos Masiniffa confiado en la amistad de los Romanos, y les quito algunas tierras seguro de que los Romanos no se las mandarian restituyr: al qual fauorecia tambien aquel capitulo de las pazes entre Carthago

y Roma, que los Carthaginefes no auian de tener guerra con los amigos de Roma. Por este contrato no osauan los Charthaginefes echar mano a las armas contra Masiniffa, sino embiauan sus quexas a Roma; y los Romanos que desseauan ver abrafado el señorío de Carthago, disimulauan con sus querellas, y dende a quanto respondian que embiarián embaxadores que lo proueerian: y primero que los embiauan, dexauan tomar al rey quanto podia, y despues mandauan a los embaxadores que fauoreciesse al rey: y desta manera con les tomar vna vez la prouincia de Tysca en que auia cinquenta ciudades, no le hazian restituyr cosa alguna: y como los embaxadores pidiesse a las partes que se lo dexassen determinar como a juezes arbitros, el rey holgo dello sabiendo que seria bien para el; mas los Carthaginefes hostigados de las injustas sentencias de los Romanos, no quisieron admitir mas leyes de concierto, de las que Scipion Africano auia puesto con ellos, y las auia firmado el senado Romano; y que pedian serles guardadas, pues no auian delinquido en cosa alguna contra ellas: sino que no les valio todo esto para no quedar despojados tabié esta vez. Como los Carthaginefes no se fiassen de los embaxadores como de parciales y amigos del rey, y enemigos suyos: tornaron se los embaxadores a Roma dexandolos sin quanto Masiniffa les auia tomado, y ellos mas sospechosos contra ellos por los ver alborotados, y por no les auer cometido su causa, lo qual les parecia muestra de querer aueriguar aquellos debates por guerra: dixeron tales cosas en el senado, y señaladamente Caton (como ya dixe) que se determino de les hazer guerra: aunque primero sucedio el rompimiento de los Carthaginefes con Masiniffa que les fue causa de su perdicion.

Romanos fauorecian a vnos sin justicia contra otros.

§. IIII.

Como la ciudad de Carthago quedo muy agraviada de los embaxadores Romanos, y tan alborotada contra el rey Masinissa, y como el rey touiesse (segun ya dixen) aficionados en la ciudad: juntaron se los populares, y dierõ tras los amigos del rey, y echaron hasta quarenta personas señaladas fuera de la ciudad, y pronunciaron nuevo edicto de nunca mas recibir a ninguno de aquellos en la ciudad, ni hazer ruego de ninguno que por ellos rogasse. Los desterrados se acogieron al rey, y le contaron lo hecho, y le aguijonearon a guerrear a los Carthagineses, estimando en mas su vengança de iniuria tan liviana, que la salud de su patria: y el rey holgo con tales alteraciones pareciendole gananciosas para sus intentos: y embio a sus dos hijos Gulusa y Micisa por embaxadores a Carthago sobre la reducion de los desterrados, sino que sabiendo se en Carthago de su yda, les salio al camino Cartalon vno de los muy populares, y les mando cerrar las puertas de la ciudad, porque ruegos de aficionados no bastassen a los meter dentro, y les dixo cosas con que los hizo tornar a su padre: y en la tornada les salio al camino Amilcar Sanite otro muy del vulgo Carthagines (aunque era noble tambien como Cartalon) y este mato a algunos de los que yvan con Gulusa, y a una el puso en no poca afrenta. Con esto hizo Masinissa gente sobre la ciudad de Horoscopa de Carthagineses, quebrantado lo capitulado entre el y los Carthagineses y los Romanos: y los Carthagineses recibiendo mal tan grave, embiarõ veynte y cinco mil infantes y trezientos cauallos con Asdrubal hombre amigo de los plebeyos; el qual fue a quitar al rey de sobre Horoscopa, auiedo recogido en el camino mas gente de cauallo. Cerca del real de Masinissa llegaua Asdrubal quando dos capitanes

del rey Asasio y Subasa enojados de los hijos del rey se le passaron con seys mil cauallos; los quales pusieron tan buen animo al Carthagines, que oso tomar asietto bien cercano al del rey. Masinissa hombre curtido en guerra fingio huir hazia vnos llanos, y Asdrubal no le callando sus intentos arranco tras el: y en viendo le el rey en medio de aquellos campos rodeados de montes, torno a le hazer cara, y con esto assentaron ambos real a vista de todos, aunque Asdrubal se retiro ya quanto hazia los altos por mejorar su asietto. Esto passo en el año del Consulado de Lucio Licinio Luculo y de Aulo Posthumio Albino, y fue el de seyscientos y dos, o vno mas, de la fundacion de Roma: y dize Apiano que en aquel año estaua en España el Consul Luculo contra los Lusitanos, por que ardia ya la guerra que despues paro en la destruccion de Numancia, y en la muerte del valiente Viriato: y como el Consul tuuiesse necesidad de algunos elefantes contra los Españoles, embio a Publio Scipio Emilianio que militaua debaxo de sus vanderas, y despues destruyo a Carthago; por ser de la casa de Scipion Africano cuya hechura era Masinissa, y no le negaria cosa que le pidiesse, allende la amistad que tenia con Roma. Vn dia despues que Asdrubal y Masinissa pararon en la sobre dicha campaña llana y rasa, se pusieron a punto en armaneciendo para romper en batalla con ciento y diez mil hombres de ambas partes: y como Scipion llego al punto en que querian romper, retirose a vn cerro desde el qual estuuo todo el dia mirando la batalla: y dezia el muchas vezes despues que nunca en toda su vida lleuo mejor dia que aquel, pues sin peligro suyo gozo de vn tan horrendo espectáculo en que vio los varios casos que en vnatal batalla suelen passar. De ochenta y ocho años era Masinissa, y andaua a cauallo y gouernaua su batalla tan ligero como qual.

Espectaculo horrendo, y alabado de Scipion.

Carthagineses vencidos de hambre perdieron cincuenta mil hombres

qualquiera cauallo lo pudiera hazer y la noche despartio la riña con alguna mejoría de parte del rey que recibio muy bien a Scipion como a hombre de la familia de los Cornelios: y como tambien se supo de su estada alli en el exercito Carthagines, pusieron le por medianero para que concordasse aquellas discordias y parecia llenarlo a buen puerto, sino que los Carthagineses no quisieron entregar al rey los que del se auian pasado a ellos, y en ello usaron de gran nobleza, y con esto se quedo la guerra en su ardor, y Scipion se torno a España con los elefantes.

§. V.

¶ Asdrubal tenia mas gentes y mas provisiones que el rey, y porque llegaron embaxadores Romanos a los concertar, se entretuuo en romper otra vez: y mandaron los Romanos a sus embaxadores que si Masinissa lleuasse lo peor, le concertassen con los Carthagineses, mas que si le hallassen mejorado, le animassen a seguir la guerra, porque veays que consciencias se criauan en los mejores Romanos. Con la dilacion de la guerra, y con tener el Rey tomados todos los passos, comenzaron los Carthagineses a sentir hambre, y despues llegaron a comer las bestias que tenian, y despues comian cozidos los cueros, y hasta las falsas riendas, y cueros de lillas, y despues comenzaron ayudados de los grandes calores a enfermar, y a morir a millares, y los buos llegaron a no poder enterrar a los muertos: y ansi rogaron al rey que los dexasse yr con sendas vestiduras, y que le restituyrian los fugitiuos que pedia, y tres mil talentos de plata pagados en cincuenta años. El rey acepto estas condiciones, y despues que se partieron desarmados, y casi desnudos, Gulusa el hijo de el rey embio tras ellos los cauallos Numidas que mataron a muchos en vengança

de la injuria que Cartalon le auia hecho a el quando su padre le embio por embaxador a Carthago: y con esto fueron pocos los que llegaron buos, con Asdrubal a Carthago. Dize Plutarcho que con ser por entõces Masinissa de mas de ochenta años, vn dia despues de la batalla fue visto comer vn pedaço de pan duro y mal sazonado: tan robusto se auia criado con mal comer y bien trabajar.

Plutar. 11. an. fenigerenda sic Resp.

Capitulo. IIII. De como determinaron los Romanos de destruir a Carthago, y de como los Carthagineses les dieron sus rehenes, y despues entregaron sus armas: y a la postre les denunciaron los Consules en Vtica que Carthago auia de ser assolada.

§. I.

Venido el siguiente año despues de esta batalla fue Gulusa a Roma, y dio noticia en el senado de la grande armada que los Carthagineses tenian, y de las muchas provisiones de guerra que hazian: y luego apreto Caton en que fuesen guereados, pues aquello era contra lo de la capitulacion de las pazes con Scipion, mas Nafica se opuso diziendo no ser aquella causa digna de tal castigo: y concluyose que fuesen a requerir que quemassen su armada, y que sino lo hiziesen, los consules venideros proueyessen lo que cumpliesse a la republica. Voluntad ruidosa tuuo Caton de la destruccion de Carthago, y como llego el siguiente año y tercero despues de la batalla dicha, a los seyscientos y quatro de la fundacion de Roma, y entraron por consules Lucio Marcio y Marco Manilio el hizo de manera que el pueblo Romano determino que ambos Consules hiziesen gente por Italia, y passassen ambos contra Carthago: Manilio por Capitan de la gente de tierra, y Marcio de la armada de mar. Estas diligencias se supieron en Carthago, y temiendo se de ellas embiaron sus Embaxadores a Ro-

Apianus in Libyco.

Aparejanse los Romanos contra Carthago.

ma a manifestar al Senado como la guerra pasada contra Masinissa, no estava a cuenta de la ciudad, sino de Asdrubal y de Cartalon y de otros tales desfogadores del pueblo: y que la ciudad los auia condenado a muerte: y culpauan a Masinissa que auia dado gran causa de se alborotar muchos de los Carthaginefes contra el. Vno de los senadores Romanos salio contra las desculpas de los Cartaginefes: y dixo que si como auian condenado a sus capitanes alborotadores despues de la guerra, los condenaran antes, y les estoruaran el yr adelante con ella, que mereciera ser recibida su escusa: mas que pues les dexaron hazer todo lo que pudieron primero que nada les dixessen sobre ello, que se concluye auer ellos holgado dello, y que lo que agora dezian eran palabras de cumplimiento: por tanto que mas auian de hazer para que el pueblo Romano les perdiesse el enojo. Con esta tan seca respuesta se tornaron los embaxadores a Carthago, si no que temiendose los Carthaginefes de aquella gente que se hazia por Italia tornaron a embiar otros embaxadores que preguntaron que cosa era la que auia de hazer para estar en gracia del pueblo Romano: y no les respondieron mas de que ellos sabian bien que querian los Romanos dellos, por tanto que no anduiesse mas en embaxadas friuolas, y assi se tornaron mas sospechosos que antes. Mucho es aqui de notar la soberuia Romana, que con poder mas, y con auer robado muchas tierras por mas poder: no consentian que los otros pudiesse algo, y ni aun les querian significar claramente lo que les querian mandar. La ciudad de Vtica esta en la mesma costa de Carthago dos leguas de ella, y siempre tuño sus cosquillas contra ella, y era tambien de origen Tyria como ella, aunque no era tan gran

soberuia Romana.

Maldad de los Vticenses.

pueblo con mucho como ella: y queriendo se mostrar muy del vando Romano contra Carthago, embio sus embaxadores a Roma ofreciendo se les con sus entradas y salidas para que en ella hiziesse el asiento de la guerra, en lo qual cometieron vna gran vileza peor que de Aphricanos. En tanto estimaron auer se les dado Vtica los Romanos, que luego pregonaron la guerra contra Carthago, teniendo la por conclusa en su fauor: y dize Floro que celebraron en Orranto los juegos del dios Pluton, segun que los auian hecho en el año primero de la guerra primera Aphricana: y que los hizieron conforme a la doctrina de los libros Sibylinos, los quales dize Dionysio Halicarnaseo auer sido que mados al fin de la Olympiada ciento y cinquenta y tres, y determinose esta guerra en la Olympiada ciento y cinquenta y siete: y dize Solino que a seyscientos y quatro años de la fundacion de Roma, y lo mesmo concluye Carlos Sigonio, aunque vno añade Henrique Glareano con el qual llega al primero de la Olympiada ciento y cinquenta y ocho. Lucio Floro a seyscientos y vn años de la fundacion de Roma dize que començo esta guerra, y que no duro mas de cinco años començada, y aun Apiano dize que se concluyo en tres años, y otros varian de otras maneras, segun se les asiento la verdad.

Florus Epist. 49.

Dionys. li. 4.

Solinus. c. 2.

§. II.

¶ Apiano tiene que el Consul Marcio fue por capitán de la caualleria, y Manlio de la infanteria, y que embarcaron ochenta mil infantes, y quatro mil cauallos, toda gente escogida: por que como se sabia que no yuan a solo vencer, sino tambien a robar y destruir, todos querian señalarse en tan señalada jornada para tornar ricos. Los Carthaginefes que supieron estar la guerra pregonada contra ellos, y q

la

Pese y pien-
se bien el via-
do lector
las ansias de
las señoras
Carthagine-
sis.

la armada Romana estava ya en Sicilia: embieron otros embaxadores a Roma protestando que ellos se tenian por amigos y confederados de los Romanos, y que estauan prestos para cumplir qualquiera cosa de las capituladas, si por ventura auian faltado en algo: lo qual suplicaron a los Romanos les declarassen, y que no los quisessen fatigar por lo que no auian pecado, o estauan ignorantes dello. La respuesta que se les dio fue que si los Carthaginefes entregassen dentro en treynta dias trezientos muchachos de los principales de Carthago a los Cónsules que estauan en Sicilia: que despues les darian respuesta resolutoria a todas sus embaxadas. Bien entendian los Carthaginefes que los sangrientos designos de los Romanos no pararian en recibir aquellos rehenes: sino que auenturando a redimir otros males que temian mayores, determinaron cumplir con aquella demanda: y sin tardança recogieron los trezientos niños la flor de la nobleza Carthaginefa, y los llevaron a los Cónsules que estauan en Sicilia, y los Cónsules los embieron a Roma para que alla los pusiesse en cobro: y estos fueron los mejor librados, pues no se hallaron a morir con sus padres quando peligro abrasada en fuego su ciudad. Por lo que dize Apiano se conosció el miedo de los Carthaginefes, que con auer les dado treynta dias de plazo para entregar los rehenes, no tardaron mas de veynte: y pinta los llantos de las señoras Carthaginefas que salieron hasta el puerto a ver embarcar sus tiernos hijos, arrancando se les los coraçones creyendo que nunca mas los verian: y algunas dixeron a los que las consolauan, que no pararia el llanto de Carthago en el que ellas hazian, porque los Romanos no se entregauan de aquellos niños para cessar del mal que les procurauan ha-

zer, sino para le hazer mas a su saluo. En fin concluyo que fue vn espectáculo lo mas facil de entenderse que de dezirse: y q toda la ciudad se cubrio de tristeza templada con la ponçoña del grande temor de su total perdicion. Como los Carthaginefes entregaron los niños a los Cónsules en Sicilia, preguntaron los que que cosas eran aquellas que tantas vezes les auian dicho en Roma que auian de hazer para satisfacer a las querellas que dellos tenian los Romanos: y ellos les respondieron que aun era temprano para se las dezir, mas que se fuesse por entóces, y que tambien ellos yuan a Aphrica, y que en Vtica se las dirian, si alla fuesse a se las preguntar: todo lo qual hazian por los tener suspensos, y que no se apercibiesse de cosa ninguna para su defension, como se apercibieran sabiendo que les yuan a destruir su ciudad. O quan bien dixo el otro propheta a otros menos ladrones q estos que si robauan, no quedarian sin ser robados.

Notese la fe-
quedad de la
virtud remo-
jada en cruel
tyrania.

Esaie. 33.

§. III.

¶ Los Romanos partieron de Sicilia y desembarcaron en el puerto de Vtica, y asentaron real en el mesmo lugar en que Aphricano el Mayor le auia tenido: y los miseros Carthaginefes que no se dormian embieron sus embaxadores a los Cónsules, por saber lo que tan preguntado nunca les auian querido dezir: y los Cónsules mandarón poner en armas sus gentes porque las viesse bien los embaxadores, y ellos se subieron a su tribunal; y a los embaxadores mandaron poner en vn cadahalso algo apartado: y auiendo hecho señal de silencio con vna trompeta, mandaron los Cónsules a los embaxadores proponer la embaxada de su ciudad. El principal dellos reconto las capitulaciones de paz que con Roma tenian, contra las quales no auian ydo, o si auian, que estauan aparejados a re-

Orosius. li.
4. cap. 22.
Freculphus.
tom. 3. lib. 5.
Chron. c. 11.

cebir penitencia, y hazer muy cumplida emienda: mas que de auer peleado cō Masinissa, aunque el auia mouido la guerra, ellos auian condenado a los q̄ auian peleado cō el: y que aun alli perdieron cincuenta mil hōbres de guerra consumidos de hambre, que deuiera bastar a mouer a los Romanos a tener misericordia de Carthago: quanto mas que les auia entregado sus armadas y elefantes, y a la postre sus mismos hijos, y que con auer perdido el principado de la mar y de muy grandes tierras de que solian auer numero fos tributos, se lo auian dexado todo, y sobre todo les pagauan a ellos el tributo que de otros solian lleuar: y que sin auer faltado a cosa de las que deuián hazer, se vian cercados de millares de guerreros, y sin les fer la guerra denunciada, estando Carthago descuydada, y no teniendo por que deuer temer de los que hōrauan como a amigos y confederados. Dichas estas, y otras muchas razones de parte de los Carthaginefes, tomo la mano el Consul Marcio Censorino para les responder, y auiendo les dado las gracias por la presteza con que les auian entregado los rehenes, les dixo que pues Carthago se daua por tan amiga de Roma, que no tenia necesidad de armas cōtra ella, y que para confirmacion de su amistad deuián luego entregar, y se lo mandaua cūplir así, todas las armas q̄ se hallassen en Carthago así del comun, como de los particulares, de todos los linages de armas que fuessen. Creyēdo los embaxadores q̄ no auia mas mal en las voluntades Romanas, aceptaron la demanda, y fueron con ellos a Carthago Cornelio Scipio Nafica, y Gneyo Scipion que tuuo por sobre nombre el Español: y hizieron lleuar al campo Romano dozientas mil armaduras, sin lanças, ni espadas, ni vallestas de garrucha, y otros muchos ingenios tales que ponian admiracion

donde podian caber, o donde auia auido tanto dinero que bastasse a costa tan increyble, y eran lleuadas estas armas en carros de que la triste Carthago proueyo, y tras los carros yuan los embaxadores con todos los buenos de Carthago, y luego los sacerdotes de sus templos por ver si podrian mouera misericordia a los Consules, rogando los tantos y tales. En llegando los Carthaginefes, se leuanto a hablar el Consul Censorino por ser de mejor lengua que su compañero, y auiendo les dado las gracias por la presteza con que les auian entregado así los rehenes como las armas, dixo que lo que era forçado hazer se, con pocas palabras se podia mandar, y que no les restaua hazer para del todo merecer nombre de amigos de los Romanos, sino dexar la ciudad de Carthago, y hazer otra que distasse tres leguas de la mar, y que de esta sentencia diffinida por el Senado Romano no tenian que apelar, sino ponerla luego en obra porque Carthago auia de ser puesta por tierra. Veys aqui la justicia y virtud de los Romanos de aquel tiempo.

§. IIII.

¶ Quando los Carthaginefes oyeron tan abruta sentencia de la destrucion de su tan famosa ciudad, a penas quedaron con semblantes ni figuras de hombres biuos, o si biuos, no de hōbres de juyzio: por q̄ sus lastimas, vascas, y angustias fueron tales y tantas, y las palabras que dezian eran tan llenas de dolor, que ningun Romano los oyó que no llorasse con ellos. Despues de passado aquel sobresalto que les salteo las almas, y entendimientos, començaron a pensar lo que deuián hazer segun su potencia: y hallaron que la gente que pudiera defender la ciudad auia muerto con Asdrubal en la de Masinissa, y que no tenian soldados a sueldo, ni nauios, ni elefantes, ni

Notese la justicia cō que los Romanos leuatarō su monarchia de hēter-

vna

Notese otro grado de mas affnada tyrannia Romana.

vna espada, ni vna lança, ni vna vallesta; y sobre todo que en la ciudad no auia mantenimētos: y con esto dexando sus llantos quisieron importunar a los Consules sobre que ablandassen el rigor de aquel mandato, y Hanon por sobre nombre el Frances varon principal auida licencia, hablo desta manera. Si nos teneys entēdidos (o Romanos) a cerca de lo que hasta este punto auemos tratado cō vosotros, querriamos alegar otras razones que os mostrasse la obligacion que teneys a no ser con nosotros tan crueles: porque despues que en tiempo de vuestros padres os dexamos el imperio de la mar y de la tierra, y assentamos q̄ tributo os auiamos de dar, ninguna cosa auemos hecho que sea contra ello: y pues vnos y otros nos juramos de ser buenos amigos, pedimos a vuestra mesura q̄ nos guardeys lo q̄ nos jurastes: y especialmente q̄ la entrega de los rehenes no sirue de otra cosa que de estar las partes por lo capitulado. Porque si sobre tener nos nuestros hijos que os dimos para os asssegurar de nosotros, nos guerreays, es querernos destruir de guerra, despues q̄ nos vencistes de paz en pedirnos y lleuarnos nuestros hijos: y a saber nosotros q̄ con tales prēdas no quedauades contentos para no proceder mas contra nosotros, no quisieramos morir dos vezes, la vna entregando a nuestros hijos a nuestros enemigos, y la otra dexado nos defarmar de los mesmos enemigos so color de blandas esperanças, para despues nos destruir a su saluo. Mas si todas estas razones que deuen sobrar, no bastan con vosotros para que os conozcays obligados por justicia; recurrimos a vuestra misericordia, y humildemente os suplicamos que no nos querays despojar del solar en que nascimos y somos criados: gente de mar, y que en la mar sabemos ganar de comer, y que si de la mar nos apartays, moriremos de

Razonamiento de Hanon a los Romanos.

hambre: o alomenos que no mostreys tener enemistad con las piedras y paredes, y muy menos con los templos de los Dioses: sino que si de todo en todo nos echays de nuestra tan antigua ciudad, que dexeys en pie los edificios que con tan grandes costas auemos labrado. A estas razones de Hanon respondió el Consul no sin compafsion de gente tan apafsionada; y la resolucion fue que no auia resistencia en la determinacion del senado: por tanto que se esforçassen y consolassen, y buscassen otro solar para edificar, y con presteza: y que no curassen de embiar a Roma, ni de tornar a el con mensagerias, pues no auia lugar de mas debatir. Viendo esto los Carthaginefes se determinaron tornar, mas rogaron al Consul, que para poner miedo en la ciudad, porque no los matassen quando les dixessen los despachos que lleuauan, que acercasse su armada a Carthago: con cuyo temor, viendo la sobre si, no intentarian mal a los mensageros forçados: y por esto faco el Consul veynte y cinco galeras de su armada con que se puso en frente de la ciudad, por poner mas temor con su cercana vista, y estāncia: en lo qual se deue notar el estado de aquella ciudad cuyos hazedores fidelissimos rogauan serle acercadas las armas enemigas para su menor mal.

Resolucion diffinitua de los Romanos, tan digna de ser obedecida, como si fuera del su Dios Baco.

Capitulo V. De como los Carthaginefes se pusieron en defensa de su ciudad; y de la fama que Scipion començo a ganar con cosas biē acertadas en fauor de su gente. §. I.

DI Z E Apiano que los Carthaginefes se tornaron a su ciudad rebentando en llantos, y mirando al suelo; y entre tanto estauan suspensos los de la ciudad, y echauan mil juyzios sobre su tardança, y muchos mirauan dende las mas altas torres si pa-

Apianus in Libyca.

re-

recian, o tornauan: y quando los vieron assomar, todos se alteraron con el recato que de las malas nuevas tenían, y con todo effo salieron muchos a su encuentro; y cada vno se allegaua al mas su conosciado y familiar de los que llegauan, y le preguntaua por el despacho con que tornauan. Mas viendo los llorar tan de coraçon, y que ninguna cosa respondian a lo que se les preguntaua, ni aun açauan sus caras a mirar a ninguno; todos comenzaron a se alterar y a llorar, y a hazer mil sentimientos lastimeros: y ya que llegaron a las puertas de la ciudad donde los molestauan, y aun atropellauan mas, vno dellos dixo que se mandasse juntar el senado; y juntos los senadores, y echada fuera del conclaui la gente popular, a la primera palabra que dixeron de lo que los Consules mandauan, reclamo todo el senado: y como los de fuera lo oyeron, leuataron grandes alaridos entendiédo q̄ auia mayor mal del q̄ humanamente se pudieffe dissimular: y despues que los embaxadores tornaron a profeguir en lo que auian passado con los Consules, y los senadores affloxaron de sus sentimientos, el pueblo se fofsego esperando el remate de tan penosa tragedia. Quando al fin se supo de la determinacion de los Romanos, la griteria y llantos y acusaciones discurrían por calles y plaças, llamando vnos a sus Dioses, y otros apiadando se de sus hijos que auian dado en rehenes; y otros llorauan las armas que auian entregado, y otros las armadas que auian quemado, y otros sus miserias particulares: y vnos acusauã a los embaxadores, y otros a los que aconsejaron entregar las municiones, y todos discurrían de aca y de alla sin saber que consejo tomar, sino creyendo cada qual que el otro le daria mejor remedio. Rauiendo de las doblezes que auian vsado los Romanos

Notese bien la miseria en que Carthago estaua.

con ellos, degollaron a quantos Italianos estauã en la ciudad, que no serian pocos cientos: tras lo qual comenzaron a entrar en consejo, y mandaron cerrar y guardar las puertas, y en lugar de los trabucos y de los otros ingenios defensiuos y ofensiuos que auian entregado a los Romanos, hizieron subir mucha piedra encima de la muralla para la descargar sobre los enemigos que se llegassen al combate de los muros; y determinados de morir primero que entregar la ciudad, nombrarõ por capitanes a Asdrubal el vencido de Masinissa para que con veynete mil hombres que el ya tenia, y con los demas que pudieffe allegar, dieffe fauor a su patria puesta en extremo, pidiédo le perdon de la sentencia que contra el auian dado, y encargãdo le la campaña: y para dentro de la ciudad nombraron a otro Asdrubal sobrino de Masinissa, y embiaron a los Consules por treguas de treynta dias para embiar a Roma por misericordia: sino que no les dando los Consules oydos, cobraron todos tal corage, y rauia, y ofadia, que cada vno se ofrecia a mil muertes, antes que consentir en la destruycion de aquella ciudad: y mandaron que todos los officios de la ciudad cessassen, y ninguno entendiéffe sino en lo necesario para la defension de su patria. Lo primero que hizieron fue repartir por familias los bastimentos que se hallaron en la ciudad, dando en proporcion a cada familia: y mandaron luego hazer fraguas, y que todos los que supieffen labrar metales se ocupassen en hazer armas, y hazian cada dia cien escudos, y trezientas espadas, y de otros linages de armas numero increíble; y no auia hombre que aunque se cayesse de brumado, se dieffe por cansado; tanto vale la necesidad donde no falta el coraçon, y aun ella le pone muchas vezes donde no le ay.

Sobres la razon, firmamos a los padecian.

§. II.

§. I I.

Florus li. 2.

¶ Encarece Floro la mengua de armas que tenían los Carthaginefes, diciendo que por mēgua de hierro y de azero labraron armas de oro y de plata: y añade con Apiano y con Julio Frontino que para cuerdas de los nauios que labraron, cortaron el cabello a las mugeres: porque veays quantamente auian entregado sus municiones belicas, pues ni aun fogas dexaron en casa. Este caso de cortar el cabello a las mugeres en semejates aprietos de guerra, Frontino dize que passo tambien en Rodas y en Marsella, y Vegetius li. 4.º dize lo mesmo de las Romanas quando los Franceses tuuieron cercado el Capitolio en tiempo de Camilo, por el qual hecho dize Bartholomeo Marliano que los Romanos hizieron vn templo en el Capitolio dedicado a Venus la Calua: y otros autores hablan en semejantes cortes de cabellos. No se contentando de dar las Carthaginefas sus colectas para seruiçio de la guerra, quantas eran de edad, o estauan en disposicion de trabajar, ayudauan en quanto podian en llevar y traher piedra y otros materiales para rehazer quiebras de los muros, y otras tales necesidades: sin que ninguna alegasse su alto linage, ni auer sido criada en regalos y muy delicadamente. Asdrubal capitan del campo proueya quando podia de algunas prouisiones a la ciudad, y los Consules arrancaron su campo para yr a combatir a Carthago que estaua casi toda cercada de mar y de los estãques: y el grande Castillo de Byrsa estaua en frente de la entrada que tenia por tierra: y tenia por la parte del rebellin tres murallas con sus torreones de trecho en trecho, y los muros tenian por alli treynta codos de alto, y las torres muchos mas: y en las bouedadas y soterraños de la muralla tenian cauallerizas para quatro mil cauallos,

Frontinus li. 1. cap. 7. Zouar. to. 1. Annal.

Vegetius li. 4.º

Marlian. li. 1. Rom. Anti. c. 1. Celsus lib. 18. c. 12. Capitolinus in Maximo. Cesar Com. 2. de bel. Ci. viii.

Grandezas de Carthago.

y para trezientos elefantes; con lugares aptos para les cõferuar la comida: y estancias par aveynete mil hõbres de guerra, sin que pieça alguna destas cayesse fuera de la muralla, ni dentro de las moradas de los ciudadanos, sino por los cubos y soterraños de la cerca. No me quiero detener en descriuir otras muchas grãdezas de aquella solenissima ciudad, ansi en los puertos de la mar, como en los puertos de la tierra: (dexãdo dezir a Suydas por manera de hablar, que fue la mayor del mundo) mas digo q̄ los Cõsules repartieron sus gentes entre si, y que Censorino acometio por la parte de la tierra, y Manlio por la de hazia la mar: y con yr muy confados que lo auia de auer con desfarmados, fueron rebatidos dos vezes de los Carthaginefes porque les quisiédo escalar la muralla: cõ lo qual cobtarõ animo los cercados, y los cercadores entendierõ q̄ tenían mas q̄ hazer de lo q̄ pensauan: y aũ Himilcõ Phameas dio sobre Censorino en la laguna, y le mato quinientos hõbres, y le tomo madera en cantidad que lleuaua para labrar ingenios de combatir. El Consul Censorino batio tanto con dos ingenios, que derroco buena parte del muro, y se parecia lo interior de la ciudad, y por mas que los de dentro lo tornauan a cerrar de noche, no por effo quedauan sin gran temor de ser entrados: y saliendo algunos con armas, y otros con fuego pusieron fuego a los ingenios. Sin esto vsaron los Carthaginefes de otra bieza contra la armada Romana que estaua sobre las Anclas, que cargaron vnas barcas de sarmientos y otras incendajas con mucha piedra çufre: y quando el ayre les ayudo, pusieron les sus velas, y fuego en los materiales; y dexando las yr llegaron a la armada Romana de la qual se quemõ gran parte con el fuego q̄ se le pego de las barcas. Del assiéto de Carthago que casi

Suydas, in Carthag.

era

strabo li. 17. era ysta, dize Estrabon que bojava trezientos y sesenta estadios q hazé quarta y cinco millas, o ocho leguas: y que el cuello de la tierra entre los dos mares era de hasta vna legua, como otro Hexamillo en el Pelopeneso.

§. III.

Sup. libr. 8. c. 20. §. 3. Los Romanos no siépre hizieró sus elecciones en vn mesmo dia: señalado, y dde el año de quiniéros y treynta y vno de la fundació de Roma hasta el de seyscientos las hizieró a quinze de Março, y dende el año de seyscientos para adelante las hizieron en el primero de Enero: lo qual dize Cassiodoro auer causado los mouimientos de los Españoles, y lo mesmo dize Floro: y començose la guerra con los Españoles rebelados en el año de seyscientos, y vino se a cōcluyr dde a veynte años en la destruycion de Numancia. Tambien acostumbrauan los Romanos tener algun Consul o Dictador que presidiese en las elecciones: y por esta causa se partió de Carthago para Roma Marcio Censorino a criar nuevos magistrados para el año siguiente: lo qual sabido de los Carthagineses, y teniendo en poco al Consul Málio que quedo con el exercito, salieron de noche a dar sobre el, y lo alborotaron todo aunque sin daño. Scipió el q despues destruyo a Carthago, sacó por otra parte, parte de la caualleria con que hirio en los Carthagineses, y los compelió tornar se a la ciudad; y quedo en opinion de gran guerrero, como ya la tenia dende vn dia que los Consules pusieron al exercito en gran peligro, si no fuera por el socorro que el les dio, por lo qual andana en bocas de los soldados; y hasta en Roma triunfaua su fama: lo qual despertó la embidia de los otros Tribunos, y le infamauan de amistades secretas con Phameas Carthagines, porque los fatigaua quando salian a buscar mátenimiéto; mas con Scipió nunca se oso reboluer, por

le ver llevar muy en orden su gente, y andar con grande auiso. Vn dia supo el Consul Manlio que Asdrubal tenia su gente cerca de la ciudad de Nepheris, y fue con la gente que le parecia ganoso de reñir con el muy contra la voluntad de Scipion que se recataua de los malos passos y estrechuras del camino: y estando ya menos de quatrocientos passos de Asdrubal; y auiendo de passar vn rio, Scipion acósejo al Consul q no passassen hasta en mejor tiempo, y en mejor orden, y que por aquella vez se deuia tornar; de lo qual començaron a mofar los otros Tribunos, y aun vno hizo muestra con desden de arrojar la espada de la mano, si auia de ser gouernado por Scipion, y no por el Consul. y con esto passaron el rio por passo estrecho y agro. Asdrubal apechugó luego con ellos de manera que presto auia muertos de ambas partes: y entendiendo Asdrubal que no era entonces quando el auia de hazer lo que desseaua, tornose con su gente a su fuerte esperando que los Romanos tornassen a passar el rio, sabiendo de aquello mas que el Consul. El Cōsul se començo a retirar, y su gente se le descompuso en el passo de aquel rio, y luego Asdrubal cargo sobre ellos desbaratando y matando a muchos, por no se poder valer vnos a otros con la estrechura del mal passo: lo qual visto por Scipio junto los mas cauallos q de presto pudo con trezientos que tenia conigo, y haziendo dellos dos batallones mandoles picar en los enemigos hasta los cōpelera dexar passar la otra gente; y por le respóder los Africanos, dexaró de molestar al cuerpo del exercito q acabo de passar el rio. Al principio de sta escaramuça auian cortado los Africanos dos compañías o mas del cuerpo del exercito, y tanto las fatigaró q ellas no pudieron acudir al rio; y por mejor se defender, se acogieron a vn cerro

cerro, donde las cerco la gente de Asdrubal, y las tenia muy en mal estado. Buen trecho de camino tenian andado los Romanos hazia su alojamiento quando supieron de los compañeros que dexauan en peligro de muerte; y turbados todos concluyeron que por pocos no se auia de poner en peligro todo el campo Romano, y con esto no dexauan de andar para su fuerte. Scipion con parecer contrario tomo algunas vanderas y mantenimiento para dos dias, y diziendo que sin ellos no tornaria, o que con ellos moriria; boluio para hazia donde que dauan los cercados, quedando bien certificados los de mas que ni el ni ellos tornarian con la vida. Scipion tomo vn cerro entre el qual y los cercados auia vn valle, y derrocando se con los suyos del cerro abaxo por enuestir con los Africanos: ellos se recataron de ver el gentil denuedo con que los acometia, y de ver baxar del cerro a los peones que tenian cercados: y retrayendo se por no se afir con todos, recogio Scipion sus soldados facando los de la boca de la muerte, y tornose a seguir su exercito para el real principal. Quando los del real le vieron llegar en saluo con toda su caualleria y infanteria, tuuieró lo por linage de milagro; y dezian que no era posible sino tener algun Dios propicio que miraua por el y por sus cosas, como se dixo auerle tenido Africano el Mayor; y al llegar le recibieron con vna grita triumphal. Todo el exercito tenia pena por los muertos al rio que aun estaua por enterrar, entre los quales auian muerto tres Tribunos que mas auian importunado al Consul passar el rio: y Scipion dio corte en aquello que solto vn catiuo Africano, y le mando yr con su recaudo a Asdrubal, y le dixesse de su parte que por cortesia de cauallero tuuiesse por bien de mandar buscar los cuerpos de

scipion libro a los suyos de la muerte.

scipion muera su valor.

Gentileza de caualleros.

los tres Tribunos entre los otros muertos, y los hizieffe enterrar: y el Africano holgo de le complazer, y conofcidos por los anillos de oro que tenian, porque los de mas (segun Apiiano) los tenian de hierro, los hizo enterrar. Con tales obras como las dichas crecía la fama de Scipion hasta en Roma, y muchos le prognosticaua la destruycion de Carthago.

Capitulo. V I. De como se defendieron de los Romanos los Carthagineses por el año del Consulado de Calphurnio; y del otro Andrisco que se mintio rey de Macedonia: y de como Scipion fue hecho Consul sin lo el pensar, y de como passo contra Carthago, y purgo el exercito.

§. I.



VEDO Manlio tan afrentado de la mala cuenta que dio de la salida contra Asdrubal, que salio segunda vez contra el por lo emendar; y dado que no ayán llegado a la riña, sucedio que Scipion alcanço de Himilcon Phameas que se passasse a los Romanos con mas de dos mil cauallos que capitaneaua como general de la caualleria Carthaginesa, y Hano Leuco hizo lo mesmo: los quales hizieron mas falta y daño a los Carthagineses, como traydores, que honra y prouecho a los Romanos. En aquel año murio Masinissa rey de Numidia de mas de noventa años, y dexo vn hijo de quatro años, y embio por Scipion para le dexar por testamentario y concordador de tres hijos legitimos que tenia, allende muchos otros bastardos; y quando Scipion lleugo, ya era muerto el viejo: sin impedimento de lo qual concerto a los tres hermanos, que todos se llamassen reyes, y a Micipsa el mayor dio la principal autoridad de la gouernacion como a hombre amigo de paz; y a Gelofo que era el segundo la autoridad de lo de la guerra,

Apianus in Libyco.

Himilcon y Hano fueron traydores.

Valeri. li. 8. c. 14. solinus c. 14. Florus Epit. 10.

Scipion comienza a ganar credito.

Primera parte Libro nono

ra, y Manastabales el menor y muy amigo de justicia dio el supremo cargo de la judicatura: y tornose al campo con Gelofo que ayudasse en aquella guerra. Despues supo Manlio que le llegaua por successor Lucio Calphurnio Pison, y embio a Roma a Scipion con Phameas para que le pregonassen por tan buen capitán, como ello era malo: y Phameas se torno con el Consul Calphurnio muy honrado y galardonado del Senado, y Scipion se quedo en Roma por aquel año, desseándole el exercito por general, y el pueblo Romano por Consul, aun con ser muy moço. No da señas Apiano de auer sido Calphurnio mas belicoso que Manlio su predecesor, y anuí dize del que con Mancino general de la armada ni acometio a Asúruba ni a Carthago, sino que se anduuo conquistando algunos pueblos, de los quales se les defendio Aspida combatida por mar y por tierra; y en su lugar destruyeron otro flaco que estaua cabe el, y se les daua de puz, mas ellos quisieron mostrar que hazian algo. Tambien quiso el Consul auer a Hipargeta ciudad entre Vtica y Carthago, y muy mejorada con lo que Agathocles rey de Sicilia dexo hecho en ella de baluartes, muros, fortaleza, y puerto: y los vezinos desta salteauan los bastimentos que yuá al real de los Romanos, y estauan muy bien reparados, y por esto desseaua el Consul despojarlos: mas con estar todo vn verano sobre ella, no le aprouecheo, porque los Carthagineses les ayudaron, y quemaron dos vezes los ingenios con que el Consul les procuraua derrocar la muralla. Los Carthagineses cobraron nuevo animo cõ el daño que ayudados de los Hipargetas hizieron al Consul, y con el pujante campo que Asdrubal tenia, y embiaron las nueuas de la mejoría de sus cosas por las ciudades de

Africa, y como tenia ya las armas que auian menester: y embiaron quien alborotasse el pecho de Andrisco el Pseudophilipe que se llamaua rey de Macedonia, mintiendose hijo del rey Perséo; y fue preso del rey Demetrio de Syria, y embiado a Roma, y despues se escapo de Roma, y se torno a Macedonia y le recibieron muchos, y se llamo rey, y mato a Marco Inuencio Pretor Romano y le destruyo su exercito: y al cabo fue muerto, y Macedonia recuperada por el Pretor Quinto Metelo en este mesmo año del Consulado de Calphurnio: y sin Apiano, habla desta guerra Floro diziendo. que fue lleuado Andrisco en triunfo del mesmo Metelo que le vencio, y que fue otro el llamado Pseudophilipe de quien hizo vengança en Macedonia el Questor Lucio Tremelio: y hablan del dicho Andrisco Obsequente, Amiano, Veleyo, y Eutropio, y otros. Asdrubal capitán principal de Carthago con ambicion desaforada de se apoderar de la total gouernacion de Carthago, vino a la ciudad, y acuso al otro Asdrubal sobrino de Masinissa, que trataua traycion a la ciudad, y que la queria entregar a su primo Gelofo; de lo qual oyr se turbo el triste aunque inocente: y sin mas le desfollaron açotes, y le mataron, y presto los veremos escotarlo con sus vidas.

§. I I I.

¶ Ya se yua concluyendo el año segundo desta guerra, y se acercauan las elecciones del año venidero, quando no poca pena se recibio en Roma con el mal recaudo que Calphurnio se daua en Africa, asombrando las orejas Romanas el nombre Carthagineses dende la guerra de Anibal: mas acordando se de lo que Scipion auia hecho en Africa, y del desseo que los soldados tenian de que se le diesse por capitán: como en el dia de las ele-

elecciones de los Magistrados el pidiese ser hecho Edil, que es como el officio de los fieles, los Romanos le hizieron Consul que era la suprema potestad Romana: de lo qual sintieron mal los patricios y Consulares por le faltar (como dize Floro) diez años para tener la edad requerida en el Consul, que era de quarenta y tres años: mas el vulgo y pueblo Romano replico que el era el señor y autor de las leyes, y no el Senado: y que den de el tiempo de Romulo y de Tulo Hostilio se fabia ser el pueblo Romano sobre toda ley Romana: y con esto dio el Senado vn corte en fauor de la ley mandando a los Tribunos de la plebe que tenian potestad sacrosanta, que propusiesse al pueblo por auto judicial, si tenia por bien de suplir en Scipion la falta de su edad, y de le habilitar a la peticion del Consulado, y todos dixeron que si: con lo qual se dio por ninguna por aquella vez la ley de la edad sobre dicha, con tal que para el año venidero se tuuiesse por de entera fuerza y valor, que es como lo que ya dixere por autoridad de Plutarco auer acontecido en Lacedemonia en tiempo de Agesilao. Por este estilo dizen Apiano, y Valerio y Veleyo con otros que Scipion hijo de Paulo Emylio, y adoptado de Publio Cornelio Scipion el hijo de Scipion Africano el Mayor, que vencio a Anibal, fue electo en Consul: y de parte de su padre se llamo Emyliano, y de la familia que le adopto se llamo Scipion, y por su valor gano el renombre de Africano el Menor. Edad, nobleza, potencia, y otras cosas anfi se requieren en el hombre de gouerno; mas acontece que otro con poca edad y poca nobleza, y menor potencia tenga mas suficiencia, y en tal caso este deue ser puesto en el officio, antes que el otro.

¶ Cayo Linió Druso fue nombrado Consul con Scipion en este año tercero desta guerra, y como la empresa desta guerra se tuuiesse por muy honrosa y prouechosa, y poco peligrosa, Druso quisiera mucho que se la dieran como a mas anciano: mas el pueblo Romano dixo que el dar de las prouincias era suyo de hazer, tambien como el elegir, y que para contra Carthago auian hecho Consul a Scipion, y que a Scipion dauan aquella guerra, y no a otro. A Scipion se dio facultad de conuocar gente quanta le pareciesse anfi de por Italia, como de reyes y señorias que por amor del pueblo Romano lo quisiesse hazer: y teniendo aparejado lo necessario se embarco, y lleugo a Vtica donde tenian el asiento de la guerra. El Consul Calphurnio y Mancino general de las galeras auian tomado a pechos de combatir a Carthago en el mesmo dia en que Scipion lleugo a Vtica; acometiendo Calphurnio por la tierra, y Mancino con su gente de mar por hazia la marina, lleuando mezcladas algunas vanderas de buena infanteria: y a Mancino sucedio bien por vna parte no tan guardada, por razon de auer peñas sobre que yua la muralla, y por ello era mas fuerte, y su gente escalo con presteza el muro para saltar dentro, y Mancino tras ellos. Los Carthagineses que los vieron entrar tan animosos, abrieron la puerta, y dieron en ellos menospreciando los por ser pocos, hasta quinientos: y los Romanos entraron con ellos, y los retraxeron por la puerta porque auia salido, y entraron a bueltas ya que no era hora de pelear mas: y como no se pudiesse tornar a los nauios, ni tuuiesse que comer, fue forçado a Mancino embiar presto a Vtica rogando a los principales de la ciudad que le embiasse gente de ayuda y que

Part.j. Pp comer.

Florus Epit. 10.

Scipion hecho Consul sin tener edad.

Florus lib. 3. Mac.

Obsequente de Prodig. Velcius lib. Eutrop. lib. Ammianus. lib. 14. Valer. lib. 2. c. 6. Plin. c. 2. de vir. illat. Euseb. de Tempor.

Plutarch. in Agesil. Valer. lib. 8. c. 16.

Condiciones de los q ban de ser officiales.

comer. Scipion auia desembarcado al anochecer, y el recaudo se le notifico a la media noche, y luego mando soltar algunos captiuos de los de Carthago para q̄ fuesen a dezir a los Carthaginefes como el se partia para librar a los suyos: y al punto mando tocar al arma, y metio gente y prouisiones en sus galeras, y començo a nauegar al quebrar de la mañana: y ya halló a Mancino en aprieto y herido, y retrahido al muro defendiendo se cō sus soldados de la multitud Carthaginefa, la qual afloxo de maltratar a Mancino viendo llegar la armada: y quando les parecio se retiraron a la ciudad dexando a Mancino mal escarmentado, y Scipio recogio los soldados, y metidos en sus nauios los lleuo consigo, y a Mancino embio a Roma, porque su officio se dio a Serras. Los capitanes Carthaginefes asfentaron real mas de feyscientos passos de la ciudad, Asdrubal con feys mil peones, y Bicias con mil cauallos: como gente que auian perdido mucho del miedo que al principio tuuieron.

§. IIII.

¶ Dize Apiano escriptor cumplido de toda esta guerra Africana que Scipion halló los soldados con tan malas costumbres, que a penas se ocupauan en cosas de guerra: sino en comer, y hurtar, y vender como recatones, y en otras tales ocupaciones, por las quales estaua el campo Romano lleno de comprantes y vendientes, como si llegaran a mercado franco. Scipion los llamo al Pretorio, y les hizo vna platica bien acertada, perdonando las faltas passadas, y auisando de las por venir; y requiriendo los al trabajo, y obediencia: con protesto que con la suprema potencia que tenia ayudada de la ley militar a ninguno dexaria sin galardón, o sin castigo: y mando partirse del exercito los que no eran sol-

dados, y que ninguno traxesse a vender al exercito sino fuesen cosas de comer, y manjares toscos, y proporcionados con el trabajo militar: y priuando los de lo demafiado que tenian de alhajas y de golosinas de seruicio, dexó su campo con otro lustre del que antes tenia. Auia dentro de la muralla de Carthago vn campo bien espacioso y siluestre con arboles y matorrales, por no estar hollado, y le llamauan Megara: y con voluntad de le ganar fue vna noche Scipion con su gente, mas nunca le pudo escalar, ni derrocar la muralla. Fue su ventura que estaua fuera y junto a la muralla vna torre de vn particular sin guarda alguna, y como yqualasse con la altura de los muros, tendieron picas de ella a los muros, y sobre las picas pusieron algunas tablas y otra madera que hallaron a mano, y por alli passaron algunos soldados: y se descolgaron dentro del campo que dixen, y quebrantaron las puertas por donde metio Scipion su gente. Luego que la gente de la ciudad sintio a los Romanos dentro de la muralla primera, leuanto tal griteria, que retumbauan aquellas costas y mares; y muchos huyeron a la Byrsa que era el primero edificio que alli Dido leuanto, y era la fortaleza de la ciudad, y también se acogio Asdrubal alla con la gente que tenia. Scipion no se quiso meter muy adelante por aquel campo aparejado para emboscadas, y mas siendo a la media noche, y no le sabiendo las veredas: y Asdrubal por vengarse de Scipion que cōtra su voluntad le auia ganado aquel campo con harto peligro de la ciudad: hizo subir a vn lugar alto y cercano del puerto que tenia Scipion a los captiuos Romanos que tenia, y alli los aperreo, sacado los ojos a vnos, y cortando las manos a otros, y a otros los pies; y ansí mato a muchos como barbaro cruel, tras lo qual los ahorcaua de

scipion lle-
go a Cartha-
go, y libro a
los suyos.

Apianus in
Libyco.

scipion ga-
no la prime-
ra cerca de
Carthago.

Crueldad
barbarica de
Asdrubal.

de las almenas afuera para espectáculo doloroso de los Romanos; y para que los Carthaginefes despidiesen pensamientos de se passar a los Romanos tan prouocados a saña con aquellas muertes, que no auia que esperar dellos sino otras tales. No faltaron hombres bien entendidos que reprehendieron a Asdrubal de aquellas crueldades, y el por ello mato a algunos de los senadores: y començo a ser aborrecido, y se creya del que andaua por se leuantar tyranicamente con el señorio de la ciudad: la qual estaua entonces en estado que fuera harto necio, o demafiadamente ambicioso el hombre que tal desseara, ni aun aceptara, en caso que le rogaran con el.

Capitulo. VI I. De los trabajos que los Carthaginefes passaron guerreados de Scipion, y de como a la postre Scipio los vencio y destruyo; no dexando cosa en pie de toda la ciudad de Carthago, de cuya total destruccion triumpho con gran pompa y magestad.

Apianus in
Libyco.

¶ Rosigue Apiano que Scipio aprieto todo lo posible a los afligidos Carthaginefes; y que hizo vna saua, con vn vallado mural de faxina, que atrauesaua de mar a mar aquel cuello, o trecho de tierra con que se pegaua el sitio de la ciudad con tierra firme, que ya dixo Estrabon que tenia vna legua de largo, y ansí no quedo entrada ni salida por tierra. En medio de estos baluartes leuanto vna torre de madera de de la qual se viato do lo interior de la ciudad; y acabada la obra en veynte dias con sus noches por mangos de sus soldados, metio dentro su gente, teniendo por buen asieo aquel para su gente, y para bien cerrar las entradas a los de la ciudad. Como la gente de la ciudad fuesse mucha, y la multitud de aldeanos que se auia metido en ella fuesse grande, y no se

metiesen bastimentos, començose a sentir muy gran hambre: y Bicias el capitan de cauallos que dixen auia salido a buscar prouisiones, quando tor no con ellas, no pudo entrar, con las diligencias que auia hecho Scipion. Lo que mas hizo y pudo hazer fue que cargo algunas futas pequeñas de vituallas, y poniendo les muchas velas; porque cogiesen mas viento, y ansí bolassen mas; se auenturaua entrar hasta la muralla, y descargarse su prouision, porque las galeras Romanas no eran tan ligeras, ni se osauan meter tras ellas por el daño que dende los muros les podian hazer con cosas arrojadas: mas todas estas diligencias seruian de poco para tan gran genio, porque al fide que las prouisiones eran pocas, Asdrubal las tomaua para treynta mil hōbres de guerra: que auia escogido para defension de la ciudad, dexando la otra multitud sin cuento de hombres y mugeres y niños clamando al ciclo de hambre. Bien entendia Scipion que no faltando prouisiones en Carthago, le seria muy prolixa aquella guerra, y q̄ en quanto Bicias anduiesse por mar cō aquellos nauios, que no le podria estoruar el meter de las prouisiones: y por no dexar de hazer su deuer, determino de le cerrar la boca del puerto con vn muelle de gran canteria, que por el hondon tenia cien pies de ancho la pared, y por lo alto se acabaua en veynte y quatro; porque con tal anchura fuesse mas rezio contra el impetu de las ondas, y pudiesen los trabajadores yr y venir encima del sin se estoruar. Los Carthaginefes cayeron al principio en la simpleza que sus progenitores los de Tyro con el grande Alexandre, que mosauan de ver querer sacar vna obra tan grande dende el hondon del mar hasta lo alto de sobre la agua; mas despues que vieron que el gran muelle crecía en largo y alto, tanto que daua

Hambre de
Carthago.

Scipion leu-
to vn muelle
dende el hon-
don del mar.

muestras de se acabar prosperamente; espantados comenzaron a temer su total perdición, por no les quedar colada por donde les pudiesse entrar algún refrigerio: y con las espuelas de la necesidad extrema que y aun a vezes se tornan alas, acometieron ellos otra no menos admirable labor, por que a la parte de levante cauaron a mano otro puerto, y de la madera que se halló en la ciudad, y de los maderamientos buenos de algunas casas que derrocaron por este fin, labraron tan secretamente ciento y veynete nauios (como dize Estrabon) y en dos meses de tiempo, que ni aun los catiuos Romanos que auia en Carthago lo supieron, por que alguno no se hurtasse, y lo hiziesse saber a Scipion. No auia mátrona gran señora que alegasse su estado, ni donzella que su delicadez, ni niño que su tierna edad, para que todas en faldillas no anduiesse a facer a cuestras la tierra que los gastadores cauauan: no descansando mas de lo que para bñuir no podian escusar, ni comiendo sino era alguna miseria de tarde en tarde: manteniendos todos y alentados del ardor de sus coraçones espoloneados del peligro que uian al ojo. Los Romanos desde fuera bien oyan el bullicio de los de dentro, y conoscián ser muchos millares de hombres los que en el andauan: mas nunca imaginaron tal inuencion; hasta que vn dia rompieron los Carthaginefes la boca de su nuevo puerto, y facaron a la mar su armada tan bien aparejada que pudieran con ella calar por donde quiera; de lo qual se admiraron los Romanos; mas que los Carthaginefes se auian admirado de su muelle. Si los Carthaginefes repentinamente dieran en el armada Romana desprueyda, como la que no creya tener de que temer, sin duda la destruyeran: sino que no quisieron mas que mostrarle a los enenigos, y prouar los nauios si nadauan bien,

con lo qual se tornaron a su puerto. **§. I I I.** Para otro dia se aparejaron todos y entraron en vna dura batalla naval que les duro hasta la tarde, en la qual trabajaron vnos y otros de llevar lo mejor como primicias de la total victoria de aquella guerra: y los Carthaginefes con sus ligeros nauios entraban y salian en los Romanos a su voluntad, y les quebrantauan los remos y gouernalles, y les hazian otros grandes daños; sin quererse asir con ellos en yguál batalla, por que tenian los Romanos mas fuertes nauios y soldados. Quando les parecio a los Carthaginefes se recogieron a su puerto, al qual llegaron tan de tropel, que como tuuiesse la boca angosta, se impedian vnos a otros; y por que los Romanos los fatiguauan, ellos se acogieron a vn lugar junto a los muros, que llamauan el Ager, o el Terrado, y alli se defendieron desde los nauios; y desde la tierra, y desde los muros: y al partirse los Romanos rebolueron prestamente sobre ellos, sino que cinco naos de los Sideros hizieron como los Romanos no recibiesse detrimento; y en esto se concluyo el orgullo de la armada Carthaginefa. Despues intentaron los Carthaginefes vna cosa de suprema osadia, que determinando de salir vna noche a quemar los ingenios de los Romanos con que les batian los muros; y no pudiendo por tierra, por estar todo tomado de los enenigos, echaron se a nado con las armas que hombres desnudos podian llevar: y en saliendo en tierra encendieron sus lumbrés, y pusieron fuego a los ingenios; y los quemaron por mas que los Romanos les quisieron resistir; y fue puesto el campo Romano en gran rebato, por que pusieron en huyda a mucha parte del, sin bastar la presencia de Scipio a lo estoruar, hasta mandar matar a los que huyessen; y mas siendo pocos y desnu-

desnudos los que los acometian: y con esto echaron se los Carthaginefes al agua, y tornaron se nadando a la fatigada ciudad. Ya entraba el inuierno, y pareciendo le a Scipion de uer ser castigados los que fauorecia a los Carthaginefes, fue contra Diogenes que estaua en la ciudad de Nephesis; y en veynete y dos dias la tomo, y mato en ella setenta mil personas entre grandes y pequeñas, y prendio diez mil; y huyeron hasta quatro mil: y con la destruycion desta ciudad, y con otro tanto que hizieron algunos capitanes que embio a lo mesmo por diuersas partes, quito a los Carthaginefes toda esperanza de ser socorridos con mantenimientos, y la cobro el de tomar muy presto la ciudad. Veys aqui las obras de Scipion con que se afamó por todo el mundo, y gano tan gran credito, que escriue Ciceron auer dicho Quinto Maximo en la oracion que hizo al pueblo Romano en las exequias de Scipion, que fue necesario estar el imperio del orbe mudano donde Scipion estuuiesse: y Plutarco dize que el fue quien primero hizo en Roma templo a la virtud, y bien veys sus virtudes.

§. I I I.

En las cosas passadas se le acabo a Scipion el año de su Consulado, y fueron hechos Consules Gneyo Cornelio Lentulo y Lucio Mumio Achayco, por que este Mumio en este año vencio a los Acheos, y quemó la nombrada ciudad de Corintho, a la qual escriuio despues S. Pablo dos solenissimas cartas, y de cuyos metales confundidos y mezclados con la quema de la ciudad salio el famoso meral de los vasos Corinthios (segun el comun hablar) por que Plinio siete o ocho años antes deste, en el tercero de la olimpiada ciento y cinquenta y feys pone la destruycion de Corintho por Mumio, y aun antes de la tal quema di-

ze que auian faltado los oficiales que hizieron los ricos vasos Corinthios. El pueblo Romano continuo a Scipion en el Proconsulado y capitania de la guerra Africana en el año quarto de ella: y en assomado el verano comenzó a mouer sus gentes con intencion de tomar el puerto y quartel de la ysla que llamauan Coton; lo qual sabido por Asdrubal con sus espías, puso fuego a la mesma parte, y salio por alli con su gente, y dio sobre la de Scipion con mas esfuerço que fuerças, por la hambre que los tenia consumidos, mas Lelio dio sobre ellos por donde no se temian, y muchos fueron muertos o quedaró presos, y los otros se recogieron mal castigados; y con el muro de que se apodero Scipion recogio algunos bastimentos que venian para la ciudad. En el dia siguiente metio Scipion quatro mil hombres descansados, y estos dieron con gran deuocion en el templo del su Dios Apolo; y arrancaron de la estatua del mesmo Apolo, por que la tenian en gran reuerencia por ser de oro: y descostraron las paredes del templo que estauan cubiertas de tablones de oro, y fue aquello repartido entre los soldados hasta precio de mil talentos. Muchos de los que yuan desconfiados de la salud de la ciudad se acogian a la fortaleza que dize llamar se Byrsa; por ser la mas fuerte pieza de la ciudad: y contra esta fuerza endereço Scipio su gente; y por llevar a hecho desde luego la destruycion de la ciudad, mando derrocar las casas de las calles por donde auia de passar a Byrsa. Los soldados por se defendadar subian a los altos de las casas matado a los que hallauan, y por donde la calle yua angosta, ponian las picas de la vna parte a la otra, y passauan por ellas, y con esto andaua la matança en lo de arriba, tambien como en lo de abaxo. Scipion entro con poco trabajo la fortaleza, y sus

Strabo. li. 17.

Nuevo puerto y nueva armada hizieron los Carthaginefes.

En el muelle de la ciudad de Carthago.

Buen provecho le haga el infierno que con tantas muertes merecio.

Cicero pro L. Murena.

Plutar. H. de Fortuna Romanorum.

Corintho quemada.

Florus in bello Achaico. Orofus li. 5. c. 3. Freculphus to. 1. li. 6. Chroni. c. 3. Plini. lib. 34. c. 2.

Audacia notable de los Carthaginefes.

Templo cubierto de oro.

Destruycion total de Carthago a fuego y a sangre.

gētes por abreviar no entēdiā sino en poner fuego en las moradas de la gēte porq̄ se las ayudasse a derrocar mas presto : y era tal el estruendō y ruydo que hazia la griteria de los vencedores y los clamores de los vencidos, y el derrocamiento de los edificios, y el bramar del fuego, q̄ resonaua cielo y tierra: y se representaua vn tal espectáculo que ni los vencedores le pudierā mirar a no andar llenos de crueldad, ni los vencidos, a no lo tener ya tragado muy dende antes que llegasse. Pues el ver quemar las gentes en sus casas, y echarse de lo alto medio quemados viejos, mugeres, y niños, y dar consigo en tierra donde morian del golpe: no era cosa que de coraçones humanos libres de furiosa passion pudiera dexar de ser muy llorada. Tomauā los Romanos a los Carthagineſes biuos, o auiedo los muertos, y medio despedaçados, y hençhian fossados cō ellos: y vnos çayan cabeça a baxo, y otros se sumian en los trenadales hasta los hombros, y aleauan con los braços para llamar ayuda del cielo contra la fuerça que les hazian los de la tierra: y en estas lauores passaron seys dias que de dia ni de noche no entendieron los vencedores mas de en matar y prender gente, y en derrocar edificios riquissimos poniendo les fuego por muchas partes: teniendo a buena ventura auer acabado presto la total destruycion de aquella ciudad, que fue por muchos años señora de las riquezas de España: primero que Roma las oliesse. Dize nuestro Paulo Orosio q̄ ardio la infelicissima Carthago diez y siete dias sin cessar. O Roma Roma y como te llegara tiempo en que te veras qual pones a Carthago en este año de seyscientos y siete, o vno mas, de tu fundacion por Romulo.

§. III.

¶ Sin los edificios de la ciudad auia ardidido muchos de los de la Byrsa por los

seys dias dichos, atizando siempre el fuego los vencedores, y Scipion bramado de discurrir por mil partes, se sento en vn alto miradero, y dēde alligozo de la total perdicion de aquella populossima ciudad: y al seprimo dia salierō algunos de los encerrados en Byrsa donde estaua vn riquissimo templo del Dios Esculapio, y coronados segun el rito deuido a las ceremonias vsadas en aquel tēplo, se pusieron delante de Scipion, y le suplicaron por las vidas de los que estauan encerrados en Byrsa: y Scipion cansado de ver morir gente concedio su peticiō, saluo para los fugitiuos de los Romanos que se ouiesſen passado a los Carthagineſes: y luego salieron de Byrsa que era vn rincō en comparaciō de la ciudad, cincuenta mil personas entre hombres, y mugeres y niños, traspassadas de hābre, y vigiliās, y miedo; de lo qual se puede entender quantos cientos de millares de personas perecerian en aquella ciudad. Los fugitiuos Romanos q̄ estauā en Byrsa y se vieron condenados a muerte, los quales erā noue cientos, acogieron se con Asdrubal el capitā principal de esta guerra, y con su muger, y con dos sus hijos varones al tēplo de Esculapio; o por ser lugar fuerte, o priuilegiado para no poder ser sacados del, mas alli los combatieron reziamente: y Asdrubal quando no pudo mas sufrir aquel incomportable trabajo, se salio sin que se lo entēdieſſen, y se dio a Scipion pidiendo misericordia: y Scipion le mando sentar a sus pies, y dende alli le mostraua a los que quedauan defendiendo se en el templo: los quales demandaron silencio dende lo alto para dezir algunas pocas razones, con que hinchieron de infame pusilanimio y traydor al triste de Asdrubal, que los desamparo cōtra la liga que auian hecho: y luego pegaron fuego al tempo donde fuerō quemados todos. La muger de Asdrubal que

Cincuenta mil personas cabian en la Byrsa.

que se vio quedar sola con sus dos niños, y que ya ardia el tēplo; dize Apiano que auiedo se atauado lo mejor que en tan aduersa fortuna pudo, se puso donde pudieſſe ser oyda y vista de Scipion y de su marido Asdrubal, y que dixo estas palabras teniendo delante de si sus dos hijuelos, Que ley de razones o Romano Scipion que a mi que soy muger flaca, y que nūca te ofendi me tengas cercada cō mis hijos: y que a esse traydor a su patria, y a su hōra, y a los tēplos de esta ciudad, y a mis hijos le tengas contigo con muestras de pacificacion? Luego torno la platica cōtra el marido y dixo le cō grādes ansias y clamores, O infidelissimo matador de los tuyos, y mas pusilanimio y mugeril que todas las mugeres, y es posible que sufriste dexarme donde me abrasara este fuego con mis hijos: y tu que por auer sido capitā de Carthago te parece q̄ triunfas della, y q̄ por este respecto no te deue querer matar esse a cuyos pies sufriste por te sentado. En diziedo esto mato a sus hijos en presencia de todos, y abraçada cō ellos se derroco en el fuego q̄ todo lo abrasaua, y no faltaron opiniones de que Asdrubal se mato por no se ver llevar a Roma en triunfo. Dize Velleio que como Scipion Africano el Mayor abrio las puertas a la potencia Romana venciendo a Carthago: así Scipion el Menor quemādo a Carthago: abrio las puertas de Roma para todos los vicios y peccados, regalos, y luxurias: y que la primera Colonia o poblacion que los Romanos fundaron fuera de Italia, la fundaron en las ruynas de Carthago. Dize Estrabon que tenian los Carthagineſes quando fueron cercados de los Romanos trezientas ciudades en Africa, y que se hallaron encerradas en Carthago con el cerco de los Romanos setecientas mil personas: y así vemos que tutto gran razon la otra Sibyla de encarecer la

Platica de la muger de Asdrubal a Scipion y a su marido.

Hieronymus in capitulo 1. ad Ephesios.

Velleius. li. 2.

strabo. li. 17

destruycion de esta ciudad y su gente. En el sitio de Byrsa esta agora vna torre llamada de Christianos Roca de Masinaces, y de los Africanos. Almenara: y el pueblo es de hasta quinientas casas de gente pobre, y le llaman el Marça, y los Christianos de la Goleta dañaron harto en aquella comarca.

§. V.

¶ Dize Floro q̄ tenia Carthago veynete y tres millas en circuytu y Estrabon las dobla, y Lucio Hostilio Mancino fue el primero que entro en ella por fuerça de armas (como dize Plinio) y Scipion Emyliano fue el segundo y el postrero pues no dexo edificio por derrocar, a lo qual le embiaron de Roma diez embaxadores, No estuuo Carthago sin moradores mas de veynte y cinco años que passaron dēde este de su destruycion hasta el segūdo del Tribunado de Cayo Sepronio Graco: hijo de Tiberio Graco y de la famosa Cornelia hija de Scipion Africano el Mayor: porque este Cayo Graco passo siendo Tribuno en Africa, y planto nueva Colonia en las ruynas de Carthago, y la llamo Junonia (y habla de esto Apiano y Plutarco) aun q̄ algunos se lo tuuierō a mal, por parecer q̄ queria escurecer la memoria de Scipion hombre de su familia, que auia querido que nunca fuesse mas morada de gente, sino corrales de ganados. Y no ternia a mucho que si Cayo Graco se mouio por emulaciō de Scipion, que le ouiesse mouido a ello vna palabra que dicen Plutarco y Velleio auer dicho Scipion estando sobre nuestra Numacia; que todos lo que intentassen hazer lo que Tiberio Graco auia querido hazer en las rebueltas de las leyes a gratias, muriesſen como el: y este Tiberio hermano de estotro Cayo fue muerto de los Romanos por fauorecer a los plebeyos contra los Patricios en lo de los repartimientos de las heredas.

Sibyl. 4. Oculorum.

Florus. Epi. 1. li. 3. c. 4. & li. 7. c. 9.

Apian. li. 2. bel. Ciui. Plutar. in Gracchis. Velleius li. 2.

des, y murió treze años despues de la destruyçion de Carthago, y doze antes q̄ su hermano Cayo fundasse en ella la Colonia Iunonia. Grâdes fiestas se hizieron en Roma por muchos dias, y nunca cessauan de bendezir a Scipion que los auia descargado del miedo que tenian a los Carthagineses: y dize Macrobio que entro Scipion en Roma triunfando de Carthago a seyscientos y siete años de la fundacion de Roma, y lo mesmo tienen Sigonio y el Samotheo, y dize el Samotheo que fue en el año segundo de la olympiada ciento y cinquenta y ocho. Apiano dize que Scipion confisco todo el oro y la plata y las estatuas insignes que hallaron en la ciudad, y que los de mas aueres quedaron para sacos de los soldados, y que los que se auian señalado dio los premios conforme a las leyes de la milicia Romana; saluo a los que robatõ el templo de Apolo, o por que cõ aquello estauan bien pagados, o porque como escrupuloso los queria castigar de su sacrilegio. A los Sicilianos restituyo muchas cosas memorables que los Carthagineses les auia llevado por fuerza, y agora se hallarõ en Carthago, como estatuas y cosas semejantes: y quando le parecio no le quedar mas que hazer en aquella tierra que dexo tributaria al pueblo Romano, camino para Roma donde entro cõ tan rico y solen triunfo, que todos los passados parecieron poco en su comparacion; porque como los Carthagineses auian ennoblecido su ciudad con todo lo bueno que pudieron arrebañar por las prouincias que auia subyerto y robado, y señaladamente por España, ansigozaron de ello los Romanos subyertiendo los a ellos y robando los: y ellos tambien seran robados (como lo veremos en su tiempo) y veremos cõplido en estas gentes aquello del propheta Esayas, q̄ el robador sera robado, y aun lo lloro Scipion cõ

Macrobi. li. 2. in som. Sci. c. 11.

Scipion triufo solenissimamente de Carthago.

Esaie. 33.

lagrimas estando mirando la quema de Carthago. Concluyen Apiano y Estrabon que no lleo a se poblar la Colonia que Cayo Graco quiso poner en Carthago; y q̄ por esto embio despues alla tres mil vezinos de la gente Romana Augusto Cesar, sin otros que recogieron de los mesmos Africanos, y passaron mas de ciento y tantos años dende la destruycion hasta aquella poblacion: y dize Veleyo que por ciento y quinze años antes desta destruycion nunca entre Romanos y Carthagineses auia faltado o verdadera guerra, o paz fingida: y tantos passaron (o tres mas) dende que se començo, la primera guerra Africana hasta el fin de esta tercera.

Strabon. 17.

Veleyo.

Capitulo. VII I. De los reyes de Syria. Alexandre, y Demetrio: Nicanor maridos de Cleopatra, y de la muerte de Alexandre, y de Ptolemeo. Philometor, y de el principio del reyno de Ptolemeo Euegetes, y de la Valentia de tres mil Indios que mataron a cien mil Antiochenos. §. I.

Nel capitulo tercero dexamos las historias de los reyes de Syria y de los Machabeos, porque se atrauefo esta guerra Africana que se començo en el mesmo año en que Alexandre tomo el reyno de Syria por auer muerto a Demetrio: y dize la escriptura divina, y la sigue Josepho, que en viendo se Alexandre señor del reyno de Syria, embio sus embaxadores al rey de Egypto Ptolemeo Philometor pidiendo le a su hija Cleopatra por muger; y Ptolemeo se la dio muy dotada de tesoros, y embiole a dezir que para tal dia estuuiesse en la ciudad de Ptolemyda, y que el se la lleuaria; y embiole el para bien de la recuperacion del reyno de su padre Antiocho Epiphanes, y no tenia que ver con el en sangre, biẽ como Prompalo que era, y de las nañas del sobredicho Andrisco en Macedo-

1. Machabeos. Josepho. 13. Ant. 7.

Iustinus li. 31.

Apiano in syro. Josepho. 13. Ant. 8.

cedonia. Alexandre teniendo en mucho al duque y pontifice de los Indios Ionathas, embiole a rogar que le fuesse a honrar en sus bodas; y Ionathas fue a Ptolemyda muy en orden, y siruio a los reyes con ricos dones, y les gano las volutades mas que antes; y muchos de los perfidos Indios le fueron a maliciar con el rey Alexandre, enojados del porque el los castigaua de sus maldades: y despues que el rey Alexandre conofcio su maldad sin le dar oydos a ella, mando a Ionathas despojarle de sus ordinarios atavios de Duque, y vistiole de purpura Real, y sentole cabe si como a otro rey: tras lo qual mando a los suyos que lleuassen a Ionathas por la ciudad pregonando que ninguno se atreuiesse ponerle acusacion alguna, a pena de caer en desgracia del rey: con lo qual desaparecieron sus acusadores malignos. Acabadas las solenidades y fiestas de las bodas se despidio Ionathas de los reyes que quedaron muy pagados de sus buenas maneras, y se le ofrecieron para quando le cumpliesse, y el les quedo mas obligado que antes. Dexando a estos reyes en sus passatiempos, digamos con Iustino que quando Demetrio se vio guerrear de este Alexandre, embio dos hijos que tenia con muchos tesoros para que vn su amigo se los tuuiesse en quanto duraban aquellas guerras: y tabie para que si el muriesse en aquellas rebueltas, los criasse y fauoreciesse en lo que les cupliesse. El mayor de los hijos de Demetrio se llamo Demetrio Nicanor (como dizen Apiano y Josepho) y Nicanor quiere dezir victorioso; y quiso se llamar assi por auer vencido al falso Alexandre que mentia sangre Real, y noto Apiano que fue el segundo que entre los reyes de Syria se llamo Nicanor. Alexandre no entendia fino en vicios y suziedades, y con esto Demetrio le tuuo en poco, y ayudado

de Lathenes el que le auia criado en Creta, hizo alguna gente con que començo a se poner en la demanda del reyno de su padre; y dize Josepho que passo en Cilicia, y Floro añade que Ptolemeo suegro del mesmo Alexandre le fauorecio; fino que esto fue despues; y sabiendo Alexandre de su llegada recibio gran turbacion: porque la mala consciencia con que poseyaua le hazia temer el talion deuido por el a la muerte de Demetrio a quien matõ: y luego partio de Phenicia donde estaua, y se fue para Antiochia cabeza de su reyno, y cumpliale poner en orden y seguridad aquella tierra antes que Demetrio llegasse contra el, temiẽdo se siempre que los del reyno auia de acostar mucho a Demetrio como a verdadero heredero, a lo qual le inclinaua verse assi tan metido en peccados. De manera que hazer vn rey lo que deve como bueno le asegura en el reyno, y da a estimar a todos y borrar mal, y descuydar de la gouernacion, y de hazer justicia, le pone en cierto peligro de ser verdierogado, y no han faltado tambien muertes de reyes por lo mismo. Demetrio tenia vn capitã que gouernaua la Celsyria (aunque diga Josepho que no era sino de Alexandre) mas cuyo quiera que aya sido, el como hablador embio a desafiar a Ionathas, notando le de conard de quemose esaua poner en tanto caso, fino que siempre buscava riesgos: mas que diera qual se jactaua, y saliesse a sedar vn toque con el Ionathas que no despantau tanto de ruines lenguas como de buenas manos, salio de Hierusalem cõ su hermano Simon y con diez mil hombres, y fue a tomar asiento cerca de Iapha, contra el qual fue Apolonio (que assi se llamau el brauo) cõ tres mil cauallos y ocho mil peones, dexado mil cauallos emboscados para que diessen

Florus Epi. 12.

Nota q̄ asegura, o deruoca a los reyes.

Noten los Reyes.

Josepho. 13. Ant. 7.

1. Machabeos.

1. Machabeos.

en los Judios por las espaldas. Como Ionathas supo de los mil cavallos, ordeno su batalla quadrada, por que hiziese cara a todas partes sin se desordenar; y salio contra el enemigo, lleuado auisados a los suyos que hiziesen de si un galapago muy bien encubierta dō cō sus escudos, para recibir sin dāño las lanças y saetas, y otras armas arrojadas q̄ los enemigos descargariā en ellos: y con tal instruccion tuuo su gente queda mas de hasta medio dia. Viendo ya entonces menguados de armas, y algo cansados a los contrarios, en hoto a los suyos que arremetieron tan alentamente cō los de Apolonio, que sin les valer los mil cavallos sobrefalientes, desampararon el campo; y Ionathas los siguió hasta la ciudad de Azoto, y la quemó con el templo de Dagoma que muchos chemigos se auian acogido; y quemó muchos otros lugares comarcanos, y de los de Apolonio mató ocho mil hombres, cuyos despojos recogió, y se tornó con los suyos ricos a Hierusalem. Si Apolonio era capitán de Demetrio, con razon daua Alexandre gracias a Ionathas por le auer bien castigado, y si era capitán del mesmo Alexandre, Apolonio como soberuio quiso guerrear Ionathas, sin lo saber Alexandre que se auia partido de aquellas tierras para Antiochia: y como Alexandre fue fe tan amigo de Ionathas, holgo se de que ouiesse descalabrado tan de veras al loco Apolonio; por que sin su mandado guerreaua a sus amigos; y si Apolonio se auia puesto en aquello por mandado de Alexandre, este lo quiso disimular, y fingir placer de ver maltratado al loco de su capitán; y dio el plazeme a Ionathas; cuya amistad y de otros quales el auia entonces menester mas que nunca; y le embio ricas donas para sus atavios que no se permitian sino a los de la sangre real, y dióle la jurisdiccion de Acaron con

Aplausos del rey Alexandre con Ionathas.

Macha. 11.

toda su tierra. Dize la escriptura que Ptolomeo Philometor salio de Egipto con gran gente por tierra, y poderosa armada por mar echando vando que yua en fauor de su yerno Alexandre, y no lleuaua intencion sino de le coger el reyno: y que como por mandado de Alexandre le recibiesen en todas las ciudades, (creyendo que yua en su fauor como su suegro) que Ptolomeo puso gente en todas que las tuuiesse por el, para se quedar con ellas quando le pareciesse. Iosepho tiene que Ptolomeo yua con sana y leal intencion a fauorecer al yerno; y que aunque muchos de Azoto le dieron quejas de Ionathas, por les auer quemado su ciudad, no por esso quebró la amistad que con Ionathas tenia: y que auiendo se tornado Ionathas de la presencia de Ptolomeo para Hierusalem, el rey se fue a la ciudad de Antiochia, cuyo gouernador Amonio puesto por Alexandre le quiso matar, y tenia mal injuriados a los Antiochenes. Ptolomeo embio sus requerimientos a su yerno Alexandre que le entregasse al traydor Amonio que auia intentado de le matar sobre se guro de amistad: y Alexandre disimulo con el, de lo qual entēdio Ptolomeo que el auia mandado aquella traycion, y propuso de le quitar el reyno, y hazerle quāto mal pudiesse: mas la escriptura dize que Ptolomeo fingio estos achaques por desheredar al rey Alexandre.

§. III.

¶ La escriptura de los Machabeos y Iosepho conuienen en que Ptolomeo por hazer mal al rey Alexandre, embio sus embaxadores a Demetrio Nicanor reconciliando se con el, y a le prometer por muger a su hija Cleopatra que era la que estaua casada cō Alexandre; y ayuda para cobrar el reyno de Syria que el auia procurado para Alexandre: y Demetrio muy con-

ten-

tento con tales ofertas se fue a ver con el y se celebraron luego las bodas, porque Alexandre andaua fosegado la prouincia de Cilicia que auia dado muestra de rebelion. Lo mas del reyno de Syria tenia ganado Ptolomeo, y por no auer ganado la ciudad de Antiochia cabeza de aquel señorio, no se llamaua rey de Syria: mas por no se dexar de llamar señor de aquel estado, procuró auer aquella ciudad, porque Amonio se la defendia, trato el con los de la ciudad que se le dieffen: y la mala ventura que Amonio les auia dado los conuenio a ello: y ansi expelieron al tyrano de Amonio, y recibieron a Ptolomeo saludando le luego por Rey de Syria, tras lo qual auian andado muchos de los reyes sus antepassados, y no lo auia podido conseguir, y por importunacion de su exercito se coronó tambien por rey de Syria. Despues negocio Ptolomeo con los Antiochenos q̄ recibiesen por rey a Demetrio Nicanor su yerno, pues era legitimo heredero de Demetrio en cuya muerte ellos auian sido: y que el saldria por fiador que nunca el les pusiesse por que-rella la muerte de su padre, sino que estimaria por mas dulce su reducion; que le auia podido ser azeda su pasada rebelion: y ansi dize tambien Iustino que por recompensar la offensa vieja con el nueuo seruicio; holgaron los Antiochenos, y por el consiguiente todo el reyno, de ser con Demetrio cōtra Alexandre, de cuyos gouernadores estauan muy hostigados; y pues es creyble que no se le encubririan al rey los agratios de sus officiales, con razon le quitan el reyno cuyo daño no remedio. Dize mas Iosepho que Ptolomeo amigo de justicia, y no ambicioso por grandes señorios, y cuerdo para no querer riñas con los Romanos sus amigos que publicauan tener derecho al reyno de

Iustinus 11.

Syria despues que vencieron al Gran de Antiocho: protestó no holgar de ser rey de Syria, ni querer mas de a Egipto: y que pues Demetrio Nicanor su yerno era heredero natural, que le deuiā recebir por rey, y ansi lo hizieron, y le coronaron por su rey: y reyno como legitimo principe. Alexandre que supo en Cilicia de Amonio como Demetrio le auia cogido el reyno y la muger, partió luego contra el, y vino se para Antiochia destruyendo la tierra como enemigo de ella: mas Ptolomeo y Demetrio le salieron al encuentro, y le vencieron en batalla con gran rota de sus gentes, y el por no se ver preso de sus enemigos, huyó a la tierra de Arabia, perdido el reyno que malamente auia usurpado. El libro de los Machabeos y Iosepho dicen que Alexandre huyó con vn hijo juelo a la tierra de Arabia, y que como yua de cazyda, Zabdiel rey zuelo de aquella tierra le hizo descabeçar por hazer plazér al rey Ptolomeo su vezino, y aun no le mató sin algun resabio de traycion: y embio la cabeza a Ptolomeo por le dar mayor contento. En la batalla en que Alexandre vencido huyó, quedó Ptolomeo muy mal herido; porque (como dize Iosepho) el cavallo se le espantó tan mal de vn barrido de vn elefante, que dio con el en tierra, y que cargaron tantos enemigos sobre el, que le hirieron peligrosamente en la cabeza, y aun le mataran, sino le acudieran los de su guarda: y que le lleuaron en brazos, y le pusieron sobre vna cama: y que por quatro dias enteros ni oyo ni entendió lo que ninguno le dixó: y que al quinto dia llegó la cabeza cortada, y que con el alegrón que en la camara de Ptolomeo se hizo con tal espectáculo, hizieron ruydo con que el començo a tornar en si; y que despues de auer cobrado su iuyzio dio muchas muestras de plazér con ver

Macha. 11.

Mueren Alexandre y Ptolomeo.

muer-

muerto a su enemigo: mas como su herida fuese muy peligrosa, dize Floro que estando le los cirujanos alegrado el caso, expiro entre sus manos: y la escriptura dize que murio al tercero dia, y esto ha de ser creydo.

§. III.

En el año primero de la olympiada ciento y cincuenta y nueve, dize Plinio que vna monja Vestal llamada Tucia, y acusada de auer perdido su virginidad, lleuo vn criuo de agua sin se le salir por los agujeros en testimonio de su entera castidad, lo qual pudo muy bien hazer con ayuda del Demonio: y en el mesmo andaua el mundo en tres mil y ochocientos y diez y ocho de su criacion, y entonces tomo el reyno de Egypto el que se llama Ptolemeo Euergetes por veynte y nueue años (segun la computacion de Eusebio) mas esta concluso con la escriptura y con Iosepho y Justino que Ptolemeo Euergetes no reyno en Egypto hasta que su hermano Philometor murio (como auemos dicho) y cierto esta que no murio Philometor hasta vencida la batalla de Alexandre; y tambien queda prouado que dende antes de la batalla estaua Demetrio jurado por rey; de manera que en vn mesmo año començo a reynar Demetrio Nicanor, y murio Ptolemeo Philometor: lo qual no obstante pone Eusebio quatro años el reyno de Euergetes antes de la muerte de Philometor, o auemos de dar otra salida. De tales entropieços como este muchos ay en lo que toca a los años de las historias; y pues los que mas supieron no los escusaron, no nos culpen a los que sabemos poco, si caemos, y aun nos ahogamos en ellos; y si passamos con lo que los sabios passarón. De los siete años que Demetrio Nicanor reyno en Syria, los tres reyno de vna vez, y por auer sido preso en tierra de enemigos por algu-

nos años, reyno Antioco Sydetes entoces: y el tornado a su reyno, reyno otros quatro, y començo los tres primeros en el año primero de la olympiada ciento y sesenta, andando el mundo en sus tres mil y ochocientos y veynte y dos. De las costumbres de Ptolemeo Euergetes dizē todos tãto mal, q̄ por abreniar lo podremos dar a entender cõ la gracia que Atheneo cuēta de los Alexãdrinos: q̄ como el mesmo se llamasse Euergetes, que quiere dezir biẽ hechor, ellos le llamaron Cacergetes, que quiere dezir mal hechor. Para comenzar a concluir cosas digo cõ Apiano, Iosepho, Justino, y con la escriptura que Demetrio Nicanor presumiendo de muy prouido, y de muy pacifico en su reyno, despido los soldados estrangeros, sino fuerõ los q̄ faco cõsigo de Creta, a solos los quales pagaua sueldo, mas a los naturales de el reyno mãdo no se le pagar: y ellos indignados de ello tomarã qualquiera capitã. Vn capitã de los que auia seruido al rey Alexandre Prompalo, llamado Diodoro (al qual llama Apiano esclauo de los reyes antepassados, y de el qual dize que el mesmo se llamo Triphon) sabiendo que Malco Arabe criaua a Antioco llamado de Iosepho Theos o Diuino: fuese para el dicho Malco, y dixole quan mal quiso estaua Demetrio en el reyno de Syria, y como auia despedido la gente de guerra: y que si le diese al moçuelo Antioco Theos que fue hijo del rey Alexandre Prompalo el degollado por Zabdiel, que le haria recibir por rey de Syria, y Malco se le dio sobre aquella confianza. Estaua tan odioso Demetrio en su reyno por sus maldades, que hallando se solo en Antiochia, y temiendo se de los ciudadanos; embio a rogar a Ionathas principe de los Iudios que le embiasse alguna gente para guarda de su persona: y Ionathas le embio tres mil hombres, aunque Demetrio no qui-

iii. M. dcc. xxij. I 39

Athenz. lib. 12. Dipno. c. 17.

Apiano in Syria. Iosephus 13. Ant. c. 9. Iustinus lib. 36. i. Macha. 11.

Ioseph. 13. Ant. 12.

quiso sacar de la fortaleza de Hierusalen la gente de guerra que dende el tiempo de sus antepassados la tenia por los reyes de Syria. Ciento y veynte mil hombres se conjuraron contra el rey en Antiochia (porque conõzcan la grandeza de aquella ciudad) y tomaron todos los caminos, porque ninguno entrasse ni saliesse en fauor del rey: lo qual sabido por el rey retraxose al palacio cõ los tres mil Iudios, que ordenados militarmente salieron por la ciudad, y mataron cien mil hombres: y pusieron fuego a la ciudad por algunas partes, y robaron grandes riquezas: lo qual visto por los ciudadanos biuos pidieron pazes al rey Demetrio, y reduxeron se a su obediencia: y los Iudios se dieron a estimar por valentissimos, y se tornaron ricos a su principe Ionathas; y el perfido Demetrio no solamente no agradecio aquella buena obra, con liquieta sacar la gente de Hierusalen, como auia dado esperança, sino que dēde en adelante procurõ mucho mal a los Iudios.

Valentia in creyble de los Iudios.

Demetrio ingrato cõ los Iudios sus bien hechores.

Capitulo. LX. De como Triphon vencio al rey Demetrio, y corono al muchacho Antioco, y prendio, y mato por traycion a Ionathas: y de el ducado de Simon Machabeo que puso en total libertad a los Iudios; y de las maldades de Ptolemeo Euergetes rey de Egypto. §. I.

i. Macha. 11.

Ras lo dicho allego Triphon con Antioco el hijo de Alexandre, y començo a juntar grande gente, y se le dieron los soldados despedidos o mal pagados de Demetrio; porque como el moço Antioco fuese hijo de Alexandre, y de Cleopatra la hija de Philometor, la qual entoces estaua casada con el mesmo Demetrio; acudian a el como a heredero, y a por ventura le ayudaria la madre de secreto aborreciendo las malas mañas

del marido aborrecido de todos. Demetrio se hallo con la gente que auia hecho contra los Iudios: que no le querian pagar tributo, y con ella dio la batalla a Triphon, mas siendo venido tomo la huyda para donde se le aparejo mejor: y Triphon hizo coronar al moçuelo Antioco por rey de Syria, como lo auia sido su padre: y Antioco embio luego grandes dones y palabras muy amigables a Ionathas principe de los Iudios, y le confirmo en su señorio: y Ionathas se dio a campear muchas tierras, y robo muchas ciudades de enemigos, y topose con los capitanes de Demetrio que andauan por se vengar del: y con le auer puesto en punto de se destruyr, porque le dexaron los suyos, el rehizo su escuadron, y gano la victoria matando tres mil enemigos. La malicia de Triphon caminaua tras se hazer rey de Syria, y trahia al moçuelo Antioco como a cabeza de lobo para con el robar fauor y fuerças entre los del reyno: y despues que le parecio tener bien ordida la tela, quiso la tramar con la muerte de Ionathas que por estar confederado con Antioco le diera fauor y defensa, o le quisiera vengar despues de muerto: y por salir con lo que desseaua fuese a Betfan, y Ionathas le salio medio al encuentro con quarenta mil hombres, para le responder como mejor cumpliesse. El traydor disimulo sus intentos viendo la potencia de Ionathas, y fallio le a recibir de paz mandando a los suyos que le honrasen mucho; y diole sus dones; y diciendole que siendo amigos no auia menester gente de guerra, que la embiasse a sus casas, y que se fuesse con el a recibir la ciudad de Ptolemyda que le queria dar: Ionathas le creyo, y se fue cõ el lleuado solos mil hombres: mas en entrado en Ptolemyda mando Triphon prenderle, y matar a los que yuan cõ el.

i. Macha. 11.

De como Triphon vencio al rey Demetrio, y corono al muchacho Antioco, y prendio, y mato por traycion a Ionathas: y de el ducado de Simon Machabeo que puso en total libertad a los Iudios; y de las maldades de Ptolemeo Euergetes rey de Egypto. §. I.

Plin. lib. 28. c. 1.

iii. M. dcc. xvij.

I 43

i. Macha. 11. Iosephus ubi supra. Iustinus lib. 36.

No son de culpar los necios que llegan adon de los sabios

Primera parte Libro nono

el. Tras esta traycion embio Triphon gente contra los Judios, y quantos les desstamaron se lo mostraron entonces, y se apellidauan contra ellos, pues no tenian capitan, y por escusar algun gran mal se juntaron los Judios en Hierusalem, y nombraron a Simon por su gouernador en lugar de su hermano, y dieron se priessa por acabar la muralla de Hierusalem antes que llegassen los enemigos sobre ellos. Triphon salio con su gente de Ptolemyda llevando preso a Ionathas con tra Judea, y como supo que Simon era gouernador de los Judios, embiole a dezir que auia prendido a Ionathas porque no auia querido pagar los tributos reales, y que si le embiasse cien talentos y los dos hijos de Ionathas en rehenes, que le soltaria; y Simon lo cumplio, porque no tuuiesse achaque de matar a Ionathas, y de destruir la tierra, aunque bien se le trasluzia que no auia de cumplir lo que prome-
 tia: y ansí fue que Triphon gozo de los cien talentos, y en legando a Bafthama degbilo a Ionathas y a sus dos hijos; y debaro a su tierra. Simon con todo el pueblo Judayco lloró grandemente la tan indigna muerte de el su valeroso capitan y hermano; y recogiendo su cuerpo y los de sus dos hijos los lleuó a enterrar a la ciudad de Modin en los sepulchros de sus mayores: y hizo vn solemnisimo edificio de marmol sobre sus huesos, y leuanto siete grandes pyramides en memoria de sus padres y hermanos que alli yazian, y puso muchas armas en testimonio de su virtud militar con la qual auian peleado las guerras del gran Dios; defendiendo a su pueblo de los reyes paganos que le apian procurado destruir. A tales guerreros comió los gloriosos Machabeos con razon se hazian tales honras.

Començo Simon los ocho años de

su gouernacion en el tercero de la Olimpiada ciento y cinquenta y nueue, a tres mil y ochocientos y veynte años de la criacion del mundo: y en viendose nombrado se dio a cercar fuerças, y a leuantar torres, y a fortificar algunos pueblos de Judea; tras lo qual le parecio buena coyuntura para se reconciliar con el rey Demetrio contra Triphon, q este traydor auia muerto al niño rey Antioco hijo de Prompalo (de lo qual hablare despues) porque Triphon estaua muy apoderado del reyno, aunque Demetrio tenia mas derecho, sin embargo de sus malas costumbres, y embiole Simon a rogar que leuantasse el tributo que los reyes de Syria solian llevar de los Judios, y que se contentasse con tener los por amigos próptos a su seruicio, y embiole vna corona de oro con otras joyas en seruicio. Ya bien creó que de muy apretado de Triphon se mouio Demetrio a esta liberalidad con los Judios, por los tener de su parte, que dio por bien hecho quánto se auia labrado y fortificado por los Judios, sin impedimento que les estuuiesse prohibido por los reyes de Syria, y les dio por francos y libres de qualquier tributos, o tallas, o pensiones, o reconocimientos que ouiesse pagado a los reyes de Syria; y determino que ninguna cosa quedasse en Hierusalem sujeta a ningun linage de tributo. Dize la escriptura que esto passo en el año primero del pontificado y gouernacion de Simon summo Sacerdote: y que los Judios tomaron por estilo de notar sus publicos instrumentos del año primero del pontificado de Simon, porque dende entonces quedó señores de su libertad, de la qual auian estado priuados muchos años auia (dende la captiuidad Babilonica quatrocientos y cinquenta años antes desto) y al año siguiente y segundo del principado de Simon el

iiij. M. d. ccc. xx. 141.

1. Macha. 13.

1. Macha. 14.

Los Judios querian liberes de reconocer a los reyes de Syria por virtud de Simo

1. Macha. 14.

lizo

1. Macha. 13.

1. Macha. 14.

Triphon prendio a Ionathas y a sus hijos.

1. Macha. 14.

Joseph. li. 13. Antiq. c. 10. & 11.

Eliahu li. 4 de var. Histor.

Florus Epl. 12. Iustinus lib. 38.

hizo como los que tenian la fortaleza de Hierusalem por los reyes de Syria, padecierō tal hambre; que muchos murieron, y los otros demandaron licencia para se yr, y dexar la fuerza libre: y Simon los embio en paz; y entro en la fortaleza con grandes alegrías y danças y momos, y dende entonces no quedo cosa en Judea por los reyes de Syria; y vn año despues desta entrega de la fortaleza se partio Demetrio para Parthia donde fue preso, como despues dire. Lo dicho es de la escriptura, mas Iosepho se aparto dello en vn puto principal, porque auemos dicho que Triphon mato a Ionathas, y despues al moçuelo rey Antioco antes de la yda de Demetrio contra los Parthos: y Iosepho dize que la prision de Demetrio en Parthia dio atreuimiento a Triphon para matar a estos, por se quedar con el reyno: lo qual prouiene por la incertinidad o confusion de los tiempos, porque en la substancia de la narracion de los hechos no es mucha la diferencia. Eliahu dize que esta palabra Triphon significa al que biue muy luxuriola y deleytable, o infamemente.

S. I I I.

¶ Ptolemeo Euergetes cuyas maldades auemos antes denunciado, reynaua en la ciudad de Cyrenas en Africa quando su hermano Philometor en Egipto: y dizen Floro y Iustino q por muerte de Philometor les parecio a los del reyno de Egipto y a la Reyna Cleopatra biuda, y q por lo menos tenia vna hija casadera y vn hijo heredero del reyno: q deuan embiar a offercer el reyno cō la Reyna biuda por muger a Euergetes, y la Reyna era hermana ansí del marido q auia perdido, como del que queria tomar: y Euergetes holgo mucho con la embaxada, pues le escusaua de procurar con peligrosa guerra lo que con tanta paz se le offercia: porque el sabia que la biuda de su

hermano y hermana de ambos Cleopatra y muchos de los principales del reyno auian querido coronar por rey al niño que le quedaua de Philometor; de lo qual le pesara a el tanto, que aun en muchas vezes no lo pudiera llevar. Este lobo tragon de su propria carne y sangre vino a la ciudad de Alexandria en desgracia de todos los buenos, y lo primero que hizo para ganar las voluntades de todos fue hazer matar a quantos auian abogado por el niño huermano, y hijo legitimo de sus dos hermanos: y como hōbre que no queria reynar con çoçobra, el por su mano degollo al niño entre los brazos de su madre en el mesmo dia en q se caso con ella, como por la dar en arras la sangre de su hijo. Despues de estar casado con su hermana contētole al bestial la dōzella que dixe ser hija casadera de la Reyna, y corrompiola, y caso con ella, y repudio a su muger y hermana, y madre de la triste donzella. No se preciaua de maldito en solos los peccados dichos, porque como peruerso tyrano aborrecido de los buenos y de los naturales, andaua rodeado de gente peruersa y robadora que le defendiesse de la muerte que por sus iniquidades merecia: y lo primero que hizo fue dar licencia a estos que robassen y matassen como quisiesse: con lo qual la ciudad era vn lago de sangre humana, y no auia en ella sino robos y alborotos, y por mas que los ciudadanos suplicaron al tyrano infernal que lo remediasse, ninguna cosa pudieron alcançar: y viendose esto muchos que querian biuir sin desonra, tomauan calladamente sus bienes, y huyan adonde les parecia que ternian seguridad. Tantos fueron los ydos y muertos, que parecia quedar sola aquella populosissima ciudad de Alexandria: lo qual visto por el bestial tyrano no procuro reuocar a los huydos prometiendo emienda, sino cōuo-

Maldades increíbles del rey Euergetes.

Orosius li. 5. c. 10.

co

co estrangeros que morassen la ciudad, y gozassen de las hazienas que los huydos auian desamparado, porque no le faltasse materia en que emplear la forma de su infernal crueldad. Que juyzio no queda fuera de si viendo que vn rey quiera con pechos o despechos fatigar su reyno; pues es su hazienda, que para q̄le pueda sustentar ha menester ser sobrelleuada: bien como heredad de p̄lleuar que si muy a menudo quieren que lleue fruto, se desçuma, y se pierde? Pues ser vn rey sanguinario, no digo yo matando como este lleuado de solo el apetito de su furibunda crueldad, sino y aun a titulo de que haze justicia, y no haze sino vengança de sus pasiones descortadas: tacha es que en los infernos se le dara la calda con el barniz resplandeciente de la justicia diuinal, la qual si agora parece disimular, entonces se mostrara con riguroso castigar, como creemos que lo experimenta el maluado Euergetes.

§. I I I I.

¶ En este tiempo llegaron a visitar al rey Euergetes como a rey amigo tres embajadores de los Romanos Scipio Africano, y Espurio Mumio, y Lucio Metelo: los quales tuuieron que escarnecer de su mala vista, ayudados de la mala informacion que del tenian: porque dize Iustino que tenia malísima cara, y pequeño de cuerpo, y que estaua tan gordo que parecia su viétre mas de bestia barriguda, que de hombre proporcionado: y ayudaua a se manifestar mas su monstruosidad la subtil y luxuriosa vestidura que trahia, que deuia de ser como de cendal, pues hasta sus partes vergonçosas y auergonçantes parecian transparentes debaxo della. No queriendo ser mejor con los nuevos vezinos que con los viejos, mato a tantos, y a los de mas hizo tanto mal, que se tuuo por cierto que le andaua por matar: y por se guar

dar para mas mal, tomo vn hijuelo que le auia nascido de su muger y hermana Cleopatra antes que la repudiassse, y tomo a la hija de aquella que tenia por muger, y saliose de Alexandria con sus thesoros; luego començo a hazer gente contra el reyno y contra su hermana, pareciendole que deuia de acabar de matar dende lexos a los que no auia podido dende cerca. Digamos otra excelencia deste varon excelentissimo, que temiendo que le uantarian por rey a vn hijo que auia dexado por gouernador del reyno de Cyrenas, por ser mancebo de buenas maneras: embiole a llamar a su presencia, y en llegando le hizo matar: sobre la qual bestialidad no tengo palabras que perder. Sabiendo desta muerte los Alexandrinos, y que se auia mouido el rey maluado por los dexar sin heredero y rey legitimo; procuraron se vengar del, ya que no podian en su persona, alomenos en sus estatuas, y se las derrocaron todas quantas tenia en la ciudad; por q̄ como auia hecho hazañas heroycas, canonizauan se las con aquellas estatuas. Euergetes tuuo por cierto que la Reyna Cleopatra su hermana, muger, y cuñada, y suegra fuera la que tal estrago auia hecho en sus estatuas; y por no dexar sin vengança vn deshonor tan grande, hizo pedaços al hijuelo que auia engendrado en ella, y metidos los pedaços en vna cesta se los embio en el mesmo dia en que la triste señora celebraua con grandes alegrías el dia de su nascimiento. La Reyna y todos los de su palacio hizieron tan grande sentimiento con el espectáculo inhumano, que olvidado el plazer, parecia hundirse la casa con llantos y lloradores: y mostraron los pedaços del cuerpezito a todos los de Alexandria para que mas de veras entendiesen que deuián esperar para si y para sus hijos de quien de aquella manera trataua a los que el auia

Crueldades bestiales de Euergetes.

Florus Epl. 19.

Valer. ll. 9
ca. 2.
Iustinus ll. 39.
auia engendrado. Valerio Maximo no dize que Euergetes hizo esto; sino Phiscon su hijo; y que el niño muerto se llamaua Memphites: mas yo me atengo a lo dicho que es de Iustino, porque quando llegaren las cosas de Phiscon veremos en el otras costumbres muy diferentes de las que tal crueldad demanda. Dize mas Iustino que en sabiendo esta Reyna Cleopatra tan atribulada que Demetrio Nicanor su yerno y marido de Cleopatra la que primero fue del Rey Alexandre Prompalo, auia tornado a su reyno de Syria libre de la captiuidad de Parthia (de la qual q̄da por hablar) que temiendose de su total perdicion por la cruel guerra que su marido Euergetes la hazia, le escriuio prometiendole el reyno de Egipto, si la librauua de aquel lobo cruel. Demetrio alegre con tales offertas hizo luego gente de guerra en Syria, y fue contra Ptolemeo Euergetes, y començole a molestar, mas ningun mal le hizo, por que en saliendo de su reyno, se le rebelaró Antiochia y Apamia cō otras ciudades ayudadas de Triphon q̄ tenia buena parte de tierras en aquel reyno: y por esto se torno Demetrio, y su suegra no se osando fiar en los Egypcios contra su Euergetes, se embarco con sus thesoros, y se fue tras el a Syria para estar en compañía de su hija Cleopatra muger del dicho Demetrio. Estas hazañas se quedaran por agora, porque pide la orden del tiempo enxerir las cosas de los Romanos y de los Españoles: y alabemos a Dios que tiene saber, querer, y poder para castigar peccados, y mas de tales peccadores como Euergetes, y de otros sus semejantes que quanto son peores, tanto se venden por mas bien auenturados, porque no ay quien se lo pida en su familia Chorniega.

Capitulo. X. De como Marco Porcio Caton vino a España, y hizo descercar a muchas pueblos fuertes: y de los muchos otros daños que recibieron los Españoles de diuersas Capitanes Romanos.

§. I.

PA R A venir a la lamentable destrucion de la tã decãtada Numancia que sera a los tres mil y ochocientos y veynte y ocho años de la criaciõ del mundo, y a los seysciẽtos y veynte de la fundaciõ de Roma; y ciẽto y treynta y tres antes del nascimiẽto de nuestro Redẽptor: auremos de enhilar algunas de las cosas q̄ los Romanos hizieron por nuestras Españas para las auer demeter debaxo de su tyranico señorio y por q̄ Apiano Alexandrino començo las guerras Españolas dende la venida de Marco Porcio Caton q̄ fue llamado el Cãforio, y fue visabuelo del otro Caton q̄ se llamo Vticense: y por q̄ de los hechos de los Romanos de aq̄llos tiẽpos en España no auemos de hazer cabeza de historia: tẽgo por acertado retroceder hasta el año de quiniẽtos, y cincoẽta y nueue, o de sesenta de la fundacion de Roma, q̄ son sesenta años antes del de la destruciõ de Numancia, y discurrir dende aq̄l para adelante diziendo lo q̄ buenamente se pudiere cõjecturar, ya q̄ no siẽpre se pueda aueriguar lo q̄ en cada vn año d'ellos ay sucedido. La sucesiõ de los Cõsules, y de los Capitanes Romanos q̄ vinieron a España por el tiempo de los años sobredichos, se entendiẽ mejor por Tito Liuius, q̄ por los demas escritores Romanos, de los quales auemos de nos aprouechar para en tales laoures, y asẽi digo cõ el q̄ M. Por. Catõ fue Cõsul en Roma juramẽte con Lucio Valerio Flaco, y por suerte le cupo venir a España la Citerior q̄ es dẽde el rio Ebro q̄ hiende por medio del reyno de Aragón, hasta toda Cataluñia q̄ parte raya cõ Frãcia. Es de saber q̄ los Romanos dauã titulos de Cõsulares, o de Procõsulares, o de Pretorias, y asẽi de semejãtes nõbradas, a las tierras, y señorios q̄ cõquistauã: por q̄ embiauã a ellas Capitanes q̄ teniã tales officios o dignidades: y por auer ya sido hecha prouincia Cõsular (q̄ era el mas alto titulo) la España Citerior y oriẽtal, embiaron al Cõsul por Capitanes mas por no auer dado tal titulo a la España vlterior, que es dende Ebro hasta el poniente de España, mucho mas tierra que la Citerior, embiarõ por Capitanes de ella a

Año. 559. vel. 560

Liui. Dec. 4. ll. 1.

Parte. j. Q q Apio

Apio Claudio Nerón con officio y dignidad de Pretor. Catón no fue de sangre Consular, ni Patricia, sino de la gente mediana, y por su notable prudencia fue el primero que se llama Catón, que vale tanto como prouiditísimo, o cauto y astuto: y con todo esto pareció al Senado Romano que viniere con el por su coadjutor Publio Manlio, tan dificultosa empresa les pareció la con que venia Catón. Por lo que luego añade Tito Livio se conoce por que importate jornada se tuvo esta, que mandaron los Pontífices a los Consules no salir de la ciudad sin celebrar el Sacro verano, que estava votado desde el Consulado de Cneyo Seruilio y Cayo Flaminio, veynete y vn años auia por el Pretor Cayo Cornelio Mamula con parecer del Senado. Dize mas Livio que estauan suspensos los Romanos esperando el sucesso de la guerra en que andaua Quinto Minucio su Capitan cabe la poblacion llamada Turba con dos Principes señalados llamados Budares y Besafides, que acaudillauan a los Españoles: mas el Romano les mato doze mil hombres, y prendio a Budares, y a los demas puso en huyda, con lo qual recobraron sus espíritus en Roma, segun dize Livio que se termino de vna gran guerra con los Españoles. El Sacro verano se celebra, sino que por auer significado, el Pontifice Publio Licinio a su colegio no auer sido celebrado legitimamente, y por autoridad del Colegio al Senado se mando que se tornasse a celebrar de nuevo como a los Pontífices pareciese. Dize mas Livio de clarado que cosa sea este sacro verano, que era vn sacrificio que se hazia de todo el ganado que nascia por todos los meses de Março y de Abril: lo qual ampliamas Estrabon Cretense diziendo que aquel sacrificio llamado sacro verano emano de los Sabios gente antigua Italiana: los quales auiendo sido vencidos algunas vezes de los Umbros sus enemigos y vezinos, hizieron voto al dios Marte de le ofrecer en sacrificio quanto les nasciese en aquella primavera si les diese victoria de los Umbros: y como consiguiessen la victoria, mataron a quanto ganado les nascio en aquel verano, y por que les pareció que lo mesmo se entedia de sus hijos,

Livio Dec. 4 lib. 3. & 9.

Verano sacro.

Strabon lib. 5

Strabon lib. 5

jos, pues el voto fue vniuersal, y no teniéndolo por hecho conforme a razón, mataron los sacrificados a los dios Marte, hasta que ya crecidos para se poder valer por si, los desterraron de sus terminos las caras cubiertas, como a condenados a muerte: que fue voto semejante al que hizo Iepete por el qual mato a su hija innocente, del qual homicidio se escusaron estos.

§. II.

¶ Catón metio su gente en veynete y cinco galeras con que dio en el puerto de Luni llamado Luna de los Latinos, y cae en las costas de Toscana: y auiendo juntado muchos otros nauios los mando seguirle hacia España costeando a Cataluña, y asi llegaron a Rosas que fue ganada por fuerza. Desde alli se fue a Empurias que por entonces tenia dos pueblos, el vno de los Griegos Phocenses con su muro de quatrocientos pasos a la lengua del agua, por razón de la contratación de la mar, y el otro de los Españoles naturales de tres mil pasos, y auia vna puerta en el muro que los diuidia, y no entrauan sino en grandes cuadrillas los vnos en el pueblo de los otros, y velauan de noche y de dia sus cercas: y Iulio Cesar añadió otra tercera poblacion, sino que ya todos son vnos. El Consul fue bien recibido alli con su exercito como en ciudad amiga y confederada, y por los dias que alli se detuvo, exercito a sus soldados en los trabajos y exercicios militares: y mando tornarse a Roma los que yuan para proueer de trigo al exercito, diziendo que ya se segaua en Cataluña, y que la guerra en tierra de enemigos ella se mantiene: y los Catalanes y Celtiberos Aragoneses estauan en armas contra los Romanos y sus amigos. Saliendo de Empurias començo a destruir la tierra, y a matar y prender las gentes, y como el valor de los Romanos se ayá mostrado en estas gracias: Marco Heluio Capitan Romano que de de hazia Cadix se venia para Catón con seys mil hombres que le dio el Pretor, sobredicho Apio Claudio, fue acometido de los Andaluzes cabe Vtrera, y el mato doze mil d'ellos que era veynete mil, y entrando al pueblo ma-

to a to-

De Ouatio nis legibus Cellius lib. 1. c. 6.

to a todos los que eran para tomar armas: y llegando el campo del Consul remitio sus seys mil hombres al Pretor Apio que se los dio, llegando a Roma entro con ouacion en ella, que es triunfo de apie, y se le concedieran con entera solenidad si lo que hizo, no fuera en la prouincia gouernada por otro, y sino fuera debaxo del gouerno de Capitan superior. El metio mucho dinero que robo a los Españoles, y lo mesmo hizo su sucesor Quinto Minucio que consiguio triunfo solen. El Consul Catón se estava cabe Empurias, y alli le llegaron tres Embaxadores del Bilitages gran señor en tierra de Vrgel, y el vno era su hijo: por los quales le suplicaua le fuesse a defender de otros Catalanes y Celtiberos que le destruyan por le ver amigo de Romanos: y el Consul mando embarcar la tercera parte de sus gentes con prouision de comida, lo qual visto por los Embaxadores se partieron derramando la fama del socorro, que basto para que Bilitages fuesse dexado en paz, retirandose sus enemigos: y el Consul nunca se meneo ni embio gente, entendiendo que el rumor del socorro embarcado bastaria para ahuyentar a los enemigos. Pareciendole al Consul que deuia trauarse con los Españoles que tenian su campo cerca, hizo vn buen razonamiento a su exercito prometiendo le las ricas ciudades a faco; assegurando le de que ansi seria, pues el con exercito Consular, y dos Pretores con otros dos exercitos que residian en España desamparada ya de gente Carthaginesa, no hallarian resistencia en los Españoles que andauan leuantados, y tenian su campo cerca de alli. De noche partio de cabe Empurias de su alojamiento con gran silencio por no ser sentido de los enemigos, y passando cerca dellos se les puso de la otra parte: y en amaneciendo embio algunas vanderas que los prouocassen a batalla: y dixo a su gente que en la virtud de sus manos auian de fiar, si querian biuir, pues tenian a las espaldas la tierra enemiga, y delante tenian al enemigo en armas que les estoruaría el passo, si

quisiessen tornarse a su fuerte, sin vencerle. Ya que vio alborotados a los Españoles, y que salian a porfia contra las vanderas que los llamaua a batalla, mando retirar con son de huyda las vanderas, por que saliesse tras ellas los Españoles; y asi sucedio. En viendo el Consul que ya estava lleno de gente enemiga el espacio de tierra que auia entre su exercito y el fuerte Español, mando a sus cauallos entrar con ellos por ambos lados: mas los de la mano derecha fueron tan rebatidos, que ellos començaron a turbar su infanteria: para cuyo remedio embio el Consul dos vanderas que por de tras acometiesse a los Españoles, con lo qual se remedio algo de la quiebra, allende que en la frente de la batalla y en la parte siniestra lo passauan mal los Españoles. Ya peleaua espada con espada mateniendo se bien vnos contra otros, quando el Consul prudentissimo metio gente de refresco en lugar de la que auia trabajado, y esta hendio por los Españoles que no la pudieron resistir, y se metieron en gran huyda: tras lo qual embio el Consul vna legión descansada a combatir el fuerte de los Españoles, y se le gano con rezio combate: y murieron en esta batalla quatro mil Españoles, y con sus despojos quedaron los Romanos ricos, tras lo qual se dieron muchos a Catón de paz, por mas no poder.

§. III.

¶ Prosigue Livio diziendo que Catón dexando allanada a Cataluña, baxo a Tarragona y que muchas ciudades le embiaron embaxadores de paz, y le restituyeron los captiuos Romanos que tenian: y por sonar vn falso rumor de que se partia contra los Turdetanos, que en aquella partida son los de la comarca de Teruel en la raya del reyno de Aragón y de Valécia, se le rebelaron algunos de los pueblos Bergistanos en Cataluña, contra los quales tornó, y los domo facilmente: mas como le diese buelta para Tarragona, ellos se tornaron a rebelar, y el recudio contra ellos, y vencidos los vendio por esclauos: y ansi los que procurauan entera libertad, quedaron del todo por esclauos, por la benignidad Romana. No holgaua por estos dias el Pretor Publio Manlio, el qual consu gente, y con la que del Andaluzia le em-

bio el otro Pretor Apio Claudio Neron, desbarato vna gran multitud de los Tuderanos de hazia Teruel con poco trabajo: por fer (dize Liuiio) la gente menos belicosa entre todos los Españoles, y como tal trahian diez mil Celtiberos a sueldo, y con estos se alargaua la guerra. Viendo Caton quan rauiosamente procurauan los Catalanes su libertad, y que no auia que fiar de sus pazes hechas por fuerça, les quito a todos las armas (y agora es bien que se quite a los Moriscos auiendo hecho delas fuyas) lo qual sintieron por tan ignominioso, que muchos se mataron, no se contentando de la vida desarmada. Esto mouio al Consul a conuocar Embaxadores de todas las ciudades, y le fueron embiados Senadores principales con los quales trato del modo que se podria tener para que sin pesadumbre de la tierra, los Romanos se asegurassen q̄ no se les rebelaria: y en dos juntas q̄ hizo, no les pudo sacar alguna palabra sobre este articulo, en lo qual entendio q̄ no querian paz, y aun se entiende la nobleza virtuosa con que callando escusaron el mentir, pues pudieran otorgar de palabra, y despues hazer sus cosas como les pareciera. Catõ hizo aqui conforme a la significaciõ de su nombre, q̄ embio mensageros con su mandado para los pueblos fuertes y principales, mandandoles so pena de incurrir en la indignacion Romana, que luego derrocaffen sus muros: y añade Apiano q̄ mando a los mē sageros llegar en vn dia señalado, porq̄ no supiesfen las ciudades que aquello se mandaua mas de a vna, que erala que recebia el tal mandato: y pensando cada vna ser ella sola la castigada, derrocarõ todas sus murallas en vn dia, y así quedaron desarmadas y descercadas, y sin poder resistir a lo que los Romanos quisiesfen, y con esto se aseguro Caton de que no se le rebelarian: y aũ Plutarco dize q̄ esto fue en el Andaluzia. Los diez mil Celtiberos que dize andar a soldadados por los Turdetanos, fueron tan valientes, q̄ no los pudiendo vencer el Consul, ni aun sacarlos a batalla: les embio tres partidos, o que se le passassen, y les daría doblada paga, o q̄ se fuessen a sus casas en paz,

Los Celtiberos fueron muy valientes.

Plutarchus in Catone. Apianus de bellis Hispaniensibus. Adit del cauto Catõ

o que escogiesfen el dia que les pareciesse para pelear con los Romanos como valientes. Ellos entraron en consejo, y no determinaron vno ni otro, y poco a poco se fue resfriando el ardor de la guerra entre ellos y Caton, y tacitamente parecian tener treguas vnos con otros comunicando se como amigos; y los Romanos sacauan prouisiones de la tierra de los otros, y los Celtiberos quedaron por valientes. Los Lacetanos de hazia el Pyrineo gente rustica, braua, y puesta en armas; destruyran las tierras de sus vezinos amigos de los Romanos: y por esto fue Caton contra ellos lleuando gente de la tierra mesma robada, porque por se vengar pelearia de buena tinta. En llegando sobre su ciudad dexo algunas vanderas en vn lugar cercano de la ciudad mandadas que hasta que el tornasse no se mouiesfen: y lleuando el cuerpo del exercito a la otra parte contraria de la ciudad, echo delante a los naturales agrauiados: y en viendo los los Lacetanos acostumbrados a los vencer quando los destruyran sus tierras, salieron contra ellos, y los pusieron en huyda, y echaron tras ellos rauiendo por los acabar. Caton bolo para las vanderas que auia dexado en la otra parte, y acometiendo por alli la ciudad poco defendida la gano, y los Lacetanos que no quedaron mas de cõ sus armas, se le sujetaron por cobrar su tierra con sus hijos y mugeres. Despues tomo la fuerça llamada Vergio en que se recogia vna gran vanda de ladrones a pesar del señor della, y matõ a los ladrones; y a los vezinos que no le ayudaron en el combate, vendio por esclauos. Fueron tan estimadas en Roma estas cosas con que Caton destruya la tierra de España, que mando el Senado hazer se por tres dias solenes gracias a sus dioses: y el echo nueva pecheria sobre los minerales de hierro y de plata que auia por aquellas partes, con lo qual afamo su nombre por dignissimo de hõbre verdaderamente Romano de aquel tiempo. Aqui haze punto lo que Liuiio y apiano escriuen auer hecho Catõ en España, mas Aulo Gellio dize que estuuõ en

Numan-

Numancia, y que en vn aplatica que hizo a su gente de cauallo dixo esta sentencia, que quien trabajando hiziere alguna obra virtuosa, el trabajo se passa, y la virtud permanece: y que quien lleuado del deleyte comete algun pecado, el deleyte se acaba en vn punto, y la torpeza de la mala obra queda para mucho tiempo; lo qual es doctrina de Santa escriptura. Caton torno a Roma lleuando mucho dinero de España que metio en el tesoro publico, y entro triunfando de España: y dize Ciceron que despues fauorecio mucho las cosas de los Españoles contra otros Romanos. No neguamos a Caton las alabanças que merecieron sus virtudes, pues dize Valerio Maximo del que gouernando las prouincias de Epiro, Achaia, Chipre, y las Iilas Cycladas con lo maritimo de Asia, no supo que cosa fuesse gozar de vn real de tantos tesoros, ni de vna muger de tantos millares como en aquellas tierras auia; porque de vn mes no vientrefaco la naturaleza la continencia y a Caton: Dize mas que gouerno a España contento con tres moços de seruicio, y con muy vil salario para su costa; y que dormia y comia como qualquiera vil soldado, o marinero; y con tales virtudes hizo las hazañas que auemos tocado; y porque los Capitanes deste tiempo se emplean en glotonias y luxurias, se pierden con los que los siguen.

Ciceron in Diuinatione contra Verrem. Valerios lib. 4.º

§. IIII.

Acabado el año del Consulado de Caton, fueron electos Consules en Roma Publio Cornelio Scipion Africano la segunda vez y Tito Sempronio Longo: y entre los Pretores fue dada la gouernaciõ de la España Citerior que es Cataluña hasta Ebro, a Sexto Digicio, y la vlterior hasta el Andaluzia a Publio Cornelio Scipio primo de Scipion Africano, mas no el Africano que fue electo en Consul, sino el llamado Nafica hijo de aquel Gneyo Scipio que fue muerto en España por los Cartagineses en quanto Anibal andaua por Italia. Dize Liuiio que como en saliendo Caton de España se rebelassen muchas de las

Gellio lib. 4.º

ciudades Catalanas, que Sexto Digicio passo muchos afanes con ellas, y que le costó la mitad de la gente con que començo la guerra: y toda España recobrara su natural y antigua libertad, sino lo atajara el Pretor Publio Cornelio Scipion con las victorias que alcanço de los Lusitanos. Aunque hablando al proprio, y en rigor de Cosmographia la Lusitania no encierre mas tierra de la que cae entre los rios Duero y Guadiana hasta la mar, echando vna linea desde la ciudad de Toro hasta Villa nueva de la Serena: los historiadores destas guerras meten entre los del nombre Lusitanico a los Andaluzes, y Portugueses y a los otros cercanos al mar Mediterraneo. El Pretor Cornelio Scipion trato a los Españoles de su prouincia de manera que se le dieron cinquenta pueblos principales; y topándose con vna multitud de Lusitanos q̄ auiendo robado grandes tierras tornauan cargados de riquezas; y auiendo peleado muchas horas brauamente los vencio matandoles doze mil hombres, y quitandoles lo que lleuauan, y les gano ciento y treynta y quatro vanderas, sin perder el mas de setenta y tres hombres, lo qual passo cabala poblacion llamada Ilipa, que algunos creen auer sido çalamea en la Serena. El Pretor Scipion hizo vna buena cosa, que poniendo el robo que auia quitado a los Lusitanos, delante de las puertas del pueblo, dexo reconocer a cada vezino lo suyo y llevarlo, y lo demas fue vendido por el Tesorero, y dado el precio a los soldados. En el año de tres mil y setecientos y setenta de la criacion del mundo, y ciento y nouenta y vno antes del nacimiento de nuestro Redemptor, en el primero de la Olympiada ciento y quarenta y siete, entraron por Consules Romanos Lucio Cornelio Merula y Quinto Minucio Thermo tras los sobredichos Scipion Africano y Sempronio Longo: y entre los Pretores cupo a Cayo Flaminiõ la España citerior hasta Ebro, ya Marco Fulvio la vltior hasta el Andaluzia y Portugal: y Flaminiõ encarecia mucho los estragos de su predecessor Sexto Digicio, por-

Parte. j. Q. q. 3 que le

que le dieffen harta y buena gente contra los Catalanes y Aragoneses: mas el senado no le dexo hazer gente por Italia, y por esso passo en Sicilia donde hizo gente, y despues dio en Africa donde hizo algunas vanderas, y despues otrasaca en España, con que gano vn pueblo llamado Ilucia entre los Oretanos, gente de que Plinio y Ptolemeo se acordaron: y despues se anduuo adetelleando con vnas quadri-llas de ladrones perdiendo de su gente. Mejor maña se dio Marco Fulvio que vencio gran gētio de Vaceos y de Vectones y de Celtiberos cabe Toledo, y prendio a su reyzeuelo Hilermo biuo. Por ventura es esta la mas antigua memoria q̄ de Toledo hazen las historias Romanas. Estos mismos Pretores dize Liurio que mando el Senado quedarē en España para otro año mas adelante en que fueron Consules Lucio Quincio Flamini y Cneyo Domicio Enobarbo: y queles fue bien ganando victorias de los Españoles. Porque Flamini tomo por rezo combate vn pueblo fuerte llamado Litabro, y prēdio a vn Principe principal entre los Españoles llamado Corribilon. Marco Fulvio ganodos victorias de dos exercitos Españoles, y gano por fuerça dos ciudades Vescelia y Holon, y otros muchos castillos: y entre los Oretanos gano los pueblos Noliba y Cufibi, y combatio a Toledo pequeño y fuerte pueblo, y le gano por fuerça, auiendo vencido vn grā batallon de Vectones que fue por le focorrer. Los Vectones fueron pueblos de la Lusitania hazia Salamanca, Ledesma, Bejar, y ciudad Rodrigo, que caen en el reyno de Leon. Llegado el año de ciento y ochenta y nueue antes del nacimiento de nuestro Redemptor, que concurrio con el de quinientos y sesenta y tres de la fundacion de Roma: fueron hechos Consules en Roma Publio Cornelio Scipion Nafica, y Marco Atilio Glabron, y se mando que Lucio Emylio Paulo viniese a la España vltterior de hazia el Andalu-zia y Lusitania con tres mil infantes y trezientos cauallos, allende todo el exercito q̄ auian de recebir de su predecessor Marco

Fulvio; y el mesmo suplemento de gēte se concedio a Cayo Flamini que se quedo tambien este año en la España Citerior de Cataluña hasta Ebro, aunque despues passo de Ebro a los Celtiberos; de los quales dize Sant Hieronymo con gracioso engaño, y le figue su Erasmo, que son hombres luridos o verdinegros: y aun Erasmo aña de q̄ son loros, q̄ es el romance de luridos.

§. V.

¶ Para el año siguiente de quinientos y setenta y quatro, o desesenta y cinco de la fundaciō de Roma, se q̄daron los mesmos Lucio Emylio Paulo y Cayo Flamini en sus Españas: mas auiendo se trauado Emylio con los Lusitanos cabe el pueblo llamado Lycon, perdio seys mil hombres, y lo restāte de su exercito huyo a tierra segura de la vista de los vencedores. A los dichos succedieron nuevos Pretores, Lucio Plaucio Hypseo en la Citerior, y Lucio Bebio el Rico en la vltterior, en el año de quinientos y sesenta y seys de la fundacion de Roma: y a Bebio se aña dieron mil infantes Romanos y cincuenta cauallos, y de la gente Latina le dieron seys mil de apie y dozientos cauallos: mas al Plaucio se le aña dieron mil Romanos de apie, y dos mil de los Latinos con dozientos cauallos, y se mando que en cada qual de las Españas estuuiese vna legion: y fueron Consules en este año M. Fulvio Nobilior, y Cneyo Manlio Volson. En el siguiente tomaron el Consulado Marco Valerio Messala y Cayo Liurio Salinador, y para la Citerior España vino Lucio Manlio Pretor, y Cayo Catinio ala vltterior, y a ambos ados se dieron tres mil infantes con dozientos cauallos, allende sendas legiones que estauan en cada qual de las Españas: y estos mesmos se quedarō en sus prouincias para el año siguiente, sin que Liurio diga guerra que ayan tenido: y fueron Consules en este año Marco Emylio Lepido y Cayo Quincio Flamini q̄ hizo la calçada dende Bolonia a Arcio. Solamente dize Tito Liurio que estos Pretores embiaron dos Tribunos con cartas a Roma

Roma significando que los Celtiberos y Lusitanos andauan en armas; y que robauan las tierras de los amigos de los Romanos: y el remedio se referuo a la prouision de los magistrados siguientes. En el año de quinientos y sesenta y nueue de la fundacion Romana, y ciento y ochenta y quatro antes del nacimiento de nuestro Redemptor, fueron Consules Spurio Posthumio Albino y Quinto Marcio Philipo; y vino a la España Citerior Lucio Quincio Crispino, y Cayo Calpurnio Pison a la vltterior, y los mesmos se quedaron en el año siguiente, en el qual peleando Cayo Catinio con los Lusitanos cerca de Asta que se cree ser Sant Lucar de Barrameda, fue herido tan peligrosamente, que murio dello: mas murieron seys mil Lusitanos, y fue ganado el pueblo. Aqui bien se prueua como llama Liurio Lusitanos a los que son Andaluzes. Lucio Manlio el que con Cayo Catinio vino por Pretor a la Citerior, peleo en este año en ella con los Celtiberos, y se despartieron sin victoria: mas a la noche se fueron los Celtiberos, y los Romanos despojaron a los muertos como vencedores. Despues tornaron los Celtiberos en mayor numero, y cabe Calahorra pelearon con los Romanos peor que antes, pues murieron doze mil de ellos, y fueron presos dos mil, y perdieron su ropa los que pudieron huyr. El Pretor Cayo Calpurnio Pison triunfo de los Lusitanos y Celtiberos, y metio en el tesoro publico ochenta y tres coronas de oro, sin mucha pecunia: y su compañero Lucio Quincio triunfo de las mesmas gentes, y metio otro tanto en el tesoro. En el año siguiente de ciento y ochenta y dos antes del nacimiento de nuestro Redemptor estuuio fofsegada la vltterior España, quebrantados los Lusitanos con la guerra sobredicha: mas a la Citerior de Cataluña vino Aulo Terencio Varron que en tierra de los Sufetanos, que son los de Sanguesa en el reyno de Nauarra, tomo por fuerça la ciudad Corbion, y a los que prendio vendio por

esclauos. Ala vltterior dize tambien Liurio auer venido Publio Sempronio Longo, y ambos se quedaron en sus Pretorias por el año siguiente de ciento y ochenta y vno antes del nacimiento de Iesu Christo: Los Consules Cneyo Bebio Pamphilo y Lucio Emylio Paulo entraron en el año de quinientos y setenta y dos de la fundacion de Roma, y ciento y ochenta años antes del nacimiento del Redemptor: y dize el Glareano auer concurrido con el quarto de la Olympiada ciento y quarenta y nueue, y el Samotheo admite lo de la Olympiada, mas aña de vno a los de la fundacion de Roma: por lo qual deue leer con aduertencia esto quien no quisiere cespitar en vn año mas o menos: y por ventura yo aue acudido a vezes a la vna cōputacion, y a vezes a la otra. En este mesmo año dize Tito Liurio al principio del decimo libro de su quarta Decada que la España Citerior cupo a Quinto Fulvio Flaco, y la vltterior a Publio Manlio, Pretores ambos. Por llegar a Roma las nuegas de que los belicosos Celtiberos andauan a por radas con el Pretor Flaco en la Citerior, y q̄ en la vltterior no auia disciplina militar entre los soldados, por la enfermedad del Pretor Publio Manlio: mado el Senado hazer quatro mil infantes y dozientos cauallos ciudadanos Romanos, y otros siete mil peones con trezientos cauallos de las tierras cōfederadas con Roma, y q̄ se traxessen a España. Passado el año primero de su Pretoria sin hazañas dignas de escritura, fueron los mesmos Pretores dexados en sus Españas otro año adelante q̄ fue el de quinientos y setenta y tres de la fundacion de Roma: y Quinto Fulvio se puso sobre la ciudad Vrbicua llamada Arbeca por Beuter en el reyno de Valēcia, y la destruyo, aunq̄ los belicosos Celtiberos la fuerō a focorrer, y pelearō con el, fino q̄ vencidos cō muertes de muchos, se tornarō a sus casas los biuos. Cō esta perdida se encēdieron los Celtiberos con rauioso desseo de vēgāça, y dize Liurio q̄ armarō treyntay cinco mil hōbres cō q̄ fuerō a visitar al Pretor Quinto Fulvio: lo qual entēdiēdo el auia jurado la mas gente q̄ de

Plini. li. 3. ca. 3. Ptolema. li. 2. c. 6. Tabu. 2. Europē.

Toledo.

562.

563.

Liutius 6. Dec. 4.

Hieron. ad uerfus los ferlianos.

Liut. lib. 9. Dec. 4. 569.

565. Liutius 6. Dec. 4.

566.

Liutius 6. Dec. 4. 567.

568.

571.

572.

Aduertencia en lo de la cōputacion de los años.

Liutius.

Beuther 572.

fus amigos auia podido, y se auia alojado en la prouincia Carpetania, cabe vn pueblo llamado Ebura, que se piensa ser Talauera, en que metió parte de su gente. Los Celtiberos assentaron real media legua del de los Romanos, y por quatro dias salieron en medio de ambos reales con sus vanderas tendidas pidiendo batalla; la qual les nego el Pretor: y con esto estuieron todos quedos por algunos dias. El Pretor juzgando que les tenia bien persuadido q̄ no feria el quien primero pidiese batalla, pues tenia mucho menos gente: embio vna noche al Capitan Lucio Acilio con siete o ocho mil hombres a ponerse tras vnas cuestas que estauan a las espaldas de los Españoles, avisandole que en oyendo la grito de los peleadores saliese a cōbatir el fuerte de los Celtiberos. En amaneciendo embio el Pretor a Cayo Escribonio Capitan de la gente de los amigos, para que con los cauallos extraordinarios prouocasse a los Españoles ala batalla: y en viendole llegar los Españoles rauiosos por pelear comenzaron a salir en orden de batalla, y Escribonio se començo a retraher por los apartar de su fuerte, si le siguiesen: lo qual ellos hizieron tan denodada y indiscretamente, q̄ llegaron hasta quinientos passos del alojamiento Romano cō confianza de victoria. El prudente Quinto Fulvio Flaco tenia sus gentes dentro de sus estancias en orden de pelear, y viendo a los Celtiberos alexados de su fuerte, mando salir contra ellos por tres partes: y la batalla se trauo con gran corage de ambas partes. Los Romanos leuataron terrible grito porque la oyessen los de la celada, y ansi fue que luego salieron, y arremetiendo contra cinco mil hombres que auian quedado en guarda del real Español, los desbarataron y mataron, y ganaron el real, y pusieron fuego a la parte mas cercana de donde se daua la batalla, por que viendo los Españoles el fuego de mayassen, y los Romanos se animassen. Ello succedio ansi al principio en los Celtiberos, mas como gente valerosa consideraron que no les quedando lugar de defensa, se auian de defender por sus manos: y cō

esto añadieron esfuerço a sus fuerças, y animo al jugar de las armas: y pusieron a punto de huyrles los que peleauan en la finiestra parte de la batalla Romana, sino que se corrió la septima legion a buen tiempo; y tambien salieron los que auian quedado en el pueblo, y Acilio dexando al real Español que gano en seguro, arremetio por las espaldas de los Españoles, y los començo a camarrear malamente. Gran rato duro la escaramuça muriendo en ella muchos de los Celtiberos tomados en medio, y q̄ no querian huyr; hasta que viendo su total perdicion dieron a huyr por diuersas partes, bolando tras ellos la caualleria enemiga en dos escuadrones: y llegó el numero de los Españoles que alli murieron a veynete y tres mil, y fueron tomados aprision quatro mil y ochocientos con quinientos cauallos, y con ochenta y ocho vanderas, y de los Romanos murieron hasta tres mil y quinientos: tanto va en saber de guerra, que vale mas que la valentia.

Capitulo. XI. De lo que Fulvio Flaco y Sempronio Graco con los demas Capitanes Romanos hizieron en ambas las Españas hasta el año de quinientos y ochenta y ocho de la fundacion de Roma.

§. I.



A brauosa valentia de los Celtiberos mas encendida que do- Lit. II. 10. Dec. 4. llamada con los daños sobredichos, no desamparo ala ciudad llamada Cōtrebia sobre que luego despues de la victoria sobredicha puso el Pretor Fulvio Flaco sus gentes, y saliēdo dos exercitos de su tierra por la focorrer, ninguno pudo llegar con tiempo, por las muchas aguas y crecimientos de los rios que los detuuieron, y el Pretor auiendo se le dado con tratos de paz la ciudad desesperando de las ayudas que le yuan, y ella no sabia, metio en ella su gente compelido de la tēpestad. El vn exercito de los dos de los Celtiberos que yuan por focorrerla, llegó cerca della, y se espanto no viendo a los Romanos en campaña, y creyendo que o se auian

auian ydo, o passado se a otra parte, llegó con descuydo a la ciudad: cōtra los quales echo el Pretor su gēte por dos puertas, que como los acometio descuydados, los turbo, y no los dexo ponerse en orden de batalla: y por esso huyeron antes con antes, y por lo menos quedarō doze mil muertos, y cinco mil presos con quatrocientos cauallos, y setenta y dos vanderas. Los que escaparon encontraron con el otro exercito, y contandole su destruycion, y la entrega de la ciudad, se fueron todos a sus casas bien llorosos con tantas perdidas, no se pudiendo vengar de quien era la causa. Del otro Pretor que gouernaua la España vlterior; que auemos dicho llamarse Manlio; no dize Liurio mas de que peleo algunas vezes con los Lusitanos con ganancia de victorias. Para el año siguiente de ciento y setenta y ocho antes del nascimiēto de nuestro señor Iesu Christo fueron electos en Consules Aulo Posthumio Albinoel Tuerto, y Cayo Calpurnio Pison, y de los Pretores vinierō a España Tiberio Sempronio Graco para la Citerior, y Lucio Posthumio para la vlterior contra los Lusitanos. Porque los soldados viejos que tenian los Romanos en España pedian muy determinadamente dimision cō desseo de se yr a sus casas: dixo Tiberio Graco en el Senado que el no se pornia en campaña con nueua gente de guerra contra la brauosa nació de los Celtiberos, sino que se encerraria en lugares fuertes, sopena de se perder con los suyos: y por mas que Lucio Minucio negociador por los soldados le affirmaua estar la tierra en paz, no por esso dexo de clamar que el ingenio de los Españoles era muy belicoso y altiuo, y que no auia que confiar de la paz presente, pues en hallando aparejo se auian de poner en armas. Por esto determinaron los Romanos que Graco viniese a Cataluña y Aragon que era la Citerior, con vna nueua legion de cinco mil y dozientos infantes con quatrocientos cauallos, y mil Romanos de apie y cincuenta cauallos, y de los Latinos amigos siete mil de apie y trezientos de cauallo. Por se tardar Graco en venir a su prouincia, deter

mino Quinto Fulvio Flaco el Pretor del año passado de no perder tiempo, pues au gouernaua lo de su prouincia hasta llegendar successor: y facando su gente al campo començo a robar las tierras de los Celtiberos que no se le dauan de paz; con lo qual ellos en lugar de ser domados quedaron mas cerriles y exasperados. En esto llegó Graco a la tierra, y embio a mandar a Fulvio con Lucio Posthumio Albino Pretor de la vlterior que llegó con el de Roma, q̄ luego para dia señalado lleuasse su exercito a Tarragona, donde queria ordenar su exercito, y despedir los soldados viejos. Flaco saco luego el exercito cumpliendo lo mandado por Graco, y los Celtiberos como rayos de guerra pensando que huya le tomaron el passo de vn monte, y en llegando le començaron a fatigar malamēte por todas partes: lo qual visto por Flaco hizo con los de cauallo de sus legiones que quitando los frenos a sus cauallos arremetiesen cō ellos, en los quales quebraron sus lanças, y los desbarataron y turbaron: tras lo qual los otros cauallos entraron en ellos, y los pusieron en huyda por todo el monte: y quedaron de llos muertos diez y siete mil, y presos mas de tres mil con dozientas y setenta y siete vanderas, y mil y cien cauallos: y del exercito Romano murieron quatro mil y cien hombres, y el exercito llegó a Tarragona con mucha honra, y Graco le hizo muy buen recibimiento, y auiendo remitido a sus casas a los que le parecio, salio cō los de mas contra los Celtiberos que no sabian consentir agrauios, sino que no ygualaúa su arte militar con su valentia natural.

§. II.

¶ Los Consules que fueron electos para el año siguiente de quinientos y setenta y cinco de la fundacion de Roma, y ciento y setenta y siete antes del nascimiento de nuestro Redemptor, se llamaron (dizen Liurio y Plinio) Quinto Fulvio Flaco el sobredicho Pretor vencedor de los Celtiberos, y Lucio Manlio Acidino: y en las Españas se quedaron con sus Pretorias Tiberio Sempronio

574.

575.

Plin. II. 35. c. 3.

Primera parte, Libro nono.

pronio Graco y Lucio Posthumio Albino, añadiendoles a la gente que tenían, tres mil infantes Romanos con trezientos cauallos, y cinco mil de los amigos Latinos con quatrocientos de cauallo. Estos dos Propretores se concertaron en que Albino por la Lusitania fuese a los Vaceos en Castilla la vieja de las sierras de Auila hasta tierra de Campos, y que diese la buelta para la Celtiberia en cuyo extremo estava Graco en los pueblos que son raya entre Aragon y Castilla, desde Tudela de Navarra y Tarazona hasta Molina. Este Sempronio Graco caso con Cornelia hija de Scipion Africano el Mayor, que le pario a Tiberio Graco y a Cayo Graco; y fue suegro de Scipion Africano el Menor que destruyo a Numancia: y lo primero que hizo fue acometer improvisamente de noche la ciudad llamada Munda en aquella partida, y la entro, y tomando rehenes de seguridad, y dexando gente de guarnicion en ella, se dio a conquistar los pueblos de la comarca, hasta se poner sobre una gran poblacion llamada Certima. Desta salieron algunos Embaxadores a le hablar, cuyo razonamiento fue lleno de la simplicidad y llaneza de los antiguos Españoles, que ellos no dexaron de pelear con el si se hallaran con bastantes fuerzas, mas que le pedian los dexasse llegar al exercito de los Celtiberos que estava cabe la ciudad llamada Alce, y que sino alcançassen de ellos ayuda para poder pelear con el, que sin ellos consultarian lo que mas les cumpliesse, lo qual les concedio Graco vencido de su llaneza y claridad de intencion. Despues de algunos dias tornaron con otros diez Embaxadores, y como hiziesse calor, por ser al medio dia, lo primero que trataron fue de que les diesse de beber, y no contentos con sendas vezes pidieron otras, moviendo a gran risa a los Romanos que gustauan de su simplicidad. El razonamiento que le hizieron fue dezir que les embiaua su ciudad a saber del en que siava para les hazer guerra: y el respondio que en aquel exercito que alli tenia, y que si holgauan de le ver en armas se le mostraria. Ellos dixeron que si, y como le ouieron bien confi-

derado, se tornaron a los suyos, y los apartaron de querer pelear con tal exercito, y tan ordenado y armado, y la ciudad se dio a Graco que la repelo el hondon de la bolsa, y lleuo algunos de cauallo de los mas nobles como disimulados rehenes. Con esto arranco contra el exercito Celtiberico que estava cabe Alce, y poco a poco le fue ceuando con escaramuzas, sacando del cada dia mas gente al campo: hasta que un dia mando a los compañeros de ayuda que los prouocassen a gran batalla, y en viendolos contra si se retraxessen a su fuerte lleuando los empos de si ceuados con esperanza de victoria. Succedio como lo auia traçado, y el que tenia toda su gente a punto, la embio contra ellos por todas las puertas; con lo qual se turbaron tanto los Celtiberos, que ni se pudieron defender con las armas, ni conseruarse dentro en su fuerte; y asi vencidos quedaron muertos nueue mil, y fueron presos mas de trezientos con treynta y siete vanderas, y de los Romanos murieron ciento y nueue. Con esta victoria pudo campear Graco con mas libertad por la Celtiberia, y robo haciendas, y gano pueblos: de arte que en pocos dias se le entregaron sin guerra ciento y tres pueblos: y reboluiendo contra la ciudad de Alce que se defendio al principio, la puso en tal aprieto, que todos se acogieron a la fortaleza, y despues le embiaron Embaxadores poniendole todos con sus bienes en su poder. Grande tesoros recogio alli Graco, y prendio a muchas personas nobles, entre las quales fueron dos hijos y una hija de Turro el mayor señor de España: el qual embio por salno conducto para se ver con Graco, y en pocas palabras se hizo amigo de los Romanos, y les fauorecio fielmente en las guerras siguientes. Otra ciudad de aquella comarca llamada Ergauia escarmento en las destruyones de sus vezinos, y abrio las puertas de paz a los Romanos: sino que algunos dixeron que aquellos pueblos que se dieron, no guardaron la fe, y que se pusieron en armas sacando un grande exercito al campo. Cerca del Moncayo se asio Graco con estos Celtiberos indomables, y auiedo pe-

do peleado desde la mañana hasta el medio dia no se vencieron: y al dia siguiente salieron al campo los Romanos, estando se los Españoles en su fuerte: mas tornando se a trauar al tercero dia, los Celtiberos fueron vencidos, y muertos veynta y dos mil dellos, y ganadas setenta y dos vanderas, y su ropa perdida: con lo qual dize Liuius que quedo tan domada la Celtiberia, que conseruou la paz de veras despues desto. Del otro Propretor de la vlterior dize tambien que peleo dos vezes prosperamente con los Vaceos de Castilla la vieja, de los quales mato mas de treynta mil, y les gano su bagage: y estos mata hombres fueron los Ilustres Romanos: y deste postrero que fue Posthumio Albino dize Floro que triunfo en Roma de los Vaceos y Lusitanos, y lo mesmo dize Liuius que hizo Graco de los Celtiberos, y que fue primero el triunfo de Graco. Por afamar Graco su nombre fundo en la Celtiberia un pueblo que llamo Gracurin, que unos dizen ser Agreda, y otros que Arcobriga: del qual hablando Lucio Floro, Plinio y Ptolemeo. Vaseo piensa corregir este passo de Tito Liuius diciendo que los aqui llamados Vaceos, deuen ser llamados Bracaréses, que son los de tierra de Braga en Portugal. Para rematar este paragrafo senos vino al puesto Suidas diciendo que estas guerras que los Romanos tuuieron con los Celtiberos, son de admirable consideracion, asi porque las batallas que se dieron tan porfiadas como prolongadas hasta los tomar la noche peleando con rauioso corage; como ni por una victoria, ni muchas perdidas, dexar de tornar a se encarnizar unos en otros: y como ni por sobreuenirles el inuierno; jamas se cansauan, ni enfadauan de se matar cruelmente: siendo asi que las guerras que estos mesmos Romanos trataron entre las grandes gentes Asianas, con una batalla o dos se concluyan. En conclusion, si alguno quisiere considerar una guerra de fuego abrasante, no tiene que pensar sino en esta Celtiberica. Esto es de Suidas. O antiguos Españoles que vuestras alabanzas no cabian en bocas de vuestros enemigos.

§. III.

¶ Alo dicho de Graco podemos añadir con Apiano Alexandrino, que teniendo veyntemil Españoles cercada la ciudad de Carabis, por estar confederada con los Romanos: y no le pareciendo a Graco que podia llegar con el exercito en su socorro, antes que se diese (segun se dezia estar en peligro) Cominio su Decurion se le ofrecio de yr muy en breue a dar auiso en la ciudad del socorro que les yua, porque se animassen mas a su propria defensa. Cominio se vistio como rustico Español, y como de uiesse ser ladino en la lengua de la tierra, juntose con los que lleuauan las recuas con provision para el exercito Español de los cercadores; y desde el exercito se colo a la ciudad, y dio auiso de la presta llegada de Graco: con lo qual se defendieron hasta les llegar el socorro, por lo qual los Españoles de fampararon el cerco, y se fueron a sus casas. Tambien dize Apiano auer ydo Graco sobre la ciudad de Complega, de la qual salieron a le recibir veyntemil hombres con festiuales ramos en las manos, y foliando y momeando con muestras de gran contento, y voluntad de paz: y dexados llegar, ellos soltaron los ramos, y arrancando de sus espadas secretas dieron en los Romanos y mataron a muchos. Graco huyo por un rato con los suyos para los poner en orden de batalla, y como los Españoles sean inclinados a recoger lo que hallan a mal recaudo, dexaron de yr tras los Romanos, y començaron a faquearles sus alhajas: sino que tornando Graco sobre ellos los descargo de lo que auia cargado, y a muchos tambien de las vidas: y entrando les la ciudad la destruyo sus moradores, y dio sus campos a otras gentes amigas, con las quales puso sus confederaciones juradas por ambas partes. En el año de quinientos y setenta y seys de la fundacion Romana fueron Consules Marco Manlio Volton y Marco Iunio Bruto, y neste succedio a Graco en la España Citerior Marco Tirinio, y Quinto Fonteyo Capiton para la vlterior succedio a Lucio Posthumio Albino: y dize Liuius que mando el Senado dar a

Apianus de bello Hispaniensi.

Confederaciones de Graco.

576.

Liuius. lib. 2. Dec. 5.

Marco

Florus Ept
10.41.

Liui. Dec. 5
li. 1.

Plin. lib. 3.
c. 3.
Ptolemeo.
lib. 2. tab. 2.
Europa.
Vaseo. in
Chronol. His
pan. Suidas.

dad en q̄ los auia puesto la guerra Macedonica, los auia cōpelido tener poca gente para la seguridad de la rispida gente, y ricos minerales de España. Gneyo Fulvio fue nõ brado Pretor de la España Citerior, y Cayo Lcinio Nerua de la vlterior en la Lusitania y Andaluzia. Para el año de quiniētos y ochenta y ocho de la fundacion de Roma fuerõ hechos Cōsules Marco Claudio Marcelo el fundador de Gordoua, y Cayo Sulpicio Galo del qual hazen mencion muchos escritores, sin Plinio, y sin Quintiliano. No habla mas Tito Liuiõ de las cosas de España, saluo dezir q̄ tãbien en este año la repartieron en dos prouincias: mas no tenemos en el que Pretores ayan venido a ella, porq̄ se acaban aqui los quarenta y cinco libros q̄ del nos han quedado, de los ciēto y quarenta q̄ escriuio. Den de el año de Publio Scipiõ se metio en Roma de los tesoros Españoles por los Capitanes q̄ triunfarõ de las cosas de España, valor de seys millones: sin lo q̄ cada vno hurtaua y sin las pagas de los exercitos, y sin las costas de las armadas, que seria otro tanto, o mas: y por esto hazian los Romanos tanto por España, tambien como los Carthaginefes, y por lo mesmo nos contratan los Italianos en este tiempo.

Capitulo. XII. De lo que los Capitanes Romanos hizieron por las Españas por tiempo de tres años dende el de seyscientos y vno hasta el de tres: dõde se pregonã los robos de Galba.

§. I.

Nel capitulo passado llegamos con los pequeños bocados de las historias Españolas, segun q̄ los podimos entre facar de los dientes de nuestros perseguidores los Romanos, hasta el año de quiniētos y ochenta y ocho de la fundacion de Roma, y ciento y sesenta y quatro antes del nacimiento de nuestro Redēptor: y dende entonces hasta el año de seyscientos y vno en el qual fuerõ Cōsules Romanos Quinto Fulvio Nobilior y Tito Anio Fusio (como por Henrique Glareano y otros cõsta) no sabemos q̄ poder contar de las destruy-

ciones de nuestra patria España, no embargante q̄ por estos treze años de vacãte por sobra de nuēstra ignorancia, no se detua creer q̄ ayan faltado mas que en los otros, por la benignidad Romana. Esto de fuyo se dexa bien creer por la mucha pluma de oro y plata q̄ siempre se crio en España, y por las vnas de mas q̄ Harpyas de los Romanos desplumadores de todos, y aun de solladores de muchos: quanto mas que se prueua con lo que dize Lucio Floro que a los años quinientos y nouenta y ocho de la fundacion de Roma, en el qual fueron Cōsules Lucio Cornelio Lētulo y Cayo Marcio Figulo, por rebelarse los Españoles, y por auerlo passado mal los Capitanes Romanos con ellos, determinaron los Romanos de en siendo electos los Magistrados al fin de Deziembre, meter luego a los Cōsules en la execucion de sus officios, como antes esperassen hasta demediado Março para los exercitar, y tenia Roma por entõces treziētos y veynete y ocho mil vezinos: con lo qual dexará algunos Españoles criados al torrezno de alabar la grãdeza de Seuilla por vna de las mayores de los pueblos del mundo, y aun otros mas agudos porfian q̄ Valladolid es mayor que la Cistiernega. Agora digamos cõ Apiano Alexandrino q̄ la ciudad llamada Segeda de la prouincia de los Areuacos, y deuio de estar cerca de Osma (y no es la Segeda Augurina q̄ pone Plinio en el Andaluzia) esta pues fue vna de las q̄ pusieron sus confederaciones con Graco (como queda dicho) y araxo a si algunos pueblos pequeños, para q̄to dos morassen juntos, y así lo passassen mejor con buena cerca q̄ procurarõ levantar: fino q̄ antes q̄ acabassen la muralla, les mãdo el Senado, y lo mesmo a los Ticios, que no labrassen mas en ella, lo pena de caer en la ira Romana como q̄brantadores de lo q̄ auian capitulado cõ Graco. Con tãta justicia les impiden levantar nuevas murallas, quanta tuuo su Catõ en les derrocar las antiguas, porq̄ no se les pudiesen defender. Los Segedēses alegaron la verdad de lo cõtratado con Graco, q̄ fue de no levantar pueblo de nueuo, mas no q̄ no cercariã los

ya fun-

Plin. li. 2. ca. 13. Quintilia. li. 1.

Floro. lib. 47. Calid. in Cap.

Apianus de bell. Hispan. lib. 1. ca. 1.

ya fundados: y la justicia Romana de q̄tien mas pudiere embio: con mucha presteza contra ellos a Quinto Fulvio Nobilior Cōsul deste año sobredicho de seyscientos y vno, y así estuuo de asíēto en la España Citerior contra los bravos Celtiberos: y a la vlterior passo el Pretor Lucio Mumio para vengar los daños que auia recebido los Capitanes passados Manilio y Calpurnio Pison: Auia sido Marco Manilio Pretor de la vlterior dos años antes deste, y los Lusitanos auian leuãtado por su Capitan a vno llamado Africano, o el era Africano, y robauã las tierras de los amigos de los Romanos, y vencieron a Manilio en el año dicho, y a Calpurnio en el siguiente q̄ fue vno antes deste de nuestro Nobilior (y lo apura desta manera Carlos Sigonio) y les matarõ seys mil hõbres, y vencierõ a Terencio Varrõ Questor o Tesorero del exercito Romano, y con tales victorias cobrarõ animo los Lusitanos para correr las tierras hasta la mar. Sobre la ciudad de los Blastofenices en las costas de Portugal tenia su gente el Africano quando le dieron vna pedrada en la cabeza de q̄ murio: y por su muerte leuantaron los Lusitanos por su caudillo a vno llamado Cesarõ q̄ peleo cõ el Pretor Lucio Mumio en este año conq̄ agora entramos. Mumio le vencio y metio en huyda; fino que cõsiderando Cesarõ q̄ los Romanos yuañ tras el desconcertados, reboluiõ con su gente biẽ en orden contra ellos, y matõ dellos diez mil hõbres, y recobro su bagaje y fuerte q̄ auia perdido, y robo el alojamiento de los Romanos, y muchas armas y vanderas, y se la traxo a la vergueça por toda España en ignominia de Roma. Mumio viendose desbalizado por su crãssima negligēcia, se recogio lleno de temor a lugares fuertes con cinco mil hõbres que le quedãrõ: y despues de los auer defamedrentado con exercicios militares, dio cõ ellos de repēte sobre los Lusitanos, y los vicio, y despojo, y recogio las vanderas q̄ le auia ganado. Los Lusitanos de lo intimo de Portugal passaron el rio Tajo con su Capitan Cãcheno (y no sabemos q̄ se hizo de Cesarõ)

y calando por el Algarbe llegaron a los Cũncos de hazia Niebla, y passaron hazia Gibraltar robãdo las tierras de vnos de los Romanos, y ganaron a los Cũncos su ciudad principal Cunistorgis, y parte de los cerca a otra ciudad llamada Ocile. Mumio fue cõtra ellos cõ nueue mil infantes y quiniētos cauallos, y les matõ quince mil hõbres, y libro a Ocile de aquel peligro, y despues dio en los que andauan robando la tierra, y a quãtos pudo auer matõ, y enriquecio su exercito, y tornando a Roma centro con triunfo por estas cosas.

Tornãdo al Cōsul Fulvio Nobilior q̄ gouernaua la España orientãl Citerior, di ze Apiano que se hallõ con treynca mil hõbres contra los Segedentes: y ellos por no tener acabada la muralla de su ciudad, huyeron con sus hijos y mugeres, y cõ lo que pudieron lleuar de sus hazendas: y lo cogieron se a los Areuacos q̄ los acogieron muy bien en su ciudad, y esto serã los que morãvan las haldas del Moncayo hazia Castilla. Allí hizieron su Capitan a vno llamado Carovaron de manos y de contor, el qual al tercero dia sacõ en capãña y en cãmbio de rapie con cinco mil cauallos, y los puso en vna erbiõscada del camino: que Nobilior de uia contra ellos, y el hallõ a el carãnuar con el hasta llegar al puerto de la celada, dõde todos pelearõ gran rato con gran corãge, y allí murierõ seys mil de los Romanos que fueron matõ y horados en Roma. Carõ como nonci Capitan, y desse esto de vengãca cumplida, siguiõ el alcance con gran delcõnbierto de sus escuadrones: y como se ouiesse recagado dos mil cauallos Romanos le guardã del bagaje, y llegassen despues de su exercito de garra do hizieron brauamente en los Segedentes, y matarõ a Carõ con otros seys mil de ellos, lo qual fue a treynca de Agosto, y los Segedentes biuos y los Areuacos sus amigos huyerõ a la ciudad de Numancia como a muy cercana, y la mas poderosa de aquellas comarcas, y Floro la llama honra y gloria de España: y Nobilior los cerco allã al tercero dia, y ellos leuantaron dos Capitanes llamados Ara-

colinus

Florus li. 2

ca. 13

Ara-

Arathon y Leucon. Nobilior recibio entonces diez elefantes con treientos cauallos Alarabes que le embio el Rey Masinifsa desde Africa, como amigo de los Romanos: y luego represento la batalla a los que estauan en Numacia, los quales salieron a el y las daua quales las recebia, hasta q llegaron los elefantes de los quales huyeron como de gomas nunca vistas en aquella tierra: mas retirados en su ciudad se defendia desde los muros de manera que no ganaua punto de mejora los Romanos contra ellos. Por abiar y mejorar el combate mando el Consul llegar los elefantes a la muralla, y fue la ventura que del gran dolor que recibio el vno de vna pedrada que le dieron en la cabeza, comenzo a dar barridos: y arremetiendo furiosamente por sus escuadrones, los otros elefantes incitados por el hizieron lo mesmo, y desconcertaron la orden del exercito. Los Españoles que vieron la ocasion de vna cierta victoria, salieron de la ciudad, y dieron en los Romanos puestos en confusa huyda, y mataron a quatro mil dellos, y prendieron tres elefantes, y ganaron muchas armas: aunque les costo caro por auer les sido muertos dos mil hombres. Nobilior desseando emendar este auiesso, fue contra la ciudad llamada Axenio, y perdio alguna gente y el trabajo de los combates que la dio embalde: y auiedo embiado el Capitan Blesio por gente de cauallo a vna ciudad cercana y amiga de los Romanos, a la buelta le saltaron algunos Españoles que le mataron, y los cauallos que lleuaua se tornaron a su pueblo: mas lo qual sedio a los Numantinos la ciudad Ocile donde los Romanos tenian muchas provisiones y dineros. Ya que los frios del invierno forçaron a todos dexarse de la guerra, Nobilior invierno en campaña con sus guerreros metidos en choças y en cuevas, y se le murieron muchos con los grandes frios, y como esto acabo Nobilior sus proezas en España.

Cauillos

602.

¶ En el año de seyscientos y dos fueron Consules Lucio Valerio Flaco y Marco Claudio

Marcelo la tercera vez, y este es el fundador de Cordoua, y vino a la España Citerior, y el Pretor Marco Atilio a la vltior: donde me ocurre aduertir a los lectores de que siempre se embiava mayor recaudo a la Citerior (si hazian differencia entre ellas) con no ser la media parte de tierra que la vltior, sino que temian mas de la gente Celtiberica, que de la Lusitanica. Aya mos lo primero con Marco Atilio que succedio a Mumio, y dize Apiano que entro con tan buena manderecha contra los Lusitanos, que les mato ochocientos hombres en vn recuento: y les destruyo vna gran ciudad que llamaron Ostrace. Mas los negocios tocates al Consul Marcelo fueron demas estima, que el lleugo a su prouincia con ocho mil infantes y quinientos cauallos, escapandose de muchas celadas que le armaron los Numantinos en diuersas partes: y auiendo recibido el exercito que le dexo Nobilior, dio luego sobre Ocile, y la gano del primer combate, y con la facar quinze o veynte mil ducados, que era el vnguento con que los Romanos sanauan la flema falsa de su codicia, la reconcilio con la facion Romana. La ciudad llamada Nertobriga q por Ptolemeo se saca auer sido cercana de Calatayud, se auia desafiado de los Romanos, y temiendó algun grado de castigo embiaron a saber de Marcelo que harian para ganar la gracia passada que solian tener con los Romanos: y el les pidio cien hombres de cauallo que le siruiessen en aquella guerra, y en dandose los, prendio a los hombres, y vendio los cauallos, y desralo sus campos, y puso su gente sobre la ciudad. Viendo aquello los Nertobriges le embiaron vn Embaxador que lleuo vn pellejo de lobo por insignia de paz, como otros lleuan vn ramo de oliua: mas me goles Marcelo su amistad, sino rogassen por ellos los Aneuacos, Belas, y Ticios: y aquellos le embiaron solenes Embaxadores rogandole por ellos: y como algunos de diessen grandes quejas dellos, el los remitió a todos a Roma confusos pleytos, y de alla traxeron que passassen por lo que Marcelo sentenciase. El Senado y pueblo Romano

Nota

Obsequio de la destrucción

603

Cicero de claris oratoribus. Gellius li. 11 ca. 8.

mano se affrentaron de q los pueblos que ouiesse tomado armas contra el nombre Romano, se quedassen sin castigo: y por esto mandaron q fuesse metidos debaxo de su subjecion, y Nobilior mas lebron que la liebre vencido de los Numantinos lo procuraua con mucha instancia. Como entrassen nuevos Consules para el año siguiente de seyscientos y tres de la fundacion de Roma, Aulo Posthumio Albino de quien dize Cicero y Gelio q escriuio en Griego las historias Romanas: y Lucio Licinio Luculo, este vino a la España Citerior hecha prouincia Consular, para domar a los Numantinos y a los otros brauos Celtiberos: y Sergio Galba vino a la vltior contra los Lusitanos. Luculo vino con nuevo exercito, y traxo por legado a Cornelio Scipio el q facó de España a todos Cartaginenses, y gano el nombre de Africano y el renombre de Numantino (como veremos) mas como Marcelo supo q yua Luculo a le quitar el Cargo, determino hazer algo primero con q Luculo no pudiesse ganar mucha honra. El denunció la guerra a los Celtiberos de la comarca de Numancia, y ellos le pidieron los rehenes q le auia dado en prendas de la paz y amistad q con el pusieron, y el se los torno fielmente: y por otra parte procuro concluir con la guerra con algun buen corte antes q llegasse Luculo, y ouiesse de gozar della. Con el vado de guerra q sono se metieron cinco mil hombres en Nertobriga, y Marcelo fue contra Numancia, media legua de la qual affento real, y acorralo a la ciudad a la gente que salio a le dar vista. Linteuon capitán de los Numantinos clamó q se queria ver con Marcelo, y careandose le dixo q le daria de paz a los Belos, Ticios, y Aneuacos, porque cessasse la guerra: y Marcelo holgo dello, añadiendo q le diessen rehenes y dineros, y así se concluyo, y por esto no tuuo parte Luculo en estas rebueltas. Estrabon en el libro tercero dize q de toda la Celtiberia sacó Marcelo dinero, y q lleugo a seyscientos talentos: y si damos con Budeo seyscientos ducados a cada talento, llegan a treientos y setenta mil ducados: y añade Estrabon que de tan

Estrabon

gran pecheria como esta se saca quan mucha gente ayafido la de los Celtiberos, y quan rica de oro y de plata, aunq de tierra esteril. §. IIII. ¶ En llegando Galba a su España vltior se fue a carrear con los Lusitanos puestos en armas, y dádolo repentinamente sobre ellos los desbarato, y los metió en huyda: sino q notando los Lusitanos que de cansados los Romanos (como gente fezien llegada de camino) no los podian seguir: rebolueron contra ellos, y mataron siete mil, escapado se les Galba con los biuos: en la ciudad de Carmona, adonde se acogieron por diuersas venturas los que huyeron de la batalla. Despues junto veynte mil soldados de la gente de la tierra con q invierno en Cunitorge cabeza de los Cúneos hazia el Oceano: y como los Lusitanos ouiesse entrado por la Turdetania que es el reyno de Murcia, robando lo de sus enemigos, es creyble q Galba les yria en seguimiento: mas Apiano a Luculo da la honra deste hecho, q como se derriessse hallar a mano, o quisiesse socorrer a Galba, por q no se acabasse de perder: entro contra los Lusitanos en la prouincia de Galba, y dio en ellos matado les mil y quinientos hombres, y despues al passar de vn rio muchos otros: hasta q auiendo se le encaramado en vn teso, prendio a quasi todos los q auian quedado de aquel batallon: y despues el y Galba corrieron la tierra robado y matando. Fatigados por extremo los Lusitanos holgaran con la paz, y Galba q como perro traydor halaga para morder al descuydado, mostro holgar mucho con ella: y diziendoles como el creya que la pobreza los forçaua biuir de robar para se mantener, y tras esto andar en armas, que el queria remediarlos dandoles tierras que labrasen y de que biuiessen: por tanto que se hiziesse tres partes, y que a cada qual a su parte daria heredades. Los Lusitanos holgaron con tal partido, y se repartieron como Galba les significó, y el señaló, puesto particular a cada qual de los tres escuadrones, mandandoles que para el dia siguiente se hallassen alla, y que el yria a les amojonar sus terminos. En llegando a

Parte. j. R r los

Orosius li. 4. cap. 1.

Los primeros les hizo dexar las armas con buena disimulacion de amigo... luego el q la sospecha ya la tiene hecha: fino diga lo el heredero a los muchos morriones.

Salustius in Iugurtino. Suetoni. in Galba.

que se hallo Luculo en estas muertes. quando ambos entraron por la Lusitania. En contra sus de lo de Galba digamos por boca del grande Astrologo Ptolemeo en confirmacion del bien que dize de los Españoles: que en la quarta de la tierra situada entre el Norte y el Poniente, debaxo del señorio de los signos del Leon, y de Aries, y de Sagitario, de los cuales comunmente se enseñorea los Planetas; Jupiter y Marte vespertinos: caen los Españoles gente belicosa, y que no se dexa hollar, y acometadora de arduas empresas; y mantenedora de su verdad: lo qual con quan gran verdad lo aya dicho, lo dicho y por dezir lo mostrara: y Ptolemeo no era Español, ni estiuo en España.

Ptolem. li. bro. 2. Quatriparto.

Capitulo XIII. De lo que algunos capitanes Romanos hizieron por España, y de como començo el valiente Viriato a resistir a los Romanos hasta el año de seyscientos y once.

EL Consul Luculo que andaua por la Celtiberia dize Apiano que se puso sobre la ciudad de Caucea, que se piensa ser agora Coca: y los ciudadanos le embiaron a preguntar, que por que los guerreaua, y el respondio que por tener muy agraviados a los Carpetanos, q son los vezinos al rio Tajo. Con esta respuesta se aze daro los de la ciudad, y saliero algunos contra ciertas vanderas Romanas q auian ydo a buscar prouisiones, y matarõ a no pocos: y despues q llegaron a batalla formada, lie uaron lo mejor en quanto les duraron las armas arrojadizas, y despues huyeron a la ciudad, y por se atropellar en la estrechura de la entrada, les matarõ mil hõbres. A medrentada la gente cõ esta desgracia, saliero de los viejos a hablar con Luculo, y se concertaron con el dandole personas nobles en rehenes, y cient talentos de plata con la gente de cauallo q tuuiesen: tras lo qual dixo q queria poner presidio en la ciudad, y no le ofando dezir de no, metio dos mil hombres que se apoderaron de los lugares fuertes, y luego el metio todo el exercito que

Apianos de bellis Hispaniensib.

que passõ a sonde trompetas por filos de cipada a quaxras pñsonas hallo dentro, de qualquiera condicion que fuesen, cuyo numero llgo a veinte mil, colandose a penas qual o qual. Pondera mucho el historiador que por este inhumano hecho quedò infame el nõbre Romano de traycion, robos, y homicidios que alli se cometieron: y es de mucho consideracion que gente que tales excessos cometo, aya criado tan buenas leyes, que se gouernò el Imperio, y lo mejor del mundo por ellas. De donde alli lleuo Dulo su gente sobre la ciudad de Enderacia hazia Leon, en la qual se auian encerrado veynte mil de a pie cõ dos mil de a cavallo, y combidandoles Luculo con su amistad le rebocaron la traycion que cometo en Caucea, y el los combatio tan reziamente, que les derroco parte de la muralla, y metio dentro parte de su gente: mas ellos se la rechazarõ para fuera con fauor de alguna caualleria que corria el campo. Llegaron los Romanos a no tener que comer mas que trigo y cebada que cozian en agua, y alguna carne de ciervos sin sal, con lo qual muchos morian de fluxo de vientre: y como tambien en la ciudad se passasse mucha lazeria, concertaron se pazes por medio de Scipion, dando la ciudad diez mil capotines para los soldados, y se llaman sagos en Latin, y cierto numero de bestias de carga, y cinquenta personas en rehenes: todo lo qual dio poco contento a Luculo, por no ver andar dinero por medio. Valerio Maximo llama Intercacia a esta ciudad, y tambien Ptolemeo diziendo ser de los pueblos Ornicaeos, mas Valerio aña de que en vn combate que dio Luculo a esta ciudad fue Scipio quien primero subio la muralla, y q por ello le alabo publicamente Luculo, y le dio la corona mural: porque entre diuersos premios militares que tenian los Romanos cõ que abiuar la valentia de sus guerreros, eran algunos de coronas, y de algunas danrazon Aulo Gellio y Plinio. Otra cosa sucedio en el cerco de Intercacia, que como vn Español presumiendo de muy gallardo desafiase a qualquier Romano a

Valer li. 5. cap. 1. Ptolem. Tabu. 2. Euro 2.

Gell. li. 5. cap. 5.

se matar con el, que Scipion le salio al puesto, y le mato: y si cuenta esta historia Plinio, Lucio Floro, Apiano, y Paulo Orofio, solo Floro dize que era Rey a qual Español, y por esto llama despojos Opimos a los que del gano Scipion. Aun que Apiano diga q Scipion no quiso matar de vencerle, y dexarle con la vida, por lo qual el Español agradecido traxo esta historia despues esculpida en su sello, mas creyble es lo que dizen los demas, que le mato, y que vn hijo del muerto traxo el sello que digõ, ni por que Plinio enarezca por muy salada palabra la que Estilico Preconino dixõ, que si se precio de traer la memoria del auelo, sido su padre, vencido por Scipion, que mas se preciara de la trahe si ouiera sido vencedor: dexate yo de encarecer el sincero coraçõ del noble Español que no tubo embidia de la honra bien ganada de su enemigo, aunque fue a costa de la vida de su padre, que es creyble auer hecho lo que deuto a buen caualler, con lo qual cumplio con su deber, por que no fue tan sin iuzio que se preciara de la memoria de la muerte de su padre, si no se le recreciera honra della: y por esta historia se hallaran muchos que muriendo vencidos ganaron honra, y fama, con que agora son conosciados, y estimados. Dize mas Apiano que pareciendole a Luculo que la ciudad de Palencia como la mayor y mas famosa de aquellas comarcas, seria muy rica, y podria sacar della gran thesorõ, la fue a combatir: mas que los Palentinos le rebatieron con gran confusion de su infame milicia: y q algunas vezes salio della gente de cauallo que por campo raso le maltrato, y pareciendole q le bastaua lo hecho, se recogio hazia el Andaluzia en la prouincia de Galba a lugares seguros donde inuernasse so tejado, porque como Estrabon, y Floro encarecen la valentia de los Celtiberos, no se deuio querer ver muy cerca dellos en tiempo que procuraua descanso: y con esto concluyõ aquella su tan infame guerra hecha sin autoridad de los Romanos, sino por tener ocasion de robar lo ageno.

Plin. li. 4. cap. 3. Plin. li. 37. cap. 1. Florus li. 2. Apianus. Orofius li. 4. cap. 2.

qñ curat.

Palencia.

Strabo li. 3. Florus li. 2.

Primera parte, Libro nono

§. III.

¶ Auiédo expirado los cargos de Luculo... vino a España el Pretor Marco Vetilio, y succedio a Sergio Galba en la gouernación de la vltima contra los Lusitanos, que por las crueldades y robos de Galba destruyran las tierras de los confederados con los Romanos. Pondera con mucha razon Lucio Floro con ser escriptor Romano, que con solos los Numantinos y con los Lusitanos tuuieron mucho que hazer los Romanos, porque solos aquellos tuuieron capitanes: mas que tambien hallaran la mesma dificultad, en todos los Celtiberos, sino les faltaran capitanes, como lo mostraron quando fueron capitaneados por el valentissimo Salonico. Agora entraremos con las proezas de aquel Viriato que dize Floro que de pastor se hizo caçador, y despues salto en ladron, y de ladron en famosissimo capitán, y que si la fortuna no fuera contraria de su valor, mereciera ser tenido por otro Romulo de las Españas, pues no contento con defender sus tierras, baxto por catorze años a correr las prouincias aque de y allende Tajo y Ebro, afrentando a muchos capitanes Romanos. Para mayor claridad y certinidad de la historia deuenos averiguar el comienço de las cosas de Viriato quanto a lo del tiempo, y de lo que dizen Casiodoro y Paulo Orofio se deuria concluir que començaron en el año en que Scipion destruyo a Carthago, y fue el de seyscientos y ocho de la fundacion de Roma (o vno menos) en q fueron Consules Gneyo Cornelio Lentulo y Lucio Mumio Achaico. La computacion sobredicha no puede ser verdadera, porq Floro dize que Numancia fue destruyda catorze años despues de Carthago, y todos conceden que Numancia permanecio por algunos años despues de la muerte de Viriato: y pues Floro y Eutropio afirman que Viriato mantuuio la guerra catorze años contra los Romanos, concluye se que se començo antes del año de la destruycion de Carthago. Apiano Alexandrino tiene que Viriato no anduuio en

804

Viriato.

Florus Epi to. 5.

Casiodor. in Chron. Orofi II. 5. cap. 4.

Eutropi. lib. 4.

guerras con los Romanos mas de ocho años, y quiere Carlos Sigonio que aya sido muerto año de seyscientos y treze, y otros que vno mas: de lo qual concluyamos de uer se dezir que començaron en el año de seyscientos y cinco, o seyscientos y seys, y así se deuria dezir que començo vn año, o dos antes de la destruycion de Carthago. Por otra parte vemos que començo Viriato sus guerras contra el Pretor Marco Vetilio en el año de seyscientos y quatro, y duró hasta el de seyscientos y eatorze en que fue Consul Quinto Seruilio Cepion que le hizo matar, y con esto prouamos onze años de sus guerras, y si pellizcamos en el año de Sergio Galba en que Viriato se començo a desemboluer, le daremos doze años, segun se los dan algunos nuestros eseritores bien considerados. Esto dezimos medio a tiento hasta q quien mejor tacto alcançare, lo determine con mas claridad: y pues veremos la destruycion de Numancia a los seyscientos y veynte, o vno mas, y desde el año de seys hasta veynte son catorze, los catorze años que dan a la guerra de Viriato, se deuen entender en parte de los de la guerra Numantina, y que los postreros de la guerra de Viriato se trauaron con los primeros de la guerra Numantina. Si Floro hizo caçador a Viriato, tambien Veleyo y Phreculpho, y otros le hazen pastor, y desta baxeza subio por su valor a la cübre de merecer nombre de defensor de España. Escribe Apiano q los Lusitanos q huyeron de la furia de Luculo y de Galba se juntaron hasta diez mil, y corrieron la tierra que estava en gracia de los Romanos: contra los quales lleo de Roma en el año de seyscientos y quatro el Pretor sobre dicho Marco Vetilio con nueva gente, y juntó hasta diez mil hōbres con q los acometio y maltrato matando a muchos: y los que quedarō biuos se metieron en vn pueblo dōde por lo menos ouierā de morir de hambre, sino osassen salir a pelear con los Romanos: o si saliesen serā muertos a hierro. Cō tan urgente peligro embiarō a rogar a Vetilio por paz y tierra donde poder sustentarse: y faltaua

Velleius II bro 2. Phreculph. lib. 6. to. 1. Chro. ca. 1. Apianus de bello Hispanensi.

poco

poco para concluirse los conciertos, y ponerse en su poder: quando el pastor ladrón Viriato alentado de nuevo spiritu y brio salio en medio dellos; y les encargo que considerassen bien quien era de quien se querian fiar, y que obras auian visto hazer a otros capitanes Romanos con los Españoles que confiando en sus promessas fiaron dellos sus personas, y por ello auian perdido las vidas. Así q no fiassen de la verdad Romana, sino de su propia justicia y buen derecho con que defendia vidas, honras, haciendas, y mugeres y hijos: y que haziendo su deber confiassen en Dios que no desampara la razon: y que la esperanza de bñir que les parecia tener seca, reuerdeciera por donde no pensassen, si no se faltassen a si mesmos. Mouio tanto su razonamiento los coraçones de sus seys mil compañeros, que todos a vna boz le aclamaron por su capitā general, como al mas dotado de prudencia y de fortaleza, sin mirar por los mas hidalgos, o mas ricos, y le dieron la obediencia. Mucho encarece Apiano la sagacissima prudencia del buen Viriato, y cō la primera cosa que hizo excedio a quantos encarecimientos del se pueden hazer: que sacando toda su gente del pueblo la puso en orden de dar batalla, poniendo delante mil de cauallo que tenia: y auiso a los de a pie que en viendolo a cauallo, huyessen todos en quadrillas por diuersas partes para la villa llamada Tribola, y que alli le esperassen. Ellos que echaron a huyr, y los Romanos que quedaron en uelados, no sabiendo que se hazer: porq para los seguir auian de yr en pequeñas quadrillas, y con esto ponian se en peligro de que Viriato con sus mil cauалlos boladores los alcance. Así los entretenia Viriato reboluiendose de aca y de alla sin se meter mucho en ellos fatigandolos por todo aquel dia: y quando le parecio tiempo, les dio vna marraca, y apretando las espuelas, y añoxando las riendas, desaparecio como vn toruellino: y dexando a escuras a los Romanos, lleo como vn sol resplandeciente a los ojos de los suyos que sospirauan por el en la villa de Tribola.

§. III. ¶ Con tal ardid dio muestra de su alta prudencia y animosidad, y muchos començaron a leuantar sus persamientos a la defenfa de su tierra, y se le allegauan de cada dia a quadrillas con esperanza de que con tal caudillo vengarian en los Romanos, los daños que dellos auian recibidos. Por los confirmar en lo que del creyan, puso parte dellos en vna emboscada sabiendo que Vetilio yua contra el: y esperandole donde le parecio, se trauo con el ligeramente, y quando le cumplio hizo muestra de no poder sufrir la carga que los Romanos le dauan, y dandose a huyr hasta meter a los enemigos en la trampa, tornó contra ellos, y salieron a buen tiempo los de la celada: y tomados en medio mataron y prendieron a muchos, y a Vetilio prendio vn soldado que no le conociendo, y viendolo viejo y gordo y sin provecho, le dio de puñaladas, aunque Floro y Obasio no dizen que murio alli. De diez mil Romanos que lleuaua Vetilio, murieron los quatro mil, y los seys mil huyeron a Tarfeso, que es Tarifa en la costa del mar del Andaluzia. El Questor, o Thesoro del exercito los capturo y gouerno dentro de Tarifa cercados de miedo, y por hazer cruel vengança de Viriato, embio contra el cinco mil hombres hechos de la gente de la tierra, que pagaron su atreuimiento, con las vidas que les quito Viriato: y el Questor se conferuo dentro del pueblo, esperando socorro de Roma. No se queriendo embarçar Viriato en le auer de combatir, se dio a correr las tierras de los amigos de los Romanos, hasta calar a la Carpetania, que es el reyno de Toledo: con lo qual remedio las necesidades de sus pocos soldados, si ya no los queremos llamar maladrines. Auiédo llegado de Roma cōtra el Cayo Plaucio Pretor del año siguiente de seyscientos y cinco con diez mil infantes y mil y trezientos cauалlos, embiole al encuentro quatro mil hōbres, y el

Florus Epi to. 5. Orofi. vbi supra. Phreculphus supra.

605

Parte. j. Rr 3 se los

se los engolofino fingiendose medroso, y dandose les fugitiuo: hasta que le parecio tener coyuntura para descargar sobre ellos, y los desbarato mandandoles buena parte. Con todo esse procuro poner tierra en medio passando a Tajo, significando que pudiendo gozar de paz no quisiera guerra: y cerca de la ciudad de Eborá se encaramo en vn teso plantado de oliuares que se llamaua el monte de Venus. Cayo Plaucio le siguió por le castigar de lo passado, y quedo peor parado de sus manos que antes auia quedado, y por esso huyo a se defender en los pueblos fuertes, donde parecia estar inuernando, con ser en medio de los Canticulares: y Viriato se torno a su natural officio de robar lo necessario para passar la vida, y como se cogiessen ya los panes, abraua los campos de los pueblos que no le dauan ayuda de costa. Con tales ruefes ternieron en Roma de algun tajo que les corra de España de su señorio, y con auer venido Cayo Nigidio contra Viriato, se duda en si fue en el mesmo año de Plaucio, o en otro: mas Apiano tambien afirma que fue vencido de Viriato como su predecessor. En el año de seiscientos y seys, embiaron de Roma al Pretor Claudio Nimanio, y trauandose con los Lusitanos, fue tan mal vencido, que le ganaron muchas vanderas: de lo qual no me maravillo, si tenemos cuenta con la significacion de su nombre que quasi quiere dezir coxo y de vna mano: y como Viriato tuuiese dos pies sanos y dos manos fuertes, no fue para el muy gran hazaña vencerle. Aquí asientan nuestros Apiano y Orofio, vna de las que hazian los Españoles de aquel tiempo, que trezientos Lusitanos se toparon en campaña rasa con mil Romanos, y como los Romanos por muchos, y los Españoles por animosos no se huyessen el encuentro: afieron se de arte que al tiempo de se despartir qdaron muertos de los Españoles se tenta, y de los Romanos trezientos y veynre. Succedio que yendose los Españoles, el vno se aparto mucho de los otros, y quando no se caro se hallo rodeado de algunos

Nota.

cauallos Romanos: y por no les tornar las espaldas los espero, entediendo q por pies no se podia librar: y como se le acercassen por le prender o matar, tiro su lança al cauallo del vno con que le derroco muerto, y saltando con el guerrero que yua en el le degollo con su espada, y se fue a passos contados sin que los demas le pidiessem cuenta de lo hecho. En el año de seiscientos y siete, o de ocho destruyo Scipion a Cartago vn año despues del de su Consulado, y algunos quieren que en este aya venido Cayo Lelio contra Viriato, y q le aya hostigado: mas dicho queda en el capitulo septimo que Lelio se hallo con Scipion aqñ año en la destrucion de Carthago, sino queremos dezir q parte del año gasto con Scipion, y parte contra Viriato. Carlos Sigonio quiere que en el año de seiscientos y ocho aya venido Lelio a España contra Viriato: y si el no vino, cō dificultad se podra dezir quien aya venido, ni q aya passado en tal año: y certisimo es que aya venido, pues dize Ciceron que cō auer Viriato vencido a los exercitos y Capitanes generales Romanos, Lelio le aya quebrantado de manera que fue de poca dificultad acabarle de hundir.

§. IIII.

¶ En el año de seiscientos y nueue pone Henrique Glareano por Consules a Lucio Hostilio Mancino, y a Quinto Fabio Maximo Emiliano hermano de Scipio, y este vino a España contra Viriato: porque les parecio en Roma, ser menester mayor autoridad y potencia que la de los Pretores para cortar la corriente de las victorias Lusitanicas. Dize Apiano que le dio el Senado facultad de hazer la gente q quisiessse, y que el por dexar descansar a los soldados viejos que auian trabajado en las guerras de Carthago y de Grecia, matriculo dos legiones de noueles, y conuoco gente de ayuda de los amigos con que dio consigo en la ciudad de Orsona que por ventura es Ossuna vna jornada de Sevilla, donde se hallo con quinze mil peones, y dos mil cauallos. Pareciendo se a su padre Paulo Emilio en la prouidencia de todas

todas las cosas, quiso primero exercitar sus noueles, para ponerlos en affrenta de batalla, y mas contra capitán tan famoso: y en quanto ellos se exercitauan, se lleo el por deuocion en romeria al templo de Hercules que estaua en Cadiz: y en el entretanto cogio Viriato algunas vanderas Romanas en lo escampado, que salia a buscar prouisiones, y las çamarreo, de manera que vnos le dexaron en poder la lana y otros tambien los pellejos. No se acouardo el Español con la tornada del Consul, pues le andaua ladrando al rededor, por le sacar a batalla: sino que se entendian los pensamientos a ley de buenos capitanes, y no quiso el Consul entrar en burlas tan pesadas con hombres de burlas hasta que los hiziesse hombres mas de veras, lo qual no quisiera Viriato. El Consul començo a carear sus soldados con los de Viriato, y poco a poco los metia en ligeras escaramuças para los desemboluer y desamedrentar: y quando los embiaua por la tierra en busca de prouisiones, les daua buena gente que les hiziesse la escolta, y el mismo salia con buena caualleria haziendoles espaldas, como lo auia deprendido de su padre en Macedonia en la guerra de Perso: y quando le parecio se asio con Viriato, y le vencio; y de dos ciudades en que se valia, le quemo la vna, y le gano la otra. Fatigado aquel noble spiritu del pobre Español cō tales desgracias se acogio al monte llamado Vecor, y allí le torno a molestar el Cōsul mandandole a no pocos, y por entrar el inuierno se fue a Cordoua: y Viriato hizo como los Areuacos, Ticios, y Belos dexando la parte Romana se hiziessem con el, y de aqui le nascio el gusanillo y origen a la vltima guerra Numantina. Carlos Sigonio quiere que en este año de seiscientos y nueue fueessen Consules Seruio Sulpicio Galba el traydor que mato los tres batallones de Lusitanos, y Lucio Aurelio Cota, y Henrique Glareano los pone en el año de seiscientos y diez: y en fin estos succedieron al sobredicho Scipion Emiliano en el Consulado, y anduieron en grandes contiendas sobre qual vernia contra Viriato,

por tan honrosa empresa se tenia en Roma su milicia. Contra la notable ambicion auara, o auaricia ambiciosa de estos dixo Scipion Africano en el Senado que no cumplia dexar venir a ninguno dellos a España: porque el vno era tan pobre que no tenia nada, y este era Cota, y el otro era tan auariento que no le hartaua nada, y este era el nuestro bendito Galba: de lo qual sacamos que la pobreza haze ser los juezes ladrones, y que la auaricia los haze ladrones y aperreadores, y aun matadores de los que algo tienen. Parece le a Sigonio que si algun Romano anduio en guerras con Viriato en el año del Consulado de estos, que fue el mismo Consul del año passado Emilianio: y a otros parece que no sino el Pretor Popilio, del qual dize Plinio que se topo con el. Para el año de onze sobre seiscientos de la fundacion de Roma, o vno menos (como queda dificultado) embiaron los Romanos al Pretor Quinto Pompeyo, siendo Consules despues de Galba y de Cota Apio Claudio Pulchro, y Quinto Cecilio Metelo Macedonico (segun el Glareano) y Pompeyo se asio con Viriato y le vencio, y vencido el Lusitano huyo en Portugal para la ciudad que se llamaua Aphrodisia. Otra condicion de buen capitán tuuo Viriato que no se le cayan las alas con las perdidas, ni se descoraçonaua, ni desconfiava de mejora en sus cosas: y con esta confiança ayudada de la deuida diligencia estuuio atento a las ocasiones que se le pudiessem ofrecer, y saliendo a buscar al Romano se trauo con el retaliandole la perdida passada, y le mato mucha gente, y gano algunas vanderas, y le acorralo a su suerte. Tras esto echo de la ciudad de Vtica Andaluza el presidio Romano, y robo la tierra de los Bastitanos, q parecen ser los q llama Estrabon Bastitanos, o Bastulos, y los pone cabe el monte Calpe que es Gibraltar, y otros declará ser los del reyno de Granada: y estaua se Pompeyo metido en Cordoua en medio del estio, sin se auergoçar de quanto le embiaua a dezir Marcio capitan Romano q estaua en Italica cabe Sevilla.

Parte. j. R r 4 Capitulo

607

608

Cicero lib. 2. officiorum.

609

Cicero lib. de Amicitia de his Coff. Plin. lib. 16. capit. 4. de Mancino.

Origen de la guerra Numantina.

610

Plin. de vris Illustribus.

611

Strabo libro 3.

Capitul. XIII. De las valentias y altas proezas del valentísimo Viriato, y de como le hizieron matar a traycion los Romanos, por manos de sus soldados traydores.

§. I.

612
Aptianus de bellis Hispaniēibus. Oroſiu. li. 5. cap. 4.



OS Consules del año de seys cientos y doze fueron segun el Glareano gran sequaz de Tito Liuio, Lucio Metelo Caluo, y Quinto Fabio Maximo Seruiliano, y Apiano dize que este vino contra Viriato cō diez y ocho mil infantes y con mil y seys cientos cauallos: y que escriuio a Micipsa Rey de los Alarabes Africanos que a ley de amigo del pueblo Romano le embiasse socorro de gente contra los Españoles, y algunos Elefantes. Marchando para la ciudad de Vtica Andaluza le procuro Viriato hazer algun daño, mas no pudo, y el despues que recibio del Africano diez Elefantes con trezientos cauallos Alarabes y buena gente de a pie: con este socorro determino de venir a la riña con el Español. No le fue muy dificultoso vencerle y ponerle en huyda: sino que se descuydò en lleuar su caualleria en ordē militar: lo qual bien aduertido por Viriato, torno de repente contra el, y le mato tres mil hōbres, y a todo el exercito acorraio en su fuerte: y le combatio en el, y a penas hallo quien le defendiesse la entrada sino fue Fanio el yerno de Lelio que se le opuso, y le detuvo. Muy contento el Romano de ver a Viriato ser para tanto, echo hazia Vtica, y saquedō cinco pueblos que auian dado fauor a Viriato: el qual acollado de la hambre se retraxo a la Lusitania, y Seruiliano bolo tras el: y fue acometido de dos ladrones llamados Curio y Apuleyo que trahian grandes quadrillas de malandrines, y le robaron parte de su ropa, y Curio murio en la refriega, y los Romanos cobrarō lo que se les auia tomado. Despues gano el Consul cinco pueblos dōde Viriato tenia gente de guarnicion, y de diez mil personas q̄ alli prendio, degollo las quinientas, y a las demas entrego a sus soldados que las mataron como se les antojò. Por estas mudanças de vencer y ser vencidos, dixo el Obse

Obseques li. de Prodigijs.

quente que los Romanos auian hecho la guerra dudosamente con Viriato. Apiano tiene que se quedo este mesmo capitā Seruiliano con officio de Pretor para el año siguiente de seys cientos y treze contra Viriato: y que auiendo se topado con el ladrón Conoba que trahia gran quadrilla cō figo; a el que se le dio sobre trato, solto en paz, y a los demas presos corto las manos. Paulo Oroſio dize que auiendo se le dado muchos Españoles de paz, corto con gran traycion las manos a los quinientos principales: fuera de lo qual tienen Valerio Maximo y Iulio Frontino que aquellos auendo sido soldados Romanos, se auian passado a los enemigos. Procurando con grande agonía el Romano rematar la guerra con Viriato le fue a cercar en vna ciudad llamada Erisana donde se auia metido: si no que saliendo Viriato a le recibir, le trato tan mal, que le forço retraher se a tal parte, que si no bolassen, ningun Romano podia escapar. Allí mostro Viriato su grā prudencia, que conosciendo no ser su milicia de dura contra la potencia Romana, que por vn capitā que les mataſse, tenían otros muchos tales que le echar encima, y por vn exercito del trocado pornian otros enteros en campaña: determino ganar el amor de los Romanos perdonando las vidas a todos los de aquel exercito, quando los podia matar a todos. Anſi se lo embio a dezir, y se firmaron pazes y amistades entre Lusitanos y Romanos, con que cada parte gozasse seguramente de la tierra con que se hallaua en aquel punto, y anſi se despartieron como amigos. Lucio Floro con su Liuio, dize que Quinto Fabio en este año de su Proconsulado recobro gran parte de la Lusitania ganando por combates muchas ciudades: y añade luego que mancho sus victorias con auer hecho pazes cō Viriato con yguales condiciones: a lo qual respondo yo que no le deue ser affeado el auer hecho tales pazes por librar su exercito, sino el auer se dado a tan mal recaudo, q̄ por no perder tanta gente, ouiesse de hazer tales pazes. Dize Apiano que Cepion hermano de Quinto Fabio murmurò de tales pa-

613

Valer. Max. lib. 2. tit. 1. Frontinus de re militari. lib. 4. cap. 1.

Florus Ep. 10. 54.

1111 deccc. xxiij. 139

Stoſt. in Iugur.

614

les pazes despues q̄ se vio fuera de peligro, porq̄ el era vno de los del exercito acorralado: y q̄ escriuio muchas vezes a Roma q̄ no las aprouasse el Senado: mas mejor me parece lo que Carlos Sigonio tiene, q̄ este Cepion estaua en Roma, y fue hecho Consul cō Lelio, en el año de seys cientos y treze, o vno mas (como le pone Henriq̄ Glareano) y que embiado ala gouernacion de España, embio a Roma informaciō de como las pazes que auia hecho su hermano con Viriato eran ignominiosas para la magestad del pueblo Romano, siendo yguales entre partes tan desiguales: y como en Roma sintiesſen lo mismo viendo ya en saluo a su exercito, mandaron le seguir la guerra cōtra los sinceros Españoles. El derecho con que los Romanos abonarō este hecho, fue el que tenían escripto, de como auian hecho cosa semejante cōtra los Samnites en la de las horcas Caudinas: que vale tanto como dezir que no merecemos castigo por los males q̄ agora cometemos, porque antes destos teniamos cometidos otros como ellos: y aun contra Iugurtha hizieron otra Viriatada.

§. II.

¶ En el sobredicho año de seys cientos y treze en q̄ passo lo de la paz Viriatina fueron Consules Cneyo Seruilio Cepion y Quinto Pōpeyo Nepote, y en el siguiente de seys cientos y catorze fueron Consules Cayo Lelio y Quinto Seruilio Cepion: lo qual he dicho porq̄ sepa deslindar el lector entre Cneyo Seruilio Cepion q̄ no es de quiē agora hablare, y Quinto Seruilio Cepion q̄ es quiē vino cōtra Viriato en el año de catorze, y el Cneyo Seruilio Cepion auia estado en la España Citerior contra los Celtiberos en el año passado de treze en q̄ digo q̄ fue Consul. Este Quinto Seruilio Cepion, y no Scipion, en teniendo el mandato del Senado para guerrear a los Lusitanos assegurados con la paz firmada por el exercito Romano: no se curo de guardar algo de la ley natural, ni del derecho de las gentes, q̄ es denunciar la guerra al que no tiene merecido ser guerreado: sino que repentinamente dio sobre Viriato de la per-

vido, y le gano la ciudad de Arsa en el Andaluza, de la qual hazen mencion Ptolemeo y Plinio. Como Viriato no le pudiesse resistir, ni hazer cara, y por esto se metiesse en huyda recogiendo los que podia de camino: el vil Cepion echo tras el agonizando por le coger, aunq̄ fuesse dormido, por gozar de la honra de auer concluydo tal guerra. Viriato que como otro Anibal en las mayores necesidades tenia más biuo el juyzio, y señaladamente en las repentinas que son las que mas perturbā la razon: por donde yua huyendo dexaua quemadas las prouisiones, porque si quier la falta dellas cortasse los passos a Cepion: y Carlos Sigonio dize que por esto mismo le dexo Cepion de seguir por entōces, y que se dio a correr a Galizia y a otras tierras. Despues torno a le seguir por el coraçon de España, y le dio vn alcance al entrar en el reyno de Toledo: y entōces se vio Viriato en grā peligro, sino que haziendo de las q̄ bien sabia, por no venir con el enemigo pujante a batalla, teniendo el poca gēte: embio la mayor parte della y la mas flaca por vn camino escufado de la vista de los Romanos, mandando q̄ acudiesſen a vn lugar señalado: y el cō los cauallos hizo representacion de exercito que se apresta para romper en Batalla. Con esta muestra entretuu a los Romanos, hasta q̄ parecien dole que los suyos estarian puestos en saluo, pico a su cauallo lleuando tras si a los suyos, y dando vn gaz gaz de mofa y escarnio a los Romanos, desaparecio de su presencia dexandolos en frio, sin les auer cometido engaño, ni dicho mentira: porque estas cosas no son licitas, y los ardides si. En esta coyuntura dize Apiano que fue Cepion cōtra los Gallegos, y me parece mas conforme a razō: porque yendo a Galizia, y tornando al reyno de Toledo, mucho trabajo y tiempo le ouiera de costar. En fin digo para dar fin a las narraciones del que fin fin merecio ser alabado, que desſeando Viriato dar paz a sus gentes y tierra, y tener la con los Romanos: embio a tres de sus cōpañeros y familiares llamados Aulace, Ditalcon, y Minuro a Cepion a tratar cō el de

Ptolem. li. 2. ca. 4. Tabul. 2. Europa.

Primera parte, Libro nono.

concordia: y Cepion q̄ tenia poco del generoso spiritu de sus antiguos Romanos, q̄ no solamente no procuraua matar a traycion a sus enemigos, sino que los auisauan de las trayciones q̄ sabian armar se le (como lo hizierō cō el rey Pyrrō) hizo tantas promessas de gr̄ades mercedes a estos tres traydores, porque mataren a Viriato su capitán, q̄ ellos se lo prometieron, y con esto se tornarō a el dandole la respuesta q̄ quisieron fingir sobre su embaxada. El valiente Lusitano dormia muy poco, como lo deue hazer el buen capitán (conforme a la doctrina de Homero) y quasi nunca se desarmaua, ni cerraua su aposento, por q̄ sin tardança le pudieffen auisar de lo q̄ succedieffe (tanto oia fiar de otros el que de todos sabe ser seguro fiador) y los traydores entraron en su camara, y sin ser sentidos le degollaron, y huyeron a Cepion pidiendole lo prometido: y el por serles tan fiel como ellos a su capitán, dize Eutropio que los prendio, y los embio a Roma dōde les pagaron su traycion como lo merecierō. Diez años duro Viriato en esta guerra cōtra los Romanos.

§. I I I.

¶ Los amigos y capitanes de Viriato se marauillauan como no salia de su aposento, auiendo amanecido, cosa muy agena de su estilo de biuir: y entrando a le despear, y viendole rebolcado en su sangre, y muerto, y no sabiendo de los autores de tal traycion: bramauan y llorauan sin saber que se dezir, y mucho menos que se hazer con perdida tan sensible, q̄ con ella quedaron todos perdidos. Para cumplir con el cuerpo muerto del q̄ merecia biuir en quãto España biuieffe, le cubrieron de ricas ropas, y auiendo compuesto vna gran muela de leña, le tendieron encima, y ofrecieron muchos sacrificios por el: y los escuadrones asy de infanteria como de la caualleria anduieron al rededor de la hoguera en quãto el cuerpo se quemaua (la qual quema se hazia con los cuerpos de los Principes altos y varones de gr̄a pujança) y can-

taua le la gloria de sus victorias: y como de vn hombre tan pobre q̄ no alcançaua mas de vna honda y vn çurron, era de tan alto spiritu, que con vna quadrilla de hombres acossados auia domado los exercitos Consulares, y dado muerte a capitanes Romanos, y auia puesto a Roma en duda de hallar hombre que fuesse para serle opuesto. Muerto el fuego que auia consumido el cuerpo, determinaron que al vso Romano se mataren algunos pares de gladiadores sobre sus cenizas, por no dexar ceremonia barbarica, tenida por honrosa que con el no se guardasse, tanto amor le tenian, y tanto creyan que merecia. Encarece Apiano que si Viriato era barbaro de nacion, no lo era en las condiciones personales: sino prudentissimo en el gouernar, y cauisimo mas que vn Caton en dar salida en los grandes peligros, y confiadissimo para no se les rendir en virtud de su gran sagacidad y coraçon constante sin turbacion: y en repartir lo que ganaua era justissimo, sin tomar para si, mas de lo que cabia a qualquiera soldado, y aun aquello lo repartia entre los que se señalauan por mas valientes. Con estas mañas conferuo aquel exercito de naciones tan varias sin motines, y mas padeciendo tantas miserias con el: y los tuuo siempre promptissimos a todos para le seguir, aunque entrara por el fuego, y a porfia se le ofrecian para los mayores trabajos y peligros. Con tales condiciones ganaron los Illustres capitanes grandes victorias y reynos, que no con dexar sin pagas a los soldados, ni dexandolos mancos, morir pobres por los hospitales: porque como el bien hazer obliga a amar y a querer morir por el bien hechor, asy la sequedad de los Principes y capitanes agena de si los coraçones de los soldados, y ninguno se quiere arriscar con peligro por el que no tiene manera de le galardonar sus trabajos: y porque Alexandre Magno, y Iulio Cesar honraron y enriquecieron a sus soldados, ganaron con ellos los mayores señorios del mundo: y porque Bayazeto y otros

escalfos, y hediondos guardan mucho sus dineros, vienen a perder sus estados, y a vezes tambien la vida. El exercito de Viriato nombro por su Capitán a vno llamado Tantalō, y luego echaron hazia Valencia lleuando tras si a los enemigos: y siendo muy fatigados dellos dieron la buelta huyendo hasta passar a Guadalqueuir: sino que hallando se sin esperança de todo socorro, y consumidos de hambre y de trabajos, embieron a rogar a Cepion les concedieffe paz y tierra, en que poder biuir y passar su vida sin andar a hurtar, y que dexarian las armas, y seruirian al pueblo Romano. Cepion ambicioso por dar cima a guerra tan affamada y prolixa, acceptō su demanda: y ellos de soldados ladrones se tornaron labradores, y los Romanos quedaron señores de España en virtud de mas poder. O España España, y como has trocado la fuerte: que tus antiguos hijos tenian manos y no lenguas, y los modernos tienen lenguas y no manos. Ya muchos se emplean en los vicios de juegos, comeres, y mugeres con que los cuerpos se inhabilitan para los trabajos: y todos con estas ocupaciones tan infames biuen cargados de deudas, y quando su Rey se quiere seruir dellos, ni tienen cuerpos para pelear, ni dineros con que se sustentan: y como andan por medio las offensas de Dios, son raras las victorias, y son pocas las ganancias, que con tales gentes se consiguen: y parece que los Reyes no lo echan de ver, o que si lo veen, no lo tienen por digno de reparar en ello, y succede a vezes, que pensando lleuar hombres a la guerra, se hallan rodeados de dueñas, como lo dixo Xerxes en la batalla naual de Salamina. Mas en fin cauallos de buena raça, facilmente son impuestos: por tanto procuren los Reyes hazer mercedes a los Viriatos, que la tierra se los produzca.

Capitulo X V. De los principios de las cruellas guerras de Numancia hasta el año de seyscientos y diez y ocho en que Quinto Calpurnio Pison gouerno la guerra.

§. I.

¶ O deuo Cepion de dar tierras bastantes a los soldados de Viriato, pues afirma Lucio Floro que el Consul Decio Ianio Bruto les dio tierras y vn pueblo que se llamo Valencia: y se me asienta q̄ feria la que agora es cabeça de aquel reyno fundada por el antiquissimo Rey Romo Español: y fue el Consulado de Bruto (segun el Glareano con quien passo en estas guerras Españolas) dos años despues de la muerte de Viriato, en el de seyscientos y diez y seys de la fundaciō de Roma. Dize tambien Floro que vn año antes del Consulado de Bruto, fue Consul Marco Popilio Lenate en el año de quinze, y que auiendo hecho pazes con los Numantinos, y por no las aprouar el Senado, auer tornado contra ellos de guerra: que le vencierō los Numantinos y le pusieron en huyda. Agora digo, disimulando con lo que pudieron auer hecho los Romanos y Numantinos en quanto auemos andado ocupados con Viriato, que vn año antes de la muerte de Viriato el Consul Quinto Pompeyo anduuo en guerras con los Numantinos: y aun dos años antes que Quinto Pompeyo auia sido Consul Quinto Cecilio Metelo Macedonico, y dize Apiano q̄ tambien anduuo a porradas con los Numantinos: sino que Lucio Floro dize que fue siendo Proconsul, lo qual deuo de ser vn año despues de su consulado, que es el de seyscientos y doze de la fundaciō de Roma: y asy parece que alomenos por dos, o tres años heruia ya la guerra Numantina primero que se acabasse la Viriatina. Del puesto de Numancia dize Apiano q̄ estuuo en sitio arduo y desgarrado, y en medio de los rios Duero y Tera, y rodeada de montes de mucha maleza: y que por sola la parte oriental declinaua hazia lo llano, y que por alli tenia hōdas cauas y altos vallados con muchas estacas trauidas re-

Florus Epi-
to. 55.

Homerus
ll. 3. Illad.

Executas
de Viriato.

Herodo-
tan.

Florus in bello Numanti. Velleius lib. 2.

Ptolem. li. 2. c. 6. Tab. 2. Europa. Plin. li. 3. c. 3. & lib. 4. cap. 20.

Orosius li. 3. ca. 25.

Mellali. 2. cap. 4.

Strabo li. 3.

Alfonfus. 1. par. Chronica generalis c. 42. Abulen. su. li. Nume.

ziamente vnas con otras. De la gente de guerra dize Floro auer llegado a quatro mil hombres, mas yo creo mas a Veleyo que la llega a diez mil: y el dezir Floro q̄ ni tenia torres, ni muros fuertes, no es conforme a razón, pues se defendio de tantos combates con sus murallas, como por lo dicho y por lo por dezir se prueua. Numancia fue de la Celtiberia, pues dize Ptolemeo q̄ estaua entre los Areuacos, que dize Plinio llamarle así del rio Areua: y pone estos seys pueblos principales dellos, Saguncia q̄ es Ciguença, y Vxama q̄ es Osma, y Sagouia que es aldea de Soria, y la nueva Augusta, y Termes, y Clunia que es Coruña, y ella es la postrera de la Celtiberia. Dize mas Plinio que el rio Duero y vno de los mayores de España nasce entre los Pelendones cabe Numancia, y los Pelendones se estendian hazia la Rioja, y todos vemos el nascimiento de Duero cabe Soria, en la fierra de Urbion. Paulo Orofio dize que Numancia fue pueblo cercano a los Vaceos que son dende Lerma hazia Castilla la vieja, y a los Cantabros q̄ son Vizcaya, Guipuscoa o Alaua: y bien vemos a Soria quasi en medio de Castilla y de Vizcaya. Pomponio Mela con ser Español queda mas corto diziendo solamente q̄ Numancia y Palencia fueron clarísimas ciudades en la Prouincia Tarraconense: y Estrabon siente con los dichos diziendo que no dista Numancia de çaragoça mas de veynte y cinco leguas; y aun no son tantas, mas çamora dista mas de sesenta: sin que pongamos en cuenta que se dize no auer viñas en tierra de Numancia, y en tierra de çamora dende Duero hazia Salamanca, se coge mucho vino. Apiano dize muchas cosas falsas por no auer venido a España, como es que Duero cabe Numancia estan grande que andauan por el barcos con velas: y como que Scipion puso guardas porq̄ por mar no entrasse socorro en Numancia, lo qual no cõuiene a Soria, ni a çamora tan distantes de la mar. En fin cõcluyo auer estado Numancia cerca de Soria, y que el señor Rey don Alfonso el Sabio, y el sapientissimo Abulense no acertaron en dezir q̄

fue çamora, ni los señores çamoranos prueuan lo contrario con el ladrillo q̄ se halla en çamora escripto con el nombre de Numancia, pues escripto por escripto mas acreditado es el de los sabios q̄ el del tejero que hizo el ladrillo, y se le antojo escriuir aquel nombre. Dize Lucio Floro q̄ quanto Numancia fue de menos riquezas q̄ Carthago, Capua, y Corintho, ciudades vencidas y maltratadas por los Romanos, tanto les fue ygual en honra y virtud: y q̄ su gente fue de tal valor, que dio que hazer por çatorze años a quatro mil Romanos, y los puso en peligro diuerfas vezes, y los cõpelio aceptar pazes ignominiosas al pueblo Romano. Dize mas este historiador Romano, que no Español, q̄ nunca se vio mas injusta causa de guerra que la q̄ los Romanos acharõ a los Numantinos para los guerrear: y fue q̄ los Segedenfes comarcanos y parientes de los Numantinos se acogieron a ellos maltratados de los Romanos: y los Numantinos fuerõ a rogar por ellos al capitan Romano que fue el Consul Quinto Pompeyo en el año de seyscientos y treze de la fundación de Roma, y vn año antes de la muerte de Viriato: y el Consul respondió q̄ ellos sin mas curar de duelos agenos le entregassen sus armas, y se le metiessen en su poder, para q̄ el hiziesse dellos a su voluntad. Ya q̄ tenemos el principio de la fin guerra Numantina, digamos cõ Apiano q̄ el Consul Cecilio Metelo ya nõbrado no hizo cosa importante contra los Numantinos, y q̄ pasado aquel inuierno, entrego treynta mil de a pie y dos mil de a cavallo a otro capitan q̄ le sucedio llamado Quinto Metelo Aulon: mas todas las cosas deste Aulon y las primeras de su successor Quinto Pompeyo faltan en el original de Apiano q̄ entra diziendo lo q̄ aqui yo escreuire con los bocados q̄ de Floro y de otros historiadores me ocurrieren. Por auer Viriato solicitado y alborotado a los Vaceos q̄ son los Castellanos, y a los Numantinos cõtra los Romanos (como ya toque) dize Apiano q̄ vino Cecilio Metelo de Roma con buen exercito para los castigar: y como presto domasse a los Vaceos, los de

mas

mas perdierõ el animo, salvo Numancia, y Termancia que estubo dõde esta agora la hermita de nuestra Señora de Tiermes nueve leguas de Numancia hazia Castilla. Quinto Pompeyo començo esta guerra vn año antes de la muerte de Viriato siendo Consul, y se quedó para el año adelante cõ titulo de Procõsul (como lo dize con Floro) y en este passarõ las cosas q̄ vamos contando: q̄ los Numantinos se azedarõ tanto cõ la descomedia de razón deste Pompeyo, q̄ començarõ a brauear de palabras: y nõ cõtenos cõ la esgrima de sus lenguas; eligieron por su capitan general al valiente Megara para responder al Cõsul, si algo les pudiesse por demada. Lo q̄ con Apiano podemos afirmar es q̄ Pompeyo fue sobre Numancia, y q̄ como mudasse su gente de vn puesto a otro, les parecio a los Numantinos q̄ les abria la puerta para le hazer daño: y saliendo a el le destruyeron su caualleria desguarnecida de la infanteria, y a el q̄ puso su gente a punto de batalla, fatigarõ adentelleandole dende las orillas, sin se querer reboluer cõ el: y si el arremetia cõ ellos, ellos se recogia a lugar seguro. No se pudiendo el Cõsul mejorar cõ ellos, los dexo, y se fue sobre Termancia no la reputando por tan bien defendida como a Numancia: y en llegando le salierõ a saludar, y le matarõ setecientos hõbres: y viendo a vn Tribuno q̄ venia cõ prouisiones al exercito, le salierõ a recoger en las puntas de sus lanças, y el se armo de las armas del conejo con que se li bro dellos. En vn dia los valientes Termantinos acometierõ a los Romanos, y los retraxeron a lugares peligrosos y de despeñaderos, y dierõ con muchos hõbres y cauallos por las peñas abaxo: y dexaron al cuerpo del exercito tan amedrentado q̄ velõ toda la noche puesto en armas. En amaneciendo salierõ los pocos Termantinos contra la multitud Romana, y anduieron a porrazos hasta la noche, y se despartieron sin victoria: y Pompeyo bolo luego a la noche cõtra la ciudad de Malia cõ su caualleria por se apoderar della, en la qual auia gente de guerra de Numancia pa se la ayu-

dar a defender: mas los ciudadanos ingratos los matarõ como traydores, y dierõ la ciudad a Pompeyo, porq̄ deuia ser subjeta Malia a Numancia: y recibiendo Pompeyo destes rehenes de seguridad (y parece por Floro q̄ despues la destruyo) passõ contra Spedetania cuya tierra cabe çaragoça: robaua vn gran capitan de ladrones llamado Tangino al qual vencio, y prendio a muchos de sus cõpañeros: tan animosos y de brauos coraçones, q̄ vnos se mataron por nõ se ver presos, y otros mataron a los que los tenian por esclauos, y otros q̄ fuerõ enbiados sobre mar, barrenaron el nauio, y se fumieron cõ quãtos yuan en el. Pompeyo se torno cõtra Numancia, y procuro sacar de su corriente a vn rio q̄ corria por lo llano, y echarle por otra parte, pareciendole que así podría cercar la ciudad: como la tomasse por hãbre: sino q̄ salian los Numantinos y matauan muchos de los gastadores y oficiales q̄ andauã en la obra, y forçauan retraherle al cuerpo del exercito a los q̄ salian cõtra ellos: y en vna parte mataron a los q̄ lleuauan prouision al exercito, y en otra mataron a mil y quatrocientos de los que cauauã el acequia por donde querian echar el rio. Pareciẽdole a Pompeyo q̄ de çafados cõ seys años de guerra no meneauan sus soldados tan bien como el quisiera las manos, matriculõ gente nueva que anduiesse en campaña, y el cõ los soldados viejos se estaua encerrado en su aluergue: y aũ allí con el reziõ frio del inuierno se padecio mucho trabajo, y despues vn fluxo de vientre q̄ mato a muchos, y como los Numantinos mataffen a quasi todos los q̄ yuan, o venian en lo del traher prouisiõ al capo, passata se muy peor. Por estos incõuenientes fue Pompeyo aconsejado que mudasse su real apartandose de Numancia, y sabiendo q̄ tambien los Numantinos padecian hambre, y que auiendo perdido alguna buena gente en las escaramuças passadas, holgarian con la paz: y recatandose que le seria embiado successor, y el accusado por la mala cuenta que auia dado de aquella empresa: embio muy secreto a dezir a los Numantinos que le pidiessen paz en pu-

Florus in bello Numanti.

Apiano de bellis Hispaniensib.

Florus in bello Numanti.

Florus in bello Numanti.

en publico. Los Numantinos le embiaron sus embaxadores a ello, y el haziedo muy del valiente y poderoso recibio su embaxada con desden y gran sobrecejo, diziendoles que se le auian de poner todos con su ciudad en su poder libremente, y de sererero los auiso de las condiciones de las pazes que deuan pedir. Estas fueron que le restituessen los fugitiuos q se auian pasado a ellos, y le diessen rehenes de seguridad, y treynta talentos de plata: y se lo dieron todo, salvo los quinze talentos que los dieron despues que le llego Popilio Lenate por successor.

de enuolte
en el
de

615

¶ Affrentado Pompeyo de auer hecho pazes tan infames para Roma (y mas que dize Floro que le tuvieron los Numantinos en peligro de se perder con todo su campo) nego las delante de su successor Popilio, en lo qual no se mostro tan fuerte y eloquente como Ciceron le pregona, sin embargo de lo qual se las pronaron los Numantinos con testigos de vista de los mejores del exercito. Popilio se resoluo en q los Numantinos fuesen a Roma a pleytear aquel debate con Pompeyo: y aquel Sacro Senado que llamaua de aquellos ladrones vniuersales (como los pinta Budeo de sus colores) determino que la guerra se lleuasse adelante contra Numancia, pues su exercito estaua ya en saluo, y las pazes no auian sido hechas en honra y prouecho de la señoria Romana, que era la regla de su justicia (como de Agesilao en La cedemonia, y tambien el era gran pregonero de la virtud de la justicia) y los sinceros Numantinos fueron defraudados de su euidente derecho. Mas alomenos mostraron mejor philosophia por las obras, que Platon enseno por palabra: porque la doctrina deste dize (y es buena) que como es licito pelear con los naturales hasta les ganar la victoria, ansi lo es contra los estrangeros hasta los matar: y los Numantinos con serles los Romanos estrangeros, y enemigos injustos, y robadores y matedores tyranicos, no quisieron dellos mas de paz y amistad, quando por derecho politi

Cicero in Bruto & Murcna.

Budeus de Asia.

Plato in Mexico.

co y de guerra los pudieran matar. El año del Consulado deste Marco Popilio Lenate q dize Carlos Sigonio ser el de seyscientos y catorre de la fundación de Roma, pasando se Glareano al de quinze (como ya dixen) salio sin q hiziesse mas q negar la justicia a los Numantinos. En el año de seyscientos y quinze, o diez y seys, dize Sigonio que fueron Consules Publio Scipion Nafica Serapion y Decio Junio Bruto: y de camino quieroaduertir de vn descuydo de Vaterio Maximo, que dixo que Scipion Nafica que por el mejor hombre de los Romanos recibio a la madre Idea quando de Asia lleuaron a Roma vn peñascoco en q dezian significarse, fue el mismo Nafica y Consul q denunció la guerra contra Jugurtha de la sangre de Masimilla reyes de Numidia en Africa, porq este fue viñieto del otro. Dize agora el diligetissimo Carlos Sigonio corrigiendo vn descuydo de Apiano, q no por auer salido el año del Consulado de Popilio Lenate, dexo la capitania y guerra q tenia contra los Numantinos, sino q se quedo en ella con título de Proconsul, y en pago de no auer aceptado la paz q su predecessor Pompeyo auia capitulado con ellos, le dieron ellos el pago maltratado y ahuyentado dellos, de lo qual haze memoria Iulio Frontino: porq como diess vn cobate a los Numantinos, y arriadas las escalas para les subir la muralla, no pareciesse hōbre en ella para la defender, ni a dezir si quiera vna palabra, que lo specho alguna mala trama, y mando a retirar: y q entonces salieron los Numantinos hechos leones, y dieron denodadamente en los Romanos, y sitrotaua los pusieron en corrida. Llegado el año de seyscientos y diez y seys, o diez y siete, pone Sigonio Consules en Roma a Marco Emilio Lepido Porcina, y a Cayo Hostilio Mancino (Mácino es el q fue librado por Scipio del peligro en q se vio dentro de Carthago) y fue Consul la primera vez vn año despues de la destrucción de Carthago: y los meritos q tuuo para le poner en tal honra q era la mayor de la señoria Romana, dize Frontino auer sido, que como entro Scipion en Roma

Cornelius Nepos cap. 46. 616

Valen. 7. cap. 5.

de enuolte
en el
de

Frontinus lib. 3.

617

Plato in Mexico.

Roma triunfando de Carthago, Mácino la hizo pintar en diuersas tablas, y las puso en la plaza pa q las viesse el pueblo Romano, y entediessse la forma y figura de la ciudad: y el asistio a dar a entender cada cosa a los mirates, diziendoles q aueruras passaro en cada parte, y enamorado el pueblo Romano d'ynata insignie hazaña como esta le leuato e Consul al año siguiente. Como rabi en Athenas fue de la potestad popular la q determinaua los arduos debates, dize Eliano q hizieron capitana al poeta Phrynico, por q represento hie vna Tragedia, en q se introuduzia algunos soldados: como q hazer bien del moimo reza q ver co el pelear, quanto mas con el capitanear, sino q el vulgo sentina de tierra por cobite ha el taffajo. Y aun peor nos deue parecer q los chocarreros por dezir locuras, y hazer de suer guetas, recibian dōnes y dineros de los poderosos q co prelugares, y sea señores de vassallos: y q los illustres letrados q aprouechan al reyno co su sabeny consejo, y los famosos capitanes q han arriscado sus vidas muchas vezes en hora y puecho de su republica, enuegeca mancos, o por lo menos pobres por los hospitales. §. III. ¶ Este Mácino torno a ser hecho Cōsul en este año q digo con Sigonio, y vino a nra tierra co animo de hūdir a la braua Numancia, sino q aojado por malos agueros vino co malos pznosticos de su empresa: segū q Valerio, Floro, y Obsequete refieren, q como queriendose embarcar muy alegre pa España, offreciesse sacrificios en Lauinio, mado facar los pollos de la agoreria de la jaula en q los tenia, y ellos se le bolaron al moite q nunca mas parecieron: y q al punto q se quiso embarcar oyo vna boz q le dixo, Mácino estate quedo, sin q se viesse quien hablaua: y q mal espantado se torno a Genoua, y q en el batel en q salio en tierra, se vio vna culebra q luego desaparecio. Sin embargo de tantos malos agueros fue su animo tal y tan denodado: q se embarco, y salio co bie y co salud de la mar, y llego a Numancia, y se encargò del exercito. Apiano y Orosio vā dando alguna luz a las tinieblas desta antigua lla, q co tener al exercito Romano q poco mas, o menos era de treynta mil hōbres, y

de enuolte
en el
de

de enuolte
en el
de

de enuolte
en el
de

de enuolte
en el
de

de enuolte
en el
de

de enuolte
en el
de

de enuolte
en el
de

de enuolte
en el
de

los Numantinos. y a pocos más de quatro mil fue dellos desplumado de alguna gente por algunas vezes: y q por mayor seguridad se puso tras sus batuartes por ni auer la cara de los Numantinos. Estado assi oyo dezir q los Cantabros y Vaceos yua en fauor de los Numantinos, y por no dar mal recaudo en Roma de tanta gente como le cōfiarò en aquel exercito: huyó de noche y a escuvas por no ser visto pa el fuerte en q auia estado Nobilitor, donde se pertrecho lo mejor: q supo y pudo. Los Numantinos acudieron luego alla como traga Romanos, amenzándole co la muerte de todo el exercito Romano: y el como prudete q no tenia otro pellejo en el arca, si el q vestia le desollanaua y por no aueruras las vidas de tantos soldados, vino a tratar de pazes: y se cōclayeron por interuenciō de Tiberio Graco tesorero del exercito, de lo qual le culpa Cicerō: y este fue hijo del otro Graco fautor de Numancia: y jurarō se por todos co y igualdad de las partes, q ningūos tuuiesse derecho sobre ningūos, y co esto los Numantinos le dexarō paz, pudiendole passar a cuchillo co los suyos. Grade ignominia pecio e Roma tal asieto de pazes, y por esto embiarō a lo remediar al otro cōsul Marco Emilio Lepido Porcina q se e cargo del exercito, y Mácino fue llamado a Roma tras el qual fueron los embaxadores de Numancia prosiguiendo el derecho de sus capitulaciones pacificas. Por deste año pone Sigonio la jornada de Bruto por la Lusitania y por Galizia, aun q Apiano entre las guerras de Viriato la inxirio diziendo q se caso de seguir a Viriato por las tierras q riegan los rios Guadalquivir, Tajo, Duero, y Limia, q son el Andaluzia, y reyno de Toledo y Estremadura Castilla la vieja y Galizia: en lo qual se muestra quanto trabajo passaron los Romanos pa sujetar al pobre Viriato, y ala postre le matarō por trayciō delos suyos. Este se llama Sexto Junio Bruto, y no es el Cōsul q dize auer sido electo co Publio Scipio Nafica Serapion q se llamo Decio Junio Bruto: y pareciendole bue consejo pa desbaratar a q l batallō de Viriato (si fue por entoces) no dexaua mugeres, ni niños que no mataua, por q acudiesse cada vno en socorro de su tierra:

de enuolte
en el
de

Vide Orosum & Florum in Eptome. Cicero in Bruto.

de enuolte
en el
de

de enuolte
en el
de

su tierra: y ellas murieron cō tanto animo, q̄ ninguna fue oyda quejar se, ni rogar por si, ni por sus hijos; tanto puede la criança entre la gente de hecho q̄ zelā su honra y libertad. Dize Valerio q̄ auiendo se le dado quasi todos los pueblos de la Lusitania, lo restara por domar vna poblaciō llamada Cinania: y que auiendo la embiado requirimientos sobre q̄ se le diese, o que se le pagasse porque no la destruyesse: los vezinos respōdieron q̄ sus padres no les auia dexado oro con que se redemir, sino hierro cō que se defender. Y note se lo q̄ luego dize Valerio sobre tal respuesta, q̄ mucho mejor estuiera a los hombres de la sangre Romana dezir tales palabras, q̄ oyrlas: como q̄ no tengā las otras gentes tan buena sangre, coraçon y manos como los Romanos, si se diesen a robar como ellos. Sino miren en q̄ Viriato q̄ se dio a robar como ellos, salio tan para mucho como el q̄ mas dellos: y cada y quando que los Españoles han querido dexar el torrezno tras el tráfuego, hā sido para comer en opulentos cōbites, y el Gran capitā merecio por su gloria militar comer con Reyes y rogado dellos, y hōrado dellos diziendole q̄ quien a Reyes vence, cō Reyes merece comer. Dize Floro, Apiano, y Veleyo q̄ Sexto Junio Bruto (y si quisiere alguno cō Vaseo q̄ aya sido el Cōsul Decio Bruto, passe cōtra lo q̄ dize Apiano) domo la tierra hasta el mar oceano de Galizia, y q̄ como llegasse al rio Letho q̄ quiere dezir oluido, y es el q̄ agora se llama Limia, q̄ los soldados y el Alferrez no le querian passar diziendo q̄ se olvidarian de Roma y aun de si mismos, en lo qual mostrauā quā bien entendidos eran, pues los Españoles tenidos por barbaros por ellos le passauā muchas vezes, y no cōtrahia tal oluido: y el arrebatō como cuerdo la vadera de las manos del Alferrez, y passose de la otra parte, y començoles a dar grita y a dezir q̄ no se le olvidaua de quien era, ni d̄ lo q̄ deuia hazer, y q̄ pues ellos no renian menos memoria q̄ el, q̄ passassen, y perdieffen tan necios temores, cō lo qual passarō todos. Dizen q̄ llegarō hasta la cōsta del Oceano hazia Finis terraz, y q̄ vierō

Valer. li. 6. capit. 4.

Florus lib. 2. & Epit. 55. Velleius li. bro. 2. Vaseus in Chronico Hispania.

como el Sol al tiempo d̄ ponerse caya en el mar, y le hazia heruer cō ruydo espantable, como haze el hierro aluo metido en agua: la qual marauilla sin Celio y Iuuenal, la cuenta tãbien Iosepho y Ouidio y Estrabō; y este aña de q̄ este Bruto gano renōbre d̄ Gallego por esta jornada q̄ vamos dize do, por auer parecido insigne hazaña: y en España no ponen en cuenta la jornada de Cortes por tierra, ni la nunca imitada por mar de Iuan Sebastian del Caño cō la nao Trinidad q̄ diō buelta al mūdo: por q̄ tienē spiritu pa subiral cielo nauegado cō las Veras narraciones de Luciano, y aū de baxar al infierno passeado cō Orpheo Hercules, y Eneas, cō las d̄ Homero, Virgilio y Ouidio, y Seneca Tragico. No tuuieron en poco a los spiritus Españoles en Roma, pues los mas auerajados capitanes suyos se reuistierō d̄ nōbre Numantino, y del Gallego: no por los muchos a q̄ vencierō, sino por valietes y animosos, y cōstantes en su sentimiento. Con esta razō cōcuerda lo q̄ dize Plutarco deste Bruto q̄ como los Romanos solenizassen las fiestas de los dioses Infernales, y ofrendassen tãbiē sus defunctos en Febrero, el se anticipo a hazer aq̄llas diligencias en Deziēbre: y por mas Theologias q̄ rebuelue pa sanear este hecho arreuido y aū medio sacrilego, ningūa es mas verdadera q̄ esta, q̄ el viendose vicedor de los Gallegos rispido y denodados, perdiō el miedo al diablo, y quiso adelantarse dos meses a tomar aposento en el infierno. Veā aqui vn linage de marauillas, q̄ vienē Españoles de Roma (y aun solia los tales ganar nōbre de Romanos por ello, como Bruto le gano d̄ Gallego) y cuenta d̄ Roma y de Italia muchas cosas q̄ los Romanos y Italianos niegan auer en su tierra: y anfi los de alla cuenta de aca marauillas q̄ nūca los de aca supimos: por q̄ los estrangeros vsan en sus tierras mentir de las agenas.

§. V.

¶ Dize mas Apiano que despues del rio Limia llego Bruto al rio Nibenos cōtra los Bracaros que le auian salteado las prouisiones que yuan para su exercito, y son los de Braga en Portugal y sus cōtornos, de los quales

Callus lib. 2. c. 17. Iuuenalis Sat. 14. Iosephus lib. 4. c. 16. Ouidius lib. 6. Fast. Strabo libro 3.

Plutarchus in quest. Roman.

quales Plinio habla algunas vezes. Dize Apiano de estos Bragados que hōbres y mugeres yuan a la guerra con sus armas, y que alegremente arriscauan las vidas: y que en la batalla no sabian mirar atras, ni que cosa fuesse pensar de huyr, sino morir en el lugar donde llegasse su peligro, ni muriendo se quexauan, y las mugeres que eran presas, vnas se matauan, y otras matauan a sus hijuelos por los ver libres de captiuero. Llego Bruto sobre la ciudad de Labrica que muchas vezes se le dio y se le rebelo, y como le rogassen por nueva paz, el pidio primeramente le entregassen los huydos Romanos que se les ouiesse passado, y todas las armas de la ciudad, y rehenes de seguridad, y esto entregado, les mando dexar el pueblo, y traer a todos delante de si. Quando los tuuo rodeados de su exercito puesto en armas les asperamente auer le quebrantado tantas vezes la fe y palabra que le auian dado: y ellos se temieron de que los destruyria, mas el lleuando lo por biē se contento con les quitar los cauallos y el trigo, y el thesoro publico, y los remitio a su ciudad benignamente. En el año de seyscientos y diez y siete acaba Bruto (como dize Sigonio) la pacificacion que llaman los Romanos de la Lusitania, y de Galizia: por la qual le ponen en el cielo Obsequente, Veleyo y Rufo, en tanto aprieto pusierō aquellas dos naciones vezinas a las armas Romanas, y dize Orosio que vna vez desbarato a sesenta mil hombres que yuan en fauor de los Lusitanos, y entro triumphando en Roma quatro años despues de estas victorias, y no se concedian los triumphos sino por victorias muy granadas. De manera (benigno lector) que en no destruyendo y arrancando atrampa rayz a todas las gentes de las tierras que tyrannizauā los Romanos, los canonizā por santos: de lo qual aueriguamos q̄ quādo

auia quexas cōtra ellos, eran sus males q̄ no los suffria las basas del vniuerso: y anfi se deue creer q̄ aquellos affamados cōquistadores Romanos gozā de los mas solenes aposentos, por no los llamar calderones, q̄ ay en el infierno. Por no despernar las cosas de Bruto dexede de dezir en su año proprio las cosas del consul Marco Emylio Lepido Porcino successor de Mácino: y tornādo a ellas con Apiano digo que como ydos los embaxadores Numantinos tras Mácino a cōcluyr en Roma lo de las pazes q̄ auia puesto cō el, y se tardasse la determinaciō del senado: el mouido por ambiciō, o por auaricia no quiso estar ocioso, y entro cōtra los Vaceos achacādoles q̄ auia dado prouisiones a los Numantinos en aquella guerra; en lo qual se muestra su cōsciēcia, y dio algunos cōbates a la ciudad de Palencia la mayor de aquella prouincia, q̄ no auia ofendido al nōbre Romano quāto es vna minima. De Roma le llegarō dos embaxadores (y aūque no se declara nuestro Apiano, yo creo q̄ erā embiados por la gēte de la tierra a Roma, y q̄ tornauā cō respuesta) y se llamauā Cino y Cecilio, los quales le dixerō estar el senado Romano marauillado de le ver mouer nuevas guerras en España, auiedo les salido tā caras las passadas, y le mostrarō el mādato firmado del senado que no hiziesse guerra entre aquella naciō. No se curo de tales prohibiciones, diziendo q̄ no sabia el senado q̄ le ayudaua Bruto su yerno en aquella guerra (y deue ser el Bruto sobredicho) y tãbiē q̄ no sabia en Roma q̄ los Vaceos auia ayudado a los Numantinos con mantenimientos, dineros, y gente: y tambien se temio que si se dexasse de lo començado, se creeria en toda España ser por no poder mas, y q̄ se le alçaria la tierra que fue razon del nuestro Gran Capitā, que puesto el capitā en vna empresa, ha de salir con ella, so pena de

Palencia.

perder su reputacion, y no hazer cosa buena: y con estos intentos despido a los embaxadores, y escriuio a Roma lo que hazia. Luego se dio a jutar prouisiones de toda manera en vn castillo fuerte que tenia por suyo, y fue venturoso en que Flaco vn su capitan embiado por el a recoger de por la tierra algunos mantenimientos, fue acometido de la gente de los pueblos: y el fiando mas en su lengua mentirosa en palabras, que de sus manos verdaderas en porradas, dio bozes diziendo como ya Palencia era ganada por el cōsul, y sus soldados dieron luego vna gran grita con buia la gala Romana: lo qual creydo por los Castellanos since ros, le dexaron y se fueron. Salio tan prolixo el cerco de Palencia, que acabaron los Romanos las prouisiones q̄ pudieron robar de la tierra comarcana mal defendida, hasta no dexar bestia de carga buia, y con esto muchos enfermauan, y no pocos morian. Emylio el cōsul, y su yerno Bruto que ya estaua con el determinaron acoger se a otra parte, y vna noche partieron tan de huyda, que desampararon su ropa, y enfermos, y aun los que se yuan lleuaua poco esfuerço, y menos fuerças: lo qual sentido por los Palantinos arrancaron tras ellos por diuersas partes, y les fueron dando la carga bié pesada por aquella noche y por el dia siguiente, en que no faltaron muertos.

§. VI.

¶ Sabido en Roma quan mal recaudo se daua Emylio le priuaron de el Consulado, y de la Capitania, y le castigo el Senado: y como se ventilasse la causa entre los embaxadores Numantinos, y el Consul Mancino, sobre lo de las pazes que auian hecho en Numancia, y los Numantinos prouassén sus intentos, Mancino cargaua la culpa a Pompeyo que le auia dexado vn exercito perdido, con que no pudo hazer cosa buena: y que por te-

ner lo por mejor para la reputacion Romana, compuso con pazes aquellas necessidades, segun que lo auia hecho Pompeyo. El Senado se azedo contra vno y otro, sino que por auer sido ya dado Pompeyo por absuelto de aquel defecto, no se torno a dar sentencia contra el, y Mancino fue conde nado a ser entregado a los Numantinos para que hiziesen del lo que quiesiesen, como en el que por su solo parecer auia hecho pazes con ellos, a las quales no estaua obligado el pueblo Romano, que es razon digna de vn aprisco de cabras. En este año en que andamos de seyscientos y diez y siete dize Sigonio que fueron Cōsules Publio Furio Philon, y Sexto Atilio Serrano, mas el Glareano los pone vno adelante: y los Romanos embiaron a Furio a España, y le dieron a Mancino que por el fuesse puesto en poder de los Numantinos: y el se le entregó atado y desnudo: de lo qual réyan los Numantinos viendo la infidelidad de la verdad Romana, mas lloraua su perdicion a que se vian venir por no auer pasado acuchillo a todo el exercito Romano: y mofando de la falsa justicia, y cumplimiento de los Romanos, con la entrega de Mancino, no le quisieron recibir, pues del no tenian que xa, y con esto se quedaron apercibiendo para lo que se temian. De esta satisfacion que los Romanos hizierō a los de Numancia, hizieron mencion tambien Cicerō, Veleyo, y Floro: y es creyble que no la canonizarian: y passo como queda dicha en el año de seyscientos y diez y siete de la fundación de Roma, y en el quarto de la Olympiada ciento y sesenta, andando el mundo en sus tres mil y ochocientos y veynete y cinco años, y ciento y treynta y seys años antes de el Nacimiento de nuestro Señor y Redemptor Iesu Christo: la qual computacion corre con Sigonio, y con Iuan Lucido

Samotheo,

Amianus
Marcellin.
Freculphus
lib. 5. to. 1.
Chron. 63.

Cicero. 3. of.
Velleius li. 2.
Florus li. 2.
& epit. 56.

iii. M. dcc.
xxv.
136.

Cornel. Nep.
460.

Samotheo, porque Henrique Glareano vn año añade a lo de la fundacion de Roma, y dos a lo de las Olympiadas, como siempre haze. Cornelio Nepote cuenta por del año de Mancino (lo qual se me auia colado) que como dos mancebos de Numancia pidiesen vna donzella por muger, el padre de ella les dixo que la daria al que le lleuasse la mano derecha de vn Romano: y que como saliesen a camppear para coger algun desmandado, hallaron a Mancino que mudaua su campo, y que lo tornaron a dezir a la ciudad, de la qual salieron quatro mil hombres que mataron veynte mil Romanos: y con tales curriagazos vino Mancino a la vileza que cometio cō las pazes que hizo, aunque por ventura llego a punto que pudo ser alabado por auer las entonces hecho, por escusar la muerte de todos los de su exercito.

§. VII.

¶ En el año de seyscientos y diez y ocho entraron en el Consulado Romano Seruio Fuluio Flaco y Quinto Calpurnio Pison que vino contra Numancia, y dize Apiano que acometio al territorio Palentino robado lo que no tenia defensores, y que passando a los Carpetanos del reyno de Toledo, o cercanos al Tajo, gasto lo demas del año en hazer inuierno. El Obsequente añade mas, que frizando cō los Numantinos perdió algun buen numero de soldados, y que el exercito se halló algo acorralado: que fueron nueuas con que en Roma se refresco la memoria de Anibal, y tratauan de buscar hombre de quien se pudiesse fiar negocio tan importante como la guerra de Numancia. Como llegassen los Comicios que era el dia de las elecciones de los Magistrados Romanos, dieron todos en que Publio Cornelio Scipion Emyliano el que destruyo a Carthago era solo en Roma de quien se po-

dia confiar empresa tan ardua, y porque no tenia la edad que mandaua la ley para ser criado Consul, sin la qual dignidad les parecio que no vernia cōtra Numancia con suficiēte magestad y autoridad: mandaron a los Tribunos de la plebe potestad sacrosanta entre ellos, que diesse por no ley en aquella elección la que tassaua la edad que deuia de tener el electo en Consul, y con esto todas las Centurias Romanas le eligieron en Consul Romano con Gaeyo Fuluio Flaco para el año de seyscientos y diez y nueue. Cō razon pondera Valerio Maximo que ambos Consulados fueron dados a Scipion sin los pedir el, el primero para contra Carthago, quando se dierō las leyes Romanas por dormidas, porque no le pudiesse el impedimento de su poca edad: y el segundo este, catorze años adelante, y aun no llega a los quarēta y tres años (como algunos dicen) mas en el capitulo sexto queda prouado que en el consulado primero auia treynta y tres años, y passaron catorze hasta este Consulado, luego mal se dize que le faltaua edad: y tambien es mal dicho que no auian passado diez años entre vn Consulado, y otro, y que en esto se dispensa agora, mas Vaseo es de mi sentimiento, y Henrique, y en este año procuraua el el Consulado para su sobrino Quinto Fabio Maximo. Tambien podremos nosotros estimar, si supieremos, que si a Roma faltara vn Scipion, le faltara la esperança de tener a quien condignamente pudiera cometer la vista de los leoninos Numantinos: y que si por tener en mucho la guerra de la gran Carthago, dispensa con este varon en la falta de su edad, no tuuo en menos la de la pequeña Numancia, pues dispensa en lo mesmo con el mesmo (si es verdad tal dispensacion) quando es ya muy mas hombre, para que venga contra ella.

Parte. j. Si 2 Ova.

619.
Valer. li. 3. c. 18

Ovalerosos Numantinos que aun de los agallones del Moncayo no tenia des abasto con que refocilar vuestra hambre, y las claras aguas del Duero beuiades mezcladas con vuestra sangre; y con todo esso, y siendo pocos, y desamparados de todos, sino fue de Dios, y de vuestros animos marciales, el pensar que aun teniades las almas vivas en los cuerpos muertos; hazia trasudar al Senado Romano; no para venir a guerrearos, sino para buscar si quiera quien osasse venir a miraros. Este language no es Castellano, sino Romano, pues Apiano, y Horacio la llaman la braua y fiera Numancia: y Horacio la pareo para Roma con el cruel Annibal el mejor Capitan de el mundo, y el que se vio a punto de sumir el nombre Romano. O quanto valiera a España vna frontera de infieles, para tener sus gentes exercitadas en guerras, y en el juego de las armas, y en los trabajos corporales: con lo qual affloxaran los juegos, y las tragonas, y el blasonar en ausencia de lo que no se atreueran a cometer en presencia: porque no falta aquella buena simiente, sino el cultivar la para que de buen pan. No es de callar que encarece Velleio auer sido España temblor de la potencia Romana: y que de tal manera leuanto el valor del Capitan Sertorio, que por cinco años estubo dudoso qual era mayor potencia la Española, o la Romana, o qual gente auia de seruir a la otra.

Capitulo, XVI. De como Scipion Aphrica no lleugo sobre Numancia, y de como la fustigo con hambre, sin osar pelear con los Numantinos: hasta que ellos se mataron y quemaron, y el acabo de destruyr la ciudad, y de su destruycion se llamo Numantino.

§. I.



Scipion no quiso facar de Roma soldados de los ya matriculados, sino de los que ya voluntariamente le qui-

fieron seguir, y de los que los reyes amigos le embiaron con consentimie to del Senado: aunque de Roma faco muchos esclauos para soldados, y de los que le parecio dize Apiano que hizo vna capitania de quinientos que llamo amigos, a imitacion de la capitania Pretoria que hizo Pelopidas en Thebas de treientos mancebos muy amigos entre si, y como Pelopidas llamo a la fuya sagrada, Scipion puso a la fuya nombre de Philonida, o amorosa. Esto anfi concertado con lo demas que le parecio hazer a tal menester, dexo quatro mil hombres a su primo Buteon, y su Legado, con que se viniese a España en jornadas militares, y el sabiendo la corruptela de los soldados que andauan por España, adelantose con la mayor presteza que pudo a muy tiradas jornadas, por reformar la disciplina militar como antes ya tuuo necesidad de hazer lo mesmo con el exercito que estaua sobre Carthago. El salio cargado de bendiciones de Roma, y todos supplicauan a sus Deidades le diessen victoria con tra los traga hombres Numantinos: y en llegando al exercito desterro del a los mercaderes, y dos mil mugeres des honestas, y los adeuinos que prognosticauan los successos de lo por venir, y todo linage de regalo, consintiendo poca gente de seruicio, y pocas bestias para carga, haziendo veder las demas, y prohibio que los soldados tuuiesen cozineros, ni mas axuar de vn assador, y vna olla, y vn vaso de barro para beber, y que no comiessen sino assado, o cozido: y desterro los colchones de lana, contentando se el con vno de heno, donde podran tomar dechado de virtud, algunos Prelados de las religiones, que tienen muy buenas y blandas camas, y sus subditos a vezes passan con calentura, sobre vnas pocas de pajas, y agradezcan me que se lo acuerdo a buen tiempo, y ni

Florus li. 1. & epit. 67.

Scipio hazia lo q mandaua. Buen exemplo de prelados.

y ni porque ellos murmuren de mi por ello, me arrepentire mas que suelo quando digo semejates verdades: Cõpeliosos caminar a pie, diziendo que poca lauor se podia esperar en batalla de el hõbre que sin contraste de enemigos no era para andar en sus pies: y los hizo llevar a cuestras su hatillo, esso poco que les dexo: y no quiso que tuuiesen fegadores en los vaños, diziendo que a quello era de bestias que a falta de manos, auia menester quien las almohaçasse. Con esto, y cõ mostrar se çahareño a los soldados, y haziendo los trabajar, haziendo nuevos fuertes, y tornando los a des hazer, y passandose de parte a parte, reduxo al exercito a la correa del trabajo militar de que por culpa de los capitanes passados, estauan muy agenos. En otra cosa puso diligencia, que fue tornar los al rigor de la obediencia, y a temer el castigo que deue ser riguroso y presto entre tal gente: y repetia muchas vezes, que los capitanes dulces y affables con sus soldados, y que se dan a los regalar, son vtils a los enemigos, y ellos vienen a ser tenidos en poco de sus soldados tenidos de ellos en mucho. Muchos dias y meses gasto en estos exercicios, hasta que conosció que podia fiar de su gente qualquiera lauor de afrenta: y entonces se fue allegando a Numancia destruyendoles quanto auia por los campos de prouecho, y por el mesmo fin fue a la tierra de los Vaccos donde recogio lo que pudo llevar, y lo de mas quemó, porque ni aũ de allí pudiessen auer fauor los Numantinos como solian. Los de Palencia se mostraron en todas estas guerras gente belicosa, y vna vez cogieron en campo raso a vn Tribuno de Scipion llamado Rufo que escriuio estas cosas de adonde dize Apiano que traslado el, y le pusieron en tal necesidad, que fue menester yr el mesmo Scipion con el exercito a le focorrer: y aqui significa el historiador que los terminos de Numancia,

Rufo historiador.

cia, y de Palencia partian raya: lo qual escurece la historia, tambien en caso que fuera çamora Numancia. Aquel verano se le passo a Scipion en lo dicho, y tornandose para Numancia por inuerner sobre ella, le llegaron doze elefantos que le embio Iugurthanieto de el rey Masinissa dende Africa con algunos cientos de vallerteros y hõderos, y dize Apiano que repartio sus gentes en dos exercitos para dos sitios diuersos y que dio el vno a su hermano Maximo, y el se quedo con el otro. Los Numantinos salian cada dia prouocando la batalla, pocos mas de quatro mil hombres que serian en este tiempo, y el prudentissimamente se la nego, diziendo que ni el medico ni el capitan ha de juzgar del hierro en quanto lo pudiere escusar: y que los Numantinos no pelearian como hombres, sino como rauiosos leones, por lo qual determinaua tomar los por hambre. Cõ siete trincheas cõ sus vallados los cerco al rededor, porque menos pudiessen salir y entrar, ni auer prouisiones: y embio a los pueblos sus confederados mandando les le embiasen la gente que tenian capitulada con el, y repartio sus gentes entre los Tribunos para que cercassen la ciudad de vnfeto, como si la cercara de tapia a la redonda, y tenia la ciudad veynte y quatro estadios en cerco, que hazen tres mil passos, y sin lo ya dicho hizo otra caua en rededor de el feto, por que guardasse a los que auian de estar en guarda del feto. Apiano tiene que Scipion fue el primero que aya cercado de tapia o de muro al pueblo que tuuiese cercado de gente: mas en estos escriptos se prouea con la guerra de el Peloponeso, que mucho antes de Scipion se vso entre los Griegos.

§. II.

¶ Dize mas Apiano que el rio Duero lauaua parte de la muralla de Numancia, y que por el entran y salian a na Parte. j. Sf 3 do,

do, o debaxo del agua los de la ciudad: y otros con barcos de remos, y aun de velas quando les fauorecia el viento, y con estas diligencias merian alguna prouision a hurtadillas. Por ser el rio ancho no pudo Scipion hazer puente sobre el, y por esso leuanto dos castillos cada vno en su ribera, el vno en frente del otro: y de el vno al otro ato grâdes maromas cõ muchos maderos colgados dellas que casi llegauan al suelo de el rio, y en cada madero hierros cortadores, y clavos agudos que no dieffen lugar a los nadadores, ni a los barquillos. Tambien fauorece lo agora dicho a ser çamora Numancia, pues Duero no laua la muralla de Soria, ni corre cabe Garray tan grande que se pueda barquear, y cabe çamora si: mas lo que luego dize que Scipion repartio sus sesenta mil hombres en dos exercitos, y que puso el vno adonde guardasse las entradas de el mar, ni compete a Soria ni a çamora, que estan muy lexos del mar: en lo qual como estrangero se pudo enganar Apiano, tambien como en dezir que Sagunto es Carthagenâ, y los que sabemos la verdad, deuemos castrar a los libros de tales errores, en los quales cayeron los escriptores, no por ignorantes, sino por no poder den de lexos aueriguar lo todo. Apiano no distingue entre lo que Scipion hizo en este año de su Consulado contra los Numantinos, y lo que hizo en el siguiente que se le concedio para seguir la guerra: y nota Carlos Sigonio bien conforme a lo que auemos dicho con Apiano, que no hizo Scipion cosa notable en este primero año: a lo qual se pudo mouer, lo vno por no tener su gente muy segura para tales rompimientos contra tales enemigos, y lo otro conñado que no le remouerian dela capitania hasta la dar cima. Por esso dire con el que en el año de seysçientos y veynte de la fun-

*Aduerten
cia del au-
thor.*

dacion de Roma fueron Consules Cayo Mucio Sceuola, y Lucio Calpurnio Pison: donde aduerto que Lucio Floro hablo contra Plutarcho poniendo a Cayo Antonio en lugar de Cayo Mucio Sceuola, porque Plutarcho pone a este en el año de la muerte de Tiberio Sempronio Graco hijo del otro Graco que ya dixenauer subjetado algunos pueblos Españoles: y si Carlos Sigonio no le llama Cayo Mucio, sino Publio Mucio como Velleius Velleius li. 2. sin responder a proposito me basta dezir que cada vno dixo lo que supo, y yo lo que ellos, porque no me halla por aquellos tiempos. Este toque de la muerte de Graco que viene nascido para tal materia, nos allana Velleyo y Paulo Orosio diziendo que Tiberio Graco hijo del dicho Graco, y dela excelente Cornelia hija de Publio Scipion, fue Questor de Mancino quando hizo las pazes con los Numantinos: y como hombre sentido de que su palabra bié dada fué hallada falsa de verdad por la injusticia del Senado, y de los de la orden Equestre, y como estos estuuiessen riquissimos de heredades ganadas cõ las guerras dõde los plebeyos lo trabajauan, y se quedauan pobres, y bramaua contra el Senado, y aũ se rebelarõ algunas vezes por ello: Tiberio se quiso vengar de los ricos con hazer vna ley para que las heredades se repartiessen entre todos, la qual el podia hazer como Tribuno de la plebe, que era potestad sacrosanta y muy priuilegiada, alléde que tenia en su fauor la ley Licinia que madaua lo mesmo: y si al principio se llamauan Plebiscitos las determinaciones de estos Tribunos de la plebe, despues se les dio nõbre de leyes. Põdera Velleyo q̄ en los dotes naturales y adquiridos no se podia dar mãcebo mas adornado q̄ Tiberio Graco, mas q̄ el ver su palabra quebratada por el Senado le mouio la colera, y le derroco de sus virtudes, y le

*Florus Epi-
to. 58.*

Velleius li. 2.

*Plutarchus
in Gracis,
& li. de colli-
benda ira.*

le hizo poner se en cosas con que Roma y toda Italia se pusiera en alborotos de cõfusión. Dize Floro que a ninguno dexaua mas de diez yugadas, o obradas de tierra, lo qual me parece muy poco, y por esso me atengo a Velleyo q̄ dize quinietas, y aun prometio a toda Italia el derecho y priuilegio de ciudadanos Romanos, y tenia gran multitud de la gente plebeya q̄ le acõpañaua y esforçaua, por el prouecho q̄ se le seguia de aquellas mudanças. Pudo tanto que priuo del Tribunado a su compañero Marco Octauio que le era igual en el officio y potestad, porque se le oponia, y zelaua la paz de Roma, y de Italia que se destruya por el: y luego hizo vn Triunvirado para repartir las heredades, y estos tres varones erã el y su hermano Cayo Graco bié mancebo, y su suegro Apio Claudio varon Consular.

S. III.

¶ Auiedo entendido que no bastauã las heredades que se podian quitar a los ricos, para cumplir con los pobres, conforme a las promessas que les tenia hechas, y se las tenia corroboradas con la dicha ley que se llamo Semproniana de su sobrenõbre Sempronio: hizo otra que mandaua repartir se los dineros que auia dexado el rey Atalo de Pergamo en Asia hijo del rey Eumenes, al pueblo Romano como heredero, entre los que no quedassen cõ parte de las heredades. De estas dos leyes se achacarõ las disensiones Romanas hasta llegar a las guerras Ciuiles que reboluieron a los mas reynos del mundo: mas es de notar q̄ dize Floro que como Graco no concluyesse sus intentos en este su Tribunato, que procuro ser electo segunda vez por los llegar al cabo, que era desaforada tyrannia. Pondera Tito Livio q̄ la primera vez que entre los Romanos se oyo el nombre de ley Agraria, fue a los veynte y dos años de la expulsión de los Reyes,

Notable.

Livius lib. 2.

siédo cõsul Espurio Cassio q̄ quiso quitar a los nobles parte de sus heredades para los plebeyos: y añade Livio q̄ jamas se hablo en tal ley, q̄ no succediesen turbaciones. Entra tãbien Velleyo ayudãdo a Lucio Floro a dezir q̄ Publio Scipio Nafica nieto del otro Nafica q̄ dize auer sido tenido por el mejor ciudadano Romano, y hijo del otro Nafica q̄ hizo el portal del Capitolio siédo Censor, y bisnieto de Cneyo Scipio tio de Publio Scipio Africano: el qual Scipio Nafica cõ ser primo del mesmo Graco pospuso el paratesco al bié de la patria, y aunq̄ no tenia officio en Roma (y auia sido por sus virtudes hecho põtifice Maximo estando ausente) reboluió su capa al brazo, y arracãdo de lo alto del Capitolio clamãdo q̄ los q̄ quisiesse la cõseruaciõ de Roma, le siguiessen cõtra los alborotadores: hizo como le siguierrõ los mejores del Senado, y muchos de la ordẽ Equestre o cauallerosa, y aũ no pocos de los plebeyos q̄ viã ser desatinos los de Graco: y hallãdo a Graco en la llanada delante del Capitolio rodeado de gran gente vulgar, arremetio cõtra el, y aunque se le quiso escapar, le alcãço vno con vn pedaço de vna filla en la cabeça, con q̄ cayo y murio: y su sangre parece auer sido simiéte de las turbaciones q̄ ya dixenauer, y aunque murierõ otros con el, su cuerpo no fue cõsentido ser enterrado, y le lançaron en el rio Tiber, como a cuerpo de traydor. A los doze años de esta muerte de Graco, siédo cõsules Lucio Opimio, y Quinto Fabio Maximo, dize Henrique Glareano (aunque Velleyo quita dos) q̄ entro Cayo Graco hermano del muerto por Tribuno de la plebe mãcebo vehemētissimo de cõdiciõ, y muy eloquente: sino q̄ o por vengar la muerte de su hermano, o por ganar la voluntad de la multitud Italiana, para se hazer Rey de los Romanos, dize Velleyo que entro con el furor de su hermano en el Tribunado.

Y de su hermano Tiberio se deuio de tener alguna sospecha de querer se hazer rey, pues preguntado su pariente Scipion Aphricano y Numantino, con quien agora andamos a manos, q̄ que le parecia dela muerte de Tiberio Graco: respondio que si el se queria hazer señor de Roma, con razon le matarõ. Hizo estotro Cayo Graco otras leyes allende del confirmar las de su hermano, vna que mandaua repartir mucho trigo entre los vezinos del pueblo Romano, y otra que mãdaua que con fer los Senadores trezientos, de la orden equestre fueffen seyscientos que mezclados cõ los Senadores tuuieffen voto, y anfi los de la ordẽ cauallerosa pudieffen doblado que los dela orden Senatoria. Concedia derecho de ciudadanos Romanos a toda la Italia, y aun hasta casi los Alpes: y imponia nuevos portazgos, y plantaua nuevos pueblos por las prouincias, y vno en las ruynas de Carthago para dar vn puger a su pariente Scipion Aphricano que quando la destruyo quiso que para siempre quedasse yerma, para memoria perpetua de su crueldad. En fin que Cayo Graco no dexaua cosa en su ser, sino que se sospecho del querer lo reboluer todo, por se hazer señor de Roma: y para cõplir con sus desseos se hizo elegir el segundo año en el mesmo Tribunado, y nõ bro a Fulvio Flaco por triunuiro en lugar de su hermano Tiberio, porque este tambiẽ aspiraua a quedar gran señor de estas rebueltas, y a Cayo Carbon por el tercero cõligo. Mas Lucio Opimio Consul proueyo contra este, lo que Nafica, contra su hermano: que tomo gẽte armada con que dio en ellos, y a Flaco que en el monte Auentino esforçaua a los de su parte para se defender por las armas, degollo con su hijo mayor: y como Cayo Graco huýesse, y se viesse alcançar de los que el Consul echo tras el, mando a vn su esclauo llamado

Euporo que le degollasse, y en degollandole, se mato a si, y el cuerpo fue tã biẽ lançado en el Tiber como el de su hermano. Tal fin merecen los ambiciosos y auarientos que turban los estados por mandar, y por comer, y beber: y muy mejor le merecen los Ecclesiasticos que tal cometen: y por tal razon dixo Iuuenal, que quien terna paciencia si viere a los Gracos quejarse, o escandalizar se de los alborotadores, que quiere dezir en lenguaje doctinal, que se requiere mucha paciencia para oyr predicar alguna virtud al que desuergonçadamente la quebranta: lo qual habla con los hombres de gouernacion, y de doctrina. Ponderadamente dixo Ciceron que en vn mesmo tiempo destruyo Scipion a Numancia, y Nafica en Roma mato a Tiberio Graco: y que no fue de mas prouecho para Roma la victoria de Scipion que la de Nafica: mas la muerte del segundo Graco llamado Cayo, fue en el Cõsulado de Opimio, y si dize Sigonio q̄ a seyscientos y treynta y dos dela fundacion de Roma, Glareano dize vno mas, y Plinio dos mas, que fuerõ seyscientos y treyntay quatro.

§. IIII.

¶ Para concludir con las lastimas de la concluyda Numancia, tornemos a dezir con Carlos Sigonio, que como Scipion lo tenia traçado le sucedio, que le fue prolongado por otro año el tiempo contra los Numantinos: y dize Veleyo que estuuõ Scipion quinze meses justos sobre Numancia, y en este tiempo no pretendio mas que apartar los mantenimientos, y dexar los morir de hambre: y por mas que procurauan los Numantinos llegar a las manos con los Romanos, no podian con tantas cauas y baluartes como Scipio auia hecho entre vnõs y otros. Vn Numantino llamado Retogenes Carauino salto vna noche fuera con cinco compañeros hombres denodados de

lastima

lastima de la gente que de hambre moria en la ciudad: y fue a los Arcuacos, y los conjuro como a parientes y amigos por todo lo del cielo y de la tierra que los ayudassen a defender las vidas de la tyrannia cruel de los Romanos: mas estauan los lebrones tan amedrentados, que los echarõ fuera a empello nes: y si todos se jutarã, no bastara Roma contra ellos. Retogenes fue a otra ciudad llamada Lucia cõ los mesmos ruegos, y la ciudad no se quiso mouer a nada, y los viejos lo estoruauã: mas los mancebos en particular se le ofrecieron hasta la muerte. Los viejos lo escriuieron a Scipion, que a las ocho horas de la noche bolo alla con la caualleria: y hizo tantas amenazas que le fueron entregados quatrocientos mancebos la flor de la ciudad, y a todos corto las manos. O barbaro cruel, que si fuyste poderoso para tal crueldad cometer en las bellas flores Españolas, mas poderoso es Dios que hizo vn infierno donde se te da el pago tan poderosamente, como tu le mereciste: y porque me lastimaste con lastimar la iuuentud de mi madre España, yo lastimare tu fama con tu infame muerte contada antes de tiempo, para mi descanso, y de los Españoles que saben morir las armas en la mano, y saben perdonar a los que les piden misericordia, y no son cruels como tu. Dize Veleyo que vna mañana fue hallado muerto en su cama con señal de le auer ahogado por fuerça, y que ninguna diligencia se hizo en Roma sobre castigar su muerte: porque deuio de ordenar Dios que dende este mundo començasse a gozar de lo que auia merecido por ser tan famoso Romano de aquel tiempo en que no conosciã a Dios, que de los Christianos no tengo que condenar aqui. Llego la necesidad de los Numantinos a tantã miseria, que embiaron cinco o seys varones principales a Scipion para que pu-

fuesen con el algun trato de pazes con algunas condiciones, y penitencia tolerables: y el principal de ellos le hablo con animo entero aunque preso en cuerpo desmentuzado, y este se llamo Auaro, y dixo a Scipion que la ley natural concede a todos su defension hasta la muerte, y que no auia el de tener a mal que los Numantinos ouieffen hecho su poder por la defensiõ de su patria y libertad, y por sus hijos y mugeres. Por tanto (dixo) a vos señor Scipion, como a hombre generoso es dado poner en saluo a gente tan generosa: quando estays a punto de ser causa que toda peligre, si no nos poneys penitencia con misericordia, por los peccados que vos dezis auer nosotros cometido contra los Romanos. Ya tenemos conosciã y experimentada la mudança de la fortuna, y que la salud de nuestra patria natural no depende de nosotros sus hijos, sino de vos estrãgero y su enẽmigo capital, pues os le mostrays tal: por tãto recibid por vuestra esta misera gente que solia ser libre, si con misericordia os pluguiere de le castigar, y si esto no acceptays por nos tener en poco, vos nos vereys morir a todos delante de vos defendiendo la libertad en que nos crio la naturaleza. Como supiesse Scipion de la cruel hambre que se passaua en la ciudad, no respondiõ mas de que todos con todas sus cosas se auian de poner en su poder para q̄ el hiziesse lo q̄ quisiesse de ellos. Quãdo los Numantinos oyeron esta respuesta que Auaro les lleuo, parece que se les tornaron los coraçones de piedra, y quedaron como agenados de la razon natural: y diziendo que hombres que con tal recaudo tornauan, dexauã sus negocios en saluo, los hizieron pieças. Dentro en pocos dias nõ quedo yerua, ni bestia, ni cuero que no comieron, y despues comiã de los cuerpos de los que se morian, por no auer tenido que co-

Sf 5 mer:

mer. y llegó a se perder vnos a otros la pia affeccion abforuidos en tristeza de no poder morir trauados cō sus enemigos, y ni el fano se curaua del enfermo, ni el biuo del muerto, ni se curaua de los enterrar. Llegaron cō la flaqueza y con las terribles imaginaciones a se poner secos como vnos palos, y feos como la muerte, y las baruas y cabellos hasta las cintas todos enhetrados y rebueltos, y los ojos sumidos cō vn mirar inhumano: todos cozidos en xugo, y hediēdo a mugre, y las vñas tā crecidas que les salian fuera de la carne de los dedos, y con el hedor de los muertos morian mas de los biuos, y la muerte maraua a los ya muertos antes que ella llegasse, y despues de muertos se representaua en ellos la vida con q̄ auian dado la muerte a muchos de los muy biuos. Como gente que se quexa ua de la muerte que no se osaua poner en dar les a todos presto la muerte, embiaron a Scipion poniendo se en su poder, ganando si los mataffe de presto, pues su vida era muerte prolongada: si no que no se deue callar lo que antes de esto hizieron, y lo cuentan Floro, Freculpho y Orofio, que determinando vn dia todos de salir a morir trauados con los Romanos, se hartaron de carne humana medio cruda, y beuierō mucha cerueza de trigo (porque Freculpho, y Orofio, y Sigonio niegan cogerse vino en tierra de Numancia) y que saltando las canas y baluartes que Scipion iestenia delante, llegó a las manos con los sesenta mil Romanos, y Españoles de Scipion, y que los lleuauan de vencida, como solian, y los pusieran como auian hecho en los años passados, si la presencia de Scipion no pusiera tanto animo en su gēte, que resistio a la furia de los hambrietos. Añi perdieron los Numantinos los mas, y mejores hombres que tenian, y los de mas se tornaron a la ciudad bramando por no auer podido morir matan-

do, referuados para biuir muriendo. §. V. Cuenta Plutarcho que viendo los viejos de Numancia tornar a sus hijos sin hazer lo que solian de aquel rebaño de ouejas Romanas, que les respondierō tener ya mejor pastor que solia: con lo qual verificārō la sentencia de Chabrias Lacedemonio, que era para mas el exercito de ciervos teniendo al leon por capitā, que el exercito de leones, si tiene por capitā al ciervo. Profigue Apiano que como Scipion oyo la entrega de los Numantinos, que les mando entregar luego las armas, y salir otro dia a vn lugar que les señalo: y muchos quisieron mas matar se a si mismos, y a los suyos, y quando los q̄ salieron se pusieron delante de Scipio sin forma de personas humanas, aun alli ponian miedo: y Scipion mando apartar los que le parecio para merer en Roma en su triūpho, y a los de mas mando veder, y luego destruyo la ciudad que no dexo piedra sobre piedra, por hazer mucho del Romano, que era hazer mas mal que otro. Aquí concluye Apiano, mas no es de callar lo que Lucio Floro, y Paulo Orofio escriuen, que como tornaron a la ciudad los pocos que no murieron en la salida sobredicha contra los Romanos, que de sesperados quisieron huyr de la ciudad, mas que las angustias, y lagrimas de sus mugeres los detuieron: y que quando ya no les quedo esperança de remedio por si ni por otros desamparados de toda España, que cerraron las puertas de la ciudad, y se mataron con ponçoña, o a hierro, dexando puesto fuego a la ciudad por muchas partes: y que así acabaron su mala ventura, sin que Scipio aya hallado vna persona biua dentro que llevar en triūpho como tomada por guerra, y que ni hallo plata ni oro, ni otras riquezas que poder llevar a Roma, ni triūpho n. s que del nombre Numantino, que le

le tuuo el en tanto, que cubrio con el el de Aphricano, como dizen Plutarcho, y Macrobio, y Iuan Rosino, y Floro tambien como los otros. Cuenta nuestro Paulo Orofio que pregunta Scipion a vn Numantino de los captiuos, y hombre generoso llamado Tiresio, que como auiendo sido los Numantinos inuencibles al principio de la guerra, despues auian tanto enflaquecido: y que respondio Tiresio que las discordias de vnos contra otros los auian trahido a la perdicion. Los dos atemorizamientos del imperio Romano dize Ciceron auer sido Numancia, y Carthago, y aun mas lo fue Numancia con ser la decima parte que Carthago en grandeza: porque la guerra de la fortissima Carthago no duro mas de cinco años, mas la de Numancia duro veynte, dende que los primeros capitanes la començaron a guerrear, hasta que Scipion la acabo de assolar, y lo dize tambien Estrabō: y por tales pueblos como Numancia (o a lo menos por se le parecer) dixo Iuuenal que la tierra de España era horrenda y tremēda, y que mas se auia de euitar, q̄ guerrear, tal era su valor militar. O Viriato, o Numancia, o Sagūto, y como es posible q̄ vuestras Ideas se ayan tā del todo borrado de las almas de los Españoles, o que si en ellas se miran, no valga vno por muchos? No digays Españoles que esta el espejo tomado de el orin, porque el buen braço con ruyn espada da buen golpe, y quien buena coce da en buena pierna estriba: y para siēpre hallareys que imitar en aquel pastor generosissimo, y en aquellas dos ciudades coronas de la fe y amistad, y de la fortaleza y tolerancia: y no querays mas doctrina militar de os mostrar dignos de los nobres Viriatinos, Saguntinos, Numantinos. O Numancia nunca bien llorada, por mas que todos te lloremos, pues en ti se perdio el seminario del valor Español de aquel

tiempo: mas Roma lo ha pagado en parte. **Capitūlo XVII. De como Demetrio rey de Syria fue preso en Parthia, y su hermano Antioco Sydetes se hizo rey de Syria: y guerra a los Iudios, y despues se concordo con ellos, y del pontifice judayco Iuan Hyrcano, por la traydon auierte de su padre Simon: y del principio de las sectas de Phariseos, Esseos, y Saduceos.** **S.** **N** el capitulo noueno. dexamos los cuentos de los reyes de Syria y de Egypto; con quien andauamos rebueltos quando llego Viriato pidiendo por justicia verdadera que por tal pastor como el se pusiesen en silencio tales reyes como aquellos: y pues ya cumplimos cō lo mas en la mejoraparencia, tornemos a cumplir con lo menor en la mayor nombradia. Muchos dizen conforme al tenor de la sancta Scriptura, que el rey Demetrio Nicanor yerno de la corrida Cleopatra, rey na de Egypto no bastando a recobrar del traydor Triphon las tierras que le auia sacado focolor de apofessionar en el reyno de Syria al moço Antioco hijo del rey Alexandre Prompalq̄ se fue contra Arfaces rey de los Parthos, fiando en que andaua mal quisto con los suyos, y que se le ofrecian a el contra el mesmo Arfaces su rey. Cō estas confianças llego a la tierra de Babilonia donde hizo gente de guerra de las naciones Persas y Medos, y Bactrianos, y luego se dio a ganar lo mas que pudo de la señoria de los Parthos. Iustino dize señaladamente que vencio a los capitanes de Arfaces en las primeras batallas, con lo qual se auiso el rey Arfaces para poner el mejor remedio que pudieffe, sino por fuerças, alomenos por ardides, o por astucias que fueron medio villanias, sino merecen nombre de trayciones. El embio sus embaxadores a Demetrio cō titulo de hazer

Llama muertos a los biuos en cuerpos consumidos.

Florus lib. 2. Freculph. to. 1. li. 6. Chro. cap. 5. Orof. li. 5. c. 7

strabo lib. 3.

Cicero. pro Murcna.

strabo lib. 3.

Iuuenalis Sat. 8. in. M. decc. xxvij. 133.

Florus lib. 1.

Año de feytos veynte en la fundación de Roma fue destruyda Numancia.

1. Macha. ca. 14. Iosephus lib. 13. Antiquit. Iudai. c. 9. Iustinus li. 36. Apianus 10. Syrio.

hazer pazes con el, y Demetrio como no muy recatado los recibio con llaneza, y los conuersaua y regozijaua, y hazia muchos galajos, y en conclusiõ se les diõ tan familiar, y se fiõ tanto de ellos, que le prendieron, y lleuaron al rey Arsaces, sin poder le valer todo su exercito. Dize mas Iustino que el rey Arsaces le mando traher a la verguença por los pueblos que se le auian entregado, por injuriar le a el como a la dron, y para confundir a los pueblos que a tal rey se auian dado: sin le hazer otro mal, ni le echar prisiones, aunque le trahian cõ buena guarda, y despues le mando lleuar a la tierra de Hyrcania donde fue bien tratado y seruido, y juntamente bien guardado. Despues le parecio al rey Arsaces de le casar cõ su hija Rodogune, y Demetrio holgo de ello, si quiera por ser mejor tratado, y mas libertado para se poder mas facilmente hurtar para su reyno, y el suegro le embio con su muger a biuir a la prouincia de Hyrcania: y dize mas Iustino que tambien le prometio fauor contra Triphon que auiendo muerto al niõ Antioco, el se auia apoderado de gran parte del reyno de Syria, por culpa de Demetrio luxurioso, soberbio, y codicioso, por las quales faltas le aborrecieron los suyos, mas ni los años de Triphon, ni los del niõ Antioco se les ponen a su cuenta, por no auer sido reyes, sino tyrannos. En quãto biuiõ el rey Arsaces de los Parthos nõca Demetrio huyo, mas aquel muerto, y succediendo le Phraartes, luego procurõ de huyr: a lo qual le ayudo su grande amigo Calimandre que dende el reyno de Syria auia calado hasta Babilonia por los desertos de Arabia, lleuando siempre guias por las tierras por donde passaua: y dende Babilonia camino en trage de los Parthos hasta Hyrcania donde Demetrio estaua, y le animõ a huyr, affeandole que se contentasse con andar se a caça en jaulado

Demetrio preso y affretado, y despues casado.

Iust. li. 38.

en Hyrcania, y en estar se allí metido como en caponera. Los dos se desmintieron de Hyrcania en posta por donde mejor les parecio, y a trueco de ganar la mas tierra que pudiesen, no se les daua nada rebetar hartos cauallos, porque bien sabian que los auia de seguir: y no se engañaron, pues en sabiedo lo el rey Phraartes embio muchos cauallos ligeros por muchas partes, tras ellos: y algunos cayeron cõ ellos, y se los lleuaron: y el hizo mercedes a Calimandre porque por su amigo se ponía en tan gran trabajo a ley de hombre de bien, mas a Demetrio mado tornar muy reprehendido a hazer vida cõ su muger en Hyrcania, y que le guardassen mejor. Algun tiẽpo estuuo Demetrio sin intentar huyrse, y daua esperanza de sosiego con le auer nascido hijos: mas quando le parecio tomo el camino sin camino, y le faltaua poco para llegar a la raya de su reyno, quando alcançado de los que le seguia fue lleuado a Phraartes que sin le querer ver le mando lleuar a su muger, y que como a loco le diessẽ chinelas de oro: y si no le mato luego, fue por tener le como por cabeza de lobo para por el auer el reyno de Syria, como le auia auido Triphon con achaque de Antioco.

§. II.

¶ Sin Iustino, Iosepho, y Apiano, dize el libro de los Machabeos: que Antioco Sidetes fue hermano del dicho Demetrio detenido en Parthia, y hijo de Demetrio Soter, y aun Iosepho le llama tambien Soter como al padre, y dize q̃ Triphõ estaua muy apoderado de el reyno: y de tal manera, que Cleopatra muger de Demetrio, el preso en Parthia se auia metido con sus hijos en la ciudad de Seleucia: y temiendose que los de la ciudad no le serian muy leales, embio a tratar con su cuñado Antioco Sidetes que casasse con ella, y el fue a Seleucia, y celebrõ sus bodas,

Iust. li. 38. Ioseph. 12. Anti. 12. Apianus in syrio. Macha. 11.

das, y con esto cobro el mas brios, y allego gentes con que peleo con Triphon y le vencio, y le echo de la Syria superior, y le persiguiõ hasta Phenicia, y le cerco en la fuerte ciudad de Dora, de la qual se le escapo, y huyo para Apamia en la qual le entro y mato despues q̃ auia tyrannizado la Syria tres años. Fue la entrada de Antioco Sidetes en la possession del reyno de Syria, en el año postrero de la Olympiada ciẽto y sesenta, y a los tres mil y ochocientos y veynete y cinco de la creaciõ del mundo, y gozo nueue años del reyno, en quanto su hermano Demetrio estuuo detenido en Parthia. Malos han sido los reyes passados de Syria, mas este Antioco algo peor nos parecera, y dize la escriptura que en viendo se rey escriuiõ mil sabores, y mil fauores al summo sacerdote y gouernador de Iudea Simõn, y le confirmo todas las honras y preminencias que le auia cõcedido los reyes antepassados, y le cõcedio que pudiesse labrar moneda para su reyno. Simõn por le ser agradecido le embio sus embaxadores con dos mil hombres de guerra que le siruiesse, porque Antioco estaua sobre Dora con ciento y veynete mil infantes, y ocho mil cauallos: y el reuestido ya del espiritu de maldad ninguna cosa quiso recebir, y embio a su priuado Athenobio a Hierusalẽ que de su parte desafiassẽ a Simõn y a los suyos, si no le restituyessẽ las fuerças que sus antepassados auian tenido en Iudea, o mil Talentos de plata por ellas. Simõn respondió que sus antepassados auian ocupado la tierra de Iudea tyrannicamente, y que el la defenderia si pudiesse: mas que por Iapha y Gazara que el auia tomado por los muchos daños q̃ hazian en Iudea, daria cien talentos, y que no le deuia mouer guerra, pues no auia razon para ello. Antioco muy azedo con tan libre respuesta hizo general de su armada a Cendebeo man-

iii. M. dccc. xiv. 136.

dando le correr las costas de Iudea cõ todo el daño que pudiesse hazer: y este sacõ gran gente de su armada para correr la tierra de Iudea, contra el qual salio Simõn con veynete mil hombres y con sus hijos Iudas y Iuan, y los desbarato muy mal descalabrados.

§. II.

¶ Dize Iustino que sabiendo Antioco Sidetes de la intencion de Phraartes que era con achaque de Demetrio que tenia detenido, tomar el reyno de Syria, y que por este fin trataua muy bien a Demetrio: que no le espero, sino q̃ le entro por sus tierras, a lo qual le incito saber quan malquisto estaua Phraartes con los suyos. Dize que lleuõ buena gente de guerra, mas que el repuesto y bagage fue de admirar, y lo mesmo en carece Valerio, porque el oro y plata era tanta, que hasta la baxilla de la cozina era de plata, y que hasta el mas triste soldado lleuaua calças guarnecidas de oro, y que tal aparato mas parecia de hombre que se yua a holgar, que a pelear. En passando al imperio de Babilonia, le fueron a dar el para bien de su llegada muchos reyes de aquellas partes, y a le ofrecer su poder contra los Parthos: cuya soberuia era insufrible, y mas para otras gentes tan soberuias como ellos, sino que como menos poderosos seruian, y suffrian. El Partho Phraartes embio sus gentes contra Antioco, y succedio le como contra Demetrio auia succedido al rey Arsaces, que fueron vencidas de Antioco en tres batallas, y todas las tierras que los Parthos tenian del reyno de Syria, como eran Babilonia, Media, y Perita se reduxeron a la corona de Syria, y se quedo Phraartes con sola Parthia, en pena de ser tyranno soberuio despechador. De lo que a Simõn Machabeo toca, assi la escriptura como Iosepho alaban mucho su gouerno, y la honra y libertad en que pu-

Val. li. 9. c. 1.

Riquezas de el exercito de sydetes.

Ioseph. 13. Ant. 11.

lo

fo a la nación Iudayca: y porque la fortaleza de Hierusalem auia sido muy dañosa al reyno en quanto la tuieron los reyes de Syria, y podria tornar a su poder, segun eran poderosos, tratolo con los del reyno, y la derrocaró por los cimientos, y aun allano el monte zete sobre que estaua, que era el más alto de los de Hierusalem: y por tres años nunca dexo de traer gente que de dia y de noche sacaua tierra de allí hasta dexar le mas baxo que el assiento del templo, y el templo quedo más alto que todos los puestos de Hierusalem, y campeaua con mayor libertad que antes. Muchas vezes se leen en la escriptura, y en Iosepho las alianças que los Iudios hizieron en tiempo de Ionathas, y de este Simon con los Romanos y con los Lacedemonios, y los Iudios biuian muy contentos con la sombra de estas dos naciones belicosas que les podian hazer espaldas en sus necesidades. Los Iudios auian desdicho no solamente en las costumbres, mas tambien en tomar nombres gentílicos, dexados sus Hebreos: y aun en Castilla se tiene por gran cosa desechar los nombres naturales de la tierra, y vsar de los estrangeros trahidos de Monicongo, y de Nuruega, y no diran ya los muy palancianos despena, sino Caba, ni finogil o atadura de pier na, sino ligagamba, y Musiller, y otros vocablos de conjuradores para expeller las esfrigas: y vn Iudio hijo de Abobi, y yerno del summo pontifice Simón, y el se llamaua Ptolemeo nombre profano, era capitán de la comarca de Hierico, y tenia gran thesoro: y entrando Sathanas en su corazón por desseo de mandar, determino de matar a su suegro, y alçar se con el gouerno del reyno, y hazer se rey (que son los frutos de los mis ambiciosos) y como anduieffe Simon visitando las ciudades del reyno, vino se por dōde su yerno estaua, del qual fue combidado a

1. Macha. 8.
12. 14. 15.
Ioseph. 13.
Anti. 13

1. Macha. 16.
Iosephus 13.
Anti. 14.
Egesip. lib. 1.
Excidij.
Hierosoly. c.

comer, y fue muerto del en la comida, y luego hizo prender a la muger, de Simon y su suegra con dos hijos y sus cuñados del: y porque Iuan Hyrcano hijo de Simón estaua en Gazara, y era hombre valiente, embio el traydor de presto a le matar, mas algun bueno le auiso, y el mato a los que le yuan a matar. Notad la malicia de la ambicion que traxo a este miserable, que allende las muertes dichas, cometio otra maldad de escreuir al rey Antioco que le embiasse gente para se apoderar del reyno, y que le quedaria por vassallo pechero con todo el reyno, como lo solia ser la tierra de Iudea: y aun le entregaua la tierra por suya quedando contento con el summo pontificado: y de miedo de lo que merecia se encerro en el fuerte castillo de Dagon que era de su jurisdiccion, metiendo consigo a su suegra y cuñados presos.

§. IIII.

¶ Lo primero que hizo Iuan Hyrcano en sabiendo de las maldades de su cuñado Ptolemeo, fue correr a se apoderar de Hierusalem, y fue bien recibido: y como Ptolemeo llegasse vn poco despues por lo mesmo, no le quisieron recibir, aborresciendo le por sus maldades, y por esso se torno al castillo de Dagon. El pueblo Iudayco asfento luego a Iuan Hyrcano en la silla pontifical, en el año tercero de la olympiada ciento y sesenta y vna, corriendo el mundo por sus tres mil y ochocientos y veynte y ocho años, que fue el año de la destruycion de Numancia y tuuo la gouernacion por veynte y seys años, y Eusebio le pone en el mesmo año, y le da otros tantos años: y si yo cemençe los años de los Machabeos dos años antes que el, tuue razón porque conforme a la escriptura doy cinco años a Iudas Machabeo, y el no mas de tres. Dize Iosepho que auiendo Hyrcano ofrecido sus sacrificios hizo la gente que le parecio y salio de Hieru-

133.
133.
133.

Iosephus 13.
Anti. 14. 15.

Hierusalem contra el traydor Ptolemeo, y que se cerco en el castillo de Dagon: y el auellacado Ptolemeo sacó a la venerable vieja muger de Simón y madre de Hyrcano, y su suegra, y en cima del muro la hizo defollar a cruces açotes, y tambien a los dos hijos de ella que tenia presos, porque Hyrcano le dexasse, y se fuesse, y el enternecido lo quiso así hazer; no suffriendo tan abominable espectáculo: mas su madre que se lo entendio le supplico puestas sus manos que por amor de ella no dexasse de proceder contra el perro de Ptolemeo, y que no le penasse su tormento, porque ella holgaua de morir en el, porque se hiziesse vengança de aquel enemigo de Dios y de natura. Por esta manera cōtinuo Hyrcano el cerco, y Ptolemeo los tormentos de aquella tan principal señora, fino que entrando el año septimo en que era prohibido a los Iudios entender en tales ocupaciones, Hyrcano se fue y el traydor mato a su suegra, y a sus dos cuñados, y huyo al tyranno Zenón que por aquel tiempo se auia açado con la ciudad de Philadelphia. Aquí se acababan los libros de los Machabeos, sin que nos quede mas escriptura sancta, para prouar los años ni las historias restantes hasta el tiempo del Redemptor: bien como dende los libros de los reyes hasta los de los Machabeos (fino es el poco tiempo contenido en los libros de Esdras) no tuuimos escriptura sancta de que nos poder aprovechar: y así es cierto que no bastá solos los libros de la sancta Scriptura para dar entera cuenta de los años del mundo, hasta el Redemptor: y que son menester las historias humanas para yr adelante.

§. V.

¶ En tomando Hyrcano el pontificado, fue contra el Antioco Sidetes, y dize Iosepho que fue en el año quarto del reyno del mesmo Antioco, y así

Nota que la san-
ta escriptura
no escriue to-
dos los años
hasta el naci-
miento de el
Redemptor.

Iosephus 13.
Anti. 16.

va puesto aquí, conforme a la emienda de los años de los Machabeos: mas si auemos de seguir al Samotheo, auemos de añadir tambien quatro años mas: la qual correccion no se suffre en otros lugares, porque al fin es negocio de cuentas de años, y a vezes bien es scrupuloso. Este Antioco Sidetes no menos codicioso y luxurioso que inconstante en guardar sus posturas, estaua muy amostazado contra los Iudios por el mal que auian hecho en la tierra del señorio de Syria: y por cumplir con el ruego del traydor Ptolemeo, y por vengar se de los Iudios alborotados con la muerte de Simon, cerco a Hyrcano en Hierusalem, y robo la campaña, y los cercados fueron apretados de la sed hasta que llouio. Muchos dias tuuo Antioco cercada a Hierusalem, y a la parte del norte hizo cien torres de madera dende las quales combatia con sus ingenios la ciudad: y Hyrcano se halló tan menguado de bastimentos, que echo fuera los que no eran de seruiçio para la guerra, mas Antioco no los dexaua partirse de las puertas de la ciudad, porque recibidos dentro acabassen mas presto la comida que podia auer en la ciudad: y muchos se quedauan muertos por las cauas consumidos de la hambre: hasta que llegada la fiesta de la Cenopegia tornaron a recibir en la ciudad a los que no auian perecido. Con los alborotos de la guerra no se podia bien celebrar aquella fiesta, y embiaron al rey que les diese siete dias de treguas para cūplir con la solennidad, y el rey hizo su ruego: y le embio toros con los cuernos dorados para sacrificar, y muchos braferos de oro y de plata llenos de perfumes para poner en el templo, y dio vn solden vanquete a los de su exercito, por honra de la fiesta de sus enemigos. Por el poquillo respecto que este Antioco mostro a lo de la religion fue llamado el Pio conforme al significado de esta

Plutarch. in
Apophtheg.

esta palabra Pietas o Piedad q̄ quiere decir la reuerencia q̄ se deue a Dios y a las cosas diuinas. Con tan buenos comedimietos gano Antioco el amor de los Iudios, y Hyrcano le embio embaxadores que le diesſen las gracias por las mercedes que auia hecho a la ciudad, y que tratassen cō el de pazes: y aunque le ladrauan muchos a la oreja, que destruyesse del todo la nacion Iudayca como indomita, el no quiso hazer tal: y dixo a los Iudios que si le entregassen las armas, y le pechassen la tierra que tenian fuera de lo que era de la corona de Iudea, y recibiesſen gēte de guarnicion en la ciudad de su mano, que haria pazes con ellos. Los Iudios lo aceptaron, saluo lo de tener guarnicion de sus idolatras, por causa de les ser impedimento a lo del sacrificy, y a lo de la comun biuienda por la diferencia de las leyes: y ofrecieron le rehenes y mas quinientos talentos, y entre los rehenes fue vn hermano del mesmo Hyrcano, y con esto se concluyeron las pazes. Hyrcano abrio el

ſepulchro del rey David por la necesidad que tenia para se aprouechar del theſoro que era fama estar alli guardado, y faco tres mil talentos, de los quales dio trezientos al rey, y con los demas començo a mantener soldados eſtrangeros, y recibio muy bien al rey en la ciudad, y le festejo muy de respeto: y despues de estas pazes fue la jornada de Antioco contra los Parthos, y por auer ydo Iuan Hyrcano con el, y auer hecho cosas ilustres contra la nacion de los Hyrcanos, gano el renombre de Hyrcano: y dize Hegeſipo que por atapar las bocas de maldizientes, hizo hospitales para los peregrinos pobres que concurriesſen a Hierusalem, de la pecunia que faco del ſepulchro de David: y Genebrardo, y otros concluyen que en su tiempo, o de Ionathas se leuataron aquellas sectas de Phariseos, y Saduceos, y Eſſeos: y

antes de este tiempo nunca tales nombres se oyeron entre los Iudios, aunque algunos piēsan q̄ si: y q̄ gētes ayau sido estas, en nuestro libro de S. Iuā Baptista se cōtiente. Dize Genebrardo q̄ los Iudios celebraron la septima Synodo sobre si recibiriā la secta de los Phariseos, cuyos fundadores fueron Sammai y Hillal, en cuya escuela dize Sāt Hieronymo que les succedio Achibas maestro de Aquila traductor del testamento viejo: y despues de Achibas Meir al qual succedio Iohannan, hijo de Zachai, y a este Eliezer, y despues Delphon, y luego Ioseph Galileo, y Iosue hasta la captiuidad de Hierusalē por los Romanos: porque Sammai, y Hillal poco antes de el Nacimiento de Christo florecieron. Dize Genebrardo por autoridad de Rabi Helias, y de Aben Ezra que Sadoc y Bayethos discipulos de Antigono Socheo introduxeron la secta Saducea con algunas heregias: mas los Eſſeos y Phariseos eran Catholicos: aunque se diuidieron en siete sectas los Phariseos.

Capitulo. XVIII. De las trapaças de Demetrio, y de Antioco su hermano, y de sus malas muertes, y de el reyno de Antioco Griego, y de Menipo en Toscana: y de las maldades de Cleopatra madre de Phiscon, a la qual mato Alexandre su proprio hijo, quedando Phiscon con el reyno de Egipto.

§. I.

A piano mejor pinta a este Antioco que otros, pues le alaba que por librar a su hermano del captiuerio en que le tenia Phraartes, fue contra los Parthos, y que le pidio a Phraartes, y que de miedo de su potencia se le dio: y que no cōtento cō esto mouio guerra de nueuo, sino que viendo se vencido se mato a si mesmo. Iustino mas probablemente dize que hallando se mal Phraartes con la guerra de Antioco, dio gente al preso Demetrio para que fuesse

Eſſeos, y Saduceos comiençan.

Hieronymo. Esai. 8. Vide Ioseph. li. 13. Ant. c. 18. & li. 18. c. 1. & li. 1. de Bello. c. 7. Helias in Tisbi. Aben Ezra li. 11. hot.

Apianus in Syrio.

Iustino. li. 38.

fuesse a cobrar el su reyno de Syria que le tenia estotro: procurando con esta diligencia que Antioco dexasse la Parthia por acudir ala guarda de su reyno. Succedio le tambien al Partho Phraartes, que como la gēte de Antioco inuernasse muy derramada, y los pueblos estuuiesſen muy agrauados de ella, solicitados de los Parthos, cada pueblo dio en los que tenia de aposento: y como fuesse todo en vn dia, y vnos no pudiesſen fauorescer a otros, todos murieron. Antioco que supo lo que passaua, y que salio por ayudar a los mas cercanos, encōtrose cō Phraartes que lleuaua mucha mas gente, y pelearon vn rato bien: sino que huyendo los de Antioco, el quedo alli muerto, y enterrado realmete por mādado de el Partho: y como Phraartes viesse vna hija de su cuñado Demetrio que Antioco auia lleuado consigo como a su sobrina, contento se de ella, y como la por muger: mas arrepentido de auer dexado yr a Demetrio, embio tras el caualllos con gran furia, de lo qual el sospechoso se dio tanta priessa en huyr mas que en andar ni correr, que se metio en su reyno primero que le alcançassen. Fue la tornada de Demetrio al su reyno de Syria en el año primero de la Olympiada ciento y sesenta y tres, a tres mil y ochocientos y treynta y quatro años de la criacion de el mundo: y tuuo quatro años el reyno desta segunda vez, auiendo nueue que estaua preso, y el reyno en poder de su hermano Antioco. En tornando a su reyno Demetrio, le rogo Cleopatra Reyna de Egipto por fauor contra su marido Euergetes, y el començo la guerra, y porque Triphon le alteraua el reyno, dexo lo de los Egiptios, y torno contra Triphon, como ya queda referido al fin de el capitulo noueno. Dize Iosepho que auiendo se tornado Hyrcano de con Antioco, y sabiendo de su muerte, que se dio a cobrar las ciu-

dades que pudo de el reyno de Syria: porque a Demetrio tenia le por enemigo y fementido, y por tan mal enemistado con los de su reyno, que le parecio no deuer esperar otro mejor tiempo para sus designos. Cobro la ciudad de Medaban auiendo la tenido seys meses cercada, y luego a Samegan con su tierra, y a Sichern, y a Garizin donde destruyo el templo de los Cutheos Samaritanos, subjetando los a ellos, y lo mesmo a los Idumeos, y aun a estos hizo circuncidarse, y recibir la biuienda judayca por que no los echasse de su tierra, y de la casta de estos fue Herodes Alcalonita. Demetrio quiso reboluer sobre Hyrcano, mas a ruego de los de Syria que le desseauan destruyr, Ptolemeo Euergetes (como dize Eusebio, aunque Iosepho dize que Phiscon) soborno a vn mancebo hijo de vn mercader Egiptio llamado Protarco (como dize Iustino) y le impuso que se hiziesse hijo adoptiuo de Antioco Sidetes, y le llamaron Alexandre Zebina (porque los Syrios pedian alguno de la sangre de Seleuco) y el mesmo Ptolemeo por destruyr a Demetrio, le ayudo con grandes gentes: y como en este tiempo llegassen los huesſos de Antioco Sidetes que Phraartes embiaua en vna arca de plata, el buen Alexandre Zebina mostro gran sentimiento con muchas lagrymas, y los pueblos se le aficionaron, y se le dieron contra Demetrio. Alexandre Zebina, y Demetrio se reboluieron, y succedio vencer Alexandre, y quedar con el Reyno, y Demetrio se acogio a la ciudad de Prolemayda donde estaua su muger Cleopatra, mas ella no le quiso recibir dentro: y hallando se defamparado de todo el mūdo, como el auia defamparado la virtud, huyo para la ciudad de Tyro, por se librar en vn tēplo muy priuilegiado q̄ alli auia

Idumeos se tornā Iudios

Strabo. li. 16.

Iustino. li. 39.

Il. M. dccc. xxiiij. 127.

Ioseph. li. 13. Ant. c. 17.

Ioseph. 1. bel. cap. 2. Zonar. to. 1.

Hegeſip. li. 1. c. 1.

Genebrar. in Chronog. Polydorus Verg. de Inuent. rerum. Phariseos.

(como hizo Perseo en Samothracia) mas sus enemigos, o los q̄ yuan con el le matarō antes de llegar alla. Anfi lo dizē Iosepho y Iustino, aunq̄ Apiano señala otra tercera manera de su muerte, q̄ su muger Cleopatra le mato de ce- los de Rodogune la muger q̄ auia teni- do en Parthia, como q̄ ella no se ouies- se casado tābien cō Antioco Sidetes hermano de su marido. O quā bien as- siēta en estos reyes a quello de la escri- ptura, q̄ el reyno se traspassa de gente en gente por injusticias, y injurias y af- frētas y diuersos engaños: de todo lo qual ya vemos quan llenos biuieron estos reyes.

§. II.

¶ Iustino y Apiano y aū Iosepho dizē q̄ Cleopatra tenia vn hijo llamado An- tioco q̄ le quedo de Alexandre Prōpa- lo, mas q̄ sin aquel la quedarō dos de este reziē muerto Demetrio, el vno de los quales se llamo Seleuco, y el otro Antioco por sobrenōbre Gripo por la grāde y corua nariz q̄ tenia, y de An- tioco Sidetes le quedo otro llamado Antioco por sobrenombre Cizyceno por se auer criado en la ciudad de Ci- zico, y salierō tā malos hermanos, que el menor mal q̄ se desseauā era la muer- te. Note se quā braua deuio de ser la ambiciō de esta mala hébra Cleopatra que porque el reyno leuāto por rey a Seleuco su hijo mayor, ella lo sintio tā to, q̄ le hizo matar, y aun particulariza Apiano que le hizo echar vna facta, o de miedo q̄ el la mataria por la muer- te de su padre, o por estar ella endemo- niada cōtra todos, o por lo q̄ mas a pe- lo va, q̄ queria ser ella la señora, aun- que no le venia el reyno a ella por san- gre, y al hijo si. Ella puso de su mano por rey al otro hijo llamado Antioco Gripo, no mas de para tener el nombre de rey, quedādo se ella señora absolu- ta de la gobernaciō y de las rētas y the- foros, y comēço Gripo los doze años de reyno que le da Eusebio en el año

primero de la Olympiada ciento y se- senta y quatro, a los tres mil y ocho- ciētos y treynta y ocho de la edad del mundo. Iosepho dize que el falso Ale- xandre Zebina despues que se apode- ro de lo mas del reyno de Syria, hizo amistades con Hyrcano y con los de- mas Judios, y que Antioco Gripo le mato en batalla, y dize que este Gripo fue tambien llamado Philometor, o amador de su madre por la razon que luego dire: mas alargando mas Iustino estos cuentos de Gripo y de Alexan- dre, dize que Alexandre cobro tan grande orgullo con ver se rey de Sy- ria, que tenia en poco al rey Ptolemeo que le auia dado el ser que tenia, sien- do antes hijo de vn bohonero: y Pto- lemeo sentido de el grandemente se reconcilio con su hermana por le de- struyr: y digo que era hermano de Cleopatra, si era Euergetes, y ella la que fue su muger, y abuela de Gripo; y si era Euergetes, y ella Cleopatra la madre de Gripo, era su tio: y si era Phiscon lo qual yo no creo, y ella era la madre de Gripo, Phiscon y ella eran primos hermanos. Ptolemeo embio gente de guerra a su sobrino Gripo, y embio le a su hija Griphina para que casasse con el, porque tambien anfi le grangeaua el fauor del pueblo: y suc- cedio con esto que todos començaron a dexar al falso Alexandre, y a dar se a Gripo: y llegando a batalla, Alexandre fue vencido, y huyo a la ciudad de Antiochia donde robo del templo de Iupiter la estatua de oro de la Diosa de la Victoria diziendo muy por gracia que le prestaua Iupiter la vi- ctoria: y como dēde a pocos dias fue- se visto robar tambien la estatua de el mesmo Iupiter, dieron tras el, y huyen- do por no ser muerto o preso, fue dexado solo, y vnos ladrones le prendie- ron y llevaron a Gripo que le mato.

§. III.

¶ Profiguen Apiano, y Iustino que la sierpe de Cleopatra quanto holgo cō la muerte de Alexandre Zebina, tanto se apesaro con la honra: q̄ su hijo Gri- po en matar le gano: recatando se del que de ay en adelante no le ternia tan sujeto como hasta alli, y que ni ella seria tā tenida ni temida como desse- ua. Por asegurar sus temores templo vn vaso de ponçoña con que le matar en llegando, y como entro alegre y ca- luroso del camino, la piadosa le mado facar algunas conseruas con que se re frescasse, y el vaso de la ponçoña: mas el sabia lo que passaua, y fo especie de buena criāca se puso cō ella en grā- des porfias sobre que auia ella de be- uer primero, y como no quisiēse, el la descubrio como sabia su trayeion, y poniendo le delante el testigo de vi- ita, la dixo: que pues ella negaua ser a- quel breuage dañoso, que con beuer lo se purgaria de tal infamia: y al fin se lo hizo beuer, y cayō muerta, con lo qual escoto la muerte de Demetrio su marido, y de Seleuco su hijo, a los qua- les ella mato. Qual este fue el caso de don Sancho Conde de Castilla, que por querer le matar con toxico su ma- dre, se le hizo beuer, y ella murio, y el en penitencia hizo el monasterio de Oña, porque la madre se llamaua Oña; o porque el nombre de Oña entonces queria dezir madre. En el año segun- do de la Olympiada ciento y sesenta y cinco entro en el señorio de los Tos- canos Menipo por quarenta años que le da el Viterbiense, y fue hijo de Ceci- na Volturreno, y padre de Menodoro: y Marco Caton hablo del en sus frag- mentos. En el segundo de la figuien- te Olympiada que fue la ciento y se- senta y seys, y a tres mil y ochocientos y quarenta y siete del mundo, tomo Ptolemeo Phiscon el reyno de Eglyp- to por diez y siete años, todo lo qual dize Eusebio. Euergetes el maldito pa- dre de este mando en su testamento q̄ quedasse su muger Cleopatra con el

Reyno, y vno de dos hijos que am- bos tenian, el que ella nombrasse: y ella mas aficionada al menor llamado Ale- xandre, trataua de le nōbrar rey, de lo qual sentia mal el reyno, pues Phiscon era el mayor, y hōbre para gouernar el reyno, y tāto la dixerō q̄ ella nombrō por rey a este Phiscon. Tenia esta mala hébra otras dos hijas llamadas Cleo- patra y Seleuca, y Phiscon estaua casa- do con su hermana Cleopatra, y como la vieja deuiesse amar mas a Seleucas no quiso nombrar le por rey, sino se- pudiasse a Cleopatra, y casasse con Se- leuca, y el infame por se ver rey dexō vna hermana, y tomo a otra. Dize Va- lerio que este nombre Phiscon es nom- bre infame, que significa el grande in- testino, y que por tal se le pusieron a este, y Estrabon llama a este Euergetes el segundo, y anfi tienen su defension Valerio y Iosepho diziēdo ser de Euer- getes las maldades conosciadas de Phiscon, mas en dezir que succedio a su hermano Philometor, no se puede saluar, sino se entiende de el primero Euergetes que dize aner sido rey de Cyrenas. primero que de Eglypto: Cleopatra sintio tanto ver se repudia- da de su hermano y marido, que con- cibio tal dolor que salto en parto de maldad (conforme a lo del Psalmo) y como tuuiesse a su mando el exerci- to que los reyes de Eglypto tenian en Chipre, lleuole consigo a Asia, y caso se con Antioco Cizyceno firuiendo la el exercito de dote. Despues que Gripo mato a su madre reyno ocho años, y dize Iustino que prócuro ma- tar a su hermano Cizyceno por no tener de quien se recatar, lo qual sabido por est otro, comēçaron a se guerrear, mas aūq̄ Cizyceno se hallo cō el exer- cito de su muger Cleopatra, fue vēci- do en batalla de su hermano, y huyo. Cleopatra su muger estaua entōces en Antiochia, y Gripo la cōbatio, y quādo llego a entrar la ciudad, ella huyo a vn

Parte. j. T t 2 tem-

Apianus in Syrio.

Ecclesiasticus 10.

Vbi supra.

iii. M. dccc. xxxviii. 1 2 3.

Ioseph. li. 13. Antiq. c. 17. & 20. Iustia. li. 39.

Gripo y don Sancho ma- tarō a sus ma- dres.

iii. M. dccc. xlvij.

114.

Val. li. 9. c. 2.

Psal. 7.

Iustia. li. 39.

templo privilegiado: mas su parienta Griphina la mando luego dar la muerte sin que se lo pudiesen estorvar los ruegos de su marido Gripo: y la ponía delante ser ellas parientas, y que la flaqueza de la muger deue ser sobre lleuada, y la religion de el templo reuerenciada: mas Griphina replico q no auia de bñir pues se auia casado fuera de Egypto contra la voluntad de su madre: y que auiendo se casado con Cizyceno su enemigo entregando le tanta gente de guerra, claramente se le auia dado por enemiga, y que por tales maleficios no deuia quedar con la vida: Tanto la importunaua Gripo por la parienta, que ella cobro celos del, y al punto embio algunos soldados que la mataron en el templo: y como se abraçasse con la imagen que estaua en el altar, la costaron las manos porque se soltasse, y en tanto que ella pedia mala muerte para quien anssi la mataua, la acabaron de matar. Cizyceno se rebizo de gente, y torno contra su hermano Gripo, y le vencio: y por no quedar que xoso de no auer cumplido las imprecaciones de la su mal muerta Cleopatra, cogio en su poder a Griphina, y mato la con mil aperreamientos.

§. IIII.

¶ La puerria Cleopatra madre de Phiscon como nunca le plugo que el reynasse, procuro le reboluer con los de el reyno, y llego a romper con el quitando le a Seleuca la muger que le hizo tomar quando le nombro rey, y le hizo repudiar a la mal muerta Cleopatra: y la muger que agora le quita es Seleuca hija de ella, y hermana de el, de la qual dize Iustino que tenia dos hijos: y sobre todo le desterro a Chipre isla de la corona de Egypto, y alli le procuro matar. Como no pudiesse por otra via, mouio le guerra, y el buen hombre se ausento de alli por no andar con su madre en tales barajas, y la

vieja maluada mato al capitán que auia embiado contra el, achando le que le pudiera matar: o prender, si quisiera. Ya que se vio libre de Phiscon, dio nombre de rey a quien ella siempre desseo su hijo menor Alexandre: y quedo se ella con todo el mando y señorio: y Alexandre biuio algun tiempo por las reglas que su madre le ponía, sino que temiendo se de ella, por no se ver muy en su gracia, huyo del reyno queriendo mas cabeza sin corona, que corona sin cabeza: La puerria vieja entendia estar en odio de todos por sus diabolicas crueldades, y temiendo que su hijo Phiscon tornaria contra ella fauorecido de Cizyceno a qui se auia acogido: y sabiendo que Cizyceno andaua en guerras con su hermano Gripo, embio a Gripo la otra hija llamada Seleuca con gran gente de guerra contra Cizyceno y Phiscon, y Gripo se casó con Seleuca: Tras esto se reconcilio con Alexandre su hijo, y le hizo tornar al reyno, y por hazer mentirosa la sospecha que el auia tenido de q ella le buscaba la muerte, determino de le matar antes que lo sospechasse: mas auisado el de tales intentos, y no queriendo llevar muy adelante burlas tan pesadas, la dio con que se mudo para el infierno. El reyno sintio tan mal de que el hijo mataste a su madre, aunque ella merecia qualquiera muerte, que le guerrearon, y expelieron del reyno: y restituyeron a Phiscon en el reyno por buen hombre que auia sufrido y sobrelleuado las faltas de su madre: porque sin duda se ha de tener que ninguno puede matar a sus padres, por mas males que de ellos aya recibidos: siendo contra razon natural que vno quite la vida al que le dio a el fery vida: aunque los hijos reyes bien pueden encerrar a los tales padres, o desterrar los.

Alexandre mato a su madre.

Capitulo.

Capitulo. XIX. Del reyno de Antioco Cizyceno en Syria, y de la destruccion de Samaria, y de como Hyrcano se axedo contra los Phariseos: y de como le succedio su hijo Aristobolo en el gouerno, y se hizo llamar rey de Iudea, y que mato a su madre y a su hermano, y el murio mal. §. I.



Nel año primero de la Olympiada ciento y setenta, y siete, corriendo la edad de el mundo en sus tres mil y ochocientos y cincuenta años, entro Antioco Cizyceno en el Reyno de Syria por diez y ocho años, todo lo qual concede Eusebio. Este fue hijo de Antioco Sidetes, y de la sobredicha Cleopatra, y dizen Iosepho y Apiano que anduuo tanta malas con su hermano Gripo, que le priuo del reyno, y se quedo con el. Del mal que de las guerras de estos dos hermanos resulto para ellos, succedio yrles muy bien a los Iudios, por que no fueron guerreados de ninguno: y el buen Hyrcano procuraua con la paz allegar thesoros, y ganar tierras de los enemigos comarcanos, y entre otras fuerças q gano fue vna la ciudad de Samaria que despues se llamo Sebaste, y por ver que yua el cerco muy a la larga, por quanto era fuerte, y se defendia bien, dio cargo del a sus dos hijos Antigono y Aristobolo q apretaron tanto a los Samaritanos, que los forçaron a comer cosas indignas de se dezir. Con tan gran necesidad forçados los Samaritanos embiaron por fauor a Cizyceno, y el fue, y peleo con los dos hermanos que le vencieron: y tuuo por bué partido saluar se huyendo de ellos: y despues que de muy importunado de los fatigados Samaritanos hizo gēte para los ayudar, no hizo mas q andar por las tierras de los Iudios estragado lo mal defendido, huyendo de se ver con los dos hermanos: con lo qual pēso de hazer les alçar se

Hij. M. dec. l. I I I.

Ioseph. 13. Ant. c. 17. 18. & li. 1. bel. c. 2. Apianus in Syrio. Egētip. lib. 2. c. 1.

de sobre Samaria, por yr a le estoruar aquellos males. Los dos hermanos continuaron el cerco, y los Iudios de la tierra marauan en emboscadas a muchos de los de Cizyceno: y desesperado de poder aprouechar a los cercados el se fue para Tripol, dexando con la gente a Calimadre y a Epicrates q molestassen a los Iudios: y Epicrates vendio la ciudad de Scythopolis, y otros pueblos a los Iudios, y fue se Hyrcano al cabo de vn año que auia tenido su gente sobre Samaria, la tomo y destruyo de tal manera que echando por ella las corrientes de vnos rios, a penas quedo muestra de auer auido alli poblaciō. Despues la reedifico Herodes Ascalonita, y en hora de Augusto Cesar Emperador la llamo Sebaste en Griego, y la hizo de dos millas y media de circuytu (como dize Iosepho) y puso en ella seys mil vezinos. Del nombre de Sebaste dize Pausanias que quiere dezir lo mesmo q Augusto cosa sancta, y digna de ser horada por su venerable magestad: y confirmando lo Sant Hieronymo dize que Sebaste viene de esta palabra Sebome, que es honrar, o adorar. Añade Iosepho que quando los hijos de Hyrcano vencieron a Cizyceno, estaua el en el templo de Hierusalem solo ofreciendo la Timiana odorifera, y orando por el pueblo como buen sacerdote: y que oyo vna boz que le denunciō la victoria que entonces ganauan sus hijos, y que el salio al pueblo, y se lo dixo, y que poco despues se aueriguo auer sido anssi.

Ioseph. H. 1. bel. 16.

Pausani. li. 3.

Hierony. c. 1. Olex. Ioseph. li. 13. Ant. c. 18.

§. II.

¶ Como la secta de los Phariseos comecasse por entōces cō sus cōposturas exteriores q los pregonauā por recolectos, cō darse a las letras, q para cō el pueblo vale mucho, Hyrcano les era muy deuoto, y vn dia hizo vn muy solē cōbite en q regozijo a muchos de los mas horados dellos, y con humildad

los rogo que le auifassen de sus defe-
ctos, y le corrigiessen de ellos, pues co-
mo hombre podria cometer algunos
descuydos que ouiesfen menester li-
mar se : aunque el no tenia noticia
de auer quebrantado las leyes que
le obligassen a ser guardadas. Todos
le dieron las gracias de su buena go-
uernacion, y el holgo mucho en se ver
tener por bueno de ellos, arguyedo q̄
por el mesmo caso le ternia por tal el
pueblo, por la gran reputacion de los
Phariseos con el pueblo: porque ellos
como arrogantes y soberuios encu-
bertados de la hypocresia, procurauan
tener gran mano en lo que se hazia de
importancia, y por ello lostemiã vnos,
y los reuerenciauan otros. Anfi acon-
tece a algunos religiosos que con que-
rer ser tenidos por mejores y mas sa-
bios que los otros, se entremeten en
gouernar las casas de los seglares, y
aun los pueblos, y se ofrecen a los se-
glares que trataran sus negocios con-
tra lo que aconseja Sant Pablo: con lo
qual van y vienen, y atrauiessan plaças
y calles, diziendo a sus amigos como
andã en tal y en tal, y trassudã y acezã,
y aun yjadean sobre que los caualle-
ros tengan paz, y los testamentos se cū-
plan, y a la postre para en viento toda
su perfeccion que quiere el applauso
del mundo por galardõ. Entre los
Phariseos del combite estaua vno lla-
mado Eleazar hombre desuergonça-
do y maldiziente, y como mas zelador
de la correccion fraterna, y del rigor
de la verdad, dixo a Hyrcano que pues
les pedia correccion, el deuia dexar el
pontificado, y contentar se con el go-
uerno secular del pueblo. Hyrcano
marauillado le pregunto que porque
razon deuia renunciar el pontificado,
y el dixo que porque los viejos de el
pueblo dezian que su madre auia sido
esclaua en tiẽpo del rey Antioco Epi-
phanes, la qual fama se auia derrama-
do por algunos infamadores embidio

fos de las prosperidades de Hyrcano.
Hyrcano sintio mucho aquella inju-
ria, y aun los otros Phariseos presen-
tes lo mesmo, y vno llamado Ionathas
de la secta de los Saduceos enemigos
de los Phariseos le encendio a la ven-
gança, no solamente de Eleazar, mas
de toda aquella secta: porque tambien
este era maligno, y le dixo que todos
los Phariseos auian hablado por boca
de Eleazar, lo qual entenderia si hablã
do les sobre la pena que merecia Elea-
zar, la tuuiesfen por pequeña. Hyrcano
lo comunico cõ los Phariseos que
cõdenaron a Eleazar a carcel cõ algu-
nos açotes, mas teniẽdo Hyrcano por
pequeña aquella pena para tan gran
culpa, dio se por injuriado de todos, y
dexãdo de los seguir, se passo a los Sa-
duceos, y anulo las cõstituciones que
los Phariseos auian hecho por las qua-
les se gouernaua el pueblo, de las qua-
les se entiende lo que Sant Matheo, y
Sant Marcos dizen, que los Phariseos
y escriuanos preguntaron al Redem-
ptor q̄ porque sus discipulos no guar-
dauan los establecimientos de sus ma-
yores, pues no se lauauan las manos
para comer: porque veays quan substã-
cial constitucion, y es de creer que no
fue de las menores, pues pusierõ que-
rella de su quebrantamiento delante
del Redemptor. Tambien mando Hyr-
cano castigar a los que siguiessfen a los
Phariseos, viendo que la gente comun
toda se les daua lleuada de sus buenas
muestras, y entendiendo poco que co-
sa sea bondad fingida o verdadera, por
que los Phariseos fuerõ muy cõdena-
dos de Hypocritas por nuestro Redẽ-
ptor. Hyrcano gouerno con gran cor-
dura y paz, y estimado de todos, y aun
tenido por propheta, al qual oyerõ pu-
blicamẽte q̄ los dos hijos mayores q̄
dexaua gozariã poco del señorio ju-
dayco, y anfi fue, y el murio en el se-
ñor. No se cõ q̄ razõ dize S. Hierony-
mo que este Hyrcano se hizo coronar
de

Costumbres
de los Phari-
seos.

Guarden se
los religio-
sos de la Hy-
pocresia.

2. Timo. 2.

Phariseo del
uergonçado
con Hyrcano.

Matthel. 11.
Marc. 7.

Phariseos
hypocritas.

Hierony-
Ezechiel. 21.

de rey de Judea, pues la escriptura no
lo dize, y Iosepho lo niega diziendo q̄
esso hizo Aristobolo su hijo.

§. III.

¶ En el año primero de la Olympiada
ciento y sesenta y ocho, a tres mil
y ochocientos y cinquenta y quatro
de la criacion del mundo. entro Ari-
stobolo hijo de Hyrcano en el ponti-
ficado, y principado de los Judios por
solo vn año: aunque Eusebio a todos
estos principes Iudaycos pone quatro
años mas adelante que yo, y a vezes
tiene razon, y a vezes no: y yo no deter-
mino qual cõputacion es la mas cier-
ta, y sin embargo de esto le seguire de
aqui adelante. El mesmo Eusebio di-
ze que Ciceron nascio en el año terce-
ro de la olympiada dicha, y que su pa-
dre fue de la orden Equestre que era
la de los caualleros, y que era del lina-
ge real de los Volscos, aunque otros
no vienẽ en esto: y luego al año siguiẽ-
te dize que nascio el Magno Pompeyo.
Este Aristobolo fue llamado Philen
q̄ quiere dezir amigo de los Grie-
gos, y fue el mayor de los cinco hijos
que quedaron de Hyrcano, y este fue
el primero que entre los Judios se lla-
mo rey dende la destruycion de Hieru-
salem, y del templo por Nabucho-
donosor, y se hizo coronar por Rey
quatrocientos y catorze años despues
de tornados los Judios a Hierusalem
con Zorobabel, cõcluyda la catiuidad
Babylonica: y no quatrociẽtos y ochẽ-
ta y vno que ponẽ Zonaras y Iosepho,
ni quatrocientos y setẽta y cinco que
pone Egesipo, ni quatrociẽtos y ochẽ-
ta y quatro que pone Eusebio: dende
el año de tres mil y quatrocientos y
quarenta y quatro, hasta el de tres mil
y ochocientos y cinquenta y ocho. A
solo su hermano Antigonõ que era el
segundo despues del, mostro amor en
tre todos sus hermanos: y porque su
padre conosciendo la maldad de to-
dos sus hijos dexo mãdado que la ma-

iii. M. dece.

lii. j.

107.

Iosephus 13.

Ant. 19. & li.

1. bel. 3.

Philo. lib. 2.

Breui.

Egesip. lib. 1.

cap. 2.

Cicerõ y Põ
peyo nascen.

Aristobolo
primero rey
coronado.

Augusti. 18.

Ciu. 45.

Nicepho. li.

1. hist. c. 6.

Zonar. to. 1.

Annal.

Histo. Schol.

c. 4. de dituerf.

hitor.

dre de ellos reynasse juntamẽte, y ella
lo quisiessẽ anfi; la encareclo y mato
de hãbre. Como el ouiesse hecho rey
configo a su hermano Antigonõ man-
cebo valeroso; mal fines que destru-
yen a los hombres de gouernacion, le
hizieron entender que su hermano
querria mas reynar solo que acom-
pañado, y que nunca trataua sino en
armas; y que no se le deuia consentir
acõpañarse de tantos, y otras tales ca-
lumnias que le rebotaron algun tanto
para con el. Acontecio que estando
Aristobolo enfermo, torno Antigonõ
de la guerra por celebrar la fiesta de la
Cenopogia, que es la que llaman de
las cabañas: y en llegando a Hierusa-
len se fue al templo por ofrecer sus sa-
crificios en honra de la fiesta, y por la
salud del rey: y por dar contento al
rey su hermano de quien creya ser
muy amado, precioso de llegar de
guerra y de paz, armado de muy visto-
sas armas. Los reboluedores hizieron
entender al rey en la cama que Anti-
gonõ llegaua cõ mano armada como
rey bullicioso: por tanto que no des-
cuydasse de lo remediar, y de assegu-
rar su real persona. El rey reuestido de
otro spiritu de Saul contra David mã-
do poner gente armada en vn passadi-
zo soterraño por el qual yuan al tem-
plo dende la torre Bari donde el en-
trõces estaua, la qual se llamo despues
la torre Antonia, y por donde Antigo-
nõ auia de entrar: y mando a los sayo-
nes que si llegassẽ desarmado no le hi-
ziessfen mal, mas que si entrassẽ arma-
do, sin dilacion le matassfen, y le embio
a llamar auifando le que fuesse defar-
mado; en lo qual mostro q̄ no le des-
feaua mal, sino que mal engañado le
aborrecia.

§. IIII.

¶ La maldita Reyna Salome muger de
Aristobolo, y los q̄ andauan en la tray-
cion impusieron al mensagerõ q̄ dixes-
se a Antigonõ q̄ el rey desseaua ver le

Aristobolo
mato a su ma-
dre cõ hãbre

Egesip. lib. 1.
c. 6. 7. 8.

Note se quã-
to deũ mir-
rar los gouer-
nadores en
no creer fa-
cilmente acu-
saciones.

tambien armado, por tanto que luego sin se detener le entrasse a ver: y el fue luego, y en llegando le mataron los sayones que el rey pusiera. Auia en Hierusalem vn Iudio de la secta de los Esseos llamado Iudas, y hombre que auia prophetizado muchas cosas, y tenia muy ante dicho a sus familiares q̄ en aquel dia de la Cenopegia auia de morir Antigono en la torre de Estraton, que es la que despues llamo Herodes Cefarea la de Palestina, y cae en la media tribu de Manasses junto al mar Mediterraneo, y distaua de Hierusalem mas de nouenta millas: y como Iudas viesse a Antigono en el templo a mas de quatro horas del dia, dixo a sus discipulos q̄ mas quisiera ser muerto, que auer faltado en la profecia de la muerte de Antigono: y dende a vn rato se supo de la muerte de Antigono, y la torre se llamaua tambien la torre de Estratō, y así salio verdadero Iudas en su profecia. La diuina justicia haze su lauor segun que lo tiene determinado en su eterna disposicion y començo luego a castigar amorosamente al peccador del rey Aristobolo abriendo le los ojos de la razon, para que conociendo su peccado se doliesse de el: y el no tanto por amor de Dios, como de la honra, y de la sangre de vn tan buen hermano, y porque naturalmente lo malo da pesar: començo a sentir tanto su peccado, que se le acrecento su enfermedad, hasta venir a reventar sangre, y como vn dia vn page sacasse vna almofia de ella para la derramar fuera, passō por el lugar de la muerte de Antigono, y como entro peçasse vertiose le sobre las manchas de la sangre de Antigono que aun parecian en el suelo: lo qual visto por muchos que alli se hallaron y no pudiendo contener se de llorar a bozes admirados de como Dios ordeno que la sangre del matador se mezclasse cō la del muerto, el rey oyo la griteria, y sa-

Iudas Esseo prophetizo la muerte de Antigono.

biendo el porque, se cubrio de lagrimas: y gimiendo que parecia bramar conofcio que Dios descargaua su acoite sobre sus grandes peccados, y en lugar de se acoger a la diuina misericordia, començo a dezir impaciencias cō las quales se le arranco su alma, dexado hechos los males dichos en solo vn año que reyno, y muy enfermo, lo qual le deniera refrenar. Mas no nos marauillemos de sus malas costumbres para con los hombres, pues Genebrardo alega sus Hebreos para dezir q̄ era herege Saduceo, y q̄ cō menosprecio del nombre sacerdotal de sus mayores, tomo nombre de Rey.

Capitulo. XX. Del reyno de Ianeo Alexandre en Iudea, y de sus muchas crueldades, y de como le mato Phiscon treynta mil hombres en vna batalla: y del reyno de Alexandre en Egipto: y de como los Romanos heredaron los reynos de Pergamo, y de Cirenas. §. I.

EN el año segundo de la Olympiada ciento y sesenta y nueue (porque quiero seguir a Eusebio con el Samotheo) succedio Ianeo Alexandre a su hermano Aristobolo en el reyno de Iudea por veynte y siete años que Philon y Eusebio le conceden de reyno: y corrian los tres mil y ochocientos y cincuenta y nueue años de la criacion del mundo. Iosepho le da los mesmos años, y dize que Salome llamada de los Griegos Alexandra y muger de el muerto Aristobolo, en muriendo el marido saco a tres hermanos de su marido que el dexo presos como infernal, y nombro por rey al vno llamado Alexandre, y yo creo que tambien se caso cō el, porque tal nombre tuuo la muger de Alexandre, y la ley disponia que el hermano del defuncto que no dexaua hijos se casasse con su cuñada. Lo primero que hizo Alexandre en viendo

iiij. M. dcc. lxx. 102. Philo. lib. 1. Breviar. Iosephus 13. Anti. c. 20. & li. 1. bel. c. 3. & li. 20. Ant. c. 8. Egesip. lib. 1. cap. 9. Dent. 25.

se cō el reyno, fue matar al vno de los otros dos sus hermanos diziendo que se queria leuantar con el reyno: y al otro hermano trato bien y le honro, por le ver olvidado de humos de gran señor, y por ventura este lo hizo de miedo de morir como su hermano, de la qual astucia vfo primero Bruto en Roma de miedo de los reyes Tarquinius. Quando este tomo el reyno no les restauan a los Iudios por cobrar de sus antiguas ciudades, sino Ptolemaida y Gaza y la torre de Estraton y Dora de que se auia en señoreado vn tyranno llamado Zoilo: y Alexandre fue sobre Ptolemaida, y en la primera batalla fueron los de la ciudad vencidos y cercados, y ellos embiaron a Phiscon rey de Egipto que estaua en Chipre, y andaua en guerras con su madre (segun ya dixen) pidiendo le fauor, y haziendo le hoto que Gaza, y Zoilo, serian de su parte con los Sidonios: cō lo qual camino Phiscon contra Alexandre. En el entre tanto mudaron el parecer los Ptolemaidenses por consejo de vn Demetrio hombre principal entre ellos, temiendo recibir al Egipto Phiscon por señor: y mucho mas los mouio a esto el miedo de Cleopatra madre de Phiscon y reyna de Egipto que fuera luego contra ellos dados a Phiscon cuya destruycion ella procuraua, y por esto inclinaron a tener paz con los Iudios. Aunque Phiscon supo en el camino auer mudado su parecer los Ptolemaidenses, no dexo de llegar alla, mas ellos gente brutal ni aun oyr le sus embaxadores quisieron: lo qual le hizo recelar se del fin de aquella jornada, mas animo le que los Gazenses y Zoilo le pidieron fauor contra Alexandre que les destruyera sus tierras: y fue con ellos, y de su miedo se recogio Alexandre a Hierusalem con lo que les auia robado. Alexandre vfo aqui de vn trato doble, que muy de secreto embio a Cleopatra q̄

Alexandre doblado en sus cōtratos.

le embiasse fauor contra su hijo. Phiscon, y a Phiscon embio a pedir paz, y ofrecio le quatrocientos talentos de plata si mataste a Zoilo, y le diese a el la tierra que aquel tyranno tenia: y Phiscon juzgando cumplir le aquellas condiciones prendio aleuosamente a Zoilo su amigo: mas sabiendo que Alexandre auia embiado por fauor a Egipto, rompio la paz con el, y con parte de su exercito cerco a Ptolemaida porque no le auia querido recibir, auiendo le embiado a rogar que fuese a la socorrer, y con la otra parte procuró destruyr la tierra de Iudea. Alexandre tuuo por mengua de su reputacion que le destruyessen delante de sus ojos la tierra, y tomando cincuenta mil hombres salio contra el cabe el Iordan: donde rompieron brauamente lleuado lo mejor los Iudios al principio, en tanto que parecian querer arrancar del campo a los de Phiscon, sino fuera por Philostephano Capitan de Phiscon que metio gente de socorro con que refirio algunas mágas de infanteria amedrentada, y compelio a los Iudios a perder lo ganado, yaun lo suyo: porque como los que peleauan contra Philostephano no fuerō socorridos, començaron a huyr, y tras ellos todos los demas: dando les carga siempre los de Phiscon, de manera que murieron alli treynta mil Iudios.

§. II.

Vencida la batalla tan honrosamente, metio Phiscon su gente a destruyr la tierra, y hallando vnas aldeas llenas de mugeres y niños, mando a sus soldados que los despedaçassen, y los pudiesen a cozer en ollas, y esperassen pedaços de ellos en asfadores, y lo dexassen así todo, porque se pensasse de la gente de la tierra que se mantenia de carne humana, y así fuesse mas temido. De manera q̄ es prouea de muy brauo comer carne humana, mas el comio vna crueldad brutal y inhumana.

Phiscon cruel inhumano.

na, y ageña de la verdadera fortaleza de los buenos guerreros: sino que el arte de fer de los que tienen fama de comerse los hombres vivos. Despues de esta victoria de Phiscon fue su madre Cleopatra a le estoruar sus victorias a la ciudad de Ptolemyda; y nombro por capitanes de sus gentes a dos Judios de gran prudencia llamados Chelcias y Ananias: y Alexandre se fue a ver con ella, y la lleuo dones de estima: y por mas que algunos aconsejaron a la Reyna que se apoderasse de el reyno de Judea, ella no lo quiso hazer, no por virtud, sino porque la dixo el capitan Ananias que se le dariá por descubiertos enemigos quantos Judios auia en el mundo; y renouo sus amistades con Alexandre contra Phiscon su hijo que la auia intentado entrar en Egypto en quanto ella estaua en Syria. Con el animo que Alexandre cobro con las amistades de Cleopatra, perdio el miedo a Phiscon, y tomo las fuerças Gadara y Amatunte en la Celesyria, aunque Theodoro capitan de Amatunte le mato diez mil hombres: y en sabiendo que Phiscon auia dexado a Gaza, y tornado se a Chipre, fue contra los Gazenses de los quales mato mil en vna escaramuça: y entro la ciudad las puertas abiertas por traydon de Lyfimaco hermano del gouernador Apolodoto muerto por el mesmo Lyfimaco: y dando Alexandre licencia a sus gentes, no dexaron criatura viva en la ciudad, ni cosa que no robassen o quemassen: aunque no dormian en tanto los Gazenses, porque los que no eran muertos, o peleauan con los Judios, o quemauan sus casas, o matauan a los suyos, librandolos de ser lleuados por esclauos. Tampoco se escaparon los que se acogieron a los templos, y en esto Alexandre como Iudio que tenia fe del verdadero Dios, y sabia ser falsas las Deidades de los Gentiles, no cometio

facrilegio, y mato quinientos senadores y hombres principales en solo el templo de Apolo, y con esto se torno a Hierusalem, auiendo gastado vn año sobre poder destruyr la ciudad de Gaza por auer se hecho con Phiscon contra el.

§. III.

¶ Si mal se lleuaua el rey Alexandre con los estrangeros, peor mucho con sus Iudios, y como llegasse la festiuidad de la Cenopegia, la gente de Hierusalem se alboroto contra el, y le arrojaron lo con que se hallaron en las manos; y le dieron por gran baldon que auia estado preso en poder de su hermano, y que por sus maldades era indigno de se llegar al altar a ofrecer sacrficios, y por no quedar quexoso de si mato seys mil personas de aquella vez. Despues fue sobre Gadara de a donde torno huyendo a Hierusalem, y por seys años en que le fatigaron las çoçobras y rebeliones de sus Iudios, hizo el matar cinquenta mil de ellos: auiendo se muy como tyrano en tener soldados y gente de guarda defuera, no se fiando de los suyos, y los estrangeros ninguna cosa mas quieren q̄ la destruyçion de los naturales, y aquellos no hazian sino matar de aquellos Iudios defarmados y aun defalmados, porque ya començauan las cosquillas que creciendo poco a poco les traheran su perdicion. Bien via el rey Alexandre que se le destruyra el reyno, y bien deuia entender que tenia el la culpa, y por esto se mouio a rogar con la paz, y quanto mas demandaua paz, tanto mas se alborotaua el pueblo, hasta que les vino a dezir que con que les podria satisfazer, y dar contento, y ellos le dixeron que con matar se: y luego embiaron a Demetrio Eucero hijo de Antioco Grippo rogando le por fauor cõtra el perro de su rey Alexandre. Demetrio fue en fauor de los Iudios populares con qua-

Ioseph. li. 13.
Antiq. 6. 21.

Ioseph. lib. 1.
Bell. c. 3.

Crueldades,
del rey Alexandre.

Egeçp. li. 1.
10. 11.

Crueldad de
todos.

quarenta mil peones y tres mil caualllos contra el rey Alexandre, y Alexandre salio a el con veynte mil Iudios y seys mil soldados conduçios: y pelearon brauamente cabe Sicheu, donde no le quedo al rey Alexandre hombre vivo de los seys mil estrangeros, y Demetrio vencio con gran perdida de sus gentes: aunque como era gran parte del exercito de Demetrio de los Iudios que le auian llamado, tuuieron lastima de ver vencido a su rey, y ahuydo a los montes, y fueron se para el seys mil de los que auian entrado en la batalla contra el, y pareciendo le mala burla a Demetrio aquella, acogiose para donde auia venido. Dende en adelante se guerrearon los Iudios con su rey Alexandre, y el mataua en ellos sin piedad: y a muchos de los mas principales que vencidos se le acogieron a la ciudad Bethoma, lleuò presos a Hierusalem, y mando ahorcar ochocientos de ellos juntos en la plaça, degollando delante de sus ojos a sus hijos y mugeres: estando el entre tanto con sus barraganas en vn mirador de donde lo vian todo, celebrando vn regozijado vanquete, y por estos tales hechos le llamaron los Iudios Thracida o cruel: y ocho mil de los que se le dauan por enemigos descubiertos se fueron de todo el reyno, ni se atreuiendo tener mas guerra con el, ni se fiando del, aunque les diera seguro para estarse en sus casas, mas despues del muerto se tornaron a ellas.

§. IIII.

¶ El hijo de Cleopatra llamado Alexandre y hermano de Phiscon, que dixen auer sido hecho rey por su madre, despues que ella quito el reyno a Phiscon, en pago de lo qual el la mato, entro en el reyno de Egypto en el año tercero de la Olympiada ciento y setenta, a tres mil y ochocientos y setenta y quatro de la criacion del mundo, y reyno diez años: y supuesto que ma-

ta a su madre, no ay que preguntar que tal podra auer sido. Eusebio dize que al año tercero del reyno de este murio su hermano Ptolemeo al qual Floro da por sobrenombre Apion, y ambos con Iustino y otros dizen que como fuese rey de Cyrenas en Aphrica (auiedo le alli heredado su padre Ptolemeo Euergetes) q̄ no dexo el reyno a ninguno de sus hermanos, sino que hizo heredero al pueblo Romano: en lo qual mostro en que opinion tenia a sus hermanos, pues dexo su hacienda a los estraños, y no a ellos: Los Romanos pusieron luego su gouernador en aquel reyno, como lo hazian en las otras tierras que gozauan: y dende alli començaron a estoruar los robos en que Syrios y Egeçios andauan por mar hechos corsarios: y estas dos naciones se lleuaron tan mal, que dixerontada a los Arabes para que les robasen sus tierras, y especialmente que Herotimo rey de Arabia tenia seyscientos hijos con cuyo esfuerço y valentia puso a su nacion en mas estima que solia tener. No fue Ptolemeo el primero rey que dexo su reyno en herencia al pueblo Romano, pues en el año de la destruyçion de Numancia murio Atalo hijo de Eumenes y rey de Pergamo, de la qual ciudad se llama ansi el pergamino por auer sido inuentado en ella (como Sãt Hieronymo y la comun dizen) y como diessse en ser furioso y cruel mato a muchos amigos y parientes socolor que le auian muerto a su madre y a su muger: y despues mostro gran dolor de tales muertes, y se vistio de luto, y dexo crescer la barua y el cabello en demasia, y no se mostro a ninguno, ni tomaua plazer alguno de ningun linage que fuese. En fin el dio en frenetico, y dexo el gouerno del reyno, y diose a cauar vnos jardines que tenia, y sembraua diuersas semillas, y algunas ponçoñosas, y las remojaua en çumos venenosos, y las embiaua

Eusebius in
Chronic.
Florus Epit.
70.
Iustia. li. 39.
Obsequens
li. Prodig.

Herotimo
tuuo seyscientos
hijos.

Hierony. ad
Chromatist.
Florus Epit.
58.
Vale. li. 5. c. 2.
Iustia. li. 36.

li. M. dccc.
liiij.

67.

biaua por singular presente a sus amigos y tras esto dio en dar se a labrar merales, y gustaua mucho de hundir imagines y de hazer semejantes lauores, y quiso hazer vn sepulchro muy sumptuoso a su madre, y tãto anduuo en la obra al fol, que le hirio ran dañofamente en la cabeça, que enfermo, y murio dentro en siete dias: dexando vn testamento en que hazia heredero al pueblo Romano. Ludouico Celio de otra manera escriue las cosas de este, en el las vea el curioso apurador de antiguallas.

Capitulo. XXI. Del linage de Mithridates el Magno, y de su criança, y principios de reynar, y de su descomunal crueldad y auaricia, con que mato a su madre y hijos, y a muchos parientes. S. I.

EN el año de seyscientos y cincuenta y nueue de la fundación de Roma, que coincide con el año segundo de la Olympiada ciẽto y sesenta y vna, a tres mil y ochocientos y sesenta y siete de la creación del mundo, dize Carlos Sigonio que fueron Consules Romanos Cayo Lelio, y Lucio Domicio: y que entõces se comenzaron a reboluer los Romanos con Mithridates rey del Reyno de Ponto, aunque Eutropio tres años añade. Yo de seguir tengo a Apiano Alexandrino que escriuio muy consumadamente esta guerra, mas primero aduertire que se descuydo mucho en dezir que començo esta guerra en la olympiada ciento y ochenta, pues es cola cierta que se acabo en el año segundo de la Olympiada ciento y sesenta y nueue, en el qual fue Ciceron consul en Roma, y desatino es dezir que se acabo antes de començarse: y podremos dezir que el libro esta mendoso. Comun manera de hablar es que la guerra de que hablamos duro quarenta y dos años,

y lo tiene así Apiano, y aun Iustino, tiene que quarenta y seys: mas si contamos dende que Lucio Cornelio Sylla fue contra el hasta que Pompeyo le acabo de destruyr, que es el tiempo que se puede dezir con verdad auer durado, no fueron mas de treynta y dos años. Lo mas antiguo que me ocurre de la casta de este rey Mithridates es lo que Apiano y Plutarcho dizen, que el primero Mithridates que se algo con el reyno de Ponto fue hijo de vn Ario barzano, y que se crio en casa del Rey Antigono de Asia successor del Gran de Alexandre, y que tuuo amistad estrecha con Demetrio Polyorcetes hijo de Antigono: mas que como el rey Antigono soñasse vna noche que el sembraua granos de oro: y que le segua Mithridates la mies que de ellos nascia, mirando en ello le parecio significarse que Mithridates se le auia de alçar con los reynos que el conquistaua. Antigono llamo a su hijo Demetrio, y debaxo de gran juramento que no descubriera lo que le queria reuelar, le conto el sueño, y que determinaua de matar a Mithridates: con lo qual Demetrio tristissimo por el grande amor que tenia con Mithridates, y por se ver impedido de le poder auisar, le saco a parte, y escriuio en el suelo estas dos palabras, huye Mithridates, con lo qual el otro entendio armar se le algũ gran peligro, y venida la noche salto en su cauallo, y huyo para Capadocia provincia del Põto Euxino en la qual cae Trapifonda, y apoderose de ella, y despues poco a poco de otras comarcas: y el y sus successores fueron siempre ganando tierras, y conseruandose en ellas, y ennoblecieron el reyno que se llamo de Ponto dende Capadocia por las costas del Mediterraneo: en el qual en tiempo de este Grande Mithridates octauo successor de aquel primer fundador, cayan veynte y dos gentes que hablaban diuersas lenguas, y dizen

Mithridates primero fundador de el reyno de Põto.

dizen Valerio y Plinio que este Mithridates las hablaban todas, sin interpretar, como Cyro rey de Persia supo los nombres de todos sus soldados. Mas es de saber para introduccion de tanta fama en esta como esta, que quando el sobredicho rey Atilio murio, quedo vn su hermano bastardo llamado Aristonico, el qual dando se por agraviado de que su hermano dexasse el reyno a los Romanos y no a el, procuro de le cobrar para lo qual junto gente, y tomo por fuerza muchas ciudades que no se le osaron dar de miedo de los Romanos. En sabiendo se esto en Roma, embiaron contra el al Consul Publio Licinio Crasso, dos años despues de la destruycion de Numancia: mas el por tener mas ojo a recoger los thesoros que auia dexado el rey Atilio, que a la guerra que le auian encomendado, perdiola vida con gran daño de su gente: aunque Veleyo y el Obsequente no dize que murio Crasso en el año de su Consulado, sino, en el segundo en que como Proconsul peleó con Aristonico el bastardo. Marco Perpena que fundo y nombro a Perpiñan en Catalunia, fue nombrado Consul despues de muerto Crasso, y passo contra Aristonico, y le cerco en la ciudad de Estratonica, y le forço darse le de pura hambre, y Valerio dize que triumpho del: conforme a lo que Iustino dize que el Consul Marco Aquilio que le succedio en el Consulado, y en la profecucion de la guerra, se puso con el en Asia sobre tomar le a Aristonico, y que andando en aquellas contiendas murio Perpena en la ciudad de Pergamo, y no quedo mas sobre que debatir, y Aquilio triumpho despues, y Veleyo y Orosio, y Eutropio tienen la parte de Iustino, aunque Estrabõ dize que Perpena embio preio al rey Aristonico a Roma donde murio en la carcel, y que el concluy a quella guerra.

Vale. li. 3. c. 7.
Plin. li. 7. c. 24.
Cornel. Nepos. c. 76.
Iustino. li. 35.
Gell. li. 17. c. 17.
Strabo. li. 14.
Florus Epit. Cicero. Phil. li. 11.
Item Gell. li. 1. c. 13.
Item Valeri. li. 3. c. 16.

Velleius Obsequens.

Vale. li. 3. c. 4.

Oros. li. 5. c. 10.

Muchos reyes Asiaticos dieron favor a los Romanos contra Aristonico y los Romanos despues de rematada la guerra les agradecieron sus fauores con les dar muchas tierras de las que perdio Aristonico, y a Mithridates rey de Ponto dieron la provincia de Phrygia la Menor, sino que por creer se que Aquilio que se la dio, recibio dineros en recompensa, mando el Senado Romano (como dize Apiano) que fuesse puesta en su libertad, y por esto el gran Mithridates que fue hijo de este Aquilio se dio y se quito aquella provincia, y la procuro recobrar. Dize Iustino que la grandeza de este que llamaron tan gran de Mithridates, fue prognosticada en vna cometa que apareció en el año en que nascio, y despues en el en que començo a reynar, y dize que cada qual de estas vezes fue vista por setenta dias: y que era tan grande que tomaba la quarta parte del cielo, y tan clara que competia con el sol, y que tardaua en salir y en se poner quatro horas. Por muerte de su padre quedo en poder de tutores, y ellos le gouernauan, y tambien sus estados: y despues de rapazillo que daua muestras de poder andar a cauallo, le pusieron en vno de tanta mala boca y mañas, que se creyo que le mataran: mas el se auino tan bien con el cauallo, que le rindio, y fue tenido por paramas de lo que se pensaua, y por esto le quisieron matar con ponçoña con codicia de sus tierras: mas el que lo entendio uso de muchos antidotos y triacas con temor que le toxicassen: y tanto uso de tales remedios, que quando despues de viejo se quiso toxicar, (como despues se dira) no pudo. La curiosidad de Plinio descubrio como Pompeyo el Magno halló en los santuarios de Mithridates la recepta del Antidoto medicinal que este rey inuentó, escripta por su propia mano, y que dezia que dos nuezes secas, y otros dos

Anianus in Mithri. & li. 1. de Consiliis Iustini. 374

Plin. li. 23. c. 3.

Antidoto Mithridatico.

Cel. li. 29. c. 11.

lij. M. deccc. lxxij. 94.

Eutrop. li. 5.

Lucanus li. 1. Oro. li. 5. c. 1. Apianus in Mithridatico.

Cel. li. 29. c. 17.

Iustinus li. 37. Plutar. in Demetrio.

dos higos con veynte hojas de ruda, todo majado cō vn grano de sal y comido en ayunas, asegura al que lo comiere de ser toxicado por aquel dia. Galeno hablando muy de proposito del Antidoto Mithridatico, muy mas compuesto, engorroso, y costoso le pinta, hasta dezir que lleva la Triaca pocas mas cosas que el y que vale mas que ella contra la mordedura de la bitorra, aunque en lo de mas no se le iguala, y algunos dicen que lleva cincuenta y quatro cosas. Auicena en vna parte va con Galeno en lo del Antidoto Mithridatico, salvo q̄ añade treze cosas sobre las que Galeno, aunque Galeno señala dos q̄ el dexa, mas en otra parte dize el mesmo Auicena que se compone de veynte partes de ruda seca, y de dos partes de nuezes, y de cinco de sal, y de otras cinco de higos pasos: y así parece que son diuersos Antidotos Mithridaticos estos: y así Cornelio Celso habla deste Antidoto Mithridatico: y Paulo Egineta va por su parte. Por auer salido tan provechoso el Antidoto Mithridatico contra ponçoña, llaman los medicos, Mithridaticos a todos los compuestos contra ponçoña. En el primero de los Antidotos dize Galeno que la Triaca fue inuenta da por Andromaco principal medico entre los del Emperador Nero: y en el segundo dize que consta la dicha triaca de cien cosas. Quinto Sereno dize que Pompeyo tuuo que reyr del Mithridatico dicho, viendo su tan simple compostura, y el nombre famoso que tenia.

S. III.

No se fiando Mithridates de sus tutores, por se auer visto acometer con ponçoña, y temiendo se que lo acabarian a cuchillo algun dia, fingio querer se dar a caças: y dize Iustino que se falió por effos montes vagabundo sin tener manida cierta, gustando mucho de diuersos linages de monterias, y seña-

ladamente de las que ponian la persona en peligro, quales son de jaulies, ossos, y leones, y se quedaua de noche a dormir al sereno: y despues de auer gastado quatro años en esta ocupación, y sintiendo se ya hombre para responder por si, y para pedir estrecha cuenta de su reyno, se torno a su casa. Como se apodero de sus estados, en lugar de se informar en como auia de gobernarlos, se dio todo a fabricar armas, y a juntar municiones, y a hazer gente de guerra: y recibiendo pena de tener a los Scythas sobre los hombros, falió contra ellos aunque brauos, y que domaron a muchos, y los sometio a su señorío, que quisieron, que no. Cō gente de esta tierra engrossó su campo, y baxo contra la tierra de Póto, y de Capadocia, y se hizo señor de todo: y creyendo le la codicia con la ganancia, concibio la conquista de Asia, y saliendo se dissimulado con pocos amigos anduuo por muchas partidas sin ser conocido de ninguno, notando lo que le parecia conuenir le saber, para si quisiese conquistar aquellas tierras. Ya le tenian por muerto en su tierra quando le vieron tornar, y el holgo mucho con vn hijo que su hermana, y muger Laodice se auia parido: mas en auer le cometido muchos adulterios creyendo que el fuesse muerto, fue mal trago para el: y temiendo ella por ello ser muerta de el, aparejo de le matar con ponçoña, de lo qual auisado el por vna donzella, la mato. Tambien tuuo otra hermana llamada Laodice casada con Ariarathes rey de Capadocia, y Mithridates embio a vno llamado Gordio q̄ le mato: y como dexasse Ariarathes dos hijos, tambien holgara de los matar, porque no quedasse quien pudiese pedir la muerte de su padre, ni la herencia del reyno. El rey de Bithinia Nicomedes se entro por Capadocia, y la biuda de Ariarathes, y hermana de Mithridates se caso con el por buenz auenencia,

Comienzan las crueldades de Mithridates hasta matar a su madre, y hijos.

de lo qual recibio Mithridates grande enojo: y por tener mas honesto titulo contra ella, restituyo a vno de los hijos de ella que no auia muerto, y se llamaua Ariarathes, en el reyno de su padre, y echo de el la gente de guarnicion que Nicomedes auia metido. Pefandole con que su sobriño gozasse de aquel reyno, restituyo en su honra al traydor Gordio matador del padre de el rey mancebo, por que de miedo de los que pretendian la vengança de la muerte del rey, andaua fugitiuo: y sabiedo lo Ariarathes puso se en lo estoruar: por lo qual Mithridates se puso en le quitar a el el reyno. Cada vno se apercibio de noventa mil hombres, y estando a punto de romper, el tio dixo que queria buena conuenencia, y vino a platicar la cō el sobriño con seguro de ambas partes, y en llegando le dio de puñaladas viendo lo ambos exercitos, y dio el reyno a su hijuelo niño de ocho años, y por le mas sanear el titulo y derecho del reyno, le puso nombre Ariarathes, y le dio por ayo al traydor de Gordio. Los del reyno no pudiendo suffrir tales trayciones llamarō de Asia al otro hermano del mal muerto, y llamado tambien Ariarathes como su padre y su hermano, y leuataron le por rey, sino que vencido de Mithridates, de pura passion murio. Sin las muertes dichas, dize Apiano que mato a su madre, y a vn hermano y a tres hijos, y otras tres hijas, y que tuuo dos renombres Eupator y Dionysio, y por ventura se los pusieron por llamar blanco a lo negro: salvo que dizen Celio y Plutarcho que le llamaron Dionysio por ser grandissimo beuedor, y ya sabemos que Baco Dios del vino fue llamado Dionysio: y añade Celio cō Atheneo que muchas vezes gano el premio de mayor comedor y beuedor sobre apuesta, que son buenas gracias de rey. Eliano dize vna medio compostu

ra, que como sus obras le hiziesen biviir cō miedo de ser tratado como trataba, q̄ crio vn toro, y vn cauallo, y vn ciervo tā mansos y amigables para cō figo, que quando dormia le guardaua, y que si algo sentian, el toro bramando, y el cauallo relinchando, y el ciervo bozeando le despertauan. **Capitulo: XXII. De como en Roma priuaron a Nicomedes y a Mithridates de las tierras que pretendian gozar: y de como agrandada Mithridates de los Romanos encendio la guerra, y les gano algunas batallas y muchas tierras.** **L** rey Nicomedes q̄ vio absoluto señor de Capadocia a su cuñado Mithridates, temio por el su reyno de Bithinia, y por no quedar el por limpio de las manchas de su cuñado contra el qual no se arrenia, impuso a vn moçuelo que le parecia apto para tal embuste, que se vendiesse por hijo de Ariarathes, y de Laodice, y a su muger Laodice impuso en que fuesse a Roma, y testificasse que no solamente dos hijos, sino y aun tres la quedaron de su marido, y q̄ aquel era el tercero. Mithridates que entendio los ardidés de Nicomedes, embio a Roma al traydor de Gordio, a que hiziesse creer al senado que el niño Ariarathes, a quien auia dado el reyno de Capadocia, era el hijo de el Ariarathes que murio en la guerra de Aristonico en fauor de los Romanos, y no era sino hijo del mesmo Mithridates: mas el senado que entendio la desuerguença de ambas partes, determino que Capadocia quedasse libre del señorío de Mithridates, y al rey Nicomedes mandarō dexar libre a Paphlagonia: sino que por clamar los de Capadocia que siempre auian sido gobernados por reyes, y que querian reyes: fueron dados a Ariobarzano, y el rey Mithri-

Elianus li. 7. de Hist. Animalium c. 41.

Iustina li. 38.

Strabo lib. 12.



Galenus lib. de Theriaca ad Pisonem c. 15. & li. 1. de Antidotis c. 1. & li. 2. c. 2. p. 8. & 10.

Auicena li. 1. summa 2. tra. 1. idē li. 4. fen. 6. tra. 1. c. 10.

Celsus lib. 5. c. 23. Paulus Aegineta li. 7. c. 11.

Triaca inuenta por Andromacho.

Quinto Sereno in Praeceptis Medicinal.

Exercicios de Mithridates.

Apian. in Mithrid. Iuuenalis sat. 14.

Elianus lib. 1. Var. Hist. Calpurnius li. 29. c. 17.

Plutar. lib. 1. symposiacō, quæst. 6.

Clemens Alexandrinus in Protreptico. Athanasius li. 10. c. 1.

Mithridates fue requerido por los Romanos que no tuuiese mas que ver con Capadocia. El desaffogado ingenio de Mithridates busco luego nueva manera de tornar a sus pretensiones: que como supiese que Tigranes rey de Armenia que auia estado en Roma en rehenes por los Parthos, era tornado a su tierra descontento de los Romanos, y era mancebido aliuo: al punto le embio al su Gordio que tratasse con el de amistades, y liga contra los Romanos, y para disimular la ocasion principal de tales amistades, le dio a su hija Cleopatra por muger: instruyendolo le que diese sobre Ariobarzano rey de Capadocia que estava descontento de guerra fiando en la autoridad de los Romanos que le auian dado el reyno: y dize Apiano que dos capitanes le entraron por sus tierras, y ellos se llamauan Mistralo y Bagoas, y le echaron de ellas, y alçaron por rey de Capadocia a Ariarathes niño el hijo de el mesmo Mithridates. Nicomedes el cuñado de Mithridates murio, y su hijo Nicomedes quedo en el su reyno de Bithinia, y dize Iustino que Mithridates embio contra el quien le quito el reyno, aunque Apiano de vno llamado Socrates tiene que fue despojado, y que este Socrates se llamo rey de Bithinia, y ansi Nicomedes como Ariobarzano se fueron a Roma, donde dieron sus quejas delante del Senado contra Mithridates y Tigranes que les auian quitado sus reynos, y auian los mataran si pudieran. De notar es que los reyes muy poderosos no se tenian por mas heredados o desheredados de en quanto estuuiesen en gracia o en desgracia de los Romanos: y que a ellos acudiesen por fauor y justicia. Prosigue Iustino que los Romanos embiaron sus embaxadores, el principal de los quales fue Marco Aquilio, para que restituyessen aquellos dos reyes en sus tierras: lo qual entendido

Eutropi. li. 5.

Entre tyranos poco vale la justicia sin potencia.

de los dos reyes suegro y yerno concertaron se contra los Romanos, de manera que Mithridates se quedasse con las tierras que ganassen a los Romanos, y que Tigranes gozasse de los despojos, y de todos los captiuos. Y ni por conocer este rayo de guerra su gran potencia y la de su yerno, descuryo de procurar fauores: antes embio a los Cimbros, y Galogrecos, y Sarmatas, y Bastarnas, prouocando los a todos con ruegos y razones a que se hiziesen con el contra los Romanos enemigos de todos. De los Scytas q̄ estauan a su obediencia sacó gran gente, y ansi también de todos los pueblos orientales de que se pudo aprouechar: y de esta manera queria dar a entender a los Romanos que a su pesar gozaria de Capadocia, y de la Phrygia que le auian quitado: y sobre todo hizo vn gran razonamiento a las varias gentes que seguia sus vanderas, en que baldono sangrientamente a los Romanos, aunque todo con verdad: ansi en la pastoril origen de sus mayores, como en lo de sus codicias, con que no entendian sino en despojar a los que menos podian, y en robar a vnos con lo que enriquecian a otros: y animando a los suyos les dixo que los Romanos no eran inmortales, ni inuincibles, y que con hazer lo que de su parte deuián, no deuián desconfiar de la victoria, pues tantas naciones, y tan belicosas tenian de su parte. Concluye Iustino que quando lleugo a este rompimiento contra los Romanos, andaua en los veynete y tres años de su reyno, y Apiano dize que biuió sesenta y nueue, y que reyno cinquenta y siete: de lo qual se concluye que de doze años començo a reynar, y q̄ por lo menos reyno treynta y tres despues que se reboluio con los Romanos en el punto en que agora estamos, porque el postrero no le lleugo al cabo, y ansi quedan los treynta y dos que dixe auer durado en la guerra Romana:

mana: y los que ponen mas de quatro años de guerra, entienden tambien el tiempo en que anduuo en las guerras dichas sobre Capadocia.

§. II.

¶ Entre otros defectos de harto peso que se hallan en el Mithridatico de Apiano, es vno que no trata que Sylla aya ydo contra Mithridates hasta que le pinta electo en Consul: lo qual fue seys años despues de quando determina Carlos Sigonio auer ydo contra el, y restituydo a Ariobarzano en el Reyno de Capadocia, no siendo por entonces mas que Pretor Romano. Auer restituydo Sylla a Ariobarzano, dizen lo Floro, y Estrabon, y Plutarcho añade a esso que hizo grandes daños a los Capadocios, y Armenios, y que echo a Gordio de Capadocia, y declaro por Rey a Ariobarzano, y que estando cerca de el rio Euphrates le lleugo Orobazo embaxador de Esacio Rey de los Parthos a poner amistades con los Romanos, y fue la primera vez que Parthos, y Romanos se hablaron, y Sylla se sento en medio de el Rey Ariobarzano, y de Orobazo, y el Rey Esacio mato a Orobazo porque dio la mayor honra a Sylla, yendo el por su embaxador. Aunque Plutarcho llama Esacio a este rey Partho contra muchos que le llaman Arsaces, no es de condenar: porque Arsaces era nombre comun a todos los Reyes Parthos, y Esacio le pudo ser su nombre proprio, como se llamo Phraartes el que cõtendio con Demetrio, y Antioco Reyes de Syria. De esta embaxada de el Rey Partho para Sylla tambien bablo Sexto Ruffo. Sylla se torno a Roma, y Censorino le acuso de ladron de grandes dineros que auia cohechado en aquella jornada, la qual acusacion cesso por los vandos de Mario competidor de el mesmo Sylla, y de las com-

Flor. Epi. 70. strabo. li. 12. Plutarch. in Sylla.

Parthos y Romanos se hablan la primera vez.

Ruffus in epitome de Sylla.

petencias de estos, resulto la guerra que llamaron social, o de entre compañeros, y de aqui sacamos la verdad que prognostico Nasica quando contendio con Caton sobre que no destruyessen a Carthago, que si les faltassen enemigos poderosos fuera, les nascerian dentro con la potencia en que yuan creciendo. Despues que Marco Aquilio, o Atilio embaxador Romano restituyo a Nicomedes y a Ariobarzano en sus reynos (y si fue quando Sylla entendio en ello, o otra vez, no esta muy liquidado) dize Apiano que se quisieron estos vengar de Mithridates instigados de los embaxadores Romanos: y con esto Nicomedes le entro por la tierra haciendo grandes daños, sin que Mithridates le embiasse ni vn hombre al encuentro, aunque tenia numeroso exercito, calando ser trama de los embaxadores Romanos, y queria que primero constasse de sus agrauios, que le viesen poner se en los vengar. Lo que hizo fue embiar sus embaxadores a los embaxadores Romanos que quando se de Nicomedes, y Pelopidas su principal embaxador, y cauallero de su casa dixo a los embaxadores Romanos que ya ellos auian visto los daños que Nicomedes le auia hecho, por tanto que le diesen fauor contra el, o que le compeliessen a que no le dañasse mas. Mas los embaxadores de Nicomedes replicaron contra el, que Mithridates auia hecho muchos agrauios a Nicomedes en solicitar a Socrates que le quito el reyno, y en otras cosas de grã de importancia, y le dieron por muy sospechoso contra los Romanos, pues tan poderosos exercitos y armadas juraua, y pues auia requerido fauores de tantos reyes, de lo qual no tenia necesidad para cõtra Nicomedes rey de poca potècia. Pelopidas requirio a los embaxadores Romanos q̄ prohibiesse a

Tyrannia Romana.

Nicomedes el mal q̄ hazia en las tierras de Mithridates o q̄ dieffen fauor a Mithridates contra el: o q̄ por lo menos no acostassen a ninguna delas partes, ni priuassen a Mithridates de libertad de defendér sus tierras: y los Romanos embaxadores respondieron q̄ ni querian que Nicomedes dañasse a Mithridates, ni consentirian a Mithridates empecer a Nicomedes: con lo qual se torno Pelopidas a su rey que se alboroto tanto contra los Romanos por tan desaforada respuesta, que al punto embio gran gente sobre Capadocia, y echo fuera a Ariobarzano, y torno a embiar a Pelopidas a los Romanos, que les cargo los daños hechos y por hazer, pues fauoreciã a Nicomedes, y tenian en vilipendio a Mithridates: y que supieffen que Mithridates embiaua contra ellos acusadores a Roma, y meteria a fuego a quantos ayudassen a Nicomedes.

§. III.

¶ El embaxador Atilio, o Aquilio se dio por desafiado con lo que Pelopidas dixo, y porque no le tomassen desapercebido hizo la mas gente que pudo, y con la gēte de Lucio Casio Proconsul de Asia, y con la armada Romana cuyos capitanes eran Minucio Rufoy Cayo Popilio puso su juego en orden de ofender antes que de ser ofendido: y así hizo tres exercitos que por diuersas partes desgarrassen a Mithridates, y era cada vno de quarenta mil hombres, y Nicomedes acudio con el suyo de cinquenta y seys mil: cōtra los quales faco Mithridates doziētos mil infantes y cinquēta mil cauallos, y puso a punto gran numero de nauios bastecidos de todo lo necesario para tal menester. Su hijo Arcacias le lleuo diez mil cauallos Armenios, y Cratero ciēto y treynta carros de guerra, y los principales capitanes fuerō Archelao y Neoptolemo su hermano, y el rey era el general. Nicome-

des fue el primero q̄ se topo cō Archelao y Neoptolemo cabe el rio Aneo, y el rey faco toda su gēte al cāpo, lo qual no hizierō sus enemigos, sin dexando la falāge, se acercarō a el cō los escuadrones ligeros, y cō los cauallos Armenios, y cō los carros: y por se mejorar en algo estos para rōper, embiaron algunas capitancias a tomar vna cuesta, por estoruar a los enemigos el poder les rodear por alli: mas fuerō derrocados della cō harto temor de Neoptolemo que le vernia mayor daño, y por esto salto en fauor de los suyos mādãdo a Arcacias q̄ le siguiesse cō sus cauallos, cōtra los quales faco Nicomedes vn grã batallō, y les mato muchos y perdio muchos, aunq̄ quedo cō el la victoria. Archelao q̄ vio huyr a los suyos, faco prestamēte vna buena manga de guerreros del lado diestro de su batalla, y apreto animo samēte cō Nicomedes que lleuaua delante huyendo a los de Mithridates, y forço le dexar a los otros, por defenderse a si, cō el qual se detuu vn rato, retrayendose buenamente porque los de Neoptolemo q̄ auian huydo, tornassen a la batalla: y en viendo los tornar bien ordenados, animo a los suyos a ir adelante contra los enemigos que tenian en medio, y lanço en ellos los carros de guerra que con las hoces y guadañas tajantes que lleuauan en los exes y tymones despedaçauan los hombres por donde quiera que passauan, y lo turbauan todo con su tropel, y pusieron notable espanto con las crueldades y prestas muertes que dauan. Archelao se aprouecho de la buena ocasion, y entro muy de reziō en los enemigos turbados cō la mudança de su buen successo primero, porque vio que Neoptolemo, y Arcacias dauan por la otra parte: y los de Nicomedes fuerō forçados a ordenar su batalla de dos hazes para respōder a vnos y a otros, y pelcarō así hasta q̄ no pudiēdo

Strabo. l. ii.

Victoria hermosa de los de Mithridates contra Nicomedes.

conferuar se mas, Nicomedes con los que le pudieron seguir huyo a Paphlagonia, y los de mas fueron muertos, y presos, y su campo robado, y se deuenotar que la falāge de Mithridates no auia entrado en la escaramuça, que fue circunstancia para se hallar los enemigos mas affrentados y apesarados, siēdo muchos vencidos de pocos, y no por celada ni desgracia, sino por mejor pelear. Ser Mithridates cruel, sin que lo dixera Apiano, y sin que supieramos de las malas muertes que dio a los suyos, lo prouaremos presto, y por dar muestras de clemencia, y ganar el amor de todos, solto libres a todos los enemigos que quedaron presos en esta batalla: y aun porque entendio que el soldado vencido y captiuo pocas vezes tiene lo necesario, les mando proueer de lo necesario para se yr a sus tierras. Nicomedes vido se acogio al exercito de Marco Atilio con la gente que le auia quedado que no era poca, y Mithridates no poco contento con la victoria de sus capitanes se alojo en el monte Escoroban raya entre los reynos de Ponto y de Bithinia: y estando alli, acontecio que cien cauallos suyos que salieron a correr el cāpo, se toparon cō ochocientos de los de Nicomedes, y en la refriega prēdicieron a algunos con que se fueron a Mithridates: y el les dio dones y embio en paz, procurando de ganar opinion de blanda condicion. Despues rompieron Archelao y su hermano con Nicomedes y con Atilio, y les mataron diez mil hombres, y lleuaron presos trezientos, y a estos embio Mithridates en paz proueydos como a los demas: y hallando se Atilio descōrento del successo de la guerra, dio instrucion que Casio el Proconsul se metieffe en Apamia, y Nicomedes en Pergamo, tras lo qual se rindieron los de la mar a Mithridates que se apodero de todo el reyno de Bithinia, y de

Phrygia, y de Licia, y de Pamphilia, q̄ son prouincias en las costas del mar de Ponto. Quinto Opio Pretor Romano se auia metido en Laodicia con alguna gente, y Mithridates embio vn trompeta que dixo a los ciudadanos q̄ le entregassen a Opio, y que les perdonaria: y ellos lo hizieron así, y con mucha risa de los que le vian llevar con su Licōtor que era el que le lleuaua las insignias de su Pretoria, que no lleuara mas si fuera triunphante, y Mithridates le hizo desatar y mostrar a todos en vilipendio de los Romanos: cuyos capitanes así prendia, y trataua. Despues fue Marco Atilio el legado preso, y sabiendo Mithridates q̄ aquel le auia hecho fieros, y le auia metido en aquella guerra braueando como vn leon: hizo le subir en vn asno bien atado, y llevar le por todo el real con pregonero que clamasse ser aquel Atilio el embaxador y gran capitan de la gēte Romana, y en la ciudad de Pergamo le hinchio la boca de oro por baldon de los Romanos codiciosos.

Mithridates traxo a la guerra los capitanes Romanos.

Capitulo. XXXII. De las guerras de Sylla y Mario dentro de Roma, y de como Mithridates gano en el entretanto grandes tierras: y de como passo Sylla cōtra el, y combatio mucho al Pyreo de Athenas, mas no le pudo por entonces tomar. §. I.



Mithridates que no era bocalen lo de la guerra, y vio que le corrian prosperos vientos por sus cosas, entro por las tierras de sus enemigos, y en ninguna parte le osaron resistir: y puso gente de guarnicion en las fuerças de importancia, para que las defendieffen de los enemigos. No les pareciendo en Roma q̄ la guerra de Asia yua qual ellos quisieran, hizieron cōsul a Sylla seys años despues q̄ el auia restituydo a Ariobarzano en su reyno de Capadocia: dēde

Apianus in Mithridatico.

quando auia passado lo que auemos dicho, y otras cosas mas entre los de la parte Romana, y los de la de Mithridates. Dize Sigonib que este Consulado de Syla cayo en el año de seyscientos y sesenta y cinco de la fundacion de Roma, en el quarto de la Olympiada ciento y setenta y dos (conforme al Samothico) aunque Glareano en el de seyscientos y sesenta y seys, y en el segundo de la Olympiada ciento y setenta y tres le pone: y conforme al Samotheo fue a tres mil y ochocientos y setenta y tres de la criacion del mundo. Ya se ardia Roma en este tiempo con la guerra social o de las quadrillas de los ciudadanos que andauan en vandos, y muchos pueblos Italianos se rebelauan contra los Romanos viendo los tan rebueltos entre si mismos: y criaron consul cō Lucio Syla a Quinto Pompeyo, y la guerra de Mithridates fue le dada a Syla, y el gouerno de Italia a Pōpeyo, y dize Plutarcho que tenia Syla en este tiempo cincuenta años, y Mario su competidor era muy viejo, y auia sido seys vezes consul, y auia vencido grandes batallas, y auia triumphado: y cō tener mas años que Syla, y de ruyn sangre no era menos soberuio y ambicioso que el: porque como era muy añeja su ruynidad, olio muy de lexis, y hedio muy de cerca, el qual calando que la guerra de Mithridates era muy honrosa y prouechosa, por la gran potēcia y riquezas del rey y de sus allegados, negocio con el Tribuno Publio Sulpicio cō grandes dones y mayores promessas, q̄ reuocasse la autoridad que el Senado auia dado a Syla contra Mithridates, y se la diess a el. Lleuaua lo tan bien enhilado con negociaciones de gentes perdularias, que los consules no tuuierō otro remedio para que la reuocacion no se confirmasse, sino poner vacaciones en la ciudad de todo linage de prouisiones de magistrados: de lo qual no se cu-

ro el desaforado Tribuno, y acompañado de muchos cō armas secretas fallio a la plaça mādado a los suyos que si fuessen menester las manos, no perdonassen ni aū a los cōsules. Tras esto mando a los cōsules alçar las vacaciones para entender en lo del gouerno de la republica, y porque no querian, desenuaynarō cōtra ellos los del Tribuno amenazando les de muerte, sino hazia lo q̄ mādaua el Tribuno, y Quinto Pompeyo huyo, a cuyo hijo matarō porque hablo con mas atreuimiento del que les parecio que deuiera tener: y Syla de miedo de la muerte alço las vacaciones, y sin dar parte a ninguno se partio para Capua donde tenia seys legiones cō que auia de passar en Asia, y el Tribuno pronuncio luego la ley de que Mario, y no Syla fuesse contra Mithridates. Syla hablo a sus gentes, y diffimulando lo que mas le dolia, que era ver se priuado de la yda de Asia, les dixo como su capitania era dada a Mario por la tyrannia del Tribuno, y como ellos estauan despedidos de aquella jornada, teniēdo Mario hechos otros soldados que llevar: y sin mas clamaron todos que los lleuasse a Roma, y que alla reuocarian la ley del Tribuno a pesar de quātōs le favoreciesen, y no desseaua Syla mas que aquello, por se vengar de sus enemigos. Syla partio luego para Roma, sin que muchos que salieron de la ciudad a le rogar que no llegasse alla con gente de guerra, bastassen a se lo persuadir: y auiedole salido a recibir el Cōsul Pōpeyo muy alegre de lo q̄ via: Syla dexo fuera de la ciudad las quatro legiones en diuersos puestos, y el se entro con las dos, y topo cō Mario y cō el Tribuno Sulpicio en la plaça Esquilina, y alli se traou la primera batalla q̄ en Roma se vio entre ciudadanos: tocado se trōpetas de ambas partes, y haziendo se quantas diligencias fuerā posibles entre Syla y Mithridates: los de Syla comen-

Ambicion ardiente de Mario favorecida de la tyrannia del Tribuno.

Primera batalla de vnos ciudadanos Romanos cōtra otros.

Plutarch. in Sylla. Apianus li. 1. Veletius li. 2.

començauan a tornar atras, lo qual visto por el, arrebatō la vadera de la mano del Alferrez, y passo adelante clamando, y aun bramando, y mando yr a algunos q̄ tomassen las contrarias bocas de las calles, y diessen en los enemigos por detras: y con esto despues de hartos muertos hizo huyr a Mario, y a Sulpicio, y salir se de la ciudad. Facil fue a Syla vencedor y tan armado componer las cosas a su gusto, y criō de nueuo trezientos senadores en suplemento de los que faltauan en aquella suprema orden q̄ estaua muy menguada: y desferro hasta doze principales q̄ auian sido de la parte de Mario q̄ se escapo con grandes peligros, y Sulpicio fue auido y muerto: y con auer hecho el vna ley de que ningun Senador pudiesse hazer deuda que passasse de dos mil drachmas, el murio deuiendo tres cūentos dellas. En quāto Syla se detuvo en estas barajas, se le passo el tiempo de su consulado, y fueron electos cōsules Lucio Cyna, y Gneyo Octauio, y el fue nombrado Proconsul contra Mithridates por la pobreza del thesoro publico, hizieron los Romanos almoneda de la plata y oro que Numa Pompilio auia dedicado al culto de sus templos y Deidades, y dize Apiano que sacaron de ello nueue mil libras de oro que gastaron en aquella guerra: donde nos ocurre materia de admiracion de que tā presto se ouiesse consumido los grandes thesoros que Emyllo y Scipion auia metido en Roma, y los otros capitanes que auia robado a España por muchas vezes.

§. II.

¶ Mithridates para confirmacion de quan natural le era la elemencia y misericordia, y la ternura de coraçon, escriuiō a todos los gouernadores de sus estados q̄ dende la hecha de aquella su carta en treynta dias, matassen a quātos Italianos pudiesen ser auidos, así hōbres y mugeres, como esclauos,

y niños, y que los dexassen sin sepulturas, con condicion que partiesen con el los bienes de los muertos: y mando pregonar grandes penas despues de muertos a los que los enterrassen, o encubriesen: y grandes galardones a quien los matasse o descubriess, y a los esclauos libertad, y a los adeudados perdō de sus deudas, y como ninguna cosa supiesse de tales tramas los Italianos, no se pusieron en saluo. Comun muerte fue de casi todos a hierro, y algunos asfateados, y otros ahogados, y muchos en los templos abraçados cō las imagines de sus Dioses: y a otros atormentauan matando les primero delante las mugeres y hijos, y luego a ellos: de lo qual saca Apiano que no se hizo tan vniuersal matança por toda la Asia por solo hazer lo que mandaua Mithridates sino por la vniuersal malquerencia que todos tenian con los Romanos, por los agruios que dellos recibian: y dizen Valerio y Apiano que murieron ochenta mil personas de esta vez, y aun Plutarcho las llega a ciento y cincuenta mil. Embranecido Mithridates con la vista de la sangre que auia derramado de los que estauan en paz con el, como elefante pelecador, se partio para Rhodas por la tomar, y lleuō de camino un hijo de Ptolemeo Alexandre Rey de Egipto, que se criaua en la isla Cos, con el qual vno grandes riquezas que auia puesto alli Cleopatra reyna de Egipto, y abuela de el niño. Estauan en Rhodas el Proconsul Casio, y los Italianos que auian podido huyr de la ira de Mithridates, y en viēdo le acercar se con su grande armada, detrocaron los edificios de fuera de la ciudad que estauan cercanos a los muros: y auñq̄ salierō cō su armada cōtra el rey, no llegaron a las manos, por llevar el rey muchas mas velas, y tornorō se al puerto dōde se defendierō del rey q̄ les quiso quemar allí su armada.

August. 3. Cf. uit. c. 12.

Vale. li. 9. c. 2. Apianus vbi supra. Florus li. 3. Plutarch. in Sylla.

Plutarch. in Mithridate.

Apianus in Mithri.

Apianus in Mithridate. Cicero. pro lege Manili. Calpurn. li. 2. cap. 17. Hierony. ad Pamma. & Oceanum de errori. Orig.

La segunda vez salieron, y perdieron dos otras galeras, en recompensa de las quales vn viento arrebató muchos nauios que lleuauan gente para el rey, y dio con ellos en las costas de Rhodas: dōde los Rodios matarō y robarō mucho, y quedarō cō quatrocientos captiuos. Allí hizo Mithridates vn fuerte ingenio que llamaron Sambuca para combatir a Rodas cuya presa desfeaua el mucho: mas quebrato se la Sambuca y no la pudo dañar, y por esso se fue a los Patarcos, dende dōde embio a Pelopidas contra Lycia, y al capitán Archelao contra la Grecia encargando le mucho que como quiera que fuesse se la sujetasse: y porque no dixessen q̄ el quedaua ocioso, se dio allí muy de espacio a la conuersacion de su Estratonica, falta de muchos que quierena sus guerreros muy Marcianes, y son ellos todos Venercos, y ansiganan las vengras que merecen sus deuociones. Alexandre Sardo dize que por mas mal que Mithridates hizo y intento contra los Rodios, nunca ellos le descataron vna estatua que del tenian en su ciudad.

Capitulo III. Archelao camino para Grecia, y procuro ganar quanto le fue possible, y recibio en su gracia la ciudad de Athenas, a lo qual ayudo (como Pausanias, Plutarcho, y Apiano dizen) Aristion Philosopho Epicureo, que con el favor de Archelao, y con el dinero que robo en Delos se hizo tyranno de Athenas, y mato a los q̄ sintio inclinados a los Romanos. Mithridates auia embiado a su hijo Ariarathes a Thracia, y Macedonia, y las metio debaxo de su poder, y a otro hijo tenia en las tierras de su antiguo señorio hazia el mar de las Trabacas, y el gouernaua lo de Asia ganando cada dia nuevas tierras: como Archelao le ganaua nuevas islas en el mediterraneo de Grecia, porque ya tenia gana-

das las Cycladas, y a Nigroponte con quantas caen de la otra parte del promontorio Maliaco de Achaia. En este estado hallō Sylas las cosas de el Rey quando passo con seys legiones contra el, y auiendo refrescado sus gentes, y procurado bastimentos, y faciendo los dineros que pudo de la Etholia y de Thessalia, y de las demas tierras q̄ permanecian en la deuocion Romana: entro por Beocia que se le dio casi toda, y la ciudad de Thebas que auia dexado a Roma por el rey, dexo a Archelao, y se dio a Sylas: y de allí acudio a la ciudad de Athenas a la qual cerco con su Aristion con parte de su gente, y con la otra parte cerco el Pyreo la gran fortaleza de la ciudad en el Puerto, cuyo muro tenia quarenta codos de altura de grandes piedras de silleria obra de el famoso artifice Periclio. Sylas le dio vn tiēto mādando poner escalas, lo qual salio en vano, por lo hazer muy biē los soldados Capadocios de Archelao, y por esso se retirō Sylas al tēplo Eleusino y a Megara por labrar ingenios de cōbatir: y dize Plutarcho q̄ biē se pudiera enseñorear de la ciudad y de su Pyreo cō solamente tener su cerco allí, y la hābre peleara por el: sino q̄ las guerras ciuiles q̄ auia dexado encēdidas en Roma le forçauā poner se a grandisimos trabajos, y con grandisimas costas: y ansiel trahia en la obra para juntar materiales de madera, piedra, y tierra diez mil carros: sin que de Thebas le fauorescieren mucho con trabucos, y con otras semejantes municiones. Por no le quedar arbol en pie en toda la comarca, cortō los que estauan consagrados a sus Deidades, y ellos llamauan Lucos; que eran dos bosques en los dos famosos estudios Academia, y Liceo: y de los grandes troncos procuro hazer ingenios de combatir, y torres contra la muralla, y del ramage piedra y tierra, leuantar vn gran ca-

Plin. li. 4. c. 6.
Eutropi. li. 5.

Sardus lib. 3.
de mori. gēt.
c. 12.

Pausani. li. 1.
& 9. & Celsus
lib. 22. c. 11.

uallero de faxina dēde el qual pudiefse mejor aprouechar los cōbates. Muchas vezes se asieron en los combates y aunque Sylas lleuo comunmente lo mejor, el verano se le passo, y no tomo la fuerça, por q̄ aunque rehizo los ingenios que vna vez le quemo Archelao, fue le muy bien defendido el fuerte, por ser Archelao capitā de valor, y ansif Sylas se aparto a Eleusina a inuernar, y dende allí visitaua el Pyreo procurandole de le ganar. Vna noche le tenia ya casi escalado, sino que acudiendo los de Archelao tumbaron o mataron los que auian subido: y despues destruyo Sylas vna gran torre de madera q̄ auia hecho Archelao contra las fuyas, porque la tiro veynte pelotas grandes de plomo a la par con los trabucos, que la brumaron. Por falta de armada le aproueicia mal aquella laur, y por esto embio a su Pretor Luculo que fuesse a Egipto y Syria a le pedir a los reyes amigos, y en el entretanto no se durmio el, pues con minas hizo venir al suelo parte del muro donde fue grande la mortandad de vnos y de otros: sino que la necesidad ayudo tanto a los dedentro, que Sylas recogio los suyos admirado de lo que auian trabajado, y del peligro en que auian estado: y Archelao torno a cerrar el portillo de manera que aunque Sylas torno al combate, no se pudo mejorar en el mas que los otros dias, y viendo el peligro de los suyos, si los quisiessē meter por aquella estrechura, dexose por entonces de mas combatir el Pyreo, y passose contra la ciudad que no tenia tan fuertes muros ni gentes, y donde la hambre los tenia consumidos de arte que muchos a penas podian andar, quanto mas pelear. De la fortaleza del Pyreo todos los escriptores dizen marauillas, y Orosio dize que tenia siete cercas, y dizē Aulo Gelio y Celio Rodigino que nunca Sylas pudo quemar vna torre de madera que Archelao

Oros. li. 6. c. 2.
Gell. li. 13. c. 1.
Celsus. li. 10.
c. 10.

auia hecho para su defension (y por vtura fue la que con los pelotazos de plomo perrecio) porque estaua vañada en piedralumbre que tiene virtud de resistir al fuego, lo qual dize tãbiē Estrabon, y la palabra, alumbre, lo significa: y semejantemēte cuēta Amiano Marcelino que combatiendo el Emperador Constancio la ciudad de Bezabde que le auia tomado Sapor rey de los Persas, vañaua en alūbre los ingenios: con que batia el muro, porque no se los quemassen los Persas con el fuego que le echauan dende arriba.

Strabo. li. 16.
Ammianus
lib. 10.

Alūbre resistē
al fuego.

Capitulo. XXIIII. De como Sylas destruyō la gente de la ciudad de Athenas, y la fuerça del Pyreo, y de como vencio diuersas vezes a Archelao: y de como preualecio contra todos los que salieron de Roma contra el, y de la digna muerte de Fimbria por la destruycion de Troya. §. I.



Y LA cerco tan apretadamente la ciudad de Athenas, que ninguno podia entrar ni salir, sin ser preso, y porque le faltauā

Plutarcho. in
sulla.

los nieruos de la guerra que son los dineros, embio a los de Epidaurō, y de Olympia, y de Delphos a pedir los theforos que estuuiessen guardados en sus tēplos, y como le conociessē por tyranno cruelissimo, no osaron hazer otra cosa, y se cree que fueron grandisimos dineros. El traydor de Aristion del qual dize Estrabō que estaua puesto por Mithridates por gouernador de la ciudad, nunca consintio que se hablasse de paz, y el dende la muralla dezia muchas injurias a Sylas, hecho de hombre vazio, y aun no perdonaua a la honestidad de su deshonesto muger Metela, q̄ fue baxeza de vellaco, y Sylas con aquellos soplos ardia por vegaça, y hallado hecho vn portillo llamado de Plutarcho Heptacalco, o le hizo el por fuerça, merio su gente en la ciudad

Strabo. li. 9.

Hierony.
li. 1. contra
Iouinianum.
Flor. Epit. 82

Athenas en-
trada y cruel-
dad exercita-
da.

Hábre crue-
lísima en
Athenas.

dad mandada que no quemasse, mas que robasse, y matasse como mas holgasse. Fue tan grande la matança que se hizo, que dize Plutarcho que el arroyo de sangre que salio por la puerta de la ciudad inundo o vaño al arrabal como rio que sale de madre: y no murieran tantos, sino conocieran la cruel condicion de Syla, y sino supieran de lo que tenia mandado: porque con esto vnos se ofrecian a los soldados que los matauan, y otros matauan a los suyos, y a si con ellos, y tengo para mi que son pocos los que en el mundo salieron grandes guerreros, y Capitanes victoriosos, que no ayan tenido trabajo por ello en el otro mundo. Auia se pasado tan grande hambre en Athenas, que dize Plutarcho auer llegado a valer la hanega del trigo mil drachmas: que si eran de las comunes, valia cada vna vn real de plata de los nuestros, y si eran Athicas, o Athenienses (y lo deuia ser pues era en Athenas) valia cada vna setenta y dos marauedis: y así llegarían a setenta y dos mil marauedis, y ni auian dexado yeruas, ni perros, ni gatos, ni cueros que no comiesen, y algunos comieron de los cuerpos muertos de los otros hambrientos, y aun otros comieron otras inmundicias mas asquerosas. Llegada la noche de aquel dia de la matança se echaron a los pies de Syla, Midias y Caliphon dos Athenienses desterrados que andauan con el, y le suplicaron con lagrymas se diese por contento con las muertes hechas, y que quisiese dexar alguna rayz de que retorne a la gente de aquella populosissima ciudad: y ello concedio, y dexo en su antigua libertad a los vezinos, y vendio a todos los esclauos que alli halló, y dize Plutarcho que fue esta entrada en los primeros dias de Março. Aristion que se acogio con otros malos como él a la fortaleza, fue cercado del capitan Curion por manda-

do de Syla, y la sed le apreto tanto que se dio, y en dando se llouio notablemente: de lo qual juzgaron que Dios detuvo su pluuia porque aquel se diese para que pagasse con la muerte que luego le dieron, las desuerguenças que auia dicho, y los males que auia hecho como tyranno.

§. II.

¶ Syla torno con sus soldados encarnizados sobre Archelao que guardaua su Pireo, y fue fácil tornar a romper los portillos rezien cerrados, sino que Syla como maestro derrocava, y Archelao como remendon cerraua, mas remendaua tan bien, que Syla no se podia apoderar con él: hasta que ya los Romanos se dieron por affrentados de que tanto se les defendiese, y tanto le fatigaron, que el no pudo mas que embarcarse con los suyos en su armada que tenia pegada con la muralla, y dexando la fuerça se fue a Thessalia y Beocia, y Syla destruyo totalmente el Pireo, y allí perecio entonces aquella casa de armas que Plutarcho tanto affama por obra del grande artifice Philo. De allí se fue luego Syla a ver con Archelao que lleo a tener ciento y veynete mil hombres, y nouenta carros de guerra para estas vistas, por que de Thracia y de Macedonia le lleo Taxiles cien mil peones y diez mil cauallos: y así prouoco a los Romanos a batalla en los campos Eleaticos, mas los Romanos estauan tan acouardados viendo tanta multitud tan armada, que no osaron salir de su fuerte: aunque despues por focorrer a la ciudad de Cheronea fueron tras Archelao, y por la gran sagacidad de Syla fue destruyda toda aquella infinidad, sin se le escapar mas de diez mil que huyeron a Nigroponte, y no perdio el dozena y media de los suyos, y no tenia Syla la tercera parte de gente que Archelao: aun que tambien se ventilo que auia intercedido traycion para tan gran mortandad

Pyreo destruydo.

Obsequens li. de Prodig.

Strabo. li. 14.

Eutrop. li. 5.

Gran victoria de Syla contra Archelao.

Crueldad in-
fernal de Mi-
thridates.

dad hecha por poca gente. Mithridates como señor de grâdes tierras procuró luego rehazer se de gente, y recatando se de algunos que llevados del aplauso de la victoria le dexarian por Syla, junto a los que le parecio, entre los quales fueron los Tetrarchas y capitanes de los Galatas que le seruian en aquella guerra, y los mando matar con sus mugeres y hijos, y a otros mato en diuersas partes con diuersos linages de muertes. Todo este discurso es de Apiano que dize como Mithridates estaua muy quexoso de los de la ciudad de Chio, porque en la batalla Naual que ya dixé auer dado a los de Rhodas, vna galera de aquellos se encontro con la en que el andaua en la trapala de la batalla: y agora determino de los castigar en lugar de les agradecer el fauor que le auian dado, y embio vn Capitan llamado Zenobio que antes que ellos se catassen, se apodero de las fuerças de la ciudad: y mando pregonar que todos los estrangeros no temiesen, y que los de la ciudad se juntasen todos en la plaza parales notificar la voluntad del rey su señor, a los quales dixo que el rey sospechava dellos tener amistades con los Romanos, y que para seguridad les mandaua entregar todas sus armas, y los principales niños en rehenes, todo lo qual ellos le entregaron, y Zenobio lo traspuso todo a Erythras. Notad el estillo de proceder, que les dixo luego que el rey su señor usando de clemencia con ellos, auiendo los condenado a muerte los de su real consejo por lo que su galera hiziera contra el, les perdonaua las vidas, y los condenaua en dos mil taleros por los tratos que trahian con los Romanos: y ellos que se vieron desarmados, y rodados de enemigos, y los hijos entregados, juntaron quanto theforo hallaron en la ciudad sin perdonar a lo de los templos, y dieron se lo. Como Zenobio entedió

que no auia mas que les poder coger, mando conuenir a la plaza hombres y mugeres y niños, y mando a los de su exercito que tomando los en medio, sus espadas desnudas para matar al que no fuese camino derecho, los lleuassen al puerto: y allí los embarco en sus galeras y los lleuo a Mithridates que los hizo desterrar al Ponto Euxino entre aquellas barbarissimas gentes, donde les señalo tierra de que biuiesen para siempre. O bendito sea Dios tambien por el infierno que tiene para tales reyes.

Tambien sea Dios bédito por el infierno que tiene para los malos.

§. III.

¶ De Chio fue Zenobio a Epheso ciudad principal de la prouincia de Ionia y los de la ciudad le dixeron que si queria entrar que dexasse su exercito las armas, y que el entraria con algunos pocos de paz: y el lo hizo, y aposento se en casa del gouernador de la ciudad llamado Philopomones padre de Monima muger de Mithridates, y mando pregonar que todos se juntasen en la plaza para oyr lo que el gran rey les embiaua a dezir: a lo qual se le respondió que por aquel dia no podia el pueblo juntar se, que lo dexasse para el siguiente, y se haria lo que mandaua: y temiendo se de otra qual la de los Chios, le prendieron en aquella noche, y le mataron en la carcel en pago de sus trayciones. Despues se descubrio vna peligrosa conjuracion contra Mithridates, y el hizo inquirir por diuersas partes, y mato mil y seyscientos hombres, y a los que la descubrieron hizo mercedes de los quales mato Syla despues algunos, y otros se mataron por huyr mas crueles muertes. En este medio tiempo dize Plutarcho que los del vando de Mario enemigo de Syla sacaron en Roma por Consul a Lucio Flaco, y que le embiaron contra Mithridates con reuocatoria para Syla, y sabiendo Syla que aquel yua contra el, y no contra Mithridates, y

Zenobio traydor muere como merced.

Vando Mariano preuencio en Roma.

Strabo. l. 10.

que ya passaua el mar Ionio, salio con tra el: y llegando a la ciudad de Melitica supo como Dorilao capitan de Mithridates y muy alabado de Estrabon, auia desembarcado en Chalcis, o Nigroponte con ochenta mil hombres que lleuaua para los entregar a Archelao, y que andauan robando a Beocia, y por esto se torno del camino contra ellos, y se toparon junto a la ciudad de Orchomeno, y por mas que Archelao bozeaua que no deuiá querer mas que prolongar la guerra cõtra los Romanos tantas vezes vencedores (el cõsejo de Fabio Maximo para con Anibal) nunca lo pudo acabar con el valiente Dorilao que no sabia como cortauan las espadas de los Romanos. La batalla se començo, y al principio lleuaron los Romanos lo peor huyendo dela multitud delos enemigos, lo qual visto por Syla salto de su cauallo, y arrebatando la vadera al Alferes camino contra los enemigos clamado a los suyos que si tornassen a Roma biuos, y les preguntassen por su capitan Syla dixessen como le auian dexado solo peleando con los contrarios: y con esto cobraron verguença y animo, y siguiéndole vencieron excelentemente, matando quinze mil hombres, entre los quales murio Diogenes hijo o entenado de Mithridates. Los de Archelao se recogieron a su fuerte, y Syla los cerco porque no se le fuesse Archelao por mar: y cõ deseo de cõcluyr vna tã prolixa contienda, animo a los suyos, y los metio en el combate del fuerte de los enemigos, y con les auer rompido entrada por los defensiuos, y valdades, no los podian entrar: hasta q vn capitan Romano llamado Basilo entro delante matando a vn atreuido que se señalaua en la defension de el portillo, y tras Basilo entraron todos haziendo cruel carniceria delos de Archelao que huyedo cõ algunos a vnas lagunas cercanas estuuu dos dias capu-

Syla con reprehender a sus soldados fugitivos, lo hizo vencedores.

Archelao hu se mal vencido de syla.

zado en ellas, y de alli hallo vn barco en que sin ser sentido de los Romanos se passo en Chalcis donde recogio la gente que pudo con gran presteza para se defender si fuesse seguido. Venido el dia siguiete coronosyl a los q se señalaron por valientes, y señaladamente a Basilo, y dende alli fue a Beocia, y la saqueo por incõstãte en la amistad Romana, y dẽde alli passo a tener el invierno en Thessalia biẽ penado por se tardar Luculo tanto en le tornar cõ la armada porque le auia embiado dende Athenas tanto tiempo auia: mas no sabiendo ni aun si fuesse biuo ni muerto, y viendo que en quanto Archelao fuesse señor dela mar, no ternia fin aquella guerra, busco algunos nauios como mejor pudo para le poner algun estoruo en sus nauegaciones.

§. IIII.

¶ Mario y Cyna cabeças de el vando contrario de Syla se apoderarõ de Roma con gente de armas, y mataron a muchos illustres Romanos, y hizierõ tales y tantos agrauios en publico, y en secreto, que a penas se puedẽ creer: y entre otras cosas dizẽ Plutarcho, y Apiano que fue condenar a Syla por enemigo de la republica, y por digno de q quien quisiessse y pudiessse le matasse: y destruyeron le sus casas y hacienda, y su muger y hija salieron de Roma huyendo secretamente, y passaron en Asia buscãdole, y muchos principales Romanos huyan de la persecucion de los Marianos y Cinanos, y se acogian a Syla como a vnico refugio contra tan grandes males. El cõsul Flaco que dixee auer sido electo por estos para contra Mithridates, porq priuasse a Syla de la capitania, tenia vna buena cosa de capitan, q era ser muy cruel y couarde, y totalmente ignorante de cosas de guerra, y por supllir su insuficiencia salio con el Cayo Flauio Fimbria por capitã de la caualleria (lo qual tãbien dize Veleyo) y era hombre de guerra.

Plutarch. in Sylia. Apian. lib. 1. & in Mithridatico.

Flor. Epi. 2. Orof. l. 6. c. 2.

Veleyo li. 2.

guerra. Estuuu se Flaco en Brindes en tanto que embiaua delante las dos legiones que le assignaron por suplemento de el exercito de Syla, y muchos de los nauios se le anegaron, y a otros quemos la armada de Mithridates que dio sobre ellos: los quales desfastres remedio Flaco despues que passo la mar, haziendo terribles crueldades contra los soldados, y por ellas se le passaron algunos a Syla que estuuu en Thessalia, y a los de mas conseruõ Fimbria en la compania de Flaco con buenas palabras. Despues passo Fimbria algunos desabridos toques con el thesorero del exercito sobre se auer de aposentar, y Flaco se hizo mucho a la parte del thesorero, y hablo mal contra la honra de Fimbria, de lo qual Fimbria muy sentido publico que se querria tornar a Roma, y luego le priuo Flaco de la capitania, y le dio a Thermo. Fimbria espero a Thermo que nauagaua para Chalcis, y le priuo de las insignias del magistrado y de la capitania, y reboluiendo contra Flaco le persiguiõ hasta Chalcis, y dẽde alli hasta Nicomedia donde le hallo escondido en vn pozo, y le cortõ la cabeza, y se la echo en la mar, y se hizo capitã del exercito, y fue recebido por tal: Lucio Floro y Orosio tienen que Fimbria auia passado por legado del cõsul Flaco (y parece yr conforme a esto Romano) mas Sigonio ayudando se de Veleyo no tiene que Flaco aya sido cõsul en este año, sino varõ cõsul: q es auer sido ya cõsul (y Veleyo le llama cõsul) porque en este año fuerõ cõsules Lucio Cina y Gneyo Papyrio, y el cõsulado de Flaco auia passado quinze años antes, a seyscientos y cinquenta y tres de la fundaciõ de Roma, y las trãpaças de Flaco, y de Fimbria fuerõ a seyscientos y sesenta y ocho, tres años despues del cõsulado de Syla. Fimbria capitan general Romano en Asia hecho de si mesmo des-

baratoa vn hijo de Mithridates con quien se topo, y al rey compelio huyr a Pergamo, y de alli a Pytanes donde le cerco con fossados, mas escaposele, y fue se a Mytilene: y por vengar se de el enojo que le hizo Mithridates huyedo se le, dio en las tierras de Asia q se mostrauan por el rey, y castigo asperamente a las que no se le dauan prestamente. ¶ Tãbien quiso domar a los de la ciudad de Troya, y ellos se fuerõ a encomendar a Syla viendo se cercados, el qual les dixo que con solo dezir a Fimbria que el los tenia so su amparo, les bastaria, y ellos lo hizieron: y el les dixo que siendõ ansí le dexian recibir en su ciudad como a ciudadato Romano, y que ya sabian que los Romanos eran de la cepa de los Troyanos. Ellos le recibieron dentro, y el mando a sus gentes que no dexassen persona con la vida, ni casa ni cosa por robar y quemar: y ansí a penas quedõ rastro de auer auido morada de gentes alli. Dẽde a vn año se llegaron a ver en campo Syla y Fimbria procurãdo se destruir, y juntaron sus campos creziendos passos vno de otro, y Syla embio a dezir a Fimbria que le dexasse la gente, pues no tenia derecho para se llamar capitan, y el respondio que tãbien estaua el en la mesma cõdenaciõ: y sus soldados se passauan a Syla pocos a pocos, lo qual visto por el, y que le cercaua Syla con vna gran caua, se echo a los pies de sus soldados llorando y supplicãdo los no le desamparasen. Ellos le defengãaron que no pelearian cõtra sus ciudadanos, y el fatigado cõ aquello anduu rogãdo y dãdo dineros a los Pretores porque hiziesen a los soldados que le jurassen por capitan, que es el sacramento militar: y llamandõ los vno a vno, el primero q fue se llamaua Nonio muy su allegado hasta entõces, mas como no le quisiessse

Traycion de Fimbria contra Troya.

Traycion de Fimbria contra Troya.

quiesse jurar, sacó Fimbria su espada contra el: y la grita y escandalo de los soldados fue tal, que Fimbria se dexo de lo comenzado, y hablo con vn esclauo en secreto, y le prometio libertad y dineros si fingiendo se fugitiuo, se passasse a Syla, y le mataste. El esclauo fue, y llegando cabe Syla se turbo de manera que se lo entendieron, y el lo confesso: y tá grã malquerẽcia cobraron cõ el los de Syla, q̃ le cercaron mejor q̃ de antes, por q̃ no se les fuesse: y el que tal vió dixo q̃ queria hablar cõ Syla sobre ciertos, y no le queriendo ver Syla, le embio vn capitã llamado Rutilio, que le dixo que si se saliesse de Asia, cuyo Proconsul era Syla, no temia porque temer se del: mas dixo el que otro camino sabia mas seguro y facil, y fue se a Pergamo, y junto al templo de Esculapio se hirio de muerte, y le acabó de matar por su mandado vn su esclauo que se mato luego cabe el. Estrabon dize que auuo cerca dos onze dias a los Troyanos, y que romandolos por fuerza dezia que auia sido para mas que Agamemnon, pues el otro tardo diez años en conquistarlos, y que le dixo vn Troyano que no auia el hallado a Hector en Troya como Agamemnon.

Capitulo. XXV. De las pazes que Syla hizo con Mithridates, y de como Murena le conto a meter en guerra: y Syla que vençio a sus enemigos y se hizo Dictador, le torno en amistad con los Romanos. S. II.

Considerando el rey Mithridates la multitud de gente que auia perdido en aquella guerra, y los thesoros sin cuento que auia gastado, y que sus reynos estauan destruydos, y que no tenia porque esperar mejor ventura en lo por venir q̃ en lo passado: embio sus cartas a Archelao para que tratasse cõ Syla de vn mediano corte de pazes, y

Syla que no desseuua cosa mas q̃ descaullirse con bien de Mithridates por yr a Roma contra Mario y Cina, aplazo lugar y dia en que se viesse Archelao con el: y despues de algunos toques de ambas partes, concluyeron q̃ Mithridates dexasse el reyno de Asia, y a Paphlagonia, y a Bithinia, y Nicomedia, y aun a Capadocia para Ariobarzano, y que diesse dos mil talentos por los gastos de aquella guerra hecha por su culpa, y que tambien diesse setenta nauios de armada proueydos de todo lo necesario. Cõ esto se partio Archelao, mas torno presto cõ otros embaxadores diziendo q̃ al rey se le hazia de mal dexar a Paphlagonia, y dattantõs nauios: a lo qual salto Syla diziendo q̃ el rey no se entendia, y que auia de tener a gran merced si le dexauan el braço derecho cõ que auia deramado tanta sangre de pacificos Romanos: y que le juraua por Dios que si passaua contra el, que le haria llorar las buenas condiciones que le concedia, y el menospreciaua. Archelao lo concluyo así todo, y hizo como el rey y Syla se hablasten en la ciudad de Damasco, y en llegado cerca estendio Mithridates la mano derecha para tocar de amistad la de Syla: mas estotro agudo se uno aparte diziendo que primero queria saber si venia determinado de confirmar lo que auia puesto con su Archelao, y como el rey quiesse cargara los passados capitãnes Romanos la culpa de aquellas guerras por su auaricia cõ q̃ todo lo robauan, y aun a los Dioses en que creya no dexaua sin culpa: Syla le atajo diziendo que con razon era muy alabado de bien hablado, pues teniendo tá mal pleyto, le daua color de bueno, y teniendo el toda la culpa, la cargaua a los innocentes. Tras esto le reduxo en breue a la memoria quantas crueldades auia cometido en aquella guerra, y le dixo que no auia porque le

agra-

Syla hizo pazes con Mithridates.

agradecer el pedir de las pazes, pues le forçauan a ello las armas Romanas, auiendo le despojado de las tierras que auia tyrannizado (y aqui le dixo como el auia restituydo a Ariobarzano en el reyno de Capadocia, lo qual hasta este passo no auia dicho Apiano) y auiendo le muerto en las batallas passadas ciento y sesenta mil hombres, por tanto que concluyesse con si, o con no, en lo capitulado con Archelao en su nombre. Auia hablado Syla con tal semblante, que no quiso el rey alterar mas, y se hizo amigo con Ariobarzano y con Nicomedes, y luego entrego las setenta galeras que queria Syla para yr a Roma contra sus enemigos Mario y Cina, que no para seruir a la republica. Dize Plutarcho que los soldados de Syla tragaron mal la conclusion de estas pazes, porque pensauan enriquecer quando venciesen a vn Rey tan rico como Mithridates que auia robado toda la Asia: y tambien por vengar ciento y cincuenta mil Romanos que auia hecho matar en vn dia no le siendo enemigos. Syla les dixo que cumplio pacificar se con Mithridates, so pena que a juntar se con Fimbria, no les pudieran resistir: de lo qual concluymos que Syla y Fimbria se tenian mayor enemistad, con ser ambos Romanos, que ninguno de ellos tenia cõtra el Rey su contrario: y que la muerte de Fimbria queda dicha por anticipacion: mas la ambicion trahe a los tales como aquellos a tales malquerencias, y a destruir los estados por mandar a otros muy mejores que ellos.

S. II.

¶ Siguiendo Apiano por los hechos de Mithridates dize que en concluyendo estas pazes se partio cõtra los Colchos y Bosphoranos que se le auian rebelado en quanto el anduuo en las guerras ya dichas: y que los Colchos se pacificaron con el recibiendo por

rey a vn su hijo llamado tambien Mithridates mancebo de valor: sino que luego anduuo la malicia del padre formando sospechas contra el hijo, q̃ se le queria levantar con el reyno, y le hizo prender y echar en cadenas de oro, y despues le mato. Para yr contra los del Bosphoro hizo armada potentissima, y por no auer restituydo del todo el reyno de Capadocia al Rey Ariobarzano, y por auer se desgraciado cõ el su capitã Archelao, y por auer incitado contra el a Murena capitã Romano que auia quedado en Asia en lugar de Syla, fueron luego Murena y Archelao contra el. Siempre peccaron los Romanos de codiciosos, y a trueco de ganar reynos o dineros, emprendieron hartas guerras harto injustas, y esta que quiero dezir sera la vna, y la seguda q̃ tuuierõ cõ Mithridates: porque cõ achaque q̃ Mithridates armaua tãtas gentes cõtra los Romanos, entro Murena por Capadocia hasta llegar a la ciudad de Cumas metropolitana del reyno de Mithridates, y alli le mato algunos de acuallo, sin hazer caso de las capitulaciones que Syla acabaua de firmar con el: y auiendo robado lo que pudo así profano como sagrado se torno a inuernar a Capadocia. Mithridates espero mas agrauios para responder por si, y embio sus embaxadores a se quejar en Roma de Murena: que en el entretanto se passo de la otra parte de el rio Halis, y le robó mas de quatrocientas aldeas, y se fue a Phrygia y a Galacia cargado de los despojos. Calidio mensagero de Mithridates torno de Roma diziendo que ninguna resolucion pudo sacar de los Romanos, con lo qual Murena se atreuió a mas agrauios, y Mithridates no los quiso mas sufrir: sino mandó a Gordio acudir a Cumas con gente y municiones de guerra y carros: y porque entendio que los Romanos holgauan con su destruycion, entro en el

Reyno

Archelao se haze contra su rey Mithridates.

Plutarch. in Sylla. Flor. Epi. 83.

Strabo. li. 13.

Abu. Arva. T. no. 10. 11. 12. 13.

Apianus & Velleius, & Eutropius.



Reyno de Capadocia y quito le otra vez al rey Ariobarzano, Murena se amparo de Gordio con poner vn rio en medio, o porque al passar le se desconcertasse su gēte, mas ambos se estuuieron quedos hasta que lleugo Mithridates con nueua gente, y luego començo a passar el rio, y Murena procuro estoruar se lo con todo su poder: y llegarō a pelear brauiamente hasta que preualeciendo el rey, se retraxo Murena a vna cuesta bien aparejada para se fortificar en ella, y tenia mas gente que el rey: sin embargo de lo qual le vencio el rey, y le forço huyruiendole muerto gran parte de su gente, y huyendo sin caminos acabo de perder la gente que le auia quedado de manera que con pocos huyo hasta la prouincia de Phrygia. Tuuo en tanto Mithridates auer vencido al Pretor Romano aunque couarde, que mando hazer alegrías por la victoria, y señaladamente vna gran hoguera en lo alto de vn monte en hora de Iupiter militar, en la qual echaron muchos perfumes y leche y miel y azeyte y vino (el qual estylo guardaron los reyes Persas quando en los Pasargadas donde estaua enterado Cyro, offrecian sacrificios) y poniendo fuego a la grandissima muela de leña que tenian amontonada, leuãto vna llama que se vio de mil estadios a parte, que es distancia de casi veynte leguas de tierra.

§. III.

¶ Sylia en concluyendo ton Mithridates se embarco en Epheso, y en tres dias lleugo a la ciudad de Athenas, y dexando su armada sobrelas anclas, fallo a ser ordenado en los mysterios de los Athenienses, y confisco para si la gran libreria de Apelicon Tcio, en la qual se hallarō señaladamente casi todas las obras de Theophrasto y de Aristoteles que aun no auian bien salido en publico: y lleuadas a Roma fueron vistas y cōcertadas por el Gram-

matico Tyranon, ayuando le Andronico Rodio. La causa de auer estado estas obras tan mal tratadas auia sido el descuydo o embidia de Neleo Cepsio, o de sus herederos a los quales dexo Theophrasto su libreria. Dende Athenas fue Sylia a Thessalia, y Macedonia, y embarcose en el puerto de Durazo con mil y dozientos nauios, y tomo a Italia en Brindes con treynta mil hombres contra quinze capitanes sus grandes enemigos, que dize Plutarcho auer tenido entonces quatrocientas y cincuenta Cohortes que hazen los dozientos mil hombres que summa Sigonio: porque aunque Vegecio ponga en la primera Cohorte mil y ciento y cinco peones, y ciento y treynta y dos cauallos: en las de mas Cohortes de la legiō no pone mas de a quinientos y cincuenta y cinco peones, y sesenta y seys de cauallo, y con tales diez Cohortes compone vna legion que tiene seys mil y cien infantes, y setecientos y veynte y seys cauallos. Dize Apiano que Sylia entro en Italia con el aparejo dicho en la Olympiada ciento y setenta y quatro, y dize verdad, porque fue (conforme a Carlos Sigonio) a seyscientos y setenta años de la fundacion de Roma, siendo Consules Lucio Scipion y Cayo Norbano, y el Samotheo pone a este año en el primero de la sobredicha Olympiada, aunque Glareano en el segundo, y a los sobredichos Consules en el tercero. Succedio le tambien a Sylia que vencio a sus enemigos, y se apodero de muchos de sus exercitos, y se apodero de la gouernacion Romana haziendo se perpetuo Dictador (tyrannia que ninguno auia vsado) aunque el no echo vando que lo seria mas de hasta pacificar se toda Italia: y auia ciento y veynte años que no se auia visto Dictador en Italia, dende Publio Sulpicio Galba quando Anibal fallo de Italia por socorrer a Carthago con

Inuenal. sat. 3. 10.

Plutarch. in syl. & Mari.

Vegeti. 2. de re Milit. c. 6. Plin. de Vir. illustri. ca. 47. 68. 69. & 71.

Apianus li. 1. bel. Ciuil. Flor. in bel. Mariano, & Epit. 77. Eutropius Orof. li. 4. solin. c. 40. Valer. fape. Lucan. li. 2. Velleius li. 2. August. 3. Ciuil. 27. 23.

Victoria de Mithridates solemnizada cō vna gran de hoguera.

strabo. li. 13. Plutarch. in sylia.

Dionys. li. 5.

sylia Dictador perpetuo.

Cicero pro Murena, & pro lege Manilia.

tra Scipion (lo qual notaron Veleyo, y Plutarcho) y dize Dionysio que dende la primera Dictadura hasta la de Sylia passaron quatrocientos años, y aun yo digo que veynte mas: porque la primera fue a nueue años de la expulsion de los Reyes Romanos, a tres mil y quatrocientos y cincuenta y ocho de la criacion de el mundo, quando Tito Largio salio Dictador, y la de Sylia fue a tres mil y ochocientos y setenta y ocho. En el año en que passo Sylia de Grecia en Italia fue quemado el Capitolio, por culpa de el Consul Carbon, y fue la quema a seys dias de el mes de Julio. Tras el nombre de Dictador se intitulo Sylia de Felice o bienauenturado, y el se llamaua en sus escriptos el venusto o agraciado: y al año segundo de su Dictadura embio a Aulo Gabinio para que succediendo a Murena confirmasse los capitulos que el auia puesto con Mithridates: y con esto quedo Mithridates amigo con los Romanos y con Ariobarzano, aunque no le restituyo algunas fuerças que le tenia de su Capadocia: y como Sylia auia triumphado de las justas victorias que ganara de los Capitanes de Mithridates, ansi triumpho Murena de el mismo Mithridates porque fue vencido de el, y el como ladron le auia robado algunas aldeas en tiempo de paz, y Cicero toco algunas vezes en este triumpho. Tal fue la conclusion de la guerra segunda de los Romanos con Mithridates, y como el por el estoruo de Murena no aueriguasse por entonces los debates de los Bosphoranos, agora que se vio en paz torno contra ellos, y los reconcilio consigo, y les dio por rey a su hijo Marchares.

Capitulo. XXVI. De como se concertaron Sertorio, y Mithridates, y de algunas victorias de Mithridates contra los Romanos: y de como fue Luculo contra el que le vencio muchas vezes matando le grandes gentes.

§. I.

Rosigue Apiano que Mithridates embio sus embaxadores a Roma para confirmar las pazes, sino que como era ya muerto Sylia, no se hizo en ello cosa de importancia, y como le pareciesse que Roma estaua sin cabeza, y que cada qual repelaua para si, no se quiso el olvidar de meter el buē dia en su casa: y escriuio a su yerno Tigranes rey de Armenia que quitasse el Reyno de Capadocia a Ariobarzano, y Tigranes mando que secretamente se hiziesse gente por su tierra, y se pusiesse en partes competentes para quando fuesse menester: y fueron trezientos mil hombres los que se escriuieron en la lista. Pocos Romanos se hallaron por tiempo de estas barajas que mas honra mereciesen, aunque gozassen de dos ojos que Sertorio que no tenia mas de vno, por auer perdido el otro en las guerras de Francia: y como se hallasse en Roma quando Mario y Cina y los otros rebolotosos lo abrafauan todo, en quanto estaua Sylia en la guerra de Mithridates: el se allego de principal intento a Cina, y le quitaua de hazer muchas crueldades, y de el nunca se dixo auer cometido alguna: y despues de la muerte de Mario mato a quatro mil esclauos, a los quales Mario auia dado libertad por los tener por soldados, y por guarda de su persona: porque fallieron tales, que juntos en vn escuadron andauan robando y matando, y muchos auian muerto a sus señores, y forçauan a sus señoras, y a muchas otras dueñas y donzellas. Despues de muertos Mario de su muerte natural, con siete consulados, y Cina a cuchillo

Apianus in Mithrida.

Plutarch. in Sertorio. Eutrop. li. 6.

Plutar. in Pópeyo & in C. Mario.

llo por se creer que auia muerto a Pópeyo: cayeró las cosas de su parte por las mal vandear Carbon, y Narbó, y Scipion contra Sylla: y como Sertorio no las pudieffe leuantar, pues aun que tenia el saber, no tenia el poder, determinó venir se a España atraueffando mōres y sierras, y le acóteció frâquear el passo de vna mōtaña dâdo dineros a los barbaros q̄ le estoruauã yr adelãte: y dixo a los cōpañeros q̄ le reprehendieron por ello, q̄ el no compraua el passo, sino redemia el tiempo q̄ perdiera poniendose contra los barbaros a passar por fuerça, y aadió con gran verdad que ninguna cosa ay tã importante a los que emprenden arduas empresas, como la presteza del negociar. Llegado a nuestra España la gouerno como Pretor Romano muy a contento de los naturales de la tierra, y vençio a muchos capitanes Romanos que se armaron contra el, y especialmente se pusieron contra el Metelo siêdo ya viejo, y el Magno Pompeyo siendo aũ mancebo: y lleuaua ya vna vez de vençida a Pompeyo, sino le socorriera Metelo, con lo qual el se retraxo, y dixo q̄ sino fuera por aquella vieja el embiarabien açotado aquel rapaz discipulo de Sylla. Las proezas victoriosas de Sertorio dize Plutarcho que derramaron su fama hasta el mar de Ponto, y que los que andauan a la oreja de Mithridates le persuadieron que embiasse a se concertar con el, para que ambos de mancomun fuessen contra los Romanos, y que el le embiaria nauios y dineros, con tal que a el se le diese la Asia. Sertorio llamo a consejo, y el le llamaua Senado, y aunque le dixeron que deuia conceder lo que el rey le pedia, el dixo que tal no concederia: porque ningun Romano deuia tomar armas para disminuir el señorio Romano, sino para le augmêtar: y que por ser Bithinia, y Capadocia tierras que siempre siruieron a reyes, se las da

Presteza es madre de el biẽ negociar.

Cicero vbi supra.

ria, como hazienda que nunca fue de el señorio Romano, mas no las otras tierras de Asia: y embio le a Marco Mario por capitán de aquella guerra, y Apiano tambien aadió que le embio a Lucio Manio y Lucio Fanio por de el consejo de guerra: y el fundo la vniuersidad del estudio de Huesca, en el reyno de Aragon.

§. II.

¶ Quando Mithridates oyo la tan señoral respuesta de Sertorio, dixo a los suyos que aunque estuiera en Roma sentado en la silla de la Monarchia no le pudiera responder mas entonadamente, que le respondia estando desterrado de casi todo el mundo: y sin embargo de esso se confedero con el contra los Romanos, y començo con gran furia a labrar grandes armadas, en los puertos del mar de Ponto, y como quien tenia conosciado para quanto era la gente Romana, conuoco ayudas de gentes barbaras, Calybes, Armenios, Scythas, Tauricos, Acheos, Eniocos, y Leucosyros, con quãtas mas biuiã dentro de las tierras que corra el rio Thermodoonte: y passando en Europa sacó gentes de los Sauromatas, y Lazyges, y Coralos, y Thracios, que moran allende el Istro, Rodope, y Hemo, y hasta de los Bastarnas, de todos los quales cogio ciento y quarenta mil infantes. Lo primero que hizo fue dar sobre Bithinia, cuyo rey Nicomedes muerto la auia dexado en herencia a los Romanos en el año de seyscientos y setenta y nueue de la fundacion de Roma, que fue el segundo de la Olympiada ciêto y setenta y seys: y el Consul Marco Cota que estaua en ella por gouernador, huyo a Chalcedonia, y el rey fue alla tras el: y mató a los que halló fuera de la ciudad, y quebrantó las cadenas que cerrauan el puerto, y quemó quatro naos, y lleuó presas sesenta, matando tres mil hombres de la parte de los Romanos, y de

Nota la notable respuesta de Sertorio.

Mithridates comieça guerra contra los Romanos.

Plutar. in Lucullo. Florus Epi. 24. 91.

y de los suyos no murieron mas de veynte Bastarnas. Pareciendoles a los Romanos que no lo hazian muy bien los que andauan a manos con Mithridates, embiaron contra el al Consul Lucio Luculo, cuyo Consulado pone Plutarco en la Olympiada ciento y setenta y seys, y Clareano dize que fue en su año quarto; y el salio de Roma con vna Legion, y en Asia recogio las dos que auia tenido Fimbria, y el hizo otras dos de gente allegadiza, con las quales tenia en su tiempo treynta mil hombres, y mil y seyscientos cauallos mas; saluo que dize Plutarcho que eran dos mil y quinientos; y tenia el rey diez y seys mil de cauallo, sin cien carros de guerra. Y como Archelao capitán que solia ser de Mithridates, y se auia passado a los Romanos, dixesse a Luculo que si le viesse en la tierra de Ponto se le darian luego; respondió que no tenia el menos animo que los que andan a monteria, q̄ buscan las bestas brauas, y no las cuevas donde se suelen acoger: y que ansí el lo queria auer con Mithridates, y no con su reyno defarmado y sin gente: y que tambien por librar al Consul Cota su compañero, le conuenia yr contra el rey que le tenia cercado: y sabiendo de los treientos mil hombres que dize Apiano que tenia el rey, boluiose a sus amigos y dixoles que se les acordasse bien que les prometia que sin batalla seria el rey vencido de la hambre. Dize Cicero que Luculo sabia poco de guerra quando salio de Roma: mas que las historias que leyo dende Roma Asia, y los auisos de hombres experimentados le hizieron buen capitán.

Respuesta acomodadissima de Luculo.

Cicero lib. 4. Academi. quest. qui Lucullus in scribitur.

strabo li. 21.

Orosi. li. 6. ca.

§. III. ¶ Dize Plutarco que en la prouincia de Phrygia cabe vn lugar llamado Orias se llegaron a casi reboluer en batalla los de Mithridates con Luculo: y pensando Mithridates de coger de-

saperecebidos a los de la ciudad de Cizico, partióse a la prima noche con su campo, y cereola muy estrechamente; y dióla los mas reziõs combates que pudo por mar y por tierra: y Luculo mareho tras el, y assento real en vn monte de manera que le prió de poder salir ni embiar a buscar prouisiones, ni el se pudo apoderar con los de la ciudad que se le defendieron bien. Luculo entendio que para del todo assegurar la victoria sin sangre, le cumplia ocupar vn montezete que el rey tenia a sus espaldas, y que no auia para el mas de vna senda estrecha, y guardada por los contrarios: sino que aquel Mario que Sertorio auia embiado al rey, sabiendo que Sertorio era ya muerto a traycion de los suyos, y deseando tornar en gracia con los Romanos, aconsejo al rey, que pues tenia tanta gente que con ella podia forrarr al enemigo, que no se encurrase de mucho guardar aquella senda: y el rey lisongeado creyo que el retumbo de su nombre bastaua a poner miedo en los fines de la tierra, y con esto desamparó aquel puesto; y Luculo se apoderó de el, y el rey sintio en pocos dias ser tan grande la hambre de los suyos que vnos morian de hambre, y otros por no morir comian de los cuerpos de los muertos. Pareciendole al rey que la ausencia de Luculo que estaua cerca de alli, le fauorecia para embiar la gente mas necefsitada y los cauallos, porque no se le acabassen de morir de hambre: hizo salir gran multitud mandando que se acogiesse a Bithinia; lo qual sabido por Luculo torno de presto a su campo, y sacando vna legion y los cauallos siguió tras aquella vil canalla traspassada de hambre, y alcançola passando el rio Rindaco que le fauorecio para sin peligro hazer en ella gran matança: y se torno con quinze mil de apie y con seys mil de cauallo presos, y con todo

Cicero pro archia poetar: pro Murenar.

Mario fue traydor con Sertorio.

Hambre de Mithridates.

Eumaco
eruel como
su rey.

el bagage que lleuauan. En vengan-
ga de estas muertes entro Eumaco ca-
pitan del rey y de su condicion por la
tierra de Phrygia, y metio a cuchillo
grandissimo numero de Romanos
con sus mugeres y hijos: contra el
qual salio Deyotaro Tetrarcha de
los Galatas, y le mato mucha gente
y le forço retirarse bien apesarado.
En quanto estas cosas passauan, tra-
bajaua mucho el rey por tomar a Ci-
zico, y procuraua poner miedo a los
ciudadanos haziendoles entender que
de Luculo ningun socorro podian
auer: y mostraua les el real de Luculo
encima del monte diziendo ser gente
de Tigranes su yerno que le yuan a ser-
uir: y como los ciudadanos no supies-
sen de Luculo estauan muy congoxa-
dos, porque no podian mas resistir a
muchas necesidades, hasta que de-
fengañados por algunos Romanos
que entraron colados, supieron la
verdad, y cobraron esfuerço con que
salieron a quemar los ingenios de
combatir del rey. Mithridates acos-
tado de la hambre, y viendo entrar
el inuierno quiso se guardar para me-
jor fazon; y dexando a su gente en
la boca del lobo, se embarco vna no-
che, y dio consigo en Paro, dexando
mandado a los capitanes que lo me-
jor que pudiesen lleuassen el exerci-
to por tierra a la ciudad de Lampsa-
co: y dize Apiano que ya que passa-
uan el rio Esopo (aunque Plutarco
Granico le llama) llego Luculo so-
bre ellos, y se harro de matar, y des-
pues cerco en Lampfaco a los que de
alli se le escaparon, y los hizo morir
de hambre. Mithridates partia con los
suyos contentando se el con la honra
de las victorias; y dexando les a ellos
los trabajos y peligros; y camino pa-
ra Nicomedia cometiend el gouier-
no y guarda de aquellas tierras al ca-
pitan Mario Romano, y a vno de sus
Eunucos llamado Dionysio, y a Ale-

xandre Paphlagon: y Luculo fue con-
tra ellos y los cerco en vna yfleta de-
fierta junto a Lemnos donde los pren-
dio, y degollo a Mario por traydor,
aunque era senador Romano, y pa-
go el mal consejo que auia dado al
rey, como traydor engañador de su
señor.

§. I I I I.

¶ Alegre Luculo con tan prosperos
sucessos embio a Roma las nueuas
en vna galera enramada de Laurel,
y el partio para Bithinia: y por huyr
de su vista el gran Mithridates se em-
barco para Ponto, sino que le cogio
vna borrasca que le despedaçó sesen-
tanaos, y le mato diez mil hombres:
por lo qual tomo por mas seguro sal-
tar en vna fusta de vn cossario que dio
con el en Sinope, y dende allí se tor-
no al mar con mejor temporal, y lle-
go a Amyso dende a donde scriuio a su
hijo Machares rey del Bosphoro, y
a su yerno Tigranes rey de Arme-
nia, que le embiassen gente de guer-
ra. Otra diligencia hizo con los Scy-
thas por les grangear la voluntad, que
les embio libres los rehenes que les
tenia y ricos dones con su criado
Diocles; mas este traydor fue con
el thesoro para Luculo el qual cerco
la ciudad de Themiscyra assiento anti-
guo de las Amazonas al rio Thermo-
doonte; y cerco juntamente la ciu-
dad de Amiso que se le defendie-
ron bien con el ayuda que Mithrida-
tes les embiaua dende los Cabiras
donde estaua con quarenta mil peo-
nes y tres mil cauallos. O gran peligro
el de las almas de los reyes mal incli-
nados y que se dexan llevar de sus ape-
titos, por cuyas consecuciones pospo-
nen a sus reynos; como lo vemos en
este hombre sanguinario y auaricen-
to y superbissimo: que por robar rey-
nos agenos, y por gustar de andar en
guerras ha perdido tantos millares de
cientos de hombres, y tantos millo-
nes

Peligros de
algunos re-
yes para se-
auer de sal-
uar.

Buena ref-
puesta del Ro-
mano y bien
aprouada del
rey.

nes de ducados, y con todo esso nin-
guno se lo ha de afean, y terna muchos
que le lifongeen, y aun le canonizen
por ello como dignissimo de gran co-
rona. En el año de seyscientos y ochē-
ta y dos de la fundacion Romana, que
concurrio con el primero de la Olym-
piada ciento y setentay siete, y en el
tercero del Proconsulado de Lucu-
lo (como lo parece concluir el Sigo-
nio con Floro) en començando a en-
ternecer la boca del verano, arranco
Luculo contra Mithridates que auia
inuernado en los Cabiras, y tenia
guardado el passo del camino que Lu-
culo auia de llevar; con instruccion
que si acomeciese cosa nueua de im-
portancia, que lo significassen de dia
con ahumadas, y de noche con ho-
gueras: y estaua por capitán de la
gente de aquel passo vno llamado
Fenis, y de sangre real, el qual mo-
stro bien que no siempre los mas ge-
nerosos que llaman son mas fieles y
nobles en sus condiciones: porque en
viendo llegar a los Romanos cerca hi-
zo la ahumada para auisar al rey, y pas-
fóse a Luculo con la gente que tenia: y
Luculo passo aquellas quiebras frago-
sas sin ser contrastado, hasta llegar a
los Cabiras. Mithridates le salio al en-
cuentro passando al rio Lyco, y asien-
dose con sola la caualleria, los Ro-
manos lo passaron mal, y se retraxe-
ron a los montes huyendo el encuen-
tro del rey. Aqui fue preso Pompo-
nio general de los cauallos Romanos,
y preguntado de Mithridates si le agra-
deceria poner le en libertad; respon-
dió que si se hiziese amigo con los
Romanos, se lo ternia en gran mer-
ced, mas que sino, que le trataria co-
mo solia: la qual respuesta fue tenida
por soberuia de los barbaros que se la
pyeron, y aconsejaron al rey que le
mataste, mas el dixo que no se auia de
tener en poco la virtud aunque de-
samparada de la buena ventura y de

la prosperidad. En este articulo esta-
uan los negocios quando vn Darda-
rio llamado Oltaco se ofrecio a Mi-
thridates de yr a matar a Luculo, y Mi-
thridates le hizo muchas offeras por
ello: con lo qual se fingio fugitiuo a Lu-
culo, y era tan ladino, y bien hablado
y de tan buena persona, que Luculo le
meria hasta en lo del consejo de guer-
ra: y vn dia despues de comer mañdo a
sus criados que le touiesen el caua-
llo a punto fuera del real, y el se fue
con su daga a la tienda de Luculo pen-
sando hallarlos a todos durmiendo:
sino que Menedemo vno de los pa-
ges de camara le deriuo a la puerta di-
ziendo que su señor dormia, y que por
entonces no le podia hablar por más
necesidad que llevasse: y el mostran-
do descontento se fue para su caua-
llo, y se torno a Mithridates; y des-
pues atraxo a otro a lo mesmo, que
se llamaua Sobadaco, y fue, y pago
con la vida: y en estas tramas no mo-
straua Mithridates muy real condi-
cion, pues procuraua matar con tray-
cion al enemigo que no podia de bue-
na guerra.

Capitulo. XXVII. De como estando Lu-
culo en peligro huyo de el Mithridates
con gran perdida, y siendo desleñado de su
yerno mato a sus mugeres: y de como Lu-
culo vencio vna vez a Tigranes, y otra a
el y a Mithridates, y le huyeron la cara.

§. I.

¶ Areciendole a Luculo que
denia mudar su alojamiento,
passóse a vn tal puesto,
q no podia ser proueydo
de mantenimietos, sino de la tierra de
Capadocia: lo qual entendido del rey
se fue hazia el, y adérelleádose, quedo
Luculo algo lastimado, y el rey muy
loçano: y mando poner de los mejores
desus cauallos que recogiesen los ba-
stimentos que fuesen al real de los Ro-
manos, por les retaliar su perdida a la

Apianus in
Mithridati.

ciudad de Cizico. Y allegauan los Romanos cō sus recuas cargadas de provisiones, y los del rey salieron contra ellos muchos contra pocos, sino que la estrechura del lugar favoreció a los Romanos que apretaron a los del rey poniendo los en huyda, y mataron a los que no huyeron: con lo qual fueron pocos los que ya de noche llegaron al rey con las nuevas de su vencimiento: y pareciendole al rey que en sabiendo Luculo de la victoria de los suyos, vernia sobre el, y le pornia en peligro; trato con sus mas priuados de huyr de alli, y mando cargar su recamara. Los que sabian a quello començaron de embiar sus ropillas adelante: con lo qual los del exercito creyeron auer algũ gran mal que estaua secreto, pues el rey andaua de huyda; y con esto recogiendo cada qual lo que buenamente pudo llevar que no le estoruasse la huyda; començaron todos a arrancar de alli con tanta turbacion, que todos los capitanes no bastaron a los entretener. Mithridates que vio tal turbacion antes de lo que el tenia pensado, y que al ruydo (segun era grande) vernia Luculo, temio tanto mas que antes, que sin esperar vn cauallo se metio a pie con los delanteros que huyan: y quanto en otras auenturas procuraua ser visto y conosciado de todos, tãto en esta procuraua que ni Sol ni Luna le mirasse. Quiso su buena dicha que Ptolemeo vno de sus eunuchos le conosció, y le dio su cauallo en que huyo; sin que le detuuiesse el zelo de la saluacion de su exercito que dexaua vendido. Luculo que a penas auia sabido de la escaramuça, mejorada de los suyos con los del rey, fue auisado de la huyda de los enemigos, y al punto embio los caualllos en su seguimiento, y dió cargo a la infanteria de matar a los que yuan cargados con el bagage; mas no pudo acabar con ella que no

Tan tímido, quanto cruel.

se ocupasse en robar; porque como vieffen las riquissimas baxillas y vestidos, todos cargauã de lo mejor que podian, haziendo lo mesmo los de acauallo que seguian al rey, porque hallauan azemilas cargadas de ducados que yuan derramãdo (y se deue creer que fue ardid del rey por los detener con aquello) y como el dinero fuese su Dios, no quisieron mas que recogerle y adorarle; y entretanto llego el rey a la ciudad de Cumas cō solos tres mil caualllos. Luculo dio a saca a sus soldados quanto quedo en el fuerte del rey, y el se apodero de los Cabirras, y de las fuerças de aquel contorno en que hallo grandes thesoros, y de alli saco a muchos parientes de Mithridates que como tyrano tenia presos, y alli fue presa Nyssa hermana de Mithridates con otras personas nobles. Dize Eutropio que mato Luculo cō cinco mil hombres que tenia treynta mil de los del rey en la rota de la ciudad de Cabirras; y no se teniendo Mithridates por seguro en todos sus reynos, huyo al de Armenia que era de su yerno Tigranes con los tres mil caualllos que ya dixen: sino que el soberuio Tigranes se desdeño de le ver delante de sí, por yr vencido y huydo, y le mando dar lo que ouiesse menester en cierta parte de su reyno: en lo qual se mostro sin juyzio de hombre, pues tan poco se le entendia de las condiciones de la guerra, y de la inconstancia de las cosas deste mundo, que ni quieren, ni pueden permanecer mucho en vn ser: y mas siendo el muy para menos que el fuego, como presto veremos.

Eutrop. lib. 6.

§. I I.

¶ Quando Mithridates se vio tan en desden que aun su yerno se desdeñasse de le ver en su presencia, parecióle que no deuia tener mas confianza en ninguno: y no se olvidãdo de su honor embio a vn eunuco llamado Bo-

Apian. in Mithrid. Plutarch. in Lucul.

Bo-

Nota quando gustosa elección las ofieze.

Bochides a la ciudad de Pharnacia a matar a sus hermanas, y mugeres, y barraganas, de todas las cuales tenia en abundancia como barbaro carnalazo: y las hermanas eran dos Roxana y Estatyra, porque Nyssa ya estaua en poder de Luculo. Bochides les dixo a lo que yua, y les dio a escoger la muerte que cada qual mas quiesse, y ellas escogieron tomar ponçoña. Roxana maldixo mil vezes a Mithridates porque despues de quarenta años que las auia tenido encerradas sin las dar maridos, las embiaua a matar: en contra de la qual Estatyra le dio muchas gracias pues en tiempo tan atribulado se acordaua dellas y de su honor, antes que los enemigos las affrentassen. Las mugeres legitimas con coronas de reynas eran otras dos naturales de la prouincia de Ionia, la vna llamada Verenica de la ciudad de Chio, y la otra Monima de Mileto: y desta Monima se contaua que enamorado Mithridates de su admirable hermosura, la quiso por amiga y la embio quinze mil ducados para galas: mas que ella le embio a dezir que si primero no la embiaua corona de reyna como a muger legitima, que no curasse della: y el cumplio su demanda, y la tuuo por reyna siempre: mas la triste biuio siempre mas como catina que como reyna, y siempre lloraua la libertad que auia perdido, y la flor de su edad y buen parecer que se le auia passado mas en seruicio de esclaua, que en honra de reyna: y quitandose la corona de la cabeça (que era vna venda blanca) colgose con ella, sino que quebrandose con el peso del cuerpo, tomola en la mano y mirandola con desden dixo estas lastimeras palabras. O descomulgado atauio q̄ ni aun para tã triste seruicio fuyste de proecho; y echandola en tierra entregose a Bochides que la degollo. La otra muger llamada Verenica pidio vn vaso

Palabras dignas de notar.

de ponçoña, y porque su propria madre no pudo sufrir verla morir ansí, rogola que partiesse con ella aquel breuage mortal; y ella le dio parte, y la vieja como fiaca murio presto: quedando Verenica con terribles ardores que la desgarrauan las entrañas con la fuerça de la ponçoña resistida de la virtud natural; y por la despenar Bochides la acabo de ahogar con sus manos. Tal fin merecieron aquellas hēbras reales por tocar a la bestia sanguinolenta de Mithridates que hasta que vierta su propria sangre no parara.

§. I I I.

¶ La guerra en que agora hablaremos de Luculo cōtra Tigranes rey de Armenia, concluye Sigonio con ayuda de Lucio Floro que se començo a feyscientos y ochēta y quatro años de la fundacion de Roma, en el tercero de la Olympiada ciento y setenta y siete (segun los paree el Samotheo) siendo Consules Quinto Metelo y Quinto Hortensio: y en este año embio Machares rey del Bosphoro y hijo de Mithridates a Luculo vna corona de oro de mil ducados, pidiendole que le recibiesse por amigo y confederado con los Romanos; porque creyo que la guerra era ya conlusa con su padre tan acossado que no hallaua escondrijo en todos sus reynos. Grandes bienes hizo Luculo en Asia contra los Vsureros que teniã destruydas todas aquellas tierras con sus renueuos, la razon de lo qual fue aquel mal dito tributo de los veynte mil talentos que Sylapuso sobre Asia, para cuya paga fueron forçados los Asianos a hazer mohatras que auian subido a ciento y veynte mil talentos de deudas: y con el corte que Luculo dio en las ciudades acabaron de pagar el tributo y las vsuras dentro de quatro años, con lo qual quedaron dende entonces en el entero señorio de sus bienes.

Nota la prudencia de Luculo.

Part. j.

Xx 3

Tras

Tras esta buena obra embio a su cuñado Apio que requiriese al rey Tigranes que le entregasse a su suegro Mithridates, pues por derecho de guerra se le deuia; lo qual recibio Tigranes por gran descomedimiento (y con mucha razon) y respondiolo que no queria, y luego le denunció la guerra; y ella recibio protestando de castigar el atreuimiento de los Romanos, y les abaxar el orgullo. Plutarco y Apiano se encuentran aqui en el numero de la gente con que Luculo entro en Armenia contra Tigranes, porque Apiano le da dos legiones y quinientos cauallos, y Plutarco al reues doze mil cauallos con tres mil infantes: mas sea lo que fuere que Luculo passo los rios Eufrates y Tigris y entro por Armenia robando, y quemando, y matando, sin que ofasse alguno llevar la nueva al rey, porque auia ahorcado al primero que le dixó de la llegada de los Romanos, tanto era de necio soberuio. Ya que el arboroto de la tierra llego a sus ojos, embio a Metrobarzanes con dos mil cauallos para que estoruasse los males que los Romanos yuan haciendo: y mando a Mazeo meterse en la ciudad real Tigranocerta que el auia edificado con muros de cincuenta codos en alto: y Luculo hizo huir a Metrobarzanes, y Sextilio capitán de Luculo se puso sobre Mazeo en Tigranocerta, y aun saqueo el palacio real que estaua fuera de la ciudad, y començo luego a combatir y a minar los muros. Tigranes que se vio acometer dentro en su casa, embio por su suegro por la grande experiencia de guerra que sabia tener, si quiera en ser vencido: y reconciliados ordenaron lo que les parecio cumplirles, con dozientos y cincuenta mil infantes, y cincuenta y tantos mil cauallos que sacaron al campo: y auiendo embiado Tigranes sus barraganas con

seys mil cauallos que las metieron en Tigranocerta, el se dio a buscar a Luculo con aquel gentio que cubria la haz de la tierra. Nunca el suegro le pudo apartar de aquel parecer de romper con Luculo, aconsejandole prudentemente que alargasse la guerra, y destruyesse los bastimentos, y que con esto los enemigos se tornarian, o peligrarian de hambre, como a el le auia acontecido en el cerco de Cizico. Tigranes desdeñandose de oyr los recatos del suegro, braueaua porque no tenia juntos a todos los Romanos para lo auer con ellos: y algunos de los suyos dezian que no seria poco buen capitán Luculo si en viendo la multitud Armenica no tornasse huyendo: y tal capitán se hallo allí que pidio en gran merced al rey que le dexasse yr con algunos pocos soldados contra el, y traherle preso: y aun Tigranes auia mandado a Metrobarzanes que le mataste la gente y a el se le lleuasse biuo, sino que Metrobarzanes como mejor obediente que guerrero murio en el primero recuento, y así no lo pudo cumplir.

§. I I I I.

¶ Quando Tigranes vio la gente de Luculo dixo preciandose de toques biuos, que si los Romanos que vian, yuan por embaxadores, hartos eran: y la batalla fue tan sin sangre que antes de se llegar a herir, se retraxeron los cauallos de Tigranes, aunque era mas que los guerreros todos de los esquadrones que los acometieron, y aun tenían vna cuesta de mejora: sino q̄ dēde ella se derrocarō para sus infantes sin cuento, y los turbaron de arte que no quedo a los Romanos razon de temer mas de q̄ no bastarian a matar a tantos y aun maniatados. Tigranes no queriendo ser conosciado por no morir antes de su tiempo, se quito la venda real, y la dio llorando a su hijo encargando le que huyesse por otro camino: mas

el mo-

Tigranes hu
ye mal ven-
cido.

el moço bien mirado no se la quiso poner buiendo su padre, y poco despues fue preso, y lleuado a Luculo entre otros catiuos; y fueron los muertos mas de cien mil hombres de los peones, y casi todos los de cauallo que entraron en la batalla, y no eran los Romanos de veynte partes vna que los Armenios. Dize Plutarco que se dio esta batalla a seys dias de Octubre, y que auisado Luculo que no peleasse en aquel dia por ser notado de azia-go entre los Romanos, porque en tal dia destruyeron los Cymbros vn exercito Romano respondiolo que el le tornaria de los felicissimos, y dezia despues los Romanos que estauan afrentados de auer defenuaynado para bestias que ni aun huir sabian. Los que en Roma sabian lo que era razon de lo de la guerra dezian en honra de Luculo alabando su prudencia, que auia vencido a dos reyes potentissimos con dos cosas contrarias: a Mithridates cabe Cizico con tardança, y a Tigranes cabe Tigranocerta con presteza. Mithridates no se hallo en este rompimiento, por auer creydo que Luculo como solia querria llevar aquella guerra por mañas y ardidés, segun auia hecho las passadas: y se yua poco a poco a juntar con Tigranes con alguna gente que auia hecho: y en el camino supo de la gran rota, y que Tigranes yua huyendo solo; por lo qual le fue a buscar, y le consolo cuerdamente, y le animo a no sentir demasadamente aquella perdida. Por se vengar los dos, vn leon y vn lebron juntaron muchas gentes boçales contra los veteranos soldados de Luculo, y Mithridates dexado con el generalato escogio setenta mil peones y treynta y cinco mil cauallos con que rompio con Luculo; sino que viendo le acercarse le, assento real en vn teso muy seguro, y embio vn gran batallon de cauallos contra los Romanos

q̄ andauan segando para se mantener, mas estos no tornaron mas a sus ojos. Luculo fue contra el, y no le pudiendo mouer, le començo a rodear de vna gran caua, y ni por yr Tigranes a le tomar en medio, se quito de sobre Mithridates: mas Mithridates compelido de la hambre huyo para lo que le auia quedado de el su antiguo reyno de Ponto, y Tigranes a lo interior de su Armenia, sin romper en batalla: y Luculo gozando de sus victorias quiso yr contra Arsaces rey de los Parthos, sino que sus soldados cãfados y ricos no le quisieron seguir: y por esto se quedo a concluir con Tigranes, y sin esto dize Ciceron que el fue quien abrio a los Romanos el passo del mar de Ponto: y Atheneo que tambien a los Romanos mostro nuevos linages de gulas y luxurias.

Capitulo. XXVIII. De como Mithridates affrento a Fabio; y destruyo a Triario capitanes Romanos, y se metio en la Menor Armenia: y de como Luculo fue priuado de la capitania, y triunfo de Mithridates, y murio loco. §. I.



Como al partirse Mithridates de la rota passada no lleuasse mas de quatro mil hombres suyos, y otros tantos que le dio Tigranes, siguiolo Luculo con su gente hasta donde hallo que comer: y dexo a Fabio con parte del exercito para que si el rey quisiesse reboluer sobre el, hallasse impedimento: y Mithridates no perdio la buena ocasion viendo a Fabio con poca gente, y dio en el matando le quinientos hombres. Fabio se hallo tan apretado que dio libertad a los esclauos que trahia en el bagage, porque peleassen como soldados contra el rey que le fatigo todo el dia: hasta que herido de vna gran pedrada en vna rodilla, y de vna saetada cerca de vn ojo, fue arreba-

Part. j. Xx 4 ta-

Orosius li. 6. 63.

Ya se teme, y amenaza.

Nota la cor-
dura del bu-
capitan.

Dion li. 35.

Cicero pro
Archia poc-
ta.
Atheneus li.
12. 631.

Apianus in
Mithridati-
co.

Dion. lib. 35. rudo de los suyos que temieron harto su muerte; y como los Romanos quedassen rabiendo muy heridos, todos se tuvierõ a su parte. Dize Apiano q̄ Mithridates era curado de los Agaros Scythas, por q̄ aquella nació tenía particular virtud natural cõtra la ponçoña de las mordeduras de las serpietes, y por esso lo strahia Mithridates consigo: y la cura de estos era chupar la ponçoña de la herida; sin fer ellos emponçoñados. Plinio y Solino y otros muchos dize q̄ los Marfos en Italia, y los Pfilos en Africa tuuieron virtud contra la ponçoña de las serpientes, y que a los Marfos les quedo aquella virtud del hijo de Circes la hechizera eruolaria, como a los que descendian de su sangre: y que los Pfilos ponian a sus hijuelos rezien nascidos entre serpientes, por que si los emponçoñauan, tenían por cierto que no eran suyos, y mataban a las mugeres por adúlteras. Plinio dize en otras partes que en Chipre florecio vna casta de gentes que tenían la mesma virtud, y que por ello se llamauan Ophiogenes, o engendrados de serpietes: y que vino vno de aquellos por embaxador a Roma llamado Hexagõ, al qual rogaron los Consules que quisiese hazer delante de ellos la experiencia; y que le metieron desnudo en vna gran tinaja con muchas culebras y biiuoras, y que ninguna le pico ni mordio, sino que le lamian el cuerpo como en señal de amor: y Eliano habla muchas vezes en la origen de estos Ophiogenes, o serpentinos. Otro capitán de Luculo llamado Triario tuuo a menos valer no végar la mengua de Fabio; y Mitridates que ya estaua para entrar en batalla, le vino a la parada: y al punto de querer arremeter, se leuanto vn tal viento que arranco las tiendas enteras de ambos caudillos, y las lleuo por esse mundo; y quebráto muchos carros, y lleuo algunos soldados con grande espanto de todos; y con el

temor que todos cobraron se dexarõ de la batalla. Despues se se no venir Luculo contra Mithridates, y ambicioso Triario por la victõria acometio de noche las guardas del campo del rey, y començo a hazer mal; hasta que tocando al arma los del rey, salio el con parte de su gente a responder a Triario, y presto le començo a tener ventaja; y despues le arranco del campo, y acorralo su infanteria en vnos tremadales y barrancales dõde fue casi toda despedaçada: y luego dio tras la cavalleria desordenada, y tambien la lleuaua a muy malas quando vno de los capitanes de Triario dissimulado en traje de moço de seruicio se lleuo dissimulada mente al rey, y le dio vna peligrosissima estocada por vn muslo, entendiendo q̄ la fina coraçã le defenderia el cuerpo, y el fue hecho pieças alli. Al rey lleuaron perdiendo rãta sangre que se traspasõ, y todos le tuuieron por muerto, o por mortal; y mandaron tocar a recoger, que fue la causa de no se sacar entera la victõria de los Romanos que alli estauan: y anti restañada la sangre por el medico Timotheo, y tornado el rey en su acuerdo reprehendio el poco animo y prudencia militar de los q̄ auian estoruado la prosecucion de la batalla tan victoriosa; y al dia siguiente echo su gente sobre los Romanos, y los hizo huyr a rienda suelta; y fuerõ hallados entre los muertos veynte y quatro Tribunos, y ciento y cincuenta Centuriones, y la perdida fue la mayor q̄ en ninguna batalla de esta guerra auian recebido los Romanos; por los muchos y buenos soldados que aqui murieron.

§. I I.

¶ Dende aqui se retraxo Mithridates a la Menor Armenia, y recogio todos los bastimentos que le parecio, y quemolo de mas, porque Luculo no hallasse que comer, si le siguiese; mas no le basto essa diligencia contra la furia del

del Romano, sino que las cosas humanas son gouernadas por inteligencia superior que las lleua muy por otros medios, y a otros fines de los que los hombres tienen pensado. Ansi acontecio en este juego en q̄ Luculo lleuaua ganado el precio, que vn gouernador de Asia enemigo de Luculo embio vn trompeta que pregonõ: entre sus soldados que ninguno quedasse cõ el so pena de perdimiento de bienes, por q̄ estaua en Roma priuado de la capitania: y con esto casi todos se le fueron por quadrillas, y el se topo despues en Galacia con el gran Pompeyo que le lleuo por successor para concluir la guerra de Mithridates, de lo qual sintieron mal todos los buenos, viendo que por passion reuocaua a Luculo que tenia ya desbalijado al rey, y embiauan a Pompeyo para que gozasse del triunfo que tenia grangeado esto tro. Los dos capitanes se hablaron cõ bien poca gracia, y Pompeyo le quito toda la gente, sino fueron mil y seyscientos soldados para que le acompañassen en su triunfo; y aun aquellos no quisieran quedar cõ el, porque Luculo entre algunas virtudes fue notado de soberuio, que menos preciaua a los que andauan con el, y eran tan buenos como el, y de que maltrataua a los soldados: y de aqui nascio el sembrarse malos rumores en Roma contra el, y el atreuerse sus contrarios a procurar que le fuesse quitado el Proconsulado: y le achacaron otras cosas con que le afearon harto su estimaciõ. Por esta mesma razon barbullo Cayo Memio Tribuno como las tribus Romanas le negassen el triunfo, mas los buenos Romanos alcanzaron de ellas mesma licencia para que triunfasse al tercero año, cessando Memio de su acusacion: y sino metio gran trapala cõ figo, ni tuuo rãto aplauso como otros capitanes triunfales; metio infinidad de armas, y de ingenios de guerra ga-

nados de los enemigos, con que adornõ el Circo Flaminio que quedo cosa digna de ver. Metio en su triunfo cautiuos sesenta amigos y capitanes de Mithridates, y figurados ciento y diez nauios de guerra, y vna imagen de oro de feys pies de largo que era retrato de Mithridates, y vn escudo muy lleuo de piedras de gran valor, y veynte carros de baxillas de plata; y treynta y dos de pieças de oro en dinero y en armas, y todo esto tirauan hombres a pura fuerça. Lleuo tambien ocho azemilas cõ literas o andas de oro, y cincuenta y feys cargadas de plata acendrada, y otras ciento y siete azemilas cargadas de moneda de plata, y mas los libros de las cuentas en que lleuo escrito quanto auia dado a Pompeyo para la guerra de los Cossarios, y lo q̄ auia metido en el theforo publico; y si

Dion lib. 35.

Ammianus lib. 22.
Plinius. li. 15 c. 25.
Hiero. ad Eusebium.
Aristo. 8. de Historia. Animal. c. 24.
Ouidius. Propertii.
Epiphani. ff. 1. contra. Hæres. to. 2. c. 30.
Hierony. in Rufinum.
ff. de penis. in l. eorum. & in. l. si quis aliquid. & 26 q. 5. per totum.
Plin. li. 25. c. 3.
Plutar. in Lucullo. & in. 22. seni sitgerenda Res. pub.

Plini. li. 28. c. 3.
solinus. c. 8. & 30.
Strabo li. 13.
Gell. lib. 16. c. 11.
Dion. li. 51.
Cælius li. 4. c. 23.
Sueton. in. Augusto.
Lucanus li. 2.
Plutarchus. in Vticensi.
Silius lib. 3.
Galenus li. 11. simpli. cium medicina. & ad Glauconem.
Herodotus lib. 4.
Criticus li. 1. c. 3.
Firmicus lib. 4.
Hilarius in Psalm. 57.
Plini. li. 7. c. 2. & lib. 25. c. 10.
Elianus li. 7. de Animal. c. 59. & li. 16. c. 17. & 28. & lib. 12. c. 36.

Strabo. li. 12.

Faltas de Luculo.

Victoria de Mithridates aunque mal herido.

en lo que la justicia les concedia; nunca España les fuera pechera, pues ni Dios ni naturaleza les dio derecho sobre ella: mas ellos jugaron abiu a quie mas pudiere, y las almas lleue las su dueño.

§. III.

Toque de passada en la guerra de Pompeyo con los Cossarios, y por ser le deuido este lugar digo que Sigonio concluye por autoridad de Veleyo y por conjeturas que se toman de varios escriptores, que en el año en que Mithridates destruyo a Triario, y se torno a rehazer de gente en el reyno de Capadocia (que fue el septimo y postrero de la guerra de Luculo contra el) dieron los Romanos cargo al grã Pompeyo de pacificar la mar que andaua llena de Cossarios. Plutarco toco en la rayz de esta chusma latrocinãte, y Apiano la prosigue mejor, y dicen que començaron en tierra de Cilicia; y que Mithridates los echo primero de su mano contra Sylla quando estava en Grecia contra el su Archelao, o que alomenos les fauorecio para que robassen por mar, y dañassen señaladamente en las cosas de los Romanos, y de sus amigos: y aunque començaron como ladrones pobres, y con pocos y ruynes nauios, y no se apartauan mucho de la tierra de Cilicia que es la Carmania, donde tenian su buytronera, por su aspereza y falta de buenos puertos: poco a poco con las ganancias de sus robos labraron mas nauios, y se multiplicarõ ellos jütãdo se les orros perdularios, y homicidas condenados, y esclauos fugitiuos: y aun andando mas el tiempo se hizieron con ellos algunos grandes señores, no se teniendo ya por affrenta hurtar con tanta potencia: y así saqueauan las ciudades de las costas, y se apoderauan de muchas yslas, y catiuauan a muchas gentes, y a los poderosos tratauan muy mal quando los prendian, porque se

rescatassen muy costosamente: y los que de los presos sabian officios con que pudiesen aprouechar a su armada, tenian los en cadenas, y compelian los a trabajar, quales son Carpinteros, y Herreros, y así otros que eran a su proposito. Llegaron a mostrar de la potencia Romana, y de los de mas que les quisiessen tomar cuenta; y como por triunfo de los robos que hazian, trahyan las velas de los nauios coloradas, y los cables o maromas doradas, y los remos plateados: y llegaron a fermas de veynte mil hombres. Tenian mas de mil nauios, y auian se apoderado de quatrocientas ciudades; y sin recatarse de ninguno: corrian los mares desde la laguna Meotis hasta el estrecho de Gibraltar; y ninguno osaua nauegar, sin peligro de ser por ellos destruydo: con lo qual lo mas y lo mejor del mundo padecia grandes detrimientos así en lo de las contrataciones, como en lo de las prouisiones, y Roma padecio grande mengua: porque como dize Floro tenia por entõces quatrocientos y cincuenta mil vezinos q̄ auian menester que les entrasse de fuera mucha prouisiõ, y por los robos de aquellos no les llegaua nada de sobre mar, que les era grande inconueniente.

§. IIII.

¶ Al principio tuieron por capitán a vno llamado Isidoro, y por entonces no salian mas que hasta entre Creta y Cyrenas y Achaya y el seno Maliaco llamado de ellos de oro por las muchas riquezas que en el robauan: y no los pudiendo comportar los Romanos, embiaron contra ellos a Publio Seruilio, y le costo hartas vidas de los suyos el vencerlos, priuandolos de las ciudades Phaselis y Olympon; y destruyoles a Isauo, sobre la qual passo tan gran fatiga, que en galardõ de ella se quiso llamar Isaurico, y le concedieron en Roma triunfo. El otro Marco Antonio fue contra ellos despues y triun-

Cossarios q̄ se apoderaron de todo el Mediterraneo.

Florus Epi 98.

Florus in bello Piratico.

triunfo de ellos; y su hijo de este y llamado como el fue con la mesma de manda, y le mataron, y Quinto Metello los hostigo muy mal en Creta: y ellos en recompensa prendieron algunos pretores Romanos con no poca burla del nombre Romano. Con la potencia crecieron en la calidad de los peccados sacrilegos, porque robaron el templo de Apolo Clario, y el Dindimeno, y el Samothracio, y el de Hermione, y el de Esculapio en Epidauro que es Maluasia, y los templos de Neptuno en el Istmo, y en el Tenaro, y en Calauria; y los de Apolo en Ario, en Leucade: y los de Iuno en Samo, y en Argos, y en Lucania. Porque no les diessen en rostro con poca religion, instituyeron ellos nuevas maneras de sacrificios y deuociones en el Olympo que permanecieron no poco tiempo; y cometieron otras diuersas iniquidades de que se podra informar quien leyere a Plutarco en Pompeyo, y a Apiano en el Mithridatico. Contra estos males hizo vna ley en Roma Aulo Gabinio Tribuno de la plebe, y alcanço ser confirmada por el pueblo Romano, a pesar de sus compañeros los otros Tribunos, y a pesar de muchos principales Romanos y senadores; por la qual hazian a Pompeyo capitán cõtra los Cossarios, y lo restante se dira en el capitulo siguiẽte.

Capitulo. XXIIX. De como Pompeyo, purgo a todo el Mediterraneo de los muchos Cossarios que robauan por el con gran potencia: y de como fue contra Mithridates, y vencido le hizo huyr hasta el reyno del Bolphoro con pensamientos de passar la guerra a Italia.

§. I.

A sobredicha ley criada por Gabinio, y confirmada por el pueblo Romano que siempre fue muy aficionado a las cosas del Gran Pompeyo, mandaua q̄ Pompeyo

fuesse capitán general de todos los mares y tierras del imperio Romano (sacando la tierra de Italia) con plenitud de poderio sin apelacion alguna por tiẽpo de tres años, para que desarraygasse aquella mala simiente de Cossarios; y le assignaron para la costa seys mil talentos Aticos, y le dieron poder sobre todos los señores, y principes, y reyes que estuuiesse obligados a reconocer la señoria Romana. Apiano dize que le dieron dozientas y setenta naos, y veynte mil soldados, y quatro mil cauallos, y veynte y cinco senadores que fuesse con el para que los pudiesse poner a donde le pareciesse, y embiar a donde quisiessse, a los quales llaman legados: mas Plutarco dize que Pompeyo alcanço del Senado quinientos nauios, y ciento y veynte mil infantes, y cinco mil cauallos, y dos Questores o thesoreros. Luego repartio todo el mar Mediterraneo desde la laguna Meotis hasta el estrecho de Gibraltar en treze regiones o partes, y en cada vna puso vn capitán con los nauios y gente que le parecio; mandando a todos que ninguno falliesse a cosa ninguna fuera de los terminos que se le assignauã, porque con tal instrucion no se les podia colar ni vna fusta: y el quedo sobrefaliente con hasta sesenta velas escogidas para acudir como, y a donde le pareciesse. A Tiberio Neron y a Manlio Torquato dio cargo de la mar de España desde la boca del estrecho: y a Marco Pomponio encomendo el mar Celtico o Frances hazia villa Frãca de Niça, y el mar Ligustico que se sigue: y a Lentulo Marcelino y a Publio Atilio dio cargo del mar de Cerdeña y del de Corcega y de las yslas de sus contornos: y a Lucio Gelio y Gneyo Lentulo dio cargo de las costas de Italia: y a Plocio y a Terencio Varron encargo el mar Siculo y el Ionio hasta Acarnania: y a Lucio Cina dio el

Apianus in Mithridar. Plutarcus in Pompeio.

Extremada reparticiõ de los mares.

Plutar. in Pompeyo. Apianus in Mithri. Cicero oratione de laudibus Mag. Pompeij. Valeri. li. 8. c. 16. Oros. lib. 6. 6.4.

sacrilegios de los Piratas.

Dion li. 36.



cuydado, de lo del Peloponefo, Atica, Nigroponte, Theffalia, Macedonia, y de Beocia: y a Lucio Culo las yflas del mar Egeo con el Helesponto: y a Publio Pilon pufo en guarda de Bithinia, y de Thracia, y del mar de Propon tis: y a Metelo Nepote dio cargo de Lycia, y Pamphilia, y Chipre, y Phenicia: y de esta manera entendra el que fupiere cosmographia quã bien repartio las eftancias del Mediterraneo entre eftos capitanes, y todos veran que fue orden muy acertada para con breuedad concluir con los coffarios. Como los ladrones fe vieron acoffar por todas partes, escaparon para los refugios que tenían en la afpera Cilicia; de manera que dentro en quarenta dias no quedo ni vn coffario que alli no fe ouieffe recogido, para fe defender todos juntos, mejor que cada vno por fi, mas no les fueron menester manos. Pompeyo trato blandamente a los primeros que cogio, y los otros que tal fupieron, y que vieron no fer parte para escapar de caer en sus manos, vinieron fe a el: aunque muchos tenían escondidas sus familias y robos en las fraguras del famoso monte Taurro. Dize Plinio que tomo ochocientos y quarenta y feys nauios, y aun Estrabon dize que quemo mil y trezientos, y fe apodero de muchos que fe eftauan labrando en los astilleros, y de muchos materiales, Xarcias, hierro, y armas, que ponian admiracion: y hallo mucha gente catiua que embio en paz a sus tierras: y el les afsigno algunas ciudades de Cilicia que con las guerras de Mithridates eftauan defiertas, para que las moraffen, y labraffen la tierra, y de la labraça fe mantuuieffen, y no anduuieffen mas a robar: y vna fue la ciudad de Solos llamada an fi del fabio Solon, y la llamo de fu nombre Pompeyopolis: y en tres mefes poco mas o menos concluyo aquella jornada, en que gano infigne glo-

ria y honra; y con lo dicho quedaron los mares libres para quantos quifieron nauegar: y fi Apiano dize que murieron diez mil de los coffarios, la comun esta en contrario.

§. I I.

¶ Apiano y otros tienen que Pompeyo fue nombrado capitan para continuar la guerra contra Mithridates en el año de feyscientos y ochenta y siete de la fundacion de Roma (aunque Dion Cafio vn año mas alarga, y no es marauilla, segun es varia la computacion de tiempos) quãdo esta ua componiendo la biuienda de los coffarios: mas Plutarco y Floro tienen que despues de cõclusa la jornada de los coffarios torno a Roma, y que entonces se trato de lo que aqui tratamos, y de lo quãl trataron muchos. Passo anfi que Cayo Manilio Tribuno de la plebe hombre azedo eftaua muy apique contra los nobles Romanos y fenadores porque le auian rechaçado vna ley que auia propuesto en fauor de los libertinos: y porque sabia que el pueblo Romano le fauoreceria en quanta honra quifierse dar al Magno Pompeyo cuya gracia el procuraua ganar, publico vna ley en que le hazia capitan y conquistador, y gouernador de las prouincias de Bithinia, Phrygia, Lycaonia, Galacia, Capadocia, Cilicia, Colchos, y Armenia: y le afsigno todos los exercitos que eftauan en Asia con Luculo y con otros capitanes; y le dio plenitud de poderio para todo lo q̄ quifierse hazer en paz y en guerra por todas las tierras sujetas al imperio Romano. Bien quifieran los nobles estoruar la confirmacion de esta ley, porque ella era tyranica, y lifongeadora, y perniciofa para la republica, haziendo a vn hombre señor de toda la señoria Romana: y solos Iulio Cesar y Ciceron fueron de los nobles en fauor de esta ley y de Pompeyo; Iulio Cesar para

Apiano in Mithridat. co.

Plutarco in Pompeyo. Florus Epi. 100. Cicero pro lege Manilia. Dion li. 36. Velleius li. 2. Pedianus in Cornelianã.

Ley en fauor de Pompeyo.

para tener ganada la voluntad del pueblo para quando el pidieffe alguna cosa trasordinaria, y porque estuuieffe abierta la puerta para semejantes exorbitancias: y Ciceron fue de este parecer, porque queria mostrar que preualcia la parte a que el acostaua, y anfi el hizo vna oracion en fauor de la cõfirmacion de esta ley. Quando Pompeyo supo donde estaua la nunca dada autoridad y honra que se le concedia en aquel cargo, hizo del hypocrita; y arrugando el sobrecejo se dio vna palmada en el muslo renegando de tantas guerras y desaffos siegos; y protestando que mas quifiera ser vn hombre baxo y desconocido, que ser quien era, pues tantos trabajos auian de cargar del. Terriblemente carmena Seneca la soberuia y ambicion de Pompeyo: que dixesse que por feruir al pueblo Romano andaua de guerra en guerra, y no andaua sino procurando haciendas y honras mundanas, como tambien se lo afea Paterculo. O quantos Pompeyos andan agora en los officios reales, que soruiendo quantos pueden arrebañar, se quexan de los incomportables trabajos en que los pone la corona real: y pregonan que firuen mas a Dios en aquello, que los religiosos en la obseruancia de sus reglas. Pues meted el pie en la Iglesia, y vereys la hambre con que algunos andan engullendo prelazias y prebendas, y beneficios curados a pares de dozenas (como yo los he conofcido, y aun algunos no tan hidalgos como Bauieca, ni aun tan villanos como la afna de Balaan) y otros de mas estrecho vestuario se os pornan delante encogiendo los hombros quando los hablaredes en dignidades, y desco gen por otra parte los ojos y desseos, y palabras, y obsequios de beneuolencia (que ellos llaman) sobre llegar a mandar a quien deuieran obedecer como a mejores. Dios remedie vno y

otro: y de voluntad executiua al Papa y al Rey para rechaçar a los que procuran por si o por otros las prelazias.

§. I I I.

¶ Pompeyo recibio la gente de Zuculo (quedando bien desgraciados el vno con el otro) y pufo en la orden que le parecio el regimiento de las tierras de Asia: y haziendo treynta mil infantes, y tres mil cauallos fue a buscar a Mithridates que estaua en la Menor Armenia, y Pompeyo assento real en vn seguro litio de que Mithridates se leuanto quando le vio llegar, porque no tenia agua: mas Pompeyo coniecturo que donde auia frescas arboledas, no estaria muy honda el agua, y cauando pozos, tuuo agua en abundancia. Mithridates brumado de tantas guerras y sin gente con que las sustentar, y sin mantenimientos si quiera para se entretener: embio a tratar de pazes con Pompeyo; y el le respondió que holgaria con su amistad, si le entregasse a todos los Romanos que se le auian passado, y si tambien entregasse a si mesmo en su poder y de los Romanos: y pareciendole demandas desatinadas al rey, dio parte de ellas a los Romanos fugitiuos que con el andauan; y conosciendo de ellos que temian ser entregados del, los assiguero, y juro de no tener ni querer paz con los Romanos por su gran codicia, y q̄ ninguna cosa dispornia de aquellos negocios, sin se la comunicar. Pompeyo para dar vn tiento al rey mando poner algunos cauallos en celada, y que otros le prouocassen a batalla, desseado cogerte en campo raso: y el rey tras algunos cauallos suyos que salieron a los Romanos, saco tambien su infanteria: y despues de se auer dado algunas malas, se apartaron sin notable daño ni ventaja. Forçado de la hambre mudo el rey su campo, y Pompeyo le siguió bien bastecida su gente de lo necesario de las tierras q̄ atras dexaua:

Pompeyo es tra Mithridates.

Seneca epi. 95.

Velleius Paterculus li. 2.

Los Pompeyos de nuestros tiempos.

Plini. li. 7. ca. 25. 26. Strab. li. 14.

Pompeyo libro la mar de los coffarios.

Hierony. cõtra Vigilantium.

Mithridates
cō sus enfer-
mos leoa, hu-
ye como le-
bron.

y por entender que no le auia de poder sacar a batalla, le procuro rodear de vna gran caua que tenia quatro leguas de circuito. y el rey estubo cercado quarenta y cinco dias comiendo los cauallos que tenia para los carros del bagage: y viēdo que el pelearle destruyria, y que la hambre le consumia, huyo vna noche por caminos muy asperos, dexando degollados a los enfermos, y a los que no tuieron fuerças para le seguir: y alexose tan poco, que Pompeyo le alcanço al dia siguiente, y le mato algunos, y le forço tomar vn lugar fuerte para el qual no auia mas de vna estrecha senda, en cuya guarda puso el rey algunas vanderas de infanteria, y Pompeyo puso en contra de ellas otras de las suyas. Los de la guardia real se atreueron a escaramuçar con la guardia Romana, y poco a poco les fueron a todos muchos de los suyos en socorro, y eran tantos que mereçia nombre de batalla: y viendo Mithridates aquella rebuelta que sin su sabiduria se auia trauado, y que los suyos no le asegurarían la victoria, diose por puesto en peligro; y por no hazer menos que solia, huyo con algunos; y dize Apiano que muchos de los suyos se despeñaron por aquellos picarrales sobre que tenian su asiento; y por bien que lo menearon perdieron su bagage y diez mil hōbres. Apiano dize que el rey huyo hasta Sinorega que de Plutarco es llamada Inora, acompañandole siempre su amiga Hifercateca vestida como hombre en habitito Persiano, corriendo la posta, sin jamas desamparar al rey, ni fallar en su seruicio ni de su cauallo, mejor que lo pudiera hazer vn moço de espuelas, y aun Valerio Maximo dize que era su muger legitima, y que se acostumbro a las armas: y que la compañia de aquella muger conortaua al rey por tan immensos trabajos, viēdo se tan amado de ella. Llegada

do a la ciudad de Inora dōde tenia grandes thesoros, dio paga de vn año a tres mil hombres que le auian seguido, y les hizo vn gran regalo, que dio a cada vno vna buxeta de ponçoña con q̄ se matasse, si se viesse en poder de sus enemigos: y mandando cargar seys mil talentos para sus necesidades, procuro passar el rio Eufrates por encima de las fuentes de su nascimiento: y cobrando siempre gente por donde yua, llego con grandes trabajos a la mayor Armenia por se acoger a su yerno Tigranes; sino que sabiendo que le era enemigo, y q̄ auia prometido cien talentos a quien le matasse; porque por amor del andaua en guerras con su hijo: huyo de alli hasta los Iberos nacion belicosa que se le puso en el camino por le estoruar el passo, mas a su pesar passo. Apiano toca aqui en como vuo opiniones de que estos Iberos descendieron de los Iberos de Europa que son los Españoles: y otros dixeron que nunca vuo mas parentesco entre vnos y otros que parecerse en el nombre de Iberos. Todos peccamos vn poco de barbaros.

§. IIII.

¶ Mithridates inuerno en la ciudad de Dioscuro en tierra de Colchos, en la qual dize Estrabon que contratan gentes de trezientas lenguas: y alli tomo nuevos designos de rodear toda la tierra de Ponto, y penetrar la Scythia Pontica, y reboluer sobre la mano yzquierda al rededor de la laguna Meotis (porque el yua por Asia hazia el Norte) y despues baxar al Bosphoro Cymerio, y tomar el reyno a su hijo Machares que se auia hecho con los Romanos contra el: y como lo penso, lo cumplio, hallando lo necessario por donde yua, en tanta reuerencia le tenian aquellas naciones barbaras. Llegado a los confines de la Meotida, los Dynastas y principes de aquellas tierras le hizieron grandes

strabo lib. 11.

Tornada esp̄table de Mithridates.

Hifercateca nunca desamparó al rey.

Valeri. li. 4.

c. 6.

Strabo. li. 12.

des seruicios, y se confederaron con el: y el caso con algunos de ellos las hijas que le auian quedado: mas quando su hijo Machares supo de su tan presta llegada por tantas nacidos y tan barbaras, y por sierras y passos tan dificiles de passar; quedo tan espantado, como apesarado, porque sabia tenerle muy enojado, por auer fauorecido a los Romanos contra el: y embio se a desculpar con el diziendo que compelido de la necesidad auia ydo contra su seruicio. Ni por esto el viejo cruel dexo de yr adelante con su camino y con sus intentos, centelleandole los ojos, y bufando por le cogier para le matar: lo qual entendido por el hijo huyo a la Taurica Chersoneso dexando quemados los nauios de todo su reyno, por quitar a su padre toda posibilidad de le seguir; lo qual no le escuso verse tan apretado del, que tomo por remedio matarse, y Mithridates se apodero del reyno. En viēdose Mithridates con aquel reyno, y hermandado con los principes de aquellas partidas; dio en nuevos designos de guerra, muy mas espantables q̄ todos los passados, y aū mas acertados que ellos: y propuso de baxar a la Thracia y a Macedonia cō nuevos exercitos; y passar los Alpes encima del Mar Adriatico, y entrar en Italia, y guerrear a los Romanos en su tierra, como lo auia hecho Anibal, y por ventura no erraua. Aulo Meuius soldado natural de Vique en Cataluña peleó cōtra los Romanos por Mithridates; y fue sacado del vientre de su madre ya muerta: como parece en su Epitaphio cabe Vique.

Dion li. 37.

Vea se li. 27. c. 17. 6. 1.

Capitulo XXX. De como se auino Pompeyo con Tigranes rey de Armenia; y de como Mithridates auiendo hecho grande exercito de nuevo, fue desheredado por su hijo, y el por no venir bino a poder de los Romanos se mato, y Pompeyo triumpho solenemente.

§. I.

Dize Apiano que Pōpeyo llego a Colchos siguiēdo al rey, y que viēdo q̄ no le podia alcançar, ni aun seguir con la gente necessaria, por el grande trabajo y hambre; se torno para Armenia: por concludir con Tigranes que auia dado fauor a Mithridates, y entonces andaua en guerras con Phraartes rey de los Parthos; y cō su hijo Tigranes yerno de Phraartes con quien se auia hecho contra su padre. Plutarco dize que primero se auino Pompeyo con el rey de Armenia que llegasse a Colchos; y a mi sentimiento dize bien: y en llegando a Armenia dio por querella a Tigranes que auia quebrantado las capitulaciones de pazes que tenia con los Romanos, pues auia dado fauor a su suegro. Tigranes estaua fatigado con muchos desastres así de las guerras en que andaua, como de las muertes de algunos hijos que el mato; porque el vno le guerreaua, y el otro se puso la corona real vna vez que le vio caydo de su cauallo andando a caza, y le juzgo por muerto, y le dexo así: y porque el tercero se auia dolido del, le auia coronado por su heredero, sino que el moço despues le guerreó, y vencido del se passo a su suegro el Partho y amigo de Pompeyo; y este moço auia embiado a llamara Pompeyo que viniēse sobre el reyno de Armenia, y el mesmo entro esta vez con Pompeyo contra su proprio padre. Tigranes el padre y rey de Armenia fiomas de la blanda condicion de Pompeyo, que de su propria potencia ni desculpa; y temiēdo tambien de que si su consuegro el Partho se hiziesse cō Pompeyo le despojarían presto de su reyno, fue para Pompeyo sin auerle hecho saber que auia de yr; y ya llegaua a su real quando se supo de su yda, y salierō le a recibir algunos principales Romanos: y fue aduertido de

Apianus in Mithridatico. Plutarch. in Pompeyo.

Bareza que comete Tigranes para ser tan poderoso.

los

los Lictores de Pompeyo que no entrasse a cavallo, porque era contra la autoridad de Pompeyo, y el rey se apeo, y se quito la espada, y se la dio: y así así llegó a Pompeyo haciendo le grande acatamiento como a superior, y Pompeyo le detuvo el echarsele a los pies auiedo se quitado la corona de su cabeza, y le reconcilio con su hijo, y sentado en medio de ambos les restituyo las prouincias de Syria, Phenicia, Cilicia, Galacia, y Sophene; reprehendiendo a Luculo porque se las auia quitado injustamente; y los confirmo en el nombre y posesion de sus estados, con que pagassen seys mil talentos por auer mouido guerra contra los Romanos. Tigranes acepto las condiciones, y prometio de dar a los soldados de Pompeyo buenas pagas y joyas en protesto de buena amistad: y como refunfuñasse su hijo de tanta prodigalidad a costa de lo que el auia de heredar, Pompeyo se azedó tanto que le mando prender y llevar a Roma, porque no reboluiesse otra vez la feria, queriendole merer en su triunfo: sino que Apiano dize que fue preso porque intento de matar a su padre, y porque solcito a su suegro a que hiziesse guerra a Pompeyo, y que despues fue muerto: y que como el suegro rogasse por su libertad, le dixo Pompeyo que mas le tocaba al padre que al suegro, y como le pidiesse tambien al rio Eufrates por raya del imperio de los Romanos, dixo Pompeyo que el le pornia los mojonas a donde le pareciesse.

§. I I.

¶ En este medio tiempo estuuo Mithridates alborotando las naciones Ponticas y Bosphoranas, y matando a sus hijos, porque llegando a la ciudad de Caticapeo referida de Plinio, y de Estrabon; supo que la mas principal de sus barraganas llamada Estratonica hija de vn hombre pobre zillo, y juglarejo

auia entregado vna fortaleza llena de sus thesoros a Pompeyo; con condiciõ que librasse de la muerte a vn hijo que auia parido de Mithridates, y se llamaua Xiphares: y Mithridates que lo supo hizo degollar al niño en parte que la madre lo pudiesse ver, recibiendo vengança el hombre inhumano con matar a su proprio hijo, por dar pena a la que se le pario. Muchas tierras auia calado Pompeyo, y muchos reynos auia dado, y confirmado a muchos; y especialmente restituyo el reyno de Capadocia con otras tierras al rey Ariobarzano; y auiendo se baxado a la Syria, y sabiendolo Mithridates escriuióle de pazes, si solamente le dexassen cõ el reyno de sus mayores por el qual pagaria tributo a los Romanos: mas como le dixesse Pompeyo que se le auia de poner libremente en su poder, como lo auia hecho su yerno Tigranes, no lo quiso ni aun oyr, teniendo a gran baxeza; mas prometiole de le embiar algunos de sus hijos y amigos, por con esta promessa ponerle en algun descuydo de guerra, con pensamientos de que el querria paz: y no entendia sino en allegar armas: y por no tener gente, dio libertad a los esclauos armando los para soldados: y por falta de dineros despecho a los Bosphoranos, y puso rigurosissimos cobradores, que hizierõ terribles agrauios cobrando, sin lo saber el rey; por auer estado encerrado curandose de vna apostema que le salio a la cara, y no le vian ni hablauan mas de tres eunucos: y no dexaua monte que no cortaua para labrar nauios y otros ingenios, ni bueyes que no mataua para los niervos que eran menester en muchas cosas. Despues que conualeció hizo sesenta Cohortes de a seyscientos hombres, sin otra gran multitud que junto con los esclauos libertados: y para todos tenia nauios en abundancia, y embio parte del exercito a Phago-

Nota se la se
beruia y ra-
pacidad Ro-
mana.

strabo li. 11.

§. III.

¶ Pharnaces quedo mas estomagado que antes cõtra su padre, y aquella noche anduuo por los alojamientos de los soldados prometiendoles grandes cosas porque dexando a su padre le coronassen a el por rey, y lo alcanço de ellos q̄ por amor, q̄ por temor: y en amaneciẽdo començo la griteria biua el Rey Pharnaces, y adornaron le vn throno en vna parte alta en que le sentaron, y por falta de vna venda de lienço que era la corona de entonces, le ciñeron la frente con vna espadaña. Quando el rey salio, y vio lo que passaua, tuuõse por muerto, y embio a muchos que rogassen a su hijo que le dexasse con sola la vida, mas como ninguno le tornasse con respuesta, temio ser entregado biuo a los Romanos: y dando muchas gracias a los que auian permanecido fieles con el en sus trabajos, aconsejo les que se fuesen al nuevo rey, y algunos se fueron, y los mataron en llegando. El Rey quedo solo con dos hijas donzellitas Mithridacia, y Nissi que tenia ya desposadas cõ los Reyes de Egypto, y de Chipre: y faco la ponçoña que siempre trahia consigo en la vayna de su espada, y començo la a templar, y nunca consintieron las niñas que el la tomasse hasta que les dio a ellas sus partes con que luego murieron, en comiendo las: y el viejo robusto tomo lo que le parecia, y se començo a passear porque con el calor de el cuerpo prendiesse mas presto, mas el se auia medicinado tanto en los tiempos passados contra ponçoña (como encarece Marcial) q̄ no le hizo impresiõ: y por esto rogo a vn capitã Frances q̄ no le faltasse por entonces, pues siempre le auia sido fiel, y entre otras cosas le dixo q̄ aunque otras empresas auia proueydo con recato, no lo auia hecho así en los peligros q̄ de la gente de guerra, y de sus amigos, y de sus hijos le podian venir,

Parte. j. Y y y el

straboli. 11.

Plini. li. 4. c. 11.
Mithridates
cruel azo con
tra si mesmo.

Acertado pa
recer si le e-
xcutara.

Mithridates
se haze ma-
tar.

Marcial. li. 5.

y el otro aunque llorando le mato, y Galeno dize que se llamaua Bistoco: no obstante que Dion Niceo, y Paulo Orosio en algo varian el cuento de la muerte de el Rey. Afseando en el Pausanias el robo y mortandad que su Capitan Menophanes auia cometido contra el templo de Apolo de la insula Delos, y contra la gente de la isla matando a muchos, y robando lo todo, dize que Dios compelio a Mithridates matar se, y que algunos que escaparon robados de Menophanes le mataron despues en la mar, y Aulo Gelio toca en estos cuentos. Tal conclusion tuuieron la vida y la muerte de aquel tan gran rey Mithridates, y por mas que fue vencido y acossado de Syla, y de Luculo, y mucho mas de Pompeyo, no dexo de dar muchas vezes en la cabeza a los Romanos, y afrento a muchos de sus Pretores que fueron contra el: como a Luculo Casio, y Quinto Opio, y Marco Atilio, a los quales traxo a la verguença, y aun mato a Atilio: y vencio a Fimbria, y a Murena, y al Consul Cota tuuo cercado y en mucho peligro, y a la postre descalabro mal a Fabio, y destruyo a Triario: y el despues de auer destruydo gran parte de las tierras de Asia con sus guerras barbara y tyranicamente emprendidas, y con poca prudencia profeguidas, murio homicida de si mesmo, auiendo lo sido primero de casi toda su sangre. Con ponderacion dixo Iuuenal que fue vencido tres vezes, o por estas tres entendio muchas.

§. IIII.

¶ En Arabia estaua Pompeyo cabe la ciudad llamada Petra mirando vn torneo de acuallo que hazian los suyos, y alli le llegaron correos de Pharnaces maluado hijo que le hazia saber de la muerte de su padre: y ansí se alegró todo el exercito Romano, como si con aquel viejo se acabaran todos

los enemigos de Roma. Pompeyo marchó luego para Ponto: y concedió a Pharnaces el Reyno de el Bosphoro, y hizo sepultar a Mithridates en la ciudad de Sinopis: y Publio hurto la vayna de su espada que valia quatrocientos talentos (dozientos y quarenta mil ducados valian) y la vendió a Ariarates. Pompeyo se torno para Roma atronando su fama todas las prouincias de el imperio, y triumpho mas superbamente que otro ninguno: porque allende que metio en el thesoro publico veynte mil talentos que valian doze millones sin muchas otras grandes riquezas, metio en triumpho mas personas reales, y eminentes que ningun Capitán triumphante, porque fueron treziéntas, y veynte y quatro. Entre estas yuan Tigranes el moço nieto de Mithridates, y cinco hijos de Mithridates, Artaphernes, Cyro, Oxatres, Dario, y Xerxes: y dos hijas Orfabaris, y Eupatra, y Aristobolo Rey de los Judios, de cuyas trapaças tornare a hablar en su tiempo, y algunos tyrannos de Cilicia, y muchas mugeres de los Reyes de Scythia, y tres principales Capitanes de los Iberos, y dos de los Albanos, y Menandre Laodiceno cauallero mayor de Mithridates: y las ymagines de el mesmo Mithridates, y de Tigranes su yerno, y de ochocientos nauios de guerra, y de los de mas Reyes que auia vencido en batallas diuersas, que fueron Atroces Ibero, Orizes Albano, Dario Medo, Aretha Nabatheo, y Antioco Comageno. Todo esto dize Apiano, y que el carro en que entro Pompeyo era todo labrado de oro, y de piedras preciosas, y que el lleuaua vestida la marlota de el grande Alexandre, la qual auia auido Mithridates entre las riquezas de Cleopatra que en Chio hallo: y aña de Plutarcho que tambien metio en este

Triunpho de Pompeyo.

este triumpho a la muger y vna hija de Tigranes el moço, y a Zosima muger de Tigranes el viejo, y vna hermana de Mithridates con cinco hijos. Solo Pompeyo entre los Romanos triumpho de las tres principales prouincias en que se reparte el mundo, porque auia triumphado la primera vez de Aphrica, y la segunda de Europa, y esta tercera de Asia: y algunos quisieron dezir que quando triumpho de Mithridates no passaua de treynta y quatro años, como el grande Alexandre quando triumpho del mundo teniendo le Cortes en Babylonia, mas Zonaras y otros le dan quaréta: y supuesto que diga verdad Eusebio, que nascio en el año quarto de la Olympiada ciento y sesenta y ocho, que concurre cō el de tres mil y ochocientos y cincuenta y siete de la criacion de el mundo, y que tambien diga verdad Eutropio, que triumpho a seyscientos y nouenta años de la fundacion de Roma, el qual año concurre con el primero de la Olympiada ciento y setenta y nueue, a tres mil y ochocientos y nouenta y ocho de la criacion de el mundo: concluyen se quarenta y vn años que entonces ternia, saluo que si con Carlos Sigonio dezimos que triumpho quatro años mas adelante, auremos le de dar quarenta y cinco años de edad, y triumpho en el postrero de Septiembre en el qual nascio, aunque la guerra de Mithridates dos años antes se auia rematado, y aquel tiempo gasto Pompeyo en componer las cosas de Asia. El sobredicho Eutropio dize en otra parte que quando Pompeyo triunpho de Aphrica no auia mas de veynte y quatro años: y dize Orosio auer sido lenguaje de el mesmo Pompeyo que en la guerra sobredicha Oriental contra Mithridates, auia peleado con veynte y dos reyes: y añade Ciceron que en Roma se instituyeron estaciones y visitas de los templos que dura-

ron doze dias, agradeciendo a sus Dioses el prospero fin de guerra tan larga y peligrosa: porque Mithridates excedio a otro qualquiera de todos los reyes con quien anduieron en guerras los Romanos. Dize Veleyo que en auencia del mesmo Pompeyo publicaron vna ley Tito Ampio y Tito Labieno Tribunos de la plebe, que el pudiesse afsistir a los juegos Circenses, coronado de oro, y vestido como Capitan triumphante, y en los juegos de las representaciones de comedias cō corona de oro, y con la ropa que llamaron pretexta, y que no lo hizo mas de vna vez, y aunque essa fue muy demasado, porque la corona en Roma, estaua descomulgada con el nombre real dende el rey Superbo.

Capitulo. XXXI. De Philippe ultimo rey de Syria, y de las malas muertes de sus hermanos: y del Reyno de Ptolemeo Laturo hijo de Cleopatra: y de la muerte de Syla, y de las varias edificaciones y quemas de el templo de Apolo en Delphos: y del Reyno de Ptolemeo Auletes en Egypto. §. I.

YA que acabamos con las cosas de aquel gran Rey de Ponto, deuemos tornar por los tiempos atrasados de los otros principados de que hazemos caudal en estos escriptos para la continuacion de los años de el mundo, y succession de las Monarchias: y como començaron los cuentos de Mithridates dende el año de tres mil y ochocientos y sesenta y siete, ansí vienen por su orden los dos años que Philippe reyno en el Reyno de Syria, y los començouno despues de los dichos de Mithridates, quando el mundo andaua en sus tres mil y ochocientos y sesenta y ocho. Para claridad de lo tocante a este Philippe, dize Iosepho que Antioco Grypo, de quien

Parte. j. Y y a ya

ratione pro L. Murena.

ij. M. dcccl. lxxij. 9 3. Iosephus 13. Ant. 2. 1. & 11. 1. bel. c. 3.

Galenus lib. de Theriaca ad Pisonem, c. 16. Dion li. 37.

Pausani. li. 3. Geili. lib. 17. c. 15.

Iuuenalis Sat. 6.

Velleius li. 2. Cicero pro Lucio Cornelio Balbo.

Zonar. tom. 2. Añal.

Eutrop. li. 6.

Eutrop. li. 5.

Oros. li. 5. c. 6.

Cicero oratione de prouincijs Consulibus. & c.

ya se hablo, dexo quatro hijos, el mayor de los quales se llamo Seleuco que mato a su tio Antioco Cizyceno en batalla, y reyno despues de el en este reyno de Syria: sino que deuia de ser muy pocos dias, y por esso no le pone Eusebio entre los Reyes de Syria: aunque se conforma con Iosepho y con Apiano en dezir que reboluió contra el Antioco Eusebio su primo y hijo de Cizyceno, y que le vencio en vna batalla, y le desierro de toda la Syria: y que Seleuco se acogio a la provincia de Cilicia donde fue recibido de los de la ciudad de Mopso, sino que era tan maligno y tyranno-ladron, que los començo a robar, y a echar pedidos, y como tributos reales: con lo qual ellos embrauescidos le quemaron vivo en su casa, y aun Apiano lo encarece mas diciendo que le quemaron sobre el altar de el templo al qual se auia acogido: y que Antioco Eusebio reyno despues del, y q le pusieron el renombre de Eusebio, porque los Syros tuvieron lastima de el viendo le tan perseguido de el dicho Seleuco, y le libraron de la muerte, y le fauorecieron contra el: y añade que quien le dio la vida fue vna mugerçilla con quien tenia sus amidades. El hermano segundo del quemado Seleuco se llamo Antioco, y dale Iosepho el sobrenombre de Dionysio, y que le hizieron su rey en Damasco, y que luego faco sus gentes contra los Arabes, y en el entretanto fue su hermano Philippe a Damasco, y grangeo a Milefio Capitan de la gente de guarnicion que alli estaua, y aquel le entrego la ciudad: mas Philippe salio muy ingrato no se lo agradesciendo. Viendo se Milefio traydor, y no pagado (porque Philippe queria que se dixesse y entendiesse que la auia tomado a pura guerra) espero coyuntura para tornar la ciudad a su primero señor. Philippe se

Eusebius in Chroni.
Apianus in syrio.

Ioseph. li. 13.
Ant. c. 23.

salio vn dia a recrear fuera de la ciudad, y quando torno queriendo entrar, auia le cerrado Milefio las puertas, y no le quiso recibir mas dentro: y Antioco que supo de los ratos en que andaua su hermano, corrio por conseruar su ciudad, y a la postre se topo con los Arabes en batalla, y ya que los lleuaua de vécida, cayo muerto. Philippe fue el tercero hermano, y Iosepho dize que reyno por muerte de su hermano en parte del reyno de Syria, y Eusebio dize q por dos años, y que començo en el año que le dexamos ya señalado. Dize Iustino que hallando se destruydo el reyno de Syria por las guerras de los dos hermanos Gripo y Cizyceno, se dio al Rey de Armenia Tigranes, y que el gozo el señorio de aquel reyno diez y ocho años, y por esso auemos tocado entre los cuentos de Mithridates en como Tigranes era señor de la Syria: y quando Luculo vencio a Tigranes, le priuo de el señorio de la Syria, y la dio a Antioco Eusebio hijo de Cizyceno, la qual donacion reuoco Pompeyo despues de redido Tigranes, y dixo al Antioco, q le pedia la Syria como rey no de sus mayores, q pues no auia sido para la defender de Tigranes ni para se la sacar de poder, que no se la daria, por mas que el Reyno le quisiesse por Rey, y así la dexo provincia Romana. Del reyno de Philippe concluye Eusebio que Gabinio fue contra el, y le prendio, y que en el se acabo el Reyno de Syria que auia durado dende Seleuco Nicanor dozientos y veynte y siete años. Otro quarto hermano de los dichos se llamo Demetrio Eucero, y tambien se llamo Rey de Syria con su hermano Philippe, y combatiendo a su hermano Philippe en la ciudad de Berea, fue preso de Mithridates Capitan de el Rey de los Parthos, y le embio preso a Parthia donde murio. Comencemos

Iustina. li. 40.

Ioseph. li. 13.
Ant. c. 22.

Monarchia Romana va echando ray 203.

iii. M. dccc. lxxiiij.
87.

Strabo. li. 17.

comos a notar que ya van los Romanos acabado de recoger los reynos de los sucesores del grande Alexandre, para saltar en Monarchia, y hallaremos que los meten en su poder con tanta conciencia, como Alexandre tuuo en los hazer suyos. **S. I.** En el año primero de la Olympiada ciento y setenta y tres, a tres mil y ochocientos y setenta y quatro de la criacion del mundo tomo el reyno de Egipto Ptolemeo hijo de la Reyna Cleopatra por ocho años, y Eusebio dize que por eleccion de su madre subio a ser rey de Egipto: y con esto acabamos quanto sabemos que poder dezir de sus cosas, ni Eusebio dize mas de las dichas: saluo que Estrabon le da por sobre nombre Lathuro: y por ventura si mas nos dixerán del, le tuuieramos por peor. El año quinto del reyno de Ptolemeo corria en el primero de la Olympiada ciento y setenta y quatro, y en esta passaron las guerras de Sylva y Mario que ya escreui, y debaxo de las alas de Sylva se crío el gran Pompeyo, y debaxo de las de Mario crescio Julio Cesar; en los quales assienta bien el dicho del otro contra Corace y Tisias, que de los malos cueruos salen malos hueuos. A solo Pompeyo se leuantaua Sylva quando le entrau a hablar, aunque como soberuios ambiciosos se defauinieron, queriendo Pompeyo hazer cabeça de si; y embio a dezir a Sylva que mirasse bien quantas mas gentes adoran al Sol quando nasce, que quando se pone; significandole que las honras nascen y crescen con los mancebos de valor, mas que con los viejos tambien ellas descaen y se defuanecen. Vna vez tuuo Sylva preso a Julio Cesar hueuo de Mario; y le matara sino fuera por ruego de amigos; y el les dixo que no conoscián ellos a Cesar, mas que

el les prophetizaua que tenia muchos Marios en el pecho; y que se guardassen del; dado que le viesse andar mal ceñido. En esta mesma Olympiada se ardio el Capitolio por culpa de Carbon, y alli se quemaron aquellos tan famosos libros Sibylinos: en que los Romanos mirauan las hadas Romanas: mas despues de este tiempo auemos que los Romanos consultaron los libros Sibylinos. Renunció Sylva la Dictadura perpetua que auia tomado; dexando voluntariamente su paludamento en el Senado; y se quedo vn llano y simple ciudadano, que fue obra de vn pecho muy varonil: y como tornandose a su casa no faltasse quien le diese algunos torques, el dixo que a quel escarnio fella causa que nunca otro hiziesse lo que el acabaua de hazer: y murio de vna enfermedad que le comian piojos: y toda Italia le hizo vn tan solenne enterramiento, que yo tego por cierto que nunca dende la criacion de el mundo fue hombre sepultado en Italia con tanta pompa; ni yo creo que le hizieran tanta honra, si como sancto ouiera resuscitado tantos millares de hombres, como mato, como tyrano. De felice q el se intitulo solo el nombre dize bien Solino que se le conosció, y Plinio escarnece con razon de felicidad acompañada de tantas maldades. En esta Olympiada se quemó tambien el templo de Apolo Delphico, y porque fue quemado diuersas vezes dize Eusebio que la primera fue en tiempo de Amyntas Monarcha de los Assyrios, al año quarto de Othoniel juez de los Hebreos, a dos mil y quinientos y catorze años de la criacion de el mundo: y q le puso fuego vn maluado llamado Phlegias. La segunda quema pone con Pausanias en el año primero de la Olympiada cinquenta y ocho, vn año antes q comecasse a reynar en Roma Tarquinio Superbo, y nouécietos justos despues.

Gelli. li. 1. ca. 19.
Dionys. li. 4.
Pli. li. 23. c. 13
Solinus li. 8.

Honrosissimo enterramiento de sylva.

Solinus c. 7.
Pli. li. 7. c. 43.

Templo de Apolo Delphico quemado varias vezes.

Pausan. li. 10.

pues de la primera quema. Pausanias pone la origen de la edificacion deste templo, y las vezes que fue quemado, y dize que la mas antigua memoria q se tenia era de donde que fue hecho no más que de ramos de Laurel cortados de las florestas de la Tempe de Theffalia, en forma de choça de guarda de el campo: y sin apurar que se hizo de este rugurio o ramada, dize que vn hombre llamado Pteras edifico el segundo templo de seto de helecho, que es algo mejor la uor que la de la ramada, porque ay, entre teximiento, y despues dan vna costra de barro o de otro material por cada haz del seto, y queda hecha pared, como se vsa en nuestra tierra. Tampoco dize como se perdió este edificio, y añade que la tercera vez que se edifico fue todo de metal, y lo procura hazer crecer, y para ello trahe algunos edificios que fueron todos de metal, especialmente el templo Chalciaco de Lacedemonia. De la destruycion de este templo dize que vnos tuuieron auer le foruido la tierra, y que otros dixeron que fue derretido con fuego: y por esto fue edificado el quarto de muy buena canteria, y fueron sus authores Trophonio y Agamedes, y este fue el que se quemo en el año primero de la Olympiada cinquenta y ocho, siendo en Athenas principe Erixiclidis, y de este hablo Eusebio diziendo auer sido el segundo templo. El quinto templo dize Pausanias que labraron los Amphyciones de la sacra pecunia que las gentes alli ofrecian por deuocion, y que el maestro de la obra fue Espintaro Corinthio, y que permanecio hasta el tiempo del Emperador Adriano; mas deue se entender que remendado, pues la tercera quema de que hablamos al proposito del tiempo que escreuimos, fue en la Olympiada ciento y setenta y quatro, y señala Eusebio el año que fue el primero, y los malhechores que fueron

los Thracios, y Adriano fue dozientos años despues de esta quema. Dize mas Pausanias que vn ladrón de Eubea llamado Crio saqueo este templo, y los Phlegias quando Eusebio pinto la primera quema, y tambien Pyrro el hijo de Achilles, y despues parte de el exercito de Xerxes, y los Phocenses con Philomelo, y los Franceses con Breno, y el Emperador Nero que de solas imagines de metal, de ellas de Dioses, y de ellas de hōbres, lleuo del quinientas.

§. III.

¶ Quatro años adelante de el de la quema sobredicha pone Eusebio el reyno de Ptolemeo Dionysio en el reyno de Egipto por treynta años, desde el primero de la Olympiada ciento y setenta y cinco, a tres mil y ochocientos y ochenta y dos años de la criacion de el mundo. Hartos breuages trago este hombre en el tiempo que reyno, y Apiano, y Suetonio, y Iosepho hablan con Estrabon y otros de como fue alañado del reyno por sus vassallos, y Ciceron escriue mucho de su reduccion por los Romanos a los quales se encomendo: porque pretendieron en Roma hombres de calidad el cargo de le restituyr en su reyno, y entre ellos se señalaron Pompeyo, y Publio Lentulo Proconsul de la Prouincia de Cilicia, mas a ninguno se le concedio, por les estar vedado restituyr le con mano armada por los libros Sibylinos, y con tantas dilaciones tuuieron al Rey descontento muchos dias, y el desconfiando de ellos se fue a Epheso. La causa que dize Dion auer tenido los Egypcios para derrocar a Ptolemeo de su silla, fue auer los despechado por fuerza, para con lo que les robaua, comprar la amistad de los Romanos y porque no quiso pedir a los Romanos confirmacion del reyno de Chipre: y como se fue y no supiesen del, leuaron

ijj. M. decc. lxxxij.

79.

Apian. in syrio, & in Parthico. Suetonius in Cesare. Iosephus 14. Ant. ca. 11. & li. 1. bel. c. 6. strabo. li. 12. & 17.

Dion. li. 39.

taron por reyna a su hija Berenice, la qual gusto tanto de se ver reyna, que no se le dio nada de ver a su padre desterrado, y casose con vn mancebo llamado Seleuco de la casta de los reyes de Syria, al qual hizo matar presto por parecerle hombre poco brioso, y casose con Archelao hijo del Archelao grã capitã de Mithridates que dize auer se passado a los Romanos, y este fue muerto quando Gabinio restituyo al rey en el reyno, y Berenice fue muerta por su padre. Dize Estrabon que todos los reyes de Egipto fueron malos, saluo el tercero llamado Euergetes, y que los peores fueron el quarto y el septimo, y este vltimo Ptolemeo Dionysio, y por otro sobrenombre dicho Auletes, que fue tan infame que en publico hazia del momo y representante: y dize con Ciceron, y con Celio Rodigino que le sigue, que tenia doze mil talentos de renta, y aun quinientos mas. Lo que se concluye fue que Aulo Gabinio embiado por Pretor a la prouincia de Syria con mandato que restituyesse en su reyno a Mithridates rey de los Parthos que estaua en Arabia desheredado por su hermano Orodes: al punto que queria yr a lo del Partho, le llegaron cartas del gran Pompeyo su amigo que le encargaua mucho el negocio de Ptolemeo: y como el mesmo Ptolemeo le importunasse, y le proueyesse la bolsa con seys millones, el fue primero a Egipto q a Parthia, y ayudole Antipatre gouernador de la tierra de Palestina, y tambien Hyrcano Iudiod dando le algunos soldados cō muchas vituallas, y grangearon a los Iudios de Egipto que les diessen entrada en el reyno por la ciudad de Damira. Gabinio rompio muchas vezes cō los Egypcios por mar y por tierra primero que los domasse a recibir a su rey desterrado por ellos: y ellos embiaron a Roma sus querellas que fueron bien oydas y fauorecidas, y Gabi-

Ptolemeo Auletes hazia del momo. Cælius li. 29. c. 21. Cicero. pro C. Rabirio. Plutarch. in Antonio, Græc.

nio condenado en los seys millones, por auer hecho guerra fuera de la tierra que le era cometida, y mas en reyno que siempre fue amigo de los Romanos. Esta restitucion de Ptolemeo fue a los veynte y cinco años de su reyno, en el primero de la Olympiada ciento y ochenta y vna, porque dize Sigonio auer sido a seylcientos y nouenta y ocho años de la fundacion de Roma. En el año segundo de el dicho Ptolemeo entro Menodoro en el primado que los Romanos auian dexado en la Toscana, y Iuande Viterbo le da treynta y seys años en su emendada Chronographia, y Marco Caton dize que fue hijo de Menipo, y nieto de Cecina Volturreno. Apiano le haze buen guerrero y Capitan, y que al principio fue de la parte de Pompeyo, y fauoreció a sus hijos, y que faco a Cerdeña de la mano de los Capitanes de Augusto Cesar: mas dize que despues se passo a Augusto contra Sexto Pompeyo hijo de el grande Pompeyo, y que en vna batalla Naual que Augusto Cesar, y Sexto Pompeyo tuuieron, venia con Pompeyo vn Capitan señalado llamado Menecrates, y que Menodoro se asio con el, y le vencio y lleuo captiuo, aunque se le auia echado a la mar muy herido. Mas no concuerda hazer le principe de la Toscana y successor de los reyes de ella, y que diga Apiano que fue esclauo de el gran Pompeyo, y que Augusto le hizo libre quando se le passo. Aunque no ternia por muy grande inconueniente dezir que fueron diuersos de vn mesmo nombre, y que lo que fue de el vno, se applica al otro, y fino bastare esto, diga lo de mas quien mejor lo supiere: porque aqui no mentimos sino es pensando que acertamos.

Cato Frag. 20. Apian. li. 5. bel. Ciuil.

Capitulo. XXXII. De el reyno de Alexandria en Iudea, y de la soberuia y ambicion de los Phariseos: y de la ambicion de Aristobolo que quito el reyno a su hermano Hyrcano: y de como pleytearon ambos delante de Pompeyo. S. I.

EN el año primero de la Olympiada ciento y setenta y seys que concurrió con los tresmil y ocho cientos y ochenta y seys de la edad del mundo, entro Alexandre muger del defuncto Ianéo Alexandre en el Reyno Iudayco por nueue años que la dan Philon y Eusebio: y el mesmo Eusebio y Sant Hieronymo la llaman Salina, y en el capitulo veynte la llame Salomé: y el principio de su reyno en el año que aqui señalo, tambien se le concede Eusebio: Iosepho cuenta la manera y sagacidad que esta tuuo para se quedar con el reyno de Iudea, que Alexandre su marido y terrible matador de los Iudios (como ya queda dicho) enfermo de vna borrachada, y que la enfermedad le salto en tres años de quartanas, y siendo el tan mal complexionado, o acondicionado, juntado se le la melancolia terrestre de la quartana tan encarecida de Platon, bueno ésta de entéder que gracia ternia con ninguno, ni aun consigo. Como el se ouiesse criado toda su vida en guerra, parecio le que tornandole a ella conualesceria mas presto, y passando el Jordan con sus gentes cerca la villa de Ragaba: y alli le apretotanto su mal, que todos entendieron que se acercaua a la muerte, y el mejor que todos, y llorando la muger con el el peligro en que la dexaua con los Iudios a los quales auia hecho tantos males, y el peligro de sus hijos en los quales querrian vengar sus daños y injurias: el la dió por cõsejo que encubriese su muerte a los soldados hasta que se tomase la villa, y que tornando se

con victoria a Hierusalem hiziesse mucha honra a los Phariseos, y se les dió se muy amigable, y les consintiesse hazer algunas cosas a su gusto: y que como eran tan arrogantes y ambiciosos, los ternia muy de su mano, y que pues ellos tenian tanto credito con el pueblo, la harian tener de todos por señora: porque el entendia que las discórdias que auia tenido con la gente del reyno, lo auia causado el auer se lleuado mal con los Phariseos, gente para mucho mal, y para mucho bien, segun que se inclinan a lo vno, o a lo otro: Mando la mas, que en llegando a Hierusalem conuocasse a los principales de ellos, y les mostrasse su cuerpo, y se le pusiesse en poder para que se vengassen en el de los enojos que les tenia hechos, y que les prometiesse no salir de su consejo, y que los tomaua por padres, tutores, y confegeros, y que los supplicasse se quisiesse encargar de ella, y del reyno: y con esto el la certificaua que le darian mas honrado enterramiento que ella le podria dar, y que ella seria conseruada en su reyno con toda seguridad: y con esto murio andando en quarenta y nueue años de su edad, y en los veynte y siete de su reynado, dexando mandado en su testamento que ella gozasse de la gouernacion del reyno, aunque dexaua dos hijos, a Hyrcano el mayor y amigo de biuir quieto y sin cuydado, y a Aristobolo el menor y bullicioso y ambicioso infernal. Prosigue Iosepho que Alexandra lo hizo todo como el marido se lo aconsejo, y que todo sucedio como el adeuino, y que los Phariseos predicaron al pueblo quan buérey perdian, y quan para mucho, y que hizieron como fuesse sepultado con mas honra que ningun rey de los passados: y ella fue graciosamente recibida del pueblo por Reyna, porque se tenia entédido que siempre sintió mal de las crueldades del marido: y ella mádo

Phariseos pintados al natural.

Egefp. lib. 1. c. 12.

Consejo prudentissimo.

Iosephus 13. Ant. 24.

do que fuesse obedecidos los Phariseos en lo que mandassen en la gouernacion del reyno, y ellos reualidaron las sus constituciones que Iuan Hyrcano fuegro de la Reyna les auia cassado por la injuria que le dixeran: y la Reyna no menos ambiciosa que Athalia dio el pontificado a su hijo Hyrcano, no por ser mayor, sino por ser floxo para se entremeter en la gouernacion del reyno, lo qual no creya de Aristobolo altiuo, y soberuio ambicioso, y para todo mal a trueco de mandar: y ella sustentaua gran gente de guerra con que se hãzia obedecer y estimar, y aun temer de los suyos y de los estraños, q son refabios de fina tyrannia.

S. I I.

Phariseos cruels vengatiuos.

Los Phariseos eran executores de la justicia, y reuocaron del destierro a muchos que andauan fuera del reyno por mandado del rey Alexandre defuncto, y a otros sacaron de las carceles en que el los dexo, y tanto hizieron con la Reyna, que alcãçaron poder hazer vengança de los que aconsejaron al rey matar a los ochocientos que ya dixen: y al primero que mataron llamauan Diogenes, y luego a otros muchos hõbres de valor: por lo qual muchos buenos del pueblo con su hijo Aristobolo la fueron a supplicar que no los dexasse matar como a bestias en carniceria, o que les diesse licencia para se yr de el reyno, pues los Phariseos lo trastornauan todo: y como Aristobolo apretasse mucho contra aquellas muertes, la madre les entrego las fuerças de el Reyno en guarda, saluo Hyrcania, Alexandrio, y Macheronta, en las quales tenia guardadas sus riquezas. Por este tiempo baxo Tigranes a Syria, y tomo a Ptolemaida, y Alexandra le embio grandes dones por que la dexasse en su paz: y el se torno para Armenia sabiendo que Luculo le entraua por ella, quando le huyo Mithridates. Despues de esto enfermo la

Reyna peligrosamente, y recelando se Aristobolo de que si los Phariseos estuuiesse tan poderosos en su muerte, como lo auian estado en su vida, seria dificultoso echar los del mando, y conociendo por muy poco hombre a su hermano Hyrcano para gouernar el reyno, tomo vna noche a solo vn criado, y descubriendo a sola su muger a que y a donde yua: dio buelta por las fortalezas principales que estauan a cargo de hombres sus amigos, primeramente por el castillo de Agaba guardado de Gasteles que le recibio bien, y quedo por suyo, y así lo hizieron en las demas. Estos bullicios sabidos en Hierusalem, la Reyna y los de su parte y señaladamente los Phariseos se comenzaron a temer, y por alguna seguridad prãdieron a la muger y hijos de Aristobolo, y los pusieron en la fortaleza que estaua junto al templo. Dentro en quinze dias tomo a su mano Aristobolo veynte y vna piezas fuertes, y junto gente con que poder hazer cara a los que le presumiesse contrastar sus designos: por lo qual se juntaron Hyrcano su hermano y los principales Iudios, y hablaron a la Reyna que les dixo que pues tenian gente y harto thesoro, hiziesse lo que cumpliesse a la corona real, porque ella ya estaua mas en el otro mundo, que en este: y así murio de mas de setenta años, y por el consiguiente lleuaua onze o doze años a su marido. Noran Iosepho y Eusebio que aunque fue muger de grã gouerno, y amiga de justicia, con lo qual tuuo a su reyno sossegado y rico, y de lo qual se le siguió razon de burlar de los reyes que tienen de asfossiegos en sus reynos: que pecco de tan ambiciosa por mandar, y que dexo a sus herederos tan mal auenidos, y tan mal disciplinados, que de alli nascieron las rayzes cuyos fructos cogieron despues en la perdicion de aquel reyno: de la qual escriuie muy largamente

Aristobolo ambicioso para en mal.

Noten se los fructos de la ambicion.

Hij. M. decc. lxxxvi.

75.

Philo. 2. Bre uar. Eusebius in Chron. Hieron. c. 9. Daniel. Iosephus 13. Ant. ca. 23. li. 1. bel. c. 4.

Philo in Tim.

Primera parte, Libro nono

mente en la segunda parte desta obra.

§. III.

Aunque diga Iosepho que Hyrcano començo a reynar en el año tercero de la Olympiada ciento y setenta y siete (conforme a la correccion que yo auia emprendido dende Iudas Machabeo) yo por inconuenientes que se há atrauessado torne a seguir a Eusebio, y al Samotheo que le ponen en el segúdo de la Olympiada ciento y setenta y ocho cõ treynta y quatro años de reynado, y començo los a tres mil y ochocientos y nouenta y cinco de la criacion del mundo, y Phylon le señala los mesmos años de reyno. Dize Iosepho que en aquel su año q̄ yo no recibo, fueron Consules Romanos Quinto Hortensio, y Quinto Metelo, y Sigonio se lo aprueua, y dize que fue a los años seyscientos y ochenta y quatro de la fundacion de Roma, y el Samotheo lo confirma: mas Henrique Glarcano diffiere, y no ay para que pararnos a discutir sus razones. Dize Iosepho que en muriendo la Reyna se fueron a visitar los dos hermanos cõ los aparejos que auemos visto que cada qual tenia, y que se saludarõ cabe Hierico con vna muy reñida batalla, en la qual muchos de los de Hyrcano se pasaron a Aristobolo, y muchos fueron muertos, y el vencido, y con esto huyo para Hierusalem donde se hizo fuerte en la torre Antonia en que tenia presos a los hijos y muger de Aristobolo. Luego bolo Aristobolo tras el, y por medio de buenos se concertaron en q̄ Aristobolo reynasse, y que Hyrcano biuiesse de su patrimonio en paz, y se abraçaron en el templo, y trocarõ las moradas, porque Aristobolo se passó al palacio real, y Hyrcano a las casas de Aristobolo. Tan contento y sossegado biuía Hyrcano sin el reyno, como Aristobolo con el, sino que mal fin nes; (el principal de los quales fue Antipatre hijo de el otro Antipatre Idu-

meo y capitan valeroso del rey Alexandre, y gouernador por el en la Idumea, y que tenia grandes amigos y muchos dineros) le aconsejaron que no consintiesse a su hermano gozar de el reyno que le tomó, y le hizieron entender que trahia la vida en peligro, y que deuia huyr a los reyes vezinos que el tenia por amigos, con los quales haria el que le fauoreciesen a cobrar el reyno, y que el le ayudaria con dineros. Tanto le dixo que aunque le peso le faco vna noche de Hierusalem, y le lleuó al rey Areta de Arabia que estaua en la su real ciudad de Petra: y alli se obligo Areta de yr con el a Hierusalem con cincuenta mil hombres, y en galardón le prometio Hyrcano si le tornasse al reyno, de le restituyr vna tierra de doze poblaciones que le auia quitado su padre Alexandre. Luego se puso en obra la promessa de Areta, y Aristobolo salio contra el, y siendo vencido torno huyendo a Hierusalem y cada dia se passauan muchos Iudios a Hyrcano, de manera que casi solos los sacerdotes auian quedado con Aristobolo cercados en el templo, y el cerco era mas estrecho de cada dia ayudandose Iudios y Arabios por entrar en la ciudad. En esto llego la gran fiesta de la Pascua, y no tenian ya los de Hierusalem casi que comer, y menos corderos que sacrificar para cumplir con el precepto de la ley: y rogó a los Iudios que estauan fuera que les proueyessen, y estotros dixeron q̄ por buena paga si harian, y que les auia de pagar primero por cada cordero mil drachmas, y los dentro les pagaron como lo pidieron, y no les quisieron despues dar ni vn cordero, cõ lo qual les maldixeron los sacerdotes cõ quantos auia en Hierusalem. Los de fuera hizieron otra peor que la passada, que sacaron de vna cueua donde se auia metido por no ver aquellas guerras ciuiles vn sancto varon llamado Onias por

Iosephus 14. Ant. 1. Philo. lib. 2. Breuiar.

Hj. M. dccc. xcv.

66.

Aristobolo ambicioso quito el reyno a su hermano Hyrcano.

Iosephus 14. Ant. 1.

sacrilegio a maldad de los Iudios.

Iosephus 14. Ant. 4.

Iosephus 14. Ant. 3.

Iosephus 14. Ant. 5.

por quien Dios auia hecho milagros: y lleuado a su exercito, y mādado mal dezir a los de la ciudad (que no hizo mas Balach con Balaam cõtra los Hebreos) como el no quiesse dezir mas de que no dieffe Dios victoria a los vnos de los otros, pues era hermanos; le mataron apedreado. Estas obras ya van llamando la justicia de Dios contra esta gente: y la muerte del Redemptor los acabara de condenar.

§. IIIL

En Armenia estaua entonces Pompeyo contra Tigranes, y sabiendo de lo que passaua en la Syria inferior, embio alla a Escauro con gente para que la pacificasse, y el camino para Damasco, y de alli hazia Iudea, de cuya llegada informados los dos hermanos Iudios le embiaron a saludar cada vno por si, y a prometer quatrocientos talentos porque le confirmasse el reyno, y Escauro afferro con Aristobolo, conociendo le mas vehemente y ambicioso, y por el mesmo caso mas dadiuoso. Auendo recebido los talentos embio a mandar al rey Areta que se tornasse a su casa, so pena de le declarar por enemigo del pueblo Romano, y el Arabio se torno ciscado en oyr el nombre del pueblo Romano cõ cuya descomuniõ le amenazaua, y lleuó a Hyrcano, y a Antipatre cõsigo: y Aristobolo junto de presto gente con que los siguió, y los vencio matando les siete mil hombres, entre los quales murio Cephalion hermano de Antipatre el rebolvedor de aquella guerra. Despues de huyr Mithridates, y de asfentar pazes con Tigranes, baxo el grã Pompeyo a Damasco, y los dos hermanos le embiaron sus embaxadores con ricos dones, Hyrcano con Antipatre, y Aristobolo con Nicodemus: y Antipatre acuso a Gabinio que auia cohechado a los Iudios en trezientos talentos, y a Escauro por los quatrocientos. Nicodemus lleuó a Pompeyo de

parte de Aristobolo vna parra de oro que valia quinientos talentos: que fue despues ofrecida en Roma en el Capitolio. Los del reyno de Iudea embiaron sus procuradores que pidieron a Pompeyo que por virtud de la ley del gran Dios de Israel, cõforme a la qual deuián biuir; absoluiesse aquel reyno de la tyrania de aquellos hermanos, y de otro qualquier principe, porque Dios solo quiere ser el rey de aquel reyno. Pompeyo mando parecer a los dos hermanos y alegar de su derecho, y dixo Hyrcano que el era el mayor, y Aristobolo alego que el era para reynar y no su hermano hombre para nada: y Pompeyo los despido con buena gracia difriendo la sentencia para quando el fuesse a Hierusalem, que se ria presto, en componiendo los debates de los Nabatheos; y procuro de no descõrtar a Aristobolo, por le juzgar por hombre bullicioso que le podria prolongar el dar asiento a las cosas de la Syria; mas Aristobolo se descabullio de Pompeyo para Iudea descontento de su respuesta. Dize Iosepho que como supo Pompeyo de su furtiua partida, que dexo la jornada de los Nabatheos, y camino contra Aristobolo: y que como passasse cerca del castillo Alexandrio donde Aristobolo estaua, que le embio a llamar, y el fue por consejo de sus amigos, y se torno a debatir sobre el derecho del reyno entre el y Hyrcano que yua cõ Pompeyo: y por mandado de Pompeyo escriuió de su mano a los alcaydes de las fortalezas que las entregassen a Pompeyo: y el se retraxo a Hierusalem aperciendose siempre para la guerra en que se queria poner, antes que ver a su hermano gozar del reyno. En fin era herege Saduceo, y a

los hereges es les muy anexa la ambicion.

Capit.

Iudios piden ser abfueutos de la feruidã bre de los dos hermanos.

Iosephus 14. Ant. 6. Egecip. lib. 1. c. 15. & 16.

Capitulo XXXIII. De como Pompeyo combatio y tomo a Hierusalem, y de como dexo a Hyrcano con el pontificado y con el reyno, llevando a Aristobolo preso para su triunfo: y de como Escauro quedo en Syria, y de la muerte de Aristobolo y de Alexandre su hijo: y de los designos de Crasso contra los Parthos. §. I.

Ioseph. 4. 1. 1. Ant. 7. 8.

Pompeyo arranco para Hierusalem, y passando ya de Hierico encontro con Aristobolo que le fue a rogar con humildad que cessando todo resabio de guerra, diessse el corte que le pareciesse, y ofreciote buena suma de dineros; y Pompeyo se detuvo aun con se combidar a Hierusalem; y embio luego a Gabinio por la moneda; mas tornose sin ella burlado de los soldados de Aristobolo, y el fue mandado deterner de Pompeyo en pago de no le dar lo que le auia prometido: y cerco a Hierusalem para la combatir por la parte de hazia el norte dōde estaua el templo, por ser por allí menos fuerte. Los soldados que Aristobolo tenia dentro rompieron vna puente por la qual se podia passar a la ciudad, y se apoderarō del templo, sin querer oyr a la gente ciudadana que pedia ser admitidos los Romanos sin guerra en la ciudad: y era la caua que cercaua los muros tan honda, que parecia cosa imposible poderse cegar para allegar los ingenios de combatir, y los soldados dende las torres defendian el llegarfe a los muros arrojando cosas de arriba con que hazian gran daño. Si no que dize Iosepho que tenian los Iudios por articulo de su ley (como lo vimos en lo del tiempo de Mathatias) no poder hazer en Sabado mas que de fender sus personas, y no estoruar lo de mas que los enemigos quisiessen hazer para los combatir: y los Romanos auian lleuado muchos ingenios de la ciudad de Tyro, y auian cegado las cauas, y leuantado torres dende las

Ioseph. 11. 1. 1. bel. c. 5. 1. Macha. 2. 1. strabo 11. 16.

quales trabucauā las torres del tēplo, y cō esto al cabo de tres meses dieron con vna en tierra que aruyno el muro, y los Romanos entraron por allí, el primero de los quales fue Fausto Cornelio hijo de Sylā, y luego Furio y Fabio Centuriones con sus vanderas, y mataron doze mil Iudios de aquella vez; y muchos que estauan sacrificando en los atrios del templo se dexarō matar, por no dexar imperfectos los sacrificios huyendo; y fue preso Absalomio tio y suegro de Aristobolo. Pompeyo entro con los que quiso despues en el templo de Salomon restaurado por Zorobabel, y le prophanō con sola su entrada: porque (como dize Philon) auia puesta pena de muerte que ninguno que no fuesse sacerdote Iudayco, entrasse en el: y por esta razon (allende la prohibicion de la ley de Moysen que obligaua a peccado al q̄ tal cometiesse) dize Nicolao de Lyra que nuestro Redemptor nunca entro en el, porque no era sacerdote Aaronita. Despues que Pompeyo salio del tēplo sin tomar del cosa alguna de verguença, aun con que sin los vasos de oro y de plata sin cuento, y sin los perfumes de precio increyble, hallo dos mil talentos en moneda; mando a los sacerdotes pacificarle, y reconciliarle de aquella irregularidad. La Historia Escholastica dize que los Romanos pusieron sus cauallos en los portales del templo, y que por tal irreuerencia castigo Dios a Pompeyo dende en adelante, trayendole vencido de sus enemigos, auiendo sido hasta entonces el mas victorioso capitā que jamas florecio en Roma: mas yo en escriptura graue no he leydo esto del aposentar los cauallos en el tēplo. En dia de ayu no pondro Iosepho auer sido esta entrada, en la Olympiada ciento y setenta y nueue, y en el mesmo año y meses en que murio Mithridates, siendo Cōsules Cayo Antonio y Ciceron; y en todo

Pompeyo entra en Hierusalem por fuerça.

Florus Ep. 102.

Philo in Legatione ad Caium. & Nicolaus in c. 10. Mathai.

Histe. scho. ca. 9. diuers. Hitor.

todo dize verdad: y Sigonio dize que estos consules fueron a seyscientos y nouenta años de la fundacion de Roma, y este año fue el primero de la Olympiada dicha en las tablas de el Samotheo, mas el Glareano añade vnomas a los de la fundacion de Roma, con Dion, y dize que fue el tercero de la dicha Olympiada, y Eusebio que no sino el segundo.

Dion. li. 37.

§. II.

¶ Pompeyo miro en el pleyto de los dos hermanos, y sentencio que el summo sacerdocio al qual andaua el reyno anexo en aquel tiempo, era deuido a Hyrcano como a hermano mayor, y como a hombre que en aquella guerra se mostro por los Romanos: y ansi se le confirio, mandando a los Iudios reconocer a Roma por señora con cierta summa de pecheria, y priuo los de algunas tierras que los principes passados auian ganado a sus vezinos y enemigos, y mando llevar preso a Aristobolo con dos hijos y dos hijas para los meter en su triumpho. Escauro quedo en Syria por mandado de Pompeyo, y fue contra el Rey de Arabia Areta que estaua en Petra: y por le parecer la ciudad inexpugnable, dio se a le talar los campos, y a robar y quemar aldeas, ayudado le Hyrcano dende Iudea con prouisiones, y otras municiones: con lo qual agradecio mal lo que el otro auia hecho por el: y Escauro embio a Antipatre por su embaxador al rey Areta su amigo, el qual acabo con Areta que diessse trezientos Talentos a Escauro porque le dexasse en paz: y porque no los tenia de presente, salio Antipatre por su fiador, y por esta manera se concluyo la guerra entre Hyrcano y su hermano Aristobolo. De el triumpho de Pompeyo en Roma en el qual fue metido Aristobolo, ya hablo: y llevando Iosepho adelante estas historias dize que vn hijo de Aristobolo llamado Ale-

Egefp. lib. 7. c. 17.

Aristobolo en pago de su ambicion va preso.

Iosephus 14. Ant. 10. & 11. bel. c. 5. & 6.

xandre, de quien dize la Historia Escholastica que se solto camino de Roma, siendo lleuado con su padre Aristobolo, reboluió la guerra en Iudea contra el floxo Hyrcano, y que le trahia tan mal parado, que no le podia ya resistir: sino llegara Gabinio de Roma por Governador de la Syria, el qual tambien estoruo a Hyrcano reedificar lo que Pompeyo auia derrocado de los muros de Hierusalem. Tenia Alexandre los castillos de Macheronta, y de Alexandrio, y otros en que se hazia fuerte, y auiendo allegado diez mil peones, y mil y quinientos de cauallo, fue vencido de Gabinio cabe Hierusalem con muerte de tres mil hombres, y huyo al castillo de Alexandrio donde estuuo cercado por algun tiempo, y a la postre hizo paz con Gabinio entregando le los castillos fuertes que tenia, que fueron derrocados por mandado de Gabinio: y fue le a hablar la madre de Alexandre y muger de Aristobolo que se auia mostrado amigo de los Romanos, y alcanço de el lo que le demando para su marido y hijos que estauan detenidos en Roma. No espero Aristobolo a que los Romanos vsassen con el de cortesia, sino que soltando se de la prision en que le tenian huyo de Roma con su hijo Antigono: y llegando a Iudea alboroto la tierra con guerras, y Pitolao Capitan de la gente de Hierusalem se le passo con mil hombres: y de muchos que amigos de nouedades se le auian allegado, no escogio mas de ocho mil que tenian armas, con los quales intento de reedificar el castillo de Macheronta, sino se lo estoruaran los Romanos que dieron sobre el, y le mataron cinco mil hombres, y con mil que quedaron con el metio mano a la obra; no desconfiando de alguna mejora en sus cosas. Algo tenia restaurado de la obra de el castillo quando le acometieron otra vez

Hitor. schol. c. 10. Diuers. Hitt.

Iosephus 14. Ant. 11. Egefp. lib. 7. c. 20.

vez los Romanos, y no se pudiendo defender mas de dos dias, fue preso despues de muy herido con su hijo. Antigono: y Gabinio le torno a embiar a Roma en prisiones, escriuiendo al senado que auia prometido a la muger la libertad de sus hijos porque le entregasse los castillos fuertes que tenia, y el senado los embio libres a Judea. Despues que Cesar y Pompeyo se declararon por enemigos, y Pompeyo se passo hazia Thessalia con la mejor parte del senado Romano; Cesar que se apodero de Roma solto a Aristobolo, y le dio dos legiones para que passando en Iudea se apoderasse de las tierras que pudiesse contra Pompeyo: sino que Dios corto por otra coyuntura, que los Pompeyanos le mataron con toxico, y los Cesarianos le embalsamaron y enteraron, y despues de algunos años le embio Marco Antonio honradamente a Judea para ser puesto con los huesos de los otros reyes Judaycos. Alexandre el hijo de Aristobolo fue muerto en Antiochia por mandado de Pompeyo, porque en el tiempo que aueamos dicho se auia rebelado contra los Romanos: mas yo creo que no le mouio sino ser de la parcialidad de Cesar: y Ptolemeo Meneo Dynasta de Chalcis del monte Libano recogio a los otros hijos de Aristobolo, auiendo cmbiado a su hijo Philipion a la muger de Aristobolo para que le diese a sus hijos que estauan con ella en la ciudad de Ascalon, prometiendo la mirar por ellos, como si fueran suyos del. Philipion lleuo consigo a Antigo y a sus hermanas, y enamorado de la que se llamaua Alexandra se caso con ella; y el traydor de su padre enamorado de la mesma le mato, y la tomo por muger: tanto pudo sobre el la codicia carnal.

§. III.

Gabinio hizo vna tan grandemu-

dança en el modo de la gouernacion del reyno de Iudea, quata no auia venido por el dende la salida de Egipto: que instituyo cinco supremas iudicaturas, o Chacillerias en cinco prouincias principales de Iudea: de las quales ninguna reconoscia mayoria a ninguna en lo q tocava a su gouernacion: y mando que los nobles gouernassen libres de todo señorio real, y a Hyrcano no le dexo mas autoridad de la que se le deuiesse por su summo pontificado, y assentole en Hierusalé libre de otros cuydados, lo qual fue bueno de acabar con el, por su blanda codicion. Los cinco distritos o iurisdicciones en que quedo el reyno de Iudea repartido como en cinco Chacillerias, fueron el de Hierusalem, y el de Doris o Gadara que fue cabeza de el segundo, y el de Amatunta que fue cabeza del tercero, y Hierico de el quarto, y Saphora del quinto en la tierra de Galilea: la qual reparticion hizo Gabinio a su proposito, porque con tal diuision no les seria tan facil a los Iudios juntar se para rebelar contra Roma: y porque auiendo muchas cabeças, quando las vnas quiesessen vno, las otras querrian otro, y en esto procedio conforme a la peticion que los mesmos Iudios hizieron a Pompeyo estando en Damasco, que les quitasse el dominio de aquellos dos hermanos que no eran de la linea real de Iuda. Para contraposicion de la poca codicia y ambicion de Hyrcano, llega muy a punto la descomunal auaricia, y ambicion, y soberuia, de Marco Crasso: para cuya mejor inteligencia digo con Dion y Plutarcho, y Apiano, y Floro, y otros muchos que la soberuia, y ambicion, y auaricia, fue causa de la diuision de los Romanos: con que ellos destruyeron su Republica, bien como el azer primero todos, descuydado de sus intereses propios, y procurado lo del comun, auia leuantado su

Iosephus 14. Ant. 10. & li. 1. bel. c. 6. Egecip. li. 1. c. 13.
Dion. li. 37. Orof. li. 6. Plutarcho. i. Crasso. Apianus in Parthico. Ficus in Parthi & Egipto. 105. Velleius. 2. Eutrop. li. 5. Valer. li. 1. c. 11. & li. 5. c. 4. Obsequens li. 1. br. de Proc.

Ioseph. ibi. c. 13.

Niesehor. li. 1. Hist. Eccl. c. 6. Egecip. li. 1. c. 13.

señoria sobre todas las de el mundo: y lo mesmo acontece en todos los estados seculares, y ecclesiasticos. Entre todos los Romanos ambiciosos, y soberuios se señalaron por tales Iulio Cesar, y Pompeyo, y Marco Licinio Crasso el rico, y llegaron a no conoscer yguales en Roma, si ellos quisieran hazer se a vna: porque Cesar con los exercitos que tenia en las Francias sobre la cabeza de Roma, y Pompeyo con sus victorias, y triumphos, y con la gracia de el pueblo Romano, y Crasso con sus riquezas, siendo de vn parecer para se ayudar todos tres, no tenian porque temer de la buena consciencia de Caron: ni de la cloquencia de Cicero, ni de todos los restantes Romanos. Por esto hizieron la liga o monipodio de el primero triunuirato, que Pompeyo y Crasso hizieron Consul a Cesar, y como le diese el senado la conquista de las Francias, cobro insigne authoridad, y despues con su fauor salieron Pompeyo y Crasso Consules juntamente, auiendo diez y seys años que lo auian sido otra vez, y aun mataron a algunos que se lo auian querido estoruar, y ellos prorogaron a Cesar la guerra de Francia, repartiendo entre si lo demas de toda la potencia Romana: y a Crasso cupo la Syria con la guerra de los Parthos, a la qual le incito mucho Iulio Cesar: y a Pompeyo le cupo España, en la qual siempre residian Capitanes Romanos para la despechar y robar. Quando Crasso se vio con la empresa del Oriente contra Syria y Parthia, mostro tanta liuiandad de ambicioso por honras y victoria de guerra, que no la mostrara mas ni tanta vn mancebete de veynte años: y todos sentian mal de que sobre su conatural mal de auariento, a la vejez diese en tan descomunal ambicion. Porque nunca platicaua sino de como auia de hazer que las victorias de Lu-

Triunuirato primero.

Liuiandad ambiciota de Crasso.

culo contra Tigranes, y las de Pompeyo contra Mithridates se auian de poner en oluido en Roma: con las que el auia de ganar de las naciones a penas conosciadas: en Europa, y busaua con ampollar iactacia que auia de meter las armas Romanas dentro a Bactra, y que auia de vañar los estandartes Romanos en el mar Oceano de el Oriente. Muchos sentian mal de que fuesse a guerrear a los Parthos amigos de el pueblo Romano: y Ateyo Capiton Tribuno de la plebe le reuoco de aquella jornada tan infame para el pueblo Romano, y tan peligrosa contra los que alla passassen: y porque no le bastaron requirimientos saliendo Pompeyo con Crasso a persuadir al pueblo que no deuian impedir aquella empresa, le descomulgo de anathema hasta mas que matar candelas.

Capitulo. XXXIII. De la jornada de Crasso contra los Parthos donde perecio con casi quantos lleuo: en pago de auer robado el templo sancto de Hierusalem.

§. I. Ize Sigonio que partio Marco Crasso contra los Parthos a los seyscientos y nouenta y ocho años de la fundacion de Roma, en el año en que fue Consul con Pompeyo: y concurrio aquel año de Roma con el primero de la Olympiada ciento y ochenta y vna en el Samotheo: y el Glareano dize que fue a seyscientos y nouenta y nueue, y en el tercero de la dicha Olympiada, y el Eusebio allegando se mas a lo de Sigonio dize que le mataron los Parthos en el segundo de la dicha Olympiada, cincuenta y quatro años antes de el Nascimiento de nuestro Redemptor. Dize Cicero que salio Crasso de Roma cargado de maldiciones, y con menos authoridad que auian salido Lucio Paulo y Tiberio, y embarco sus gentes en Brindes andando

ij. M. dccc. 55. Apianus in Parthico. Patreculus lib. 2. Cicero ad Atticum.

Primera parte, Libro nono

dando el mar tan bravo que le trago algunos navios llenos de gente y de municiones: y con los demas desembarco en Asia, y dizen Josepho, Egesipo, y Orofio que llegando a Judea dio vista a Hierusalem, y que prophanando el templo con su entrada tambien como Pompeyo, añadió el sacrilegio de el robo de los dos mil Talentos de moneda que en el estauan, y Pompeyo no auia tocado, y sin aquellos robo otros ocho mil que auia de joyas, y de vasos dedicados al cultu diuino: y robo tambien vna viga de oro que pesaua setecientas y cincuenta libras, de la qual se colgauan los tapices del templo, y no sabia de ella mas de el Pontifice Eleazar, porque estaua vestida de tablas, y prometio se la con juramento que le tomo de que no tocara en todo lo demas de el templo, mas el ladron sacrilego lleuo vno y otro. Dize Plinio que salio Crasso tan enamorado de oro, y de plata, que en vnos juegos que hizo en Roma dio coronas de hojas de oro, y de plata: y dize Dion que no hallo Crasso que robar en Syria, porque no deuo de saber de este robo de el thesoro sagrado: y Plutarcho, y Apiano, y Celio prosiguen con sus jornadas, que auiedo llegado a la prouincia de Galacia, hallo al viejo Rey Deiotaro fundando de nuevo vna ciudad, y le dixo que con que consejo començaua a hazer ciudad estando el ya cercano a la traspuerta de el sol de la vida: y el Rey le acudio sonriendo se, que tambien el con no estar muy cerca de la mañana de su nacimiento yua contra los Parthos gente braua, y tan distante que auia de andar muchas jornadas primero que pudiesse topár con ella: porque auia entonces Crasso sefenta años, y abrafauale el fuego de la auaricia peccado de viejos, como el de la sensualidad en los mancebos. Muy a su proposito

hallo Crasso hecha puente sobre el grande rio Ephrates raya de la Mesopotamia, y Syria: y passo por ella con siete legiones, y quatro mil cauallos, y otros quatro mil peones de armas ligeras, y luego se le dieron algunas ciudades de la Mesopotamia, y el tomo por fuerza a Zenodocia, y la dió a saco a sus soldados, los quales se lo agradecieron con lisonjas llamando le Emperador, que quiere dezir entre los que saben el latin que es razon, gran Capitan victorioso, y pareciendo le que con lo ganado, y con aquel nombre honroso quedaua igual con Pompeyo, dexo siete mil infantes con mil cauallos en guarda de lo que auia en aquella tierra ganado, y el con la de mas gente se torno a inuernar en la Syria, y en este medio tiempo se apercebieron los Parthos para le recibir como veremos. Quando Crasso començo a ganar por la Mesopotamia, encontraron le los embaxadores de Orodes Arsaces Rey de los Parthos, que le embio a preguntar si yua contra el por mandado de el Senado Romano, porque si tal fuesse, comerian los Romanos a leuofia de guerrear a los que tienen assegurados con capitulos de paz, y de amistad, no los auisando, y que en tal caso se defenderian los Parthos con animosísimos coraçones: mas que si era verdad lo que se dezia que el lleuado de su auaricia los yua a guerrear, que le aconsejauan tornar se, y que le restituyrian la gente que el ya tenia puesta por las fuerças que auia ganado en la Mesopotamia, la qual no estaua en ellas tanto para las guardar, si los Parthos fuessen contra ellas, quanto para quedar presa o muerta en ellas, y que ternian respecto a sus canas, si se tornasse de el camino. Notable befa se le hizo a Crasso esta embaxada, y respondió con desgracia que le esperassen en Seleucia, y que alli les

les daria la respuesta, porque Seleucia era la cabeça de el imperio de los Parthos, y muy dentro en su tierra. Dize Plinio que el grande Alexandre hizo vna ciudad que llamo Alexandria cabe el rio Margo en la region Margine rodeada de grandes desiertos de arenales, y que por auer sido aquella Alexandria destruyda de los Barbaros, edifico Antiocho Soter el hijo de Nicanor esta ciudad de Seleucia en aquel puesto, llamando la Seleucia por honra de su padre Seleuco Nicanor: Vno de los embaxadores Parthos llamado Agises, dixo a Crasso mostrando le la palma de su mano, que quando alli le nasciessen pelos, veria el a Seleucia. En el capitulo treynta y siete de el libro septimo se hallaran los primeros cinco reyes Parthos, tras los quales reynaron Phraartes el segundo, Artabano, Mithridates el tercero, muerto por su hermano Orodes que reyno tras el, y luego Orodes el segundo que es este de que agora hablamos.

§. I I.

¶ En assomando la prima vera començo Crasso a se mouer para tornar a su cõquista, auiedo llegado su hijo Publio Crasso con mil cauallos que le embiaua Julio Cesar dende Francia: y por mas que le dixeron que se dexasse de aquella guerra, y por mas agujeros que le denunciaron, no quiso dexar de tornar alla: especialmente despues que el Rey Armenio se lo aconsejo prometiendo le grandes gètes de ayuda, y aun prouisiones, si fuesse por su tierra: mas Crasso no quiso sino yr por Mesopotamia, si quiera por no dexar desamparada la gente que tenia en las ciudades que auia dexado por suyas. En passando el rio Euphrates por la puente sobredicha, la quebranto por mostrar se Capitan animoso quitando a los suyos la esperanza de huyr: y tornaron le a dezir

los corredores que auia embiado a descubrir el campo, que no auian visto mas que mucha huella de cauallos que parecian tornar atras, de lo qual holgaron todos creyendo que les huyan el encuentro. Estando de parecer que se metiessen en alguna de las ciudades ganadas hasta saber cosa cierta de los enemigos, o alomenos que se hiziesen hazia el rio, y caminassen por tierras de mantenimientos: llegó a ellos vn alarabe llamado Abaro, y conosciendo de los que con Pompeyo auian peleado, y con el credito que tenia persuadio a Crasso que se guiasse por el, y que los guiaria por buena y llana tierra: y dio informacion de la intencion y posibilidad con que venian los Parthos, y hizo entender a Crasso que le cumplia cerrar de presto con ellos, antes que se le huyessen a los Scythas o a los Hyrcanos: y dixo muchas cosas con que la indiscreta temeridad de Crasso se metio por dõde este traydor le quiso guiar, que fueron vnas llanadas apartadas de el rio, y que de cada dia se mostrauan mas secadales, y sin arboledas, ni cosa verde de quantas nascen y se crian so el cielo: hasta que a la postre se hallaron engolfados en vnos arenales, por los quales a penas se podian menear para tras ni para adelante, y eran tã grandes que se perdía la vista por ellos, sin los hallar cabo. Con esto se tuuieron los Romanos por engañados de Abaro (Plutarcho le llama Arimanes) y le dezian muchas injurias, y el sonrièdo se disimulaua cõ su traycion: y les dezia que yuan mal mostrados de Italia que esta toda poblada y plantada, mas que los campos de Assyria y de Arabia son muy de otra complexion, o temple: y diziendo les que queria yr a tramar algun embuste a los Parthos con que se losechar en el garlito, se fue para ellos dexando vendidos a los Romanos en parte que sola la hãbre, y mucho mas

Abaro engaña a los Romanos.

Josephus 12.
Ant. 12. & li.
1. bel. c. 6.
Egesip. lib. 1.
c. 21.
Orosio. lib. 6.
Zonaras to. 1.
Annal.

Plin. li. 12. c. 3.

Dion. lib. 40.

Celcius li. 13.
c. 9.

Plin. 6. c. 16.

Los Parthos que se siguen despues de estos, citan lito. c. 18. 9. 3. li. 11. ca. 37. 33.

Embaxada biẽ sensible de los Parthos a Crasso

la sed bastaua para los poner en peligro de muerte. Tras esta desuérta llegó garō embaxadores del rey de Armenia Artabaxo, que dixeron como por las guerras que tenia en su tierra no podía embiar la gente que auia prometido: de lo qual se enojo Crasso tanto que se las juro, por le auer faltado la palabra, mas a los otros Romanos no les pareció biē aquel amenazar, y mas embiando le a combidar para su tierra dende la qual juntamente pudieran hazer mejor la guerra al Partho: y si Crasso tomara este consejo, o ganara la victoria, o saluara su vida, y las de los suyos. Mas como fue incapaz de consejo ageno, así se vera lleno de daño proprio.

§. III.

¶ Los cauallos ligeros que yua descubriendo el campo se toparon con los enemigos, y los pocos que se escaparon tornando las manos en las cabeças, auisaron de lo que passaua: y con esto Crasso metio su gente en orden, y camino hasta el río Balisso con cuyas aguas se refresco su gente bien necesitada, y dio las alas de su batalla a su hijo Publio, y a Cassio el Questor, y el se puso con los esquadrones de el medio. Los Parthos llegaron con grandes lanças y furibundos, mas hizieron poco daño en los Romanos que sabia de aquel linage de guerra: y por esso se apartaron, y tomaron sus arcos con que despidieron nuuadas de saetas có tanta fuerça que passauan en claró al hombre con sus coraças: y quando los Romanos entrauan en ellos, hazian se a fuera, y huyendo se torcian en las flechas, y flechauan estrañamente, lo qual hazian despues de los Scythas, mejor que otra gente. Crasso mando a su hijo procurar romper la caualleria de los enemigos, y el lo procuro hazer con mil y trezientos cauallos, y los Parthos se dexaron arrancar del campo, por le apartar del padre, y despues

Publio Crasso muere con sus cauallos.

reboluieron sobre el, y le mataron casi toda su gente, y el se halló tan herido, que las heridas de solas las manos le impidiéron el poder le matar, y por esso mando a vno de los suyos que le acabasse, lo qual también hizieron otros nobles Romanos, cuyas cabeças cortaron los Parthos, y las hincaron en los hierros de sus lanças, y se tomaron para donde Crasso peleaua, con canticas y denuestos que sobre Crasso descargauan, llamandole indigno padre de tal hijo, con otras cosas injuriosas. No por esto desmayo Crasso; aunque su gente a penas de miedo se pudo contener de huyr: antes andauo de vnos en otros animando los, y mostrando tener en poco la muerte de su hijo, si conseruasse el exercito Romano: mas como los Parthos no fueren de aquel parecer, descargauan en los Romanos nuuadas de flecheria con engorras, que no auia mas de morir los heridos: hasta que venida la noche en que los Parthos no peleauan, dixeron que querian dar aquella noche de vida a Crasso para llorar la muerte de su hijo. Crasso se encerro aquella noche a lo escuro de su tienda sin osar parecer delante de ninguno, conosciendo que con mucha razon le culpauan todos, por los auer lleuado a tal matadero por sola su codicia y ambicion. Octauio, y Cassio le fueron a esforçar con otros capitanes, y concluyeron de arrancar luego el campo para la ciudad de Carras: lo qual visto por los heridos que eran dexados, porque no les estoruasen la huyda, leuataron vn alarido que le ponian en el cielo, y quebrantauan los coraçones de los que los vian: y sin embargo de esto se metieron luego en camino: y vn Capitan de trezientos cauallos se adelanto con ellos, y llegando a Carras dixo a las guardas como auia rompido Crasso con los Parthos en vna sangrienta batalla, y que lo dixessen al capitan Coponio: y sin mas parar

parar corrio para la puerte del Euphrates y puso se en saluo con los suyos. En lo dicho antes tenemos que la rópio Crasso quando a la entrada de aquella tierra la passo. Coponio sintio mal de tan breue y arrebatada menageria, y tomo su gente y salio a recibir a Crasso, y metio le en la ciudad con toda su gente que ya no era mucha. Aun que los Parthos sintieron que huyan no se menearon tras ellos hasta la mañana (tal era su estylo de guerra) y mataron quatro mil heridos y enfermos que hallaron, con otros muchos que andauan por los campos desperdiciados: y quatro Cohortes que auian perdido el camino con el legado Barguncio, fueron rodeadas de los Parthos, y muertos los dos mil y rãtos hombres que en ellas auia, sino fueron veynete de ellos que se arriscaron por medio de los Parthos a brauas cuchilladas, y llegaron a Carras.

§. IIII.

¶ Pareciendo le a Surenas capitan de los Parthos que si Crasso se le fuesse perderia la gloria de aquel vencimiento, y no sabiendo donde ouiesse aporçado, embio a ventura quien lo supiesse en Carras, y si le hallasse allí, que le entretuiesse con platicas de pazes, si se saliesse de la Meopotamia sin mas hablar en cosas de batalla. En sabiendo Surenas que se auia metido allí, dio en amaneciendo sobre el, y mandó dezir a los Romanos que si querian sus vidas, le entregassen a Crasso, y a Cassio el Questor: con lo qual entendieron que no entregando a sus capitanes, auian de huyr de noche, o morir. Otro traydor llamado Andromaco los engaño (como el Abaro al principio) prometiendo de los guiar por buena tierra, y sin peligro de los Parthos: y de todo lo que trataua con los Romanos hazia sabidores a los Parthos: y vna noche los sacó y lleuó por varios rodeos, porque los Parthos los

alcãçassen a la mañana, de lo qual descontentos muchos tomaron diuersos caminos, y Cassio con su gente se tornó a Carras, donde siendo aconsejado que no saliesse de allí hasta que la luna saliesse de el signo de el Escorpion, el respondió que más temia del Sagitario, porque la guerra de los Parthos era de saetas. Crasso quando amaneció se halló con hasta tres mil hombres, y Octauio noble Romano con hasta cinco mil auia tomado los montes de Sinaca al pie de los quales via estar a Crasso, y que le llegauan cerca los Parthos: y por le defender, o morir con el, esforço a los suyos con los quales baxó para el, y tomo le en medio, y començaron los Parthos a flechar en ellos, y ellos a hazer el mal que podian. Surenas entendió que por aquella via se le podrian defender hasta la noche antes de los acabar de vencer, y que de noche se le meterian por los montes donde no se podria aprovechar de ellos: y por esto mandó apartar los suyos, y embio quien dixesse a los Romanos que Orodes rey de los Parthos no queria que llegassen la guerra al cabo, sino que se renouasse la primera amistad: y el salio adelante con el arco sin nieruo para seguridad, y con ademanes de paz, y llamo muchas vezes a Crasso que saliesse a tratar con el de pazes. Crasso no queria temiendo se de traycion, hasta que de molesto de los suyos fue protestado que contra su voluntad le hazian yr: y se començo a yr solo sin los liçtores que lleuauan las insignias de su magistrado, mas Octauio y Petronio le acompañaron. Surenas le embio dos medio Griegos que le dixessen como el y los suyos yua desarmados, y que podia embiar quien viesse si era verdad: y Crasso les dixo que si el curara ya de su vida, que no se metiera entre ellos, y embio dos hermanos llamados los Roscios con su recaudo a Surenas, y para

En el §. r. se llama Arsaes que era el nombre comun de los reyes Parthos.

que le tornassen a dezir quantos venian con Surenas, mas detenidos por los Parthos no le pudieron tornar cō la respuesta.

§. V.

¶ Surenas apressuro el passo con algunos nobles de los Parthos, y llegando cerca de Crasso dixo por mofa que no era bien considerado que el y los suyos estuviessen a cavallo, pues el señor Crasso capitan tá principal de los Romanos venia a pie. A lo qual dixo Crasso, que no auia defecto quanto a venir vnos a pie y otros a cavallo, pues cada vno guardaba la costumbre de su tierra. Surenas le començo a certificar que la voluntad de el Rey Orodes su señor era que se hiziesen pazes entre Romanos y Parthos, y q auian de yr a la corriente del rio para las assentar: y como Crasso pidiesse vn cavallo a los suyos, dixo le surenas q alli le trahia el vno que le embiaua el rey su señor, y luego se le pusieron delante con todo su guarnimieto de oro y seda: y por fuerza le tomaron y pusieron encima, y començaron a le espounear porque anduiesse con el. Ota uio echo mano de las riendas, y le deruuo, y Petronio se puso a lo mismo; y los otros Romanos que alli se hallaron se le pusieron al rededor apartando a los Barbaros que no le hiziesen alguna desmesura: y como marasse estauio a vn Partho que se desmandaua; a el mato otro q estava detras de el y Petronio escapo por la buena defension de su fina coraçã, y a Crasso mato Pomaxartes Partho, y le cortaron la cabeça y la mano derecha, y Surena las embio al rey Orodes su señor que andaua por Armenia guerreando al rey Arrabaxo amigo de los Romanos. Quando llego el correo con la cabeça estaua el rey en vn vanquete solen, y muchos charlatanes monteando delante del por le agasajar: y traxeron la cabeça de mano en mano con grandes

alegrones: y porque le sabian su enfermedad de codicioso, derritieron oro con que le hinchieron la boca, para que si quiera muerto gozasse de lo que tanto auia amado. Pues el triumpho con que Surenas entro en Seleucia lleuando a vn chocarrero en lugar de Crasso, y cocando le todos en escarnio de Crasso: dizen Apiano, y Plutarcho q fue muy regozijado de los Parthos hasta con cantarcetes de mugeres publicas. Dize Ouidio que fue la muerte de Crasso a ocho dias de Junio, y Sigonio concluye que fue en el tercero año de aquella jornada, y fue el de setecientos de la fundacion de Roma, en el tercero de la Olympiada ciento y ochenta y vna, aunque Dion vn año mas añade a los de la fundacion de Roma. O auaricia de Crasso que porti perdio el con muchos millares la vida, y el imperio Romano quedo affrentado, y con quan gran razon dize de ti Vulcacio Galicano que eres terrible mal en los capitanes, y añado yo con Ciceron que tambien en los que gouernan los pueblos, y que tienes por renombre enfermedad de viejos: y como Crasso aya sido Capitan, y gouernador, y viejo, concluyamos que por todas vias le fuyste mortal: y el por todas maneras tu muy singular cofrade. Pocos Capitanes auarientos hã hecho grandezas, porque los soldados quieren paga de sus vidas.

Capitulo. XXXV. De como los Parthos baxaron a la Syria, y metieron a Antigono en el reyno entregando le a Hyrcano: y de como Antipatre fue fauorecido de Cesar, y de la conjuracion de Catilina y de su muerte. §. I.



A queda dicho como Cassio en la rota de Crasso se torno a encerrar en la ciudad de Carras que fue Haram la tierra de Abraham, y dizen

Florns. bello Parthi

Ouid. Fast.

Dion. ll. 4.

Vulcaci. in vita Antip. Cassij. Cicero. or. 1. si. & in Cato ne Maiori.

Iosephus. 14. Anti. 2. 2. & li. r. bel. c. 11. Justinus lib. 42.

Estilo de rey que sabe rey

Iosephus. 14. Anti. 15. & li. 1. bell. c. 8.

Egesip. lib. 1. c. 24. 25.

Apiano y Plutarcho que lleuo quinientos cavallos consigo con los quales llego en saluo a Syria: y dizen mas Iosepho y Justino y otros que Orodes rey de los Parthos no queriendo perder la buena ocasion que se le ofrecio contra los Romanos con la victoria passada; embio a su hijo Pacoro con el Satrapa Barzaphanes para que prosiguiesse la guerra por la Syria robando quanto no se les defendiesse: mas fueron muy bien hostigados del dicho capitan Cassio. Estando los Parthos en Syria passo Julio Cesar en aquellas partes despues de la muerte de Pompeyo, y no pudiendo sufrir Antigono el hijo de Aristobolo que murio en Roma, que su tio Hyrcano gozasse del principado de los Iudios que andaua anexo al pontificado, aunque los pueblos tuuiessen sus iudicaturas libres del dominio real: fue para Cesar, y que xose de Hyrcano que le tenia desheredado, y mucho mas se quexo de Antipatre porque cō su fauor se mantenia Hyrcano en el señorío por fuerza: y aun porque Antipatre auia peleado muy extremadamente muchas vezes en Egipto en fauor del mismo Cesar, le puso dolencia en sus buenos seruicios diciendole no los auer hecho por amor que tuuiesse al mismo Cesar, sino por alcaçar perdon de el por le auer sido primero contrario fauoreciendo a Pompeyo: y para mouer a misericordia a Cesar para consigo acordole la muerte de su padre Aristobolo en Roma por los Pompeyanos, porque andaua en el seruicio del mismo Cesar. Antipatre no curo de responder mas que con desnudarse, y mostrar su cuerpo hecho vn cruiro de heridas que prouo auer recebido en seruicio de Cesar, y dixo que quien se puso donde aquellas le dieron, no andaua con doblez con quien era la causa de ellas: mas que Antigono andaua grangeando

mercedes y cargos de Cesar no por pobre, sino por reboluer el reyno, y hazer venganças de crueldad. Cesar entendio bien quales eran todos, y confirmo a Hyrcano en el pontificado, y a Antipatre dio a escoger el cargo que quiesse tener en Iudea; mas como Antipatre se dexasse a su voluntad, luego le nombro procurador de toda Iudea: y embio a mandar en Roma que se pusiesse por publica escriptura que le recibia por amigo y bien hechor de los Romanos. Iosepho y Egesipo dizen que Antipatre tenia vna muger llamada Gypra de buena parentela entre los de Arabia, en la qual tenia quatro hijos, Phafelo, y Herodes que despues fue rey de Iudea, y Iosepho y Pheroras, y vna hija llamada Salome: y con la autoridad que le dio Cesar puso a su hijo Phafelo por gouernador de la parti da de Hierusalen con la gente necesaria; y a Herodes que era el segundo y que no passaua de quinze años, puso en Galilea donde desbarato mucha vna gran quadrilla de ladrones, por lo qual fue tenido en estima de todo el reyno: y con tales hijos, y con la floxedad de Hyrcano, llego Antipatre a ser tenido de los Iudios como si fuera su rey: tanto vale arriuarle loq hombres a vn Cesar, que es al gouernador tyrano que toma lo ageno a cuyo es, y lo da a quien no tiene derecho a ello: y para que se entienda mejor en las prosperidades de Antipatre, y el sosiego y contento con que Hyrcano gozaua de su pontificado, daua vn muy gran pesar al coragon de Antigono: y fue tal que trato con Pacoro hijo de Orodes rey de los Parthos y con su Satrapa Barzaphanes que le restituyessen en el reyno de Iudea, derrocando a Hyrcano, y que les daua mil talentos, y quinientas mugeres, con tal que tambien auian

Ioseph. 14. Anti. 15. Egesip. lib. 1. c. 24. 25.

Nicephor. lib. 1. Histo. Ecclesi. c. 8. Herodes muestra su crueldad.

La necesidad le ha enseñado humildad.

Muerte de Crasso.

de matar a Herodes: y los Parthos holgaron con tal partido, y Pacoro camino para Iudea por la marina, y Barzapharnes por otra parte. Pacoro fue recebido en Prolemayda, y embio vna buena vanda de caualllos con Antigono: para que le ayudassen a tomar el reyno; y auiedo acudido muchos Judios a Antigono, camino para Hierusalem donde estauan Phafelo y Herodes, y pelearon hartas vezes deramando sangre en abundancia: y el capitán de los Parthos fue recebido en la ciudad a ruego de Antigono, so color de que haria alguna postura de pazes entre el mesmo Antigono y los dos hermanos, y Phafelo que no sospechaba traycion se recibio por su huésped. Lo que el Partho hizo fue acabar con Phafelo que fuese por su embajador al Satrapa, y en fin fueron juntos Phafelo, Hyrcano, y el Partho: y como Herodes entendiese que dozientos Parthos que quedauan en Hierusalem, le querian prender, tomo su familia, y huyo con ella al Castillo Masfada, donde la puso en seguro, y el se fue a Roma. En llegando Phafelo y Hyrcano al Satrapa fueron presos y entregados al Antigono que se fue con ellos a Hierusalem, y fue puesto por rey de mano de los Parthos, y auiedo el traydor hecho mil injurias crueles a los dos presos, arremetio con el manso Hyrcano; y cortole las orejas con los dientes; porque por la ley no podia ser más pontifice, por no ser entero de sus miembros: Phafelo como mas lo uen y brauo no aguardo a que Antigono le aperreasse como se le antojasse, y ni por tener atadas las manos le faltó aparejo para se matar: por que se dio tantos y tales golpes con la cabeça por las paredes hasta que se la hizo pedaxos, y murio consolado con saber que su hermano Herodes quedaua viuuo que le vengaria bien. Dize Iosepho que entre los

dozientos Parthos que quedaron en Hierusalem; no auia mas de diez que no fuesen esclauos: y se prouea hazer los Parthos sus guerras con esclauos, con que dize Iustino que quando Marco Antonio fue contra ellos por vengare esta rota de Crasso; entre cincuenta mil de cauallo que entraron con el en batalla, no auia mas de quatrocientos y cincuenta que no fuesen esclauos; el qual estilo tuuieron los Mamelicos. Ya que he dicho como murio Phafelo, quiero dezir con Egesipo que su padre Antipatre fue muerto en vn combite con ponçonia dada por vno llamado Malaco embidioso de sus prosperidades; y Herodes su hijo mato a Malaco en vengança; y dize la Historia Ecclesiastica por seguir al otro Africano que Antipatre fue hijo de vn sacerdote del templo de Apolo, llamado Herodes; y que como le cautiasen vnos salteadores, y su padre no tuuiese para le rescatar; se crio con ellos, y se hizo hombre que merecio ser conocido de Hyrcano pontifice, y despues ser recebido por su amigo: mas yo no creo esta conseja por muy autentica, y es contra lo que queda dicho con Iosepho en el capitulo. 2.º

Iustinus lib. 41.

Egesip. lib. 1. c. 28.

Hi. eccle. li. 1. c. 4. & 6.

Iosephus lib. 14. Antiq. c. 2.

ij. M. dccc. 61.

Plini. li. 9. e.

diziendo que a los seteciétos años de la fundacion de Roma fue Ciceró Cónsul. Fue tan malo Catilina que dize Plinio auer bastado a desdorar al illustre Marco Sergio su visabuelo, y lo mesmo dize Solino: y oyd a Plutarco q̄ entre otras cosas que del dize, afirma en la vida de Ciceron que corrompio a vna su hija virgē, y con el dizen otros muchos que mato a vn su hermano: y que como fuese de la parcialidad de Sylla: le rogo que le condenasse a muerte entre los otros muchos que hizo Sylla matar, porque se creyese que por la sentencia de Sylla le auia muerto, y no le castigassen por matador de su hermano. Apiano y Valerio dizen que porque Aurelia Orestilia se quisiese casar con el, mato el maluado a vn su proprio hijo ya casadero. Sin los autores nombrados escriuen las cosas de este mal hombre Salustio, Floro, Dion, Ciceron, Veleyo, y Eutropio y otros: y conuienen todos en que de las rebueltas de Mario y Sylla quedo Roma tan estragada en las costumbres, que muchos por auer biuido como auian querido, vinieron a grandes deudas y necesidades, por sus luxurias y gastos exorbitantes; a lo qual no podian satisfazer sino robando para pagar, y aun para se mantener. El caudillo de esta gente perdularia era Catilina illustre por linage, y por estar con Pompeyo la gente de guerra en Ponto y Armenia, tomauan osadia para cometer sus maldades: y ellos muchos y de los principales de Roma, y tenian muy de su parte la Toscana, y la Lombardia: y aun Roma estaua tan mal auenida en sus ciudadanos: que muchos siguieran qualquiera cabeça que los acaudillara para mal. Los conjurados por mas se obligar a estar constantes en lo que auian comenzado, mataron vn hombre de cuya sangre beuieron como por supremo sacramento de fidelidad:

Plini. li. 7. ca. 28. Solinus. c. 6. Plutarco in Cat. & in Vit. c. 11. & in Sylla.

Apianus li. 2. 2. bel. Ciuium. Valeri. lib. 9. c. 1.

salusti. in Catilin. Florus lib. 3. Dion lib. 37. Velleius li. 2. Eutropi. 6. Orofius lib. 6. c. 6. Cicero oratione pro P. Sylla. & alias sepius me. Augusti. 1. & 2. de Ciuita.

Conjuracion de Catilina.

dad: y por mas assegurar su negocio, Catilina pidio el Consulado en compañía de Cayo Antonio hombre facil para hazer del lo que quisiera. Sino que muchos de los buenos Romanos despertaron a Ciceron a la petición del Consulado: y le lleuo a Catilina, aunque no era de tan noble sangre Romana: con lo qual desmayaron algun tanto los conjurados, entre los quales eran principales Cornelio Lentulo y Cetego que eran Pretores, y Cayo Manlio capitán de los soldados que andauan desperdiciados por Italia desde el tiempo de Sylla; los quales conuocados calladamente conuenian a Manlio en la Toscana, y otros andauan por la Pulla y por la Marca de Ancona allégando perdularios para quemar a Roma, y matar a los Consules; y leuantarse ellos con el señorio. No estauan estas ligas tan secretas, que no las oliscasen muchos: y Ciceron llegado el tiempo de la eleccion de los nuevos Consules, pregunto a Catilina en el senado, si era verdad lo que se dezia, lo qual el ni nego ni concedio: aunque dio a entender que era mas suficiente para Consul que los que lo eran entōces, y tampoco alcanço aquella vez el Consulado.

§. IIII.

Vna noche llegaron cartas a Marco Crasso sin firma que le certificauan de la muerte muy cercana de los principales Romanos: y tomando consigo a Marco Marcelo y a Scipion Metello se fue a Ciceron, y le mostro las cartas, y a la mañana llamo Ciceron al senado, y leyendo las alli entendieron lo que passaua, y que Manlio tenia buen exercito de vellacos en la Toscana para dar sobre Roma. A Catilina mando purgarse de aquella sospecha, y no satisfaziendo su desculpa, fue desterrado de Roma, y el se fue al exercito de Manlio

Part. j. Z z 4 y con

Parthos: son recibidos en Hierusalem.

Herodes: M. Ant. 24. & 25. 1. bel. ca. 11. Egesip. lib. 1. c. 29.

Deut. 19.

y con insignias. Proconfulares comen-
ço a juntar gente con mucha presteza,
quedando en Roma Lentulo y Cete-
go y Sextio para matar a Ciceron: lo
qual se estoruo porque Quinto Cu-
rio lo revelo a Fulvia su amiga, y ella
lo fue a dezir a Ciceron. Otro indici-
o se tuuo de los embaxadores de
los Alobroges que son los de Saboya,
los quales estando en Roma negocian-
do, auia cõcertado cõ los traydores q̃
harian a Francia hazer se cõ ellos, con-
tra Roma: y embiolo a Lentulo a Ca-
tilina y con ellos a Vulturcio Croto-
niate que los guiasse, para que assen-
tassen con Catilina la orden de aque-
llos hechos: sino que Fabio Sanga
procurador de los Alobroges que su-
po de ellos en lo que andauan, lo des-
cubrio a Ciceron, y el los prendio, y
metio en el senado donde confessa-
ron los ratos en que andauan; y que
Lentulo publicaua que tenia prophe-
cia de los libros Sibylinos que auia el
de ser el tercero principe en Roma de
la familia de los Cornelios, y que Ci-
na y Sylia auian sido los otros dos.
Con esto fue Lentulo degradado de
sus dignidades en el senado, y Caton
Vticense animo a Ciceron, por mas
que Iulio Cesar pugnaua en contra-
rio no muy limpio de aquella trama
en opinion de algunos; y Ciceron los
hizo prender a todos los conjurados
y matar en la carcel, con lo qual libro
a Roma de ser destruyda por sus hi-
jos traydores: porque tenian concer-
tado de la poner fuego por doze par-
tes de noche, y en tanto que ardiessse
meter la gente de Manlio, y matar a
los Consules y senadores y a todos
los nobles. Las monjas Vestales em-
biaron a dezir a Ciceron con su mu-
ger Terencia que no dudasse llegar
a effeçto lo que trahia en voluntad, por
que la Diosa Vesta con su clara llama
le prometia buen successo; y con este
fauor se esforço a tan loable hazaña,

porque el de suyo no era muy animo-
so. Catilina y Manlio que supieron
ser muertos sus complices, comen-
çaron a marchar hazia la Lombar-
dia con sus veynte mil hombres: mas
el otro Consul fue tras ellos, y los
vencio en batalla, y a ninguno dexo
que no mato; y Catilina murio tan
valiente como traydor. Caton Vti-
cense y el mas virtuoso Romano que
entonces auia dio las gracias en el se-
nado a Ciceron en nombre de la re-
publica, por auer librado a Roma de
ser destruyda: y le dio aquel vene-
rabilissimo renombre de padre de la
patria, que siya no fue Camilo que
libro a Roma de los Galos, Ciceron
fue el primero que de tal renombre
gozo: y quedo tan vfano con esta su
buena obra, que apenas hablo ni es-
criuio de cosa en que no la mezclasse,
con que dio molestia a muchos hom-
bres graues: y tomo como por Plus vi-
tra, aquel su versozillo, Cedant arma
togæ, concedat laurea linguæ: con el
qual significaua ser de mas honra su vi-
ctoria en tiempo de paz, que las de los
otros capitanes en tiempo de guerra:
y hizo aquel verso, O fortunatam na-
tam, me Consule Romam.

Capitulo. XXXVI. Del reyno de Cleopa-
tra en Egipto y sus deshonestidades cõ Iu-
lio Cesar y con Marco Antonio, y de las
muertes que dio a sus hermanos. §. I.



N el año tercero de la
Olimpiada ciento y ochē-
ta y dos, a tres mil y noue
cientos y doze de la cria-
ciõ del mundo, tomo Cleo-
patra hija de Ptolemeo Auletes el rey
no de Egipto: y dizen Eusebio y Plu-
tarco y Gerardo Mercator y Mariano
Scoto que reyno veynte y dos años,
mas Tertuliano y el Samotheo no la
dã mas de veynte años y cinco meses,
y cõ estos passara nuestra obra. Suetonio,

Plini. lib. 7. c.
30.
Plutar. in Ci-
cerone.
Iuuenalis:
sat. 8.
Lucanus li. 7.

Plutarchus
li. an liceat
seipsum lau-
dare.

iii. M. deccc
xij.

49.

Gerardus in
Chronol.

Tertulianus
contra Iudaos.

nio, Plutarco, Josepho, y Apiano, y
Plinio, y Tzetzes con quantos hablan
en esta muger la cõdenã de deshone-
sta, q̃ es el pecado q̃ mas destruye la fa-
ma de las hébras, y mas de las reynas
cuyas biuiedas son el espejo en que se
mirã todas las otras mugeres. Aũque
Estrabon cõ la comũaya dicho q̃ esta
Cleopatra fue hija de Ptolemeo Au-
letes, en otra parte dize que fue su so-
brina, y que la muerte de aquel Ptole-
meo se le achaco ansí, que como Pu-
blio Claudio, o Clodio, varon Roma-
no fuesse preso de corsarios le embio
a rogar que le embiasse para su resca-
te, y que el embio tan poco recaudo,
que se lo torno a embiar, y se rescato
sin rescate: y llegado a Roma, y hecho
Tribuno de la plebe, y queriendo pa-
gar a Ptolemeo su escasseza, hizo co-
mo la isla de Chipre le fuesse quitada,
por el Pretor Caton Vticense, y que
Ptolemeo se mato de apesarado; y
Chipre quedo hecha prouincia Roma-
na, hasta que Marco Antonio la torno
a dar a Cleopatra: lo qual tambien di-
ze Amiano Marcelino afeando la co-
dicia de los Romanos, por la qual des-
pojauan a los otros de sus haciendas.
Lucano diuersas vezes toca en q̃ Cleo-
patra estuuo casada algunos años con
vno de sus hermanos: por auer queda-
do de Ptolemeo Auletes quatro hijos,
dos hijas Cleopatra la mayor, y Arsi-
noa, y dos hijos ambos llamados Pto-
lemeos: y cada vno queria mayor par-
te del reyno de la que se le deuia por
razon: y Cleopatra hizo gente en Sy-
ria, y guerreaua al mayor hermano q̃
debaxo del gouierno de Photino eu-
nuco y su tutor estaua en Alexandria,
y era de hasta quinze años. Como Iu-
lio Cesar lleuo a Egipto despues de
muerto Pompeyo mando los parecer
a todos quatro hermanos en su pre-
sencia como consul Romano: y el que
no era muy honesto, como ni muy mo-
ço, y ella que no era muy casta de con-

dicion, tampoco como ni muy vieja,
encareando se se dieron por amigos: y
Cesar sentencio que ella y el hermano
mayor fuesen reyes de Egipto (y por
ventura esto incluye auer se tambien
casado) y que Arsiñoa y el otro niñõ
Ptolemeo fuesen Reyes de Chipre.
Photino tutor del rey Ptolemeo se des-
contento de aquella sentencian, y man-
do a Achila general dela gēte de guer-
ra que resistiesse a Cesar, y no contin-
tiesse q̃ Cleopatra tuuiesse parte en el
reyno, y Arsiñoa con esperança de mas
bien que Cesar la auia dado, se hizo cõ
Achila cõtra Cesar q̃ tenia poca gēte,
y se vio en peligro: mas a la postre ven-
cio, y quedo cargado de el amor de
Cleopatra, y la dio el reyno de Egipto
en cõpañia del hermano menor: y di-
ze Apiano q̃ tardo nueue meses en co-
poner lo de Egipto. Josepho tiene que
ella mato cõ põçoña a su hermano siē-
do de quinze años, y q̃ despues que se
amãcebo cõ Marco Antonio, se hizo
matar a su hermana Arsiñoa, sin q̃ la
valiesse auer se acogido al templo de
Diana Ephesia. Y por q̃ no la tuuiesse
por mas humilde q̃ honesta: dize Sny-
das q̃ se intitulaua reyna de reynas: y
procuro cõprar de los Elcos la estatua
de Iupiter.

§. II.

¶ No quiero hazer mas que tocar en
algunas cosas de esta muger, por q̃ en-
tre las de los que cõ ella tratã, se di-
rã otras: y digo que como ella ouiesse
ayudado a Bruto y a Calsio contra
Marco Antonio en la rota de Philip-
pos, que Antonio yendo contra los
Parthos la embio a citar que fuesse de-
lante del a respõder por si a la prouin-
cia de Cilicia para tal dia, y el mēsa-
ro que la vio, y sabia las cõdicioness de
Antonio, entendio que no le yria mal
con la sentencian, y se lo auiso a ella, y
ella se atauio de todo quanto pudiera
si se fuera a casar, con todas las mue-
stras possibles de luxuria: porque dize

Apianus li. 9
bel. Ciuil.
Dion. lib. 48
Iosephus 11.
Ant. 45. & li.
2. contra An-
tonium.

Snydas

Plutarch. in
Antonio.

Cleopatra
cõ Antonio.

Hirtius Cõ-
ment. 4. de
bello Alexã-
driano.

Plutarcho que se emboco por el rio Cydno q̄ passa por la ciudad de Tharso (como dize Plinio) y que yua en vna fusta dorada, debaxo de vn patellõ de brocado, recostada en el atauio en que pintauan a su Diosa Venus: lleuando las velas coloradas, y los remos plateados, y los meneauan al son de los instrumentos que sonauan en el nauio: y al rededor de ella yua niños pequeños y bonitos, como los Cupidos que pintauan en compañía de Venus, y dozellitas en el traje en que ellos pintauan las Nimphas que llamauan Nereidas, y otras en el traje de las tres Gracias: y eran tantos los perfumes que otras donzellas yua quemando, que su fragancia se estendia por todas las riberas de el rio: y a la fama de tal espectáculo salio la gente de la ciudad, y Antonio se quedo casi solo. El la embio a combidar a cenar, y ella que no era menos entendida y graciosa que deshonesta, le embio a dezir que mejor le parecieta yrse el a cenar cõ ella, lo qual se hizo assi, y enviendo la quedo preso del ceuo que dixo Platon de los tales ser el deleyte: y fue tal el seruicio y abundancia, y riquezas, que el se admira por el cabo, y la combido para el dia siguiente, aunque con yr a porfia nunca pudo igualar con ella en el seruicio y abundancia: y el mesmo començo a echar al palacio la rusticidad de su cena, lo qual visto por ella començo le a meter en toques de mores y gracias, tanto que le dexo espantado. Para mas cumplida noticia de las mañas de esta señora Reyna dize Atheneo por autoridad de Socrates Rhodio, que toda la baxilla q̄ firuio en el cõbite fue de oro, y de subidissimas lauores y cõ grande numero de piedras preciosas, que yua por las piezas sembradas. La tapiceria de las salas era texida de oro, y las salas eran doze, de lo qual admirado Antonio, ella se le sonrio, y le firuio con todo ello, haziendo verdad

que la luxuria es magnificentissima, y con esto le despidio contentissimo: mas combidado con sus amigos, y capitanes para la cenã del dia siguiente, en que mostro tantas riquezas de paños y baxillas que lo passado fue tenido por rusticidad, y tambien lo dio todo al señor Antonio: dio a todos los combidados los vasos en que beuieron, y las riquissimas fillas en que se sentaron: y a los principales Senadores o Capitanes dio literas, y a los demas, cauallos ricamente guarnecidos, de jaezes de plata, y negros que con hachas alumbrauan a cada vno: y desde a quatro dias solennizo semejante fero para el qual pondera el author que hizo comprar tantas rosas y flores que estauan de vn codo en alto por las salas, y que le costaron grandes dineros. Dize Plutarcho que hablaua las lenguas de Ethiopia, y de los Trogloditas, y de los Hebreos, y de los Arabios, y Syros, y Medos, y Parthos con otras mas, sin la de Egipto: y que en todas hablaua, y negociaua. Con estas gracias captiuo al desalmado Antonio que por estar se con ella descuydo de la guerra en que andaua su muger Fulvia en Roma con Augusto, y de el mal que Labieno capitan de los Parthos hazia por la Syria. Dize Galeno q̄ fue hallado en la recamara de Cleopatra vn libro compuesto por ella de los atauios, vestidos, y composturas, y trages galanos: en lo qual se entendera quan viciosa y luxuriosa aya sido. Las leyes Romanas aunque permitian dexar vnas mugeres y tomar otras, no permitian tener muchas, ni dos juntamente: y dize Plutarcho que el primero q̄ tuuo dos mugeres juntas fue este Antonio q̄ muerta Fulvia, caso con Octauia hermana de Augusto Cesar, y tambien con Cleopatra, aunque el por librar se de essa nota dezia que la tenia por amiga, y daua los titulos de los Reynos a los hijos que en ella tenia.

Galenus. li. de Compositiõne pharmacoru loca. li. c. 2. & lib. de Põderib' & mensuris.

Suetonius in Cesare c. 52.
Histor. Trip. li. 3. c. 12.
Paul. Diacon. in Valente. Decret. d. 26. C. de Iudæis, & de adulter. Genesis. 2. Mathæi. 19. Marci. 10. 1. Cor. 6. Ephes. 5.

Suetonio dize que Iulio Cesar hizo ley que vno casasse con quantas quiesse por supplir la falta de la gente que auia muerto en las guerras, mas no se publico: y la Historia Tripartita, y Paulo Diacono dizen que el Emperador Valentiniano hizo otra ley semejante, mas assi el derecho diuino como el canonico y ciuil estan en contrario de tales leyes. En fin que Antonio se perdio con toda su pompa y authoridad, y estado por el amistad de Cleopatra, y estaua se con ella en Alexandria, saliendo se los dos de noche dissimulados, y el hazia trauesuras por donde recaudaua algunos palos de q̄ gustauan mucho ambos: y los Alexandrinos holgauan de que se holgassen, y no los guerreassen ni mataassen: y nunca los cozineros holgauan, porque si al punto en que se les antojaua de comer no estauan los guisados muy en el punto de su sazõ, auia peligro: y assi auia de estar siempre apercebido de que en passando se la sazõ de vnos manjares, guisassen otros de nueuo. Muchas vezes se yua a pescar, y como Antonio supiesse poco de el officio, tomaua pocos pescos, y como ella sacasse muchos, dezia le sus gracias, y el se hallaua atajado: y vn dia mahirio Antonio algunos grandes nadadores q̄ asiendo los pescos debaxo del agua se los prendiesse en el anzuelo, y assi faco muchos, de lo qual ella se admiraua, y llamaua a los priuados que pescaua dẽde otros barcos para q̄ fuesse a gozar de la notable pesca del señor Antonio. Assi passarõ algunas vezes hasta q̄ ya ella entẽdio lo q̄ passaua, y mãdo a vn buen nadador q̄ lleuasse algunos pescos en escaueche, y los prẽdiefse debaxo del agua en el anzuelo de el señor Antonio: y como fuesse a pescar, y el sintiesse poner le el pesce, tiro y començo a regozijar su pesca, y Cleopatra llamo a los otros barcos de priuados q̄ mirado el pesce, y hallando le

Biuezas de Cleopatra.

escauechado fue tã notable de la cõuersaciõ y rifa de todos, q̄ Antonio se corrio de se ver assi burlado de ella, y ella cõ su biuo entẽdimieto le reduxo a perder la mohina diziẽdole algunas hõnjas: q̄ dexasse el pescar para los Egypcios q̄ no erã para mas, mas q̄ el entẽdiefse en vcer batallas, y en sujetar reyes, y en ganar reynos pues Dios lo hizo para esso, cõ lo qual le dexo muy contentõ, porque el peccõ algo de hueco.

§. III.

¶ Biẽ se entẽdia q̄ las guerras q̄ Augusto Cesar tuuo cõ Marco Antonio en vida de Fulvia, auia sido esta causa de ellas: y muerta Fulvia caso Antonio cõ Octauia hermana de Augusto, cõ lo qual tornarõ a ser amigos: mas como Antonio se anduiesse cõ su Cleopatra, Octauia le fue a ver a Grecia, y ella la mãdo estar en Athenas, diziẽdo que yua contra los Parthos, por lo qual ella se torno a Roma. Augusto la dixo q̄ dexasse el matrimonio de Antonio hõbre perditissimo, y se saliesse de su casa, mas ella no quiso, por no los poner en guerras: y el mesmo Antonio la embio a mãdar dexar le su casa libre, repudiado la, y Augusto se aparejo para le dar la batalla, y le embio a desafiar, y prometio de le dexar entrar cõ sosiego en Italia, y asẽtar real a su placer: y Antonio respõdio que le fuesse el a buscar, o que lo determinassen los dos a solas. En fin que auiendo Antonio allegado sesenta mil infantes Romanos, y diez mil cauallos Espanoles y Franceses, con otros seys mil cauallos y siete mil infantes de Artaxasdes Rey de Armenia, y con otros treynta mil hombres de a pie, y de a cauallo de otras gentes, que son ciento y treze mil hombres por todos: antes de se menear tuuo suspenas todas las tierras Orientales con miedo, o con desseo de ver en que pararian tan grandes aparejos de guerra.

Plutarch. in Antonio. Apianus in Parthico. Florus li. 4. & Epi. 130. Iustia. lib. 42. Eutrop. lib. 7. Frontinus li. 2. c. 13. Orosius li. 6. Velleius. li. 2.

El caminó contra los Parthos platicando, no de cómo los auia de guerrar y vencer, sino de cómo auia de triumphar de ellos: sino que yendo fin Cleopatra, y no pudiendo biuir fin ella, determino dar les vna pestorejada, y tornar se a ella: y lleuando brumada su gente con mil millas de caminó entro por la tierra de Atroparena de la qual hablan Plinio y Estrabon: y sabiendo que en la ciudad de Phraarta tenia el Rey de Media sus mugeres y hijos, fue sobre ella, dexando atras trezientos carros en que lleuaua los ingenios de combatir murallas có guarda de algunas Capitanias cuyo general era Taciano, y quando quiso cóbatir la ciudad que era muy fuerte no tubo con que: y Phraartes Rey de los Parthos que fue hijo de Oroses mator de Crasso, la fue a socorrer, y supo de los carros y gente que los guardaua, y embio vna grã vanda de cauallos que mataron a Taciano con diez mil hombres, y prendieron a muchos, y quemaron los ingenios, y mataron al Rey Polemon que yua en ayuda de Antonio. Ya era el mes de Septiembre, y saliendo a buscar prouision se asio con los Parthos que le salieron al encuentro, y los puso en gran huyda, mas no mato mas de ochenta, y prendio treynta, y el Partho temia que Antonio se quedasse aquel inuierno en su tierra, quando los Parthos no quieren guerra, y hizo de manera que Antonio le pidio pazes, y el se las dio, y Antonio se partio por los montes de miedo de la infinita caualleria Parthica q̄ le destruyera tomando le en lo raso, y llano, el qual cósejo le dio vn hombre Mardo de nacion (gente es puesta de Plinio en la Scythia Bosphorana) y fue muchas vezes acometido por los Parthos que no le guardaron la palabra, aunque vna vez se trauaron có los cauallos Españoles q̄ los hostigaró malamente: y otro dia quiso Flauio capitã

Frãces ganar otra tãta hõra, y arremetio có sus gêtes y có algunas vãderas de infanteria, y tomarõle en medio los Parthos, y trabajo Antonio harto por le librar de sus manos, aũque ya estaua pasado de quatro flechazos de que murio, y quedarõ muertos tres mil hõbres, y heridos cinco mil, lo qual dio grã trabajo a todo el capõ. En mucho peligro se vio despues todõ el campo Romano yendo los Parthos flechãdo en los postreros, y có grande hãbre y sed q̄ les hizierõ comer tales yeruas, y beuer tales aguas có q̄ murieron muchos, hasta q̄ llegarõ al rio Araxes que diuide a Armenia de Media: y anfi se abraçauan có la tierra y la befauã, como si salierã de vna gran tormenta de mar, y có la abũdancia de prouisiones de Armenia comẽçarõ a enfermar muchos, por comer y beuer mas de lo que sus enflaquecidos estomagos podiã lleuar. Dize Veleyo q̄ có engaño prẽdio a Artavasdes rey de Armenia y amigo de los Romanos, y le echo vnos grillos de oro, y despues le mato (como escribe Tacito.)

Capitulo. XXXVII. De la batalla de Actio en que Marco Antonio y Cleopatra fueron vencidos de Augusto Cesar, y de como acometidos del en Alexandria se mataron.



¶ **A**llende que por el divorcio que Marco Antonio auia hecho con Octauia, por andar se enuiciado con Cleopatra, le auia de faziado Augusto Cesar hermano de Octauia, se les junto nueua razon de romper de el todo, y fue que como antes auian Iulio Cesar, y Pompeyo, y Marco Crasso hecho vn Triunvirato, anfi Augusto Cesar, y Marco Antonio, y Marco Lepido hizieron otro: sino que Lepido fue muy floxo para sustentar la tercera parte de la potencia Romana, y passaron se sus gentes a Augusto Cesar, y Augusto le absol-

Tacitus, li. 2.

Triunvirato segundo.

Reyes en favor de Antonio.

soluio de la parte que tenia en la republica, y el se quedo con sus gentes y tierras: y como Antonio pidiese parte de aquello, y Augusto parte de la Armenia que el tenia, llegaron desauenidos del todo a procurar se destruyr. Antonio embio a Canidio con diez y feys legiones a se embarcar de Armenia donde le dexamos en el capitulo pasado huydo de los Parthos: y aun perdio en aquella jornada veynte mil infantes y quatro mil cauallos, la mitad de enfermedades, y la mitad a hierro de sus enemigos, de los quales no mato el dozientos y por se ver presto con Cleopatra lleuo sus gentes con grandes nieues y frios, y perdio otros ochomil hombres en el camino, porque veays los males que causan los vicios carnales. Despidido Canidio, camino Antonio para Epheso con Cleopatra con intencion de la embiar a Egipto en quanto passaua aquel rompimiẽto: mas ella hizo como se quedo con el, y se embarcaron en mas de ochociẽtos nauios, de los quales erã los dozientos de Cleopatra: y llegarõ a Samo dõde se dieron ellos y sus gentes a quantos plazer pudierã darse en sus casas có mucha paz, y de alli dieron consigo en Athenas donde se agasajaron otra buena temporada. Con estos ratos de tiempo que Antonio tomo para se holgar tan apriessa tan de espacio; tubo Augusto harto va gar para se apercebir de gentes y de municiones de que por entonces estaua muy menguado, y en grande odio de Italia por los grandes tributos que auia echado: y junto dozientas y cincuenta velas de guerra con ochenta mil infantes, y doze mil cauallos: cótra quinientos nauios de armada de Antonio y cien mil infantes con otros doze mil cauallos. Hallaron se personalmente con Marco Antonio estos reyes con sus gêtes de ayuda, Boco rey de Libya, Tarcondemo de Cilicia la alta, Ar-

chelao de Capadocia, Philadelpho de Paphlagonia, Mithridates de Comagena, y Adolas de Thracia: y embiaron gente de ayuda Polemon rey de Ponto, Malco rey de Arabia, Herodes Ascalonita de Iudea, Amyntas de Lycaonia y de Galacia, y el rey de Media su consuegro. Tenian repartidas las tierras de la señoria Romana de manera que Antonio tenia dẽde el rio Eufrates raya oriental hasta el mar Ionio y el Ilyrico: y Cesar den de este mar hasta el poniẽte, y de Africa todo lo q̄ correspõde a Italia y Frãcia y España: y Antonio tenia dende Cirenas hasta Ethiopia por amor de Cleopatra señora de Egipto: y por amor de la mesma quiso mas pelear en la mar q̄ en la tierra, porque aunque tenia poca y mala chusma en sus galeras, y mejor exercito de tierra que Augusto, quiso la complazer en aquello, porque se mostraua desseosa de ver vna batalla naval: y Augusto holgo mucho en saber que anfi lo queria, y partio de los puertos de Italia Otranto y Brindes, y dio vista a la armada de Antonio que estaua en Acio de Epiro, dõde despues edifico Augusto la ciudad de Nicopolis en memoria de la victoria q̄ alligano, lo qual significa el nombre de Nicopolis q̄ quiere dezir ciudad de victoria.

¶ **S. I I.**
 ¶ Muchos nauios quemó Antonio como a impertinentes para tal menester, y en los que le parecio deuer meter en la batalla, embarco veynte y quatro mil soldados escogidos: y hallandõ se cabẽ el vn Tribuno aprouado por buen guerrero, descubriole el pecho acreuillado de heridas, y dixole q̄ con que consejo desconfiava de pecho que tales muestras tenia, y de espada que a tantos enemigos auia muerto y rendido; y ponía su esperança en los nauios que se deuian mas a los Egypcios y Phenicios, que a los guerreros de la tierra? y dizen Zonaras y

otros

Plutarch. in Antonio. suet. in octauo. Dion. lib. 51. Strabo lib. 7. Florus lib. 4. & Epi. 130. Eutrop. lib. 7. Orosius li. 6. Valeri. lib. 3. c. 8. Plini. lib. 9. c.

Pl. li. 6. c. 1.

Españoles hostigarõ a los Parthos.

35. & lib. 27.
c. 3. & lib. 33.
c. 3.
Macrob. 3.
satur.
Laetantius
li. 2. c. 8.
Augustin. 3.
Ciu. c. 30.
Velleius. li. 2.
Zonaras,
no. 2. Annal.

Antonio hu-
ye sin ser ven-
cido, sino fue
de Cleopa-
tra.

Strabon lib. 17.

otros que siempre descóño Antonio de auer victoria en aquella batalla, pues mando a los marineros no yr sin velas, diziendo que para seguir el alcance de los enemigos. Dexando ambos capitanes sus exercitos en la costa en orden de guerra para lo que les sucediesse en la mar: y confiando Antonio en la grandeza de sus cascos, y Augusto en la ligereza de los suyos, se traularon bien ganosos de se vencer: si no que acontecio vna gran desgracia en la armada de Antonio, que la señora Cleopatra en viendo la batalla ensangrentada, mando a los suyos alçar velas y huyr: y con sesenta velas echo hazia el Peloponeso, sin que ninguno pudiesse dezir que razon la mouio. El su Antonio que la vio yr no pudo no la seguir al punto, dexando vendidos a quantos por el peleauan en la mar; y alcançando la galera en que ella yua, se lanço dentro, aunque no la quiso ver; sino que sentado en la proa se cubrio la cara con ambas manos cófuso y affrétado; mas al tercero dia cenarõ juntos. Antonio embio sus letras a Canidio general del exercito de tierra, en que le mandaua que por Macedonia lleuasse aquella gente a Asia; y el nauo go la buelta de Africa. Descendiose su armada sin ser rēdida de Augusto por quatro horas, y no murieron mas de cinco mil hombres, y fueron tomadas trezientas galeras; y los del exercito de tierra que determina Plutarco en este passo auer sido diez y ocho legiones y veynte y dos mil de cauallo, no sabiendo que se vuisse hecho Antonio esperaron por el siete dias, sin se querer dar a Augusto por mas halagos que les embio a dezir: mas como su general Canidio desapareciesse vna noche, luego se le entregaron. Cleopatra se fue a Alexandria, y Antonio passo a la tierra de Africa donde anduuo algunos dias como assombrado có dos amigos que le conortauan; porque

tambien tenia gēte de guerra en aquellas partes: y como la fortuna o proferos sucessos lleuan tras si el fauor de los hombres, viendole vencido todos se le rebelarõ, lo que le lleuó a pūto de se matar, si sus dos amigos Aristochrates y Lucilio no se le estoruaran; y para se consolar de sus infortunios tomo por mas seguro consejo tornarse para su Cleopatra que estaua en su Alexandria. Fue esta batalla la postrera que se dio entre ciudadanos Romanos, y en ella gano Augusto todo el imperio Romano a los años setecientos y veynte y cinco segū Iosepho Escaligero, o de setecientos y veynte y tres de la fundacion de Roma (como apuran el Glareano y el Samotheo:) y Dion y Zonaras dizen que fue a dos dias del mes de Septiembre: y dende entonces dize Dion que començo la Monarchia Romana de Augusto en Egipto y en Grecia, aunque no en Roma hasta que entro triunfando en ella: y por le lisongear los Egypcios contauan sus años por la Era del Cesar, como los Españoles por otra Era que dire en la segunda parte.

Ioseph. Scalliger lib. 2. de emendati. tēporum.

Monarchia Romana en Grecia y Egipto.

§. I I I.

¶ Quādo Antonio se torno esta vez a Cleopatra hallola ocupada en huyr de Augusto Cesar para el otro mūdo incognito del mar de medio dia: para lo qual entender digo q̄ dēde el grā mar de medio dia llamado Atlantico entra el seno Arabico q̄ llamamos tambien mar Bermejo, y cala por la tierra hazia el norte y por poco mas q̄ calara, llega ra al mar Mediterraneo, y dexara a Africa hecha ysla, y cortada de tierra firme: por q̄ dēde el hasta el Mediterraneo no ay mas de doze o quinze leguas de tierra, y si estas alguno cauasse podria nauegar dēde el Mediterraneo al Bermejo, y por este al mar Atlātico del medio dia, y engolfarse por aquella immēfidad de mares. En esto andaua Cleopatra, no en cauar aquella tierra, sino en

Hierony. ad Eustochium de vinculis Petri Apoſto li. Galenus lib. de Theriaca ad Pisonem 1. 3. Iulius Agri-cola li. 5. c. 19

la pico y mato, porque en vn braço la hallaron dos señales humidas, aunque su cuerpo nunca dio muestra de ponçoña: y Augusto la hizo enterrar con Marco Antonio siendo ella entonces de treynta y nueue años. Galeno y el Egineta dize que Cleopatra prouo la ponçoña de la Aspís en sus dos mugeres que murieron con ella, y que despues se mordio ella rezio en vn braço y se echo alli de la ponçoña que auia hecho echar a la Aspís, y que así murió. Mas yo no entiendo como se pudieran saber estas particularidades, ni tan poco como auia de hazer vomitar la ponçoña a la sauandija, ni que auenturaua en se morder con mayor dolor que la sauandija la diera picandola. El Nicolo Florentino mal auia leydo a Galeno pues es citado de Nicolao Leoniceno para dezir por authoridad de Galeno q̄ Cleopatra merio la mano en la cesta de las breuas para ser picada del Aspís. Estrabon toca en ambas maneras de contar la muerte de Cleopatra, y en ninguna se resuelue: mas Solino dize que la sauandija de que Cleopatra se hizo picar es la que se llama Hypnale, y que mata con sue-

Nicolaus Leoninus. epistol ad Alexandrum Agathycru, de iro seu Vipe. strabo. lib. 7. solinus co

ño. y Plinio dize que tambien la Aspís echa sueño. Mas Eliano rasamente tiene que se hizo picar de la Aspide cuya herida dize que es poco penosa, y que por ser la ponçoña vehemētissima penetra en vn punto al coraçon, y se absorue dentro del cuerpo: y por esto no se pudo hallar en Cleopatra la muestra de ponçoña que en otros parece quando muere de ella. Estas cosas he querido dezir en lo que de principal intento habla de Cleopatra, aunque passaron mucho despues de algunas cosas que diremos en el libro siguiente: sino que no auiamos de hazer cabeza de alguna narracion a Marco Antonio, y por esso le juntamos có su Cleopatra: aunque muchas vezes auresmos de tornar a picaren cosas dichas por amor de Iulio Cesar, y de Augusto Cesar, con cuyas historias començaremos la segunda parte de nuestra Monarchia Ecclesiastica, en su libro dezeno: y demos gloria y alabanças a Dios nuestro señor q̄ nos ha dado sufficiencia para concluir có esta primera jornada: y supliquemos le por el perdon de las faltas que por nuestra ignorancia se hallaren.

Pli. li. 29. c. 4.

Epilogo del libro Noueno.



AN Escriptas en este libro las historias de ciento y quinze años de tiempo, no passando con esta cuenta de el tiempo de Iulio Cesar, aunque las cosas de Cleopatra despues fueron, sino que començo antes que el: y començo este libro en Antioco Eupator, y acabo en Cleopatra vltima de los Reyes de gypto.

Fin de la Primera parte.

H O R A T I V S I N
Arte Poetica.

Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit, secusque puer, sudavit, & alit.



T A B L A D E L O S L I
B R O S , Y C A P I T U L O S D E L

segundo Volumen de la primera Parte De la Monar-
chia Ecclesiastica, que contiene desde el
quinto hasta el nono libro
inclusiue.

L I B R O Q V I N T O .

EN SALAMANCA,
En casa de Iuan Fernandez.
M. D. LXXXVIII.



Capitulo. I. De las de mas cosas de Ar-
taxerxes Assuero, y señaladamen-
te de la muerte de los Magos : y
de la eleccion de Artaxerxes Da-
rio por el relincho de su cavallo : y de como
gana Babylonia, q se le auia rebelado: y de la
gent que embio con Datis contra Grecia, y
se perio en Marathon. fol. 1.
Cap. ij. Del reyno de Artaxerxes Dario Longi-
mano, de como fauorecio a los Iudios para
en lo dda reedificacion del templo de Hieru-
salem: y de la fortaleza de la verdad sobre to-
das las cças del mundo. fol. 3.
Cap. iij. De la jornada de Xerxes Artaxerxes Da-
rio Longmano, contra Grecia : y de las bata-
llas de maal Euripo, y de las primeras a Ther-
mophilas, n todas las quales perdio mucho
de gente, y nas de reputacion. fol. 6.
Cap. iiij. De como Xerxes mato a los Griegos,
que le estorauan el passo de Thermopilas,
y de como Glon en Sicilia destruyo a treziē
tos mil Africanos: y de como Xerxes quemo
a Athenas, y se vencido en la de Salamina, y
huyo para su tierra. fol. 8.
Capitu. v. De las iltas de Themistocles, y de la
honra, que se le dio: y de la muerte de Mardo-
nio a Plateas, y de la victoria de Micale: y de
la traycion, y merte de Pausanias Lacedemo-
nio : y del destierro, y muerte de Themisto-

cles. fol. 11.
Cap. vj. De como Nehemias cō licencia de Xer-
xes restauro a Hierusalen: y de la destruycion
de Micenas: y de la descendencia del Redemp-
tor: y del fuego escondido de Hieremias, que
conuertido en agua ardio. fol. 13.
Cap. vij. Del tiempo, y cumplimiento de las se-
renta hebdomadas de Daniel: y de las leyes
de las doze tablas: y de la muerte de Virginia
por la maldad de Apio Claudio Decemuiro:
y del pontificado de Ioachin. fol. 16.
Capitu. viij. De Toluno Veyente en el reyno
Toscano, y de como eligieron los tribunqs
militares en Roma: y de las valentias, y muer-
te de Sicio Dentado, Achilles de los Roma-
nos: y del principio de la censura en Roma: y
de las contiendas de Ardea por vna donzella.
folio. 19.
Cap. ix. De la muerte del traydor Espurio Me-
lio, que se quiso hazer Rey de Roma: y de las
dos victorias, que Cimon Atheniense gano en
vn dia de los Persas: y de los nefandos amo-
res de Longimano con su sobrina, y nuera Ar-
taynta, y de como le mato Artabano a tray-
cion, y Artabano fue luego muerto. fol. 21.
Cap. x. Del reyno de Dario entre los Persas: y de
la elestio del Dictador Mamercio, en cuya cō-
pañia se dize auer Cornelio Coso ganado los
despojos opimos del rey Toluno, al qual ma-

Tabla de los Capítulos

- fo: y de los principios, y ocasiones de las guerras, que llamaron Griegas entre los Lacedemonios, y Athenienses. fol. 23.
- Capitu. xj. De la gran batalla naval de los Corinthios, y de los Circenses; y de como los Lacedemonios mouieron la guerra cōtra los Athenienses, que se llamo Peloponesiaca. y de como los Thebanos procuraron tomar a traycion la ciudad de Plateas: y de como el rey Archidamo entro por tierra de Athenas. f. 25.
- Cap. xij. De la gran pestilencia de los Athenienses, y de como Athenienses, y Lacedemonios se destruyan sus tierras vnos a otros, y de como los Athenienses tomaron a Potidea, y vencieron por mar a los Lacedemonios: y la ysla de Lesbos se rebelo contra los Athenienses, y Plateas fue del todo destruyda por los Lacedemonios, y de grandes guerras de los de Corfu entre si; y de como los Athenienses embiaron gente a Sicilia. fol. 28.
- Cap. xiiij. Del daño, que Athenas hizo en la Etolia, y de la reconciliacion de Delio, y de como los Lacedemonios rompieron con los Ambraeios; y de como los Athenienses embiaron nueva gente cōtra Sicilia, y de otras auenturas. fol. 32.
- Cap. xiiij. De como los Athenienses ganaron la ysla Cytheras, y su gente fue despedida de los Sicilianos, y de la gran rota de los Athenienses cabe Delio en Tanagra: y de la crueldad de los Lacedemonios, que mataron sin porq̄ a dos mil de sus esclauos; y de como Brasidas Lacedemonio colo por muchas tierras. fol. 36.
- Capitu. xv. De como Brasidas gano la ciudad de Amphipolis, y despues la llamada Torona, y de otras muchas guerras por la Thracia, en la qual Cleon Atheniense torno a ganar las ciudades Toronea, y Scyona. fol. 39.
- Capitu. xvj. De las muertes del excelente Lacedemonio Brasidas, y del sonlocado Atheniense Cleon sobre Amphipolis: y de vnas falsas pazes que hizieron Lacedemonios, y Athenienses entre si, y de la liga, que los Corinthios, y otros muchos hizieron contra ellos con el fauor de los Argiuos. fol. 47.
- Cap. xvij. De las varias confederaciones, que se hizieron entre diuersas ciudades Griegas: y del principio y vicios de Alcibiades, y de algunas de sus cosas. fol. 44.
- Cap. xvij. De muchas rebueltas de guerra entre Lacedemonios, y Argiuos y otros; y de como los Argiuos ganaron a Orchomeno, y de la victoria, que los Lacedemonios ganaron a Mantinea de los Argiuos, y de otros; y de como en Argos se tyrannizo el gouerno popular por algunos pocos poderosos. fol. 47.
- Capitu. xix. De las acusaciones de dos monjas Vestales, y del principio del reyno de Artaxerxes, al qual quiso matar su hermano Cyro: y de como la sancta Esther cao con el Rey, y de como Aman priuado del Rey puso a punto de muerte a todos los Judios del imperio. fol. 49.
- Cap. xx. De la muerte del traydor Aman, y de muchos del imperio, que auian tratado de matar a todos los Judios; y de como los Athenienses mataron a los de la ciudad de Melos: de otras algunas rebueltas entre los Griegos. fol. 52.
- Cap. xxj. De la grande armada, que los Athenienses embiaron contra Sicilia, y de las acusaciones, que se hizieron contra Alcibiades capitan de la armada, hasta le cōdenar muerte, mas el huyo para Lacedemonia, donde fue causa que aquellos embiasen ayuda los Sicilianos. fol. 54.
- Cap. xxij. De como lleo Gilipo capitan Lacedemonio a Sicilia contra los Athenienses, y les començo a tener mejoría, y despues a los poner en peligro, hasta que los Athenienses determinaron de se salir de Sicilia por se ver perdidos. fol. 56.
- Cap. xxij. De como los Athenienses fuerō mal vencidos diuersas vezes por los Sicilianos, hasta que huyendo por tierra, perdida su armada, fueron todos muertos o presos; y de como muchos pueblos dexaron a los Athenienses, y se dieron a los Lacedemonios. fol. 58.

LIBRO SEXTO.



Capitulo. I. De como muchas ciudades dexaron a los Athenienses, y se hizierō cō los Lacedemonios, ayudando a ello Alcibiades: y de muchos recuentros, en que perdian y ganauan, y de como Alcibiades huyo de Lacedemonia por adultero con la Reyna Timca, y se

passo a Tisaphernes, y le gano la volūtad. f. 62

Capitulo. ij. De las mucha trapaças, en que Alcibiades quiso meter a los Athenienses, y al Satrapa Tisapherne, y de la tyrania de los quatrocientos q̄ se leuataron con la gouernacion de Athenas, y de la perdida de la armada Atheniense, y de como Alcibiades fue hecho

ge.

De la primera Partē.

- general de los Athenienses, y de vna victoria naval, q̄ ganarō los Athenienses a los Lacedemonios en el Helespento, y de como se rebelo Egipto a la monarchia. fol. 64.
- Cap. iij. De como se vencieron fendas vezes Athenienses, y Lacedemonios por mar: y de como Alcibiades se solto a Tisaphernes, que le auia preso, y de como gano todas las galeras a los Lacedemonios, y algunos pueblos: y de como Macheo capitan Carthagines ahorco a su hijo, y entro por fuerza en Carthago, y a el matarō despues por traydor: y de otros capitanes que le succedieron hasta Hamilcō, que se mato. fol. 67.
- Cap. iij. De la profecucion de la guerra Griega por Thrasilo, y Alcibiades Athenienses, y de como fue Bizancio tomada por los Athenienses: y de como Alcibiades entro en Athenas triumphando, y le hizieron su capitan general, fino que le priuaron presto. fol. 70.
- Cap. De como Calicratides general de Lacedemonia destruyo el armada Atheniense, que tenia Conon, y el fue luego mal vencido, pero dielo setenta galeras: y de como Lyfandre Lacedemonio gano dozientas galeras sin batalla Atheniense Conon, y de la oppressiō de Aenas por los Lacedemonios. fol. 73.
- Cap. vj. De la tyrannia de Dionysio Siculo, y de su muerte; y de la casta de Platō y de sus estudiantos y peregrinaciones. fol. 75.
- Cap. vij. De como Platō fue tres vezes a Sicilia por har buenas a los tyrannos Dionysios, y no londo conseguirlas: y de como Lyfandre puso en Athenas treynta gouernadores, que destruyeron la ciudad, y el tomo la ysla de Samo: y de la muerte de Alcibiades, procurador por los Lacedemonios. fol. 78.
- Cap. viij. De como Thrasibulo fue contra los treynta tyrannos destruydores de Athenas: y de como por fauor del rey Pausanias dexaron los Lacedemonios a la ciudad de Athenas en su entera paz y libertad. fol. 81.
- Cap. jx. De los primeros mouimientos de Cyro el menor, parzr contra el rey Artaxerxes su hermano, y de como lleo hasta la raya de Sicilia. fol. 82.
- Cap. x. De como Cyro lleo cō treze mil Griegos, y con cien mil Barbaros al campo de Cunaco cinco leguas de Babylonia, donde hallo al rey su hermano con nueuecientos mil hombres a punto de guerra. fol. 83.
- Cap. xj. De como se dio la batalla entre Cyro, y el rey, y de como murio en ella Cyro, y de las crueldades, que el, y su madre hizierō cōtra los que fueron en matara Cyro. fol. 86.
- Cap. xij. De como con licencia del rey Artaxerxes se tornarō los Griegos en cōpañia de Arriero, y de Tisaphernes por algunas jornadas, hasta que aquellos Persas, como perjuros traydores les matarō a Clearco cō algunos otros capitanes. fol. 88.
- Cap. xiiij. De como los diez mil Griegos hizieron nueuos Capitanes en lugar de los que les matarō los Persianos: y de como caminaron a sus venturas por diuersas tierras con incrementos trabajos, hasta llegar cerca del rio Phasis. fol. 90.
- Cap. xiiij. De como los Griegos por varias venturas llegaron hasta la ciudad de Synope, y de como desauenidos se repartieron en tres exercitos, y se fuerō cada exercito por su parte. fol. 93.
- Cap. xv. De las desgracias y peligros en que cayeron los Griegos en diuersas partes, hasta q̄ assentarō cō Seuthes en la Thracia. fol. 95.
- Cap. xvj. De como los Griegos assentaron con Timbrō cōtra Tisaphernes, auiendo se desauenido de Seuthes. fol. 97.
- Cap. xvij. Del ducado de Ioana Benrefa, y de los vltimos dias del rey Artaxerxes, y de sus malos hijos y de su muerte. fol. 98.
- Cap. xvij. De la quema de Roma por los Galos en tiempo de Camilo, y de las primeras vezes, q̄ los Franceses passaron a Italia. fol. 99.
- Cap. xix. De la origen de los de Marsella, y de su buen comedimiento con los Romanos: y de como los Ceretanos reuerenciaron a las religiones Romanas, y por esso se llaman Ceremonias: y de como fue depuesto de el reyno de Lacedemonia Leotichidas, y puesto Agesilao, y embiado contra los Persas. fol. 101.
- Cap. xx. De las cosas de Agesilao en Asia, y de la victoria de Conō venciendo a su competidor Lyfandre que murio en la de Haliarto, y del destierro del rey Pausanias. fol. 103.
- Cap. xxj. De la famosa batalla que Agesilao vencio a la Cheronea, y de como el rey Artaxerxes procuro paz vniuersal en la Grecia, la qual quebrantarō los Lacedemonios, que a traycion tomaron la fortaleza de Thebas, mas Pelopidas se la faco, y mato a los tyrannos de Thebas. fol. 105.
- Capit. xxij. De algunas refriegas entre Lacedemonios, y Thebanos: y de la victoria q̄ Pelopidas con pocos gano a los Lacedemonios muchos; y de como los Thebanos ganaron la batalla de Leuctra, donde mataron al rey Cleobroto de Lacedemonia, por la qual se mando

Tabla de los Capítulos

- darfe por dormidas las leyes de Lacedemonia. fol. 107.
- Capitulo. xxiiij. De quien aya sido Epaminondas, y de como acorralo a los Lacedemonios en su ciudad: y de como se libro de la embidia faacuacion de sus Thebanos; y de como lleuando de vencida a los Lacedemonios en la batalla de Mantinea le mataron. fol. 109.
- Cap. xxv. Del pontifice Ioyada, y de Liuius Fidenas rey Toscano, y del rey Nestanabo priuado del reyno de Egipto por Oco rey Persiano, y de la tyrannia de Alexandre Phereo, y de su muerte, y del Reynado, y muerte de Oco rey de Persia. fol. 111.
- Cap. xxvi. De como Curcio Romano se echo en la rotura, que aparecio en la plaza de Roma y de Egisteo hijo del rey Midas, que hizo otro tanto: y de Ioathan pontifice Iudayco, que mato a su hermano Iesus en el templo, y de como Manlio Torquato libro a su padre de vna accusacion, y gano el collar, y renombre; y de como mato a su hijo porque peleó contra su mandamiento. fol. 114.
- Cap. xxvij. De la guerra de los sacrilegos Phocétes, y de su gran castigo, y de como Dion puso en libertad a Sicilia auiendo expelido de ella al tyrano Dionysio: y de como le mataron con su muger, y su hermana, en pago de tan buena obra. fol. 115.
- Cap. xxvii. Del nascimiento del grande Alexandre, y de como Dionysio el tyrano torno al señorio de Sicilia: y de como fue de Corintho Timoleo, q̄ le embio desleirado a Corintho, y puso la ylla en su entera libertad. fol. 118.
- Cap. xxviii. Del ducado de Iudas Hyrcano, y del p̄tificado de Iado entre los Iudios, y del nuevo tēplo q̄ se leuato en el mōte Garizim: y de reyno de Arses en Persia, y despues del de Dario: y del principio de Alexandre Magno, y de Elbio en Toscana. fol. 120.
- Cap. xxix. Del principio del reyno de Alexandre Magno, y de como destruyo a Thebas: fue nombrado capitā general de Grecia: y como passo en Asia, y v̄cio los capitanes Dario: y de como cortó en lugar de destr los nudos del yugo de Gordio. fol. 122.
- Cap. xxx. De como Alexandre passo la escada Pāphilia, y de como le ouiera de costar lada el bañarse en el rio Cydno: y de como v̄ a Dario, y le pr̄dio su madre, muger, y hijos, y de los comedimietos q̄ tuuo con las reas: fol. 125.
- Cap. xxxi. De como Dario rogo a Alexandre le restituysse a su madre muger, y hijas, y Alexandre no quiso sino se le subyetaua, y de como tomo y destruyo a Tyro, y de la origē de aquella ciudad, q̄ era morada por vezinos que descendian de esclauos traydores. folio. 7.

LIBRO SEPTIMO.



- Ap. I. De la yda de Alexandre a Hierusalē, donde hōro mucho a los Iudios: y de como tomo la ciudad de Gaza, y despues a Egipto, y de como fue al templo de Hamō, dende quando se hizo llamar Dios. fol. 129.
- Cap. ij. De como Alexandre no quiso cōciertos cō el Rey Dario: y de como muerta la muger de Dario los reyes entraron en la gran batalla de Gaugamela, en que Dario fue vencido, y Alexandre gano la Monarchia. fol. 132.
- Cap. iij. De la muerte de Agis rey de Lacedemonia, y de como Alexandre entro en las dos grandes ciudades Susa, y Persepolis: y de como quemó a Persepolis. fol. 136.
- Cap. iiii. De como Dario huyo de Alexandre, y de como Besso, y Nabarzanes sus vassallos le pr̄dieron, y despues matarō: y de como Alexandre llego en su seguimieto, a donde estaua en acabado de morir, y le hizo enterrar honrosamente. fol. 139.
- Cap. v. De como Alexandre entro en yrcania, y se vio cō la Reyna de las Amazonas: de como tomo las costumbres, y trage Persias, y se m̄do adorar por Dios: y de como m̄ca Parmenion, y a otros, q̄ le quisierō matar: y de como passo al mōte Caucafo, y de su muchos trabajos. fol. 141.
- Cap. vj. De la prisiō de Besso el traydor, y de como Alexandre gano la famosa pieca, en la Sogdiana, y de la mala muerte de Cto, y del Satrapa de Naura casado con su madre. fol. 145.
- Cap. vij. De como Alexandre se iso cō Roxane, y de como se hizo adorar por Dios, y de la muerte de los pajes q̄ le queriā matar, y de la de el philosopho Calistenes: y de como Alexandre entro en la India, y gano la piedra Aorno: y de como gano la ciudad de Nia, y se vio con la Reyna Cleophis. fol. 148.
- Cap. viij. De como Alexandre passo el rio Indo cō fauor del rey Taxiles su amigo, y de como pe-

De la primera Parte.

- leo con el Rey Poro y le vencio al rio Hydaspes, y de la muerte de Bucephalo: y de como en el reyno del Sophites la hermosura, y buena disposicion era lo que mas se apreciava: y de como Alexandre se dexo de yr a los fines de la India, por no le querer seguir su gente. fol. 150.
- Cap. ix. De las muestras falsas que Alexandre dexo en la India, y de como baxo por el Aceines, y por el Indo al mar Oceano del medio, y de como estuu en peligro de muerte entre los Oxidracas, y de como perdio la mayor parte de su exercito de hambre, y de el, y canfancio. fol. 153.
- Capitulo. x. De la cuenta, que Nearchos dio a Alexandre de lo que le auia acontecido en su rolizanauegacion por el Oceano meridional, y de como subio con su armada hasta Sia. fol. 156.
- Capitulo. xj. De como Alexandre visito el Sepulchro de Cyro, y mato a O fines Satrapa de Iersia: y de que gente sean los Brachamanes y Gymnosophistas: y de la muerte de Calno, vno de aquellos. fol. 158.
- Capitulo. xij. De como Alexandre se caso con vna ija del Rey Dario, y caso a los principales de su exercito con otras señoras Persianas en la ciudad de Susa, y pago las deudas de los suyos: y de la muerte de Epehestion, y de las grandezas de las costas de los Reyes Persianos, y mucho mas de las de Alexandre. fol. 161.
- Capitulo. xiiij. De como Alexandre partio de Meda para Babylonia, y de como alli tuuo cotes al mundo; y de como le dieron ponçon, con que cayo mortal. fol. 163.
- Capitulo. xiiij. De la muerte de Alexandre: y de como la Reyna Sifigamba se dexo morir de triseza: y de la muerte que Roxana dio a Estira; y como despues de muchos debates hizieron Rey a Arideo, y despues los capitales concertaron de repartir los reynos. fol. 165.
- Cap. xv. De las tierras, que a cada capitano cupieron, y de las guerras, y muerte de Alexandre Rey de Epiro en Italia: y del pontificado de Onias: y del Ducado de Iosepho entre los Iudios, y de que año se comienza a contar el tiempo de la Monarchia Griega. fol. 167.
- Capitulo. xvj. De la desgracia de los Romanos vencidos sin batalla, donde llamauan las horcas Caudinas, y de como se tornaron a vengar de la mesma manera: y de los principios de la tyrannia de Agatocles en Sicilia. fol. 169.
- Capitulo. xvij. En que se prosiguen las hazanas, y maldades del tyrano Agatocles, y su muerte: y del reyno de Ptolemeo Lago en Egipto, vencedor, y vencido de Demetrio Poliorcetes. fol. 173.
- Capitulo. xviii. De como los successores de Alexandre se llamaron reyes: y del reyno y muerte de Arideo en Macedonia: y del reyno de Antigono en Asia, y de algunas victorias suyas, y del fin de algunos capitanes Alexandrinos. fol. 177.
- Cap. xix. De como Eumenes fue recibido por capitano de los Argyraspides, y de como vencidos el y ellos de Antigono el murio en la carcel preso, y ellos fueron echados a donde nunca mas sonaron: y de la muerte de Antigono: y del reyno de Cassandre, que mato la madre, y mugeres, y hijos del grande Alexandre. fol. 179.
- Capitulo. xx. Del reyno de Seleuco Nicanor, y de como caso a su muger con su hijo Antiocho, que moria enamorado della, y de como peleó, y mato a Lyfimaco. fol. 181.
- Capitulo. xxj. De las muertes de Lyfimaco, y de Seleuco, y de la traycion de Carauno: y del Ducado de Heli Matathias entre los Iudios: y de Turreno en la Toscana, que entrego la ciudad de Hetruria: y del reyno de Demetrio, y de muchas de sus luxurias. fol. 183.
- Capitulo. xxij. De muchas otras cosas abominables del rey Demetrio, y de como por varias venturas se vino a entregar a su yerno Seleuco, que le tuuo detenido hasta que murio, y de su honrosissimo enterramiento. folio. 185.
- Capitulo. xxiiij. De la casta de Pyro Rey de Epiro, y de sus valentias, y de como passo en Italia en fauor de los Tarentinos contra los Romanos, y de como vencio al consul Leuino por amor de los Elephantes, que metio en la batalla. fol. 188.
- Capitulo. xxv. De las guerras de Pyro en Italia con los Romanos, y de como rogo mucho por paz, y nunca se las dieron: y de como passo en Sicilia, y por su culpa salio huyendo para Italia, y de como vencido de los Consulles se torno a Epiro sin gente, y sin dineros. fol. 190.
- Cap. xxv. De como Pyro fue sobre Lacedemonia vazia de gente, y no la pudo entrar: y de como fue contra la ciudad de Argos, donde le mato vna muger. fol. 192.

Tabla de los Capítulos

- Cap. xxvj. Del pontificado de Simon el Prisco entre los Judios: y de Antipatre y Alexandre hermanos, que reynaron en Macedonia: y de como Demetrio, Pyrrro, y Lysimaco reynaró allí, y de las maldades de Lysimaco despues de viejo. fol. 194.
- Cap. xxvij. Del reyno de Ptolemo Philadelpho, y de los Indios, que rescato; y de como embio por los Setenta interpretes con muchos dones: y de como les recibio, y regalo. fol. 196.
- Cap. xxviii. De como los Setenta trasladaron todo el testamento viejo Hebreo, y de la canonicacion de su trãslacion, y de las otrastrãslaciones, que despues se hizieron: y de la controuersia de las setenta celdas. fol. 198.
- Cap. xxix. De algunas grandezas reales de Philadelpho; y de algunas grandes serpientes; y del pontificado de Eleazar; y de los males, que tomaron para su defension: y Hieronrey de Sicilia: y de la guerra de los Mamertinos, por la qual començo la primera guerra Africana. fol. 200.
- Cap. xxx. Del reyno de Antioco Soter en Syria, y de Agai Heli en el Ducado de los Judios: y de Cerauno en Macedonia, y de la muerte de Breno, y de los suyos, que quisieron despojar el templo de Apolo Delphico. fol. 202.
- Capitulo. xxxj. De como Antigono Gonatas reyno en Macedonia, y de los Galos que vencio: y de la razon del nombre de Galogrecia: y de como se començo la rãña de la primera guerra Africana, haziendose Hieron amigo de los Romanos, que començaron con victorias. fol. 204.
- Capitulo. xxxij. De como los Romanos echaron armada al agua, y fue preso el consul Cornelio: y de como Duclio vencio a Anibal, y despues le cogio en Cerdeña sus galeras, y de la gran batalla, que ganaron los consules Marco Atilio Regulo, y Lucio Manlio. fol. 206.
- Capitulo. xxxij. De como Regulo y Manlio consules passaron en Africa, y tomaron a Clypea, y de como Regulo auiedo ven-
- cido a los Cartagineses fue preso dellos, con industria de Xantipo Lacedemonio, y de la infieles muertes de Regulo y de Xantipo. fol. 208.
- Capitulo. xxxiiij. De algunas batallas navales, en que a vezes vnos, y a vezes otros llaron en las cabeças, Romanos, y Cartagineses: y de algunos naufragios, en que los Romanos perdieron increíble numero de avios: y de la gran victoria de Metelo, con los elephantes, que prendio. fol. 210.
- Capitulo. xxxv. De como los Romanos llaron armada, con que Lutacio consul de la batalla a los Cartagineses, y los vencio por mar: y de las pazes entre Romanos, y Cartagineses; y de como se alçaron contra Cartago los soldados, que auian tenido a Sicilia. fol. 212.
- Capitulo. xxxvj. De como Carthago se io en gran peligro con sus rebellados: y como Amilcar los destruyo, y los Romanos sacaron a Cerdeña de mano de los Cartagineses: y de algunos Duques, y de algunos Sacerdotes Iudaycos, y de los reynos de Galinico en Syria; y de Energetes en Egipto, y de sus grandes guerras. fol. 214.
- Capitulo xxxvij. De como los Pathos començaron en Arsaces a hazer reyno: y de las malas muertes de Galinico, y de Antioco su hermano: y de Demetrio Rey de Macedonia; y de las tyranias de Agrony de Teuca reyes Ilyricos: y de como los Eolos mofaron de los Romanos. fol. 216.
- Capitulo. xxxviii. De como Teuca uizo matar al embaxador Romano, y robaua quanto podia, por lo qual la priuaron los Romanos de su reyno, passando en Grecia la primera vez: y del Ducado de Iosepho el arredador entre los Iudios: y de el reyno de Antigono Doson en Macedonia. fol. 218.
- Capitulo. xxxix. De como Arato ganò el Acrocorintho del Rey Antigono Gonatas, y por la ingrãtitud, que los Corinthios tuieron con el le dio al Rey Antigono Doson: y de las diligencias de Arato para pacificar su ciudad de Sicionia, y aun las demas. fol. 220.

LIBRO OCTAVO.



Ap. I. De como reynaron en Lacedemonia Agis, y Cleombroto, y de como por querer Agis reducir en vso las leyes de Lycurgo

fue muerto con su madre, y abuela, y Cleombroto desterrado. fol. 222.

Cap. ij. De los principios de Cleomenes rey de Lacedemonia, que hostigo mal algunas vezes a su

De la primera Parte.

- a su contrario Arato capitan de los Acheos: y de como Cleomenes mato a los Ephoros de Lacedemonia, y puso a su hermano por rey. fol. 224.
- Cap. iij. De como Cleomenes perdió muchos pueblos, y de como con necesidad embio a su madre y a su hijo empeñados al rey Energetes de Egipto y de como tomo a Megalopolis y gano mucha honra contra el rey Antigono, y os Acheos. fol. 226.
- Cap. iiii. De la batalla lastimera de Selasia, donde Cleomenes fue vencido del rey Antigono; y de como Antigono fue luego contra los Ilyrios, y en vencidolos murio: y de la miserable muerte de Cleomenes, y de su madre y hijos en Alexandria, donde se auia acogido por fauor. fol. 227.
- Cap. v. De como Philopemen mato a Machanidas y rano de Lacedemonia, y de como la derrocó de su ser priuado la de las leyes de Lycurgo: y de como a el le mataró en la carcel en Mefeni y de su honrosissimo enterramiẽto. fol. 230.
- Cap. vj. Del reyno de Seleuco Cerauno en Syria, y de su muerte violenta: y de las guerras de su hermano el grãde Antiocho, que le succedio: y de Tullurreno en Toscana, y del perro Philopaten en Egipto. fol. 231.
- Cap. vij. De la muerte de Amilcar Barcha, y de la de su yerno Afrubal en España: y de las vezes, que capitularon concordia Romanos, y Cartagineses: y de la destrucion del exercito Franes en la Toscana: y de los principios de la milicia de Anibal, y de como fue hecho capitan de Cartagineses. fol. 234.
- Cap. viij. De como Anibal destruyo la ciudad de Sagunto que es Monuedro, y de las dificultades, que padecio hasta llegar cõ sus gentes a Lombardia contra los Romanos. fol. 236.
- Cap. ix. De como Anibal gano dos victorias en Lombardia de los Romanos al Tesin, y a Trebia y de como passó el Apenino, y perdió vn ojo: y de como llegado en Toscana procuró batalla con el consul Flaminiõ. fol. 238.
- Cap. x. De la grã batalla del lago Trasimeno, en que Anibal venció a los Romanos muy sangrientamente: y de las muertes por alegria, y por tristeza: y de como Quinto Fabio Maximo Dictador tuuo accorralado a Anibal, y se le escapó. fol. 240.
- Cap. xj. De como Fabio libro de la muerte a Minucio su competidor: y de como Anibal venció la grã batalla de Canas, en que mato la flor de la gente Romana con muchos oficiales principales en Roma. fol. 242.
- Cap. xij. De la embaxada que Anibal embio a Carthago de sus victorias, y le mandaron embiar gente, y dineros contra el parecer de Hanõ, y de los diez mil que se escaparõ de la batalla; y de como Scipiõ quiso matar a los que defamparã a Roma: y de como los Capuanos se hizierõ cõ Anibal, matãdo a muchos Romanos. fol. 244.
- Cap. xiiij. De los recuentros de Anibal cõ Marcelo, y de la infelice muerte de Marcelo: y de como Claudio Neron baxo los brios de Anibal matãdole siẽpre muchos: y de como Nerõ se juto cõ Salinador para cõtra Afrubal, que llego con cincuenta mil hombres. fol. 246.
- Cap. xv. De como los cõsules diorõ la batalla a Afrubal, y le mataron cõ toda su gente, y de como este Afrubal, y otros capitanes Cartagineses mataron en España a los dos Scipiones: y de como Lucio Marcio los vego; y de la yda de Publio Cornelio Scipiõ a España. fol. 248.
- Cap. xv. De como Scipiõ llego a España, y gano a Carthago, y restituyo los rehenes, y vencio a los capitanes Cartagineses, hasta los expeller de toda España, no les quedãdo prouincia, que apellidasse su vando. fol. 250.
- Cap. xvi. De como Scipion passó en Africa por hablar con el rey Siphace haziendole su amigo, aunque despues por casarse cõ Sophonisba, se salio afuera: y de como fue hecho consul auiedo ganado a toda España para Roma: y de como hizo grandes aparejos en Sicilia para contra Carthago. fol. 252.
- Cap. xvij. De como Scipion començo la guerra en Africa cõtra Carthago: y de como destruyó a muchos capitanes cõ sus exercitos señaladamente a Siphace diuersas vezes, al qual prendio ganandole su reyno de Cyrtã cõ el de Numidia, y prendio a Sophonisba, y començo a tratar de las pazes, que le pidieron en Carthago. fol. 254.
- Cap. xviii. De como los Cartagineses sacaron de Italia a Anibal en fauor de Carthago, y de como peleó con Scipion, y fue vencido del, y de las cõdicionẽs terribles, que los Cartagineses acceptaron porque les diessen paz los Romanos. fol. 256.
- Cap. xix. Del reynado de Philipe en Macedonia, y de sus muchas faltas: y de como se carteró cõ Anibal cõtra los Romanos, y anduuo en guerras con los Romanos, en que perdió mas que gano: y de como los Romanos hizieron pazes vnuer-sales con el, y con todas las gentes de Levante. fol. 259.
- Capitulo. xx. De la guerra Macedonia cõtra el Rey Philippe, y de diuersos capitanes, que

Tabla de los Capítulos

- fueron contra el fin provecho, hasta que Tito Quincio Flaminio le vencio en algunas buenas batallas. fol. 261.
- Cap. xxj. De las pazes vniuersales, que los Romanos hizieron con los Griegos, y con el rey Philippe de Macedonia, y de como toda la Grecia quedo libre, fino que los Etolos rebeluieron nueva guerra, en la qual metieron al rey Antiocho, que tenia consigo a Anibal huydo de Carthago. fol. 263.
- Cap. xxij. De la guerra, que Antiocho el magno leuanto contra los Romanos en Grecia, y de como fue mal vencido a Termopilas por el consul Glabrio. fol. 265.
- Cap. xxij. De como el consul Lucio Cornelio Scipio fue contra el rey Antiocho, y de como auie do se destrozado las dos armadas por mar rōpio con el rey, y le vencio en gran batalla, y el rey huyo. fol. 267.
- Cap. xxij. De las pazes, q̄ los Romanos hizieron cō el rey Antiocho, y de la mala muerte deste rey: y del reyno de Ptolemeo Epiphanes en Egypto amparado de los Romanos: y del pontificado de Onias: y del reyno de Seleuco Philopator en Syria: y de los aq̄otes de Elio dor. fol. 269.
- Cap. xxv. Del Ducado de Ianeo Hyrcano, y de su mala muerte: y del reyno de Philometor en Egypto, y del de Cecina Volturreno en la Toscana. fol. 271.

LIBRO NONO.

- A**p. I. Del reyno de Antiocho Eupator, hijo de Antiocho Epiphanes, en Syria, al qual mato Demetrio Soter su primo, y se alq̄o cō el reyno, y de lo q̄ los Machabeos hizieron en tiēpo deste y del tēplo q̄ Onias hizo en Egypto. fol. 285.
- Cap. ij. De otras maldades de Alchimo, y de su muerte digna de su vida: y de la muerte del blasphemō Nicanor, y de la de Iudas Machabeo: y de como entro Ionathas en el pontificado, y en la gouernacion del pueblo: y de las Guerras de Bachides. fol. 287.
- Cap. iij. De como Prompalo se mintio Alexandre hijo de Antiocho Epiphanes, y quito el reyno y mato a Demetrio, y el se quedo con el, y se hizo muy amigo de los Iudios, y dio el pontificado a Ionathas: y de como los Romanos determinaron la destruycion de Carthago, y de como los Carthaginefes fueron mal vencidos de Mafsiniffa. fol. 289.
- Cap. iij. De como determinarō los Romanos de

- Cap. xxvj. Del reyno de Antiocho Epiphanes en Syria, y del principio de sus maldades, que p̄curo dos vezes tomar el reyno de Egypto ca su sobrino Ptolemeo Philometor, y mato a su cha gente en Hierusalen, y robo los thesors del templo. fol. 272.
- Cap. xxvij. De la destruyciō de Hierusalē: y de las terribles persecuciones del rey Antiocho cōtra los Iudios hasta los compeler a reneg: la Fe: y de como Matathias con sus hijos los Machabeos començaron a responder por J de Dios. fol. 274.
- Cap. xxvij. De como Matathias defendia ley de Moysen, y de su muerte, y de como leucce dio Iudas Machabeo su hijo, q̄ mato a algunos capitanes del rey Antiocho, y a otros v̄cicō. fol. 276.
- Cap. xxix. De como Iudas Machabeo vencio a Lyfias, y restauo el culto diuino en el tēplo de Salomon, y de otras victorias de los Machabeos; y de la mala muerte de Antiocho Epiphanes: y de las trayciones, con de Perseo entro en el reyno de Macedonia. fol. 270.
- Cap. xxx. Del reyno de Perseo en Macedonia, y de los gr̄ades aparejos de guerra, en q̄ se reboluo con los Romanos, y de como le vencio el consul Paulo Emilio. fol. 280.
- Cap. xxxj. De la huyda del rey Perseo, de su infame prision, y de su deffidhada muerte, y del rico triunfo de Paulo Emilio, y debiē que hizo en Macedonia, y mal en Epiro. fol. 283.

- destruyr a Carthago: y de como los Carthaginefes les dieron sus rehenes, y depues entregaron sus armas, y a la postre les renunciaron los cōsules en Vtica que Carthago auia de ser assolada. fol. 292.
- Cap. v. De como los Carthaginefes se pusieron en defensa de su ciudad, y de la fama que Scipio començo a ganar con cosas bien acertadas en fauor de su gente. fol. 294.
- Cap. vj. De como se defendierō de los Romanos los Carthaginefes por el año del consulado de Calphurnio; y del otro Anarisco, q̄ se mintio rey de Macedonia: y de como Scipio fue hecho consul sin lo el pensar, y de como passo cōtra Carthago y purgo el exercito. fol. 296.
- Cap. vij. De los trabajos que los Carthaginefes passaron guerreados de Scipio, y de como a la postre Scipio los vencio, y destruyo, no dexando cosa en pie de toda la ciudad de Carthago, de cuya total destruycion triunfo con gran pompa, y magestad. fol. 298.

Cap.

De la primera Parte.

- Cap. viij. De los reyes de Syria Alexādre, y Demetrio Nicanor maridos de Cleopatra, y de la muerte de Alexandre, y de Ptolemeo Philometor del principio del reyno de Ptolemeo Euergetes, y de la valentia de tres mil Iudios que mataron a cien mil Antiochenos. f. 300.
- Cap. ix. De como Triphō vencio al rey Demetrio, y orono al muchacho Antiocho, y prendio y mato por traycion a Ionathas: y del dudado d Simon Machabeo, que puso en total libertaa los Iudios: y de las maldades de Ptolemeo Euergetes Rey de Egypto. fol. 303.
- Capit. x. De como Marco Porcio Cato vino a España, hizo descercar a muchos pueblos fuertes y de los muchos otros daños, que recibieron los Españoles de diuersos capitanes Romanos. fol. 305.
- Cap. xj. De como Fulvio Flaco y Sempronio Graco con los demas capitanes Romanos hizieron en ambas las Españas hasta el año de quinienty ochenta y ocho de la fundaciō de Roma. fol. 308.
- Cap. xij. De como los capitanes Romanos hizieron por las Españas por tiēpo de tres años desde el deeycientos y vno, hasta el de tres, donde se prizonan los robos de Galba. f. 311.
- Cap. xij. De como algunos capitanes Romanos hizieron por España: y de como començo el valient Viriato a resistir a los Romanos hasta el año de seyscientos y onze. f. 313.
- Cap. xij. De la valentia y altas proezas de el valentissimo Viriato: y de como le hizieron matar a traycion los Romanos por mano de sus soldados tydores. fol. 316.
- Cap. xv. De los principios de las cruels guerras de Numancia, hasta el año de seyscientos y diez y ocho, en que Quinto Calpurnio Pison gouerno la guerra. fol. 318.
- Cap. xvj. De como Scipio Africano lleuo sobre Numancia y de como la fatigo con hambre sin osar pelar con los Numantinos, hasta que ellos se mataron, y quemaron, y el acabo de destruyr la ciudad, y de su destruycio se llamo Numantino. fol. 322.
- Cap. xvij. De como Demetrio rey de Syria fue preso en Parthia, y su hermano Antiocho Sidetes se hizo rey de Syria, y guerreo a los Iudios, y despues se concordo con ellos: y del pontifice Iudayco Iuan Hyrcano por la traydora muerte de su padre Simō, y del principio de las sectas de Phariseos, Essleos, y Saduceos. f. 326.
- Cap. xvij. De las trapaças de Demetrio y de Antiocho su hermano, y de sus malas muertes: y del reyno de Antiocho Gripo, y de Menipo

- en Toscana: y de las maldades de Cleopatra madre de Phiscō, a la qual mato Alexādre su proprio hijo, quedādo a Phiscō el reyno de Egypto. fol. 328.
- Cap. xix. Del reyno de Antiocho Ciziceno en Syria, y de la destruyciō de Samaria, y de como Hyrcano se azedo cōtra los Phariseos, y de como le sucedio su hijo Aristobolo en el gouerno, y se hizo llamar rey de Iudea, y q̄ mato a su madre y hermano, y el murio mal. f. 331.
- Cap. xx. Del reyno de Ianeo Alexādre en Iudea, y de sus muchas crueldades, y de como le mato Phiscō treynta mil hōbres en vna batalla: y de como los Romanos heredarō los reynos de Pergamo, y de Cyrenas. fol. 332.
- Cap. xxj. Del linage de Mithridates el magno, y de su criança y principios de reynar, y de su descomunal crueldad, y auaricia, cō q̄ mato a su madre y hijos, y a muchos parientes. fol. 334.
- Cap. xxij. De como en Roma priuarō a Nicomedes y a Mithridates de las tierras q̄ pretendian gozar: y de como agrauado Mithridates de los Romanos encendio la guerra, y les gano algunas batallas, y muchas tierras. fol. 336.
- Cap. xxij. De las guerras de Sylia y Mario dentro de Roma, y de como Mithridates gano en el entretātō gr̄ades tierras, y de como passo Sylia cōtra el, y cōbatio mucho al Pyreo de Athenas, mas no le pudo por entōces tomar. f. 338.
- Cap. xxij. De como Sylia destruyo la gēte de la ciudad de Athenas, y la fuerza del Pyreo, y de como v̄cio diueras vezes a Archelao, y de como preualecio cōtra todos los q̄ salierō de Roma cōtra el, y de la digna muerte de Fimbria por la destruyciō de Troya. fol. 340.
- Cap. xxv. De las pazes q̄ Sylia hizo cō Mithridates, y de como Murena le torno a meter en guerra, y Sylia q̄ v̄cio a sus enemigos, y se hizo Dictador, le torno en amistad con los Romanos. fol. 342.
- Cap. xxvj. De como se cōcertarō Sertorio, y Mithridates, y de algunas victorias de Mithridates cōtra los Romanos: y de como fue Luculo cōtra el, que le v̄cio muchas vezes, matando le grandes gentes. fol. 344.
- Cap. xxvij. De como estando Luculo en peligro huyo del Mithridates cō gr̄a perdida y siēdo desdeñado de su yerno mato a sus mugeres: y de como Luculo v̄cio vnavez a Tigranes, y otra a el y Mithridates, y le huyerō la cara. fol. 346.
- Cap. xxvij. De como Mithridates affrēto a Fabio destruyo a Triario capitanes Romanos, y se metio en la menor Armenia: y de como Luculo fue

Tabla de los Capítulos

- fue priuado de la capitania, y triúpho de Mithridates, y murio loco. fol. 348.
- Cap. xxxix. De como Pompeyo purgo a todo el Mediterraneo de los muchos collarios, que robauan por el con gran potencia, y de como fue contra Mithridates, y vencido le hizo huyr hasta el reyno del Bosphoro, con pensamientos de passar la guerra a Italia. fol. 350.
- Cap. xxx. De como se auino Pompeyo con Tigranes: rey de Armenia: y de como Mithridates apiendo hecho grande exercito de nuevo fue desheredado por su hijo, y el por no venir a ser apoderado de los Romanos se mato y Pompeyo triumpho solenemente. fol. 352.
- Cap. xxxi. De Philippe vltimo rey de Syria: y de las malas muertes de sus hermanos: y de el reyno de Ptolemeo Laturo, hijo de Cleopatra: y de la muerte de Sylla, y de las varias edificaciones, y quemas del templo de Apolo en Delphos, y del reyno de Ptolemeo Auletes en Egypto. fol. 354.
- Cap. xxxij. Del reyno de Alexandra en Iudea, y de la soberuia, y ambicion de los Phariseos, y de la ambicion de Aristobolo, que quito el reyno a su hermano Hyrcano, y de como pleytearon ambos delante de Pompeyo. fol. 356.
- Cap. xxxxiiij. De como Pompeyo combatio, y tomo a Hierusalem, y de como dexo a Hyrcano con el potificado, y con el reyno, llevando a Aristobolo preso para su triumpho: y de como Scauro quedo en Syria: y de la muerte de Aristobolo, y de Alexandre su hijo: y de los designos de Crasso cõtra los Parthos. folio. 358.
- Cap. xxxxiij. De la jornada de Crasso contra los Parthos, dõde perrecio con casi quantos lleuo en pago de auer robado el templo sancto de Hierusalem. fol. 360.
- Cap. xxxv. De como los Parthos baxaron a la Syria, y metieron a Antigono en el reyno, entregandole a Hyrcano: y de como Antipatre fue fauorecido de Cesar: y de la conjuraciõ de Catilina y de su muerte. fol. 362.
- Cap. xxxvj. Del reyno de Cleopatra en Egypto, y de sus deshonestidades con Iulio Cesar, y con Marco Antonio, y de las muertes que dio a sus hermanos. fol. 364.
- Capitul. xxxvij. De la batalla de Actio, en que Marco Antonio y Cleopatra fueron vencidos de Augullo Cesar: y de como acometidos de el en Alexandria se mataron, folio. 366.

Fin de la Tabla de la primera parte.

EN SALAMANCA,
En casa de Iuan Fernandez.
M. D. LXXXVIII.